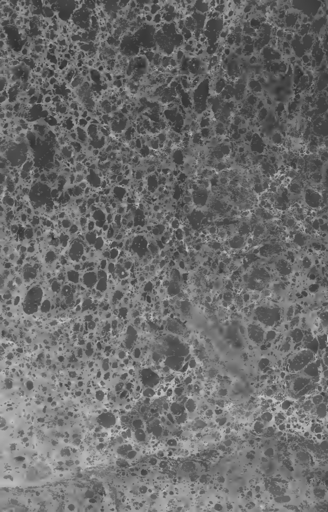
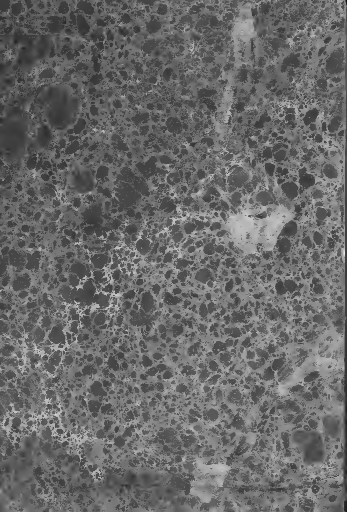
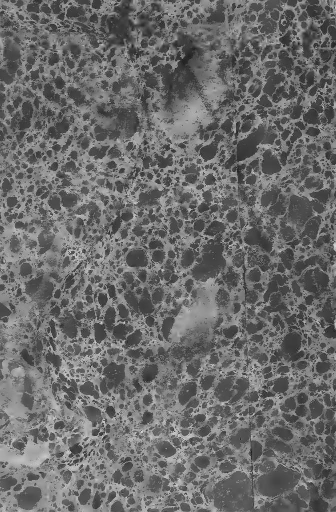


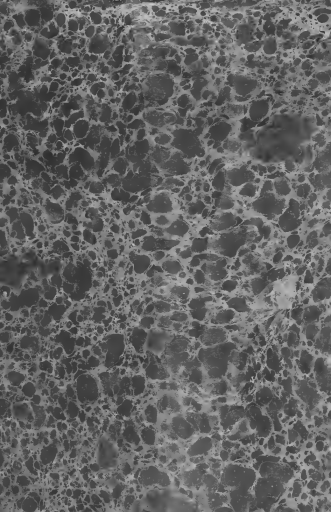














PRIMERA, Y SEGVNDA PARTE, DE LA HISTORIA DEL PERV, QVE SE MANDO ESCREVIR,

à Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia. Cõtiene la primera, lo succedido en la Nueua España y enel Perú, sobre la execcion de las nueuas leyes: y el allanamiento, y castigo, que hizo el Presidente Gasca, de Gonçalo Piçarro y sus sequaces.

LA SEGVNDA, CONTIENE, LA TIRANNIA Y alçamiento delos Contreras, y don Sebastiã de Castilla, y de Francisco Hernãdez Giron con otros muchos acaescimientos y successos. Dirigido àla. C. R. M. del Rey DON PHILIPPE nuestro Señor.

Con Preuilegio Real de Castilla, y Aragon, y delas Indias.

Fue impresso en Seuilla en Casa de Hernando diaz en la calle de la Sierpe. Año de 1571



SIGVENSE LOS DOS LIBROS DE LA PRIMERA PARTE DE LA HISTORIA DEL PERV,

que escriuiò Diego Fernandez, vezino de la Ciudad de Palencia. En que se cōtiene lo succedido enla Nueua España, y enel Perú, sobre la execucion de las nueuas leyes, que se hizieron para el buen gouierno de todas las Indias de su Magestad: con la rebelion y castigo de Gonçalo Piçarro y sus sequaces: con todos los acaescimientos y reuoluciones que vuo en la tyrania.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, como à instancia de fray Bartholome delas Casas, fueron hechas nueuas leyes para las indias. Y de otras cosas, que à la sazon se ordenaron. Y como luego se tuuo noticia dello en todas las Indias.

ANNO DEL NAscimiento de nuestro Redemptor y saluador Iesu Christo, mil y quinientos y treynta y nueue, estaua toda España cubierta de luto: porque auia passado desta breue y transitoria vida, à la eterna, celestial, y sin fin: el anima de la christianissima Emperatriz doña Ysabel, Reyna de Castilla (como de sus sanctas costumbres, y catholicas obras se deue esperar.) Y fue tanto el pesar y tristeza, que sintiò por su arrebatado fin el inuictissimo Cesar Carlo quinto Augusto, q̄ si el dolor entonces de su prudencia no fuera vencido: en aquel punto se pescieran sus gloriosas empresas, claros, y sublimes triumphos. El qual, despues de ser acabadas las deuidas obsequias, q̄ al honoratissimo cuerpo fuerō hechas: luego determinò passar en Francia, Flandes y Alemaña. Y para lo poner en effecto, dexò en la corte, y en su lugar: al serenissimo principe don Philipe de Austria su hijo. Estando pues la corte enesta sazon, en la villa de Madrid (auiendo se ya partido el sagrado emperador) llegò alli (que venia dela nueua España) fray Bartholome de las Casas, de la orden de sancto Domingo: antiguo conquistador, y poblador delas Indias. Y al parescer, assi en los sermones, como en sus platicas familiares, se mostraua muy celoso del bien comun: en la conuersion de los Indios, y gran defensor dellos. Y sustentaua cosas, que aunque buenas, y sanctas: parescian dificultosas de se effectuar. Al tiempo que este religioso vino a la corte: no hallò en el consejo de las Indias, el aparejo que desseaua: por presidir enel el cardenal de Seuilla dō Garcia de Loaysa. Que allende que era persona de gran prudencia, auia muchos años gouernado las Indias en aquel cargo: y assi entēdia las cosas dellas: que muchas vezes acertaua lo que conuenia: mejor que los mismos que las auian cōquistado, y motado. Y por esta causa (o por otra alguna q̄ le mouiò) nunca fue

Venida de fray Bartholome delas Casas à Castilla.

ca fue

ca fue de parescer, que se hiziesse, lo que fray Bartholome pedia. Por lo qual se entretuuo, y no vuo effecto su pretension: hasta el año de quarenta y dos, que la Cesarea magestad del Emperador boluio en Castilla. El qual como catholico y christianissimo, fue facilmente del frayle persuadido (por los cargos de consciencia, q̃ de no lo proueer le puso delante.) Y à la verdad, todo lo que dezia y platicaua: parescia muy justificado, y necessario, para la cõuersion de los Indios, y para mejor conseruarse el numero dellos. Si de querer que se hiziesse en poco tiempo, y de golpe no resultáran mayores males, y daños. Informado pues su Magestad, y queriendo proueer de remedio: mandò llamar y ayũtar sus consejos: y otros letrados, prelados y religiosos. Y cõsultado el caso, auiendo sobre ello largamente tratado y conferido, al cabo, se vuo de proueer, lo que fray Bartholome queria (como mejor paresciò à su Magestad, y à los dela consulta) aunque toda via contra la opinion y parescer del presidente, y del Obispo de Lugo don Juan Xuarez de Carauajal, y del comendador mayor Frãcisco delos Cobos, y de otros caualleros, q̃ eran de aquel voto, cõmo personas q̃ entẽdian, ò sospechauan, lo q̃ podria succeder (esto segun q̃ despues de resumidos los negocios se publicò en la corte, y aun se escriuiò à las Indias.) De manera, q̃ sobre ello se hizieron nueuas leyes y ordenanças para todas las Indias de su Magestad: assi para la Nueua España como el Perú, sobre la forma que de alli en adelante se auia de tener, y guardar, en el tratamiento, tributos y seruicio de los Indios: y sobre otras cosas à esto annexas. Entre las quales vuo algunas (al parescer de aquellos à quien tocauan) mas rigurosas de lo que conuenia. De donde tuuo

No ha efecto la pretensiõ de fray Bartholome delas Casas hasta el año de quarẽta y dos.

Proueyo se lo que fray Bartholome queria.

Hazen se nueuas leyes y ordenãças para todas las indias de su Magest.

principio y origen la rebelion y alboroto de Gõçalo Piçarro: cuya historia pretendemos escriuir, tocando tambien sumariamente el successo, que de estas ordenanças vuo en la Nueua España. Por lo qual pondremos aqui algunas de las que mas hazen à nuestro proposito: las principales de las quales son estas quatro.

Origẽ de la rebeliõ de Gõçalo Piçarro.

§ Que despues de la muerte de los conquistadores, y pobladores, y vezinos de las indias, los repartimientos de Indios que estuuiessen en su cabeça encomendados, en nombre de su magestad; no succediessen en ellos sus hijos, ni mugeres: sino que luego fuessen puestos en cabeça del Rey; dando à los hijos y muger, cierta quãtidad de los fructos dellos para sustẽtacion suya. .1.

Las quatro principales ordenanças q̃ se hizierõ.

§ Item que ningũ indio se cargasse: saluo en aquellas partes, que no se pudiesse escusar, y se les pagasse su trabajo, y que no se echassen indios en las minas: ni à la pesqueria de las perlas: y que se tassassen los tributos que vuiessen de dar à sus encomẽderos, quitandoles juntamente el seruicio personal. .2.

§ Item que se quitassen las encomiendas, y repartimientos de indios que tenian los Obispos, Monasterios y Hospitales, y los que vuiessen sido Gouernadores, Presidentes y Oydores, Corregidores y officiales de justicia, o sus tenientes, y officiales de su Magestad. Y que no los pudiessen tener, aunque dixessen que querian renunciar los officios. .3.

§ Item à todos los encomenderos del Perú, que vuiessen sido culpados en las alteraciones, y passiones de don Francisco Piçarro, y don Diego de Almagro. Con la qual ordenança, casi ninguno podia tener enel Perú indios, ni hazienda: y por el consiguiente, todas las personas de calidad de la Nueua España; por la ley .4.

tercera antes desta. Porque las tales personas, todos auian sido Corregidores, Alcaldes, ò Iusticias, ò lugar tenientes. De suerte que solas estas dos leyes, eran como red barredera, que comprehẽdian todas las Indias. Fue tambien proueydo juntamẽte con esto; que la Audiencia de Panamà se deshiziesse: y se ordenasse otra de nueuo, en los cõfines de Guatimala, y Nicaragua, mandando que fuesse subjecta à esta audiẽcia, la prouincia de Tierra firme. Assi mismo se proveyò, que vuiesse nueua audiencia enel Perú, y enella quatro Oydores, y vn Presidente, con titulo de Visorey, y capitan general. Y tambien que fuesse à la Nueua España, persona qual conuiniesse, para visitar al Virey, y à la Audiẽcia de Mexico, y à todos los obispos: y tomasse las cuentas, y residencia, à los officiales reales, y à todas las justicias del Reyno. El qual proueymiẽto luego se diuulgò: y las ordenanças (que muchas eran) fueron impressas y publicadas, por toda España. Y como à la sazon estauan algunas personas de las Indias, en la corte Real, luego embiaron muchos traslados de las ordenãças, assi à la nueua España, como al Perú; de que todos recibieron gran de escandalo, alteracion, y descontẽto. Y luego començaron à tratar del remedio, tanto que los indios lo entendian, y se alegrauan, y ensobetuecian mucho por ello.

Desbaze se la Audiẽcia de Panamà y bazese otras audiencias de nueuo y Virey para el Perù. Ordena se q vaya [illegible]dor

Embiãse traslados à las indias de las leyes y tratan del remedio.

Capitulo segundo, como su Magestad nombrò personas que executassen las ordenanças de las Indias, à don Francisco Tello de Sãdoual en la Nueua España, y à Blasco Nuñez Vela enel Perú: y como Tello de Sandoual entrò en Mexico, y de su [illegible] fundacion y sitio.

Passados algunos dias, despues que las ordenanças fueron hechas y publicadas; la sacra Magestad señalò personas, para la execuciõ de ellas. Y por el mes de Abril, del año de quarenta y tres, nombrò por visitador, à don Frãcisco Tello de Sandoual (natural de Seuilla) que auia sido Inquisidor de Toledo: y à la sazõ era del consejo real de las Indias (persona de gran rectitud, graue y prudẽte) para que fuesse con las nueuas leyes à la Nueua España: y las executasse, è hiziesse la visita de aquella tierra. Y por Virey y Presidente de las prouincias del Perú, señalò à Blasco Nuñez Vela, natural de la ciudad de Auila, que era veedor general de las guardas de Castilla. Proueyò assi mismo, por Oydores del Audiencia del Perú, al licenciado Diego de Cepeda, natural dela villa de Tordesillas, que era Oydor en las Islas de Canaria: y al licenciado Lison de Tejada, natural de Logroño, Alcalde de los hijos dalgo en la Real Audiencia de Valladolid: y al licenciado Aluarez abogado en la misma audiencia: y al licenciado Pedro Ortiz de çarate, natural de la ciudad de Orduña: que era Alcalde mayor en Segouia. Y mandò su Magestad que fuesse Augustin de çarate (q era secretario del Consejo real) por contador de cuẽtas de aquellas Prouincias, y de Tierrafirme: y dieron se les las ordenãças para q̃ assentada la Audiencia en la ciudad de los Reyes (à donde su Magestad mandò q̃ residiessen) se executassen como en ellas se contenia al pie dela letra, como leyes inuiolables. Finalmente el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, y el Virey Blasco Nuñez Vela, con los demas que en su com-

Señala su Magest. personas para la execuciõ delas ordenãças.

Don Frãcisco Tello de Sãdoual va por visitador àla Nueua España, con las nueuas leyes.

Blasco Nuñez ve la Virey y presidẽte del Perù.

Los quatro Oydores del audiẽcia del Perù.

Partē de sant Lucar el Virey y el visitador

pañia auian de yr; se aprestaron luego para la partida. Y sabado tres de Nouiembre del año de quarenta y tres, partieron del puerto de sant Lucar de Barrameda, al rey del alua: con vna hermosa flota de cincuenta y dos velas. Y con prospero viento, dentro de doze dias llegaron à las Islas de Canaria, al puerto de la Ciudad: donde surgieron, y se refrescaron del enojo del mar por quinze dias. Y à los veynte y nueue de Nouiembre, se embarcaron el Virey y Visitador con toda la flota, assi del Perú, como de la Nueua España. Y dando velas al viento partieron del puerto de aquella ciudad, y se engolfaron, donde muy presto se perdieron de vista los vnos de los otros. Siguiendo don Francisco Tello la mano drecha, y Blasco Nuñez por la yzquierda. Prosiguiendo pues el visitador su viage, con las velas de la Nueua España; à los nueue dias, siete de Deziembre en la noche, vispera de la Concepcion de la gloriosissima virgen Maria, nuestra señora, haziendo la noche muy escura (por ser el fin de la Luna) se vieron en la mar vnos fuegos amontonados, à manera de hogueras: que de tal manera echauan de si claridad, que à la luz de ellos en qualquiera de los nauios se podia muy bien leer, y escriuir, como si fuera de dia. Duraron estos fuegos desde aquella noche, hasta la media noche del dia siguiente, que fue dia de nuestra Señora: lo qual causó grande admiracion, y puso algun pauor en los mareantes. Afirmaron los marineros y pilotos, jamas auer visto en la mar cosa semejante. Prosiguiendo su viage, à doze de Febrero, llegò en saluamento con treze nauios al puerto de sant Iuan de Vlúa. Y otro dia siguiente se partió para la Veracruz: que està à cinco leguas: donde el Visitador estuuó siete dias. De alli se partió para Tlaxcallan, que es vna gran ciudad de indios, cuya tierra es fertil, con abundancia de Rios, y mucha arboleda, y prados. De aqui se partió para la ciudad de los Angeles, que està cinco leguas de Tlaxcallan: y està assentada en vn llano: y es su assiento de los buenos, y mas sanos del mundo. Tiene las calles anchas, llanas, y derechas: son las casas de Cal y canto, y de buenos edificios. De aqui partió el Visitador para la ciudad de Mexico, por diuersos pueblos de indios: y quando por ellos passaua le recebian con mucha fiesta. Ya en este tiempo (y antes) los de Mexico tenian relacion, y noticia de su llegada; y por el consiguiente de las ordenanças que traya. Y assi para quando el Visitador vuiesse de entrar en la ciudad: todos estauan determinados de salir à recebirle cubiertos de luto: por mostrar el sentimiento y tristeza, que por su venida tenian. Lo qual entendiendo el Virey don Antonio de Mendoça, lo auia reprehendido y estoruado. Entrò el Visitador en Mexico, Sabado ocho dias del mes de Março. Salieron le à recebir el Virey con la Real Audiencia, y officiales de ella: y los cabildos de la Ciudad y la Yglesia, con mas de seys cientos hombres de cauallo, con ricos, y galanos jaezes. Y todos juntos en buena orden le salieron à recebir media legua de la Ciudad. El Virey, y el Visitador se recibieron con mucho comedimiento, y cerimonia: y vinieron juntos al Monasterio de sancto Domingo: donde don Francisco Tello se apeó, auiendo le salido à recebir à la puerta del Monasterio don fray Iuan de çumàrraga, primero Obispo de Mexico, de la orden de sant Francisco. Aqui se des-

Veese en la mar de noche fuegos amontonados.

Tlaxcallan ciudad fertil y abūdosa.

Assiento y sitio de la ciudad de los Angeles

Quieren salir a recebir al visitador con luto por su venida.

Entra el visitador en Mexico.

se despidieron el Virey y el Audiencia y Cabildos, con todos los demas: dexando aposentado al Visitador en el Monasterio. Està fundada esta gran Ciudad de Mexico, en vn llano sobre agua, de la suerte que Venecia: porq̃ todo el cuerpo de la Ciudad està sobre agua, y tiene gran distimo numero de puentes. La laguna sobre que està fundada la Ciudad, aunque parece toda vna; son dos, y muy differentes: porque la vna es de agua salada y amarga: y la otra de agua dulce, y buena: la salada cresce y mengua: la dulce està mas alta: y assi cae el agua buena en la mala: y no al contrario. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y tendrà ocho de largo: y casi lo mismo tendrà la dulce. Andan en estas lagunas, dozientas mil barquillas, que los naturales llaman Acáles, y los Españoles Canoas: son à manera de Artesas, hechas de vna pieça: y son grandes y chicas: segun es el tronco del arbol, de que cada vna se haze. Tenia en esta sazon y tiempo, setecientas casas muy grandes, y principales, y bien edificadas, labradas polidamente, y de cal y canto. Ninguna de estas casas tiene tejado, sino muy buenos terrados, que se puede muy bien andar por encima de las casas. Las calles son bien traçadas, muy llanas y derechas, y tan anchas; que por cada vna dellas, pueden yr en ala siete de cauallo, con sus lanças, y adargas, sin que el vno estorue al otro. La casa donde està la Real Audiencia, tenia dentro nueue patios, y vna muy buena huerta y plaça, do se pueden muy bien correr toros. Posauan en esta casa comodamente, el Virey don Antonio de Mendoça, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, tres Oydores, y el Contador de cuentas. Estauan tambien enella, la carcel Real, la casa de la fundicion do se funden Campanas y Artilleria: y la casa de la moneda. Passa por el vn lado de esta casa, la calle (que llaman) de Tacúba: y por otro cabo la calle de sant Francisco. A las espaldas tiene la calle de la Carrera, que todas son calles principales, y por delante la plaça que corren toros en ella. Es tan ampla esta casa; que en lo que responde à estas calles y plaça, ay ochenta puertas de casas principales de vezinos. La poblacion de los Indios de esta Ciudad, està en dos gran des barrios: que llaman Santiago y Mexico: en que estarian en este tiempo dozientos mil indios. Salen, y entran à esta Ciudad, por quatro calçadas: que vna dellas tiene dos leguas de largo, que es por la que entrò Hernando Cortes, la del medio dia: y otra tiene vna legua, y las otras menos.

Descripcion dela Ciudad de Mexico.

Capitulo. iij. Como en la Ciudad de Mexico se diputaron personas para supplicar de las ordenanças, y como fueron publicamente pregonadas, y del alboroto y sentimiẽto que sobre ello vuo.



VIENDOSE aposentado Don Frãcisco Tello de Sãdoual, en el Monasterio de sancto Domingo; luego se començo por

 toda



Alborotanse los de Mexico sobre la execucion de las nueuas leyes y tratan del remedio.

toda la ciudad, vna general murmuracion y escandalo: diziendo, que venia por executor de las nueuas leyes: y cada vno disfrantaua lo que le parecia sobre su venida. Y publicamente se juntaron, à tratar sobre el remedio: diziendo, que se les hazia grandissimo agrauio. Y eran todos de acuerdo y parecer, que luego supplicassen de las ordenanças, è interpusiessen su apelacion, ante el Visitador. Y aquella noche y otro dia Domingo, no trataron de otra cosa los del Cabildo y officiales de su Magestad, y vezinos. Y assi, el lunes en amaneciendo, se començaron à llamar y conuocar vnos à otros. Y todos los Regidores con el escriuano de ayuntamiento, con grande numero de gente, se fueron derechos al monasterio de sancto Domingo: lleuãdo ordenada en forma su apelacion. Y fue tanta la gente, que con ser el monasterio muy grande y espacioso, no cabian dentro. Y aunque el Visitador se recelò, y tuuo algun miedo de su desuerguença; salio à ellos con buen semblante: y dieron le à entender el effecto de su venida. El reprehendio al Cabildo su determinacion, con palabras blandas, diziendoles: que pues el no auia presentado sus poderes, ni tampoco les constaua el effecto de su venida; que de que querian apelar? pues no sabian de que se agrauiauã. Y que les rogaua, se fuessen luego: y que alla entre si nombrassen, dos ò tres Regidores por diputados de la ciudad: y que estos viniessen à la tarde à tratar del negocio: y que el les oyria y responderia. Con esto se despidieron todos, y diputaron entre si al procurador mayor, y dos Regidores, y al escriuano de ayuntamiento y Cabildo, Miguel Lopez de Legaspi: los quales fueron à las dos

Reprehẽde el Visitador à los de Mexico, y eõ sesa lo q̃ deuen hazer.

despues de medio dia, al monasterio. El Visitador los recibio (al parecer) alegremente, y los metio en su aposento, y reprehendioles el grã de alboroto, q̃ à la mañana auian hecho: exagerando su delicto, representandoles, lo que dello pudiera resultar contra el seruicio de Dios y de su Magestad. Diziendoles assi mismo; que el no venia à destruyr la tierra, sino para les fauorecer en todo lo que pudiesse: prometiendoles ser buen intercessor, y medianero para con su Magestad: à quien escriuiria en su fauor sobre la suspension de las Ordenanças: y que las muy rigurosas el no las auia de executar por alguna manera. Finalmente les hablò y persuadio de tal suerte; que ellos se boluieron muy contentos, sin hazer diligencia alguna, sobre la diputacion que lleuauan. Y ellos mismos fueron causa de sossegar el pueblo, que tan inquieto, y escandalizado estaua. Cõ esto pues se entretuuieron algunos dias, hasta Lunes veynte y quatro de Março, que se pregonaron publicamente las nueuas leyes: estando presentes al aucto, el Virey, y el Visitador con toda la Audiencia. Y en acabando se el pregon, el Procurador mayor de la ciudad quiso romper por toda la gente, haziendo algũ alboroto para llegar al Visitador, à interponer ante el la supplicacion, que ya traya ordenada: y muchos de los presentes dieron clara muestra de escandalizarse. Por lo qual el Visitador recelando se no succediesse alguna nouedad, y desuerguença; començo luego alli en presencia de todos, à desculparse de auer hecho pregonar las ordenanças: prometiendo que todo aquello que era en perjuyzio de los cõquistadores y vezinos; no se auia de cum-

Van los diputados al Visitador, y reprehende el Visitador à los diputados.

Pregonã se las nueuas leyes en Mexico.

Desespa se [el] visitad[or] de au[er] hecho [pre]gonar las or[de]nanças

garõ cañas, y corrierõ toros, lo mas regozijado, y principalmente, que ja mas hasta entonces se auia hecho. Y de alli adelante tuuieron tanto plazer y contento, que no entendiã en otra cosa que en festejarse. Y para mas confirmacion de la buena esperança que tenian, que se auia de cũplir la cedula Real sobre la suspension destas leyes; succedio, que en este tiempo fallecio vn conquistador casado, que tenia Indios encomẽdados, y no tenia hijos: y el Virey y Visitador pusieron los Indios que tenia, en la muger del defunto: de q̃ todos los señores de Indios recibierõ gran dissimo contento. Porque aun toda via estauan con recelo y sospecha, si se auiã de executar ò no, las nueuas leyes. Auiendo pues don Francisco Tello de Sandoual, hecho en la Nueua España, lo que hemos referido, y todo lo demas que por su Magestad le fue mandado, boluiose para Castilla, y fue despues proueydo por su Magestad, por Presidente de las Reales Audiencias de Granada y de Valladolid, y Presidente del Cõsejo Real de las Indias. Y por el mes de Deziẽbre, de mil y quinientos y sesenta y seys años, su Magest. le dio el Obispado de Osma. Y con esto pongo fin al sucesso sobre las nueuas leyes q̃ en aquellas Indias se lleuaron: y successiuamente proseguiremos luego, lo q̃ auino à Blasco Nuñez Vela, en las prouincias del Perú, sobre la execucion destas nueuas leyes: que es lo q̃ principalmente toca à nuestra historia.

Buelue se à Castilla don Frãcisco Tello de Sãdoual.

Capi. vj. Como en llegãdo

el Virey à Tierra firme, fue executando las ordenãças, y vuo differẽcia cõ los Oydores, y se embarcò sin ellos, y tomado la costa del Perú executò cõ rigor las leyes: y lo que sobre esto se trataua en Lima.

YA ENEL SEGVNDO capitulo esta referido, como despues que el Visitador don Frãcisco Tello de Sãdoual, y el Virey Blãsco Nuñez Vela, partieron de las Canarias, se engolfaron: y que muy presto se perdierõ de vista. Pues es de saber, q̃ Blasco Nuñez Vela prosiguio su viage, y llegò con felicidad de tiempo, al Nombre de Dios: à diez dias del mes de Henero, del año de quarenta y quatro. Y de alli se partio para la ciudad de Panamà, dõde luego quitò algunos Indios de seruicio, q̃ alli auian traydo de las prouincias del Perú: y los mandò tornar a ellas, y à los q̃ los tenian, q̃ los embiassen a su costa. Serian los Indios q̃ se quitaron à particulares hasta trezietos: los quales luego hizo embarcar en vn nauio: y assi por falta de comida; como por dexarlos en la costa; murierõ muchos dellos. A muchas personas les pesò por quitar estos Indios de sus dueños: assi por tenerlos industriados; como porq̃ ya eran christianos: y tãbien por ser cõtra la voluntad de muchos de los Indios. Y sobre esta razon, hablarõ muchas vezes al Virey, para q̃ no lo hiziesse. Persuadiẽdole para ello, y diziẽdo, no ser esto, cosa q̃ cõuenia al seruicio de su Magestad: pues era notorio, q̃ lo q̃ mas se pretẽdia, era, q̃ los indios fuessen christianos. Y que esto no podia auer effecto, estãdo en poder de sus Caciques. Especialmẽte, q̃ era muy claro, q̃ si algũ Indio se hazia christiano, y despues boluia à poder de su Cacique, hazia q̃ le sacrificassen al demonio. Quãto mas, q̃ su Magestad expressamẽte mãdaua, q̃ los Indios fuessen puestos en su libertad, y q̃ aquellos q̃ alli estauã, querriã residir en aquella Prouincia, y contra su voluntad los mãdaua lleuar al Perú: y cõ tã poco recaudo, q̃ era como impossible, no morir muchos dellos. A todo esto

LlegaBlasco Nuñez al nõbre de Dios.

Quita el Virey en Panamà los Indios de seruicio del Perú.

Persuadẽ al Virey para q̃ no quite los Indios de seruicio.

el Virey respondia, que su Mageſtad ſe los mandaua lleuar eſpreſſamẽte y que no podia hazer, ni haria otra coſa. Lo qual conſiderado por las perſonas que le perſuadiã; y el gran peligro, que de proceder en la execucion de las ordenanças ſe temia; todos pretendian de ſe lo eſtoruar: alegando muchas razones para que lo entendieſſe. Repreſentando le las grandes guerras, que en el Perú auian paſſado. Y como eſtaua la gente alterada, y deſcontenta. Todo eſto el Virey oya de mala gana, y reſpondia aſperamente, y dezia; que por eſtar fuera de ſu juriſdicion no los ahorcaua. Demanera, que con eſto ponia duro freno, para que nadie con inſtancia le perſuadieſſe lo que conuenia. Eſtuuo Blaſco Nuñez veynte dias en Panamà, en los quales los Oydores ſe informaron de muchas coſas del Perú: y eſpecialmente entendieron dos coſas: la vna, el grande agrauio, que los conquiſtadores recebian con las ordenanças: la otra, el gran peligro que auia de quererlas executar: en tiempo, que poco antes el Licenciado Vaca de Caſtro auia dado la batalla à don Diego de Almagro el moço: y le auia vencido y juſticiado: y auian ſido muertos en la batalla, mas de trezientos y cincuenta hombres. Y los que auian quedado; por el gran ſeruicio que auian hecho à ſu Mageſtad, todos eſtauan eſperando, que ſe les auian de hazer, grandes y crecidas mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y auiendo conſiderado bien el negocio, y la qualidad de la condicion del Virey; no le apretaron: pareciendo les, que llegados al Perú, viſta la qualidad de la tierra, y gente de ella; eſtaria mas apto para tomar ſu conſejo. El Virey deſſabrido con poca occaſion, ſe determinò, partirſe delante de ellos, diziendo; que juraua, que para que vieſſen quien el era; que quando los Oydores llegaſſen, auia de tener cumplidas y executadas las ordenanças. Y por eſtar à la ſazon enfermo, y en la cama el Licenciado çarate, el Virey le fue à viſitar antes de ſu partida: y el Licenciado çarate le dixo; que pues eſtaua determinado de ſe partir ſin ellos; que le encargaua y ſupplicaua; entraſſe muy blandamẽte en la tierra: y que no trataſſe de executar ninguna ordenança, haſta que la Audiencia eſtuuieſſe aſſentada en la ciudad de los Reyes: y el eſtuuieſſe apoderado de toda la tierra: y que entonces executaria las leyes que conuinieſſen: aſſi para la conſciencia de ſu Mageſtad, como para la buena gouernacion, y conſeruacion de los naturales. Y que ſobre las que eran muy aſperas, y otras, que parecia que no conuenian; que ſe deuia informar ſobre ellas à ſu Mageſtad. Y que deſpues, ſi ſu Mageſtad (no obſtante la informacion) tornaſſe à mandar que ſe cumplieſſen y executaſſen; que entonces ſe podian cumplir y executar mejor: porque eſtaria mas apoderado en la tierra: y eſtarian en todos los pueblos pueſtas las juſticias de ſu mano. Eſtas y otras coſas le dixo el Licenciado çarate: que no fueron al guſto del Virey: antes ſe enojò mucho por ello, y reſpondio con alguna aſpereza: jurando, que auia de executar las ordenanças como en ellas ſe contenia: ſin eſperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y que quando los Oydores llegaſſen al Perú, ya el les auria quitado de trabajo. Y con eſto luego ſe embarcò ſolo, ſin querer eſperar à los Oydores, ni alguno dellos: pues eſto q̃ ſe lo rogarõ. Y à quatro de Marҫo llegò al puerto de Tumbez: dõde deſem-

Reſpueſta del Virey

Hablan al Virey ſobre q̃ no execute las leyes y reſponde aſperamente.

Viſita el rey al Licenciado çarate, y el Licenciado le aconſeja lo q̃ de ue hazer

Enojaſe el Virey del conſejo que le da çarate, y reſponde aſperamẽte.

Parteſe el Virey ſin los Oydores y deſembarca en Tũbez.

Va el Virey por la tierra del Perù pregonãdo y executando las nueuas leyes

desembarcò, y siguio su viage por tierra: executando y cumpliẽdo las ordenanças, por los pueblos por dõ de passaua: tassando los Indios que algunos tenian, y à otros quitando, se los, y poniendo los en cabeça de su Mageſtad. Y assi passò por Piurã, y Trugillo, pregonando y executando las nueuas leyes: no queriendo admitir supplicacion alguna. Aũque por los vezinos se alegaua, que aquello no se podia hazer sin conocimiento de causa (puesto que las ordenanças se vuiessen de executar) y sin que la Audiencia estuuiesse assentada. Pues espressamente su Mageſtad assi lo mandaua; por vna de aquellas ordenanças que dezia; que para execucion dellas embiaua vn Virey y quatro Oydores. Empero el Virey ponia temor, y amenazaua, à los que en esto insistian. Lo qual ponia gran confusion y tristeza, en los animos y coraçones de todos: considerando el rigor de las leyes, que à nadie perdonauan, y que à todos en general comprehendiã.

No quiere el Virey admitir supplicacion alguna.

Y antes desto, al tiempo que el Virey tomò la costa del Peru; embiò delante sus prouisiones y poderes à la ciudad de los Reyes, y al Cuzco, para ser recebido y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Castro desistiesse de la gouernacion que tenia, pues el ya estaua en la tierra por Virey. Aunque, dias antes que estos recaudos se recibiessen en la ciudad de los Reyes; ya se sabia la prouision que su Mageſtad auia hecho en Blasco Nuñez Vela: y tenian traslado de todas las ordenanças: y la ciudad y cabildo, despacharon con recaudos sobre este negocio, à don Antonio de Ribera, y à Iuan Alonso Palomino, para el Licenciado Vaca de Castro que estaua en la Ciudad del Cuzco. Y tambien Vaca de Castro recibio cartas de España, en que le auisauan de la prouision de Blasco Nuñez Vela, juntamente con el traslado de las ordenanças, lo qual traxo Diego de Aller su criado que de España venia: y se auia adelantado por llegar con la nueua.

Auisan los de Lima al Licenciado Vaca de Castro de la venida del Virey

Capitu. vij. Como Vaca de Castro vino del Cuzco à Lima muy acompañado, y la sospecha que del se tuuo, y como de ello le auisò Baltasar de Loaysa.

*

TENIENDO pues Vaca de Castro nueuas de la venida de Blasco Nuñez Vela, y recaudo y traslado de las ordenanças, y auiendo tãbien recebido, las cartas y embaxada de la ciudad de Lima; luego escriuio à los cabildos de Arequipa, y los Charcas, y otras partes, lo que su Mageſtad auia proueydo: embiando assi mismo el traslado de las ordenanças: offreciendo se de hazer y trabajar para el remedio, todo aquello q̃ à el buenamente fuesse possible. De donde algunos tomaron occasion de sospecha, y se persuadieron creer; que queria impedir y resistir el recebimiento del Virey, por retener en si la gouernacion. Aunque por sus cartas y palabras que dezia, daua bien à entender, que no era tal su intencion: ni pretender mas, que informar personalmẽte à su Mageſtad lo q̃ cõuenia à su Real seruicio: pro y vtilidad de los

Escriue Vaca de castro à algunos cabildos la venida del Virey.

los conquistadores, y pobladores de aquella tierra. Pero como el fue el primero que escriuio à los Cabildos tales nueuas, el vulgo juzgaua lo cõtrario. Luego en la ciudad de los Re. yes se començo vn nueuo rumor y escandalo, sobre el rigor de las ordenanças. y lo mismo fue en Arequipa, donde Vaca de Castro embiò à Thomas Vazquez con cartas para el Cabildo y traslado delas nueuas leyes. Y assi por el consiguiente fue cundiendo esta enfermedad por todo el Reyno. Luego Vaca de Castro, aparejò su venida para la ciudad de los Reyes, y partiose por el mes de Março, acompañando le muchas personas principales, que fueron, don Alonso de Monte mayor, el Capitan Gaspar Rodriguez: el Licenciado Caruajal, el capitan Lorẽço de Aldana, Pedro de los Rios, Hernando Bachicao, y otras muchas personas: algunos de los quales les persuadian mucho à Vaca de Castro que se boluiesse al Cuzco y se aparejasse para hazer resistencia al Virey: lo qual rechaçaua Vaca de Castro, dando para ello causas y razones bastantes. Mas como se yua deteniendo, y haziendo mayor pausa en el camino de lo ordinario; murmuraua se en aquellas partes, donde se tenia ya nueua que Vaca de Castro auia salido del Cuzco. Lo qual es cierto, que causò grande sospecha, arguyendo que se queria boluer al Cuzco para resistir las ordenanças: y por el consiguiente à quiẽ las traya. Especialmente se trataua de esto en la Ciudad de los Reyes, donde à la sazon estaua (que auia venido de Arequipa) Baltasar de Loaysa clerigo, natural de Madrid, que auia estado en aquella ciudad, al tiempo, y sazon, que Thomas Vazquez auia llegado cõ los recaudos de Vaca de Castro para el Cabildo: y viendo el alboroto de la Ciudad de Arequipa, auia dicho à muchos, libremente su parescer sobre ello: exagerando lo que dezian y publicauan, que auiã de hazer en desseruicio del Rey. Y de Arequipa, Loaysa se auia venido à Lima, y como viò la gran murmuracion que alli auia contra Vaca de Castro, tomò luego cõ presteza la via del Cuzco, para auisarle, de lo que en su offensa en Lima se trataua: y encontro le casi al medio camino. Y auiẽdo le dado auiso de lo que passaua, le persuadio, que apressurasse su camino, y que embiasse delante mensagero al Virey dando le la bien venida. Lo qual cõ mucha voluntad hizo Vaca de Castro. Y assi despachò luego à Ieronymo de la Serna su mayordomo con cartas para el Virey, dando el para bien de su buena venida, con los demas comedimientos necessarios, como à persona que ya estaua en la administracion y gouierno de aquellos Reynos. Y con Serna embiò tambien à Pero Lopez su secretario, y les mandò que fuessen à toda furia hasta encontrar al Virey: viniendo se Vaca de Castro desde Picoi (dondelos despachò) muy de espacio, hasta la ciudad de los Reyes, y entrò en ella por el mes de Abril, del año de quarenta y quatro.

Parte se Vaca de Castro para la ciudad de los Reyes

Sospecha cõtra Vaca de Castro.

Auisa Loaysa à Vaca de Castro de la sospecha q̃ cõtra el se tenia.

Capitu. viij. Como sabido en Lima que el Virey venia executando las ordenanças, se tratò que no se recibiesse, y despues se acordò recebirle. Y como antes que entrasse en Lima, los vezinos del Cuzco q̃ auian venido con Vaca de Castro, se boluieron, y el temor que por esto se tuuo.

Quando



VANDO EL Licenciado Vaca de Castro llegó à la Ciudad delos Reyes, ya se tenia nueua cierta de la llegada del Virey, al puerto de Tumbez (que es vno de los principales puertos de aquella costa) y sabian que venia ya camino de aquella Ciudad, donde auia de residir. Y eneste tiempo ya se auian abiuado las nueuas de los agrauios que el Virey hazia, y de lo que auia hecho en Piurà, y Trugillo, contra los vezinos conquistadores: y de como yua con grande aspereza, cōtinuando la execucion de las ordenanças: assi quanto à tassacion de los tributos, como de las otras cosas, como quier que tocasse à los que por aquellos lugares biuian. De donde subito se començò à encender vn tal fuego de alteraciones, y dessabrimientos, entre las personas à quien tocaua (y aun en toda la otra gente) que en vn instante cundiò toda la Ciudad, y à todos puso en mil varios pensamientos para lo resistir, y que el Virey no fuesse recebido en la Ciudad. Lo qual dezian, y afirmauan que se podia muy bien hazer, hasta informar à su Magestad del daño de la tierra, y del derecho de los conquistadores. Y porque el capitan Gaspar Rodriguez, y otras personas de los amigos, y afficionados de Vaca de Castro, eran los que mas tratauan de este negocio, causò en algunas personas sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro. Y como ya se ouiesse derramado por el pueblo esta confusion, y discordia de todos: y el desseo que muchos tenian de que Vaca de Castro gouernasse; assi esto, como las nueuas que de cada dia llegauan de la voluntad y rigor, que el Virey traya, en cumplir de hecho, y al pie de la letra, las ordenanças; quanto mas se acercaua à la Ciudad de Lima; tanto mas crescia el escandalo, y alteracion en la gente de ella: porque consideranan, y hazian cuenta los que tenian indios; que el dia que el Virey entrasse en Lima; no tenian que comer, vnos por vnas leyes, y otros por otras, porque auia (como esta dicho) diuersidad de cosas, y mandatos, sobre ellas: y muchas particularidades en su discurso. Y aun à algunos allende desto, despertaua, el temor de los delictos, que en las passadas passiones de los dos Gouernadores, Piçarro, y Almagro, y en sus parcialidades, y fuera de ellas auian cometido: en que todos generalmente se hallauan culpados, y delinquentes: Y tenian por cosa cierta, que con la venida del Virey auian de resuscitar: y esto ayudaua à poner el hecho en mayor confusion, y variedad de pensamientos: y procurar remedios; que entonces, y aun despues fueron poco sanos, y menos prouechosos. Aunque enesta sazon no fueron parte, para estoruar la entrada, y recebimiento del Virey. Y sobre todo, puso mayor alteracion la buelta de Geronimo de la Serna, mayordomo de Vaca de Castro, que auia embiado (segun està referido) por mensajero al Virey. El qual, luego que fue de buelta, diò à todos larga relacion, de lo que el Virey venia haziendo, y executando por los pueblos, y repartimientos de indios, por donde passaua. Y si estuuiera en mano de algunos de los principales, à quien mas tocaua el negocio; y en tendieran que los demas les fueran siguiēdo; de alli tuuieran principio los alborotos, y desuergueça de adelante: no lo dexando tanto annejar.

Tratan los de Lima de no recebir al Virey.

Causas y consideraciones de los de Lima para no recebir al Virey.

Pero

Pero como auia diuerſidad de juyzios; y en algunos el acato, y temor del Rey, ſe repreſentaſſe; pueſto que à todos en general les daua mal guſto; toda via eſta cordura, y buena conſideracion, entretenia y dilataua qualquier mala concluſiõ, que la ciega paſſion, y particular intereſſe acarreaua, para el remedio engañoſo. Y aſſi por entonces, eſto aprouechò, para que no ſe turbaſſe la pacifica entrada del Virey. Pueſto que no tardò mucho en venir la tormenta, con la rebelion y deſuergueça de Gonçalo Piçarro. Auianſe partido, deſpues que las prouiſiones fueron obedeſcidas y pregonadas, para recebir y acompañar al Virey, el fator Yllan Xuarez de Caruajal, y el capitan Diego de Aguero, que eran dos perſonas, que mas auian trabajado enel voto de ſu entrada y recebimiento. Y el fator ſe boluiò para Lima, antes de llegar donde el Virey eſtaua: ſin que de cierto, nadie ſupieſſe la cauſa. Y Diego de Aguero fue proſiguiendo ſu camino, haſta verſe con el Virey: el qual ſe holgò mucho con el, ſabiendo ſer perſona principal: y le mandò luego boluer, para que ſe hallaſſe en Lima, en ſu recebimiento. Y le perſuadiò, que no firmaſſe, ni fueſſe de pareſcer, en coſa que tocaſſe à contradicion de las ordenanças: ni à tomarle juramento, ſobre la ſuſpenſion de ellas. Porque ya le auian al Virey auiſado, que ſe trataua de ello, y que tenian ya ordenados los requerimientos, y otras diligencias para la entrada: de lo qual eſtaua muy deſabrido. Y buelto el capitan Diego de Aguero à la ciudad, ſe tornò à tratar enel cabildo, y ayuntamiento de la ciudad, ſobre la entrada y recebimiento del Virey: y aunque ſe tornò à poner algun eſtoruo y contradicion, al fin ſobre muchos acuerdos y pareſceres, ſe acordò, y determinò; que el Virey fueſſe recebido, y obedeſcido. Y con eſto luego ſalieron algunos caualleros y perſonas de calidad, para le recebir, y dar la bien venida: ſabiendo, que ya venia de Trugillo adelante. Y todos los demas caualleros y vezinos, Iuſticias y Regidores, y officiales del Rey, con todo el comun del pueblo; ſe quedaron apreſtando y aparejando el recebimiento: haziendo ropas y atauios para honrar, y ſolemnizar ſu entrada. Y por la principal calle por do auia de entrar derecho à la plaça, hizieron poner arcos triumphales. Y ſabido que venia à tres jornadas de la ciudad; los vezinos del Cuzco, que auian venido con el licenciado Vaca de Caſtro, y otros algunos delos vezinos que en la ciudad de los Reyes eſtauan; ſe bolueron à la ciudad del Cuzco: deſſabridos, y aun alterados de las nueuas, de lo que el Virey venia haziendo. El licenciado Caruajal ſe fue tambien con los vezinos del Cuzco, y quando llegaron à Xauxa, de alli ſe fue à ſus pueblos, con intencion (à lo que pareſciò) de ſacar à los indios algun aprouechamiento: ya que los indios le fueſſen quitados, por el rigor de las ordenanças. Aunque muchos lo entendieron de otra manera, diziendo; q̃ ſe auia buelto por la venida del Virey. Los demas vezinos proſiguieron ſu camino, y en Guamanga tomaron con algun eſcandalo el artilleria, que el licenciado Vaca de Caſtro alli auia dexado, deſpues que venciò à don Diego de Almagro: juntando para ello gran numero de Indios. Demanera, que quando deſpues el Virey entrò en Lima; ya ellos yuan de camino, y de ſu yda el Virey tuuo mala ſoſpecha: pareſciẽdo le, que de partida tan deſſabrida, y alterada, no podia ſucceder ſino mucho

Partenſe para recebir al Virey el fator Yllã Xuarez y Diego de Aguero.

Buelue ſe el fator antes de llegar al Virey.

Apareja̋ſe los de Lima para hazer ſumptuoſo recebimiẽto al Virey.

Bueluenſe el Cuzco los que auian venido con Vaca de Caſtro y otros vezinos.

Los q̃ p… tieron … Lima … mã el … tilleria … eſtaua … Guam… ga.

mucho daño. Aũque por entonces no mostrò hazer mucho caso por ello: por no dar muestra, que en su pensamiento recelasse temor que le pudiesse dañar, viniendo en nombre de su Mageſtad, y como su delegado.

Capitu. ix. Como llegando el Virey cerca de Lima, le salieron à recebir, y dela manera q̃ fue recebido, y la jura que hizo.

LLEGADO que fue Blasco Nuñez Vela à tres leguas de aquella ciudad, donde se auia de dar principio à sus trabajos, y persecuciones, aunque cõ su venida muchos de aquellos, à quien tocauã las ordenãças, tenian los animos tan emponçoñados, como està dicho, toda via, cubriendo esta passion con vna mañosa y fingida simulacion, pocos quedaron en el pueblo (alomenos de las personas de cuenta) que no saliessen à recebir, y besar las manos, y darse à conocer al Virey. Saliò tābien el Geronimo de Loaysa Obispo de los Reyes, que fue despues primer arçobispo, con quien el Virey recebiò plazer y contento. Y à vna legua dela ciudad saliò el licenciado Vaca de Castro, acompañado de algunos caualleros, y criados, y amigos suyos à quiẽ el Virey recebiò assi mismo, alegre y contentiſsimo: mostrando holgarse mucho de su vista. Y passaron entre ambos, palabras y cerimonias de mucho amor y amistad. Despues destos recebimientos, y de otros caualleros, que despues en esta sazon llegaron, assi vezinos de aquella ciudad, como de otros pueblos, el Virey se vino platicando con ellos, acercando se à la ciudad. Y mirando los campos, alabaua la frescura del valle de Lima, y de sus huertas y arboleda, que con los rios y arroyos corrientes, y acequias de regadio, estan de contino verdes, y vistosos, de apazible color. Y llegado que fue al rio que passa junto à la ciudad, le estauan esperando para le recebir, el electo Obispo de Quito dō Garci diaz de Arias, y toda la clerezia, y religiosos, y toda la demas gente, con el cabildo y regimiento de la ciudad. Y antes q̃ el Virey entrasse en Lima, el fator Yllan Xuarez le tomò juramento en nombre de la ciudad y cabildo della, que guardaria los preuilegios, franquezas, y mercedes, que los conquistadores, y pobladores del Perú, tenia de su Mageſtad: y q̃ les oyria à justicia sobre la suplicaciõ de las ordenãças. El Virey jurò, que haria todo aquello que cõuiniesse al seruicio del Rey, y bien dela tierra: por lo qual muchos dixeron y publicaron, que auia jurado con cautela y engaño. Luego metieron al Virey, debaxo vn rico Palio, con mucha auctoridad: como à persona que representaua la misma persona Real, y se recibiò por todos, con mucha veneracion, y fingida alegria. Y el Virey recibiò à todos cõ todo amor, y buen acogimiēto, mostrando gran contento de la obediēcia que se representaua en su venida, y entrada: contra lo que algunas personas antes le auian informado: especialmente el padre regente, fray Thomas de sant Martin, prouincial de los dominicos: que muchas vezes le auia dicho, que no se fiasse de la gente del Perú: porque los mas de ellos eran traydores contra el. Hechos pues los cumplimientos y cerimonias de cortesia, metieron al Virey por la Ciudad debaxo del Palio

Salen à recebir al Virey muchos principales de Lima.

Alaba el Virey el valle de Lima.

Recibē al Virey la ciudad y cabildo y clerezia.

Toma el factor juramento al Virey.

Dizen q̃ el Virey jurò con engaño.

Palio, repicãdo todas las campanas, y sonando muchos instrumentos de musica: lleuandole por medio de los arcos Triumphales que tenian hechos, estando las calles enramadas, y entapiçadas. Y assi fue por medio de la plaça, hasta llegar à la yglesia mayor, de donde auiendo hecho oracion, le lleuaron luego à le aposentar, en las casas del Marques don Frãcisco Piçarro, que son en la plaça de la ciudad, à quinze dias del mes de Mayo, del año de quarenta y quatro.

Capitu. x. Como el Virey prendio à Vaca de Castro, y la grande alteracion que vuo despues que fue recebido: y la dissension entre el y los oydores: y como quiso ahorcar à Antonio solar.

DESPVES que Blasco Nuñez Vela fue recebido, y aposentado (segũ esta referido) como entendio el alboroto que auia causado en la ciudad, la huyda de los que auian venido con Vaca de Castro: luego le mandò prender y poner en la carcel publica, entendiendo, o persuadiendose, que el licenciado Vaca de Castro auia sido el origen de aql motin. Lo qual entẽdido por las personas principales dela ciudad, fuerõ à suplicar al Virey, no permitiesse, q̃ vna persona como Vaca de Castro, que era del consejo de su Magestad, y auia sido gouernador de aquellos Reynos, estuuiesse en carcel publica aprisionado. Y assi le mandò poner en la casa Real, con cien mil castellanos de seguridad: mandando secrestar todos sus bienes. Lo qual visto, y considerado por toda la gente, y otros rigores que hazia, todos andauan dessabridos, y poco apoco, se yuã todos dela Ciudad, la via del Cuzco, donde el Virey no estaua recebido. Y los que en la ciudad estauan, andauan haziendo mil juntas, y corrillos: platicando enel daño, que en la tierra venia, y en los pobladores della: haziendo pausa, la riqueza, libertad, y señorio, que los conquistadores, y señores de Indios tenian. Por lo qual affirmauan, que la tierra se auia de despoblar, y venir en grã diminucion. Y que por ninguna via se podia compadescer, lo que su Magestad mandaua: ni podia auer nuenos descubrimientos, y menos conseruarse la poblacion, contratacion y comercio de la tierra: y otros mil incõuinientes, que cada vno ponia. Y con esta confusion y temor, que todos tenian, algunos de los principales acudian al Virey, so color de visitacion, creyendo, que auiã de hallar algun remedio, o limitacion en su voluntad, è rigor: viẽdo la calidad, de la tierra, y alteraciõ della. Y algunos q̃ mas se atreuiã à tocar en esta materia, le representauã algunos de estos incõuinietes, cõ la mayor tẽplãça q̃ podiã (porq̃ ya sabian que se aceleraua, quando enesto le tocauã) lo qual aprouechaua poco: porque luego echaua el baston, interrompiendo la platica, con aquel color, de cumplir la voluntad de su principe. Demanera que à nadie dexaua, ni consentia acabar su platica: ni respõdia, ni queria satisfazer à cosa que so bre este caso se le dixesse: poniendo luego por delante aquella real volũtad. Lo qual en el coraçon de muchos causaua mayor escandalo, y aũ enemistad, y rancor con el Virey. Y como de ay à algunos dias que fue recebido, llegaron tres de los Oydores, que atras se auian quedado, por q̃ el licenciado çarate auia quedado enfermo en Trugillo, luego procurò assentar

Prẽde el Virey à Vaca de Castro.

Hazẽ juntas los de Lima, y platican sobre el daño de la tierra.

Hablã al Virey sobre el daño de la tierra.

Llegã los tres Oydores alli mas, y assiẽtase el audiẽcia

assentar el Audiencia; y los Reales estrados; en aquella casa, do el estaua aposentado, como lugar mas conueniente, por la sumptuosidad y sitio que tenia, y ordenò sumptuoso recebimiento para el sello Real, (como de Audiencia que nueuamẽte entraua en la tierra.) Y se recibio lleuando le en vna caxa, sobre vn cauallo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de Oro, debaxo de vn palio de Brocado: lleuando las varas del palio los Regidores de la ciudad, vestidos de ropas roçagantes de Terciopelo carmesi: de la forma que en Castilla se recibe la persona Real: lleuando vn Regidor al cauallo de diestro. Luego se assento el Audiencia, y se començaron à hazer y librar negocios, assi de gouernacion, como de justicia: que parecia dar mas auctoridad à la tierra. Y los que menos eran y mas pobres; se holgauan por ello (porque à estos comunmente, mas que à los ricos, aplaze ver muchas justicias.) Y como ya el demonio començasse à tratar la cayda del triste Virey; reboluiendo y desassossegando la tierra, que tan poco tiẽpo auia estado pacifica; ordenò, que esta alteracion creciesse y se augmentasse: tornando à brotar los primeros malos humores della: poniendo discordia y dissension, entre el Virey y los Oydores, y todo el Reyno, sobre querer lleuar toda via adelante la execución de las ordenanças: y no querer recebir la supplicacion del Cabildo de la ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos, que de lo de abaxo auian acudido. Tomando los Oydores el vando y opinion de los vezinos y conquistadores; contradiziendo la voluntad del Virey, y murmurando de querer executar las ordenanças: y de no querer admitir la supplicacion dellas. Lo qual hazian y tratauan de tal suerte; que se entendia; que ellos querian ganar gracia y beneuolencia con los de la tierra, y que el Virey fuesse mas odiado y aborrecido. Iuntaua se tambien à esto alguna materia de interesse, por auer mostrado el Virey con los Oydores alguna aspereza y reprehension, sobre que le pedian augmento y crecimiento de sus salarios: representando le su costa y gasto, y la gran carestia de la tierra. A lo qual no tan solamente no daua buena salida; empero, los reprehendia, de que no tomauan casas para su morada: porque estauan en casas de vezinos, que les hazian toda la costa de sus personas y criados. Y como en esto de la supplicacion de las ordenanças, contino se tratasse entre ellos; ponian los Oydores al Virey mil objectos, è inconuenientes: sobre que algunas vezes auian palabras de enojo: puesto que la forçosa comunicacion, hazia que se dissimulasse algun tanto. Y à la verdad, siempre en lo aparente fauorecian à los cõquistadores y vezinos, con zelo de justicia. Arguyendo segun derecho, y en su fauor; que no podian ser despojados, ni abaxados de lo que posseyan: hasta ser oydos y conuencidos: alomenos, hasta en tanto que se tornasse à informar à su Magestad. Demanera, que siendo el Virey sin culpa aborrecido de todos: y siendo el y los Oydores, vn cuerpo, y juntamente administradores de vn mismo cargo: y deuiendo participar ygualmente del bien, ò mal, que del resultasse; los Oydores granjeauan, amistad, prouecho y auctoridad, y otros respectos de interesse: acostandose al vãdo de los ricos y poderosos, à quien el negocio tocaua: que para grangeria no fuera malo: si fuera cosa durable,

Recebimiento del sello Real.

A los pobres mas q̃ à los ricos aplazen muchas justicias.

Discordia ẽtre el Virey y Oydores y el Reyno, sobre la execuciõ de las ordenãças

Siguen los Oydores el vãdo de los vezinos y conquistadores

Causa porq̃ los Oydores querian mal al Virey.

y no traxera consigo, la carga de inconuenientes, que qualquier hombre de buena consideracion puede colegir. De suerte, que yendo esta enemistad en crecimiento, è interuiniendo en toda la tierra gran diuision (que suele ser siempre ruyna y destruycion de todo Reyno, y prosperа republica) puso en los coraçones y pensamientos de la gente, tan tas nouedades de confusion y alboroto; que sin toque de pedernal y azero; encendia todo el pueblo en mil desconciertos. Porque de vna parte, considerauan y veyan la determinada voluntad del Virey; inclinada, à cumplir de hecho las ordenanças: por otra, que la Magestad del Emperador estaua muy lexos, para procurar remedio de su agrauio: y por otra parte, temian; que siẽdo despojados de su possession, y señorio, de los Indios que tenian; que con difficultad despues, lo podrian conseguir. Que cierto eran tres landres para sus entrañas: q̃ qualquier dellas les causaua frenesi. Y assi todos andauan locos, confusos y desatinados. Y no solamente parecia auer esta enfermedad en la gente; pero aun tambien en el mismo Virey: porque de ver leuantado y alborotado el pueblo: y que muchos se huyan del; tambien el se alborotaua, è inquietaua, y tenia por esto mil desabrimientos, que por el consiguiente incitaua mas el animo obstinado de los interessados: determinando se echar tras la hazienda; la vida y la honra: como despues lo hizieron. Succedio en este tiempo vn negocio, que fue tambien parte de augmentar el rancor y confusion de la gente: y fue; que quando el Virey auia passado por el valle de la Barranca (que es treynta leguas de Lima) hallò escripto en la pared del Tambo, vn letrero que dezia. Alque me echàre de mi casa yhaziendа; yo le echarè del mundo, y quitarle he la vida. El Virey leyo el mote, y dissimulò por entonces, persuadiendo se, que lo auia puesto, ò hecho poner Antonio de Solar, natural de Medina del campo, cuyo era el repartimiento de la Barranca. Y auiendo dissimulado por entonces, pocos dias despues que entrò en Lima; le hizo llamar. Y tratando con el à solas, sobre aquel mote, publicò el Virey, que le auia dicho palabras desacatadas, por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le cõfessasse: queriendo le ahorcar de vn corredor q̃ salia à la plaça. Antonio de Solar no se quiso confessar: y durò la porfia hasta que se diuulgò por el pueblo, y vino el Arçobispo y otras personas de calidad, y suplicaron al Virey suspendiesse aquella justicia por entonces. Y en fin concedio dilatar la justicia por aquel dia: y mandò que Solar fuesse lleuado à la carcel en prisiones. Y auiendo se le passado la alteracion y colera; le parescio, no ser bien ahorcarle. Y assi estuuo en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo de su culpa, por escripto, ni formar otro processo contra el. Hasta que venidos los Oydores, vn Sabado en visita de carcel, siendo informados y rogados sobre el negocio; visitaron à Antonio Solar: y preguntandole la causa de su prision, dixo, que no sabia porque estaua preso. Y no se hallò entre los escriuanos processo alguno contra el, ni el Alcalde supo dar otra razon, mas que el Virey le auia embiado preso, con aquellas prisiones. El Lunes siguiẽte, los Oydores en su acuerdo hablaron al Virey, diziendo, que auian hallado preso à Solar: y que no parecia processo contra el: mas que dezian, que por

La diuisiõ es ruyna y destruyciõ de reynos y republicas.

Tãbo ẽ lẽgua Indios quiere dezir vẽta.

Mote que se puso al Virey en el valle de la Barranca.

Quiere el Virey ahorcar à Antonio Solar.

por su mandado estaua en la carcel: y que sino auia informacion que justificasse la prision; conforme à justicia, no podian hazer menos de soltarle. El Virey les dixo, que el le auia mandado prender, y aun le auia querido ahorcar por el mote, que se auia puesto en el Tambo de la barraca, y por desacatos que le auia dicho: en lo qual no auia testigos. Y que el por via de gouernacion siendo Virey, le podia prender y aun justiciar, sin ser obligado à dalles cuenta. Los Oydores le respondieron, que no auia mas gouernacion de quāto fuesse conforme à justicia y à Leyes del Reyno. Y assi quedaron differentes. Y el Sabado siguiente, en la visita de carcel le dieron su casa por carcel: y en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintio el Virey demasiadamente: y hallò occasion para vengarse de los Oydores todos tres, en que cada vno auia ydo à posar en casa de vn vezino de los mas ricos dela ciudad: y aunque al principio auia sido por consentimiento del Virey; fue, con que fuesse por pocos dias: y entre tāto que buscauan casas para su morada. Y assi el Virey cō este dessabrimiēto, los embiò luego à mandar que buscassen casas, y que no comiessen à costa de los vezinos. Demanera, q̄ el Virey y Oydores, parecian dos parcialidades y vandos contrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto y dado por libre, anduuo secretamente conuocando, è indignando los vezinos y otra gente, contra el Virey. Y para mayor indignacion de la gente, publicauan y dezian cosas, que el Virey auia dicho y hecho; que jamas le auiā passado por pensamiento. Y à todo se daua entero credito: porq̄ ya Blasco Nuñez era tan aborrecido generalmente de todos, que por su respecto; aun el nombre de Virey era en esta sazon tan odioso en la ciudad de los Reyes; quanto fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo, fue echado de Roma. Aunq̄ Blasco Nuñez Vela era el primer Virey, que el Reyno del Perú auia tenido.

Sueltan los Oydores à Antonio Solar, y eno ja se el virey por ello.

Causa de vandos y parcialidades entre el Virey y los Oydores.

Tan odioso el nombre de Virey en el Perú, como el nōbre de Rey en Roma.

Capitulo. xj. Como Diego Centeno, y Pedro de Hinojosa fueron nombrados por Procuradores de la villa de Plata, y Diego Centeno vino à Lima, y se partio con despachos para Guamāga y la ciudad del Cuzco. Y Francisco de Caruajal se quiso yr à España.

AL TIEMPO que estas cosas y reboluciones, passauan en la ciudad de los Reyes, auiā baxado de la villa de Plata (prouincia de los Charcas) Diego Centeno, natural de Ciudad Rodrigo; y Pedro de Hinojosa de Trugillo (vezinos principales y conquistadores) los quales auiā sido embiados y nōbrados por procuradores de aquella villa; para tratar y negociar cō el Licenciado Vaca de Castro (Gouernador q̄ à la sazō era) sobre cosas tocātes al pro y vtilidad y augmēto de la tierra: y sobre lo demas q̄ al cōcejo y regimiento de la villa, les parecio ser necessario. Porq̄ ya estauan informados, de como Vaca de Castro auia baxado à Lima; y q̄ por la venida del Virey auia de salir de la tierra. Y queriā que por ellos negociasse algunas cosas con su Magestad como por su carta Vaca de Castro se les auia offrecido. A los quales assi mismo se auia dado poder muy copioso; para sostituyr el Procurador, ò Procuradores, que à ellos mejor pareciesse.

Y no llegando Pedro de Hinojosa à Lima; ò por mala disposicion, ò por otra cosa alguna que le mouiesse; Diego Centeno, sabida la venida del Virey, prosiguio su camino, para darse à conocer, y besarle las manos. Blasco Nuñez se holgo mucho con su venida, teniẽdo relacion, quã principal y rico era, y ser muy afficionado al seruicio de su Mageſtad. Y assi auiendo estado Diego Centeño algunos dias en la ciudad; y queriendo se boluer à su casa y haziẽda; el Virey (queriẽdo hazer del entera confiança) le dio y encargò, despachos para Guamanga y el Cuzco: q̃ eran nombramientos de justicias, q̃ nueuamente hazia. Con que Diego Centeno se partio, quedando muy adelante en la gracia y voluntad del Virey: por sus offrecimientos y buen celo que en el conocio. Lo qual despues Diego Centeno confirmò con notables hechos y obras de lealtad, y de amor con su Rey: como en su tiempo se hara mencion. En este tiẽpo Francisco de Caruajal vezino del Cuzco, vino à la ciudad de los Reyes con proposito de yrse à España con doze, ò treze mil Castellanos, q̃ auia auido de sus Indios y hazienda: y entẽdiendo estas dissensiones y rebueltas; considerò lo que dello podria succeder: y assi procurò quanto pudo acelerar su partida. Y como en la ciudad de los Reyes no hallò aparejo para hazer su viage; partiose luego de Lima y fuesse por la costa del mar la via de Arequipa, creyendo hallar nauio en que se fuesse. Y como en la Nasca, ni en Hácari, ni en Quilca le pudo hallar; mostro tener por ello mucho pesar y congoxa: y aun mucha desesperacion. Por lo qual alçando hazia arriba su cabeça y encaruando los ojos en el Cielo, dixo semejantes palabras: Pues que Tierra y Mar, el Cielo, y los elementos, no quieren ni consienten, que en tal coyuntura yo pueda salir de esta tierra; juro y prometo, que de aqui para siempre jamas hasta que el mundo se acabe; ha de quedar la memoria de Francisco de Caruajal en el Perù y por todo el mundo. Finalmente como no hallò remedio para yrse (como lo tenia determinado) fuesse à la ciudad de Arequipa: donde estuuo, hasta que despues Gõçalo Piçarro salio del Cuzco al assiento de Xaquixaguana. Este Francisco de Caruajal (de quien adelante se ha de hazer en esta historia larga mencion) era natural de Rágama (aldea de Areualo) fue Alferez en la batalla de Reuena, y soldado del gran capitan: hallóse en Pauia quando la prision del Rey de Francia. Passò despues à la Nueua España con doña Catalina de Leyton su amiga, y el Virey don Antonio de Mendoça le dio cierto cargo de gouernacion, hasta que en el Perù succedio el alçamiento de los Indios: que don Antonio le embiò con gente y armas, en socorro del Marques don Frãcisco Piçarro: el qual le dio vnos Indios en el Cuzco. Era en esta sazon de edad de mas de setenta y cinco años, crudelissimo de condicion, mal Christiano y muy codicioso. Y haziendo pausa en este discurso y narracion; contaremos lo que en esta coyuntura y tiempo, hizo Gõçalo Piçarro, en la Prouincia de los Charcas y en el Cuzco.

Viene Diego Centeno al Virey.

Tristeza y cõgoxa de Caruajal, y lo q̃ dixo.

Quiẽ fue Caruajal edad y natural eza.

Capit. xij. Como Gonçalo Piçarro vino de los Charcas al Cuzco, y fue elegido por Procurador y capitan general para el remedio de las nueuas Leyes: y en la villa de Plata alçarõ vãdera por su mageſtad, y se vinieron muchos à seruir al Virey.

Quando



VANDO EL Virey entro en el Perú; estaua entõces Gõçalo Piçarro natural de Trugillo(hermano del Marques dõ Francisco Piçarro)en la Prouincia delos Charcas en Cháqui, pueblo de Indios de su repartimiento. Y à lo que se entẽdio, no muy apartado de pretender gouernar la tierra, y tener desseo, que se offrecieisse occasion, debaxo de cuyo color pudiesse dar principio à su disinio: para poner en obra su voluntad. Y assi despues que vino de la entrada de la Canela, se auia declarado con algunos, tener derecho à la gouernaciõ, por la muerte del Marques su hermano, por razon de cierta cedula, que el Marques tenia del Emperador: y del nombramiento que enel auia hecho, por virtud della. Sobre lo qual, en tiempo de la gouernacion de Vaca de Castro, se començaron à declarar algunas coxquillas y acometimientos, sobre tal pretension: que por las pocas fuerças de Gonçalo Piçarro, y mucho poder de Vaca de Castro, cessaron, y no pudieron passar adelante. Y como la venida del Virey, fuesse notoria en el Reyno, y el tenor de las ordenanças: y juntamente el rigor con que eran executadas, y la aspereza de Blasco Nuñez Vela, boluio à la memoria y recordacion de algunos, à quien tocauan las leyes, este derecho, que Gonçalo Piçarro pretendia. Considerando assi mismo, ser persona principal, valerosa, y de hazienda y dineros: y assi procuraron, auisarle y despertarle, con cartas y mensageros: guiados mas por su proprio y particular interesse, que no por lo que à Gonçalo Piçarro tocasse. Aunque las palabras y men sage, eran debaxo de cubierta, que lo hazian, pretendiẽdo remedio del agrauio que todos recebian en general. Y como estas cartas y persuasiones, hallassen aparejo en el coraçon y voluntad de Gonçalo Piçarro; no fue mucho menester esforçarse, ni porfiar en ello: sino que del primer golpe derribaron el arbol, para coger el fruto que todos pretendian. Y en Gonçalo Piçarro, ya era viejo el desseo de mandar y señorear la tierra. Y assi, puesto que en los principios mostro hazer alguna flaca resistencia; y se detuuo algun tanto en declararse; fue, por mejor entender el animo y voluntad de los que le persuadian: y tambien, por mas obligarlos, y que me tiessen prendas en el negocio. Despues de lo qual, con solo numero de hasta veynte personas, amigos y criados suyos, partio de su pueblo Cháqui donde estaua: auiendo primero embiado algunas cartas y recaudos para algunos sus amigos: especialmente para la villa de Plata (donde era vezino y comarcano) de algunos de los quales, auia auido respuesta à su proposito. Y de alli se partio para la ciudad del Cuzco, que era el pueblo mas cercano, despues de la villa de Plata, y mas aparejado para conseguir su desseo: donde entrò, no dando de si tan clara muestra, como traya en lo interior de su pecho: sino debaxo de color; que como amigo de todos le pesaua del daño que les venia. Offreciendo se de poner su hazienda y persona, por lo que à cada vno tocasse. Y no con fuerças, ni poder de gente y armas, sino con ser Procurador y defensor general de todos: baxando à la ciudad delos Reyes, donde el Virey estaua: para procurar y solicitar juridicamente, remedio del rigor de las ordenanças.

Pretẽde Gonçalo Piçarro tener derecho à la gouernacion del Perú.

Aduierten algunos à Gõçalo Piçarro del derecho q̃ tiene à la gouernacion, è incitale para ello.

Viene al Cuzco Gõçalo Piçarro.

Lo qual entendido se assi por algunos de los vezinos principales de la ciudad, y a otros, siendo les notorio el fundamento de su negocio; acordaron, que Gonçalo Piçarro cō auctoridad de procurador general, baxasse à Lima. Y por dar mejor color para que fuesse con mano armada; acordaron, que por estar en el camino (como en frontera) el Inga; para que Gonçalo Piçarro baxasse seguro, y sin contraste; convenia, que le hiziessen y eligiessen tambien, por capitan general. Y con este principio y color, quisieron començar la tyrania: y con aparencia que Gonçalo Piçarro tomaua la voz por todos: y q̃ assi, todos le elegian por su Procurador y defensor, contra las ordenanças: como de hecho lo hizieron. Y sobre esta razō hizierō ciertos auctos: con que ordinariamente se suelen colorar semejantes desuerguenças y negocios. Luego q̃ fue assi elegido, començo Gōçalo Piçarro à procurar de ganar, y atraer à si voluntades de muchos. De los vezinos del Cuzco con satisfaciones y razones justificadas. Y de los vezinos de los otros pueblos, con cartas y offrecimiētos: con que de lexos començo à engañar gentes. Y assi de poco en poco, fue creciendo y subiendo en fuerças y poder: cobrando mucha auctoridad y reputacion: que fue mayor occasion, de poner mas enteramente en su animo, voluntad de seguir la execucion de su empresa. Y assi començo à se aparejar y pertrechar cō todo genero de armas, y pertrechos de guerra. Y luego embio al capitan Francisco de Almendras con alguna gente à guardar los passos: para que en la ciudad de los Reyes no se tuuiesse noticia de cosa alguna: y para que nadie de los que de Lima viniessen; pudiessen passar al Cuzco sin su consentimiento. Y auiendo juntado hasta quinientos hombres, nōbrò capitanes y officiales de guerra: por Maestre de campo, al capitan Alonso de Toro, y capitan de gente de cauallo, à dō Pedro Puertocarrero. Y capitanes de Infanteria, al capitan Gumiel, y à Iuan Velez de Gueuara: y de arcabuzeros, à Pedro Cermeño: y à Hernando Bachicao, nombrò por capitan del artilleria: y para pagar la gente, sacò la plata de las caxas del Rey, y de bienes de difuntos, y de otros depositos: so color de emprestido. Y con gran diligencia procurò, de atraer luego en su opinion, pueblos y gentes: los pueblos para effecto q̃ le fuessen propicios y fauorables: aprouando con auctos de los Cabildos su causa: y la gente y soldados, para que le ayudassen y fauoreciessen personalmente, à subir al grado de Gouernador que mañosamente pretendia. Y como la villa de Plata vuiesse sido tan vezina de su abitacion; y alli tuuiesse muchos amigos, a los quales el auia muchas vezes escripto, antes que saliesse de Chaqui (su pueblo de Indios) para el Cuzco: y despues de llegado; y le auian prometido, y dado palabra de le ayudar y fauorecer; entendiendo Gonçalo Piçarro, que para conseguir su empresa; era cosa muy necessaria, tener debaxo de su mano aquella Prouincia; boluio en esta sazon, à escreuir y despertar sus amigos, para que viniessen à fauorecerle. Y tambien escriuio al Cabildo de la villa de Plata, con razones persuasorias: è hizo tambien que el Cabildo del Cuzco escriuiesse, para que siguiessen su voz, y le nombrassen por su Procurador y capitan general: como la ciudad del Cuzco lo auia hecho. Rogando les assi mismo, tuuiessen por bien y aprouassen; lo que Diego Centeno en su nombre auia hecho, y otorgado.

Elige se colorada mēte Gōçalo Piçarro por capitā general para dar principio à la tyrania.

Embia Gonçalo Piçarro à Francisco de Almendras para estoruar los passos.

Nombra Gonçalo Piçarro capitanes y officiales de guerra.

Porque

Porque despues que Diego Centeno partio de la ciudad de los Reyes, cõ los recaudos del Virey para los pueblos; auiendo llegado à Guamanga, y dado los despachos que lleuaua para el Cabildo, y para el capitan Vasco de Gueuara; subiendo el camino del Cuzco, encontro con el capitan Francisco de Almendras, y su gente: el qual temiendo y recelando, que el Capitan Diego Centeno, lleuasse recaudos del Virey, en perjuyzio de Gonçalo Piçarro, procurò saber della verdad. Y auiendo lo sabido; dexole proseguir su camino: escriuiendo à Gonçalo Piçarro, lo que Diego Centeno lleuaua. Y llegado Diego Centeno al Cuzco, se fueron tomados los despachos: y le estoruaron que no passasse adelante. Y no se hizo esto de suerte, que à la clara pareciesse premia: saluo atrayendo le Gonçalo Piçarro, è incitando le en su amistad, con muestra de mucho amor y confiança, y grandes offrecimientos. Lo qual fue parte (al parecer) para que como amigo aficionado, Diego Centeno aceptasse, y prometiesse de seguir à Gonçalo Piçarro en aquella jornada. Aunque segun por lo que adelante mostro; se puede bien colegir; auer le antes mouido à hazer esta aceptacion, miedo y temor de Gonçalo Piçarro, q̃ no amor, ni sus offrecimientos. Pero el secreto del pecho de los hombres, solo Dios le puede alcançar. Y por esto dezia Socrates: que naturaleza auia errado, en no hazer ventanas en los pechos de los hombres: para effecto que se pudieran facilmente conocer sus intẽciones. Finalmente, Diego Centeno aprouò la elecion de Gonçalo Piçarro, y por virtud del poder que tenia de la villa de Plata, lo eligio, y nombrò por procurador general. Empero, estos despachos que Gonçalo Piçarro embiò à la villa de Plata; no tuuieron tan buen successo, como el pensaua: porque quando llegaron, ya auian aportado las Prouisiones y recaudos del Virey, para que le recibiessen y fuessen à la ciudad de los Reyes à le fauorecer y seruir. Y puesto que de muchas personas, Gonçalo Piçarro tenia promessa, que le ayudarian; deuio ser la intencion de los mas, de le fauorecer, debaxo la obligacion de lealtad, que à su Rey deuian. Y assi entendiẽdo estos, q̃ la intencion de Gonçalo Piçarro, era mañosa y desuergonçada; se le mostraron contrarios, y enemigos capitales. Porque luego entraron en su cabildo, y aunque vuo algunos, que se mostraron al descubierto por Gonçalo Piçarro; al fin, fueron por todos obedecidas las Prouisiones del Virey. Y firmando con obras su lealtad, alçaron vandera en nombre de su Magestad: è hizieron con cerimonia pleyto omenaje, de ayudar y seruir en su Real nõbre, à Blasco Nuñez Vela hasta la muerte. Siendo desto los principales auctores, Luys de Ribera natural de Seuilla (que à la sazon era teniente y capitan por el Licenciado Vaca de Castro) y Antonio Aluarez, alcalde ordinario, Lope de Mendieta, y Francisco de Retamoso Regidores. Siguiendo les despues eneste leal camino, Alonso Perez Castillejo, Alonso Camargo, Luys Perdomo, Francisco de Tapia, y otros: los mas de los quales (guardando esta fe y juramento) murierõ en seruicio del Rey. Y auiendo hecho esto, luego por auto, reuocaron el poder que auian dado à Diego Centeno, y Pedro de Hinojosa: y escriuieron al Cabildo del Cuzco; que aunque su Magestad mandasse cumplir las ordenanças, y por la execucion dellas; perdiessen las haziendas y vidas; lo auian de obede

Cõsideracion dela promessa que hizo Diego Cẽteno à Gonçalo Piçarro.

Dicho de Socrates q̃ los hõbres auiã de tener vẽtanas en el pecho.

Los de la villa de Plata obedecen las prouisiones del Virey, y alçan vãdera en nombre de su M.

Reuocan los de la villa de Plata el poder q̃ auian dado y escriuen à la ciudad del Cuzco.

obedecer. Y que enel poder que auiã dado à Diego Centeno, se contenia; ser para effecto, de hazer en aquel caso, lo que cumpliesse al seruicio del Rey, y buena gouernacion, y conseruacion de los naturales: y que pues la elecion de Gonçalo Piçarro, auia sido contra lo expressado en el poder; que la sostitucion hecha por Diego Centeno era en si ninguna. Despues de lo qual, salieron dela villa de plata veynte y cinco de cauallo biẽ adereçados: y tomando à luys de Ribera por su capitan, se fuerõ la buelta de Lima: caminando por despoblados y caminos, y lugares secretos: porque Gonçalo Piçarro no los pudiesse tomar.

Salẽ veynte y cinco de la Villa de Plata para yrse al Virey.

Capit. xiij. de la alteracion que puso en Lima y al Virey, la venida de Gonçalo Piçarro, y el Virey se puso en armas y prendio à Vaca de Castro y otras personas, y suspendio las ordenanças, y embiò mensage à Gonçalo Piçarro y àlos escriuanos de gouernacion que le requiriessen: y lo q̃ sobre esto auino.

Estando las cosas del Cuzco en tal estado, vinierõ nueuas ciertas al Virey, de lo q̃ Gonçalo Piçarro hazia. Lo qual lepuso en grande alteracion, y en toda la ciudad. Aunque es cierto, que algunos recebian mas escandalo, por su proprio interesse, que por el daño que esperauan de la empresa de Gonçalo Piçarro. Puesto q̃ al principio, por no auer certidumbre, no se hizo tanto caso: hasta que segundarõ las nueuas, y se supo de cierto, que Gonçalo Piçarro hazia gente, y daua paga descubiertamente: y que auia tocado atambores, y nombrado capitanes, y officiales de guerra, y tendido vanderas: y que tenia todo el Cuzco por si. Lo qual del todo alterò al Virey, y dio mas bollicio enla tierra, acrecentãdo corrillos y nouedades: leuãtãdo los coraçones de muchos, para tomar las armas. El Virey concibio luego en si sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro que poco antes auia estado en la gouernacion de la tierra, y tenia muchos amigos: de quien temio que le podia venir mucho daño en aqlla rebuelta, y alteraciõ: y especialmente, por que muchas personas le acompañauan. Y assi hizo tocar vn arma falsa: haziendo luego prender à Vaca de Castro (à quien ya auia dado la ciudad por carcel) y à don Pedro Luys de Cabrera, y à Hernã Mexia su yerno, al capitan Lorenço de Aldana, y Melchior Ramirez y Baltasar Ramirez su Hermano: y los hizo lleuar à la mar, metiẽdo los en vn nauio de armada, de que era capitan Ieronimo Zurbano. Y de ay à pocos dias, solto à Lorenço de Aldana: y don Pedro Cabrera, y su yerno fuerõ desterrados para Panamà. Y los hermanos Ramirez à Nicaragua, solo, por ser estos personas principales, y que siempre acompañauan à Vaca de Castro. Luego començo el Virey, à echar mano de las armas: nombrar capitanes, y dar paga: hazer soldados, fundir arcabuzes, y se hazer en todo soldado: platicando à la contina en cosas de la guerra. Nombrò por capitanes de Infanteria, à Pablo de Meneses, y Martin de Robles, y à Vela Nuñez su hermano: y de arcabuzeros, à Gonçalo Diez: y dela gente de cauallo, nombrò à don Alonso de Monte mayor (que como esta dicho, auia baxado del Cuzco, con

Haze tocar arma el Virey y prẽde à Vaca de Castro y otros.

Haze gẽte el Virey y nõbra capitanes, y da paga.

Vaca

Vaca de Castro) y à Diego Aluarez Cueto su cuñado. Todos personas de quien el Virey tenia todo buen cõcepto. Los quales luego començaron de hazer gente: y en pocos dias se juntaron, de pie y de cauallo, mas de seys cientos hombres. Y haziã sus reseñas y alardes, ensayando se en peleas, y escaramuças fingidas, para el tiempo del menester: assi como lo suelen hazer los diestros y sabios capitanes. Y de cada dia se yua juntando mas gente, y haziendo se mas al trabajo y exercicio de la guerra. Empero, con tener el Virey tan buen aparejo: entendiendo que en muchos de los que andauan en su seruicio, auia dolencia, por el interesse de la execucion de las ordenanças, y considerando que seria cosa conueniente y necessaria, atajar esto; porque no viniesse parcialidades, ni inconuenientes, en la buena orden que se daua para resistir à Gonçalo Piçarro; y que se estoruasse, que los tales interessados no diessen auiso de lo que en Lima se hazia: y tambien creyendo, que por aquella via Gonçalo Piçarro, trayendo como traya la voz de procurador general, por razõ de las ordenanças, desistiria de la empresa, y que los que à el se auian juntado le dexarian; y por otros motiuos y consideraciones que tuuo, para que no viniesse en rompimiento, aquella preñez de sangre y alboroto, que declaraua la venida de Gonçalo Piçarro, y alteraciõ de la tierra; determinò, hazer aquello, que al principio rehusado auia: creyendo que sin algun estoruo pudiera cumplir la volũtad y mandado de su Magestad: y assi suspendio en esta sazon, la execucion de las ordenanças: hasta en tanto que su Magestad fuesse informado, y proueyesse sobre ello. Lo qual cierto dio grandissimo contento, à toda la ciudad: y especialmente à aquellos que dello se les seguia mayor interesse. Mas como ya el mal estaua repartido por todos los miẽbros de la tierra: y aposentado principalmente en el coraçon de Gonçalo Piçarro, el desseo y ambicion de gouernar y señorear el Reyno; aprouechò poco este proueymiento para el, y los que con el estauan. Porq̃ de ay à pocos dias, siendo embiados por el Virey, primeramẽte fray Thomas de sant Martin, Prouincial de los Dominicos. Y despues don Ieronimo de Loaysa (Obispo de los Reyes) para que desuiassen à Gonçalo Piçarro su venida: y le hiziessen saber; esto que el Virey auia proueydo, en pro y vtilidad de todo el Reyno, y para atajar la demanda que traya: creyendo que esto solo bastára para conseguir su intento; fray Thomas de sant Martin llegò al Cuzco, y à penas Gonçalo Piçarro le quiso dar audiencia, para explicar su embaxada y mandado. Y al Obispo de Lima, antes que llegasse, le hizo detener, en la puente de Aporima, para que de alli no passasse, hasta que ya el fuesse salido del Cuzco. Por razon que la venida del Obispo, no fuesse causa para desbaratar el buen aparejo que la dudosa fortuna le començaua à dar, para adquirir lo que tanto desseaua. El Obispo dissimulò el descomedimiento que con el se vsaua, y aguardò à que Gõçalo Piçarro saliesse: demanera que el Obispo le hablò, y dio su mandado: de suerte q̃ a todos fue notorio el auto y proueymiento del Virey, sobre las nueuas ordenanças. Mas ni por esto, ni por exortaciones y amonestaciones y buenos consejos que interuinierõ; no bastò para curar, ni atajar, la llaga encancerada, que de ambicion traya, afistolada y arraygada, en lo interior de sus entrañas: porque ninguna cura ni medicina bastaua, sino

Haze ensayar la gẽte el Virey.

Suspende el Virey la execuciõ delas ordenanças.

Embia el Virey al obispo de Lima y al Regente fray Thomas q̃ hablen à Gonçalo Piçarro.

Llega fray Thomas al Cuzco y Gonçalo Piçarro no le da audiẽcia

Haze detener Gõçalo Piçarro al Obispo ẽ la puẽte de Aporima.

era quedar por señor de la tierra. Y como traya toda su gente; mas en manera de subjecion, que de libertad; puesto que algunos, y los mas delos principales, quisieran, que Gõçalo Piçarro no passára delanre; y q̃ assi lo mostrauan en sus palabras y semblante; viendo la determinada voluntad, todos se conformaron cõ el, aprouando no ser consejo sano, boluer atras. Concurrio tambien; q̃ no dauan entero credito; q̃ el Virey haria con determinacion aquello q̃ auia publicado, sobre la execucion de las nueuas leyes. Aunque esto fuera el menor inconueniente, si la cabeça principal no estuuiera con tanta firmeza. Por manera q̃ la embaxada fue de ningũ fruto: y Gõçalo Piçarro prosiguio cõ su intencion adelante. Assi mismo proueyo el Virey, en dos de Agosto, que Simon de Alciati y Pero Lopez de Caçalla, escriuanos de gouernacion, fuessen à Gonçalo Piçarro, y le notificassen; que deshiziesse la gẽte, y se viniesse como procurador general llanamente, y q̃ el le otorgaria la supplicaciõ de las ordenanças. Los quales se partierõ luego, y con ellos Francisco de Ampuero, y otros, mas no pudieron passar de Guamanga: donde Francisco de Almendras los prendio, y tomò los despachos.

Embia el Virey los escriuanos de gouernacion que notifiquẽ à Gonçalo Piçarro deshaga la gẽte.

Capitul. xiiij. Como llegaron al puerto de Lima dos nauios de Arequipa, y el Virey tuuo nueua de la conjuraciõ que en el Cuzco se hazia cõ Piçarro, y como del Cuzco se huyeron muchos para el Virey.

MVCHOS DIAS auia q̃ Blasco Nuñes Vela estaua cõgoxado: por no saber cosa cierta de la ciudad del Cuzco: y del estado en que estauan las cosas y motiuos de Gonçalo Piçarro. Y enesta sazon y tiempo, parecieron dos nauios cerca del puerto de la ciudad: que à lo que parecia; venian de Arequipa. Que puso en gran rebato y temor à todos, y en mucha confusion: y especialmente al Virey, que como estaua tan alborotado; poca occasion bastaua para le atribular. Mas auiendo embiado con presteza; à saber lo q̃ era; supo que venian del puerto de Arequipa: y que en ellos venian el capitan Alonso de Caceres (que auia estado en Arequipa por teniente de Vaca de Castro) y Ieronimo de la Serna, que auia subido de la ciudad de los Reyes al Cuzco, por la venida del Virey. Y del Cuzco se auia salido, conociendo la intencion de Gonçalo Piçarro: y venia en compañia de Alonso de Caceres, à seruir al Virey, juntamente con otras personas que en su compañia venian. De cuya venida el Virey holgo mucho: porque se hazia principio de lealtad, viniẽdo los de fuera à seruir à su Magestad: auiendo visto huyr a los que en su compañia estauan. Y de Ieronimo de la Serna supo lo que en el Cuzco auia, y el estado de Gonçalo Piçarro. Y le informò, como Baltasar de Loaysa clerigo, estaua en el Cuzco, conuocando y persuadiẽdo, à muchos, al seruicio de su Magestad: y que tenia de su vando, à personas principales de mucha qualidad. Lo qual luego fue entendido por toda la ciudad, publicando lo el Virey, cõ el contento y alegria que dello recibio. Creyendo, que no dañaua ser publico: que cierto fue al contrario: porque como auia muchos que desseauan saber, y coger nueuas, para dar auiso; no tardò mucho en llegar esto, à oydos de Gõçalo Piçarro: è hizo mucho daño, en la muerte de Gaspar Rodriguez y de otros, como

Vienen dos nauios de Arequipa à Lima con gẽte leal.

Dizen al Virey q̃ Loaysa conuoca gente para seruir al Rey.

adelante

adelante se dira. Y aun por estas nueuas, tambien se puso sospecha, en Ieronimo dela Serna, induziendo algunos al Virey, que no venia por le ser vir, sino, para le matar: como intimo amigo de Gaspar Rodriguez. Y que tambien queria matar à Gonçalo Piçarro, porque Vaca de Castro gouernasse; de quien era Serna mayordomo. A lo qual en alguna manera el Virey daua credito. Y assi no le mirava tābien como antes, ni tenia del tā buen concepto, como su voluntad, y offrecimientos merecià. Hasta que conociendo le mas; hizo del entera confiança: puesto que despues le matò con sus manos, en los alcāces de Quito, siendo su capitā. Y porque se entienda bien este negocio como passo, de que Serna dio el auiso; es de saber, que como entre la gente q Gonçalo Piçarro auia juntado, auia muchas personas de qualidad, y que siempre auian sido leales àsu Rey; entendiendo el intento y voluntad de Gonçalo Piçarro, en seguir su empresa; no lo juzgaron à bien, ni aprouaron su determinacion, ni les parecio que à solo el bien comū del Reyno, se endereçaua su fin: sino à passar adelante. Porque allende que conocian su pretension de gouernar; tambien auia dado à entender Gonçalo Piçarro; que defendia su cabeça: publicando que el Virey auia dicho, que traya cedula de su Mageftad para se la cortar, por las alteraciones passadas, entre el Marques su hermano, y don Diego de Almagro. Y assi à muchos les pesaua de auerse arrojado, y metido prendas en el negocio: y quisieran dar de mano à Gonçalo Piçarro, si lo pudieran hazer, sin temor de ser castigados por lo passado. Por que aquel desatinado principio, tuuo vn tal siniestro, que como auia de ser sangriento su fin; desde que Gonçalo Piçarro entrò en el Cuzco (alomenos desde que tuuo alguna possibilidad y mando) en lo que mas mostro su dañada intencion, y la gente subiecion para se prendar, fue, que nadie oso hazer, ni dezir cosa, que en seruicio del Rey, y en su honor fuesse. Aū que el primer color de la pretēsion, è intento de todos (assi por la haz) solamente representaua; la libertad dela tierra: y el amparo de los cōquistadores, pobladores y vezinos. Empero siendo muchos despertados ya y aduertidos por persuasion de Baltasar de Loaysa, viēdo su ceguedad, procurauan salir della. Assi mismo Diego Centeno, despues de auer dado la palabra à Gonçalo Piçarro, conociendo por el cōsiguiente, el mal camino que seguia; ayudaua y fauorecia quanto era possible à Loaysa en su buena intencion: y estauan ya muchos cōjurados, para dexar à Gōçalo Piçarro. Estando pues con esta determinacion, auiendo salido Gonçalo Piçarro al assiento de Xaquixaguana (Indios de su repartimiento) de donde salio de hecho, dexādo en el Cuzco al capitan Gaspar Rodriguez juntando la gente, y aparejando lo demas necessario para la partida; de ay à pocos dias desaparecierō de la ciudad veynte y dos, ò veynte y tres delos conjurados, personas de mucha qualidad, y en quien Gonçalo Piçarro tenia mas confiança: que fueron, el capitan Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas su sobrino, el capitan Garcilasso de la Vega, el Licenciado Caruajal, Alonso Perez de Esquiuel, Pedro Piçarro, Iuan Ramirez Ieronimo de Soria, Pedro del Barco, Machin de Florencia, Pedro Manjarres, Iuan de Sayauedra, Ieronimo Costilla, Gomez de Leon, y Luys de Leon, y otras personas del concierto referido. Lo qual sabido que fue por Gōçalo Piçarro, le peso en estremo, y aun le puso en terminos de desba-

Causa porque à muchos les pesaua de seguir à Gōçalo Piçarro.

Muestra de la dañada intenciō de Gonçalo Piçarro.

Viene Piçarro del Cuzco à Xaquixaguana.

Huyen se algunos a Gōçalo Piçarro, y ponē le en confusion.

desbaratar del todo, la chimera de su intencion, è yrse à los Charcas, ò à Chile con cincuenta amigos suyos porque los que se le fueron; eran ricos y emparētados, y de mucha qualidad, y temio de hecho que su huyda, seria causa, que otros muchos se fuessen. Y con este recelo Gonçalo Piçarro se boluio luego al Cuzco, para aueriguar, y castigar lo que auia sido: è yua indignado cōtra Loaysa, porque muchos le indignauan y persuadian, que le matasse: certificando le que por su industria se auiā aquellos huydo. Y aun tambien Baltasar de Loysa fue persuadido por sus amigos, que luego se ausentasse yhuyesse del Cuzco: lo qual Loaysa, no solo, no quiso hazer; mas salio del Cuzco con Gaspar Rodriguez y Diego Centeno, que salieron al camino à recebir à Gonçalo Piçarro: al qual encōtraron con Alonso de Toro su maestre de campo. Y Alonso de Toro dixo a Loaysa algunas palabras sentidas, y dessabridas: cargando le la culpa de los que se auian huydo. Y dando Baltasar de Loaysa, agudas disculpas; Gōçalo Piçarro mostro quedar algun tanto satisfecho: y procurò poner de alli en adelante, mejor recado en su campo.

Buelue se Piçarro al Cuzco

Capitu. xv. Del concierto

que hizo Baltasar de Loaysa cō Gaspar Rodriguez y otras personas: y Gonçalo Piçarro embiò gente tras el, y no le hallando, lleuaron preso à Alonso de Orihuela: y como Francisco de Caruajal vino al assiento de Xaquixaguana, y Gōçalo Piçarro le hizo su Maestre de Campo.

DESPVES QVE vuo passado este suceesso; Baltasar de Loaysa declarò à Gaspar Rodriguez abiertamente, como el auia dado la orden, que aquellos caualleros se huyessen: y que si hasta alli no se auia aclarado tanto con el, auia sido la causa verle tā metido en los negocios de Gonçalo Piçarro. Y aun le dixo tambien, que al tiempo que se auian huydo, auia entre tenido el, à Gaspar Rodriguez, para que mejor y mas à su saluo lo effectuassen. Y persuadiole mucho hiziesse lo mismo: pues veya como ya à Gonçalo Piçarro le yuan falleciēdo las fuerças, y andaua desanimado: y le hizo entender, que tenia conuertidos otros muchos para hazer otro tanto. Gaspar Rodriguez se declarò que si el Virey embiasse perdon general para el y todos sus amigos, de todo lo passado; que se offrecia destruyr luego à Gonçalo Piçarro, y matarle ò prenderle. Despues desto se juntaron en casa de Diego Maldonado, Gaspar Rodriguez, Diego Centeno, y Baltasar de Loaysa, y otras personas de confiança: y tratado del negocio, se resumieron, que Baltasar de Loaysa partiesse luego à traer la prouision del perdon: y que en el entre tanto Gaspar Rodriguez negociasse con Gonçalo Piçarro, como Diego Maldonado quedasse por capitan, y alcalde en el Cuzco. Y que al punto que entendiessen, ò tuuiessen auiso, que Loaysa auia despachado; y Gonçalo Piçarro se vuiesse alexado del Cuzco, Diego Maldonado alçaria vandera por el Rey: y mandaria quemar las puētes: porque Piçarro no pudiesse huyr. Y que entonces Gaspar Rodriguez con sus amigos prenderia, o mataria à Gonçalo Piçarro. Lo qual siendo assi concertado; tomando Baltasar de Loaysa carta de Diego Maldonado para el Virey; se partio del Cuzco escondidamente por caminos secretos, y apartados. Lo qual sabido que fue por Gonçalo Piçarro, considerando que era

El cōcierto q̄ muchos hiziero de Loaysa.

Parte Loaysa para el Virey.

era huyda de hõbre culpado, embiò luego tras el algunos arcabuzeros: los quales no pudiẽdo auer à Loaysa encõtrarõ en el camino cõ Alonso de Orihuela vezino del Cuzco, q̃ yua camino de Arequipa por mandado del Virey, y lleuaronle preso à Gõçalo Piçarro. Y porq̃ Orihuela quiso encubrir lo q̃ passaua en Lima; mãdò à Gaspar Rodriguez q̃ le matasse. Y no le pareciẽdo à Gaspar Rodriguez causa justa para darle la muerte; no lo quiso hazer: de q̃ Gõçalo Piçarro cõcibio en si alguna sospecha contra Gaspar Rodriguez: y fuele dado à Orihuela tormẽto tã cruel; q̃ quedò tollido de ambas manos. Auia venido à este assiento de Xaquixaguana, Frãcisco de Caruajal, que venia dela ciudad de Arequipa, estando ya de partida para yrse à España. Y algunos juzgaron esta venida de Frãcisco de Caruajal, no ser de su propria voluntad, sino compelido à ello. Y se dezia, que Gonçalo Piçarro auia embiado por el rigurosamente para se ayudar y fauorecer del en aquella empresa y jornada: por ser como era Francisco de Caruajal muy pratico y experimẽtado en las cosas de la guerra. El qual como hõbre mañoso, y no poco auisado se mostro grande amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro: y muy cõtento de la empresa que auia tomado: y se offrecio de ayudar à sustẽtarla, aprouãdo la por justa, buena y sancta. Por dõde vino tanto en su gracia y amor; que quitando à Alonso de Toro el cargo de Maestre de campo que le auia dado; le dio à Francisco de Caruajal: que le durò; hasta q̃ con el perdio la vida: y aun se cree, que abueltas el alma: segun fue el processo y discurso de sus malas y peruersas obras, y sospechosa muerte.

embia Piçarro gẽte q̃ prendan à Loaysa.

Prenden à Orihuela los q̃ salieron cõtra Loaysa.

Viene Frãcisco de Caruajal al assiento de Xaquixaguana.

Haze Piçarro à Frãcisco de Caruajal su Maestre de campo.

Y es de muchos aduertido y notado, que en este mesmo lugar que le fue dado el cargo: fue despues arrastrado y hecho quartos por justicia: en pago dé la injusta empresa que de aqui començo à seguir. Lo qual agora dexa la historia por contar lo que el Virey hazia en la ciudad de los Reyes.

Lo q̃ muchos han aduertido y notado en Frãcisco de Caruajal

Capit. xvj. Como el Virey embiò à Ieronimo de Villegas à Guánuco, para que Pedro de Puelles viniesse con la gente que tenia, y ambos se fueron à Piçarro, y embiando el Virey en su seguimiento al capitan Gonçalo Diez y à otros, hizieron lo mismo: y por ello la vandera de Gonçalo Diez fue arrastrada.

MVCHO SE holgaua el Virey, despues de la venida de Ieronimo de la Serna, por las buenas nueuas que le auia dado de la conjuraciõ q̃ auia contra Gonçalo Piçarro: y de ver la Pujãça de gente, q̃ en su fauor y en seruicio de su Magestad se auia juntado: y de la voluntad y buena ordẽ de sus capitanes, de q̃ los loaua y honraua mucho cõ palabras de mucho amor, prometiẽdoles galardon de sus trabajos. Representãdoles el grã seruicio q̃ à su Magestad haziã, en defender cõ sus personas, la corona y patrimonio Real, sustẽtãdo justicia. En este tiẽpo, acordo el Virey embiar à Ieronimo de Villegas (natural de Burgos) à la ciudad de Leon de Guánuco: y escriuio con el à Pedro de Puelles, para q̃ luego viniesse cõ toda la gẽte q̃ tuuiesse. Porq̃ es assi, q̃ despues de llegado el Virey à Lima, vino à besarle las manos Pedro de Puelles, q̃ estaua àla sazon en Guánuco, por Teniẽte de Vaca de Castro: y el Virey se lo agradecio mucho, y le dio nueuos poderes, para

Embia el Virey à Ieronimo de Villegas à Guánuco.

para el cargo que antes tenia: y le hizo boluer: mandando que tuuiesse à punto la gente de la ciudad, y los q̃ mas por alli aportassen. Y pareciendo le al Virey, ser ya tiempo, embiò à Ieronimo de Villegas cõ este mandado. Llegado pues à Guánuco Ieronimo de Villegas, y auiendo dado su recado, y carta à Pedro de Puelles (natural de Seuilla) platicaron los dos este negocio: y pareciendo les, q̃ si se yuan al Virey, seria desbaratado Gonçalo Piçarro: y que las ordenanças seriã executadas: y quedarian sin Indios; por tanto tomando Pedro de Puelles, quarenta de cauallo, y mas de veynte arcabuzeros que tenia, se fue para juntarse con Gõçalo Piçarro, do q̃[...]era q̃ le hallasse. Luego el Virey fue auisado de la yda de Pedro de Puelles, y sabiendo q̃ auia de passar junto al valle de Xaoxa; mãdò apretar à Vela Nuñez su hermano: y al capitan Gõçalo Diez, y à Ieronimo de la Serna, con hasta cincuẽta hombres biẽ armados, para q̃ fuessen y le atajassen por aquel passo. Los quales partierõ luego, y passando de Guadacheri, encontrarõ al Regẽte fray Thomas de sant Martin, q̃ venia del Cuzco de hablar à Gonçalo Piçarro, por mandado del Virey: y el Regente auisò secretamẽte à Vela Nuñez, que le queriã matar los q̃ lleuaua cõsigo. Por lo qual Vela Nuñez auisando à cinco, ò seys deudos y amigos suyos, en anocheciẽdo hizierõ sacar sus cauallos, con dissimulaciõ q̃ los yuã à dar agua. Y caualgãdo en ellos y guiãdo los el Regẽte se escaparõ. Sabido por Iuã de la Torre y Piedra Hita, cõ otras personas del concierto, se leuãtaron y acudieron à la guardia, y vno à vno los rindierõ à todos: amedrentando los que los matarian, si no se yuan con ellos. Lo qual casi todos otorgaron: especialmente el capitan Gonçalo Diez, q̃ se tuuo entendido ser del concierto: por ser yerno de Puelles, y q̃ à la sazon estauã en buena paz y amistad. Y assi se fueron todos sin que nadie fuesse forçado, en busca de Gonçalo Piçarro: y quãdo llegaron dõde el estaua; auia dos dias que Pedro de Puelles auia llegado. Y quãdo llegò, hallò à Gonçalo Piçarro estaua muy desanimado y confuso: y cõ su venida se animò el y toda su gente. Y mucho mas despues que llegaron Gonçalo Diez y Piedra Hita, y los demas que de Lima auian salido con Vela Nuñez. Y cõ gran determinaciõ, se determinarõ, de proseguir la empresa q̃ auiã començado: teniendo por buẽ aguero y principio biẽ fortunado, la venida de Pedro de Puelles y Gonçalo Diez su yerno. Vela Nuñez y Ieronimo de la Serna y los demas se boluierõ à la ciudad de los Reyes: y sabido por el Virey lo q̃ auia passado, lo sintio demasiadamẽte: porque veya à la clara, quan mal le succediã los negocios, y quã encõnados yuã. Y queriẽdo en alguna manera, hazer justicia y vengãça de tã grã traycion, como el capitã Gõçalo Diez auia hecho (persona de quiẽn tãto cõfiaua) faltãdo la palabra y fe q̃ le auia dado, pues no podia hazer justicia d̃ su persona; hizo luego traer su vãdera y arrastralla por toda la plaça, en presencia d̃ todos los capitanes y soldados, à vista de toda la ciudad. Y mandò, q̃ todos los Sargẽtos, y Alferezes, assi de la compañia de Gonçalo Diez, como de todas las demas; con las puntas de las Ginetas la hiziessen pedaços: en oprobio y afrenta del ausente capitan. De lo qual no quedò poco corrido y afrentado Gomez Estacio, Alferez de su cõpañia, y otros cõpañeros de la vãdera: por ser su capitã: y tãbien porque al mismo Gomez Estacio, hizo el Virey que lleuasse la vãdera arrastrãdo. Y assi dẽde este

Van se Pedro de Puelles y Ieronimo de Villegas para Gonçalo Piçarro.

Auisan al Virey la yda de Puelles, y embia en su seguimiento.

Auisa el Regẽte à Vela Nuñez q̃ le quieren matar los q̃ lleua, y buelue se.

Van se todos de Vela Nuñez à Gonçalo Piçarro.

Animo se Gonçalo Piçarro con la venida de Puelles y los demas de Vela Nuñez.

Mãda el Virey arrastrar la vandera del capitan Gõçalo Diez.

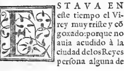
este

este punto, fue contrario al Virey, y gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto q̃ à algunos parecio mal, lo que Gonçalo Diez auia hecho; y que justamente pagaua su honra, en le arrastrar la vādera; otros auia que se holgauan dello: porque el poder del Virey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro creciendo: y deseauan su cayda y verle destruydo y echado de la tierra. Y con esto, ninguna cosa hazia, por buena que fuesse, que à bien se juzgasse: lo qual el sentia mucho, aũque dissimulaua.

Nombra el Virey por capitan à Ieronimo de la Serna en lugar de Gonçalo Diez.

Auiendo pues hecho esto el Virey, en la vandera y honra de Gonçalo Diez, nombrò por capitan de su cōpañia à Ieronimo de la Serna: reniendo ya mejor concepto del, y de su seruicio, que no antes tenia. Por la muestra, y experiencia de lealtad que en tal tiēpo auia hecho: auiendose buelto con Vela Nuñez su hermano. Y de alli en adelante, siempre en todo lo que se offrecia, era el primero cō quien se aconsejaua: y de quien echaua mano, y el que mas queria y honraua: y Ieronimo de la Serna le seruia lealmente.

Capit. xvij. Como Baltasar de Loaysa vino à Lima, y se partio con el perdō para Gaspar Rodriguez y sus aliados, y como los sobrinos del Fator salieron en su seguimiento, y embiò el Virey tras ellos, de que resultò la muerte del fator.



Congoxa y sospecha del Virey.

ESTAVA EN este tiempo el Virey muy triste y cōgoxado: porque no auia acudido à la ciudad de los Reyes persona alguna de los que Ieronimo de la Serna le auia dicho. Y como veya que tan auiesso le succedian las cosas y negocios: y que los que embiaua à llamar, no solo, no venian; empero se yuan à Gonçalo Piçarro; estaua puesto en gran confusion: y temia, si por ventura Ieronimo de la Serna no le auia dicho verdad: ò si à caso se vuiesse resfriado, ò desbaratado la buena intēciō de los conjurados: ò que vuiessen sido sentidos. Estando pues, en tal cōfusion y sospecha; llegò Baltasar de Loaysa: con quien el Virey se holgo mucho. Porque cō su venida fue certificado de todo lo que passaua: y q̃ Serna en todo le auia dicho verdad. Y certificole, que los que se auiā huydo de Gonçalo Piçarro; venian por la via de Arequipa, con vandera tendida, con voz y nombre de su Magestad: y que se auiā partido ocho dias antes que el saliesse del Cuzco. Assi mismo le certificò; como los que estauan conjurados contra Gonçalo Piçarro; quedauan esperando el perdon, para luego le prender, ò matar. Lo qual animò mucho al Virey, y le puso grande esperāça: entendiendo, que antes que Gonçalo Piçarro llegasse à Lima; seria preso ò muerto.

Viene Loaysa al Virey y dale relacion del cōcierto.

Y tratando con Loaysa sobre el perdon, le dixo el Virey; que por causa del secreto, seria mejor que le diesse vna cedula de su propria letra y firma: porque haziendole la prouision, forçosamente lo auia de saber el Licenciado Cepeda, y el fator: de quienes en algūa manera se temia. Loaysa dixo, que no conuenia sino lleuar prouision Real, librada por don Carlos: porq̃ esta se pedia, y el auia prometido de lleuarla. Finalmente, que la prouision se despachò luego, para todos los q̃ Baltasar de Loaysa nombrò, y tambiē para todos los demas que lo mismo hiziessen: perdonandoles plenariamēte todo lo passado.

Da se à Loaysa la prouision del perdon general.

Era

Era ſabado en la noche quando la prouiſion ſe deſpachò,y concertoſe, que el fator auia de dar vn macho grãde andador à Loayſa, para ſe par tir el Domingo por la mañana.Y ve nido el dia,embiando Loayſa por el macho; dixo el fator,que auian ydo en el por yerua,y que no ſabia dõde: lo qual ſintio mucho el Virey,y ſe enojò con el fator por ello. Baltaſar de Loayſa aparejò luego ſu partida, y mãdò el Virey que fueſſe en ſu cõpañia Hernãdo de Zauallos: los qua les luego ſe partieron para el Cuzco por los llanos. Y como eneſte tiem po la ciudad delos Reyes eſtaua diui dida en vandos; y ſe tuuo noticia de eſtos deſpachos; no era muy lexos de la ciudad Baltaſar de Loayſa;quã do ſe hyzieron de la ciudad, y de caſa del fator Yllã Xuarez,Diego Xuarez Eſcobedo,Diego Xuarez de Car uajal,y Ieronimo de Caruajal ſu primo y otros deudos ſuyos y perſonas que alli poſauã: juntãdo ſe con ellos otros de la ciudad:y entre ellos don Baltaſar de Caſtilla, Gaſpar Mexia, Pero Martin, y otros:que ſerian haſta veynte bien adereçados. De lo qual ſiendo luego auiſado el Virey por vn ſoldado,q̃ ſe dezia Franciſco Mezquita; concibio luego en ſi,eſto auer ſido por conſejo del fator.Yaſſi aquel meſmo dia Domingo,catorze de Septiembre, deſpues de auer embiado à don Alonſo de Mõte mayor con cincueñta hombres en ſeguimiẽto de los huydos;eſtando la gẽte del pueblo ya ſoſſegada, y el Fator acoſtado en ſu cama;el Virey embiò por el,con Vela Nuñez ſu hermano,y al gunos arcabuzeros. El fator ſe leuãtò luego dela cama:y aſſi como que ra ſe viſtio;y cubierto con vna ropa de Graña,ſe fue con Vela Nuñez:no ſoſpechãdo coſa alguna de ſu daño, mas de que el Virey le embiaua à lla mar, para comunicar con el algun

Parte ſe Loayſa con los deſpachos para el Cuzco.

Sale gente de Lima contra Loayſa.

Embia gente el Virey cõtra los q̃ ſalieron en buſca de Loayſa, y embia à llamar al fator.

ſecreto de la guerra, ò otra coſa ſemejante (como otras vezes lo ſolia hazer.) Y como llegò à la preſencia del Virey;dixo le algo alterado (por lo q̃ le auian dicho) ſeñor fator,cómo? No fuera parte el amiſtad mia y vueſtra,de Eſpaña y de aca; para q̃ tanto mal no ſaliera de vueſtra caſa?Por cierto que no lo aueys hecho como buẽ ſeruidor de ſu Mageſtad: ni celoſo de ſu honra y ſeruicio. A lo qual dizen, que reſpondio el Fator; no me maltrate vueſtra ſeñoria tanto como eſſo: porque ſoy tan ſeruidor de ſu Mageſtad como vueſtra ſeñoria. De la qual reſpueſta ayrado el Virey;pareciendo le deſcomedida y deſacatada,reſultò,reſponderle pala bras injurioſas,y entre ellas,que mẽ tia como traydor: y à buelta de las palabras,echò aceleradamente mano à vna daga: con la qual algunos affirman que le hirio,y que mandò à ſus criados que le mataſſen. Finalmẽ te que el Fator fue muerto de muchas heridas que los criados del Virey le dieron. Luego le amortajaron en la miſma ropa de Grana que lleuaua cubierta: y le emboluieron en vn repoſtero, para le lleuar à enterrar.Y porque no le vieſſen lleuar los de la guarda; le deſcolgaron por vn corredor,y le enterraron junto àvna eſquina de la Ygleſia mayor,que eſta ua cerca.Y de ay à pocas oras que el arrebatado impetu de la yra y colera,ſe le paſſò al Virey;y le ſeñoreò la razon; cierto le peſò en todo eſtremo: y ſe tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad; el Virey mandò llamar algunos principa les vezinos:y deſculpando ſe,affirmò auer tenido baſtante cauſa, para le auer muerto: atribuyendo ſu muerte,al deſacato de ſus palabras. Y les dixo,que nadie ſe eſcandalizaſſe por ello:que ſi bien ò mal auia hecho;el daria

Las palabras que paſſarõ entre el Virey y el fator.

Muerte del fator Yllã Xuarez.

Peſole mucho al Virey por la muerte del fator y deſcu paſe.

daria cuenta dello à Dios y à su Rey. De lo qual todo el pueblo se alterò, y tomò mas indignacion contra el. Demanera q̃ de la huyda de estos, se causò este sangriento principio del qual se tomò occasiõ, y falso color, para prender al Virey: que cierto fue tiranya secreta y sin fundamento alguno. Y es cierto, q̃ despues deste successo sintio el Virey mucha pena por ello: y dezia muchas vezes q̃ la muerte de Yllan Suarez le traya assombrado y fuera de si: y maldezia à su hermano Vela Nuñez porque se le auia traydo: llamãdole de torpe y de bestia: porq̃ conociẽdo su condiciõ, y viẽdo le tã alterado, se le auia traydo: diziendo, q̃ si fuera hombre de entẽdimiento, dissimulára en el cumplimiẽto de lo q̃ le mandaua: haziendo muestra q̃ no le hallaua: hasta que se le vuiera passado el enojo.

Cap. xviij. Como el Virey se quiso fortalecer en Lima, y publicò q̃ se queria yr à Trugillo y embarcar los Oydores, y mandò lleuar à la mar los hijos del Marques, y los Oydores trataron de prenderle.

DESPUES QUE el Fator fue muerto segun esta referido; cada hora yua creciendo el albóroto por toda la ciudad: causado de los interessados delas nueuas leyes. Y estauã algunos tan dañados, q̃ andauã poniendo como en precio, la vida y hõra del Virey. Auia Blasco Nuñez Vela tenido noticia en este tiẽpo, q̃ Vẽtura Beltrã tenia presos en Guaura ciertos Caciques ẽ Indios: para effecto q̃ le diessen mas tributos delos q̃ le deuian: y q̃ los auiá maltratado. Y en razõ dello, auia embiado à Simõ de Alceati, q̃ hiziesse la informaciõ; de lo qual Vẽtura Beltrã estaua muy sentido. Y assi este y Antonio de Solar (vezinos ambos de Medina del cãpo) andauã muy solicitos cõ otros sus allegados, incitãdo ẽ indignãdo gẽtes. Y lo q̃ mas ayudaua para atizar el fuego; era, q̃ cada dia venian nueuas de la venida de Gonçalo Piçarro y de su pujãça: y el Virey estaua muy desatinado, por no entẽder las volũtades de aquellos cõ quiẽ trataua. Porq̃ vnos le deziã q̃ moririã con el: otros le dauã mil consejos: otros affirmauã, q̃ estos y aquellos le engañauã. Demanera q̃ estaua tã cõfuso, q̃ ni à los vnos creya, ni à los otros entẽdia. Y de aqui resultaua tãta variedad y confusion en su pecho, que de si mismo no se fiaua, ni de persona alguna se cõfiaua. Pero cõ todos estos cõtrarios, considerãdo la malicia dela gẽte, dissimulaua con todos lo mejor q̃ el podia: mostrãdoles buẽ rostro, y dãdo muestra de mucha cõfiãça. Y aunq̃ hazer esto, no era de su cõdiciõ, cõformaua se y vsaua del tiẽpo. Segũdauã enesto mas las nueuas por la ciudad; como Gõçalo Piçarro auia jũtado mas de quiniẽtos hombres: y q̃ se daua priessa à caminar: cõ disinio d̃ poner en effecto su inteciõ. Loqual acrecẽtaua mas nouedades, cõsultas y corrillos. Y todos estauã metidos en rebuelta y cõfusion. Y el Virey andaua apassionado, cõ mil de sassiegos y cuydados, q̃ le trayã desuelado. Y no sabiẽdo q̃ se hazer ymaginaua, qual seria mas seguro, y sano cõsejo; salir al cãpo à dar la batalla à Gõçalo Piçarro; ò si seria mejor fortalecerse en Lima: ò por vẽtura, si le estaria biẽ retirarse d̃ Lima pa abaxo cõ la gẽte q̃ tenia. Y sobre todo esto, hablaua à muchos: mas d̃ nadie aceptaua cõsejo, ni se determinaua ẽ cosa alguna: por el mal credito q̃ de todos tenia. Y desta suerte, ni el buẽ cõsejo se ponia por obra: ni el malo se conocia: ni cosa algũa se effectuaua: sino

Causas de estar el Virey cõfuso y no se determinar, ẽ cosa alguna.

D que

que verdaderamente todos andauã en cõfusion, como los dela torre de Babel. Empero, como en semejantes negocios, donde ay muchos pareceres, siempre se toma el peor, y menos prouechoso; despues de auer determinado, hazerse fuerte en la ciudad, y barrear las calles, y fortalecer la plaça; y auiẽdolo puesto por obra; como cosa de q̃ finalmente se pensaua aprouechar; vn dia derramò y echò fama, que se queria salir dela ciudad y embarcar los Oydores y sus mugeres y toda la gente principal: y retirarse à la ciudad de Trugillo. Y dãdo muestra de quererlo effectuar; mandò à Diego Aluarez Cueto q̃ lleuasse à la mar los hijos del Marques don Francisco Piçarro: y que los metiesse en vn nauio: y se quedasse en guarda dellos y de Vaca de Castro, y por general del armada: de lo qual sintierõ mal los Oydores. Bolando pues la fama desto, de vnos en otros; alborotò mas toda la gente: y todos andauan en cõsultas y cõcilios: ymaginando medios para q̃ esto no viniesse à effecto. Y como esto fuesse en perjuyzio delos Oydores, y cõtra la voluntad dellos, deziã, q̃ ellos no queriã desamparar la ciudad, ni dexar su Audiẽcia. Demanera q̃ assi por esta causa, como por la muerte del Fator, de q̃ le haziã culpado; y finalmẽte porq̃ (como ya està dicho) los Oydores estauan ya parciales y allegados à la parte y vando de los vezinos; juntos los tres Oydores en vno, Cepeda, Aluarez y Tejada: de vn parecer, acuerdo y cõformidad, acordarõ; q̃ por remedio euidẽte y cosa muy necessaria, para aplacar el alboróto del pueblo; el Virey fuesse preso, y desposseydo de su mãdo. Y en esta cõsulta, fue nõbrado y señalado el Licenciado Cepeda por presidẽte. Lo qual auiẽdo assi acordado, hizierõ llamar luego al capitã Martin de Robles: q̃ era fama no estaua biẽ cõ el Virey: y por ser su capitã, les parecio seria la prisiõ cõ menos alboróto del pueblo. Venido pues ante ellos Martin de Robles, tuuo el caso por pesado y dificultoso: y algunos dixeron auerlo rehusado: poniẽdo escusas y dificultad en ello. Y como esta prisiõ se vuiesse acordado debaxo de falso color de recta justicia, y por auctoridad del audiẽcia; atribuyẽdo al Virey delictos, y aũ desatinos, q̃ por ventura jamas le passaron por el pensamiento; quisieron justificar su causa: dando à entender q̃ justicia lo permitia: publicando ser en seruicio de su Magestad: solo para effecto de contrastar la volũtad del Virey, de los querer sacar de la ciudad. Martin de Robles viendo la determinada volũtad de los Oydores; pidioles mandamiento firmado de sus nõbres, para su descargo y justificaciõ: y assi se le dierõ, encargandole el secreto: hasta lo effectuar, quando ellos como señores y juezes se lo mandassen. Y assi desta suerte, quedò concertada y tramada, la prision del Virey.

Do ay muchos pareceres siẽpre se toma el peor.

Echa fama el Virey que quiere ẽbarcar los Oydores y retirarse à Trugillo y manda embarcar los hijos del Marques

Proueen los tres Oydores q̃ el Virey sea p̃so y desposseydo del mando, y nombran por presidẽte al Licenciado Cepeda.

Mandã q̃ Martin de robles prẽda al Virey.

Dã mandamiẽto firmado de su nõbre para prender al Virey

Capit. xix. Como el Virey fue preso, y la forma que para ello se tuuo. Y como don Alonso de Mõtemayor boluiẽdo à Lima cõ los que con el auian salido, fue preso con otras personas.



COMO SE VVO concertado la prision del Virey; parecio à los tres Oydores; q̃ para q̃ vuiesse effecto, y la gẽte del pueblo lo aprouasse; cõuenia hazer y librar prouision Real: en declaraciõ y muestra de su intencion. Y assi luego la mandaron hazer despachando la por Don Carlos &c. y sellada cõ su Real sello: la qual

Librase prouiſiō Real en forma para la priſion del Virey.

la qual ſe dirigia, al conſejo, juſticia y Regidores de la ciudad de los Reyes: para que dieſſen fauor y ayuda al capitan Martin de Robles, para q̄ eſtoruaſſe al Virey, que no embaraçaſſe los Oydores y vezinos de la ciudad; y que ſobre tal razō le pudieſſe prender. Y hecha que fue la prouiſiō la tomaron y retuuieron en ſi, haſta el tiempo de la priſion, que la publicaron. Y la noche ſiguiente, deſpues de ſer eſto aſſi cōcertado para otro dia; moſtrando temer que el Virey pornia en execucion, lo que auia publicado; que era, deſamparar la ciudad y ſacar la gēte della, antes de eſtar ellos preuenidos; procuraron eſtar aquella noche ſobre el auiſo: eſpecialmente el Licenciado Cepeda, que poſaua en vnas caſas algo fuertes, cerca de la plaça, que erā de Maria de Eſcobar (que auia ſido muger del capitan Franciſco de Chaues à quien mataron los de Chile quando mataron al Marques don Franciſco Piçarro) y en ellas aquella noche jūtò la mas gente que pudo: aſſi de amigos, como ſoldados y vezinos: cō los quales eſtuuo en guarda y vela, hecho fuerte toda la noche. Y demas deſto, Cepeda y los otros dos Oydores, procuraron ſembrar por el pueblo ſu voluntad: para que todos eſtuuieſſen auiſados y apercebidos (alo menos los principales) para que oyendo tocar qualquier arma; acudieſſen luego à aquellas caſas. Mas no pudo ſer tā ſecreto, q̄ aquella miſma noche (ya muy tarde) no llegaſſe à oydos del Virey. El qual algo alterado, y eſcādalizado (aūque luego no dio à ello entero credito) quiſiera ſalir à ſaber q̄ era; y poner remedio ſi fueſſe verdad. Sino q̄ la noche eſcura ſe lo eſtoruò, por no alterar mas la gēte; y tābiē, porq̄ la eſcuridad pudiera cauſar algū deſconcierto. Y aſſi acordò eſtarſe quedo: haſta q̄ fueſſe de dia: y mandò luego à Vela Nuñez viſitar, y recorrer el cuerpo de guardia (q̄ era ſu miſma cōpania.) Y en eſta ſazō, ſalioſe vn ſoldado de los q̄ eſtauan recogidos en caſa de Cepeda: y vino à dar auiſo al Virey de lo q̄ paſſaua: y dixo le; q̄ haze vueſtra ſeñoria? Que los Oydores y mucha gente le vienen à prēder. De lo qual el Virey atonito y alterado, pidiendo ſus armas y armādoſe, mandò tocar arma: y luego fue hecho: cō q̄ ſe alborotò tāto el pueblo, y puſo tāto deſatino y temor en los hōbres (eſpecialmēte en los q̄ ygnorauā eſtos cōciertos, ò deſconciertos referidos) q̄ aſſi comēçauā à ſalir vnos por las calles, y otros acogerſe dellas à ſus caſas, otros à echar mano à las armas; como ſuele hazer el deſcuydado exercito, q̄ ſin recelo de la prieſſa de los enemigos, repoſadamēte eſta durmiēdo y ſiēdo acometidos de noche, al tiēpo q̄ el peſado ſueño mas les carga, cō el deſatino del, y cō el temor de la muerte; ni hallā ſus armas, ni atinā àla puerta, ni aciertā à veſtirſe, ni aun ſe acuerdan, do eſta ſu ropa. Deſta ſuerte pues, andauā todos por la ciudad, no ſe entendiēdo los vnos a los otros, ni ſabiendo lo que era, ni donde auian de acudir. Aunque nadie dexaua de entender; que donde eſtaua el Virey; alli eſtaua la voz y perſona Real, y que alli eran obligados à acudir (ſi ya no lo eſtoruara, la contrariedad de los negocios, y la mala volūtad que muchos le teniā.) A eſte tiempo pues, repentinamente, y con acelerados paſſos, ſalio de ſu caſa el capitan Martin de Robles, con haſta cinco, ò ſeys perſonas ſus amigos, y officiales de ſu compañia, à ſaber que coſa era. Y viendo el alboróto, que la nouedad del tocar arma, auia cauſado en toda la ciudad; y pareciendo le, que deuia ſer tiempo oportuno, para

Preuienēſe los Oydores, y eſpecialmente ſe pertrecha el Licenciado Cepeda.

Tiene auiſo el Virey que le quieren prender.

Saleſe vn ſoldado de caſa de Cepeda y dize al Virey que le vienen à prēder y mā da tocar arma.

Albóróto y cōfuſion por toda la ciudad.

Sale de ſu caſa Martin de Robles.

dia.

D 2 effe-

effectuar el desseo y concierto delos Oydores, con otro golpe de gente, q̃ ya se le auia juntado, acudio à las casas y aposento de Cepeda: al qual halló, no poco alterado de la repentina arma, pertrechandose lo mejor q̃ podia de gente y armas: assi de los amigos que tenia preuenidos, como de otros, que sin saber donde yuan, acudian al golpe de gente. Lo qual Cepeda hazia, creyendo q̃ya el Virey venia sobre el. Lo q̃ no aprouechára poco, en aquella coyuntura (segun opiniõ d̃ muchos) para estoruat su prision: por no estar entõces, tan reformada la parte de los Oydores, como despues estuuo. Assi que llegado alli Martin de Robles, y entendiẽdo los Oydores, en dar ordẽn, en lo q̃ se deuia hazer, para effectuar su volũtad; acudio luego alli en poco rato golpe de gente: assi dela gente que estaua preuenida, como dela que acudia de la ciudad, à saber q̃ era: y eran detenidos por los Oydores, cõ la voz de su Magestad, aunq̃ no erã tãtos, q̃ pareciesse bastar para acometer tan grãde hecho. Empero luego començo à crecer el fauor de los Oydores, y menguar la vẽtura del Virey: acudiẽdo les mas gẽte y armas. Y leuãtandose tãbiẽ, personas principales, del vãdo delos Oydores, q̃ andauã estoruãdo por las calles, q̃ no acudiesse la gẽte al Virey: diziẽdo, q̃ dela otra parte estaua el Rey y su Magestad. Por lo qual, muchos se mudarõ del primer intẽto que lleuauan: vnos por assi lo creer; otros por no lo entẽder. Demanera, q̃ augmentando se el bollicio del arma, y sabiẽdo los Oydores, q̃cõ todas estas diligencias, se auia acogido à la parte del Virey gran golpe de gẽte de sus vanderas y capitanes; no teniẽdo por segura su fortuna para lo que auian emprendido: y dudãdo el fin y successo; acordaron de se auenturar y echarlo en el regaço de fortuna: y poner el pecho al agua, y el juego y dados al tablero. Sin tener atencion à su poca gente, ni à la mucha que el Virey tenia: por no esperar à q̃ mas se rehiziesse, ni que los q̃ cõsigo tenia se mudassen. Y assi acordaron, salir de tropel de aquellas casas, con nueuo animo, sacado del temor de su empresa: y començarõ de caminar para la plaça, dõde el Virey posaua. Empero llegados à la plaça; assi los Oydores como la gente, viẽdo delante tan gran tropel; rehusarõ la entrada: y retrayerõ se, y otra, y otra vez lo intentaron. Assi como el que del mãso y seguro rio, en alguna pequeña barca quiere salir cõtra las brauas ondas, al tempestuoso mar. Andãdo pues, bacilãdo desta suerte; llegaron se les algunas personas de nueuo: que añadio esfuerço, à la parte de los Oydores, y sobrepujando la osadia al temor, determinaron de se auenrurar. Y llegando cõ esta determinacion, à la esquina de las casas del capitan Diego de Aguero (q̃ es el cãtõ de la plaça) como ya el Virey sabia su venida, y viesse desde su casa, el golpe de la gente que por la calle parecia; mandó jugar el arcabuzeria que tenia puesta en los corredores de su casa: la qual començo à jugar tan alto y fuera de camino, que aunque à muchos ponia pauor y espãto, à ninguno acertaua (por q̃ los coraçones de los arcabuzeros, deuiã estar fuera de tino, y desleales.) Lo qual teniendo por fauorable los Oydores y gẽte de su vãdo, para cõseguir el fin q̃ desseauan; oponiendose de hecho, cõtra toda aquella gẽte, q̃ en la plaça y corredores parecia: la fortaleza de su animo, y la mala fortuna del Virey, los sacó saluos, y seguros de la primera refriega: y salieron à lo ancho de la plaça: donde estaua la mayor fuerça de la gente: de la qual la mayor parte se passó luego

Disparan los arcabuzeros del Virey

luego à su vando. Y assi con mayor osadia y menos temor, procuraron passar adelante: y llegarō à ponerse sobre el anden, y gradas, dela puerta principal dela Yglesia mayor (que sa len à la plaça.) Dōde haziēdo poner quatro sillas, se assentarō los tres Oydores, y començaron à hazer audiencia sobre la materia que tratauā: enbiando luego à llamar al Licēciado Çarate. Donde consultado lo que deuian hazer, estando ya el Virey (por se les auer passado su gēte) retraydo, y cerrada la puerta principal de la casa, donde al principio auia baxado con valeroso animo à resistir los Oydores, con Vela Nuñez su hermano. Luego mandaron los Oydores, que Ieronimo de Aliaga, como escriuano del audiencia, fuesse de su parte al Virey y le dixesse, q̄ ellos le besauā las manos como à su Visorey, y le requerian como Real audiencia, y en nōbre de su Mageſtad, se viniesse luego ante ellos: porq̄ el pueblo eſtaua alborotado, y conuenia q̄ se embarcasse, y fuesse à dar cuēta à su Mageſtad de lo q̄ auia hecho. Lo qual Ieronimo de Aliaga hizo: y de ay à poco boluio cō respueſta del Virey, on q̄ dezia, que no lo haria, por cāusa q̄ no le matassen. Luego mandarō los Oydores al capitā Martin de Robles cumpliesse el mandamiento q̄ le auian dado, y a Nicolas de Ribera que era Alcalde ordinario, que para ello le diesse fauor y ayuda, por virtud de la prouisiō, q̄ para ello auiā librado. Lo qual luego se effectuò, entrādo sin resiſtēcia en las casas del Virey. Dōde subidos à lo alto, lo hallarō retraydo en vna quadra armado de cota y coracinas, y vna alabarda en las manos, con que tomò la voz del alboróto: creyēdo q̄ por armas se auia de hazer: ayudādole su gēte, y no desamparādole, cōmo los mas lo auiā hecho. Martin de Robles le hablò

Haze̅ au diencia los tres Oydores sobre las gradas dela yglesia mayor.

Mandan los Oydores q̄ Ieronimo de Aliaga requiera al Virey q̄ venga āte ellos.

Respuesta del Virey.

Mandan que Martin de Robles cumpla el mādamiēto.

cō buenas y graciosas palabras, y prometio el seguro de su persona: poniēdole por delāte, ser cosa necessaria sacarle d' alli, para aplacar el alboróto del pueblo. Y assi le persuadio abrir la camara, y de alli le lleuarō por la plaça, al lugar dōde los Oydores estauan. A este tiēpo pues, venia el Licēciado Çarate de su casa, à juntarse cō el Virey, y viēdo q̄ no podia passar, se metio enel portal dela Yglesia cō los Oydores sus compañeros: dōde el Virey fue lleuado ante los Oydores q̄ estauā cō los dos cuerpos dela gēte, justificādo cō palabras, ser lo q̄ hazia, en seruicio de su Mageſtad y bien de la tierra. Luego mādarō lleuar al Virey en casa del Licēciado Cepeda para q̄ de alli fuesse lleuado à la mar y embarcado para España. Publicando los Oydores, tener ellos poder para hazerlo, por via d' justicia. Lo qual algunos creyā, y otros no entendiā, y otros maliciosamēte dissimulauan quadrando à todos el camino, por pensar que les era prouechosa y conueniente, aquella prision, para la reuocacion de las ordenanças: y para quedar la tierra como antes estaua. Assi que desta suerte fue sacado el Virey y traydo à la presencia de los juezes que lo estauan esperando cō gran plazer y contento, por auer salido con su intencion, con tan poco escandalo, y sin muerte de persona alguna, ni con daño del Virey, (que era lo que mas ellos deseauā.) Porque su intēto solo auia sido, desposseerle del cargo que tenia. Aunque del Licēciado Cepeda, personas discretas y biē entēdidas juzgarō, que rer passar mas adelante: y assi lo declaran las palabras y glosa que se hizo sobre la afficion de Blasco Nuñez Vela. Boluiendo pues al proposito de la historia: luego fue lleuado Blasco Nuñez Vela, à casa del Licenciado Cepeda, dōde fue puesto à recado

Lleuan preso al Virey ante los Oydores.

La sospecha q̄ muchos tuuierō cōtra Cepeda.

Lleuã preso al Virey en casa de Cepeda.

recado con buenas guardas, y sin le quitar las armas que consigo traya. Fue y passò esto, à diez y ocho dias del mes de Septiembre, año de mil, y quinientos y quarenta y quatro. En esto no se hallò don Alonso de Mõte mayor, capitan è intimo amigo del Virey, q̃ auia ydo en seguimiẽto de los q̃ se auian huydo, para tomarlos los despachos à Baltasar de Loaysa.

Prenden a don Alonso de Mõte mayor y à otros.

Mas venido que fue, por temor que su venida no causasse bullicio, por ser persona muy principal, los Oydores le prendieron, y tambien à Pablo de Meneses, y otras personas de los cincuenta que con el auian ydo: y tambien à algunos capitanes y amigos del Virey, à los quales encarcelaron ligeramente, en casa del capitan Martin de Robles, y de otros capitanes y vezinos principales de la ciudad. Tiene se por muy cierto, que vna, y de las principales cosas, que à los Oydores (y à las personas que los ayudaron) mas pusieron animo y abilanteza, para executar y poner en effecto la prision del Virey, fue, la ausencia de don Alonso de Monte mayor, y de los demas que con el auian ydo: que serian cincuenta personas: todos de la parcialidad del Virey: los quales si al tiempo de su prision tuuiera à su lado, se cree, y tiene por cierto que los Oydores no le osàran acometer.

Capit. xx. Como los Oydores pidieron al Virey los Hijos del Marques, y que les entregasse los nauios, y fue lleuado al puerto para q̃ se hiziesse. Y auiendo dado Cueto los hijos del Marques se fue con los nauios à Guaura, donde por engaño tomaron à Vela Nuñez, de que resultò que Cueto entregò el armada.

A LA SAZON QVE el Virey fue preso, estauã metidos en los nauios de armada, que estauã en el puerto, y Callao de Lima (de que era general Diego Aluarez Cueto y capitã Ieronimo Zurbáno) el Licenciado Vaca de Castro, y los hijos del Marques don Francisco Piçarro: los quales el Virey mandò meter para los embiar fuera de la tierra, ò lleuarlos consigo, si fuesse à Trugillo: ò para los tener por prenda y rehenes, para que à el no se le hiziesse algũ daño, ò mal tratamiento. Porque al tiempo q̃ el Virey los mãdò embarcar, ya estauã enconados los negocios: y tan temeroso de algũ mal successo; q̃ ymaginaua y fantaseaua, mil inuenciones y chimeras, para atraer à si las voluntades de los q̃ le erã cõtrarios en su opiniõ: trayendo delante los ojos, el auiso y cõsejo del padre Regente, q̃ le auia dicho; que se guardasse de la gente del Perù, y no fiasse, ni confiasse de persona alguna, porq̃ le serian traydores, por qualquier interesse: por ser gẽte q̃ comia cõ dos carrillos y se mudauã como veletas, à la vãda q̃ el viẽto mas fresco corria. Y como por su prisiõ, y tenerle ya desposeydo de su cargo y mãdo; quisiessen los Oydores poner en libertad los hijos del Marques: y tener en su poder, y debaxo de su mano los nauios y armada q̃ estaua en el puerto; tratarõ con el Virey q̃ se los entregasse: poniendole algunos temores si no lo hazia, para le atraer à ello: lo qual auiendo tratado y platicado, los oydores y otras personas con grande instancia, è importunaciõ; el Virey prometio q̃ lo haria: y para lo effectuar, fue sacado de casa de Cepeda; do estaua preso: y se entregò, cõ mãdamiẽto de los Oydores, a Diego de Aguero, y Nicolas de Ribera, pa q̃ le lleuassen al puerto (dos leguas de la ciudad) donde

El auiso q̃ dio el padre Regẽte al Virey.

Pidẽ los Oydores al Virey q̃ les entregue los nauios y los hijos del Marques, y cõcedelo.

los

Lleuā al Virey cō gēte à la mar para q̄ māde ſacar los hijos del Marques.

Māda el Virey à ſus capitanes ſacar los hijos del Marques

Los de la mar aperciben los nauios.

los nauios eſtauā. Para q̄ mandaſſe à ſus capitanes, ſe cumplieſſe, la voluntad delos Oydores. Y aſſi fue lleuado en compañia de mucha gente, para ponerlo por obra. Mas como la intencion del Virey, enlo interior fueſſe otra, delaq̄ por defuera moſtraua, pueſto que por ſus palabras parecia quererlo aſſi, con algunas ſeñales y ſemblātes, moſtraua cōtradezir ſus palabras. Lo qual, no ſe dexò de entender en los nauios, por ſus capitanes, viendole venir de aquella ſuerte y con tanta gente. Por lo qual apercibieron luego ſus nauios, y pueſto q̄ el Virey les daua vozes, mandando ſe puſieſſe por obra, por ninguna via lo quiſieron hazer: antes Ieronimo Zurbano (por mādado de Diego Aluarez Cueto) ſalio del nauio en vn batel bien apercebido, y llegò cerca de dōde eſtaua el Virey y toda la gēte: de ſuerte q̄ podia ſer oydo y entēdido, y hablò deſta manera. Oyd. Oyd. Oyd. Dō Carlos por la gracia đ Dios Emperador y Rey de Caſtilla, y el Virey q̄ eſtà ay en ſu nōbre. Yo ſoy embiado, de parte del ſeñor Diego Aluarez Cueto, General de los nauios q̄ eſtā eneſte puerto por ſu ſeñoria, y en nōbre đ ſu Mageſtad: en q̄ yo eſtoy por capitā, por la mano de ſu Señoria, aſſi como en Caſtillo fuerte, de q̄ le tenemos hecho pleyto omenage: el qual no puede ſernos quitado, haſta q̄ à ſu miſma perſona (eſtādo tā libre y tā ſeñor como eſtaua, al tiēpo q̄ nos los dio) ſe los bolуamos, y reſtituyamos. Lo qual impide la diſpoſiciō del tiēpo, y no dà lugar à ello: pueſto q̄ ſu Señoria lo māda. Porq̄ ya ſabemos, q̄ no eſta en ſu libertad, ni de ſu voluntad lo māda, ni ſu General tiene por biē q̄ ſe cumpla: ſino fuere deſta ſuerte, q̄ ſe aparte toda la gēte q̄ eſtà en ſu guarda, y le dexen libremente hablar comigo: y q̄ yo le pueda lleuar à los nauios: donde le ſerā

Sale Ieronimo Zurbano en vn batel y habla à la gēte y pide q̄ el virey ſe dexe en ſu libertad, como el le pueda lleuar à los nauios

entregados, de nueſtra mano à la ſuya, para que cumplamos aquello, à que ſomos obligados y deuemos hazer: y ſu ſeñoria eſtando en ſu libertad, haga lo que fuere ſeruido. Y ſi eſto ſe hiziere, luego ſe porna por la obra: y de otra manera ſerà eſcuſado. Porq̄ ni cōuiene à la honra de ſu ſeñoria, ni al ſeruicio de ſu Mageſtad q̄ de otra ſuerte ſe haga. Acabadas eſtas platicas; los de tierra tirarō cō vn arcabuz al batel đ Ieronimo Zurbano: el qual reſpondio preſtamēte cō dos tiros, q̄ vuiera de hazer daño en la gēte, ſi al tiēpo de pegar fuego no ſe apartaran. Y ſin mas eſperar ſe boluio Ieronimo Zurbano à los nauios: diziēdo y reſpondiēdo algunas palabras dela vna parte àla otra. Luego boluierō el Virey à la ciudad, el miſmo dia de ſu priſiō: y le puſieron donde antes eſtaua, quitādo le las armas q̄ tenia: porq̄ haſta entonces no ſe las auiā quitado. Los Oydores de induſtria vſarō cō el alguna aſpereza y rigor: por atraelle, à q̄ toda via hizieſſe lo q̄ pediā. Y ſiēdo para ello incitado y perſuadido; tornò à mādar, q̄ ſe hizieſſe y cumplieſſe la entrega de los nauios, y para lo effetuar; embiò à Vela Nuñez ſu hermano. El qual fue luego al puerto, y ſe metio en vna balſa con vn Indio q̄ la remaua. Y entrado que fue enel nauio del General; le dio ſu fingido mēſaje. Empero, como Diego Aluarez Cueto entēdia, ſer al cōtrario la voluntad del Virey; no vuo effecto alguno: y dio por reſpueſta; q̄ el ſe determinaua yr à Panamà, para yr de alli, à dar cuēta à ſu Mageſtad de lo que paſſaua. Lo qual viſto por Vela Nuñez, de miedo que no le mataſſen (creyendo que el ouieſſe ſido en lo eſtoruar) no oſo boluer à la ciudad por lo qual los Oydores mucho mas ſe indignaron contra el Virey, y le dezian; q̄ bien ſabian ellos, que todo eſto ſe hazia

Torna ſe Zurbano à los nauios y buelue n al Virey à la ciudad

Quitan las armas al Virey.

Embia el virey à ſu hermano Vela Nuñez para q̄ ſe entregue el armada.

Reſpueſta de Diego Aluarez Cueto.

 por ſu

por su voluntad, y por su consejo y mandado. Pero con todo esso, no dexauan assi mismo, de le persuadir cō buenas y blandas palabras: para que diesse orden, como esso vuiesse effecto. Y temiendo el Virey, no se desmandassen à mas los Oydores cō el, se embio à fray Gaspar de Carauajal (de la orden de sancto Domingo) cō vn anillo suyo, q̃ era muy conocido: para q̃ sin embargo de qualquier cōsideraciō, el armada se entregasse à los Oydores. Llegado fray Gaspar, passò muchas platicas cō Diego Aluarez, persuadiendole con instancia, que lo hiziesse, por la libertad y vida del Virey. Lo qual jamas quiso hazer Diego Aluarez. Y al fin, pareciendole pequeño inconueniente, dar los hijos del Marques, se determinò de embiarlos à los Oydores. Y assi los sacaron luego juntamente con don Antonio de Ribera, y doña Ynes su muger, que estauan en su guarda. Y Vela Nuñez se quedò en los nauios: que tā poco osò boluer à la ciudad. Luego Diego Aluarez se determinò salir de aquel puerto y quemò quatro nauios, porque los de la ciudad no se pudiessen dellos aprouechar. porq̃ el no tenia gente para ellos, y tābien pusieron fuego à dos barcos que estauan en el puerto, y cō seys nauios restantes, se hizo luego à la vela. Los quatro nauios se quemaron: que los de la ciudad no los pudieron remediar: empero remediarō los dos barcos: puesto que toda via recibieron harto daño del fuego. Luego se partio diego aluarez la buelta de Guaura (que es vn puerto y assiento de Indios, diez y ocho leguas de Lima) de donde embiò à Ieronimo Zurbano en vn nauio à Panamà: para que de alli fuesse à España, à dar noticia à su Magestad de lo que passaua: quedando se en Guaura Diego Aluarez, y Vela Nuñez, cō los demas nauios en el puerto, para procurar si vuiesse algū corte, ò medio, en la libertad del Virey. Lo qual como fue sabido por los Oydores, embiaron por tierra à Ventura Beltran, y à don Iuan de Mēdoça, con gente en su compañia: y por mar, à Diego Garcia de Alfaro, vezino de Lima, q̃ era pratico en las cosas de la mar: el qual fue en los dos barcos (que ya estauan reparados) con treynta arcabuzeros, para tentar si por concierto, ò por engaño, podria auer alguna manera de auenencia con Diego Aluarez, sobre la entrega de los nauios: y sino, q̃ procurasse de tomarlos, ò alguno dellos con los barcos. Diego Garcia de Alfaro, llegò bien de noche sobre los nauios, y no se osando determinar à dar en ellos; se metieron en el puerto, detras de vn ancon y abrigo, donde no podian ser vistos, hasta estar sobre ellos. Estādo los barcos encubiertos, sacaron en tierra, y dierō bozes algunos delos q̃ tenian, y capearō de vn alto q̃ estaua cerca de los barcos: diziēdo, que viniessen los capitanes, ò alguno dellos, para con ellos dar assiento, sobre la libertad del Virey. Esto, para effecto de engañar al general Diego Aluarez. Vela Nuñez desseando la libertad del hermano, se puso luego en la barca del nauio con algunos versos para seguro de los que yuan: y se fue hazia la parte que le llamauan (que era donde los barcos estauan en celada) y como del engaño fuesse descuydado, llegò tan adelante, que pudo muy bien descubrir los barcos, y ellos al suyo. Y puesto que Vela Nuñez procurò de huyr, no lo pudo hazer: y tampoco fue parte para se poner en defensa: por la mucha ventaja que le tenian: de manera, que fue rendido y preso. Luego embiaron recado à Diego Aluarez, haziēdo le saber lo q̃ passaua, certificando con sacramentos, que si no entregaua los nauios

Embia el Virey à fray Gaspar cōn vn anillo suyo, para que el armada se entregue

No quiere Diego Aluarez entregar el armada, y da los hijos del Marques.

Parte se Diego Aluarez del puerto de Lima para Guaura.

Embian los Oydores personas por tierra y por mar, para que por concierto ò por engaño tomen los nauios

Prisión de Vela Nuñez.

nauios;luego harian justicia de Vela Nuñez,y lo mismo del Virey: y con temor no lo hiziessen, Diego Aluarez entregó,y dio los nauios:lo qual no hiziera;si Ieronimo Zurbano alli se hallára. Tomados pues los nauios porque en vno dellos,estaua detenido Vaca de Castro,por mãdado del Virey;le embiaron luego à Lima: y metieron tambiẽ dentro à Vela Nuñez,para que del hiziessen los Oydores lo q̃ les pareciesse: quedãdo preso en su poder Diego Aluarez Cueto. Lo qual dexaremos agora,por cõtar lo que hizieron, aquellos que se huyeron de la ciudad de los Reyes: que yuan en seguimiento de Baltasar de Loaysa.

Entrega Diego Aluarez los nauios.

Capi. xxj. Como don Baltasar de Castilla y sus compañeros alcançaron à Loaysa y le prendierõ y el ocultò los despachos, y le lleuaron à Gonçalo Piçarro: y se dio Garrote a Gaspar Rodriguez y à Arias Maldonado y Pheli-pe Gutierrez.

DESPVES QVE dõ Baltasar de Castilla y Ieronimo de Caruajal,y compañeros, salieron de la ciudad de los Reyes; en seguimiẽto de Baltasar de Loaysa;dieron se tan ta priessa,que à pocas jornadas le alcançaron en Mala(veynte leguas de la ciudad de los Reyes)y por ser cerca de la ciudad,y temer no viniessen en su seguimiento; no le quisieron alli luego catar y tomar los recados que lleuaua:antes le lleuaron consigo à grande andar, lleuãdo le todos en medio,y mirando mucho por el: à causa de los recados. Y quando pararon, pidieron le ahincadamente, les diesse los despachos q̃ lleuaua: y como affirmasse, no lleuar recados algunos; le desabrocharon y catarõ muy bien: mas por muchas diligencias que hizieron; no le hallaron cosa alguna. Por lo qual entendieron q̃ Baltasar de Loaysa, auia comido la prouision que lleuaua:por escusar la muerte à sus amigos. Aunque para escusar la muerte de Gaspar Rodriguez, aprouechó poco. Porq̃ como despues de la huyda de Ieronimo de la Serna, y de los mas q̃ se huyeron; se vuiesse publicado la voluntad de Gaspar Rodriguez; y pocos dias despues desto; vuiesse llegado à Gonçalo Piçarro, mensagero de la prision del Virey;y ciertas cedulas en que le dauan auiso,de lo q̃ Loaysa auia tratado en Lima cõ el Virey;y especialmente le auisauan que se guardasse, y recatasse mucho de Gaspar Rodriguez;consultando Gonçalo Piçarro el negocio con Francisco de Carua jal(que ya era Maestro de campo) el mismo dia q̃ recibio esta nueua enla cuesta q̃ dizen de Parcos:delante de Guamanga,fue dado garrote à Gaspar Rodriguez,dẽtro dvn toldo:que fue la primer muerte en q̃ se ensayó el ministro cruel è infernal Francisco de Carnajal:para las muchas que adelãte se auian de seguir: siẽdo verdugo vn negro,que para semejantes sacrificios desde entonces fue diputado:cuya muerte en todos sus amigos puso gran lastima,y mucho escãdalo y temor:porque los mas dellos eran en esta conjuracion:y especialmente à Diego Centeno,como mas principal amigo de Gaspar Rodriguez, y de quien ya se tenia mucha sospecha. Empero aprouechóle mucho; que como este caso era en los principios,y Gonçalo Piçarro tenia necessidad de gente;y aun no estaua bien certificado de los auctores dela conjuracion;y tambiẽ tenia receto,

Don Baltasar de Castilla y sus cõpañeros alcançan à Loaysa.

Catan à Loaysa,y no le hallan despachos algunos.

Muerte de Gaspar Rodriguez,y fue la primera ẽ q̃ se ensayo Caruajal

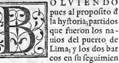
si la prision del Virey era mañosa para le engañar, dissimulò por entõces: aunque toda via embiò à Guamanga à Pedro de Puelles, para que matasse à Arias Maldonado y à Phelipe Gutierrez (natural de Madrid.) Lo qual luego hizo y executò: que cierto era poco menos de animo cruel que Francisco de Caruajal. Llegò en esta sazon, Rodrigo de Salazar (que era de los que prendierõ à Baltasar de Loaysa) y dio la nueua à Gonçalo Piçarro de lo que auiã hecho. Era esto enla cuesta de Parcos, dõde luego Gõçalo Piçarro hizo alto: y otro dia sabiendo se que llegauan ya cerca, los que trayan à Loaysa, salio les al camino Francisco de Caruajal, lleuando consigo al padre Herrera, y al alguazil Cantillana, y Bustillo escriuano (secretario de Gonçalo Piçarro) y los dos negros diputados cõ botija de agua, garrote y cordeles y burro; para dar tormento al padre Loaysa. Y encontrando los Francisco de Caruajal, hizo meter à Baltasar de Loaysa, en vna cueua que auia en el camino: y haziendo le desnudar le començò a poner enel Burro y hazer sus preguntas: empero jamas confessò cosa alguna. Y auiẽdo estado en esto Frãcisco de Caruajal mas de dos oras, como muchos rogassen por Loaysa à Gonçalo Piçarro, embiò à mandar à Francisco de Caruajal, que no le matasse y le lleuasse al campo, donde siendo llegado le tomaron todo quãto tenia, y le desterraron por los campos y despoblados, y assi corrio gran peligro y trabajo, y passo mucha necessidad, hasta en tanto que muchos dias despues, aportò muy destroçado à Guamãga.

Muerte de Philipe Gutierrez y Arias Maldonado.

Mete Caruajal à Loaysa ẽ vna cueua para darle tormento.

Mãda Piçarro q̃ no mate Caruajal à Loaysa

Capitul. xxij. Como por causa que Gonçalo Piçarro venia acercando se à Lima, los Oydores pusieron al Virey dentro la mar, y los auctos que sobre ello se hizieron y como le embiaron en vn barco al puerto de Guaura y concertarõ, que el Licenciado Aluarez le lleuasse à España, y algunos en breue escriptura glosaron los trabajos del Virey.



BOLVIENDO pues al proposito đ la hystoria, partidos que fueron los nauios del puerto de Lima, y los dos barcos en su seguimiento, parecio à los Oydores q̃ el Virey no estaua seguro en la ciudad: assi por la venida de Gonçalo Piçarro (q̃ ya se venia acercando) como porq̃ la tierra estaua toda alterada, y temian, que si el Virey estuuiesse en la ciudad, seria causa de les poner en alguna necessidad: estando à ojo de muchos de sus amigos que le auian seruido, y se auenturarian à ponerle en libertad. Y temiendo esto, mas q̃ otra cosa, echaron fama que le querian sacar de Lima, porque los pariẽtes del Fator no le matassen. Y assi acordaron que el Virey fuesse sacado de la ciudad y lleuado à vna Isleta despoblada: que estaua mas đ vna legua del puerto, hasta q̃ se acordasse lo que se deuia hazer: lo qual se puso por obra, y le lleuaron con mucha gente de guarda, à vn portezuelo dõ de los Indios de Maranga echan sus balsas. Y estando ya el Virey con toda la gente que le lleuaua eneste portezuelo, Sabado veynte de Septiembre, el Licenciado Cepeda pidio por testimonio à Simon de Alceati: como requeria à Rodrigo Niño (procurador de la ciudad de los Reyes) y à Nicolas de Ribera el moço, y Francisco de Ampuero, Regidores, q̃ luego con las demas personas que con ellos yuã, fuessen à la Isla, que estaua vna

Mãdã lleuar al Virey a vna Isla despoblada

Reqrimiẽto del Licenciado Cepeda al procurador y regidor de Lima.

vna legua dentro el mar: y lleuassen al Virey, y le tuuiessen en buena custodia, y guarda, y q̃ su persona fuesse tratada como la persona Real : y le defendiessen de qualquier persona q̃ le quisiesse hazer mal, ò daño : por quanto le embiauan alli por le amparar y defender de sus enemigos.

El testimonio q̃ pide el virey. El Virey dixo à Simon de Alceatu q̃ diesse el testimonio que el Licenciado Cepeda le pedia: y que à el le diesse por testimonio, que los Oydores (como lo veya) le echauan à la mar, en vn hace de Pajas, con solo vn Indio, para q̃ fuesse anegado, y muerto. El Licenciado replicò, que assentasse por su respuesta: como alpresente no auia en el puerto ningun barco, en que su Señoria pudiesse ser lleuado : y que todos los barcos de la tierra, eran de la suerte y manera, como aquel en que le mandauan meter: y como los demas en que yuan, los que le auian de guardar y defender. Luego se aparejaron los que auian de entrar en las balsas; entre los quales estaua Hernan Gonçalez (que llamauan Ramusgo) el qual se llegó al virey, y le dixo, à señor, muchos dias ha, que emos sospechado, y dicho que vuestra Señoria se auia de ver enestos terminos. El virey se enojò mucho dello, y todos los que eran presentes reprehendieron à Hernan Gonçalez. Y de aqui procedio, que le leuantaron que auia dicho ; señores tenedle bien, que nada como vn pece: y que el Virey le respódio ; dezid villano, donde me vistes vos nadar?

Respuesta del Licenciado Cepeda.

Meten al Virey en vna balsa de Espadañas. Auiendo pues passado estos auctos; el Virey fue metido en la mar, en vna balsa de espadañas, ò enea, cõ vn Indio que la remaua (porque enestas balsas no ay lugar, ni capacidad, para caber mas gente) y se metieron assi mismo, los que alli estauan diputados para su guarda, cada vno en vna balsa, cõ su Indio, que eran el Factor Iuan de Salas, Alconchel, Hernã Gonçalez, Iuan Enriquez, Diego brauo ensayador, Rodrigo Niño, Francisco de Ampuero, Rodrigo de Paz, Hernan Brauo de Laguna, Francisco Martin el bermejo, Iuan de Caceres, Pero Hernandez, Antonio de Valda Iuan Nuñez, Bernardino de Valderrama : quedando se aprestando assi mismo, Nicolas de Ribera, y otros q̃ despues fuerõ. Era cierto cosa de lastima, ver yr de aquella suerte al Virey, metido en vna balsilla de enea, de poco sosten, y menos seguridad, arrastrando los pies por el agua, con mil sobre saltos, que las ondas del mar, de poco, en poco le dauan (por no tener experiẽcia de semejante nauegacion) lo qual se veya en el semblante de su rostro, y por algunas palabras que dezia. Mas causaua poca lastima y piedad, à los que assi le lleuauan: por no ser alguno dellos de su vando. Desta suerte pues fue el Virey lleuado à la Isla, y puesto enella, con buena guarda de arcabuzeros, vezinos de Lima: donde estuuo quatro, ò cinco dias con poco reposo, assi como hombre forçado y preso, priuado del poder y mando, que poco antes tenia en toda la tierra. Y como eneste tiempo se tuuo nueua, q̃ Gonçalo Piçarro à mas andar se venia acercando à Lima, y el rigor de los Oydores, en lo q̃ mas se mostraua, era; quererle echar fuera dela tierra; acordaron ; de luego embiarle à España à su Magestad, con cierta informacion que contra el hizieron : assi de la muerte del Fator, como otras cosas de que le hazian cargo y le acumulauan. Y determinaron que el Licenciado Aluarez le lleuasse: el qual se offrecio de hazerlo, ò por codicia de dineros que le dieron; ò para poner al Virey en su libertad (como despues lo hizo) que por ventura arrepentido del yerro que auia hecho

Entran los diputados para la guarda del Virey, cada vno en su balsa.

Era cosa de lastima ver como yua el Virey por la mar ẽ la balsa.

Acuerdã los Oydores embiar al Virey à España y hazẽ informaciõ cõtra el, y embiãle cõ gente à Guaura.

hecho;lo quiſo hazer. Finalmente al Virey le ſacaron de la Iſla en vn barco q̃ para ello aparejaron:en el qual fue lleuado cõ gẽte q̃ le guardaſſe, al puerto de Guaura, donde eſtaua ya acordado, que ſe auian de lleuar los deſpachos, para lleuarle à Eſpaña: y alli eſtuuo detenido algunos dias: mientras los Oydores deſpachauã al Licenciado Aluarez. Y aſſi miſmo los Oydores embiarõ à Vela Nuñez à Guaura:para q̃ eſtuuieſſe con Cueto:haſta que ſe determinaſſe lo que dellos ſe deuia hazer. Y ſabiẽdo que ya Gonçalo Piçarro ſe venia acercãdo à Lima; apreſſuraron en ſu intencion, y embiarõ al Liceciado Aluarez à Guaura:para q̃ eſtuuieſſe à punto, y ſe partieſſe luego, en embiando le los deſpachos para lleuar al Virey à Eſpaña (que para otro dia ſiguiẽte ſe auian de lleuar.) Auiẽdo pues paſſado aſſi eſta fortuna y perſecucion del Virey, ſegũ eſta referido; algunas perſonas principales y de buen juyzio, quiſieron eſcreuir y cifrar, eſtos ſus trabajos y acaecimientos en hiſtoria breue y verdadera diſſraçada. Y para ello, juntando ſe en ſecreto, lo eſcriuieron en ſolas dos hojas de papel: ſumando con toda verdad la venida y priſion del Virey, y la tribulacion de la ciudad de los Reyes. Y entre otras coſas que eneſta tan breue, y verdadera eſcriptura puſieron; algunos hã notado deſpues acà (como por miſterio) las palabras q̃ alli ſe ponen, en perſona y boz de Ventura Beltran: y es, que auiendo el Licenciado çarate dicho, que el Virey no ſe maltrataſſe, ni prendieſſe, dize aquella eſcripturan. Entõces reſpondio vno, que ſe llamaua Ventura Beltran, que tenia el poder de todos los traydores, la ſangre deſte venga ſobre noſotros y ſobre nueſtros hijos. Y cumplioſe la prophecia. Y como deſpues de ay à muchos dias; Vẽtura Beltran fue juſticiado en Eſpaña, en Medina del campo, ſobre la muerte de ſu muger: y aun ſe tuuo entre muchos, ſer inocente de aquel delito que le acuſarõ; notaron algunos aquellas paſabras, que ſe auia cumplido la prophecia. Y algunos tambien hã notado la muerte del capitã Martin de Robles: à quien muchos años deſpues, juſticiò en los Charcas, el Licenciado Altamirano, por mandado del Virey don Hurtado de Mẽdoça Marques de Cañete: que tambien fue juzgado ſer ſin culpa, por la cauſa que fue muerto. El qual fue muy principal (como eſtà dicho) en la priſion del Virey. Fueron en hazer eſta ſuma de hiſtoria, perſonas principales y entre ellos algunos Religioſos: pueſto que fue vno el que la puſo en eſtilo.

Embian al Licenciado Aluarez à Guaura.

Eſcriuio ſe en breue eſcriptura los trabajos del Virey y la tribulacion de la ciudad de los Reyes.

Lo q̃ ſe ha notado ſobre la muerte de Ventura Beltrã y de Martin de Robles.

Capit. xxiij. Como el Licẽciado Aluarez puſo en libertad al Virey: y tomò el nauio en que eſtauan preſos, Vela Nuñez, y Diego Aluarez y el Virey ſe fue à Payta, y de alli al puerto de Tumbez, y ayuntò gente y armas, y deſpachò à Diego Aluarez para Eſpaña.



PARTIDO QVE fue el Licenciado Aluarez de Luna, para el puerto de Guaura, por mãdado de los Oydores; deſde aquella orale fue ſeñoreando la razon: poniendo en ſu ymaginacion y penſamiento, la atrocidad del caſo y negocio q̃ àſu cargo lleuaua: que era, ſer alguazil y carcelero de ſu Virey, auiẽdo el ſido vno delos que lo auiã cauſado. Y conſiderãdo, que no ſolo por ello caya en mal caſo; pero que el Virey (ſiendo

(siẽdo la persona que era) podia ser parte para le quitar la vida y demas desto, considerando tābien y temiendo, que en llegando à Panamà, el Virey le seria quitado, y puesto en su libertad; por tanto acordó emendar el yerro, con Reduzirse en su gracia, y ponerle en su libertad y hazer entender al Virey; que solo para tal effecto, auia pretendido y aceptado la jornada. Lo qual luego que fue llegado, procuró ponerlo por obra, por esta ordẽ: auia en el puerto de Guaura de los nauios del Virey; solos dos: el vno de los quales era de vn Pero diez: y el otro que se dezia la Sacristana: y el Virey estaua metido en el de Pero diez: y en el otro estaua Vela Nuñez y Cueto con sus criados. Y pareciendo le al Licenciado Iuā Aluarez, que estando el otro nauio en el puerto, no se podria bien cōseguir su desseo; acordó, dar mandado, de parte de los Oydores, que aquel otro nauio se mandaua lleuar cō los presos à la ciudad de los Reyes: para q̃ apartando se dellos aquel nauio; se alçassen con el los presos (lo qual secretamente el Licenciado Aluarez lo auia assi trarado y concertado, cō algunos criados de los presos) y que despues se boluiessen à juntar con ellos: porque de otra manera, no le parecia al Licenciado que se podia hazer, sin alboróto, juntar à si entrābos nauios: porque en el otro estauan à recaudo: y era les notorio, que el no tenia comissiō, para lleuar mas que al Virey. Lo qual no succedio como el Aluarez lo auia cōcertado: porque yendo nauegando el nauio con Vela Nuñez y Cueto; y estando ya sus criados puestos à punto, para dar en los que los lleuauan; fueron sentidos, y puestos los arcabuzes à los pechos, para estoruo de su intencion: puesto que no se hizo esto tan facilmente, que el capitan del nauio y los demas los pudiessen rendir y aprisionar: antes vuo entre ellos alguna rebuelta. Y fue acuerdo y cōcierto entre ellos; que se boluiessen al puerto donde auian salido: y assi se hizo. Lo qual viendo el Licenciado Aluarez, sin tener certidumbre de lo que les auia succedido; acordo hazer se à la vela: y ver el fin q̃ trayan: porq̃ temio que su concierto se supiesse: y tambien, porq̃ entre tanto que el otro nauio llegasse nauegando àla vela; pudiesse poner en libertad al Virey (porque hasta alli no lo auia effectuado.) Y para lo hazer, el Licenciado se metio en vna camara del nauio, y de ay à poco salio cō vn papel en las manos que auia escripto, que era, vn breue requerimiento: en que en effecto requeria al Virey; que por quanto su Magestad le auia embiado à gouernar aquellos Reynos, y por las rebueltas passadas auia sido preso; y por causa de la venida de Gōçalo Piçarro; los Oydores sus compañeros se le auian entregado, para le lleuar à España; lo qual por los oydores, y el, se auia hecho para le sacar de peligro; que por tāto le requeria, vna y dos y tres y mas vezes, vsasse de su libertad: y arribasse con el nauio, à la parte q̃ mejor le pareciesse: porque el y el maestre y la gente, le obedecerian, como à su Visorey y señor: y que assi el lo mandaua à todos por el poder que del audiencia tenia: con otras razones encaminadas en su disculpa, y pedir perdon al Virey. El qual respondio de palabra, culpādo le mucho por auer sido en su prision. Y tambien por escripto requirio el Virey al Licenciado Aluarez: que para que vuiesse effecto el requerimiento que le hazia; se fuesse con el, do quiera q̃ fuesse, para poder vsar del officio de Presidente: porq̃ cōforme à vna cedula, que de su Magestad el Virey tenia (la qual mucho auia

Determina el licenciado Aluarez poner en libertad al Virey.

La orden q̃ tiene el Licencia do Aluarez para libertar al Virey.

Quieren se alçar cō el nauio Vela Nuñez y Cueto y son sentidos.

Cōcierto entre los del nauio

Requerimiēto del Licencia do Aluarez al Virey.

Responde de palabra el Virey y requiere por escripto.

Tenia cedula real el Virey para librar y despachar con solo vn Oydor

auia guardado) podia, con ſolo vn Oydor, librar y deſpachar por audiẽcia: el Licẽciado Aluarez lo aceptò de buena voluntad: y con eſto dierõ buelta al puerto, poniendo ſe todos à buen recaudo, ſi por caſo les fueſſe meneſter defenderſe del otro nauio: que tambien auia arribado al puerto. Y viendo el Licenciado Aluarez al capitã al borde, le capeò, y dio bozes, q̃ ſe vinieſſe en la barca: lo qual luego hizo: y ſiẽdo dentro del nauio fue deſarmado, y los que conel venian, y pueſtos debaxo de cubierta: con lo qual facilmente rindieron y tomaron el otro nauio con los preſos: y con eſte buen ſucceſſo, determinaron yrſe al puerro de Payta, y de alli donde mejor al Virey le pareciesſe. Y echaron fuera en el puerto, los ſoldados que auiã venido por guarda del Virey: pueſto que eſtuuo en determinacion de los ahorcar à todos, por auer ſido ſus ſoldados.

Capea el Licenciado Aluarez al capitã del otro nauio y rindele con cautela.

Empero, hizo dexar quatro dellos enel nauio de los mas deſuergonçados, para hazer juſticia dellos: y aquella miſma noche ſe huyeron à nado. Luego fueron ſiguiendo la derrota del puerto de Payta, y romaron el puerto àlos diez y ocho de Octubre: y vna noche antes ſe vieron del nauio, dos Cometas muy grandes, que corrieron de Leuante al Poniente.

Llega el Virey à Payta y corrierõ dos Cometas de Leuante al Poniente

Aqui en Payta hallò el Virey à Iuan Ruyz con vn nauio ſuyo, y à Ponce de Leou, à los quales rogo ſe fueſſen con el para le ſeruir en ſu empreſa. Luego ſe partio el Virey para el puerto de Tumbez, encomendando àluã Ruyz ſu nauio, y otro q̃ alli tomò de Vaca de Caſtro, en q̃ auia venido, vn ſu criado q̃ ſe dezia Pedro de Aller, que venia de Eſpaña: y auia traydo el traſlado de las ordenanças, antes que Blaſco Nuñez entraſſe en la tierra. Loqual no hizo poco daño enlos negocios. Llegado el Virey à Tumbez, deſpachò à Diego Aluarez Cueto para Eſpaña, con larga relaciõ, de todo lo q̃ le auia ſuccedido en Tierra firme, y en el Perù: y eſcriuio à ſu Mageſtad le embiaſſe gente de confiança, porque en aquellas prouincias, no auia nadie, de quiẽ ſe pudieſſe confiar: y que en el interin q̃ Diego Aluarez boluia con el ſocorro q̃ embiaua à pedir; ſe entreternia en Quito, y ſu prouincia.

Llega el Virey à Tũbez, y luego deſpacha à Cueto para Eſpaña.

Pareciendo le, que alli eſtaria mejor q̃ en otra parte: por ſer lugar de baſtimentos, y do podrian acudir ſus amigos y criados: porque de todos yua ſolo: y tenia eſperança, que luego en ſabiẽdo de ſu libertad, le auian alli de acudir: y tambien dela otra gente de la tierra. Porque verdaderamente tenia creydo, que fuera de los Oydores, pocas perſonas le querian mal. Y aſſi eſperaua que con el fauor de los de la tierra (aunque no le vinieſſe ayuda de ſu Mageſtad) podria boluer al eſtado en que antes eſtaua: y eſto fue lo que le engañò, para quedarſe alli, y no ſeguir la buelta de Panamà (como lleuaua en determinacion) donde ſe rehiziera de gente, armas y artilleria (q̃ deſpnes ſacò de alli el capitan Bachicao) loqual (ſegũ opiniõ de muchos) fuera coſa acertada, y eſcuſára los alcances que le dieron, y mil trabajos y forrunas que padecio: y por ventura ſu muerte, y las de muchos, q̃ por le ſeguir murieron (pueſto que à ſolo Dios ſabidor de todas las coſas, preſentes, paſſadas y por venir, pertenece el ſecreto.) Aſſi que eſto le hizo quedar en Tumbez.

Segũ opinion de muchos acertara el Virey yrſe la buelta de Panamà

Deſpues que vuo deſpachado à Cuero para Eſpaña; embiò al capitan Iuan Ruyz, à correr la coſta, y à recoger los nauios, que vuieſſe. Aqui en Tumbez començo el Virey àhazer audiencia con el Licenciado Aluarez, y deſpachò prouiſiones à todas partes, à Quito, ſant Miguel, Puerto viejo, y

En Tũbez començo el Virey hazer audiencia y deſpachar prouiſiones.

Trugillo.

Trugillo, y al tiempo que llegaron à la ciudad de sant Miguel las prouisiones y recados del Virey, vinieron tãbien al Cabildo prouisiones de Gõçalo Piçarro para ser recebido por Gouernador. Y con saber que el Virey estaua en Tumbez (termino de aquella ciudad) admitieron descaradamente las prouisiones de Gonçalo Piçarro: embiò el Virey à Ieronimo Pereyra à hazer gente à los Bracamoros: y estuuo algunos dias en este puerto de Tumbez: ayuntando à si alguna gente que venia de Tierra firme y Nicaragua y la Nueua España y otras partes, y algunos de sus amigos y criados, que por su prisiõ andauan desterrados y huydos. De Quito le acudieron, Rodrigo de Ocampo, y Diego de Ocãpo su sobrino con treynta de acauallo, vezinos y soldados. Y de Puerto viejo le embiò el capitan Hernando de Santilla na (que estaua por Corregidor) veynte y cinco hõbres, y la caxa de su Magestad cõ quãtidad de pesos de Oro, q̃ repartio en Motupe (dõde embiò à Vela Nuñez su hermano.) Y le vino assi mismo vn nauio dela Nueua España cõ ochẽta hõbres: y Iuã de Yllanes llegò cõ vn Galeõ y veynte y cinco soldados: tambiẽ le acudio dõ Alõso de Mõte mayor, con veynte soldados que auia recogido en sant Miguel de Piurà. Finalmẽte, q̃ el Virey se rehizo de gente y bastimentos, armas y caualgaduras y pertrechos de guerra. Lo qual dexaremos en este estado, por tratar de la venida de Gonçalo Piçarro, y de lo que eneste tiempo succedio en la ciudad de los Reyes.

Acudeal Virey gẽte de diuersas partes.

Cap. xxiiij. De vna conjuracion que vuo en Lima para matar al Licenciado Cepeda, y como fue descubierta: y sabiendo los Oydores la libertad del Virey, embiaron prouision, mandando à Gonçalo Piçarro deshiziesse su campo, y lo que sobre esto passò.

Y A ESTA CONtado, como despues de ser preso el Virey, viniero à la ciudad de los Reyes, don Alonso de Mõte mayor, y los demas que con el auian salido, en seguimiento de don Baltasar de Castilla, y los sobrinos del Fator: y que fuerõ presos por los Oydores. Pues es de saber, que estos y otros amigos del Virey y seruidores de su Magestad, se conjuraron vnos con otros, para matar al Licenciado Cepeda (debaxo cuyo poder y mando, estaua ya la Gouernacion de toda la tierra cõ titulo de Presidente y cerimonia de señoria, y que auia ya nombrado capitanes y officiales de guerra. Capitanes de Infanteria, à Pablo de Meneses, y Martin de Robles, Matheo Ramirez, y Manuel estacio: y de gente de cauallo, à Ieronimo de Aliaga: Maestre de campo à Antonio de Robles: y à Ventura Beltran sargento mayor.) Era pues su concierto ymotiuo, que despues de auer muerto à Cepeda, alçarian vandera por el Rey y libertarian al Virey do quiera que estuuiesse, para boluerle al cargo y mando que antes tenia: siendo el autor principal deste concierto don Alonso de Monte mayor. Pero esto no se tratò cõ el secreto y fidelidad, que tan peligroso negocio requeria: porque siẽdo descubierto, ò por sospecha de la demasiada frequentaciõ de los conjurados, ò por ventura (lo que mas fue fama) que alguno delos del concierto lo reuelò à Cepeda; luego fueron todos buscados y encarcelados, los q̃ pudierõ ser auidos: y aun

Conjuraſe muchos para matar al Licẽciado Cepeda.

Tiene ceptada noticia de la cõjuracion y prẽde à muchos.

y aun algunos fueron presos à buel-tas destos, que no se tenia noticia fer de los conjurados: mas de q̃ eran sos pechosos, por ser de antes muy amigos del Virey. Luego se procedio rigurosamente contra ellos: empero no se pudiendo bien aueriguar, quisieron los Oydores hazer justicia de algunos de los principales, q̃ à ellos les parecia ser mas culpados, lo qual no se effectuò, porq̃ personas de mucha calidad y vezinos de la ciudad, les fueron à la mano: mas por amistad y cõsejo, que por otra via: representando inconuenientes que dello pudieran resultar. Sobre lo qual algunos fueron atormentados, que estuuieron fuertes enel tormento, sin descubrir cosa alguna: entre los qua les fue dado tormento à Alonso de Barrio nueuo, q̃ declarò alguna cosa y se condenò à si mismo: por lo qual fue condenado à hazer quartos. Cõtra lo qual ningun genero de ruego pudo bastar: hasta que sacando le à justiciar, y saliendo à la plaça (do se auia de executar la sentencia) el capitan Matheo Ramirez con su vandera, para el seguro de la tal execuciõ; interuinieron en aquel punto tantos ruegos, que le otorgarõ la apelaciõ; y se dexò de executar la sentencia.

Fue dado tormẽto à Alonso de Barrio nueuo.

Pero no fue tan sin daño de su persona; que en lugar de la vida, no le fuesse cortada la mano derecha: q̃ fue el hierro con q̃ señalò por entõces su lealtad, en seruicio de su Magestad. Don Alonso de Monte mayor y los demas fueron desterrados de Lima, para la tierra de abaxo: donde despues los recogio el Virey, ò la mayor parte dellos, y le siruieron en sus trabajos y alcances, y batalla de Quito, como se dira adelãte. Viẽdo pues todos, quan mal les succedia à los amigos del Virey, muchos vuo, que aunque estauan de buena voluntad en su seruicio, procuraron andar cõ

Cortosele la mano derecha à Barrio nueuo.

Don Alõso de mõte mayor y otros, destierra dos de Lima.

el tiempo, y llegarse à la parcialidad de los Oydores: aunque fuera delos dela conjuracion vuo tambien algunos de tã leales entrañas, que no mirando à estos temores y miedos; se ayuntaron con los desterrados, para yr juntamente cõ ellos en busca del Virey: para le ayudar y fauorecer, como despues lo hizierõ. Entre los qua les fueron, el contador Iuan de Guzman, Sancho Sanchez de Auila (deudo del Virey) Hernan Vela, Ieronimo de la Serna, Iuan Rodriguez vezino del Cuzco: y otros algunos. Los quales fueron sufriendo muchos trabajos, hasta llegar à Tũbez en busca del Virey. Porque ya enesta sazon se auia publicado, que el Licenciado Iuan Aluarez le auia puesto en su libertad: lo qual auian sentido mucho los Oydores, y diziendo mucho mal del Licenciado Iuan Aluarez; se increpauã y culpauan à si mismos: por le auer confiado tal negocio. Y hasta saber el verdadero successo, acordaron hazello saber à Gõçalo Piçarro. Y para tal effecto, libraron vna prouision, que en suma, en ella se contenia; que pues ellos estauan en nõbre de su Magestad, y auian suspendido las ordenanças, y embiado el Virey à España; que le requerian luego deshiziesse su campo: y si quisiesse venir à Lima; fuesse sin campo formado, con hasta quinze ò veynte personas. Despachada esta prouision, ningũ vezino quiso yr à notificarla: por lo qual los Oydores resolutamente mandaron; que Agustin de Caràte (contador mayor de cuẽtas) y don Antonio de Ribera vezino de Lima fuessen à hazer aquella notificaciõ: Los quales fueron con creencia de los Oydores camino de Xaoxa: don de en aquella sazon auia llegado Gõçalo Piçarro. De lo qual teniendo el noticia, y temiendo que si este mensage llegasse à su campo se le amoti-

Vã alg nos ẽ b ca del rey.

Tien nueua Oydo de la bertad del Vi

Embi los O res à rir à G çalo P çarro.

naria

naria la gẽte,despachò luego à Ieronimo de Villegas ſu capitan,con algunos arcabuzeros,para que tomaſſe la prouiſion, y detuuieſſe à quien la lleuaua. Caminando pues juntos don Antonio de Ribera y Aguſtin de Carate, toparon con vn Indio, que traya vna carta ſecreta eſcondida en vn rodete que traya en la cabeça (que es trage de ciertos Indios) y era de Gonçalo Piçarro,para dõ Antonio de Ribera, fecha en la cueſta de Parcos: en que Gonçalo Piçarro le hazia ſaber la muerte d Gaſpar Rodriguez, y los demas,y la priſion de Baltaſar de Loayſa: diziendo, que à bien librar,ſe eſcaparia con notable daño y afrenta. Aguſtin de Carate rogo mucho à Don Antonio de Ribera, eſcriuieſſe à Gonçalo Piçarro en fauor de Loayſa y lo hizo: no ſabiendo por ventura lo que à Loayſa auia ſuccedido: y el Indio ſe boluio à Gonçalo Piçarro, è yendo ellos caminando encontraron à Ieronimo de Villegas, el qual detuuo al contador çarate, y le tomo los deſpachos y boluiole à Pariacaca por donde à uia venido: donde eſtuuo en ſon de preſo: y à don Antonio de Ribera le dexo paſſar libremẽte. Llegado Gonçalo Piçarro à Pariacaca, hizo llamar à Aguſtin de Carate para q̃ le dieſſe la embaxada q̃ traya: el qual temien do el rieſgo de la vida, hablo à parte à Gonçalo Piçarro: y cõforme à lo q̃ tratò con el,dio luego ſu embaxada en preſencia de ſus capitanes: à lo qual ninguna coſa reſpondio Gonçalo Piçarro. Franciſco de Caruajal dixo,que en lo que dezian los ſeñores Oydores, q̃ fueſſe gonçalo Piçarro cõ quinze ò veynte: ſe entendia q̃ en traſſe cõ quinze ò veynte por hilera. Todos los capitanes y del cõſejo reſpondierõ,que conuenia al bien comun hazer Gouernador à Gõçalo Piçarro: y q̃ cõ eſto ſe haria lo que los

Dicho de Frãciſco de Caruajal.

Oydores pedian: donde no, q̃ meterian à ſangre y fuego la ciudad y la ſaquearia. Con eſta reſpueſta boluio çarate à los Oydores: los quales embiarõ mẽſage à los capitanes,diziendo, q̃ ellos no lo podian hazer de ſu officio, ſino precedieſſe pedimiento de parte. Lo qual ſiendo entendido en el campo de Piçarro, ſe adelantaron los Procuradores de los pueblos, y con los demas que eſtauã en Lima, dierõ peticiõ ſobre ello: pidiẽdo à Piçarro por Gouernador. Vien do eſto los Oydores, dierõ parte à los Obiſpos de Lima, Cuzco y de Quito, y al Regente Fray Thomas de ſant Martin, y à los officiales Reales: lo qual es cierto(y aſſi ſe entendio) lo hizieron para ſu deſcargo, porq̃ quãdo eſto trataron, ya eſtauã en determinacion de hazello, por no lo poder cõtradezir ſin rieſgo de ſus vidas. En eſto Gõçalo Piçarro llegò cõ ſu cãpo, menos q̃vna legua dela ciudad de los Reyes: y por aquel dia ſe dilatò la reſpueſta delos Oydores: cõ harto deſſabrimiento de Gõçalo Piçarro, y de los ſuyos, y no con poco temor de los de la ciudad.

Piden à Piçarro por gouernador.

Capitulo.xxv. Como los q̃ ſe huyerõ del Cuzco vinierõ à Lima y Gonçalo Piçarro llegò cõ ſu cãpo vna legua dela ciudad, y Caruajal entrò de noche y prendio muchas perſonas, y ahorcò à Pedro del Barco, Iuã de Sayauedra, y à Machin de Florecia: y los Oydores dierõ prouiſiõ à Gõçalo Piçarro de Gouernador y entrò enla ciudad delos Reyes cõ ſu gẽte, y fue recebido al cargo.



YA EN EL Capitulo catorze eſtà referido; como al tiẽpo q̃ Gonçalo Piçarro ſalio del Cuzco, ſe huyerõ muchas perſonas prin-

cipales, que fueron, el capitã Gabriel de Rojas, el Liceciado Caruajal, Machin de Florencia, Iuã de Sayauedra, Pedro del Barco y otros, de los qua les se tratarà, en este capitulo: porq̃ no fue su venida tan sin sangre de algunos, y trabajos y peligros q̃ otros, q̃ se deua passar en silencio. Porq̃ es de saber, q̃ despues que estos se huyeron de Gõçalo Piçarro, fueron caminãdo la via de Arequipa por el camino de los llanos y costa dela mar, deteniendose en el camino, todo el tiẽpo en que passaron los trances y rebueltas que emos referido: y llegarõ al tiẽpo y sazõ, q̃ la alterada ciudad de Lima estaua mas atribulada: delo qual fuerõ admitados: y por ninguna cosa quisierã auer baxado. Porq̃ el temor y mudãça del tiẽpo, les represẽtaua ya, los trabajos en q̃ se auiã de ver: y estauã como atonitos y confusos: faltãdoles el fundamẽto y occasiõ de su venida. Porq̃ quãdo vno se determina q̃ acometer algũ hecho; y cõ determinacion ymagina la forma como lo ha de effetuar; si al tiẽpo dela execuciõ, le fallece el principio en q̃ viene fundado; todo juyzio y entendimiẽto, por reportado q̃sea se confunde y offusca. Assi pues quedaron estos leales caualleros: que auiendo venido à fauorecer al Virey, à la ciudad de Lima, donde estaua su voz: en llegando à la ciudad, entendieron que los negocios yuan al reues, y contrarios de lo q̃ ellos reniã entendido y fantaseado. No mucho despues de su llegada: y ser puestos debaxo el amparo de la Real Audiẽcia (que toda via parecia estar en pie aunque coxeando) viniẽdo ya muy cerca Gonçalo Piçarro, para entrar otro dia en la ciudad: segun enel capitulo precedente esta referido; como aquel dia se dilatò de darle la Gouernaciõ; pareciole al verdugo cruel Francisco de Caruajal; que no era bien que se tomasse la possession del gouierno, sin derramamiento de sangre humana: para solemnizar la fiesta, y dar principio, à lo que adelante auia de succeder. Mouio pues, este ministro infernal, la voluntad de Gõçalo Piçarro, para que le embiasse delante à la ciudad, à prender los q̃ assi se le auian huydo. Representando quan gran maldad auian cometido en dexarle, y auerse venido al Virey. Lo qual Gonçalo Piçarro no rehusõ, ni Caruajal fue perezoso en la partida. Que luego aquella noche vino como por la posta à la ciudad, cõ algunos arcabuzeros: y en llegando fue à hablar al Liceciado Cepeda: y le dixo q̃ conuenia prender ciertas personas, para assegurar la gente de Gõçalo Piçarro. Lo qual Cepeda otorgò q̃ se hiziesse, entendiendo que no fuera partepara lo estoruar. Finalmẽte, el cruel Caruajal se dio tan buena maña; q̃ aquella misma noche prendio hasta treynta personas q̃ los principales: los quales pusõ en la carcel publica à buẽ recado, con prisiones y guardas, y otros muchos se huyerõ. Estauan tambien enesta sazõ, retraydos en casa del Obispo (por la venida de Gonçalo Piçarro) los capitanes Alonso de Caceres, y Gabriel de Rojas: siendo auisado desto Caruajal; fue luego à casa del Obispo, y sacolos dela cama, y pusolos en la carcel con los demas: sin q̃ nadie fuesse parte para se lo contradezir, ò defender: porq̃ enesta sazõ, no auia quarẽta hombres de guerra enla ciudad: q̃ todos los soldados del virey y delos Oydores se auiã ya passado àGõçalo Piçarro. Y cõ ellos, ylos q̃ cõsigo traya, tenia mas q̃ mil y cien hõbres, biẽ armados y encaualgados. Otro dia biẽ demanana vinierõ del Real algunos capitanes, è insistierõ à los Oydores; q̃ diessen luego la prouisiõ de Gouernador à Gõçalo Piçarro: pues le pertene

Prende Caruajal muchos delos q̃ se huyerõ del Cuzco y a otros

pertenecia, por el nombramiento q̃ el Marques su hermano en el auia hecho y por otros justos y derechos titulos: y que haria pleyto omenage de dexar el cargo, cada y quãdo que por su Mageſtad le fueſſe mandado: donde no, que ſaquerian la ciudad. Y como en eſto ſe dieſſe alguna dilacion por los Oydores, luego Franciſco de Carvajal ſacò de la carcel quatro delos preſos, y en ſendas azemilas los lleuò fuera de la ciudad, y en tres quartos de ora ahorcò los tres, que fueron, Iuan de Sayauedra, Pedro del Barco, y Machin de Florencia, cada vno de ſu rama, de vn arbol que eſtaua en el camino por donde Gonçalo Piçarro auia de paſſar. Lo qual hizo diziendoles donayres y gracias. Al quarto q̃ era Luys de Leon, Gonçalo Piçarro mandò que no le mataſſe, à ruego de vn hermano ſuyo que era ſoldado. Deſtas muertes vuo gran temor y alteracion en toda la ciudad, y aun en el campo de Gonçalo Piçarro. Porque ſe entendio que Franciſco de Carvajal mataria todos los preſos, y muchos mas. Por lo qual luego interuinieron muchos ruegos: y Gonçalo Piçarro dio la medalla que traya, y vn anillo muy conocido: para que Frãciſco de Carvajal no mataſſe otra perſona alguna. Empero con todo eſſo vuo tãbien grandes ruegos con Carvajal, y aun algunos le vntaron las manos con buenos tejuelos de Oro: porque le conocia ſer muy codicioſo. Viẽdo, pues eſta obra los Oydores, y que Franciſco de Carvajal los amenazaua; que ſi luego no dauan la Prouiſion à Gonçalo Piçarro, auia de ahorcar todos los preſos, y ſaquear la ciudad; mandaron juntar las perſonas con quien el dia antes ſe auia comunicado el negocio, y todas las demas perſonas ſeñaladas, que ſe hallaron en la ciudad.

Ahorca Carvajal à tres perſonas principales.

Da la medalla Piçarro para q̃ Carvajal no mate à nadie.

Y ſiendo aſſi juntos, todos acordarõ de dar la prouiſion de Gouernador à Gonçalo Piçarro: la qual firmò primero el Liceciado Cepeda: y dando ſe la luego al Licẽciado Carate q̃ la firmaſſe; tomò la pluma ẽla mano è hizo vna cruz ✠ encima dã ſu firma; è dixo, juro à Dios y à eſta cruz ✠ y à las palabras de los ſanctos Euangelios, que firmo eſta prouiſion de mie dó, y porque no maten à eſſos cauallleros que eſtan preſos. Y en preſencia de muchos pidio q̃ aſſi ſe lo dieſſen por teſtimonio. La ſuſtancia de eſta prouiſion era, que Gonçalo Piçarro gouernaſſe aquellas Prouincias, haſta que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe: y que hizieſſe pleyto omenage, de aſſi lo cumplir: y que dexaria el cargo y gouernacion; luego que el audiẽcia y ſu Mageſtad lo mãdaſſen. Luego que la prouiſion fue deſpachada, la embiarõ al Real à Gõçalo Piçarro: el qual auiendo recebido lo que tanto deſſeaua, toda ſu gẽte y aun los de la ciudad ſe regozijaron: como de coſa que à todos parecia ſer conueniente à la quietud de la tierra. Y tratauã que ſu Mageſtad lo auia de confirmar, aſſi por los ſeruicios del Marques ſu hermano, como por otras cauſas que alegauã en loor y alabança de Gonçalo Piçarro. Porque tanto en eſta ſazon, fortuna le començaua à encumbrar en el animo y voluntad de las gentes, con aquella color de libertad; que generalmẽte parecia ſer de todos amado. Siendo ſu fundamẽto, aquel particular intereſſe, q̃ à cada vno le yua en el negocio de q̃ ſe trataua. Y lo q̃ mas à eſto fauorecia, era, auerles ſido el Virey tan odioſo, por la miſma cauſa de intereſſe (q̃ tãto à todos nos ciega.) Recebida pues y pregonada eſta prouiſiõ enel Real d' Piçarro; con regozijo de trõpetas, y bullicio de gente, por todos ſe le dio el titulo

Acuerdã dar la prouiſion de gouernador à Piçarro.

Dela manera q̃ el Licenciado Carate firmò la prouiſion

Lo que ſe contenia en la prouiſion.

A todos ciega el intereſſe.

de Señoria. Y dandole algunos amigos suyos el parabien, le pidieron mercedes, como à Gouernador de tan grandes y prosperos Reynos:lo qual otorgò con todo plazer y con tento:por auer conseguido tan prospero fin, sin rompimiento de batalla, ni muerte de alguno de los suyos. Luego se partio Gonçalo Piçarro, à tomar la possession del cargo, haziendo poner en orden toda su gente, como si vuiera de dar batalla:marchando passo à passo, la artilleria por delante, de que era capitan Hernando Bachicao, à quien seguia el capitan Cermeño con su cōpañia de arcabuzeros. Tras el yua el Bachiller y capitan Gueuara con la suya: siguiendole el capitan Diego de Gumiel con toda la Infanteria. Tras estos yua el nueuo Gouernador bien armado en vn poderoso cauallo, y vna ropeta de Brocado sobre las armas. Iunto à Gonçalo Piçarro venia Antonio Altamirano, con el estandarte Real. Luego yuan siguiendo las vanderas ygente de cauallo: de que eran capitanes Pedro de Puelles, y don Pedro Puerto carrero. Desta suerte pues, entrò por la ciudad delos Reyes à veynte y ocho de Octubre, año de quarenta y quatro. Y dexando su esquadron forma do en la plaça, subio do estauan los Oydores, por los quales fue recebido, haziendo el juramento y omenage: y dio fianças de hazer residencia, y estar à derecho con los querellosos. De alli se fue luego à las casas de Cabildo, do se auian ayuntado los Regidores: y fue recebido cō solemnidad acostumbrada. Lo qual auiendo hecho, se fue à aposentar à las casas del Marques su hermano (que auian sido aposento del desterrado Virey.) Luego Frācisco de Caruajal aposentò la gente por sus quarteles y casas de los vezinos: dexando alli la q̃ era necessaria para guarda del nueuo Gouernador. Y con esta entrada se asseguró algo la ciudad: osando ya todos tener sus casas, haziendas y tiendas abiertas:que hasta alli no lo estauan, con temor de ser salteados y robados:por el desassossiego y alteracion de la tierra: empero poco durò el sossiego y quietud, que por los peccados de los hōbres (y por lo que Dios fue seruido) las cosas y negocios succedieron luego de mal en peor, con rebueltas y batallas, que se causaron por auerse quedado el Virey en Tumbez, como en su tiempo se dira. Assi que desta suerte Gonçalo Piçarro quedò por señor y Gouernador:y toda la tierra debaxo de su mano.

Parte Gōçalo Piçarro àto mar la possession delcargo

Reciben los Oydores y cabildo à Gōçalo Piçarro, y haze juramento y omenage.

Capitu. xxvj. Como Gonçalo Piçarro proueyo y puso en todos los pueblos de la tierra, Tenientes y Capitanes: y Diego Centeno se fue à la Villa de Plata en compañia de Francisco de Almendras; y lo q̃ hizieron el capitan Luys de Ribera, y los demas que salieron de la Villa de Plata à seruir al Virey.



VEGO QVE Gonçalo Piçarro fue recebido en la ciudad de los Reyes por Gouernador del Perù, pareciole, que vna de las mas principales cosas que se requerian, para sustentar su intencion, y q̃ nadie le pudiesse contrastar, era, poner Corregidores, Tenietes y Capitanes de su mano, en todos los pueblos de aquellas Prouincias. Y assi comen-

Pone Piçarro Corregidores y capitanes de su mano.

començo à dar orden en ello: nombrando las personas, que eran mas sus amigos: y de quien tenia mas cõfiança. Entre otros que nombrò por Corregidores, fueron, el capitan Alonso de Toro (que en los principios auia sido su Maestre de campo) para la ciudad del Cuzco: y para Arequipa, à Pedro de fuentes que tambien era intimo amigo suyo y gran defensor de su causa: y para los Charcas y Villa de plata à Frãcisco de Almendras (à quien despues matò Diego Centeno.) Y todos tres murierõ en seruicio de Gonçalo Piçarro. Luego hizo despachar sus cedulas y poderes, quales conuenian, nombrãdo los assi mismo sus capitanes, pa mas los obligar en su seruicio: y à tener con el entera fidelidad. Auia baxado Diego Centeno con Gonçalo Piçarro: y como entendio que Francisco de Almendras, era nombrado para la Villa deplata, y le parecio, que por alli podia boluer à enristrar su intencion, en seruicio de su Magestad, para que el Virey boluiesse à señorear la tierra; procurò y començò mañosamente quanto pudo, à mostrarse muy amigo de Francisco de Almendras: y por el consiguiente, muy seruidor de Gõçalo Piçarro y de sus amigos y allegados: dando dadiuas à algunos dellos cõ toda liberalidad: con que ganò la gracia de Gonçalo Piçarro. Y supo darse tan buena maña, que fue parte, para que haziendo del entera confiança, le dio licencia para que se fuesse en cõpañia de Frãcisco de Almendras, à visitar su casa y hazienda. Y assi se fue con el, y con algunas personas de los que se auiã venido huyendo del Cuzco y de Arequipa, à seruir al Virey: que eran, Alonso perez de Esquiuel, Diego de Ribadeneyra, y Luys de Leõ y otros, que serian ocho, ò nueue. Los quales Gonçalo Piçarro embiaua con

Muestra se mañosamente Diego Cẽteno, amigo de Frãcisco de Almendras y muy seruidor de Piçarro.

Da licencia Piçarro à Diego Centeno para yr à la villa de plata.

Francisco de Almendras, à manera de hombres desterrados. Baxò tambien en este tiempo del Cuzco Diego Maldonado cõ temor q̃ ser muerto, por auer alçado vandera, creyendo q̃ el Virey estaua en su libertad. El qual viniendo por lugares apartados y fuera de camino, se entrò de noche en la ciudad, y se escondio: y visto lo que passaua, y que no tenia remedio alguno para saluarse; si no era reconciliandose con Gonçalo Piçarro; procurò lo mejor que pudo con sus amigos esta Reconciliacion y perdon. De suerte, que aunque con dificultad, Gonçalo Piçarro le perdonò (puesto que siẽpre le tuuo por enemigo y sospechoso.) Assi mismo el capitã Luys de Ribera, y Antonio Aluarez, Lope de Mendieta, Diego Lopez de çuñiga, Francisco de Tapia, y don Gomez de Luna, y los demas que auian salido de la Villa de plata con vandera de su Mageſtad, à cumplir el mandado del Virey; auiã venido hasta Arequipa: juntando y allegando gente, armas y cauallos. Donde, teniendo nueua del desbarato y prision del Virey, y buen sucesso de Gonçalo Piçarro; no osarõ estarse alli, ni boluer à la Villa de plata: especialmente Luys de Ribera, y Antonio Aluarez, que auian sido ministros de justicia, y principales en el negocio. Y assi procuraron de poner se en cobro, por miedo de ser muertos por Piçarro, ò sus ministros, que ya sabian estar esparzidos por la tierra: y assi cada vno por si se fue luego à esconder entre los Indios: donde estuuieron con mucho trabajo y desassossiego: hasta que Antonio Aluarez vuo perdon de Lorenço de Aldana (al tiẽpo q̃ despues quedò por Teniente de Gõçalo Piçarro) y Luys de Ribera se juntò con Diego Centeno, despues que matò Centeno à Francisco de Almendras. Tambien

Perdona Piçarro à Diego Maldonado.

Los q̃ auiã salido de la Villa de plata se escõdẽ entre los Indios.

algunos destos caminarõ para Lima y fueron perdonados por Gonçalo Piçarro, aunque los repartimientos q̃ tenian los puso en su cabeça y los diputò, para gastos de la guerra. Otros vuo destos q̃ se fuerõ à la villa de Plata, donde fueron admitidos y perdonados por Francisco de Almẽdras: aunque tomandoles sus haziendas y repartimientos, y andãdo corridos y maltratados: y à don Gomez de Luna porq̃ supo q̃ auia dicho algunas palabras en offensa de Gõçalo Piçarro, y en seruicio del Rey; le prendio y puso en la carcel publica, y alli le dio garrote, y despues le mãdò sacar à la plaça, dõde le hizo cortar la cabeça. Tambien vuo algunos que por ser cõstantes y perseuerar en su lealtad; anduuieron mucho tiempo huydos, desterrados y perseguidos del cruel Caruajal, y por otros ministros dela tyrania: hasta que los atribulados Reynos, consiguierõ libertad, y fuerõ reduzidos al seruicio de su Mageftad.

Quitaua los indios Piçarro à los que perdonaua y ponialos en su caleza

Capit. xxvij. Como Gõçalo Piçarro començo à oyr y despachar negocios por Audiencia: y mãdò matar al capitan Diego Gumiel, y la occasion que para ello tuuo.

COMO GONçalo Piçarro vuo, ocupado de su mano las justicias de los pueblos; luego començo à despachar negocios por Audiencia, con mucha auctoridad y reputacion. Sobre que no faltauan algunas coxquillas entre el y los Oydores, de que en la ciudad auia alguna murmuracion: y se tenia cuenta con ello. Debaxo de cuya occasion, algunas personas procuraron indignar à Gonçalo Piçarro con el Licẽciado Cepeda: auisandole q̃ se guardasse del, porque era tan mañoso; q̃ quando mas descuydado estuuiesse le auia de dar traspie y prenderle, ò matarle. Lo qual tratando Frãcisco de Caruajal, y otros algunos; erã de parecer, que Gõçalo Piçarro matasse al Licenciado Cepeda. Piçarro lo rehusò, mas fue con acuerdo; q̃ quãdo entrassen en la consulta, tratassen cierto negocio importãte, que principalmẽte tocaua à las cosas en que à Cepeda tenian por sospechoso: y que si replicasse, ò fuesse de cõtraria opinion; que luego alli le diessen de puñaladas: dando seña para ello Gõçalo Piçarro. Desto Cepeda fue auisado: y entrados en la cõsulta, hablò y razono, tan à sabor de Gonçalo Piçarro y de todos, que fue causa, que de alli adelante, estuuo muy en gracia de Piçarro y de sus capitanes: de tal suerte, que todo lo mandaua y regia. Fueron sueltos en este tiempo, los que Francisco de Caruajal tenia presos: y Gonçalo Piçarro perdonò otros muchos, puesto que al Licenciado Caruajal, y à Garcilasso de la Vega, no los quiso perdonar por entonces. Y mandò pregonar, que ninguna persona saliesse dela ciudad sin su licencia: y porque se la pidierõ Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado, los mandò matar: teniendo sospecha q̃ conuocauan algunos para se huyr en demanda del Virey. Assi mismo de ay à pocos dias que Gonçalo Piçarro entrò en la ciudad; matò al capitan Diego Gumiel, y fue desta suerte. Auia pedido este capitan à Gonçalo Piçarro, vn repartimiento de Indios para vn amigo suyo: y auien dole importunado muchas vezes, y siendo le siempre denegado; como el negar de las mercedes, que à los señores se piden; por la mayor parte

Procurã algunos indignar à Piçarro contra el Licenciado Cepeda.

Auisan à Cepeda q̃ ordenan de matarle.

Mãda Piçarro, q̃ ninguno salga de la ciudad sin licencia, y mata à Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado y al capitan Diego Gumiel.

El negar delas mercedes q̃se piden en gẽdra odio ene q̃ demãda.

parte engendra odio en el que demã da; luego este capitã (aunque tã amigo y familiar de Gonçalo Piçarro) concibio en si odio y rancor, y quedò incitado para le procurar todo su daño, en quãto pudiesse. Y cõ este enojo, estãdo vn dia cõ los hijos del Marques (los quales el tenia en mucha veneraciõ, por respecto dela mucha amistad q̃ con el padre auia tenido) les dixo (aunque eran muy pequeños) que aquella gouernacion q̃ tenia su tio, à ellos pertenecia cõ mas justo titulo: y que el auia de hazer y ser parte, para que la vuiessen: y q̃ para lo poner en effecto; el auia de ser otro Iuan de Herrada. Todo esto y otras cosas odiosas que les dixo; vino à oydos de Gõçalo Piçarro, de q̃ recibio grande alteracion, y cõcibio sospecha en si, de alguna cõjuraciõ. Y vna noche ya muy tarde, embiole à llamar, diziendo, q̃ queria comunicar cõ el cierto negocio, q̃ requeria presteza. Y como otras vezes Diego deGumel, solia ser desta suerte llamado por Gõçalo Piçarro; fue causa de se engañar, para no rehusar la yda, ni poner escusa: y assi no recibio sobre salto de ser llamado à tal ora. Porq̃ si mal sospechara; pudiera muy biẽ saluarse, y aũ fuera parte para causar rebuelta en la ciudad: por ser persona de valor y capitã, y ser en estremo biẽ quisto d̃ todos. Llegado pues à la presencia de Gõçalo Piçarro; breuemẽte, y sin le oyr disculpas; le fue dado garrote. Y por la mañana Francisco Caruajal, le hizo sacar y poner al pie del Rollo (q̃ esta en medio de la plaça) y le hizo alli degollar: hablãdo le y diziẽdole gracias, como si estuuiera biuo. Y despuesde auer assi razonado cõ el en presencia de muchas personas (q̃ de industria auia lleuado cõ sigo para el effecto) cõcluyò diziẽdo; assi q̃ buen capitã y gẽtil cauallero, si desta vez vuestra merced no escarmienta, juro por Dios, q̃ no se q̃ le haga. Cõ estas muertes y estos vandos, andaua la gente tan temerosa y escãdalizada, q̃ nadie se osaua desmãdar, ni hablar. Y con toda esta subjecion, Gonçalo Piçarro se daua mala maña en contentar la gente: porq̃ de su propria cõdicion y natura, no era liberal sino auaro (q̃ para todo tyrano es dañoso) por loqual assi mismo muchos andauan descõtẽtos: y se huyeron de la ciudad algunos soldados. Y en vn barco se huyerõ, Yñigo Cardo y Pero Vello, y otros quatro ò cinco soldados q̃ se fueron por la mar en busca del Virey, y se juntaron con el, y le siruieron, y à algunos dellos costo biẽ caro: porque despues de la batalla de Quito, los mandò matar Gonçalo Piçarro.

Palabras de Caruajal à Diego Gumiel auiendo le dado garrote.

Gonçalo Piçarro era avaro de su natura, y es dañoso para ser tirano.

Huyen se algunos de Gõçalo Piçarro.

Capit. xxviij. Como estando Gonçalo Piçarro en fiestas y regozijo, le dieron nueuas que el Virey estaua en libertad, y lo q̃ sobre ello proueyo, y Vaca deCastro se alçò cõ el nauio, y se prendierõ muchas personas, y estando el Licenciado Caruajal para ser degollado, Piçarro le perdonò, y solto los presos.



ESPUES DE estas muertes y refriegas con el alegria y contento, q̃ Gõçalo Piçarro tenia de su prosperidad; quiso represẽtar el estado y nueuo señorio de su gouernacion y mãdo dela tierra, cõ fiestas y regozijos. Y todos sus capitanes y personas de calidad, començaron à festejarse. Con q̃ parecia q̃se auctorizaua mas la persona de Piçarro, y se regozijaua la tierra. Aun q̃ del todo no entraua este regozijo en las volũtades y coraçones de muchos: adeui-

Fiesta se Gonçalo Piçarro en Lima.

adeuinando (por ventura) lo que adelãte auia de succeder: porq̃ la misma sombra del mal se representaua ya. Y assi las fiestas se enturuiaron: viniẽdo luego nueuas, que el desterrado Virey era puesto en libertad: y q̃ esta ua en Tumbez juntando gentes para boluer à Lima contra Gonçalo Piçarro y sus sequaces. De lo qual pesò mucho à Piçarro y à sus amigos, y aun à todo el Reyno: especialmente à aquellos q̃ auian sido al Virey contrarios. Porque les parecia que el juego se boluia à entablar, y à poner en condicion, y que la tierra se auia de boluer à alterar (como de hecho fue cedio. Sobre lo qual auido acuerdo, con sus capitanes y amigos, proueyo, que por mar fuesse vn capitan con gente sobre el Virey: y fuessen por tierra el capitan Gonçalo Diez, y Ieronimo Villegas con alguna gente, y que se juntassen con Hernando de Aluarado, que estaua por teniẽte de Piçarro en Trugillo. Y que estos baxassen à Piura, para yr tambien sobre el Virey. Gonçalo Diez y Villegas, partieron luego, y Gonçalo Piçarro con mas cuydado q̃ hasta alli, mandò poner recado en la ciudad y en su persona. Y no dexò de tener dessabrimientos con los Oydores y otras personas que en la prision y salida del Virey, auian tenido mano: porque no se auian dado buena maña: y por auerle embiado antes q̃ el viniesse. En este tiempo no auia enel puerto de la ciudad de Lima, sino solamente vn nauio, en que toda via estaua preso, ò detenido el Licenciado Vaca de Castro. Y auia se tratado, que se embiassen dos Procuradores à España, en nombre de Gonçalo Piçarro y de la tierra, para que diessen cuenta à su Magestad de lo succedido. Y deste parecer erã muchos: mas Francisco de Caruajal lo contradezia, diziendo, que los verdaderos procuradores erã, muchos arcabuzes y soldados, armas y cauallos. Dezia mas, que lo que se deuiera de hazer luego al principio, era, prender los Oydores y embiarlos à su Magestad, para darle cuenta de la prisiõ de su Virey: y lo mismo dezia Bachicao. Empero al cabo de muchos acuerdos se proueyo, que fuesse à España el Doctor Tejada en nombre del Audiencia, y que fuesse tambien con el Francisco Maldonado. Esto aprouo Gonçalo Piçarro, por algunos motiuos q̃ tuuo, y por causa que pretendia deshazer la Audiencia. Y parecia le, q̃ ydo Tejada à España, y lleuando el consigo à Cepeda, quedaua solo el Licenciado Carate, y q̃ desta suerte el Audiẽcia estaua deshecha: lo qual el mucho desseaua. Luego se concerto Gonçalo Piçarro con el doctor Tejada, de darle para su viage seys mil Castellanos: y alli luego se hizieron los despachos y prouisiones que auia de lleuar, lo qual no quiso firmar el Licenciado Carate: puesto que le pusierõ algunos temores: y esta prouisiõ se firmò delos dos Oydores. Tambiẽ hizo q̃ los Procuradores delos Cabildos diessen poder à Tejada y à Maldonado: y Gonçalo Piçarro escriuio con el Maldonado à su Magestad, y à su hermano Hernando Piçarro. Luego se acordo q̃ en aquel nauio q̃ esta dicho, fuesse Hernando Bachicao con artilleria y gẽte, para lleuar estos dos Procuradores. Y estando se acabando de despachar los recados que auian de lleuar, como Vaca de Castro fuesse auisado dello, por vn deudo y amigo suyo, llamado Garcia de Montaluo, temiendose que sacãdo le del nauio, le podria resultar daño, porque Gonçalo Piçarro no estaua bien con el, por algunas cosas del tiempo en que auia gouernado la tierra. Y especialmente, que quando Gõçalo Piçarro salio dela Canela y fue

Turban se las fiestas cõ la nueua q̃ el Virey està en libertad.

Prouee Piçarro q̃ vayan capitanes por mar y tierra contra el Virey.

Tratan q̃ vayã procuradores à España, y contradizelo Caruajal

Prouee se que el doctor Tejada y Frãcisco Maldonado vayan à España.

No quiso el Licẽciado Carate firmar las prouisiones.

y fue à ver à Vaca d Castro en el Cuzco, le recibio con poco amor y menos cortesia: de q Gonçalo Piçarro se sintio tan injuriado, que dixo despues publicamente en los Charcas, q auia estado por darle de puñaladas. Y fue su sentimiento tan sentido, q el Bachiller Diaz su criado se determinò (por darle contento) de matar à Vaca de Castro con vn arcabuz: y auiendo lo aceptado Gonçalo Piçarro, despues le dixo y rogo, que lo dexasse por entonces para mejor sazõ. Lo qual se diuulgò en el Perù, y assi Vaca de Castro procurò, con fauor y ayuda deste su deudo, y de criados que consigo tenia, de se alçar con el nauio, è yrse la buelta de Panamà. Lo qual sin difficultad pudo hazer: assi por la poca gente del nauio, como por el descuydo que se tenia. Y desta suerte, alçando velas se fueron sin que nadie se lo pudiesse estoruar. Lo qual sabido por Gõçalo Piçarro, le dio, grandissimo enojo y dessabrimiẽto, por no poder embiar los Procuradores (que era mucho à su gusto) y no le quedar otro nauio en el puerto. Y con el pesar y grande yra, que dello tenia, creyendo auer sido Vaca de Castro, ayudado de sus amigos y criados, que estauan en la ciudad; luego mandò tocar arma, y fuerõ presos todos los sospechosos: assi de los que se le auian huydo à Piçarro del Cuzco y otras partes, como todos los demas que eran aficionados y amigos de Vaca de Castro: que fueron, el Licenciado Caruajal, Alonso perez de Esquiuel, Gabriel de Rojas, Basco de Gueuara, Alonso de Caceres, Diego de Silua, Diego de Pineda Francisco Paez, Dionisio de Bobadilla y otros. Y al Licenciado Caruajal, luego que fue preso, el Maestre de campo le mandò confessar: certificando le que auia de morir: estādo presente el verdugo, con las tristes insignias de garrote y cordel. Lo qual puso à todos en gran confusion y tristeza. Porque se entendia, que hazien do se justicia (ò por mejor dezir injusticia) del Licenciado Caruajal, ninguno de los presos quedaria con la vida (q̃ eran los principales de toda la tierra.) Estando pues el Licenciado Caruajal en estos terminos, yuan y venian muchas personas à Gonçalo Piçarro, y persuadian le, que mandasse sobreseer aquella justicia: diziẽdo, que puesto que el Licenciado se le vuiesse huydo del Cuzco para venir à seruir al Virey, q auia sido por persuasion del Fator su hermano: à quien el Virey auia muerto tan injustamente, y sin Razon. Y que quando por otra cosa no fuesse, le auia de ser uir y seguir, por vengar aquella muerte. Mas era tanto el enojo que Gonçalo Piçarro tenia; que à nadie queria oyr sobre esta razon. Assi mismo, los amigos del Licenciado Caruajal conociendo el humor y codicia del Maestre de campo, le importunaron por la dilacion desta muerte: metien do le en las manos dos tejuelos de Oro, que valian mas de dos mil y quinientos pesos: offreciendole mucho mas: con lo qual luego afloxò, y fue à consultar el negocio con Gonçalo Piçarro, para que se refriasse. Demanera que por entonces no vuo effecto. Luego dieron rezio tormento, à Frãcisco de Paez, y à Dionisio de Bobadilla, y no se hallando culpa ni indicio contra nadie, todos los presos fueron sueltos: y por el consiguiente el Licenciado Caruajal. Quedando francisco de Paez y Bobadilla, mal tratados de los tormentos que auiã padecido.

Procura Vaca de Castro el yrse con el nauio.

Sabe Piçarro la yda de Vaca de castro y prẽde muchas personas.

Quiere dar garrote al Licenciado caruajal

Ruegan y persuadẽ a Piçarro no mate al Licenciado caruajal.

Sueltã los presos y al Licenciado caruajal.

Capit. xxix. Como Gonçalo Piçarro hizo adereçar vn vergãtin y vn barco, en que fue Hernando Bachicao con el doctor Tejada y maldo-

Maldonado y fuerõ la buelta de Tũbez sobre el Virey, el qual creyendo venir grande armada y pujança de gente, se retirò la buelta de Quito.

COMO EL NAuio en q̃ estaua Vaca de Castro se hizo à la vela (como ya està contado) y no quedò otro alguno en que pudiessen yr los Procuradores, ni baxar contra el Virey; hizo Gonçalo Piçarro aderecar vn vergantin y vn barco, q̃ estauã medio al traues: en los quales mādò que fuesse el capitan Bachicao (q̃ era otro ministro de crueldad, semejante al Maestre de campo.) El qual luego se embarcò con cincuenta arcabuzeros: y con el doctor Tejada, y Francisco Maldonado. Lleuando Bachicao instrucion; que fuesse por el puerto de Tũbez (donde ya sabian q̃ estaua el Virey) y si vuiesse forma para le prender, ò hazerle retirar de alli; lo hiziesse: y fino, se fuesse à Panamà, para que de alli se fuessen à España el Doctor Tejada y Frãcisco Maldonado. Lo qual proueyo Gonçalo Piçarro, mas por cosa sin fundamento; que por pensar, q̃ de su yda se pudiesse conseguir otro fruto: que ponerse en auentura de perder los nauios y gẽte, pa̋ra lleuar à Panamà los Procuradores: porque no solo, no yua gente para poder offender al Virey; mas, ni aun para se defender de vn solo nauio si à ellos saliesse. Mas como fortuna quisiesse ser del todo contraria, al perseguido Virey; è inclinarse à la prosperidad de Piçarro, à quien tan fauorable auia sido; ordenò, que à Gonçalo Piçarro y à sus capitanes, les succediesse mejor de lo que pensauan: dandoles nauios y gente, para del todo inquietar al Virey. Por que, partido que fue Bachicao, y llegado al puerto de Trugillo; hallò alli vn nauio biẽ grande, que era, de Baltasar Diaz (vezino de Panamà) q̃ yua cargado de mercaderias. El qual tomò y rehizo de artilleria y gente cõ que luego se partio para Tũbez: donde ya sabia de cierto que el Virey estaua. A do llegado muy demañana, dio en vn nauio, de que era capitan Bartholome Perez (vezino de Puerto viejo) muy seruidor del Virey, y cõ el estaua Hernan Perez su hermano y otras personas. Y puesto que se puso en huyda, muy presto le tomò sin resistencia: por auer en el poca gente, y no tener artilleria. Y por auerse huydo, quiso Bachicao ahorcar el capitan, y al Maestre: y de hecho lo huziera, sino fuera à intercession y ruego del Doctor Tejada. Y offreciẽdo se Bartholome Perez ser de alli adelante seruidor de Gonçalo Piçarro (como con todos los reconciliados se hazia) le lleuò consigo. Tomado pues este nauio; pusole à gesto, y tambien su vergantin y barco, y el otro nauio, por hazer mas bulto y apparato de armada. Y porq̃ el Virey pẽsasse, que venia mas fuerça de gente. Y fuesse hazia tierra, mas con intencion de dar algũ sobresalto al Virey: que no por tener pẽsamiento; de poner los pies en ella. Porq̃ cierto Hernando Bachicao, no era hombre para que del se presumiesse, que contra las cosas difficultosas se vuiesse de auenturar. Lo qual visto por el Virey, dando credito à ciertas nueuas y cartas echadiza, que entre su gente se auia publicado; que grãn pujança de gente venia sobre el: creyendo que en ninguna manera le podia valer otra cosa que el retirarse; por tanto apercibio su gente: y con el Oydor Aluarez, y con los demas que le quisie ron seguir; se fue la buelta de Quito (que era en aquella sazon, el pueblo mas

Parte Bachicao en dos nauios con cincuẽta arcabuzeros cõ los dos procuradores.

Fortuna cõtraria al Virey y prospera à Piçarro.

Tomã Bachicao vn nauio y rehaze se de gẽte y artilleria.

Toma Bachicao otro nauio en Tũbez.

No se [...] turaua Bachica[o] contra [las co]sas diffi[cul]tosas.

Retira se el Virey la buelta de Quito.

mas apto para su amparo)porq̃ aun no estaua inficionado como los demas. Demanera, que por se auer el Virey retirado assi, tuuo lugar, este maluado capitan de tomar la tierra: lo que cierto el no penso. Y por el consiguiente hallò aparejo para rehazerse mejor, de gente, armas y bastimentos, para poder passar adelante, y proponer en si d' ocupar el Reyno de Tierra firme: y tomar y robar los pueblos dela costa, como en effecto lo hizo.

Capitulo xxx. Como el capitan Iuã de Yllanes viniẽdo la buelta de Tumbez, vio los nauios de Bachicao: y reconociendo ser de enemigos, se fue la via de Panamà, y Hernando Bachicao à Puerto viejo: y lo que alli hizo.

A LA SAZON que Hernando Bachicao vino sobre el puerto de Tumbez; auia ydo el capitan Iuan de Yllanes (gran seruidor del Virey, y q̃ siẽpre le auia seguido y seruido) cõ vn nauio suyo, à echar en vn pueblo de Indios (que se dize Motupe) setenta hombres, para cõpañia de Vela Nuñez: que con otros ochenta soldados estaua guardando aquel passo. Y lleuando esta gente, antes de llegar donde Vela Nuñez estaua; tuuo nueua que por mar y por tierra, venia mucha gẽte sobre el Virey. Con esta nueua Iuan de Yllanes se dio mas priessa: por llegar donde Vela Nuñez estaua. Y como fue llegado; platicando entre ellos sobre estas nueuas, y sobre el remedio que para ello se tomaria; el parecer de Iuan de Yllanes (como de hombre experimẽtado en las cosas dela mar) fue; que Vela Nuñez con toda la gẽte se metiesse en aquel nauio, y le fortaleciessen y bastecciessen delo necessario. Para que si por la mar venia la gente que auian echado por nueua, y saltaua en tierra à dar sobre el Virey; ellos diessen sobre los nauios cõ el suyo, para se apoderar dellos: y quedar señores de la mar: que saliendo con ello, seria gran parte, para tãbiẽ auer la tierra. Y que si no viniesse tanto poder de gente, que quisiesse acometer esto; que su nauio era muy bueno y nueuo: y lleuando toda aquella gente, podia enuestir con los enemigos, y rendirlos por fuerça de armas. Lo qual cierto, era bueno y su ludable consejo, y cosa acertada en aquella coyuntura. Y si por obra se pusiera; ni el Virey se retirára de Tũbez, ni Bachicao saltára en tierra, ni fuera à Panamà, ni alcançára la ventura y buenos successos que vuo: por que con aquel nauio y toda la gente viniendo Bachicao como venia, se pudieran muy bien tomar sus nauios y dar fin à su vida. Lo qual fortuna quitò y apartò del coraçon y voluntad de Vela Nuñez, diziẽdo, que queria hazer lo que el Virey le auia embiado à mandar: que era, retirarse cõ aquella gente la buelta de Quito. De manera, que no auiendo effecto este buen consejo; el Iuã Yllanes despues de entregada la gente, se boluio por mandado de Vela Nuñez la via de Panamà, con instrucion de lo q̃ auia de hazer en aquel pueblo, y en Puerto viejo, en dar auiso al capitan Hernando de Santillana. Aunque aprouechò poco: porque Santillana fue tomado por Bachicao. Y como à la buelta, Iuan de Yllanes descubrio aquellos nauios sobre el puerto, y entendio ser de enemigos (por las nueuas que ya se tenia) atreuiendo se al buen nauio que lleuaua (aunque sin gente

Platican Iuan de Yllanes y Vela Nuñez sobre lo q̃ deuẽ hazer.

Parecer de Iuã de Yllanes.

No quiere Vela Nuñez seguir el buẽ parecer del Iuã de Yllanes.

Vasse Iuã de Yllanes à Panamà por mãdado de Vela Nuñez.

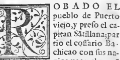
Descubre Iuan de Yllanes los nauios cõtrarios

gente,ni armas,para poderſe defender) no quiſo partir de alli, haſta ſaber lo que auia ſuccedido à ſu Virey, y certificarſe quiẽ venia en aquellos nauios:y de la fuerça dellos:y aſſi an duuo àviſta dellos. Por lo qual de Bachicao fue ſeguido y dado alcances, aunque eſto no fue parte para le apartar dela intencion que tenia. Por que yendo empos del;y ſiguiendole animoſamente y ſin moſtrar temor dellos;dio bordo la buelta del puerto: donde otro dia ſe hallò entre los nauios. E viniendo à el el vergantin con cierta gente, diſparando tiros, començaron à dar vozes que amaynaſſe de parte de Piçarro. A lo qual Iuan de Yllanes reſpondio(poniẽdo vna vãdera al quartel del nauio,àviſo de guerra) que llegaſſen à bordo los vellacos tyranos,yque verian como ſe amaynaua. Y como creyeſſen que deuia eſtar en el nauio golpe de gente, y no pareciendo otra perſona, ſi no Iuan de Yllanes; no oſarõ llegar à el,y menos Bachicao,que luego acudio,en otro barco,haziẽdo fieros ydeſgarros đ couarde(como lo era.) Y aſſi ſe ſoſtuuo Iuan de Yllanes, haſta que los demas nauios dieron ve-
Retira ſe Iuã de Yllanes à Panamà la cõtra el,y le neceſſitarõ à no eſperar mas. Y aſſi ſe retirò, la buelta de Panamà à dar mandado à la ciudad, y al capitan Iuan de Guzman, que alli eſtaua haziendo gente,por mandado del Virey(que para ello le auia embiado deſde el puerto dè Tũbez) pareciendole que ya no podia hazer otra coſa, q̃ mas aprouechaſſe. Hernando Bachicao con eſtos dos nauios,vergantin y barco,yotro nauio pequeño que ſe dezia de los dos hermanos, y otro galeon que tomò en la Baya đ los Caràques ſe fue la buelta de Puerto viejo do eſtaua el Corregidor Santillana. Yllegado al puerto,embiò al capitan Hojeda,y àMar molejo ſu Alferez, con ciertos arcabuzeros,al pueblo que eſtà à ſeys leguas. Donde entrando ſubito y arrebatadamente, con eſtruendo de arcabuzes y ruydo de armas,apellidando Piçarro, Piçarro; con poca reſiſtencia (por la poca fuerça del pueblo y gẽte)fue preſo Santillana, Anton Ximenez, Hernando Holguin, y Nicolas de Villa corta, y el pueblo fue robado y ſaqueado. Y llegado el capitan Santillana à la preſencia de Bachicao;le mandò confeſſar,auiendo ya mandado poner vn palo para le colgar del: no por otra coſa q̃ ſer amigo del Virey y ſu Corregidor, y auer preſo ydeſterrado algunos amigos de Gonçalo Piçarro. Empero como lo que auia hecho, era en ſeruicio del Rey;el doctor Tejada y Maldonado rogaron por el, y à ſu intereſſion le fue otorgada la vida: que Hernando Bachicao, aunque malo ycruel;tenia reſpecto en ſu crueldad à los ruegos de los que à Piçarro ſeruian. Y aſſi Sãtillana eſcapò la muerte:con prometer lo que ſus leyes mãdauan, cerca de la obediencia yſeruicio de Gonçalo Piçarro.

Roba y ſaquea Bachicao à Puerto viejo, y quiere matar al capitã Santillana.

Otorgà la vida Bachicao à Santillana à ruego de los procuradores.

Capit. xxxj. Como Hernando Bachicao vino à Panamà ylo que vuo en ſu entrada:y como ahorcò al maeſtre y contramaeſtre de vn nauio:y entrado en la ciudad dio garrote à ciertos capitanes: y de otras coſas que ſuccedieron.



ROBADO EL pueblo de Puerto viejo,y preſo el capitan Sãtillana;partio el coſſario Bachicao con ſus nauios,ycon el no pẽſado fauor, la buelta de Panamà, y Reyno de Tierra firme. Y en muy pocos

Parte Bachicao para Panamà.

pocos dias se puso cerca del pueblo, entre vnas Islas cercanas, de donde fueron vistos los nauios, y se dio luego mandado à la ciudad. Y por estar con poca fuerça de Gente, armas y artilleria cõ que se poder defender: recibio gran sobresalto, y se pusierõ en armas. Y para mejor acordarse lo que se deuia hazer, sobre la defensa y resistencia de los nauios, que ya entendian no ser de buena parte, por las nueuas que de la prisiõ del Virey se auia ya tenido. Pedro de Casaos, que àla sazon estaua porCorregidor y Alcalde mayor del Reyno, mãdò juntar à Cabildo los Alcaldes y Regidores y personas principales dela ciudad: donde se tratò, sobre la venida destos nauios, y de lo que se podria hazer en su defensa. Y fue la opinion y parecer de algunos, especialmente de los capitanes, Iuã de Guzman, Iuã de Yllanes, y del capitan Iuan Vendrel (que para juntar y acaudillar la gente de pie de la ciudad se auia nõbrado) y assi mismo de Iuan Fernandez, Baltasar Diaz, y Arias de Azeuedo, vezinos y Regidores, y algunos otros que de la parte del Virey, y en su fauor se auian mostrado, q̃ el pueblo se procurasse defender: y que no dexassen entrar à capitan ni gẽte de Gonçalo Piçarro: porque si entrauã, violentamente le ocuparian, contra el seruicio de su Magestad: pues à su Visorey le auian preso, y echado de la tierra. Y que seria bien, que se armasse vn nauio, de los que estauã en el puerto, y se metiesse en el mucha gente y armas, y sacassen plata de la caxa Real, para contentar los soldados que auia. Porque con este nauio (siendo bien adereçado) se les podia hazer resistencia y defenderles la entrada del puerto. Y aunque parecia venir golpe de nauios, vendria en ellos poca gente. Porque Gonçalo Piçarro era muy claro, que no osaria

Iuntan se los de Panamà à dar ordẽ sobre loq̃ deuen hazer.

Buen parecer de algunos capitanes y vezinos.

embiar gran golpe de gente. Dado pues este bnen parecer; y que cierto fuera cosa acertada hazerse assi, vuo otros pareceres varios y differentes de los del Cabildo, y otras personas del pueblo, que fueron de opinion, q̃ entrasse quien viniesse, y que se contratasse la tierra, y que no se pusiesse en armas. Diziendo, que seria cobrar enemistad con Gonçalo Piçarro, y con todo el Perù: y que se tomaria todo lo que alli estaua de mercadertes, y las contrataciones cessarian. Ayuntando à esto otras dificultades è inconuenientes: encaminados mas (à lo que se podia entender) à su proprio interesse, y à temor d̃ ver sus personas puestas en peligro de armas; q̃ no tener atencion, à la defensa y libertad de su pueblo. Porque por vna parte temian, creyẽdo venir alli grã golpe de gente: y por otra tambien los ocupaua temor de perder sus haziendas: especialmente los q̃ tenian trato enel Perù: pareciendoles, que mostrandose contra Piçarro, no solo lo perderiã; pero aun toda la tierra y contratacion della. Y aun algunos auia, que no solamẽte por estas causas, eran incitados y mouidos, seguir este fingido consejo; pero aun tambien pretendian mostrarse seruidores de Gonçalo Piçarro, y querian ganar su gracia. Porque en aquella sazõ, como la voluble fortuna le comẽçaua à encumbrar, y la boladora fama, echaua y esparzia nueuas de su prosperidad; muchos auia que se inclinauan à el: pareciẽdoles (inconsideradamente) que aquel tyranizado señorio, auia de durar mucho tiẽpo. Y q̃ dello les podria resultar algũ prouecho: alomenos, quedar en nõbre y opinion de sus amigos y seruidores. Finalmẽte, auiendo se tratado largo sobre ello: por vltimo con sejo y resolucion (aunque no en conformidad de todos) se acordò, que se escri-

Pareceres de cõtraria opinion, y cõsideraciones de algunos.

Acuerdo y resolucion dela consulta.

escriuiesse luego al capitan, ò General de los nauios(no sabiendo hasta entonces quien era) para saber su intento y voluntad, y à que era su venida en aquel Reyno. Lo qual se encomendo al doctor Villalobos, que estuuo en este Cabildo: como persona principal y Oydor, q̃ auia sido de la Real audiencia de Panamà. Yrogaron à Andres de Ariza vezino de la ciudad, que fuesse el mensagero(por auer sido amigo y hazedor de las cosas del Marques don Frãcisco Piçarro, y tenia mucha noticia de las cosas del Perù.) Andres de Ariza rehusò la embaxada, poniendo algunas escusas y diziendo, que se escogiessen doze personas de las que estauan en el Cabildo: y que se echassen suertes quales dos yrian: y que si à el le cupiesse la suerte, yria, y no de otra manera. Y queriendo se assi hazer; se atrauessò vn Luys Sanchez mercader (hombre rico, y amigo de Andres de Ariza) y le rogo aceptasse ser mensagero: dando muestra que si à el le fuera mandado, lo hiziera: para q̃ aquel negocio no viniesse en rompimiento. Porque (como està dicho) todos aquellos à quien tocaua interesse en el trato del Perù, y alla tenian haziẽdas; temian como su propria muerte, la contradicion y repugnãcia del capitan, y el romper de hecho con el. Y como la intencion de Pedro Casaos tambien (à lo que parecia) fuesse antes encaminada à conformidad (pudiendo se hazer sin daño del pueblo) que no à resistencia, ni batalla; creyendo que venia mucha gẽte en los nauios; viendo la voluntad q̃ Luys Sanchez mostraua en sus palabras, fue por el, y por otras personas del Cabildo, mandado, que el en nõbre de todos fuesse à los contrarios à lleuar la carta que ya estaua escripta. Luego Luys Sanchez se partio à los nauios: y los capitanes q̃ para

Va Luys Sanchez cõ carta y mensage à Bachicao.

la defensa fuerõ nombrados, quedaron aprestando la gente: para que si viniesse à terminos de pelear, no les tomasse desapercebidos: aunque pocos lo tenian en voluntad. Luys sanchez dio su mensage y carta, y de ay à dos dias dio buelta, con respuesta y carta de Bachicao, en que dezia, q̃ el novenia para hazer daño en aquella tierra, sino à seruir à su Magestad y à todos los d̃ aquel Reyno: y à echar en tierra dos Procuradores, que yuã à España con despachos de Gonçalo Piçarro como Gouernador, y del Audiencia y cabildos del Perù. Y para q̃ les constasse ser assi, y Gonçalo Piçarro ser Gouernador por la Real audiencia; que para ello el embiaua el traslado signado de su prouision: cõ otras engañosas offertas y palabras fingidas que en su carta se contenia: para atraer el pueblo y los q̃ le mandauan, al consentimiẽto de su entrada: como hombre en todas maldades experto. Sobre lo qual assi mismo escriuio el doctor Tejada como Oydor del Audiencia del Perù: affirmando lo mismo que Bachicao. Vistas pues estas cartas por Pedro de Casaos, juntamente con la relacion que dio Luys Sanchez: que dixo auer le parecido venir en los nauios mas de trezientos hombres, y los mas arcabuzeros: y que venia vn Oydor de la audiẽcia; acordo, q̃ entrassen sin resistencia. Diziẽdo, que no queria pōner el negocio en condicion, ni la tierra en peligro. Lo qual fue muy cõtra el parecer y opinion delos capitanes, y de los vezinos que lo auiã contradicho: adeuinando el daño q̃ dello auia de succeder, y subjecion de la tierra. Pareciendoles cosa graue, q̃ auiendo sido preso y desterrado, vna persona como el Virey; viniessen de recebir gente dela parcialidad cõtraria. Y no se teniendo por seguros en el pueblo, acordaron poner à en cobro,

Respuesta y carta de Bachicao.

Bachicao experto todas maldades.

Acuerdo el Corregidor que entre los nauios tra la voluntad del capitanes.

Mete se Iuã de Yllanes en su nauio y va ē busca del Virey.

cobro,antesque enel pueblo entrassen. Ioan de Yllanes se metio en la mar en su nauio, con pocos marineros y menos adereço, y à vista delos nauios cõtrarios se salio del puerto: y se fue en busca del Virey: y en Quito se ayuntò con el. El capitã Iuã de Guzman, se fue à vna estancia apartada, do auia buen aparejo de se esconder:y los otros capitanes y vezinos ya nombrados, y Pero Mendez (que auia sido secretario del Audiencia) se fuerõ à la villa de Natà (treynta leguas de allì) donde estuuierõ hasta que Bachicao se fue, y quedò la tierra en su libertad. Dado pues el mensage à Bachicao para su entrada;prometio, que no haria mal,ni daño alguno su gente: y que en echando los Procuradores en tierra,y proueyendo se de cosas necessarias del pueblo,hasta en cantidad de ciẽ mil Castellanos,que el y su gente trayan para gastar;se bolueria luego al Perù.Y como con sus nauios guiasse al puerto,y vn nauio de los de Panamà se hiziesse à la vela,embiò Bachicao su vergãtin tras el:el qual no queriẽdo amaynar; fue combatido y rendido,y al Maestre y Cõtramaestre los ahorcò de la entena:y assi los metio por el puerto, lo qual causò grande escandalo, y alboròto en el pueblo: porque entendierõ quan diferente intento traya,de lo que auia mostrado,y se auia offrecido.Y cierto q̃ les pesò mucho, por no se auer puesto en defensa.Y si para ello no fuera ya tarde,de voluntad lo hizieran. Finalmente Bachicao desembarcò toda su gente,q̃ serian ciento ysessenta hõbres, soldados, maestres, marineros y grumetes (que de todos quiso hazer aparato y muestra) en q̃ podrian auer sessenta arcabuzes,y saltò enla playa poco atriba del puerto que lla man Viejo,de donde fue en su ordẽ y puestos à punto los arcabuzes: temiendo no le tuuiessen puesta alguna celada. Assi entrò por la ciudad, y se aposentò en las casas d' Andres de Ariza,yla gente por las casas del pueblo:donde estuuo pacificamente dos,ò tres dias, sin hazer molestia à ninguna persona:entendiendo en visitaciones,y haziendose muy afable à todos.Esto,mientras se informaua quienes eran los mercaderes mas ricos:y los vezinos que tenia mejores cauallos y prescas:y quiẽ se auia mostrado seruidor de Gonçalo Piçarro y quien no.Despues de lo qual ysiẽdo bien informado, luego se apoderò del artilleria que el capitan Iuan de Guzmã auia juntado, para lleuar al Virey:ypidio emprestidos,de dineros y mercaderias fiadas.Y començo à visitar tiendas de mercaderes,bien acompañado de arcabuzeros,q̃ con mechas encẽdidas,parecia que estauan amenazando,mientras el pedia alguna cosa,para que no le fuesse negada.Y assi de vnos sacaua dineros, de otros mercaderias y cauallos, y otras cosas que cohechaua: porque el pedir era en su mano, y el negar en la de ninguno.Desta suerte traya tan atemorizado el pueblo,que ni auia otra justicia,ni otro executor,ni à quien temer.Porque la justicia que estaua puesta por suMagestad,no seruia para mas en esta coyũtura, de tener el nombre.Y estauan por el consiguiente las leyes sinvigor,ni fuerça alguna. Y todo se sufria y dissimulaua,porque no viniesse à peor estado. Demanera,que cada dia crecia el daño, y ensanchaua la soberuia deste maluado,hinchado con la vana gloria de su prosperidad,y dela obediencia que todos le tenian,que le incitauan à mil desatinos y locuras y palabras vanas.En tanto, que se atreuio à escreuir cartas à la Magestad del Emperador con razones hinchadas y presumptuosas: las quales el mostraua

Esconden se algũos en lugares comarcanos.

Ahorca Bachicao vn maestre, y al cõtra maestre.

Apodera se Bachicao del artilleria ypide emprestidos y haze de safueros

El pedir era ē ma no de Bachicao,y el negar en la ma no de ninguno.

Estan las leyes sin fuerça ni vigor.

Locuras hinchazõ y vanidad de Bachicao.

straua con grande arrogancia y leya à personas, que el creya ser de su vando. Lo qual no se pudiendo ya sufrir

Conjurā se de matar à Bachicao.

ni tolerar; algunas personas se cōjuraron de matarle: siendo en este concierto Pedro de Peña, y los capitanes Bartholome Perez, y Hernando de Santillana, y Antonio Fernandez y otras personas. Mas dilarose entre ellos, hasta que dierō parte del negocio à Marmolejo su alferez: el qual siendo persuadido por Francisco Caxero amigo suyo, que tābien era Al-

Descubrē la cōjuraciō à Bachicao.

ferez, otorgò de ser en el concierto: y descubrio el secreto, à Hernando Bachicao. Y aquel mismo dia mañosamente Bachicao prendio à Bartholome Perez, y à Antonio Fernandez,

Da garrote Bachicao à Bartholome Perez, y Antonio Hernandez, y à Frācisco caxero.

y à Frācisco Caxero: y dentro de vna hora les hizo dar garrote, y puso en sendos palos: y hizo poner à cada vno en los pies vn retulo, que dezia: por traydor. Auia en esta sazon embiado Bachicao al capitan Hojeda, con algunos arcabuzeros, para que prendiesse al capitan Santillana: al qual hallò enla yglesia oyēdo missa, y por ruego de muchas personas diffirio de lleuarle por vn buen rato: à cuya causa, interuiniendo personas de calidad, y resfriada la furiosa yra de Bachicao con la desastrada muerte de los tres, reseruò la vida al capitan Santillana, y à hernan Perez hermano del capitā Bartholome Perez, que tambiē estaua preso: y en denue-

Haze Bachicao arrastrar las vāderas delos capitanes q̄ fue trophe o de su lealtad.

sto de la honra de los muertos capitanes, hizo arrastrar sus vanderas: como si no fuera trophe o de su lealtad. Con lo qual todos quedaron tan temerosos y escandalizados, quāto la calidad del caso les obligaua. No teniendo remedio por ninguna via para echar de si, tan dura y pesada carga de subjecion: por estar este capitā del todo apoderado en la tierra, y tener ya consigo mas de quatrociētos soldados. Porque delos que hallò en la ciudad para embiar al Virey, y de los que venian de España todos los auia juntado à si con grandes offrecimientos que les hazia: dando les alguna parte de lo que robaua y cohechaua. Al tiēpo que llegò bachicao,

Vaca de castro, Cueto, y Ieronimo Zurbano se embarcā para España.

estauan en Panamà, el Licēciado Vaca de Castro, Diego Aluarez Cueto, y Ieronimo Zurbano; los quales por su venida se fuerō cō presteza al Nōbre de Dios, y se embarcaron para España, el Doctor Tejada y Maldonado, tambien se embarcaron luego en la mar del Norte, y todos fueron siguiendo su viage.

Capitu. xxxij. de los trabajos que passò el Virey de Tumbez à Quito, y la manera como fue recebido: y como Vela Nuñez sabiendo auerse retirado el Virey, se vino la buelta de Quito, y de lo que el Virey hizo y proueyo para la guerra.



DESPVES QVE Blasco Nuñez Vela por la venida de Bachicao, se Retirò à Tumbez; fue caminando con los que le quisieron seguir, la buelta de Quito (que son mas de cien leguas) sufriendo mucha hābre, trabajos y necessidades, y aun harto peligro dela vida, por auer Indios al-

Entra el Virey en Quito, y es recib[...] con c[...] moni[...]

çados y de guerra. Y al tiempo de entrar en quito, fue recebido alegremēte en la ciudad: y los Alcaldes y Regidores le metieron con Palio: y la clerezia salio en processiō. Fuele tomado juramento, que les guardaria sus libertades y frāquezas: y jurò que

Lo q̄ [...] y ord[...] el V[...] en Q[...]

lo haria, guardādo lo que por su Magestad le era mandado. Luego procurò poner guardas y espias por los caminos, para saber lo que Gonçalo

Piçarro

Piçarro hazia:puesto que de Quito à los Reyes,ay mas đ treziẽtas leguas. Assi mismo embiò mandado y prouisiones por toda la comarca, para q̃ alli le acudiessen.Y luego mandò hazer poluõra,arcabuzes,picas y otras armas,y cosas para la guerra. Vinieron à Quito en esta sazõ Yñigo Cardo y Pero Vello, con otros tres soldados,que eran los q̃ de Gonçalo Piçarro se auian huydo con el Barco. Los quales dixeron al Virey,q̃ Gonçalo Piçarro estaua tã mal quisto cõ los vezinos,que qualquiera q̃ tomasse la voz de su Mageftad,todos le seguirian.Con lo qual y otras muchas cosas q̃ estos le dixeron, se animò y propuso de salir de alli contra Gõçalo Piçarro. Llegò à este tiempo el capitan Iuan Ruyz (que el Virey auia embiado de Tumbez à la gouernaciõn de Popayã)y traxo algunos soldados y armas.Y dio relacion como el gouernador y vezinos tenian affi cion à Gonçalo Piçarro, por causa de las ordenanças.Por lo qual el Virey le mandò boluer alla cõ nueuas prouisiones, haziendo llamamiento general, para el Gouernador dõ Sebastian Benalcaçar, y todos los cabildos y vezinos de la gouernacion. Llego tãbien Carlos de Salazar con cartas del capitan Iuan Cabrera, en respuesta de lo que el Virey le auia escripto de Tũbez:el qual yua al descubrimiẽto del Dorado.Y dezia,que embiadole commissiõ y poderes bastãtes para tomar de la caxa del Rey;y de los vezinos,los pesos de Oro necessarios,para el proueymiẽto de su gẽte,que el saldria de su conquista, para le seruir.Y que demas desto,le prometiesse la entrada y descubrimiento de Diego de Rojas,que al presente se tenia por muy buena. Todo lo qual el Virey le otorgò y embio su prouision, despachada por Audiencia.En este tiempo, Vela Nuñez estaua en Motupe,y luego que supo auer se retirado su hermano de Tumbez: se partio para Quito, subiendo por la sierra, para salir à Tome Bamba, y à los Indios Cañares: passando no menos trabajo y necessidad q̃ el Virey,hasta llegar à Rio Bamba y Luy sa(veynte y dos leguas de Quito)dõ de se alojò, hasta saber lo q̃ el Virey mãdaua. Auia escripto el Virey desde Tumbez,à Francisco Hernandez Giron(que era Alcalde ordinario de la Villa de Pasto)para que le viniesse à seruir: el qual auiendo juntado algunos soldados,se vino à Quito:e informado el Virey de su persona, y q̃ era seruidor de su Magestad; le hizo su capitan de Infanteria:y Francisco Hernandez le sirnio siempre lealmẽte. Aunque despues fue tyrano, y se rebelò en el Perù contra el Rey.

Viene à Quito Yñigo cardo y Pero Vello y otros.

Llega à Quito Iuã Ruyz cõ algunos soldados y manda le boluer el Virey.

Embia prouisiõn el Virey al capitã Iuan cabrera.

Parte se Vela Nuñez para Quito.

Viene Frã cisco Hernãdez gi rõn a ser uir al virey y hazele su capitan.

Capit. xxxiij. Como el Virey sabiendo que los Capitanes de Piçarro auian muerto al Capitan Pereyra, y tomado la gente; salio de Quito y dio sobre ellos, y les tomò mucha gente: y como murieron Hernando Aluarado y Gonçalo Diez,y el Virey se fue à Piura.



ESTANDO Blasco Nuñez Vela en sant Frãcisco de Quito de la manera q̃ emos dicho: y teniẽdo yà cõsigo quatrociẽtos hombres medianamẽte adereçados; vinierõle nueuas,como los capitanes Ieronimo đ Villegas, Gõçalo Diez, y Hernãdo đ aluarado, auiã salteado y muerto

 al capi-

al capitã Pereyra,ꝗ elVirey auia embiado por ſocorro à los Bracamoros yque le auiã tomado la gẽte ꝗ traya. Porꝗ es aſſi,ꝗ eſtãdo eſtos capitanes de Gonçalo Piçarro enColique(quarenta leguas de Piurà)ſupierõ como venia eſte capitã del Virey cõ haſta ſeſenta de cauallo: y echadas ſus eſpias, ſalieron al camino por donde venia,y vna noche tomaron ſus centinelas, y hallando las durmiendo y deſcuydadas,degollarõ al capitã Pereyra y otros dos delos principales, y reduxeron la gente al ſeruicio de Gonçalo Piçarro. Sabido pues eſto por el Virey, fue grãdiſſimo el peſar ꝗ dello ſintio.Y aunque era la jornada larga, determinò ſalir de Quito, en buſca deſtos capitanes:ſin aguardar,ni eſperar el ſocorro ꝗ eſperaua del capitan Iuã de Guzman,que era ydo à Panamà,y del capitan Iuan de Yllanes, que de Quito auia tornado à embiar,y otros ſocorros que le auian de venir. Y con eſta determinacion ſe començo à aperccbir para ſubir à Piurà:con intento que llegado alli, haria lo ꝗ el tiempo le dieſſe lugar,yDios le encaminaſſe.Incitando le para eſta accelerada partida,la nueua deſtos capitanes,yque le certificaron ꝗle tenian ocupado el camino de la ſierra,para le eſtoruar el paſſo del Cuzco:por donde tenian entẽdido,que el Virey auia de ſubir.Pueſto pues à punto con ſus capitanes, que eran de gente de cauallo, don Alonſo de Mõte mayor y Rodrigo de Ocampo ꝗ era tãbien Maeſtre de campo,y de arcabuzeros,Ieronimo dela Serna,y Gaſpar Gil, y de Infanteria Franciſco Hernãdez Giron y Iuan Perez de Vergara,y Diego de Ocampo,y Vela Nuñez ſu hermano (ꝗ ya era venido por General, y Alferez general Alonſo de Lerma,y Andres de Sayauedra Sargẽto mayor,comẽço ſu jornada por el miſmo camino

Tres capitanes de Piçarro salẽ al capitã Pereyra y deguellã le y reduzen la gẽte à Piçarro.

Sale el Virey de Quito en buſca de los tres capitanes de Piçarro.

que le auian dicho eſtar ocupado, con grandiſſimo trabajo ſuyo, y de toda la gente.Por ſer el tiempo enel riñon del Ynuierno, y auer grãdes y caudaloſos rios de grandes corrientes y cienagas.Yviniendo en demanda deſtos capitanes haſta el aſſiento de Ayauaca ſin tener dellos alguna noticia,alli tuuo lengua,ꝗ eſtauã en otra Prouincia llamada Caxas: para donde luego el Virey hizo caminar ſu gente:con volũtad y deſſeo de les auer à las manos. Empero llegados alli y no los hallando (porque ya ſe auian partido de aquellos Tambos, donde algunos dias auian eſtado)aſſentaron ſu Real: y adeſora y de improuiſo vinieron à dar con ellos cinco arcabuzeros de los capitanes, ꝗ eran corredores:los quales de ſu voluntad ſe vinieron al Virey y le dieron auiſo, como los capitanes eſtauan en Chinchacharà, nueue leguas de aquel ſitio, para donde el Virey mandò luego apreſſuradamente caminar. Y tomandoles deſcuydados, por penſar que los corredores(que ya eſtauan con el Virey)les aſſegurauan el ſueño:antes de amanecer,dio tan ſubita y arrebatadamente ſobre ellos, que antes que ſe aduirtieſſen, ni pudieſſen tomar armas, ni hazer reſiſtencia,rindieron la mayor parte de la gente:yſe tomò caſi todo el fardage de ſu campo. Empero los capitanes, entre la rebuelta y prieſſa del rendir,con grande peligro yrieſgo ſe huyeron,y metierõ dentro de la mõtaña yſierras,cada vno por ſu parte. Donde, à Hernando de Aluarado le mataron los Indios, y Gõçalo Diez murio de la hambre y trabajo ꝗ padecio.Ieronimo de Villegas con algunos ſoldados ſe huyò la tierra adẽtro hazia Trugillo:por do ſe eſcapò cõ harto peligro. El Virey vſò de piadad cõ los rẽdidos,procurãdo atraer los à ſi.Luego ꝗ eſtovuo acaecido fue perſua-

Da el[...] rey ſob[...] los capi[...] tanes y[...] rinde l[...] gẽte, y[...] y en los[...] pitanes.

Matan[...] Aluara[...] do los In[...] dios, y l[...] hambre à Gonça[...] lo Diez.

Perdon[...] el Vire[...] los ren[...] dos.

persuadido de algunos de sus capitanes y soldados, q̃ à la hora se partiessen à tomar à Piurà (que estaua siete leguas de aquel assiento de Chinchachara) para satisfazerse el Virey, y hazer justicia de los vezinos de aquella ciudad: q̃ con mucha desuerguença y desacato de su persona, auian recebido por Gouernador à Gonçalo Piçarro: estando el Virey en Tumbez, termino dela ciudad de sant Miguel. Oydo por el Virey les hablò en esta manera. Bien veo señores, que côforme al termino y leyes de la guerra, y aun conforme à lo q̃ merecê los vezinos de sant Miguel, conuenia mucho para que ninguno se escapasse, tomar el camino con mucha celeridad: y antes que tuuiessen auiso, apoderarnos de sus personas y haziêdas: y hazer vn castigo, con q̃ en el Perù se començasse à entender, q̃ la parte del Reyno està tan sin fuerças, q̃ dexe de hazer castigo en los delinquêtes. Pero como eneste caso yo têga en mas, lo que conuiene à la conseruacion destos Reynos: y àla rectitud y benignidad con q̃ la parte justa q̃ seguimos, se deue señalar; q̃ no el apetito de vengança, y mis particulares injurias, he determinado yr muy despacio à la ciudad de sant Miguel, y hazerles primero saber, nuestra venida y victoria: para q̃ el vezino q̃ tuuiere en su animo el seruicio del Rey se conozca su buena intenciô, esperâdo nos alli, y declarandose en nuestra amistad: y el q̃ tuuiere lo côtrario, ausentandose quede conocido: para q̃ boluiendo à nuestras manos no pueda dezir, q̃ mi subita venida, y no entender mi intencion, le hizo apartarse de mi. Auiendo pues el Virey dicho tales palabras, fue caminâdo, poco, à poco la buelta de Piurà, auisandoles de su venida. Empero no hallò el pueblo tã poblado d̃ gête, ni de lealtad como pêso. Porq̃ en sabiêdo su venida, los mas vezinos se fueron à Gonçalo Piçarro: de quien yà estauan prendados, con el engaño y ceguera de toda la tierra, debaxo el particular interesse, q̃ à los señores de Indios tocaua. Quedarô solamente en la ciudad, Iuã de Escobedo, Lucena y Farfan, y despues de entrado el Virey acudio Bernardo de Quiros, q̃ hospedò al Virey en su casa, do fue bien seruido de todo lo necessario. Puede se bien côsiderar, q̃ Blasco Nuñez Vela fue tã desgraciado y de mala fortuna en el Perù, en todos sus disinios y consejos, q̃ todo aquello en q̃ se determinaua, fue, su destruycion y cayda. Y vna de las cosas en q̃ parecio, es, q̃ teniêdo de Chinchacharà el camino de la sierra, seguro y muy bastante para yr à ponerse en el assiêto de Caxamalca: ò el del Cuzco, ò de qualquiera otra parte dôde hallára quãtidad de gête q̃ luego se le juntára, con que se pudiera entretener: y desta suerte se puede presumir, q̃ el negocio de Piçarro no fuera durable y firme: assi porq̃ el atreuimiento de los que se desuerguençan contra su Rey, de si mismo amenaza cayda y perdicion: como porque Piçarro no tenia la facultad y possibilidad que se requiere para cumplir con la gente del Perù, q̃ siempre fue amiga de sus intereses, y las mercedes del Rey son firmes y honorosas, y assi mucho mas se pretenden, tomo el de Piurà, dôde llegado se detuuo mas de lo que fuera menester: que no solo fue causa q̃ Gonçalo Piçarro le viniesse à buscar con gran pujança de gente. Empero por ser lugar mal sano enfermaron los mas de los suyos.

Persuaden al Virey q̃ vaya à Piurà à castigar los vezinos.

Platica que hizo el Virey à su gête.

Auisa el Virey à Piurà de su venida y huyê se los vezinos.

Los que se quedarô en Piurà.

Côsideracion de la desgracia y mala fortuna del Virey.

Capit. xxxiiij. Como Gôçalo Piçarro salio cô su exercito de Lima y se fue à Trugillo, y delas cosas q̃ hizo y proueyo en su partida, y como vn soldado de Gonçalo Piçarro se passò

ſe paſsó al Virey para matarle, y de las ſobernias locuras y deſatinos que los capitanes de Gôçalo Piçarro tratauan y dezian.

VENIA GONçalo Piçarro en eſta ſazon pueſtas guardas y eſpias por todas partes, para effecto de tener auiſo đ qualquier coſa que ſuccedieſſe. Y aſſi no mucho deſpues del deſbaráto deſtos ſus capitanes, tuuo noticia de ſu mal ſucceſſo: y como al Virey ſe le yua jũtãdo gẽte, armas y cauallos: aſsi de los q̃ venian de Eſpaña, como de los vezinos y ſoldados de la tierra. Por lo qual entẽdiẽdo que no le era coſa ſegura; eſtar en Lima tan deſcuydado; acordò y determinò dexar las fieſtas y paſſatiẽpos en que eſtaua, è yr à reſiſtir al Virey: y defenderle la ſubida, y el juntar de la gẽte: queriẽdo antes preuenir q̃ ſer preuenido: moſtrãdo à la tierra ſu pujãça, para q̃ los q̃ eſtauã inclinados à ſu intenciõ, viendole eſtar quedo en Lima, no le tuuieſſen en poco, y ſe deſanimaſſen: y por el cõſiguiente puſieſſe temor en ſus cõtrarios. Y aſſi cõ tal intẽto y preſupueſto, determinò jũtar ſu exercito, para yr à deſbaratar al Virey y darle batalla, ſi eſperarle quiſieſſe: y embiò à Panamà por Hernando Bachicao para q̃ ſe jũtaſſe con el: y luego nõbrò de nueuo ſus capitanes, è hizo paga, y començo à embiar por delãte los cauallos y otras coſas. Y auiẽdo hecho reſeña, hallò q̃ tenia mas de quiniẽtos y cincuẽta hõbres biẽ adereçados, y los mas de cauallo. Empero para mas juſtificar ſu viage, procurò Gôçalo Piçarro q̃ los Oydores le requirieſſen; q̃ por quanto el Virey andaua robando, y alterãdo la tierra, q̃ el fueſſe à echar le fuera del Reyno, y caſtigarle. Y para eſto daua el Licenciado Cepeda la orden q̃ ſe deuia tener: y para tal effecto ſe ordenarõ tres prouiſiones para q̃ por audiẽcia ſe deſpachaſſen. La vna, para q̃ Gôçalo Piçarro fueſſe con gẽte de guerra para echar al Virey de la tierra, y todos le obedecieſſen y ayudaſſen, y pudiendo el Virey ſer auido, le prendieſſen ò mataſſen. La ſegunda, para que ſe echaſſe empreſtido por todo el Reyno de doziẽtos mil Caſtellanos. Era la tercera, para q̃ Pedro de Puelles pudieſſe entrar con gẽte de guerra en la gouernacion de Benalcaçar, y tomarla. Hechas pues eſtas prouiſiones, firmolas el Licẽciado Cepeda, y mãdò q̃ el capitan Pedro de Puelles las fueſſe à firmar del Licẽciado Carate. Pedro de Puelles ſe las lleuò: y no pudiẽdo acabar q̃ las firmaſſe; ſe ſalio llamandole de viejo loco. Por lo qual Gôçalo Piçarro fue en perſona cõ Franciſco de Caruajal à ſu caſa. Y auiendo le mãdado y aun rogado ahincadamẽte que las firmaſſe, jamas lo quiſo hazer: diziendo, q̃ no erã aquellas coſas para hazerlas el, ni tenia poder para hazerlo: y q̃ era cõtra el juramẽto q̃ auia hecho. Y q̃ pueſto caſo q̃ el Licẽciado Cepeda lo hazia y ordenaua; bien entendia, el poco valor q̃ tenia, y q̃ lo hazia, ſolamente, por ſuſtẽtar lo q̃ auia comẽçado. Por tanto q̃ ſuplicaua a ſu ſeñoria, no ſe lo mandaſſe, porq̃ no lo auia de hazer aunq̃ le cortaſſen la cabeça: porq̃ ſeria grã trayciõ y aleue, hazer tal coſa, lleuãdo como lleuaua, ſalario del Rey. Y q̃ pues por ello el Rey juſtamente le auia de cortar la cabeça; queria mas que el ſe la quitaſſe ſuſtentando ſu honra y fama y de ſus hijos. Eſtas y otras coſas que dixo carate, eſcandalizaron mucho à Gonçalo Piçarro. Y tuuo ſe por cierto, que luego le mandára cortar la cabeça: y ſi Gonçalo Piçarro lo dexó de hazer; fue, por no eſcandalizar la gente.

Tiene Piçarro noticia del deſbarato de ſus capitanes, y determina ſe yr à reſiſtir al Virey.

Embia Piçarro à llamar à Hernãdo Bachicao y haze reſeña y paga.

Procura Piçarro q̃ los Oydores le requierã que vaya cõtra el Virey.

Primera prouiſiõ.

Segunda prouiſiõ.

Tercera prouiſiõ.

No quiere Çarate firmar las prouiſiones.

Va Gõçalo Piçarro cõ Caruajal para q̃ Çarate firme las prouiſiones, y no quiere firmallas y da notable diſculpa para no hazerlo.

Y por

Porq̃ causa dexó Piçarro de matar al Licenciado çarate.

Y porq̃ en este tiempo pretendia justificar su negocio: demanera, q̃ las tres prouisiones quedaron solamẽte firmadas del Licenciado Cepeda: y solo con su firma, quiso Gonçalo Piçarro echar enellas el sello Real: mas despues no se vsò de alguna dellas.

Llegò en esta sazon à Lima vn vergãtin de Arequipa con cien mil Castellanos para Gonçalo Piçarro. Cõ lo qual y otras cosas, estaua Piçarro y su gente tan soberuios, q̃ deziã locuras y desatinos, y aun blasphemias en su opinion. En tanto, q̃ algunos dezian à Gonçalo Piçarro q̃ se coronasse; è intitulasse Rey. Arguya Cepeda, q̃ de su principio y origẽ, todos los Reyes descendian de Tyrania. Y q̃ assi la nobleza tenia principio de Cayn: y la gẽte plebeya del justo Abel. Y que esto claro se veya y mostraua, por los blasones è insignias delas armas: por los dragones, sierpes, fuegos, espadas, cabeças cortadas y otras tristes y crueles insignias, q̃ en las armas delos nobles se ponian y figurauan. Aprouaua mucho esto Francisco de Caruajal, y discãtaua diziẽdo, q̃ se viesse tãbien el testamẽto de Adam, para ver si mãdaua el Perù, al Emperador dõ Carlos, ò à los Reyes de Castilla. Todo lo qual oya Gonçalo Piçarro de buena gana: puesto q̃ cõ palabras tibias lo dissimulaua. Auia Francisco de Caruajal quitado las armas Reales del estãdarte, para poner en su lugar las armas de Gõçalo Piçarro: q̃ ya el auia inuentado: q̃ erã, vna corona encima de vna. P. Y las armas Reales echolas en vn brasero que estaua en la camara: y saliose fuera con el estandarte. Y vn page de Gonçalo Piçarro que se llamaua Luys d̃ Almao en saliendose Caruajal, quitò las armas del brasero porq̃ no se quemassen, y apagando el fuego que auian cobrado las guardò. Boluiẽdo pues Caruajal y no hallãdo las armas que madas, y visto que no auia otra persona dentro de la camara sino Luys de Almao; tomole con grãdissima yra por los cabellos, y sacole arrastrãdo: jurãdo por vida del Gouernador que le auia de ahorcar; y de hecho lo hiziera, si à la sazon no saliera Gonçalo Piçarro y selo estoruára: y por esta causa aunque por sentencia despues del desbarato y castigo de Gonçalo Piçarro, Almao fue dado por traydor, no se condenò en mas pena de q̃ siruiesse de soldado en las galeras seys años à su costa. Boluiendo pues al proposito de la historia: procurò y mandò Piçarro, que los mas principales vezinos fuessen con el y le siguiessen, por hazerlos culpados, y q̃ ellos mismos se prendassen: y assi fueron con el, Pedro de Hinojosa, Pablo de Meneses, Iuan de Acosta, Christoual Piçarro, Basco Xuarez, Garci Martinez, Diego Maldonado el rico, Lucas Martinez, Pedro delos Rios, Garcilasso de la Vega, Martin de Robles Iuã de Siluera, el Licẽciado Caruajal Garcia de Herrezuelo, Antonio de Quiñones, Iuan diez, los Licẽciados Cepeda, Leõ, Rodrigo Niño y otros muchos vezinos d̃ todos los pueblos del Perù. Ordenò y mãdò, q̃ Lorẽço de Aldana quedasse en Lima por su gouernador y lugar teniẽte, cõ sesenta soldados pa guarda y seguro de la ciudad. Mãdò tãbiẽ q̃ el sello Real se lleuasse. Lo qual como vuo hecho se embarcò en vn vergãtin, por el mes de Março del año de quarenta y cinco: y jũtamẽte cõ el el Licẽciado Cepeda, el cõtador Iuã de Caceres, Blas de Soto su hermano, Pedro de Hinojosa, y otras personas principales, y criados suyos. Lleuando en dos nauios mucho numero de arcabuzes y picas, y otras municiones y adereços de guerra. Y con la yda del Licenciado Cepeda, se cumplio el desseo de Piçarro, de deshazer el Audien-

Dizen desatinos los de Piçarro.

Arguye Cepeda q̃ todos los Reynos y la nobleza desciẽde de tyrania.

Dicho de Frãcisco de Caruajal.

Armas de Gõçalo Piçarro, vna corona encima de vna. P.

Quiere q̃ mar Caruajal las armas Reales.

Quita las armas del brasero Luis de almao y quiere le ahorcar Caruajal.

Procura Piçarro q̃ todos los principales vezinos vayã cõ el.

Manda q̃ Lorenço de Aldana quede por Gouernador en Lima, y lleua cõsigo el sello Real.

Embarcase Gõçalo Piçarro.

Audiencia: por razon que yà en Li-
ma,no quedaua Oydor alguno sino
çarate, de quien hazia poca cuenta:
assi por estar siẽpre enfermo; como
por estar Blas de Soto su hermano,
casado con vna hija del çarate: pue-
sto que este casamiento se auia he-
cho contra lavolũtad del padre:mas
con todo esso , toda via por consejo
deCepeda,yde Caruajal,quiso lleuar

Desembarca Piçarro en Santa, y và por tierra à Trugillo

consigo el sello Real. Fue Gonçalo
Piçarro por mar hasta Sanra,y alli se
desembarcò:yfue por tierra,camino
de Trugillo parà de alli salir al cami
no, y oponerse al Virey do quiera q̃
estuuiesse. Empero con toda esta pu
jança que lleuaua,offreciẽdose le en
el camino vn atreuido y desleal sol-
dado (que auia sido page del Virey)
llamado Oliuera,mancebo bien dis-

Offrecese Oliuera àPiçarro dematar al Virey.

puesto y animoso, de quirar la vida
por sola su industria , al perseguido
Virey;se dixo,no solo auer consenti
do en ello Gonçalo Piçarro; mas a-
uerle offrecido grandissimo premio
por ello:puesto que algunos fueron
de opinion cõtraria.Empero, enrra-
do Piçarro en Trugillo(donde tuuo

Parte se Oliuera à Piurà con licencia de Piçarro.

la Pasqua)el infernal moço,tomãdo
del licencia,se fue la buelta de Piurà
(dõde ya se sabia q̃ elVirey estaua) y
llegado àla presencia de aquel àquiẽ
auia đ quitar la vida,le significò auer
se huydo de Gõçalo Piçarro para le
seruir. Y para encubrir mejor su dia-

Da auisos Oliuera al Virey por encubrir su maldad.

bolico intẽto,dio auisos al Virey de
algunas cosas,haziẽdo grãdes saluas
y offrecimientos de lealtad:del qual
fue grata y amorosamẽte recebido,
y le puso en su coraçon y animo, en
lugar de los mas confiados y princi-
pales q̃ cõsigo tenia,y como tal le co
municaua y trataua : y por el consi-
guiẽte,lo era de todos sus capitanes

Dios es justo juez.

y soldados. Mas como Dios nuestro
señor es justo juez,no fue seruido,ni
permitio,q̃ siendo el viejo Virey tan
leal à su Principe; padeciesse muerte
de tãta baxeza. Y assi este soldado à
qui en Piurà,ni en todos los otros trã
ces delos trabajosos alcances que se
le dieron(de que se hara mẽcion)ja-
mas tuuo osadia pa executar su mal
dad:hasta q̃ perdiẽdo la vida , vino à
pagar su peccado:como se dira ade-
lãte,ẽ su tiẽpo y lugar.Por cõtar ago
ra la muerte del capitã Francisco de
Almendras : de donde procedierõ y
començaron los peligrosos alcãces
ytrabajos del capitã Diego Cẽteno:
y muchas muertes y rencuentros q̃
passaron entre el,y los capitanes de
Gonçalo Piçarro: porque enesta sa-
zon y tiempo succedio.

Capitu. xxxv. Como Diego Centeno y Lope de Mendoça cõ otros sus aliados, mataron en la Villa de Plata al capitan Francisco de Almendras: y Lope de Mendoça fue à tomar à Arequipa: y la Prouincia de los Charcas fue reduzida al seruicio de su Magestad: y Diego Cẽteno elegido por Capitan general.



A LA HISTO
ria hizo Mencion,
como al tiempo q̃
GõçaloPiçarro nõ
brò à Francisco de
Almendras,por ca
pitã y Teniente de
los Charcas y dela Villa de Plata; Die
go Centeno se subio con el: pues es
assi;q̃ como este capitan DiegoCẽte
no, viesse crecer la parcialidad y po-
der del tyrano,y ensancharse los ma
les y desasossiegos de la tierra (de q̃
tambien auia cabido parte à aquella
Prouincia)yq̃ Frãcisco de Almẽdras
so color de justicia (ò por mejor de-
zir sin ella) auia muerto à don Go-
mez de Luna,por auer sido seruidor
de su Magestad ; siendo pues à esta
sazon el Capitan Diego Centeno,
Alcalde

Trata Diego cẽteno de matar à Frãcisco de Almẽdras.

Alcalde ordinario dela Villa đ Plata y compañero suyo Alonso Perez Castillejo,concibio en su pensamiento y trató con el, de matar à Francisco de Almendras. Pareciédole que por esta via se podia dar principio à la libertad de aquellos Reynos, cortando se el hilo de la prosperidad de Gõçalo Piçarro, en seruicio de Dios y de la corona Real: y que por ello se ganaria titulo de lealtad, siendo auctor del bien y sossiego de la tierra: procurando para ello el fauor y ayuda de los amigos que en aquella prouincia tenia(y aun los auia ayuntado à si con este pẽsamiento) que era el principal Lope de Mendoça, y Alonso de Camargo, Alõso Perez Esquiuel,Diego Maço đ Alderete,Diego de Riba de Neyra,Francisco Hernandez Hidalgo, Zambrano, Alõso de la Cueua,y Luys de Leon,y otros algunos. Lo qual auiendo lo assi cõsiderado y tratado con Alonso Perez Castillejo y los demas, y hallãdo voluntad ydesseo en todos,de seruir à su Mageftad; fue determinado de lo poner en execucion, con muerte de Francisco de Almendras,y otros dos criados de Gonçalo Piçatro, y de Hernando Piçarro su hermano, llamados,Hernando Coruete, y DiegoHernandez. Lo qual luego procuraron poner por obra, sin aguardar otra mas aparejada coyuntura que aquella. Y para lo effectuar,se encerraron todos en casa de Diego Centeno para se armar y adereçar. Y fue acordado entre ellos, repartirse en tres partes,para que la vna diesse sobre Frãcisco de Almẽdras, y las dos sobre las otras dos casas. Lo qual assi se hizo, juntandose à la parte que auia de yr à Francisco de Almẽdras, el Diego Cẽteno y la mayor fuerça de la gente, como à cosa mas principal. Siendo pues assi concertado, secreta y encubiertamẽte,y sin manera de rumor,ni bullicio,salierõ delas casas de Diego Centeno, de dõde se repartieron,siendo señalado Centeno para la prision de Almendras. El qual entrado en las casas de su morada,con los que le seguian;tuuo lugar de executar su intencion, sin alguna resistencia,ni escandalo, siẽdo le fortuna fauorable, en le aparejar la ora y sazon: y la persona de Francisco de Almẽdras,menos acompañada de lo q̃ de ordinario solia estar y acabado de leuantar de la cama.

Conjurados con Diego cẽteno para matar à Frãcisco de Almendras

La alteracion alguna vezes viene del daño y sõbra del mal q̃ ha de succeder.

Y entrado q̃ fue en su aposento, como Frãcisco de Almẽdras le vio assi venir tan de mañana,recibiendo de ello alguna manera de alteració(na cida del daño y sombra del mal q̃ le auia de succeder) le dixo: q̃ es senor Diego Centeno? que ay aca tan de mañana? A lo qual Diego centeno respondio, malas nueuas: malas nueuas,que el Virey tiene preso à Gõçalo Piçarro en Quito. Lo qual diziendo,y llegandose à el,le trastornò sobre la cama q̃ estaua jũto,diziẽdo biua el Rey:y le hirio cõ vna daga. Alo qual luego acudio la compania que lleuaua,con el mismo apellido,y fue preso y lleuado à casa de Diego Centeno,siẽdo luego traydo empos del, el Diego Hernandez (no se pudiẽdo auer el Coruete)cõtra los quales luego procedio Alõso Perez Castillejo como Alcalde,y en nõbre de su Magestad)haziendoles cargo,al Francisco de Almendras,de Teniente y Capitã de Gõçalo Piçarro,y dela muerte de don Gomez de Luna, que por seruidor đ su Mageftad le auia muerto:y de otras cosas y delictos:y à Diego Hernãdez,de amigo y sequaz de Piçarro,cõtra el seruicio de su Mageftad. Yhechos los processos breuemẽte,les cõdenò à muerte, q̃ luego les fue dada: cortádo à Frãcisco đ Almẽdras la cabeça, y ahorcando àDiego Hernandez, como persona de mas baxa

Prende Diego cẽteno à Frãcisco de Almendras.

Muerte de Francisco de Almendras.

baxa cõdició. Yantes ꝙ executarse la sentẽcia, salio Diego Cẽteno la buelta de Porco, à prẽder à Pedro de Sotia mayordomo ꝙ Hernãdo Piçarro, por quitar de aquella Prouincia todas las occasiones. Lo qual por ser antes auisado, no pudo hazer: empero aprouechò la yda de Diego Centeno, en que traxo la gẽte ꝗ auia en aquellas minas, reduzida al seruicio de su Mageſtad, conque dio luego la buelta, y hallò las ſentencias executadas. Luego entraron en conſulta, para dar orden en lo que ſe deuia hazer y fue acordado, que Lope de Mẽdoça ſalieſſe con alguna gente à correr el Collao, y tomaſſe à Arequipa: que luego ſe effectuò. Loqual ſabido por Pedro de Fuentes, Teniente y capitan de Gonçalo Piçarro, deſamparò el pueblo, y ſe huyò con algunos que à ſu parcialidad y vando ſe ayuntaron: quedando dentro los ſeruidores de ſu Mageſtad. Diego Centeno, fue por otra parte con el reſto de la gente, que ſeriã cien hõbres, la buelta de Chicuyto, para eſperar alli à Lope de Mendoça, y juntar la mas gente que pudieſſe, para yr ſobre la ciudad del Cuzco: que auia ſido ſu primera determinacion. Y eſtuuo algunos dias eſperando à Lope de Mendoça, yno con poco temor (ſegun la tardança) de que le vuieſſe la yda ſuccedido mal. Empero como fue venido con tan buen deſpacho, y alguna mas gẽte de la que auia lleuado: procuraron de juntar cõſigo, la mas gẽte que por aquella comarca vuieſſe. Y hallarõ que auia en todos mas de dozientos hombres: con que confirmaron ſu primera intencion: nombrando de conformidad de todos, por General à Diego Centeno, y por Maeſtre de campo à Lope de Mẽdoça, y por Capitan à Alõſo Perez Caſtillejo, y Sargento mayor à Hernan Nuñez de Segura. Y por cauſa ꝙ eſtar todos mal adereçados de armas y otras coſas neceſſarias para la jornada; no ſe puſierõ luego en camino: antes acordaron eſtar alli algunos dias, haziendo arcabuzes, adereçando armas, y preuiniendo lo demas que les faltaua: poniendo guardas y eſpias, para que de lo acaecido no ſe tuuieſſe noticia en el Cuzco. En todo lo qual gaſtò liberalmente Diego Centeno gran ſuma de plata de ſu propria hazienda, en los gaſtos y paga de la gente: gaſtando aſſi miſmo de la hazienda del Rey, y ayudandole tambien algunos de los vezinos, que mas poſſibilidad tenian. Empero, con todas las guardas y recato ꝗ ſe tenia; no ſe pudo tener tan ſecreto eſte hecho (eſpecialmẽte deſpues que vino de Arequipa Lope de Mendoça) que por nueuas de Indios no ſe tuuieſſe noticia: aſsi de la muerte de Franciſco de Almendras; como del aparejo de guerra que Diego Cẽteno hazia: y que la prouincia de los Charcas eſtaua ya reduzida al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Sale Cẽteno àprender à Pedro de Soria.

Buelue Cẽteno à la Villa de Plata.

Quiere yr Diego Cẽteno ſobre la ciudad del Cuzco.

Nombra ſe Diego Centeno por capitan general.

Gaſta liberalmẽte Diego Centeno.

Capit. xxxvj. Como ſabiẽdo Alonſo de Toro la muerte de Frãciſco de Almendras, ſalio del Cuzco contra Diego Cẽteno y le ſiguio haſta la villa de Plata, y ſe boluio al cuzco, y Diego Centeno reboluio ſobre el: y del mouimiento que vuo en la ciudad delos Reyes ſabido eſte ſucceſſo.



ESTAVA EN eſta ſazon Alonſo de Toro, mas de ochenta leguas del Cuzco, en vn paſſo que Gonçalo Piçarro le auia mãdado guardar: para que por alli, el Virey

no

no subiesse al Cuzco. El qual teniendo noticia y relacion, de la muerte de Francisco de Almendras, dio luego la buelta à gran priessa. Y llegado que fue al Cuzco, juntò los Regidores y vezinos, y les hizo vn largo razonamiento: refiriendo, lo que en la Villa de Plata Diego cẽteno auia hecho, exagerando el negocio, y justificando la causa y gouernacion de Gõçalo Piçarro: persuadiendolos, à que luego saliessen para lo castigar. Lo qual fue assi por todos acordado: y para mayor justificacion se escriuio en el libro del acuerdo del Cabildo.

Sabida la muerte de Francisco de Almendras, Alõso de Toro se fue al Cuzco, y habla à los vezinos y regidores.

Luego començo Alonso de Toro à hazer gente, y nombrar capitanes, y hazer paga, intitulando se Capitã general. Y auiendo juntado trezientos hombres, salio cõ ellos de la ciudad, è hizo alto en Vrcos (seys leguas del Cuzco) esperando alli, para saber lo que Diego Centeno hazia. Empero, como los Indios ayudauan à Centeno, estaua el camino tã cerrado, que en mas de veynte dias q̃ alli estuuo, no lo pudo saber. De manera que sin saber cosa alguna alçò su Real, y se fue la buelta d Chicuyto (pueblo del Rey) y estando ya cerca los vnos de los otros, y queriẽdo se dar batalla, los de Diego Centeno acordarõ retraerse, por respectos à que tuuieron consideracion, no conuenir poner el negocio en auentura. Porque les parecio ser necessario que el Rey tuuiesse gente en la tierra, para lo que se offreciesse. Y assi cõ este acuerdo, se retiraron poco à poco, lleuando consigo gran quantidad de comida, y los Caciques y principales Indios de la Prouincia, mas de quarenta leguas de despoblado, la tierra à dentro, hasta vn sitio por donde el capitan Diego de Rojas entrò al Rio de la Plata: caminando siempre en su seguimiento Alonso de Toro, hasta la Villa de plata, q̃ son ciento y ochẽta leguas del Cuzco. Y entrado Alõso de Toro en la villa, como la vio tan sola, y que no auia aparejo de comida para tener alli la gente; por estar los Caciques ausentes, y la tierra alçada, acordo dexar el alcance, y boluiose al Cuzco: dexando en la Villa de Plata al capitan Alonso de Mendoça, con treynta hombres de los q̃ tenian mejores cauallos: para q̃ nadie delos suyos se pudiesse huyr à Diego Centeno. Y tambien para effecto que si Diego Centeno reboluiesse; Alonso de Mẽdoça recogiesse la gẽte, y se fuesse à juntar con el. Y como Diego Cẽteno tenia de su mano los Indios, fue luego auisado de la buelta de Alõso de Toro para el Cuzco: y creyendo que se boluia por tener sospecha dela gente que lleuaua, mãdò, que Lope de Mendoça, fuesse luego con cincuenta hombres à la ligera, para que diesse fauor à los que se le quisiessen passar. Lope de Mendoça se partio luego: y aunque Alonso de Toro era ya passado, tomò delos de la retaguarda alguna gente y armas, y boluiose hazia la Villa de Plata sobre Alonso de Mẽdoça. El qual como supo la venida de Lope de Mẽdoça, se fue por otro camino, la buelta del Cuzco. Llegado Diego Centeno à la Villa de Plata, determinò de star de assiento en ella, y hazer mas arcabuzes y otras armas, y pertrechos de guerra: y dar orden para juntar gẽte y dineros. Tuuo se muy en breue noticia deste successo en la ciudad de los Reyes: y como alli vuiesse soldados afficionados al Virey; tratauan publicamente dello, y de yrse à juntar con Diego Centeno. Y con esto en este mismo tiempo llegaron tambien nueuas, que el Virey se auia retirado à Popayan; y que en el camino auia muerto à Rodrigo de Ocampo, y otras personas principales, por sospecha que dellos auia tenido; los que

Haze gẽte Alõso de Toro, y nõbra capitanes y da paga.

Llega Alonso de Toro con su gẽte à vista de los de centeno.

Retraese Diego cẽteno y vã Alõso de Toro en su seguimiento.

Buelue se al Cuzco Alõso de Toro.

Entra Cẽteno en la villa de Plata, y da orden en hazer gẽte y pertrechos de guerra.

Tratã al gunos en Lima de juntarse cõ Diego Centeno.

que eſtauan en Lima, de la parcialidad y mãdo de Goçalo Piçarro: que xaronſe à Lorenço de Aldana, de aquellos que auian publicado auerſe de yr con Diego Centeno: diziendo, que ſe auian deſuergonçado, y q̃ por ello merecian graue caſtigo. Lorenço de Aldana diſsimulò con eſtos lo mejor que pudo, y les dixo, que tal coſa jamas auia venido à ſu noticia: porque ſi lo vuiera ſabido; ya el lo vuiera caſtigado. Finalmente, por el Alcalde Pedro Martin de Secilia ſe prendieron algunas perſonas, y queriendo de hecho dar tormento à algunos de los preſos; Lorenço de Aldana cõ buena maña que ſe dio, los ſacò de donde eſtauan, y los lleuò à ſu caſa: ſo color que eſtarian mejor guardados y mas à recado, y no con ſintio proceder enel negocio: y colo radamẽte, à manera de deſtierro les dio luego vn nauio para que ſe fueſſen. De lo qual el Alcalde y Regidores quedaron quexoſos de Lorenço de Aldana, por auer aſſi diſsimulado eſte negocio: y ſobre ello eſcriuierõ luego, y dieron ſus quexas, à Gonçalo Piçarro. Lo qual agora dexa la hiſtoria, por contar lo que hizo Hernã do Bachicao en Panamà, antes que de alli ſe partieſſe.

Dan relacion à Lorenço de Aldana de los q̃ ſe quierẽ yr con centeno, y Aldana diſsimula.

Capitulo.xxxvij. Como el Capitan Hernando Bachicao ſalio de la ciudad de Panamà, y ſe embarcò para los Reynos del Perù, y de las coſas que alli hizo antes de ſu partida.

Ordena Bachicao de bolaer ſe al Perù.

YA ENESTE tiempo, à Hernãdo Bachicao ſe le auia dado el mãdado de Gonçalo Piçarro: para que ſe jũtaſſe con el: y eſtaua de camino para bolverſe al Perù. Y andaua con tanta diligencia y cuydado, que de dia, ni de noche repoſaua: ni aun dexaua repoſar à nadie: tomã do à los vnos y pidiendo àlos otros: no dexando armas, cauallos, ni otra coſa que biẽ le pareciesse, que no lo tomaſſe: ni caſa de mercader que no cohechaſſe: ni eſtancia que no fueſſe à rancheary: finalmente ninguno auia à quien mal no hizieſſe. En tanto que à vn reuerendo padre religioſo, y predicador, de la ordẽ de ſant Frã ciſco llamado fray Luys de Oña en ſu monaſterio, con vna caña le dio por la cara, y ſe la quebro en la cabe ça: por ſolo que dixo q̃ no ſabia del guardian de la caſa. Y aſſi miſmo auiẽdo en Panamà Gouernador y Alcaldes ordinarios por ſu Mageſtad; por ſu propria auctoridad hizo traer à la verguença cauallero en vn aſno vn ſoldado de los del Virey, cõ voz de pregonero, que dezia. Eſta es la juſticia que manda hazer el Illuſtriſſimo cauallero y ſeñor Gonçalo Piçarro, Gouernador del Perù, à eſte hombre por amotinador. No teniẽdo para lo hazer fundamento alguno, ſaluo, que qualquier coſa à que ſu yra ò hinchazon le perſuadia, ò in clinaua, lo ponia luego en execuciõ. Lo qual durò todo el tiempo q̃ alli eſtuuo. Y aun ſu partida no fue menos peligroſa y llena de temor, q̃ ſu eſtada. Porque queriẽdoſe ya partir, por cauſa que Gomez de Tapia (Alcalde de la ciudad) auia por ſu man dado hecho traer dos barcos, vno para ayuda de embarcar la gente, y otro para embarcar ſu ropa y ſu amiga, y otras mugeres; porque eſte barco recibio algun reues, como acaecer ſuele, aunque fue ſin algũ daño; comẽço Bachicao à dar grãdes vozes, diziendo, mueran traydores. Y luego ſalieron muchos ſoldados q̃ con el eſtauan, con el miſmo apellido: y à muy grã prieſſa fuerõ la calle

Las coſas y deſafueros q̃ hazia Bachicao en Panamà antes de ſu partida.

arriba à casa del Alcalde: que verdaderamente se pensò que queria saquear el pueblo (que à todos puso en gran rebato y temor) hasta que se entendio, que yua con determinacion de matar al Alcalde. El qual bien sin culpa estaua descuydado à su puerta. Y sino fuera, porque Arias de Azeuedo le dio auiso y se escondio, de hecho fuera muerto. Al qual no hallãdo Bachicao, se boluio haziendo fieros y se embarcò con toda la gente y robos que auia hecho. Que fue por el mes de Março, año de quarenta y cinco: de que todos dieron muchas, è infinitas gracias à Dios, por tã grã beneficio y merced. Quedãdo el pueblo tan solo, mal tratado y robado; que verdaderamẽte parecia pueblo saqueado de moros, ò desamparado por pestilencia.

Embarca se Bachicao cõ toda la gente y lo q̃ auia robado.

Capit. xxxviij. Como Hernando Bachicao llegò al puerto de Manta con la armada, y escriuio à Piçarro pidiendole gratificacion: y como Gomez Estacio y otros se huyeron de Bachicao al Virey, y la manera que para ello tuuieron.

SALIDO HERnando Bachicao de Panamà como està referido, lleuò consigo todos los nauios de mercaderias que estauã cargados: y todos los soldados y otras personas que estauan esperando passage: en que lleuaua quinientas personas, y ochenta tiros de artilleria, y muchos cauallos, mulas y ropa, que auian comprado, robado y cohechado. Y fue guiando la buelta del Perù, con pensamiento (à lo que dezia) que en llegando se auia de intitular, Cõde, Duque, ò Marques. Y no parezca ser esto cosa fuera de proposito, porque es cierto, que aun tãbiẽ publicaua que auia de ordenar clerigos y dar Calongias, y otras dignidades, y tambien titulos dello. Y assi muchas vezes dezia, que no reconocia otro Rey ni Papa, sino à Gonçalo Piçarro, y que en llegando al Perù le auia de coronar por Rey. Lo qual juraua con juramentos y blasphemias (como lo auia de costũbre.) Y otras vezes quãdo hablaua mas humilmẽte, dezia, que por las cartas que auia el escripto à su Mageftad, era cierto, que daria luego la gouernaciõ à Gõçalo Piçarro: porque sino queria dar la yegua, le mataria el potro. Llegò pues breuemente, y cõ buena nauegaciõ al puerto de Mãta, y estuuo alli mas de quarenta dias con todos los nauios de armada y mercaderias sin dexar yr à ninguno, hasta saber del estado de la tierra, y lo que Gonçalo Piçarro le mandaua. A quiẽ luego en llegando hizo mensagero, haziẽdole saber su venida, y de sus prosperos successos: pidiendole gratificacion de su señalado seruicio: y aun dandole à entender, que antes de sal tar en tierra auia de ser gratificado, y antes q̃ el armada le fuesse entregada. Y pedia señaladamẽte le hiziesse Almirante de la mar, y le diesse cierto repartimiento en el Cuzco: apuntando, que si luego no le fuesse concedido, q̃ el estaua enla mar con buena armada, y tenia el juego bien entablado. El mẽsagero se partio à grã priessa cõ estos despachos, y à ganar las albricias y hallando à Gõçalo piçarro en Trugillo, dõde (segun emos dicho) ya era llegado, le dio las cartas y relacion de lo succedido. Gonçalo Piçarro recibio las cartas, y grã dissimo plazer del buen successo de los negocios: empero diole mucho dessabrimiento, que quererle vender ta'n de contrado, la ventura que como su capitan

Pretẽdio de Hernã do Bachicao, y cosas q̃ dezia.

Llega Bachicao al puerto de Manta.

Haze mẽsagero Bachicao à Gõçalo Piçarro, y pide le haga Almirante de la mar y otras cosas.

Recibe Piçarro las cartas de Bachicao y otorga lo q̃ pide.

capitan auia tenido: y la gente y armas, que con su dinero y en su nombre auia hecho y tomado. Mas viendo y considerando la coyuntura en que estaua: y que Hernãdo Bachicao estando en la mar, era mas señor q̃ no el; y que tambiẽ podia fauorecer à su enemigo; por tanto, no solamente le confirmò todo lo que pedia; pero, aun le offrecio mucho mas: y le escriuio y mandò; que con toda la armada fuesse al puerto de Tumbez. Estaua à esta sazon por Teniente, y Capitan del pueblo de Puerto viejo (que estaua cerca) Iuan de Olmos, y tenia el cargo por Gonçalo Piçarro. El qual tenia vna compañia de hasta cien hõbres. Lo qual sabido por Bachicao; luego se la embiò à pedir, mãdando que Iuan de Olmos viniesse con ella. Y conociendo Iuan de Olmos su mala condicion y soberuia, y que de no se la embiar le succederia daño; luego àla hora se la embiò: no se atreuiendo el à yr con ella: por se auer mostrado tibio en los negocios de Gonçalo Piçarro. Embiada pues la gente, como se dilatasse la venida de Iuan de Olmos, teniendo Bachicao recelo no se ausentasse (como persona de quien no tenia buen credito) embiò al capitã Hojeda cõ algunos arcabuzeros para le traer. Y recelandose toda via Bachicao de alguna nouedad; embiò tambien vn alguazil desu armada, para le llamar y saber en que dilacion se detenia. Yendo pues este alguazil al pueblo; yuan hazia donde estaua Bachicao, Francisco de Olmos (pariẽte de Iuã de Olmos) y Gomez Estacio vezino de Guayaquil, y Aluaro de Caruajal Maestre de campo de Iuã de Olmos. Con los quales encõtrando el alguazil, y preguntandoles por el capitan Hojeda; le fue por ellos respondido, que atras quedaua con el capitã Iuã de Olmos. Y assi el alguazil passò adelante à dar el mandado que lleuaua. Y no siendo dellos aun bien apartado, se determinarõ de no passar adelante, sino boluerse, y atar el alguazil, y prender al Hojeda: con determinacion de yrse à Quito à seruir al Virey (porque no sabian como era salido à Piurà) y con esta determinaciõ luego boluieron, y dieron de palos al alguazil, quitandole las armas y la vara: y assi lo lleuaron atado al pueblo, donde toda via se estaua el capitan Hojeda: al qual assi mismo prendieron y desarmaron, y à los soldados que consigo tenia. Marauillado el Hojeda de tal nouedad, y temiendo que le matariã; ò por querer mal à Bachicao (que desde Panamà le trataua mal) ò por otra causa que fuesse entendiendo la voluntad destos, se offrecio yr con ellos: y assi luego se partierõ en busca del Virey. Lo qual sabido por Baebicao, fue luego cõ gente al pueblo: y no hallando al Hojeda, ni à persona alguna de los que auia embiado, se boluio renegando, y diziendo mil blasphemias. Y aderecando luego su viage, se fue con todos los nauios la buelta de Tumbez, en cumplimiento del mandado de Gonçalo Piçarro. Muchos vuo que despues juzgaron la huyda destos, auer sido engañosa y de trato doble: para debaxo de color, yrse al virey, è intẽtar su muerte. Porque despues de ydos estos, el Virey matò à Gomez Estacio, y à Hojeda, y à Aluaro de Caruajal, y otros de los q̃ de aqui con ellos se fueron: poniendoles titulo de traydores: y aun differenciãdo sus muertes, à las que se dan por otros delictos. Como luego adelante se dira.

Pide Bachicao à Iuã de Olmos vna cõpañia q̃tiene de cien hombres y embiase la.

Frãcisco de Olmos y Gomez Estacio prẽden el alguazil de Bachicao, y al capitan Hojeda, y vanse al Virey.

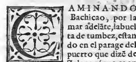
Vase Bachicao à Tumbez.

Loq̃ algunos juzgarõ dela huyda de Frãcisco de Olmos y Gomez Estacio, y de los demas.

Capit. xxxix. Como Hernando Bachicao ahorcò rres hombres por la mar, y llegò al puerto de Tumbez, y Gonçalo Piçarro salio de

Trugillo

Trugillo con pujança de gente, en busca del Virey: y de algunas cosas que el Virey proueyo: y la carta que escriuio à Hernando Bachicao.



CAMINANDO Bachicao, por la mar adelãte, labuelta de tumbez, estan do en el parage del puerto que dizẽ de Zalango(que es antes de la punta de sancta Elena, entre la punta y cabo de sant Lorẽço) porque la nao Almiranta en que yua por capitan Martin de Olmos, y por Maestre vn Cola, estrangero, y por Piloto Iuan Cano, queriendo hablar con la Capitana; con descuydo del q̃ gouernaua topò con ella: creyendo que auia sido de malicia. sin mas cõsideracion, ni esperar algũ descargo acceleradamente y con rauioso furor la mandò lombardear y echar à fon do. Lo qual se vuiera del todo hecho sino que poniendose el Capitã à bor do, le rogò y suplicò ahincadamente no los hundiesse: porque aquello se auia hecho innocẽtemente y sin malicia alguna, por mal gouernar. Y cõ esto fue parte para q̃ el lombardear cessasse: aunque no su rigor; porque luego mandò al Capitan Martin de Olmos, que ahorcasse al Maestre, y al Piloto: y por euitar mayor daño, incontinente los colgaron de la Entena, y tras ellos à Pero Lopez Sargento de la compañia, porque estaua sobre la cubierta, al tiempo que la nao tocò. Allẽde que los tiros auiã muerto vn hombre, y otros dos estauã heridos debaxo de cubierta. Lo qual auiendo hecho, prosiguio su viage, hasta el puerto de Tumbez, donde supo que el Virey estaua en Piurà: y q̃ Gonçalo Piçarro venia sobre el. Por lo qual no consintio desembarcar

MãdaBachicao lõbardear vn nauio

Haze Bachicao ahorcar al Maestre del nauio y al Piloto, y à Pero lopez.

ninguna gente, cauallos, ni otra cosa, hasta saber, lo que Gonçalo Piçarro con el hazia: sobre lo que dende Manta le auia escripto y pedido, y lo que le mãdaua hazer. En esto ya Gõçalo Piçarro(auiendo entendido en Trugillo, el desbarato de sus capitanes y gente, que hasta alli no lo auia sabido) marchaua la buelta de Piurà: con voluntad y animo devers e cõ el Virey: y echar à vn cabo los dessossiegos de la guerra. Y en el assiento de Colique auia hecho alto, donde le acudio Gomez de Aluarado, y Iuan de Sayauedra con la gente de Guánuco y Chachapoyas. Y aderecò alli todo lo que le era necessario, y haziendo alarde y reseña de su gente; hallò que tenia seys cientos hombres de pie y de cauallo bien armados y adereçados: y entre ellos muchos soldados viejos y praticos en las cosas de la guerra, y hechos à la tierra. Lo que no era en la gente del Virey, que los mas eran rezien venidos de Castilla, y no hechos y abituados à ella, mal armados, y que teniã muy Ruin poluora. Salio pues Gonçalo Piçarro de Colique, para dar de hecho la batalla al Virey: creyendo (y aun teniendo por cierto)que el Virey le estaua esperando con pujança de gente. Por este camino yua juntã do Gonçalo Piçarro algunos soldados que se auiã escapado, del desbarato de sus capitanes en Chinchacha rà: entre los quales vino Manuel estacio, con quiẽ mucho se holgo: porq̃ le tenia por grande su amigo. Y assi fue caminando hasta Iayanca: dõde alijò todo el fardage de su Real, para yr à la ligera, è sin embaraço para la batalla: porque sin duda creya que el Virey se la auia de dar. Estaua el Virey en esta sazon en Piurà: donde auia hecho matar vn Alonso Garcia que andaua en seruicio de Gonçalo Piçarro que fue degollado por el cogote

Va Gõçalo Piçarro la buelta de Piurà en busca del Virey.

Haze degollar el Virey à Alonso Garcia y à Miguel Ybañez.

cogote,y lo mismo se auia hecho,de vn Miguel Yuañez vizcayno,porque auia echado trigo en los Xagueys, por donde el Virey auia de passar cō su gente; de los quales forçosamēte se auia de beuer. Y el trigo en agua represada es ponçoña. Y teniendo el Virey nueua como Gonçalo Piçarro venia;embiò à Vela Nuñez su hermano con cierta gente,al valle de Motupe,para guardar aquel passo, y ser auisado quando Gonçalo Piçarro viniesse cerca. El qual teniēdo noticia de la pujança que traya,y que estaua ya tan cerca(que de Iayanca à Motupe no ay mas de quatro leguas) quemò el Tambo,y ahorcò vn soldado que venia por espia de Gonçalo Piçarro:y boluiose à Piurà à dar el auiso. Supo el Virey en este tiempo,como Hernando Bachicao era llegado à Tumbez con el armada y gente q̄ traya : y pareciendole que ayuntando à si aquella gente y nauios ; seria para del todo acabar su empresa; acordo escreuirle, persuadiendole cō razones amorosas,y haziendole grādes offrecimientos y promessas. Y auiendo escrito la carta el Virey se la embio:y no se atreuiendo el mensagero à darse la en su mano,puso la encima del altar de la yglesia de aq̄l assiento. Luego vino à manos de Bachicao,el qual despues de auerla leydo,hizo burla y escarnio della:y luego la rompio diziendo mil locuras y desatinos.

Echado el trigo en agua represada es ponçoña.

Ahorca el Virey vna espia de Gonçalo Piçarro.

Escriue el Virey à Bachicao.

Rōpe Bachicao la carta.

Capitu. xl. Como Gonçalo Piçarro salio de Iayanca para yr à Piurà,y el Virey se retirò à Quito, y Francisco Caruajal fue en su seguimiento,y matò algunos de los que se tomaron enel alcance.

AVIENDO pues Gonçalo Piçarro mandado alçar su campo , para yr à la ligera;comēço à caminar desde Motupe con mucho recato y cuydado:lleuādo siempre sus corredores delāte. Y porque de Motupe à Piurà ay vn grā despoblado de veynte y dos leguas,que en todas ellas no ay agua , ni refrigerio alguno, sino grandes arenales y camino muy trabajoso ; dio orden como los Indios comarcanos lleuassen agua y comida necessaria:assi para la gente como para los cauallos. Y començando à entrar por el despoblado,embiò delāte veynte y cinco de cauallo por el camino Real,q̄ de ordinario este despoblado se suele caminar:y todo el campo fue por otro diferēte camino, llamado Serran(que no es vsado)para salir sobre Piurà. Y aprouechò poco para no ser entendido:porque allende que el Virey fue dello auisado , tenia puestas guardas por el vn camino y por el otro. Estaua el Virey determinado de esperar à Gōçalo Piçarro,y darle batalla:y queriendolo poner en execucion;hallò tan poca gente q̄ tuuiesse salud para ello ; que le puso en gran confusion: y entrando sobre el caso en consulta con sus capitanes , se acordo , que la batalla no se diesse , y de desuiarse retirandose para Quito: porque de otra manera se perderiā, por la mucha ventaja que en numero de gente y mejoria de armas y pol uora tenia Piçarro:allende q̄ la mas de su gente estaua enferma. Y assi aparejādo de presto lo necessario,para su arrebatado camino ; con toda la gente no bien concertada y muy atemorizada (por estar tan cerca el enemigo,y la guarida muy lexos)pareciēdole mas à proposito tomar la buelta

Acuerda el Virey no darla batalla y retirarse à Quito.

Oxlamanos

buelta de Caxas salio por aquel camino lo mejor que pudo:lleuãdo cõ sigo toda la gente, q̃ se sintio en disposicion para seguirle. Y no embargante q̃ auia muchos enfermos; erã muy pocos los que se querian quedar:y assi con bueno yleal animo,sacauan fuerças de flaqueza , para seguir la empresa tan justa que auiã co mençado.Empero no pudiendo despues vencer à su enfermedad ; muchos se yuan quedando por mas no poder:y cayan por los caminos:don de muchos cõ la muerte dierõ mue stra de su gran lealtad.Era este camino de Caxas,sierra muy agria y aspera,y de muy estrechos passos y gran des quebradas, por do fueron caminando à mas q̃ de passo.Sabido pues por Gonçalo Piçarro , q̃ el Virey se yua retirando,y el camino que lleua ua;sin entrar en el pueblo,embiò en su seguimiẽto à Francisco de Caruajal con cincuenta de àcauallo , para que les fuesse dando caça en la reta guarda. Y luego escriuio vna carta para Hernando Bachicao , para que de Tumbez se fuesse à la Punà , y de alli à la Cuiata,ysubiesse àQuito,por el puerto que dizen deChimbo,para juntarse con el.Y esto assi proueydo con mucha furia marchò con toda su gente en seguimiento del Virey. El qual con mucho afan ytrabajo ca minaua animando su gẽte lo mejor que podia. Y auiendo ya caminado ocho leguas con grandissimo trabajo y quebranto,q̃ apenas ellos ni los cauallos lo podian sufrir : quisieron descãsar vn poco aquella noche,creyendo auer ya escapado de las manos de sus enemigos.Mas Francisco Caruajal q̃ los yua siguiendo , llegò quatro horas dela noche à dõde esta uan:y con vnTrompeta que lleuaua les tocò arma:ysentido por el Virey se leuantò luego el primero:y cõ ya leroso animo començo acaudillar su

Embia Gonçalo Piçarro à Frãcisco carua jal cõtra el Virey.

Va Gõça lo Piçar ro en seguimiẽto delVirey

Caruajal toca arma al Virey.

gente,y ponerla en orden : y assi como de primero començaron à caminar.Frãcisco de Caruajal yua detras tomando algunos de los que se quedauan,que no podian durar sus cauallos.Venido el dia, Caruajal que siẽpre les yua siguiendo, les dio vista. Lo qual visto por el Virey,luego hizo alto,yjuntò los q̃ con el auian llegado , que serian ciento y cincuenta hombres:y apeandose en vna buena disposiciõ de sitio que escogio; hizo dos esquadrones de su gente, y esperò con proposito de pelear.Recono cido su intento por Caruajal,no quiso auenturarse,ytocando la trompeta se boluio al pie de la cuesta de Caxas. El Virey los estuuo esperando mas de dos horas,hasta q̃ auisandole,que por ventura le tomarian el al to; partio de alli yse puso en la cum bre de la cuesta: donde estuuo hasta bien tarde,y viendo ya q̃ ningũ otro remedio tenia , sino boluerse à Quito;doliẽdole en el alma,ver que muchos delos soldados que yuan cõ el no podiã seguirle , vnos por falta de sus caualgaduras,otros por sus indispusiciones y enfermedades:desseando mas que se quedassen con su licẽcia,que no de otra manera;los hizo juntar à todos:y con el Rostro tã triste,que daua bien à entender su senti mienro,les dixo tales palabras. Vna de las cosas , en que mi fortuna me ha sido mas contraria,es,desuiarme el aparejo, que yo desseaua y procuraua tener, para gratificar los seruicios y enteravolũtad,que en tan buenos y leales vassallos de su Magestad he conocido : y la deuda particular con que tan buena y leal compañia me tiene obligado.Pero,como creo señores estays satisfechos de mi intẽciõ y agradecimiento,algun consuelo me serà;que en qualquier tiempo que veays aparejo,tengays por cierto,q̃no oluidarè lo mucho que se os deue.

Espera el Virey pa ra pelear y retira se Carua jal.

Haze el Virey juntar su gẽ te y habla les discre ta y chri stianamẽ te.

deue. Y porque al presente la necessidad forçosa me haze temer, que muchos de vosotros (por falta de salud y por otros inconuinientes) serà impossible poderme seguir; quiero entre las otras cosas, en que aueys mostrado la volũtad que me teneys, sea en esta; que el que no puede yr comigo se quede con mi licencia, y haziendo me lo saber: porq̃ yo entiẽda que donde quiera que quedaredes soys mis amigos: y lo aueys de ser, cada y quando q̃ el tiempo diere lugar. Y no que quedando os por el camino por no poder mas; tengays duda; si yo estoy indignado, ò cõ mal credito del que se quedare: y assi oluideys lo mucho en q̃ yo estimo vuestra amistad, y mi firme proposito de gratificaros. Mucho sintio toda la gente estas palabras del Virey, viendo su bondad y Christiandad. Y pocos vuo que no quisiessen antes morir, que pidiendo licencia apartarse de su compañia. Luego el Virey y la gente boluierõ à su trabajoso camino. Yendo pues marchando Gonçalo Piçarro; supo del arma que la primer noche auia tocado Caruajal: y algunos de los q̃ yuan en el alcance le dixeron; que si Francisco de Caruajal no la tocara, y diera en la gente con silencio; que à todos los pudieran alancear: sin q̃ nadie se escapàra. Delo qual Piçarro tuuo enojo, aunque lo dissimulò. Y fue juzgado de muchos; q̃ Caruajal lo auia hecho mañosamẽte, porque si alli se diera fin àla guerra; se le acabàra el mando que tenia. Es verdad que antes que Caruajal tocasse el arma, le dixeron algunos de los q̃ con el yuan, que diessen en ellos antes q̃ pudiessen huyr: à lo qual respondio Caruajal. O señores, al enemigo la puente de Plata. Finalmente luego que esto supo Gonçalo Piçarro, mãdò que el Licenciado Caruajal con el Maestro de campo, fuessen cõ dozientos hombres, q̃ tuuiessen mejores cauallos: los quales luego salieron y fueron dando algunos alcances al Virey: dando y picando siempre en la retaguardia: tomandole alguna gente, y de la ropa y vagaje q̃ lleuaua. Y auiendo estos hecho vna buena presa; junto à vnas grãdes quebradas, en que auiã tomado mucha ropa y alguna gente; boluio el Virey à ellos, con gran denuedo y valẽtia: y apeandose del cauallo; hizo que todos los que con el yuan se apeassen (que serian ochenta) y fue animosamente para acometer los enemigos. En lo qual no solo les puso temor; empero se pusieron en huyda: dexando la presa que auiã hecho. Aunque esto durò bien poco; porq̃ à los contrarios les acudio mas gente: y luego boluieron à su acostumbrado alcance. Y desta suerte los fuerõ siguiẽdo hasta el assiento de Ayauaca, que son mas de quarenta leguas. Donde llegò Gonçalo Piçarro con grande afan y trabajo de su gente: assi por la aspereza del camino, como por la gran falta de comida. Porque allẽde de ser el camino esteril, ponia diligẽcia el Virey, en alçar los Indios y Caciques, para q̃ los cõtrarios hallassen el camino desproueydo. De manera que la necessidad que tuuo, de reformar su campo; le hizo quedar y hazer alto eneste assiento. Donde Gonçalo Piçarro escriuio muchas cartas à las personas principales y capitanes del Virey, para q̃ le prendiessen, ò matassen: offreciẽdoles por ello grãdes mercedes. Y aun algunos respondieron à ellas, ò q̃ lo vno y lo otro causò despues las muertes de algunos, como se vera adelante. Matò en este lugar y assiento el sangriẽto Caruajal algunas personas de los que se tomaron en el alcance (que mas su dañada voluntad le incitaua) poblãdo con sus cuerpos algunos arboles de los

Quiere ãtes la gẽte morir q̃ dexar la cõpañia del Virey.

Dizẽ à Piçarro q̃ si Caruajal no tocara arma q̃ el Virey no se escapára.

Mãda Piçarro yr mas gente contra el Virey.

Buelue el Virey animosamente, y quiere acometer los enemigos, y huyen y dexã la presa.

Escriue Piçarro à los capitanes del Virey para que lo maten ò prendan.

Matò Caruajal en el alcãce algunos del Virey.

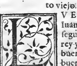
de los q̄ por alli auia. Entre los quales fueron, Montoya vezino de Piura, y Brizeño vezino de Puerto viejo y Raphael Vela (q̄ dezian ser pariẽte del Virey) y otro llamado Balcaçar. Entre los demas q̄ en el alcãce fuerō tomados, fue preso vn soldado muy moço: à quiẽ auiendole Caruajal preguntado como se llamaua, y de q̄ pueblo era; y dado respuesta el soldado, le preguntò tābien Caruajal, si conocia alli vn cierto vezino q̄ le nōbrò: dixo el soldado; q̄ le conocia muy biẽ, porq̄ era su padre. Caruajal dixo entonçes; pues sepa vuestra merced q̄ el señor su padre es el mayor amigo q̄ yo tuue en España: y de quiẽ mejores obras he recebido. Y prometo à v. m. q̄ por su causa le sirua yo de muy buena gana, en todo lo q̄ se offreciere como v.m. quiera ser buẽ amigo del Gouernador mi señor. Lo qual oyẽdo el soldado, despues d̄ auer dado las gracias delas offertas y offrecimientos q̄ Caruajal le hazia; quiso luego alli incōtinēti executar en Frācisco de Caruajal su buẽ comedimiẽto: y dixole; señor, yo ꝓmeto de aqui adelante seruir à v.m. y al señor Gouernador: y pa q̄ mejor lo pueda yo hazer y seguir à v.m; le suplico, q̄ vna yegua q̄ se me tomò y la tiene vn soldado de v.m. q̄ es harto flaca, y vale poco, māde que se me buelua: si quiera para q̄ pueda alçar los pies del suelo. A lo qual respōdio Caruajal; ò señor, esso yo lo remediare mejor. Y llamando vn criado suyo le dixo; anda presto y toma vna soga y ahorcame luego al Señor fulano, y sea del mayor arbol que vuiere en todo esse campo. Y mirad que os mando, que sea de manera que tenga su merced los pies biẽ altos del suelo, todo quāto el sea seruido, y muy à su voluntad. El soldado se atribulò oyendo esto y dixo; señor yo seguire à v. m. à pie y aun de rodillas: porque de la suerte q̄ v. m. manda, yo no querria alçar los pies del suelo. Dixo Caruajal entōces. v. m. por cierto es discreto y prudente, y como tal escoge lo mejor. Desta suerte pues reprehēdio Caruajal la pressurosa demanda de aq̄l moço: y se eximio de hazerle dar la yegua q̄ pedia. Porque como Francisco de Caruajal no daua otra paga à los soldados, mas delo que ganauā y robauan enla guerra; era muy amigo de sustentarles aq̄llo, y estoruar que nadie se lo pidiesse ni tomasse. Gastò Caruajal harto poco tiēpo en las muertes referidas: y luego boluio al alcance comēçado, en compañia de Iuan de Acosta, à quien Gonçalo Piçarro mandò salir con sesenta hōbres que mejores cauallos tuuiessen. Bien ahorcāra Caruajal muchos mas si Gonçalo Piçarro no lo estoruàra, à quien Caruajal donosamente replicaua diziendo. De los enemigos, los menos.

Cuẽto do hijo de Frācisco de Caruajal.

Māda Piçarro q̄ salgaluā de Acosta cōtra el Virey.

Dicho de caruajal

Capitu. xlj. De lo que Iuan de Acosta hizo en el alcãce: y como el Virey matò en Caxua à Ieronimo dela Serna, y à Gaspar Gil sus Capitanes: y en Tome Bamba à Rodrigo de Ocāpo, y en Quito à Aluaro d̄ Caruajal, Gomez Estacio, y al capitā Hojeda, y à otros que con ellos auiā venido de Puerto viejo.



LVEGO SALIO Iuan de Acosta en seguimiento del Virey y como lleuaua buena gente, y en buenos cauallos; biē le pēso alcãçar, y tomar antes de Quito. Empero el Virey caminaua de dia y de noche con la poca gēte q̄ le auia quedado de los alcances passados: sin se parar à comer, ni dormir, aunque muchas vezes no hallauan sino yeruas del cā

Lo que de zia el Virey de la tierra y gente del Perú.

po. Y con la desesperació y despecho que lleuaua, maldezia la tierra y el dia que enella auia entrado, y las gẽtes que de España à ella auiã venido y los nauios en que vinieron: pues tã grandes trayciones sustentauan. Siguiendole siempre Iuã de Acosta reziamente, hasta poco antes de llegar al assiento de Calua. Y llegando ya tarde, reposò algun tãto aquella noche, creyẽdo (segun lo mucho que le auian seguido) que tuuiera tiẽpo de reposar. Empero, llegado Iuan de Acosta al quarto del alua, dio de rebato y repẽtinamẽte sobre ellos, y embaraçandose con los primeros, tuuo el Virey lugar de se escapar, cõ hasta setenta hõbres, de los q̃ mejores cauallos tenian con todos sus capitanes. Y tomando Iuã de Acosta la demas gente y fardage, hizo alto y reparò, pareciendole que ya no podia hazer mas effecto. Y con esto el cansado y affligido Virey, tuuo mas espacio y menos peligro. El qual llegado que fue à la prouincia y assiento de Calua: porque Ieronimo dela Serna y Gaspar Gil, sus capitanes, se adelantaron de su compañia y vãderas, sospechãdo que yuan à quebrat vn passo que estaua enel camino por do auiã de passar, q̃ quãdo vino de Piurà le mãdo hazer de madera cõ mucho trabajo, q̃ era en vna peña junto àvn grande rio, do auia vn grã despeñadero, poco antes de Tãbo blãco, en la prouincia q̃llamãAmboca: q̃ para le hazer, si le quebràrã, fuera menester espacio de tiẽpo: y assi mismo q̃ auia tenido otras sospechas y aun auisos de q̃ se queriã recõciliar cõ Gonçalo Piçarro y q̃ le auiã escripto: por tanto se determinò quitarles las vidas: y luego lo puso por obra: haziẽdoles dar garrote y degollarlos, en aq̃l poco espacio de tiẽpo q̃ los enemigos le auian dado. Y caminãdo ya desde alli cõ menos trabajo y temor, llegò al

Da Iuan de Acosta de rebato sobre el Virey.

Haze dar garrote el Virey à Ieronimo de la Serna, y à Gaspar Gil por sospecha q̃ tuuo.

assiẽto de Tome Bãba: donde mãdò hazer lo mismo, de Rodrigo de Ocãpo su Maestre de cãpo (à quiẽ hasta alli auia tenido por su grãde è intimo amigo) porq̃ del auia tenido la mesma sospecha yauiso, q̃ dlos dos muertos capitanes: los quales le auiã seruido y seguido en todos sus trabajos. Sobre estas muertes vuo en el Perú varios y cõtrarios juyzios y opiniones, de culpa y de su descargo. Deste assiẽto de Tome bãba fue caminãdo BlascoNuñez hasta entrar en Quito: sin tener algun reues y sin la hãbre y necessidad que hasta alli auiã padecido. Y porq̃ antes de llegar à Quito tuuo noticia y sospecha, q̃ Frãcisco de Olmos y los q̃ con el auiã venido de Puertoviejo, auiãsembrado palabras dmala intẽciõ, en deseruicio del Rey, luego q̃ fue llegado à la ciudad, procurò inquirir y saber la verdad, de la manera q̃ auiã salido de Puertoviejo y lo q̃ despues auian dicho y trarado: de q̃ resultò, q̃ cõsultado cõ el Licenciado Aluarez, de muchos dellos se hizo justicia: à vnos cortãdo las cabeças, y à otros ahorcãdo cõ titulo y renõbre đ traydores. Siẽdo đ los muertos, Aluaro de Caruajal, el Capitã Hojeda, y Gomez Estacio: reseruãdo la vida à Frãcisco de Olmos, entendiẽdo no auer sido culpado.

Haze el Virey dar tãbiẽ garrote à Rodrigo de Ocampo por la misma sospecha.

Varias opiniones en el Perù sobre las muertes destos capitanes.

Hizo justicia el Virey de Aluaro de Caruajal y de Hojeda, y Gomez Estacio y otros.

Capit. xlij. Como estando el Virey en la ciudad de Quito, proueyo, q̃ el Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla fuesse à hazer gẽte à las prouincias de Cali y Popayan, y à los otros pueblos de la gouernacion del Adelantado Benalcaçar, y lo q̃ el Tesorero hizo.

DESPVES QVE el Virey llegò àla ciudad de sant Francisco de Quito, y vuo hecho el castigo referido, entendiendo por

por los negocios passados, que el Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, era realmente seruidor de su Magestad y que lo que tocasse à su real seruicio, lo haria con todo zelo de lealtad y fidelidad; auiendolo consultado con sus capitanes, acordo de le nombrar por su Capitan, para hazer y juntar gente contra la tyrania y alçamiento de Gonçalo Piçarro y sus sequaces, en las prouincias de Cali, y Popayan: y en los demas pueblos de la gouernacion del Adelantado don Sebastian de Benalcaçar. Y diole para ello Real prouisiõ, despachada por don Carlos. Con el qual cargo el Tesorero Rodrigo Nuñez tomò luego mucha suma de Oro y esmeraldas que tenia: y pudo auer en quantidad de mas de cincuenta mil Castellanos (que despues gastò con la gente que hizo) y fuesse la buelta de aquellas prouincias, à entẽder en el juntar de la gente. Y hallando al Adelantado en el pueblo de Arma, le requirio con la Prouision Real: y el adelantado se fue con el hasta vn pueblo que dizẽ de la Pascua (que es junto à la Prouincia de Antiochia) en busca de Rodrigo de Soria, Capitan del Adelantado que auia jũtado gente para yr à vna cõquista. La qual gente le quitò por virtud de la prouision y poderes que lleuaua: dandole fauor para ello el Adelantado; jũtando assi mismo la demas gente que por alli auia: el qual se fue con ella al Virey, contra la opinion y pensamiento de algunos: que por le auer visto lleuar su hazienda, le auian figurado en su entendimiento, y querido hazer entender al Virey, ser ydo à España por el puerto de la Buena ventura: puesto que el Virey jamas dio credito à ello. Finalmente el boluio con la gente, aunque no à Quito sino à la ciudad de Popayan. Porque al tiempo que dio la buelta, ya

Nõbre el Virey su capitan à Rodrigo Nuñez de Bonilla y embiale à hazer gente.

Viene Rodrigo Nuñez de Bonilla con gente al Virey.

el Virey era salido, que Gonçalo Piçarro le auia hecho retraer, dando le alcance hasta el rio Cassente. Donde la historia le dexa agora, por proseguir la venida de Gonçalo Piçarro y del Capitan Bachicao.

Capitulo. xliij. Como sabiendo el Virey que Bachicao se daua priessa para le atajar, se salio de Quito despoblando la ciudad para la villa de Pasto: y como la traycion de Oliuera fue descubierta en Otaualo, y fue justiciado: y Iuan Cabrera llegò con su gente, y el Virey le dio el cargo de Maestro de campo.

YA EN ESTE tiempo auia recebido Hernando Bachicao el mandado de Gonçalo Piçarro: y auia llegado con su gente al termino de Luysa: porque desde la Punà (que es vna Isla) auia metido en barcas y balsas toda su gente, y aparato de guerra. Y auiendo sabido q̃ el Virey auia ya passado à Quito, y Gonçalo Piçarro empos del; diose priessa à caminar, para llegar antes que el Virey. De lo qual siendo el Virey auisado; viendo que vn enemigo le venia por vna parte, y otro por la otra; acordo no esperar mas alli, y acogerse hazia el pueblo de Pasto (q̃ esta quarẽta leguas de aquel pueblo) pareciẽdole que estaria mas seguro. Y assi luego mãdò pregonar, q̃ todos los hombres y mugeres se apercibiessen para yr con el. Porq̃ su intento, era despoblar el pueblo, y no dexar cosa alguna de que Gonçalo Piçarro se pudiesse aprouechar. Estando pues con su dañada inten-

ció aquel maluado Oliuera (de quiẽ atras hezimos mencion) representó le el demonio, que esta era buena co yuntura, para effectuar el diabolico hecho à que era venido: y vn dia Domingo mientras en missa, dio arma falsa, diziendo que los enemigos venian: para con la rebuelta executar su intencion. Lo qual poniendo al Virey y toda su gente en gran rebato, y cõfusion, cada vno acudio à sus armas y cauallo: y se pusieron à punto. Y no hallando este soldado tiempo que le paresciesse oportuno, en todas estas rebueltas, para hazer su hecho (puesto q̃ lo procuró por diuersas vias) fuesse para el Virey, y con instancia le persuadio y aconsejó, se acogiesse à vn huerto, que mas à dentro de su aposento estaua: creyendo que lo hiziera: y que al entrar por vna portezuela pequeña le podria matar. Desta muerte libró Dios al honrado Virey, mandando al Oliuera se fuesse luego à caualgar y se juntasse con la demas gente: increpandole assi mismo de su demasiado atreuimiento: siendo vn senzillo soldado, querer le aconsejar cosa tan vergonçosa para su honor. Pero, no porque por alguna via creyesse ò sospechasse, que con engaño le vuiesse dado tal consejo: y por el consiguiente, creyendo ser el arma verdadera. Estando la gẽte desta suerte, mandó dar otro pregon, q̃ todos se apercibiessen para salir con el: poniẽdo grandes penas para q̃ se hiziesse. Lo qual en algunos que estauan dañados contra el y afficionados à Piçarro hizo poca impressiõ y se ausentaron, y tambien en otros q̃ ya se cansauan de seguirle. De los que en Quito auia se apartarõ, Diego de Torres, Martin de la Calle, Sãcho de la Carrera, y Iuan de la Puente, vezinos todos, con sus mugeres y familia y haziẽda: y el cõrador Frãcisco Ruyz Londoño, Pero Martin

Da Oliuera arma falsa ymaginã do de ma tar al Virey, y acõseja al Virey se entre en vn huerto.

Reprehẽde el Virey à Oliuera su tener sospecha al guna cõtra el.

Los q̃ salieron de Quito cõtra el Virey.

Montañero, Iuan Gutierrez de Pernia, y Sarmiento, y otros algunos soldados. Aunque destos se quedó despues la mayor parte, y se juntó à Piçarro con los demas vezinos, que al tiempo del pregon desaparecieron. Otro dia Lunes por la mañana el Virey se metio en camino, con la leal compañia, q̃ de su volũtad se le auia ayuntado, y acudido cõ el pregon y con la que le auia restado de los alcances: con intento de yrse à la gouernacion del Adelantado dõ Sebastian de Benalcaçar. A donde (como està dicho) auia embiado al Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla para reformar su gente del trabajo de las persecuciones passadas: y de alli boluer sobre su perseguidor, como despues lo hizo por su mal: y llegando à vn pueblo que se dize Otaualo, vino luego alli el Capitã Iuã Cabrera, cõ mas de cien hõbres, que venia en su ayuda y socorro: à quien el Virey auia embiado à llamar para la partida de Piura: y no pudo venir, por causa q̃ para juntar la gẽte, fue menester mas espacio d̃ tiẽpo, y aun dexaua en Popayã à Iuan Ruyz, para auiar mas de otros cincuẽta soldados, q̃ se que dauã aprestãdo. El Virey se holgo mucho de su llegada: y le recibio cõ grãdissimo amor y plazer: y à el y su gẽte dio las gracias d̃ su lealtad, y les hizo muchos offrecimiẽtos. Quisiera Iuã Cabrera (y aun lo pidio) q̃ el Virey le hiziera su General, como lo era del Gouernador Benalcaçar. El Virey le dixo q̃ lo era Vela Nuñez su hermano: empero q̃le haria su maestro d̃cã po: y aceptó el cargo, aunq̃ con alguna tibieza y descontento. Antes que el Virey saliesse deste pueblo de Indios de Otaualo; vuo de pagar el peruerso Oliuera, el peccado y delicto, que en sus dañadas entrañas tenia tã arraygado: no queriẽdo Dios dar ya mas lugar à sus malos pensamientos

Sale el Virey de Quito.

Viene el Virey el capitan Iuan Cabrera.

mientos, ni dexarle sin castigo de su trayciō. Porque puesto que Dios daua lugar àlos açotes y persecuciones del Virey hasta su muerte (por lo que su diuina Magestad fue seruido, y à nosotros no es dado inquirir) en muchas cosas y peligros le guardaua y mostraua castigos en sus perseguidores por diferentes vias, y antes de su muerte. Y muchos años despues, se hā cōsiderado y echado diuersos juyzios sobre los tristes casos y desastradas muertes que han acaecido y van succediendo en los que mas se mostraron y señalaron en su prision persecuciones y muerte. Boluiēdo pues à la hystoria: la manera y camino por do el demonio le traxo à Oliuera à pagar su yerto, fue esta. Yua cō el Virey, y en su compañia Diego de Ocāpo à quien el Virey auia quitado el cargo de Capitan de su guarda: y en los alcances passados auia tambien muerto à Rodrigo de Ocāpo su tio. Y con esto el Oliuera ymaginò, que para executar su intencion, tendria buen compañero en Diego de Ocāpo. Y con este intento le descubrio lo que hasta alli solo su pecho sabia, trayendole à la memoria, y poniēdo le por delante estas cosas: creyendo q̃ le incitára para le hazer espaldas, y ser medianero en tan abominable trato y concierto. Lo qual oydo y entendido por Diego de Ocampo, dissimulò con el Oliuera lo mejor q̃ pudo: y sin interpusicion de tiēpo lo descubrio luego al Virey: y luego fue preso y se le tomò su confession. El qual dixo y declarò el intento y causa de su venida: y se offrecio de matar à Gonçalo Piçarro con otra semejante astucia. Luego fue condenado à muerte de traydor, y en execucion fue descabeçado y colgado por los pies de vn palo, en parte que fuesse visto por Gonçalo Piçarro si por alli passasse.

Mostro Dios castigos en los perseguidores del Virey, por diferentes vias.

Descubre Oliuera su dañada intencion à Diego de Ocampo.

Dissimula Diego de Ocampo con Oliuera, y descubrelo al Virey.

Muerte del traydor de Oliuera.

Capit. xliiij. Como el Virey proueyo que Vela Nuñez fuesse al puerto de la Buena ventura y àPanamà: y como en Pasto llegò el capitan Iuan Ruyz con cien soldados de los de Panamà y del Capitan Cabrera.

AVIENDO EL Virey hecho justicia de Oliuera, partiose d̃ Otaualo para la Villa de Pasto. Y vna jornada antes de la villa, en vn pueblo de Indios que se dize Yles porque los capitanes Iuan de Yllanes, Hernando Santillana y Iuan de Guzman (que auian ydo por gente à Panamà) le parecio que tardauan, siendo ya venido Hernando Bachicao, proueyo, que su hermano Iuan Velazquez Vela Nuñez con algunos soldados fuesse à la ciudad de Cali, y al puerto de la buena ventura, y si pu diesse auer nauio le tomasse: y sino, que diesse orden de hazer vn barco, en que fuesse à Panamà, y truxesse la gente consigo. Para lo qual y otras cosas necessarias le dio buena quantidad de pesos de Oro. Y assi mismo le dio para que fuesse lleuado àPanamà (por la causa que al Virey le parecio) vn hijo de Gonçalo Piçarro d̃ edad de doze años, q̃ de Quito auia traydo. Para lo qual Vela Nuñez se partio luego del pueblo de Yles. Despachado y partido Vela Nuñez, el Virey se fue à la villa de Pasto cō su gēte: dōde de ay àpocos dias llegò el capitā Iuā Ruyz cō ciē hōbres: q̃ erā de los q̃ se quedarō reçagados, y que no se pudieron despachar para venir cō Juan Cabrera: y los mas eran de Panamà: porque luego que de alli salio Hernādo Bachicao, quedādose el capitā Hernādo Sātillana, Corregidor

Māda yr el Virey à Vela Nuñez su hermano à Cali, y al puerto de la Buena ventura, y q̃ lleue vn hijo de Gōçalo Piçarro.

Llega el capitan Iuā Ruyz al Virey.

que auia sido de puerto viejo (q̃ lleuò preso Bachicao) la ciudad mãdò hazer gente para el socorro del Virey y vino con ella Santillana: y llegado al puerto de la Buena ventura como la tierra es, de muy espessas y altas montañas, y grandes y caudalo sos rios, que no se puede caminar à cauallo, y Santillana era hõbre muy gordo y pesado, embiò la gente à Popayan al capitan Iuan Ruyz, que ya sabia estar alli con despachos y poderes del Virey: y serian los soldados q̃ de Panamà vinieron à juntarse con los teçagados del capitan Iuan Cabrera, hasta sesenta.

No puede caminar el capitã Santillana y embia la gẽte al Virey.

Capit. xlv. Como Gonçalo Piçarro se partio del assiento de Ayauaca, y embiò à detener al Capitan Bachicao, porque supo que el Virey le auia escripto y lo q̃ con el passò, y como llegò à Quito.



A EN ESTA sazon Gonçalo Piçarro auia salido dl assiento de Ayauaca, donde auia hecho alto, y reparado, para reformar su campo, segun que auemos referido: y venia la buelta de Thome bamba, con hasta dozientos y cincuenta hõbres. Porq̃ toda la otra gẽte se le auia quedado, y buelto del camino, con la hãbre y trabajos q̃ auian passado. Porq̃ hasta aquel assiento (q̃ era la primera tierra dõde auia comida) auia mas de sesenta leguas de muy mal camino, y de muchas cienagas y frio. Lo qual passò con muy gran trabajo y hãbre (como el Virey tambiẽ auia hecho) porq̃ de Ayauaca, no auian traydo sino mayz tostado, que les auia durado poco. Mas llegado à este assiento de Thome Bãba; hallò comida de que se proueyo. Y porque alli supo como el Virey auia embiado à mouer trato con Hernãdo Bachicao (como esta dicho) temiendo pues no viniesse en effecto; procurò despachar como por la posta, personas de confiança, con mulas q̃ anda uã àveynte leguas por jornada: para q̃ le detuuiessen dõde quiera q̃ le hallassen. Y el partiose luego à toda furia con el resto de la gente: porque no le reposaua el coraçon, por la poca confiança q̃ del tenia, por razon de la carta que le auia escripto desde Manta, y por otras sospechas de que se temia, por cosas que del le auian dicho. Y llegando con estas ymaginaciones a vn pueblo de Indios, q̃ esta doze leguas de Quito (donde ya Bachicao estaua detenido) salio de alli à recebir à Gõçalo Piçarro, mas no le recibio como el pensaua q̃ sus seruicios merecian. Porque à su parecer; todo lo q̃ Gõçalo Piçarro tenia, era poco para le pagar y gratificar, lo q̃ auia trabajado y robado, y el armada q̃le traya. Y verdaderamẽte creya q̃ auia de ser recebido cõ triũpho como capitã Romano, y ser segũdo cõ el en la gouernaciõ. Y assi sintio mucho este tibio y mal regozijado recebimiẽto: quexãdose mucho por ello à Gõçalo Piçarro: representando sus grãdes seruicios y trabajos, en q̃ se auia visto por le traer la armada. Todo lo qual Gonçalo Piçarro mostro tener en poco (siẽdo al cõtrario en su pecho) diziẽdole, q̃ mas quisiera q̃ no lo uviera hecho, por no oyr las quexas q̃ por su causa le dauã; y por auer mostrado para cõ el tãta presunciõ; q̃ le vuiesse escripto locuras y vanidades, y adelãtadose à entrar en Quito sin su mãdado. Y q̃ estaua en pũto de le castigar, de manera q̃ le pesasse. Y aun no estuuo muy apartado d lo hazer, segũ opiniõ de algunos: empero dissimu-

Tiene sospecha Gõçalo Piçarro de Bachicao y embia à detenerle.

Recibe Gõçalo Piçarro à Bachicao tibiamente.

Quexase Bachicao à Gonçalo Piçarro, por recebirle cõ tibieza, y replica Gonçalo Piçarro, y enojase con el.

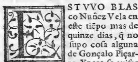
Quiso castigar Gõçalo Piçarro à Bachicao y dissimula.

dissimulò, porque no dixessen q̃ tal pago daua, à quiẽ tambien le seruia: y de alli adelante le mirò siempre cõ mejor semblante, y le acrecentò Indios sobre los que tenia. Y desta manera, fue Gonçalo Piçarro caminando ya mas à espacio, y con mas seguridad, hasta la ciudad de Quito: donde entrò toda su gente puesta en orden: aunque la ciudad estaua tã despoblada; que veynte hombres sin orden, y aun sin armas la tomàran, sin algun peligro. Estando ya dentro Frãcisco Caruajal, que se auia adelantado desde Tacunga (quinze leguas de Quito) con cincuenta de cauallo. Entrado Piçarro enla ciudad, estuuo en ella algunos pocos dias reformãdo su gente, por ser como es, tierra muy abundosa de comida: y tambiẽ por esperar alli los que atras queadauan reçagados. Lo qual hecho, viendo se con tanta pujança de gente (q̃ tenia mas de setecientos y cincuenta hombres) salio dela ciudad camino de Pasto en seguimiento del Virey.

Entra Gõçalo Piçarro en Quito.

Sale Piçarro de Quito en seguimiẽto del Virey.

Capitu. xlvj. Como el Virey embiò à Sancho dela Carrera para saber de Gonçalo Piçarro, y como Piçarro vino en seguimiento del Virey y le fue dando alcance diez leguas delante del rio Callente de donde se boluio à Quito: y el Virey se fue à Popayan.



ESTUVO BLASCO Nuñez Vela en este tiẽpo mas de quinze dias, q̃ no supo cosa alguna de Gonçalo Piçarro. Y para se auisar si auia salido en su seguimiento, mandò à Sãcho de la Carrera vezino de la villa de Pasto, fuesse cõ quinze de acauallo à saber de Gonçalo Piçarro, y de su campo. El qual llegando à Ypiales (catorze leguas de Pasto) se apeò con sus compañeros para dar de comer à los cauallos. Y como la tierra es doblada; aunq̃ el campo de Gonçalo Piçarro estaua muy cerca de alli, no le vieron. Mas luego toparon con Martin de Garay vezino de Guamanga (que era soldado de Gõçalo Piçarro) y le prendieron y dixeronle, que fuesse à seruir al Virey, y q̃ dirian que de su voluntad se les auia passado. Lo qual el rehusò de hazer, y alçando la falda de la cota de malla dixo que le matassen, y que no le lleuassen delante el Virey. Estando en esto acudierõ luego alli otros soldados de Piçarro y socorrierõ àMartin de Garay, y tocaron arma en el campo, que alli muy junto estaua. Luego salierõ algunos en seguimiẽto de Sancho de la Carrera y sus cõpañeros, y con ellos Francisco de Caruajal: de los quales se adelantò mucho vn Portugues comendador de Christus. Sancho de la Carrera reboluio sobre el Portugues, y diole vn encuentro que le passò el braço, y le derribò del cauallo abaxo. Lo qual visto por Caruajal mãdò socorrer al comendador, y apretaron tan rezio à los corredores, que les yuan tirando lanças al passar de las quebradas, y les mataron dos cauallos. Mas los corredores se escaparon, y à toda furia se boluieron à la villa de Pasto, y dieron relacion al Virey de lo succedido y dela gẽte de Piçarro. Luego mandò el Virey tocar arma, y que la gẽte de pie, ylos q̃ teniã mas ruynes cauallos, se fuessen delãte. Lo qual hecho; el Virey con cincuenta lanças se salio de Pasto: y poco à poco, muy à espacio, y en buena ordẽ, se llegò bien cerca de los enemigos: y no

Embia Corredores el Virey para saber de Gonçalo Piçarro.

Refriega de los corredores con los de Piçarro.

y no le osaron acometer, creyendo que auia celada: y reconociẽdo que no la auia, dieronse mucha priessa à venir sobre el. Entretanto que esto passaua auia salido la gente de Pasto y los de Piçarro entrauan brauos y desuergonçados, y fueron siguiendo al Virey que yua continuando su jornada toda aquella noche y la mañana de otro dia, hasta el rio Callente, que es nueue leguas de Pasto. Donde llegado el Virey, hizo alto: y los de Piçarro venian ya baxado al rio, por vnas cuestas asperas y muy altas. El Virey quisiera luego alli dar la batalla: por ser el sitio y lugar bueno, y dispuesto para ello, y para defenderles el agua. Y assi puestos à Cauallo, lo consultaron: vnos dezian que era biẽ que alli se acabasse, y q̃ para ello se trauasse luego escaramuça, defendiendoles el agua. De otros era su parecer, que esto no conuenia: porque seria dar mas lugar al enemigo para q̃ se acercasse, y el Virey y ellos se perdiessen. Auiendo pues altercado mucho sobre ello, determinose, que Francisco Hernandez capitan de arcabuzeros passasse de la otra parte del Rio y les defendiesse que no baxassen al agua. Y queriendolo effectuar, no se hallaron mas q̃ solos doze soldados con poluora: y assi no se effectuò cosa alguna, delo q̃ el Virey quisiera. Por lo qual siguio su camino, la via de Popayã, enojado y descontento, de no auer peleado cõ sus enemigos. Y fueron caminando cõ grandissimo trabajo, por la grande aspereza de la tierra, y muriendo, y padeciendo de hambre, que aun yeruas no hallauã para comer: y en este camino se comierõ algunas yeguas y cauallos, y el q̃ desto alcançaua vn poco de carne, se tenia por contẽto y de buena ventura. Los de Piçarro los fuerõ siguiẽdo mas de otras diez leguas, adelante del rio Callente, cõ grandissimo trabajo y hambre. Porlo qual, y no lo pudiendo ya mas suffrir dieron la buelta, auiẽdoles tomado en este alcance mucha suma de Oro y Plata, cauallos y esclauos y mucha ropa y ganados, que los vezinos de Quito lleuauan: y de otros soldados, que en quito se auian reformado. Y desta suerte poco à poco se boluieron de alli à la ciudad de Quito (cincuenta leguas de dõde dierõ la buelta) y el Virey fue con los suyos con harto trabajo, aunque no tanto como hasta alli, à meterse en Popayan, que estaua treynta leguas, de donde se le dexò de dar el alcãce. Llegado que fue à Popayan, no fue recebido con cerimonia alguna, ni se holgarõ mucho con su vista, por razõ que ya estauan afficionados à Gonçalo Piçarro: à causa del falso color de la resistencia contra las ordenanças.

Quisiera el Virey dar la batalla.

Determinase que Frãcisco Hernandes de el agua, y no tienẽ pol uora los soldados.

Vase el Virey à Popayã.

Comẽ yeguas y cauallos por el camino.

Siguẽ los de Piçarro à los del Virey y tomãles mucha presa.

Llega el Virey à Popayan y no es bien recebido.

Capit. xlvij. Como buelto Gonçalo Piçarro à Quito entendia en fiestas y regozijos, y proueyo que Pedro de Hinojosa boluiesse con el armada à Panamà, y Pedro Hinojosa embiò delante à Rodrigo de Caruajal.



BUELTO GONçalo Piçarro àla ciudad d̃ sant Frãcisco de Quito, tenia consigo ochociẽtos hõbres: entre los quales estauan los principales dela tierra, assi vezinos como soldados. Y como aquella Prouincia es abũdosa de comida, hallause (en esta sazon) bien en ella, y mostraua se soberuio y loçano, con los prosperos successos que auia tenido: y de cõtino andaua embuelto en fiestas, regozijos y banquetes: y aun en vicios desor-

Estaua Piçarro en Quito en fiestas y vicios.

desordenados. Y lo mismo hazia su gente, porque à la cabeça siẽpre dessean ymitar los miẽbros. Dixo se por cosa muy cierta auer hecho matar vn vezino de Quito, por gozar de su muger, con quiẽ trataua de amores. Y desta suerte se entretuuo alli hartos dias, sin auer tenido nueuas del Virey, ni del intento que tenia: Y sobre el disinio del Virey, cada vno echaua su juyzio como mejor le parecia. Mandò en este tiempo Gonçalo Piçarro, que el armada q̃ Bachicao auia traydo boluiesse à Panamà, y por general della Pedro de Hinojosa con dozientos y cincuenta soldados, y que yendo à la Buena ventura desde aquel puerto, fuesse costeando y discurriendo por toda la costa: y no dexasse algun nauio q̃no le tomasse: entendiendo, q̃ siẽdo señor dela mar no podria tener contraste en la tierra. Luego escriuio Gonçalo Piçarro à los Principales vezinos de Panamà y à los q̃ alli tenia por mas amigos: encomendandoles mucho sus negocios, y colorando que el embiar à Pedro de Hinojosa, era, para satisfazer y pagar los robos y cohechos q̃ Bachicao auia hecho en el tiempo que alli auia residido: certificadoles que embiaua Oro y Plata para ello. Y q̃ si Pedro de Hinojosa lleuaua gente, era, para se assegurar del Virey y de los capitanes que en su nombre haziã gẽte en Panamà. Escriptas pues estas cartas, luego se despachò Hinojosa, y embiò delante con estos recados à Rodrigo de Caruajal, para reñer gratas y preuenidas aquellas personas para quãdo el fuesse. Y cõ esto Pedro de Hinojosa se hizo à la Vela con diez nauios, guiando al puerto de la Buena vẽtura: para de alli yr discurriendo por toda la costa. Rodrigo de Caruajal fue siguiendo el derecho camino ꝺ Panamà: y tres leguas antes à do dizen el Ancon, saltò de noche con vn barco en tierra: y supo de vn estanciero, como estauã en Panamà, Iuan de Yllanes y Iuã de Guzman, capitanes del Virey: y que teniẽdo hecha alguna gente para lleuar, despues auiã acordado, de estarse en Panamà con la gente, para defender el pueblo de Gõçalo Piçarro. Por lo qual Rodrigo de Caruajal no se atreuio à saltar en tierra: y embiò secretamẽte aquella noche las cartas cõ vn soldado suyo, para que las diesse à las personas para quienes yuã dirigidas. El soldado lo hizo, mas algunos dellos dieron dello auiso àla justicia, y siendo preso el soldado, dixo lauerdad de todo lo que passaua, declarãdo la venida de Pedro de Hinojosa. Luego el pueblo se puso en arma, y armando dos vergãtines, fuerõ con ellos para tomar el nauio de Rodrigo de Caruajal: el qual viendo los venir se hizo à la vela, guiãdo à las Islas de las perlas, para esperar à Pedro de Hinojosa. Luego el Gouernador se partio al nombre de Dios y apercibio la gẽte que alli auia, y se vino cõ ella à Panamà: para de hecho resistir à Pedro de Hinojosa quãdo viniesse.

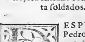
Hizo matar Piçarro vn vezino por gozar de su muger

Mãda Piçarro q̃el armada se buelua à Panamà, y Pedro Hinojosa por general.

Desbacha se Hinojosa y embio delãte à Rodrigo de Caruajal.

Saben en Panamà la venida de Hinojosa, y ponense en arma.

Capitu. xlviij. Como Pedro de Hinojosa llegò con el armada al puerto de la Buena ventura, y prendio à Vela Nuñez y los demas q̃ con el estauan, y se fue à Panamà, y la ciudad le defendio la entrada: y estando para romper los vnos cõ los otros se concerto q̃ Pedro de Hinojosa entrasse con cicuenta soldados.



DESPVES QVE Pedro de Hinojosa vuo despachado à Rodrigo de Caruajal; fuesse con sus diez nauios costeãdo la tierra, hasta

 el puer

el puerto de la Buena ventura: cō intento de saber del Virey, y si hallasse algun nauio lleuarse le consigo: por quitar al Virey todo qualquier aparejo. Estaua à la sazon Vela Nuñez hermano del Virey, con los que cōsigo auia lleuado cerca de aquel puerto, dando orden de hazer vn barco para embarcarse: y tenia ya aparejados todos los materiales, y queria embiar los aparejos al puerto, para hazer su viage. Y para este effecto, embiò delante à Iuan ladrillero con vn soldado Yres q̄ se dezia Guillermo, para ver si el puerto estaua seguro. Los quales fueron camino del puerto, y à legua y media del deuisaron vn nauio por entre vnos arboles: y el Guillermo dixo à Iuan Ladrillero, q̄ se quedasse alli, y que el por ser mas suelto y ligero yria à ver lo que auia en el puerto, y que luego bolueria à dar relacion de lo que en el puerto auia. En esta sazon, ya Pedro de Hinojosa auia echado algunos soldados en tierra: para que de los de la tierra tomassen lengua: de lo que auia: y para que prendiessen los vezinos q̄ hallassen. Llegado pues Guillermo, puesto q̄ entendio que eran soldados de Piçarro; no boluio con el recado à Iuan Ladrillero, mas antes se juntò con ellos, y les dixo, q̄ si se lo pagauā bien, les daria à Vela Nuñez en las manos, y à Rodrigo Mexia, y Sayauedra, con vn hijo de Gonçalo Piçarro que tenian consigo. Llegò en esto Pedro de Hinojosa, y prometio de dar al Guillermo dos mil Castellanos si lo hiziesse. Luego embiò Pedro d̄ Hinojosa gente por dos partes: y encōtrando los vnos con Vela Nuñez, se quiso poner en defensa, y mataron à Ortuño de Galdez Vizcayno que peleo valientemente por le defender. Finalmente Vela Nuñez fue preso, con todos los demas, y robaron todo lo que lleuauā, y romaron el hijo

Cōcierta vn soldado con Hinojosa de darle en las manos à Vela Nuñez

Prisiō de Vela Nuñez.

de Gonçalo Piçarro è hizieron grandes alegrias por tan buen principio y prospero successo. Luego Pedro de Hinojosa guiò para Panamà: y saliendo le al camino Rodrigo de Caruajal, le dio auiso de lo q̄ le auia succedido, y como los de Panamà estauā pertrechados para le resistir: por lo qual puestos en ordē de guerra, guiaron al puerto. Los de la ciudad recibieron grande alboróto de su llegada: y puesta la gente en orden, vinieron con sus vanderas à defenderles la salida: que serian quinientos hombres, soldados, mercaderes y officiales, algunos no con mucha gana de pelear, y aun mal intencionados. Visto por Hinojosa esta resistencia; saltò en tierra al Ancon, dos leguas de la ciudad, y con el Iuan Alonso Palomino, y Pablo de Meneses. Y dexō do en los nauios cincuēta soldados para guarda del armada, y con ordē que si vuiesse batalla; à la hora ahorcassen à Vela Nuñez, y à los demas presos; fue marchando àla ciudad cō los dozientos restantes, con las vanderas tendidas, lleuando en los barcos delos nauios junto à tierra toda el artilleria. Y queriendo romper los vnos con los otros, estando à tiro de arcabuz; llegò la clerezia en Procession, las cruzes cubiertas, y algunos religiosos. Luego començaron à tratar de medio y concierto, para que no vuiesse rompimiento de batalla, y se pusieron treguas por aquel dia, dando se rehenes de la vna parte àla otra. Finalmente diputādo se personas, y dando y tomando sobre el negocio, se concerto; que Pedro de Hinojosa saltasse en tierra con cincuenta hombres para seguridad, y que pudiesse estar treynta dias enla ciudad: y que en este tiempo estuuiesse la armada en la Isla de las Perlas: y q̄ passado este termino Pedro de Hinojosa se boluiesse. Hecho pues este concierto,

Estando para rōper los de Panamà y Pedro de Henojosa, sale la clerezia y tratan de medios y cōcierto.

cierto, y siendo otorgado y jurado por ambas partes;entrò Pedro de Hinojosa enla ciudad,con los cincuenta soldados:yen quatro dias se le passaron casi todos los soldados q̃ Iuan de Yllanes, y Iuan de Guzman, capitanes del Virey,auian hecho. Por lo qual los dos capitanes tomaron secretamente vn barco, y con veynte soldados que les auia quedado, se fueron de Panamà la via de Cartagena.Succedio esto por el mes de Octubre de quarenta y cinco.

Capitu. xlix. Como Melchior Verdugo se alçò en Trugillo por su Mageſtad,y la manera que para ello tuuo,y como se fue à Nicaragua y Pedro de Hinojosa embiò al capitan Palomino en su seguimiento.

ESTAVA EN este tiempo Melchior Verdugo en la ciudad de Trugillo,q̃fue vno delos que prendio Francisco de Caruajal la noche q̃ entrò en Lima, quando ahorcò à Machin de Florencia, y Pedro del Barco.Y puesto que despues Melchior Verdugo se auia recõcilia do con Gonçalo Piçarro; siempre estaua temeroso. Por lo qual se determinò salir de la tierra,haziẽdo alguna cosa en seruicio de su Magestad. Y para tal effecto juntò consigo algunas personas,y comprò armas secretamente: y aun mãdò hazer algunas prisiones.Y sabiendo q̃ enel puerto de Trugillo estaua vn nauio para yr à Panamà:embio à llamar al maestre y piloto,so color de embiar ciertas cosas à Panamà.Los quales venidos,los encerro envna camara secreta y muy apartada,que para tal effecto tenia mandado hazer. Luego se enuendò con paños las piernas: fingiendo que estaua malo de cierta enfermedad que en ellas solia tener: y puso se àvna ventana de su casa,don de de ordinario se juntauã cada dia los Alcaldes y otros vezinos: q̃ era, en la esquina de la plaça. Y venidos los Alcaldes saludolos, y rogo se subiessen àsu aposento,para effecto de hazer ciertos auctos,pues el no podia baxar por su enfermedad,è indisposicion.Y siendo ya dentro con el escriuano;los lleuò con buenas palabras poco à poco,à do tenia el Maestre y Piloto, y quitàdoles las armas y las varas, los metio en aquel aposento:echandoles las prisiones q̃ para tal effecto auia mandado hazer, y dexò seys arcabuzeros en su guarda. Y bueltò à su ventana; en passando algun vezino le llamaua, inuentando algun genero de negocio yle prẽdia.Y desta suerte, diose Verdugo tã buena maña;que en pocas horas tuuo hasta veynte personas delos principales que en esta sazõ en la ciudad residiaн. Lo qual auiendo hecho,cõ algunas personas que tenia preuenidas,salio por la ciudad apellidãdo la voz del Rey:y juntò mas gente,ylue go se boluio à los presos. A los quales auiendoles hecho su parlamento ydicho y significado,lo q̃ le auia mouido hazer esto;se declarò cõ ellos, que luego se recatassen: porq̃ sino; los auia de lleuar consigo de la manera que estauan.Y que este rescate le queria,para ayuda de hazer gente y socorrer al Virey.Finalmente, los presos se rescataron,y cada vno por si hizo talla, que fue harta suma de pesos y luego lo entregaron.Con lo qual,y lo que tambien sacò de la caxa Real, y lo que mas pudo allegar Melchior Verdugo (que era muy rico) se embarcò en aquel nauio con veynte soldados,y se fue àNicaragua

La inuencion y ardid q̃ tuuo Melchior Verdugo para salir de Trugillo en seruicio de su magestad.

Embarcase Melchior Verdugo y va se à Nicaragua.

à do siendo llegado, hablò à los Gouernadores de aquella Prouincia, y dandoles cuẽta de su joruada; les pidio ayuda y socorro para yr al Virey. Empero como no se le dio; fuesse de alli à los cõfines y al Audiẽcia Real que alli residia, y pidio lo mismo: y el Audiencia dio orden, que el Licenciado Ramirez Oydor lo hiziesse. El qual se partio y apercibio los vezinos de la tierra, para q̃ estuuiessen à punto con sus armas y cauallos: para quando les fuesse mandado. Siendo pues Pedro de Hinojosa auisado de lo que Verdugo en Trugillo auia hecho; y que estaua en Nicaragua haziendo gente para el Virey; mandò à Iuan Alonso Palomino, que fuesse à Nicaragua cõ ciento y veynte soldados, y pusiesse remedio. El capitan Palomino se partio luego en dos nauios: y en llegando al puerto se apoderò del nauio de Melchior Verdugo, y de los demas que alli estauan. Y queriendo saltar cõ su gente en tierra el Licẽciado Ramirez y Melchior Verdugo con la gente de la ciudad de Leon y Granada se lo resistieron. Por lo qual el capitan Palomino viẽdo se inferior à los contrarios y que tenian cauallos para correr la tierra acordò estarse quedo en la mar algunos dias, esperando coyūtura de hazer algun salto. Y viendo que no se offrecia oportunidad para ello; tomò algunos nauios del puerto y que mò los que no pudo lleuar, y boluio se à Panamà. Algunos culparõ à Melchior Verdugo, de no se auer ydo al Virey por la Buena ventura: pues entonces no auia quiẽ se lo impidiesse: y por auerse ydo à Nicaragua, q̃ tan lexos estaua de Popayan, y de donde con tan gran dificultad y dilacion, se podia yr al Virey, que no auia de poder llegar alla: ò tan tarde, que ya no fuesse menester. Estuuo Melchior Verdugo en Nicaragua algunos dias haziendole buen acogimiento el Licẽciado Maldonado (Presidente de aquella Audiẽcia) y los Oydores, por dezir que yua con la boz de su Mageſtad. Por lo qual, y con lo que gastaua (porque aquella tierra no es tan grnessa de dinero como el Perù) se le allegò golpe de gente. Lo qual agora dexa la historia, por cõtar lo que Gonçalo Piçarro y el Virey hazian.

Partelnā Alõso Palomino cōtra Verdugo.

Buelue se Palomino à Panamà.

Algunos culparon à Verdugo porno se auer ydo por la Buenaventura al virey.

Capitu. l. Como Gonçalo Piçarro, sabida la muerte de Francisco de Almendras y alçamiento de Diego Centeno; embiò à Francisco de Caruajal à los Charcas: y como el Virey supo la prision de Vela Nuñez su hermano: y salio con su gente de Popayan à la villa de Pasto.



VANDO Estas cosas passauan ya Gõçalo Piçarro por carta de Alonso de Toro, aula sabido la muerte de Francisco de Almẽdras, y alçamiento de Diego Centeno. Sobre lo qual luego proueyo q̃ Francisco de Caruajal su maestro de campo fuesse à los Charcas à lo castigar: con larga comissiõ para ello. Y para recoger dineros y hazer gente, y auia algunos dias que era partido: de quien adelante en la segunda parte desta historia, haremos larga menciõ y de sus crueldades y sucesso, que no sera pequeño discurso. Y assi dexando por agora este cuenro; diremos lo que en este tiempo hazia Blasco Nuñez Vela en la ciudad de Popayan. El qual despues que llegò à Popayan; procurò que se truxesse alli todo el hierro que auia enla prouincia, y los maestros de herreria, y dio gran priessa en hazer arcabuzes, que

Lo que hizo el virey en Popayan.

que se hizierõ mas de dozientos. Tã
bien hizo q̃ se hiziessen armas defen
siuas đ cueros de vacas, celadas, bar-
botes y tambien cosseletes, yerã pa-
ra la necessidad tan buenas; que no
auia lança ni espada que en ellas hi-
ziesse mella, ni daño alguno, masque
si fueran armas de Milã. Estãdo muy
ocupado en esto, vinieron le nueuas
de la prisiõ de su hermano Vela Nu
ñes y sus compañeros, de la qual re-
cibio grandissima pena: y toda su gẽ
te mucho pesar y tristeza: pareciẽdo
les ya que de donde esperauan, y les
auia de venir el socorro; para hazer
guerra al enemigo, les yua faltando.
Entẽdido por el Virey, este sentimiẽ
tõ de su gente, estando casi todos cõ
el y à cauallo, los hablò desta mane-
ra. Bien veo señores la pena q̃ todos
aueys recebido cõ la nueua de la pri
sion de Vela Nuñez, assi por ser mi
hermano, como por auer sido vue-
stro general yamigo de todos. Yo os
ruego, no esteys por ello tristes, ni os
de pena: que si està preso; es, por ser-
uir à su Magestad. Y si le vuieren cor
tado la cabeça, el acabò su vida co-
mo buẽ cauallero, siruiẽdo à su Rey.
Ruego os mucho nopenseys mas en
ello, y que todos nos regozijemos,
poniendo en Dios nuestra esperãça.
Acabadas de dezir estas palabras, el
buen viejo, por alegrar su gente, se
regozijò (al parecer) por la plaça, re-
boluiendo su cauallo à vnas partes
y à otras, è hizo que todos los q̃ esta
uan con el assi lo hiziessen. Luego q̃
el Virey embiò à Popayan. embiò tã
bien al nueuo Reyno de Granada de
Bogorà por gente. Y despachò para
ello al capitã Nieto, vezino de aque
lla Prouincia: y no vinieron mas que
diez hombres. Assi mismo viendo el
Virey, que el Gouernador don Seba
stian de Benalcaçar se tardaua; y que
estaua en las Prouincias de Ancer-
ma y Cartago, dixo publicamente.

Dan nueua al Virey de la prisiõ de Vela Nuñez, y causa mucha tristeza en la gẽte.

Razonamiẽto del Virey à los suyos.

Muestra el Virey regozijarse por q̃ su gẽte se regozije.

Si el Gouernador Benalcaçar es re-
belde, y no quiere venir, yo embiare
à castigarle, que todo es castigar: Y
vino de ay à pocos dias, q̃ deuio ser
auisado destas palabras, y traxo con-
sigo quarenta hõbres mal armados:
porque aun al Gouernador dio el Vi
rey vna cota, para entrar en la bata-
lla. En todo este tiempo no auia sabi
do el Virey cosa alguna de Gonçalo
Piçarro: y tenia duda si estaua en Pa-
sto, ò en Quito, ò si por ventura se a-
uia ydo à Lima. Y era la causa, q̃ Gõ
çalo Piçarro tenia puesto grãdissimo
recado en los caminos, para que na
die pudiesse yr ni venir. Mas cõ todo
este recato, tuuo el Virey nueua por
Indios, que dezian, que vn Atum A-
põ (que en su lengua quiere dezir vn
gran señor) auia salido con gente, y
que yua camino del Cuzco. Lo qual
era, que Francisco de Caruajal auia
salido para yr cõtra Diego Cẽteno.
Y los Indios no supieron dar razon
de quien fuesse. El virey mostraua te
ner gran pena y congoxa, por no sa
ber la certitud de quien era, y que in-
tento lleuaua. Lo qual auiendo del
entẽdido, vn clerigo sacerdote, le di-
xo secretamente. Señor si vuestra Se
ñoria dessea tanto saber quien es el
capitan, que ha salido de Quito, y cõ
que gente, y el fin que lleua; prome-
ta me vuestra Señoria y deme su Pa-
labra, que no pretẽdera saber de mi
quien me lo dixo, ni porque via lo he
sabido: y desta manera, para mañana
à estas horas, yo me offrezco dezir à
vuestra Señoria; certificadamente,
quien ha partido, y quales y quantos
van con el, y para que effecto. El Vi-
rey le dixo, q̃ segun su relacion; tenia
entendido, auia de ser por parte del
demonio, y que siendo assi; no sola-
mente no lo queria saber, en la coyũ
tura en que estaua, mas q̃ si Dios per
mitiesse, q̃ el estuuiesse en terminos
de ser vencido y muerto, y por saber
tal

Traxo el Gouernador Benalcaçar quarenta hombres.

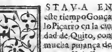
Christianissimas palabras del Virey.

tal cosa por semejãte medio.viniesse de ser vẽcedor, que antes se dexaria vencer y morir. Lo qual por cierto, fue argumento de la bondad y christiandad de Blasco Nuñez Vela. Y no se tẽga por muy dificultoso en el Perù, saber semejantes cosas desta suerte: porque es cierto y cosa aueriguada, que de los Indios è Indias de toda aquella tierra, hablan muchos cõ el demonio: y les da respuesta de todo lo que le preguntan. Y desta suerte, muchas vezes se ha sabido en el Perù, à dozientas y treziẽtas leguas, quien ha sido vencedor de vna batalla, el mismo dia que se dio: y otras cosas semejantes. Boluiendo pues à la historia, auiendo estado el Virey muchos dias en Popayan: y viendo que ya no esperaua socorro de parte alguna; y q̃ todo le succedia mal, determinò de salir de Popayan. Y para ser auisado, y saber si podia entrar en Pasto, y donde estaua Gonçalo Piçarro, y lo que hazia, embiò al Capitan Cepeda (que era teniente de Pasto) con su compañia de acauallo; y sin esperar respuesta, de ay à seys dias embiò al Capitan Garcia de Baçan, con su compañia, en seguimiento d̃ Cepeda: y tras estos al estãdarte Real; y à Francisco Hernandez Capitã de arcabuzeros en su guarda. Y assi llegaron todas estas compañias à Pasto, y despues llegò el Virey con el resto de la genre: y fue con grandissimo trabajo, por ser inuierno, y passar grãdes y caudalosos rios, en los quales se les ahogò alguna gente y cauallos y se lleuò vn rio vna carga de arcabuzes que venian sobrados.

Los indios è Indias del Perù ordinariamẽte hablan con el demonio.

Llegan à Pasto el Virey y su gente.

Cap. lj. Como Gonçalo Piçarro hizo muestra de yrse de Quito à los Charcas, pa q̃ el Virey se viniesse à Quito, y Blasco Nuñez Vela vino la buelta de Quito, y assentaron los Reales à vista el vno del otro.



ESTAVA EN este tiempo Gonçalo Piçarro en la ciudad de Quito, con mucha pujança de gente: Y desseaua mucho incitar al Virey, para que lo viniesse à buscar. Y para tal effecto, echò fama que se yua à los Charcas contra Diego Centeno: y que dexaua à Pedro de Puelles en Quito, para que estuuiesse como en frontera, cõtra el Virey. Y para mejor lo diuulgar escogio de toda su gente y señalò, los que auia de lleuar, y despues de auer hecho alarde desta gẽte y dadoles socorro, partiose de quito, y procurò por diuersas vias, q̃ esto viniesse à noticia del Virey, vsando de algunas inuenciones: y tambien por medio de vna espia del Virey, la qual se descubrio à Piçarro, y declarò la cifra que con el Virey tenia. Lo qual en alguna manera el Virey auia creydo, antes que saliesse de Popayã: y por el consiguiẽte, todos los vezinos de Quito q̃ cõsigo tenia, que cõ estas nueuas le dauan espuelas, para q̃ se fuesse à Quito: con desseo de yrse à sus casas y haziendas. Creyendo que auiendose ydo Gõçalo piçarro, si fuesse el Virey, Pedro d̃ Puelles desampararia la ciudad. Sabia en este tiempo Gonçalo Piçarro todo lo que el Virey hazia: y sabiendo que estaua ya en Pasto, y q̃ venia en su demanda, boluiosse cõ la gente que tenia, y secretamente se vino à Quito. El Virey llegò en esto, al assiento de Otaualo, y antes dos ò tres leguas, supo como Gonçalo Piçarro estaua en la ciudad: pero no lo quiso declarar à persona alguna. Antes de llegar al Tambo de Otaualo mandò poner la gente en esquadrones, en forma de batalla, paraque cada vno supiesse do auia de acudir, y la orden que en la batalla se auia de

Echa fama Piçarro de yrse à los Charcas, por incitar al Virey.

tener. Lo qual ſe hizo con regozijo de toda la gēte, y aſſi lo auian hecho algunas vezes en paſto. Eſto hecho ſe fueron à aloxar al Tambo: y aque lla noche durmieron en eſquadron. Aqui eſcriuio el Virey muchas cartas, à perſonas principales del cāpo de Gonçalo Piçarro (que eſtaua entonces nueue leguas de alli) enrediēdo, que ſabiendo ſu venida, algunos ſe le paſſarian. Y otro dia ſiguiente al quarto del alua mādò tocar àmarchar. Eſte dia vino à dormir à vn aſſiēto de Indios, que llaman Cochiſqui: y tambien durmieron en eſquadron y en orden de batalla: por cauſa que ya ſe yuan acercando al enemigo. Y antes de amanecer mādò yr los corredores delante, para que vieſſen los enemigos y ſupieſſen como eſtauan. Los quales llegados à Guallibamba (que es vn rio grande quatro leguas de Quito) hallaron veynte corredores de Gonçalo Piçarro, que guardauan el paſſo del camino: y no ſe podia yr à Quito por otra parte, ſino era por vn camino malo, y muy aſpero que no ſe podia caminar por el.

Eſcriue cartas el Virey à los de Gōçalo Piçarro.

Llegados pues cerca de los corredores de Piçarro, los corredores del Virey los hablarō y dixeron que ſe paſſaſſen à ſeruir à ſu Mageſtad y al Virey en ſu nombre, que atraſvenia co mucha gente, y dexaſſen à vn tyrano que era traydor à ſu Rey, y que no quiſieſſen morir con renombre y titulo de traydores. Ellos reſpondierō que mas querian ſeruir al Gouernador ſu ſeñor: y que ellos tambien le fueſſen à ſeruir, y les haria muchas mercedes: y dexaſſen de ſeruir al Virey, pues ſabian que era vn tirano y venia à quitar la libertad y franqueza à todos los del Perù. Y auiēdo paſſado entre ellos ſobre tal razon muchas palabras (y aun deſafios que no vinieron à effecto) ſe boluierō los de Piçarro à dar auiſo à ſu campo: y los corredores del Virey los ſiguierō ſiguiē do por vna cueſta arriba. Luego ſe tocò arma en el campo de Piçarro, diziendo que el Virey venia con nouecientos hombres: y puſo gran confuſion y rebato en toda la gēte, por que verdaderamente ſe tenia aſſi entendido: con todos los recatos y auiſos que Gonçalo Piçarro tenia. Y para echar eſta fama auia tenido el Virey gran cuydado y auiſo: y traya ſiēpre y caminaua, con nueue vāderas tendidas. Y allende otros intentos y motiuos, que para lo hazer tuuo, fue para effecto, que ſe le paſſaſſe à el, gente de Gonçalo Piçarro. Luego pues que Gonçalo Piçarro tuuo auiſo de los corredores, entrò en cōſulta con todos ſus capitanes y perſonas de conſejo de guerra: y tratando deſte negocio, caſi todos eran de acuerdo, que Gonçalo Piçarro ſe boluieſſe à Lima, y que alli juntaria mas gente y artilleria, para q con mayor pujança y ventaja, dieſſe la batalla al Virey. Lo qual oydo por Gonçalo Piçarro ſe declarò, q̄ por ninguna via lo haria. Dādo para ello algunas cauſas no muy baſtātes, antes de ſoberuia y preſuncion: dando à entender que no queria ſer juzgado por couarde, y aſſi dixo en fin de ſu platica. Iurò à nueſtra ſeñora, que aqui tengo de vencer, ò morir. Y con eſta determinacion ſe eſtuuo quedo en el ſitio que ya auia tomado, q̄ era en lugar muy fuerte y alto, cercado de vna caua muy honda, y ſitiado en el camino, por donde el Virey auia de venir. Luego embiò al capitā Gueuara cō cincuenta arcabuzeros, para ponerſe en celada por do auian de paſſar: y que procuraſſe tomar alguno del Virey, para tomar lengua dela gente que traya (porq̄ haſta alli por ninguna via lo auia podido ſaber.) Y para eſte effecto los corredores de Gōçalo Piçarro paſſaron delante, para trauar

Hablāſe los corredores del Virey y de Piçarro.

Entrā en conſulta y aconſejāq Piçarro ſe buelua à Lima y ſe rehaga de gente y artilleria, y Piçarro lo contradize.

trauar escaramuça, para que retrayẽdose, metiessen los contrarios en la celada: y prouocaron à los corredores contrarios para la escaramuça. Empero teniẽdo sospecha de lo que auia, se mãdò q̃ nadie saliesse. Luego llegò el Virey marchando con su gẽte con muy buena orden, y auiendo bien reconocido el lugar y sitio, fuerte que el enemigo tenia; hizo muestra de querer subir à lo alto: y decendio con su gẽte à vn llano ribera del rio: y por vna ladera mandò poner muchos toldos. Y como al baxar se diuisaua bien la poca gente que el Virey traya, tuuo se duda y sospecha, si por ventura quedaua gente atras para vsar de alguna cautela y engaño. Y diose luego orden para que aquella noche vuiesse buena vela y gran recado en el Real de Gonçalo Piçarro.

Capit. iij. Como el Virey alçò de noche su Real para dar antes que fuesse de dia sobre Gonçalo Piçarro, y por ser el camino aspero no vuo effecto, y se fue à la ciudad de Quito.

Aviendo Blasco Nuñez Vela bien visto y cõsiderado, el sitio fuerte que su enemigo tenia, entendio q̃ era perdido si alli le acometia: è siendo informado, que ai auia otro camino differente de aquel que Piçarro guardaua, por el qual à quatro leguas salia à la retaguarda del Real de Gonçalo Piçarro, por fines que para ello tuuo, aunque le dixeron que era peruerso y malo; se determinò yr por el para dar sobre los enemigos repẽtinamente, antes del dia por la parte à do el camino salia; y donde estaua la gente de cauallo. La arcabuzeria tenia Piçarro en la auanguardia: porque no se podia presumir que nadie pudiesse yr por este camino: y assi estaua sin guardas. Estando pues en esta determinacion; aun no era bien anochecido, quãdo el Virey mãdò hazer en su Real muy grandes fuegos para descuydar los enemigos, y dexando puestos los soldados, y los indios con ellos, fue caminando con toda su gente, por aquel camino, lloniendoles toda la noche; do auia muchas quebradas y grãdes rios. Y muchas vezes venian los cauallos rodando por las cuestas abaxo, y arrastrando las caderas yuã hasta dar en los rios. Y desta manera caminaron toda la noche, dexãdo muertos algunos cauallos y perdidos algunos soldados, que despues no pudieron llegar al tiempo de la batalla. Y siendo de dia claro, se hallò vna legua de Quito, y viẽdo que no podia ya auer effecto su disinio, acordo yr se à la ciudad, con intento de allegar à si los que en ella vuiessen quedado, que no vuiessen ydo con Piçarro. Y assi caminaron para alla: y entrados no hallaron hombre alguno, sino solamente las mugeres. Y antes q̃ en la ciudad entrassen tomaron los corredores vn hombre del qual supieron por muy cierto, que Gõçalo Piçarro tenia ochocientos hombres cõ buenas armas y mucha municion y artilleria. Venida pues la mañana, Gonçalo Piçarro embiò corredores que reconociessen biẽ el sitio del Virey, los quales siendo llegados reconocieron que no auia gente; y entrarõ en el Real, y solamente hallaron vn clerigo que venia con el Virey, q̃ era cura de la villa de Pasto q̃ se dezia Tapia, al qual luego lleuaron à Gonçalo Piçarro, y le dixo la poca gente q̃ el Virey traya: y q̃ atras no quedaua persona

Determina el Virey yr por diffe rente camino à dar sobre los Piçarros.

Mãda el Virey hazer grandes fuegos en su real, y và con su gẽte por vn peruerso camino.

Hallase el Virey vna legua de Quito de dia claro y vàse à la ciudad.

persona alguna : y que el Virey con
la gente se auia ydo por el otro ca-
mino. Delo qual Piçarro y todos los
suyos fueron muy alegres : y de alli
tuuieron por suya la victoria. Porque
allende de venir con poca gente y
mal armada ; supieron tambien que
traya muy ruin poluora , que era de
España, porque en toda la gouerna-
cion de Popayan, no auian hallado
tan solamẽte vna libra de salitre pa-
ra la poder hazer : y assi fue de poco
prouecho. Entendido esto por Gon-
çalo Piçarro, luego salio de aquel si-
tio fuerte, y vino marchando con su
campo, la via de Quito.

Capit. liij. Como el Virey salio de la ciudad de Quito para dar la batalla, y el razonamiento que hizo à los suyos, y las platicas que passaron entre el y el Gouernador Benalcaçar.



VANDO GON
çalo Piçarro cami-
naua pa Quito cõ
la buena nueua q̃
el clerigo le auia da
do; ya el Virey esta
ua dentro de la des
solada ciudad. Y como el y Benalca
çar se auian informado del hombre
que auian tomado, de la pujança de
Gõçalo Piçarro; pareciole al Gouer
nador Benalcaçar q̃ seria biẽ aduer-
tir al Virey lo q̃ conuenia, y darle su
parecer, como hõbre experimẽtado
y q̃ auia cõquistado à Quito. Y assi al
entrar dela ciudad se llegò à cauallo
como estaua al Virey , y le dixo. Se-
ñor, vuestra señoria sepa q̃ Piçarro e-
sta aqui con mil hombres, vezinos y
buenos soldados, q̃ son la flor del Pe
rù. Seria de parecer (si à V. S. le pare
ce) que diessemos algun concierto
con el, pues V. S. tiene tan poca gen
te. Y para esto ; yo me desarmare , è
yre à entẽder y tratar dello. A lo qual
respondio el Virey: Señor adelanta-
do ; aqui somos venidos en busca de
nuestros enemigos, para pelear con
ellos y castigarlos, y no à dar cõcier-
tos ni tratar dellos, porque con tray
dores; ni ay palabra, ni la guardan, ni
tratemos de esso: sino, que pues esta
mos cerca, y el Rey os hizo caualle-
ro; que peleeys como tal, y en esto se
seruira Dios y el Rey. No le conten-
tò à Benalcaçar esta respuesta: y dixo
al Virey; señor, pues V. S. mãda esso;
yo lo hare , y no en balde dizen en
el campo, que V. S. va siempre en el
esquadron de la sanidad. Dixo en-
tõces el Virey. Yo os prometo, que
la primera lãça que se rompa en los
enemigos, sea la mia (y assi lo cum-
plio.) Dixo estas palabras Benalca-
çar , porque en los esquadrones y pe
leas, en que por el camino se ensaya
uan, quedaua siẽpre el Virey cõ doze
de cauallo detras del esquadrõ de la
Infanteria. Y assi creyo q̃ al tiẽpo de
la batalla auia de ser lo mismo. Auiẽ
do pues passado estas razones, fuerõ
en su orden, hasta llegar à la plaça, à
do hizieron alto : y el Virey les hizo
alli vn breue parlamento desta ma-
nera. Caualleros y soldados, que tã-
bien y lealmente aueys seruido à vue
stro Rey, en mi acompañamiento, y
tãtos trabajos aueys passado: los ene
migos tenemos cerca: y muchas le-
guas emos caminado para darles ba
talla, y castigarlos. Yo os ruego que
peleeys valiẽtemẽte, como en voso-
tros tẽgo la cõfiãça: hasta vẽcer vue-
stros enemigos. Y no permitays ser
vẽcidos, q̃ es la cosa mas vil q̃ los hõ
bres puedẽ hazer. Que aũque los ene
migos son mas q̃ nosotros; muchos
exercitos se hã vẽcido, cõ pocos à mu
chos. Y assi espero en Dios q̃ vẽcere-
mos este: pues la causa es suya y d̃ nue
stro Rey. Y yo os prometo de hazeros

Habla Benalcaçar al Virey para que se haga cõcierto con Piçarro.

Respuesta del Virey

Promete el Virey de q̃brar la primer lança.

Parlamẽto q̃ haze el Virey, animando su gente en seruicio del Rey.

grandes mercedes y señores en este Reyno, en nombre de su Magestad. Todos alegremente respondieron, que assi lo harian, y se lo prometierõ. Luego el Virey mandó tocar los atambores, y se boluio à salir fuera de la ciudad, puesta toda su gente en buen orden y concierto, con determinacion de dar la batalla.

Capitulo liiij. Como se rõpio la batalla, y el Virey fue muerto en ella, y Gonçalo Piçarro vuo la victoria, y lo que hizo despues del vencimiento.



VNES DEspues de medio dia diez y ocho de Henero, año del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, y de nuestra redẽpcion, mil y quinientos y quarenta y seys, yuan marchando los dos campos, el vno en busca del otro. Y puesto que el Virey, no lleuaua sino trezientos y treynta hombres: y sabian que Gonçalo Piçarro tenia ochocietos; yua el y toda su gente con tanto animo y determinacion; como si ya verdaderamente supieran, ser suya la victoria. Y puesto ya los vnos à vista de los otros, en el campo que llamã d Anaquito (dos leguas dela ciudad) cada vno començo à ordenar y animar su gẽte para dar la batalla. Esta ua Gonçalo Piçarro, al tiempo que los dos cãpos se diuisaron, en vn buẽ sitio, en que auia algunas hoyas y motones de tierra. El Virey estaua en vna hoya, que para la poca gente que traya; era lugar dispuesto para espe rar su enemigo. Formó luego el Virey su esquadron de Infanteria, de ferẽta picas, que no tenia para mas. Y de ciento y veynte arcabuzeros que tenia, guarnecio el esquadron: y dexó la mayor parte para sobresalientes, que encomendo al Capitan Francisco Hernandez: para que tra uasse la escaramuça. A la mano yzquierda del esquadron de Infanteria, puso vn esquadron de setenta de cauallo, con el estandarte Real: y encomendole à don Alonso de Monte mayor. Formó otro esquadrõ de cincuenta de cauallo, que dio al capitan Cepeda Teniente de Pasto: y este puso se à la mano derecho de la Infanteria. El Virey con doze de cauallo, se quedó en la retaguardia, para socorrer donde mas necessario fuesse: aunque despues fue el primero que rompio su lança. Gonçalo Piçarro, siendo auisado de la ordẽ del Virey; ordenó su gente de la misma suerte (aunque con doblado numero) formó su esquadron de Infanteria de trezientas y cincuenta picas. Y en el auanguardia puso personas principales, que hizo apear de la gẽte de cauallo: y algunos puso tambien en la retaguardia: y guarnecio bien este esquadrõ de arcabuzeros. Y de los arcabuzeros restantes; sacò dos mangas: vna al lado derecho de su esquadron, de que era Capitan Iuan de Acosta, con sessenta arcabuzeros: y otra al lado yzquierdo, de que era Capitan Gueuara, con otros tantos. Luego formó vn esquadron de hasta nouenta de cauallo, à la mano derecha de su Infanteria, que dio al Licenciado Caruajal, y a Pedro de Puelles y à Diego d Vrbina. Formó tambiẽ otro esquadrõ de los de cauallo restantes, que puso al lado yzquierdo de la Infanteria, en que yuã Gomez Aluarado, y Martin de Robles, y otras muchas personas principales del campo: y este esquadron dio Gõçalo Piçarro al Licẽciado Cepeda. Quedò Piçarro detras de todos, cõ quinze dcauallo, y fue à rue-

Sitio de Gonçalo Piçarro.

Sitio del Virey.

La orden de la gente leal.

La orden dela gente de Piçarro.

ruego de los suyos, porque se queria hallar en los primeros. Estãdo pues los dos campos ordenados desta manera; Gonçalo Piçarro conociendo la võtaja de su sitio, estuuo se quedo. El Virey viendo estar quedos à sus enemigos, y que el dia se le yua; acordo animosamente, yr luego à dar la batalla. Y cõ esta determinacion, subio su Infanteria por vna ladera de la hoya en que estaua situado, para yr à sus contrarios: y los de cauallo hizieron lo mismo: subiendo por otra parte que era el camino acanalado, y angosto: que les fue forçado desbaratarse, y salir de tres en tres, y de quatro en quatro. Y al salir para adelante, las mãgas de los arcabuzeros los dieron vna rezia carga, trauãdo assi mismo, Francisco Hernandez la escaramuça con estos sobresaliẽtes. Luego arremetio à manera de corrida, el esquadron de la infanteria del Virey al de Gonçalo Piçarro: è yuan en la delantera, Iuan Cabrera, Alonso Sanchez de Auila, Rodrigo Nuñez de Bonilla, y el Capitan Pedro de Heredia. Y llegando à la frẽte del esquadron de Piçarro, pelearon tan valientemente, y con tanto animo, que rõpiendo y passando por las primeras hileras; desbarataron el esquadron por toda aquella parte: cayendo tẽdido y muerto el Capitan Iuan Cabrera. Passò adelante el Capitã Francisco Hernandez con vna partesana en las manos, è hizolo bien este dia. Sancho Sanchez de Auila yua delãte de todos, y esforçadamente cõ vn montãte en las manos se hizo hazer lugar, hasta llegar al medio del esquadron: siguiendole siempre los suyos, que le auian quedado. Y toda via la gente leal se mantenia valerosamente; è auia gran grita y bozeria entre todos. Estando en esto, viendo el Licenciado Caruajal, casi desbaratado el esquadron, salio de su puesto con los q̃ tenia, y dõ Alõso de Mõte mayor le salio al encuentro. Entonces Blasco Nuñez Vela passo delante de don Alonso, diziẽdo, Sanctiago y à ellos, siguiendole hasta veynte de cauallo: los quales arremetieron cõtra el esquadron del Licenciado Caruajal, con tanto impetu y valentia; q̃ derribaron à muchos de los enemigos, y desbaratando este esquadron, algunos estaron victoria. Siendo el primero que rompio su lãça, Blasco Nuñez Vela: y del primer encuentro que hizo, derribò à Alonso de Montaluo del cauallo abaxo: y passò adelante, peleando como valiente y animoso cauallero: y lo mismo los que le seguian. Luego Gonçalo Piçarro, juntandose con el esquadron grãde do estaua el Licenciado Cepeda, y los principales de su campo, arremetio à la infanteria del Virey, hiriendo y matando y desbaratãdolos: y passò hasta llegar do estaua Sancho Sanchez de Auila en medio de su esquadron, y le cercaron por todas partes, defendiendose tan esforçadamẽte; que nadie se le osaua acercar: hasta que de las heridas y cansancio cayò muerto en tierra. Luego fueron muertos casi todos los que con el estauan: à lo qual ayudò, que el capitan Cepeda (Teniente de Pasto) auia desamparado el lugar que tenia y dexò desabrigada la infanteria, poniẽdose en la retaguarda del estandarte Real. Hecho esto, arremetio Gonçalo Piçarro con gran tropel, contra la gente de cauallo, y quatro de los que yuan delante encontraron al Virey: vno de los quales fue Hernãdo de torres, natural de Cadiz: y todos quatro reboluieron sobre el, y cõ las porras y estoques le derribaron, casi muerto, del cauallo abaxo. Lo qual viendo los suyos, y que los mas erã muertos; y casi todos heridos; desmayaron del todo, y pusieron se en huyda

Estase q̃do Gonçalo Piçarro, y el Virey le va à dar batalla.

Traua Francisco Hernandez la escaramuça.

Peleã valientemẽte los capitanes del Virey

Pelea Francisco Hernandez valientemẽte.

Rompio el Virey la primera lança y derriba à Alonso de Montal[uo]

Cae muerto Sãcho Sanchez de las heridas y cãsancio.

Derribã al Virey del cauallo.

en huyda

en huyda. Los de Piçarro, cantando victoria los fueron siguiendo, y escapandose muy pocos, los traxeron al Real. Siendo ya vencida la batalla, el Licenciado Caruajal encontrò cõ el Virey que ya queria espirar, è hizo le cortar la cabeça, y el y Pedro de Puelles la lleuaron à Quito, con grandes alegrias, auiendo algunos capitanes y personas, arrancado y pelado algunas de sus blancas y leales barbas, para traer por empresa, y Iuã de la torre las traxo despues publicamẽte en la gorra por la ciudad de los Reyes: por lo qual Dios fue seruido, y permitio, q̃ este y otros justamente lo pagassen siendo muertos inhabilitadamente, como en el segundo libro desta historia se hara mencion.

El licenciado Caruajal haze cortar la cabeça al Virey.

Lleuada pues la cabeça del Virey à la ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaça, do estuuo colgada algun poco de tiempo: y pareciendo esto à algunos cosa de gran fealdad, la quitaron y juntaron cõ el cuerpo, y le amortajarõ y lleuarõ à enterrar, à la yglesia mayor con gran pompa y cerimonia, lleuando luto Gonçalo Piçarro y algunos principales de su campo. Dieron assi mismo honrada sepultura, en la misma yglesia, à Sancho Sanchez de Auila, por ser deudo de Blasco Nuñez Vela. Fue el enterramiento Martes, otro dia despues de la batalal. Murio tambien el capitan Cepeda natural de Plazencia: salieron heridos don Alonso de Mõtemayor, y el Licenciando Iuan Aluarez. El Licenciado estaua herido en la cabeça, y murio en Quito: aunque se tuuo por muy cierto, que Gonçalo Piçarro le hizo dar põçoña, y que fue en los poluos que los medicos le echaron en la herida, y otros affirman que se le dio en vn almẽdrada. El capitan Pedro de Heredia fue preso, y mandò Gonçalo Piçarro, darle luego garrote, porque se auia passado al Virey: auiendole à el pedido licencia para yrse à Tumbez. Hizo cõ gran diligencia buscar los soldados, que de Lima se le auian huydo cõ el barco, y ahorcò à Pero Vello, y à Pero Anton, y no pudo auer à Yñigo Cardo. Auia se huydo el Capitan Pedro de Tapia, despues del vencimiento de la batalla: y acogiose al monesterio de sant Francisco, do estando retraydo, embiò à llamar al capitan Iuan de la Torre, que era su cuñado, para que le alcançasse perdon de Gõçalo Piçarro: el qual prometio de lo hazer. Mas en saliendo del monesterio, lo dixo à Pedro de Puelles, q̃ luego cortò à Tapia la cabeça. Tuuose entendido que hizo esto Iuan de la Torre, por gozar de doña Teresa muger de Tapia. Estos fueron muertos despues de la batalla, y otros cinco ò seys. A don Alonso de Monte mayor, y al Thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, con otros ocho ò nueue, los desterro para Chile, y embiólos con el capitan Antonio de Vlloa, y en el camino prendieron valerosamẽte al Vlloa, y fuerõ se à la Nueua España. A los demas que quedaron biuos, procurò Gõçalo Piçarro atraer los à su seruicio, mandando que de los suyos fuessen bien tratados. Perdonò al Gouernador don Sebastian de Benalcaçar, con juramẽto q̃ hizo de no ser jamas contra el. Quiso matar al Capitan Francisco Hernandez Giron, y aun tuuo lo assi mandado (que cierto no se perdiera nada por lo que despues hizo, y causò en el Perù) mas por muchos ruegos que vuo, assi por ser bien quisto y auer peleado valientemente, como por ser reputado por pariente de Lorenço de Aldana, Gonçalo Piçarro le perdonò. Luego embiò Piçarro mẽsageros por rodas partes, con la nueua de la victoria. Embiò à Panamà, al Capitan Alarcon para que diesse

Ponen la cabeça del Virey enel rollo de la plaça.

Entierrã al Virey con põpa y cerimonia.

Muerte del Licenciado Aluarez.

Muerte del capitã Pedro de Heredia.

Ahorcaron à Pero Vello, y à Pero Anton.

Hizo cortar Iuan de la torre la cabeça à Pedro de Tapia por gozar de su muger.

Embiò Gonçalo Piçarro à diuersas partes la nueua de su victoria.

dieſſe la nueua del vencimiento àPedro de Hinojoſa, mandando que le embiaſſe ſu hijo y àVela Nuñez con los demasque tenia preſos en Tierra firme:partioſe luego el capitan Alarcon,è hizo ſu viage,ytrayẽdo de tierra firme los preſos,y cõ ellos al hijo de GonçaloPiçarro,cerca de Puerto viejo ahorcò à Sayauedra,y àLerma que erã dos ſoldados principales de los preſos, por tener noticia que dezian,y tratauan coſas contraGonçalo Piçarro:y queriendo hazer lo miſmo de Rodrigo Mexia: rogo por el el hijo de Gonçalo Piçarro, diziendo, que todos los demas le tratauan mal,y le dezian injurias,y que Rodrigo Mexia,le auia ſiempre hablado,y tratado con mucha criança,y comedimiento: el Capitan Alarcon lleuò los demas preſos à Quito,juntamente con Vela Nuñez, à quien Gõçalo Piçarro perdonò todo lo paſſado,aduertiendole,que en lo por venir eſtuuieſſe muy ſobre el auiſo y recatado y le hizo buen tratamiento, teniendo le conſigo cõ alguna manera de libertad.

Ahorca Alarcon à Sayauedra y à Lerma.

Perdona Gonçalo Piçarro à Vela Nuñez lo paſſado.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*



COMIENÇA EL LIBRO SEGVNDO, EN EL QVAL SE PROSIGVE LA TIRANIA DE

Gonçalo Piçarro: y crueldades de Francisco de Caruajal: con los trabajos de Diego Centeno. Y se da relacion de la conquista y descubrimiento del Capitan Diego de Rojas: y de la yda del Presidente Gasca al Perú, con el castigo que hizo de Gonçalo Piçarro, y demas alterados.

*

Capitulo primero. Como Francisco de Caruajal salio de Quito contra Diego Centeno, robando la tierra: y en Piurà matò à Francisco Hurtado, y la carta q̃ de Lima escriuio à Gonçalo Piçarro: y de vna con juracion que se hazia en Lima, y los que sobre ello fuerõ justiciados: y como enel Cuzco ahorcò Caruajal quatro vezinos.

YA EN EL PRImer libro desta historia se hizo mencion, como Gonçalo Piçarro, despues q̃ por carta de Alõso de Toro, teniente de la ciudad del Cuzco: supo que Diego Centeno auia muerto al capitan Frãcisco de Almendras, en la villa de Plata, y reduzido la Prouincia de los Charcas, al seruicio de su Magestad, embiò desde la ciudad de Quito (do entonces estaua) à Frãcisco de Caruajal su maestro de cãpo, contra Diego Cẽteno: para hazer el castigo y recoger gente y dineros y otras cosas, para gastos de la guerra. Toman do pues Frãcisco de Caruajal, los recados y despachos necessarios; partiose dela ciudad de Quito, con algunas personas de confiança q̃ escogio y q̃ Gonçalo Piçarro le señalò para hazer la jornada. Y como llegò à la ciudad de sant Miguel de Piurà, hizo muestra d̃ querer matar algunos principales de aquel pueblo: y admitiẽdo ruegos, les otorgò las vidas: y desterro de aquella Prouincia, quitãdo los Indios q̃ teniã: cõdenãdolos assi mismo en mucha quantidad de pesos, q̃ luego cobrò, q̃ era su final pretẽsiõ. Estaua enesta sazõ preso enla carcel publica dela ciudad, Frãcisco Hurtado (vezino de Sãtiago de Guayaquil) q̃ auia sido capitã del Virey. Y al tiẽpo q̃ Iuã de Acosta le dio el alcãce enel assiẽto d̃ Caxas auia huydo: y los alcaldes de Piurà, q̃ fuerõ puestos por Gõçalo Piçarro, proueyẽdo alguaziles, q̃ buscassen los del Virey, le auian traydo preso. Y por ser (como era) Francisco Hurtado biẽ quisto, no le auiã justiciado: ni tãpoco le auiã osado soltar, por miedo de Gõçalo Piçarro. En tẽdiẽdo pues Frãcisco de Caruajal esta prision, le mãdò soltar libremẽte, reprehẽdiẽdo à los Alcaldes porq̃ tãto tiẽpo le auian tenido enla carcel. Los quales le soltarõ luego, y fue à dar las gracias de su libertad, à Frãcisco d̃ Caruajal, y el le recibio amorosamẽte: mostrãdo pesarle mucho de su larga prisiõ, porq̃ à la verdad de muy atras auiã sido amigos, è hizole quedar cõsigo à comer, cõ todo regalo, y buẽ tratamiẽto: haziẽdole muchas offertas y offrecimientos. Despues q̃ vuierõ comido, Frãcisco de Caruajal embiò à llamar al cura d̃l pueblo: y siẽdo venido, dixo. Señor Frãcisco Hurtado, yo he sido siẽpre amigo y seruidor de v. m. y assi como tal amigo, y como

Parte se Caruajal de Quito para yr cõtra Diego centeno.

Losq̃ hizo Caruajal en Piurà

Cuentode caruajal y muerte de Francisco Hurtado.

y como Francisco de Caruajal, yo le saque dela prisiõ, haziẽdole aquel tratamiẽto q̃ v.m. ha visto. Y hasta aqui yo he cũplido cõ la obligacion q̃ en amistad deue Frãcisco de Caruajal, à Francisco Hurtado: aora es menester que yo cumpla tambien, cõ lo q̃ deuo al seruicio del Gouernador mi señor: y assi yo no puedo dexar d̃ matar à v. m. Aqui esta el padre Cura. v.m. se cõfiesse, porque yo no puedo hazer otra cosa. Y hablandole desta suerte, luego le hizo dar garrote. Y cobrado que vuo breuemẽte las penas y repartimiẽtos que auia hecho, partiose para Trugillo: recogiẽdo siẽpre por donde passaua, la mas gente que podia: sin dar otra paga, mas de los cauallos que robaua: vsurpando para si todo el dinero, q̃ en qualquier manera podia auer: assi delos emprestidos y penas que echaua, como del todo que hazia de las caxas del Rey y de los defuntos y depositos publicos. Lo qual todo robaua y cohechaua, diziendo, que era para gastos de la guerra. Desta suerte pues llegò à Lima, do auian llegado à la sazon Alõso de Monroy, y Antonio de Vlloa q̃ venian de Chile. Y entẽdido por Caruajal à lo q̃ venian, estãdo ya de partida cõ ciento y nouenta hombres, escriuio vna carta à Gõçalo Piçarro: en que por su acostũbrado estilo, cõ presuntuosas y locas desuerguen̨ças, dezia desta manera.

Lo q̃ hazia Caruajal en los lugares por do passaua.

Muy Illustre Señor.

Carta de caruajal à Piçarro

YO ME PARTI re de aqui mañana si Dios quisiere: y lleuo comigo cerca de dozientos cõ todos, y entre ellos los diez que V.S. me dio en Quito: y los q̃ he allegado en el camino, y los q̃ salẽ desta ciudad. Alonso de Monroy, capitan del capitã Valdiuia, vino aqui de Chile, en la nao d̃ Baptista, criado del comendador Hernando Piçarro. En que fue Calderõ de la Barca, y venia por socorro de gẽte, con buenas nueuas de aquella tierra, y algunos dineros, aunque bien pocos. Y auiendole yo encaminado para V. S. y estando de partida, le dio vna enfermedad y en tres dias se murio. Dizẽ los medicos que fue ramo de pestilencia: yo digo q̃ ellos le mataron, no sabiendole curar, ni entendiendo su enfermedad. Aora queda aqui el capitã Baptista, que es el q̃ digo, señor dela nao en q̃ vinieron, y vn hidalgo de caceres q̃ llamã Vlloa, q̃ vino cõ ellos de Chile cõ poderes de Valdiuia para negociar en Castilla sus cosas. Y porq̃ me ha parecido q̃ el no vaya à Castilla, ni a Borgoña, sin dar razõ à V.S. se le embio: para q̃ del se informe, y vea todo lo q̃ trae. Y despues de biẽ informado, no le dexe yr a ninguna parte si no tengale cõsigo. Porq̃ no es menester q̃ por parte d̃ Valdiuia se negocie nada con el Rey, sino cõ V.S. y q̃ no aya otro q̃ le pueda ayudar, ni valer: solo, porq̃ siẽpre Valdiuia tẽga fin de seruir, por los beneficios y socorros q̃ de las gouernaciones d̃ V.S. cada dia recebira. Esto q̃ he dicho, lo digo, para grandes effectos y fines, q̃ no son para escreuir, y bien se lo q̃ digo. Pero si V.S. fuere seruido de otra cosa, y madare q̃ se socorra: embie me à mandar lo q̃ fuere seruido, y yo les dare la gẽte q̃ V.S. me embiare à mãdar. Y esto V.S. solo, lo podria mejor entender q̃ otro ninguno: porq̃ sabe la cõfiança q̃ tiene de Valdiuia, y la que se puede tener: pero à mi me parece, que auiendo de yr socorro, vaya vn Capitan de V. S. para que aquella gouernacion se comunique y se ate cõ esta. Y si à caso mañana te muriesse Valdiuia, quede todo por de

V.S.como lo es en poder del Capitan, cõquien V.S.le embiare el socorro. Y assi ternemos reparado lo del estrecho, y seran estos mundos todos, termino de V.S. El capitã es mucho mi amigo y conocido: hõbre de bien y humilde: pero crea V.S. que con todas estas buenas costumbres, quãdo ya està en ayre de Gouernador, siempre lo querra ser, antes que dexar q̃ lo sea sant Pedro d̃ Roma. Y assi por esto, como por lo que podria venir por el estrecho; es bien que V.S. mire lo que sobre esto de Chile se vuiere de proueer: porque es vn negocio muy hondo.

Entre tãto q̃ este Vlloa va à V.S. y buelue, queda aqui el Capitã Baptista, señor desta nao, y procurarà aderesçalla de algunas cosas, para su nauegacion V.S. le escriua y fauorezca diziendo, que le entiẽde honrar y aprouechar mucho, assi en cargos hõrosos, de capitanias dela mar y d̃ tierra; como de otras cosas q̃se offrezcã: porque es honrada persona, y tiene platica de la tierra y delos aguajes y puertos dela costa de Chile. La nao de Pero Diaz que lleua estos despachos, lleua tambien mucha poluora para la armada, y dozientos y veynte quintales de vizcocho. V.S. mire mucho por la armada y su salud, q̃ estas dos cosas nos ternan en pie de aqui à mil años à pesar de Reyes, y aun de Papas. Nuestro señor la muy Illustre persona de V.S. conserue, con el contentamiento, prosperidad y salud que V.S. dessea destos Reyes. A 25. de Octubre 1545 años. Las manos de V.S. besa, su criado. Francisco de Carauajal.

Parte Carauajal para el Cuzco. Despachada esta carta, luego Frãcisco de Carauajal partio de Lima para el Cuzco, con ciẽto y nouenta hõbres. Y pocos dias despues de su partida, se descubrio enlos Reyes cierta conjuraciõ, en la qual se trataua de matar al capitan Lorenço de Aldana, y al Alcalde Pero Martin de Secilia, y à otros amigos de Gonçalo pi-çarro: con intento de alçar la ciudad por el Rey, y juntarse con Diego Cẽteno. *Conjurã se para matar à Lorẽço de Aldana.* Sobre q̃ fueron presos muchas personas, y se huyò Pedro Manjares vezino delos Charcas, que era el principal mouedor. Auериguado el negocio, dieron garrote à dos de los presos, llamado el vno Francisco Girõ: y queriendo se le dar à Iuan Velazquez, por ruego de muchos le cortaron la mano derecha: y à otros dieron tan brauos tormentos, q̃ perpetuamente quedaron mancos y tollidos. *Dase garrote a Frãcisco Girõ y a otro. Cortase la mano à Iuã Velazquez.* El Alcalde Pero Martin insistio mucho enel tormento que dio à Frãcisco de Guzmã, que declarasse si vn Perucho de Aguirre (que era su enemigo) y otros quatro ò cinco, delos q̃ yuan cõ Carauajal; eran en este motin, è yuan tãbien conjurados de matar enel camino à Francisco de Carauajal. Francisco de Guzman conociẽdo el intento del Alcalde, por se euadir del tormento; declarò ser verdad lo que q̃ se le preguntaua: no sabiendo en realidad de verdad cosa alguna. Hecha esta declaracion, antes q̃ se retificasse enella, el Alcalde Pero Martin pidio à Diego Gutierrez escriuano del Cabildo (ante quien passaua la causa) le diesse vn traslado autorizado: el qual luego embiò à Frãcisco de Carauajal con mucha presteza, y fue procediendo en la causa. Y al tiempo de la ratificacion declarò Guzman, no sabet cosa alguna de aquel negocio: y que la confessiõ que auia hecho, auia sido por miedo del tormento. Aduertiendo se Diego Gutierrez de su yerro, de auer dado el testimonio antes de la ratificaciõ, sacò luego vn traslado signado dela cõfession y ratificaciõ cõtraria: lo qual luego embiò à Frãcisco de Carauajal. Aunque quando llegò fue de ningũ

effecto

effecto, porque vna jornada antes de Guamanga, auia Francisco Carauajal recebido los primeros despachos del Alcalde, y luego hizo prender los cõ tenidos y colgarlos de vnos arboles. Perucho de Aguirre al tiempo que le quisieron prender, determinò valerosamente, antes morir que ser preso: y casi hecho pedaços le lleuarõ à colgar con Zambrano y Pineda y otros dos. Parecio cosa de misterio y de juyzio este caso: porq̃ en effecto, Frãcisco de Guzman, no sabia cosa alguna: y es cierto que Perucho d̃ Aguirre, y Zambrano con otros yuan con jurados de matar à Frãcisco de Carnajal: y para esto auia Perucho salido con el: y otro dia siguiente, q̃ auia de entrar en Guamanga, le auian de matar dẽtro el pueblo. Y sin duda sa lieran con ello, porque Perucho de Aguirre era valiente y de mucho animo, y de gran determinacion. Sabidas despues por Diego Gutierrez (escriuano de la causa) estas muertes y q̃ se causaron por su inaduertẽcia, mostro grandissimo arrepentimiẽto de su yerro: y determinò dexar el mũdo y tomar abito de Religiõ: y le tomò, y dentro del año le dexò. Condenò el Alcalde à Francisco de Guzman q̃ se metiesse frayle, y luego lo executò, haziendole tomar el abito en el monesterio de la merced. Prosiguiẽdo Francisco de Caruajal su camino, le dieron nueuas que rehusando Diego Centeno de dar batalla à Alonso de Toro, se auia retraydo por el despoblado. Y por tanto le parecio su yda no ser necessaria, y determinò boluerse à Lima: donde pocos dias despues de llegado tuuo nueua, que Diego Centeno se reboluia contra Alonso de Toro, y assi tornò à apercebir y juntar su gente, y salio delos Reyes la via de Arequipa. Donde llega do recibio carta de Alonso de Toro y d̃l Cabildo del Cuzco, para q̃ fuesse

Valentia de Perucho de Aguirre.

Sentẽcio el Alcalde à Frãcisco de Guzman q̃ se metar frayle y executose

Sale Carauajal de los Reyes para Arequipa.

al castigo de Diego Centeno y auiẽdo robado la ciudad de Arequipa, salio della con dozientos hombres camino del cuzco. Y sabiendo Alonso de Toro que para otro dia entraua, apercibio todos los d̃ la ciudad, para que à pũto de guerra saliessen cõ el: y puso se al traues del camino por donde Caruajal auia de passar. Y aunque no lo auia comunicado cõ persona alguna, vuo sospecha, q̃ se queria satisfazer, del rancor y enemistad que tenia con Caruajal por razõ del cargo de Maestro de campo, q̃ por el se le auia quitado: y por otros pundonores que entre los dos auia. Y siẽdo auisado desto Caruajal, mãdò apercebir su gente y cargar los arcabuzes, y fue marchando en orden para la ciudad. Alõso de Toro salio de donde estaua, y fueron marchando los vnos cõtra los otros: y como na die acometio, juntaron se en vno y saludaron se cortesmente. Y puesto q̃ Francisco de Carnajal sintio mucho este ademan, dissimulò por entõces: y dio muestra de no auer mirado en ello. Empero de ay à pocos dias que entrò en la ciudad, prendio quatro vezinos della: y luego los ahorcò sin dar parte à Alonso de Toro: que lo sintio mucho, aunque lo dissimulò por la necessidad del tiempo. Y estando Caruajal mirando los que auia ahorcado, dixo por via de amenaza à Alonso Aluarez de Hinojosa (q̃ era de los principales del pueblo: y le tenia por sospechoso.) Señor Alonso Aluarez, roguemos à Dios muy de coraçon, q̃ se contente con aquella migajita que le hemos offrecido. Mostrando y apuntando los ahorcados. Los vezinos se atemorizaron mucho, y de miedo nadie rehuso de yr con el. Salio Caruajal del Cuzco de ay à pocos dias cõ trezientos hõbres, la buelta de los Charcas, en demanda de Diego Centeno. Auiendo

Ahorca Caruajal quatro vezinos del cuzco.

Dicho de caruajal

primero robado la ciudad, de dineros, armas y cauallos y otras cosas.

Capit. ij. Como Francisco de Caruajal figuio à Diego Centeno y le desbaratò: y Lope de Mendoça huyendo de Caruajal, en el despoblado de la entrada del Rio de la Plata, encontrò con Gabriel Bermudez.

CAMINANDO Francisco de Caruajal por el Collao adelãte, para la prouincia de Paria: dõde ya sabia que estaua Diego Centeno con dozientos y cincuẽta hombres; llegado q̃ fue cerca, alçò Diego Centeno su Real y fuesse à poner junto al rio (por le parecer mejor sitio) cõ determinaciõ de dar alli la batalla. Francisco de Caruajal se puso cõ los suyos vna legua del enemigo, y se vieron y hablaron los corredores de entrambos campos. Era estoviernes de la Cruz, del ano de mil y quinientos y quarenta y seys. Luego Francisco de Caruajal, puesta su gente à punto fue marchando contra Diego Centeno. El qual auido consejo con los capitanes y vezinos; fue acordado, q̃ se retirassen aquella noche, donde el enemigo no los pudiesse alcançar, y q̃ de noche les diessen armas y assaltos. Porque desta suerte inferiã, que la gente se les passaria, q̃ venia muy descontenta. Aunque es cierto, que este acuerdo, fue, contra el parecer y consejo de Diego Cẽteno: porque el quisiera mucho, dar alli la batalla. Aquel dia y noche caminaron catorze leguas, siguiendoles siempre Francisco de Caruajal: el qual assento su Real cerca de los contrarios. Y passada la media noche, vinieron ochẽta soldados de Centeno à dar arma à los de Caruajal, y les tirarõ muchos arcabuzazos: con pensamiento, que enla rebuelta se les passarã algunos. Mas Francisco de Caruajal ordenò su gente y la tuuo toda la noche en esquadron: sin consentir que nadie se desmandasse. Porque tambiẽ el tenia temor, que alguna gente se le huyesse, y assi estuuo toda la noche en vela, sin auer nouedad. A la mañana Diego Centeno alçò su Real, y fuesse retrayẽdo mas de otras diez leguas: siguiendole siempre Caruajal, sin le perder punto. Y desta suerte fue caminando à doze y catorze leguas, hasta Hayohayo, donde Caruajal alcãçò doze hombres de Diego Cẽteno y todos juntos los ahorcò, y los mas dellos sin confession, y luego passò adelante. Viendo pues Diego Centeno, que ya no era parte para resistir su enemigo, tomò la via dela mar para Arequipa, y embiò delante al capitan Diego de Riba de Neyra, con quinze soldados, à buscar algun nauio por la costa, y diole la seña y con tra seña, que auian de tener, para recebille en el nauio. Riba de Neyra vio vn nauio que yua à Chile, y de noche le tomò facilmente con balsas. Llegò en este tiempo Diego Centeno à Arequipa, y Francisco de Caruajal venia en su seguimiento. Viendo pues Diego Cẽteno, que el nauio no venia, y que el enemigo se le acercaua; determinò de esparzir hasta ochenta hombres que consigo traya, como se pudiessen escapar: y el se quedò solo, con vn su criado, y cõ Luys de Ribera: y metiẽdose por los montes se escõdio en vna cueua, en el repartimiento de Miguel Cornejo, vezino de Arequipa, donde el Cacique principal le dio siẽpre, el solo, de comer por su mano, basta q̃se tuuo nueua, de la venida del Presidẽte Gasca. Llegò Caruajal en este tiẽpo à la costa de Are-

Llegacar uajal à vista de Diego centeno.

Retirase Diego centeno.

Alçadiego cẽteno su Real y retirase.

Ahorca caruajal doze hõbres suyos.

Escõdese centeno en vna cueua.

de Arequipa: y sabiendo que Diego Centeno era desaparecido, y su gẽte derramada, embiò vn capitan cõ gẽte, en seguimiento de Lope de Mendoça, que supo que yua cerca de alli con hasta siete hombres. Cõ los quales Lope de Mẽdoça se dio rãta priessa, que en ochenta leguas q̃ le siguieron, no le pudieron dar algun alcance: y assi se boluieron los de Caruajal sin auer hecho effecto alguno. Lope de Mendoça fue siguiẽdo el camino dela entrada del rio dela Plata. Otro dia despues de llegado Caruajal, parecio por la costa el nauio del capitan Riba de Neyra: y sabido el effecto para que se traya, y la seña, quiso Caruajal engañar à Riba de Neyra. Mas siendo discretos los del nauio, entendieron el engaño: y haziendose à la vela, se fueron la mar adelante. Viẽdo Caruajal, que de Diego Centeno ni de los suyos, ya no auia de que temer: dio luego la buelta y fuesse para la villa de Plata. Lope de Mendoça, caminò cõ sus compañeros la costa arriba, determinado de meterse la tierra à dẽtro, àla gouernaciõ de Diego de Rojas. Y caminãdo por aquel despoblado, toparon cõ Gabriel Bermudez, que era vno de los que auian ydo à la entrada con Diego de Rojas: quando fue à la conquista del rio de la Plata, por comission del Licenciado Vaca de Castro. La causa de su venida y lo que alla succedio, contara aora la hystoria.

Buelue se Caruajal à la villa de Plata

Capit. iij. En que se da relaciõ dela cõquista y jornada de Diego de Rojas, al rio dela Plata, de donde auia salido Gabriel Bermudez, y de la manera que murio Diego de Rojas.

AÑO DE MIL Y QVINIẼTOS y quarẽta y dos, auiẽdo el Liceciado Christoual Vaca de Castro, vencido y justiciado, à don Diego de Almagro, y reduzido el Perù al seruicio de su Mageſtad, pareciendole, que no auia con que gratificar toda la gente de guerra, ni tampoco donde comodamẽte pudiesse esparzirla, acordo dar algunas conquistas y entradas. Y allende otras que dio, proueyo, que los capitanes, Diego d̃ Rojas, Philipe Gutierrez y Nicolas de Heredia, fuessen en compañia, à descubrir delante de Chile, al rio de Arauco. Fue Diego de Rojas, con nõbre y titulo de Gouernador: Philipe Gutierrez, de Capitan general: y Nicolas de Heredia, de Maestro de cãpo. Contenia la prouisiõ, que si el vno muriesse, quedasse el cargo enlos dos: y si los dos, en el vno. Y que muriendo el tercero, quedasse la persona que nombrasse. Siendo pues estos capitanes ricos y principales, hizierõ su compañia, en que gastarõ mucha suma de dinero: y à la fama q̃ estos tres armauan, mouiose gente principal. Y aun vezinos que tenian Indios de repartimiẽto enel Cuzco, y otras partes, los dexaron, por yr à esta jornada: y fueron en ella mas de doziẽtos hombres, muy bien adereçados y apercebidos de armas y cauallos, y seruicio de negros è Indios Yanaconas. Y para poder mejor y mas comodamente, passar los despoblados entrò cada vno por si: repartida entre todos tres la gente. Entrò Diego de Rojas el primero, passada la villa de Plata. Y llegado que fue este capitan à la prouincia de Chicoana (que son Indios de guerra) hallarõ alli gallinas de Castilla: y preguntãdo à los Indios que de dõde las auian auido, dixeron que las auia, passadas las mõtañas. Era el camino que auiã de tomar para Chile, por el rio Daule, àdar en la ciudad de Sanctiago. Empero las gallinas fuerõ causa de torcer el camino

Proueyo Vaca de castro q̃ Philipe Gutierrez y Nicolas de Heredia vayan à descubrir.

La entrada de Diego de Rojas.

camino:creyẽdo Diego de Rojas ha
llar mejor tierra.Y paſſaron las mõ-
tañas con grandiſſimo trabajo, por
ſer tierra muy aſpera:y luego dieron

Llega Diego de Rojas à Tucuman.

en prouincias de grandes poblacio-
nes.Fue la primera Tucuman, dõde
les ſalio al encuẽtro vnCacique prin
cipal llamado Canamico,cõ mucha
quantidad de Indios,y venia envnas
andas,por tenervna pierna cortada.
Eran eſtos Indios,gente alta, biẽ di-
ſpueſta,ytraen conforme à ſu eſtatu
ra los arcos con que pelean.Las fle-
chas que tiran,lleuan ponçaña, que
mata rauiando en ocho ò diez dias:

Propriedad de yerua de Indios.

ydeſde que comiença à obrar;los he
ridos ſe dã de golpes yde cabeçadas.
Viendo Diego de Rojas tanta multi
tud de Indios:y que tenia tã poca gẽ
te;embiò mandado al capitan Phili-
pe Gutierrez, para q̃ ſe dieſſe prieſſa
à caminar:y puſo ſe en orden y àpun
to para pelear con ellos.Y cõ vn cle
rigo que conſigo lleuaua, llamado
fray Galan(freyre de la ordẽ de ſant
Iuan)embiò à requerir al Cacique.
El clerigo fue luego con vna Cruz✠
alta en la mano, teniẽdo grã remor
de los Indios:y hablò à Canamico,y
no ſiendo biẽ recebido;ſe boluio lue
go y dixo à bozes. Ea ſeñores caua-

Pelea Diego de Rojas cõ los Indios y deſbaratalos.

lleros,Santiago y à ellos que encarã
los arcos.Y como eſtanã ya pueſtos
à punto y en orden;arremetieron cõ
grandiſſimo animo y determinaciõ,
y los deſbarataron y prendieron al
Cacique. Deſpues deſto llegò Phili-
pe Gutierrez, y viendo ſe jũtos paſſa
ron adelãte à la Prouincia Salabina:
donde vuieron muchas refriegas y

Fue herido Diego de Rojas con yerua.

eſcaramuças,y fue herido Diego de
Rojas de vna flecha con ponçoña.Y
la herida no era mas q̃ vn raſcuño:
empero à tercero dia obrò la yerua
y començo à darſe de golpes y cabe
çadas. Y como no ſe ſabia de la yer-
ua;dixeronle algunos (eſpecialmẽte
Mercado ſuMaeſtre ſala)que Enciſo
amiga dePhilipeGutierrez le auia da
do ponçoña,porque Philipe Gutier-
rez y Heredia quedaſſen enel mãdo:
y perſuadian le que beuieſſe azeyte.
Lo qual venido à oydos de Philipe
Gutierrez;viſitò y hablò à Diego de
Rojas, dandole ſatiſfacion de la ſoſ-
pecha que ſe publicaua. Auian ſe le
hecho muy amigos àDiego deRojas
en eſta jornada,Franciſco deMendo
ça, natural de Medellin y Ruy San-
chez de Hinojoſa. Y viendoſe de tal
ſuerte,acordo dexar por ſu hijo ado
ptiuo,àFranciſco de Mendoça,yque
ſuccedieſſe en el cargo de Teniente
de Gouernador. Y eſtãdo ya muy al
cabo y ſin eſperança de vida;tratólo

Muere Diego de Rojas.

con Philipe Gutierrez, el qual por ra
zon de la ſoſpecha lo aprouo y ſe hi
zo.MuertoDiego de Rojas,Frãciſco
de Mendoça è Hinojoſa, procurarõ
de hazer y ganar amigos con los bie
nes heredados: dando liberalmente
à vnos y à otros: con q̃ caſi toda la
gente ſe les llego. Demanera q̃ Phili
pe Gutierrez, no era ya tanta parte.
Eſtando las coſas eneſtos terminos;
y no ſabiendo aun de la ponçoña de
las flechas;dieron les vn brauo aſſal-
to los Indios:y en el fue herido Mer
cado;el que auia ſidoMaeſtreſala de
de Diego de Rojas:yhaziendo la yer
ua ſu effecto;començo à darſe degol
pes y cabeçadas,con gran deſaſoſſie
go:como lo auia hechoDiego deRo
jas. Y viendoſe ya en lo vltimo de ſu
vida; importunò que le llamaſſen
la Enciſo. Y ſiendo venida, la rogo,
que por amor deDios,le perdonaſſe
el leuantamiẽto que auia hecho, en
ſer el primero q̃ auia publicado, a-

Muere Mercado herido de yerua.

uer ella muerto à Diego de Rojas, y
dadoleBeuedizos.Ella,aunq̃ cõ diffi
cultad ymuchos ruegos,le perdonò
y murio luego Mercado.

Cap. iiij. Como Franciſco de Mendoça prendio à Philipe Gutierrez

tierrez, è hizo que Nicolas de Heredia desistiesse del cargo, y como despues đ muchos trabajos hallò el rio dela Plata, yla fortaleza de Sebastiã Gaboto: y de los trabajos y necessidades, que todos los dela conquista passaron: y el remedio que ruuieron para la yerua.

PASSANDO adelãte en su descubrimiento, Phelipe Gutierrez y Francisco de Mendoça (q̃ Nicolas de Heredia aun no era venido) dieron en la prouincia de Soconcho: donde vuieron hartas escaramuças y refriegas con los Indios, è hirieron à muchos con las flechas: y ellos tomaron algunos Indios. Y teniendo ya noticia de la ponçoña (despues dela muerte de Mercado) tomaron vn Indio: y flecharonlo en trambos muslos: y dixeronle que se fuesse à curar (porque saberlo delos Indios, de otra manera, ya sabiã que era escusado.) El Indio se fue assi herido, que à penas podia andar: y junto al pueblo cogio dos yeruas y majolas en vnos morteros grãdes. Y de la vna beuio luego el çumo: y cõ vn cuchillo que le dieron, se dio vna cuchillada en cada piernã do era la herida: y buscò la pua de la flecha y sacola: y puso enlas heridas el çumo de la otra yerua que auia majado: y estuuo despues con mucha dieta, y sanò prestamente. Desta manera pues se curaron despues todos, y se supo de la contrayerua. Puesto que algunos murieron, por no poder hallar las puas de las flechas, que son à manera de agujas. Estando aqui en Soconcho Francisco de Mendoça, y Phelipe Gutierrez, acordaron passar adelante con la mitad de la gente: y que los demas se quedassen. Francisco de Mendoça, y Ruy Sanchez de Hinojosa, andando descubriendo, apercibieron muchos de sus amigos, y vna madrugada, estando Phelipe Gutierrez descuydado dieron sobre el, Francisco de Mendoça y sus amigos, y prendieronle: publicando que trataua de matar à Francisco de Mendoça, y al çarse con el campo. Y auiendole tenido preso algunos dias, acordo Frãcisco de Mendoça, echarle fuera de la tierra nueua. Y para este effecto embiò à Iuan Garcia de Almaden q̃ le lleuasse con treynta arcabuzeros. En esta sazõ Nicolas đ Heredia Maestre de campo (que era el postrero y tenia menos gente) entrò adelante de la villa de Plata con mucho trabajo, assi por necessidad de comida, como por muchos rebatos y assaltos, que de contino los Indios le dauan, desde Totora (tierra del Perù) y por ser en tiempo de Inuierno, yno hallar rastro alguno de los compañeros, ni Indios para guias: aunque despues, con maña y ardid que tuuierõ, tomaron guia que les guiò à los Andes donde hallaron Insignias de los compañeros. Y siendo llegados, Heredia con parecer de veynte y cinco compañeros que lleuaua, hizo vn poblezuelo de casas, para aguardar alli el mandado de los que yuan delante, por no se boluer atras, dõde estuuieron muchos dias padeciendo harta necessidad y trabajo, y cõ peligro de los Indios, que de contino les dauan assaltos al quarto de la modorra. Iuntarõ se vna noche mas de seys mil Indios para dar sobre el pueblo: y siendo sentidos por las velas, por el grande alarido y sonido de bozinas que trayan, dieron arma, y luego se apercibieron, y pusieron todos à pũto. Y tratando sobre la defensa acordaron de salir al campo secretamente, entendiendo, q̃ los Indios creeriã que

La manera como se supo de la cõtra yerua.

Prende Frãcisco de Mẽdoça à Phelipe Gutierrez.

Entrada de Nicolas de Heredia.

que eran huydos, ò estauan descuydados, y que desta suerte se esparzirià por el pueblo: y que siendo desmandados les podrian mejor offender. Tenian en aquella sazon quatro Caciques presos en collera, y tratando sobre la guarda, acordarõ que se que dasse con ellos algun soldado: y vn Iuan Gil se offrecio de guardarlos. Lo qual entendiendo Mari Lopez (amiga de Balboa, que despues se casò con ella) dixo, q̃ no era tiempo de tener los hõbres las manos quedas: y que en tal sazon el officio de guardarlos la pertenecia: y offreciose de guardarlos con su espada y rodela, y que daria buena cuenta dellos. Y assi se quedò en su guarda, en la parte mas segura del pueblo: y toda la gente salio luego secretamente à vn llano. Venian en este comedio los Indios marchando cõ sus arcos y porras y medias lanças. Y estãdo ya cerca de los bohios del pueblo: viendo que no auia rumor ni resistencia alguna, consideraron, que los Christianos se auian huydo; è inuistieron cõ el pueblo, y començarõ à Robar las casas y desbarataronse. Luego salieron por las espaldas los de cauallo y algunos rodeleros tras ellos, apellidando, nuestra Señora, Sanctiago y à ellos. Y fue tãto el pauor y miedo que los Indios tomaron, de assalto tan repentino, que estuuieron como atonitos. Y andãdo en la pelea, cayò vno del cauallo abaxo, y à otro se le quebraron las cinchas y cayò tambien: y los cauallos se metieron luego entre los Indios relinchando, y rifando: que fue muy grãde ayuda, para mejor y mas presto desbaratarlos y auer la victoria. Y fue demanera q̃ luego huyeron, sin alguna ordẽ, matando è hiriendo enellos, y tomãdo presos algunos. Y mirando por los Caciques presos, hallaron que la Mari Lopez los auia muy bien guardado con su espada y rodela. Venido el dia, fueron en procession à vna yglesia q̃ tenian hecha: y dieron gracias à nuestro señor, por tan grã merced como les auia hecho. Y de alli adelãte, hizierõ de madera, atalayas altas al rededor del pueblo, de donde velauan y atalayauan la tierra. Auiendo pues estado con este trabajo mas de seys meses; dia de señor sant Marcos despues de auer hecho vna processiõ deuisaron de las atalayas gente de à cauallo: de que todos recibieron grã contento y alegria: que erã los treynta de cauallo, que trayã à Philipe Gutierrez y à Enciso su amiga, para los echar de toda la tierra nueua en termino del Perù. Y Iuan Garcia de Almaden (que era el caudillo) dexãdo bien atras y à buẽ recaudo el preso, passò delante con la mayor parte de los compañeros. Y llegando al pueblo (de do le auian salido à recebir, Heredia y los demas) se apeò, y abraçò à Nicolas de Heredia, diziendole que venia por el para le lleuar por Capitan y señor. Y fueron se assi juntos al Bohio, do se auia de aposentar Iuan Garcia: y siendo dentro contò à Heredia las cosas passadas: y por remate de todo, le dixo, que fuesse preso, poniẽdole guardas: y quitò las armas à los que tuuo por sospechosos, de los que con el estauã. Luego embiò desde alli seys de cauallo cõ Philipe Gutierrez y su amiga, para echarlos fuera de la tierra. Y de alli se boluio con Nicolas de Heredia à Francisco de Mendoça. El qual en llegando Heredia, hizo que desistiesse del cargo de Maestro de campo, y le tirasse por su Capitã: y otro dia siguiente nombrò en su lugar à Hinojosa. Luego dio orden de proseguir el descubrimiento: y fueron adelante con mucho trabajo, y descubrieron vna gran Prouincia de tierra muy poblada, y à media legua los pueblos vnos de otros,

Mari Lopez se offrece de guardar los Caciques.

Acometen los Indios à los Christianos.

Huydade los Indios

Prende Iuan Garcia à Nicolas de Heredia.

Haze Francisco de Mendoça que Heredia desista del cargo.

Prouincia de indios y su manera y trage.

de otros, de à ochocientas y àmil ca
sas, puestas por sus calles, cercados
los pueblos de palizadas: ytienen he
chos sus terreros donde tiran al ar-
co. Tienen grandes corrales de oue-
jas, como las del Perú. Es gente lim
pia y bien dispuesta los bohios que
tienen son muy grandes. Andan los
hombres atados por la cintura, con
vna cuerda llena de plumas de Abe-
struzes muy largas, que les llegan à
las rodillas con que cubren sus ver-
guenças, y otras plumas tambiē por
encima de los ombros que llegā ha-
sta la cintura. Demanera, que todo
suvestido es de plumas. Cubrense cō
vnas mantas en que traen chaquira
de huessos de Buytres. Las mugeres
traen mantas de la cintura abaxo, y
otra por debaxo del vn braço, y vn
ñudo al ombro, à manera de las mu
geres de Egypto. La tierra es muy
llana: y porque en tiempo de aguas
crece el rio; porque no se aneguen,
tienen hecho los pueblos, vna hoya
muy honda y grande, de anchor de
vn grā tiro de piedra, y el largo mas
de treynta leguas: demanera, q̄ quan
do crece el rio, vázia en esta hoya, y
al verano seca se, y entonces toman
los Indios de todos los pueblos mu
cho pescado. Y en secandose siēbrā
Mayz, y se haze muy alto, y da mu-
cha cosecha. De suerte què todo el
largo desta hoya, es Chacarra de to-
dos los pueblos ribera del rio. Tienē
mucho mayz, y algarroba, yvn fruto
cōmo açofeyfas de España. Tienen
mucho pescado muybueno, Abestru
zes, Liebres muy grandes, Perdizes,
y otra mucha diuersidad de aues. Sa
lieron desta Prouincia, à otra de mu
cha comida ypoblazō: de donde Frā
cisco de Mendoça salio cō la mitad
de la gente, en demanda de otra pro
uincia, de que vn Indio muchacho
le dio relacion, que era de mucha co
mida yde muy buena gente: yprome
tio de se la mostrar. Y lleuando este
Indio por guia, passō adelante, guian
doles à vna grande cienaga, diziendo,
que por alli auian de passar. Fran
cisco de Mendoça dio treynta solda
dos à Pero Lopez de Ayala, y man-
dò que passassen la cienaga, q̄ seria
trecho de vna legua: la qual passarō
àpie, con harto trabajo. Luego cami
naron otra legua de tierra seca, y co
mençaua otra cienaga. El Indio de-
zia, que entrassen por ella que el les
daria mucha comida y gente. Pero
Lopez dio luego auiso à Frācisco de
Mendoça, diziendo, que aquel Indio
los deuia lleuar engañados à morir,
donde jamas saliessen. Francisco de
Mendoça vino luego con otros qua
tro, ò cinco, y por su mādado, todos
començaron à caminar por la ciena
ga poco à poco, con mucho afan y
trabajo. Y siendo bien a dentro, les
fue necessario descalçarse y tomar
los cauallos de diestro. Y desta suer-
te anduuieron seys dias con grādissi
mo molimiento. Acabadas de passar
estas cienagas; dieron en vnos salitra
les, por donde caminarō otras ocho
ò nueue leguas, y por la falta d̄ agua
y comida, y no hallar camino, y tam
bien, porque el indio mostraua yr de
satinado; se boluieron atras, à passar
las cienagas, muy fatigados, y los
pies aplagados, porq̄ yuan descalços.
Pero Hortiz y Holguin dixeron, que
quien en tanta miseria y trabajo les
auia puesto, no era possible ser Indio
sino demonio. Y diziendolo, arreme
tieron al Indio y le mataron, en pre
sencia de Francisco de Mendoça. Y
llegaron à passar las cienagas sin co
mida alguna, y vn meztizo hallò vna
manada de hueuos de aues, de los
quales comio algunos, y lleuò los de
mas: y fue Dios seruido que en tanta
necessidad, hallaron tanta multitud
de hueuos; que comodamente se su
stentaron y passaron las cienagas cō
este

Passa la gēte vna cienaga.

Passan otra cienaga cō mucho trabajo.

Buelue la gēte à passar las cienagas

Sustenta se la gente cō hueuos de aues.

este mantenimiēto, hasta juntarse cō los demas que atras de las cienagas auian quedado. Donde llegados, fue acordado, que todos los que auian passado las cienagas, se fuessen à reformar al Real, y que los que auian quedado, fuessen à descubrir por otro cabo. Los quales passarō los Andes de Tucumā hasta el pie de la sierra: la qual despues passaron, y hallaron que los Indios de aquella comarca, eran morenos, altos con baruas como los christianos: y no tienē pōçoña en las flechas. Y aquel rio de Soconcho se consume en vnas cienagas, que no parece mas. Biuen estos Indios en cueuas debaxo de tierra, de suerte q̄ aunque lleguen à los pueblos, no se parecen, si no es por los mayzales. Descubierta la Prouincia desta nueua gente barbuda, boluieron à dar dello noticia al Real, y todos se apercibieron y passaron por el rio en balsas de Enea: y de la otra parte pusieron el Real en vn sitio, q̄ despues llamaron la mala ventura.

Otra prouincia de Indios y su manera.

De donde Francisco de Mendoça salio con la mitad de la gente, y fue hasta la Prouincia que llamā Talamochica: y de alli prosiguio adelante cō mucha necessidad y trabajo, hasta dar en el rio de la Plata, y fortalezas de Sebastian Gaboto. Y vieron por el rio muchos Indios en Canoas, y algunas dellas se llegarō à la orilla, saludando à los Christianos, y preguntaron por el Capitan en lengua Española. Francisco de Mendoça se puso luego à la lengua del agua: y en viendole, dixo vn Cacique ladino, muy moço eres para Capitan, y boluiēdo el rostro à los demas Christianos, les dixo. Donde vays ladrones destuella caras, malos Christianos, robādo todo el mundo: los otros Christianos buenos son, vosotros soys vellacos: los otros dezir à nosotros daca pescado, toma tijeras, daca mayz, toma bonete, toma chaquira; y vosotros, daca comida, daca Indios, daca todo y toma lançada: andà andà para vellacos. Y cō estas palabras y otras tales, los Indios les dauan la vaya, xabonandolos desta suerte. Los conquistadores cō buenas palabras los persuadiā que saltassen en tierra, haziendoles grādes saluas y promessas: pero jamas lo quisieron hazer, ni darles Indio para guia, ni otra cosa alguna. Estaua entre la gente vno q̄ se dezia Soleto y dixo, que el se queria quedar alli solo àla orilla del rio, fingiendo que se moria de hambre, y que todos se fuessen caminando: y detras de vna costeznela se escōdiessen dos hōbres con los cauallos mejores de la cōpañia, para socorrerle. Y que desta suerte el daria Indio para guia. Lo qual assi hizieron, y quedose Soleto à la orilla del rio. Y ya q̄ la gente yua lexos, comēço à llamar los Indios y dezir, q̄ se moria de hābre, que le diessen de comer. Los Indios creyendo tener presa, vinieron en las Canoas, y por caudillo el Indio ladino, diziendo, que le darian de comer. Soleto fingiendo tener miedo dellos, se apartò vn poco del rio. Y llegados à el los Indios, abraçose fuertemente cō el Indio ladino, y tuuole de tal suerte asido, que jamas se le pudieron quitar. E incontinēti llegaron luego à mas correr los de cauallo blandiendo sus lanças, y huyeron los Indios, quedandose Soleto con el Indio entre los braços. Luego se offrecio si le soltauan, que les daria vna carta de otros Christianos: y diziendo que le soltarian, hizo q̄ luego los Indios fuessen por la carta, y la truxeron, que era de Domingo de Yrala, que la auia dexado en la forta leza metida en vn calabaço: en que declaraua los puertos que por alli auia, y de que Indios se deuiā guardar y recatar: y de quales se podiā cōfiar.

Llegā al Rio de la Plata.

Offrecese vn soldado de tomar vn Indio para guia.

Toma Soleto el Indio.

Carta de Domingo de Yrala.

La qual dexò alli eſcripta para effecto; que ſi algunos Chriſtianos aportaſſen; pudieſſen ſer auiſados de la calidad de la tierra y gente della. Mas aunque recibieron la carta; no por eſſo ſoltaron el Indio : antes le lleuaron por guia : conſiderando, que ſe podian yr à jūtar cō los Chriſtianos de aquel Rio. Porque dezia el Indio ladino, que eſtauan caſi en vn paraje. Mas por las grandes cienagas y eſteros, y por la mucha neceſſidad de comida; no pudierō paſſar. Era eſte Rio (à lo que parecia) tan caudaloſo;que juzgauan tener, ſiete y aun ocho leguas de ancho. Salian del muchos braços, y tiene el mejor y mas ſano peſcado, que puede ſer en el mundo : y lo frien, con la enxundia del miſmo peſcado. Rogaron mucho los Indios por el preſo, y dieron por ſu reſcate mucha quantidad de peſcado, y treynta ollas de manteca, y vna carga de Mayz con que ſe reformaron algū tanto. Fue tanta la neceſſidad de comida; que tres negros y cinco Yanaconas, ſe fueron de pura hambre con los Indios, y los lleuaron conſigo en las Canoas. Y con tanto Franciſco de Mendoça ſe boluio para el Real de ſus compañeros : auiendo deſcubierto la fortaleza de Sebaſtian Gaboto, y Rio de la Plata, donde tambien le dieron relacion del Braſil de los Portugueſes : ſin auer hallado Oro, ni plata, ni otro metal alguno. Viniendo pues por ſu camino, ſuccedio quiſtion entre dos ſoldados que ſe deſafiaron : el vno ſe dezia Moreno, y el otro, FrãciſcoGarcia de la Cueua, el qual dio vna cuchillada por encima dela rodilla al Moreno, que murio della de ay à quatro dias. Franciſco de Mēdoça diſſimulò con Franciſco Garcia (que auia ſido muy ſu amigo, y hallado ſe en la priſion de Philipe Gutierrez)y à dos jornadas del Real le llamò, y le mandò confeſſar. Franciſco Garcia ſe diſculpaua, diziendo (como era verdad) que el Moreno le auia afrentado y deſafiado. Mas no aprouechando diſculpa alguna, y viendo Franciſco Garcia, la determinada voluntad, que Franciſco de Mendoça tenia en le matar; dixo. Pues yo os digo ſeñor Franciſco de Mendoça; que no os lleuarè mucha ventaja en eſta partida, porque en comparacion ſerà tan poca;que aun no ſerà carrera de caualle. Notaron y conſideraron algunos eſtas palabras: y à Franciſco Garcia le fue dado garrote. Franciſco de Mendoça fue ſiguiendo ſu camino, que eſtaua ya cerca de la compañia. Al qual dexaremos agora, por contar lo que ſuccedio en eſte tiempo, à los que ſe quedaron en el Real y ſitio dela Mala ventura.

Grãdeza y manera del Rio de la Plata.

Muerte de Franciſco Garcia.

Capitu. v. De los trabajos que los del Real Paſſauan, y de los aſſaltos que les dauan de noche los Indios, y la orden que tenian para buſcar comida, y como ſe mudaron à otro ſitio.



PARTIDO que fue Frãciſco de Mendoça, quedò Hinojoſa enel Real cō la demas gente. Y pueſto q̃ el era Maeſtro de campo; todos reſpectauã à Nicolas de Heredia el qual, è Hinojoſa ſe lleuauan mal, y tenia ſe cueta cō ello. Era eſta tierra do eſtauã frigidiſſima: por loqual, los Indios abitan en cueuas, cuyas entradas ay puerras ſon chicas, y eſtan muy calientes: y ellos crian baruas. Y de pues Franciſco de Mendoça deſte

Indios q̃ abitan en cueuas y tienen baruas.

aſſiento, dieron entreſi orden, que la mitad de la gēte fueſſe à ranchear, y buſcar comida, y los demas quedaſſen en guarda del Real. Los Indios te nian aſtucia, que quando ſe diuidiā; dauan de noche, en los vnos, ò en los otros. Y deſta manera les dieron en los primeros cincuenta dias, quatro ò cinco aſſaltos: viniendo ſiempre de noche, pueſtos en eſquadron, trayendo lumbre muy eſcondida. *Aſtucia de los Indios*

Auiendo ydo vna vez entre otras, à buſcar comida Diego Aluarez, y Lope Rexas, Guillada y Pero Gonçalez de Prado, con otros compañeros; vinieron al quarto de la Modorra gran multitud de Indios, à la rancheria donde eſtauan. Y como ſiempre ſe velauan; tocaron arma Pero Gonçalez de Prado, y otro ſu compañero. Luego hizieron ſu eſquadroncillo y ſe defendieron valeroſamente y los deſbarataron: pueſto q̃ los Indios pelearon bien, y les mataron vn compañero, y ſeys cauallos, que los dos eran de Diego Aluarez, y algunos ſoldados quedaron heridos. Y ſino fuera gente tan eſcogida, todos murieran ſin falta. Sintierō mucho eſta perdida en el Real: porque à la verdad, en tanto teniā faltarles vn cauallo; como vn Eſpañol. Salieron otra vez deſpues deſto, à buſcar comida, y fue por caudillo Lope Sanchez de Valençuela, y trayendola, dieron de noche ſobre el los Indios. Lope Sāchez ſe puſo luego en orden, y con veynte de cauallo no les pudo romper ſu eſquadrō y los Indios flecharon caſi todos los cauallos, è hirieron algunos Eſpañoles. Los quales ſe retraxeron, trayendo alguna comida conſigo. De que aſſi miſmo ſe recibio deſcontento y triſteza en el Real, y tambien, por no ſaber coſa alguna de Franciſco de Mendoça. Sentian mucho, que los Indios eſtuuieſſen gozoſos deſtos dos ſucceſſos: y eſtauan dello corridos. Por lo qual Gabriel Bermudez con Guillada, y otros treynta compañeros ſe partieron luego, para la parte dōde auia ſuccedido lo de Lope Sanchez, y dierō con tanto animo, y tan de rebato ſobre los Indios; que ſin auer contraſte, ni deſman; traxeron mucha comida. Lo qual ſintiendo mucho los Indios; de ay à dos dias ſe juntò toda la tierra, y vinieron en orden de guerra, con gran pujança de gente. Trayan vnos collares de cuero, al rededor del peſcueço, y las caras pintadas, la mitad negras, y la mitad coloradas. Y viuieron à dar de rebato, por quatro partes del Real, repartidos en quatro quadrillas. Y la que primero acometio; fue, donde velauan Diego Alonſo, Pero Gonçalez, Franciſco Gallego, y Herrera, poniendo fuego en algunos bohios: y dieron por aquella parte con grande impetu y furia de flechazos, y mataron el cauallo à Pero Gonçalez. Luego acudieron à eſta vanda, Franciſco Rēgifo, Pero Barba, Miranda y otros buenos ſoldados: y rebotaron aquella parte los Indios, y los deſbarataron. Vinieron los demas Indios por las otras tres partes, donde acudieron valeroſamente Nicolas de Heredia, Diego Aluarez, Guillada, Pantoxa, Lope Rexas, Bermudez y los demas: y cada vno peleaua en eſta coyuntura, por ſaluar la vida. Auiendo pues peleado gran rato, fueron muertos y heridos gran parte de los Indios, y huyeron, quedando heridos algunos Chriſtianos: los quales dieron gracias à Dios por la victoria. Auian les muerto y herido en eſte ſitio, mas de quarenta cauallos. Y muertoles dos hombres, y eſtauan heridos quinze. Y auiendoles aqui ſuccedido tan mal; determinaron paſſarſe à otra parte. Y luego

Viene Indios con gran pujança sobre los Christianos.

Pelea los Christianos por saluar la vida.

Dan gracias los Christianos por la victoria.

luego partierõ de alli, y descubrierõ la Prouincia de los Chinchagones, donde assentaron Real, y su rancheria. Y trayendo mucha rama y madera; hizieron vna cerca à la redonda, dexando solamente quatro puertas. Hecha la cerca; hizieron tambien sus bohios, y dexaron dos calles en cruz, que saliesse à cada puerta la calle: y los ranchos de los Yanaconas y negros, arrimados à la palizada. Estando el Real assentado; començaron por su orden, yr los vnos a buscar comida, y los otros quedar en guarda. Tambien vuo aqui algunos rebatos y escaramuças de los Indios: empero siempre se traya comida, y se tomauan Indios, los quales dauã nueuas de los Christianos de Chile, y de las grandes Prouincias de Vngulo, y de otras que estauan en las cordilleras delas sierras. Estaua la mayor parte con determinacion de yr en demanda de Chile, y al Rio de Arauco: porque en tres años que andauan descubriendo; no auian hallado Oro, ni Plata, ni otro metal alguno. Y preguntando à los Indios por Oro; apuntauan hàzia las sierras. Y estauan en este paraje adelãte de Chile.

Capitu. vj. Como Los del Real tuuieron grandes refriegas y assaltos de los Indios: y como vino al Real Francisco de Mendoça, y dio relacion de lo que auia descubierto: y delas reuoluciones que vuo entre los principales y toda la gente: y como Diego Aluarez y otros mataron à Francisco de Mendoça, y à Hinojosa: y Nicolas de Heredia fue obedecio de todos por Gouernador y Capitan general.

SABIDO POR los Indios, que el Pucarà ò fuerte de los Christianos tenia quatro puertas acordaron de acometer por todas ellas. Y sabiendo ya que la mitad dellos eran ydos à buscar comida; vinieron con gran pujança al quarto de la modorra. Las dos puertas del pueblo estauan cerradas, y las otras dos se velauan à pie, de dos en dos, porq̃ no auia cauallos. La vna puerta velaua Barbosa con otro compañero, y la otra Pero Barba, y Mansilla. Arremetiendo pues los Indios à todas quatro puertas; abrieron las dos que estauan cerradas: quitando la faxina y ramada que tenian. En las otras dos hallaron resistencia de espadas y rodelas, de hasta veynte y seys hombres que estauan para pelear. A la puerta que mas apretaron fue, donde estaua Barbosa, al qual hirieron de dos flechazos. Luego acudieron, Diego Aluarez, Pero Gonçalez, Espinosa, Iuan Vazquez, Pero Barba, Hinojosa, Heredia y los demas, y defendieron valientemẽte las puertas: y no auia en todos mas de cinco de cauallo. Estando en esta pelea; entraron por el fuerte los dos esquadrones, ò quadrillas de Indios, abriendo las dos puertas, que estauan cerradas. Y como no auia mas de la ronda, y las quatro calles; entrauan se por los ranchos, robando la ropa, y andauan discurriendo por las calles. Y dos mugeres que auia, que la vna se llamaua Leonor de Guzman, muger de Hernando Carmona, y la otra Mari Lopez, amiga de Balboa, viendo los Indios dentro del Fuerte; tomaron sus espadas y rodelas, y varonilmente se fueron à fauorecer à las puertas. Los Indios que andauan por el pueblo,

Arremeten los Indios al real de los Christianos por quatro partes.

viendo la gran grita y alarido, que auia à las puertas, quisieron acudir a ellas. Los de cauallo andauan por las calles a lançadas tras ellos. Los Indios arremetieron, huyendo y corriendo à las puertas, y siempre los de cauallo tras ellos, Y viendolos venir desta suerte; los Indios que estauan peleando à las puertas, creyendo que venian huyendo; huyeron ellos tambien inconsideradamente; porque en tal caso, casi todos los Indios son de tal calidad, que huyendo vno, le siguẽ todos, assi como hazen las ouejas, que siempre siguen à la primera. Demanera q̃ ellos mismos se vencieron, quedando muertos alli muchos dellos. Y como la tierra es muy fria, y estos Indios barbudos son grandes yandã desnudos: tienen muy gruessos los cueros de las carnes, que son como armas defensiuas. Auida esta victoria, dieron muchas gracias à Dios, y venido el dia hizieron processiõn, teniẽdo grã pena por los compañeros, que eran ydos à correr. Los quales vinierõ de ay à dos dias con alguna comida. Y de los Indios que trayan presos, supieron que venia muy cerca Francisco de Mendoça con su campaña: q̃ auia mas de ocho meses, que se auia apartado y diuidido. Venido Francisco de Mendoça, les dio luego particularmente relacion, de lo que auia descubierto: mostraudoles la carta q̃ auia dexado Domingo de Yrala. Y dio muestra tener intento, de yr adõde estaua Domingo de Yrala, y no à Chile, que se tenia por cierto estar cerca. Vno sol re esto grande murmuracion y descontento: diziendo, que auia tres años que padecian cõquistando, y que los Indios les auian muerto, mas de quarenta compañeros, y de cien cauallos: estando al tegrero de la muerte, los que se quedauan en guarda del Real, sin esperança de tener socorro de alguna parte: y sin jamas auer podido auer, Oro ni Plata, ni otro metal. Y assi parecia à muchos, que seria mejor yr hazia la mar sobre Chile, y por Vngulo. Dezian assi mismo que Francisco de Mendoça andaua huyendo. Trayan tãbien ala memoria, la muerte de Francisco Garcia de la Cueua, que auia justiciado sin culpa. Estando las cosas en este estado, vinieron à tratar Francisco de Mendoça y Nicolas de Heredia, sobre lo que se deuia hazer, y dixole Heredia, que le parecia, que seria bien salir a dar noticia del descubrimiento del Rio de la Plata, y de lo demas al Gouernador del Perù, Y offreciose de yr à este negocio y hazer gente, y boluer con el socorro. Diziendo assi mismo, que si esto no le plazia; se fuessen en busca de Vngulo, y que saldrian à dar por encima de Chile, à la tierra que descubrieron, los que fueron en el nauio del estrecho: pues tenian alli quatro buenos soldados, de los que entonces en el auian ydo: que los dos dellos eran, Guzman y Francisco Manuel. Sobre estas platicas se enojó Frãcisco de Mendoça, y dixo à Heredia: no me hable en esso señor Capitan, que juro à Dios que le ahorque. Sintiolo mucho Nicolas de Heredia, mas dissimulò lo mejor que pudo, por la necessidad del tiempo: y respondio à Francisco de Mendoça blãdamente, diziendo, que se templasse, è hiziesse lo que mejor le pareciesse. En este tiempo, algunas personas hablaron à Francisco de Mendoça, y le rogaron, que pues Diego Aluarez estaua a pie y era persona de auctoridad; que le diesse vn cauallo de los que auian quedado de Francisco Garcia, y q̃ no mirasse, à q̃ auia sido amigo de Philipe Gutierrez. A esto Francisco de Mẽdoça respõdio cõ alguna manera de desden, y dixo. Diego Aluarez

Son los indios como las ouejas que huyendo vno huyẽ todos.

Viene Frãcisco de Mendoça y dà relacion de lo que ha descubierto

Enojase Frãcisco de Mẽdoça contra Heredia.

uarez duerme mucho. Lo qual fue dicho à Diego Aluarez, y lo sintio de masiado, y lo tomò por injuria: y luego començo à tratar con sus amigos la vengança, y de matar à Francisco de Mendoça, y à Ruy Sanchez de Hinojosa. De ay à tres dias que estovuo passado: estando en el assiento de los Comechingones, Diego Aluarez se conjurò con Pero Barba, y Bernardino de Balboa, y otras personas amigos suyos (hombres de hecho) para matar à Francisco de Mẽdoça y à Hinojosa. Y la noche de nuestra Señora de Septiembre, estando ya de acuerdo, se juntaron secretamente hasta veynte de los conjurados en vn bohio. De donde à la media noche salierõ repartidos en dos quadrillas. Diego Aluarez, natural del Almendral salio con quatro ò cinco compañeros, para donde estaua Francisco de Mendoça: y los demas fueron à matar à Hinojosa, y estaua cerca el vno del otro. Entrò pues Diego Aluarez con sus compañeros en el bohio de Francisco de Mendoça, quedãdo de fuera algunos, para assegurar su hecho. Y sintiendo Mendoça entrar gẽte, dixo. Quien anda ay? quiẽ esta ay? Luego Diego Aluarez respõdio, quiẽ ha de ser? Diego Aluarez, q̃ no duerme quando es menester. Y diziendo esto arremetio à la cama do estaua echado y le matò à puñaladas. En esta sazõ entrarõ tambien los demas à Hinojosa, el qual no lo sintio, hasta q̃ le cõmeçarõ à dar de puñaladas: y entonces procuraua defenderse, llamando à vozes à Francisco de mẽdoça: mas luego fue muerto, y Balboa salio herido en vna mano. Muerto pues Francisco de Mendoça; como Diego Aluarez era hombre de buenas fuerças, asio del pescueço à Francisco de Mendoça y lleuòle arrastrãdo al bohio del Capitã Heredia (porque Heredia no le hallò en este hecho, puesto que bien lo sintio y entẽdio) y dixole. Señor Capitan veys aqui, quien os tenia oppresso à vos y à todos estos caualleros: y no emos tenido poca pena q̃ este nos aya assi subjetado, y preso à Philipe Gutierrez. Assi mismo truxerõ alli muerto à Hinojosa. Luego salio Nicolas de Heredia de su bohio, y mandò dar vn pregon que dezia. Mãda el señor Gouernador y Capitan general Nicolas de Heredia por su Magestad, que ninguna persona sea osado salir de su rancho y aposento, sopena de muerte. Lo qual auiendo hecho, mandò llamar los principales, y venido el dia, hizo pregonar la prouision del Liceciado Vaca de Castro, y luego fue obedecido por Gouernador y Capitã general. Nombrò à Diego Aluarez por su Maestre de campo: y dello pesò à muchos que lo pretendian, especialmente à Pero Lopez de Ayala. Esto hecho, luego se hizo processo contra Francisco de Mendoça è Hinojosa, haziẽdoles cargo de la prision y destierro del Capitan Philipe Gutierrez, y prision y oppression de Nicolas de Heredia, y de otras cosas: sobre que luego fueron sentẽciados à muerte, y se pregonò la sentencia. Despues de lo qual, fuerõ enterrados hontadamente.

Tratasse de la muerte de matar à Frãcisco de Mẽdoça y à Hinojosa.

Muerte de Frãcisco de Mẽdoça.

Muerte de Hinojosa.

Nõbrase Nicolas de Heredia Gouernador y capitã general.

Capitu. vij. Como despues de muertos Frãcisco de Mẽdoça è Hinojosa; salio la gẽte del assiẽto de los Comechingones, y Heredia embiò à descubrir à Diego Aluarez y à otros.

Y descubrierõ Indios q̃ trayan coronas como frayles, y comiã carne humana. Y de las rebueltas q̃ vuo entre toda la gẽte, sobre q̃ Pero Lopez de Ayala y otros, se apartarõ y fueron la via del Perù, dõde encõtraron cõ Lope de Mendoça, el qual los hizo à todos amigos: y à el alçaron por Capitã general cõtra Gõçalo Piçarro.



DESPVES QVE fuerõ muertos Frãcisco de Mendoça, y Ruy sãchez de Hinojosa; luego se començo à tratar lo que deurian hazer. Sobre que vuo, contrarios y diuersos pareceres: y resumieronse, en que boluiessen à las prouincias de Soconcho, y se procurasse poblar en Tucuman, ò en otra parte. Y q̃ el Capitan Heredia fuesse, ò embiasse à dar relacion de la conquista, al Gouernador del Perù: y le pidiesse socorro de gente, y traxessen à Philipe Gutierrez y muchos cauallos. Y con esta deliberacion, de ay à veynte dias salierõ del assiẽto de los Comechingones, y passarõ las Prouincias delos Indios barbudos y de la sierra. Y dando en lo llano tomaron los mayzales en berça, no se pudiendo hallar otro mantenimiẽto alguno. Y por estar todos los pueblos despoblados padecieron grandissima necessidad. Tanto, q̃ no comian sino talios de Mayz cozidos que es cosa muy amarga. Tomaron aqui algunos Indios, que les dieron relacion de otra Prouincia, hazia vn Rio que lleuaua el agua colorada: y dezian, que los Indios d̃ aquella Prouincia les hazian guerra, y que à los que lleuauan captiuos los comian. Lo qual oydo por el Capitã Nicolas de Heredia, proueyo que Diego Aluarez, Pero Gonçalez de Frado, Diego Maldonado, Baltasar Hernandez, y Diego Hernãdez y otras personas; fuessen à reconocer aquella prouincia. Y despues q̃ fuerõ ydos, algunos insistieron, en que el Capitã Heredia fuesse por gente, ò q̃ saliessen cõ breuedad. Sobre lo qual Diego Gallego (q̃ era thesorero de su Magestad) y otros, requirieron en forma al Capitã Heredia. Estãdo pues en este estado los negocios, y cõ mucha necessidad de comida; llegò Diego Aluarez cõ sus compañeros, y dio nueua que auiã hallado vna Prouincia, de Indios que comian carne humana, y trayan coronas en las cabeças como frayles. Y con esto cessò la salida por entonces: y buscando comida, dieron en vnos pueblos de muchas Chácarras, en sazon de que todos se alegrarõ mucho y se reformò la gẽte. Luego se proueyo de yr à descubtir adelante, y hallaron Indios q̃ entendian la lengua del Cuzco: de que los Yanaconas y negros se regozijaron. Y vieron vn Rio q̃ lleuaua el agua muy colorada, como los Indios lo auiã dicho. Tomaronse en este Rio muchos pescados y Barbos muy grandes. Andando en estas Rancherias se vinieron à hallar cerca de los Andes: y vuo entre todos muchas differẽcias: vnos dezian que se estuuiessen, otros q̃ saliessen, de suerte q̃ todos estuuierõ puestos en vandos para matarse; y estuuierõ puestos en arma àpũto para rõper. Lo qual Nicolas d̃ Heredia apaziguò cõ buenas palabras, sin muerte d̃ nadie, ni escãdalo alguno. De ay à pocos dias se dio ordẽ, q̃ pues estauã cerca de los Andes, q̃ saliessen y se reformassen, y q̃ Heredia fuesse à dar noticia deldescubrimiẽto. Assi fuerõ adelãte, y abriẽdo camino porlas mõtañas dieron en tierra del Perù, saliẽdo cien leguas mas abaxo, de por do auiã entrado, la cordillera delas sierras abaxo. Donde tornò à auer otra reuolució entre la gẽte. El Capitã Heredia hizo dar garrote à vn Sayauedra mãcebo, q̃ auia sido grãde amigo de Frãcisco de Mendoça. Fue esto en la prouincia de Quiriquire: y poco adelã te toparõ vn Español llamado Amador, q̃ les dio nueuas del Perù: y dela venida y successo d̃ Blasco Nuñez Vela, y de Diego Cẽteno, y Lope de Mẽdoça. Lo qual entendido, todos juntamẽte determinaron tomar la voz de su

Indios q̃ comẽ carne humana, y traẽ coronas como frayles.

Rio q̃ lleua el agua colorada.

Dan los de la entrada en tierra del Perù.

Hallã vn Español q̃ les da nueuas delos successos del Perù.

Tomã los de la entrada la voz de su Mageſt.

de ſu Mageſtad, eſpecialmente Nico las de Heredia, que ſiempre auia ſido de la parcialidad de dõ Diego de Al magro. Luego mãdò poner toda la gente por la coſta de la mar, diziẽdo que alli eſtarian fuertes. Y q̃ entendido deſpues quiẽ ſuſtẽtaua la voz del Rey, ſe juntariã con el. Muchos vuo q̃ no fueron deſte parecer, ſino q̃ luego fueſſen en demanda de Diego Cẽ teno, y de Lope de Mẽdoça: y dezian que no era juſto eſtarſe quedos. Finalmente muchos dellos ſe amotinaron, diziendo, q̃ Nicolas de Heredia ya no era ſu capitan. Y madrugãdo al quarto del alua haſta treynta ſoldados, cercarõ los toldos do eſtauan Nicolas de Heredia, y Diego Al narez, y dixeron. Señor Capitã Heredia, noſotros nos queremos yr muy de prieſſa à buſcar el ſeruicio d̃ ſu Mageſtad. v.m. no nos eſtorue, ni vaya à la mano, àlos que ſe quiſierẽ yr: pues v.m. ya no es nueſtro Capitã, ni juſticia, ſino el Gouernador del Perù. Y deſta manera ſe apartaron, y ſalieron la mitad de la gẽte y mas, con todo ſu ſeruicio, q̃ ſerian mas de ſeteta: lleuando por ſu caudillo à Pero Lopez de Ayala. Los demas q̃ quedaron ſe offrecieron ſeruir à Heredia, y obedecerle como à ſu Capitã y juſticia. Luego ſe puſierõ à pũto en ordẽ de guerra, y embiaron ſus corredores delante: y los q̃ primero yuan, caminauan aſſi miſmo cõ recato, dexando atras ſus corredores. Demanera, q̃ todos yuã cõ mucho cuydado. Caminando pues los vnos y los otros deſta ſuerte: yua delãte Gabriel Bermudez por corredor de los alterados: y aſſi encõ tro cõ Lope de Mendoça, y Alonſo Camargo vezinos de los Charcas, y con los demas ſus compañeros. Ydãdoles relaciõ de lo ſuccedido, ſe bol uio con Lope de Mẽdoça, y Pero Lopez y ſu compañia: y auiendoſe dado noticia los vnos à los otros de ſus

Aparta ſe dela cõ pañia la mitad de la gente.

Encuẽtra Gabriel Bermudez cõ Lo pe de Mẽdoça y ſus compañeros.

acaecimientos y ſucceſſos; Lope de Mendoça embiò menſagero à Nico las de Heredia, que luego vino, y ſe confederaron en vno. Y por medio de Lope de Mendoça ſe recõciliarõ en buena amiſtad, todos los de la entrada. Y los alterados pidieron perdon à Nicolas de Heredia. El qual dixo à todos, q̃ el era ſoldado de Lope de Mendoça, y q̃ todos le tuuieſſen en tal poſſeſſion. Luego fue Lope de Mendoça de comun conſentimiento, elegido por Capitan general en nõbre de ſu Mageſtad, contra Gonçalo Piçarro. Y començaron à tratar y dar orden para ſeguir la guerra. Deſta ſuerte, pues, ſe quedò Lope de mẽ doça con los del Rio dela Plata, que ſerian ciento y cincuenta hombres, de la mejor gente y mas famoſa de todas las Indias: ſoldados de grã pũ donor y valientes. Y ha durado haſta oy dia tanto ſu fama en el Perù; que pueſto que ha auido otras muchas conquiſtas y entradas; con ninguna ſe tiene la cuenta que con eſta, y con los que à ella fueron. Y por excelencia hablando generalmẽte de entrada, ſe entiẽde ſer eſta: y lo miſmo ſe entiẽde por los q̃ à ella fuerõ. Y aſſi como por blaſon à algunos deſtos ſe les ha dado y pueſto renombre dela entrada: como dezir, Diego Perez de la entrada, Pero Hernãdez dela entrada, y ſemejantemẽte à otros. El qual ſobrenombre, à ningunos ottos deſcubridores ſe ha dado haſta agora.

Recõciliã ſe en amiſtad los dela ẽtrada.

Eligen to dos por general contra piçarro à Lope de Mẽdoça.

Valor y fama delos ſoldados q̃ hizierõ eſta ẽtrada.

Capit. viij. Como Lope de Mendoça ſe fue con la gente dela entrada à Pocona, y Caruajal ſue para alla: y de la pelea que vuo de noche: y como Lope de Mendoça y ſu gente, tomaron la ropa, Oro y Plata, q̃ Caruajal auia dexado ſiete leguas antes de Pocona, y cõ la preſa ſe fueron retrayendo.



SIENDO PVES Lope de Mendoça elegido por Capitã general, alçó ḋ nuevo la vandera que traya, en nombre de su Magestad: y dio las gracias con mucho comedimiento, à todos los que le auian elegido y dado el cargo, para el castigo de Gonçalo Piçarro. Diziendo, quan bien cumplian con lo q̃ eran obligados al seruicio de Dios y del Rey: encareciẽdoles mucho, el seruicio que enello à su Magestad hazian. Offreciendo, y prometiendoles, q̃ por ello el Rey los gratificaria y daria lo mejor de la tierra. Luego fueron guiando al valle de Cotabamba, de donde Lope de Mendoça embiò sus corredores delante, y fuerõ à Pocona (quarenta leguas de la villa de Plata) y de Pocona embiò algunas personas à lugares occultos, dõde el y Diego Cẽteno auian enterrado mas de cincuẽta mil pesos en barras de Plata: y siẽdo traydas, queriendolas repartir entre la gente, casi no vuo quiẽ quisiesse recebir cosa alguna. Por ser (como eran) los de la entrada personas de mucho punto y pretension, y trayan buenas armas y cauallos. Y en el Perù, siempre ha sido costumbre, personas semejantes, rehusar de recebir paga, ò socorro, pudiendolo escusar: à causa de pretender despues grande, gratificacion de sus seruicios. Venia en esta sazon Francisco de Caruajal de Arequipa, para la villa de Plata (segun està referido) à quien ya Gonçalo Piçarro auia escripto, el prospero successo dela batalla ḋQuito, y muerte del Virey. Y en llegando à Paria, tuuo nueua como Lope de Mendoça, reboluia con la gente de la entrada. Y tambien supo, como no auian salido conformes, sino diuididos, y en quadrillas. Lo qual considerando Caruajal, començo de apressurar su jornada, y caminar para ellos para acometerlos antes que se cõfirmassen en amistad: lleuando cõsigo hasta trezientos hombres. Y assi llegò cerca de Pocona (ochenta leguas de Paria) donde supo suvenida, al tiẽpo que Lope de Mẽdoça rogaua cõ la plata à los soldados. Luego vinieron los corredores de Lope de Mẽdoça tocando arma: diziendo q̃ Francisco de Caruajal venia por vna que brada abaxo, con vanderas tendidas. Por lo qual se apercibieron todos, y se allegaron ochenta de cauallo: y de los bohios de los Indios, auian sacado varas largas, y hecho dellas algunas lanças, y veynte picas, para veynte soldados de pie: y ataron dagas à las puntas de las picas: y diez y ocho arcabuzeros, con arcabuzes mal encaualgados, y poca poluora y municion: y dos ballestas, y diez negros.

Quiere Lope de Mẽdoça repartir cincuẽta mil pesos entre la gẽte y nadie quiere paga.

Es costũbre delos pretensores del Perù no recebir paga ni socorro.

Tienen nueua caruajal de Lope de mẽdoça y su gente, y marcha para ellos.

Estando pues enesto, embiò Caruajal mensage cõn vn clerigo q̃ llamauan el padre Marquez à Lope ḋMendoça, diziendo, que bien sabia, ser tãto el valor de las personas que cõ el se auian juntado, q̃ aunque no fuerã sino solos diez, entendia que le auiã de esperar y dar batalla. Mas q̃ le rogaua mucho, quisiesse hazer, lo q̃ todo el Reyno auia hecho, y obedeciesse à Gonçalo Piçarro por Gouernador: el qual le gratificaria grandemẽte por ello, y daria de comer à todos los q̃ con el venian. La respuesta fue que la pretension de Gonçalo Piçarro, era contra el seruicio de Dios y de su Magestad: y que pues era assi, Francisco de Caruajal se passasse à ellos. Y que no solamente le serian perdonadas las cosas passadas, empero se le harian grãdes mercedes por su Magestad. Lo qual siendo referido à Frãcisco de caruajal; vino à sitiar su Real à vista de Pocona: en vn grande y espacioso llano, y puso alli sus roldos.

Mensage de Francisco de Caruajal à Lope de Mẽdoça.

La respuesta q̃ da Lope de Mendoça

Sitia su cãpo Caruajal.

Luego

Sitio de Lope de Mendoça.

Luego ordenò ſu gente, y pueſta biē en orden y à pūto de guerra, fue marchando hazia Pocona, dando mueſtra đ quererlos acometer en ſu fuerte: que era vna plaça cercada de altas paredes y ſus portillos en conuinientes lugares, y por defuera muchas caſas: ſitio biē acomodado para defenſa. Viniendo pues deſta ſuerte Frāciſco de Caruajal; Lope de Mendoça, entrò en acuerdo, con los principales, y perſonas de conſejo, y acordaron; que porq̄ Franciſco de Caruajal eſtaua en aquel llano, donde la gente de cauallo (de que mas era ſu pujança) podria mejor pelear; q̄ ſalieſſen al campo y les dieſſen alli la batalla. Teniendo tambien atencion, à que Caruajal no les cercaſſe en aquella plaça, como no pudieſſen ſalir à buſcar comida. Aſſi miſmo los mouio determinarſe eneſto; que en aquel gran ſitio, tendrian lugar de ſe paſſar mejor los q̄ ſe quiſieſſen reduzir al ſeruicio del Rey. Y con eſta determinacion, dexando todo ſu fardaje enel pueblo y al rincon de vn bohio mas de veynte y cinco mil caſtellanos, ſe puſierō luego à punto, y ſalieron de ſu fuerte marchando derechos al Real de Caruajal.

Marcha Lope de Mendoça cōtra Caruajal.

El qual viendo los venir, luego ſe ymaginò, que auia engañado à ſu enemigo con el ardid de auer tomado aquel ſitio: teniendo deſinio à lo que ſuccedio. Y continuò ſu camino marchando los vnos para los otros.

Con mañoſo ardid engaña Caruajal à Lope de Mendoça y ſu gente.

Mas al tiempo q̄ Lope de Mendoça era ya mas cerca; Franciſco de Caruajal le dio lado, y tomò la delātera para entrarſe en Pocona: ſin que ſe le pudieſſe poner eſtoruo, eſcarneciendo y mofando de ſus contrarios: por auer dexado y perdido ſu fuerte. Y à la verdad, eſte hecho fue juzgado, por vno de los principales, y en que mas Frāciſco de Caruajal, ſe moſtro ſagaz, y prudente capitan. Tomado pues el fuerte, teniendo ya la gente noticia, q̄ los contrarios auian dexado alli ſu ropa; luego ſe eſparzieron y diuidieron por diuerſas partes del pueblo: de tal manera; que ſi Lope đ Mendoça reboluiera entōces ſobre ellos, facilmente los deſbaratára. Salio eneſta ſazon Caruajal à la plaça, y viendo la gente diuidida y deſmandada; tocò luego vn arma falſa, y procurò con gran diligencia ayuntarla. En eſte interin, auia ſe alojado Lope de Mendoça, en el Real y toldos de los contrarios: trocando los ſitios el vno con el otro. Tambien ſe embiò en eſte tiempo à Lope de Mendoça, vn Indio ladino con vna carta: por algunos de los de Caruajal (al parecer) en que le auiſauan; q̄ aquella noche viniſſe à dar enel fuerte, y que matarian à Caruajal y ſe le paſſaria caſi toda la gente. Y por lo que adelāte ſuccedio; ſe tuuo entendido, ſer eſto, otro ſegundo mañoſo ardid, forjado por Franciſco de Caruajal: para del todo engañar y deſbaratar, à Lope de Mendoça.

Otro ardid forjado por Frāciſco de Caruajal.

El qual dando credito à la carta, pueſto q̄ eſtaua determinado retraerſe de alli (y que fuera coſa acertada) ſe apercibio para les dar aſſalto aquella noche deſpues de pueſta la Luna. Caruajal, como deuio ſer el auctor de la carta, puſo gran recaudo en ſu fuerte, encomendando la primera puerta de la plaça al capitā Alonſo de Mendoça, y las otras dos puertas; vna al capitan Caſtañeda, y otra à la compañia del capitan Morales. Lope de Mendoça y los ſuyos, al tiempo que la Luna ſe queria poner, començaron à caminar para el fuerte: y ſiendo ya biē cerca, hizierō deuotamente ſu oracion: y fueron ſe derechos para la plaça. Los treynta y ocho de pie arremetieron con gran denuedo à la puerta q̄ guardaua Alōſo de Mendoça, y Pedro de Soria y otros: y pelearon tan valeroſamente, que ſe la ganaron. Fue Lope de Mendoça

doça à la puerta que guardaua Castañeda:y acometio con grande animo con los ochenta de cauallo. Y como los arcabuzeros de Caruajal disparauan y ondeauã las mechas; los cauallos se espantauan y atemorizauan, y no querian llegar. De suerte q̃ los de Caruajal defendieron desta manera aquella puerta, y mataron de vn arcabuzazo, à Pero Lopez de Ayala: è hirieron otros algunos de los de la entrada. Tambiẽ fue herido de vn arcabuzazo Francisco de Caruajal en vn muslo que se le passò sin tocarle enel huesso. Y dado que fue grande la herida y que le salio mucha sangre; nunca dexò de andar y proueer lo q̃ conuenia. Y aunque entẽdio auer sido de los suyos el que le hirio, lo dissimulò: dando à entender q̃ los enemigos le auian herido. Pareciendole que no conuenia à su reputaciõ entenderse, que los suyos se le atreuian. Visto pues por Lope de Mendoça, la resistencia que auia, y que los cauallos no querian passar adelante; ni aun ellos diuisauan la puerta; y que ninguno de los d̃ Caruajal se les passaua; tuuo se por engañado: y boluio se al sitio do auia salido. Los de pie q̃ auian ganado la otra puerta y apoderado se della; viendo cargar sobre si toda la gente; procuraron de retraerse, con harto peligro y riesgo de sus vidas. Auia sabido Lope de Mendoça, de vn soldado que auian tomado los corredores; que Francisco de Caruajal auia dexado todo el fardaje, siete leguas de Pocona, por lo qual dixo à su gente; que pues Caruajal y los suyos los auian saqueado y robado su ropa; que hiziessen lo mismo dela suya, y que serian yguales: y auriã mucha poluora y municion, que con la ropa auian dexado, por venir à la ligera. Y puestos en orden para lo poner en effecto; dieron de rebato enel fardaje sin ser sentidos, y hallarõ mucha ropa, comida y poluora, y aun tã bien quãtidad de Oro y Plata de Frãcisco de Caruajal y de otros. Lo qual auiendo hecho, considerando Lope de Mẽdoça, no ser parte para resistir à Caruajal, por auer perdido parte de la gente la noche de la refriega; prosiguio su camino à gran furia. Y por no le poder seguir se le quedarõ muchos en el camino, por falta de las caualgaduras, que como venian de la entrada, venian faltos de herraje.

Sale herido Carua jal y dissimula.

Toma la pe de ue doça la ropa y fardaje de Caruajal.

Capit. ix. Como Francisco de Caruajal mandò matar dos soldados de los de la entrada, y fue siguiẽdo à Lope de Mendoça y su gente, y los alcançò y desbaratò, y fueron muertos Lope de Mendoça, y Nicolas de Heredia y otras personas.



TRO DIA Siguiente despues de este rebato de Pocona, mandò Francisco de Caruajal à Catillana su alguazil, que matasse à Iuan garcia de Almaden (que de dolor de costado alli auia quedado enfermo) y à otro llamado Porras, que auia quedado mal herido d̃ la noche passada. A los quales luego dio garrote, sin aguardar àque se confessassen, y pidiendo confession, Caruajal les dixo que no se les diesse nada, que el sobre si tomaua sus peccados. Y den de à poco llegaron las nueuas à Caruajal, como su fardaje era saqueado: y dixo. Mal se entiende Lope de Mẽdoça, pues lleua consigo el cuchillo de su muerte. Diose pues Lope d̃ Mẽdoça gran priessa à caminar, y auien do andado mas de catorze leguas, y passado vna sierra muy agria, como yuan cansados y fatigados; fueronse

Dicho de Frãcisco de Caruajal.

à poner

à poner junto à vn grande arroyo de
agna, que estaua bien cerca, despues
de passada la sierra: creyendo q̃ aque
lla noche podian alli estar segutos,
porque Francisco de Caruajal, juzga
uã que no seria possible sino quedar
se atras dela sierra. Mas como Carua
jal tenia bestias mulares, y lleuaua su
gente à la ligera; y assi mismo tenia
grande ansia por sus tejuelos de Oro
sueles siguiendo siempre sin les per-
der punto. Hazia la nocbe muy escu
ra, y auia gran neblina: y el arroyo cõ
la rauda corriente, hazia grã ruydo.

Llega Caruajal y no es sentido

Llegò pues Caruajal media hota de-
spues que Lope de Mendoça, y los su
yos se auian apeado, y con el ruydo
del arroyo no le sintieron: hasta que
fue encima dellos con la mayor pat
te de su gente, y entraron por medio
dellos à cuchilladas, y disparando ar
cabuzes. Lope de Mendoça y Nico-
las de Heredia con otros algunos, se
quisieron poner en defensa: y comen
çaron à pelear: mas luego fuerõ pre-
sos, y Lope de Mendoça herido mor
talmẽte, potque se determinò antes
morir hecho pedaços, que verse pre-
so. Catuajal le hizo traer ante si, y le

Valor y cõstãcia de Lope de Mendoça

hablò: pregũtandole algunas cosas:
empero no fue possible hazer q̃ res-
põdiesse, ni hablasse alguua palabra:
y assi lo auia antes prometido: juran
do, que ya que le tomassen viuo, no

Dase garrote a Lope de Mẽdoça y à Nicolas de Heredia.

auia de hablar ni responder cosa al-
guna: porque no se dixesse del, q̃ aun
en la palabra auia comunicado con
traydores. Caruajal le hizo luego dar
garrote, y lo mismo à Nicolas de He
redia. Y mandò traer ante si todos
los heridos, y mandólos tambien ma
tar, diziendo; que el herido era noto
rio, q̃ le auia de ser enemigo despues

Dase garrote à otros seys

de sano. Y aquella noche hizo dar
garrote à otros seys. Traxeronle en
tre los demas vn soldado dela entra
da, que se dezia Morales d Abbad (na
tural de Cuenca) q̃ estaua herido en
el muslo de vn arcabuzazo y sabien-
do que à todos los heridos mataua;
viendose ante Francisco de Caruajal
dixo. Señor, yo estoy sano, porq̃ mi
herida no es nada. Dixole Caruajal.
Señor Morales vos estays por cierto
mal herido, y assi no podeys dexar d
morir. El soldado affirmaua toda via
que estaua bueno. Dixole Caruajal q̃
anduuiesse, mas no se pudo menear;
y mãdò à Cantillana que le matasse.
Rogo Morales à Caruajal, que ya q̃
auia de morir le dexasse confessar sus
peccados: empero no quiso, diziẽdo:
Seguis al traydor de Lope de Mẽdo

Dicho de Caruajal

ça, y no andays confessado? Pues assi
aureys de yr. Cantillana le dio garro
te; y como era el postrero d los muer
tos, dexole puesto el garrote y la cuer
da, y assi le lleuò atrastrando con sus
Yanaconas, hasta le echar en el arro-
yo. Caruajal y su gente se alojarõ en
aquel sitio ribera del arroyo, cõ grã-
dissimo plazer de la victoria, y de a-
uer cobrado toda su ropa: y mucho
mas Caruajal por auer cobrado sus
tejuelos de Oro, puesto que algunos
le faltaron, y tenia grande ansia por

Buena vẽtura de Morales de abbad

ellos. Morales d Abbad despues de a-
uerle echado en el Rio; tuuo tal ven
tura, que boluio en si: y cõ las manos
desatò el garrote de la cuerda, y heri
do como estaua salio à gatas, y fuesse
al primer rancho que topò, que era
el de Diego Lopez de çuñiga (natu-
ral de Talauera.) Y cõtole como Dios
le auia librado de tanto peligro, ro-
gandole que le amparasse. Diego Lo
pez le consolo, y fuesse à Caruajal, y
contole el successo. Caruajal llamò
luego à Cantillana, y preguntóle por
Morales. El respõdio, señor, dile gar
rote y echele en el Rio. Mãdóle Car-
uajal que fuesse por el y se le traxes-
se. Y como dixo que no le hallaua, di
xo Caruajal. Aueys de saber que ha
resucitado: y por amor del señor Die
go Lopez le he perdonado. Por tãto
buscad

Vsar de piedad e ra contra condició de Carua jal.

buscad Indios y lleuen le à Pocona para que se cure: è hizole lleuar à Pocona en vna Hamaca. Que cierto pa ra la condicion y humor de Frácisco de Caruajal (no interuiniendo interesse) fue cosa digna de poner en historia: aunque poco despues le hizo quartos. Perdonò Francisco de Caruajal à Alõso Camargo, y à Luys Per domo, y lleuólos consigo, porque le descubrierõ mas de quarenta mil pesos, que Diego Centeno auia dexado enterrados en Paria en barras de Plata.

Capit. x. Como Francisco de Caruajal se fue à Cotabamba, lleuando la cabeça de Lope de Mendoça, y de lo que alli passò Caruajal cõ dos soldados, y se fue à la villa de Plata, y embiò à las minas đ Potosi à Pedro de Soria y Santacruz, que traxeron quantidad de Plata.



TRO DIA siguiente despues q̃ Frácisco de Caruajal vuo este venturoso successo, mandò salir la gente de aq̃l sitio, lleuando consigo la cabeça de Lope de Mẽdoça. La qual embiò con Bouadilla (q̃ fue despues Sargento mayor de Gonçalo Piçarro) para que la pusiesse en la picota de Arequipa: porque en aquel pueblo Diego Cẽteno y Lope de Mẽ doça auiã alçado vandera por su Magestad. Y fue caminando para el valle de Cotabamba (que es fertil y abundoso) donde hizo recoger los de la entrada. Y traydos ante si les hizo vn parlamento, diziendo; que no se marauillaua, que hasta alli vuiessen seguido à Lope de Mendoça: no sabiẽdo el estado de la tierra. Mas pues ya sabiã que todo el Reyno hasta el nõ bre đ Dios y Tierra firme, estaua por el Gouernador su señor; les rogaua le fuessen buenos amigos: porq̃ les yria bien dello. Estando Caruajal aqui en Cotabamba, llegò ael vn hom bre tratante, à quien los soldados de la entrada auian topado, que yua cõ vnos carneros dela tierra: y auian le traydo à Lope de Mendoça quando yuan à Pocona, y el se auia offrecido seruir à su Magestad en su compañia. Y estando en Pocona, quando supo que Caruajal venia; huyose, y estuuo à la mira. Y como vio que Lope de Mẽdoça fue desbaratado, salio à Car uajal en este valle de Cotabamba, y dixole. Señor, por no deseruir à v.m. y al señor Gouernador Gonçalo Piçarro, yo no me quise hallar con el traydor de Lope de Mendoça, aunque me traya consigo. Respondiole Caruajal. O vellaco gallina, los hombres; à vn cabo ò à otro se han de hallar. Veni aca gallina: si estos caualleros de la entrada del Rio dela Plata, no se vuieran hallado con Lope de Mendoça; como Francisco de Caruajal, y estos paladines, que andã comigo, vuieramos ganado tanta honra? Andà vellaco gallina, assentaos enla compañia del Capitan Castañeda. Respondio el hombre. Señor, suplico à v.m. no me lo mãde, porque yo prometo à v.m. que en toda mi vida, jamas matè cosa viua. Passauan estas platicas en medio de la plaça de Cotabãba, y en presencia de mucha gẽte. Y como esto oyò Frãcisco de Caruajal; llamò à vn criado suyo que se dezia Puelles à grãdes vozes. Y como fue venido le dixo. Toribio Puelles; trae me aca presto mis corazinas. Y traydas que fueron; dixo à Puelles y à otros q̃ estauã presentes. Armame presto esta gallina. Y como le fuerõ puestas, le dixo Caruajal, q̃ meneasse los braços y braceasse: y preguntole como se hallaua. El respondio q̃muy bien.

Assiento de Frãcisco de Caruajal.

bien. Caruajal echò mano de vna daga y diole tres ò quatro cãcharazos con ella, diziendo. Assi vellaco gallina sabreys matar cosa viua. Y mirad que miẽtras fueredes viuo no os quiteys essas coraças: sino por vida del Gouernador mi señor que os tengo de ahorcar. Y dio cargo à algunos q̃ le velassen, y requiriessen siempre. Traxolas el buẽ hõbre muchos dias q̃ no se las quitò de dia, ni de noche, y trayanle todos muy corrido y afrõtado: hasta que à ruego de algunos soldados de los de la entrada, Francisco de Caruajal se las mandò quitar. Ponia Francisco de Caruajal grã diligencia por saber de su ropa y Oro, que le auian tomado: y traya espias aqui en Cotabamba para ello. Y fue auisado secretamente, como en vn toldo estaua vn soldado de la entrada, jugãdo vn tejuelo de Oro. Caruajal fue luego para alla, y entrose de presto, y vio que estauan jugando à la dobladilla, y dixoles. Lueguen y huelguense los caualleros, y estese queda la moneda, q̃ es muy buena. Y tomò vn tejuelo de Oro de mas de ochocientos castellanos, que jugaua Pero Hernandez, y dixole. A señor Pero Hernandez, quierole contar vn cuento. Aura de saber que vna buena dueña queria mucho à su marido y muriosele. Y vn dia barriendo la casa topò con vnas calças viejas suyas: y quitando dellas la bragueta pusola dentro en vn agujero, y ca da barria su casa. Y quando llegaua al agujero, començaua à cantar, y dezir. Ay cuytada, y guay de lo que aqui andaua. Y assi Caruajal tomò su tejuelo en las manos, y repicaua le cãtando. Y guay de lo que aqui andaua. Luego se boluio al soldado y dixole. Assi que señor Pero Hernandez, q̃ es de vna carga de Oro, que estaua con este tejuelo, que me faltan mas de otros veynte como este. Respõdio Pero Hernandez. Señor yo no lo se, y esse tejuelo yo lo gané. Dixo Caruajal. Pues señor busqueme luego los otros y queden se con Dios: y lleuó se el tejuelo en la mano. Pero Hernãdez lo tuuo por bien, porque se temio, que Caruajal le mandára ahorcar. Proueyo eneste assienro Caruajal; que fuessen treynta arcabuzeros à los Andes de la Coca y à otras partes: à buscar los que se auian huydo del desbarato, la noche que matò à Lope de Mendoça: y el fuesse con toda la gente à la villa de Plata, do fue recebido cõ mucha cerimonia: y entrò en orden, tendidas sus vanderas. Estaua à la sazon vn fulano Ramirez por Alcalde en la villa, y como leuio Caruajal con la vara le dixo. A señor Ramirez, haga v.m. vna punta à essa vara y tirela a vn perro. Ramirez dexò luego la vara, y otro dia dio Caruajal las varas de Alcaldes à Alonso de Mendoça y à Iuan Vazquez de Auila. Auia ydo por caudillo de los treynta arcabuzeros vn Sierra, y traxo presos à la villa, à Pero Gonçalez de Prado, y Iuliã de Humaran, y à otros algunos, à los quales perdonò Caruajal y los hizo buen tratamiẽto. Informaron en este tiempo à Francisco de Caruajal, q̃ el soldado q̃ en Pocona le auia herido, era delos suyos, y se llamaua Matamoros: al menos que este le auia tirado para matarle. Luego q̃ le fue dicho mãdò à vn Sargẽto, que embiasse ciertos soldados, para estoruar que vnos que yuan à Chile, no hiziessen daño en la tierra, y que Matamoros fuesse vno dellos, el qual dixo al Sargento, que siendo possible le escusasse, porq̃ tenia cierta plata, y no tenia en q̃ lleualla, y q̃ dexandola, se le perderia. El Sargento lo hizo, creyendo que no yua nada, que fuesse otro en su lugar. Y como Caruajal buscaua occasiõ de matarle, preguntò al Sargento, si Matamoros

Otro cuẽto de Caruajal.

Entra Caruajal en la villa de Plata.

Dicho de Caruajal.

moros auia ydo. Ydiziendo el Sargẽtó, que ann no eran partidos los soldados, y queMatamoros no yua por no perder la Plata; mãdóle luego llamar, y dixole. *Cuẽto de Caruajal y muerte de Matamoros.* Señor Matamoros, yo quisiera que fuerades cõ vuestros cõpañeros, y veo que vos no quereys yr: pues ni sea lo que yo quiero, que es yr, ni lo que vos quereys, q̃ es quedar, sino que como entre amigos se tome vn medio, q̃ nivays ni quedeys y. este medio serà, que os ahorquen. Y luego lo mandò effetuar, diziendo que lo hazia porque todos entẽdiessen, que en lo que el mendaua, no auia de auer replica. Y jamas mostro auer entendido, que Matamoros le auia herido. Auian se descubierto pocos dias auia las minas de Potosi, y era grande la fama de su riqueza: y *Descubrẽ se en este tiẽpo las minas de Potosi, y ẽbia Caruajal à ellas.* embiò alla Carnajal à Pedro de Soria (mayordomo deGõçalo Piçarro) y à Sanctacruz, y à otras personas de recado, para se apoderar de aquellas minas. Y traxeronle en breue tiẽpo tantaPlata; que tenia rimeros grãdes en su camara de barras: en quãtidad de mas de quinientos mil pesos.

Capit. xj. Como se descubrieron las minas de Potosi, y de la forma que se tuuo para quel metal corriesse con la materia del fuego.

EN TIEMPO desta rebeliõ deGõçalo Piçarro, y poco antes que Francisco đ Caruajal subiesse à losCbarcas andaua vnEspañol llamado Villa Roel con algunosYanaconas buscando metal. Y à diez y ocho leguas dela villa de Plata, envn grande y alro eerro, assenrado en vn llano, descubrio vn Yanacona, vna vena de metal, biẽ cerca dela haz de la tierra. Y porq̃ los Indios à los cerros y collados, y à todas las cosas altas, llaman Potosi; assi le pusieron el nombre. Y lo mismo llaman ya alOro y Plata. Y assi acostumbran dezir, quando tienen necessidad y estã pobres; que no tienen Potosi. Hallado pues el venero; poblosse luego este assiento: y descubrieronse por lo alto del cerro, cinco vetas muy ricas, que luego nombraron; Veta rica, veta de Centeno, de Mendieta, de Oñate, y veta del estaño. Y fue tanta la riqueza deste cerro; que sumauan mas *Riqueza de Potosi.* de ciento y veynte mil Castellanos en cada mes, los quintos reales, que pertenecen al Rey allende que mny gran quantidad se lleua sin registrar ni quintar: y que tambien los Indios encubren y occultan mucha Plata.

Parece tambien cosa de admiracion y occulta; que el metal deste cerro, *Cosa marauillosa q̃ este metal no corrẽ con fuelles.* no puede correr con fuelles, ni quedar con la materia del fuego conuertido en plata: aunque muchos ygrandes maestros lo han procurado. Lo qual algunos juzgan causarse, por la dureza del metal, yhasta agora lacausa no se sabe. El remedio fue, que como à los señores Ingas les trayan algunas vezes metal de Plata, que no queria correr con fuelles (como esta de Potosi) para aprouecharse del metal, haziã vnas formas de barro, àmanera de albahaqueros de España, agujereados por algunas partes. Y en estos ponian carbon, y el metal encima, y puestos por los cerros, ò laderas, donde el viento mas señoreaua, *La manera como corre este metal.* sacauan la plata: la qual despues apurauan y afinauã cõ fuelles. Assi pues ymitaron los Indios semejantemẽte para se aprouechar deste meral de Porosi. Y à las formas đ barro llamã Guayras. Y ay de noche tãtas dellas por los campos y collados, que parecen luminarias. Y de que haze rezio viento

viento se saca gran quantidad de plata: y si falta el viento, no se puede sacar cosa alguna.

Capit. xij. Como en la villa de Plata se conjuraron muchos soldados para matar à Francisco de Caruajal, y siendo auisado, los prendio, y matò diez y seys dellos. Y procurò echar de si, à los de la entrada.

GRANDE ERA la codicia de Francisco de Caruajal, en allegar y juntar Plata: mas no por tanto daua cosa alguna à los soldados de que muchos estauan dessabridos, assi por esto; como por su aspera y cruel condicion. De suerte que vinieron à conjurarse para le matar, Luys Perdomo, Alōso Camargo, Pero Gōçalez de Prado, Diego de Luxan, Iulian de Humaran, Balboa, Morales de Abbad (el resucitado que llamaron) Llantadilla y otros, que seriā todos hasta veynte y seys soldados. Y era el concierto, que vna noche que fuessen de guarda, Diego de Balmaseda, y otros que Francisco de Caruajal tenia por amigos, le diessen de puñaladas: y matassen tambien, à Alonso de Mendoça, y al Capitan Castañeda, y otros tres ò quatro. Y estando concertado para lo effectuar, vispera de sant Miguel, se juntarō en casa de Luys Perdomo, Iulian de Humaran, Pero Goçalez de Prado, Balboa, Llātadilla, y otros quatro ò cinco. Y en casa de Alonso Camargo se juntarō Diego de Balmaseda, Morales, Diego de Luxā, y otros tantos como en casa de Luys Perdomo. Y los demas conjurados, estauan por espias, para darles auiso, al tiempo que Caruajal estuuiesse menos acompañado: por razon que cada noche le tenia palacio mas de dos horas de la noche la mayor parte de la gente: y Caruajal los entretenia en buena cōuersaciō contando cuentos muy donosos. Y aquella noche acudio mucha gente, y Francisco de Caruajal se despidio luego, diziendo, que se sentia mal dispuesto, y fuesse à acostar. De lo qual siendo auisado Alōso Camargo, fue con sus cōpañeros à Luys Perdomo y los demas, y dixoles lo que passaua: y tratando del negocio, algunos dixerō; que si aquella noche no se effectuaua, todos erā perdidos. Y q̄ pues Francisco de Caruajal dormia cō tāto recato, que no se podia entrar dōde estaua; que le pusiessen fuego al galpō de su morada, y vozeādo q̄ era muerto, alçassen vandera por el Rey y apellidassen su nombre. Otros contradeziā esto, diziendo, que lo dexassen para el dia siguiente. Y luego traxeron alli vn crucifixo, donde todos juraron de guardar secreto: quedādo acordado, que otro dia siguiēte (que era de señor sant Miguel) se jūtassen para lo poner por obra. Y con esto se despidieron, y de ay à hora y media teniendo Caruajal auiso de la conjuracion; puso gran diligencia por prēder los conjurados: poniēdo guardas al rededor de la villa, para que no se huyessen. El primero que prēdio fue à Alonso Camargo, y queriendo prēder à Luys Perdomo, se huyò; que no le pudieron auer. Prēdio algunos sospechosos aquella noche, y despues casi todos los de la entrada. Y luego que fue de dia, mandò hazer quartos à Alonso Camargo. Y queriēdole ya sacar, llegò vn frayle de sancto Domingo, cō vna muger de amores, llamada doña Maria de Toledo, y dixo à Caruajal. Señor, por amor de nuestro señor que v.m. me oya. Respondio Caruajal. Diga su reuerencia. Dixo el frayle. Señor, ya sabe v.m. que Alonso

Tiene auiso Caruajal de la conjuracion.

Alonſo Camargo es de la tierra del ſeñor Gouernador Gonçalo Piçarro, y que es muy ſeruidor de ſu caſa: y eſto que agora ſe dize ſin falta ſe le ha leuantado: porque el no ſe hallaria en ello, auiendo le ya v.m. perdonado. Pero Gutierrez de çafra, daua à noche à v.m. ſeys mil peſos porque le perdonaſſe: ſuplico à v.m. le perdone y darſe los ha: y el ſe caſarà cõ eſta muger. En lo qual v.m. hara buena obra y la ſacarà de pecado. Caruajal le reſpondio. Padre padre, à eſſo q̃ ſu reuerencia dize, quiero le contar

Cuẽto de Carauajal

vn cuẽto. Ha de ſaber que en vn pueblo ſuccedio vn negocio à vn hombre muy honrado, ſobre que quiſo matar al Corregidor đ aquel pueblo, el y otros. Sabido por el Corregidor prendiole, y ſabida la verdad, condenóle à muerte. Y ſacádole à juſticiar los alguaziles, ſalio vna putana feona muy vellaca, con vna cuchilladaza por la cara, y muy ſuzia, dãdo gritos. Señores, ſeñores, no mateys al ſeñor fulano, dadmelo por marido. Y en aquella tierra era ley (como en otras) que quando vna muger q̃ eſta ganando con ſu cuerpo, pidieſſe por marido à vno que eſtuuieſſe condenado à muerte; que ſi aquel quiſieſſe caſar con ella, no le mataſſen. Y à los gritos que daua la muger, pararõ los alguaziles. Y como llegò, diziendo dadme le por marido; dixeron los alguaziles. Señor fulano caſaos con eſta y no morireys. El boluio la cabeça, y como la vio, que deuia de ſer del arte de eſſa muger; y como el era hõbre honrado, y de tanta preſuncion, dixo. Señores ande el aſno, ande el aſno, que no quiero tal muger. Aſſi q̃ padre reuerẽdo, el ſeñor Alonſo Camargo, vezino y Regidor deſta villa, ha de dezir lo que dixo aquel buen hombre: y el ſin falta morira, y el ſeñor Balmaſeda y otros muchos caualleros dela entrada del Rio dela Plata, que me querian matar, ſobre tratarlos bien, y hazerlos mas honra que à los ſeruidores del Gouernador Gonçalo Piçarro mi ſeñor. Con eſto ſe fuerõ el padre y la muger muy deſconſolados, y luego ſacaron à quartear à Alonſo Camargo, y à Balmaſeda dia de ſeñor ſant Miguel. Y embiò à Diego Cauallero con diez arcabuzeros à Paria, y otros tantos à Chuquiabo, para buſcar algunos que ſe auian huydo, y auſentado: echãdo aſſi miſmo gente de cauallo por los alrededores de la villa. Y puſo chaſquis por los caminos (que ſon Indios que corren à legua, y legua y media, à manera đ poſtas.) Auia ſido Bernardino de Balboa en eſta conjuracion, y auia ſe caſado pocos dias auia con Mari Lopez ſu amiga. Y fueſſe à Caruajal vna mañana, y pidiole licencia para yrſe. Dixole Carauajal. Señor Balboa, ſi que tambiẽ querra v.m. lleuar conſigo à la ſeñora ſu muger? Pues bueluaſe deſpues de comer que para todo ſe dara baſtante recado. Fueſſe con eſto Balboa, y boluio à la hora q̃ ſe le mandò por la licencia. Y en viẽdole Franciſco de Caruajal, le dixo. Señor Balboa, entre ſe v.m. en aquella camara, porque ha de morir: y llamenle vn clerigo ſi le vuiere. Luego vino vn clerigo que le confeſſo (que para Caruajal no era poca catidad) y luego le hizo dar garrote, y cortar la cabeça, è hizo la lleuar à la plaça: y el cuerpo mandò que le lleuaſſen à ſu muger. Supo en eſto Caruajal que Luys Perdomo y Eſpinoſa eſtauan eſcondidos en el campo: y embiò vn Yanacona que los lleuaua de comer con gẽte para que los buſcaſſen. Los quales fueron al monte con el Yanacona, y hallaron à Eſpinoſa, con el qual ſe boluieron à Caruajal no pudiendo hallar à Luys Perdomo (que deſpues ſe ſupo auerle comido los Tigres.) Traxeron tambien los q̃ fueron

He... qua... Carua... à Alo... cama... y à Bal... ſeda.

Co... de ca... jal, y ... erte d... Balbo...

Co... los Ti... à L... Perdo...

fuerō à Chuquiauo, à Morales đ Abbad, y otros quatro ò cinco. Y como pusieron à Morales muy atado, aote Fräcisco de Caruajal; arrodillose para besarle los pies: Caruajal le dixo.

Dicho de Caruajal Pues como señor Morales, oo me pudistes matar, y quereys me agora morder? Dezidme voa verdad, y no morireys: donde está vuestro amigo Pero Gonçalez de Prado el de la entrada, que fue enesto motin? Morales respondio, que era verdad que auia sido Pero Gonçalez de los principales, y que la noche vispera de saot Miguel, auia sido de parecer que se pusiesse fuego al Galpon de su estancia: y que dixessen que era muerto. Mas que ciertamente no sabia del: Dixole Caruajal. SeñorMorales, pues no me dezis del, yo os prometo que aueys

Haze quartos à Morales Abbad, y à Castillo. de morir, y que no resuciteys agora, porque le haran quartos, y ninguno lleuaran al agua. Lo qual fue luego executado, y lo mismo en Espinosa. De ay à poco traxeron presos à Castillo, vezino dela villa de Plata, y otros cinco ò seys, y luego assi mismo los mandò ahorcar y hazer quartos. Yaniẽdo hecho justicia de diez y seys personas, perdonò à Iulian de Humaran, y à Llantadilla y otros algunos. Y por muchos ruegos que interuinie ron, è importunacion de Camorano clerigo, perdono tambien à PeroGõçalez de prado. Despues desto, Francisco de Caruajal trataua mejor à su gente, y daua alguoas pagas y socor ros para vestirse, y otras necessida-

Echa de si Caruajal los de la entrada. des: y à los de la entrada, procurò echarlos de si, y embiólos de tres en tres, y de quatro en quatro, al Cuzco y à Arequipa, y àGuamanga: pareciē dole que assi conuenia, para el seguro đ su persona, y por otros motiuos q para ello tuuo. Lo qual agora dexa la historia, por cõtar lo q Gõçalo Piçarro hizo, despues dela batalla đ Quito, y muerte del Virey Blasco Nuñez Vela.

Capit. xiij. Como Gonçalo Piçarro viuia viciosamente eo Quito despues del veocimieoto de la batalla, y como se partio de alli para la ciudad de los Reyes, dexando à Pedro de Puelles por su Teniente y Capitan general. Y de las cosas que proueyo: y las platicas que por el camino tratauan.



ESPVES QVE Gonçalo Piçarro vē cio la batalla de Quito; que fue à los diez y ocho de Henero, del año de quatenta y seys; estuuo en aquella ciudad muchos dias con su gente en fiestas y regozijos y banquetes: y cometierõ feos casos. Especialmẽte, que auia alli en Quito vn vezino, que el y su muger auian sido criados de Gonçalo Piçarro, y le auian seruido mucho tiẽpo, è ydo cõ el à la entrada de la Canela, donde siruiendo le passaron muchos trabajos: y teniã voa hija casada con otro vezino de Quito. Y como pareciesse bien à Gõ

Embia Piçarro vn vezino à las minas por gozar desu muger. çalo Piçarro: mandò al marido (para mejor gozar della) que se fuesse à las minas. Y estando ausente, la muger se hizo preñada de Piçarro: y porque ella temia que el marido la mataria hallandola assi, se concerto cõ vn estrangero, llamado Vicencio Pablo (que siempre auia seguido à Gonçalo Piçaro) que fuesse àlas minas de esta ua el marido y le matasse. Llegado

Cõcierta Piçarro de matar al marido de su amiga. pues este àlas minas, pareciendole el caso muy graue, lo comunicò cõ vn amigo suyo, q se lo reprehẽdio, y dissuadio para, q no lo hiziesse: y descubrio el secreto al marido (q se llamaua Fructos.) El qual oyẽdolo se affigio mucho, diziẽdo, q no bastaua q Gõçalo Piçarro le tenia su muger, sino q

por tenerfela le queria matar, en pago de fu buẽ feruicio. Y rogo ahinca damẽte al amigo, perfuadieffe al Griego que fe boluieffe fin effectuar à lo q̃ venia, el qual affi lo hizo. Buelto a Quito Vicencio fe efcufò, con los q̃ le auian embiado, diziendo, q̃ no lo auia podido effectuar, por ciertas efcufas que pufo. Increparonle mucho por ello, y aun le quifieron matar. Y defta fuerte le mandaron luego boluer, dãdolevna carta para el Fructos en q̃ Pedro de Puelles le efcriuia, que luego vinieffe à Quito, con la cuenta del Oro que eftaua facado, porq̃ Gõçalo Piçarro la pedia. Y mandarõ al Griego, que en el camino le mataffe: lo qual Vicencio Pablo pufo por obra, y le matò. Muchos fuerõ de opiniõ, q̃ efto fue y paffò fin q̃ Gonçalo Piçarro lo fupieffe, y q̃ Pedro de Puelles, y el padre de aquella muger lo trataron: mas el vulgo fiempre tuuo q̃ efto fe hizo, por ordẽ y mãdado de Gonçalo Piçarro. Y como quiera q̃ ello aya fido, defpues de auerfe cometido efte delicto, dio mil pefos Gõçalo Piçarro al Griego, para q̃ fe fueffe à fu tierra: y por vẽtura fue, porque no defcubrieffe auerfelo el mãdado. Y efcriuio à Pedro de Hinojofa, q̃ de Tierra firme luego le auiaffe à Efpaña, y de alli à fu tierra. Y defpues que efte fue partido, le parecio à Piçarro q̃ tãbien en Efpaña podria dezir algo q̃ no eftuuieffe bien à fu hõra y reputacion: y boluio à efcreuir à Pedro de Hinojofa, q̃ luego le hizieffe matar. Mas quãdo llegò efta carta, ya Vicencio era embarcado para Efpaña. El qual muchos dias defpues fue jufticiado en Caftilla, en la villa de Valladolid por efte delicto. Affi mifmo el Licenciado Caruajal tratò amores cõ vna fu hufpeda, y porq̃ los tomò el marido vn dia jũtos, el Licẽciado le quifo matar, y le amenazò, y de miedo dexò fu cafa y fe fue à fus Indios.

Fue jufticiado en Caftilla Vicencio Pablo.

De donde entendiendo tambiẽ, que alli trataua de hazerle matar, fe huyò à la gouernacion de Popayan. Y por que efte auia fido el principal vezino de los que auian procurado engañar al Virey, y à Benalcaçar, para que vinieffen à Quito, entendiẽdo q̃ era y: do Gõçalo Piçarro à Lima, el Gouernador don Sebaftian de Benalcaçar le ahorcò. Boluiendo pues à la hiftoria; defpues q̃ Gonçalo Piçarro eftuuo en Quito regozijandofe algunos dias; por el mes de Iulio fe determinò de yr a la ciudad de los Reyes, dexando en Quito por fu Teniẽte y Capitan general, a Pedro de Puelles cõ trezientos hombres, con larga inftrucion de lo q̃ eftando alli auia de hazer. Allende de otros motiuos que fe platicauan auer tenido, para falir de Quito, fe dezia, auer fido, por razon de tener alguna fofpecha del Capitã Lorenço de Aldana, q̃ eftaua en Lima: y tãbiẽ, porq̃ Francifco de Caruajal eftando tan lexos, fe temia no hizieffe alguna nouedad: poniẽdole algunos temores fobre efte cafo a Gõçalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y Iuan de Acofta, que erã enemigos de Francifco de Caruajal. Porq̃ aunq̃ eftos no deffeauan ver prefente a Caruajal; fe entendia tratauan defte negocio, por indignar a Piçarro cõtra el, para que le mataffe, ò le quitaffe el cargo. Y fobre efto por algunos q̃ lo entẽdian fe echauã diuerfos juyzios. Auia Gõçalo Piçarro, quedadofe en Quito defpues dela muerte del Virey cõ las perfonas q̃ mas le agradauan, defpidiendo la demas gẽte: dando a vnos Indios y a otros, entradas y defcubrimientos: y auia dado licencia à algunos vezinos, para yrfe a fus cafas: y auia proueydo de Tenientes, en todos los pueblos. Y viendo quan feñor eftaua de todo el Perù y del mar del Sur; fe començo a tratar cõ mas reputaciõ q̃ hafta alli lo auia hecho: y à todos

Embaxa-gâ de Gôçalo Piçarro. y à todos daua la mano para se la be sar. Determinado pues en su partida; embiò delante con Lucas Martin Vegaso à Vela Nuñez hermano del Virey, que despues desu muerte le auiã traydo preso: y salio luego Piçarro *Sale de Quito Gôçalo Piçarro.* con gran compaña la buelta de los Reyes. Y llegado à Piura; como en aquella comarca auia Indios de guerra mandò al Capitã Mercadillo poblase alli vn pueblo, en parte conuenien te, para el seguro y reparo delos que *Lo q̃ pro ueyo Piçarro en el camino.* hiziessen entradas, para cõquistar los Indios de guerra, que por alli auia: y diole ciento y treynta hombres para hazerlo. Y poblo à par de el Rio que llamã Catamayo, la ciudad de Loxa ò la çarça, en parte biẽ acomodada. Tambien embiò al Capitã Porcel cõ sessenta hõbres à la conquista de los Bracamoros. Y hecho esto, prosiguio su camino para la ciudad de los Reyes: tratando y platicando su gente decontino entresi. Vnos que su Magestad, no trataria de cosas passadas: y que sin falta confirmaria la gouer nacion a Gõçalo Piçarro: otros auia q̃ hablauan mas desembuelta y desuergonçadamente, y dezian, q̃ aũque su Magestad quisiesse hazer otra cosa no auria effecto. Y aũ el Licenciado Cepeda (como en todo queria aplazer y lisonjear à Piçarro) passaua mas adelante: aprouando con el Hernan do Bachicao y otros tales, y dezia; q̃ *Lisonjea Cepeda à Gonçalo Piçarro, y arguye pertenecerle los Reynos del Perù.* los Reynos del Perù le cõpetiã por justos y derechos titulos. Trayendo y alegando à su proposito exemplos de Reynos, tierras y Prouincias, que despues de su origẽ y principio, auiã sido tyranizadas: y por discurso d̃ tiẽ po, el titulo se auia hecho bueno: è auiã quedado por señores y Reyes los q̃ lo auian tyranizado. Traya à cõsequencia, la differecia sobre el Reyno de Nauarra, y la razon y forma y ma nera, como los Reyes se vngian y otras cosas semejantes. Arrayendo, persuadiendo, è inclinando, à Gonçalo Piçarro, à que pretẽdiesse y passasse mas adelãte, que ser Gouernador. Afirmando, que jamas hombre que al principio vuiesse pretẽdido ser Rey auia tenido tanto derecho como el, àla tierra que gouernaua. Todo esto oya Gõçalo Piçarro de buena gana: por razon que todos los hõbres generalmente dessean mandar y señorear, y se arrojan àla ambicion. Quãto mas que Gonçalo Piçarro, era de entendimiento algo grossero, y no sabia aun leer: y era hombre que mira ua poco los inconuenientes. Y como *Todos los hombres dessẽã mãdar y se arrojan a la ãbicion.* el Liceciado Cepeda era tenido por letrado, y muy leydo, de buen juyzio y entendimiento; todos aprouauan lo que el dezia y les parecia bien: y na die le contradezia. Y todas las vezes q̃ estauan de espacio y en cõuersaciõ no se trataua de otra materia. Platicando pues en estas cosas y otras se mejantes, llegarõn àla ciudad de Trugillo: do vino el Licenciado Caruajal, à quien Gonçalo Piçarro auia em biado con algunos soldados, à recorrer la costa, y salio con el de Trugillo con doziẽtos hombres, la buelta de Lima.

Capit. xiiij. Como Diego Aluarez Cueto y Francisco Maldonado llegaron à España: y auiẽdo da do su embaxada se tratò, q̃ fuesse al Perù el Licenciado Pedro dela Gasca, y sobre ello embiarõ correo à su Magestad.



NEL INTERIN q̃ estas cosas auian succedido en el Perù, el Doctor Tejada y Frãcisco Maldonado que se auian embarcado

barcado en el Nombre de Dios, pro curaron con toda diligencia llegar à España tan presto como Diego Aluarez Cueto: lleuando solamente nueua y relacion, como Gonçalo Piçarro quedaua por Gouernador en Lima, y Bachicao en Tierra firme: y de todo lo demas succedido, hasta el tiempo que del Perù se auiã partido. Porque de todos los demas successos, nò auian tenido noticia. Continuando pues su nauegacion, llegarõ à desembocar la canal de Bahama, y entrando en el golfo, murio el Doctor Tejada, y fue echado en la mar. Por lo qual Frãcisco Maldonado tomò los recados q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, y del Reyno, y cõ ellos llegò à España: donde poco antes auia llegado Diego Aluarez Cueto cõ las cartas de Blasco Nuñez Vela para el inuictissimo Cesar, Carlo quinto Augusto Rey de España, q̃ estaua en Alemaña, en aquel tiempo, assistiendo à la guerra, que contra los rebeldes, y Luteranos hazia. Llegados pues à la villa de Valladolid, dõde estaua el serenissimo principe nuestro señor Dõ Philipe de Austria, con sus consejos y corte, dieron los dos relacion, del estado en q̃ dexauã las alteraciones del Perù, y Tierra firme, al tiẽpo que de alla partieron. Informando cada vno por su parte, como à su embaxada mejor conuenia, y al despacho q̃ pretẽdia. Dio cierto mucha pena tal nueua: y para ver mejor lo q̃ se deuia escreuir à su Magestad, acerca del remedio, se juntaron con su alteza; los Cardenales don Iuan Tauera Arçobispo de Toledo, y don fray Garcia de Loaysa Arçobispo de Seuilla, y dõ Frãcisco de Valdes Presidẽte del Cõsejo Real, y Obispo de Siguença, el Duque de Alua, el Cõde de Osorno, los Comendadores mayores de Leon y Castilla Frãcisco de los Cobos, y don Iuan de çuñiga, y el Licẽciado Ramirez Obispo de Cuenca y Presidente de la Real Audiencia de Valladolid, y los del Cõsejo de Indias, y otras personas q̃ para ello se llamaron. Y considerando las difficultades que el negocio tenia; pareciendoles q̃ no bastaua fuerça, sino interuiniesse negociacion, para reduzir aquella tierra, y gente della, al seruicio de su Magestad; todos se resumieron, en q̃ se deuia embiar persona, q̃cõ buenos medios y negociaciõ la reduziesse, y sossegasse. Y aunque algunos grandes (y de mucho consejo) dezian, que q̃ parecia cosa fuera de todo buen juyzio creer que gentes q̃ tanto se auiã desuergonçado, como Gõçalo Piçarro y los del Perù; y que tã persuadidos estauan y prendados, para no cõfiar en cosa q̃ se les dixesse; y q̃ tã señoreados se veyã de mar y tierra; se pudiesse esperar ò presumir, que en ellos vuiesse reducion: sino fuesse por fuerça de armas: y q̃ por tanto, no se deuia embiar sino hombre de guerra y experimẽtado en ella, y con mucho poder; al fin se rindieron, al parecer de los demas. Las razones q̃ en esto militauan, era, representar la difficultad ò (por mejor dezir) la impossibilidad que auia, en lleuar gente, cauallos y armas, y los bastimẽtos necessarios, mas de mil y seys cientas leguas, de España, al Nombre de Dios se nauegan. Y otra mayor, la que llegados à Tierra firme auia, para se poder alli sustentar, sin que muriessen de hambre ò pestilencia. Y finalmente la que auia, de no poder hallarse mantenimientos y nauios para poder llegar desde alli al Perù. Especialmente teniendo (como tenia) Gõçalo Piçarro la mar del Sur, y todos los nauios. Representando por el consiguiente, la trabajosa y peresosa nauegacion del mar del Sur: los importunos caminos, esteriles y de arenales: la mucha falta de agua q̃ en ellos ay, con

Muerte del Doctor Tejada.

Llegan à la corte Maldonado y Diego Aluarez.

Los q̃ entrarõ en la cõsulta.

Resolutiõ de la consulta.

Fũdamẽto y razõ en q̃ se fundà la resolucion dela consulta.

con la differencia de los ayres y mantenimientos, y mudança de conſtelacion, y Polo, q̃ cauſan gran debilitacion y fatiga, à los que nueuamente van al Perù: y otros muchos inconuenientes que ſe trataron. Determinados pues en que ſe deuia embiar perſona, que por buenos medios procuraſſe reduzir aquellas prouincias; fue la reſolucion, que fueſſe a ellas el Licenciado Pedro de la Gaſca (que à la ſazon era del conſejo de la ſancta y general Inquiſicion) de cuyas letras prudencia y rectitud, y otras muchas buenas partes, ya ſe tenia experiẽcia en diuerſos negocios de grande importancia, que ſe le auian cometido.

Señalaſe el Licenciado Gaſca para la reducion del Perù.

Y eſpecialmente en la preparaciõ q̃ auia hecho, para la defenſa y fortificacion de la ciudad de Valẽcia, y pueblos maritimos de aquel Reyno: y de las Iſlas Mallorca, Menorca è Yuiça. Lo qual ſe le encomendo por ſu Mageſtad que hizieſſe, cõtra la armada del Turco, que Barbaroxa traya por la mar, y la de Francia. Donde tã bien en ſu primera comiſſion auia ſacado à luz, negocios muy intricados y eſcuros del Sancto officio q̃ alli auia.

Coſas prĩcipales q̃ en caſtilla auia hecho Gaſca.

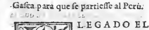
E aſſi luego cõ diligencia ſe deſpachò correo para Alemaña: con relacion y parecer, para q̃ ſu Mageſtad confirmaſſe, lo que en Eſpaña ſe auia conſultado: y dieſſe el deſpacho neceſſario para ello, como mas ſeruido fueſſe. Y por ſer (como era) el negocio tau arduo y peſado, y de tanta calidad; no parecio que ſe deuia proueer en Eſpaña, ſin lo comunicar cõ ſu Mageſtad.

Deſpachaſe correo para la Mageſtad del Emperador.

Aſſi miſmo Diego Aluarez Cuero, y Franciſco Maldonado, paſſaron à eſta ſazon en Alemaña, ſobre ſu embaxada y procuracion.

Partenſe tambien Maldonado y cueto.

Capit. xv. Como llegado el correo en Alemaña; ſu Mageſtad confirmò lo que en Eſpaña ſe auia ordenado, y eſcriuio al Licenciado Gaſca para que ſe partieſſe al Perù.





LLEGADO EL correo en Alemaña, cõ la relacion y parecer q̃ de Eſpaña ſobre el negocio ſe embiaua al inuictiſſimo ſacro Emperador; y aſſi miſmo, auiẽdo hecho ſus embaxadas Diego Aluarez Cueto, y Franciſco Maldonado; ſu Mageſtad recibio la pena y enojo, q̃ ſe deuia recebir, de coſa tan deſuergonçada y atreuida, como auia ſido la de Gõçalo Piçarro y de los del Perù: en ocuparle tierra tan grande y tan rica y quitar la Audiencia, y prender ſu Virſorey, y perſeguirle. Y no contentos con eſto occupar la mar del Sur, y Tierra firme.

Recibe pena el Emperador de la deſuerguença del Perù.

Porq̃ cierto parece, que aunque Dios aya permitido (por moſtrar mas en el fin q̃ hã tenido las alteraciones de los vaſſallos de ſu Mageſtad, lo q̃ à ſu Mageſtad ama, y q̃ es el valor de ſu perſona) q̃ aya auido algunos leuãtamiẽtos en ſus eſtados; ninguno parece q̃ ha ſido de mas ſentimiento, q̃ eſte del Perù.

Conſideraciõ de la temeraria deſuerguença de los del Perù.

Porq̃ al tiẽpo de las comunidades de Eſpaña; ſu Mageſtad, ni por ſu edad, ni por la experiẽcia d̃ reynar y gouernar en paz y guerra; ni por la grandeza de ſu eſtado: eſtaua en tã grãde auctoridad y reputaciõ (aunq̃ ſiẽpre fue muy grãde) ni ſe tenia tanta noticia del valor de ſu perſona; como lo eſtaua, y ſe conocia al tiẽpo del leuãtamiẽto del Perù. Y aſſi parece q̃ fue eſte de mayor temeridad y atreuimiẽto, q̃ no el de las comunidades. Porq̃ en ellas, no aſſi como en el Perù, ſe deſacatarõ y deſuergonçaron, à vſurpar y tomar la hazienda Real. Antes con gran confuſion y locamente, quiſierõ crecer el patrimonio Real: quitando para ello las haziendas q̃ otros teniã: pretẽdiẽdo, auerſe de añadir à la del Rey. Y final-

finalmente ninguno en las comunidades, osó jamas Hablar en que la tierra se quitasse al Rey, ni se negasse su vassallaje, como en el Perú lo pretendio Gonçalo Piçarro; tomando loca y luciferina soberuia pa ser Rey de aquella tierra. Y quanto mas baxo vassallo era de su Mageſtad; como tian, el, y los q̃ à el se allegauan, mayor desacato y offensa à su Rey y señor natural. Empero, entendiendo su Mageſtad, la difficultad que auia, en la recuperacion del Perú, sino fuesse interuiniendo buenos y blandos medios; con su madura prudencia, y peregrino entendimiento, templò la colera de su yra: y oyò, y respõdio cõ la menos demostracion que fue possible, à Francisco Maldonado. Y con Diego Aluarez Cueto, se condolio, de los trabajos del Virey: viendo de aquella benignidad y amor que siempre tuuo à los que le dessearõ seruir.

Prudencia y virtud dela Sacra M. del Emperador.

Y luego con presteza despachò à España, para que conforme à lo q̃ alla les auia parecido se hiziessen los despachos, para que fuesse al Perú el Licenciado Gasca: al qual escriuio esta carta.

Cõfirma su Mag. lo cõsultado en castilla.

EL REY.

LICENCIADO DE la Gasca del nuestro Consejo de la Inquisiciõ, ya deueys tener entẽdido, lo succedido en la prouincia del Perú: y el estado, en que alla estan las cosas. Y como quiera que vista la rebelion en que esta Gonçalo Piçarro y los que le siguen; y los alborotos, y escandalos que ha auido en aquella tierra, de quattro õ cinco años à esta parte; cõuernia vsar de rigor: ha parecido q̃ lo mejor es, lleuarlo por el presente, con blandura y moderaciõ, para allanarlo y ponerlo en quietud. Y que vaya vna persona de medios, y experiencia y celoso de nuestro seruicio. Y teniendo por cierto q̃ en vos ay estas calidades, os auemos querido elegir y nombrar para ello. Confiando que lo hareys y tratareys, de tal manera que se cõsiga el fin para que os embiamos. Y encargamos os mucho, que luego que esta llegue à vuestro poder, os desembaraceys, y dexeys lo que teneys q̃ hazer en esse otro negocio, en que estays occupado (pues siendo necessario se podra proueer d̃ otra persona) y os partays y vẽgays sin deteneros, a la corte del serenissimo Principe mi hijo: à quien escriuimos, lo q̃ sobre todo es nuestra voluntad. Y por seruirnos aceptseys de yr este viaje, que yo embio à mandar, que se entienda en hazer los despachos necessarios: y q̃ se de priesa en aprestar las naos en q̃ aueys de passar: porque no se passe el buen tiẽpo. Que por emplearos en esto q̃ tãto importa, y que vays mas libre, auemos dexado de prouceros en vna de las yglesias, q̃ està al presente vacas. Pero de q̃ plaziendo a nuestro señor boluays, ternemos memoria especial de vuestro acrecentamiento y honrraros y fauoreceros, como serà razõ. De Colonia à diez y seys de Agosto, de mil y quiniẽtos y quarẽta y cinco. YO EL REY. Por mãdado de su Mageſtad Francisco de Erasso.

Carta de su Mag. al Licenciado Gasca.

☙ Llegado pues el despacho d̃ su Mageſtad a Valladolid, dõde el principe nuestro señor estaua; luego su Alteza y el Comẽdador mayor Frãcisco de los Cobos, embiarõ al Licẽciado Gasca, esta carta de su Mageſtad: y le escriuierõ, q̃ cõ toda diligẽcia dexasse enel archiuo de Valẽcia, los processos de la visita, cõ relacion del estado en q̃ cada vno estaua: y de aquello que à el le parecia q̃ se deuia hazer en cada negocio. Y q̃ tãbien embiasse memoria de algunas personas, q̃ a el le pareciessen conuenientes para cõtinuarlos.

nuarlos. Y sobre todo, q̃ con la breue dad possible, fuesse à la corte de su Alteza.

Capitu. xvj. Como estando en Valencia el Licenciado Pedro de la Gasca, recibio las cartas de su Magestad, y del serenissimo Principe su hijo, y se vino à Madrid, donde se trató sobre el poder y despacho que se le auia de dar para el Perù: y lo que pidio el Licenciado Gasca que se le auia de conceder, para hazer la jornada.

ESTANDO EL Licenciado Gasca en Valēcia, entendiēdo cō toda diligencia y cuydado, en los negocios de su comissiō, en diez y siete de Septiēbre del año de quarēta y cinco, recibio la carta de su Magestad, y otra del Serenissimo Principe su hijo. Y en cūplimiēto dellas se dio toda priessa à poner en ordē los processos, y hazer la relacion q̃ se le mādaua. Luego escriuio à su Alteza, como lo quedaua haziēdo. Y deteniēdo se mas de lo q̃ requeria la necessidad d̃ su partida, para las Prouincias del Perù, se le tornò à escreuir, q̃ dexādolo todo se viniesse. Y assi lo hizo, q̃ luego tomò su camino para la villa de Madrid, donde à la sazon se auia mudado la corte. Y llegado q̃ fue, cada dia se entendia en los negocios del Perù. Y dio se le à entender al Licēciado Gasca, q̃ las vezes que auia de lleuar, era, para mediar entre el Virey y Gonçalo Piçarro, y los del Perù, para reduzirlos a paz, y boluer al Virey en su officio, y à la Audiencia, como de antes auia estado. Considerò el Licēciado Gasca, que esto se le dezia, para

Recibe Gasca la carta de su Mag.

Viene Gasca à la corte.

Consideraciō de Gasca.

que el pusiesse (como dizen) nombre à la cosa, y dissimulando no lo entender, dixo, que se marauillaua embiar le con tā poca auctoridad à negocio tan importante, y tan dañado, y que tan lexos de su Magestad se auia de patratar, para no recorrer por poder, en las cosas q̃ se podian ocurrir, y à urian succedido despues de la partida de los mensageros: segun la disposicion en que dexaron las cosas tan dañadas, y con tan poca mano para atraer, ni por bien, ni por mal, à gente que tan leuantada y desuergonçada estaua, como aquella. Y que el, de qualquier manera tenia offrecido p̃sona y vida al seruicio de su Magestad. Pero q̃ à el le parecia, q̃ si su Magestad mādaua que el fuesse, le deuia dar poder tan lleno y bastante, como el en las Indias tenia. Para que en todas ellas le acudiessen, con la gente, dineros, nauios, cauallos, armas y bastimentos que pidiesse. Y para poder en su Real nombre, proueer todos los repartimientos de Indios vacos, y los que vacassen estando el alla. Y los officios de aquella tierra. Y para dar entradas y gouernaciones de lo q̃ no estaua pacificado, ni descubierto. Y para perdonar todo lo cometido en aquella tierra, y se comitiesse hasta pacificarla. Y no solo, para que contra los delinquentes y criminosos que se perdonassen, no se pudiesse proceder en lo criminal, de officio; pero ni aun à instancia de parte: quedando quanto al interesse de hazienda que vuiessen robado, ò damnificado, à cada vno su derecho à saluo. Y q̃ assi mismo el pudiesse mādar boluer à España al Virey: si le pareciesse que para la pacificacion y reducion de aquella tierra conuenia. Y para poder gastar de la hazienda Real todo lo q̃ conuiniesse para la pacificacion. Y despues de pacificada, en la administracion de justicia, y gouernacion.

Respuesta de Gasca y lo que pide para yr al Perù.

Y que el no queria salario alguno, sino que se le diesse lo q̃ fuesse necessario para sustentacion suya, y de los q̃ con el fuessen: assi por escusar gastos, como porque se persuadiessen los de Piçarro, que yua tan de paz, que seguramente le podian dexar entrar en la tierra y andar entre ellos. Y que consigo lleuaria bien pocos: de suerte que juzgassen, que la mas fuerça que lleuaua, era su abito de clerigo y breuiario. Y que lo que para el gasto fuesse necessario, no auia de entrar en su poder, sino de vna persona nõbrada por su Magestad q̃ lo recibiesse y gastasse, y estuuiesse obligado, à dar la cuenta dello. Y que esto se auia de tener por aueriguado q̃ se auia de hazer: porque el por ninguna manera auia de yr cõ salario alguno, en auentura si aquello no le bastassever se despues en necessidad: pues el con lo poco que tenia no lo podia suplir: y que ya que algo sobrasse, queria q̃ ninguno pensasse, que tenia en tã poco su persona y vida, y q̃ su cobdicia era tanta; que por aquello lo ponia enel peligro y riesgo, que en la jornada auia y se esperaua.

Capit. xvij. Como auiendose tratado y altercado sobre los capitulos y cosas que pidio el Licenciado Gasca se embiò la relaciõ à su Magestad: y de vna carta que à su Magestad escriuio el Licenciado Gasca.

Lo que se tratò en la consulta, sobre lo q̃ Gasca pide, y lo que sobre ello se proueyo.

MVCHO SE tratò y confirio, en la cõsulta algunos dias sobre las cosas q̃ el Licenciado Gasca auia pedido. Especialmẽte sobre el poder q̃ pedia, para perdonar el derecho de tercero, para no se poder proceder contra los delinquentes, à instancia de parte en lo criminal. Porq̃ dado que en cõsejo à todos parecio; que (como el Licenciado Gasca dezia) no bastaua para assegurar à gente que tantos desacatos y delitos auian cometido, perdonarles lo criminal de officio: pues podian esperar, q̃ à instancia de parte seriã castigados tan enteramente, como sino les fuera perdonado lo de officio: y aunque para ello se podrian solicitar las partes, que tantas y tan injuriadas auia; empero, dudóse, si el Principe podia perdonar esto: y sobre bien altercado, fue la resolucion, que por bien de paz (que tan dificultosa era de auer, como la que se procuraua) lo podia hazer el Principe que no reconocia superior, como lo era el Rey d̃ España. Auiendose pues biẽ altercado sobre todo lo pedido por el Licẽciado Gasca, se le mandò q̃ diesse todo loq̃ pedia por escripto de su letra. Y assi lo dio, poniẽdo y declarãdo especificadamẽte las causas y razones, q̃ le mouiã à pedir cada cosa. Lo qual se embiò à su Magestad originalmẽte. Porq̃ el Cardenal y Comẽdador mayor y los demas del Cõsejo, cõsiderarõ, podria parecer à su Magestad q̃ no se le deuia d̃ otorgar mucho de aq̃llo. Y tuuierõ cõsideracion q̃ su Magestad entẽdiesse q̃ el Licẽciado Gasca lo pedia y q̃ no salia dellos. Tãbiẽ se tratò sobre escreuir à su Magestad q̃ deuia proueer d̃ Yglesia al LicẽciadoGasca para tener mas credito con los alterados: y para effecto q̃ aduirtiessen mejor à lo q̃ les dixesse y persuadiesse (entẽdiẽdo, q̃ importaua para ello, el credito q̃ el titulo de Obispo le podria dar.) Lo qual entẽdido por el Licenciado Gasca, cõ instancia lo rebatio: pareciẽdole q̃ aq̃llo no era cosa, ni se deuia suplicar à su Magestad, ni cosa justa proueer su Magestad de yglesia à hõbre q̃ tã lexos como al otro mũdo queria embiar. Teniẽdo assi mismo

mo por inconueniente, dar con esto occasion, à q̃ su Magestad creyesse, q̃ enel auia tãta ambicion, q̃ à su instancia aquello se pidiesse. Queriẽdo pues breuemẽte resumir el negocio y acelerar la prouisiõ, pues su calidad lo requeria, luego con diligencia se despachò correo à su Magestad: cõ el qual el Licenciado Gasca escriuio la carta siguiente.

S. C. C. M.

Carta del Licencia do Gasca para su Magestad.

RECEBI LA CARTA de vuestra Magestad, en q̃ se mãdaua, q̃ fuesse à entender en las cosas del Perù. Y dado q̃ estando tan poco acostumbrado à largo camino (especialmẽte de mar, en q̃ hasta oy nũca entrè) me parecio, q̃ era jornada trabajosa y peligrosa, para salud y vida; pero conociẽdo que los hõbres, desde que nacemos estamos cõdenados à la muerte, y obligados al trabajo: y q̃ en particular obligaciõ tenemos à esto los vassallos de V.M. viendo la determinacion, con q̃ todas las vezes que dello ay necessidad V. M. por lo q̃ à nosotros cõuiene, no rehusa de poner à todo riesgo y trabajo su persona, siendo la q̃ es, è importando su cõseruaciõ tãto, al bien vniuersal de la republica Christiana; no me pusierõ estas dos cosas tãto temor para q̃ dessease q̃ se me escusasse esta jornada; quãto conocer mis pocas fuerças corporales, y corta industria: y q̃ ninguna experiẽcia tẽgo delas cosas dIndias. Y q̃ cõforme à esto, por faltarme vida ò salud enel camino, ò medios en los negocios: podria ser inutil, para seruir à Dios, y a V.M. en ellos: y occuparia lugar à otro, q̃ embiãdose à ellos, se cõsiguiesse el fin y pacificaciõ q̃ de aq̃lla tierra se pretẽde. Mas entẽdiẽdo la determinaciõ con que esto V.M. mãda, me parecio, q̃ sin replica ni escusa alguna, lo deuia obedecer: y assi me determinè de hazerlo. Cõsiderãdo, q̃ cõ hazer yo lo q̃ en mi fuesse, sin dexar nada de aq̃llo à q̃ mi poquedad bastasse, tratando los negocios, cõ la fe, verdad y limpieza, que à Dios y à mi Principe deuo, cũplia. Y reniẽdo por cierto q̃ V.M. no es seruido, q̃ estè desterrado y fuera de mi naturaleza, mas del tiẽpo q̃ fuere necessario, para poner en sossiego aquella tierra. Y q̃ puesta plaziẽdo à Dios en ella, lleno licẽcia, pa boluerme à esta sin aguardar otra. Y cũpliẽdo el mandamiẽro de V.M. lleguè aqui à treze del passado: y despues que el Principe mi señor y Comẽdador mayor d Leõ y los demas se juntaron en esta villa, se ha tratado y trata, en darme à entẽder las cosas de aquellas partes: y en ver, lo que para el remedio dellas es necessario proueer.

No parti de Valẽcia à la hora q̃ recebi la carta de V.M. Assi por dexar en buena ordẽ, y recaudò los processos, y cosas de los negocios de aquel Reyno; como porq̃ me parecio, cõueniа, q̃ antes q̃ yo de alli saliesse, fuesse la persona q̃ los auia de continuar y acabar. Para q̃ en presencia dellos le pudiesse informar del estado enq̃ los dexaua, y del intento q̃ tenia, en lo q̃ quedaua por hazer. Lo qual pẽsaua, se pudiera hazer en ocho dias q̃ alli me alcançára. Y aunq̃ me partiera el mismo dia q̃ recebi la carta; no pudiera llegar à Valladolid, antes q̃ su Alteza saliera de alli, ò ya q̃ antes llegára (q̃ a mas fuera vno ò dos dias) le hallaua tan de camino, q̃ no se pudiera entender en cosa alguna.

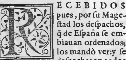
§ Por el fauor q̃ V.M. me haze en la memoria q̃ escriue terna d mi, quãdo boluiere desta jornada; beso las manos a V.M. q̃ cierto todo el caudal q̃ della hago, es, seruir a Dios y à V.M. y cõ darme la diuina bõdad, libre y gracia, pa acertar à hazerlo, y boluerme à

morir à mi naturaleza, me ternia por contento y pagado. Solo suplico à V.M. que informado que cabe en la persona, rectitud, entendimiento y letras del doctor Gasca mi hermano, Oydor, que de quatro años à esta parte es en la Chancilleria de Valladolid; sea seruido de hazer à el, y à mi merced, de le passar à la plaça que en el consejo de justicia està vaca, por muerte del Licẽciado Iuan Sanchez Corral. Que para mi serà muygrãde, y sino me engaño, supplira en aquel lugar, la falta que con su fallecimiẽto, hizo el Licenciado. Porque ambos fueron de vn tiempo de estudio, y re sidieron en vn mismo Colegio, y en su trabajo y abilidad (à lo que entiendo) vuo poca ò ninguna differẽcia. N. S. guarde la sacra è Imperial persona de V. M. por tantos y tan felices años, como la Christiana republica ha menester, y los vassallos d'V.M. desseamos, y en particular tenemos necessidad. De Madrid, catorze de Nouiẽbre de mil y quiniẽtos y quarẽta y cinco. De vuestra S. C.C.M. humilde vassallo, è indigno criado, q̃ sus Reales manos besa. El Licẽciado Gasca.

Cõsideraciõ sobre la respuesta del Licenciado Gasca à su Mag.

Respondio desta manera el Licẽciado Gasca, à lo q̃ su Magestad le offrecia: porq̃ el daua à entender, q̃ acceptaua la jornada, cõ mas certidũbre de acabar en ella su vida, q̃ no cõ esperãça de poder boluer à su naturaleza. Cõsiderando su edad, y el trabajo de tã largo viaje y peligrosa nauegacion, y diuersidad de ayres, mantenimiẽtos y constelacion, para tan largas tierras, Reynos y Prouincias por el jamas vistas, ni conocidas. Do auia tan dañadas y tan differentes volũtades y cõdiciones. Y sin tener esperança, q̃ auia de hallar persona alguna, de quien se pudiesse confiar. Por lo qual cõ sacramẽto afirmaua, solo auerlo aceptado, por seruir à Dios y à su Rey: y corresponder à su honor y concepto, que algunos de su animo tenian. Y por no dar occasion à que del se pensasse, que tenia en mas la vida, que estas tres cosas.

Capitu. xviij. como llegado el correo à su Magestad, otorgò todas las cosas que el Licenciado Gasca auia pedido en España y de los negocios y cosas q̃ hizo, antes de su partida, y como se embarcò y salio de Sãt Lucar con la flota, y lo q̃ enel camino le acaecio.



RECEBIDOS pues, por su Magestad los despachos, q̃ de España se embiauan ordenados; los mandò ver: y se despacharon todos juntamẽte, cõ el poder de dar gouernaciones y descubrimiẽtos. Lo qual fue en Venelo à diez y seys de Hebrero, de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys, y luego se embiarõ à España, cõ muchas cartas en blãco, para q̃ el Licenciado Gasca las pudiesse henchir, quãdo viesse q̃era necessario. Yua vna llena para Gõçalo Piçarro: y otra pa Bachicao: creyẽdo q̃ aun se estaua cõ la armada de Gõçalo Piçarro en Panamà. Y otras assi mismo llenas para el Virey de la Nueua España, y Audiencias de Nicaragua, y Sãcto Domingo Gouernador del Nueuo Reyno y Popayã: en q̃ se les mãdaua; acudiessen cõ todo lo q̃ de parte de su Magestad el Licẽciado Gasca les pidiesse: y lo cũpliessen, bien assi como, si su persona Real se lo mãdasse. Quãdo estos despachos llegarõ; estaua el Licenciado Gasca en Toledo: dõde por mãdado de su Alteza auia ydo à tomar la possession del Arçobispado. Porque pareciendole al Arçobispo don Iuan Martinez Siliceo. Que de quando el Licenciado Gasca visito aquella yglesia

Los despachos q̃ su Mag. embiò para Gasca.

Lo q̃ hazia Gasca en Toledo quãdo llegaron los despachos de su Mag.

yglesia y tribunales eccleſiaſticos, en tiẽpo de don Iuan Tauera, tenia noticia de aquello, y le podria ſer de pro uecho, para ſe lo dexar ordenado, haſta que el ſe deſembarcaſſe y fueſſe, ſuplicò à ſu Alteza ſe lo mandaſſe.
Mãda ſu Alteza à Gaſca q̃ concierte los teſtamẽtarios de dõ Iuã Tauera con la camara Apoſtolica y effectualo. Venido pues, que fue de Toledo, aſſi miſmo le mãdò ſu Alteza, que antes q̃ ſe partieſſe procuraſſe concordar los teſtamentarios de don Iuan Tauera, con la camara Apoſtolica. Por que el conſejo Real eſtaua, en que, ni de aquel ſpolio, ni de otro alguno en Eſpaña ſe deuia permitir que el Papa lleuaſſe nada: pues era contra derecho è introducion, que de poco tiẽpo ſe auia procurado poner en Eſpaña. Y q̃ aun en Portugal no ſe auia cõſentido, ni conſentia. Y à ſu Alteza y al Comendador mayor Cobos, parecio, que no era ſazon de remouerſe ſemejante humor, ſino que ſe cõcertaſſe. Y aſſi mandaron al Licenciado Gaſca que entẽdieſſe en ello, y lo effectuò. Y eſto hecho, ſe començo à apreſtar, para ſu viaje. Y al tiempo de ſu partida, el Cardenal y Comenda-
Mueſtra ſe tener pena, por q̃ ſu Mageſt. no dio Obiſpado a Gaſca y lo q̃ Gaſca à eſto replica prudentemente. dores mayores moſtrauan tener pena, porque ſu Mageſtad no le vuieſſe proueydo de Yglesia. Y pareciendole al Licẽciado Gaſca, que ſe lo dezian creyendo que por ello el tenia pena, y que ſemejante cõcepto, no era biẽ que del ſe tuuieſſe; procurò darles à entender, quan de otra manera el lo entendia. Diziendo, q̃ ſu Mageſtad auia hecho lo q̃ à la conſciencia de entrambos cõuenia. Pues ya que ſu Mageſtad le proueyera yglesia, no la pudiera el aceptar ſin gran cargo de ſu conſciencia, y nota de mal Chriſtiano. Pudiendo tener tan poca cuenta con ella, en tan larga jornada de tiẽpo: y tan lexos de qualquier Obiſpado de Eſpaña. Y que durante ella, en nada le podria aprouechar, ſino de darle cuydado. Eſpecialmente, ſi alla murieſſe, ò le mataſſen: que entõces de nada le podria ſer buena, ſino para partir deſta vida, con mas congoxa y pena dela poca cuenta que lleuaua de la prouiſiõ que auia aceptado. Y que aun para lo deſte mundo, no le conuenia: porque ſi en el negocio à que yua, no hizieſſe nada, auiendo le auctorizado el Obiſpo; pareceria que auia mas cauſa de dezir, el era para tan poco, que con todo lo que le auiã auctorizado, no auia ſido para hazer effecto alguno. Y que yendo aſſi como yua, auia algo mas ocaſiõ de le deſculpar. Y que auiendo algo que de momento fueſſe le atribuyria à ſu perſona, y no à otro adherente. Mucho agradaron eſtas razones al Cardenal y Comẽdadores mayores, de los quales el Licẽciado Gaſca lue go alli ſe deſpidio. Y auiẽdo tomado licencia de ſu Alteza, ſe partio para Seuilla: donde llegò à los diez y ſeys de Abril. Luego començo à entẽder à toda diligencia en q̃ ſe apreſtaſſen los nauios que alli auia dela flota en que el auia de yr: y que el Maeſtro Cãpos ſe dieſſe prieſſa en poner à pũto el matalotaje, y las otras coſas para el viaje: porque eſte era la perſona, q̃ ſe auia ſeñalado para ſu gaſto, y de los que yuan en ſu cõpania. Al qual ſe mãdarõ dar tres mil ducados para ello: y q̃ llegado à Tierra firme dieſſe cuẽta à los officiales Reales, de lo q̃ haſta llegar alli vuuieſſe gaſtado. Y aſſi miſmo de lo q̃ de alli adelãte gaſtaſſe: tomãdole en fin de cada mes, del tiempo q̃ alli ſe detuuieſſe, cuẽta de lo enel gaſtado: y dandole para el gaſto del ſiguiente. Y que lo miſmo, llegado al Perù, hizieſſen los officiales Reales de aq̃lla Prouincia. Y aſſi deſpu[illegible]ẽpre ſe hizo y guardò eſta orden[illegible]porq̃ en ſant Lucar eſtauan nauios para cargar de los de la flota, porque en ninguna parte vuieſſe deſcuydo. Dexò el Licẽciado Gaſca en Seuilla, à ſu hermano Iuan Ximenez
Parte ſe Gaſca para Seuilla y ẽ llegãdo haze las diligencias para ſu partida.

nez de Auila, para que diesse priessa: y el se fue à darla en Sant Lucar. Pareciendole q̃ el ydo, no solo se daria priessa los de Sant Lucar, pero, à los que quedauan en Seuilla, viendo que los aguardauan enel puerto, se apretarian con mas diligẽcia, como en effecto se hizo. Y aun por acortar las largas que la gente de mar suele tener, despues de parecer q̃ està todo à punto; por tanto, quando el Licenciado

Embarcase Gasca. Gasca vio que ya lo estaua, se embarcò luego, y estuuo tres dias embarcado antes de se hazer à la vela. Y otro dia hizo llegar la nao à la boca de la barra: y otro dia siguiente veynte y seys de Mayo, de mil y quinientos y quarẽta y seys se hizo toda la flota àla vela, y salieron de la barra.

Hazese à la vela toda la flota. Yà quatro d̃ Iunio llegaron à la Gomera, dõde se detuuieron à tomar agua, y algun fresco y matalotaje. Yestando à las diez horas del dia, leuantadas las ancoras para salir del puerto, vieron atrauessar cerca d̃ la costa dela Isla, vna nao y vn pataje de Franceses, y por descubrir lo q̃ era, antes de salir se tornarõ à poner en vna ancora. Y por tierra con gente de cauallo y por la mar, con algunos bateles, embiò el Licenciado Gasca à descubrir si auia mas naos. Yentendido y visto, que no erã mas, salierõ ya tarde. Y à la salida del puerto dioles vna refriega (que sobre noche ordinariamẽte alli suele auer) q̃ puso algunas naos en peligro d̃ çoçobrar: especialmente en la que yua el Licenciado Gasca. Salidos pues de la Gomera, y engolfados cien leguas dentro en la mar, les dio buen tiẽpo à popa, y con el y con las corrientes, que ya desde alli adelante van por aquel camino, nauegarõ v[illegible] ydos dias, sin ver tierra. Y à tr[illegible] Iulio, descubrierõ las Islas, que atrauiesan todo aquel mar, que ay desde Venecuela à Sancto Domingo, esparzidas de tres, y de diez en diez leguas, y de menos y mas distancia vna de otra. Entre estas Islas ay dos, que lavna llamã la Desseada, y la otra la Antigua: Y entre estas dos Islas, es por donde se passa de vna parte del golfo àla otra. Y creyendo los pilotos, que yuan à passar entre ellas; con vn nublado muy cerrado que hazia, desconocieron las, y erraron el camino: pensando que dos puntas que haze otra Isla grande que se llama de Guadalupe, eran aquellas dos Islas: y endereçarõ à meterse entre las dos puntas. Y fueron tan ciegos, que hasta llegar vna legua dellas, no conocieron q̃ yuan fuera de camino. Fue grande su turbacion, porque yuan tan metidos ya en tierra; que les parecià no podrian doblar la vna punta, sino que auian de dar en tierra y perderse: y ya q̃ las doblassen, estauan otras Islas, que llaman Todos sanctos, que no podian sino al entrar en medio dellas, dar vna nao en otra: especialmente, que era ya puesto el sol, àboca de noche. Y demas de ochocientos marineros que yuã en el armada, ninguno auia, que alli se vuiesse visto: sino era vn lombardero Flamenco, que dezia; que otra vez viniẽdo en vna nao por alli; con otro semejante yerro, auiã sido forçados, los que venian en aquella nao, à entrar por medio dGuadalupe, y Todos sanctos. Y que, aun que era angosto el espacio, era limpio: y no auian encõtrado en que tocar. Luego con grã diligencia y fuerça que se hizo, y lleuando las naos tan de lò, que no yuan en poco peligro, à gran pena, y tan junto à la tierra, que si no fuera costa limpia, sin falta se perdieran; doblaron la punta y salieron al golfo, por entre las Islas de Guadalupe, y Todos sanctos. Estan todas estas Islas pobladas de Indios flecheros, que tiran con yerua: y los heridos della, mueren en veynte y quatro horas, con grandes dolo-

dolores,yhaziendo viſajes como los que rauian. Y dexando por agora al Preſidente Gaſca en ſu nauegacion; diremos lo que ſuccedio à Melchior Verdugo en la prouincia de Nicaragua y en Tierra firme.

Capit.xix. como Melchior Verdugo,partiendoſe de Cartagena ſalio à la mar del Norte, y cōbatio de noche la ciudad del Nombre de Dios: y el Capitan Hernan Mexia ſe huyò à Panamà, donde eſtaua el General Pedro Hinojoſa.



A EN LA PRImera parte deſta hiſtoria cōtamos como Melchior Verdugo, deſpues ꝗ en Trugillo alçò vādera por ſu Mageſtad; ſe fue à la prouincia de Nicaragua: y que el Capitan Palomino vino por mar,à echarle de alli: y no lo pudien do hazer, ſe auia buelto à Tierra firme:y Melchior Verdugo ſe quedò en Nicaragua. Pues es de ſaber, que deſpues deſto, Melchior Verdugo, con la gente que traya y que ſe le allegò ſe vuo en aquella prouincia,tā deſordenadamēte;que la Audiencia tuuo neceſſidad de procutar echarle de la tierra. Y aſſi el Licenciado Quiñones (que era vno de los Oydotes) con jūta de gente,vino contra el, y le puſo en eſtrecho de tener por biē de ſe ſalir con cerca de dozientos hombres ꝗ le ſiguieron:y metioſe en barcas. Y por el Rio que dela laguna de Nicaragua ſale (que llaman el deſaguadero) ſaliò à la mar del Norte, con intento de yr,dexando la coſta de Tierra firme à la mano derecha,y apartādoſe del Nombre de Dios à Cartagena,y deſde alli à Popayā: dōde creya que eſtaua el Virey. Porque aunque auia cinco meſes que era muerto, el no lo ſabia. Salido pues à la mar del Norte con eſte intēto,ſupo la muerte del Virey, de vna fragata ꝗ venia del Nombre de Dios:y como à aquel pueblo auia llegado Hernā Mexia Capitan de Gonçalo Piçarro, y que que daua con poca gēte. Lo qual ſabido por Verdugo ſe determinò yr al Nōbre de Dios,y hazer algun ſalto, cōſiderando que lo podia muy bien hazer, à cauſa ꝗ Pedro de Hinojoſa eſtaria en Panamà con toda la gente. Y con eſte intento,con tres fragatas ſe fue por el deſaguadero, à la mar del Norte. Y antes de llegar al Nombre de Dios,tomò vn barco, en el Rio de Chagre,y de los que en el yuan, ſupo todo lo que enel Nōbre de Dios paſſaua,y los capitanes ꝗ alli auia, y ſus moradas. De lo qual ſiendo bien informado, tomò algunos negros ladinos que yuā enel barco. Y à los veynte de Iunio de quarenta y ſeys àla media noche, llegò al puerto, y ſe deſembarcò ſin que fueſſe ſentido. E informado bien donde Hernan Mexia poſaua, fue luego à ſu caſa y cercola, apellidando, viua el Rey y Melchior Verdugo ſu Capitan, y mueran traydores. Hernan Mexia eſtaua à la ſazō durmiendo con treze, ò catorze perſonas ꝗ cōſigo tenia. Los quales eſtauan tambien durmiendo: y deſpertados con el ruydo de la gēte y armas, ſe puſierō en defenſa, è hizierōlo cō [illegible] animo, ꝗ cō toda la fuerça ꝗ pu[illegible] Melchior Verdugo y ſu gente; no pudierō ſubir à vn alto de la caſa en ꝗ eſtauā. Por lo qual Verdugo acordo ponerles fuego. Y como las caſas de aquel pueblo (eſpecialmente los altos) ſon [illegible]dera y tablas de Cedro (qu[illegible] excelente madera, ꝗ en[illegible] ay, aſſi de grādeza como [illegible] color que tira à colorado) e[illegible]oſe la caſa, demanera ꝗ Hernan Mexia, y lo[illegible] con el eſtauā, tuuie

Determinò Melchior Verdugo yr al Nōbre de Dios.

Deſembarca Verdugo ſin ſer ſentido, y pone fuego à las caſas del capitā Hernan Mexia,

tuuieron necessidad de arrojarse entre los enemigos, y el fuego. Y esto hizieron cõ tãta presteza, que aunque algunos dellos fuerõ heridos; se escaparon por medio dellos, y huyeron à los montes que estan junto al pueblo, muy grandes y espessos. Y caminaron aquella noche y otro dia, y parte del dia siguiente, diez y ocho leguas, que ay del Nombre de Dios à Panama, de muy aspero, y mal camino. Y las seys leguas y mas, van continuamente por agua, por dos Rios, el vno como vã Rio arriba, y el otro agua abaxo. Y por bien que hombre quiere huyr lo hondo del Rio; acõtece, yendo a cauallõ, dar el agua à la rodilla del hombre, y algunas vezes tener necessidad de nadar la caualgadura: y acaece ahogarse, quando de presto viene alguna auenida, y los caminãtes se hallã en parte do no puedan tan presto salir del Rio. Esto viene de que la tierra es tan aspera, y q̃ de la vna y otra parte, se leuãtan desde la madre de aquellos Rios, tãtas sierras, y tan llenas de arboles y plantas, que no queda por donde yr, sino por la madre del Rio. Y quando mas se sale della, es, por algunos pedaços pequeños de camino, que en las bueltas el Rio dexa descubiertos. Y assi por gozar de aquella poca tierra se atrauiessa tantas vezes el vno de aquellos Rios; q̃ Pero Hernandez Paniagua (Regidor de Plazencia) quando despues passò cõ el Presidente G[illegible]a quiso contar quãtas vezes atraue[illegible]uan el Rio, y conto nouenta y [illegible] y enfadado dexò la cuenta. Llegaron pues, Hernan Mexia y los que con el yuan descalços y [illegible]uertos de hãbre, y muy cansados y f[illegible]dos, y dierõ arma à Pedro de H[illegible] y àlos de Gonçalo Piçarro, y [illegible] Pedro Ribera, Gouernado[illegible]estaua por su Magestad.

Hayehernan Mexia y escapose.

Causa de las auenidas de los Rios, quevienẽ de Panamà al Nõbre de Dios.

Llega Hernan Mexia à Panamà y da cuẽta à Pedro de Hinojosa.

Capit. xx. Como Melchior Verdugo se apoderò dela ciudad del Nombre de Dios, y el Gouernador y Pedro de Hinojosa vinieron de Panamà sobre el, y vuo pelea entre ellos, y Verdugo se fue à Cattagena.

Siendo Melchior Verdugo, que Hernan Mexia de Guzman y los q̃ cõ el estauan se auian huydo; apoderose d̃ la ciudad y dela gente, armas y cauallos, que alli auia. Y como todas las cosas nueuas aplazẽ y mas el viuir libremente entre gente perdida; como era la mayor parte que en aquella tierra estaua; allegarõ se le muchos. Assi de los que estauan en aquel puerto, como tambien de los q̃ auia en el pueblo, y algunos mercaderes, que con la fe que a su Rey tenian, les aplazia su Real voz. Y assi se hizo Melchior Verdugo poderoso en el pueblo, y cõ las armas y municiones que alli auia, aderẽçò bien su gẽte. Y temiendose de los de Panamà puso espias en diuersas partes del camino, para que le diessen auiso si con tra el viniessen. Pedro de Hinojosa y la otra gẽte de Gonçalo Piçarro, auiendo sabido de Hernan Mexia lo que passaua; trataron luego de venir contra Verdugo. Y pareciendoles, que se haria mejor, y en mas gracia de los vezinos del Nõbre de Dios, y de Panamà, si se hiziesse à voz y en nõ b[illegible] del Gouernador, procurarõ persuadir al Doctor Ribera, y darle à entender q̃ Melchior Verdugo le hazia grande injuria en su gouernacion, en ocuparle la jurisdicion della. Y assi con esta persuasion, determinò yr contra Verdugo. Y auiendolo comunicado con los vezinos de Panamà; a todos les parecio que lo deuia

Apoderase Verdugo del Nõbre de Dios.

hazer.

dhazer. Porque los mas dellos eſtauã inclinados à Gonçalo Piçarro, por el intereſſe q̃ en ſus tratos pretendian. Y tambien porque tenian en el Perù ſus mercancias y haziendas, y no oſauan enojar à Gonçalo Piçarro, porq̃ no ſe las tomaſſe. Y aunque algunos no deſſeaſſen por alguno deſtos reſpectos, complazer à Gonçalo Piçarro, y à los ſuyos, no oſauan contradezir lo que ellos queria: por eſtar ſubiectos y oprimidos. Salio pues de Panamà el Gouernador, acompañado de Pedro de Hinojoſa y de los otros capitanes y gente de Gonçalo Piçarro, y endo delante Hernan Mexia, con otros corredores, para tomar las eſpias que Verdugo auia pueſto (de q̃ algunos del nombre de Dios, les auian dado auiſo) con intento de ſaltear à Verdugo, ſin que lo ſintieſſe, haſta que eſtuuieſſen ſobre el. Caminando pues deſta manera Hernã Mexia, tomò la primera eſpia, de la qual ſupieron, que tanto de alli, y dõde eſtaua la otra mas cercana. Porq̃ para que fueſſe mas breue el auiſo, ſabia cada vna de las eſpias, do eſtaua la otra. Y aſſi fue Hernã Mexia tomãdo todas las eſpias, haſta la poſtrera que eſtaua cerca del Nõbre de Dios: que era vn Indio, que con la ligereza que todos ellos ſuelẽ tener, ſe les fue y diò mandado à Verdugo. El qual luego procurò poner à punto ſu gente junto à la mar, allegando à tierra ſus barcos, para que viendoſe en neceſſidad ſe pudieſſe acoger à ellos. El Gouernador, y los de Piçarro, con la prieſſa que ſe auian dado à caminar, deſpues que entendieron que ſe auia huydo la eſpia, y con el grã calor de aquella tierra, llegaron tales, y tã perdidos, que luego aquel dia murio dellos vn Capitan llamado Ieronimo de Carauajal, y vn Alferez, y vn Sargẽto, encalmados: que es vn encendimiẽto, que muchas vezes da en aquella tierra, à los que con ſol trabajan demaſiado. Y es tan grande, que les quema el pulmon: y enciende tanto; que deſpues de eſtar vno aſſi quemado, no aprouecha agua ni otra coſa, para que no muera en muy pocas horas, con grandes anſias y congoxas. Llegada pues la gente tã fatigada al Nombre de Dios, à gran trabajo, y fuerça la podian ſacar. Pedro de Hinojoſa, y los Capitanes de las caſas, do ſe entrauan à beuer y à tomar la ſombra. Finalmẽte, ellos yuã tales, que menos gente deſcanſada, que la que tenia Verdugo, baſtàra para los poner en aprieto, ſi como puſo gẽte entre el pueblo y la mar, la puſiera antes del pueblo, ſaliendo à recebir los enemigos al camino. Pero como de el principio ſe enſayò la huyda; aſſi como començaron los de Piçarro, ſalir à la marina, y ſe trauò la pelea entre ellos: ſe vino algunos muertos y heridos; los vezinos del Nombre de Dios, viendo a ſu Gouernador de la parte contraria, ſe retraxeron: y los ſoldados de Verdugo por los detener, ſe deſordenaron. Lo qual viẽdo Verdugo ſe arrojò à la mar, y ſe acogio a vn barco: y con algunos que le ſiguieron ſe metio luego en vn nauio de los que en el puerto eſtauan. Viſto eſto todos deſmayaron, y vnos ſe echaron al agua, y otros huyeron al monte. Melchior Verdugo artillò y pertrechò aquel nauio, y començo de batir el pueblo. Mas viendo el poco daño que hazia, y conſiderando que la mayor parte de ſu gente ſe le quedaua, y que le faltauan los baſtimentos: ſe retirò de alli al puerto de Cartagena: lleuando aq̃l nauio y las fragatas, q̃ de Nicaragua auia traydo. Luego el Gouernador hizo alli proceſſo contra Verdugo, llamandole à p̃gones, y tomãdo informaciõ como auia entrado ẽla tierra de ſu Mageſtad y vſurpado la juriſdiciõ, y hecho otras exor-

Viene el Gouernador y Pedro de Hinojoſa contra Verdugo.

Toma el capitan Mexia las eſpias del Verdugo y vn Indio da auiſo à Verdugo.

Apercibeſe Verdugo.

Mueren tres ſoldados de Piçarro encalmados.

Acogeſe Verdugo à la mar

exnoitancias. Y para cerrar efte proceffo fe quedò alli: y Pedro de Hinojofa y los otros de Gonçalo Piçarro fe boluieron à Panamà: y el Gouernador hizo lo mifmo cerrado el proceffo. Dexando en guarda del nombre de Dios à Hernan Mexia de Guzmã con la gente q̃ auia hecho, y la que fe le dio, de la compañia del Capitã Ieronimo de Caruajal, que alli murio encalmado.

Cap. xxj. Como profiguiendo el Licenciado Gafca fu nauegaciõ llegó à fancta Marta, y alli tuuo nueua de la muerte del Virey, y lo que fobre efta razon dixo, y demoftro: y como por razon del intereffe, Gõçalo Piçarro era comunmente amado de todos, y por el configuiente Blafco Nuñez Vela fue de todos aborrecido.

Ya aqve auia falido al golfo, la flota en que yua el Licẽciado Gafca por entre las iflas de Guadalupe, y todos Sanctos, à los diez de Iulio, tornaron à ver tierra en las fierras neuadas, que comiẽçã à catorze, ò quinze grados de efta parte de la equinocial: y corren hafta el eftrecho d Magallanes, q̃ es hafta cincuenta y tres grados de la otra parte dela equinocial. Y eftan todas cubiertas de nieue perpetua, fin parecer q̃ algun mes del año fe difminuya, ecepto en las partes donde vienen à hazer quebradas: porq̃ alli muchas vezes no ay nieue. Reconocida pues la tierra guiaron fu derrota al puerto de fancta Marta, dõde tomarõ tierra. Porq̃ puefto, q̃ quando la flota falio de fant Lucar, auia parecido à los officiales dela cafa de la cõtratiõ, que deuian tocar en fancto Domingo; auiẽdo juntado los Pilotos en la Gomera, y platicado la derrota que de alli auian de lleuar, fe entendio, que fe torcia algo el camino, por Sancto Domingo, y que era pueblo, de q̃ no facilmente fe podria facar la gente de mar. Por lo qual el Licenciado Gafca mandò, que guiaffen à Sancta Marta: donde no auia occafiõ de parar mas tiempo, del que fueffe menefter para tomar agua y leña, de que tenian neceffidad, y algũ mayz, porq̃ ya auia falta de pan. Hallarõ en fancta Marta al Licenciedo Almẽdarez, juez de refidẽcia, y Gouernador de aq̃lla prouincia y del Nueuo Reyno: que les recibio bien, y fue el primero de quien fupierõ la muerte del Virey, que pufo grã turbacion en todos los de la flota. Pareciẽdoles, que añadido efto, fobre los otros delictos paffados, fe deuia tener poca efperança, de la reduciõ de los del Perù. Y aunque al Licẽciado Gafca dio pena efta nueua, procurò diffimularlo, y dar à entender, que por la muerte del Virey le pefaua: empero, no por lo q̃ tocaua àla negociaciõ. Pues los del Perù, fe auiã de reduzir con la benignidad q̃ fu Rey era feruido vfar cõ ellos: perdonãdoles fus culpas cometidas, hafta q̃ fe reduzieffen. Y affi aquella, como las otras, cayan debaxo del poder q̃ el trayapara perdonar. Mayormẽte, q̃ aun la data del poder era hecha defpues de la muerte del Virey. Lo qual dezia el Licẽciado Gafca, no folo para animarlos; empero aun para q̃ lo publicaffen y conocieffen los culpados efperãça de fer perdonados. Y no folo efto que dezia, le ayudaua à no defcõfiar dela reduciõ; pero aun le parecia ycõfideraua, q̃la falta del Virey podria fer ayudaffe à la negociaciõ. Porq̃ fegũ la enemiftad q̃ con el tenian, y el miedo que el entendia, auian concebido dela afpereza, è impetu del Virey, daua

Defcripcion de las fierras neuadas.

Tieneſe ſca nueua de la muerte del Virey

Diſſimulacion y platica del Licẽciado Gaſca.

Confideraciõ del Licẽciado Gaſca

daua à entender, que estando de por medio el odio q le tenian, y el temor de su condicion, auia de ser causa de no se reduzir, quedando el Virey en la tierra. Y que ya que fuesse necessario sacarle della, no podia sino auer enello gran difficultad, no siendo de su voluntad. Y ya que lo fuesse, parescia que se injuriaua. y afrentaua, criado de su Magestad, que tanto zelo tenia, y auia mostrado à su Real seruicio, y que tan affligido y perseguido por ello auia sido de los alterados, q era cierto consideració discreta y pia dosa. Porque verdaderamente en el se auia conoscido grande animo, y zelo de seruir à su Rey. No tratando, si fue con tanto tiẽto y cordura, como cõuiniera, aunque la falta destas dos cosas, pudo ser, q no procediesse tanto de su condicion y talento; quanto de ser su negociacion pesada, y en tã gran contradició, que son dos cosas, que grandemente desatinan, y hazen perder todo buentiento, y especialmente, despues que se comiẽça à errar. Do pudo tãbien ayudar à la aspereza y rigor del Virey, la prenda q auia sacado de España, de executar las ordenãças, assi de auerle elegido por hombre que lo haria, como por lo q cerca de la execucion, sele deuria auer encargado: q erã cosas, q no assi tenian prendados, para la execucion dellas, à los otros Gouernadores, q en Indias estauan. Y ansi, como en todas las Indias no vuo en aquel tiempo hombre mas amado que Gonçalo Piçarro; por el consiguiente no le vno mas aborrescido que el Virey. Y lo vno, y lo otro, manaua de tener mas amor, y mostrar mayor obligacion al interesse, que à la virtud. Porque como todo el interesse delos de las Indias, consistiesse en que se encomendassen los Indios, y repartimientos dellos à particulares, y que no se pusiessen en cabeça de su Magestad,

Consideració sobre los negocios d̃l Virey Blasco nuñez

Aborrescer al Virey y amar a Gõçalo Piçarro, nascio de tener mas

y mostraua defender esto Gõçalo Piçarro, y el Virey auia procurado executar lo contrario, y auia tenido tan inclinacion à ello, que aun antes que fuesse rescebido en Lima lo començò à effectuar, y desde Tierra Firme à publicar, y por causa que à el solo su Magestad diesse gracias dello, y sele atribuyesse la gloria, lo quiso hazer por si, y sin los Oydores. De donde tomaron todos tanto amor con el vno, y tanto aborrescimiento con el otro. Y consistir enesto el interesse de todos los de las Indias, es cosa manifiesta. Porque de los vezinos que renian Indios està claro: pues se les auian de quitar si concurrian enellos, las causas de priuació, contenidas en las ordenanças. Y yà que algunos vuiessen en quien no concurriessen; se les quitaua la succeßiõ enlos Indios, que por cedula de su Magestad tenia sus hijos, y en deffecto dellos sus mugeres. Yansi enla Nueua España, Guatimala, Nicoragua, y las otras partes d̃ las Indias, llamauã los vezinos áGõçalo Piçarro, padre suyo, y de sus hijos, y mugeres. Porque dezia, que les defendia sus haziendas. Y de la gente que aun no tenian Indios, sino que los esperauan tener, ò que viuian cõ los vezinos, està assimismo claro el interesse, pues en los vnos se quitaua la esperança, de auer Indios, y à los otros toda manera de viuir enlas Indias Pues quitãdose el arrimo de los vezinos ninguna lesquedaua. Assimismo consistia el interesse de los mercaderes, y tratantes en las Indias, q vuiesse vezinos de repartimiẽtos: por que aquestos son los que gastan las mercancias, y labran las minas de oro y plata, conque las mercaderias se compran, y se hazen todos ricos. Y esto se puede hazer con el ayuda de sus Indios, y tributos, que dellos rescibẽn, y no sin ella. Y quitarse los Indios, y poner los en cabeça de su Magestad,

amor y obligació al interesse que a la virtud y ponẽse las causas y razones de esto.

gestad; no solo cessauan los vezinos (que son el fundamento de todas las Indias) pero no se pudiendo sustentar, se auian de venir à España: y assi cessaua toda contratació, y labor de minas.

Capitul. xxij. Como queriẽdo salir la flota del puerto de Sancta Marta, le llegò nueua al Gouernador, como Melchior Verdugo auia llegado à Cartagena, y le pedian socorro, y como el Liceciado Gasca escriuiò à Verdugo. Y la flota siguio luego su viaje para el nõbre de Dios.



ESPVES QVE la gente de la flota vuo tomado en Sãcta Marta, agua, y leña, y algun mayz, y poca carne, (porq̃ alli es todo poco lo que ay) y dexando el Licenciado Gasca escripto pliego para el Consejo Real de las Indias, en que hazia relacion, de lo que alli auia sabido, y de todo lo succedido, hasta llegar à aquel puerto, se embarcò toda la gente, à quinze de Iulio. Y estando leuantando las ancoras, descubrieron vna fragata, q̃ venia de hazia la parte de Cartagena. Y aguardãdo àtomar nueua della, llegò Tonilla Factor dsu Magestad, de aquella prouincia, y dio vna carta de ... de Cartagena, al Licẽciado Almendarez, y dixo: como Verdugo auia llegado à aquel puerto, y que con la nueua de lo que auia passado en Nicaragua, y despues enel nõbre de Dios, y de la tomada del nauio, estaua aquel pueblo tã alterado; y amedrentado; q̃ las mugeres con el mueble q̃ auiã podido lleuar, se auiã ydo al mõte: y los hõbres quedauan todos en arma, con intento de defender à Verdugo, y à los q̃ cõ el venia, la entrada enel. Y q̃ rogaua al Licenciado, fuesse con toda breuedad, à fauorecer los de aquella necessidad. Y auiendo cõtado lo q̃ Verdugo, y el doctor Ribera, y Pedro de Hinojosa, auiã passado enel nõbre de Dios, luego el Gouernador rogo al Licenciado Gasca; le diesse algunos delos nauios, y gente dellos, para yr à estoruar, q̃ Verdugo no hiziesse en aquel pueblo alguna desorden, ò q̃ el se fuesse por alli, y q̃ el yria en su cõpañia. El Liceciado Gasca respõdio, q̃ no era justo q̃ el embiasse contra persona q̃ traya boz de su Magestad, ni conuenia, q̃ auiendo tãta enemistad, entre Verdugo, y los de Gonçalo Piçarro, q̃ estauã enel nõbre de Dios, y Panamà, el se viesse cõ el, porq̃ de su odio, resultaria desgracia contra el, en los de Gõçalo Piçarro, y sospecha para no le dexar desembarcar, ò no le querer oyr: creyendo q̃ se auia concertado con Verdugo. Empero, que el le escriuiria, y que creyesse, que hombre que se preciaua de seruidor de su Magestad, no haria enojo, ni daño enel pueblo, que estaua en su Real seruicio, como lo estaua Cartagena. Y luego el Liceciado Gasca le escriuio, encomendandole, no diesse pesadumbre, ni consintiesse, q̃ su gente hiziesse daño à los vassallos de su Magestad, q̃ estauan en su seruicio. Y que el nauio q̃ auia tomado, le dexasse libre à su dueño, con todo lo que enel venia: pues hazer otra cosa, no seria seruir à su Magestad, sino hazelle gran desseruicio. Y que le parescia, se deuia boluer à Nicaragua: por que alli estaua à mano, para lo q̃ del vuiesse necessidad, en seruicio de su Magestad. Y q̃ no deuia de hazer (en tanto q̃ otra cosa no sele escriuiesse) mas de estar apercebido cõ quietud, y sossiego. Porq̃ su Magestad era seruido, q̃ las cosas del Perù se assentassen, y pusiessen en ordẽ, con toda benignidad, y blãdura: vsãdo de clemẽcia cõ los culpados. Cõ esta carta se boluio

Embarcase Gasca cõ la flota.

Vienen nueua à Gasca de lo que passaua en el nombre de Dios.

Verdugo.

Escriue Gasca à Verdugo.

boluio Tobilla,y la flota se hizo a la vela para el nombre de Dios. Y yēdo vna noche,dia de la Magdalena, sobre el Rio grāde,les dio vn aguacero tā rezio, q̃ todas las naos y los q̃ enellas yuan,andauā nadando en agua,y enla camara, en q̃ yua el Licenciado Gasca, entrò tanta por la parte de la popa;q̃ no teniēdo desaguadero,la camara se hinchio tan en breue,q̃ estan do su cama leuātada mas de tres palmos,quando no se catò, estauan los colchones y el,metidos enel agua. Y por presto q̃ el Licēciado quiso socorrer vn escriptorio, donde yuā las prouisiones desu Mageſtad,estaua ya mucho del metido enel agua. Y con este tan grāde aguacero,se oluidarō algo los pilotos,q̃ meterse ala mar,y huyr la corriēte del Rio grāde, q̃ entra cō muy grā fuerça,y resaca de arboles,y leños,seys leguas dētro enla mar. Ylo vno y lo otro,los puso atodos enhar ta confusion,y necessidad, de q̃ Dios fue seruido escaparlos. Y aunque los truenos,y relampagos(q̃ en aquel parage,ansi enla mar del Norte, como en la del Sur,)son muy grandes y de muchos rayos)les amedrentauan:tābien les fauorescia, para poderse ver, y marear las velas.

Tormēta por causa de vn aguacero.

Estos aguaceros enla mar del Norte,desde Honduras,por toda aquella costa,hasta passado el Golfo de Venequela,y enla mar del Sur, desde Nicaragua,hasta cerca de puerto Viejo(especialmente,cerca delas costas,)son muy grādes,y descargā tā de rezio; q̃ no pareice sino q̃ se vierte agua a cantaros. Porq̃ como aq̃lla tierra, a causa de estar entre dos mares,sea tā humida,ay mucha materia para humores aquosos. Y como el sol tenga alli tāta fuerça para leuātarlos,y leuanta dos en nuues, para derretirlos; caen muy de golpe, como aca en Europa enel estio , quādo acontesce llouer,y llueue muy de golpe: por la fuerça q̃ el sol tiene para derretir las nuues de presto. Ecepro, q̃ como aca aya poca materia en aquel tiēpo , para humores aquosos,leuātanse pocos. Porcō la fuerça q̃ entōces el sol tiene, essos pocos derritēse jūtos,y caē juntos,y ansi son aca las lluuias dl estio rezias, mas durā poco. Pero alla,como ay tā ta materia para causarse nuues de agua. Y(como està dicho) el sol tiene mucha fuerça,atrae muchos, y aunq̃ caen muy de golpe, tienē materia para durar estos aguaceros medio dia, y algunas vezes,vna noche. Y assimismo,la fuerça del sol,causa grandes exarsiones de truenos, y relampagos.

Porq̃ razon en la mar del Norte ay grādes aguaceros

Capit.xxiij como prosiguiē do la flota su viaje,llego al nōbre de Dios,y dela manera con que el presidente fue rescebido en el pueblo, y Hernan Mexia le vino a ver de noche secretamēte,y la simulaciō,y recato q̃ el Presidente con todos tenia.

NAVEGANDO COMO està dicho la flota,llegarō hasta el paraje del Golfo de Acla, q̃ es,vna ensenada, puesta la entrada al corriēte de las aguas. Y assi hazen en aquel seno,vn remolino cōtinuamēte. Y vna mañana se hallarō algunas de las naos,tā cerca dela boca; q̃ a gran trabajo pudierō salir de la corriēte, para no entrar enella. Y vna carauela q̃ entrò,estuuo quatro dias sin poder salir de aquel remolino , y sino fuera por vn terral, q̃ aquella mañana ayudò, tuuieran necessidad los q̃ enella estauā,de desampararla,y dexar el caxco. Hazē este remolino aquellas corrientes,en algunos senos ē aquella costa. Y especial,es vno en lo d Venequela:a dōde por venir cōmas fuerça las corriētes,es tā grande,q̃ de los nauios q̃ hasta ahora hā entrado ; ninguno ha

salido. Y assi entrò en aquel golfo vna nao, en que yua vn Obispo de santa Marta frayle Geronymo, con otros muchos passageros, y anduuierō muchos dias dando bueltas al rededor dela costa de aquel golfo, y al fin desconfiados de poder salir, se auenturaron a saltar en tierra de Indios flecheros. Y como no les bastò el mātenimiento que sacaron para llegar a sancta Marta, murieron delas tres partes mas de las dos, a manos delos Indios, quedando desmayados de hābre, y cansancio. Y los que escaparō continamente viuieron enfermos, de la mucha hambre que passaron. Porq vinieron a comer rayzes, y marisco crudo, como lo hallauan a la orilla del mar. Llegò pues la flota al Nombre de Dios a veynte y siete de Iulio. Y hallaron al pueblo, y a Hernan Mexia y su gente, alterados; creyendo que Verdugo boluia; y despues que entendieron que no venia alli, y que era el Presidente Gasca, y la flota que de España venia; se sossegaron. Y aquella noche Hernan Mexia de Guzman escriuio al Presidente, que el era seruidor de su Magestad, y que no le osaua venir a ver, porque no se entendiesse. Tambiē el Gouernador embiò vn escriuano a visitar las naos, y ver dela manera que la gēte venia. Y segun venia apassionado contra Verdugo, y mostrò ser afficionado a Piçarro; juzgo se, que lo mismo deuia estar quien le embiaua. El qual entrò muy lleno de malla en las naos, y con espada y rodela. Otro dia siguiente el Presidente se desembarcò, y rescibieronle con muchas armas, y arcabuzes, Hernan Mexia, y sus soldados, y los que del pueblo los acōpañauan, con el Gouernador, sin le mostrar amor, ni mucho respecto. Especialmente muchos de los soldados, que estauan desacatados, y dezian palabras feas, y desuergōçadas.

Llega la flota al nōbre de Dios.

Escriue Hernan Mexia al Presidente.

A lo qual el Presidente (viendo que era necessario) hazia las orejas sordas. Pero los clerigos hizieron grā demostracion, de consolarse con su venida, de la oppression, è inquietud en que estauan, saliendole a rescebir reuestidos, y con la cruz, y metiendo le en la yglesia, cantando el *Te deum laudamus. &c.* Que al Presidente dio grandissimo contento, y alegria. Y aquella mesma noche, le vino a visitar encubiertamente Hernan Mexia, y le mostro el borrador de vna carta que a su Magestad auia escripto; y se offrescio mucho a su Real seruicio. Y de alli en adelante, siempre comunicò de noche con el presidente, el qual despues que comēçò a tratar cō todos, assi soldados, como los del pueblo le fueron mostrando mucha voluntad: è yuanse a comer y a estar algunos ratos con el Presidente. Y el gouernador tenia todo respecto de complazelle, y de hazer lo que al Presidente paresciesse; y delas platicas y conuersacion que con el tenia y en los semblantes y ademanes, y señales exteriores que enel Presidente veyan, todos, assi los que con el fueron, como los que alla estauan, entēdian, y juzgauan. que no yua mas de a ponellos en paz, por medios blandos, y sin rigor. Y que en caso que cō esto no lo pudiesse effectuar, se auia de boluer a España, sin hazer mas fuerça. Que fue cierto, cosa que mucho les assegurò, para no se esquinar de su conuersacion. Y assi el capitan Palomino vino alli y auiēdole hablado, dixo despues a Hernan Mexia. Si otro no embia el Rey mas brauo; no aura porque le deuamos temer.

Rescibele la clerecia con ceremonia al Presidente.

Viene de noche Hernan Mexia a visitar al presidente.

Lo que se entendia y juzgaua del Presidente Gasca.

Capitulo. 24. como estando el Presidente enel Nombre de Dios, vino Melchior Verdugo, y puso en rebato el pueblo: y el Presidente dio

orden

orden para que se fuesse, y lo que Hernan Mexia passaua con el Presidente, de lo qual siendo auisado Hinojosa, mandó que Hernã Mexia se fues se a Panamá.

TENIENDO pues el Presidente, en la buena disposicion y sossiego que emos referido, la gente del Nombre de Dios; parescierõ dos nauios, que surgieron vna legua del pueblo. Y entendido que enellos venia Melchior Verdugo, todos se al borotaron; y entre los soldados no se dexó de sospechar (y aun dezir) que Verdugo venia, sobre concierto del Presidente: que fue cosa que para cõ ellos le causó desgracia. Y para sanearlos, y sossegarlos; luego escriuio vna carta a Verdugo: diziendole, y encargando le, que luego (si gente alguna tenia) la deshiziesse, y restituyes se a sus dueños los dos nauios que traya. Que era el vno, el que (como esta dicho) auia sacado de aquel puerto: y otro el que despues auia cogido. Y que pagasse las mercancias, y cosas, que dellos el y su gente auian tomado: y el se fuesse, y no entrasse en tierra firme. Porque lo que el hazia, no era conforme a la voluntad de su Magestad, la qual era, quelas cosas se tratassen con benignidad, y mãsedumbre, y que no interuiniesse rigor alguno. Y que por esto auia embiado a entender enellas a vn clerigo; teniendo tantos otros legos, a quien lo pudiera mandar: si fuera ser uido que por otro camino se lleuara. Esta carta embió el Presidente publicamente, y auiendolo visto todos, secretamente dixo a vn clerigo muy amigo de Verdugo, que fuesse a el; y le dixesse, que aquello conuenia al seruicio de su Magestad, que assi lo hiziesse. Y que se boluiesse a Nicaragua, y aguardasse alli, a ver en que pa rauan las cosas; y que el terna cuydado de le auisar, de todo aquello en que pudiesse seruir. Luego Melchior Verdugo dexó los nauios, y a la poca gente que traya, dio libertad para que se fuesse. Y assi se vinieron algunos al nombre de Dios; con seguro, que para ellos sacó el Presidente, del Gouernador, y de los de Gonçalo Piçarro. Mas no pagó Verdugo lo que auia tomado delos nauios. Y embió a dezir al Presidente con el clerigo, que el auia quedado mal qui sto en Nicaragua, y que no osaria bol uer alla. Mas q̃ el tenia que hazer en España adonde se yria. El Presidente le tornó a embiar a dezir con Henao (que assi se llamaua el clerigo) que mi rasse q̃ de nada podria seruir su yda a España en aquella sazon, sino de hazer relacion delos desacatos, y desue turas que auian passado, en desseruicio de Dios, y de su Magestad, q̃ eran cosas, q̃ ya quando el alla llegasse, se sabriá: y se rescibiria pesadũbre en tornar las a oyr; como cosas tan poco sabrosas. Y que si para pedir mercedes ò justicia (q̃ erã los dos generos de negocios, porque los delas Indias a España suelen recorrer) queria yr, le auian de responder, q̃ no auia sazon, ni las cosas auian tomado esta do, para poner mano en nada dello. Y q̃ por esto no le parescia, q̃ ya q̃ no qui siesse yr a Nicaragua, q̃ se fuesse a santo Domingo: q̃ el escriuiria al audiẽcia, q̃ a su persona se tuuiesse respecto como a seruidor de su Magestad. Y q̃ hazer otra cosa, era boluer las espaldas al seruicio del Rey. Sin embargo de todo esto Melchior Verdugo se determinó de yr a España, y se fue. Con esto q̃ hizo el Presidẽte cõ Verdugo se sossego lo del nombre de Dios, y se reconciliaron mas las voluntades. Y Hernan Mexia pidio secreta-

Vienen ver dugo al nombre de Dios.

Escriue el Presidente a Verdugo

lo que en secreto embio el Presiden te a dezir a Verdugo.

Repuesta de Verdugo.

Replica del Presidente a Verdugo

Pide Hernā Mexia licēcia para hazer gente. mente licencia para hazer gente. Diziendo, que se queria hazer mas parte, para si della tuuiesse necessidad para el seruicio de su Mageſtad. Y dado que al Preſidēte parecio, que no podia ſino aprouechar, aunque no fueſſe, ſino para entretener gente, que no paſſaſſe al Perú; no queriendo dar a entender, ſino que venia de paz; le dixo; que aquello no ſe deuia de aſſentar, ſino por los medios de paz, de q̄ ſu Mageſtad era ſeruido ſe vſaſſe. Y q̄ el no tenia con que le poder ayudar, a hazer gente. Pero al fin HernanMexia ſe determinó toda via de hazerla: pareſciendole (como ala verdad era anſi) que los que auian venido en la flota, eran afficionados al Preſidente y que dellos la podria hazer, y tenellos el Preſidente á ſu mano. Y tomó para ello tres mil ducados preſtados de vn mercader. Y con eſto començó Hernan Mexia a hazer gēte. Y como algunos delos que con el Preſidente auian venido, vieſſen que en nombre de Gonçalo Piçarro ſe pregonaua, eſcandalizaronſe mucho. Eſpecialmente el Adelantado Andagoya, que como hombre que mucho amaua el ſeruicio de ſu Mageſtad; cō lagrimas dixo al Preſidente, que miraſſe lo q̄ hazian aquellos traydores: y quā en poco tenian la clemencia de ſu Principe, y el bien que les embiaua: que de balde querian hazer gente en deſacato de ſu Mageſtad, y del q̄ en ſu Real nombre venia. Eſto paſſaua aſolas cō el Preſidēte: porque de otra manera, en aquel tiempo no oſára. Procuró el Preſidente ſoſſegarlos cō dezirles que no tuuieſſen pena, que aquello lo deuian hazer, por las differencias paſſadas con Vetdugo, del qual aun no ſe tenian porſeguros. Pero que ya que por otro reſpecto lo hizieſſen, no auia para que tener pena de aquello: pues de otros cabos mas importantes, auia de pender el buen fin de los negocios, y reſpondencia que ſe deuia, a la fidelidad de ſu Rey. Y aunque en aquellos pocos dias, que en aquel pueblo el Preſidēte ſe auia detenido; auia creſcido la voluntad que tenian a ſu perſona, no trataua de negocios tan abiertamente por no dar recato, y que, ſoſpechar a Pedro de Hinojoſa, y a los otros que en Panamà eſtauan con la armada (de donde dependia todo el negocio de Tierra Firme, mas no faltó quiē eſpio aHernan Mexia (ò por la mucha affición que tenia a las coſas de Gonçalo Piçarro, ò porque de Panama ſe embió a dezir) y vio como yua a hablar al Preſidente de noche, y auiſó dello a Hinojoſa. El qual, luego embió a mādar a Hernan Mexia, ſe fueſſe à Panamà; y don Pedro Cabrera le eſcriuio, que no hizieſſe otra coſa: porque de hazerla, corria peligro ſu vida. Y aſſi ſe partio luego a Panamà.

Dissimulacion del Preſidēte cō Hernan Mexia.

Hazeſe toda viage te Hernā Mexia mañoſamente

Eſpian a Hernan Mexia, y auiſan al General Hinojoſa

Capitulo.xxv. como el Preſidente ſe fue a Panamà, y la ſimulacion y recato conque habló a Pedro de Hinojoſa, y a la gente de Gōçalo Piçarro, para atraellos al ſeruicio de ſu Mageſtad. Y Pedro Hinojoſa eſcriuio a Gonçalo Piçarro la venida del Preſidente.



DOHERNAN Mexia a Panamà; quedó el Preſidēte entendiendo en deſpachar los nauios que con el auian venido, y en hazer pagar los fletes, y ſoſſegar, y ablandar la gente del pueblo: y en eſcreuir para Eſpaña. Lo qual hecho; alos onze d̄ Agoſto, ſe fue a Panamà: dōde Pedro de Hinojoſa le ſalio a reſcebir cō ſus capita-

capitanes, dõ Pedro Cabrera, Hernã Mexia, Pablo de Meneses, y Iuã Alõso Palomino: y con muchos arcabuzeros, que puestos en dos ordenes hizieron vna calle por donde el Presidente passasse, disparando sus arcabuzes. Y el Presidente con toda su prudẽcia, dubdaua, y no sabia; si aquello se hazia por bazelle fiesta, ò por ventura, por mostrar lo que tenian, para rescebir, à quien no fuesse su amigo. Y llegado assicerca dela yglesia; salio el Prouisor cõ sus clerigos, y la Cruz cõ la misma solennidad, que enel nõbre de Dios fue rescebido. Tenia entonces Pedro de Hinojosa vna fraga ta à punto para embiar auiso à Gonçalo Piçarro dela venida del Presidẽte: y no la auia despachado, aguardando à entẽder que traya. Y assi lo procurò saber por terceros, y despues el en persona lo tratò con el Presidẽte, y se lo preguntò. Respondiole, que el traya muy gran bien para todos los del Perù: y especialmente para los q̃ tenian Indios. Porque su Magestad informado que las ordenanças no conuenian (de que se auia suplicado) las auia mãdado reuocar. Y assi traya la reuocaciõ, y facultad de poder ordenar (con parescer delos pueblos) lo q̃ conuiniesse al bien dela tierra, y beneficio de los pobladores. Y que considerãdo los seruicios, que los del Perù le auian hecho: y la occasion q̃ les auiã dado las ordenãças y rigor q̃ el Virey auia tenido, en no otorgar la suplicaciõ q̃ para su Magestad se auia interpuesto; auia sido seruido dle dar poder, para perdonar todo lo succedido. Replicò à esto Pedro de Hinojosa, que ya aquello el lo sabia; mas q̃ le penaua, q̃ no le dixesse, q̃ traya la gouernacion para Gõçalo Piçarro: por q̃ en tierra Firme, y enel Perù, lo tenian por cierto. Y que assi de España, en diuersas cartas se auia escripto. Y assi era verdad, que muchos auian escripto, que el Presidente lleuaua la gouernacion para Gonçalo Piçarro: y entre otros el Contador Diego de çarate lo escriuio à tierra Firme, à buen fin, y para effecto que por ello el Presidente fuesse mas bien rescebido y respectado. Esta pregunta de si lleuaua la gouernacion para Gonçalo Piçarro, se le auia hecho al Presidente en tierra Firme por muchas personas, y aun por los que de España consigo traya. Y estos le auian puesto en perplexidad, y confusion, de que responderia: pero tuuo la mayor despues que se vio entre los de Gonçalo Piçarro. Porque à responderles que no la traya, juzgaua que los indignaria, y haria odiosos con quien era cosa que no cõuenia: pues para su negociacion importaua conseruarse con ellos en gracia: porque con ella los pudiesse mejor conseruar, y atraer. Y à dezir que se la lleuaua; no solo mentia, y no trataua cõ la verdad que los hombres de bien deuen siẽpre tratar (specialmente representando las vezes q̃ lleuaua) empero auctorizaua el negocio de Gonçalo Piçarro. Necessitando en alguna manera, a los que enel Perù estauan, que le dessẽasen mas seguir y complazer, creyẽdo que auiã de quedar debaxo de su gouierno, y mãdo. Y para huyr estos inconuiniẽtes, tomò el Presidẽte por remedio, de responder (specialmente à Pedro de Hinojosa) que lo q̃ traya, era mandamiento de su Rey, y se auia de tratar con la auctoridad, y reputacion, que se deuia à quien le embiaua. Lo qual no basta, si antes de tiempo, y sazon, lo manifestasse. Y que solamẽte podia dezir, que el bien de Gonçalo Piçarro, y de todos los demas, q̃ en el algo le vuiesse seguido, estaua en responder à la obligacion natural, q̃ de vassallos tenian: y en obedescer (primero, y ante todas cosas) lo que su Rey

Consideracion y prudencia nota ble del Presidẽte.

Habla el Presidente à Hinojosa, y persuade le al seruicio del Rey.

Rey les mãdaua. Y que el que dellos esto hiziesse, allende de conseruar su honra, y hazienda, seria fauorescido, como lo acostumbraua, ser de su Magestad, todos los que le auian seruido; como ellos lo auian hecho en la conquista, pacificacion, y poblacion de aquella tierra, sin que jamas vuiesse memoria de los descuydos, que despues dela venida del Virey, ni antes, vuiessen tenido. Porque su Magestad tenia entendido la occasiõ queen no les otorgar la suplicacion, se les auia dado. Y que el que no tuuiesse cuydado de responder à estas dos cosas, y à la fidelidad que à su Rey se deuia, se hazia indigno de ser fauorescido, y perderia su propria honra, y escureceria la de su linage, y al fin se perderia. Y que pues esto assi se auia de entender, que el, como cauallero, è hijo dalgo, auia de responder à su fuero, no solo en su persona, pero aun rêpresentandolo en sus cartas a Gonçalo Piçarro, y que esto seria verdaderamente obra de amigo. Desta manera pues hablò, y respondio, el Presidente à Pedro de Hinojosa, y porel consiguiente, à los otros Capitanes, y personas mas principales que alli estauan por Gonçalo Piçarro. Persuadiendoles, que les conuenia escreuir à este tino à Gõçalo Piçarro, y à traelle à ello: para que todos pudiessen viuir, en riqueza y reposo. Y cerca desta manera, dio, y tomò el Presidente todos los dias que se dilarò, de partir la fragata. Y porque en ella yua (y la lleuaua à cargo) Diego Velazquez, Mayordomo de Hernando Piçarro, el Presidente tambien le hablò, y tratò conel, sobre lo que deuia persuadir à Gonçalo Piçarro, para que sus cosas se hiziessen bien, y saliesse de aquello, en que se auia metido, con honor y reputacion, y con gracia de su Rey. Lo qual hizo el Presidente por entender de Diego Velazquez, que yua afficionado à seruir à su Magestad, y que era hombre biẽ intencionado, y de buen entendimiento. Pedro de Hinojosa, con el desseo q̃ tenia dedar noticia à Gonçalo Piçarro, delo que el Presidente traya, hablò con todos los que conel auian venido, procurãdo saber, si traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro. Y como no supiesse, ni pudiesse entender, mas de aquello que en general el Presidente auia dicho, determinò despachar la fragata, y escreuir solamente, lo que auia entendido, diziendo, que creya que no venia la gouernacion para el. Y no escriuio con mucho calor à Piçarro, para que se reduxesse al seruicio desu Magestad: porque entendio, que si lo escriuiera cõ efficacia, sospechára Gonçalo Piçarro, que el no estaua ya tan firme en su amistad, y seruicio, como antes. Y por su carta dio noticia dela persona, y arauio del Presidente. Empero loando su discreciõ y prudẽcia, y q̃ en todas sus platicas, y cosas, era muy auisado. Y offreciase que por muy sabio y recatado q̃ fuesse, le sacaria del pecho todo lo que traya, y pensaua hazer, y luego auisaria dello. Y à este tenor escriuierõ tãbien à Gonçalo Piçarro, sus Capitanes, y otros amigos suyos, y afficionados.

Lo queste nojosa el cruuio a Gonçalo Piçarro.

Capitulo . xxvj. Como el Presidẽte tuuo manera, que en la fragara en q̃ yua Diego Velazquez fuesse Fray Frãcisco de sant Miguel, cõ el qual escriuio muchas cartas para los pueblos, y Prelados del Perù.


VANDO EL Presidẽte llegó à Panamà, hallò que esta ua alli Fray Francisco de Sant Miguel, de la orden de Sancto Domingo, hombre

Lo q̃ Gasca trató con Fray Frãcisco de Sãt Miguel.

bre de letras, y de buen pulpito, que ſu orden embiaua al Pirú. Y entendiendo el deſaſoſſiego que alla auia, no auia querido paſſar. Y como el Preſidente entendieſſe, tener buen zelo al ſeruicio de ſu Mageſtad, le rogo ſecretamente, q̃ paſſaſſe en aquella fragata, y procuraſſe enel Pirù, cõ ſimulacion (y ſin dar à entender, que el ſe lo auia encargado) fauoreſcer el negocio que el lleuaua à cargo. Y q̃ para ello el le daria cartas, y lo que mas meneſter fueſſe, para ſu viaje: ſin q̃ de nadioſe entẽdieſſe, que el le auiaua. Y pueſto que a Fray Franciſco, ſe le hizieſſe coſa difficil y peligroſa, lo acceptò, y ſe determinò hazello. Y aſſi moſtrando yr à cumplir à lo que à ſu orden le auia embiado, rogo à Diego Velazquez le lleuaſſe conſigo, y à Pedro de Hinojoſa, lo tuuieſſe por bueno. Y aſſi ſe hizo, ſin que alguno dellos entendieſſe otra coſa. Y coneſto dio el Preſidẽte al Religioſo muchas cartas para todos los Prelados y pueblos del Pirù deſte tenor.

Copia de las cartas que eſcriuio el Preſidẽte à los Prelados del Pirú.

Reuerendiſſimo Señor.

Carta del Preſidente a los Prelados.

A MI ME EMBIA SV Mageſtad con la reuocaciõ de las nueuas leyes, de que en eſſas Prouincias del Perú ſe agrauiarõ, y ſuplicaron. Y con poder para perdonar todo lo ſuccedido en las alteraciones, que haſta ahora ha auido eneſſas partes: y à ponellos en paz y ſoſſiego. De creer es, que ſe conſiguira eſte buen fin, pues q̃ tanto importa à las almas, honras, vidas, y haziendas, y quietud, de los vaſſallos de ſu Mageſtad, que en eſſa tierra viuen. Y pues ſu Rey cõ tanto amor y clemencia, les ha hecho juſticia, en reuocar las ordenan-ças, confirmando les ſus haziendas, para que las tengan y gozẽ, como antes que ſe hizieſſen, y con deſſeo Catholico que ceſſen las muchas muertes, que eneſſos Reynos, de diez, ò doze años acà, ha auido, vnas en guerras, y otras por juſticia; es ſeruido ſe haga nueuo libro. Vueſtra Señoria deue mandar encomendar en ſus ſacrificios, y oraciones, y de ſus ſubditos, y deuotos à Dios, que por ſu immẽſa miſericordia alumbre à todos, para que conozcan tan gran bien, q̃ de ſu diuina mano viene. Y no permita que, o por lo poco que yo merezco, ſer inſtrumento de tan buena obra, o por las offenſas que contra ſu diuina Mageſtad ſe ayã cometido, ſe dexe de entender, y de reſcebir, cõ la obediencia, y gratitud que ſe deue. Pues delo contrario, tan gran mal, y diſturbio, podria redundar. Y porque mi yda (plaziendo à ſu diuina bõdad) à ver, y comunicar à vueſtra Señoria, ſera en breue, no terne coſa otra que dezir eneſta, ſino que nueſtro Señor conſerue, y augmente, vida y eſtado ſpiritual de vueſtra Señoria, con lo q̃ para ello es meneſter delo temporal, a ſu ſancto ſeruicio, y bien de ſu ygleſia, como deſſea. De Panamà, à. 26. de Agoſto. 1546. De vueſtra Señoria ſeruidor, que ſus manos beſa, el Licẽciado Gaſca.

Copia delas cartas que eſcriuio el Preſidente àlos pueblos del Perú.

Muy magnificos Señores.

Carta del Preſidẽte a los pueblos.

A TREZE DEL PREſente lleguè à eſta ciudad de Panamà: con deſſeo de partirme luego à eſſa tierra. Y à cauſa de algunos impedimientos, no lo he podido hazer haſta ahora. Y temo, que anſi, porque eſtos aun duran, como porque de a-

qui adelante el tiempo no ayudarà a la nauegacion; se dilatarà mi partida, hasta fin de Nouiembre, ò principio de Deziembre: que no poca pena me da. Y paresciendome, que dilatando se tanto la yda a essa tierra; era justo diesse a vuestras mercedes noticia de mi venida por carta; acorde de escreuir esta Haziendoles saber como su Magestad ha sido seruido de mandarme venir a sossegar essa tierra, con poder de perdonar lo succedido; y con reuocacion de las ordenanças nueuas de que se suplicò, y facultad de poder ordenar, cō parescer de los pueblos, lo que mas conuenga al seruicio de Dios, y bien de la tierra, y beneficio de los vezinos della. Y porque esto, y todo lo demas, en que nuestro Rey muestra la voluntad, que al bien, y sossiego de vuestras mercedes tiene; entenderan por lo que su Magestad les escriue, y por sus prouisiones, quando nuestro señor alla me lleuare (que serà quan en breue pudiere) solo seruira esta, para que entretanto tengan summaria noticia de mi venida. Y se sossieguen, y resciban la alegria, que se deue rescebir, de cosa tan conueniente para viuir en estado seguro a las almas, vidas, y honras, y conseruacion de haziendas; y para poder gozar dellas cō descanso y sossiego. Plega a Dios effetuarlo como a su sancto seruicio, y bien de todos los de estas prouincias cōuiene. Que cierto solo lo que a Dios como Christiano, y a mi Rey como vassallo, y a vuestras mercedes como proximos deuo, me han necessitado a poner en el postrer tercio de mis dias, mi vida en peligro, trabajo, y dessossiego: por quitar de llos las de vuestras mercedes, cuyas vidas y casa nuestro señor conserue, y augmente. De Panamà, veynte y seys de Agosto, de Mil y quinientos, y quarenta y seys. A seruicio de vuestras mercedes. El Licenciado Gasca.

Dixo el Presidente en esta carta de los pueblos; que su fin, y motiuo de los escreuir, auia sido, para que tuuiessen noticia de su venida, y se sossegassen, para effecto, que quando Gonçalo Piçarro viesse alguna de aquellas cartas (como creya las auia de ver) no pensasse, que el Presidente las escreuia, para alterar los pueblos contra el: pues en la carta mostraua querer su sossiego. Dadas pues estas cartas a Fray Francisco; y tresllados authorizados, del poder y prouisiones del Presidente, con lo que escriuieron el General Hinojosa, y los otros Capitanes, se partio Diego Velazquez en la fragata. Escusò se el Presidente de escreuir a Gonçalo Piçarro: diziendo, que pues lleuaua carta de su Magestad para el, hasta darsela, no deuia preuenir con la suya. Y ansi encargò a Diego Velazquez se lo dixesse. Pero la verdad fue, que no le escriuio, entendiendo la poca satisfacion, que su carta podia dar a su pretensiō; y el poco caso que auia de hazer della, con la grandeza en que le parescia que estaua: a lo menos, no sela embiando a sombra de la de su Magestad.

Confide. de raciō del intēto de Gasca en las razones dela carta passada.

Capitulo. xxvij. como al tiē po que el Presidente estaua en Panamà llegaron muchos passageros del Perù, y le dieron auiso del estado de la tierra, y lo que Gōçalo Piçarro, y los suyos tratauan, y las consideraciones q̄ hazian, è intento que tenian.

AVIAN LLEGADO en esta sazon muchos passageros del Perù. Vnos que auian sido criados, y allegados del Virrey, delos quales algunos venian desterrados por

por Gonçalo Piçarro, y sus ministros. Y otros se venian huyendo de miedo que no los matasse. Y otros, que aunque no auian sido del Virey, viendo la confusion y tyrania de la tierra, y las crueldades y robos que en ella se hazian; procuraron salir della, con lo que auian podido allegar. Y todos trayan tan gran miedo, que no osauan hablar, ni ver al Presidente: temiendo de enojar à los de Gonçalo Piçarro. Y assi muchos dellos (especialmente criados del Virey) se passaron al Nombre de Dios, sin que el Presidente pudiesse hazer que le viessen, aunque lo procurò. Empero con los demas procurò tener su comunicacion, y que le viniessen a hablar: especialmente de noche, para effecto de saber dellos, el estado en que las cosas del Perù quedauan: y lo que allà passaua. Los quales referian muchas muertes, y crueldades, que en desseruicio de Dios, y desacato del, de su Magestad se auian hecho, y hazian los ministros de Gonçalo Piçarro. Principalmente por Caruajal su Maestro de Campo, que andaua por el Cuzco, y su comarca, ahorcando los hombres: no solo por conoscer ser vno seruidor de su Magestad; pero aun por lo sospechar, y sin dar lugar a que se confessassen. Y contaron de vno, que viendo que no auia causa para le matar, auia preguntado à Caruajal, que porque le mandaua ahorcar, y que le auia respondido. Ya yo os entiendo, sabed que os ahorco por seruidor de su Magestad, y el os lo rescebira en seruicio. Y cõ esto le ahorcò, poniendole en los pechos vn retulo que dezia, por leal. Y tratando de las mañas y chistes deste ministro de crueldad, entre otras cosas le dixeron: que sabiendo vn seruidor del Rey, que le buscaua para lo ahorcar, se fue à su posada de Caruajal, y dixo que le queria hablar en secreto, y apartandose le dixo: que sabia que le queria matar, y que por amor de Dios le perdonasse lo passado, y que en lo por venir el se enmendaria, y que le daria dos mil pesos de oro que alli traya en dos tejuelos de oro. Y que Caruajal los auia tomado, y estando assi à solas, alçò la boz (como los que estauan fuera le pudiessen oyr) diziendo. O señor tenia vuestra merced consigo el titulo de Corona, y tan authentico, y no me podia antes auer auisado? Vaya se vuestra merced, y estè seguro, que ya que seamos contra el Rey, no hemos de ser contra la Yglesia. Y que assi por la cobdicia de Caruajal, auia este saluado su vida. Y destas cosas semejantes contauan muchas; y de la grandeza y soberuia, con que Gonçalo Piçarro se trataua. Y que se hablaua muy publicamente, en coronarse Rey del Perù. Y que para lo hazer cõ mas auctoridad, y prenda de los vezinos; se dezia, los queria conuocar; y juntar todos en la ciudad de los Reyes. Y que embiaua a llamar todos sus tenientes, y capitanes, que tenia puestos por el Reyno. Y que se hablaua entre Gonçalo Piçarro, y los de su Consejo, en tener manera para embiar a offrescer al Papa gran summa de dinero, porque le diesse la inuestidura de aquellas tierras, con reuocacion de la gracia que à los Reyes de Castilla auia hecho. Y que esto pretendian mucho, paresciendoles q̃ auida està, se assentarian mas los animos de la gente en tenerle por rey. Y tratando con estos el Presidente, que forma se podria tener para offender a Gonçalo Piçarro; todos concluyan en dezir, que era impossible allanar à Gonçalo Piçarro, si los del Perù no se desmembrauan del: ò tanta parte, que fuesse mas poderosa que los que con el quedassen. Y assi por ser difficultosa la passada al Perù, como por otras

han relá cio al presidēte de todo lo q̃ passa en el Peru.

Hechos y dichos de Caruajal

Dizen à Gasca q̃ Piçarro trata de coronarse Rey dē Perù.

La causa porq̃ se dezia, querer Piçarro coronarse.

Lo q̃ dizē à Gasca ser menester para allanar à Piçarro.

otras muchas razones,que para ello dauan. Y dezian, que aunque entendian,que los mas de los vezinos desseauan verse fuera de la tyrania, porque conella,ni eran señores desus haziendas, porque se las tomauan, comian, y gastauan, la gente de Gonçalo Piçarro, y sus ministros, hasta tomarles las mugeres, y por poca occasion los matauan:pero que los vezinos eran pocos, y muchos dellos, por auer rescebido Indios de Gonçalo Piçarro, estauan obligados a seguirle para los conseruar: y los que auian seguido al Virey, eran todos muertos, ò desterrados. Y que puesto que los vezinos, y conquistadores,y hombres ricos, soliã tener fuerça en aquella tierra, quando viuian en justicia,y tenian libertad;pero que, estando tan opprimidos y subjectos no eran parte para se ayudar, ni aun para osar hablar aquello que les cumplia, sino tan solamente aquello que fuesse para complazer, y agradar, a Gonçalo Piçarro: viendo que en el que no lo hazia, con muy pequeña, o ninguna occasion, se executaua la muerte, tan en breue, y sin ser oydo. Y que assi mismo los Cabildos y Concejos,no osauan procurar, ni hablar otra cosa. Y que como era la violencia y tyrania tan grande, aun no osauã comunicar entre si mismos cosa alguna (ni aun con los confessores) como quiera que fuesse en contrario de la voluntad de Piçarro. Y que la gente perdida,y valdia,a quienes estauan, y sabian bien las cosas de Gonçalo Piçarro; eran muchos, y estos gozauan de todo. Y entendiã que puesta la tierra en justicia, no auia de auer aquello. Y estauan tan puestos conel, que parescia, que no auia camino, ni manera de reduzirlos, porque por muchos respectos, todos tenian por ley la voluntad de Gonçalo Piçarro,porque gozauande

Porq̃ razon la gẽte baldia seguia a Piçarro

tierra tan rica,y del Oro y Plata,que seles daua para sus gajes Y esperauan ganar repartimientos. Teniendo toda libertad de robar, y delinquir, y biuir como quisiessen. Y ansi Francisco de Caruajal entre otras persuasiones, que a esta gente hazia, para que siguiessen a Gonçalo Piçarro, les dezia, que el que siruiesse al Gouernador por su señor, entendiesse, que tenia preuilegio de viuir en la ley que quisiesse. Y estos entendian, que reduziendose la tierra a justicia, todo auia de cessar. Y los Frayles y Clerigos,que consigo traya, le eran tan apassionados (por el interesse que de tener la gracia de Gonçalo Piçarro, seles seguia) que no solo procurauan con toda diligencia atraerle la gente,mas aun con gran desuerguença le persuadian en los sermones, y fuera dellos,que no dexasse de ser señor, pues todos en aquella tierra estauan obligados a tenerle por tal, y seruirle, y obedescerle. Y que vn fray Luys Dominico, auia predicado delante Gonçalo Piçarro, y encaresciendo mucho su hecho, y la obligacion que todos temian, para tenerle por señor, al fin del sermon, boluiendo la platica a los vezinos,les auia dicho. Este ha sido el sermon; agora quiero echar el vando. Tened entendido, q̃ aueys de tratar bien los soldados, y partir conellos lo que tuuieredes. Y q̃ offresciẽdose necessidad, no aueys de pensar salir a fuera,como algunos lo soleys hazer. Y que quando se offrezca,y no firmeredes como deueys a su Señoria, no os costarã menos de la vida, y vuestras haziendas y repartimientos, se repartiran: y vuestras mugeres, se daran a quien las merezca. Y assi era, que quando algun vezino matauan, Gonçalo Piçarro daua su hazienda a quien le parescia: y hazia que su muger se casasse con el. Assi y que por todas estas

Dicho de Caruajal

Frayles y clerigos, afficionados a Piçarro.

Platica de vn fray le Dominico cuyo sermõ en fauor de Piçarro.

ſtas razones, y otras muchas que dauan, que ſe dexan de dezir, por huyr la prolixidad. Todos eſtos que del Perú venian, affirmauan, y tenian por cierto, que Gonçalo Piçarro auia de eſtar tan leuantado, y ſoberuio; que no auia de reſcebir, ni conoſcer la benignidad, de que ſu Mageſtad era ſeruido vſar con el, ni aceptarla. Y que aunque hizieſſe mueſtra de dar eſperāça, ſeria para alargar, y temporizar. Pareſciendole, que de cada dia ſe hazia mas podero ſo, y aſſentaua mas ſu tyrania, é yua plantando mas de ſu mano la tierra, y ſacando della a cuchillo, ò con deſtierro, los que tenia por ſoſpechoſos, y que le acudirian de otras partes gentes, quales el auia meneſter. Y aun tambien, porque penſaua, que con la dilacion podrian ſucceder coſas a ſu guſto. Y porque por guerras, y otras occupaciones, ſu Mageſtad tuuieſſe neceſſidad de diſſimular con el, ò que el tiempo le daria ayudadores, y amigos, que ahora por eſtar ſu Mageſtad tan ſeñor, no ſele offreſcian. Y que eſtas conſideraciones, entre los mas de Gonçalo Piçarro ſe hablauan, diziendo, que aunque no ſe vuieſſe de procurar la dilacion, ſino por razon, que quanto mas aquel mando duraſſe, gozauan mas tiempo de la tierra, y ſe oluidaua mas el principio de ſu leuantamiento, y coſas que en el auian cometido; ſe deuia procurar. Quanto mas que concluyan con dezir, que ſi Gonçalo Piçarro no queria, no auia principe que fueſſe poderoſo, a quitalle el ſeñorio de la tierra. Y finalmente, a todos pareſcia, que ſi auia de auer alguna manera de reduzirſe aquella tierra; auia de ſer con dar la gouernacion a Gonçalo Piçarro, y que el la aceptaſſe, en nombre de ſu Mageſtad. Porque les pareſcia, que la gente que de coraçon le ſeguia, que era (a lo que ſe entendia) de cinco partes del Perú, las quatro, auiendo cometido, y ayudado a cometer, tantos, y tan graues delictos, y robos, como ſe auian cometido; no auian de querer confiarſe de otra perſona que gouernaſſe, ſino de Gonçalo Piçarro. Entendiendo la poca ſeguridad, que podian tener, gouernando otro por ſu Mageſtad, para no ſer caſtigados de ſus delictos, y ſer les pedido lo que auian robado de las haziendas de ſu Mageſtad, y de particulares: que era tanta, que no la podian pagar. Y aun dubdauan, ſi eſtando el tan ſeñoreado de la tierra, aceptaria la gouernacion en nombre del Rey, ſino fueſſe con intento, de aſſentarſe mas en ſu tyrania, ſo color de Gouernador, y de tener mas tiempo, para ponerla debaxo de ſu mano: que deſta manera, no ſeria ſacarla de ſu poder, ſino ayudar, a que echaſſe mas rayzes, y brotaſſe mejor, y que todos ſe le rindieſſen, y ſubjectaſſen mas de veras. Los malos ſiguiendo ſu infidelidad, y los que auian ſido buenos; perdiendo la eſperança de ver ſe jamas fuera de aquella opreſſion. Y deſpues de auerle dicho eſtas y otras coſas, finalmente cōcluyan deſengañando al Preſidente, q̄ ſegun el eſtado en que las coſas eſtauan, y las mañas y mentiras, con que Gonçalo Piçarro, y ſus conſejeros, las tratauan; tenian por cierto; que ſi por caſo embiaſſen a dezir a Pedro de Hinojoſa, que le dexaſſe paſſar; ſeria para atraer le con dadiuas, que hizieſſe en el Perú; lo que ellos quiſieſſen, y ſi con eſto no pudieſſen, le opprimirian, y forçarian a ello. Y ſi les pareſcieſſe le mataria, dandole en la comida con que murieſſe. Y aun ſi ſeles antojaſſe, lo harian publicamente

Los q̄ vienē del Perú dizē a Gaſca el intēto de Piçarro y las difficultades, que ay para reduzirle.

te, para con aqnello poner mayor eſpanto.

Capit. xxviij. Como auiendo el Preſidente Gaſca, entendido de los paſſageros, el intento de Gonçalo Piçarro, y de ſu gente, y el eſtado de la tierra, eſcriuio muchas cartas a diuerſas partes. Poneſe el treſla do de la carta, que eſcriuio al Virey dela nueua Eſpaña.

*

ENTENDIDAS pues, todas eſtas coſas por el Preſidente, le pareſcio, deuia procurar de eſtoruar, quanto fueſſe poſſible, no paſſaſſe gente, cauallos, armas, ni otras coſas al Pirù, que pudieſſen ayudar, y hazer mas poderoſo a Gonçalo Piçarro, en ſu leuantamiento. Y que aſſi miſmo deuia procurar atraer la voluntad de los de la Nueua Eſpaña, Guatimala, Nicaragua, Sancto Domingo, y Cuba, dandoles a entender, la reuocacion que ſu Mageſtad auia hecho, de las ordenanças, de que (como eſtà dicho) auia ſalido el azedo de todoslos de las Indias, y la afficion que auian tomado a Gonçalo Piçarro. Y aſſi cō eſte fin eſcriuio muchas cartas, a los pueblos de aquellas Prouincias, é yſlas, ſo color de darles parte, como a buenos vaſſallos, y ſeruidores de ſu Rey, de lo que ſu Mageſtad auia proueydo, en derogacion de las ordenāças: y bien vniuerſal, de todos los pobladores de Indias, y benignidad con los alterados, reuocando las ordenāças, y dando poder para perdonar a los del Perù. Sin moſtrarles enſus cartas, que el entendia, auia neceſſidad de ſanearlos. Y aſſi miſmo eſcriuio al Virey de la Nueua Eſpaña, y al audiencia de aquel Reyno, y a la de Nicaragua, dandoles quenta de ſu venida, y encargandoles, que quanto fueſſe poſſible, de ſu officio (y ſin dar a entender, que era a ſu inſtancia) no permitieſſen, que gēte, ni cauallos, ni otras coſas, de que ſe pudieſſen ayudar en ſus alteraciones, Gonçalo Piçarro, y los que le ſeguian, paſſaſſen al Perù, ni vinieſſen a Tierra Firme. Porque como aquella tierra eſtaua ocupada de los ſuyos. Y el cada dia embiaua a mandar, le embiaſſen la gente que alli llegaſſe; era lo miſmo venir a Tierra Firme, que yr al Perù. Y aunque en la que eſcriuio al Virey de la Nueua Eſpaña, ſe alargò mas, anſi por ſer la perſona que era, y eſperarſe della, mayor ayuda contra los alterados, y eſtar mas lejos de Tierra Firme, y del Perù, que los otros, a quien eſcreuia, y que auia menos oportunidad de entenderſe por los de Gonçalo Piçarro, procuraua enella leuantarle el animo, e inclinarle a la negociacion, y haziēdole tanta parte enella, y aſſomādole la oportunidad, que para ſeruir, el, y ſu hijo, y echar cargo a ſu Mageſtad, ſe le offreſcia; aunque no tan abiertamente, caſi eſcriuio por la miſma forma a las audiencias.

Lo que hazeyordena Gaſca informado biē de las coſas del Perù.

Del Preſidente Gaſca, a don Antonio de Mendoça.

Muy Illuſtre Señor.

SV MAGESTAD ME EMbia a entēder en la pacificacion del Perù, con poder de perdonar, y reuocacion de las ordenanças, y nueuas leyes, de que para el auia ſuplicado. De penſar es, que los del Perù reſcibiran eſta merced, que Dios, y ſu

Carta de Gaſca al Virey de la Nueua Eſpaña.

y su Mageſtad les hazen, para ſus honras, vidas y haziendas, y aun para las animas: pues en la vida de deſaſſiego que traen, no pueden eſtar en la gracia, que a ſu ſaluacion conuiene. Pues a no la reſcebir ſe perderian, y ſerian caſtigados, cō el rigor que ſus culpas, y deſconoſcimiento, pedirian, pero dellos ſerà hazer lo que a Dios y à ſu Rey deuē, y lo que ſus animas, honras, vidas, y haziendas, han meneſter. Y de los que tienen vezes de ſu Mageſtad, es proueer lo que à ſu ſeruicio conuiene: eſpecialmente, auiēdo algun indicio de mueſtra de pertinacia, que de algunos ſe teme. Y por eſto me pareſcio, eſcreuir eſto à vueſtra Señoria, como à mas principal en eſtas partes. A quien y con mejor titulo eſtan cometidas, y mas zelo à ſeruir à ſu Mageſtad, y aparejo para ayudar à eſta negociacion tiene. Suplicādole, que porq̄ en caſo que el demonio tenga tanta parte con los q̄ enel Perù eſtan alterados, que los ciegue, para no conoſcer el bien que ſe les llama, y Dios indignado de algunas offenſas, que contra ſu diuina bondad ſe han cometido, permita, que ni entiendan eſte bien, ni el mal que de no reſcebille, les puede venir, ſea neceſſario allanarlos con rigor. Vueſtra Señoria ſea ſeruido de mandar, que en tanto que la coſa del Perù no ſe reduze, y aſſiēta enel ſeruicio de ſu Mageſtad, no ſe ſaquen cauallos, ni armas, de eſſas prouincias, para el Perù, ni para eſtas partes. Aſſi porque no aya lugar de proueerſe, y fortificarſe, los q̄ no quiſieren ſer los que deuen, en el ſeruicio y obediencia de nueſtro Rey: como porque ſu Mageſtad (en caſo q̄ aya neceſſidad) mandarà que ſe haga ay gente de pie, y de cauallo, para allanar aquella tierra, como viniendo à tal meneſter, vueſtra Señoria por ſu carta verà.

Tambiē ſepa vueſtra Señoria, que ſu Mageſtad entendida la confuſion, que cauſa la mucha gente ſuelta, y perdida que ay enel Perù, y lo que à eſtas alteraciones ayuda, ha mandado, que ninguno paſſe aca ſin ſu licencia, ſino fuere mercader, ò caſado, y que traya ſu muger. vueſtra Señoria deuē ſer ſeruido, de mandar viſitar cō diligencia, las naos q̄ de eſſos Reynos vinieren a eſtas partes, ò a las del Perù. Para que no ſolo, no ſe trayan en ellas cauallos, ni armas, pero que no paſſen enellas eneſta ſazō, los que no traxerē licencia, ò ſus mugeres, ò no fueren mercaderes. Y que los marineros que enellas vinieren, ſe tomen por memoria, ante eſcriuano, y debaxo de pena ſe obliguen los maeſtros de boluerlos, ò ſe dà que ſe vuiere muerto. Porque deſtos marineros, es dela mas gente de la que aqui (y aun enel Perù) me dizen, que los alterados tienen, y la peor: eſpecialmente, los que ſon eſtrangeros, que (como enemigos de nueſtra nacion) matan en los rencuentros a los Eſpañoles vencidos. Y deſpues que a eſta tierra lleguē, tengo bien entendido, lo que importa, que ſe guarde eſta prouiſiō de ſu Mageſtad, en tanto, que las alteraciones no ſe ſoſſiegan, ò ſu Mageſtad no tiene leuantada gente deguerra. Porque como los que vienen ſueltos lleguen perdidos, y con neceſſidad, y no hallen quien de parte de ſu Mageſtad les acoja, allegauſe a la de los alterados: porque como eſtan ſeñores deſta tierra, hazen que les den apoſento, y de comer, los vezinos de ſte pueblo de Panamà, y del nombre de Dios. Que otra paga, a los ſoldados, que eneſtos dos pueblos tienen, no ſe da de preſente. Y deſta manera, cada dia con los que de nueuo vienen, creſce la gente a los alterados, para que con mas difficultad por bien ſe puedan allanar. Por razon de la auilantez q̄ la mas gente

les

les puede dar. Y ya que à rigor sea ne cessario venir por lo que à su resisten cia podria ayudar el mayor numero de los soldados con que se hallarià. Enestas cosas suplico à vuestra Señoria, mande proueer lo mas de officio que sea possible, y sin dar à entender que se haze à instancia mia. Porq̃ para que no pierda, yo la gracia necessaria para ser gratamẽte oydo, en el trato de sossiego, que por el camino de paz, y clemencia, su Magestad ha mandado, que primero se procure, cõuiene que no se entienda, que à peticion mia se prouee esto. Y porque su Magestad y Señores del Cõsejo, estè aduertidos, quando algo les informare, de lo que vuestra Señoria mãda proueer, les embio el traslado desta carta. Bien es, que vuestra Señoria mãde tener buen recaudo, y guardar los nauios, q̃ en la costa del Sur vuiere, porque no han dexado de amenazar, algunos delos que aqui estan de Piçarro, que auian de yr à tomarlos. Seria possible que fuesse blason, y q̃ no tuuiessen tal intento; pero es biẽ se prouea cõtra lo que podria venir, porq̃ aunque se intente no tenga effecto.

Tambien me paresce, que vuestra Señoria deue ser seruido de no mandar salir los Galeones, ni nauios de armada, que me dizen, vuestra Señoria tiene en el mar del Sur, sino q̃ vuestra Señoria mande adereçarlos, y q̃ esten à punto, y se detenga hasta ver à que vienen las cosas. Porque enbreue daran señal, si se pueden assentar por bien, ò si serà necessario allanar las con gente de guerra. Y viniendo à estos terminos, de ningun calor ni ayuda, enestas partes, haze su Magestad caudal, para esta cosa, como del de vuestra Señoria, como quando se venga à estos meritos por sus prouisiones, vuestra Señoria verà. Y succediendo enellos, piẽso q̃ serà acertado, q̃ à costa de su Magestad el Señor dõ Frãcisco venga à ayudarà capitanear la cosa, y que entonces venga como quien es, porque serà el mayor, y mas señalado seruicio que à su Magestad sele aya estos dias hecho: y en q̃ mayor cargo sele eche. Y porq̃ vuestra Señoria no estè suspenso, yo le hare saber quan en breue fuere possible, el estado en que los negocios se pusieren. Y si fuere de guerra, embiarè las cartas, y prouisiones, q̃ para vuestra Señoria, y essa Real audiẽcia ay. Nuestro Señor conserue y augmente, vida y estado de vuestra Señoria à su sancto seruicio, como vuestra Señoria dessea y sus seruidores desseamos. De Panamà à. 18. De Septiembre 1546. Seruidor de vuestra Señoria, que sus manos besa, el Licenciado Gasca.

Capitul. xxix. Como entendiendo el Licenciado Gasca, que Hinojosa estoruaria su passada al Perù, acordo escreuir à Gonçalo Piçarro, y embiò à Pero Hernandez, Paniagua con la carta, que su Magestad escriuio à Gonçalo Piçarro, juntamente con otra que el Presidente le escriuio.



AL TIEMPO q̃ el Presidente Gasca escriuio estas cartas, acerto venir alli vn camarero del Virey, dõ Antonio de Mendoça, que venia del Perù de cierta cobrança. Y fin embargo que vio, como los de Gonçalo Piçarro entrauan en la posada del Presidente, y le visitauan, traya tanto temor delas cosas que auia visto, que a penas se pudo acabar con el que de noche fuesse à ver al Presidente, y se encargasse de lleuar las cartas. Finalmen

mente el Preſidente tuuo gran diligencia y cuydado de abrir las cartas; de manera, que todas ſe dieron a las audiencias y pueblos, y perſonas, para quien yuan dirigidas. Lo qual hecho, començo a tratar de ſu paſſada al Perù. Y fue auiſado, que aunque el General Hinojoſa no le dezia que ſe lo eſtoruaria; que tuuieſſe por cierto; que haſta que vuieſſe reſpueſta de lo que auia eſcripto en la fragata; y entendieſſe, ſi Gonçalo Piçarro queria que paſſaſſe ò no, que no le dexaria paſſar. Y que ſabiendo que vn maeſtro, que andaua adereçando para yr al Perù, le auia offreſcido ſu nauio, le auia reñido mucho por ello, y enojadoſe conel: y mandado, que dixeſſe, q̃ no le podia paſſar: poniendo por achaque, y eſcuſa, que tenia, ya cargada y embaraçada ſu nao. Cõſiderãdo pues el Preſidente la difficultad que auia en ſu partida, y la que ya que al Peru ſolo llegaſſe, ſe le auia de offreſcer para poder negociar; y lo que eſtando en Tierra Firme, podria hazer para reduzir aquella armada, y ganar aquella puerta, y la mar del Sur; que eran coſas de tanta importancia, para paſſar con mas reputaciõ, para dar animo a los que ſe quiſieſſen reduzir a ſu Mageſtad; Y conſiderando, q̃ en tan poco tiẽpo tenia, ya buena parte de los que eſtauan en Tierra Firme, con la boz de Gonçalo Piçarro, y como todo eſto ſe perdia, dexãdolo, y paſſando al Perù; le pareſcio dilatar ſu partida: publicãdo, que lo dexaua por aguardar las briſas de Nauidad, que con menos trabajo y dilacion, ſe nauega aquella mar, y à q̃ los de ſu compañia conualeſcieſſen, que eſtauan enfermos: y ſe auia ya muerto el Licenciado Renteria: y el Licenciado Cianca, eſtaua muy al cabo. Pero todo eſto hazia, y fingia el Preſidẽte, a fin de entender como Gonçalo Piçarro, y los del Perù, tomauan la

Conſideraçiones del Preſidente Gaſca.

Simulacion del Preſidente Gaſca.

nueua de ſu venida, que auia lleuado Diego Velazquez, y lo que ſus cartas obrauan. Y para mejor entenderlo, y porque no pareſcieſſe a Gonçalo Piçarro, que tanto eſtaua en Tierra Firme, ſin le eſcreuir; acordo hazerle mẽſagero. Y pareſciẽdole, que Pero Hernãdez Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plazencia, era perſona qual conuenia por ſer hijo dalgo, y eſtar, como tal obligado a ſeruir a ſu Mageſtad, y cumplir lo que ſele dixeſſe, y que dexaua hijos, y muger, y mayorazgo en Eſpaña; Y que aſſi miſmo le ternia Gonçalo Piçarro, reſpecto, por ſer de ſu tierra, y de la parcialidad de que eran ſus deudos; le cometio la jornada. El qual, ſin embargo del peligro que ſele offreſcia, cõ deſſeo de ſeruir a ſu Mageſtad, y d̃ echar cargo al Preſidente lo aceptò. Y porque fueſſe mejor, y mas en breue le comprò el Preſidente vna fragata, y ſela entregò por auto: para que dieſſe a Gonçalo Piçarro, la carta que ſu Mageſtad le eſcreuia, y otra q̃ el Preſidente le eſcriuio, que fueron deſte tenor.

Copia de la carta de ſu Mageſtad, a Gonçalo Piçarro.

EL REY.

GONCALO PICARRO, por vueſtras lettras, y por otras relaciones, he entẽdido las alteraciones, y coſas, acaeſcidas en eſſas prouincias del Perù, deſpues que a ellas llegò Blaſco Nuñez Vela nueſtro Viſorey dellas, y los oydores de la audiẽcia Real, que conel fueron. A cauſa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes, y ordenãças por nos hechas, para el buen gouierno de eſſas partes, y buen tratamiento delos naturales dellas: de q̃ me ha deſplazido: aſſi por los daños que dello ſe

Carta de ſu Mageſtad a Gõçalo Piçarro.

han seguido, como por el estoruo que ha auido para la instrucion, y conuersion de los naturales dellas. Y bien tengo por cierto que enello vos,ni los que os han seguido, no aueys tenido intencion a nos desseruir,sino a escusar la aspereza y rigor, de que el dicho Visorey queria vsar, sin admittiros suplicacion alguna. E ansi estando bien informado de todo, y auiendo oydo a Francisco Maldonado,lo que de vuestra parte, y de los vezinos de essas prouincias, nos quiso dezir; auemos acordado de embiar a ellas por nuestro Presidente de la audiencia Real al Licenciado Gasca del nuestro Consejo, de la sancta, y general Inquisicion. Al qual auemos dado commissiones, y poderes, para que ponga en sossiego, y quietud essa tierra; y prouea y ordene enella,lo que viere que con uiene al seruicio de Dios nuestro señor, y noblescimiento de essas prouincias, y beneficio delos pobladores vassallos nuestros, que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas.Porende yo vos encargo,y mando, que todo lo que de nuestra parte,el dicho Licenciado os mandare, lo hagays,y cumplays, como si por nosotros fuesse mandado; y le deys todo el fauor y ayuda que os pidiere, y menester vuiere, para hazer y cumplir, lo que por nos le ha sido cometido. Segun, y por la orden, y de la manera que el de nuestra parte os lo mandarà, y de vos confiamos.Que yo tengo, y terne memoria de vuestros seruicios, y delo que el Marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio;para que sus hijos y hermanos resciban merced.De Venelo a diez y seys dias del mes de Hebrero, de Mil y quinientos y quarenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad Francisco de Erasso.

Copia de la carta que escriuio el Licenciado Gasca,a Gonçalo Piçarro.

Illustre Señor

CREYENDO q̃ mi partida a essa tierra, ouiera sido mas breue; no he embiado a vuestra merced la carta del Emperador nuestro Señor, que con esta va.Ni he escripto yo de mi llegada a esta tierra, paresciendo que no cumplia con el acato que ala de. su Magestad se deue, sino dandola por mi mano,y que no se sufria que carta mia fuesse antes de la de su Magestad. Pero viendo que auia dilacion en mi yda; y porque me dizen que vuestra merced junta los pueblos en essa ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados; me parescio, que con mensagero proprio la deuia embiar.Y assi embio solo a lleuar la de su Magestad y esta; a Pedro Hernandez Paniagua:por ser persona de la calidad que requiere la carta de su Magestad,y tan principal en aquella tierra de vuestra merced. Y vno de los que mucho son entre sus amigos y seruidores. Y lo demas que yo en esto puedo dezir,es:que España se alterò sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes ha auido despues q̃ el Visorey Blasco Nuñez (que Dios perdone) entrò enellas, y despues de bien mirados,y entendidos, por su Magestad los paresceres que enesto vuo, le parescio, que en las alteraciones no auia auido hasta agora, cosa porque se deuiesse pensar, que se auian causa-

Carta del Presidente Gasca a Gõçalo Piçarro.

causado por desseruirle, ni desobedescerle: sino por defenderse los de essa prouincia, del rigor, y aspereza, contra el derecho que estaua debaxo de la suplicacion que para su Magestad tenian dellas interpuesta. Y para poder tener tiempo en que su Rey los oyesse sobre la suplicacion, antes dela execucion. Y assi parescia por la carta que vuestra merced a su Magestad escriuio haziendole relacion, de como auia aceptado el cargo de Gouernador, por auerselo encargado la Audiencia, en nombre y debaxo del sello de su Magestad. Y diziendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar, seria desseruido, y que por e to lo auia aceptado, hasta tanto que su Magestad otra cosa mandasse. Lo qual vuestra merced como bueno y leal vassallo, obedesceria; y cumpliria. Y assi entendido esto por su Magestad, me mandó venir a pacificar esta tierra, con la reuocacion de las ordenanças, de que para ante el se auia suplicado. Y con poder de perdonar en lo succedido, y de ordenar y tomar el parescer de los pueblos en lo que mas conuiniesse al seruicio de Dios, y bien dela tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della. Y para emplear, y remediar los Españoles, a quien no se pudiessen dar repartimientos, embiandolos a nuevos descubrimientos. Que es el verdadero remedio, cō que los que no tuuieren de comer en lo descubierto; lo tengan en lo que se descubriere: y ganen honra, è riqueza: como lo hizieron los conquistadores delo descubierto, y conquistado. A vuestra merced suplico mande mirar esta cosa cō animo de Christiano, y de cauallero, y hijo dalgo, y de prudente: y con el amor y voluntad que deue, y siempre ha mostrado tener, al bien dessa tierra, y de los que en ella viuen. Con animo de Christiano; dando gracias a Dios, y a Nuestra señora (de quien es deuoto) què vna negociacion tan graue y pesada, como es la en que vuestra merced se metio (y hasta agora ha tratado) se aya entēdido por su Magestad, y por los demas de España; no por genero de rebelacion, ni infidelidad contra su Rey, sino por defensa de su justicia derecha: que debaxo de la suplicaciō que para su Principe se auia interpuesto tenian. Y que pues su Rey (como Catholico y justo) ha dado a vuestra merced, y a los de essa tierra, lo que suyo era, y pretendian, en la suplicacion: deshaziendoles el agrauio que por ella dezian auerseles hecho con las ordenanças. Vuestra merced dè llanamente a su Rey lo suyo, que es la obediencia: cumpliendo en todo lo que por el se le manda. Pues no solo en esto cumplira con la natural obligacion de fidelidad, que como vassallo a su Rey tiene; pero aun tambiē con lo que deue a Dios, que en ley de natura, y de escriptura, y de gracia, siempre mandò, que se diesse a cada vno lo suyo. Especial a los Reyes la obediencia, so pena de no poder saluarse el que con este mandamiento no cumpliere. Y lo considere assimismo con animo de cauallero hijo dalgo, pues sabe que este illustre nombre le dexaron, y ganaron, sus antepassados, con ser buenos a la Corona Real, adelantandose mas en seruirla, que otros q̄ no meresceierō que dar con nōbres de hijos dalgo. Y q̄ seria cosa graue, que le perdiesse vuestra merced, por no ser quales fuerō los suyos. Y pusiesse nota y escuridad en lo bueno de su linage, degenerando del. Y pues despues del alma, ninguna cosa es entre los hombres mas preciosa (especialmēte entre los buenos) que la honra; ha se de estimar la

perdida della, por mayor que de otra cosa ninguna, fuera la del alma, por vna persona como vuestra merced, que tan obligado es a mirar por ella, y le dexaron sus mayores, y obligan sus deudos, cuya honra juntamente con la de vuestra merced re sceibira quiebra, no haziendo el lo q̃ con su Rey deue. Por que el que a Dios en la fee, ò al Rey en la fidelidad, no corresponde, como es justo; no solo pierde su fama, mas aun escuresce y deshaze, la de su linaje, y deudos. Y ansi mismo lo considère con animo, y consideracion de prudente, conosciendo la grandeza desta Rey, y la poca possibilidad suya, para poder conseruarse contra la voluntad de su principe. Y que ya que por no auer andado en su corte, ni en sus exercitos, no aya visto su poder y determinacion, que suele mostrar contra los que le enojan, buelua sobre lo que del ha oydo, y considère quien es el gran Turco, y como vino en persona, con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muchedumbre de gastadores, a dar la batalla. Y que quando se hallò cerca de su Magestad, junto a Viena, entendio bien, que no era parte para darla, y que se perderia si la diesse, y se vio en tan gran necessidad, que oluidada su authoridad, le fue forçado retirarse. Y para poder lo hazer, tuuo necessidad de perder tantos milhombres de a cauallo, que delante echò, para que occupado en ello, su Magestad no viesse, ni supiesse, como se retraya el, cō la otra parte de su exercito. Y ansimismo considère, quien es el Rey de Francia, con su casa y estado. Y como bajò a Italia en persona, y con todo su poder, queria sojuzgar todo lo que su Magestad en aquellas partes tenia. Y que despues de auer puesto todas fuerças muchos dias, insistiendo su porfia, solo el exercito y capitanes d̃ nuestro Rey, bastaron a darle batalla, y a romper su campo, y prender al Rey, y traerle en España. Y cōsidère la grādeza de Roma, è quan facil fue al exercito de nuestro Rey, entrarla y saquearla, y hazerse señor de los que enella estauan. Y considère, que despues de auer visto el Turco, que por si no auia bastado a dar batalla a su Magestad, antes le auia sido necessario retirarse afrentosamente; Y viendo ansi mismo el Rey de Francia, lo poco que bastaua, por ser contra el poder de su Magestad; acordaron en trambos de conformarse contra nuestro Rey. Y pusieron en la mar, la mayor armada de Galeras, y Galeotas, y Fustas, y otros Nauios, que ha grandes años que se juntò. Al que el poder de su Magestad, y el valor de su persona, se mostro tan grande, que en dos años que esta armada estuuo jūta, no bastò à tomar vna almena de tierra de su Magestad. Antes el primero año su Magestad occupò, y tomò, los ducados de Gueldres, y Iuliers, y otras plaças de la Frontera de Flandes. Y se conoscio por tan inferior el Rey de Francia; que aunque con todo su poder anduuo hazia aquella parte; no osò llegar a socorrerlo: ni ponerse tan cerca, que su Magestad le pudiesse necessitar a la batalla. Y q̃ confiando, en ser tiempo de inuierno, osò dar muestra della, para q̃ con aquello, su Magestad se descuydasse del cerco de cierta plaça. Y despues no osò a guardarle, antes se retraxo y metio en vn fuerte que tenia, para ello hecho. De donde aquella noche, sabiendo que su Magestad mandaua dar Assalto denrro del fuerte; se salio del afrentosamente, y con mas priessa, que su authoridad requeria, con algunos de a cauallo: dexando

mandado a ſu hijo; que quando el vuieſſe caminado algun trecho, ſalieſſe del fuerte, y le ſiguieſſe con el reſto del exercito. Y caminò aquella noche, y otro dia, tan a furia, que quādo entrò enla Ciudad de Sanquintin, ſolos tres de cauallo, auian podido tener conel. Y el ſegundo año, ſu Mageſtad entrò, y occupò, gran parte de Francia, ſin oſar el Rey, ni ſu exercito, reſiſtirle. Y aſſi eſtos dos principes tan grandes, como el Turco, y el Rey de Francia, no auiendo podido hazer nada con ſu confederacion y junta, contra las coſas de ſu Mageſtad; antes auiendo reſcebido el de Frācia, el daño, que he dicho, deshizieron la armada. Y el Turco tuuo treguas con ſu Mageſtad, y el Rey de Francia ha procurado paz: que ſegū el eſtado, en que ha quedado, y eſtà, ſe puede bien creer, que vna de las coſas que mas deſſea, es, que ſu Mageſtad quiera conſeruarla con el. He repreſentado eſto, porque entiendo, que muchas vezes ſe mira, y tiene en mucho lo que ſe vee, aunque ſea poco: y lo que no ſe ha viſto, ni eſperimentado, por no ſe aduertir, no ſe entiende, ni tiene, en lo que es, aunque ſea mucho. Y deſſeo con animo de buen proximo, que vueſtra merced, y qualquier otro, delos que eneſſa tierra eſtan, no ſe engañaſſe, teniendo en algo, lo que pueden, en reſpecto de quien es el poder de ſu Mageſtad: que es tanto, que quando ſe vuieſſe de venir a allanar eſſa tierra, no porel camino de clemencia debe nignidad, que Dios, y ſu Mageſtad, han ſido ſeruidos, ſe tenga en pacificarla, ſino por rigor, auria mas neceſſidad, que no ſe metieſſe en eſſa tierra, mas gente de la que para ello fueſſe meneſter, por no la deſtruyr; que no de procurar, que fueſſe la que baſtaſſe. Y tambien deue vueſtra merced conſiderar, quan otra ſeria la negociacion de aqui adelante, delo que ha ſido haſta agora: porque en lo paſſado, los que a vueſtra merced ſe allegauan, le eran buenos, por el enemigo con quien lo auia, y por la cauſa que trataua. Por el enemigo, que era Blaſco Nuñez, a quien cada vno de los q̄ a vueſtra merced ſeguian, tenia por proprio enemigo: por tener creydo, que Blaſco Nunez, no ſolo la hazienda, pero la vida, deſſeaua quitar a todos los que le eran contrarios. Y qualquiera q̄ ſe ayudaſſe de vueſtra merced, para defenderſe de ſu enemigo; era forçado, que le fueſſe bueno en aquella coſa, y por la cauſa q̄ trataua: porque qualquiera de los vezinos del Perù, que cō vueſtra merced ſe juntò; no fue por defender lo de vueſtra merced, ſino ſu proprio derecho. Y en tanto que para defender ſu coſa propria, vno ſe ayudaſſe de vueſtra merced; forçado es, que le auia de ſer bueno: no por ſer bueno a vueſtra merced, ſino a ſu propria negociacion. Pero de aqui a delante, como a los del perù ſea ſegura la vida, porel perdon, y la hazienda, por la reuocacion de las ordenanças, y en lugar de vn enemigo comū alos del Perù, ſe ponga el mas natural amigo que los Eſpañoles tenemos, que es nueſtro Rey, al qual tenemos natural obligacion de amar, y guardar lealtad, porque naſcimos enella, y la heredamos de nueſtros padres, y abuelos, y anteſpaſſados, de mas de mil, è trezientos años a eſta parte, que guardamos eſte amor, y lealtad, a nueſtros Reyes. Y ha vueſtra merced de tener entendido, y penſar, que en el eſtado que ya las coſas tienen, y han de tener, de ninguno ſe podria fiar: antes de ſu proprio hermano ſe auria de recatar: y penſar, que auria de poner en vueſtra merced las

manos. Porque como el padre, y el hermano,y qualquier otro tēga mas obligacion, a mirar por su anima, y consciencia, que no a la vida, y voluntad de su hijo,y hermano, ni amigo; viendo que su hermano, negando la obediencia a su Rey, perdia el alma, no solo enesto no le siguiria, pero le seria contrario. Como lo vimos en las comunidades de España. Considerando en quanta mas obligacion era a su honra, y ala de su linage, que no a seguir el querer de vuestra merced,y dar a entender a su Rey,y a todo el mundo, que su fidelidad y bondad bastaua para limpiar qualquier manzilla que en su linage se ouiesse puesto. Y se puede pensar, que lo que con masrigor procuraria seria satisfazerse de vuestra merced. Como estos dias acontescio a dos hermanos Españoles, de los quales, el vno estaua en Roma, y entendiendo alli, como el otro que residia en Saxonia era Lutherano; viuia muy afrentado:parésciendole que su hermano deshonraua a el y a su linage.Y queriendo remediar esto, se partio de Roma,y fue hasta Saxonia cōgrā determinacion de cōuertir a su hermano: y quando no pudiesse, matarle.Yansi lo hizo: q̄ despues de auer procurado quinze ò veynte dias que con el estuuo que se conuirtiesse, y quitasse la infamia que en su linage tenia puesta, y no lo pudiendo acabar,lo matò: sin que le estoruasse el deudo,ni amor de hermano, ni el temor de perder la vida, matando aquel por ser Lutherano: en pueblo y tierra donde todos lo eran. Porque entre buenos este apetito que a la honra se tiene,es tan grande, que vence a todo deudo: y al desseo de viuir. Especialmente conosciendo su hermano, que no solo a su alma, y honra, mas ala conseruacion dela vida, y hazienda, tenia mas obligacion, que no seguir la voluntad de vuestra merced:mayormente no siēdo esta,ordenada como deuia. Y conosciendo que siguiendola, no solo perderia el alma y honra, mas al fin auria de venir a perder la persona, y hazienda. Y finalmente quien mas a vuestra merced vuiesse seguido, teniendose por ello por mas culpado: y entendiendo que para boluer en gracia de su Rey, y que no solo le perdonasse,pero aun le hiziesse mercedes,le conuenia señalarse: seria el primero, q̄ con mas deligencia procurasse faltar a vuestra merced, y hazer plato de su persona. De manera que seria negociacion la que vuestra merced tomasse, queriendo lleuar este desassossiego adelante, en que los mas amigos le serian mas peligrosos:y que ninguna palabra,ni sacramento ante Dios ni el mundo ternia fuerça:pues darla,seria feo en fee de Christiano, y guardarla mucho mas: y no solo los amigos, mas aun la hazienda, en tal caso le dañaria: pues por cobdicia della, le harian cō mas instancia contradicion los que pensassen que les podria caber della parte. Y considere como el dia que su Magestad,ò el que sus vezes ruuiere,perdonare a los del Perù, si viniere a meritos de exceptar alguno;quā solo,y en peligro quedaria el tal exceprado,quedando los otros perdonados, y desagrauiados. Y ansimismo le suplico mire, y considere esta cosa con el amor que deue,y ha mostrado tener al bien de essa tierra, y vezinos della. Porque con dar fin a los desassossiegos y alteraciones que ay y ha auido, dexarà vuestra merced en cargados a todos los vezinos della, por auerles ayudado, en que contra el derecho de sus suplicaciones, no se executassen las ordenanças. Y su Magestad aya sido seruido de mandarlos oyr, y desagrauiar, como

como lo ha hecho. Ya llenar vuestra merced este desassossiego, adelante, no solo pierde todo el merito que cerca delos vezinos en lo passado paresce auer ganado (pues queriendo que dure el dessassiego de spues de auerse conseguido lo que conuiene al bien dellos; daria a entender, que no por el bien dellos, si no por su propria pretendencia se ha puesto en ello), pero aun les haria tan gran daño, que con muy gran razon le ternian por enemigo, viendo que los queria tener en continua fatiga, è inquietud y peligro de sus vidas y gastos de sus haziendas, y que no los queria aun dexar gozar dellas con la quietud, y sossiego de que tienen necessidad para grangear las y gozarlas, y aprouecharse dellas, conforme a la merced que su Rey les haze. Y aun paresce que no con menos causa sino con mayor le podrian tener por tal, qual tuuieron a Blasco Nuñez: pues si el les queria quitar las vidas, y haziendas; quien quisiere tenerlos en tan continuo desassossiego, y fuera dela obediencia de su principe, paresceria quererles hazer perder las almas, y honras, y vidas, y haziendas. Y tambien es de considerar la causa que se daria yendo a essa tierra gente en el numero que yra de destruyr a ella, y alas haziendas que los vezinos della tienen en gran cargo de consciencia, de los que a esto diessen occasion. Y no solo se haria este daño, y daria vuestra merced causa de ser desamado delos vezinos, y mercaderes, y de las otras psonas q̃ en essa tierra tienẽ officios, y grangerias, de que se hazen ricos; pero aun alas gentes baldias, y que no tienen repartimientos, y otros tratos de que viuir, se haria gran daño. Porque ocupandolos en estas dissensiones, y detuentura; no solo pierden la vida los que dellos en ellas mueren, pero aun los que quedan. Pues auiendo venido tantas leguas desterrados de sus naturalezas y à tandifferentes climas, y tan destempladas regiones, con tanto riesgo dela salud, no gastan sus vidas en aquello para que vinieron, que fue, ganar con que bueluan a sus tierras ricos y remediados, ò biuan en estas honrados. Lo qual no se puede hazer, sino yendo a nueuos descubrimientos, pues no caben todos en lo descubierto. Lo qual no se haze entretanto que gastan su tiempo en el exercicio que traen, que es de tan poco prouecho, que si quisiessen boluer a España, muchos dellos han de buscar para el flete, y matalotage. A vuestra merced suplico, que aunque me aya estendido a representar mas cosas de las que son necessarias para que vuestra merced como quienes haga en esta negociacion lo que deue a Christiano y caualllero hijo dalgo, y assi mucha prudẽcia y al amor que a los vezinos desta tierra, y a las cosas della tiene; no se rescība, ni attribuya lo que he dicho a desconfiança, por auer siempre oydo, que todas estas partes caben en vuestra merced, sino que se eche al desseo y amor con que amo como buen proximo, y seruidor de vuestra merced, a los que en essa tierra estan, y desseo su bien y acrescentamiento, y aborrezco y temo su mal y peligro. Y lo resciba como quien vuestra merced es de mi, como de hombre que en esta jornada ninguna cosa pretende, sino seruir a Dios, procurando la paz que su benditissimo hijo tanto nos encomendo, y a mi Rey, cumpliendo su mandado. Y cumplir con la obligacion que como proximo a vuestra merced, y a todos los de essa tierra tengo.

procurandoles que viuan con estado tan seguro para las almas, honras y vidas y haziendas, como es la paz. Pues fuera desto, ninguna cosa que buena sea para esta vida, ni para la otra puede auer. Y con este zelo y amor, he sido en esta negociacion el mejor solicitador que vuestras mercedes todos han tenido, y determinè de poner mi persona en trabajo, para sacar las de vuestras mercedes, y mi vida en peligro, por quitar dellos las suyas. Paresciendome que si acabasse esta jornada, bolueria a España alegre, y quando no, consolado de auer hecho lo que en mi era: para cũplir con Dios en la deuda de Christiano, y cõ mi Rey en la de vassallo, y con vuestras mercedes en la de proximo y natural suyo, que si Dios ene ste trabajo me lleuasse, me lleuaria siruiendo a el, y a mi principe, y procurando de hazer bien, y quitar de mal a mis proximos. Y pues tanta fee, y amor, me deue vuestra merced, y todos los de essa tierra; justo es que se aduierta en lo que digo, que solo en esto quiero de vuestras mercedes el pago delo que me deuen. Y tambien suplico a vuestra merced quan affectuosamente puedo, que lo que enesta he dicho lo comunique con personas zelosas del seruicio de Dios: pues el parescer, y consejo destos es seguro, y sano: y el q̃ se deue seguir: sin sospecha que se de por interesse proprio, ni por otro mal respecto. Nuestro señor por su infinita bõdad alumbre a vuestra merced, y a todos los demas para que acierten a hazer enesto negocio lo que cõuiene a sus almas, honras, vidas y haziendas: y guarde ensu sancto seruicio la Illustre persona de vuestra merced. De Panamà, a veynte y seys de Septiembre de quiniẽtos y quarẽta y seys años. Seruidor de vuestra merced q̃ sus manos besa. El Licenciado Pedro Gasca.

Capitulo. xxx. del intento y consideraciones que el Presidente tuuo para escreuir a Gonçalo Piçarro, y como hinchio vna carta de las q̃ venian en blanco de su Mageſtad para el Licenciado Cepeda, y se la embiò con otra suya. Y como Francisco maldonado, y vn frayle que lleuò cartas del Presidẽte ala buena ventura, se partieron en cõpañia de Pero Hernandez Paniagua.



EN ESTA CARTA que el Presidente Gasca escriuio a Gonçalo Piçarro, tuuo intento a persuadille que obedesciesse, y se reduxesse. Y no tan solamente puso razones fundando que en ley de Christiano, y de vassallo, y de hijo dalgo, y hombre prudente y grato a aquella tierra (donde tanto bien auia rescebido) lo deuia hazer; empero pusolas tã artificiosamente, que tocassen y persuadiessen a qualesquier otros vezinos, y personas, que enel Perù vuiesse. Paresciendole que siendo tan generales y comunes a todos, las causas que para reduzirse yuan; no podia sino ser de effecto, aun para todos los otros. Porque si Gonçalo Piçarro (paresciẽdole que no era bien que otros viessen aquella carta) la ocultaua, y no la queria mostrar; causaua carga, è indignacion de sus amigos, y delos q̃ no lo eran: pues auian de saber que el Presidente leescreuia. Paresciendoles que ocultar lo que en la carta yua; era por recatarse dellos: y aun auian de sospechar, que lo que se le escriuia era cosa que bien les estaua. Y que, porq̃ no lo supiessen, y aceptandolo le dexassen; no les daua parte dello: y que si sela mostrasse, seria representar les

Intẽto del Licenciado Gasca sobre la carta q̃ escriuio a Gõçalo Piçarro, de muchadiscrecion, y prudencia.

les las razones que auia, para que se persuadiessen a apartarse del, y reduzirse al seruicio de su Rey. Porque Gõçalo Piçarro no sabia leer, ni escreuir, mas de solo hazer su firma, y era necessario dalla a leer a otro. Y creyó el Presidente, que ya que en secreto lo hiziesse, la comunicaria y daria a leer al Licenciado Cepeda (que le dezian era mucha parte de su consejo, ò el todo, en ausencia de Caruajal) le parescio tambiẽ escreuirle. Procurando ganalle la voluntad, para que al tiempo que viesse la carta, hiziesse buen officio en ayuda dela negociacion, y dela beniuolencia de su persona: porque entendia el Presidente lo que esto importaua al negocio. Y para mas assegurarle que auiade que dar en su officio; le parescio tratar cõ el, y el Licenciado çarate, lo que se deuia hazer, en la prouision dela plaça de Oydor que auia vacado, por muerte del Licenciado Reteria (que era defuncto en Panamà) como con personas que tenia por Oydores de la Audiencia. Escreuiale tambien rogando le ayudasse a la breue buelta de Paniagua: assi por la noticia q̃ con su buelta le podia dar dela disposiciõ de Gonçalo Piçarro, y sus cosas; como porque con intercession del Licẽcia do Cepeda, podria Paniagua con menos riesgo salir del Perù. Y assile escriuio la carta siguiente: juntamente cõ otra que de las emblanco de su Mageſtad hinchio para él.

Copia dela carta que el Licenciado Gasca escriuio al Licẽciado Cepeda.

Carta del Licenciado Gasca al Licẽciado Cepeda.

Muy Magnifico Señor.

PORQVE TENGO por cierto que vuestra merced ve ra la que escriuio al Señor Gonçalo Piçarro, adonde digo todo loque en esta negociacion (sobre que su Mageſtad a vuestra merced escriue) alcanço, y lo que enella va, se puede a vuestra merced dezir todo (pues no menos en ley de Christiano, è hijo dalgo y hombre prudente, està obligado a hazer lo que deue.) No terne enesta para que repetillo: sino suplicarle, q̃ en todo la aya por tan suya, como si a vuestra merced se escriuiesse. Y que pues allende delo que en aquella digo, concurren en vuestra merced letras, y mucha prudencia: y ser criado y official de su Mageſtad, para estar a un mas obligado a hazer lo q̃ a Dios como Christiano, y a su Rey como vassallo, y criado deue; vuestra merced ayude, y fauorezca, para que por este camino de clemencia, y piadad, q̃ Dios y su Mageſtad, hã sido seruidos: se tome, y se assiente, y ponga en paz essa tierra. Pues enello tanto, ala diuina, y humana Mageſtad, seruira, y encargarà, para que no solo se cõserue lo q̃ tiene; pero se le hagan otras mercedes. Y escusarà los males que auriã si se vuiesse de allanar con rigor. Y pues està cierto, que se ha de assentar y reduzir a lo natural; es bien que todos dessee, que se haga por clemencia, y benignidad, y tenan. Y aborrez cã el otro camino. A vuestra merced suplico entienda, que le habla esto persona que mucho le ama, y dessea seruir. Porque aunque antes tenia obligacion a ello; de poco aca, me ten go por mas prendado, porque segun lo que me han escripto, despues que aqui lleguè; tengo por hermana vna deuda muy cercana suya: con quien me escriuen que se ha casado mi her mano. Y auiendo prenda tan grande como esta, podra se biẽ creer, que co mo su seruidor, he de dessear su bien, y crescimiento. De dos Oydores que venian para residir enel Audiencia con vuestra merced, y el señor Licenciado çarate, fallescio aqni el vno: sera necessario que se prouea de otro,

deue vuestra merced mandar comunicar con el señor Licenciado cara te,cerca de la persona, que cõuernia proueerse,y si les parescie sse,que en estas prouincias vuiesse personas de letras,y consciencia, qual conuiniesse para esta plaça,paresce, conuernia auer estado enesta tierra, porq mejor entenderia los negocios della.Mãdarà dar mis besamanos,al señor Licenciado: y que con este mensagero me manden escreuir,lo que les parescie re a cerca desto. Y q vuestra merced me la haga tan grande,de hazerle despachar luego, q la rescebire muy señalada enello. Este pliego de cartas q cõ esta va,me dierõ para vuestra merced.Nuestrõ Señor cõserue,y augmete,vida y casa de vuestra merced,a su Sãcto seruicio,como dessea.De Panama.26 de septiẽbre.1546.Seruidor de vuestra merced,el Licẽciado Gasca. Su Frãcisco Maldonado(aquiẽ el Presidente pẽsaua traya muy puesto,y firme enel seruicio de su Magestad)quiso yr en cõpañia de Pero Hernãdez Paniagua,a dar quẽta dla embaxada, cõ q Gõçalo Piçarro le auiaembiado. Y para ello le pidio licẽcia, diziẽdo, q si le parescia, q no deuia de yr,no se yria,ni apartaria del Presidẽte. El qual le respondio,que conuenia que fuesse,no solo para dar quenta de si; pero,aun para seruicio de su Magestad, por lo q alla podria aprouechar, persuadiendo a Gonçalo Piçarro,y a los demas,lo que tanto les conuenia. Y assi determinò d se partir. Assi mismo embiò el Presidẽte eneste nauio muchas mas cartas para los pueblos, y otras personas particulares, con vn frayle dela Merced, que auia venido en su flota,è yua a Quito. Y encargò le,las embiasse con Indios, lo mas dissimulado que pudiesse. Y con Paniagua(por le escusar el peligro q de lleuarlas le podria succeder)no escriuio sino a Gonçalo Piçarro,y Cepeda, y otra carta, que con vna del Obispo de Lugo, escriuio al Licenciado Caruajal,para que como a deudo suyo se las diesse en secreto. El Mariscal Alõso de Aluarado,quiso escreuir eneste nauio a Gonçalo Piçarro, que le proueyesse de vnos Indios, junto a Truxillo(donde el era vezino) para proueerse de mayz y trigo, para su casa, y seruicio personal. Paresciendole, q con esto,y los Indios que tenia enlos Chachapoyas,viuiria contento, q no era todo la decima parte de lo q despues, en nõbre de su Magestad se le dio,y mostro,quedar agrauiado. Determinose Alonso de Aluarado, hazer esto,creyendo que no auia q esperar en la negociacion del Presidente: sino que lo del Perù se auia de rescebir de la mano de, Gonçalo Piçarro. Y como dio parte al Presidente, que queria embiar a pedir aq̃llos Indios, aunque no le parescio biẽ, lo dissimulò,y respondio, que hiziesse lo q mejor le estuuiesse.Sin embargo, q quãdo el Mariscal esto le dixo,tenia ya reduzida el Presidente,mucha parte de los principales, que en Tierra Firme estauan con la boz de Gonçalo Piçarro.Mas conosciendo lo que importa ua el secreto; a nadie descubria lo q con otro passaua. Assi q el Mariscal los embiò a pedir, y partierõse en vn nauio,Pero Hernandez Paniagua, y Francisco Maldonado,y el religioso. Y en vn barco que yua en esta sazon a la buena ventura,escriuio tambien el Presidente con otras personas, al Adelãtado don Sabastiã de Benalcaçar,y a los pueblos desu gouernació. Mostrando, que como a tã pronados vassallos de su Magestad,y zelosos de su real seruicio; le auia parescido dalles parte de su venida,y de los despachos con que su Magestad le embiaua para pacificar,y poner en sossiego las prouincias del perù: y ordenarlo que embien,y vtilidad dellas,y delos pobla-

pobladores conuiniesse, y con reuocacion delas ordenanças, de que para el se auia suplicado. Y dexãdo por agora este discurso, diremos lo q̃ enesste tiempo hizo Pedro de Puelles en Quito, y Francisco de Carauajal en los Charcas y el Cuzco.

Capit. xxxj. Como Pedro de Puelles ahorcò en Quito, a Ramirez, Capitan de Gonçalo Piçarro, y a Godinez su muger, y al padre de la muger, con quien Gonçalo Piçarro tenia en Quito conuersacion desonesta, y a otras personas, y de vn quento que a Francisco de Carauajal acontescio con vn hombre tratante.



PEDRO DE Puelles (como dicho es) q̃dò en Quito, por Teniente de Gõçalo Piçarro, cõ trezietos hombres. Porque aunque Gõçalo Piçarro dexò consigo confederado al Adelantado don Sebastiã de Benalcaçar, paresciole, que salido el de aquella tierra, podria intentar de occuparla, si su Magestad selo embiasse a mandar. Y despues de partido Gõçalo Piçarro, dio luego mandamiento, para que todas las justicias de aquella prouincia, prendiessen, y ahorcassen, qualesquier personas, q̃ en sus jurisdiciones se hallassen, de los q̃ al Virey auian seguido. Y para que con mas diligencia se hiziesse, embiò por executor a Diego de Ouãdo (hijo del Comendador Ouando, Gouernador que fue dela Ysla de Sancto Domingo, y de vna India de aquella Ysla) q̃ era vno delos Capitanes, que Pedro de Puelles consigo tenia. Y assi se prẽdieron y ahorcarõ, algunos delos del Virey. Y Pedro de Puelles ahorcò tãbien a Ramirez, Capitan que auia sido de Gõçalo Piçarro, por algunas palabras, que de descontento deGõçalo Piçarro, auia dicho, cõtra su negociaciõ. Y por la misma causa ahorcò, a vn Bonifacio, q̃ auia tãbien sido sequaz de Gonçalo Piçarro. Hizo estas muertes Pedro de Puelles, cõ consejo del Capitan Diego de Vrbina, sobrino de Iuan de Vrbina, y Capitan que auia sido en Italia, y criado de la Emperatriz nuestra Señora, y de Diego de Ouando, y de Rodrigo de Salazar (natural de Toledo) que era el otro delos dos Capitanes que Puelles tenia, el qual en las alteraciones y leuantamientos de don Diego de Almagro, le siguio, hasta q̃ salio del Cuzco, a dõde se quedò. Y despues de desbaratado don Diego y auiendo venido huyendo al Cuzco, fue vno de los principales en prenderle. Y llegado al Perù el Virey Blasco Nuñez Vela, anduuo conel, y fue el primero a quien el Virey dio Indios. Y assi fue vno de spues delos q̃ primero sele huyeron, y se fueron a Gonçalo Piçarro. Y aeste cometio Pedro de Puelles, la causa de Ramirez, y el le ahorcò. Tãbien ahorcò Pedro de Puelles en estos dias, al padre de aquella muger, con quien Gonçalo Piçarro auia tenido participacion: y porello auia muerto a su marido, como està dicho. Ahorcò al padre; porque auiendo parido de Gonçalo Piçarro, aquella muger vna hija, y muertosele, no se hazia ya caso dl padre, ni dela hija, ni seles proueya, como quando estana preñada, y viuia la muchacha. El padre descõtento, hablò algunas cosas, que nopa rescieron bien a Pedro de Puelles: y por ellas le ahorcò. Assi mismo de ay a pocos dias, ahorcò tambien a vna muger, llamada Godinez, que auia sido casada con Ramirez, y con quien despues de la muerte del marido, tenia Pedro de Puelles conuersaciõ de sone

Ahorcò Pedro de Puellesal Capitan Ramirez y a Bonifacio.

Ahorcò Puellesal padre de la muger con quien Piçarro tuuo conuersaciõ desonesta

Ahorcò Puelles a Lagodinez, muger delcapitan Ramirez.

honesta, y publica. Y ahorcola, porque hablò algunas cosas contra sus alteraciones. Estaua, y residia Francisco de Carauajal ensta sazon, enlos Charcas, y enel Cuzco, procurando continuamente, embiar à Gonçalo Piçarro, la hazienda de su Magestad, y mucha dela que robaua, de otros particulares, que no los tenia por tan deuotos de Gonçalo Piçarro. Y porque los amigos de Gonçalo Piçarro, no entendiessen, que se embiauan los quintos de su Magestad a Piçarro: para que el hiziesse dellos como de propria cosa, y confiados dela amistad, los dexassen de pagar ala fundicion, y vuiesse menos de que Piçarro se aprouechasse; yua el mismo en persona, ala casa dela fundicion, combidando a todos para que fuessen a hazer sus fundiciones: y hazia el la suya de su proprio oro y plata: y pagaua su quinto, y daua algo mas, diziendo; que antes queria en gañar a su hazienda, que a los quintos del Rey. Y con esto, el que mas amigo era, mejor quintaua

Cautela de Carua jal, y dicho suyo.

Andando Francisco de Carauajal por el Collao, le acontescio assimismo, vn donoso quento con vn hombre tratante, y fue: que como Francisco de Carauajal a todos forçaua que siguiessen la guerra, y anduuiessen con el, llegò se a el vno, y dixole, que tenia ocho mil pesos, con que trataua: y que era hombre que se sabia dar buena maña en sus tratos: mejor que en ser soldado, y traer armas. Y que si le hiziesse merced de preuilegiarle, que no fuesse a la guerra, y no le lleuasse consigo, q̃ el trataria con aquellos ocho mil pesos: y que las ganancias serian de compañia para entrambos. Y que pára mejor succediesse el trato, y vuiesse mas ganancia en las mercancias, escriuiesse Francisco de Carauajal, a Alonso de Mendoça, que era Alcalde dela villa de Plata, para que delas mercaderias que alli viniessen de mercaderes, se le diessen a el, alguna buena parte dellas, por el tanto. Infiriendo, que entendiendo el Alcalde, ser compañia è interesse de Carauajal, le fauoresciesse lo possible. Y desta suerte dezia, que se multiplicaria mucho, y augmentaria el caudal de los ocho mil pesos: y que toda la ganancia la partirian. Oydo pues por Carauajal su demanda, como fuesse de su natural auaro, y cobdicioso, y peruerso de condicion; luego lo aceptò, diziendo, que era muy contento. Empero, que para que el Alcalde no tuuiesse sospecha, q̃ lo que le rogaua, fuesse importunacion y carta de ruego; seria bien que se hiziesse carta de compañia, ante escriuano, para que la pudiesse mostrar al Alcalde, y assi le fauoresciesse con toda calor. El tratante no se temiendo de engaño, lo aceptò, y le parescio muy bien que assi se hiziesse. Y luego llamò vn escriuano, è hizieron carta de compañia: declarando, y confessando, que el puesto de cada vno, era quatro mil pesos. La qual hecha, y auiendo este sacado su treslado signado; Francisco de Carauajal escriuio la carta al Alcalde, en que dezia. Que por quanto el tenia hecha cierta compañia con el portador, y despues de hecha, le auia parescido que no le estaua bien a su honor, que en tiempo de guerra, y de tãta necessidad, y siendo Maestro de campo, hiziesse compañias, y tratasse; y le estaria mal, que Gonçalo Piçarro lo supiesse; que por tanto vista su letra, cobrasse del tratante sus quatro mil pesos por el, y se los embiasse, ò se los guardasse. Y para que con mas justificacion lo hiziesse; el mismo le mostraria la carta de compañia.

Quento de carauajal

nia. Y rogaua a Alonso de Mendoça en lo demas le fauoresciesse. Esta carta cerrada, y sellada, la dio al hombre, el qual se fue con ella ala Villa de Plata, lleuando alla todo su caudal. Y diola al Alcalde. y de palabra le dixo, como venia a tratar por el Maestro de Campo: y mostròle la carta de compañia: para que mas credito se le diesse. Vista pues la carta por el Alcalde, y la carta de compañia, luego le executò por los quatro mil pesos para Francisco de Carauajal, y se los embiò. Y al tratante se offrescio mucho de le fauorescer en sus tratos todo lo que pudiesse, y assi lo hizo: que en daño de otros le aprouechò, de manera que se desquitò del engaño. Y segun los tiempos andauan turuios, y la condicion deste hombre; aunque burlado, se tuuo por de buena ventura.

Capitulo. xxxij. como fray Francisco de Sant Miguel llegando al Puerto de Mauta, encaminò las cartas, y como yendo Piçarro dela ciudad de Trugillo para Lima, antes que entrasse llegò Diego Velazquez con las cartas de Pedro de Hinojosa, y de la manera que Gonçalo Piçarro fue rescebido en los Reyes.

* * *
* *
*



OLVIENDO pues al proposito dela hystoria, despues que Diego Velazquez (mensagero q̃ en la fragata embiò Pedro de Hinojosa) vuo llegado al puerto de Mata, saltò en tierra Fray Francisco de sant Miguel: y luego embiò a Puerto Viejo. Quito, Guayaquil, las cartas que para aquellos pueblos le auia dado el Licenciado Gasca. Y desde Tumbez, las que yuã a Piura, Truxillo Guánuco, y Chachapoyas. Y queriendo passar adelante; no selo consintio Bartholome de Villalobos, Teniente de Gonçalo Piçarro: porque allende de otras instruciones, y cosas que Gonçalo Piçarro espressamente le auia mandado que guardasse, era vna, que a ninguno, que fuesse persona, de quien se sospechasse, que podia ser de negocios, le dexasse passar, hasta en tanto que selo hiziesse saber. Pero sin embargo que le detuuo, procurò desde alli embiar las otras cartas. Y aunque los vezinos delos pueblos holgaron con ellas, no lo osaron mostrar: antes las embiaron a Gonçalo Piçarro muchos dellos. Y assi el Presidente, despues que se hizo justicia de Gonçalo Piçarro las hallò originales en su escriptorio. Y con esto luego se publicò en aquellas Prouincias, lo que enellas se contenia

Da Fray Fràcisco de sãt Miguel cartas de Gasca, y encamina otras.

Yua pues eneste tiempo Gonçalo Piçarro caminando con mas de dozientos hombres, de Truxillo para la ciudad de los Reyes. Y tratauan por el camino, la manera, y forma como auian de entrar en Lima; y la cerimonia con que auia de ser rescebido. El Licenciado Cepeda, dezia; que auia de entrar como Rey, debaxo de rico Palio. Otros eran de opinion, que se derribassen algunos solares, y se hiziesse calle nueua para su entrada. Y sobre estas dos cosas auia grandes alteraciones, y differencias entre los capitanes, y principales del campo, y personas de consejo. Y con esta

Tratã de la manera y forma q̃ Gõçalo Piçarro, ha de entrar en Lima.

LlegaDiego Velazquez, y dalascartas a Piçarro. esta discordia, llegaron a tres leguas de Lima, donde a la sazon llegó Diego Velazquez con las cartas del General Pedro de Hinojosa, y de otras personas, para Gōçalo Piçarro: en q se le daua noticia de la venida del Presidente Gasca. Luego esto se diuulgò por toda la gente, y todos tratauan deste negocio, muy differente, los vnos delos otros. Empero todos concordaua en dezir, q el Emperador, no deuia tener enojo, de las cosas passadas, pues les embiaua hōbre clerigo, y no pratico enlas cosas dela guerra. Por lo qual juzgauan; q su Magestad, solamēte auia tenido atēciō a poner paz, entre el Virey, y Gōçalo Piçarro, y assuspēder las nueuas leyes. Muchas cosas repreguntò Gonçalo Piçarro, a Diego Velazquez, sobre razon, q en los despachos, q desu Magestad, el Presidēte traya; si le mandaua a el dexar la gouernacion. A lo qual Diego Velazquez no supo (ni pudo) dar otra respuesta, mas, de q el Presidente traya la suspēsiō delas ordenanças, y q todos sustecados eran, sobre apaziguar las cosas passadas, y perdonar los culpados: y para q Blasco Nuñez se boluiesse a España. Por lo qual se entendio, q su Magestad no sabia (ni podia auer tenido nueua) de la muerte del Virey. Y como enesta sazō ya estauā cerca de la ciudad, y vuiessen venido muchas personas a rescebir a Gōçalo Piçarro; boluierō a tratar, sobre laorden q se daria enel rescebimiēto. Y finalmēte se resumio; en q entrasse a cauallo, lleuādo delante de si, y a pie todos sus Capitanes cō los cauallos de diestro: estādo ya todas las calles de la ciudad entoldadas, y enramadas. Al tiēpo desu entrada repicarō las cāpanas de las yglesias, y monasterios. Entrò pues Gōçalo Piçarro en Lima, lleuando delante desi, mucha musica de trompetas, menestriles, y atabales. Y lleuandole en medio, el Obispo de Lima, y el del Cuzco, y los Obispos de Quito, y Bogota: acompañadole Lorenço de Aldana, con el Cabildo de la Ciudad, y todos los vezinos. Y desta manera, fue lleuado a la yglesia Mayor, y de alli a su casa. Luego Gōçalo Piçarro se tratò de alli adelante, con mucha mayor authoridad, y ceremonia, de lo que hasta alli auia hecho: trayendo mucha guarda de arcabuzeros, y a nadie quitaua la gorra, ni daua silla. Ordenò, que delos vezinos que con el alli estauan, se hiziessen guarda doze cada semana, de dia, y de noche, durmiendo en vna pieça antes de su camara: é hizo guarda de soldados, y capilla de menistriles. Y ninguno se sentaua delante del, sino aquellos vezinos que le hazian la guarda, y el Licenciado Cepeda, y Licenciado Caruajal, que se sentauan en bancos. Al Licenciado Caruajal hazia mucho fauor, por le tener muy prendado, por lo que auia hecho cō el Virey, despues del vencimiento de la batalla de Quito. Porque siempre fue su concepto, y lenguaje, despues q se desuergonço; de tener por mayor amigo, al que mayor delicto vuiesse cometido: diziendo, que auia metido mayor prēda. Y por el q no la metia, dezia (jurando por nuestra Señora) que aquel nō queria ser su amigo, pues no hazia por donde se prendasse para ello. Y esta fue vna de las cosas, porque los que le desseauan agradar; mayores delictos, y desacatos, cometian en obras, y palabras. Hazia ya Gonçalo Piçarro pocas mercedes: paresciendole q ya no tenia necessidad de nadie: porque de su naturaleza era auaro, puesto q era presūptuoso arrogāte, ambicioso, è hinchado: y mostraua tener poca cógoja de la venida del Presidente, por tener entendido, que no venia para tomar armas: y que su abito, y persona assi lo dauan a entender. A lo qual ayuda

Buelue a tratar sobre como se rescebiria Gōçalo Piçarro, y lo q se acordo.

Rescebimiento de Gonçalo Piçarro en Lima.

Lo q hizo y ordenò Gōçalo Piçarro despues de entrado en Lima.

Condiciō, y motiuo de Gōçalo Piçarro.

Gōçalo Piçarro de su naturaleza auaro, aunq arrogāte y ambicioso.

yudaua la gran confiāça que tenia de Pedro de Hinojosa: el qual, y los Capitanes de Panamà, le escreuian, q̄ si conuenia, boluerià a embarcar al Licēciado Gasca para España, ò le matarian. Y con esto, estaua siempre en fiestas y regozijo, holgandose mucho q̄ le diessen musicas, cantando romances, y coplas, de todo lo que auia hecho, encaresciendo sus hazañas, y victorias. En lo qual mucho se deleytaua como hombre de gruesso entēdimiento. Mandò, y encargò mucho, a Diego Velazquez, que no tratasse, ni hablasse con nadie cosa alguna, q̄ fuesse en bien, ò loor del Presidente. Paresciendole que no era bien q̄ del se tuuiesse ningun buen concepto, sino toda ruyn opinion. Y a este fin, hizo publicar, a los que en España auiā conoscido al Presidēte, cosas de crueldad y engaños: que dezian auer hecho. Para effecto q̄ todos se amedrentassen, y no desseassen que el Presidēte gouernasse. Y para q̄ no se fiassen del, ni de sus promessas; dezian, que era falto de verdad, y que enel castigo de Gāte, auia sido vno delos principales juezes, y mas crueles. Nūca jamas auiendo estado el Presidente en Flādes, ni aun salido de España. Tambiē publicauā, q̄ auia enganado a los del Reyno de Valencia, con palabras blādas, para que le rescibiessen por visitador de aquel Reyno: y q̄ despues q̄ se auia visto apoderado enel; auia hecho grandes justicias, y crueldades. Assi q̄ publicauā del presidēte estas, y otras cosas bien contrarias de la verdad.

Deleyta- Piçar- ro de liso- ...s, como ...bre de gruesso en- tendimiē-

Publica Piçarro mentiras cōtra Gasca, y a q̄ fin.

Capi. xxxiij. como Gonçalo Piçarro entrò en consulta para lo que se deuia proueer, sobre la venida del Presidente Gasca, y se nombrarō procuradores para yr a España, y se escriuio sobre ello vna carta al Presidente con sessenta y quatro firmas.

AVNQVE A GONÇALO Piçarro le dio poca pena, la venida del Licenciado Gasca; no por esso dexò de llamar a consulta todos sus Capitanes, y personas del cōsejo. Dōse altercò mucho, lo q̄ se deuia proueer, sobre tal negocio. En q̄ vuo varios, y differētes, y aun contrarios paresceres. Vnos deziā, q̄ le dexassen passar libremente al Perù, y q̄ si despues no hiziesse lo q̄ ellos quisiessen; le matarian, ò embiariā a España. Otros erā de opinion, que por ninguna manera cōuenia dexalle entrar enel Perù: por los incōuinientes, q̄ de su entrada podriā resultar. Y aun vuo algunos q̄ deziā, que se le diesse ponçoña en Panamà. Finalmente, despues de auerse dicho, y altercado, muchas cosas sobre este negocio; se acordo, que se escriuiesse a Pedro de Hinojosa, para que le detuuiesse en Panamà, e hiziesse otros effectos. Y que de parte de Gōçalo Piçarro, y d̄ todos los Cabildos del reyno, se nombrassen procuradores que fuessen a negociar con su Magestad, sobre las cosas tocantes al reyno, y a la gouernaciō: y para desculparse de la muerte del Virey, y pedir la gouernacion para Gonçalo Piçarro. Y que los tales procuradores lleuassen poderes, y recados bastantes para todo; y tambien para requerir (si les paresciesse) al Presidēte que no entrasse en el Perù: hasta en tanto que ellos por palabra, fuessen a informar a su Magestad, y a el le constasse lo q̄ su Magestad, nueuamēte proueya. Y como siempre se trataua de coronar a Gonçalo Piçarro por Rey; tambien se tratò que se nombrassen personas, que fuessen a Roma, sobre lo dela inuestidura. Y tratandose sobre las personas que auian de ser nombradas; al cabo de algunas differencias, que sobre el lo vuo; se resumieron, que fuessen, don Ieronimo de Loaysa, Obispo de Lima, y fray Thomas de Sant Martin,

Lo que se trataua ē la consulta sobre la venida de Gasca

Acuerdo y resolucion dela consulta.

Tratase tambien sobre coronar a Piçarro, y para todo se nōbran personas, y aceptan el nombramiento

tin, Prouincial de los Dominicos, y el Obispo de Bogotà, Lorenço de Aldana, y Gomez de Solis, Maestresala de Gonçalo Piçarro. Los quales luego fueron llamados, y aceptaron el nombramiento, y procuració, y selés dio poder cũplido en forma. Y hablaron a fray Thomas de Sant Martin, para que se encargasse del negocio de Roma, y se començaron a ordenar los recados. Y porque les parescio, que se deuian hazer algunas diligencias en Panamà, acordaron, que se fuesse delante Lorenço de Aldana a hazerlas: y se quedasse Gomez de Solis, para lleuar todos los despachos, despues que estuuiessen ordenados. E assi se partio Lorenço de Aldana, con vna carta que Gonçalo Piçarro hizo escreuir al Presidente, cõ sesenta y quatro firmas, que assi dezia.

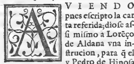
Carta q̃ escriuieron los Procuradores de los pueblos, al Licenciado Gasca.

Muy Magnifico Señor.

Carta de los procuradores d̃ los pueblos al Licenciado Gasca. POR CARTA DEL Capitã Pedro de Hinojosa, supimos la venida de vuestra merced, a Tierra Firme, y del buen zelo que trae al seruicio de Dios nuestro Señor, y de su Mageftad, y al bien desta tierra. Y si fuera en tiempo, que no vuieran succedido tantas cosas, como enella despues de la venida de Blasco Nuñez Vela ha auido; fuera verdaderamente bië: y todos portal lo tuuieramos. Pero auiendo passadolas cosas q̃ han passado, despues de la prouision de vuestra merced, en la muerte de Blasco Nuñez, y de los que conel vinieron, y lo de Centeno, y Lope de Mẽdoça, y los demas que los seguiã, que vinieron contra el Capitan Frãcisco de Carauajal, en los Charcas, y lo de Verdugo enesta prouincia; no solamẽ te no nos fuera segura la entrada de vuestra merced enestos Reynos; pero seria causa de acaballos de assolar, y destruyr. Porque ningun hombre ay enellos, que de otro se fiasse, que vuiesse sido de parescer, que vuestra merced entrasse en esta tierra. Y aun no sabemos, si el señor Gouernador Gonçalo Piçarro, ni todos nosotros seriamos parte, para assegurar la vida alque de tal parescer fuesse. Todos estos Reynos embian procuradores a su Mageftad, con relacion, e informaciones, de todo lo succedido enesta tierra, desde el primer dia, q̃ Blasco Nuñez Vela en ella entrò, hasta el dia de oy: mostrando la justificaciõ que han tenido en todo lo que han hecho. Y mostrando claramẽte la culpa, que Blasco Nuñez Vela, en todo ha tenido: y supplicado a su Mageftad, confirme la gouernacion destos Reynos, al señor Gouernador Gonçalo Piçarro. Porque conel toda la tierra estara segura, y pacifica, en seruicio de su Mageftad, y en toda justicia: embiãdole cada vno sus drechos, y quintos Reales: porque el porsus virtudes es muy amado d̃ todos: Y tenido por padre del Perù. Y con larga esperiencia que tiene enesta tierra, entiende lo que deue hazer, y conuiene, ala gouernacion destos reynos: y lo haze con mucha facilidad. Lo que otro q̃ el no fuesse, no lo podria hazer, sin auer rescebido la tierra grã daño, quãdo lo viniesse a entẽder. Ansi, que lo que esta tierra suplica a su Mageftad, y tenemos por muy cierto, q̃ su Mageftad nos hara merced, pues somos sus vassallos, y ningun desconcierto delos juezes, que de España ha embiado, ni furor dela guerra, nos ha hecho faltar vn punto de lo que deuemos a su real seruicio, en dichos, yen hechos, lo que no han hecho los juezes que su Mageftad ha embiado de España, antes le hã robado y destruydo todas sus haziendas reales; es, que proueyendo la gouernacion (como dicho

dicho tenemos.)Y vistas las informaciones que embiamos à su Mageſtad aprueue todo lo que eneſtos Reynos emos hecho,en defenſa yproſecució dela ſuplicacion tan juſta, que de las ordenanças interpuſimos.Porq̃ perdõ,ninguno de noſotros le pide,por que no entendemos q̃ emos errado, ſino ſeruido à ſu Mageſtad:conſeruã do nueſtro derecho;que porſus leyes Reales,à ſusvaſſallos es permitido.Y certificamos à v.m.que ſi Hernando Piçarro(que es el hõbre que en mas tenemos eneſta tierra)eſtuuiera àdõ de v.m.eſtà, no le cõſintieramos entrar:antes murieramos todos,ſin faltar vno.Porq̃ no ay coſa q̃ en el mũdo ſe tenga en menos;que eneſta tierra arriſcar la vida yhazienda,aun por coſas no de mucho peſo.Quãto mas en eſto que nos va,vida, honra y hazienda.A v.m.ſuplicamos con el zelo q̃ ha tenido y tiene, al ſeruicio de Dios nueſtro ſeñor y de ſu Mageſtad buelua à Eſpaña: è informe à ſu Mageſtad de lo q̃ à eſta tierra conuiene: cõ la intẽciõ y prudencia,q̃ de talperſona como v.m.es,ſe eſpera.Y no de occaſiõ,q cõ eſtar la tierra de guerra ſe acabẽ de deſtruyr los naturales q̃ hã quedado.Pues q̃ cõ la determinacion que emos dicho q̃ tenemos,no puede ſalir otro fructo:ſi de otra manera ſe guiaſſe.Yporq̃ elCapitã Lorẽço deAldana,va de parte deſtosReynos,à hazer ciertas coſas q̃ nos hapa recido q̃cõuienẽ;àel nos remitimos: à quiẽ v.m.puede dat entero credito de todo lo q̃ de nueſtra parte dixere. Nueſtro ſeñor la muy magnifica perſona de v.m.guarde y põga enel eſtado q̃ deſſea.Deſta ciudad d̃ losReyes y de Octubre catorze,de mil yquiniẽtos y quarenta y ſeys años,beſan las manos à v.m. El licẽciadoCepeda,el Licẽciado caruajal, Hernãdo Bachicao,Ioã deAcoſta,donAntonio d̃ Ribera,Ioan Ramirez,Ruyz de Baeça, Alõſo Riquelme,Garcia deSalzedõ, Caceres,Nicolas de Ribera,Diego d̃ Silua,Thomas Vazquez,Bernardino de Añaya,el Licẽciado de Leon,Gomez de Solis,FranciſcoLuys deAlcãtara,Baſco de Gueuara,Garcia Hernãdez,Martin deOlmos;Frãciſco de Ampuero , Martin Piçarro , Diego Guerra,elLicenciado dela Gama,Gabriel de Rojas, dõ Pedro puertoCarrero,DiegoMaldonado,Pedro delos Rios,Antonio Altamirano, Chriſtoual de Burgos,Gõçalo de Nidos,Bernardino de Peramato, Ioã de Piedra Hita,Luys de Almao;Luys d̃Chaues Martin Mõje,Chiſtoual Piçaro,Hernãdo deVargas, Garcilaſſo,Lorenço Muñoz,Alonſo de Auila,Graciã Ferrer,Gaſpar del Alcaçar, El Bachiller Marin,Martin de Robles,Ioan Martinez de Ribera,Hernãdo de Torres Ioan de Torre Villegas,Antonio de Viezma,Martin de Almendras,Franciſco de Leon,Hernando deMõtenegro,Diego de Caruajal,HernãdoAlõſo,El Capitã Ioã deValdes.Nuñoval derrama,Pedro de Caruajal, Gaſpar Mexia,Gomez de Mezqua,Hernãdo Alonſo,Rodrigo de Eſcobar.Alõſo Diez Merino.El Licẽciado Rodrigo Niño.

Capitu. xxxiiij. de las coſas que ſe contenian en la inſtruciõ que ſe dio à Lorenço de Aldana,ycomo ſe dio licẽcia à los nauios del puerto deLima para yr àTierra firme.



VIENDO pues eſcripto la carta referida,dioſe aſſi miſmo à Lorẽço de Aldana vna inſtrucion , para q̃ el y Pedro de Hinoſa negociaſſen con elPreſidente,ſe boluieſſe à Eſpaña,è informaſſe à ſuMageſtad q̃ à ſu ſeruicio cũplia dar àGõçalo Piçarro la gouernaciõ delPerũ.

La inſtrucion q̃ ſe dio à Lorenço de Aldana para tratar con el Preſidente.

N Porque

Porq̃ desta manera se podria reduzir aq̃lla tierra, y cobrar sus quintos y hazienda Real, y no de otra suerte. Y q̃ enrediẽdo esto auia acordado de bol uerse à informar y hazer relacion de llo. Y q̃ viniendo el Presidente en hazer esto, le podian prometer cincuenta mil pesos: y darle luego veynte y dos mil, q̃ con Gomez de Solis se auiã d̃ embiar para Hernãdo Piçarro. Y hazerle obligacion de le dar los otros veynte y ocho mil pesos, puestos en España en la parte, y con el secreto q̃ al Presidente pareciesse. Y q̃ en caso, que esto no pudiessen effectuar procurassen q̃ algũ criado suyo, ò otra persona, q̃ en su posada tuuiesse entrada: le echasse en la comida tosigo con q̃ muriesse. Porq̃ desta suerte dezian q̃ se escusaria (en caso q̃ toda via el Presidente porfiasse à passar al Perù) de venir en necessidad de selo impedir por fuerça. Y q̃ esto procurassen mucho, dãdo todo lo q̃ pidiesse, el q̃ lo vuiesse de hazer. Y quãdo ninguna destas dos cosas se pudiesse effectuar, requiriesse Lorenço de Aldana al Presidente, en nombre de todo el Reyno, q̃ no passasse al Perù: porq̃ aunque Gonçalo Piçarro le quisiesse defender (segun estauan persuadidos todos los d̃ aquellas prouincias, que no cõuenia que fuesse nadie à gouernarlas sino Gonçalo Piçarro) no seria parte para hazerlo. Y que si cõ todo esto no se le pudiesse estoruar la passada, mostrasse Pedro de Hinojosa, que como general de Gonçalo piçarro holgaua que passasse y le diesse de su mano vn nauio, cuyo maestro y piloto fuessen sus amigos: y metiesse en el al Capitan Iuan Alonso Palomino, ò al Capitan Hernan Mexia, cõ vna dozena de soldados, y que llegados à la costa del Perù, le desfondassen secretamente, y le dexassen con el Presidente yr al fondo, y ellos se saluassen en el batel. Pareciendoles, que desta manera se podria dar credulidad, à que se pensasse, que à caso, y no por auer interuenido malicia, el presidente se auia perdido. Y cõ estos despachos se partio luego Lorenço de Aldana del Perù. Encargandole mucho Gonçalo Piçarro, le diesse auiso con toda breuedad, de lo q̃ en Panamà le succediesse, y delos despachos y cosas que el Presidẽte traya. Proueyendo para esto por todos los puertos dela costa del Perù, para que con toda presteza le embiassen luego las cartas y recados que Lorenço de Aldana, para el embiasse. Assi mismo parecio tambien à Gonçalo Piçarro y à los suyos, que pues ya estauan seguros de Tierra firme, para embiar nauio, sin que vuiesse gẽte de su Magestad que se los pudiesse tomar, que era bien dar licencia, à todos los que alli tenian detenidos, para que fuessen à traer mercancias. Considerando que podrian traer muchas, antes de auer quien lo impidiesse: y que como hombres preuenidos, era muy bien proueerse dellas: para en caso que su Magestad quisiesse adelante prohibir que las lleuassen, entendida la rebelion de los del Perù. Y assi dieron licencia à todos los nauios que quisiessen yr à Panamà, para que lo hiziessen: y como los maestros y los dueños dellos y mercaderes, perdian tanto con el detenimiento, à mucha priessa se aprestaron y partieron.

Era la instruciõ q̃ si Gasca no acceptasse sele diesse tosigo, y p̃mio à quien se lo diesse.

Lo q̃ auiã de requerir al Presidente.

La orden que se daua en la instruciõ para anegar al Presidente.

Capitulo. xxxv. como auiẽdo Iuan de la Torre hallado vna rica sepultura, se quiso yr à España, y tratò de lleuar à Vela Nuñez, y el cõcierto que sobre ello passò: y como Iuan de la Torre descubrio el cõcierto à Gonçalo Piçarro, de que resultò, que Vela Nuñez y otros fueron presos: y la desastrada muerte del Capitã Gaspar Mexia.

EN

La rica ſepultura q̃ hallò Iuã dela torre.

N ESTE miſmo tiẽpo, Iuan de la Torre Villegas, natural de Madrid, y q̃ auia hallado en vna ſepultura, en Oro, y Plata, y eſmeraldas, valor de ſeſſenta mil caſtellanos; viẽdo ſe tã rico, quiſo hurtar vno deſtos nauios, q̃ enel puerto de Lima Gonçalo Piçarro tenia detenidos: è yrſe à Nicaragua, y deſde alli à Eſpaña. Y comunicólo con el Guardian de ſant Franciſco de aquella ciudad, diziendo q̃ deſſeaua hazer aquello, pero temia, q̃ llegado à Eſpaña, le caſtigariã por los delictos q̃ auia cometido. Porque à eſte confiandoſe del, el Virey BlaſcoNuñezVela le auia embiado, tras vnos q̃ ſe huyã para yrſe à Gonçalo Piçarro: y auia ſe tãbiẽ el ydo cõ ellos. Y auia ſido vno de los q̃ por Gõçalo Piçarro, mas ſe auia ſeñalado enla batalla de Quito. Y auia pelado las baruas à la cabeça del Virey, para moſtrarlas en Lima (como ya la hiſtoria lo ha cõtado.) Y quãdo Iuan de la Torre ſacò la ſepultura; por no auer llamado los officiales como ſe requeria, para q̃ fueſſen ò embiaſſen perſona q̃ aſſiſtieſſe, à ver lo q̃ enella auia en nõbre de ſu Mageſtad; auiã hecho inſtancia, pretẽdiẽdo q̃ lo auia perdido; y q̃ pertenecia à ſu Real fiſco. Y ſobre eſto, y ſobre q̃no queria pagar el quinto, ſe auia traydo cõ el pleyto: en el qual el auia dicho palabras grãdemẽte deſacatadas (como las deziã los q̃ queriã agradar à Gõçalo Piçarro.) El Guardiã le loo mucho, el deſſeo q̃ tenia d̃ yrſe à Eſpaña. Y le acõſejò, q̃ ſacaſſe y lleuaſſe cõſigo à Vela Nuñez, hermano de BlaſcoNuñez. Diziẽdo, q̃ cõ aq̃llo prendaria à los deudos del Virey, para q̃no ſolo, no le hizieſſen cõtrariedad en Eſpaña; pero aun le ayudaſſen, y ſu Mageſtad ſe tendria por ſeruido.

Trata Iuã de la Torre cõ el guardian de ſant Frãciſco de yrſe à Eſpaña.

Acõſeja el guardiã à Iuã de la Torre q̃ lleue conſigo à Vela Nuñez.

Eſtaua Vela Nuñez eneſte tiẽpo preſo en la ciudad de los Reyes: y como hõbre ſoſpechoſo eſtaua detenido en caſa d̃ Hernãdo Mõte negro: cõ licẽcia q̃ pudieſſe yr à miſſa à ſant Franciſco, y ſalir al cãpo algunas tardes, a eſpaciarſe por ciertas partes, para ſu recreaciõ. Aniẽdo pues Vela Nuñez, entẽdido la venida del Preſidẽte, y tenido relaciõ d̃ ſu eſtado, manera y perſona; moſtraua tener gran deſcõtẽto por ello, y alguna manera de deſeſperacion. Porq̃ entẽdio, q̃ tal perſona como ſe dezia ſer el Licẽciado Gaſca, no venia a hazer caſtigo d̃ las coſas paſſadas: ſino para tratar de cõciertos cõ Gonçalo Piçarro. Y aſſi Vela Nuñez lo trataua cõ las perſonas de quiẽ mas cõfiança tenia. Y como eneſta ſazõ ſe trataſſe tãbien entre la gẽte ſobre la tardãça de Frãciſco de Caruajal y ſoſpecha q̃ del ſe tenia; tratò Vela Nuñez (como mejor pudo) cõ algunas perſonas inclinadas al ſeruicio del Rey, q̃ ſe embarcaſſen en vn nauio y ſe fueſſen a la ciudad d̃ Arequipa: y de alli dieſſen auiſo a Frãciſco de Caruajal, d̃ ſu determinaciõ. Y ſi le hallaſſen de ſu propoſito, ſe jũtaſſen cõ el para yrſe al Preſidẽte. Y q̃ ſi Frãciſco de Caruajal de tal parecer no fueſſe, q̃ tomariã el mejor conſejo, q̃ la oportunidad del tiempo les dieſſe. Eſtaua tãbiẽ entonces retraydo enel moneſterio de ſant Frãciſco Bernardino de Loayſa, de miedo de Gõçalo Piçarro: por cauſa de cierta informaciõ q̃ contra Loayſa ſe auia embiado de Guánuco, porq̃ alli auia tratado alçar vãdera por el Rey: con quiẽ Vela Nuñez ſe auia deſcubierto. Y para eſte effecto, vn Iuã ſanchez del barco, lo trataua cõ dos maeſtros d̃ vn nauio, q̃ erã dos hermanos, para q̃ en aq̃l nauio lleuaſſen à Vela Nuñez y los q̃ cõ el ſalieſſen. Eneſta coyũtura pues fue, quãdo Iuã de la Torre hablò al Guardiã. Y para mas prenda, le dio

Trata Vela Nuñez con ſus amigos de embarcarſe en vn nauio

Habla el Guardiã à Vela Nuñez sobre el cõcierto y no lo otorga.

q̃ guardar mas de veynte y cinco mil castellanos. El Guardian cõ buẽ zelo, hablò à Vela Nuñez, y comunicólo el intẽto de Iuã de la Torre. Lo qual Vela Nuñez rehusò, por le parecer q̃ el trato y cõcierto q̃ traya para yrse enel nauio de los dos hermanos, era cosa cõueniente. Y tãbien, porq̃ verdaderamẽte se temia de Iuã dela Torre. Y comunicãdolo con algunos de los conjurados, dio àello desuio. Empero viendo el Guardiã el calor y diligencia de Iuã de la torre, persuadio à Vela Nuñez q̃ se viesse cõ el. Y assi auiẽdose hablado y comunicado los dos, concertarõ su yda, y jurarõ el secreto, sobre el Ara, delãte el sancto Sacramẽto. Andando pues entẽdiẽdo enel concierto, Vela Nuñez pẽso mucho enello: y acordãdose le delas maneras q̃ Iuan dela Torre auia tenido en lo passado, y figurãdosele q̃ no deuia fiarse del, comẽço à estar perplexo, y comunicólo cõ el Guardiã: y en fin, vino à mostrar a Iuan dela Torre alguna tibieza, dela qual aunq̃ le procurò sacar no pudo. Y pareciẽdole, q̃ hõbre q̃ ya del descõfiaua, estaua cerca de descubrirle: y q̃ si lo descubriesse à Gõçalo Piçarro, le cortaria la cabeça; acordo el de tomar la mano: y dixo à Gonçalo Piçarro, q̃ el auia querido tentar à Vela Nuñez, para ver como estaua en guardar la palabra, que de tener carceleria auia dado. Y le auia offrecido de le sacar en vn nauio en q̃ el auia dicho q̃ se queria yr. Y q̃ Vela Nuñez le auia salido muy biẽ à ello. Gonçalo Piçarro se indignò mucho cõtra Vela Nuñez: y dixo a Iuã de la Torre q̃ cõtinuasse el trato, hasta q̃ saliessen à effectuarlo. Y q̃ para q̃ tuuiesse mas color, y Vela Nuñez se asseguraasse mas, el le daria cõduta para yr à hazer gẽte à Nicaragua, y q̃ podria dezir à Vela Nuñez, q̃ el auia procurado aq̃lla cõduta, engañando à Gõçalo Piçarro. Diziẽdo, q̃ lo q̃ auia hallado en la sepultura, queria gastar en su seruicio, yendo à hazer gente à Nicaragua, y trayẽdosela. Con este concierto, Iuan dela Torre tornò à hablar à Vela Nuñez: y mostrãdole la cõduta de Capitan, q̃ le dixo, auer por engaño, sacado de Gonçalo Piçarro, y diziẽdo, como ya tenia nauio, le boluio à calentar en la yda. Y concertaron q̃ à todos los q̃ Vela Nuñez quisiesse lleuar, los embiasse a Iuã dela Torre, y le asiessen del dedo pulgar dela mano derecha: que seria la señal de q̃ el se los embiaua. La qual seña (dizen) dio Vela Nuñez, por razon q̃ aun se recataua entonces de Iuan dela Torre. El qual importunaua mucho à Vela Nuñez q̃ le dixesse los q̃ erã enel cõcierto: y Vela Nuñez como noble de cõdiciõ, no queria poner los demas en peligro (ya q̃ assi se pusiesse) por causa dela sospecha q̃ tenia. Y porq̃ Iuan de la Torre mas no le importunasse le dio aq̃lla seña cõ certificarle, q̃ erã mas de treynta los del cõcierto. Andaua Iuan dela Torre enesto muy solicito pa effectuar el negocio: auiẽdose ya puesto en la marina, y en el nauio gran recado para los prender. Y prosiguiendo enel trato, temiose Gõçalo Piçarro, q̃ Iuã de la Torre no le engañasse: y dixo al Licẽciado Cepeda, y a otros cõ quiẽ el negocio se auia comunicado. Està diabolico este q̃ como ha engañado à Vela Nuñez, tãbiẽ nos podria engañar à nosotros: Y es cierto grã descuydo el nuestro. Y assi secretamẽte, puso luego tãbien buena guarda sobre Iuã dela Torre. Llegada pues la noche del cõcierto, por ciertas señales, è indicios, q̃ algunos cõsideraron aq̃lla tarde, se recatarõ para no yr aq̃lla noche: y auisarõ a Vela Nuñez, para q̃ no fuesse. Y assi de aq̃llos q̃ no fueron auisados prendieron vno, y otros se huyeron. Venida la mañana, entraron en cõsulta sobre el negocio: y porq̃ Iuã dela Torre affirmaua

Buelue el Guardiã à persuadir a Vela Nuñez y acepta la yda.

Descubre Iuan de la Torre el concierto a Gonçalo Piçarro.

Temese Piçarro q̃ Iuã de la Torre le engañe.

affirmaua, q̃ Vela Nuñez le auia dicho cō ſacramento, q̃ eran enel cōcierto mas de treynta; les parecio, q̃ no podia ſer menos, ſino q̃ Rodrigo Mexia y Loayſa fueſſen eneſte concierto: y tambien porq̃ Iuā dela Torre dezia, (pueſto q̃ era mentira) q̃ eſtos le auiā aſido del dedo pulgar. Y aſſi ſe acordo, que dō Antonio de Ribera luego fueſſe à prender à Rodrigo Mexia: y el Capitā Gaſpar Mexia prendieſſe à Loayſa: y q̃ el Licēciado Cepeda prēdieſſe à Vela Nuñez, y le puſieſſe enla carcel con priſiones. El qual aſſi lo hizo, y don Antonio Prendio à Rodrigo Mexia. El Capitā Mexia, no conocia otro Loayſa, ſino à Baltaſar de Loayſa el clerigo: y aſſi entendio, quādo le dixerō q̃ prendieſſe à Loayſa; q̃ era por el clerigo. Y como ſalio con ſiete ò ocho arcabuzeros, y le encōtro q̃ venia à mula, para ſalir à la plaça; echóle mano y prendiole, maltratando para ello ſu perſona. Y lleuādole aſſi preſo, fue auiſado por los q̃ ſabiā el negocio, q̃ no le mandauā prēdar, ſino à Loayſa el ſoldado. Y con eſto ſolto al clerigo, y fuerō à buſcar a Bernardino de Loayſa. El qual (con movuo alguna dilaciō eneſte yerro) tuuo lugar pa ſer auiſado: y eſcōderſe con harto peligro, haſta q̃ deſpues Gōçalo Piçarro le perdonò, a inſtancia y muchos ruegos, de los Obiſpos procuradores q̃ yuā a Eſpaña. Fue dōde apearō de ſu mula al padre Loayſa, à la eſquina delas caſas đ Nicolas de Ribera el viejo, q̃ es el vn cātō de la plaça. Y parecio ſer coſa de miſterio: q̃ de ay a dos ò tres dias, corriēdo en aquel miſmo lugar el Capitā Gaſpar Mexia vn cauallo; el cauallo le eſtrellò en aquella miſma eſquina y cāton dela plaça: de q̃ luego ſupitamente ſin confeſſiō murio. Por ſoſpecha ſe prendierō otras muchas perſonas del Virey, q̃ fuerō ſueltos, y algunos deſterrados. Y entēdiēdo q̃ lo q̃ Iuan dela Torre auia dicho de la ſeña del dedo pulgar, era fingimiēto ſuyo; ſoltarō luego a Rodrigo Mexia: pueſto que era (en realidad de verdad) muy principal del concierto.

Prenden à Vela nuñez, y à otros.

Muerte deſaſtrada del capitan Gaſpar Mexia.

Capit. xxxvj. como el Licēciado Cepeda, por mādado de Gōçalo Piçarro, condenò a muerte a Vela Nuñez, y le fue cortada la cabeça, y al que con el fue preſo le hizieron quartos.

MANDO GONCALO Piçarro al Licenciado Cepeda (que era Teniēte general ſuyo en todo el Reyno) que a Vela Nuñez y a otros q̃ auian preſo, les dieſſe rezios tormētos: para q̃ confeſſaſſen lo que querian hazer, y quienes eran eneſſo y que luego hizieſſe juſticia dellos. El Licenciado Cepeda hizo cabeça del proceſſo, y tuuo deſnudo a Vela Nuñez para darle el tormēto: y el cōfeſſo todo lo que auia paſſado, y que el trato auia ſalido de Iuan dela Torre lo qual deſde el principio aſſi creyo Gōçalo Piçarro. Y porq̃ los Obiſpos de Lima y Bogotà y otras muchas perſonas le importunauā por la vida đ Vela Nuñez, repreſentādole, que no auia cometido otro delito, ſino auer ſe querido huyr y buſcar ſu libertad, y la occaſiō q̃ ſe dezia q̃ pa ello Iuā de la Torre le auia dado; por tāto Gonçalo Piçarro por huyr importunaciones, mādò a Cepeda q̃ luego la noche ſiguiēte cerraſſe el proceſſo con el, y otro dia, en ſiēdo đ dia le ſacaſſe a degollar à la plaça. Y cō el cuydado q̃ Gōçalo Piçarro tenia q̃ eſto ſe hizieſſe luego embiò aq̃lla noche a Iuā de Acoſta, para q̃ dixeſſe de ſu parte al Licēciado Cepeda, q̃ no vuieſſe falta ni deſcuydo en lo q̃ le auia mādado q̃ hizieſſe de Vela Nuñez. Y reſpōdiēdo Cepeda: q̃ el no hallaua cauſa porq̃ deuieſſe cōdenar aq̃l hōbre; tornò a embiar Gonçalo Piçarro al miſmo

El Licenciado Cepeda haze proceſſo cōtra Vela Nuñez y ponele à tormento.

Ruegan muchos por la vida de Vela Nuñez

Manda Piçarro degollar à Vela Nuñez.

N 3 Acoſta

Acosta con mucho enojo, diziendo; q̃ no curasse de escusas, y q̃ luego hiziesse lo q̃le estaua mãdado. Sobre lo qual Cepeda fue luego à hablar à Gõçalo Piçarro: y toda via se resumio, en q̃ Vela Nuñez auia de morir. Tuuo se entẽdido, q̃ para estar Gonçalo Piçarro tan duro en esto, auia ayudado la instancia del Licenciado Caruajal, q̃ de secreto hazia. Buelto pues à la carcel Cepeda, condenò à Vela Nuñez, à q̃ fuesse sacado à la plaça cõ voz de pregonero, y assi le sacarõ luego à la mañana à pie, cõ vn Crucifixo en sus manos, pregonandole por traydor, y amotinador de aqllos Reynos, yẽdo a su lado el Prouincial fray Thomas de sant Martin, q̃ le confessò y ayudò à bien morir. Yllegado jũto al rollo, en vna capa q̃ alli tendieron, le cortaron la cabeça. Y al tiẽpo q̃ se queria hincar de rodillas.: Antonio de Robles (q̃ era de los mas sequaces y desuergonçados que Gonçalo Piçarro tenia, y alguazil mayor suyo, q̃ venia à cauallo) le vuiera de tropellar. Por lo qual le dixo el Prouincial cõ enojo, malas y feas palabras: y se alargò à dezir; q̃ el esperaua en dios de verle en aql trance. Y por ello Gonçalo Piçarro le llamò ante si, y le tratò aspramẽte, y el Prouincial le satisfizo diziendo; q̃ no lo auia dicho sino de enojado, porq̃ perturbauan è impediã à Vela Nuñez q̃ no muriesse bien. Y aql dia q̃ fue diez ynueue de Nouiẽbre, de mil y quiniẽtos y quarenta y seys, se hizo quartos vno delos q̃ auiã sido presos cõ Vela Nuñez. Estamuerte de Vela Nuñez fue de todos muy sentida, y causò general lastima y sentimiẽto, por ser cauallero virtuoso y bien quisto, y amado de todos.

Sespecha sobre el Licencia do carua jal.

Pregõ cõ q̃ sacan à Vela Nuñez.

A todos haze lastima la muerte de Vela Nuñez.

Cap. xxxvij. como se partio de Lima Gomez de Solis con instruciõ y poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno: y las cosas q̃ en ello se cõtenia, y como tãbien se partierõ los demas procuradores, el Obispo d̃ Lima y el de Bogotà y fray Thomas de sant Martin.

GRAN PRIESSA se daua Gonçalo Piçarro para q̃ los procuradores q̃ auian de yr a España se despachassen. Y assi Gomez de Solis se despachò con poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno, en los quales nombrauan por procuradores à Hernando Piçarro y à Lorẽço de Aldana, y à Gomez de Solis, para q̃ por virtud de los poderes, y cõforme à la instrucion q̃ le dauan; pidiessen à su Magestad diuersas cosas (como si en nada le vuieran deseruido, y le vuieran hecho grãdes seruicios) y especial, para q̃le pidiessen, diesse la gouernacion à Gonçalo piçarro, por todos los dias de su vida: cõ facultad de poder nõbrar despues del, à la persona q̃ el quisiesse, para q̃ aquella assi mismo la tuuiesse por su vida. Dizien do, q̃ aquello conuenia à su seruicio, y al bien de aquella tierra, y à la pacificacion della: lo qual no se podia hazer de otra manera. Y q̃ haziendo se esto seria muy a puechada su haziẽda y se le embiarian sus quintos y no se gastariã como se avia hecho, en tiempo de los q̃ de España, ania embiado à gouernar. Y q̃ por el tiẽpo de aqllas dos vidas diesse su cednla Real, q̃ enel Perù, no se proueeria Audiẽcia. Y q̃ su Magestad aprouasse todo lo hecho por ellos en aqllas prouincias, desde el dia q̃ Blasco Nuñez entrò en ellas. Y q̃ diesse los Indios del Perù, à todos los q̃ los posseyã entõces, perpetuos pa sus hijos y decẽdientes y successores, por via de mayoradgo. (Siẽdo como eran, todos los mas q̃ posseyã Indios, delos alterados, y q̃ mas auiã seguido à Gonçalo piçarro, y los teniã de su mano, auiendose quitado à los seruidores del Rey.) Y que reuocasse

Despacha Piçarro à Gomez de Solis.

Lo q̃ especialmẽte se auiade pedir a su Magestad para Piçarro y sus sequaces

todas las ordenanças q̃ para aquel Reyno auia hecho. Y para q̃ assi mismo le pidiessen, q̃ reduxesse los derechos ḋ sus quintos, enel Oro, del quinto al diezmo: y en la plata, al quindecimo. Por manera q̃ enel Oro fuesse seruido de lleuar la mitad menos q̃ hasta alli, y en la plata las dos tercias partes menos. Estas pues y otras cosas desta calidad mandauā à los procuradores, q̃ pidiessen. Pareciendoles q̃ en las alteraciones q̃ sobre ello auria, se gastaria tiempo. Y q̃ sobre lo q̃ se resoluiesse, se bolueriā à hazer mensageros, y auria la dilacion q̃ Gōçalo Piçarro y los suyos procurauan para assentar mas su tyrania. Y à este fin dezia en los poderes, è instrucion q̃ los negocios y cosas ya dichas, no las pudiessen tratar sino todos los procuradores juntos. Pareciendoles q̃ auria mas difficultad en cōcordarse todos, y q̃ seria menester mas tiempo para ello. Dieron assi mismo à Gomez de Solis vna instrucion, Gonçalo piçarro, y los de su consejo, para Pedro de Hinojosa: en q̃ le dezian, q̃ luego q̃ tuuiesse nueua q̃ su Magestad mandaua embiar gente de guerra à occupar à Tierra firme, robasse la ciudad del Nōbre de Dios, Panamà, y Natà, de todas las mercancias, y en especial de hierro y armas, y lo embarcasse a buē recaudo para el Perù, con los q̃ fuessen para la guerra. Y q̃ los viejos y personas inutiles para ella los embarcasse y echasse, dela Tierra. Y que quemasse aquellos tres pueblos. Y q̃ todos los ganados de puercos y vacas, que no fuessen menester para proueer su armada, los matasse, y se fuesse con los nauios de armada que alli tenia por la costa de Nicaragua, Guatimala, y de la Nueua España: y tomasse y quemasse todos los nauios, assi los que estuuiessen en los puertos, como enlos astilleros. Y que continuamēte corriesse aq̃llas costas

Intento y motiuo de Gonçalo Piçarro y de los suyos.

Instruciō de Pedro de Hinojosa.

procurando quemar los nauios que de nueuo se quisiessen hazer. Diziēdo que para acōpañar sus nauios, se harіā dos galeras, y se le embiariā. Pareciēdoles q̃ desta manera, poca ni mucha gente, que viniesse de España, no podria sustentarse en Tierra firme, si no muy pocos dias. Pues alli no hallarian cō q̃: ni del viaje de España les podria sobrar mantenimiento alguno. Y que no auiendo en el mar del Sur nauio q̃no estuuiesse en su poder no podrian passar, los q̃ su Magestad embiasse, sino haziendo nauios. Y q̃ los q̃ los vuiessen de hazer, con no tener cō q̃ sustentarse el tiempo q̃ era menester para hazerlos, ni la gente q̃ era necessaria para defender q̃ no se quemassen; no los podriā hazer. Embiaron tambien instrucion con Gomez de Solis à los Tenientes q̃ Gonçalo piçarro tenia en Trugillo, Payta Piurà, Tumbez, Guayaquil, y Puerto viejo (q̃ son los puertos y lugares, por donde desde Tierra firme se va a Lima) para q̃ luego q̃ semejante nueua tuuiessen, despoblasē aq̃llos pueblos de Españoles è Indios, y alçassen los mātenimiētos dela costa. Y q̃ assi mismo los xagueys q̃ ay desde Tūbez a Lima, se atosigassen. Pareciēdoles q̃ ya q̃ por algun descuydo, ò malicia delos q̃ estauā cō Pedro de Hinojosa ò otros casos; su Magestad pudiesse auer nauios, en q̃ por la mar del Sur embiasse gente, llegados al Perù muriessen de hābre y ḋ sed, ò atosigados. Y cō estos despachos se embarcò Gomez de Solis, enel puerto ḋ Lima, pa ra Panamà. Embio Gonçalo piçarro en este nauio a fray Esteuā comēdador del monesterio q̃ en Trugillo tiene nuestra señora dela Merced: pa q̃ debaxo de color q̃ yua a cosas de su ordē, passasse cō Lorēço de Aldana y Gomez ḋ Solis a España, y entēdiesse lo q̃ alla passaua: y boluiesse a dar auiso a Pedro de Hinojosa. Para q̃ trayē

Instruciō para los tenientes de Piçarro.

Embarcase Gomez de Solis para Panamà y los que van con el y para que effecto.

do nueua đ guerra cũpliesse la instrucion referida y de alli viniesse à dar dello noticia al Perù. Fue tābien en este nauio, el Obispo de Bogotà Fray le Ieronimo, y muy afficionado à Gōçalo Piçarro, para q̃ passasse con los procuradores à España: y los ayudasse à persuadir à su Mageftad, para q̃ diesse la gouernaciō segū està dicho. Y juntamente se embarcò el Regente fray Thomas de sant Martin, prouincial dela orden de sancto Domingo, con poder para yr à Roma, y procurar lo dela inuestidura. Dio Gonçalo Piçarro à todas estas personas dineros para el camino. Y dio à Gomez de Solis para si y para Lorēço de Aldana treyra mil pesos: y mas veynte y dos mil para Hernādo Piçarro. Aduirtiendole, q̃ si con el presidente se vuiesse hecho el concierto de boluer se à España, se le diessen ael los veynte y dos mil pesos. Assi q̃ cō estas personas y despachos se partio este nauio para Tierra firme: y corrio la costa del Perù, dando a los Tenientes los despachos q̃ pa ellos lleuaua. Y de ay à poco se partio en otro nauio fray Ieronimo de Loaysa, Obispo de los Reyes, y le dio Gonçalo piçarro dos mil pesos para el camino: los qua les despues de la jornada los boluio el Arçobispo, al arca de su Mageftad: entendiendo q̃ Gonçalo piçarro los auia tomado della. Y dexando esto para su tiēpo, diremos lo que el Presidente hazia en Tierra firme.

Parte en otro nauio el Obispo de Lima.

Capit. xxxviij. como Alonso đ Aluarado se quiso embarcar para el Perù, y la causa porque lo dexò: y como los Capitanes de Tierra firme insistiān al presidēte para matar à Pedro de Hinojosa, y tomar à Tierra firme, y las discretas y prudentes razones, que el presidente dixo à los Capitanes y à Pedro de Hinojosa.

CONTINVANDO el Presidente Gasca su negociacion en Panamà, cō los q̃ alli tenian la boz de Gonçalo Piçarro; y teniendo ya gran parte dellos ganada; aprestose vn nauio para yr al Perù. Y pareciendo al Mariscal Alonso de Aluarado, q̃ en el negocio del presidente no se hazia nada, ni seria de effecto alguno; se determinò passar en aql nauio. Y coloradamēte hablò al Presidēte sobre su yda: persuadiendole q̃ no estuuiesse mal en ella. Diziendo q̃ ydo el alla, segū la amistad, q̃ entre el y Gōçalo piçarro auia, y el credito q̃ tenia del, le podria persuadir, para q̃ viniesse en todo lo q̃ bueno fuesse y deuiesse hazer. Pareciole mal al presidēte, q̃ vn hombre como Alōso de Aluarado, à quiē su Mageftad auiahō rado de abito de Sanctiago, y titulo de Mariscal; y à quien el, para que le ayudasse y acompañasse, auia sacado de la carceleria que el Consejo de Indias le tenia puesta, y auia hecho dar licēcia para boluer al Perù, le dexasse entre los de Gonçalo piçarro, tan solo como el Mariscal creya q̃ quedaua: y se fuesse a meter entre los de Gonçalo piçarro, y los de su rebeliō: donde tenia entendido, que de fuerça ò de grado auia de hazer, lo que ellos hiziessen: pues delos q̃ de alla auian venido, tenia entendido quan firme y adelante estaua la pertinacia dellos. Pero dissimulólo, y sin querer doblar su braço (assi porque le parecio poquedad, mostrar necessidad del, como porque del conocia, que se podia difficultosamente dissuadir de aquella determinacion) le dixo, q̃ hiziesse lo q̃ en aquello le pareciesse: y que bien creya, que alla podria en mucho ayudar. Y queriendo el Mariscal effectuar su proposito, se fletò en aquel nauio, y metio en el su hazienda. Y estando ya para partirse, llegò otro nauio del Perù, en que le escriuie-

Quiere Alōso de Aluara depassar al Perù.

Parece mal al Presidente el intēto de Aluarado y dissimulalo.

eſcriuieron algunos amigos ſuyos(y eſpecialmente Chriſtoual de burgos Regidor de Lima, que Gonçalo Piçarro eſtaua muy indignado contra el:diziendo, que auiendoſe el pueſto contra el Rey, en lo que era defenſa de las haziendas del Mariſcal, ydelos otros vezinos del Perù;ſe auia encargado de ſu Mageſtad, aceptādo el abito y titulo de Mariſcal. Y que era tanta ſu indignaciō,que entendiā; q̃ ſi alla paſſaua le auia de cortar la cabeça. Viſtas pues por el Mariſcal eſtas cartas,dexò ſu yda,ydello plugo mucho al Preſidente. El qual viendo que tenia de ſu parte los mas de los principales de Gonçalo Piçarro: y q̃ eſtaua aſſegurado delos quatroCapitanes que alli eſtauan con Pedro de Hinojoſa ; luego ſe declarò con todos ellos,dando à entender à cada vno lo que con los otros tenia , y los poderes que traya de ſu Mageſtad, para allanar la tierra por rigor:en caſo que no ſe pudieſſe hazer,por el camino de benignidad. Y àPedro deHinojoſa (ſin darle à entender la parte q̃ de ſu gente tenia)procurò atraerle al ſeruicio de ſu Mageſtad;y el reſpōdia al Preſidēte;q̃ no auia de ſer traydor.Y daua à entender q̃ no cumplia con la amiſtad q̃ deuia tener à Gōçalo Piçarro , auiendo confiado del ſu armada: alomenos q̃ no lo deuia hazer,haſta en tanto q̃ le cōſtaſſe q̃ no queria obedecer lo que ſu Mageſtad mādaua. Lo qual entēdiendo los otros Capitanes (eſpecialmēte Hernā Mexia) perſuadiā al Preſidēte,q̃ luego ſe hizieſſe la reduciō por fuerça, matando ò prendiendo à Pedro de Hinojoſa. El Capitā Palomino ſe offrecia darle de puñaladas y matarle : y Hernan Mexia dezia que el traeria ſu cōpañia del Nōbre de Dios para el effecto. El preſidēte cōtēporizaua mucho cō ellos,moſtrādoles quā conocido tenia ſu buen zelo y deſſeo :

Dexa la yda Aluarado.

Declara ſe el Preſidēte cō todos y procura atraer à Hinojoſa al ſeruicio del Rey.

Reſpueſta de Hinojoſa.

Perſuadē al Preſidente q̃ haga la reducion por fuerça.

Replica del Preſidente.

Mas que conuenia mucho procurar que aquella reducion ſe hizieſſe por bien,yno con ſangre. No ſolo por lo que deuian à Chriſtianos , y aconformarſe con la voluntad de ſu Mageſtad,que auia ſido(y era)que quanto fueſſe poſſible ſe eſcuſaſſe el rigor;pero aun para perſuadir por eſto aGōçalo Piçarro y à los q̃ cō el eſtauā:para que creyeſſen q̃ lo q̃ el lleuaua,les eſtaua bien : y creyendolo acudieſſen à la voz de ſu Mageſtad. Lo qual harian mejor, quādo ſupieſſen q̃ todos los de Panama lo auian viſto y tratado,y de ſu volūtad ſe auiā reduzido. Y q̃ ſi enla reduciō interuinieſſe fuerça ò muertes;no lo atribuyriā al biē q̃ auiā conocido los q̃ ſe reduxerō:ſino à la fuerça q̃ ſe les auia hecho. Y q̃ cōſideraſſen,q̃hazia poco la reduciō de los q̃ eſtauā en Panamà,ſino acudieſſen à ella los del Perù. Y q̃ era de ningū momēto ganar la gēte, q̃ eſtaua dētro d̄ Tierra firme,ſino ſe ganauā los nauios del armada,q̃ enla mar eſtauā. Y q̃ el dia q̃metieſsē en rebuelta la gēte q̃ auia enla ciudad d̄ Panamà;ſe ponia en auētura,q̃los q̃ tenia Pedro de Hinojoſa en los nauios, ſe leuaſſen,èhizieſsē a lo largo,y ſe quedaſſe Gōçalo Piçarro ſeñor dela mar del Sur,como lo eſtaua. Y pueſto que parecia, q̃ a todas eſtas cōſideraciones no auia reſpueſta:era tāto el deſſeo q̃ teniā de ſeñalarſe en ſeruicio d̄ ſu Mageſtad : q̃ el Preſidente no podia cō ellos. Eſtaua pues la coſa en tales terminos,q̃ cō los q̃ eran dela deuocion de Gonçalo Piçarro ; tenia neceſſidad el Preſidente , de procurar que la dexaſſen: y cō los que deſſeauan ſeruir à ſu Mageſtad, que ſe templaſſen. Y es cierto que tenia ya mas trabajo en lo ſegundo que en lo primero. Porque le daua congoxa ypena,ver tā ardiēte deſſeo,en determinacion tan moça : con la qual ya ſe tenia tan poco tiēto y recato;

q̃ Pedro de Hinojosa (especialmente desde que vn dia Hernan Mexia le hablò con palabras claras y ardientes enel seruicio de su Magestad) començo à sospechar q̃ viuia en peligro, y q̃ el Presidente tenia ya mas parte, de la q̃ à su seguridad, y àlas cosas de Gõçalo Piçarro conuenia. Y dēde entõces comẽço à persuadir al Presidẽte passasse al Perù, y q̃ le daria nauio, en q̃ fuesse à su plazer. Y dissimulando el presidente con el, y mostrando q̃ tenia del tanta confiança, q̃ no le acõsejaria sino lo q̃ le conuiniesse; tratò con el, quan peligroso le seria passar al Perù, auiendo sabido la dura determinacion y crueldad de Gõçalo Piçarro, y delos q̃ le seguian. Y q̃ por tãto le parecia q̃ le seria mejor boluer se à dar cuenta à su Magestad delo q̃ passaua; que no yrse à poner en manos de quiẽ, en deseruicio de Dios y de su Magestad, hiziessen del, lo q̃ hazian de todos los q̃ no querià seguir su voluntad. Cõ esto pues se sossego algun tanto Pedro de Hinojosa. Empero despues entẽdiẽdo mas la negociacion, boluio diuersas vezes, à hablar en lo mismo: procurando cõ instãcia, persuadirle q̃ passasse al Peru. Diziẽdo al presidẽte, q̃ no creyesse q̃ le auiã d̃ tratar mal: sino q̃ quãdo no quisiessen hazer lo q̃ les dixesse, le dexarià libremẽte boluer. Y finalmente necessitado Pedro de Hinojosa delo q̃ sentia, vino à dezirle, q̃ para que el fuesse mas seguro, se queria yr cõ el: y en esto hizo instãcia algunos dias. Y diziẽdole el presidente, q̃ si el como christiano jurasse: y como cauallero hijo dalgo, hiziesse pleyto omenaje, d̃ le lleuar y boluer sin daño (en caso q̃ no le quisiessen recebir) como hõbre bueno, y cuydadoso d̃su palabra: q̃ en tõces el se vernia en ello. Respõdio Pedro d̃ Hinojosa, q̃ no osaria hazer tal promessa. Porq̃ puesto en el Perù no seria parte pa estoruar lo q̃ Gonçalo Piçarro quisiesse hazer. Y assi de su misma respuesta tomò el presidente argumẽto y razon para se escusar. Diziẽdo, q̃ pues cõ ser el tan amigo de Gonçalo piçarro, y auerle tãto seguido y ayudado; no osaua auẽturar su palabra; como queria, q̃ el q̃ nũca lo auia sido, ni le yua à ayudar, sino estoruar, auenturasse su vida. Y q̃ si antes estaua de parecer, q̃ le era mas seguro y conueniente al seruicio de su Magestad, y à su persona, boluerse à España, q̃ no yr à meterse en poder de Gonçalo piçarro y de los alterados; aora, auiendole oydo la poca confiança que dellos tenia; lo estaua mucho mas. Y con semejantes razones le entretenia. Condeciendo en estos dias el presidente con Hernan Mexia, q̃ fuesse al Nõbre de Dios, y pusiesse à punto su cõpañia, y puesta se viniesse à Panamà. Esperado el Presidẽte q̃ eneste tiẽpo se podria reduzir Pedro de Hinojosa, de manera q̃ sin riesgo, ni derramamiento de sangre pusiesse en seruicio de su Magestad, lo q̃ alli auia, en la mar y en la tierra. Y assi Hernã Mexia se partio al Nõbre de Dios, cõ gran cõtentamiẽto, pareciendole q̃ se le aparejaua camino, para conseguir su desseo.

Persuade Hinojosa al presidente q̃ passe al Perù. Lo q̃ respõde Gasca

Lo q̃ pide Gasca à Hinojosa

Respuesta de Hinojosa.

Capit. xxxix. como Lorenço de Aldana llegò à Panamà y que mò la instruciõ de Gonçalo piçarro y Pedro de Hinojosa entregò al presidẽte secretamẽte la armada, y la dio de su mano al Capitã Palomino, haziẽdo todos pleyto omenaje de guardar secreto.

ESTANDO LAS COSAS eneste estado, llegò Lorẽço d̃ Aldana à treze de Nouiembre, y desembarcò en el puerto de Panamà. Y sin ver al Presidẽte, se fue àposar cõ Pedro d̃ Hinojosa. Y auiẽdo entendido del y de otros, la mucha parte q̃ el presi-

Llega Lorenço de Aldana à Panamà.

el Presidēte tenia,en la gente del armada y del pueblo;pareciēdole, que corria peligro si el Presidēte supiesse dela instruciō q̄ traya,para lo q̄ con el se auia de hazer; aquella noche q̄ llegò, la leyo cō todo lo demas que traya à Pedro de Hinojosa solo,y luego la rompio , y la echò enel fuego, sin q̄ Pedro deHinojosa se lo pudiesse estoruar. Luego otro dia siguiente fue Lorēço de Aldana cō Pedro de Hinojosa à visitar al Presidente;y todos tres à solas estuuieron gran rato dando y tomando en los negocios : en los quales Lorēço de Aldana hablò bien,y como seruidor de su Magestad.Pero toda via dezia Hinojosa que el no auia de ser traydor : mas q̄ desseaua como amigo de Gōçalo piçarro,que se reduxesse al seruicio del Rey: y q̄ para ello se hiziessen las diligencias. Demanera q̄ aunque mostraua inclinaciō de seruir à suMagestad detenia se.Y para conuertirle, el presidente le representaua,la obligaciō q̄ tenia de seruir al Rey,como vassallo è hijo dalgo,y à ser enello vno de los primeros. Y lo mal que le estaua hazer al cōtrario,poniēdo delāte los inconuenientes q̄ de no lo hazer se le podria seguir.Trayēdole grādes exēplos ycōparaciones.Yestādo enla platica hizo llamar el presidente à Alōso de Aluarado y à Pablo de Meneses,los quales ayudarō lo possible, y Pedro de Hinojosa se vio muy apretado ycōgoxado:demanera q̄ se mostro mas blādo,mas no q̄ por ello se declarasse ni determinasse enla reduziō q̄ se trataua.Yroda via dezia,q̄no auia de ser traydor,ni hazer cosa cōtra Gōçalo piçarro,hasta en tanto q̄ supiesse q̄ no obedecia lo q̄ su Magestad mādaua. Finalmēte, el siguiente dia, Pedro de Hinojosa se fue al Presidente,y en presencia de Lorenço de Aldana,se declarò q̄ seruiria à suMagestad , y q̄ debaxo de su mano en su

Quema Aldana la instrucion q̄lle naua.

Platica entre Gasca è Hinojosa y Aldana.

Declara se Pedro de Hinojosa y re duzese.

Real nōbre pondria à si,y la gente y nauios:con q̄ esto se tuuiesse secreto hasta q̄se despachassen cartas y traslados de las prouisiones q̄ les pareciesse,à Gōçalo Piçarro. Porq̄ cō esto se persuadio q̄ cūplia con la cōfiança q̄ del se auia hecho.Y sobre este cōcierto en diez y nueue deNouiēbre se jūtaron cō el presidēte, Pedro de Hinojosa,Lorēço de Aldana,Alōso de Aluarado Pablo de Meneses,dō Pedro Cabrera,el Capitā Palomino,y el Adelātado Andagoya: è hizieron pleyto omenaje y jurarō todos de seruir àsuMagestad, yentregar la armada al Presidēte,y à quiē el lo mandasse. Y assi luego señalò al CapitāPalomino para q̄ en nōbre de suMagestad la tuuiesse. El qual hizo pleyto omenaje dela tener por elPresidēte,en suReal nōbre,yhazer della loq̄ el ordenasse. Ytodos jūtamēte hizieron omenaje y jurarō de lo tener en secreto,hasta en tāto q̄ fuessen despachados losmēsajeros con las cartas y traslados, de prouisiones para el Perù. Y porq̄ se hiziesse mas dissimuladamēte la entrega de los nauios al CapitāPalomino yno diesse causa de sospecha la nouedad q̄se hazia,d̄ yr el à residir enellos fue con elPedro deHinojosa,yfingio q̄ le dexaua en su lugar. Y porq̄ auia algunos en los nauios apassionados de Gonçalo piçarro,los sacarō,so color q̄ estauā enfadados, y q̄ era justo q̄ saliessen à gozar de la tierra. Y assi fuerō sacado y metiēdo personas,amigos de Palomino,y à su gusto,para q̄ tuuiesse mejor el armada de su mano. No se hallò Hernā Mexia en esto,porq̄ estaua enel Nōbre d̄ Dios.

Hazen omenaje de seruir à suMagestad.

Iuran de tener secreto.

Entrega la arma da Pedro de Hinojosa.

Capit. xl. de la inuenciō que

tuuo el Presidente , para dissimular las consultas que auia tenido cō los Capitanes , y para embiar traslados à Gonçalo Piçarro y pueblos del Perù, de las prouisiones y poderes que traya,

traya, y las cartas que escriuio à Gõçalo Piçarro y à los pueblos, y el fin que para ello tuuo.



Procurã dissimular la reducion y para q̃ effecto.

ESPVES que entre si vuierõ hecho el juramẽto y omenaje, pa mas lo dissimular, y desmentir à los q̃ auiã de lleuar los despachos q̃ à Gonçalo Piçarro, y à los del Perù, se querian embiar, y q̃ los mensageros de las juntas que auiã hecho no sospechassen la reducion, para la poder dezir, en parte, de dõde Gonçalo Piçarro lo pudiesse entender: y embiasse sobre ellos gente, en los nauios que en el Perù quedauan, antes q̃ ellos se rehiziessen: y resultassen, de semejante auiso, los inconuenientes q̃ podia auer, para apercebirse Gonçalo Piçarro, y se fortificar, juntando cõ sigo los vezinos y Españoles, q̃ por los pueblos estauan derramados: quitando las vidas à los q̃ sospechasse, à quien de acudir à la voz de su Magestad, y despoblãdo la costa que yẽdo al Perù auian de tomar, y alçãdo los mantenimiẽtos della, y haziẽdo final mẽte otras muchas preuẽciones à su proposito; publicaron, q̃ Lorẽço de Aldana auia requerido al Presidente q̃ le mostrasse todos los despachos, y poderes q̃ de su Magestad traya, y le diesse traslado dellos, porq̃ los queria embiar a Gonçalo Piçarro y àlos del Perù: y q̃ el presidẽte auia estado duro en hazerlo, pareciendole q̃ no trataua como deuia, loq̃ su Magestad le auia mãdado, sino mostrandolos por su persona, y en la parte, y à las personas para dõde yuan. Y q̃ aquello se deuia hazer passando el al Perù, y no de otra manera. Y q̃ tratarlo, como se le pedia, parecia especie de desacaro. Pero q̃ al fin, cõsiderado la voluntad q̃ de su Magestad se conocia, para q̃ se procurasse, q̃ sin aspereza, ni sangre de sus vassallos, se sossegassen las alteraciones, y se pusiessen en sossiego las prouincias del Perù, le auia persuadido de hazer lo que le pedian, y embiar con ellos, proprios mẽ sageros. Quitose pues con esta simulaciõ, algo dela sospecha que se auia concebido de auer concierto, de ver juntar con el Presidente à Pedro de Hinojosa, y à los demas capitanes: puesto q̃ no cessò del todo. Y temiẽdo q̃ alguno de los que muy afficionados estauan àGonçalo Piçarro, cõ esta sospecha, no sacasse del puerto algũ nauio de noche para yr à dar auiso destas juntas; el Presidente tratò con Pedro de Hinojosa y Palomino q̃ dando à entender, que era orde q̃ de Gõçalo Piçarro auia traydo Lorẽço de Aldana, tomassen las velas y timones, à todos los nauios, y le metiessen enel galeon en que Palomino residia. Lo qual auiẽdo hecho, luego el Presidẽte à toda diligencia comen ço à sacar ante dos escriuanos (cuyos signos erã conocidos enel Perù) traslados delas cedulas y prouisiones, q̃ de su Magestad traya, dela reuocaciõ de las ordenãças nueuas, q̃ disponiã, q̃ los indios que vacassen, se pusiessen en la corona Real, y q̃ se quitassen los Indios, à los notablemẽte culpados en las alteraciones, entre dõ Francisco Piçarro, y don Diego de Almagro y del poder para perdonar a los culpados en todo lo succedido, no solo en lo criminal d̃ officio, pero aun en lo criminal à instancia de parte, y del poder para ordenar lo q̃ conuiniesse al noblecimiento de las prouincias del Perù, y delos pobladores dellas: y para encomendar Indios, y dar nueuos descubrimiẽtos. Sacaron se pues de cada vna de las cedulas y poderes, muchos traslados, signados de entrambos escriuanos, para q̃ no solo fuessen à Gonçalo Piçarro; pero à todos los pueblos del Perù, y assi mismo

Tomaũ los timones y velas de los nauios.

Saca sel los traslados delas prouisiones y poderes q̃ trae.

miſmo ſe embiarõ à los pueblos, traſlado dela carta de ſu mageſtad para Gonçalo Piçarro, y dela del Preſidẽte q̃ le eſcriuio con Paniagua. Porq̃ ſi à caſo Gõçalo Piçarro las occultaſſe, entẽdieſſen los pueblos lo q̃ contenia. Y tãbien ſe embiò el traſlado de la carta, que con eſte deſpacho eſcriuio el Preſidente à Gonçalo Piçarro, que era del tenor ſiguiente.

Del Licẽciado Gaſca à Gonçalo Piçarro.

Illuſtre Señor.

Carta del Preſidente Gaſca à Gõçalo Piçarro.

A TREZE DEL PREſente me dio Lorenço de Aldana vna carta, firmada de ſeſenta y tãtas perſonas, las quales (ſegun el y el General Pedro de Hinojoſa me dixeron) eran de los pueblos de eſſe Reyno. En q̃ me eſcreuian, q̃ no paſſaſſe à eſſa tierra: porq̃ mi entrada en ella no les ſeria ſegura. Y pareceme q̃ es coſa de marauillar, q̃ ſe entienda, q̃ en clerigo tan poco como yo, y q̃ tã ſolo ha venido, y con tãto deſſeo de hazer bien y ſeruicio à todos los de eſſa tierra; aya cauſa de pẽſar, q̃ ſi entraſſe en ella, pudieſſe ſer peligroſo à v. m. ni à otro alguno.

Tãbien ſe me eſcriue q̃ me buelua deſde aqui à Eſpaña: y como yo deſſeo tãto verme buelto en ella; pareçe q̃ no ſolo eſto, no me deuia dar pena; pero q̃ me auia de alegrar, pues era para q̃ conforme à mi deſſeo pudieſſe boluer en breue, ſin q̃ ſe me pudieſſe imputar culpa de no auer paſſado adelante. Pues la poſſibilidad cõ q̃ me embiarõ, no era para poderlo hazer: no me lo permitiẽdo v. m. y los q̃ aqui en eſta ciudad, y en el Nõbre d̃ Dios eſtan. Pero toda via no pude dexar de recebirla, de q̃ en eſſa tierra aya, quiẽ no tẽga en tãto el biẽ q̃ à todos los della lleuo, para las almas, hõras, vidas y haziendas: como lo tiene quien me embia: y ſe eſtima en toda Eſpaña. Podra ſer, q̃ v. m. diga, q̃ cada vno ſabe mas en ſus coſas, q̃ no los otros en las agenas. Pero tãbiẽ es biẽ q̃ conſidére, q̃ muchas vezes ſe recibe engaño en las proprias, por cegarſe la razon, con la demaſiada afficiõ que à ellas ſe tiene.

El General Pedro d̃ Hinojoſa, y Lorenço de Aldana, han hecho mucha inſtãcia, conforme al poder q̃ alla ſe les dio, para q̃ les moſtraſſe las prouiſiones, q̃ d̃ ſu Mageſtad traygo; y dieſſe dellas copia, para q̃ ſe ſacaſſen en traſlados autẽticos y ſe embiaſſen à v. m. Y aunq̃ me parecio, q̃ hazer eſto aqui era hazerlo fuera del lugar y tiẽpo y ſazon. Y q̃ aſſi ſe trataua la coſa de ſu Mageſtad, cõ mas facilidad, y menos authoridad q̃ requiere, y piden negocios de nueſtro Rey; mas cõpelido d̃ la neceſſidad q̃ cõ ſu inſtãcia me puſierõ; y cõ el deſſeo q̃ tẽgo de hazer, quãto en mi es, para q̃ tẽga effecto eſte buẽ camino de clemẽcia y paz, q̃ la diuina y humana mageſtad, hã ſido ſeruidos, tomaſſe y ſiguieſſe; y por no quedar cõ eſcrupulo alguno de auer dexado de hazer coſa q̃ en mi fueſſe, para effectuarlo, y dar todo el cõtentamiẽto q̃ pudieſſe à v. m. y à los de eſſos Reynos; y antes en eſto peccar de largo, q̃ no de corto; acorde, d̃ moſtrarles las ꝓuiſiones, y dar copia para q̃ ſe ſacaſſen traſlados autẽticos. Los quales ſe ſacarõ ante dos eſcriuanos tã conocidos en eſſa tierra, como ſon Pero Lopez, y Antonio Nieto. Y ſe embiã para q̃ v. m. y los pueblos y vezinos deſſe Reyno (por cuyo poder ſe hizo la inſtãcia) puedã ver, con quan larga mano, Dios y nueſtro Rey (como ſu clemẽte miniſtro) les hazẽ mercedes. Y porq̃ todo lo q̃ en eſta podria dezir; tẽgo dicho y repreſentado en otra, q̃ cõ Pero Hernãdez d̃ Paniagua à v. m. eſcreui; no terne q̃ dezir, mas de ſuplicarle; q̃ lo q̃ aora ſe ẽbia, y lleuò Paniagua, v. m. lo mãde mirar como chriſtiano

ftiano y cauallero, y aduertirà ello, con la prudencia que pide, cosa que tanto le importa: y en que errando se, tãto se erraria, pa cõ Dios y elRey y elmũdo y su alma, honra yvida y to do lo demas. Nuestro señor tenga à v.m. de su mano yle alumbre, para q̃ acierte à hazer lo q̃ deue, à todo lo q̃ he dicho en su sancto seruicio. De Panamà veynte y ocho de nouiembre, de mil y quiniẽtos y quarenta y seys, seruidor de v.m. El Liceciado Gasca.

El intento de Gasca en la carta de arriba. El intento que tuuo el Presidente en esta carta fue, desuelar à Gonça lo Piçarro, y descuydarle de lo q̃ esta ua hecho: y darle a entender que em biaua los traslados à los pueblos, cõ pelido del requerimiento, que en nõ bre del y dellos se le auia hecho.

Copia de las cartas q̃ se escri uieron à los pueblos del Perù.

Muy magnificos señores.

Del Presidente Gasca à los pueblos del Perù. POR OTRAS TRES tengo dado cuẽta à vuestrasmer cedes como su Mageſtad me embiò à pacificar essa tierra con reuocaciõ delas ordenãças, de q̃ para el se supli cò, y cõ poder de perdonar enlo suc cedido, y de como con el amor que su Mageſtad tiene à todos sus vassallos, y desseo q̃ se acierte, à ordenar lo q̃ mas cõuẽga al seruicio de Dios y buen estado de essas Prouincias, y beneficio d̃ los vezinos y pobladores dellas, pareciendole, q̃ esto se acertaria mejor à hazer cõ parecer delos q̃ mas experiẽcia y noticia tienẽ delas cosas d̃ esse Reyno, me dio poder pa q̃ jũtos los pueblos y cõ su parecer, se ordenasse lo q̃mas cõuiniesse al ser uicio de Dios y biẽ de la tierra y vezinos y pobladores della. Y assi mismo hazia saber en aq̃llas cartas, como auia llegado à esta ciudad cõ proposito de passar luego à essas partes. Y q̃ no tãto por falta de tiẽpo, como por otros impedimentos, me auia sido forçado de detenerme. Y no dexò de ser vno dellos, auer sentido, q̃ los q̃ aqui tenia Gõçalo piçarro, no holgauan q̃ passasse, hasta saber, si el lo tenia por bueno. Y temi q̃ si intentara partirme, se desacatariã à impedirme lo. Y cõsoleme, pareciendome, q̃ podia ser d̃ fructo mi detenida aqui, para q̃ vuiesse auido tiẽpo, q̃ quãdo yo llegasse à ellas, estuuiesse alla entẽdi do, el gran bien, q̃ para todos lleuo: y no vuiesse quien lo impidiesse, por no lo entender, sino que todos estuuiessen desseando gozar dello: como de cosa q̃ tãto importa al seruicio de Dios y de nuestro Rey, y biẽ de las cõ sciẽcias, hõras, vidas y haziendas de vuestrasmercedes: como es el estado de paz y sossiego, sin el qual de nada se goza, ni possee cõ seguridad: ni ay q̃ fuera deste aprouecha, ni entre en gusto: antes todo es lleno de pena, congoxa y çoçobra, mezclada con continuo odio y rancor.

Despues q̃ esto, por la primera de aq̃llas tres, leshize saber, embiẽ cõ vn cauallero à Gõçalo Piçarro, vna carta de su Mageſtad y otra mia, cuyos traslados cõ estavã. Y aora he recebido, otra q̃ de Lima se me embiò cõ Lorẽço d̃ Aldana, firmada d̃ muchas personas (como por el traslado q̃ de llo embio podrã ver) en q̃se me dize q̃ no passe à essa tierra, porq̃ mi entra da en ella no es segura, sino q̃ me buel ua à España. Biẽ creo, q̃ los q̃ no tie nẽ por segura mi entrada en essa tier ra, no es, porq̃ temã mi persona, pues es de vn clerigo harto poco, q̃ va cõ poco mas d̃ dos criados õcõpañeros metido en vna loba vieja; sino q̃ les parece à los q̃ no quierẽ mi entrada que la voz de nuestro rey, y la paz, estan tan desseadas en essa tierra, que piensan que si entrasse alguno en ellas, no serian ellos parte, para impedir, q̃ no se recibiessen y abraçassen cõ la fidelidad y voluntad q̃ se deue:

eſpecialmente yẽdo con el gran biẽ, q̃ para todos lleuo. Pero como quiera que ello ſea, tengo por coſa dura y rezia, q̃ a quien nueſtro Rey embia no ſe conſienta entrar, ni hollar ſu tierra, ni meter enella la merced que à los della ſe embia. Y porque entiendã quã grãde es, me parecio embiar les traſlados autenticos de algunas prouiſiones de que cõforme àvn poder que en Lima ſe dio, por los q̃ dizen que alli eſtan de eſſa ciudad, y de los otros pueblos; ſe me pidieron: ſacados por dos eſcriuanos, tan conocidos en eſſe Reyno, como ſon Pero Lopez y Anton Nieto. Vueſtras mercedes lo deuen ver todo, y entẽdido qual es, procuren gozar dello, y de la paz y ſoſſiego, que Dios y ſu Rey les embian: que es, qual lo han meneſter para ſalir del deſaſſoſſiego ycõtinuo peligro en que eſtan. Para biuir cõ la quietud de eſpiritu y cuerpo, que es neceſſaria àla ſeguridad delas cõciẽcias y conſeruacion de las vidas y haziendas: y para ſer ſeñores dellas, y tener el repoſo en ſus caſas cõ ſus mugeres è hijos, que ſus trabajos paſſados pidẽ. Si me dieran lugar, holgára mas, de tratar eſto con vueſtras mercedes, y repreſentar lo q̃ eneſto alcãço por palabras y en preſencia, q̃ no por cartas y en auſencia. Porq̃ podrã biẽ creer, q̃ pues he venido tantas leguas ycõ tãto trabajo yrieſgo de mi ſalud yvida: enel poſtrer tercio d̃ mis dias, con deſſeo de ponerlos en paz y ſoſſiego, y de quitarles la inquietud y deſuentura, q̃ tan à coſta de vidas, en eſſe Reyno à auido y ay; q̃ de buena gana yria eſte poco de camino q̃ de aqui à eſſa tierra me reſta, à effectuar eſte mi buen deſſeo, q̃ como Chriſtiano, ꝓximo y natural de vueſtras mercedes me trae: y q̃ à medida del ſeria tã largo, en vſar las ꝓuiſiones en biẽ de todos los de eſſas partes, quãto lo fue nueſtro Rey en cometerme ſus vezes. De manera q̃ no ſe pudieſſe dezir por mi, el refran. Señores lo dã yſieruos lo llorã. Plega à Dios guiarlo como cõuiene a ſu ſancto ſeruicio y cũple à vueſtras mercedes: y q̃ à todos alũbre, para q̃ ninguno, cõ particular y no bien ordenado reſpecto, quiera intẽtar à impedir, tã comũ y crecido biẽ, como cõ paz, y lo q̃ ſu Mageſtad embia à todos viene. Pues al fin el q̃ eſto quiſiere, no podria ſacar otro fructo ſino perderſe: tomando cõtiẽda contra Dios y juſticia y ſu Rey, y el mundo. Guarde y cõſerue las muy magnificas perſonas de vueſtras mercedes en ſu ſancto ſeruicio. De Panamà à veynte y ocho de nouiẽbre, mil y quarenta y ſeys años.

El Licenciado Gaſca.

Pareciole al Preſidẽte q̃ eneſta carta deuia comẽçar mas abiertamẽte, à indignar los pueblos cõtra la negociaciõ de Gonçalo Piçarro, pero no tanto, q̃ pudieſſe Piçarro certificarſe por la oſadia de ſu carta, q̃ tenia las coſas de Panamà y Tierra firme de ſu mano. Y aſſi le parecio eſcreuir eſcuto y cerrado. *El motiuo de Gaſca en la carta ſobre eſcripta.*

Capitul. xlj. Delas platicas que paſſaron, el Preſidente y Pedro de Hinojoſa, ſobre como ſe auian de lleuar los deſpachos y carras, y ſi primero ſe embiarian à Gonçalo Piçarro, y lo que el Preſidente eſcriuio al Gouernador Benalcaçar y à otros.

INSISTIO MVCHO Pedro de Hinojoſa, ſobre q̃ eſtos deſpachos, ſe embiaſſen derechos al Perù, y q̃ los mẽſageros los lleuaſſen à Gonçalo Piçarro. Mas el Preſidente procurò perſuadirle, que aquello no conuenia, aſſi por el peligro que los menſageros corrian, ſi à Gonçalo Piçarro no agradaſſe lo que lleuauan, y ſoſpechaſſe de lo que ſe eſcreuia à el y à los pueblos, lo que en Tierra

en Tierra firme auia; como tambien, por la necessidad en que los podria poner, para que dixessen lo que passaua. Y q̃ aunque dellos no sacasse mas que auisarle, la conuersacion yjuntas que entre ellos auia; bastaua para poder sospechar la reducio͂ y hazer los apercebimientos que se temian. Especialmente, que como para desme͂tir à los me͂sageros, y à todos los demas que estauan en Tierra firme, se auia dado à entender, que el capitan Palomino (por orde͂, que auia embiado Gonçalo Piçarro) tomaua las velas à todos los otros nauios, no siendo assi: y se auian hecho otras nouedades debaxo deste color; diziendo las los me͂sageros à Gonçalo Piçarro le harian mas veheme͂te la sospecha. Mas sin embargo, toda via estuuo Pedro d̃ Hinojosa en su parecer. Loqual entendido por el Presidente le parecio dissimular con Pedro de Hinojosa, y executar su intento: embiando los despachos, no a la costa del Perù sino por la buena ventura, à Cali. Para que desde alli, los lleuasse al Perù vn frayle del monesterio de la Merced, que en aquel pueblo estaua. Y diesse los que yuan para Quito, à Pedro de Puelles, Teniente de Gonçalo Piçarao, en aq̃lla Prouincia. Y assi mismo los q̃ yuan para Gonçalo Piçarro en Lima. Y procurasse embiar los otros antes que llegasse a Quito, con Indios, à los Pueblos del Perù. Y para q̃ esto se effectuasse mejor, rogo à fray Iuan de Vargas de la orde͂ dela Merced (q̃ con el auia ydo) lleuasse estos despachos a Cali, y los guiasse con el otro frayle de su orde͂ que era muy su amigo. Y escriuio el Presidente, al Adela͂tado Benalcaçar (en cuya gouernacion estaua aquel pueblo) la carta que se sigue.

Del Licenciado Gasca, al Gouernador Benalcaçar.

Muy magnifico señor.

Diuersas otras he escripto à v.m. baziendole saber de mi venida à esta tierra, y suplicandole me mandasse escreuir, da͂dome su parecer cerca de loque se deuia hazer, para la pacificacio͂ del Perù. Yassi aora lotorno a bazer. Y porq̃ ente͂die͂do el estado q̃ esta negociacion tiene, mejor me lo pueda dar; hago saber àv.m. como despues q̃ la primera escreui; embiè vn cauallero a Gonçalo Piçaro, con vna carta de su Mageſtad, y otra mia cuyo trasla[illegible] con esta va. Y q̃ estos dias recebi otra de Lima, firmada de muchas personas cuyo traslado assi mismo embio a v.m. enq̃ se me escriue, q̃ no passe a aquella tierra, sino q̃ me bnelua desta a España. Porq̃ dize͂ q̃no les es segura mi entrada enel Perù. Deue ser porq̃ los q̃ no quieren q̃ yo entre, conoce͂ q̃ ay ta͂to desseo de ver en aq̃llas partes la voz del Rey, y paz y sossiego, q̃ creen no serian poderosos para estoruar q̃ se recibiesse, entra͂do yo con ellos. Dado q̃ fuesse ta͂ de paz como podria yr vn clerigo metido en vna loba co͂ media dozena de criados ò co͂pañeros. Pero como quiera q̃ sea; es la cosa mas rezia y dura, q̃ en nuestros tie͂pos (ni en el de los passados) se ha oydo: que vassallos de nuestro Rey se quieran alçar con la tierra de su Magestad, y poner se a no consentir q̃ la huelle, ni entre en ella, quie͂ su Magestad embia àsossegarlos yponerlos en paz, yhazerles bien. Ya se la pena que v.m. sentira, conforme al gran zelo y fe que siempre ha tenido y tiene al seruicio de su Magestad. Mas espero en Dios, que si enesta negociacio͂ algunos insiste, serà materia, en q̃ v.m. señaladame͂te sirua y merezca, sobre lo merecido, gra͂des fauores y mercedes de su Magestad. Porq̃ no serà cosa q̃se romarà ta͂ remissame͂te como lo passado de q̃ se informaua à su Magestad, q̃ eran

Carta de Gasca al Gouernador Benalcaçar

mas

mas diferẽcias con Blasco Nuñez, y defesa, q̃ cõtra el hazia Gõçalo Piçarro, y los de su valia, sobre el derecho de la suplicaciõ q̃teniã interpuesta de las ordenãças, q̃ nodesacatos, ni rebeliõ, cõtra nuestro rey. Porq̃ ya cessa el azedo cõtra Blasco Nuñez (q̃Dios pdone) y el agrauio de las ordenãças, pues el es muerto, y ellas reuocadas. Y porq̃ como suMagestad esto toma vera, v.m.por sus puisiones (viniẽdo la cosa a rigor) no me alargo por aora enesto, mas de q̃ por ellas entẽdera, la grã cõfiãça, q̃ su Magestad de.v. m.haze. Para mayor justificacion, yo embio a Gõçalo Piçarro, y alos pueblos del Perũ treslados autẽticos, sacados ante dosescriuanos d̃ aqlla tierra, de las prouisiones q̃ los procuradores d̃ los pueblos, me viniero aqui a pedir. Yansi porq̃ no auia nauio presto q̃fuesse al Perù; como porq̃ me informarò, q̃ por essa tierra yriã en breue, como tabiẽ porsaber el fauor, y diligẽcia q̃.v.m.ha de mãdar poner, en las cosas q̃al seruicio d̃su Mag. importã como esta, acorde de embiar estos despachos, por ella. Suplico a.v.m. le mãde dar ordẽ, y todo el fauor necessario, para q̃ estos despachos se lleuẽ alos pueblos, y elq̃ va aGõçalo Piçarro a Lima. Porq̃ esto es cosa d̃ grãde importãcia, y de mucha justificaciõ, q̃ los pueblos, y Gõçalo Piçarro entiẽdã el bieq̃ su.Mag. les embia; y conozcã q̃ no solo se muestrã a sus procuradores, las puisiones q̃ pidẽ serles mostradas, pero aun seles embiã los treslados, por instrumẽtos dellas. Y esto supñco quã encarecidamẽte puedo, sehaga cõ todo cuydado, y buena mañа. De manera q̃ no aya lugar, q̃ alguno cõ malicia pueda impedir esta justificaciõ. Y para q̃ de todo se le de a v.m.la quẽta q̃ se le deue, embio cõ esta otros tales treslados, quales se embiã alos pueblos, y aGõçalo Piçarro. Ypaq̃ su.Mag. sea informado, d̃lo mucho q̃ d̃. v.m.me ayudò, y fauorecio, lehare relaciõ envna nao q̃ se partira dẽtro d̃ quinze dias, d̃ como este despacho tã importãte se guia a.v.m. y por su mano. Mãdarme ha d̃ todo lo q̃se hiziere esereuir largo, y embie el parecer q̃ le tẽgo supiicado. Porq̃ cõ embiar la carta d̃.v.m. a su. Mag. le hara relaciõ muy grata. Nuestro señor cõserue, y augmẽte vida y estado d̃.v. m.a su sctõ seruicio. De Panama. 26. d̃ nouiẽbre d̃.1546. El licẽciado Gasca

Cap. xlij. como auiẽdose embarcado los mẽsageros cõ los despachos, se hizo auto publico del perdon general: y pedro d̃ Hinojosa, y capitanes le aceptarõ, y entregarõ las vãderas al Presidente, y el se las boluio a dar de su mano. Y el Presidẽte comẽço a dar ordẽ enlas cosas d̃la guerra.

AVIENDO el Presidẽte escrito estas cartas, luego mãdò adereçar vna fragata, y encargòla a Iuan de Illanes, pa q̃ enella lleuasse a fray Iuã de Vargas, y a Barriẽtos, q̃ erã las personas cõ quiẽ embiaua los despachos. Los quales despues de auer hecho su diligẽcia, se auiã d̃ boluer a la Buena vẽtura, dõde la fragata les auia de esperar. Escriuio tãbiẽ el Presidẽte a Nicaragua, y al Virey dela nueua España, y ala Audiẽcia d̃ aql reyno. Lo qual hecho luego ordenò el aucto d̃l perdõ. Cõcediẽdo assi en lo criminal de officio, como a instancia de parte, a todos los que luego que del tuuiessen noticia, se reduziessen al seruicio de su Magestad, y tomassen su real boz. Y sobre esto se hizo vn solẽne auto en vn cadahalso q̃ para ello mãdò hazer, dõde se pregonò. Y aceptãdole Pedro d̃ Hinojosa, y todos los otros capitanes y gẽte: pidierõ por testimonio, como ellos se poniã debaxo d̃la mano d̃l Licẽciado Gasca, como dePresidẽte, y capitan general de su Magestad. Y estauã prestos, y aparejados de seruir en todo lo q̃ enslу real

Pregona se publicamente el perdon general.

seruicio los mãdasse,como sus fieles, y leales vassallos,de la forma y manera,q̃ el selo ordenasse,y enſu nõbre se lo mãdasse. Y en execuciõ dello,salierõ todos cõ sus vãderas,y gẽte, y entregarõselas. El Presidẽte las recibio: y auiẽdolas tenido enſu poder, se las boluio a dar,cõ cõduras đ capitanes desu Mageſtad,haziendo a Pedro de Hinojosa,general desu Mageſtad,y ſu yo,enſu real nõbre. No se hallò el capitan Palomino a este auto,porq̃ alsazõ estaua enla mar cõel armada. El qual despues, assimesmo alçò vandera,y se hizo auto cõ el. Luego el Presidẽte negociò cõ los vezinos, y mercaderes,q̃ cada vno tuuiesse por biẽ, đ recebir los soldados porhuespedes, q̃ cõforme a ſu possibilidad pudiesse: y les diessen la raciõ, q̃ a cada vno se tassò. Prometiẽdoles, q̃ se pagaria,lo q̃ assi gastassen. Y encargò alos soldados,viuiessen cõ todo cõcierto,pues seles daria lo necessario. Y porq̃ auia muchos enfermos,se pusierõ en dos casas, q̃ para enfermeria se diputarõ, dõde se puso todo seruicio,y medico y curujano,q̃ los curassen. Y assi mismo negociò,como los mercaderes đ alli, y del nõbre de Dios,prestassen, y fiassen,dineros,calças,jubones, gorras,paño,seda,y otras mercãcias,para socorrer la gẽte,y assi se hizo todo. Y cõ esto,viẽdose los vezinos y mercaderes,libres,y fuera dela dura oppressiõ,q̃ antes padeciã, mostrauã grãdissimo contẽto:y ayudarõ cõ sus haziẽdas,prestãdolas,y socorriẽdo cõellas. Y los soldados,viendose mejor tratados,se alegrauã,y viuierõ de alli adelãte corregidos. Luego ordenò el Presidẽte,q̃ el capitã Palomino, y Pablo de Meneses,fuessen cõ gẽte endos nauios bien artillados, a estar enla ysla đlas perlas:para q̃si algũ nauio del Perù viniesse,lo tomassen, y el vno dellos le truxesse al puerto đ Panamà. Porq̃ en aquella ysla(q̃ es la primera q̃ de Tierra Firme reconocẽ,losq̃ vienẽ đl Perù)no pudiessen đlos Indios, y negros,y Españoles, q̃ andã alli en su labor;tomar lẽgua de lo q̃ auia en Tierra Firme, y boluiessen al Perù,a dar dello noticia , a Gõçalo Piçarro. Estas cosas,y todas las demas,las hazia el Presidẽte,cõ tãta destreza,y discreciõ,q̃ todos se admirauã desu prudẽcia,y del valor desu animo. Deſnerte,q̃ era en general de todos amado, y en mucha reputaciõ y estima tenido:y todo lo que mandaua , a la ora se ponia en effecto, sin repugnancia, ni contradicion alguna.

Entregã los Capitanes sus vanderas al Presidente,y el selas buelue de su mano.

Lo que hizo y ordenó el Presidente.

Admiracion de todos de la discrecion y prudencia del Presidente.

Cap.xliij.como el Presidente despachó personas que fuessen ala Nueua España,y Nicaragua , y otras partes , para que le embiassen gẽte y armas,y otras cosas necessarias.

PREGONADA PUES la guerra,procurò el Presidẽte a toda diligẽcia,de jũtar entierra firme toda la gẽte, vituallas,municiones,armas y artilleria q̃ pudo.Y allegòlo todo en Panamà : assi para la passada, quãdo se vuiesse de hazer,como para engrossar la armada q̃ en aquel puerto auia. Porq̃ si a caso Gõçalo Piçarro,visto q̃no yuã nauios,quisiesse embiar en los q̃ le quedauã,gẽte en numero,sobre Panamà;se hallasse cõ possibilidad dela resistir. Porq̃ entonces (fuera dela gẽte đ aquellos pueblos) no auia de treziẽtos y cinquẽta hombres arriba,sanos para pelear. Y assi cõ este intẽto despachó a Villauicencio natural de Xerez(sargẽto mayor q̃ alli era de Gonçalo Piçarro)para q̃ del Nõbre de Dios fuesse a Cartagena,a traer la artilleria,q̃alli auia dexado,y la gẽte q̃ alli hallasse. Y q̃ de alli embiasse cartas q̃ el Presidẽte embiaua a sãcta Marta,para q̃ tambiẽ embiasse a tierra Firme la gente que alli vuiesse. Embiò assimismo a Boscã natural de santLucar(hõbre antiguo del

Preuenimientos y diligencias del Presidente.

del Perú)q̃ fuesse a sancto Domingo cõ la cedula de su Magestad,y sus cartas:para q̃ embiassen la gẽte,bastimẽtos,armas,cauallos, y municiones q̃ vuiesse,haziẽdoles saber,el estado de los negocios. Embió ala audiẽcia de los Cõfines de Guatimala,a Iuã d Guzmã,y Nuño de Guzmã,con la cedula de su Magestad,y carta suya:paraq̃ cõ toda diligẽcia le embiassen la gẽte,y matenimiẽtos,q̃se pudiessen auer:y lanas para velas delos nauios(q̃ d algodõ en aquella prouincia se hazẽ muy buenas)y pez,y sebo,y cables,y otras cosas para xarcias,q̃ assi mismo se haze,de vna plãta,q̃ llamã Maguey:que aunq̃ no es d tãta tura,como el cerro de Cañamo,es mucho bueno. Y q̃ em biassen todos los alpargates q̃ pudiessen auer(q̃es calçado muy necessario para los largos caminos q̃ por tierra llegados al Perú auiã de andar.)Y despachó tãbien a dõ Iuã de Mendoça (deudo del Virey dõ Antonio de Mẽdoça)para q̃ fuesse ala nueua España cõ las cedulas q̃ de su Magestad auia para el Virey,y audiẽcia de aquel reyno. Y escriuioles lo mismo q̃ a los de Guatimala. Y escriuió al Virey,q̃ le parecia,devia embiar a su hijo dõ Frãcisco cõ la gẽte q̃ viniesse. Y estos tres mẽsageros partierõ jũtos en vn nauio hasta Nicaragua. Para q̃ desde alli,Iuã de Guzmã,y Nuño de Guzman,fuessen por tierra hasta los cõfines,y dõ Iuã passasse delãte cõ el nauio hasta la costa dela nueua España.

Cap. xliiij. como el Obispo de Lima,y el de Bogotá,y el Prouincial delos Dominicos,y Gomez de Solis,procuradores de Gonçalo Piçarro vinieron a Panamá,y de la suerte que llegaron.

ESTANDO IVAN ALONso Palomino,y Pablo de Meneses en las Islas de las perlas,de dõde a todos los nauios q̃ venia a reconocer,los tomauã,y trayã al puerto (como por el Presidẽte les era mãdado)aũ de se jũtado cõ ellos Iuã d Illanes cõ la fragata:estãdo ya los tres juntos,a los nueue de Henero,llegó vn nauio en q̃ venia dõ Geronimo de Loaysa, Obispo d los Reyes,cõ el qual se holgaró mucho,porq̃ aliẽde desu prudẽcia,yauthoridad,era muy seruidor de su Magestad. Y otro dia siguiẽte llegó a reconocer el otro nauio q̃ traya al Obispo de sancta Marta, y al Prouincial fray Thomas de sant Martin, y a Gomez de Solis. Los quales cerca dela costa del Peru auiã encõtrado vn nauio de Nicaragua. Y alli los del nauio,les dierõ nueua,q̃ auia sospecha,q̃ la armada de Gõçalo Piçarro, se auia reduzido. Y aunq̃ el maestro de aquel nauio les dixo,q̃no lo tenia por cierto,sino por cosa de burla;toda uia Gomez de Solis venia cõ miedo,y desseo d entẽder la verdad:y hallãdo q̃ era reduzida,boluerse al Peru a dar auiso a Gõçalo Piçarro. Y cõ este intẽto tomó el puerto de Piñas:q̃ es,entre tierra Firme,y la buena Vẽtura:pẽsando hallar alli algun Indio, de quiẽ pudiesse tomar lẽgua delo q̃ auia en Panamá. Y como no le halló passó alas Islas delas perlas,a do como fue llegado cerca,salierõ las dos naos,y fragata,q̃no poco acrecẽtarõ su temor. Y mas,entẽdiendo q̃ segun su nauio venia roto,y haziẽdo mucha agua,y falto de aparejos,y xarcia;no podia huyr. Y viendole assi turbado fray Esteuã,dela ordẽ dela Merced(a quiẽ segũ està dicho,embiaua Gonçalo Piçarro a España paraq̃ boluiesse a darle auiso,delo q̃ su Magestad proueya cõtra el)le dixo , q̃ el yria enel barco dela nao (q̃ lleuauã ya por popa)a saber por quien estauan aquellos nauios. Y que si estuuiessen por Gonçalo Piçarro, haria soltar vn tiro. Y daria cierta señal: y no la

 dan-

dãdo procuraſſe de huyr. Y cõeſto, el padre ſe fue ala nao de Pablo de Meneſes. El qual como le conoſcia por tã deuoto de Gõçalo Piçarro, le recibio biẽ, y le dixo q̃ eſtauã por Piçarro. Y el frayle le dixo cõ mucho plazer y regozijo, lo q̃ auia concertado cõ Gomez de Solis. Y aſſi luego ſe hizo la ſeñal: y el frayle fue cõ eſte buẽ cõcepto, haſta q̃ llegados cerca dela nao de Gomez de Solis, ſe mandõ amaynar: tirãdole Pablo de Meneſes por vna parte, y Palomino por otra, haſta q̃ baxarõ las velas. Y luego paſſarõ a Gomez de Solis, y al Obiſpo, al nauio de Pablo de Meneſes. Y a ellos, y al nauio lleuarõ a Panamá. Y llegado Gomez de Solis al Preſidẽte tuuo miedo q̃ le mandaſſe juſticiar. Mas el le tratõ biẽ, y le tomõ ſu cõfeſſiõ delo q̃ lleuaua. El qual declarõ la verdad, y entregõ el poder, é inſtructiones ſecretas q̃ traya, lo qual tomõ el Preſidente, y lo embiõ al cõſejo d' Indias. Y los veynte y dos mil peſos q̃ lleuauã para Hernãdo Piçarro (porq̃ declarõ auellos tomado Gõçalo Piçarro dela caxa de ſu Mageſtad) mandõ luego entregar alos officiales reales y ſeles hizo cargo dellos. Cõel Obiſpo de Lima, y cõ fray Thomas de ſant Martin ſe holgõ el Preſidente, y los recibio amoroſamẽte: auiẽdo ya entẽdido quã ſeruidores erã del Rey. El Obiſpo de ſancta Martha eſtuuo cõfuſo, y auergõçado, entẽdiẽdo, q̃ya el Preſidẽte ſabia quã afficionado era de Gõçalo Piçarro. Y quiſiera luego yr ſe al nõbre de Dios, y de alli a ſancta Martha. Mas cõ buenas palabras, y diſſimulaciõ, le detuuo el Preſidẽte: diziẽdo, q̃ era neceſſario q̃ ſe hallaſſe cõ el, para cõ ſu prudẽcia mejor ordenar lo q̃ cõuinieſſe hazer, en ſeruicio de ſu Mageſtad. Lo qual hizo porq̃ rezelo, q̃ ſi el Obiſpo fueſſe a ſãcta Marta (aunq̃ cõ trabajo, y largo camino) podria por tierra hazer ſaber a Gõçalo Piçarro lo q̃ paſſaua. Y aſſi el Preſidẽte le detuuo haſta poco antes de ſu partida al Perú.

Entrega Gomez de Solis al Preſidente el poder e inſtruciones y veynte y dos mil peſos

Cap. xlv. De lo q̃ ſuccedio a Pero Hernãdez Paniagua, ſobre el mẽſage q̃ lleuaua: y como ſe derramarõ muchas cartas por el Perú, y lo q̃ ſobre eſto hizo y proueyo Gonçalo Piçarro.

DESPVES QVE PERO Hernandez Paniagua partio de Panamá en la fragata, cõ Franciſco Maldonado, y el frayle dela Merced; llegarõ en treynta dias a Puerto viejo. Adõde el frayle dio las cartas que para aquel pueblo lleuaua. Y de camino dio las de Guayaquil: y otras embiõ a otros pueblos. Y partioſe para Quito, a dar las q̃ alli lleuaua, dõde era ſu determinado paraje. Y Panyagua caminõ la coſta abaxo, haſta el puerto de Tũbez: adõde Villalobos le prendio, y tomõ las cartas, q̃ de ſu Mageſtad, para Gõçalo Piçarro lleuaua, y la q̃ el Preſidẽte le eſcriuia, y las del licẽciado Cepeda, y diolas a Franciſco Maldonado q̃las lleuaſſe. Poniẽdo en priſiõ a Paniagua, y haziẽdole mal tratamiẽto, haſta q̃ llegõ alli Gomez de Solis, q̃ a ſu ruego le embiõ a vn pueblo de Indios, llamado Marcavelica (veynte y cinco leguas de alli) a vn vezino de Piura q̃ alli reſidia, q̃ le tuuieſſe a buen recaudo, para dar cuẽta del a Gõçalo Piçarro quãdo ſe le pidieſſe. Frãciſco Maldonado, caminõ deſde alli, por tierra haſta Lima, y recibiole Gõçalo Piçarro de tan mala manera, q̃ le mãdaua cortar la cabeça: y ſe creyõ q̃ lo effectuãra. Empero por ſus eſcuſas, e intercesſiores q̃ tuuõ, no lo executõ: y diolas cartas al Licẽciado Cepeda, q̃las leyeſſe publicamente. Y deſpues de auer leydo la de ſu Mageſtad, començõ a leer la del Preſidẽte: y no le cõtentando las razones

Prẽde Villalobos a Pero Hernãdez Paniagua.

Reſcibe mal Gonçalo Piçarro a Maldonado.

zones della, ò porq̃ no era a su gusto o porq̃ le paresció q̃ no cõuenia q̃ se oyesse; se la tomò al licẽciado Cepeda, sin le dexar proceder, diziẽdole; dexadla, dalda al demonio, q̃ son mẽtiras, y cõjuros de aquel vejezuelo, que trae bulas falsas. E auiẽdo leydo Cepeda las dos cartas q̃ yuã para el, se las dio a Gõçalo Piçarro. Diuulgarõ se enesse tiẽpo, por todo el Perù, las cartas d̃l Presidẽte, è hinchiõse la tierra dellas. Lo qual venido a oydos de Gõçalo Piçarro, se indignò dello. Y Frãcisco d̃Caruajal, q̃ estaua enel Cuzco, vio algunas, y luego escriuio a Gõçalo Piçarro, q̃ se marauillaua de Pedro de Hinojosa, q̃ tã poco recado tuuiesse en tierra firme, en saber lo q̃ d̃ alla venia, para no dexar traer semejãtes cartas. Y q̃ ya q̃ se vuiessen traydo, q̃ como no se castigaua? Y q̃ entẽdiesse, q̃ eran mas de temer aquellas cartas, q̃ alas lãças del Rey de Castilla. Porq̃ aquestas no le podian sacar sangre, estãdo los del Perù jũtos cõ el: y semejãtes papeles podriã causar su perdiciõ diuidiẽdolos de su deuociõ, y seruicio. Y q̃ por tãto deuia mãdar hazer grãde inquisiciõ cõtra los q̃ las cartas auiã traydo, y castigarlos: de manera q̃ otros temiessen de no traerlas. Y assi Gõçalo Piçarro proueyò a todas partes, para q̃ sus teniẽtes hiziessen informaciõ, cõtra los q̃ las cartas auiã traydo, y los castigassen. Y Pedro de Puelles (q̃ estaua en Quito) hallãdo culpados alos dos frayles de la Merced, y d̃ sant Frãcisco (que a Quito auiã ydo) los prẽdio, y dio tormẽto, sobre si sabian de otros, que vuiessen traydo cartas, y a que personas las auian dado. Y aunque no con fessarõ, mas delas auer ellos traydo; creyendo que no desseruiã, como hõbres que de nueuo auian venido ala tierra, y no entendiã las cosas della, los tuuo Pedro de Puelles a punto, para los dar garrote. Como d̃ hecho

Diuulgãse por el Perù las cartas de Gasca.

Lo q̃ escribio Caruajal a Piçarro, sobre las cartas de Gasca.

Mãda Piçarro proceder contra los q̃ traxeron las cartas de Gasca y prendẽ dos frayles.

lo hiziera, sino interuiniera tãto por su frayle, los d̃la Merced, q̃ siẽpre fuerõ muy deuotos de Gõzalo Piçarro, y de su rebeliõ. Y por el frayle de sant Francisco, interuino vn fray Iodoco Flamẽco, religioso de aquella ordẽ, a quiẽ los de Gõçalo Piçarro teniã mucho respecto, por ser muy su amigo, y q̃ era vno delos q̃ pusierõ a Gõçalo Piçarro en lo dela inuestidura. Llegò enesse tiẽpo al Perù vn nauio, y algunos d̃los q̃ en el yuã, dixerõ auer oydo en Nicaragua, q̃ la armada de Panamà se auia reduzido. Loqual se comẽço a publicar enel Perù, y causò entre todos grã turbaciõ. Y como vino a oydos d̃ Gõçalo Piçarro, embiò la costa abaxo, por el maestre de aq̃l nauio. El qual venido ante el, y entẽdiendo, quã mal seria rescebido cõse mejãte nueua, la deshizo diziendo q̃ era mẽtira. Y q̃ antes los q̃ auiã venido de tierra Firme a Nicaragua, deziã; como todos estauã por el. Y con esto Gõçalo Piçarro se asseguró, è hizo escreuir a todas partes, lo q̃ este maestre dezia. Y mãdò castigar a algunos marineros, q̃ auian publicado lo dela reducion. Por causa destas nueuas paresció a Gõçalo Piçarro, y alos de su cõsejo, q̃ era biẽ embiar por Pero Hernãdez Paniagua, para saber de sto q̃ se dezia. Creyẽdo q̃ el lo sabria y embiarõ a Marcabelica (ciẽ leguas de Lima) al vezino q̃ le tenia, para q̃ luego le traxesse, sin le dexar comunicar cõ persona alguna. Y como fue traydo; Gõçalo Piçarro le rescibio cõ mucha auctoridad, haziẽdo poco caso del, y le amenazò q̃ sinò dixesse la verdad de todo lo q̃ le preguntasse, le mãdaria cortar la cabeça. Y auiẽdole hecho muchas p̃gũtas, Paniagua affirmò cõ grãdes sacramẽtos, q̃ el no sabia otra cosa, ni locreya, mas, d̃q̃ el Presidẽte venia apacificar aq̃lla tierra, por medios d̃ paz, y sin armas, ni ruydos. Y q̃sto se podia ver, pues el q̃ vẽia era

Publicase que ay sospecha dela reduciõ del armada y causa turbacion.

Embia Piçarro por Paniagua.

Lo q̃ dize Paniagua a Piçarro.

vn clerigo, y tã sin gẽte. Y q̃ assi lo tenia entendido todos los q̃ estauã en tierra Firme. Y q̃ luego q̃ le dixessen q̃ se boluiesse a España lo haria. Y q̃ su Magestad, y todos los demas, q̃ en España teniã noticia delas cosas del Perú, entẽdian, q̃ sin su volũtad, no se podian assentar las cosas de aquella tierra, y reduzirse ala obediencia del Rey. Y dixo, q̃ aunq̃l lo auia oydo dezir a muchos, q̃ no lo auia creydo, co mo despues q̃ auia llegado, y auia entẽdido la fortaleza y poder q̃l tenia y el grãde amor, afficion y voluntad con q̃ todos le seruiã. Y cõ estas, y otras lisonjas, le ganó la volũtad, y le començó a tratar mejor. Y ayudãdole el LicẽciadoCaruajal como deudo alcãçó licẽcia para se boluer a tierra Firme. Y diole GõçaloPiçarro mil pesos para el camino, y quiẽ le boluiesse hasta entregarle la fragata en que auia ydo (q̃ se le auia embargado en Tũbez) en la qual se boluio a embarcar, y se partio del Perú: no cõ poco cõtentamiẽto de verse fuera del peligro en q̃ auia estado. Y al tiẽpo de la partida le dio Gõçalo Piçarro vna carta para el Presidẽte, en respuesta dela q̃ auia traydo, y pidiẽdole respuesta dela de su Magestad, no se la dio, diziẽdo, q̃ ya tenia escripto cõ los procuradores, lo q̃ a aq̃lla podia respõder.

Da licencia Piçarro a Panyagua q̃ se buelua a tierra Firme

Cap. xlvj. como llego a Panamá numero de gẽte, bastimẽtos, y municiones, y embio el Presidente por la gẽte dla nueua España, y determinado cnsu partida, començo a aprestar la gẽte y nauios para el viage.

ENESTOS DIAS AVIA llegado numero de gẽte a Panamá, q̃ de Cartagena traxo Villaui cencio cõ la artilleria: y del Cabo dela vela, q̃ traxerõ los capitanes, Santillana y Ladrillero (q̃ en aquella pesqueria de perlas, residiã) y q̃ Boscã auia tambiẽ embiado. Vino tãbien gẽte, de Sãcta Marta, y Nicaragua, y dela q̃ auia llegado al nõbre de Dios de España. Y assimismo, le llegarõ calafates, ycarpinteros en numero, y quãtidad de aparejos para adereçar las naos, y de mucho Mayz q̃ vino de Nicaragua. Y dl bizcocho y harinas, q̃ vino de España, se hizo grã prouision. Y assimismo dela madera q̃ ay en aquella tierra, se hizieron arboles para las naos, y tablas para echar planos. Viẽdo pues el Presidẽte, como Dios nuestro señor, cõ tã larga mano le proueya de todo, en aquella tierra tã falta; de tantos nauios de los enemigos, y officiales, y aparejos para adobarlos. Y de vituallas, mas q̃ alli suele auer: y de armas, artilleria y municiones, y de gẽte de guerra: y mucha della hecha a losmãtenimiẽtos y tẽple de aquellas partes; habló en su passada al Perú, y sobre ello se dio y tomó, jũtando se cõ el Presidẽte elObispo dlos Reyes, Pedro de Hinojosa, Loreço de Aldana, y los demas capitanes. Y en la determinaciõ vuo grã perplexidad: por q̃ a muchos parescia ser impossible hazerse comodamẽte antes de venir las brisas, q̃erã necessarias para poder nauegar. Tãbien dezian, que la gente era poca, para animar alos del Perú a tomar la voz del Rey. Mayormẽte, q̃ la mayor parte dela gẽte, era delos q̃ auiã venido de España: q̃ por no estar acostũbrados alos mantenimiẽtos, y tẽple de aq̃llos climas, de tã differẽte ayre, del en q̃ nasciero, se auiã de morir, ò llegar tales ala costa del Perú, q̃ no fuessen en muchos dias de prouecho. Otros deziã, q̃ si al año siguiẽte, se aguardasse la passada; ya Gõçalo Piçarro auria entẽdido, como Tierra firme estaua por su Magestad, y sobre ello, y la defensa haria grãdes preuẽciones. Pedro de Hinojosa insistia mucho, en que no se deuia dilatar. A lo qual, inclinandose el Presidẽte (aun que

La gente q̃ vino al Presidẽte Gasca, y otras cosas.

Entra en cõsulta el Presidẽte sobre partir se al Perú.

que contra el parescer de los mas) se determinó de yr aquel año: animado a los que eran de la opinion contraria, con dezirles, que la yda era muy segura, pues en la mar, eran superiores a los enemigos. Y que quando, o por no les dexar tomar tierra, o falta de tiempo, para nauegar, o de mantenimientos, o por aguardar la gẽte de la Nueua España, y de Nicaragua, q̃ eran los inconuinientes que podian temer, les fuesse forçado boluer a arribar a Tierra Firme, era la buelta en su mano: por ser la nauegacion tã facil, y breue, quanto dificultosa, y larga en la yda. Y con esta determinacion, començo el Presidente a poner todas fuerças, y diligencia, a aprestar lo necessario para ello. Repartiendo la gente, y officiales para todo loque se auia de hazer, y poniendo los Capitanes y personas principales, que estuuiessen al adobo delos nauios, y a cortar, y traer dela madera necessaria para ellos, y para caxas dela artilleria. Y a gran diligencia se hazian, y adobauan xarcias, y hierros para picas, y clauazon para los nauios, y el artilleria, y a hazer picas de Cedro, y de otras maderas de aquella tierra, y a refinar, y hazer poluora. Y en todas estas cosas andaua el Presidente muy solicito. Y paresciendole, que seria cosa conuiniente, para cosas que en la costa del Perú, se podian offrescer, lleuar algun nauio de remo (que se entẽdio, podria andar en la mar del Sur, aunq̃ fuesse engolfandose) embió alas Yslas de las Perlas, dõde auia buena madera, al Capitan Vendrel Catalan, persona q̃ tenia experiencia de galeras, cõ officiales dellas, y herreros cõ dos fraguas, a hazer vna Galeota de veynte y dos remos, y le encargó mucho la breuedad. Y luego dspachó mẽsageros a Nicaragua, y Nueua España, dando auiso del acuerdo q̃ auia tomado, de yr aq̃l año al perú. Y encargan do alas audiẽcias, y al Virey, embiassen la gẽte, y mantenimiẽtos, y las otras cosas, derecho ala costa de aque llas prouincias. Aduirtiẽdo, que por la costa, los yrian aguardãdo, y entre teniendose hasta q̃ llegassen. Assimismo compró el Presidente en Tierra Firme, cauallos, mulas y machos, para lleuar al Perú.

Los platicas el Presidente Gasca, cerca dla partida.

Las diligencias q̃ haze Gasca.

Ordena el Presidente de hazer vna galeota, para el mar del Sur.

Cap. xlvij. Como proueyo el Presidente que Lorẽço de Aldana, Hernan Mexia, y Palomino, y Iuã de Yllanes, fuessen delante con treziẽtos arcabuzeros, en quatro nauios. Y la ayuda de costa, que se dio a los Capitanes, y soldados.

DETERMINADO PUES el Presidẽte Gasca, passar luego al Perú, paresciole, ansi para mejor disposiciõ dlas cosas del Perú, como para animar a los q̃ tuuiessen atẽciõ de seruir asu Magestad, y apartarse d Gõçalo Piçarro, y no le seguir; Y para q̃ los q̃ huyẽdo del se quisiessen acoger, a la mar, pues en tierra no teniã acogida, q̃ seria bien aprestar algunos nauios, y embiarlos delãte cõ personas de confiãça, y q̃ tuuiessen credito, en aq̃lla tierra. Pues segũ Gõçalo Piçarro auia quedado sin nauios, y estaua sin artilleria alguna, yriã seguros los q̃ fuessen, pertrechados della, y de gẽte. A todos parescio biẽ este parecer, y le aprouarõ, y cõ tal resoluciõ, se escogierõ d todos los nauios, por mas veleros (y q̃ menos les quedaua de adereçar) el galeõ q̃ alli tenia Gõçalo Piçarro, y otros dos nauios, y la fragata, para socorro de algunas necessidades, q̃ por ser de remo se podiã apuechar della. Y cõ mucha diligẽcia se pusierõ luego apũto, y artillarõ; y escogierõse treziẽtos soldados, todos arcabuzeros, q̃ fuessen enellos: dado les arcabuzes, y municiones, y todo lo demas necessario para el viaje, y por

Parescele al Presidente embiar nauios delãte, con gẽte confiada.

Todos aprueuan el parescer de Gasca, y aperciben se quatro nauios.

Escogense trezientos arcabuzeros, para los nauios, y danles socorro de cien pesos a cada vno.

ayuda de costa, para se vestir, y adereçar, a cien pesos a cada vno, y a algunos mas, y a bien pocos a menos. Allende delo que luego que se hizo la reducion, se les auia dado. Porque en aquella tierra es la gente tan loca; q se afrentarian de rescebir por via de paga, no digo lo que en otras partes se da a los soldados; pero mucha mas quantidad: sino que se les ha de dar con color, y a titulo de ayuda, para poder seruir: quedãdoles entera la esperança, para el premio que por su seruicio pretenden, en los aprouechamientos, y repartimientos dela tierra. Y esto seha guardado como ley in uiolable en aquellas partes. Y fue necessario passar porello en aquella jornada. No solo por los hallar en aquella costumbre; empero, por ser guerra tan de ruego. Y en competencia de quien tanto podia dar, y daua, como Gonçalo Piçarro. Y dela mesma manera conuino hazerse con los capitanes: en tanto que el Presidente se detuuo en tierra firme, que les dio para su plato, y gasto, que a su mesa con soldados hazian; quinientos pesos cada mes, que son seyscientos ducados: y que son mas quinientos pesos en tierra firme; que dos mil enel Perù. Yuan entre estos trezientos soldados, personas de confiança, y que algunos dellos auian sido capitanes y tenido officios entre gẽte de guerra, en España, y en Italia. Y a estos se les dio ayuda con mucha mas ventaja que a los otros. Considerando, lo que importaua, que vuiesse fidelidad, y buen recado, en aquellos nauios: delos quales nombrò por General a Lorenço de Aldana. Assi por ser per sona prudente, y experta para el cargo, y afficionado al seruicio del Rey; como porque el Presidente tuuo atẽcion, que auiendole embiado Gonçalo Piçarro, y el Reyno por su procurador; viendole boluer despues con

Costũbre delos soldados del Perù.

Daua el Presidente alos capitanes quinien tas pesos cadames

Nombra el Presidẽte a Lorẽço de Aldana por General.

el, juzgarian que era por lo que auia visto, y entendido, en tierra firme. Lo qual considerando, todos, ò los mas dessearian hazer lo mismo. Pues Lorẽço de Aldana era de todos tenido, y reputado, por hombre discreto y bien entendido. Nombrado pues Lorenço de Aldana por General; paresciole al Presidente que deuia nombrar por Capitanes a Palomino, y a Hernan Mexia, para que fuessen con el, y a Iuan de Illanes, que era hõbre de la mar. Y assi hablò luego al Capitan Palomino, el qual aceptò cõ mu cha voluntad, de yr cõ Lorẽço de Aldana. Y hablando a Hernan Mexia; respondio; tener grandissimo zelo de seruir a su Magestad, y de hazer lo q se le mandasse, pero que no yria deba xo de Lorenço de Aldana. Y assi para concertar la yda, tuuo necessidad el Presidente de tratar de medios, q fue; que Lorenço de Aldana fuesse hasta Lima por capitan enel Galeon, y el Capitan Palomino en otro nauio. Y por capitã de otro nauio fuesse Hernan Mexia, y Iuã de Illanes en la fragata. Y que llegados a Lima Lorenço de Aldana dexasse el galeon a Hernan Mexia, conel qual se boluiesse la costa abaxo, dando despachos y recogendo, los que con el se quisiessen meter, hasta encontrar al presidẽte con el armada, que auiande procu rar partir tras ellos. Y que Lorenço de Aldana subiesse la costa arriba, cõ los dos nauios, y fragata, y en su cõpañia fuessen el Capitan Palomino, y Iuan de Illanes y fray Thomas pro uincial de los Dominicos, a dar cartas, prouisiones y fees, de los perdones, y reuocaciones de las ordenanças, y delas otras prouisiones que pu diessen dar contentamiento para atraer al seruicio de su Magestad, a la gente de aquellas partes. Y encargò mucho el Presidente, que siendo possible, no tocassen en puerto alguno, hasta

Nombra el Presidente capitanes.

hasta llegar a Lima. Por causa q̃ Gonçalo Piçarro no tuuiesse nueua, ni noticia alguna dela entrega de su armada, y se preuiniesse con tiempo. Luego se repartieron los soldados entre estos capitanes. Los quales en los quatro nauios (y lleuando consigo al Prouincial de los Dominicos) se partieron del puerto de Panama en diez y siete de Hebrero, de mil y quinientos y quarenta y siete años.

Parte de Lima los quatro nauios.

Capit. xlviij. Como el Licenciado çarate murio en la Ciudad de los Reyes, y a Alonso de Toro, le mataron enel Cuzco, y de los que fueron justiciados, por se querer alçar en el Cuzco, por el Rey.



ESTAVA ENEste tiempo el Licenciado çarate, en la Ciudad de los Reyes, tan temeroso, que ni salia de su casa, ni consentia que nadie le visitasse: porque sabia q̃ era tenido por sospechoso: assi por se auer mostrado seruidor de su Magestad, contra Gonçalo Piçarro; como por los muchos agrauios que le auiã hecho: como fue casarle la hija cõtra su voluntad: y dezirle denuestos y palabras injuriosas. El qual enesta sazõ enfermó de camaras (que es en la ciudad de Lima, enfermedad peligrosa). Debajo de cuya occasion le fue a ver Gonçalo Piçarro: y certificóle, que el tenia vnos poluos de cuerno de Vnicornio, que eran muy apropiados para aquella enfermedad. El Licenciado çarate, conel desseo de salud, y sin temerse de engaño, inconsiderada-mente los tomó: y fallescio de ay a pocos dias. Y entẽdiose por cosa cierta (y assi se publicó) auerle dado estos poluos ponçoña. Assi mismo, en este tiempo, Alonso de Toro (que era teniente enel Cuzco) vuo palabras de enojo con su suegra: y a las bozes subió el marido, y creyẽdo, que Alõso de Toro, la ponia las manos, le dió de puñaladas, de que breuemẽte murio. Luego el Cabildo del Cuzco, eligio por Capitan, y Teniente, a Alonso de Hinojosa, cuya elecion, confirmó Gonçalo Piçarro: mostrando grã sentimiento, por la muerte de Alonso de Toro, por la mucha confiança que del tenia. Y de ay a pocos dias succedio enel Cuzco, q̃ algunas personas quisieron alçar la Ciudad por el Rey, contra Gõçalo Piçarro. Y fue ron justiciados sobre ello, Lope Sanchez de Valençuela, y Diego Perez Bezerra, por Alõso de Hinojosa: por que eran principales authores de la conjuracion: y desterró de la Ciudad a otros que conellos lo tratauan.

Muerte del Licenciado çarate.

Muerte de Alonso de Toro.

Conjurã se algunos en el Cuzco cõtra Piçarro, y justiciãse algunos por ello.

Capitu. xlix. Como querierí dose coronar Gonçalo Piçarro, embió a llamar a Francisco de Caruajal, el qual enfermó enel camino, y como fingio confessarse, y la carta que escriuio a Gonçalo Piçarro.

ESTANDO LAS COSAS de Tierra Firme, enlos terminos que está referido; y no las sabiendo Gonçalo Piçarro, antes creyẽdo que estaua porel: y que sus procuradores auian passado al mar del norte, y era ya la buelta de España. Y q̃ estaua muy señoreado, delas personas, y voluntades delos del Perú, porque todos en aquellas prouincias, le reconoscian por señor, y procurauan hazer gran demostracion de amor, y voluntad, a su seruicio, vnos, porque le temian, y

otros, porque no osauan hazer otra cosa, y otros, porque de coraçon le amaua, y los tenia obligados, y muy prendados, se persuadio, que deuia ya tomar el titulo, y corona de Rey (de que tanta ambicion tenia). Parescien do a el y a los de su consejo, que con aquello assentaria mas su señorio: y que con la authoridad nueua, confirmaria mas los coraçones de todos, y los animaria, a estar mas firmes en su seruicio. Y assi acordo hazerlo, y que se hiziesse vn acto, semejāte al que en Castilla, en tiempo del Rey don Enrique, se hizo en Auila, con su hermano dō Alonso. Y que para ello se llamassen todos los vezinos, y personas principales, q̄ en el Perù se hallassen, para que fuessen presentes, é interuiniessen al acto. Figurādoseles, que cō aquello se prendarian mas, a estar firmes, y vnidos con el: por auer interuenido, y puesto la mano, en acto de tan grande aleue, y desacato. Y assi cō tal intento, embiò a mandar, general mente por todo el Perù, que viniessen todos a Lima. Y escriuio a Francisco de Caruajal, su maestro de campo (que estaua en el Cuzco) que dando orden en las cosas de aquella ciudad, y comarca, luego partiesse para se hallar presente. El qual siendo auisado, como los Licenciados, Caruajal y Cepeda, y el Capitan Iuan de Acosta (que era gran priuado de Gonçalo Piçarro) le eizañauan, y metiā mal con el, y le persuadian, que le mandasse matar, diziendo que auia robado mucho: y q̄ cō sus robos le hazia mal quisto, y que se entendia del, que se holgaua de detenerse por lo de arriba, con intento (que si a Piçarro mal le succediesse) de alçarse contra el. Y que sobre esto, todos tres auian hecho grande instancia. Lo qual, ansi auia sido, por embidia que tenian, de lo mucho que el maestro de campo podia con Gonçalo Piçarro. Y porq̄ creyan, que viniendo el, podria mucho mas que no ellos. Y porq̄ al parescer de todos, ya estauan las cosas tan debajo de poder suyo, que Gōçalo Piçarro no hazia otra cosa, mas de lo que estos ordenauan, y trazauan. Por tanto Francisco de Caruajal, se detenia, dilatando su venida, todo lo possible. Y puesto que ya se auia partido del Cuzco, venia muy passo a passo. Y en Andaguaylas (auiendo caminado quarēta leguas) diole vn dolor de costado, de que llegò muy al cabo. Y siendo muy importunado, de los que con el venian, que se confessasse, mostrando que lo queria hazer, hizo llamar a vn clerigo, que se dezia, el Padre Marquez, que por auer sido seruidor de su Magestad, le traya preso, y le auia dado cargo de hazer las crines, y las colas, a las mulas, y machos, que traya. Y quedandose solo con el, quādo el clerigo llegò a que rescibiesse de confession; preguntole Caruajal, si sabia el romance de Gayferos, y el del Marques de Mantua, y otras cosas semejantes. Y en estas burlas (estando como estaua) le detuuo vna ora: y mandole que se fuesse, y q̄ dixesse auerle confessado. Porq̄ aquellos necios no le importunassen. Amenazandole, que si el sabia, que dezia otra cosa, le costaria caro. Y como los emulos d̄ Caruajal, solicitauā mucho a Gonçalo Piçarro, auiale escripto dos vezes al Cuzco: y a la postre con alguna colera, encargādole, que porque quedasse mas seguro el Cuzco; quemasse las picas que alli auia. Y estando Caruajal ya en Andaguaylas, rescibio estos despachos, y carta de Gonçalo Piçarro. Entendiēdo pues Caruajal, esta emulacion; respondiendo con su acostumbrado estilo, y simulacion, deshaziendo lo q̄ entendia, que contra el se trazaua, escriuio a Gonçalo Piçarro, la carta que sigue.

Quiere Piçarro coronarse por Rey.

Māda Piçarro que todos los vezinos vengan a Lima, y escriue a Caruajal

Importunā a Caruajal se confiesse.

Cuento de Caruajal

De Francisco de Caruajal, a Gonçalo Piçarro.

Muy Illustre Señor.

Carta de Caruajal a Piçarro

COMO SOLO DIOS ES el maestro verdadero de todas las cosas, y sabe lo que dize, y haze to do a su voluntad y plazer: aunque yo este otro dia, escreui a vuestra Señoria con Diego Lopez de Segura, que el dia que vuestra Señoria, aquella carta viesse, entrariamos nosotros en Guamanga; no fue el seruido, que ansi lo hiziessemos. Porque el martes siguiente en la noche (despues q̃ a Diego Lopez despaché, q̃ fuymos a dormir a los Lucumaes) me vino vn dolor de estomago, que despues vino a parar en gran dolor de costado. Del qual no he pẽsado escapar: ni aun creo lleuo camino dello. Aunque no he dapor medicos, ni medicinas, ni de entender en ello (como si la burra fuesse algo). Hallandome mas aliuiado, me parti de los Lucumaes (dõde me dio el mal) y vineme a Andaguaylas. Adonde ya cargò tanto, que era dese speracion, ponerme en camino: y assi me estoy curado. Doy cuenta a vuestra Señoria, para que no piense que estoy en otras fiestas. En este assiento de Andaguaylas, llegò Burgos, paje de vuestra Señoria, el qual me dio los despachos, q̃ de vuestra Señoria traya. Y visto en ellos, todo lo que haze al caso: vuestra Señoria no tenga pena, porque yo lo traygo del Cuzco, ya todo bien remediado. Assi por vnas partes, como por otras, trayendo conmigo todos los sospechosos, que algo podian hazer. Para que conozcan a vuestra Señoria, y le siruan, y dexado alla sembrado, lo que yo vi q̃ con uenia. En fin, hasta que yo vea a vuestra Señoria, y le diga a boca, lo que conuiene hazerse, para seguridad de todo ello; està muy bien, con tanto secreto, como para tales cosas se requiere.

Desde este mismo assiento, embiè al Cuzco a Burgos, para que acompañe los cossoletes, que me traen, cõ alguna monedilla de la hazienda de vuestra Señoria del Cuzco. Yo lo echarè todo delante, tambien aranıa do como es menester: y se harà todo lo q̃ sea seruicio de vuestra Señoria.

Las picas q̃ vuestra Señoria mandò, que yo quemasse, he embiado por ellas: para que vengan poquito a poquito, endereçadas a Lima. Y esto suplico a vuestra Señoria, que se hierre por mi cabeça: porque para la corona de Rey, con q̃ en tan breues dias, emos de coronar a vuestra Señoria, aurà muy gran concurso de gente. Y para entonces, yo quiero tener cargo de adereçarlas; y tenerlas como conuiene. Que certifico a vuestra Señoria, que la mas terrible guerra que se puede hazer, para seguridad de los exercitos de vuestra Señoria, y offensa de los enemigos; es con las picas. Y yo se bien lo que digo.

Aqui llegò anoche Rodrigo de çamudio, que reside en Chuquiabo, con el padre Ortiz Sanchez, en las haziendas de vuestra Señoria, y trae, hasta veynte mil pesos de oro, de Chuquiabo, y en Plata de Potosi, que ya el dicho padre, comigo comunicò. Yo le he auiado de aqui, lo mejor q̃ he podido. Suplico a vuestra Señoria, le haga buen tratamiento, y regalos, porq̃ en verdad q̃ trabaja mucho cada dia, de aca para alla, en todo lo q̃ le mandan, en seruicio de vuestra Señoria. Y yo rescebire la merced por mia propria. Nuestro Señor, la muy Illustre persona de vuestra Señoria conserue con acrecentamiento de muy grandes estados: y con el contentamiento y salud, que vuestra Señoria dessea. Deste assiẽto de Andaguaylas, oy lunes, a. 17. de Março. 1547. Las ma-

manos õvuestra Señoria besa.Su criado.Francisco de Caruajal.

Capitulo.l. como los nauios en que fue Lorenço de Aldana, por necessidad q̃ tuuieron,llegaron aGuayaquil,y a Tumbez:y Villalobos,dio dello auiso a Gonçalo Piçarro,y Diego de Mora abrio las cartas,y partiendose para Lima por cierto acaescimiento se boluio a Truxillo ,y se embarcò con su muger,y gẽte la buelta de Panamà,en seruicio de su Mastad.

Estando pues Gonçalo Piçarro muy satisfecho desu negocio, creyendo que le tenia muy assentado, y que estaua señoreado de todo el Perù, Tierra Firme; y mar del Sur; y entendiendo en juntar (como dicho es)todos los vezinos,y personas principales en Lima,para coronarse, y hazer el acto referido; los Capitanes,Lorenço de Aldana,Hernan Mexia,Palomino,y Iuan de Yllanes, no pudiendo(con la mala, y larga nauegacion)dexar de llegar a la costa; despues q̃ llegaron enel paraje de Guayaquil,ellos con sus tres nauios,y fragara,y Paniagua, q̃ los auia encontrado,y boluia con ellos,y con otro nauio,q̃ enel camino auian topado,y le lleuauã consigo; los de aquel pueblo de Guayaquil, para saber que nauios eran aquellos seys, embiaron ciertos Españoles,é Indios,con vna balsa,para saber deqnien eran.Ylos capitanes procurando no ser descubiertos, hasta mas cerca deLima;tomaron alos que enella venian,y los metieron cõ sigo,y lleuaron hasta Tumbez, dõde estaua Bartholome d̃ Villalobos por teniẽte de Gonçalo Piçarro. El qual viendo aquellos nauios, dos o tres dias, dando bordes al rededor de aquel puerto, y que no le tomauan, concibio sospecha,que no venian de la opinion de Gonçalo Piçarro: y luego de alli le hizo mensagero por tierra, en que le auisaua de aquellos nauios que alli andauan, y que no auian querido surgir. Endereçò Villalobos este mensagero, a Truxillo(ciẽto, y diez leguas de alli) al Capitan Diego de Mora,que estaua por teniẽte de Gonçalo Piçarro (aunque era de secreto seruidor de su Magestad, y auia embiado a offrecerse al Presidente con el Obispo de Lima) para q̃ de Truxillo; Diego de Mora auiasse el mensagero a Lima (ochenta leguas mas adelante) donde Gonçalo Piçarro estaua. Y al tiempo que llegò este mensagero a Truxillo; estaua Diego de Mora adereçandose, para yr al llamamiento de Gonçalo Piçarro.Y recebidas las cartas, que yuan para Gonçalo Piçarro;las abrio,y leyo. Porque con la confiança que del hazia;le auia dado instrucion;que las que viniessen de toda aquella parte, y baxo de Truxillo,las abriesse;y viesse.Para que si alguna cosa se offreciesse de proueer,lo pudiesse el hazer cõ mas breuedad, sin aguardar, que de Lima se lo embiasse a mandar. *Abrelle go de Mora las cartas que yuan para Piçarro.* Visto pues por Diego de Mora, lo que Villalobos, de los seys nauios escreuia, y la sospecha que dellos formaua, y con la mala gana que el yua a Lima paresciendole cosa graue, y de gran desacato, y aleue, aquella,para que le llamauan; estuuo dubdando, si yria,ò se meteria,en vn nauio, q̃ auia enel puerto de aquella ciudad, a yr a buscar aquellos nauios,para se meter enellos,si trayã la boz desu magestad. Mas cõsiderando, quã incierto aq̃llo era

era,y que no auia nueua, que Tierra Firme estuuiesse, sino por Gõçalo Piçarro, de donde aquellos nauios parescian venir: ycomo todo lo del Perù estaua porel,sin auer pueblo,ni hombre, q̃ en aquella sazon otra cosa mostrasse, antes parescia que todos estauan tan debaxo de su mano, que le amauan,y desseauan seruir, con vidas, personas,y haziendas; no osò sino determinarse de yr a Lima. Y ansi se partio en cõpañia de fray Pedro, y fray Gonçalo(frayles de la Merced, y grãdes apassionados de Gonçalo Piçarro)y de otros, de aquel pueblo. Y en la primera jornada, yendo caminando, sele cayò la espada dela vayna: y tomandola el cauallo entre las piernas, se dejarretò:y con la perplexidad q̃ cõsigo lleuaua;esto le bastò pormal pronostico, para no continuar el camino,y boluerse a su casa, y hazer lo que antes auia pensado. Y fingiendo que se boluia a tomar otra caualgadura;dixo a los que cõel yuan, que continuassen su camino, y que si antes que el, llegassen a Lima; dixessen a Gonçalo Piçarro, lo q̃ le auia acontescido:y que luego seria conel. Y assi dio la buelta para Truxillo, y recogio de su hazienda, la Plata y Oro,y mueble q̃ pudo, y metiolo en vn nauio, que estaua detenido en vn puerto,cerca de aquel pueblo, por causa que hazia tãta agua, que sin tomarse la,no osaua sacarle. Y basteſciole,y metio enel a su muger, preñada de seys meses, ofresciendo a todos los q̃ quisiessen tomar la boz del Rey, y embarcarse conel,que les haria lacosta: y los lleuaria, hasta los poner con la armada de su Magestad, de que dixo tener nueua cierta, que venia cerca de alli. Y recogiendo quarenta hombres,vezinos y soldados, se hizo a la vela,la buelta de Panamà. Dexado vna sola hija que tenia de dosaños,en comẽdada a vn amigo suyo,porq̃ no la osò meter en la mar. Luego pues que salio de Truxillo,los vezinos que alli quedauan,hizieron cõ diligencia mensagero a Gõçalo Piçarro,ausandole de lo que Diego de Mora, y los q̃ conel yuan,auian hecho.

Parte Diego de Mora de Truxillo para Lima.

Lo q̃ acaeció a Diego de Mora en el camino.

Buelue se Diego de Mora a Truxillo y declara se por el Rey, y embarca se para Panamá.

Auisan a Piçarro, lo que hizo Diego de Mora.

Capitul.lj. Como nauegando Diego de Mora con su nauio, topò los nauios,en que venia Lorenço de Aldana: y todos juntos se vinieron a Truxillo, y alçaron vandera porel Rey: y escriuieron la razon de su venida, a diuersas partes.



DESPVES QVE Diego de Mora, y los que conel yuan partieron del puerto de Truxillo,en aquel nauio; caminaron aquel dia, y parte dela noche siguiente, con grande trabajo, por hazer el nauio tanta agua,é yr tan roto; que aunque continuamente yuan dando a la bomba;no podian tanto vaziarla,queno fuessen en harto peligro; dese anegar. Y boluerse al puerto,ni tomar otro,de los que adelante estauan;no les era seguro, pues todos estauan por Gonçalo Piçarro. Yendo pues ansi,con mucha congoja,y trauajo, descubrieron vn farol a gran rato de la noche. Y sin saber de quiẽ era(aunq̃no con falta de turbacion)se determinaron endereçar a el,con intento, que si fuesse de armada de su Magestad; se meterian enlos nauios,que enella viniessen:y si fuesse de Gonçalo Piçarro;diria Diego de Mota,que auia sabido de aquellos nauios,y le auia parescido, salir a ver quienes eran;para embiar dello nueua a Gonçalo Piçarro;y que con esto se assegurariа dellos. Y despues podrian

podrian con la noche apartarse,y en dereçar su camino,hazia la Buena Vẽtura,para meterse por alli, en la gouernacion de Popayan,a vẽtura, que Benalcaçar, ò como seruidor de su Magestad,los amparasse,ò como amigo de Gonçalo Piçarro, selos tornasse a embiar: de que no lleuauan poco miedo(a causa dela confederaciõ, que despues de la muerte del Virey, con Gõçalo Piçarro auia hecho) por que yr mas adelante,no podian.Y cõ esto llegaron al Farol,que era del Galeon,en que yua Lorẽço de Aldana. Y entendido como todos eran de su Magestad, se boluio conellos , hasta la mañana,que se passaron, Diego de Mora y su muger, y los que conel auian salido de Truxillo , a aquel Galeon,y enlos otros nauios,en q̃ yuan los Capitanes,Hernan Mexia, y Palomino.Y todos se determinaron yr al puerto de Truxillo , y alli echar ancla,y que con ayuda de Diego de Mora,y de los otros vezinos , tomarian bastimentos, de que yuan tan necessitados:que a no lo poder hazer,les era forçado boluer a arribar a panamà,por la falta dellos.Y que tambiẽ desde alli embiarian despachos, a diuersas partes,para que con Diego de Mora,y los que le siguiessen,se viniessen a juntar los que enellas residian, en vn sitio fuerte de Cochabamba,q̃ està entre dos rios,y todos alli pudiessen aguardar, a que el Presidente llegasse,y juntarse conel. Y executando este parecer, surgieron en aquel puerto,y con Diego de Mora, y sus compañeros,salio parte de la gente , q̃ en los nauios venia . Y fueron a Truxillo , y alçaron vandera por su Magestad. Y procuraron todos con diligẽcia,de embiar , y traer vituallas a los nauios. Luego Diego de Mora hizo diuersos mensageros con los despachos que el presidente embiaua , para Gomez deAluarado,que estaua en los Chachapoyas,por teniente de Gõçalo Piçarro,y a Iuã de Saauedra,que lo era en Guanuco, y a Iuan Porcel, enlos Bracamoros. Y con estos recados escriuieron,Lorenço de Aldana, Mexia,Diego de Mora, y Palomino. Haziendoles saber desu llegada, y diziendo,como el Presidẽte venia tras ellos con armada, y pujança de gente.Persuadiendoles, que con toda la que ellos pudiessen, se juntassen con Diego de Mora en Caxamalca.Y que alli seguramẽte aguardarian a que el Presidente llegasse, y se juntassen con el.Escriuiendoles,que Diego de Mora ya quedaua de camino, cõ toda la gente de la ciudad de Truxillo. Y el mismo despacho,y cartas, embiaron al Capitan Mercadillo, que por Gonçalo Piçarro tenia la ciudad de Loxa y su prouincia: que entonces por deuocion del lugar de Gõçalo Piçarro, se llamaua la Carça.

Iuntase Diego de Mora con Loreço de Aldana.

Embia Diego de Mora a diuersas partes los despachos del Presidente.

Capitul.liij.Como teniendo nueua Gonçalo Piçarro,de lo q̃ Diego de Mora auia hecho en truxillo, proueyo al Licenciado Leon, por teniente de aquella Ciudad, encomendando los Indios, de los vezinos de Truxillo, al Licenciado Leon,y a los que conel yuan,y embiò a fray Miguel de Lorenes a Panama, a requerir al Presidente.



DOMINGO POR la mañana, veynte,y quatro de Abril,llegò ala Ciudad delos Reyes,fray Gonçalo (gran sequaz, y afficionado de Gonçalo Piçarro)con la nueua , que Diego de Mora , y los vezinos de Truxillo se auian embarcado la buelta de Panamà.Cõ lo qual se acabò de dar credito,

Llega a Gõçalo Piçarro la nueua de lo que hizo Diego de Mora.

dito, que la armada era perdida. Entendiendo que no era possible, sino q̃ Diego de Mora, y los demas vezinos yuan a cosa hecha, y cierta, y sobre ca so pensado. Y sobre ello vuo hartas differencias, y contradiciones. Empero de ay a poco, vinieron los mensageros de Trugillo: que dierõ relaciõ como Diego de Mora auia buelto con los nauios de su Mageſtad: con que se acabaron los juyzios. Estaua enesta sazon acordado, que denueuo fuessen personas a Panamà, a hazer ciertos requerimientos al Presidente: y con este successo nouvo effecto. Y proueyòse que el Licenciado Leõ (natural de sant Lucar de Barrameda) fuesse ala ciudad de Trugillo, por teniente, y capitan de quarenta solda dos, de los mas amigos y apassionados de Gonçalo Piçarro. Ydio los Indios, y haziendas de Diego de Mora, y delos vezinos que se auian ydo cõ el, al Licenciado Leon, y a otros de los que con el yuan: y lleuauan cedulas, destas encomiendas. Y luego se aprestò vn nauio en que fuessen. Y cõ estos embiò Gõçalo Piçarro, a Fray Pedro, y a Fray Gonçalo (frayles del monasterio de la Merced de aquel pueblo) para que ayudassen al licẽcia do Leon, en lo que en Truxillo vuiesse que hazer. Y le auissen, de lo que entendiessen que auia succedido de Diego de Mora, y de los que con el yuan. Proueyò se tambiẽ; que embar cassen enesta nauio las mugeres de los vezinos huydos cõ Diego de Mo ra, no las consintiendo lleuar pieça alguna de Indio, ni India, que las siruiessen, ni cosa alguna, de oro o plata, para su gasto. Y que a estas mugeres las lleuasse a su cargo enaquel na uio, hasta llegar a Panamà, fray Miguel de Lorenes (Comendador de la Merced del monasterio de Lima) el qual diesse, y entregasse las mugeres a sus maridos en Panamà: teniendo por cierto, que Diego de Mora vuiesse lleuado aquella derrota. Y que en Panamà este frayle hiziesse al presidẽ tẽ vn requirimiento, que lleuaua ordenado y firmado de muchas personas, que contenia; q̃ dexasse yr libremente a España, los procuradores de Gonçalo Piçarro, y del reyno del Pe rù, que yuan a su Mageſtad, y que el Presidente, no entrasse con mano ar mada en aquellos reynos, hasta en tã to, que se tuuiesse respuesta de su Mageſtad. Y que dexasse venir al perù, los nauios, y mercancias. Y el dia que esto se proueyo, vino nueua, que enel Collao se auiã leuãtado mas de treynta hombres por el Rey. Sobre loqual se acordò, que se escriuiesse al Sargẽ to mayor, Iuan de Syluera (que auia algunos dias, que era partido) q̃ procurasse deshazer aq̃lla gẽte, y de matar al caudillo q̃ deziã ser Iuã Montañes. Tratò se tãbiẽ enla cõsulta, sobre q̃mar los nauios q̃ estauan surtos en el puerto del Callao de Lima. Por razon, que si el armada viniesse, no se a prouechasse dellos: y por otras causas y motiuos, que consideratuan. Lo qual, por entõces no vuo effecto por muchas contradiciones que vuo, aun que despues los quemaron. Finalmẽ te, el Licenciado Leon, y los que con el yuan, se partieron de Lima, martes veynte y seys de Abril, en vn Galeõ, con ochenta personas, vezinos, solda dos y passageros: entre los quales yua el padre Balthasar de Loaysa, natu ral de Madrid (de quien en el primer libro desta historia se hizo mencion) fingiendo q̃ estaua enfermo, y q̃ yua a tomar la çarça parrilla, a Trugillo, y de alli yrse ala ciudad de Quito.

Lo q̃ fray Miguel a uia de re querir al Presidente en Panamá.

Dan nueua a Piçarro, q̃ enel Collao se hã alçado algunos por el Rey.

Entrã en consulta sobre que mar los nauios, y no ha effeto.

Parte se de los Reyes, el Licenciado Leon, con la gente.

Capit. liij. como yendo por la mar el licenciado Leon, encontro con los nauios de su Mageſtad enque venia Lorenço de Aldana, y se reduxo a ellos: y Diego de Mora se fue cõ

la

la gente que tenia a Caxamalca, y los nanios se fueron la buelta de Lima, y como se reduxeron Gomez de Aluarado, y Saauedra, y otros Capitanes.



EMBARCADO que fue el Licencia do Leon, cõ los soldados, y passageros; guiarõ la buelta de Truxillo. Y llegados al paraje de Sancta, quisieron tocar alli, porque conel recelo que lleuauan, dessearõ saber nueuas de lo q̃ auia en la ciudad de Truxillo. Empero por persuasion de Balthasar de Loaysa, passaron adelante, hasta el puerto que dizen de Guañape (siete leguas de Truxillo). Donde por lengua delos Indios, supieron q̃ enel Arrecife auia nauios. Y sospechãdo ser la armada se alborotaron mucho, y quisieron dar buelta para Lima. Empero Balthasar de Loaysa les dixo; que sin saber que nauios, y gente era, para poder dar auiso a Gonçalo Piçarro, no hazian lo que deuian, en boluerse tan a ciegas, que no pudiessen dar verdadera relacion de lo que passaua. Y q̃ seria biẽ acordado, que algunas personas confiadas, fuessen hazia Truxillo, a saber la verdad. Tratado pues sobre este negocio, acordose, que fray Pedro (que llamauã el arcabuzero) cõ Piçarro dela Rua, y Luys de Alcantara, se desembarcassen, y fuessen a Truxillo, a se informar delo que auia. Los quales salierõ luego, y al medio camino, toparon, vn estanciero, que auiẽdo sabido la nueua como aquellos nauios estauan en el puerto de Truxillo; yua a juntarse conellos. De quien supieron, como Lorenço de Aldana, y Iuan Alonso Palomino, y otros Capitanes dlRey, eran alli llegados. Fray Pedro, dixo, y affirmò al estãciero, como en aquel nauio que estaua en Guañape, venia cien arcabuzeros: y con esto se boluieron a Guañape, a dar auiso al Licenciado Leon. Eneste medio tiempo, Balthasar de Loaysa se auia puesto enla popa del nauio, é auia hecho vn razonamiẽto a todos en general, persuadiendo yexortandolos, queno se boluiessen a seruir a Gõçalo Piçarro. Y que se desembarcassen, y fuessen por tierra, a seruir a su Magestad, juntandose con su armada. Dandoles para ello muchas, y bastantes raziones. Lo qual bastò, para que parte de la gẽte se desembarcasse, para yrse portierra, poco a poco, a Truxillo, y cõ ellos Balthasar de Loaysa. Affirmãdo el Licenciado Leon, y los demas, que no darian buelta, ni se mudariã del puerto, hasta en tãto, que Loaysa boluiesse, y se certificasse delo que auia. Con este cõcierto se partio Loaysa a pie, para la ciudad de Truxillo. Y luego topò enel camino, los corredores de la armada, de quienes supo de cierto lo q̃ passaua. Llegado a Truxillo; hallò al capitã Iuan Alonso Palomino, que auia con su gente saltado en tierra; y auiendole hablado, escriuio luego a los demas capitanes de su Magestad, y todos ellos selo agradescieron mucho, loando, y aprouando su buẽ proposito. Luego se boluio Loaysa a do auia dexado el nauio, lleuando consigo, el perdon general, y poderes del Presidente, biẽn autorizado, cõotros recados, en que se hazian grandes offertas, y offrescimientos, a todos, los que dexãdo a Piçarro, siruiessen al Rey. Y hallò que auian llegado, fray Pedro, Alcantara, y Piçarro de la Rua. Y es de saber, que despues q̃ salio Loaysa del nauio; el Capitã y los demas auiã tratado, de darlabuelta sobre el pueblo de Sancta, robando los passageros, y los soldados que tenian por sospechosos ensu opiniõ, y to-

Habla Balthasar de Loaysa a la gente.

Buelue Loaysa a la gẽte con el perdon y poderes del Presidente.

y tomar sus cauallos que por tierra trayan, y de alli boluerse a Lima, a juntarse con Gonçalo Piçarro. Estan do pues encsta determinacion, llegò Balthasar de Loaysa: y como fue dentro enel nauio, leyo publicamẽte los poderes, y perdon general: persuadie doles q̃ luego alçassen anclas, y diessen velas para juntar se con el armada. Y como sintio mucha tibieza, y de algunos sus amigos, entendiesse lo q̃ antes auian tratado, con mucha simulacion, y animo, saltò dentro enel batel, con solos dos hombres dela mar que eran de su vando. E hizose luego alo largo, amenazando a todos, y poniendoles miedo, y pauor: diziendo, y affirmando, que en breue serian todos hechos quartos como traydores: pues era cierto, que el capitã Mexia de Guzmã, venia sobre ellos cõ dos nauios de armada. Y resultò, que con el miedo que los puso, y estar sin batel, que no podian alçar anclas, rogaron a Loaysa se boluiesse al nauio: prometiendo de hazer todo lo q̃ el quisiesse. Loaysa se lo hizo assi jurar: y tambien, que dexarian las armas: lo qual se hizo. Y haziẽdo que se desembarcassen algunas personas sospechosas, para que fuessen por tierra a Truxillo en seruicio del Rey; hizo alçar las anclas: y dando velas se fueron la buelta delos nauios, y puerto d̃ Trugillo. Antes desto, por lengua de los Indios, auia sabido Lorenço de Aldana, como este nauio auia llegado a Guañape. Y como aquel estancieto, (a quien hablò Fray Pedro) auia llegado, y dado nueua, que era gente de Piçarro, y que venian cien arcabuzeros; acordose, que fuessen en dos nauios Hernã Mexia, y Juan de Illanes: y que Iuan Alonso Palomino, fuesse con gente por tierra, para q̃ por mar ni por tierra, nadie se les escapasse. Yẽdo pues, este nauio a la vela, se descubrio el de Hernan Mexia, el qual los començò a lombardear para que amaynassen: y luego lo hizieron. Y el licenciado Leõ, y Baltasar de Loaysa se entraron en el batel, cãpeando cõ vn paño de manos en señal de paz. Y como llegaron cerca de los nauios; el capitan Mexia conocio a Baltasar de Loaysa, y con mucho plazer dixo luego a bozes. Salua, salua, que Loaysa viene. Y entraron enel nauio con grande alegria, y regozijo de todos, por el successo de tã buen principio. Y despues de auerse rescebido cõ ceremonia los vnos a los otros; se boluierõ todos juntos al puerto de Trugillo, a juntarse con el armada: dãdo dello auiso al capitan Palomino, que yua por tierra. Mas fray Pedro, Luys de Alcantara, y Piçarro de la Rua, no se juntaron cõla armada: antes se boluieron como dañados, a seruir a Gõçalo Piçarro. El padre Loaysa se partio para Tũbez, a rescebir al Presidente, para darle auiso delas cosas, y sucessos dela tierra. Con el qual escriuieron al Presidente, Lorenço de Aldana, y los capitanes. Y auiendo proueydo los nauios, delos bastimentos q̃ se pudieron auer, y de agua; y echado en tierra mas de treyta soldados, que yuan muy dolientes, porque no se muriessen, como auiã hecho otros de los que venian enellos; se partierõ de aquel puerto, la buelta de Lima. Y Diego de Mora, cõ todos los mas vezinos, gente, cauallos, y armas; de Truxillo para Caxamalca. Y los despachos, y cartas q̃ de aqui se embiaron, persuadieron tanto, a Gomez de Aluarado, y a Iuan de Saauedra, y a Iuã porcel, y a los q̃ en aquellos pueblos estauan; que todos, con sus armas, y cauallos, y los mas bastimẽtos que pidieron auer, se fueron a Caxamalca, como se les auia escripto. Desamparando los lugares donde residian, dexando enellos tan solamente los viejos, y personas inutiles, para la guerra:

Llega Baltasar de Loaysa a la compañia.

Los que se boluierõ a Piçarro.

Parte Loaysa para Tũbez a rescebir al presidente.

Los que se boluierõ ala vanda del Rey.

guerra, donde se juntaron, mas de quatro cientos hombres, bien armados, y muchos dellos bien encaualgados. Auisado Villalobos deste tiempo, que Diego de Mora y los de Trugillo, estauan con la boz del Rey; y que los nauios que el auia visto, eran dela armada del Presidente; procurò sacar toda la gente que pudo, de Piurà, Tumbez, y Marca Velica, para la lleuar a Lima por la sierra. Y començãdo a entrar enella; supo, como por el camino, que auia de yr, venia, Gonçalo de Aluarado, y Iuan de Saauedra, con mas numero de gente que el lleuaua. Y hallandose atajado, hizo alto: y la gente que con el yua: especialmente don Hernando de Cardenes, natural de Madrid, le prendierõ, è hizieron que alçasse vandera por su Magestad, y se boluiesse a Piurà, a tener aquel pueblo por el Rey, como le auia tenido por Gonçalo Piçarro. Y para ello le tomaron por capitã, y Villalobos lo aceptò y cumplio. Assi mismo despues q̃ los nauios llegaron a Truxillo, dexaron la balsa que auiã tomado de los de Guayaquil: y embiaron despachos con ella al capitan Francisco de Olmos, y a otros: diziendo como venian cõ la boz de su Magestad, y que detras venia el Presidẽte con grande armada: por tanto que hiziessen como buenos, y leales vassallos. Y recebidos los despachos, y entendido, lo que en Trugillo y Piurà se auia hecho; Francisco de Olmos, (que en Puerto Viejo era Teniente de Gonçalo Piçarro) se fue dissimuladamente con personas confiadas a Guayaquil: y dio de puñaladas a Manuel Estacio, que alli estaua por Gonçalo Piçarro, y alçò vandera por su Magestad.

Prenden a Villalobos los que van conel.

Mata Francisco de Olmos a Manuel Estacio.

Capitu. liiij. como teniendo nueua Gonçalo Piçarro, que el LicẽciadoLeon se auia juntado cõ los nauios; nõbrò capitanes para la guerra. Y Frãcisco de Caruajal entrò enla ciudad de los Reyes. Y se embiaron a preuenir todos los Capitanes, y Tenientes del Reyno, para que estuuiessen apercebidos.

SABIDO POR Gõçalo Piçarro, como los nauios de armada estauã en Trugillo: y que el Licenciado Leon con el nauio, y gente se le auia juntado; teniendo ya por cierta la guerra; acordo nombrar Capitanes, y officiales de guerra. E assi nombrò por su Teniente y Capitan general, al Licenciado Cepeda: y que tuuiesse compañia de acauallo. Y al Licenciado Caruajal assi mismo por capitan de acauallo, y de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y Iuã Velez de Guebara, y a Iuan de la Torre. Y por Capitanes de Infanteria, a Martin de Robles, y Martin de Almendras, y a Hernando Bachicao. Y Alferez General, a Antonio Altamirano. Y por Maestre de campo, a Francisco de Caruajal, como antes lo auia sido. El qual en esta sazon se sabia auer llegado a Guadacheri (diez y ocho leguas de Lima). Luego se tocaron a Tambores, y se dio vando, para que todos los estantes, y auitantes se recogiessen en las vanderas, y fuessen luego a recebir paga. Y assi se pusieron debajo de vãdera, muchas mercaderes, y personas pacificas: q̃ aunq̃ se entendia, q̃no auiã de pelear; se cõcerto, q̃ diesse cada vno armas, y cauallo: y los q̃ nolo teniã pagauã el valor. Gastose en dar paga alos capitanes, y otras personas mas de quinietos milcastellanos. Luego q̃ los Capitanes fuerõ nõbrados, los dInfanteria, cadavno por si, escriuio amiga-

Nombra Gonçalo Piçarro Capitanes y officiales de guerra.

Dio de paga Piçarro mas de quinientos mil castellanos.

Esriue a Caruajal los capitanes de Infanteria.

amigablemente, a Francisco de Caruajal, (que como dicho es estaua en Guadacheri) rogandole, q̃ pues el era maestro de cãpo, y no auia de tener vandera, le diesse gẽte, y municiõ para su cõpañia. Rescibio Frãcisco de Caruajal todas las cartas de los capitanes en vn mismo dia: y oyõ biẽ, y gratamente al mensagero de cada vno: y aguardò a leer todas las cartas juntas, en presencia d̃ muchos soldados de los suyos. Y como las yua leyẽdo las yua ponieñdo vna, a vna, muy ygualadas y tẽdidas encima de vna mesa. Y acabado que las vuo de leer, las tomò assi todas juntas, como estauã ygualadas, y tẽdidas, y alçolas en alto cõ sus manos a manera de pãdero, y repicãdo enellas cõ los dedos, comẽço a cantar en tono. *Para mi me los quer ria madre mia, para mi me los querria.* Y luego tomò tinta y papel, y escriuio a Gonçalo Piçarro, diziendo, que el traya consigo aquella gente, y soldados: los quales ya estauan hechos tan a sus mañas, que de mala gana siruiriau a otro capitan en otra vandera. por tanto que le suplicaua se los dexasse tener consigo: porque importaua mucho aña guerra, tener el capitã soldados a su gusto: y los soldados capitan, de quien ya vuiessen entẽdido, y tuuiessen experiẽcia de sus mañas, y ardides. Y tambien escriuia, que no le conuenia estar enel campo, sin gẽte y amigos: dando bastãtes razones para ello. Escripta pues la carta ala hora la embiò a Gonçalo Piçarro. El qual como la vuo leydo, luego se determinò, conceder lo que Caruajal pedia. Porque de hazer lo contrario, parescíole, que se desabriria Caruajal, pues la sazon del tiempo, le necessitaua a complazer a qualquiera: quãto mas a Caruajal, que estaua entonces ausente, y en la sierra, y con buena gente, y mucha municion, y con mas de quinientos mil Castellanos. Y assi con esta determinacion respõdio a Francisco de Caruajal, otorgãdo lo que pedia, mandando que luego se viniesse. Francisco de Caruajal se adereçò luego, y vino a Lima, donde Gõçalo Piçarro le salio a rescebir con todos sus capitanes y gẽte: y fue rescebido con gran salua, y cerimonia. Auia poco que Gõçalo Piçarro, por consejo del licenciado Cepeda, y del licenciado Caruajal, auia hecho quemar, y echar a fondo todos los nauios que estauã enel puerto de Lima: Porque se temio, que auiendo nauios enel puerto, se podria huyr a ellos alguna gente, è yrse a Loreço de Aldana, y a los otros capitanes. Y entendido por Francisco de Caruajal, reprehendio mucho, el auerse hecho Diziendo que enellos se podia el meter con buena copia de arcabuzeros, è yr contra Lorẽço de Aldana y los otros capitanes: q̃ segun era de creer, trayan la gente fatigada, y enferma: y las armas y arcabuzes mal adereçados, y la poluora desmayada y humida. Y que aunque trayan artilleria, y el no la lleuára, pensára pelear con ellos, y matarlos, y tomarles los nauios. Los licenciados Caruajal, y Cepeda, defendian su parescer: y cõtinuã do el odio, y emulacion, que con Caruajal tenian, procurauan persuadir a Gonçalo Piçarro, que lo hecho estaua bien: y que lo que dezia Caruajal, de meterse enellos, era muy peligroso, y se podia biẽ sospechar, que fuera para passarse a los enemigos. Pero sin embargo desto, tenia tanto credito de su Maestro de campo, q̃ le quadrò su parescer, y le cometio todo lo dela guerra. Luego se acordo, que Antonio de Robles fuesse a traer la gente del Cuzco: escriuiendo a Alonso de Hinojosa, que era alli su teniente, viniesse con toda la mas que pudiesse. Escriuiose a Iuan de Siluera, que viniesse tambien con la gente dela

Cuẽto de Caruajal

Lo q̃ Caruajal escriuio a Gonçalo Piçarro.

confideracion de Piçarro, sobre lo q̃ pide Caruajal.

Entra caruajal en Lima.

Reprehende caruajal auer quemado los nauios y da la causa.

dela villa de Plata. Y a Lucas Martin Vegasso (que era su teniente en Arequipa) que luego truxesse la gente, armas, y municiones que alli vuiesse. Y que cierta quantidad de plata, que alli tenia, la embiasse a buẽrecado por la mar. Mãdò assimismo Gonçalo Piçarro, que don Antonio de Ribera, fuesse por la gente de Guamanga. Y escriuio a Pedro de Puelles, que luego acudiesse a Lima con la gente de Quito. Y lo mismo alos capitanes Saauedra, mercadillo, y Porcel (q̃ aun entonces no se tenia nueua, de su reducion.) Y desta suerte embiò Gonçalo Piçarro mẽsageros a todas partes, cõ instruciones para todos los capitanes: en q̃ daua la ordẽ delo que auiã de hazer. Mandãdo, que no dexassen en sus jurisdiciones, armas, cauallos, ni otro algũ aparejo, que diesse a nadie ocasiõ de acudir al Presidẽte. Colorando, y justificando con todos su causa, con sophisticadas, y coloradas razones. Todo lo qual hazia Gonçalo Piçarro, cõ gran solicitud y diligẽcia: mndando el cuydado que tenia dela fiesta de su coronacion, enel dela guerra: y haziendo llamamiẽto para ella, como poco tiempo antes lo hazia para coronarse.

Cap. lv. como Gonçalo Piçarro mandò hazer resseña para ver la gente que tenia. Yla manera como con todos justificaua su causa. Y del processo y sentencia que el licenciado Cepeda hizo cõtra el Presidente, y los capitanes q̃ le entregaron el armada, y se proueyo, q̃ Iuan de Acosta fuesse contra Diego de Mora.

EN GRAN CONGOXA y cuydado estaua Gonçalo Piçarro enesta sazon: viendo que su negocio le succedia tan mal. Y entendiendo ya, q̃ la guerra no se podia escusar quiso saber el numero de gẽte q̃ alli en la ciudad tenia. Y aniẽdo los capitanes hecho sus vãderas y estãdartes; mãdò hazer resseña general. En que vuo mas de nouecientos hõbres, todos ricamente armados, y atauiados, de seda, brocado, y recamados: y mucha chaperia d' oro, sembrada por las gorras, sõbreros, y frascos. Luego se dio nueua ordẽ enlavela dlaciudad, y guarda de Gõçalo Piçarro. Aquiẽ de noche velauã ciẽ arcabuzeros, y doze vezinos. Y generalmẽte todos mostrauan en lo exterior, querer, y dessear su conseruacion. Procuraua quã to podia, justificar cõ todos su causa, escriuiendo cartas alos ausentes, con razones justificadas. Y con los presentes trataua y platicaua, la nueua que rella q̃ de Lorenço de Aldana tenia. Pues auiẽdole embiado en su nõbre, y delos reynos del Perù a su Magestad; agora venia cõtra el. Y q̃ assimismo, embiando su Magestad al Licenciado Gasca, para entender en la paz y quietud dela tierra; auia hecho gente, y venia cõ mano armada a dsassossegar, è inquietar, y castigar a todos los q̃ auiã sido en los negocios passados. Dezia, q̃ cõsiderassen biẽ, q̃ a todos (y a cada vno) les yua tãto como a el, en hazer cõ diligẽcia la guerra. Dãdo a entẽder, y sustẽtãdo; q̃ puesto caso q̃ se dezia, su Magestad auer perdonado todo lo passado; era burla, y mentira. Y q̃ aunq̃ esto assi fuesse; quãdo se proueyo; no se sabia la muerte del Virey. Dezia tãbien, q̃ el estaua informado por muchas cartas, q̃ de España auia recebido; de personas de mucha auctoridad; q̃ al licẽciado Gasca; no le embiaua su Magestad, paraq̃ le quitasse la gouernaciõ q̃tenia, sino a Presidir en la Audiẽcia Real. Y que hasta en tanto q̃ constasse del mandato de su Magestad; el podia muy biẽ defenderle la entrada. Pues si Magestad no era seruido delo q̃ Gasca hazia.

Mãda Piçarro hazer resseña general.

Procura Piçarro justificar con todos su causa y la manera como lo haze.

zia. Todo esto, confirmaua el Licenciado Cepeda, diziendo, que el licenciado Gasca auia cometido grã traycion, y delicto, en detener los procuradores. Y sobre todo; que justamente sele podia hazer la guerra: y castigar los que fuessen tibios en hazerla y seguirla. Y amenazaua publicamente, a los que se desmandassen, hablar cosa alguna cõtra Gonçalo Piçarro. Haziendo grandes sacramentos, que por el mismo caso les cortaria las cabeças. Dezia con mucha colera a Gõçalo Piçarro; que le dexasse justiciar cinquenta personas, y que el le allanaria toda la gente, y la tierra. Y si contra esto, en qualquier manera, alguno le replicaua; respondia Cepeda; q̃ mas Christianos auian muerto, el Turco y Mahoma, y otros muchos Principes, y señores; y no los castigaua Dios por ello: porque no queria, ni era seruido; que alguno hiziesse traycion a quien siruiesse: y si la hazia que la pagasse.

Algunos pretẽdiã engañar a Cepeda cõ Piçarro.

Estas pues, y otras muchas cosas semejantes a estas, dezia Cepeda, crueles, y desuariadas que no es justo escreuirlas, y que podria ser lo hiziesse; porque Gonçalo Piçarro hiziesse del entera confiança: y nadie fuesse parte parale meter mal conel. Porquees cierto que no faltaua quiẽ lo procurasse: diziendo; que este era criado del Rey, y su Oydor; y que al fin se auia de boluer al Rey: y otras semejantes razones. Lo qual todo assegurana Cepeda, con sus malos consejos, y peores obras.

Procura Cepeda hazer processo contra Gasca, y otros y lo que dize.

Procurò Cepeda con instancia, hazer processo contra el Licenciado Gasca, y los Capitanes que auian entregado la armada en Panamà, y contra los procuradores que se auian embiado. Y para esto hizo que Gonçalo Piçarro hiziesse juntar todos los lettrados que auia en la ciudad delos Reyes. Los quales siendo ayuntados; Cepeda les propuso la venida del Licẽciado Gasca: y entrega dela armada, arguyendo ser graue delicto. Trayendo a su proposito, y alegando, muchas leyes, razones, y auctoridades: refiriendo exemplos de Romanos, y de otras hystorias antiguas. Y como generalmente, todos estauan atemorizados; aprouaron, y consintieron con lo que dezia Cepeda: y dixeron, que firmarian todo lo que el dixesse, hiziesse, y ordenasse. Assi luego se hizo, y fulminò el processo.

Fulminò se el processo.

Y al cabo de algunos dias Gonçalo Piçarro sacò vna sentencia: la qual contenia; que attento la culpa; y delictos, que resultauan dela informacion y processo que se auia hecho contra el Licenciado Gasca, que le condennaua a cortar la cabeça, y a Lorenço de Aldana, y Pedro de Hinojosa, que fuessen arrastrados, y hechos quartos. Y por esta propria orden condennaua a cada Capitan enel genero de muerte que le paresçia.

Sẽtẽcia cõtra el Licenciado Gasca, y Lorẽço de Aldana, y Pedro de Hinojosa.

El Licenciado Cepeda firmò luego esta sentencia, y mandando Gonçalo Piçarro, que los demas letrados la firmassen, algunos dellos le insistieron; y persuadieron, que esta sentencia no se firmasse por ninguna via. Y que a Gonçalo Piçarro le estaua mal. Por razon que podria ser que aquellos Capitanes se le passassen; y que sabiendo, que estauan condennados no lo querrian hazer. Y que el Licenciado Gasca era Clerigo, y firmando ellos la tal sentencia, incurririan en descomunion.

Las causas cõque persuadẽ a Piçarro que la sentencia no se firme.

Finalmente, el negocio se suspendio por entonces, quedando la sentencia firmada solamente del Licenciado Cepeda. El qual auia hecho grande instancia sobre que esta sentencia se firmasse. Y desto Francisco de Caruajal se sonreya, y mofaua, diziendo que sin falta ninguna, deuia yr muy gran cosa en firmarse aque-

lla sentencia. Y endereçando su plati ca al licenciado Cepeda le dixo. Señor Licenciado, y firmando estos señores letrados, morirán luego todos essos caualleros? Respondio Cepeda; que no: empero que era biẽ, que estuuiesse concluydo con ellos, quando los prendiessen. Riose mucho entonces Caruajal y dixo; que segũ auia hecho la instancia, que auia entendido, que la justicia como rayo, auia de yr luego a justiciarlos. Y dezia que si el los tuuiesse presos, no se le daria vn clauo por su sentẽcia, ni firmas. Y sobre esta razon, discantaua cõ sus chistes y donayres acostũbrados. Segun dò enesto la nueua delos nauios que auiã partido, de Trugillo para Lima. Y proueyòse, que el Capitan Iuan de Acosta (hombre de animo) partiesse ala ligera con cinquenta de cauallo, y arcabuzeros, en mulas y machos, y fuesse a Truxillo, y procurasse tomar a Diego de Mora, y alos otros, y con el se auian leuantado: y los justiciasse. Y entendiesse la gente q venia en los nauios, y donde quedaua el Presidente: y que de todo auisasse con breuedad. Y trabajasse, de dannificar, a losq en los nauios venia, si saltassen en tierra. Y assi partio con buẽ golpe de gẽte. Y llegado a Truxillo, no hallò sino mugeres, viejos y niños: porque toda la gente auia vdo a Cochabamba cõ Diego de Mora. Y assi otro dia siguiete dio la buelta hazia el rio de Sãcta.

Parteluã de Acosta cõgente para Truxillo.

Cap. lvj. como los nauios llegarõ al rio de Sancta, y la burla q les hizo dõ Martin Indio. Y Iuan de acosta tomò alguna gẽte dellos, q haziã aguada. Y como Iuã de Acosta se retirò hazia Lima.

LOS NAVIOS DE Lorẽço de Aldana, y de los otros capitanes, cõla mala, y tardia nauegaciõ q por los tiẽpos, è yr sueños tuuierõ; quado llegarõ al rio de Sãcta (q por tierra està de Truxillo quinze leguas) como yuã ya cõ falta d agua, y no cõ tantas vituallas quãto era menester, para cũplir lo q se les auia mandado, y dado por instruciõ; acordaron embiar a fray Pedro de Vlloa, cõpañero del Prouincial, cõ vn dõ Martin Cacique de Guarmey, Indio lengua antigua de los Españoles (q enel nauio q Gõçalo Piçarro embiaua a Lima, auian tomado) a vn repartimiento suyo, que estaua la costa arriba hazia Lima. Para q alli llegasse mayz, puercos y aues: y dieronle para ello seyscientos pesos. El Indio mostro grã voluntad dlo cũplir: y ellos quedarõ haziẽdo su aguaje en aquel rio d Sãcta. Llegados pues alrepartimiẽto, el dõ Martin dio a entẽder q yua por sus Indios pa allegar la comida, y dexò en su casa a fray Pedro. Y cõ toda diligẽcia y presteza se fue a Gõçalo Piçarro: y le auisò; como dexaua al frayle ensu casa. Y el engaño q ael y a los capitanes auia hecho. Luego Gõçalo Piçarro, embiò a fray Pedro, y a fray Gõçalo frayles dla Merced cõ sus arcabuzes, q cõtinuamẽte trayan) y a otros para q le truxessen a fray Pedro d Vlloa. Y auiẽdole traydo, le entregò a Frãcisco de Caruajal, q le tuuo preso, y muy cerca de darle garrote. Y no lo effetuò, por intercessiõ de fray Domingo religioso dela misma ordẽ, y de Martin de robles q dixo, q ya q yuã de techamẽte cõtra su rey: no fuessen cõtra Dios. Y q si mataua aql religioso sacerdote, el nolosiguiria. Cõ esto no le matarõ, y pusierõle en vn sotano sin luz, do estuuocatorze dias cõ cadena y grillos. Y dſpues deste tiẽpo (auiẽdolehecho muchas preguñtas) Gõçalo Piçarro le mãdò entregar a fray Domingo, a quiẽ se dio para que en su monasterio le tuuiesse preso, y no le dexasse hablar cõ persona alguna. Buelto pues Iuã d Acosta de Truxillo

Embiã a fray Pedro cõ vn cacique a comprar vituallas

Huyese el cacique a Gõçalo Piçarro.

Prenden a fray Pedro de Vlloa.

Pessan se algunos a Iuã de Acosta, y prende a otros.

xillo al rio de Sãcta, algunos delos q̃ auian salido a hazer aguada, se huyeron, y se passaron a el; y ausiaron do estauan los otros que la hazian: y dando sobre ellos matò tres, y prendio otros algunos: y otros a gra trabajo se huyeron en vn barco. Quiso Iuan de Acosta yr de aqui discurriendo hazia los pueblos de abaxo, por recoger dellos la gente y caualgaduras que vuiesse, y robar la tierra. Y estando con esta determinacion, vuo a las manos vna carta, que Baltasar de Loaysa, auia escripto al cabildo dela ciudad de sant Miguel de Piurà, desde Tũbez. En q̃ referia, como el Presidente estaua enel puerto con toda la armada: y que a dos dias dela fecha, partiria Alonso de Aluarado, ala ligera, con quatrocientos arcabuzeros, en buenas mulas, y machos que trayan. Y que estos yrian discurriendo por toda la tierra. Vista pues por Iuan de Acosta esta carta, dando a ella credito; acordo dexar su intento, y boluerse a Lima. Y al tiempo que se retirò, sele huyerõ algunos soldados, que se fueron a Tumbez; a juntar con el Presidente. Iuan de Acosta se fue retirando hasta Guáura (diez y ocho leguas de Lima) do hizo alto, esperando lo que Gonçalo Piçarro le mandasse hazer. La causa de auer Baltasar de Loaysa escripto esta carta, fue; que quando se partio de Truxillo para Tumbez; fue reduziendo, y persuadiendo los que podia al seruicio de su Magestad, assi de palabra, como por cartas. Y como qui[illegible]o llegò a Tumbez, no auia nueua [illegible] venida; tuuo recelo, que [illegible]ça del Presidente, se pod[illegible]ar tibieza, y temor, en los animos dela gente leal. Y tambien (por ventura) que el no estaria muy seguro. Y assi como discreto, y astuto, escriuio, con maña, y ardid esta carta, q̃ vino a manos de Iuan de Acosta, y otras algunas: para que la fama se estendiesse, que el presidente ya era desembarcado, con gran pujança. Para effecto, de poner pauor, y miedo al enemigo: y animar los buenos, y leales, y confirmarlos enel seruicio del Rey. Quedãdo se pues en Guáura Iuan de Acosta; embiò de alli a Gonçalo Piçarro aquellos que se le auian passado, y los que el auia preso. De los quales sido bien informado, supo la mucha falta que traya de mantenimientos la gente delos nauios, y quan pocos en ellos auiã quedado, por auerse muerto muchos, y otros echado en tierra enfermos: y que la gente que quedaua, venia doliente y mal tratada, y perdidas las armas, y municiones. Y que no tenian nueua del Presidente, ni sabian del. Y certificarõ a Piçarro, que no seria possible, venir aquel año. Esto publicaron luego, Gonçalo Piçarro, y los suyos, y lo escriuieron a todas partes. Con esta relacion, entendio bien Gonçalo Piçarro; quan mal consejo auia sido, quemar los nauios, y la razon que Francisco de Caruajal tenia, de lo reprehender. Enesse puerto de Guáura, donde Iuan de Acosta hizo alto, es cosa bien notable, q̃ pueden tomar los nauios toda la sal que quieren, y es muy buena, y es cosa de admiracion la quantidad della, porq̃ podria muy bien proueer a toda Italia, Francia y España.

Tomaiuã de Acosta vna carta de Loaysa, y bueluese a Lima.

Porq̃ razon Loaysa escriuio aquella carta con astucia.

Cosa notable del puerto de Guaura.

Capitul. lvij. Como auiendo proueydo Gonçalo Piçarro, que el Licenciado Caruajal fuesse con gẽte contra Diego de Mora, y a otros effectos; por persuasion de Caruajal no se hizo: y proueyo que fuesse Iuan de acosta.

AVIENDO GONCALO Piçarro, entẽdido, la buelta de Iuan

Acuerda Piçarro, que el Licenciado Caruajal vaya con trezientos hombres

Iuā de Acosta, y dela manera q̃ veniā los nauios, y gēte; y teniēdo assi mismo ya noticia de algunos que sele auian reuelado; acordò, que el Licenciado Caruajal fuesse con trezientos arcabuzeros: el qual tomādo assimismo de camino, la gente que Iuan de Acosta tenia en Guaura, se fuesse la costa abajo, para impedir, que los nauios no tomassen mantenimiētos. Y que dexando la gente, que a el paresciesse, que para aquello bastaua; el se partiesse con la demas restāte, la buelta de Cochabamba, a castigar a Diego de Mora, y los que conel estauan.

Apresta se el Licēciado Caruajal.

El Licēciado Caruajal se aprestò luego a toda diligencia: y teniēdo ya toda la gente apercebida para se partir; otro dia por la mañana, Frācisco de Caruajal hablò la noche antes a Gonçalo Piçarro, y le persuadio, q̃ en ninguna manera conuenia, que el Licenciado Caruajal hiziesse aquella jornada: porque se tenia por entendido, q̃ se yria a seruir al Rey: como lo auia hecho, quando vino el Virey, Blasco Nuñez Vela, huyendosele del Cuzco. Y que tambien se acordasse, auerle tenido preso en la carcel publica, sentenciado, y à punto de muerte. Poniale delante, que todos sus hermanos, y deudos, eran criados del Rey.

Persuade Caruajal a Piçarro, q̃ no vaya el Licenciado cō la gente, y da causa para ello.

Auiendole pues dicho, estas, y otras razones; Gonçalo Piçarro se determinò; en que el Licenciado Caruajal se quedasse. Y tambien ayudò para q̃ no fuesse; que sabido por Iuan de Acosta, la nueua prouision; vino a muchafuria desde Guáura, à contradezirlo, y a agrauiarse dello. Finalmente mandò Gonçalo Piçarro, que Iuā de Acosta partiesse luego. El qual assi lo hizo: y fue hasta la Barranca, veynte y quatro leguas de Lima. Los de Cochabamba, con el temor que tenian, no fuesse, ò embiasse Gonçalo Piçarro sobre ellos; ponian mucha diligēcia para ser auisados delo que en Lima se hazia. Y para ello teniā Indios y Españoles en diuersas partes, por los quales supierō dela salida de Iuā de Acosta: y el intento que lleuaua: q̃ no les fue de poca turbacion. Considerādo, que yendo por vna parte Iuā de Acosta, y estādo a sus espaldas Pedro de Puelles en Quito; corrian mucho riesgo. Y assi con mucha presteza se mejoraton de lugar: metiendose entre dos rios, q̃ el vno estaua hazia la parte por do Iuan de Acosta auia de venir, y el otro hazia la de Quito. Y quebraron las puētes delos dos rios, passando dos barcas que enellos auia. Y eneste sitio estuuieron cō mucha confusion, hasta que Esteuan Ximenez les llegò con cartas, y despachos del Presidente. Puestoque la jornada de Iuan de Acosta no vuo effecto, ni passò dela Barranca: por lo q̃ luego adelāte, en los capitulos siguiētes se dira.

Parte Iuan de Acosta con la gē[illegible]

Capitulo. lviij. de lo què hizo don Antonio de Ribera en Guamanga, y Hernando Alonso en Guánuco, y con el capitan Saauedra se fue a Caxamalca, y se le huyo Francisco de Espinosa, y Antonio de Robles fuè al Cuzco.



ON ANTONIO de Ribera, que Gōçalo Piçarro àuia embiado atraer la gente de Guámāga; llegò a aquella ciudad, y sin embargo, que los vezinos della; tenian yà entendido lo q̃ auia passado en Truxillo, y llegada delos Capitanes, y que el Presidente Gasca venia en su seguimienro; temian tanto a Gonçalo Piçarro; que no le osaron resistir: antes le de-

Lo q̃ don Antonio de Ribera hizo en Guamanga.

le dexaron sacar muchas caualgaduras,y armas;y algunos se vinieron cõ el a Lima.Y los demas se huyeron a cierro Peñol,que en aquellos terminos está:donde se pusieron,lleuando hijos y mugeres,y el mueble que buenamente pudieron allegar, y el mantenimiento que pudieron auer:hasta saber en que parauа la venida del Presidente.

Assimismo auia llegado Hernãdo Alonso,a Guanuco,con las cartas, y mensaje de Gonçalo Piçarro: en que mandaua al capitã Saauedra,que luego partiesse con la gente.Y vn dia antes auia Saauedra rescebido cartas,y prouisiones dela armada: è hizo luego apercebir la gente, socolor de la lleuar a Gonçalo Piçarro. E auiendo salido fuera del pueblo con quarenta hombres,hizo les vn parlamento: exortandoles al seruicio del Rey: mostrandoles las cartas y prouisiones q̃ auia rescebido:y caminó cõ ellos para Caxamalca: donde ya sabia q̃ auiã acudido otros capitanes. Lo qual visto por Francisco de Espinosa vezino de Valladolid,se le huyó, con otros quatro soldados amigos suyos: y vinose con ellos a Gonçalo Piçarro, a quien dio relaciõ del successo. Piçarro selo agradescio mucho, y le mandó que luego boluiesse a Guanuco con quinze soldados,para despoblar el pueblo, y quemarle: y que truxessen la gente,cauallos,ganados, è Indios de seruicio , y todo lo demas q̃ vuiesse.Partiose pues Frãcisco de Espinosa:empero quando llegó,todos los Indios estauan alçados,y de guerra,por mãdado de sus amos:y no traxo a Lima,mas de quinze hombres, que por alli halló, è algunas yeguas. Lo qual Gonçalo Piçarro mostro tener en mucho , y le hizo su Maestre Sala.

Reduze se luã de Saauedra , al Rey.

Huyese para Piçarro Francisco de Espinosa.

Haze Gõçalo Piçarro a Francisco de Espinosa su maestre sala.

Antonio de Robles, a quien Gonçalo Piçarro auia embiado al Cuzco; como fue llegado a quella ciudad;fue rescebido por capitan , y teni enre:porque para ello lleuaua prouision. Entendiose que Hinojosa rescibio desafimiento:y procuró Robles en llegando,recoger toda la gente que auia,y la plata que pudo auer para pagarla:y saliose con la gente acompanandole Hinojosa, hasta el valle de Xaquijaguana, quatro leguas de la ciudad: con intento de la lleuar a Gonçalo Piçarro.Y alli luego tuuo nueua,como sabido por Diego Centeno los alborotos de la tierra, auia salido del lugar donde estaua escõdido: è auia procurado buscar algunos de los huydos,de los que con el auiã andado: è auia jũtado algunos:delos quales , vnos venian a pie , y otros a cauallo: y que todos venian con intẽto de tomar el Cuzco.Lo qual assi era verdad. Auida pues esta nueua,Antonio de Robles, y Alonso de Hinojosa se boluieron ala ciudad: y comẽçaron a dar orden para resistir a Centeno,y defenderle la entrada.

Capitulo. lix. como Diego Centeno entrò denoche enel Cuzco y peleò con la gente del pueblo, y vino la victoria;y justiciò a Antonio de Robles;y,reduzio la ciudad al seruicio del Rey:y salio cõ gente cõtra Alõso de Mendoça.

DESPVES DEL PERdimiento de Diego Centeno, auia mas de vn año que Diego Aluarez del Almendral , y Luys de Ribera,y Alonso de Esquiuel,y Iuã de Segouia,y Domingo Ruyz (que llamauan el Padre Vizcayno)andauã escõdidos por los montes,y lugares inhabitables,por temor de Francisco de Carauajal que los perseguia,y al cabo

P deste

deste tiempo, salieron dessus escondrijos, y fueronse ala Nasca (repartimiento del veedor, Garcia de Salcedo) con desseo de saber, si auia alguna nueua de prouision de su Magestad. Y en llegando ellos, vino alli vna carta, que de Lima embiaua, Iuan Alonso de Badajoz, y sin firma. En que dezia, que el armada de Panamà estaua porel Rey. Y luego llegò tambien alli vn hombre que venia de Lima, y dixo lo mismo. Y con esto Diego Aluarez, abrio vna petaca, y sacò vna vandera, que alçò en alto, diziendo. En nombre de Dios, y desu Magestad, al ço esta vandera, y me hago capitã de Diego Centeno, en su Real nombre, y a vos Domingo Ruyz, os la entrego como Alferez. Y assi ellos, y otros nueue que se juntaron alli, tomaron del estanciero del veedor nueue cauallos, diziendo Diego Aluarez, que el veedor auia dicho, que los tomasse, y todo lo demas q̃ quisiesse: y fueronse dela Nasca, a buscar a Diego Centeno. Al qual hallaron en las Cabeçadas, de Conde suyo, q̃ con el mismo desseo auia salido, y juntana gente. Y siendo ya todos, hasta quarenta y ocho personas, trataron y confirieron, para que parte seria bien q̃ fuessen. Y como vnos dixessen, que para Arequipa, y otros para los Llanos; dixo Diego Aluarez, que no deuian de yr sino al Cuzco. Delo qual se holgo tanto Diego Centeno, que le abraçò porello con mucho amor. Y siendo todos deste acuerdo, endereçarõ para alla, con tanto animo, y osadia, como si fuerà vn gruesso exercito. Y assi caminaron hasta se poner en vn cer ro, que està encima del Cuzco. Y alli alçaron quatro vanderas, para dar a entender que era mucha gẽte, luego el Cuzco se puso en arma. Era esto vispera de Corpus Christi, enla tarde: y dixo Diego Centeno a sus compañeros, que el auia de morir, ò sacar con

Diego Aluarez, y otros, alçan vandera por el Rey, y lo q̃ hazẽ.

Topa Gien go Aluarez a Diego Centeno, y junse.

Va Diego Centeno a tomar el Cuzco.

ellos otro dia, las varas del palio del Sanctissimo Sacramẽto. Los de la ciudad se pusieron en esquadrõ, dentro la plaça, ala entrada dela calle de Antonio de Altamirano. Y embiaron a correr el campo, a Frãcisco de Aguirre. El qual se fue a Diego Centeno, y diole auiso de lo que auia: y guiò los por la calle dela Merced, para que no diessen enla frente del esquadrõ. Luego ordenò Diego Centeno, que a todos los cauallos se les quitassen las sillas y frenos: y los guiassen porla calle, que yua a dar al esquadron, y con Indios tras ellos, que con furia les aguijassen, y siguiessen. Y como yuan corriendo a toda furia, primero rompieron por la gente, y la desbarataron, que los pudiessen matar ò resistir, ni aun entender, si alguno venia encima dellos. Y a este tiẽpo dio Diego Cẽteno porvn lado del esquadrõ, con gran determinacion, y animo: como quiẽ yua determinado de morir, ò vencer. Y como era de noche, y el ruydo grande, no se entendian, ni oyan vnos a otros. Entraron apellidando, viua el Rey, y mueran traydores. Y assi estuuieron peleando tres quartos de ora. Auia salido aquella noche al esquadron, Pedro Maldonado (natural de Salamanca) y dieronle vn arcabuzazo, en el pecho yzquierdo: y acerto a dar la pelota en vnas horas, que alli enel seno trayaiporlas quales se metio hasta llegar a las horas de nuestra Señora, que el soldado tenia por costumbre de rezar. Y no passò de alli, q̃ cierto se tuuo por cosa đ mysterio. Por lo qual jurò Maldonado, de jamas hallarse en batalla, que de Christianos a Christianos fuesse. Finalmente, Diego Centeno, y los suyos, pelearon con tãto animo; que los del Cuzco se desbarataron, y huyeron, quedando herido Diego Centeno de dos golpes de pica: y muerto Alonso Perez de Esquiuel. Y dela par-

Ardid de Diego Centeno.

Lo que acaescio a Pedro Maldonado en el que lea q̃ parescio cosa de misterio

Que dala victoria por Diego centeno

parte del Cuzco, murieron mas, y entre ellos Argote, natural de Segouia, y quedaron muchos heridos: y delos de Centeno casi todos. Al tiempo de la mayor prieſſa ſe paſſaron a Diego Centeno, Luys Garcia, ſant Mames, y Alonſo de Hinojoſa que dizen, fue cauſa deſta victoria. Antonio de Robles ſe huyo al monaſterio d ſant Frãciſco: de donde Diego Centeno le ſacò ala mañana, e hizo del juſticia. Luego fue elegido Centeno por Capitã general del Cuzco, en nombre de ſu Mageſtad, y començo a juntar gente, y contẽtarla. Nõbrò Capitanes, de Infanteria, a Pedro delos Rios, é a Iuan de Vargas, hermano de Garci Laſo, q̃ andaua con Gõçalo Piçarro: y de gẽte de cauallo; a Franciſco Negral, y por maeſtro de campo a Luys de Ribera. Y repartio entre la gente hasta cien mil peſos que alli pudo recoger de Gõçalo Piçarro, y otras perſonas. Y con eſto ſalio del Cuzco con quatro ciẽtos hombres, por el Collao arriba, con intento de yr ala villa de Plata, y requerir á Alonſo de Mendoça, viniesse á ſeruir al Rey: y ſino entrar la villa. Y para tratar de conciertos; lleuò conſigo al maeſtre eſcuela, Pero Gonçalez: al qual, embio delante para hazerlo.

Iuſticia Centeno a Antonio de Robles

Elegeſe Cẽteno por capitã general, y nõbra capitanes.

Sale Cẽteno del Cuzco cõ quatro ciẽtos hombres.

Eneſte tiempo, el Capitan Lucas Martinez Vegaſſo, auia recebido las cartas y menſaje de Gõçalo Piçarro: y auia ſalido de Arequipa, con ciẽto y treynta hombres con intento de yr á Lima, para le ſerbir. Cuyo ſucceſſo ſe pone enel Capitulo ſiguiente.

Capitul. lx. como queriendo Lucas Martin traer la gẽte de Arequipa, a Gonçalo Piçarro, le prẽdieron los del pueblo, y le embiaron al Cuzco, á Diego Centeno: y ellos deſpues ſe partieron en ſu demanda, y le entregaron la gente y vanderas.



LVCAS MARtin Vegaſſo, vezino de Arequipa, hallóſe enla batalla d Quito contra Blaſco Nuñez Vela. Y procurò mucho con Gonçalo Piçarro, le dieſſe la vara de Teniente de Arequipa. Y auiendole Piçarro proueydo de aquel cargo; hizo en llegãdo peſquiſa, para ſaber de Diego Centeno. Y como tuuo del alguna noticia, y del Theſorero Manuel del Eſpinar, y de otros ſeruidores del Rey; embiò al alcalde Alonſo de Auila (q̃ era el mayor amigo que Gõçalo Piçarro alli tenia) para que los buſcaſſe. El qual hizo muchas diligẽcias para los auer, de tal manera, q̃ el theſorero, y otros, vinieron a dar en las manos de Villacaſtin, vezino del Cuzco, que los prẽdio enel Collao. Y trayendo los preſos, tuuo Lucas Martinez noticia dello: y platicò el negocio, con Iuan de Syluera, que alli eſtaua a la ſazon, que yua por teniente delos Charcas. El qual luego partio por la poſta, y a media noche llegò al aſſiento de Ayauire: y ahorcò al theſorero, y cõ el otros cinco ò ſeys. Deſpues deſto recibio Lucas Martin el recado y menſaje de Gonçalo Piçarro: para q̃ fueſſe ala ciudad de los Reyes, con los vezinos, y gente que alli vuieſſe, y con cierta quantidad de peſos. Y reſpondio por carta a Piçarro; que el embiaria a toda diligencia, la Plata y Oro, que alli auia ſuyo: y el yria, con toda la gente, caualgaduras, armas, y municiones que pudieſſe. Y que no temieſſe de coſa alguna, pues eſtando los del Perù tan ſuyos; no auia para que temer Emperadores, ni Papas. Finalmente, el eſcriuio vna carta muy deſuergonçada. Y en vna Gãleota propria, con vn ſu hermano, adereçò para embiar a Lima, mas de treynta mil peſos, que alli auia de Gõçalo

Ahorcan a Manuel del Eſpinar, y otros ſeys.

Lo q̃ eſcriuiò Lucas Martin a Piçarro.

çalo Piçarro. Y dexando la a punto, para se hazer a la vela, sacó a mucha priessa,la gente, caualgaduras, y armas: sin poder acabar con ellos del pueblo,que dilatasse la salida. Puesto que Hernando de Sylua le habló en nombre de todos:para que las sobre seyesse, hasta en tanto, que tuuiesse mas claridad de los negocios: y tuuiesse otro nueuo mandado, por razon, que el pueblo quedaua solo, y desamparado, y los vezinos casados dexauan alli sus mugeres, de que se podrian recrecer grandes inconuiniẽtes. Empo Lucas Martin se resumio: en que luego auia de yr a seruir a su Gouernador: y que todos assi lo auian de hazer. Y a la ora mandó echar vando, para que luego saliessen fuera los vezinos de la Ciudad, y la gente que tenia hecha. Y tratando con los vezinos sobre la salida, dixo Lucas Martin. O quien tuuiera vn spiritu Familiar,como el Doctor Torralua, para que le dixera el estado de la tierra. A lo qual respondio Iuã de la Torre. Pues haga quenta vuestra merced que yo soy el Diablo familiar,y atieme al dedo, que yo le dire la verdad de todo lo que passa en el Perù: y si en algo le mintiere, ahorqueme. Riose mucho dello Lucas Martin, y echólo en burlas. Y luego, hizo sacar dos vanderas que tenia,vna de a cauallo, y otro de Infanteria,è hizolas bendezir:y entregò la vna a Alonso de Auila, por Capitan de Infanteria, y la otra dio a Miguel de Vergara. Y porque vn official de arcabuzes que enel pueblo auia, sele escondio,le hizo tomar las herramiẽtas, y deshazerle la fragua,y quemar le los fuelles. Porque si a caso viniesse por alli Diego Centeno (de quien ya se sabia que hazia gente) no vuiesse quien le hiziesse arcabuzes,ni aderecasse armas.Y luego salio de la ciudad,e hizo alto con la gẽte toda del pueblo a media legua del: donde aquella noche le prendieron los mismos que lleuaua: y alçaron vandera por su Magestad: y tomaron el Oro y Plata, que en la fragata embiaua:y repartieronlo, entre los soldados que alli auia. Y aunque le rogaron q̃ el fuesse su Capitan por elRey, no lo quiso aceptar. Y lleuaron le ala Ciudad,a las ancas de vna mula, y echarõle prisiones.Y como de ay apocos dias,se supo la entrada de Diego Centeno, en el Cuzco,tratose, que Lucas Martin se lleuasse alla:y que se publicasse,que el yua de su voluntad a seruir al Rey.Y assi le lleuaron,y lo dixeron a Centeno. El qual le recibio amorosamente,creyendo que yua de su grado. Porque si luego supiera la verdad,entiendese, que le justiciára. Estando pues Lucas Martin, enel Cuzco,dixo a algunas personas con quien el tenia mas amistad, q̃ le pesaria mucho que se podiesse dezir a Gonçalo Piçarro: que el vuiesse hecho en su deseruicio,cosa que no deuiesse. Lo qual siendo referido a Diego Centeno, dixo. No es mucho, que Lucas Martin perdone las palabras, pues a el sele perdonã las obras. Por que entõces,ya Diego Centeno sabia dela manera, que a Lucas Martin auian traydo. Boluiendo pues a la hystoria,los vezinos de Arequipa, luego que supieron,que Diego Centeno estaua enel Cuzco, determinarõ yrse cõel.Y assi,auiẽdo primero embiado a Lucas Martin,y testimonio,signado de lo q̃ auiã hecho,luego se dio ordẽ pa yrse al Cuzco:auiẽdo elegido por su capitã a Ieronymo de Villegas, q̃al principio destas alteraciones, se auia huydo cõ gẽte, dl Virey Blasco Nuñez pa Gõçalo Piçarro. Y antes q̃ se partiessen, despacharõ en la fragata dos vezinos,pa q̃ fuessen por la costa abaxo,abusçar al Presidẽte, y le diesse relaciõ delo q̃ se auia hecho,y de como se yuan

Sale Lucas Martin de Arequipa con ta gẽte,y prendenle.

Lo q̃ hizieron los de Arequipa.

se yuan a juntar con Diego Cenreno (que ya en este tiempo sabian q̃ auia salido del Cuzco, para los Charcas) aduertiendolos, que enel paraje de Lima, se metiessen dentro a la mar, por que descubriendolos a caso, no embiasse en algun barco Gonçalo Piçarro tras ellos. Lo qual hecho se partieron, en demanda de Diego Centeno: y fuerõse aponer enChicuyto, por ser assiento comodo, y de mucha comida. Donde estuuieron en arma, y a punto, recelandose de Alonso de Mẽdoça, y de Iuan de Syluera, que estauan en la villa de Plata. Y estando en Chicuyto, fuerõ auisados, que Diego Centeno venia del Cuzco, cõ los quatrocientos hombres, y saliẽdole a recebir, le entregaron las dos vãderas que trayan: metiendõse todos debajo el mando, y estãdarte Real, de Diego Centeno. Y como al tiempo que Centeno entrò enel Cuzco, auia muchos apassionados de Gonçalo Piçarro, algunos partieron luego a diligencia: y le dieron la nueua delo succedido, y muerte de Antonio de Robles. Delo qual Gonçalo Piçarro, mostro gran sentimiento.

Capitulo. lxj. como sabiẽdo Gõçalo Piçarro la muerte de Antonio de Robles, y toma del Cuzco, y prisiõ de Lucas Martin, embiò por Iuan de Acosta, para q̃ fuesse al Cuzco, y los Charcas, y boluiendose Iuã de Acosta, sele huyeron, Ieronymo de Soria, y otros, y matò a Lorenço Mexia, y en Lima Gonçalo Piçarro, mandò matar a Antonio Altamirano. Y Caruajal, quiso dar garrote a Lope Martin, y el juramento q̃ los vezinos hizieron a Gonçalo Piçarro.

LLEGADA (PVES) la nueua a Gonçalo Piçarro, del alçamiẽto de Diego Cẽteno, y muerte de Antonio de Robles, y dela prisiõ de Lucas Martin, acordo embiar sobre Diego Centeno, a Iuan de Acosta, con la gente que menester fuesse: y seguirle el mismo connouecientos hombres, que consigo tenia, con los principales vezinos del Perù. Y con esto entendio de allanar toda la tierra de arriba: y q̃ despues haria la guerra a todos los demas. Y q̃ si esto bien no le succediesse; se yria al descubrimiento del Rio dela Plata, ò de Chile: a donde por la parte delos Charcas se podia yr comodamente. Aunq̃ esto vltimo, jamas Gonçalo Piçarro lo comunicò a nadie. Pero assi se entendia, y platicaua, en todo su cãpo. Y assi con esta determinacion, le embiò a llamar: y escriuio, que luego sẽ boluiesse: dexando la empresa q̃ lleuaua. Visto pues por Iuan de Acosta el mandado de Gonçalo Piçarro (que le tomò enel Tambo dela Barranca) dio prestamente la buelta para la ciudad delos Reyes: de q̃ la gente se alborotò dmasiado, ẽ auia mucha murmuracion desta retirada, ẽ huyeron hasta siete buenos soldados. Y embiã do a mandar a quatro corredores q̃ yuan delante, que se recogiessen; los dos dellos, que eran Ieronymo de Soria, y Raudona, mataron alos otros dos, y huyeron a Truxillo, y muchos mas se huyeran, si Iuan de Acosta no tuuiera gran recato, y atemorizara la gente, cortando la cabeça a Lorenço mexia, sin tener certenidad, porque lo hiziesse. Y ahorcò vn soldado, solo, porque tenia dos camisas vestidas, y sospechò ser para huyrse. Y a otros lleuò presos a la ciudad delos Reyes, donde pocos dias antes que Iuan de Acosta entrasse, hizo Gõçalo Piçarro dar garrote vna noche, a Antonio Altamirano vezino dl Cuzco, y Alferez general desu cãpo. Y el dia siguiente, le hizo ahorcar enel Rollo, sin auer cosa

Lo q̃ hizo Gõçalo Piçarro, despues q̃ su po el alçamiento de Diego Cẽteno.

Embia Piçarro a llamar a Iuã de Acosta.

Da la buelta Iuan de Acosta y alborotase la gẽte.

Lo q̃ hizieron Ieronymo de Soria, y Raudona.

Corta la cabeça a Lorenço Mexia.

Haze Piçarro dar garrote a Antonio Altamirano.

cosa señalada,ni cierta,porque lo hiziesse. Mas de solamẽte por sospecha que del tuuo, por le parecer, que andaua tibio en su negocio. Y dio el estandarte Real,a don Antonio de Ribera , que auia poco que era venido de Guamãga,con veynte y cinco hõbres, y algunas armas , y caualgaduras, que auia recogido. Y entrado q̃ fue Iuan de Acosta en Lima,porque a Ieronymo de Soria , auia prestado el Capitan Lope Martin vn cauallo, en que auia huydo, le prendio Francisco de Caruajal, diziẽdo que como amigo del capitã Palomino ,auia dado aq̃l cauallo, para q̃ Ieronymo de Soria huyesse,y se fuesse alos nauios, con cartas,y auisos,que conel embiaua. Y sin auer mas informacion, que solo su sospecha, y no siendo verdad, le hizo confessar,y echar vn dogal al pescueço. Y auiendo dado vna buelta al garrote, don Antonio de Ribera(gran seruidor de Gõçalo Piçarro, y que conel auia procurado dar la vida a Lope Martin) llegò con vn guãte suyo,diziendo, que Gonçalo Piçarro mandaua no le matasse, : porque queria saber cosas de Lope Martin, q̃ conuenian a su seruicio. Y cõ esto medio ahogado le quitarõ del palo. Cõ estas cosas y successos, andaua la gente confusa, y escandalizada . Lo qual viendo el Licenciado Cepeda(Teniẽte General de Gõçalo Piçarro) como ya el sabia muy bien,los perdones,y reuocacion de ordenanças, q̃ su Magestad embiaua, pareciole, que quando esto bien supiessen los vezinos de la tierra(delos quales,la mayor parte estaua con Gonçalo Piçarro,)que podria ser le desamparassen, ò hiziessen otra cosa de mayor daño. Y por tanto,aconsejò,y persuadio , a Gonçalo Piçarro , que haziendo juntar todos los vezinos, les hiziesse jurar solennemente a todos, y firmar de sus nombres, que le seguirian y fauorecerian en todo perpetuamente . Y que con el razonamiento que el les haria,ninguno rehusaria de hazerlo. E assi Gõçalo Piçarro hizo jũtar todos los vezinos que auia. Y siendo juntos,el Licenciado Cepeda les dixo la causa de auerlos assi mandado juntar,y el effecto para que era. Trayẽdoles a la memoria el cargo, en que todos erã generalmente a Gonçalo Piçarro. Assi por auer descubierto, y conquistado la tierra,como por auerse puesto a tãtos trabajos,y guerras,por defender sus vidas,y honras, y las haziendas q̃ posseyan. Y que considerassen, que auiendo justificado tanto la causa con su Magestad,como auia sido, embiãdole procuradores que le informassen , del grande agrauio que auia hecho al Perù, con la prouision de Virey a Blasco Nuñez: especialmẽte cõ las rigurosas ordenanças que traya,y a dalle quenta de lo succedido en la tierra,el Licẽciado Gasca los auia detenido,y se auia concertado y aliado con sus Capitanes,y tomadole la armada que traya por la mar. Y que todo esto el Licenciado Gasca lo hazia por su particular,y proprio interesse, sin tener de su Magestad facultad para ello. Pues era notorio,que si la traxera, la embiàra con Pero Hernãdez Paniagua. Y que no contẽto aun cõ esto , se le entraua en su jurisdicion, y le hazia la guerra , y le echaua cartas muy perjudiciales por el Reyno, como a todos les era notorio. Y que por tanto Gonçalo Piçarro que presente estaua, tenia determinado resistirle la entrada del Perù,con toda su possibilidad,y fuerças, tanto por lo q̃ a el conuenia,como por lo que a todos generalmente tocaua. Teniendo consideracion,a que si el Licenciado Gasca entraua en la tierra,auia de tomar quenta de todo lo passado, y de tantas batallas , muertes , y alborotos,que auian succedido. En lo qual todos

Quiere Caruajal dar garrote a Lope Martin.

Mãda Piçarro que no mate a Lope Martin.

Mãda Piçarro juntar todos los vezinos, y la platica q̃ les haze el Licenciado Cepeda.

todos los vezinos (o la mayor parte) se auian hallado: Y que siendo anssi tanto interesse le yua a cada vno, co mo a Gonçalo Piçarro. Y que hasta entonces le auia tratado, de deffender las haziendas, y que agora se trataua delas haziendas y vidas. Estas y otras razones, les dixo el Licenciado Cepeda: que a el parescieron conuinientes para concluyr y fundar su intento. Y finalmente les dixo; que la intencion de Gōçalo Piçarro en auer les mandado assi juntar, era, para que cada vno le diesse su parescer. Y que qualquiera que no le parescieste bien la determinaciō que tenia; se lo dixesse luego a la clara: porq̄ el Señor Gouernador prometia como cauallero hijo dalgo, y le juraria solennemente de no tocarle en persona, ni haziēda: sino a todos dexarlos yr libremēte do quisiessen. Y q̄ porel cōsiguiente, el que seguirle quisiesse, tambien se lo dixesse a la clara: porque se lo auia assi de prometer, y jurar, y firmar lo de su nombre. Empero que les apercebia, mirasse bien cada vno lo q̄ prometia: porque el que quebrantasse la fe, auiendo se la dado, o le viesse tibio enlos negocios; hasta concluyr y determinar la guerra; qualquier ocasion bastaria para le cortar la cabeça. Acabada pues su platica el Licenciado Cepeda; luego Gonçalo Piçarro les dixo, q̄ el dezia aquello mismo. Y que cada vno le diesse abierta mente su parescer, y le declarasse su determinaciō: porque assi auia de ser, como el Licenciado Cepeda lo auia dicho: e assi estaua en determinacion de hazerlo. Luego todos juntamente dixeron, que ellos le seguirian, e harian quāto el les mandasse, a toda su possibilidad: auenturando, y poniendo, sus personas, haziendas, y vidas. Luego el Licēciado Cepeda, sacó vn largo papel de escriptura, que contenia la proposicion de Gonçalo Piçarro, y el parescer que sobre ella les pedia, y enel fin estaua esta clausula.

Lo q̄ en dixo Gonçalo Piçarro.

Yo el Licēcia Cepeda, juro a Dios y a esta Cruz ✠ è alas palabras delos Sanctos Euangelios, y prometo como hijo dalgo, de seguir al Señor Gouernador Gonçalo Piçarro, contra quienquiera que sea: y hazer en todo lo que porel me fuere mandado. Y cōtinuauanse enesta clausula, otras razones semejaotes a esta. Y al cabo, estaua su nombre, y firma. Todos dixeron, que dezia lo mismo. Y lo prometieron, y juraron: y cada vno lo firmó desu nombre. Luego Gonçalo Piçarro les dio las gracias, y prometio de lo gratificar a todos en general, y particularmente a cada vno.

La clausula final que contenia el papel.

Todos assi lo dixeron y firmaron.

Capit. lxij. Como proueyo Gonçalo Piçarro, que Iuan de Acosta fuesse al Cuzco con trezientos hōbres. Y lo que el Licenciado hazia para auiar la gente, y lo que Gōçalo Piçarro respondio a fray Domingo, persuadiēdole, que dexasse la tyrania.

DESPVES QVE GONçalo Piçarro vuo hecho la diligencia referida con los vezinos; luego acordo, que Iuā de Acosta partiesse con treziētos hombres para la ciudad del Cuzco, por la sierra. Y q̄ fuesse por maestro de cāpo Paez de Soto mayor, y Martin de Olmos; por capitan de gente de cauallo: y Diego Guillen de arcabuzeros: y de infanteria, Martin de Almendras: y lleuasse el estandarte Martin de Alarcon. Y esto con intēto de se partir el luego en su seguimientos, con la demas gente. Y para este effecto, hizo tomar todos los cauallos, yeguas, y bestias de carga, q̄ auia en Lima, y toda su comarca: q̄ serian dos mil y quinientos. Y tomó en dineros, quantidad grande, a los mercaderes, y vezinos: y mucha copia de mer-

Acuerda Gōçalo Piçarro, ïu ãde Acosta vaya al Cuzco cō gente.

de mercaderias. Dio cargo de proueer las cosas dela guerra a Fráncisco de Caruajal. Y de todo lo necessario, para la jornada, al Licenciado Cepeda su teniente general, y Capitá de cauallos. El qual en este tiempo, oluidado delo que conuenia a sus letras, y profession, y officio de Oydor, salio en calças, jubon, y cuera, de muchos recamados: y gorra con plumas. E hizo su officio con tanta exorbitancia, y violencia; que no dexò hazienda de su Magestad, ni deudas que sele deuiessen, ni bienes de defunctos, y ausentes, ni lo que estaua en monesterios de mercaders, y otras personas, ni caualgaduras, ni armas, que pudiesse auer; que todo nolo tomasse, y repartiesse, alos soldados, y gente, q̃ cō Gonçalo Piçarro, entendia yr. Y sobre descubrirlo, y auerlo; hizo grandes vexaciones, y malos tratamiētos. Y no contento con esto (que fue grā quantidad) repartio otra de empresti do, entre vezinos y mercaderes, que sacò, y gastò para este effecto. Vino la cosa en tanta rotura; que Gonçalo Piçarro, y su maestro de campo, dezian alos soldados; que ellos se informassen, y supiessen, de bienes de su Magestad ò ddefunctos, ò de armas, y caualgaduras, que alguno tuuiesse, y diesse dello auiso al Licenciado Cepeda, q̃ el selo haria dar. Assi mismo echò Gōçalo Piçarro a toda la plata que gastaua y destribuya su marca, que era vna .G. rebuelta en vna .P. y pregonò q̃ so pena de muerte, todos recibiessen por plata fina la q̃ tuuiesse aquella marca: sin ensayo, ni otra diligencia alguna. Y desta suerte hizo passar mucha plata de ley baja por fina. De manera, que no restò otra cosa, sino poner a saco la ciudad. Lo qual dexaron de hazer, por auer enellavezinos y mercaderes, y otras personas, deuotas, y afficionados a Gonçalo Piçarro. El qual siendo persuadido mucho en esta coyuntura, por fray Domingo, dela orden de Sancto Domingo, y persona a quien tenia todo respecto: para que no se hiziesse tanto mal, y se apartasse desu rebelion: mostrandole euidentemente su perdició y cayda, le respondio; que el diablo le auia de lleuar el anima, ò auia de ser gouernador. Boluiendo pues a la hystoria; teniendo Iuan de Acosta, su gente en orden, y apercebida; sacòla dela ciudad delos Reyes, por la sierra: por donde Gonçalo Piçarro lemā dò yr, para q̃ por aquella parte fuesse recogiēdo gente, empidiendo, q̃ ninguno viniesse por alli a Centeno. Diziendo, que luego el partiria por los llanos, haziendo lo mismo. Y assi quedó Gonçalo Piçarro, aprestando, y aparejando lo necessario para la partida.

Exorbitācia y violencia del Licenciado Cepeda.

Echo Piçarro su marca en la plata, y manda que que valga sin otro ensayo.

Persuade fray Domingo a Gōçalo Piçarro. Respuesta de Gonçalo Piçarro. Va Iuā de Acosta por la sierra.

Capitulo .lxiij. Como estaua Gonçalo Piçarro aparejando su partida; la dexò por la venida de los nauios a Lima, y sacò la gente al cāpo, y el capitan Peña vino a hablar a Gonçalo Piçarro, y le traxo los despachos. Y lo que en razon dellos passò en la consulta.

ESTANDO GONCALO Piçarro eneste; vinole nueua, q̃ la armada q̃ traya Loreço de Aldana, auia parescido quinze leguas d'Lima. Y auiendo cōsultado lo q̃ sobre ello se deuia proueer, acordóse, q̃ Gonçalo Piçarro, sacasse toda la gēte de la ciudad, y se fuesse a poner con ella cerca dela mar. Temiēdo, q̃ si vna vez llegassen los nauios al puerto, tēdria lugar quiē quisiesse para yrse acmbarcar. Luego se dierō pregones para q̃ ninguno se quedasse enla ciudad, so pena de muerte. Y diose ordē, q̃ para effecto de executar los pregones, se quedasse dentro el maestro de cāpo, con

Lo q̃ se acordo en la cōsulta

con cien arcabuzeros. Andaua la gēte; tā assombrada y turbada, con el temor dela muerte; q̄ no tenian animo para huyr: aunque en voluntad lo tuuiessen. Y muchos vuo, q̄ se escondieron por los cañauerales y arcabucos y cueuas. Y al tiempo q̄ Gonçalo Piçarro auia de salir otro dia con la gēte; descubrieron se los nauios junto al puerto delCallao de Lima. Con lo qual se alborotaron mas: y tocando arma; salio Gonçalo Piçarro con la mas gente que pudo, y cou vanderas tendidas assento Real vna legua dela ciudad, q̄ es en medio del camino q̄ ay dela ciudad àla mar.

Sale Gonçalo Piçarro de Lima cō la gente.

Tomò aquel sitio, para q̄ los dela mar no saltassen en tierra: ni los suyos se pudiessen embarcar. Proueyo q̄ estuuiessen ocho de cauallo jūto à la mar: para effecto q̄ si alguno de los nauios saltasse en tierra; no pudiesse boluer à ellos: ni ecbar cartas: ni hazer otra diligencia alguna.

Embia Piçarro à Iuā Fernandez à los nauios.

Y assi estuuierō hasta otro dia que Gonçalo Piçarro embiò à Iuan Fernandez vezino de los Reyes, para q̄ fuesse en vna balsa à los nauios, y dixesse à Lorēço de Aldana; le embiasse vn cauallero de los suyos, y q̄ el se quedasse en rehenes, para tratar la razon de su venida. Y como Iuan fernandez parecio solo en la costa; luego del armada se embiò à Iuan Alonso Palomino en vn batel, donde tomò à Iuan Fernandez, y le lleuò à la Capitana.

Viene el capitan Peñ. à hablar à Piçarro

Entendido pues por Lorēço de Aldana, la razō de su venida; embiò al Capitā Peña (hombre pratico y experimētado en la guerra) quedando en su poder Iuā Fernādez. Mādò Gonçalo Piçarro, q̄ peña no entrasse en el Real, hasta ser de noche: porq̄ no pudiesse hablar a nadie.

Lo q̄ persuade Piçarro al capitan Peña.

Peña le dio la carta que traya de creencia y el perdon general y poder que el Presidente traya, con la reuocaciō delas ordenanças. Y auiendo mandado salir fuera los Capitanes, quedādo à solas cō Peña; le dixo y persuadio, diesse ordē como pudiesse auer elGaleō àsus manos (q̄ era do estaua toda la fuerça del armada) haziēdole grādes offertas y offrecimiētos si lo effectuasse. El Capitan Peña rehusò tā suzio trato, con buenas y coloradas razones, y se boluio à la armada, viniendo luego à tierra Iuan Fernandez, q̄ quedaua en rehenes.

Llama à cōsulta Gonçalo Piçarro.

Luego Gōçalo Piçarro llamò àcōsulta, las personas de quiē mas cōfiāça tenia: y les hizo jurar q̄ no comunicariā à nadie lo q̄ alli se tratasse: y mostroles los despachos q̄ Peña auia traydo: y encargóles q̄ los viessen muy bien, y le diessen libremēte su parecer. Los quales siēdo biē vistos y entendidos, se començarō àrogar sobre quiē auia d̄ hablar primero, cō palabras de comedimiēto, semblātes y ademanes, especialmēte el Licēciado Cepeda y Francisco de Caruajal.

Lo q̄ dixo caruajal en la consulta

El qual (despues de auer se rogado mucho cō Cepeda: y q̄ Gōçalo Piçarro le mandò hablar) dixo. Señores lo q̄ ami me parece, es, q̄ estas son buenas bulas, y q̄ las deue tomar elGouernador mi señor, y todos nosotros: porq̄ traen grādes indulgēcias.

Platicas entre caruajal y Cepeda.

Replicò el LicēciadoCepeda, diziēdo. Y q̄ es la bōdad q̄ tienē? Respōdio Caruajal, estrechādose d̄ ombros. Señor q̄ son muy buenas y muy baratas: y assi las deuemos tomar y traer las por reliquias al cuello. Dixo entōces Cepeda à manera de escarnio. Ya tiene miedo el Maestro de cāpo. Y algunos murmurauā de Frācisco d̄Caruajal: y sintiēdolo les dixo.

Dicho de Francisco de caruajal.

Yo señores doy mi parecer y voto, como seruidor del Gouernador mi señor: q̄en lo demas, tā buē palmo de pescueço tēgo pa el cabestro, como cada vno d̄ vuestras mercedes. Gōçalo Piçarro barajò luego la platica, mādādo q̄ no se tratasse mas del negocio. Y cō esto salierō dela cōsulta, sin resumirse en cosa algūa. Luego incōtinēti quemò

Gonçalo Piçarro los despachos: haziendo grādes fieros, q̄ castigaria asperamente, aquien los traya, y aquiē se los embiaua: como auia hecho à todos los que le auian offendido.

Capit. lxiiij. como del campo de Gonçalo Piçarro se huyeron muchas personas, y fueron tras ellos y estando Hernā Brauo para le ahorcar, fue suelto por vna su parienta, y luego se torno à huyr.

QVANDO Gonçalo Piçarro salio de Lima, para sitiar su campo; dexò por su Alcalde mayor à Pero Martin de Sicilia; y cō ordē que si alguno se quedasse en la ciudad sin su licēcia; luego sin dilacion le ahorcasse. Y q̄ lo mismo hiziesse, al que sin licencia viniesse del cāpo à la ciudad. Vinieron pues del Real, con licēcia, algunas personas à proueerse en Lima de cosas necessarias (alomenos cō esta occasiō) entre los quales fuerō Vasco de Gueuara, Hernā Brauo de Laguna, Diego Tinoco, Nicolas đ Ribera, Frācisco de Ampuero, Alōso de Barrio nueuo, y otros sus amigos y aliados. Y todos jūtos se huyerō con sus armas y cauallos. Y siendo vistos por las guardas, dieron luego mādado à Gonçalo Piçarro: y mandò que luego los siguiesse Iuā de la torre cō algunos arcabuzeros. El qual los siguio mas de ocho leguas: y no los pudiēdo alcāçar, se boluio: y en el camino topò de buelta à Hernā brauo (q̄ por se auer detenido en alguna cosa se auia quedado atras) y prēdiole. Y lleuādole à Gōçalo Piçarro, luego le mādò ahorcar. Y estādo Hernā Brauo de rodillas pidiēdo misericordia à Gōçalo Piçarro, rogādo q̄ le perdonasse, Hernādo Bachicao le quitò arrastrādo por las baruas, para le ahorcar. Mas intercediendo por el vna su pariēta, Piçarro le perdonò. Y de ay à tres horas q̄ esto passò; se huyò el Capitā Alōso de Caceres, y este Hernan Brauo, y otros muchos. Causò en el Real grande alboroto, la huyda desta gente: porq̄ auia muchos entre ellos, q̄ desde el principio, auiā seguido à Gonçalo Piçarro, y metido grādes prēdas. Otro dia siguiente, el Capitan Martin đ Robles se fue à la ciudad cō achaque de proueer de cosas necessarias à sus soldados: y debaxo desta cautela lleuò muchos delos de su cōpañia. Y en llegādo à la ciudad, salio cō treynta dellos en buenos cauallos la buelta de Trugillò, en demāda del Presidēte. Luego vino la nueua al Real: y fue tāto el escādalo, y alboròto q̄vuo, q̄no se podia creer menos, sino q̄ aq̄l dia todos se huyessen, ò matassen à Gōçalo Piçarro. El qual procurò de lo apaziguar lo mejor q̄ pudo: mostrando no tener pena por los q̄ se le auiā huydo: mas antes plazerle por ello, por mejor apurar sus amigos. Affirmādo, q̄ con solos diez buenos amigos q̄ le quedassen, auia de conseruarle y cōquistar de nueuo todo el Perù.

Losquese huyeron de Piçarro à los nauios.

Embiā Piçarro tras los huydos.

Prenden a Hernā Brauo y mandale Piçarro ahorcar.

Perdona Piçarro à Hernā Brauo y luego se huye.

Huyesē Martin de Robles y otros cō el, y van se para el Presidente.

Cap. lxv. como se huyeron el Capitā Lope Martin y el Licēciado Caruajal y otros muchos: y Gōçalo Piçarro alçò su cāpo y se partio para el Cuzco.

EN TODO EL TIEMpo, q̄ Gonçalo Piçarro tuuo alli sitiado su campo; siempre los dela armada estuuierō muy comedidos, en palabras y hechos. Y poniā muchos despachos por la costa, en varas hincadas y vanderillas en ellas. Y à los q̄ por ellos veniā, se les daua seguridad y cō ella los tomauan y lleuauan al Real de Piçarro y otras partes: sin q̄

delos

de los nauios se les tirasse tiro alguno. Porque en todo se cumplio la instrucion q en Panamà el Presidente les auia dado. Viendo pues Gonçalo Piçarro lo que passaua, determinò al çar su real para otro dia por la mañana. Y auiendo preuenido para hazerlo, aquella noche se huyò Lope Martin, vezino del Cuzco à vista del Real. Y venida la mañana, mandò q la gente caminasse, pa se poner dos leguas de aql sitio, junto à vna grande acequia: poniedo muchas guardas y corredores, para q nadie se le pudiesse huyr. Y pareciendole, q toda la difficultad estaua en sacar la gēte diez leguas de Lima; mandò al Licenciado Caruajal, q velasse aquella noche para q ninguno se fuesse. Empero quando la gente estaua sossegada, el se huyò, la buelta de la ciudad de los Reyes, para yrse à Trugillo, lleuādo mucha gente de su compañia. Y esta misma noche se huyeron Gabriel de Rojas, con Gabriel Bermudez y Gomez de Rojas, con otras personas de calidad. Venida la mañana, como Francisco de Caruajal entendio lo q passaua, començo à cantar à voz en tono. Estos miscabellicos madre, dos àdos me los lleua el ayre. Sintio esto mucho Gonçalo Piçarro, teniēdo ya su perdició, y sintio especialmente, la ausencia del Licenciado Caruajal. Y hazia muchas conjecturas, y consideraciones, sobre q podia auer sido la causa de auerse huydo. Increpaua assi mismo, por le auer quitado la jornada de Iuan de Acosta. Y sobre esta razon cargaua mucho la culpa, à Francisco de Caruajal, porq̄ le auia instiruydo y acōsejado le qnitasse aqlla jornada. Caruajal se disculpaua cō dezir, q pues a ora se auia huydo, arriscādo la vida, q mejor lo hiziera, si le diera la gente, como à Iuan de Acosta. En fin, el campo que dò tal con la huyda destos, q no se osauan mirar los vnos à los otros. Cō siderauā los soldados, q pues el Licēciado Caruajal se auia, y do al Rey, sa biēdo los negocios y secretos de Gō çalo Piçarro, auiendo metido tantas prēdas, y cortado la cabeça al Virey qera biē q todos assi lo hiziessen. Los vezinos, pues, tābien deziā y considerauan lo mismo. Otro dia siguiēte caminando Gōçalo Piçarro cō toda su gente, à vista de todo el cāpo y de sus ojos, se huyeron Frācisco Guillada y Iuan Lopez (dos buenos soldados) dando vozes y apellidādo, viua el Rey y muera el traydor de Piçarro. Lo qual hizierō, cōfiados enlos buenos cauallos q lleuauā. Era ya tāto lo que Piçarro se recelaua de todos, q a nadie cōsintio q los siguiesse: cō temor q todos sele huyriā. Y viēdo ya sus amigos por enemigos, vnos enel puerto y otros en casa; no sabia de quien cōfiar pudiesse, y de todos generalmē te se temia (como es natural cōdició de tyrano.) Dādo otra noche siguiē te gran priessa à caminar por los llanos la buelta de Arequipa, se huyeron muchos arcabuzeros, y algunos de cauallo. Y assi de toda parte que el Real se assentaua, se desminuya la gē te: puesto q ahorcò Caruajal doze hō bres q dellos se tomaron, sin dilació alguna: y sin dar lugar à q ninguno dellos se cōfessasse. Y si alguno pedia confessió cō instancia, le dezia, q no tuuiesse dello pena, porq el le pōdria en vn momento con Dios, para que con el se confessasse facie ad faciē. Y allēde los q Caruajal justiciò, à otros muchos matarō à lançadas y à estocadas. Assi q desta manera yua Gōçalo Piçarro caminādo: recelādose, no le diessen de noche algū arma falsa, q fuesse occasiō q todos se le huyessen. Desta suerte pues llegò Piçarro à la Nasca (cincuēta leguas dela ciudad d los Reyes) cō solos dozietos hōbres, porq todos los dmas sele auiāhuydo.

Huyense de Piçarro Lope Martin y otros.

Cāta Frā cisco de caruajal

Considera ció de los solda dos de Piçarro.

Natural condició de tyranos.

Ahorcò caruajal doze hō bres sin cōfessió.

Dicho de caruajal

Capitu.lxvj. Como los que quedaron en Lima alçaron vandera por su Mageſtad, è hizierõ pregonar el perdon general y la reuocaciõ de ordenanças: y de lo que proueyo Lorenço de Aldana.

Alçan se los del Lima por el Rey.



OS DIAS deſpues q̃ Gonçalo Piçarro ſalio de Lima el Alcalde Martin Piçarro, y Antõ de Leon, y don Antonio de Ribera, y otras perſonas q̃ cõ licencia de Gonçalo Piçarro ſe auian quedado, ſacaron el pendon dela ciudad, yalçaron le en nõbre de ſu Mageſtad:y pregonaron ſe las prouiſiones Reales(que ya Loreço de Aldana ſe las auia embiado)yes cierto q̃ muchos affirman (aunq̃ no es de creer)auer mandado Gonçalo Piçarro, q̃ lo hizieſſen. Por razon q los q̃ ſe le auiã huydo no ganaſſen aql honor. Y auerſe echado eſta fama; puede ſe juzgar ſer inueciõ de gẽte del Perú:q̃ por ſus pretenſiones, vandos y parcialidades, vſan de ſemejantes ardides y chimeras. Eſpecialmẽte aquellos, en cuyos animos eſtà arraygada aquella enemiſtad y paſſion antigua de Piçarro y Almagro:q̃ cierto es muydañoſa à los que han querido eſcreuir las coſas del Perù. Alçada pues lavandera por elRey y la ciudad reduzida à ſu ſeruicio; algunos q̃ en la ciudad ſe auian quedado, y otros q̃ ſe auian huydo, acudierõ à la mar:y dierõ dello noticia àLoreço de Aldana. El qual eſtaua cõmucho recato, recogiẽdo los q̃ à la mar ſe acogian. Y para eſte effecto eſtaua en la coſta el Capitã Palomino, con cincuẽta hõbres, y los bateles à punto, para recogerſe ſiendo neceſſario. Porq̃ ſe temia q̃ Gõçalo piçarro auia de reboluer ſobre la ciudad: ſabiẽdo

Lo q̃ muchos affirmã deſte alçamiẽto.

Vandos y parcialidades del Perù.

como ſe le auiã rebelado. Y para eſſecto de ſaber preſtamente el auiſo, proueyo, q̃ doze de cauallo, delos q̃ ſe auiã huydo d̃ Piçarro, eſtuuieſſen por los caminos: para venir à toda furia à dar auiſo de qualquier nouedad q̃ vuieſſe. Proueyo tãbien poluoriſtas, q̃ fueſſen à hazer grã quãtidad de poluora:y otros q̃ fueſſen à hazer picas: y occupò herreros en hazer hierros para ellas, yen hazer yadereçar arcabuzes. Aſſi miſmo proueyo, q̃ el Capitan Alõſo de Caceres eſtuuieſſe en Lima recogiendo la gente: y q̃ Iuan de Yllanes ſubieſſe con la fragata la coſta arriba à echar en el puerto de Arequipa, vn religioſo, y à Pantaleon clerigo Portugues, paraq̃ alli dieſſen los recados:y de alli fueſſen al Cuzco y dieſſen auiſo à Diego Centeno, y à Alonſo Aluarez de Hinojoſa y à los demas q̃ alli eſtauan, de lo q̃ paſſaua en Lima, y de la yda de Iuan de Acoſta, y de Gonçalo piçarro. Encargãdo les mucho q̃ no rompieſſen cõ ellos ſino fueſſe ſobre tener cierta victoria:ſaluo q̃ ſe entretuuieſſen, haſta q̃ todos ſe juntaſſen. Y eſta fragata ſe partio de noche porq̃ no la vieſſen yr, y dieſſen dello noticia à Gonçalo Piçarro. Embiò por tierra tãbiẽ menſageros praticos ycõfiados para que fueſſen à Arequipa cõ cartas y recados para perſonas particulares:y que paſſando mas adelãte, lleuaſſen otros al Capitã Alonſo de Mẽdoça, y à luã de Siluera. Proueyo tãbiẽ como por medio de Indios ſe echaſſen tambiẽ cartas y deſpachos ſemejantes, en el real de Iuan de Acoſta para muchas perſonas, con el perdõ general y poder del Preſidẽte. De manera q̃ en toda parte ſe tuuieſſe noticia dela benignidad y clemencia q̃ ſu Mageſtad vſaua cõ todos los del Perù. Y caſi todos eſtos deſpachos vinierõ à manos de aquellos à quienes yuã dirigidos: y tuuieron buen ſucceſſo. De donde reſultò

Las coſas q̃ uelizo y proueyo Lorenço de Aldana.

reſultò grande vtilidad y prouecho.
Tābien eſcriuio à Iuā de Eſpinoſa q̄
eſtaua en Andaguaylas, de quiē Lorē
ço de Aldana auia recebido cartas y
auiſo, de lo que en aquella comarca
paſſaua.

Capit. lxvij. Como ſe publicò q̄ Gōçalo Piçarro daua la buelta para Lima, y puſo en rebato la ciudad, y ſabiendo ſer nueua fingida, Lorenço de Aldana y los capitanes del armada, ſaltaron en tierra.



ENTRE TANTO q̄ eſtas coſas paſ
ſauan, no ſalio dela
mar el Capitā Lorē
ço de Aldana: y de
alli proueya todo
lo neceſſario. Y te-
niēdo relaciō q̄ à Piçarro le lleuauā
auiſo delo q̄ ſe hazia; embiaua cada
dia corredores para lo eſtoruar y te-
ner lengua de Gōçalo piçarro. Dierō
le eneſte tiēpo relaciō q̄ reboluia cō
todo ſu cāpo: lo qual fue forjado por
el tyrano, y eſcriuioſe por cauſa q̄no
no le fueſſen à dar arma, y los ſolda-
dos ſe le huyeſſen. Sabido pues eſto
en la ciudad de los Reyes, puſo gran
de alboróto y turbacion: aſſi por no
ſer baſtantes para reſiſtirlos, ſi rebol
uieſſen; como por la gente no eſtar
pueſta en orden, ni debaxo de capita
nes y officiales de guerra, como era
neceſſario. Viſto eſto, ſe acordo d̄ no
le eſperar en la ciudad: y aſſi los q̄no
tenian cauallos, acudierō à la mar, y
otros ſalierō del pueblo por el cami
no real de Trugillo: otros ſe diuidie-
rō por eſtancias y lugares ſecretos y
arcabucos: cada vno do mejor le pa-
recia. Y deſta ſuerte anduuierō albo
rotados aq̄lla doche: y el dia ſiguien
te, haſta q̄ ſe tuuo nueua cierta, q̄ Gō
çalo Piçarro yua proſiguiēdo ſu ca-
mino à mucha furia. Luego ſe reco-

Echa fama Piçarro q̄ rebuelue ſobre Lima, y la cauſa.

gieron todos à la ciudad; y cada dia
venia gente de los q̄ ſe huyā. Los qua
les dauan relaciō, de lo q̄ en el Real
de Piçarro paſſaua. Y la vltima nueua
fue; q̄ Gonçalo piçarro yua cō gran
temor de ſu miſma gente: y q̄ lleuaua
gran recato y guardas, para q̄ no ſe
le huyeſſe. De todo lo qual daua Lo-
renço de Aldana relaciō al Preſiden
te por mar y por tierra: y à todas par
tes del Reyno. Finalmente Lorenço
de Aldana tuuo nueua q̄ Gonçalo Pi
çarro auia paſſado de la Naſca, y que
yua ya mas de ochēta leguas de Li-
ma: y q̄ auia mandado al padre Die-
go Martin clerigo; q̄ con dos negros
q̄ cōſigo lleuaua, atraueſſaſſe por v-
nos deſpoblados con quinze cargas
de Oro: y lo enterraſſe. Eſto dezian a-
uer hecho con temor q̄ tenia, q̄ por
tomarſelo, los ſuyos le matarian. Sa
bido pues todo por Lorenço de Al
dana; à los nueue de Septiēbre de qua
renta y ſiete ſaltò en tierra: y con el
los demas Capitanes y gēte de guer
ra que tenia. Y los de la ciudad le ſa-
lieron à recebir con mucha gēte de
pie y de cauallo: dexando Lorēço de
Aldana en guarda de la mar al Alcal
de Iuan Fernandez (de quiē emos he
cho relaciō) entregandole la armada
cō la cerimonia q̄ ſe requiere. Luego
Lorenço de Aldana procurò poner
buena cuſtodia y guarda ēla ciudad:
pertrechādoſe de todo lo neceſſario.

Māda enterrar Gonçalo Piçarro quinze cargas de Oro.

Entra Lorenço de Aldana en Lima.

Capit. lxviij. como Gōçalo Piçarro eſcriuio à Iuan de Acoſta q̄ ſe juntaſſe con el; y Martin de Olmos ſe huyò con muchas perſonas, y Acoſta llegò al Cuzco, y auiēdo ſalido de la ciudad ſe huyò Martin de Almendras. Y enel Cuzco alçò vandera y ſe vino a Lima, y Iuan de Acoſta llego à Arequipa, y ſe juntò con Gonçalo Piçarro.

ALTIEMPO QVE estas cosas passauan en la ciudad de los Reyes;ya Iuan de Acosta caminando por la sierra hazia elCuzco,cnn sus trezientos hombres bien aderecados. Al qualGonçalo piçarro escriuio con Fray Pedrn arcabuzero, mandandole,que se fuesse por cierta parte à la ciudad de Arequipa, à juntarse con el y q̄ alli le esperaria:yque ln tuuiesse secretn, hasta q̄ con el se juntasse. Luegn Iuā de Acosta publicò,que las nuenas qne fray Pedrn le ania traydo,erā de prosperns successns de Gonçalo Piçarro ydela gente q̄ se le juntaua. Y q̄ auia embiadn ps̄onas confiadas para q̄ fingiendn q̄yuā huydos ydescōtetos,se alçassen mañosamente con el armada. Passò à esta sazō por aquel caminn el Obispo de Quito q̄ venia del Cuzco:y procurò persuadir à Iuan de Acosta, viniesse al seruicin de su Mageſtad:poniendnle delante,las mercedes q̄ su Mageſtad hazia por medio del Licēciado Gasca,à todos los dela tierra. Y dixo le la llegada dela armada à la ciudad de los Reyes,y de los q̄ se auian huydo de Gonçalo Piçarro(delo qual ya Iuan de Acosta ylos que cō el estauā teniā noticia pnr los despachos que Lorenço de Aldana auia embiadn d̄ Lima,q̄ los Indios auian colgadn en arboles por los caminns, por donde passauan.) Acosta respondio al Obispn:q̄ por la vida,ni por todo el mundo,no auia de hazer cosa fea (como si la fuera acudir à su Rey, y dexar el camino de traydor.) Viendo pues el Obispo,el obstinado animo deluā de Acosta, y qne persuadirle era martillar en hierro frio; hablò al Capitan Martin de Olmos, y a Paez de Soto Mayor:los quales concerraron con ochenta personas,q̄todos juntos ha blassen à Iuan de Acosta qne se reduziesse:y que sino lo quisiesse hazer, le matassen. Y antes de lo effectuar, fue ron sentidns, por aner sido tātns en este concierto. Y entendiendolo Martin de Olmos, alçò su vandera à medio dia, y dixo; q̄ con que le quissiesse seguir,se queria yr à seruir à su Mageſtad. Y acudieronle cincuenta hombres,ymuchos dellos de los principales q̄ Iuan de Acosta lleuaua:y entre ellos Paez de Soto mayor. Iuan de Acosta les fue siguiēdn doze leguas: y enel camino se quedaron algunos dellos,q̄ serian doze ò treze,q̄ matò Iuan de Acosta. Y tndos los demas se escaparon con Martin de Olmos, y se fuernn à Xauxa. Iuan de Acosta hizo informacion, y prendio algunos: y fue caminando para el Cuzco, matando por el caminn à los que tenia pnr sospechnsos,y q̄ se querian huyr. Llegado q̄ fue al Cuzco;quitò las varas à lns Alcaldes, q̄ las tenian por su Mageſtad de Diego Cētenn:y puso por Alcalde à Iuan Vazquez de Tapia:y tomò luego la via de Arequipa para juntarse con Gōçalo Piçarro. Y enel caminn se le huyerō dos à dns, y tres à tres, mas de treynta hōbres, q̄ se vinieron à Lima. Desta manera pues salio Iuā de Acosta delCuzco,y à diez leguas de la ciudad se le huyò el Capitā Martin de Almendras, con veynte hōbres delos mejores q̄ lleuaua. El qual boluiēdnse alCuzco y cō la gēte q̄ en la ciudad auia;quitò las varas à los Alcaldes,y las dio à ottos en nōbre d̄ su Mageſtad:y embiò preso el vno delns Alcaldes à la ciudad de los Reyes. Viēdn Iuan de Acosta q̄ cada dia se le menguaua la gente, determinò guardar biē su persona,y alargar las jornadas,por assegurar su vida. Y desta manera llegò àArequipa cō cien hōbres,delos trezientos que delos Reyes auia sacado. Dōde hallò à Gōçalo Piçarro cō solos treziētos ycincuēta. Yestaua muy cōfuso yatnniro,dever sus desastrados successos. Viendo se tan abatidn y baxado del mando,

Escriue Piçarro à Iuan de Acosta.

Publica Iuan de Acosta nueuas falsas.

Lo q̄ el Obispo de Quito persuade à Iuā de Acosta.

R. spuesta de Iuan de Acosta.

Alça Martin de Olmos vandera por el Rey.

Matalos Iuā de Acosta algunos delos que se huyeron.

Huye Martin de Almēdras con otros veynte.

mãdo ꝗ poco antes tenia, ẽ comũ cõ tẽro de todo el Reyno. Lo qual ordinariamente siẽpre acaece à todo tyrano. Porꝗ assi como la tyrania sube y se ensalça, con la boz y alabãça del vulgo; assi por el consiguiente, se abaxa y abate, quando cessa, y se oluida, la boz popular. Como, y dela manera ꝗ agora se vee en Gõçalo Piçarro: ꝗ auiẽdole poco antes, el insipiente, rudo y confuso vulgo, inconsiderada mẽte, y sin tener atẽcion à su proprio daño, alçado en la cumbre del señorio y mãdo ꝗ tenia; agora, despertado de su sueño, y aduertido del yerro en ꝗ estaua, le sigue y persigue por todas partes, procurando su cayda. Y dexandolos en los lugares, y de la manera ꝗ està dicho, bolueremos à contar lo ꝗ hizo el Presidẽte Gasca, despues ꝗ despachò à Lorenço de Aldana, y à los capitanes, gẽte y nauios, ꝗ embiò de Tierra firme.

Lo ꝗ ordinariamẽte acaece àlos tyranos.

Capit. lxix. como estando el Presidente Gasca en Panamà, recibio vna informacion, hecha contra Diego Garcia de Paredes, y lo ꝗ en ella se contenia, y lo que sobre ello hizo y proueyo el Presidente.

AL TIEMPO que el Licenciado Gasca Presidẽte del Perù, estaua en Tierra firme, dãdose priessa cõ mucho cuydado para auiar à Lorenço de Aldana, y los demas Capitanes y gẽte; casi al fin de su partida, recibio del Nõbre de Dios vna informaciõ, ꝗ alli auia tomado do Pedro Cabrera, cõtra el Capitã Diego Garcia de Paredes ꝗ à aꝗl puerto auia llegado. Por la qual parecia; ꝗ el se auia salido dela corte de su Mageſtad (ꝗ à la sazõ estaua en Flãdes) muy descontẽto y cõ desseo loco, de hazer algũ deseruicio. Y ꝗ entendiẽdose esto ser assi; en Seuilla se auia mãdado, ꝗ ninguno le passasse. Y ꝗ sin embargo à titulo de criado de Christoual Gutierrez (Regidor de Plazencia) se auia embarcado, y auia dicho enel viaje grandes liuiandades: representãdo lo mucho ꝗ pensaua ayudar à Gonçalo Piçarro. Y ꝗ llegado al Nõbre de Dios, y entendido ꝗ aꝗllo estaua reduzido; auia mostrado por ello pena, y dicho palabras de injuria, contra los ꝗ alli tenia Piçarro, por auer dexado su boz y seruicio, por el Rey. Y que no se auia querido desembarcar, hasta ꝗ don Pedro Cabrera le auia sacado y puesto en prision.

Llega à Gasca vna informacion cõtra Diego Garcia de Paredes.

Vista pues la informaciõ por el ꝑsidẽte, sin dar parte a nadie, dio mandamiẽto para ꝗ dõ Pedro le tuuiesse preso, y ꝗ à costa del Christoual Gutierrez, y del maestro del nauio, letor nassen a embiar enel primer nauio ꝗ partiesse, preso y à buẽ recado. Lo ꝗl no se pudo hazer tã en breue, ꝗ nolo supiessen, el Obispo delos Reyes, y Pedro đ Hinojosa, y Lorẽço de Aldana: ꝗ todos erã deudos đ Diego Garcia. Y estos cõ grãde instãcia, por si, y por el Mariscal Alõso de Aluarado, rogarõ al Presidẽte, no le mãdasse boluer à España: sino ꝗ se fuesse à seruir cõ ellos à su Mageſtad. Prometiẽdo, ꝗ seria el ꝗ deuia, porꝗ ellos le dariã à entẽder el feo y vano yerro ꝗ auia cõcebido, en apartarse đ su Rey: enel qual todos sus passados siẽpre auiã sido tã fieles y gastado sus vidas. Empero, no pudiẽdo atraer al Presidẽte en esto, le pidierõ, ꝗ alomenos holgasse ꝗle traxessẽ allì à Panamà. Y ꝗ comunicãdole, si le pareciesse toda via ꝗ no conuenia, le podria entõces, tornar à embiar. Puso esto en perplexidad al Presidẽte: por q̃ se le offrecer hõbre tã peligroso, y ꝗ tã ruyn pensamiẽto traya. Y tãbiẽ ꝗ se atreuia à mucho, auiẽdose en España mandado, ꝗ no passasse à las Indias,

Lo ꝗ mãda Gasca sobre la informacion.

Ruegã al Presidente por Diego Garcia de Paredes.

Perplexidad del Presidente.

lleuarle consigo. Y q̃ assi mismo recebirian aq̃llos sus deudos, mayor descontẽto, de tornatle à embiar desde Panamà, auiendole hasta alli traydo; y visto y cõuersado: q̃ no si le embiasse del Nombre de Dios. Por otra parte se le offrecia, considerar la desgracia q̃ aquellos deudos suyos (q̃ eran personas tan principales en su negociaciõ) recebirian, de no condecender en lo q̃ le rogauan. Y aun tambien, q̃ concebirian del, q̃ tenia la dureza y crueldad, q̃ enel Perù se auia publicado: q̃ era opinion, q̃ para el negocio à que yua no conuenia. Y q̃ parecia, q̃ no se podia creer, q̃ Diego Garcia estuuiesse tan dañado y duro; q̃ aquellos sus deudos no le pudiessen quitar del proposito q̃ traya: especialmẽte donde àellos les yua tanto, q̃ la negociacion tuuiesse buen fin. Y assi determinò, de mandar, q̃ le traxessen à Panamà, y q̃ fuesse en su cõpañia: offreciendole q̃ seria premiado de lo q̃ antes auia seruido; y de lo q̃ adelante siruiesse. Y considerando el Presidente, lo q̃ ael mismo le yua (ya que contra la informaciõ q̃ tenia le lleuaua) ẽ que siruiesse como era obligado; procurò de hazerle todo buen tratamiẽto, y mostrarle mucho amor. Y ansi quando los nauios se partieron; quedò Diego Garcia con el Presidente muy en gracia y fauorecido.

Manda Gasca traer à Diego Garcia de Paredes, para yr ca su cõpañia.

Capitu. lxx. Como estando el Presidente aprestando su partida, le pidieron socorro contra los Franceses q̃ auian llegado à Sancta Marta y lo q̃ enella succedio, y como el Presidẽte se hizo àla vela cõ el armada.

PARTIDOS q̃ fueron los tres nauios y fragata, puso el Presidente grã diligencia, en adereçar su partida: q̃ ciertos fue trabajada por todos, como si acadavno el negocio en particular tocára. Y assi cada qual se desuelaua, en lo q̃ le era encomendado, y ponia sus fuerças con tanta llaneza y obediencia, q̃ los Obispos y clerigos, y los capitanes y mas principales personas, eran los q̃ primero echanan mano, y tirauan de las guminas y cables de los nauios, para los sacar à la costa: y para echarlo despues al agua; y embatear la artilleria y hazer todo lo demas. Cõ mirar harto menos à su authoridad; y con mayor diligencia q̃ los marineros, y la otra gẽte baxa. En lo qual no se ponia pequeño desseo à estos, para mas trabajar. Dãdose pues tanta priessa en su partida, y estando casi à punto de embarcarse; hizieronle mẽsagero de cartagena, y Sancta Marta cõ vn vergantin, haziẽdole saber, como en Sancta Marta quedauan dos nauios Franceses y vn patage: y mucha gente dellos dentro del pueblo. Pidiẽdo al Presidẽte, les diesse ayuda y socorro, porque robadõ aq̃l pueblo vernian à hazer la mismo à Cartagena. Puso mucha cõfusion enel Presidẽte esta nueua: porq̃ dexar d̃ partir, por occuparse en aq̃llo; no se sufria: ansi por ser ya tã tarde para la nauegacion de la Mar del Sur; como por yr ya delante los nauios, q̃ cõ los Capitanes se auiã embiado, à los quales no se sufria, sino seguir cõ toda breuedad. Y dexar al menos lo de Cartagena (estando tã à la mano) sin ayuda; parecia cosa de inhumanidad. Por lo qual acordo, q̃ enel Nõbre de Dios, de algunos vezinos y gẽte dela mar q̃ alli estauã, y nauios pa boluer à España, se adereçassen barcos, y los nauios q̃ alli estauã mas prestos, y q̃ se metiessen enellos, lleuando por sus Capitanes, algunos soldados de los q̃ con el auian de yr: y q̃ entre estos fuesse Diego Garcia d̃ Paredes. Pareciendole al Presidente, q̃ no solo ayudando en aq̃llo, comẽ-

çaria

Hazen saber a Gasca q̃ ay Frãceses en Sãcta Marta.

Confusiõ del Presidente.

Lo q̃ proueyo Gasca.

çaria à tomar mas amor, al seruicio de su Magestad, mas tābiē el se escusaria de passarse al Peru: batta en tanto q̄ las cosas de alla estuuiessen con menos peligro. Lo qual el y sus deudos aceptaron cō buena volūtad: pareciēdoles, q̄ le honraua y daua en q̄ siruiesse: y q̄ despues de hecha la jornada; el y los demas le seguirian. Y assi con mucha diligencia se aprestò en el Nōbre de Dios lo necessario, sin q̄ por tanto afloxasse la priessa, en la partida del Presidente. Y estando entendiēdo en lo vno yen lo otro, llegò al Nōbre de Dios vn Vergantin, q̄ el Teniente de Sancta Marta despachò escriuiēdo al Presidēte, como el se auia visto en grande aprieto, y q̄ no auia tenido otro medio, para saluarse à si, y à aquel pueblo, sino hazer muy buē recebimiēto à los Frãceses, y la mejor gira q̄ pudo. Y que cō aq̄llo, y con venir muy necessitados de vitua llas, y desseosos de refresco, auiā casi todos saltado en tierra. Y q̄ teniendo los aposentados en el pueblo y comiēdo, auia dado sobre ellos cō la gente q̄ tenia, y con los Indios de la tierra, (q̄ aquel dia tuuo apercebidos) y ania preso muchos: y otros por acogerse à la mar se auiā ahogado. Y q̄ vuo lugar de tomar el nauio y patage, con los barcos q̄ en el pueblo auia. Y que el otro se auia hecho à la vela, muy falto de gente y de lo demas, para nauegar. Y que cō esto y hazer mucha agua, pēsaua se perderia. Y q̄ alo q̄ se creya, lleuaua la derrota dela Yagua na. Y q̄ el Presidente perdiesse cuydado de aq̄l negocio. Y assi el Presidēte teniēdo aparejado ya todo lo necessario, y los nauios apūto, en diez d Abril de quarēta y siete, primer dia de Pascua de Resurreciō, se hizo à la vela de Panamà à Taboga: dōde estaua toda la otra armada (q̄ era de veynte y dos nauios) dos dias auia, haziēdo aguada. Porq̄ el Presidēte auia quedado à hazer pliego para Castilla, y pa Nicaragua y la Nueua España: dando cuēta de su partida, y para dar la ordē q̄ los officiales Reales y justicia d̄ Panamà, y Nōbre de Dios auiā d̄ tener, en auiar la gente de Sācto Domingo q̄ ya tenia nueua, veniā cō ella, el Almirante dō Luys Colō, y q̄ Boscan (à quien por ella auia embiado) auia muerto pocos dias despues, q̄ a aquella Isla llegò. Y de ay à dos dias, se partierō de Taboga, el Presidēte, y General Hinojosa, y Diego Garcia de Paredes, y otras personas principales en la nao Capitana. Auiēdo encomēdado al Capitā Iuan Vendrel la galeota.

Llega nueua al Presidente del desbarato de los frã ceses.

Hazese à la vela el Presidente Gasca.

Capi. lxxj. dela gran tormēta que la armada corrio, despues que partio de Taboga, y como queriēdo todos atribar à Tierra firme, lo estoruò el Presidente, y las causas q̄ para ello daua.

PARTIDO EL PRESIdente, y General hinojosa con toda la armada de Taboga, cōsiderando como ya los tiempos y las corriētes les eran tā contrarios para la nauegacion, y que se auia de temer, cayessen à la Buenauentura (à donde aquellas corrientes van y hazen remolino, y donde no se puede, sino tornar à arribar, à Tierra firme) procuraron de subir la costa arriba, hazia Nicaragua: hasta las Islas que dizen de Quicari. De donde les Parecio, que podrian atrauessar aquel golfo, y que aunque el tiempo y corrientes les descayessen y lleuassen hazia la Buenauentura, no seria tanto, que no tomassen la Isla de Taboga a sota vento: dexandola à la mano yzquierda. Pero no fue assi: q̄ las mas delas naos la tomaron por la mano derecha, y surgieron en ella. Y la Capitana, y otras quatro que con ella quedaron

cayeron debaxo, sin poder surgir en ella: aunq̃ llegarõ à dos leguas. Y puesto q̃ porfiarõ todo lo possible de llegar a echar fondo, jamas lo pudieron hazer: antes en tres dias q̃ esta porfia tuuieron, descayeron entre el Rio de sant Iuã y la Buenauentura, y tan cerca della, q̃ todos los marineros y personas, q̃ de aq̃lla nauegaciõ entendiã dezian, q̃ nunca se auia visto, de aquel paraje yr al Perù: y q̃ se deuia boluer a attibar à Tierra firme. Cosa cierto q̃ dio al Presidente gran pena, entendiẽdo, q̃ si boluiã à Tierra firme se perderia todo el negocio. Porq̃ desamparauan los nauios q̃ auiã ydo delante, y à todas las personas q̃ les vuiessen acudido, y hecho alguna demostracion contra el intento de Gonçalo Piçarro. Y q̃ todos se desanimariã, y los enemigos tomariã mucho animo. Los quales teniendo tiẽpo de casi vn año q̃ auia, hasta boluer otra vez à hazer la jornada, harian los effectos q̃ se auian temido, con q̃ el negocio se haria muy difficultoso. Y assi resistio el Presidẽte para q̃ no se hiziesse: mostrando mucho enojo y dessabrimiento, q̃ en ello se hablasse. Diziẽdo, q̃ el no auia de boluer à Tierra firme sino yr por mar al Perù, ò por la Buenauẽtura por tierra: ò en ello acabar la vida. La qual dezia tener en menos q̃ boluerse à Panamà: pues cõ perderla y morir, cũplia cõ su Rey, y cõ el mũdo. Y haziendo otra cosa, caya en grã verguẽça y afrenta. Y porq̃ el Presidẽte desseaua en grã manera poder meterse en la galera; pareciendole q̃ en ella (aunq̃ fuesse ã grã trabajo) podria llegar à remo, à la costa del Perù, y jũtarse cõ los nauios de los Capitanes Lorenço de Aldana, Mexia y Palomino, y recoger algunos dela armada, q̃ vuiessen tomado la costa mas adelante, y las naos q̃ andauã en su cõserua erã mejores de vela, y orceauan mas q̃ la Capitana; mando q̃ ningũ nauio curasse dela conserua delos otros: sino que cada vno procurasse, quanto en si fuesse, tomar à Taboga. Y que el que la tomasse con el nauio, ò cõ el barco del, hiziesse, q̃ luego la galeota viniesse en su busca. Y con esta determinacion y orden, todos se apartarõ: y en poco rato dexaron los otros la Capitana, y se fuerõ metiendo hazia Taboga à muchos bordes, y con mucho trabajo. Lo qual la Capitana no hazia, sino siẽpre descaer por ser (como era) muy zorrera y pesada: q̃ era vn nauio grande, ancho y corto, que no se podia poner cõtra el tiempo, à menos q̃ à tres vientos. Nauegando pues desta manera, y cõ esta cõgoxa sobreuino al anochecer vn Norte muy deshecho, qual nunca alli (especialmente en aquel tiẽpo) se suele ver y con muchos truenos y relãpagos. Y entendiendo, q̃ solo aq̃l los podia lleuar, alomenos hasta la Gorgona, queriendo el Presidente aprouecharse del; puso mucha fuerça, en q̃ se leuantassen velas, quanto fuesse possible. Y aunque todos dezian, q̃ aquel tiẽpo no era sino para assegurarlas; con la instãcia q̃ puso, hizo q̃ se echassen todas y leuantassen, todo lo q̃ el alto del arbol sufriesse. Y assi començaron à caminar contra las corrientes la buelta dela Gorgona. Y el tiempo se arrezio, y embraueciose el mar tanto; que muchas vezes estuuieron a punto de çoçobrar. Y las olas eran tan continuas sobre la puente de la nao; que no auia quien alli parasse. Y dela agua que entraua, y dela q̃ del Cielo caya (que es mucha y muy grande en aq̃lla parte quãdo ay aguaceros) andaua cõtinuamente toda la nao llena della; assi camaras como lo demas. Y los truenos y relãpagos eran tantos y tales; que siempre parecia que estauan en llamas, y que sobre ellos venian Rayos (que en todas aquellas partes caen muchos.)

Dizen al Presidente q̃ se de ne boluer à Tierra firme, y recibe gran pena.

Muestra mucho enojo el Presidente, y lo q̃ dixo.

Corre tormẽta en la mar.

Toda la gẽte, marineros, passageros y soldados, y en especial Diego Garcia de paredes, y don Antonio de Garay, pediã cõ grande instancia al Presidente, y le requeriã; q̃ hiziesse amaynar las velas, dexando solamente el trinquete baxo, para gouernar. Diziẽdo, q̃ hazer otra cosa, era à sabiẽdas tomar la muerte y genero de desesperacion. Y con lo poco q̃ en aq̃lla sazon, el Presidente estimaua la vida, si no auia de hazer la jornada: yel gran desseo q̃ tenia de hazerla; se puso cõ tra ellos diziendo; q̃ qualquiera q̃ le tocasse en abaxar vela, le costaria la vida. Y assi por esto, y q̃ Pedro de Hinojosa y otros q̃ alli yuan, desseauan seguir su voluntad, y no le dar desabrimiento; bastò para q̃ nadie hablasse en abaxar velas. Aunq̃ muchos si osáran se desuergonçáran à hazerlo. Y con este trabajo y temporal (y por fiando cõ el Presidente, q̃se baxassen las velas) fuerõ hasta las tres dela mañana, q̃ el Presidente se entrò en su camara: para ver como yuan con el agua las escripturas y prouisiones q̃ lleuaua. Y luego q̃ le vieron entrar; Diego Garcia, y dõ Antonio y otros fueron àlos marineros à dezir, que el Presidente mandaua, q̃ amaynassen la vela grande, y asseguraſſen el trinquete. Y no lo queriendo hazer, dio causa para q̃ hablassen enello tan alto, q̃ el Presidente lo sintio: y por presto q̃ puso el mejor recado q̃ pudo à las escripturas y salio; con el desseo q̃ todos tenian, de q̃ aquello se effectuasse, ya estaua mucha gẽte afloxãdo las escotas, y otros de pies encima de la entena: procurãdo de hazer la abaxar. Porq̃ como el tiẽpo era tã rezio, yel agua auia sido tanta; estauã las velas muy encãpanadas y tiestas: y el encar. camiento de la entena no queria correr. Las vozes y el ruydo era tã grande, y la inclinacion à abaxar las velas tan vehemente; q̃ aunq̃ el Presidẽte daua vozes q̃ no las abaxassen, y tirassen las escotas, y no las afloxassen; no le oyan, ni queriã oyr. Y estando enesta cõfusion parecierõ gran muchedumbre de lũbres por todo el nauio, y entenas y gauia, que à todos dieron en esta sazon grande alegria, consolacion y cõtento: diziẽdo, q̃ era Santhelmo q̃ se les aparecia. Luego se hincaron todos de rodillas, rezando las oraciones que los marineros a Santhelmo suelẽ hazer. Y con aquel poco de silencio, vuo lugar para q̃ oyessen al Presidente y le obedeciessen, boluiẽdo à tirar las escotas, y ayudando el mismo, con Pedro de Hinojosa y otros: en lo qual puso gran diligencia y cuydado.

Requiere al Presidente q̃ haga amaynar las velas.

Constancia y animo del presidẽte Gasca.

Estãdo en la tormẽta parecẽ muchas lũbres ẽlas gauias, y todos dizen q̃ es Santhelmo.

Capit. lxxij. como auiendo visto señales de cessar la tormenta el Presidẽte persuadia, fuessen con ella à la Gorgona, y lo q̃ sobre esta razon dezia: y como llegaron à la Gorgona y de allì à la Isla del Gallo, donde hallò à Paniagua y le dio la carta q̃ Gõçalo Piçarro le escreuia en respuesta de la suya.



ALLENDE las buenas letras dl Presidẽnte, y su mucha prudencia, buẽ juyzio y claro entẽdimiento; era tambien, curioso y bien leydo en letras humanas Y. assi, luego que vio aquella incensiõ de lumbres que aparecieron en el nauio; entendio, que naturalmente la tormenta no podria durar mucho: acordando se le de las razones q̃ Aristoteles y Plinio assignã, quãdo affirmã y dizẽ; q̃ la incẽsiõ d̃ muchas lũbres, es señal que quiere cessar la tormẽta. Cõsiderãdo pues, q̃ ya se acabaua, antes de poder dar

Era el presidẽte Gasca curioso, y bien leydo en letras humanas.

dar fondo en la Gorgona;les boluerian las corrientes à donde antes auian estado; procurò persuadir à todos,para q̄ hasta llegar a la Gorgona se esforçassen à boluer al trabajo passado:y hiziessen como leales seruidores de su Magestad. Y para mejor los atraer à ello, declarò à algunas personas que el conocia ser mas leydas, y de mejor entendimiento; aquellas causas naturales. Y tratando de la piadosa opinion de los marineros de Santhelmo y sancta Helena, las cōto con mucha gracia, lo q̄ fabulosamente tuuo la gentilidad antigua.

Cuenta y relata el Presidēte la fabula de castor y Polux.

Contando como los poetas auiā fingido, que estando Iupiter enamorado de Leda; para la engañar se auia buelto en Cisne. Del qual siendo ella enamorada,se auia empreñado:y de vn parto auia parido tres hijos:q̄fuerōCastor,Polux,y la hermosaHelena: y q̄ estos dos hermanos varones,auiā sido grandes pilotos, è auian hecho por tierra y mar,grādes hechos y hazañas. A los quales siēdo muertos,Iupiter auia colocado en el Cielo:y su constelaciō era el signo deGeminis. Y q̄ como estos auiā sido pilotos quādo viuiā en el mundo;despues de lleuados al cielo,auiā siēpre tenido mucho cuydado de consolar en los peligros à los mareātes,quādo les pediā su ayuda. Y assi llamarō (y oy dia muchos en otras prouincias llamā) à la incēsiō d̄ muchas lūbres,Castor y Polux. Que porser hermanos,les parece q̄ traen pacificaciō y concordia. Y à la incēsion de vna lūbre(q̄ tābien naturalmēte aparece, y es natural pronostico,de crecer la tormenta)llamarō Helena. Dādo à entēder, q̄ como Helena puso la discordia,y desassossiego entre los Griegos y Troyanos;assi aq̄lla incensiō era señal d̄ mayor tormēta y peligro.

Porque vna lumbre es señal de tormenta y muchas de auer bonança

Auiēdo pues el Presidēte cōtadoles esta fabula;y declarado el alegoria della; solo por hazer à su proposito(aunq̄ el tiēpo era incomodo para nouelar) auiēdoles certificado q̄ la tormēta duraria poco;todos lo tomarō bien,y se pusieron de mejor animo,y mas cōformes cō el, de lo q̄ antes auian estado. Luego de alli les fue afloxādo el Norte, y el agua,truenos y relāpagos. Pero toda via les durò, hasta vn ota despues de dia:y à muy grā pena, y cō el abrigo q̄ la Gorgona les hazia del Sur,y delas corriētes q̄cō el veniā;pudierō echar fondo, y surgir media legua della, à cincuēta braças. Y las otras naos q̄en su cōserua auiā andado;cō ser mejores dela vela,y orcear mas,por assegurar las velas,no llegarō à surgir hasta la tarde de aq̄l dia. Y vna en q̄ yua el Capitā dō Pedro Cabrera, y los mas de su cōpañia; descayò hasta arribar à la Buenauētura:de dōde el nauio se boluio à Tierra firme. Y dō Pedro y la gēte q̄ cō el yua;fue por tierra atrauessando la Buenauētura,hasta Popayā y Quito. Y cō grādes trabajos,y quedādo los mas dellos en el camino,llegarō despues à Xauxa por el mes de Nouiēbre:auiēdo caminado por tierra mas de seys meses.

El nauio de dō Pedro boluio à Tierra firme y despues fuerō por tierra al Perù.

Luego pues q̄ la Capitana echò ancora;fue el Presidēte à tierra en el batel, y hallò doze naos q̄ alli estauā surtas,cō mucha pena,porq̄ del no auiā sabido,y la galera q̄ estaua surta à la otra vanda dela Isla. Luego hizo subir à algunos marineros à vna sierra, pa saber de las otras naos:y descubrierōse q̄ andauan dādo bordes,mas adelāte d̄la Gorgona. Luego todos procurarō de jūtarse, y el Presidēte y Obispo de Lima, Pedro de Hinojosa y Diego Garcia d̄ Paredes con cincuēta soldados arcabuzeros delos mejores q̄ en la armada auia; se metieron en la galera. Y postrero de Abril,de quarenta y siete, se hizieron à la vela dela Gorgona, con intento de que ya que las otras naos no pudiessen nauegar;y rse

ellos en la galera aunq̃ fuessen solos, à temo al Perù, à dar calor al negocio: y hazer lo q̃ pudiessen. Y assi procuraron de nauegar à vela y remo, la buelta dela Isla del gallo. Y con estar menos de quinze leguas del a Gorgona, èyr trabajando à vela y remo por tomarla, no lo pudieron hazer hasta ocho de Mayo. Porque las corrientes y tiẽpo, son en aquel paraje tã cõtra rios y rezios; q̃ solo en aquellas quinze leguas gastaron nueue dias. Y hallò alli el Presidente à Pero Hernandez Paniagua, con su barco: q̃ auiẽdo se perdido vna noche cerca de Payta de los nauios de los capitanes, y no entendiendo à la mañana q̃ borde auian tomado; acordò boluerse à buscar al Presidente, y la armada, la costa abaxo. Y dio al Presidente la carta de Gõçalo Piçarro en repuesta de la suya, la qual era del tenor siguiente.

Vio'a el Presidẽte à Pero Hernãdez ẽ la Isla del Gallo y da le carta de Piçarro en respuesta de la suya.

Muy magnifico y muy reuerẽdo señor.

VNA DE VUESTRA merced recebi, hecha enessa ciudad de Panamá, à veynte y seys de Septiembre, del año passado. Y por los auisos q̃ v.m. enella me da, beso las manos a v.m. muchas vezes. Porque bien entiẽdo, q̃ sale de vn animo tan sinzero y limpio; como es razõ le tẽga vna persona de tanta calidad y tã estremado en consciencia y letras, como v.m. es. Y en lo q̃ ami toca, v. m. crea, q̃ mi voluntad siẽpre ha sido y es, de seruir à su Mag. Y sin q̃ yo lo diga, ello mismo se dize, de suyo: pues mis obras, y las de mis hermanos; hã dado, y dan testimonio claro dello. Porque ami parecer, no se dize seruir à su Principe, el q̃ le sirue cõ solas palabras. Y aunq̃ los q̃ ponen obras à costa de su Magestad, siruen: pero no q̃ tengan tanta razõ de encarecer lo que sirue como yo: q̃ no cõ palabras sino con mi persona y las de mis hermanos y parientes, he seruido à su Magestad, diez y seys años q̃ ha q̃ passe à estas partes: auiẽdo acrecentado, en la corona Real de España, mayores y mejores tierras, y mas quantidad d̃ Oro y Plata, q̃ aya hecho ninguno de los q̃ en España han nacido jamas. Y esto, ami costa, sin q̃ su magestad en ello gastasse vn peso. Y lo q̃ de todo ello ha quedado a mis hermanos, y à mi, es, solo el nõbre d'auer seruido à su magestad. Porq̃ todo lo q̃ en la tierra emos ganado, se ha gastado en seruicio de su Magestad. Y al tiẽpo dela venida de Blasco Nuñez, se hallauã los hijos del Marques, y Hernãdo Piçarro y yo, sin tener Oro ni Plata (aunq̃ tanto auiamos embiado à su Magestad) y sin tener vn palmo de tierra, de rãta como auiamos acrecentado, a su Real corona. Pero con todo esto, tan entero en su seruicio, como el primer dia. Assi q̃ de quien tãto ha seruido à su Magestad, no se deue presumir, aya necessidad, de saber el poder de su Principe: mas de para alabar à nuestro señor, q̃ tanta merced nos haze, de darnos vn tal señor; que allẽde las muchas virtudes q̃ en el (como en su morada propria cõcurrẽ) le hizo tã poderoso y de tantas victorias; q̃ todos los principes Christianos è infieles, le temã y recelẽ. Y aunq̃ yo no aya gastado tãto tiẽpo enla corte de su Magestad; como he gastado en la guerra, en su seruicio, v.m. crea, soy tan afficionado, à saber las cosas de su Magestad (especialmente, las q̃ ha hecho en las guerras) q̃ muy pocos ay, de los q̃ enella se hallan, q̃ me hagan vẽtaja: en saber el verdadero pũto, de todo lo que enellas ha succedido. Porq̃ con el afficion, que en mi conocen los que de alla vienen (que se me podria notar à curiosidad, con ser tan amigo deverdad, como en todas las cosas suelo ser) siempre procuran de seruirme, lo que realmente passa: y yo como cosa que tanto me-

deley-

deleyta y ſatiſfaze; ſiempre procuto tenerlo en la memoria.

§ Diera a v.m. larga relacion, de lo ſuccedido en eſta tierra; ſi los procuradores deſtos Reynos, no fueran à ſu Mageſtad à informarle de lo q̄ obrò, la venida de Blaſco Nuñez, con las ordenanças q̄ conſigo traya. De quienes v.m. podra claramēte conocer; quan grande es la juſticia q̄ eſtos Reynos tuuieron, en lo q̄ han hecho: y quanta razon tienen en lo q̄ ſuplicā àſu Mageſtad. En lo q̄ ami toca, ſo lo quiero ſepa, q̄ apedimienro de todos los vezinos deſtos Reynos, y parecer de todos los prelados dellos, el Audiencia Real, me mandò con vna prouiſion, cō ſello de ſu Mageſtad, aceptaſſe la gouernacion dellos: entēdiēdo, q̄ aſſi conuenia al ſeruicio de ſu Mageſtad. Y yo conociēdo ſet aſſi lo aceptè: yami coſta pacifiquè eſtos Reynos, reſiſtiendo y caſtigando todos los q̄ enellos, por ſus particulares intereſſes, procurauā alterarlos. Demanera, q̄ dende la villa de Paſto, haſta Chile (q̄ ſon mil leguas) no ay coſa, q̄ no eſtè quieta, y pacifica, en ſeruicio đ ſu Mageſtad. Lo qual haſta aqui, no eſtaua. Antes Blaſco Nuñez yotros q̄ tomauan ſu apellido, como cō Cabeça de lobo; robaron las caxas Reales de ſu Mageſtad delas ciudades de Trugillo, Piurà, Guayaquil, Puerto viejo, Quito, Paſto, Arequipa ylos Charcas. Ydeſpués q̄ Dios à ſido ſeruido, q̄ yo lo pacificaſſe yreduzieſſe al ſeruicio deſuMageſtad; en todas las dichas ciudades, eſtan todos los quintos y derechos de ſu Mageſtad, de Oro y Plata, ſin faltar vn peſo en ſus caxas Reales, en poder de ſus officiales. Y lo que eneſto yo he trabajado y gaſtado, Dios es teſtigo dello: y teſtigos todos los principales deſtos Reynos, q̄ lo hā viſto. Yſi por ſola mi volūtad ſe vuieſſe de guiar, ninguna coſa deſſeo mas, q̄ deſcāſando de tātos trabajos, dexar la gouernaciō, à quien me deſcuydaſſe, y deſcargaſſe. Pero todos los caualleros de eſtos Reynos (à quien yo deuo, todo lo q̄ ſe puede encarecer, en amor yobras) les parece, q̄ al ſeruicio de Dios nueſtro ſeñor y de ſu Mageſtad, no cōuiene: por tantas razones, q̄ excederian el termino q̄ à carta ſe deue poner. Y me importunan y fatigā (como v.m̄. verà, por los deſpachos q̄ Lorenço đ Aldana lleuò) no dexe la gouernaciō haſta q̄ ſuMageſtad ſiēdo informado por ſus procuradotes; prouea, lo que mas à ſu Real ſeruicio conuenga. Yo aunque conozco la razon q̄ tienē (eſpecialmente dicho por perſonas, à quiē yo no puedo negar coſa) deſſeo q̄ v.m. vinieſſe à eſta tierra pa q̄ por viſta de ojos conocieſſe, quāto conuiene al ſeruicio de ſuMageſtad, q̄ àquiē ſe diere poder eneſta tierra de gouernarla; tuuieſſe conocimiēto y experiēcia delas coſas della, muchos dias antes q̄ el poder. Porq̄ de la conſciēcia de v. m. eſtoy muy ſatiſfecho y de la authoridad y credito, q̄ cō ſu Mageſtad, en eſto como en lo demas tendria. Y aſſi creo yo, que eſta via ſeria muy derecha y acertada, para hazer los negocios deſtos Reynos.

§ De vna coſa me pudiera yo agrauiar (ſino tuuiera tāto credito đ v.m. q̄ todas las coſas, aunq̄ no ſeā indifferētes, ò neutrales, ſino q̄ inclinē conocidamēte à no ſana intēciō, las quiero echar à buena parte) y es, q̄ ſabiēdo v. m. q̄ yo era Gouernador deſta tierra por ſu Mag. no ſiendo v.m. en ella recebido, ni auiēdo moſtrado ꝓuiſiō đ ſuMag. por do lo deuiera ſer; no auia para q̄ eſcreuir àlos cabildos pues ellos, eſtà claro, q̄ no auian de hazer, mas de lo q̄ mi voluntad fueſſe. Y hazerlo; parece q̄ fue, dar mueſtra, de querer prouar, ſi auia alguno que quiſieſſe intentar coſas nueuas. Pero de eſta ſoſpecha y de otras;

yo me

yo.me satisffago, cō sola la estimaciō buena, que de v.m. tēgo concebida.

Dize v.m. en su carta, q̄ desde Roma fue vno à Saxonia, à aconsejar vn hermano suyo, para q̄ dexasse la secta lutherana, y viniesse à la fe d̄ Iesu Christo: y porq̄ no pudo con el, por la injuria q̄ recebia en quitarle la honra de sus passados, le matò: posponiēdo todo peligro. Por cierto q̄l hizo como buē cauallero y hōbre de honra. Y crea v.m. q̄ si yo supiesse, q̄ Hernando Piçarro mi hermano, hazia alguna cosa en desseruicio d̄ su Mageſtad, q̄ yo dexaria esto q̄ tengo entre manos (aunque importa mucho à estos Reynos) y le yria à dar de puñaladas donde està. Que los hombres de bien en mucho mas han de tener la honra y el anima, que otra cosa ninguna. A todo lo demas de su carta, no respondo particularmente: porq̄ la justificacion de mi intencion y obras lo muestran. Y v.m. lo vera claramente por los despachos q̄ los procurado-res destos Reynos lleuan. Y v.m. crea q̄ estoy en esto tan satisfecho de mi mismo, q̄ por el seruicio de su Mageſtad y pundonor de mi hōra: perdere la vida, y la hazienda. Y como todos los deste Reyno conocen esto de mi; tienen tanto cuydado de la guarda de mi persona (entendiendo q̄ en ello à su Mageſtad se haze seruicio) y procuran el bien deste Reyno, q̄ aquel se tiene en menos, q̄ menos diligencia pone en guardarme. Plega à nuestro señor, me haga tanta merced, que su Mageſtad oya las supplicaciones y clamores destos sus vassallos: con el amor y piadad, q̄ à la fidelidad que à su seruicio tenemos se deue. Que ene llo yo estoy satisfecho, q̄ su Mageſtad serà de los Piçarros, y deste Reyno tan seruido, quanto vassallo ha seruido jamas à su Principe. Y los demas viuiremos bienauenturados.

Pero Hernandez Paniagua se estuuo en Piurà. Al qual yo escreui, en respuesta d̄ vna que me escriuio; como se queria boluer a Panamà: q̄ le diesse licencia. Yo assi se lo escreui. Y antes q̄ los despachos llegassen el se partio para donde yo estaua: y en el camino le erraron, y vino aca. El vido la tierra y los caualleros que en ella estan. El qual dara à v.m. relacion de todo como lo ha visto. Yo le dixe, dixesse à lo que venia. El respondio: q̄ no venia à mas, de traer las cartas: y q̄ con la respuesta dellas se queria boluer. Y yo le di licencia para ello, y se va: aunque en el camino se le recrecen hartos trabajos: por causa delos muchos Rios que ay, y es aora el tiempo d̄ inuierno. V.m. se informarà del de todo lo que ha visto y passado: porque es persona que dara muy buena razon dello. Yo no quisiera se fuera tan ayna: el me importunò se que ria yr, porque yua mucho hazer locō breuedad. Nuestro señor la muy magnifica y muy reuerenda persona de v.m. guarde con la prosperidad que dessea. De los Reyes veynte y nueue de Henero de mil y quinientos y quarenta y siete años. Besa las manos à v.m. Gonçalo Piçarro.

Capit. lxxiij. como el Presidente y Capitanes llegaron a la Baya de sant Matheo, y queriendo echar parte de la gente en tierra; llegò Gomez Arias con vn nauio de prouision q̄ el Audiencia de los cōfines embiaua.



DOS DIAS estuuo el Presidente con la armada enla Isla del Gallo: tomando agua, y dando lado, y sebo à la galera. Porq̄ à causa de ser aquel mar, especial mēte lo que

lo que esta cerca dela tierra muy suzio yviscoso,yua ya pesada. Y àla mañana diez y ocho de Mayo salieron del puerto: y à la salida encontraron tres naos,q̃venian à entrar enel:y vieron luego todos los otros nauios q̃ de Taboga auian partido,andar dando bordes por llegarse à la Isla. Y dixeron à Pablo de Meneses(que era el Capitan de los mas delãteros) diesse priessa à los nauios q̃ alli llegassen,pa ra q̃ luego les siguiessen nauegando à la Baya de sant Matheo: à do los aguardarian. Y poco mas adelante to paron los nauios del Mariscal aluarado,y Adelantado Andagoya,q̃ auiã tomado al atrauessar, mas arriba de la Isla del Gallo: y boluiã arribando à ella con necessidad de agua: de la qual venian tan necessitados,q̃ la gẽ te y bestias q̃ en las naos venian,auia dos dias q̃ no beuian sino la q̃ cogiã de los aguaceros en calderas y otras vasijas. Y aunque les quisiera dar de la q̃ lleuauan, porq̃ no arribatan no vuo lugar: à causa de andar el mar al to y temer, q̃ luego que los vnos y los otros quitiessen quitar velas, les lleuarià las corrientes la costa abaxo. Por lo qual les dixeron lo mismo q̃ à Pablo de meneses: y siguierõ su camino nauegando cõ mucho trabajo à causa delas corrientes, Y en veynte y ocho de Mayo tomarõn la Baya de sant Matheo, de donde luego el Presidente quisiera partir: por yr à dar calor à los q̃ delante yuan: y a los q̃ en seruicio de su Mageståd se vuiessen mostrado: y saber lo q̃ passaua. Y aun porq̃ ya les yua faltando la comida, porq̃ no comiã sino mayz en grano cozido,y alcaparras,y algun poco de queso: porq̃ el vizcocho yceçina que en Panamà (y despues en la Gorgona) auian tomado, se les auia ya gastado. Empero no se partieron, por aguardar el Presidente algunos nauios, à quien dexasse la orden que auian de lleuar. Y assi estuuo quatro dias esperãdo,hasta que llegaron los nauios del Mariscal Aluarado, y del Adelantado Andagoya, y otro en q̃ traya prouisiones de respecto IuãGomez de Añaya, proueedor dela armada. Es tan baxa esta Baya, q̃ todos los nauios q̃ à ella llegan en menguante, encallan, pero sin peligro alguno de abrirse por ser de lama, aunque algunas vezes acaece trastornarse. Y assi lo hizo el del Mariscal, que sino fuera por el socorro, q̃ con barcos y la galeota se le dio, cayera de lado. Ordenosse que luego todos echassen en tierra las bestias, que auian quedado biuas: y que lo mismo hiziessen los otros nauios que alli llegassen. Por causa que en los nauios no auia mayz aun para la gente. Y tambien porque desembarcados dellas, mejor pudiessen nauegar. Y encargose à Iuã Perez de Vergara(Capitan q̃ auia sido del Virey en la de Quito) q̃ los lleuasse por tierra à Guayaquil, tan à espacio como se requeria, saliendo tan flacos y fatigados, è auiendo de yr de alli adelante solamente cõ yerua. Señalaronse quatro nauios, que fuessen por la costa hasta los Quiximines (que son vnos esteros ò restañaderos de la mar, que entrã à diez y mas leguas dentro, y hazen toda aquella tierra de tantas cienagas y tan pantanosa, que por ninguna manera se puede andar) para que alli tornassen à tomar las bestias y las passassen seys leguas por la mar, que de ancho duran aquellos restañaderos. Y mandò el Presidente que se repartiesse por los nauios, la Prouision que Iuan Gomez de Añaya traya: porque toda la gente venia con hãbre. Mandò assi mismo, que en vn nauio pequeño que atras venia boluiesse Gomez Horozco, con cartas para el Adelantado Benalcaçar, y el Licenciado Almendarez, à lleuarlas por

Llega el Presidente a la baya de sant Matheo.

Encalla el nauio del Mariscal.

por la buena ventura. En que los auiſaua, como yua ya por la coſta del Perù. Y encargaua al Adelantado ſe lle gaſſe todo lo que pudieſſe a Quito: porque el acudiria por aquella parte a deſembarcarle el camino d̃ Pedro de Puelles. Y al licenciado Almarez que dieſſe prieſſa a embiar la gente dela manera que ſe auia eſcripto. Y para lo hazer dexò al Mariſcal, y a Iuan Gomez de Añaya. Aqui eneſta Iſla ſe proueyeron de agua, la qual alli ſe toma deſdelos nauios en creciẽte de mar: y no en menguãte (que es contrario delo que ſe haze comunmente en las entradas delos rios en la mar) y es la cauſa; porque el rio q̃ entra en aquella Baya, cae buena piça de alli, de vna ſierra: y deſpues va muy llano: y aſſi, quando la mar crece haſta dõde cae dela ſierra; reſcibe el agua ſalada, agua dulce encima: y aſſi ſe va haſta la Baya. Y quãdo es mẽguante; como el rio viene llano al tiẽpo que ſe junta en la Baya con la ſalada; mezclaſe conella. Tomada pues el agua, cõtinuò ſu camino el Preſidẽte en la galera: y el Adelantado en ſu nauio. Y deſpues q̃ fuerõ partidos, llegarõ las naos ala Baya: y deſcargãdoſe delas beſtias, las entregarõ al capitan Iuã Perez: cõforme ala inſtruciõ q̃ el Preſidẽte auia dexado. Y venian tan faltos de mantenimiẽtos; y eran tã pocos los q̃ podiã tomar d̃l nauio de Iuan Gomez de Añaya; q̃ eſtuuieron en mucha confuſion. Pareſciendoles, q̃ no podrian llegar a puerto Viejo cõ ellos, ſino deſcargauã gẽte, q̃ ſe fueſſe a ſu ventura por tierra, buſcãdo Mayz o rayzes q̃ comieſſen (como en muchos deſcubrimientos en aquella tierra ſe ha hecho.) Y teniendo determinado, de echar los negros y muchachos, y otra gente inutil para la guerra: y no con poca pena entendiendo, que era echarlos alli como ala muerte, pues todos los mas, ſe creya que moririan antes de llegar a puerto Viejo, llegò a eſta ſazon el capitan Gomez Arias, que los de la Audiencia delos confines embiauan en cumplimiento de lo que el Preſidente les auia eſcripto, con vn nauio cargado de Mayz, rocinos, y cecinas, y alpargates. Del qual pudieron proueerſe de todo lo neceſſario: ſin vaziar gente, y dieron Mayz para q̃ las beſtias comieſſen enel camino. Y aſſi vituallados ſe partieron en ſeguimiento del Preſidente, dexando los quatro nauios enlos Quiximines. los quales deſpues de paſſadas las beſtias hizieron lo miſmo.

Tomaſe agua dulce en la mar en los nauios en creſciẽte y no en mẽguãte.

Cap. lxxiiij. como el Preſidente llegò a Manta, y alli tuuo nueua dela reducion de los pueblos, y gente por el Rey. Y teniendo auiſo q̃ Pedro de Puelles embiaua gente cõtra los de Guayaquil, embiò a Pablo de Meneſes a hazer gente: y lo que mas el Preſidente hizo y proueyo.

PROCURO EL Preſidẽte quãto fue poſſible, nauegar en la galera la buelta d̃ puerto Viejo. Mas por cauſa de no ſe poder meter enella a la mar: por andar alta, y ſer la coſta de muchas quebrazones, y pũtas, para no poder ſeguramẽte nauegar de noche: era les forçado ſurgir cada tarde. Y deſta manera yuan ſiguiẽdo ala galera, el nauio d̃l adelãtado, y otros dos q̃ auiã tomado encima d̃la Baya: los quales llegarõ caſi juntos cõ ella, al puerto de Mãta, dõde ſupierõ la reduciõ de Trugillo, Piura, Guayaquil, y puerto Viejo, q̃ les dio grãdiſſimo cõtẽto. Luego el Preſidẽte deſpachò a puerto Viejo, haziẽdo ſaber ſu llegada

Llega el Preſidẽte al puerto de Mãta, y dãle nueua de pueblos q̃ ſe han reduzido.

gada, de donde con mucha presteza, y alegria vinieron la justicia, y capitā que por su Magestad auiā puesto, quā do se reduxeron, y cōellos otros muchos, y les lleuaron refrescos, y mantenimientos, de que tenian harta necessidad. Y estos mas particularmente informaron dela reducion: y de como Diego de Mora, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, y Iuā Porcel, estauan en Cochabamba: con golpe de gente, aguardando los para se juntar cōellos. Luego encargó el Presidente a algunas personas de aquellos que sabian bien la tierra, que fuessen alos Quiximines, a ayudar a Iuan Perez de Vergara, a traer las bestias a puerto viejo: y lleuassen mayz para ellas, y comida para los que viniessen conellas. Y assi mismo ordenó, q fuessen por todos aquellos lugares de Indios, donde se coge mucho mayz, a recogerlo y traerlo, y hazer q se traxesse, todo el mas pan cozido, que se pudiesse hazer dello. Porque aunque en todo el Perú (y comunmēte en todas las partes donde se come mayz) el pan que dello se haze, no se puede bien comer, sino reziente; el de aquella parte se detiene, tanto como elpā de trigo. Y en esto pusieron todos mucha diligencia, y proueyeron de mucho mayz en grano, y cozido: y de mucho pescado (que en aquella costa se toma) y aues delas de España, y carne de puerco. Porque en aquel tiempo; aun no auia en aquella comarca, vacas, ouejas, ni cabras: porque enesta sazon se començauan a criar. De aqui escriuio el Presidēte su llegada a Guayaquil, Piurá, Truxillo, y a los q estauan en Cochabamba: animando los, y diziendo; que lo mismo ellos hiziessen, a todos los otros pueblos, y partes del Perú. Escriuio assi mismo a Hernan Mexia, creyendo ya aurian llegado el y Lorēço de Aldana, y los demas a Lima: y que boluerian cō el

Dan nueua al Presidēte de otros pueblos que se han reduzido.

propriedad del pan de mayz.

Escriue el Presidente a muchas partes su llegada.

Galeon la costa abaxo: conforme ala instruciō que en Panamá les auia dado. Encargó este despacho a Estenan Ximenez vezino de Puerto Viejo. Y estando ya aparejado para le embiar al passo de Guayaquil, y q de alli en vna balsa passasse treynta leguas de mar a Tumbez, y desde alli fuesse por tierra dando cartas; llegó vn mensagero, que hazian desde Guayaquil a puerto viejo, diziendo; como los que en aquel pueblo auian quedado, le auian desamparado: y passado se cō sus haziendas, e mugeres, e hijos, ala costa que estaua hazia puerto viejo, dexando la otra que estaua ala parte de Quito: porque Pedro de Puelles embiaua sobre ellos: y pedian socorro a los vezinos de aquel pueblo. Porque es de saber, que al tiempo que Lorēço de Aldana, y los otros capitanes, llegaron al puerto de Truxillo; y se alçó vandera en aquel pueblo por su Magestad; venia vn criado de Pedro de Puelles de Lima por Truxillo: y vio lo que alli passaua: y como Piurá estaua por su Magestad. Y entendiendo como los de Guánuco, Chachapoyas, y Bracamoros, salian a juntar se con Diego de Mora, como fue llegado a Quito; dixolo a su amo: y aconsejole, q pues estaua de todas partes tā cercado, no se quisiesse perder, sino que hiziesse, lo que aquellos auian hecho. Pedro de Puelles se enojó tanto por lo que le dixo, que estuuo por darle de puñaladas. Y luego procurarō hazer mas gente, y crecer della las dos vanderas que alli tenia Pedro de Salaçar y Diego de Ouādo. Y suplio las a cada vno de dozientos hombres: con intento de guardar aquello, o yrse a juntar con Gonçalo Piçarro. Y sabiēdo despues lo que en Guayaquil, y puerto viejo, se hizo, y que auian muerto los tenientes de Piçarro; embió contra ellos con gente a Lunár vezino de Quito. Y auiendo

Llegamēsagero de Guayaquil y da nueua, q el pueblo está desamparado.

este

este mensagero entendido en puerto viejo, la llegada del Presidente ; auia llegado à darle lanueua. Sabido pues porel Presidente luego à diligencia, hizo q̃ Pablo de. Meneses cõ su nao, y otras tres que eran llegadas, tomas se quãtidad dela gẽte de Puerto viejo y dela dela armada, q̃ en mejor dispo sicion venia , y fuesse à fauorescer y deffender los de Guayaquil. Y q̃ fuesse conel Esteuan Ximenez, para que de alli continuasse su viaje a dar las cartas, y despachos que con el embiaua. Y que assi mismo fuesse dõ Antonio de Garay (grãde amigo de Pedro de Puelles) à persuadirle se reduziesse al seruicio desu Mageftad. Y para ello. el Presidente escriuio à Pedro de Puelles: offresciendole, no solo perdõ de lo passado, pero gratificacion delo q̃ hiziesse . Y assi partieron luego para Puerto viejo: para hazer lo que el Presidente les auia mandado. Puesto que eneste tiempo, ya à Pedro de Puelles le auian muerto, como se dira.

Embia gẽte à Guayaquil y à tein fauor de los de Guayaquil.

Escriuio Gasca a Pedro de Puelles.

Capitulo.lxxv. Como el capitan Pedro de Salazar , y otros mataron en Quito à Pedro de Puelles, y se reduxo la ciudad al seruicio del Rey, y sabiendolo el Presidente te embiò prouision de capitan y justicia mayor, al Capitan Salazar.



DESPVESQVE Pedro de Puelles despachò la gente cõtra Guayaquil, considerando Rodrigo de Salazar, su Capitan, y de quien mucho se fiaua, y otros sus soldados, lo que en seruicio desu Mageftad, auian hecho los otros pueblos, comunicaron entre si, y trataron, de matar à Pedro de Puelles . Fueron pues en este concierto, Morillo, Tyrado, y Hermosilla, y otros algunos soldados, à quiẽ mas confiança Salazar tenia. Y estando ya todos bien preuenidos; entrò el Capitan Salazar vn domingo muy de mañana à visitar a Pedro de Puelles, el qual aun no era leuantado . Y entrado el Capitan en su camara , le dixo Pedro de Puelles; que ay por aca señor capitan tan demañana? Salazar respondio , que venia para se yr conel à missa: y que Morillo le auia rogado, le entrasse à suplicar le hiziesse boluer vna cierta India q̃ se le auia tomado: y que si era seruido que el entraria à darle la razon desu demanda. Pedro de Puelles dixo , q̃ entrasse en buen ora, que con tal tercero , no se podia dexar de hazer todo lo que pidiesse. Salazar entonces le llamò por su nombre: y el entrò muy comedido con la gorra enla mano, y començo à explorar su peticion. Y en diziẽdo dos palabras; arremetio à el denodadamente: y començole à dar de puñaladas. Y al mismo punto entraron Tyrado, y Hermosilla, y otros ; y dieronle de estocadas, y mataronle. Luẽgo salieron fuera con las espadas desnudas, y arcabuzes con mechas encẽdidas, dando bozes y apellidando; biua el Rey, y mueran traydores, Y aun que el otro capitan, y su alferez, y otros que conel se hallaron; saliero cõtra el capitan Salazar , y sus aliados, no fueron parte: antes, fueron algunos muertos, y el pueblo reduzido à la voz desu Mageftad. Luego fue cortada la cabeça à Pedro de Puelles, y se puso enel rollo, donde el auia puesto la del Virey Blasco Nuñez. Y porque Lunar, con la gente que lleuaua, no hiziesse algun daño en Guayaquil; despachò el capitan Salazar (à quien el pueblo auia hecho su capitã y justicia mayor por su Mageftad) vn mensagero, escriuiendole, q̃ boluiesse

Tratãde matar a Pedro de Puelles.

Muerte de Pedro de Puelles.

Reduze se la Ciudad de Quito al Rey.

luego con la gente que lleuaua:sinha zer daño à nadie, y darle la obediencia,como à tal capitan,y justicia:yan si lo hizo. Y este mensagero, passó de lante à dar la nueua à Guayaquil, de lo succedido en Quito. Y sabido por Pablo de Meneses (que à la sazon a- lli llegó)embió este mensagero à Mã ta,à dar la nueua al Presidente : con que el y todos, mucho se holgarõ. Assi por la parte que era Pedro de Puelles;como porque el Adelantado Benalcaçar, y los del nueuo Reyno, podian venir,à juntarse conel Presidente, sin impedimento alguno. Luego escriuio el Presidente à Quito, al Capitan Salazar, y à los del pueblo, loan doles lo que auian hecho: y haziẽdo les saber su llegada. Y embió à Salazar prouision, de capitã, y justicia ma yor por su Magestad, en aquella Ciudad. Encargãdoles, que à Benalcaçar, y su gente, y à la del nueuo Reyno(q por alli vendrian)auiassen, y les embiassen las cartas que el mẽsagero lleuaua: en que les daua cuenta, donde quedaua, y lo succedido en Quito, y enlos otros pueblos. Mandando estuuiessen à punto, para quando los embiasse à llamar. Escriuio tambien à Pablo de Meneses, recogiesse todo el mayz, que enla Punà, y enla comarca se pudiesse auer:y conello, y las naos se fuesse à Tumbez: donde conel ayuda de Dios, seria conel muy en breue.

Capitulo. lxxvj. Como el Presidente llegó al puerto de Tumbez, y las cosas que alli pro ueyo.

AVIENDO EL PRESIDENTE Gasca embiado à la Ciudad de Quito, la prouision de capitã y justicia mayor, al capitan Rodrigo de Salazar; y hecho limpiar y dar sebo à los nauios, mandò sacar dellos, todos los que venian enfermos(que eran muchos)y q̃ los lleuassen ãpuerto viejo, para que alli se curassen. Porque allende la dolencia y flaqueza q̃ trayã;les dio alli vn mal de berrugas, tan grandes como vna nuez y mayores, que nacen enlas puntas delas narizes, yenlas cejas, yenla barba. De vn humor entre negro y bermejo: que al tiempo que se hazen(y dias despues) dan dolores como mal Frances. Y assi los que las tienen dan bozes, y se quexan. Y suelen durar tres, y quatro meses, hasta que se van marchitando y se resueluen. Y quedan los que las han tenido despues con buena disposicion. Dizese, que este mal, y otros q̃ en aquel paraje ay, se causan, por estar debaxo la linea Equinocial: dõde en el cielo deue auer algunas cõstelaciones que lo causan: que por vẽtura alli tienẽ mas fuerça que en otras partes. Auiẽdo pues proueydo esto, y recogido todo el mayz en grano, y vizcocho, que pudieron; y dado orden, y encargado, à los vezinos de alli, que proueyessen delo necessario, à Iuã Perez de Vergara, para las bestias que traya, y fuessen cõellas al passo d̃ Guayaquil, y estuuiessen alli hasta embiar por ellas; en veynte y tres de junio se partieron de aquel puerto, y con la buena nauegacion que tuuieron, llegaron en seys dias à Tumbez, à gran pieça dela noche. Donde hallò el Presidente à Pablo de Meneses, que con sus nauios y Manuel de Caruajal(mẽsagero de Arequipa) con su fragata: aquel dia auian llegado. Manuel de Carnajal se llegò luego à la Galeota: y dio al Presidente, la embaxada que traya delos de Arequipa. Y assimismo dio relacion de todo enlo de arriba succedido: y como los de Arequipa se yuan à juntar con Diego Centeno. El Presidente le hizo alegre recebimiento(que cierto en esto tenia especialissi

Manera de enfermedad de berrugas, como mal Frances.

Razõ por q̃ se causa esta enfermedad.

Llega el Presidẽte a Tũbez.

Llega Manuel de Caruajal a Gasca, y da la embaxada de los de Arequipa.

cialissima gracia) agradeciendole mucho su trabajo, y peligro, en que se auia puesto por venirle à dar, tan alegre y buena nueua. Y atẽto q̃ su buelta de Arequipa por mar, no era segura; ni lo era tampoco la yda (si de alli solo yua à juntarse con sus vezinos) el Presidente mandó que fuesse en su compañia por tierra: para que quando llegassen en parte segura, pudiesse partir con la respuesta. Y otro dia de mañana (dexando quiẽ guardasse los nauios: y galeota) se desembarcaron en Balsas, que para aquello alli ay de los Indios. Porque à causa de ser de muy gran tũbo, el mar de aquel puerto, ordinariamẽte no se puede desembarcar enel, sino de mañana: que anda mas manso, y en aquellas balsas: q̃ por ser anchas, no çoçobran, como los bateles. Empero con todo esto, no faltaron muchos de ser bien mojados, y aun algunos que corrieron riesgo de ser ahogados. En llegando el Presidenre à Tumbez, hallò que le estauan esperando, mensageros de diuersas partes, de Lorenço de Aldana y Hernã Mexia, y delos de Cochabamba, de Diego de Mora, Iuã de Saauedra, y de Mercadillo, y dela ciudad de Quito. El Presidente los recibio con mucho amor: y dio buen despacho à todos: escriuiendo à todas partes la nueua d̃su llegada à aquel puerto: mandando lo que en cada parte se auia de hazer. Embiò à Guayaquil, para que los cauallos, y bestias, se traxessen con breuedad. Escriuio a Quito, para que Pedro de Salazar viniesse con la gente à juntarse conel. Y tãbien à Benalcaçar, y Licenciado Almendarez, para que traxessen, ò embiassen solamente la gente, que de su voluntad quisiesse venir: y que no hiziesse falta enlas grangerias, y dessa desus gouernaciones. Y que fuesse demanera como enel camino no hiziessen daño, ni desordẽ alguna. Yembiò à don Antonio de Garay, pàra q̃ viniesse con esta gente. Luego en llegando, dio prouision de capitan y justicia mayor de Piurà, à don Iuan de Sandoual: y mandò que residiesse alli, assi para la deffensa del pueblo, como para tener siempre auiso de Gonçalo Piçarro: por ser aquel pueblo en buena comarca pa ello. Hallò el Presidente, entre otras personas que alli en Tumbez le esperauan, al padre Balthasar de Loaysa: que le dio entera relacion de todo lo dela tierra: y persuadiole para que no mandasse venir la gente de Sancto Domingo y Nueuo Reyno, ni de otra parte alguna. Dãdole muchas razones para ello: y affirmando que todos los vezinos q̃ estauan con Gonçalo Piçarro, le dexariã, luego que viessen su presencia: y de algunos dellos, dio cartas que traya al Presidente. El qual mandò q̃ Loaysa fuesse à Quito con vna instrucion que le dio para el Capitan Salazar: y à el mandò q̃ residiesse en Quito, y detuuiesse la gente que viniesse de Bogotà, y del Nueuo Reyno. Tãbien llegò enesta sazon à Tumbez, el padre Iuan Rodriguez, que venia del Cuzco: de parte de Diego Centeno: auisando al Presidẽte lo que auia hecho en el Cuzco. Y supo que era ya partido è ydo à recoger la gẽte de Arequipa, que traya el capitan Ieronymo de Villegas.

Dio Loaysa al Presidẽte relacion de lo succedido, y embiòle a Quito.

Capitulo. lxxvij. Como el Presidente se partio de Tumbez, y de las cosas que enel camino hizo y proueyo: y como llegò à Xauxa cõ su compañia, y los que alli hallò, y los que mas fueron llegando.

DESPVES QVE EL PRESIDENTE huuo estado algunos dias

en Tumbez, auiendo hecho y ordenado, lo que emos referido; partiose por tierra, y con el, don Ieronymo de Loaysa (Obispo de los Reyes) y el general Hinojosa, y el Mariscal Aluarado: auiendo ya embiado los Capitanes, y gente, que fuessen por mar à Payta. Y llegado al Tambo de Casacaos, despachó mensageros, con cartas para Lima, y el Cuzco. Y en este camino llegò Ventura Beltran, que auia Gõçalo Piçarro embiado à guardar el puerto de Guaura, y auiase de alli venido con Hernãdo Alonso, Diego del Castillo, Iuan de Agreda, y Alonso de Esquiuel. Vino tambien Iuã Porcel à comunicar el camino, que el y los demas Capitanes auian de lleuar. Al qual luego el Presidente despachó para Caxamalca, dando la orden por do auian de yr. Mandando q̃ Iuan Porcel fuesse delante de la gente q̃ auia de yr por la sierra, para allanar y adereçar el camino, y proueer de lo necessario. Mandò que la gente de armada, fuesse parte della por la mar, hasta el paraje de Trugillo, y la otra viniesse por Piurà, y à Caxamalca: para que juntada con la delos Capitanes, caminasse por la sierra, hazia Lima, y el Cuzco: y tras ella por el mismo camino, la de Quito. Ordenò que el, y el Obispo de Lima, y el Mariscal Aluarado, con alguna gente de cauallo, fuessen por los llanos: assi por dar calor y animo à los del Cuzco, como por tener proueydo lo de Lima, quando por la sierra llegasse la gente: y que viniesse ya salido de Lima. Demanera, que no viniesse necessidad de detenerse despues de llegados. Mandò que el General fuesse por la sierra, porque la gente fuesse con mas orden y concordia: y porque con su bondad se escusasse de dar molestia à los naturales. Ordenò, y mandò, que todas las naos q̃ de Payta quisiessen boluer à Panamà, se les diesse licencia: y que à ellas, y à todas las demas, las dexassen venir con mercaderias, pues la mar y puertos, ya estauan por su Magestad: con que la justicia de Panamà, y officiales Reales, no dexassen venir enellas, sino mercaderes, y marineros. Y que las otras naos passassen adelante, y lleuassen la gente que auia de yr por mar. Y que quedasse à proueerlas Iuan Gomez de Añaya. Prosiguiendo pues el Presidente por tierra su camino, llegó à Piura: do llegò el Licenciado Sãchez, con cartas de Lorenço de Aldana, y los de mas Capitanes, y de muchos vezinos de Lima, y de Guamanga, en que le dezian, como Gonçalo Piçarro yua mas de sessenta leguas de Lima: y que aguardaua à Iuan de Acosta, para juntarse con el, para yr sobre Diego Centeno. Luego el Presidente salio de Piurà: y prosiguiendo su camino, à media jornada antes de Copiz, llegò Gaspar de Rojas, con cartas de Aldana, y Hernan Mexia. El general Hinojosa se partio para Caxamalca (como el Presidente lo auia ordenado) por el camino que lleuaua la gente dela armada: para effecto de yr con todo el campo (assi de la armada, como Capitanes de Cayamalca, y Quito) à salir por la sierra à Xauxa. Y el Presidente con el Obispo y Mariscal, y Capitan Mercadillo, partio con ochenta de cauallo, para la Ciudad de Trugillo: para se yr à Sancta, y de alli à Guaylas: y por la sierra salir a Xauxa. Y porque le parecio q̃ seria bien ponerse breuemẽte en Xauxa, para dar calor à Diego Centeno, y à los que estauan con la boz de su Magestad, y à los que quisiessen acudir à ella, y desanimar à Gonçalo Piçarro y los de su valia; por esto el Presidente, embiaua de contino mensageros à solicitar al General Hinojosa, se diesse priessa à caminar con el campo: para que llegasse à tiẽpo con el y

Va desde Tumbez por tierra el Presidẽte.

Llegã al Presidẽte Ventura Beltran y otros.

Las cosas que ordenò el Presidente.

Llega el Presidente a Piurá.

el y su compañia à Xauxa. El intento del Presidente en mandar que la gente fuesse por la sierra (allende otras buenas consideraciones que para ello tuvo) fue; porque no entrando la gente en Lima, se escusauan grãdes gastos, è importunidades, que an-
Intento y considera-ción del Presidẽ-te Gasca
tes de salir de la ciudad, la gente le daria. Que eran cosas que se deuiãhuyr, no solo porque el gasto seria mayor; mas aun por no auer dinero alguno de su Mageftad: que todo lo auia lleuado Gonçalo Piçarro. Y assi mismo los mercaderes, y vezinos, y estantes, quedaron tan robados y necessitados, que no tenian possibilidad de dar, ni prestar cosa alguna. Antes de llegar à Trugillo, embiò el Presidente à Gaspar de Rojas à Lima; y escriuio el camino, que el General, y campo, lleuauan por la sierra, y el que el, y su compañia, lleuauan para Trugillo, Sancta, Guaylas, y Xauxa. Encomendando mucho, que cõ toda breuedad saliessen todos de Lima, a juntarse con ellos en aquel puesto: y que Lorẽço de Aldana quedasse en el gouierno de la ciudad, y guarda de la armada, y puerto: para proueer lo que de alli fuesse menester al exercito, y otras partes. Porque le parecio ser cosa necessaria, é importante, que tal persona quedasse, para cosas de tanta importancia, y calidad. Pues esto assi ordenado, prosiguio su camino con el Obispo, y los demas de su com-
Llega el Presidẽ-te a Trugillo.
pañia. Y llegando à Trugillo, vino a-lli Alonso de Alarcon con cartas de Lima; y luego prosiguio hasta Sancta, y de alli tomò el camino de la sierra, y endereçò para Xauxa, à donde
Llega el Presidẽ-te a Xauxa.
llegado que fue, hallò al Capitan Palomino con cien soldados de su compañia: è assi mismo eran llegados los Capitanes, Iuan Porcel, Mercadillo, y Hernan Mexia, y los Licenciados, Caruajal, y Polo, y don Pedro Cabrera con su gente, que por la tormenta auia venido por Quito, Basco de Guevara, y el Capitan Caceres, y otras personas con ellos. Y luego fueron entrando, Martin de Robles, el Adelantado Andagoya, y Iuan de Saauedra, y Gomez Arias con sus compañias, y Serna, y Pardauè con la gente de pie, de los de Diego de Mora, y Francisco de Olmos con la suya. Lo qual agora dexà la hystoria, hasta su tiempo, por contar el successo de Gõçalo Piçarro, y Diego Centeno.

Capitulo. lxxviij. Como Diego Centeno tuuo nueua de la venida del Presidẽte Gasca y Alõso de Mendoça, y Iuan de Sylueira, se juntaron con el, con ciertas Capitulaciones, y Francisco de Caruajal ahorcò al padre Pantaleo, y à otras personas.

DESPUES QUE la gente de Arequipa se juntò con Diego. Centeno; vino don Martin de Guzman, al campo del Rey, y dixo à Diego Centeno, que venia en su seguimiento gente de la villa de Plata: y que auian cortado la puente del desaguadero. Luego se proueyeron corredores, que fuessen à correr el campo, y à hazer aquella puente, que estaua mas de treynta leguas de aquel sitio. Y q̃ estuuiessen alli algunos soldados en guarda, para que diessen auiso de lo q̃ hazian, Alonso de Mendoça, y Iuan de Sylueira. Vino en este tiempo al cãpo Iuan de Maçuelas (hermano de Gomez Calauantes, vezino de Lima)

Llega Iuan de Mayuelas, y da nueua como la armada se ha entregado al Presidente.

que se auia huydo de Gonçalo Piçarro. Y dio nueua como la armada de Piçarro se auia entregado al Presidẽte Gasca, el qual auia llegado à Tumbez, y que Lorenço de Aldana estaua con los nauios enel puerto de Lima. Estaua entonces Diego Centeno en Hayo hayo, y holgaron se todos mucho con esta nueua: y sossegaron se muchos, que tenian malas voluntades. Empero como no lleuaua cartas, ni testimonio alguno, no se le daua entero credito. Mas de ay à diez dias, llegò el padre Marquez, con cartas, y testimonios, y el poder del Presidente, y perdon General: con que dio à todos grandissimo contento.

Llega el padre Marq̃z conel perdon general.

Luego hizo Diego Cenreno juntar toda la gente: e hizoles vn largo razonamiento, refiriendo las nueuas: dando muchas gracias à Dios por ello: y exortãdolos al seruicio del Rey. Y embiò las cartas y testimonios cõ Luys Garcia Sant Mames, y el Arcediano Rodrigo Perez, à Alonso de Mendoça: lo qual fue causa que mas presto viniessen. Porque luego embiaron ciertos Capitulos à Diego Centeno, que contenian: Que por quanto Alonso de Mendoça traya mucha gente que auia seruido à Piçarro, y aun robado à los seruidores del Rey; que no les pudiessen pedir, Oro ni Plata, ni cauallo, ni armas, ni otra cosa alguna. Y que assi mismo Alonso de Mẽdoça auia de ser General de su gẽte, y Centeno de la suya.

Los capitulos que embiò Alonso de Mendoça a Diego Centeno.

Diego Centeno aceptò los Capitulos. Y como passassen algunos dias, y no venian, quiso (con acuerdo del Obispo del Cuzco, que venia en su compañia) yr sobre Alonso de Mendoça. Y estando ya casi de partida, llegò Iuã de Syluera, que dixo, como Alonso de Mẽdoça venia con su gente. Y sabiendo que ya llegaua cerca, Centeno le salio à recebir: y se recibieron con mucho amor. Traya consigo Alonso de Mendoça mas de treziẽtos hombres.

Acepta Diego cẽteno los capitules.

Llega Alonso de Mendoça y vanse todos al desaguadero.

Luego acordaron yrse al desaguadero, y alli fortalecerse: è assi el Real se alçò, de Hayohayo, y se fue à poner al desaguadero: donde vn fulano Leõ hablò en secreto à Iuan de Sylucra, y le persuadio; que matasse à Diego Centeno, y a otros, seruidores del Rey: y se alçasse con la gente en fauor de Gonçalo Piçarro. Iuan de Siluera se ymaginò, que Leon le tentaua por consejo de Diego Centeno. Y assi fue luego à el, y se lo dixo; agrauiandose mucho del. De que resultò, que à Leon se le dio garrote aquella noche: è otro dia siguiente, amanecio puesto en vn palo, cõ vn letrero, que dezia. Por amotinador.

Dan garrote a Leõ

Passaronse en este comedio quatro soldados de Piçarro à Diego Centeno, y el Capitan Antonio de Vlloa, que yua à Chile; y dieron nueua, como Gonçalo Piçarro y Acosta venian: y q̃ Francisco de Espinosa auia salido delante à correr. Luego proueyo Cenreno, que Alonso Aluarez Hinojosa, saliesse à correr el campo con treynta de cauallo. Y dando la buelta, dieron nueua como venian à Chicuyto, y que serian hasta quiniẽtos. Informado pues Diego Centeno de su venida, y quantos serian, quiso escreuir al Presidente lo succedido, y el estado presente. Dãdo particular cuenta, como Alonso de Mendoça, y Sylucra, se le auian juntado: y que tenian consigo mas de nouecientos hombres. Lo qual escriuio juntamente conel Obispo del Cuzco: y las cartas se embiaron con el padre Pantaleo. El qual luego que se partio, fue tomado por los corredores de Piçarro: y Francisco de Caruajal le ahorcò, con las Cartas y el Breuiario al cuello, y à otro soldado que estaua recogiendo comida, le tomaron assi mismo y le ahorcò sin cõfession: y lo mismo hizo Caruajal de otros seys que tomaron.

Ahorca carnajal al padre Pãtaleo.

Capi-

Capitulo. lxxix. De lo que hizo Gonçalo Piçarro, despues que supo que Alonso de Mendoça se auia confederado con Diego Centeno, y del rompimiento de la batalla de Guarina.

* * * *
* *
*

SABIDO POR Gõçalo Piçarro como Alonso de Mẽdoça se auia confederado con Diego Centeno; y que estauan junto à la laguna Titicaca, por do el tenia intento de passar, para yrse à Chile, o a la entrada de Diego de Rojas; endereçò para alla su camino (aunque dizẽ fue con intento de darle lado.) Y embiò delante à Francisco bosso cõ cartas, y mensage, para Diego Centeno: En que le traya à la memoria las cosas passadas: persuadiendole, que se juntasse con el: y que haziendolo, pidiesse todo lo que quisiesse para si, y sus amigos. Llegado pues este mensagero à Centeno, y siendo del bien recebido; escriuio à Piçarro, con mucho comedimiento: reconociendo las buenas obras que del auia recebido: y persuadiendole, dexasse su pretension, y que se reduxesse al seruicio del Rey: y que haziendolo, le seria buen tercero para conel Presidente. Buelto el mensagero à Gonçalo Piçarro, como le dixesse la intencion de Centeno, no quiso ver las cartas, y assi las rompio publicamente. Y de alli, fue prosiguiendo su camino para los Charcas: con proposito de desmentir el camino, y colarse (que assi Caruajal se lo auia aconsejado.) Fue Diego Centeno auisado desta determinacion, con que Piçarro venia. Y auiendolo consultado con sus Capitanes, y con el Obispo del Cuzco dõ Fray Iuan Solano (que con el venia) acordo dexar el sitio tan fuerte como tenia: y atajarle aquel passo, necessitandole à batalla: E assi començo à caminar con todo su campo biẽ en orden. Yendo assi mismo conel el Obispo del Cuzco con su Cruz y vna vandera pequeña con vn letrero, y cõ sus clerigos y frayles, para animar la gente. Y estando ya à dos leguas, el vn campo del otro; todos se pusieron en arma, y se vieron, y hablaron los vnos corredores, à los otros. Y aquella noche siguiente toda la gente estuuo en esquadron fuera de los toldos, sino fue Diego Centeno, que venia muy enfermo: y estaua seys vezes sangrado. Estando pues desta suerte; vino secretamente a la media noche Iuan de Acosta con treynta arcabuzeros, con intento de matar à Diego Centeno (porque ya sabian que alli estaua) y puesto que tomò vna centinela, y llegò à los Toldos, vnos negros dieron arma; y assi dispararon sus arcabuzes. Y aunque luego puso confusion en la gente; Iuan de Acosta se boluio, sin hazer otro effecto. Otro dia por la mañana, veynte de Octubre, de quarenta y siete, el Obispo dixo missa, y muchos Clerigos y frayles de los que conel veniã, y muchos confessaron y comulgarõ: y à toda la gente hizo el Obispo vn razonamiento: exortando, y animandolos, para la batalla. Exagerando mucho la crueldad y tyrania de Gonçalo Piçarro, y de Francisco de Caruajal, que hasta los Clerigos y Frayles, Sacerdotes, se estẽdia. Y acabada su platica, q̃ ay à dos oras todos se pusieron en esquadrõ. Y començarõ de marchar sus vanderas tendidas, en esta ma-

Embia Piçarro vn mensagero a Diego cẽteno.

Lo q̃ Centeno escriue a Gõçalo Piçarro.

Dexa Diego centeno el sitio fuerte por atajar a Piçarro.

Hablãse los corredores, vnos a otros.

Està Diego centeno muy ẽfermo.

Viene Iuan de Acosta a matar a centeno.

Haze razonamiẽto el obispo del Cuzco a la gente.

Ordẽ de la gente de Centeno.

manera. Hizose vn esquadron de qui
niẽtos piqueros: y àlos dos lados del
esquadrou ciẽto y sessenta arcabuze-
ros: y los demas tenia el Capitan Ne
gral para sobresaliẽtes. De la vna par
te del esquadrõ, yua el maestro de cã
po Luys de Ribera, y Ieronymo de
Villegas, con la gente de Arequipa:
y Alonso de Mendoça, con la gente
de la villa de Plata. Y por la otra par
te de la Infanteria, yuan otros dos
estandartes de cauallo, de que eran
Gapitanes, Pedro de los Rios, y An-
tonio de Vlloa. Y mandose que el es
quadron de pie rompiesse con la In-
fanteria de Piçarro: y que los Capita
nes, Ieronymo de Villegas, y Alon-
so de Mendoça, rompiessen con la gẽ
te de Cauallo. Y que Pedro de los
Rios, y Antonio de Vlloa, rompies-
sen contra el esquadron de Infante-
ria, en fauor del esquadron de Infan-
teria de Centeno. El qual yua en v-
nas andas por su dolencia, y vn paje
par de si le lleuaua el cauallo. Y Er-
uàs vn soldado viejo, gran hombre
de guerra, yua assi mismo en vnas an
das, por estar tollido de gota. Estaua
la gente de Piçarro (que serian qui-
nientos) al pie de vna sierra, en que
auia trezientos y veynte arcabuze-
ros diestros; y que trayan buenos ar
cabuzes, y buena, y mucha poluora
refinada: la qual no tenian los de Cẽ
teno, sino poca, y que no valia nada.
Estos pues ordenò Francisco de Car
uajal, de doze en doze: con orden

Ordena caruajal la gente de Piçarro.

que los seys tirassen, y los seys car-
gassen. Puso la gente de Cauallo de
tres vanderas que traya, en vn esqua-
dron de ochenta y cinco hombres: y
entre ellos quarenta arcabuzeros. E-
ran Capitanes de cauallo, Gonçalo
Piçarro, el Licenciado Cepeda, y el
Bachiller Gueuara. De la gente restan
te, hizo esquadron de piqueros: de
que eran Capitanes Hernando Bachi
cao, Iuan de Acosta, y Iuan de la Tor
re. Estando desta suerte, embiò Gon-
çalo Piçarro al padre Herrera, que
hablasse à Diego Centeno, y al Obi-
spo del Cuzco, que le dexassen passar
sin baralla. Y que si no lo quisiessen
conceder requiriesse à Diego Cente-
no, y protestasse contra el todo el da
ño que della se recreciesse. El Cape-
llan fue luego con vna ymagen devn

Va el padre Herrera a requerir a Diego cẽteno.

Crucifixo en la mano: empero no le
dexauan llegar, entendiendo que y-
ua à reconocer la orden que tenian,
para tomar ventaja en la suya: hasta
que Diego Centeno embiò por el: y
auiendo le oydo, le mandò rete-
ner en la tienda del Obispo. Estando
pues ordenada la gẽte de ambas par
tes; auia seys cientos passos de distã-
cia de los vnos à los otros, y el cam-
po de Piçarro, començo a caminar
hasta cien passos muy à espacio, e hi
zo alto. Y los de Centeno passo, à pas
so, hizieron lo mismo: y estuuieronse
quedos. Viendo Caruajal que el cam
po de Centeno estaua parado; pesó
le mucho dello: y para los prouocar

Ardid de Frãcisco de caruajal.

mandò salir algunos arcabuzeros so
bresalientes, y mandò marchar la gẽ
te muy à espacio, no mas q̃ diez pas-
sos. Y enesto, ya auian salido treynta
arcabuzeros de los sobresalientes, à
escaramuçar con los de Piçarro. Y en
esta sazon los de Centeno començà
ron à yr marchando: viendo esto Er-
uás (que yua en sus andas) dixo à bo-
zes: alto, alto, consejo, consejo. El pa
dre Domingo Ruyz y otros respon-
dieron. A las manos, à las manos: à e-
llos, a ellos. E assi fueron marchando
à priessa. Lo qual viendo Caruajal,
mandò disparar de industria, à algu-
nos pocos arcabuzeros: y los de Cẽ-

Manda caruajal de industria disparar a algunos arcabuzeros.

teno començarõ luego à disparar de
golpe: sin hazer effecto alguno: porq̃
auia mas de treziẽtos passos de distã-
cia. El esquadrõ de Cẽteno de la infan
teria, fue marchando tan rezio; que à
algunos seles cayan las picas, è yuan
estro-

estropeçando y cayendo. Y quando desta manera se acercaron, que no auia de ciento y veynte passos arriba, de vnos à otros; mandò Caruajal; que toda su arcabuzeria descargasse d'golpe. Y de la primera ruciada mataron mas de cien hombres, y dos Capitanes: y de la segunda mataron otros muchos, y abriosse el esquadron, per diendose toda la orden. Auian Alonso de Mendoça y Ieronymo de Villegas, acometido por vn lado al esquadron de cauallo de Gõçalo Piçarro, que estauan en la reraguarda desu gete de pie, y Pedro delos Rios, y Antonio de Vlloa, dieron por el otro, sin dar en la gente de pie, como sieles auia mandado. Y fue de tal manera, que casi derribaron toda la gente de Piçarro: que no quedaron diez en la silla. Y como hombres que tenia por cierta la victoria; començaron à desbalijar los contrarios, y rendirlos, y quitarles las armas. Fue en este rencuentro derribado Gonçalo Piçarro: y Garci Lasso (que auia quedado enla silla) se apeò y le dio su cauallo, y le ayudò à subir: y el Licenciado Cepeda estuuo rendido. Hernando Bachicao creyendo estar por Diego Centeno la victoria, se huyò: y passò à la parte de Centeno. Y eneste comedio, como la Infanteria de Centeno estuuiesse desbaratada sin venir à las manos, cargaron sobre la gente de cauallo de Diego Centeno, toda la arcabuzeria de Piçarro: de tal suerte, que e los derribados, y rendidos, vuierõ lugar de rehazerse, y reboluieron contra los que auian sido vencedores. Y andauan muy trabajados, y rebueltos, porque los de Centeno se mantenian valerosamẽte. Llegò luego alli Caruajal, y como los vio tã rebueltos; llamò à todos los arcabuzeros, y dixoles. Ea señores, à todos, à todos, à amigos y à enemigos, que assi conuiene. E assi lo hizieron: de tal manera, que delos vnos y delos otros, fuerõ muchos heridos y muertos. Y como los que se mantenian de cauallo no serian mas que ciento, y vieron desbaratada toda su Infanteria, que no auia quien los pudiesse hazer pie, que se huyan, hizierõ ellos lo mismo: quedando el campo y la victoria por Gonçalo Piçarro. Diego Centeno, y el padre Vizcayno, y otros se huyeron (que despues aportaron à Lima) y el Obispo fray Iuan Solano, se huyò con parte de gente al Cuzco. El saco que vuo fue grande: que se dixo ser de mas de vn millon y quatrociẽtos mil pesos. Fue la mas sangrienta batalla que vuo enel Perù. Murieron dela parte de Centeno, trezientos y cincuenta, y mas de otros tantos heridos: y de los Capitanes, Luys de Ribera, Diego Lopez de çuñiga, Retamoso, Negral, Pantoxa, y Diego Aluarez, y muchos vezinos y soldados. Dela parte de Piçarro murieron mas de ciento, y vuo muchos heridos.

Huye Bachicao y passasse ala parte de Centeno.

uisado did de ruajal

Queda el campo y la victo ria por Gonçalo Piçarro.

Capitulo. lxxx. De lo que se hizo despues de la batalla, y de la manera que pelean los de cauallo en el Perù, y las cosas que Gonçalo Piçarro proueyo, y se fue à la ciudad del Cuzco.



RECONOCIDA pues la Victoria; y huydo los de Centeno; andaua Francisco de Caruajal con dos negros que con porras hazian matar à los que en el campo quedauan heridos. Fueron muchos los q̃ desta manera matò. Y todos los muertos fueron muy de presto puestos en carnes por los Indios y negros del Real. Auia tambien mas de cincuenta caua-

Crueldad de Francisco de Caruajal.

llos muertos: sin los que quedarõ he ridos, vuo grãdes y mortales heridas de lançadas delos de cauallo. Porque annq̃ muy pocos traen en el Perù ar nes ni ristre; ba se hallado en aquella tierra; vna nueua, cruel, y desuariada manera de pelear los de cauallo. Yes, que traen lanças de Frezno gruessas y largas, metidas en vnas bolsas de cuero: las quales cuelgan de vnas cor reas muy rezias asidas del arzõ delan tero, que dan buelta porel pecho del cauallo. Y quãdo caminan lleuã enar bolada, y acontada la lança en aquella bolsilla. Y quando se han de encõ trar; meten la lança debaxo el sobaco: y requierenla enla bolsa. Y como las correas vienen porel pecho delca uallo; es el encuentro cõ toda la fuer ça del cauallo. Y assi si la lança ceua; ò ha de passar al enemigo, ò derribar le: y muchas vezes à el y asu cauallo. Y si queda sana la lança, y el de caua llo es para ello; despues de hecho el encuentro, ò herrado; executa como ginete. Y para cumplir conestos dos officios caualgan largos: y no tanto como hombres darmas: y traen sillas ginetas como de la brida. Esta inuencion hallarõ los de Chile: y se dize auerla inuentado vn clerigo que anda ua conellos. Boluiendo pues à la bystoria, acabada la batalla fueFrãcisco de Caruajal con algunos de acauallo dando alcance à los huydos: especial mente por ver si pudiera alcançar al Obispo: de quien mostraua tener mu cho enojo, por auer ydo con Diego Centeno, y balladose en la batalla: y cierto si le tomára; no le perdonára la vida. El Obispo se escapò huyendo, y como Francisco de Caruajal no le pudo auer; ahorcò à Ximenez su hermano: y à vn frayle su compañero, y à otros: y boluiesse à Gonçalo Piçar ro. El qual mandò luego recoger y curar los heridos: y enterrar algunos muertos: y repartio la tierra entre su gente, haziendoles grandes offertas, y offrecimientos. Luego prouey o, q̃ Dionisio de Bobadilla fuesse con alguna gente à la villa de Plata, y à las minas, à recoger todo el Oro, y Plata que hallasse. Y à Diego Caruajal el galan mãdò que fuesse à la ciudad de Arequipa, è hiziesse lo mismo. Y como Piçarro y Caruajal, estauan tã enojados de los vezinos de Arequipa, por lo que auian hecho; mandaron à Diego Caruajal, q̃ truxesse presas todas las mugeres de aquellos que con tra Piçarro auian sido. Otro dia despues de la batalla proueyo que Iuan dela Torre fuesse al Cuzco con quarenta arcabuzeros. El qual enel cami no matò algunos delos de Centeno: y llegado al Cuzco, luego justiciò à Iuan Vazquez de Tapia alcalde, y al Licenciado Martel. Y mandò que to dos los de Centeno q̃ à la ciudad viniessen llegado, se viniessen à poner debaxo de vandera: so pena de muerte. Y perdonóles todo lo passado, si no fuesse à los que vuiessen hecho co sas señaladas. Tambien embiò Gonçalo Piçarro à Pedro de Bustinça cõ alguna gente, para que fuesse à Andaguaylas, y tomasse los Caciques de aquella comarca, y los tuuiesse presos: porque proueyessen el campo de co mida. Y de ay à algunos dias Gonçalo Piçarro se vino al Cuzco, haziendole Iuã dela Torre gran recebimiẽto: por ser la primera Ciudad en que entraua despues de la victoria de Guarina: que dezian, auerse la Dios milagrosamente dado. Y enel camino en Iuli (pueblo del Rey) matò Caruajal à Hernando Bachicao: diziendole chi stes y donayres: y fue, porque en la batalla se auia passado à Diego Centeno.

Cruel, y desuariada mane ra de pe lear.

Ahorcó Caruajal al herma no del Obispo, y vn fray le y a otros.

Mãda Piçarro traer presas las mugeres delos vezinos de Arequipa.

Mata Iuan de la Torre a Iuã Vazquez de Tapia, y al Licenciado Martel.

Mata Caruajal a Hernando Bachicao.

Capitulo ochenta y vno, de lo que mas hizo Gonçalo Piçarro en el Cuzco, y como Diego Carua

Caruajal traxo las mugeres de Arequipa al Cuzco, y lo que el y Viezma hizieron con dos mugeres casadas. Y como Frãcisco de Caruajal matò à doña Maria Calderon, muger del capitã Ieronymo de Villegas.



LVEGO QVE Gõçalo Piçarro entrò enel Cuzco, proueyò que Francisco Espinosa (natural de Valladolid) fuesse con treynta arcabuzeros à Arequipa, y à los Charcas; y llegãdo à la ciudad de Arequipa ahorcò a Alarçon vezino de aquella Ciudad, y avn Viera portugues por seruidores dl Rey. Y llegado à los Charcas ahorcò vn Alguazil y vn Regidor por ser officiales de su Mageſtad. Y robò sesenta mil pesos à particulares, y recogio quarenta hõbres, y vinose con ellos, (aunque llegò despues dela batalla de Xaquixaguana) y quemò seys Indios enel camino, porq̃ dieron auiso à Españoles de su venida, y se auiã huydo. Estando Gonçalo Piçarro en el Cuzco, llegò Diego de Caruajal (natural de Plazencia) ala ciudad de Arequipa, è hizo muchos y malos tratamiẽtos a las mugeres delos vezinos, y las robò de todo lo que tenian, hasta los vestidos. Y porque la muger de Diego Garcia de Alfaro, se escondio, puso à tormento la madre, y la amenazò, que sele daria, sino dixesse desu hija. Y de miedo selo dixo. Y despues que la tuuo ensu poder, se aprouechò della carnalmente, y por fuerça (segun ella dezia) y de affrẽtada del caso, tomò rejalgar para matarse. Y estando ya muy al cabo, y cercana à la muerte, viuio, con remedios que la hizierõ. Assi mismo Antonio de Viezma (natural de Vbeda, Alferez del Licenciado Cepeda) que fue con Diego Caruajal, tuuo tambiẽ accesso cõ vna casada, muger de vezino de alli, y lleuada al Cuzco se matò con soliman, estando preñada, por lo que cõ Viezma auia passado. Traydas pues todas las mugeres de Arequipa, à la ciudad del Cuzco, dixeron à Gonçalo Piçarro, que doña Maria Calderon, muger del capitan Ieronymo de Villegas, hablaua mucho: y que dezia, q̃ muchas mas victorias auian alcãçado los Romanos, y que al fin se auian perdido. Y q̃ mucho mejor se perderiã los que eran tyranos, y cõtra su Rey. Por lo qual fue Frãcisco de Caruajal vna mañana à su casa: y estando ella en la cama le dixo: Señora comadre (porque à la verdad lo era) no sabe como la vẽgo à dar garrote? Ella penso q̃ se burlaua conella, y le dixo, que era vn borracho: y que ni aun de burlas queria que selo dixesse, q̃ se fuesse conel diablo. Finalmente Caruajal hizo q̃ dos negros la ahogassen, y assi muerta la hizo colgar con vna soga desu misma ventana. Auia eneste tiempo sabido Gonçalo Piçarro la muerte de Pedro de Puelles, y como Rodrigo de Salazar le auia muerto, con Morillo, Tyrado, y Hermosilla: y estandolo contando, dixo Diego Caruajal graciosamente, que à Pedro de Puelles, perros le auian despedaçado como à Antheon: Lo qual dezia, porque Morillo y los demas eran nombres de perros: y sus nombres proprios, casi no auia enel Perù quien los supiesse. Dexando pues por agora à Gonçalo Piçarro enla ciudad del Cuzco, diremos lo que el Presidente hazia enel valle de Xauxa.

Ahorca Francisco de Espinosa a Alarcõ, y a Viera

Ahorca en los Charcas vn alguazil y vn regidor. Quemo seys Indios.

Fuerça carnal de vna muger casada de Arequipa, y ella toma rejalgar.

Viezma tuuo accesso a otra muger casada y matose con soliman.

Mata Frãcisco de caruajal a doña Maria calderõ.

Gracioso dicho de Diego de caruajal sobre la muerte de Pedro de Puelles.

Capitulo.lxxxij. De las cosas que el Presidente hizo, y proueyò, despues que llegò al Valle de Xauxa.

Xauxa. Y dela mucha diligencia y cuydado, que en todo ponia. Y la querella de Diego de Vrbina contra Rodrigo de Salazar, sobre la muerte de Pedro de Puelles.



ESPVES QVE el PresidēteGasca llegò al Valle de Xauxa; luego despachò cartas, y mensageros à todas partes: dādo priessa à todos los capitanes, para que acudiessen cō la gēte alli dōde el estaua. Y en pocos dias se juntaron mil y quinientos hōbres. Y à todos recebia el Presidente con grādissimo amor, y les hazia muchos offrescimientos y promessas. Y viendo tanta gente consigo, era cosa de ver la diligencia q̄ traya en hazer fraguas, buscar y traer herreros que hiziessen, y adereçassen, arcabuzes, y à cortar picas: y finalmente, en hazer todo genero de armas, y proueer de lo necessario à todos. Todo lo qual hazia, con tanta gracia y buena manera; que à todos admiraua. Porque verdaderamente parescia, que toda su vida se vuiesse criado, y exercitado en la guerra. Tenia gran solicitud y cuydado de visitar de contino el campo y todo lo que se hazia: y de curar los enfermos. Y hazia y proueya tantas cosas, que parescia cosa impossible, poderlo hazer vn solo hombre. Porque de tal manera tenia cuenta con cada vna cosa destas, y lo solicitaua; como si de otra cosa alguna no tuuiera cuydado. Con lo qual en muy poco tiempo ganò la voluntad à todos: y le tenian mucho amor, y todos le desseauan agradar y seruir. Vinole enesto la nueua del desbarato deDiego Centeno: y cierto sintiolo mucho (como era razon) mas el lo dissimulò. Y en lo publico mostraua no hazer caso dello, ni tenerlo en nada. Luego proueyo, q̄ elcapitā Mercadillo, y Lope Martin, con treynta de cauallo fuessen à descubrir y correr el cāpo, la buelta del Cuzco. Y q̄ passados de Guamāga fuessen delāte, quāto la disposiciō de los negocios lo sufriesse y procurasse saber de Diego Cēteno, y por dōde yua; y recogiessen losq̄ se vuiessen huydo. Luego embiò al Mariscal Aluarado à Lima: para que ayudasse à Lorēço de Aldana, à sacar la gēte, y traerla con breuedad. Y diole vna prouisiō y vna carta, para embiar de Lima por el camino de la Nasca à Diego Cēteno, para q̄ si à caso por alli vuiesse aportado desbaratado, supiesse como el Presidente estaua en Xauxa: y se viniesse à jūtar cō el; y truxesse la gēte q̄ pudiesse. Y mādò traer toda la artilleria q̄ auia en la Ciudad delos Reyes. Tābiē despachò al capitā Palomino, q̄ fuesse cō cincuēta arcabuzeros desu cōpañia, para jūtarse cō el capitā Mercadillo, y cō losq̄ de Centeno viniessen: y todos fuessen à Guaylas, à dar calor, y animar, àlos Indios, para q̄ no acudiessen àPiçarro, y le alçassen los mātenimientos. Y assi mismo, para q̄ deffendiessen, q̄ los de Piçarro no lleuassen los Caciques: y q̄ ellos los recogiessen à Guaylas. Por razō, q̄ quiē tiene los Caciques, tiene los auisos, y los Indios, y los mātenimiētos. Porq̄ si los enemigos lleuassen el mātenimiēto y destruyessen aquella comarca; el exercito Real padeceria mucha hābre, quādo alli llegasse. Era venido eneste tiēpo Rodrigo de Salazar cō la gēte de Quito: y Diego de Vrbina mostraua tener passiō y enojo, por auer muerto Rodrigo d̄ Salazar, à Pedro de Puelles. Y dezia; que antes que le matasse, tenia ya ordenado Puelles, de reduzirse al seruicio del Rey: y conel y con otros lo tenia tratado, y concertado: que auia de ser vn dia de fiesta, que venia muy cerca. En el qual dia Pedro de

Pue

A todos admira la solicitud, diligencia y gracia del Presidente.

SabeGasca la rota deCenteno y sitē.

telo, y dissimula.

Lascosas que hizo y proueyo el Licēciado Gasca.

Querella de Diego de Vrbina contra Rodrigo de Salazar.

Puelles auia de hazer vn grã combite, y banquete, a muchas personas, y que estando alli todos juntos, auia de hazer la reducion con mucha solennidad, y cerimonia. Y que esto, estando assi concerrado, el mismo Vrbina, lo auia dicho en poridad y secreto, a Rodrigo de Salaçar, como a grande amigo suyo, que entonces era. Y que por razon, que siempre el auia seruido, y seguido a Gõçalo Piçarro, y entendia, que si Pedro de Puelles hazia reduzir la gente, a el nose darian gracias algunas, ni del se acordaria el Presidente; se auia el anticipado, y vrdido de matar a Pedro de Puelles. Y dezia; que nolo hiziera Salaçar, sino entendiera, que Puelles se queria reduzir. Y ser esto assi verdad que el lo hauia ruedo, y lo combatiria a Rodrigo de Salaçar. Y dezia estas cosas Diego de Vrbina con mucha instancia, y con colera. A esto respondia, y satisfazia, Rodrigo de Salaçar, diziendo; que lo q̃ Vrbina dezia; auerle a el descubierto, sobre la reduzion que auia de hazer Pedro de Puelles; era assi verdad: y selo auia a el dicho. Masque el le auia muerto, porque sospechò, que dilatarlo como lo dilataua para aquel dia de fiesta; era entretenimiento para no hazerlo. Y cõesta respuesta Diego de Vrbina se satisfizo: y el Presidente los acordo: loando y aprouando lo que Salaçar auia hecho. Y dezia que allende que lo hecho, esperaua bien alo por hazer; con qualquier occasiõ se pudiera mudar Puelles de aquel buen proposito.

Capitul. lxxxij. Como Lope Martin prẽdio a Pedro de Bustinça, y alos que con el estauan en Andaguaylas. Y el Presidente nombrò Capitanes, y officiales de guerra. Y partio conel cãpo de Xauxa, para Guamanga.

CAMINANDO el Capitan Mercadillo, y Lope Martin con la gẽte que lleuauan; en passando de Guamãga les dieron nueua, que Pedro d̃ Bustinça (vezino del Cuzco) estaua enel Tambo de Andaguaylas con veynte y tres hombres: y que tenia preso al Cacique principal. Dierõ les esta nueua, cinco leguas antes del Tambo: y era ya tarde. Luego el capitan Lope Martin tomò quinze soldados consigo delos que lleuauan, y adelanrose, y fue aguijando conellos, demanera, que ala media noche llegò al Tambo. Y desuiandose del, passaron adelante camino del Cuzco: y apearonse, y reboluieron sobre el Tãbo: donde estauan veynte y dos hombres de Piçarro: y por su capitan Pedro Bustinça. Y vieron tres dellos, q̃ estauan a vna lumbre en vela. Lope Martin arremetio a ellos con doze que lleuaua, que le auian seguido, diziendo a bozes. Biua el Rey, y mueran traydores. Y fingiendo que el capitan Mercadillo venia alli, dezian: Señor Capitã Mercadillo, cerque vuestra merced todo el Tãbo con su gẽte, porque no senos vayan estos traydores. Y con esto y cõ disparar enlos que de Piçarro alli estauan; los hizieron retraer a vna camara: donde que riendolos poner fuego, seles rindieron; y los quitaron las armas, y los ataron muy bien; Y luego a la mañana Lope Martin ahorcò dos de ellos, que eran Coreos: que confessaron auer muerto en la de Guarina, diez hombres de Centeno: y q̃ auian siẽpre estado cõsus arcabuzes, al estribo d̃ Piçarro. Lope Martin auia muerto otro enla rebuelta, quando entraron enel Tambo. Esto hecho, Lope Martin hizo soltar onze dellos, q̃ erã delos de Diego Cẽteno. Y los demas

Acometen a Lope Martina vimosamẽte cõtra Pedro Bustinça, y los suyos

Rindense a Lope Martin, y ahorca dos hombres.

los dexò despues en poder de la justicia de Guamanga. Y cõ Pedro de Bustinça se boluio a Xauxa. Eneste tiempo boluio el Mariscal de Lima(don de el Presidẽte le auia embiado)yembiò delante mucha gente y artilleria de cãpo,municiones y armas. Y que dauanse aprestando mas de otros ciẽ hombres, que estauan casi a pũto para venirse. Luego el Presidente ordenò su campo enesta forma. Que Pedro de Hinojosa fuesse General, y el Mariscal Aluarado, maestre de campo,el Liceciado Caruajal, Alferez general,Pedro de Villauicencio, Sargẽto mayor.Y siete Capitanes de acauallo,de cinquenta hombres cada vno, que fueron,don Pedro Cabrera, Gomez d'Aluarado,Iuã de Saauedra,Diego de Mora, Francisco Hernãdez, Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mẽdoça. Hizieronse de tan pocos, porque los Capitanes pudiessen tener quenta con su gente,y comunicarla: y tener mejor recado enella. Y porel mismo respecto se hizieron treze cõpañias de Infanteria. Que fueron, Pablo de Meneses,don Baltasar de Castilla, Hernan Mexia de Guzman, Iuan Alõso Palomino,Gomez de Solis, Frãcisco Mosquera,don Hernãdo de Cardenes,el Adelantado Andagoya, Frãcisco de Olmos,Gomez Arias, Iuan Porcel,Valentin Pardauẽ, y al capitã Serna. Y por Capitã de artilleria Gabriel de Rojas. Tenia consigo el Presidente al Obispo de Lima:y los Obispos del Cuzco,y Quito, y al prouincial fray Thomas de santMartin, y al Comendador, prouincial de la Merced: y otros muchos Sacerdotes, clerigos y frayles. Ordenado pues el Presidente su campo,llegò el padre Vizcayno Domingo Ruyz: que salio de la batalla con Diego Cẽteno y traya carta suya,enque referia, que auia llegado a Hacari (setenta leguas de Lima)con treynta y cinco hombres de cauallo:y que el venia mejor. Y q̃ en llegando a Lima, y proueyendose,y ria de alli en busca del Presidente. En la postrer resseña queel Presidẽte mãdò hazer, hallò que tenia seteeientos arcabuzeros, quiniẽtos piqueros, quatro ciẽtos de cauallo. Y de alli hasta llegar a Xaquixaguana, se recogierõ hasta numero de mil, y nouecientos hombres. Salio el Presidente del Valle de Xauxa conel campo, a veynte y nueue de Deziembre, de quarenta y siete. Y fueron caminãdo haziaGuamanga, para tentar por donde auria menos peligro de passar el Rio de Auancay. Auiendo ya embiado delante para lo prenenir a Pero Alõso Carrasco,y a Mesa,y a Orihuela, vezinos del Cuzco,que por aquella parte tenian sus repartimientos. Y auiendo assi mismo escripto al Capitan Palomino,y Mercadillo,que estauan delãte,auisandolos de su camino,ylo que deuian hazer.

La manera, como el Presidẽte ordenò su cãpo.

Siete capitanes de cauallo.

Treze capitanes de Infanteria.

Los Obispos, Religiosos, y Sacerdotes que se guian el cãpo.

Tiene el Presidente en Xaquixaguana mil y nuecientos hombres.

Capitul. lxxxiiij. En que se pone el treslado de vna carta, que el Presidente escriuio, para Iuan de Espinosa, en razon de otra carta que Gonçalo Piçarro muy en colera auia embiado a Iuan de Espinosa.



NTRE LAS personas que elPresidẽte embiò a Andaguaylas, para ayutar los Caciques ylos dmás effectos; fue a Iuan de Espinosa.Y estando alli haziendolo,Gonçalo Piçrro le auia escripto vna carta:en que hazia grandes amenazas al Presidẽte,y que le haria andar los turdiones, al son del viento: y otras cosas semejantes. Y a Iuan de Espinosa le escri-

le eſcriuia vn monton de villanias, è injurias. Iuan de Eſpinoſa reſcriuio à Gonçalo Piçarro cō alguna colera: en reſpueſta de ſu carta. Y el traſlado de ambas cartas, embiole al Preſidē te. El qual recibio eſtos traſlados y carta de Iuā de Eſpinoſa, nueue dias deſpues q̄ partio d̄ Xauxa. Viſtas pues las cartas por el Preſidente; reſpondio à Iuan de Eſpinoſa, porvna carta del tenor ſiguiente.

Del preſidente Gaſca à Iuan de Eſpinoſa.

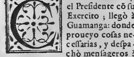
Magnifico Señor.

Carta del Preſiden te à Iuan de Eſpino ſa. RECEBI SV CARTA de dos del preſente: y juntamen te la q̄ Gōçalo Piçarro le embio. Y pa rece q̄ la de v.m. tiene el coraje, q̄ vn bueno deue tener: y q̄ la de Gonçalo Piçarro mueſtra biē la baxeza d̄ quiē la eſcriuio. Porq̄, aunq̄ no concurriera otra coſa para no eſcreuir las vanidades, è ſimplezas q̄ en ella dize; ſino ſu propia repuracion; no las auia de eſcreuir. Pero al fin, no puede diſſimular la baxeza q̄ de ſu proprio nacimiento trae: y lo q̄ en ſu criança deprendio. V. m. no deue tener pena: pues ſolo el la auia de tener, de lo q̄ eſcriue: ſi entendieſſe la limitaciō q̄ en las palabras delos buenos deue auer. Y aſſi ſe lo pido por merced q̄ no la tēga. Y q̄ cōtinuādo lo q̄ ſiēpre como hijo dalgo ā hecho en ſeruicio de ſu Mageſtad; ponga diligēcia en allegar los Caciques è Indios deſſa comarca. Y hazer q̄ no acudan cō mātenimiētos à Gonçalo Piçarro: y en tener eſpias, y hazer todas las otras diligencias q̄ cōuengan, para ſaber lo q̄ Gonçalo Piçarro haze. Y nos de (en eſte poco de tiempo, q̄ dura nueſtra auſencia) auiſo de todo lo q̄ ſupiere. La prieſſa q̄ en nueſtro camino nos damos; verà por la q̄ eſcriuo à eſſos ſeñores Capitanes. Y por eſſo no lo torno aqui à dezir. Nueſtro ſeñor cō ſerue y augmente en ſu ſancto ſeruicio la magnifica perſona de v.m. como deſſea. De Paucarà à nueue de Henero, mil y quinientos y quarenta y ocho. A lo que v.m. mandare.

El Licenciado Gaſca.

Por eſta carta ſe puede ver, quāto cuydado tenia el Preſidente de cumplir con todos y agradarlos: y cō quā ta prudencia lo hazia.

Capit. lxxxv. Como el Preſidente llegò con el campo à Andaguaylas, donde vino Diego Centeno y Benalcaçar, y el Oydor de Guatimala, y como tambien llegò Valdiuia de Chile. Pone ſe la razon de ſu venida.



CAMINANDO el Preſidente cō ſu Exercito; llegò à Guamanga: donde proueyo coſas neceſſarias, y deſpachò menſageros à diuerſas partes. Y de alli fueron poco à poco, à la puēte d̄ Bilcas, cō alguna neceſſidad de comida: y holgaronſe mucho, de hallar hecha la puēte: por que trayā temor, q̄ los de Piçarro la vuieſſen quemado; q̄ cierto lo pudieran facilmente auer hecho: y con cin cuēta arcabuzeros q̄ alli puſieran eſtoruàran q̄ no ſe boluiera à hazer. Paſſada pues la puente de Vilcas; paſſaron à Andaguaylas: y hallaron los Capitanes y gente, q̄ delante ſe auian embiado. Y de ay à poco llegò el Adelantado Benalcaçar cō veynte hō bres d̄ cauallo. Aſſi miſmo llegò Diego Centeno con ſeſſenta de cauallo: con el qual el Preſidente y todos los del exercito ſe holgaron mucho: por ſu mucha bondad y lealtad, en q̄ grā demente ſe auia ſeñalado. Luego rā- *Llega Die go Cente no al cā po.*

Llega tã bien Pedro de Valdiuia de chile. bien llegó Pedro de Valdiuia, con ocho de cauallo, q̃ venia de Chile. Y el Presidente y todos se holgaron estremadamente. Porq̃ aunq̃ con el Presidente estauan buenos Capitanes y gẽte, ninguno auia tã pratico y diestro como Valdiuia: ni q̃ assi se pudiesse ygualar cõ la destreza y maña de Francisco de Caruajal. Luego llegó tambien, el Licenciado Pedro Ramirez (Oydor de la Audiencia de los Cõfines) con doze hombres de cauallo: q̃ venian con el: y otros ciẽto y veynte quedauan atras, porq̃ venian à pie. Y tras estos llegó el Contador Iuan de Caceres con mucha ropa y Plata, para el socorro de los soldados: con q̃ la gente se regozijó mucho. Y por la venida de Valdiuia y Centeno, jugaron cañas y corrieron sortija. Aqui se detuuo el campo mucho tiẽpo: por ser ya el inuierno, y auer muchas lluuias; donde adolecio grã parte de la gente, y algunos murieron. Y fallecierã muchos mas, sino fuera por el mucho cuydado q̃ el Presidẽte tenia de los enfermos: por cuya causa muchos cõualeciero. Y porq̃ qualquier discreto curioso letor, desseará saber la causa de la venida de Pedro de Valdiuia, y q̃ conuiene para mejor entendimiento de la narracion de la historia; la quiero aqui poner: que fue desta manera. *Iuegã cañas y corren sortija los del Rey.*

La manera como Pedro de Valdiuia salio de chile. ¶ Estando el Gouernador Pedro de Valdiuia en las Prouincias de Chile; tuuo nueua como Gonçalo Piçarro estaua alçado cõtra el seruicio de su Mageſtad. Y aun quieren dezir (y assi es) q̃ auia recebido cartas de Gonçalo Piçarro. Lo qual dissimuló Pedro de Valdiuia, como si nada supiera. Y pidio prestado Oro à las personas q̃ entendio q̃ lo tenian: diziendo, que queria este emprestido, para embiar à Francisco de Villagrã al Perù, para hazer gente, y para acabar de hazer aquella conquista. Y aunque lo procurò mucho; ninguno le quiso prestar cosa alguna. Por lo qual Pedro d Valdiuia dissimuladamente, juntò à todos y dixoles; q̃ pues de su volũtad no le querian prestar el Oro que les auia pedido, que se fuessen al Perù todos los q̃ quisiessen: que el les daua licencia para ello. Por razon q̃ visto aquella q̃ lleuauã Oro, se acreditasse la tierra, y viniesse gẽte à ella. Y desta suerte muchos se dispusieron à venir al Perù: y se fueron à embarcar al puerto de Valparayso (q̃ es diez leguas de la ciudad de Sanctiago) y con ellos Frãcisco de Villagrã: q̃ era la persona q̃ del Perù auia de boluer cõn gente. Y Valdiuia quedose en la ciudad de Sanctiago. Y ya q̃ todos fueron partidos, y q̃ entendio q̃ estariã apresta dos para hazer su viaje; salio de noche secretamente: y llegó à tiempo q̃ todos estauan embarcados: y q̃ auiã hecho vna ramada à la lengua del agua. E alli Pedro de Valdiuia hizo guisar muy bien de comer: y embiólos à combidar, q̃ serian hasta veynte personas. Los quales viniero todos: y acabada la comida; hablólos, encomẽdandoles mucho à Francisco de Villagra (q̃ tenia en lugar de hijo) diziẽdo; q̃ pues el yua con ellos à traer gẽte, para defensa de la tierra; les rogaua, q̃ si Villagra tuuiesse alla necessidad de algũ Oro, se lo prestassen. Todos prometierõ de hazerlo cõ gran volũtad. Lo qual hecho; Valdiuia salio dela ramada muy dissimulado, hazia la mar, dõde estaua vn barco: en el qual se entrò y se fue al nauio, y tomò todo el Oro q̃ lleuauã: q̃ seria mas de ochenta mil castellanos: ẽ hizo assentar, lo q̃ à cada vno tomaua. Y metio luego cõsigo enel nauio à Ieronimo de Alderete, Gaspar de Villaroel, Iuã de Cepeda, y al Capitã Iofre, Luys de Toledo, don Antonio Beltrã, Diego Garcia de Caceres, Vicẽcio de Mõte, Diego Oro, y à su Secretario: ante quien *Los q̃ metio consigo Pedro de Valdiuia.*

quien hizo cierta protestacion, de como yua à seruir à su Magestad cōtra la rebelion de Piçarro. Y dexando en tierra aquellos que tomò el Oro; luego con estos se hizo à la vela: dexando por su Teniente general à Francisco de Villagra. Y llegados al Perù; tuuo nueua como el Presidente yua camino del Cuzco, y viniéronse derechos à Lima, donde se proueyerō de todo lo necessario. Y de alli se fueron à Andaguaylas, donde sabiā q̄ todo el exercito estaua esperando à q̄ afloxassen las lluuias, y entrasse la punta del verano: para de alli caminar, y dar fin à las cosas de la guerra.

Capitu. lxxxvj. Como el cāpo partio de Andaguaylas para el valle de Auancay, donde se tratò de hazer la puente de Apórima y lo que sobre esto se hizo.

YA QVE AL Presidente le parecio, q̄ la furia del inuierno era passada y q̄ las lluuias auiā cessado, auiēdo dado algun socorro à los soldados, partio con todo su cāpo para el valle de Auācay. Y Llegò a la puente deste valle, q̄ està veynte leguas del Cuzco: donde estuuo sitiado tres dias por entēder (si pudierā) el desinio de sus enemigos: para mejor atinar el camino q̄ de alli deuian seguir: y à q̄ parte auiā de caminar. Y porq̄ Gōçalo Piçarro auia hecho quemar todas las puētes del Rio de Apórima: por donde auian de passar (que està doze leguas del Cuzco) entratō en consulta, para determinarse, en q̄ lugar y sitio harian la puente. Porq̄ de otra manera auiā de caminar por otras partes, mas de setenta leguas: y por lugares incultos y despoblados y faltos de comida. Y estando determinados de hazer pnēte, se tratò, en q̄ sitio se haria, q̄ mas comoda fuesse: y q̄ el enemigo fuesse menos parte, para estoruar de hazerla. Y auiendo se tratado y altercado mucho, despues de muchos y diuersos pareceres, se acordò; q̄ à quatro partes se traxessen criznejas, y materiales, para hazer puentes. Por desuelar à Gonçalo Piçarro: q̄ no supiesse en q̄ parte se deuia de hazer: y si acudiesse à vna parte, pudiessen acudir à la otra. Y siēdo ya deste acuerdo, se determinò; q̄ los quatro lugares fuessen, la vna en el camino Real, y las otras en Cotabamba, Acha, y Guachaca. A pedro Carrasco encomendaron con gente la del camino Real: y à Lope Martin la de Cotabāba: y à don Pedro Puertocarrero, y Thomas Vazquez, la de Acha: y à Antonio d̄ Quiñones y Iuā Iulio de Hojeda la de Guachaca. No se intentò de yr por el camino Real, por los malos passos y difficultad de hazer alli la puente. Y porq̄ no auia comida desde alli al Cuzco: y llegando faltos della, necessitauanse à dar batalla en el fuerte donde los enemigos quisiessen esperar para darla. Y no podiā aguardar tiempo alguno, à los q̄ se quisiessen venir del tyrano à seruir al Rey. Y assi por el consiguiente, parecia auer difficultad en el passo por Acha, y por Guachaca. De manera que la parte mas comoda, parecia ser en Cotabamba. Y resumidos en esto, mandò el Presidente; que Pedro Valdiuia, Gabriel de Rojas, Diego de Mora y Francisco Hernandez fuessen à Cotabamba, à ver el lugar donde se deuia hazer la pnente: y la salida que della auia. Y à informarse, que tan lexos de la otra parte auia agua: y de los sitios que auia para assentar el Real: y la disposicion para tomar lo alto de vnas lomas, que estan passada la puente: dōde se temia

Entran en cōsulta, sobre hazer la puente.

Acuerdo de la cōsulta.

que vernia los enemigos à defender la subida: ya que no defendiessen el hazer la puente, ni el passo della. Venidos pues estos Capitanes, todos fueron de parecer, y dixerõ, que se deuia yr por Cotabamba: y dierõ para ello muchas y bastantes razones. Luego se escriuio à Lope Martin, para q tuuiesse apunto las criznejas, y materiales. Auisandole, q otro dia el campo marcharia para alla: y que no echasse crizneja alguna, hasta q se le escriuiesse. Porque los enemigos no tuuiessen lugar de entender, q alli se hazia puente: y viniessen à impedir el passo, ò la subida dela cuesta: echãdo las criznejas antes que el campo llegasse. Luego assi mismo se escriuio à don Pedro Puerto carrero, y à los que con el estauan entendiendo en los materiales de la puente de Acha; que luego echassen dos criznejas en aquella puente. Assi porque los enemigos entendiessen, que por alli queria passar el campo, y se descuydassen de Cotabamba; como tambiẽ, porque por aquellas criznejas pudiessen lleuarco mida al Real: quando por la otra parte vuiessen passado. Tambien se proueyo, como nadie pudiesse passar el Rio de Aporima, para dar auiso alos enemigos. Y para esto se tomaron todas las cestas y balsas por donde los Indios passan, y se pusieron en poder de personas, que tuuiessen cargo de embiar soldados confiados, è Indios, para tener auiso de lo que conuenia.

Capitu.lxxxvij. Como teniendo echadas tres criznejas el Capitan Lope Martin à la puente; los de Piçarro quemaron las dos: y el cãpo fue alla: y à nado, y en vna balsa, passo gente de la otra parte, y se echaron las criznejas, y la puente se començo à hazer.

Viendo ya el Presidente ordenado estas cosas Recibio carta de Lope Martin, en que dezia; que ya tenia echadas tres criznejas, y que el dia siguiente à medio dia, ternia hecha la puente. Y que por tanto, el campo se diesse priessa à caminar: porque pudiessen passar antes de ser sentidos de los enemigos. Grã dessabrimiẽto recibio el Licẽciado Gasca, en que se vuiesse Lope Martin adelantado à echar las criznejas: è hizo que el campo marchasse de alli à toda priessa. Y mandò, que fuessen delante, Valdiuia y Palomino, para que ayudassen à guardar la puente, y à hazer lo que conuiniesse. E yẽdo caminando, el Presidente, llegò fray Martin (lego, de la orden de sãcto Domingo) y dixole, como el dia antes Lope Martin auia echado tres criznejas, y que la noche passada auian llegado tres soldados de Piçarro con Indios, y auian echado fuego y quemado las dos: y que luego auian huydo. Recibio grandissima pena el Presidente dello. Assi porque se auia perdido authoridad de auer tenido tan poco tiento y prudencia, en echar criznejas tan antes de tiempo; como de auer auido tanto descuydo en guardarlas. Y lo que mayor pena le dio, fue, creer que ya ternian auiso los contrarios: y que en tanto que el campo llegaua àla puente, y se ponia en estado de passar por ella; ternian tiempo los enemigos de venir à estoruar que se hiziesse, ò alomenos que no passassen por ella. Y que desta manera, ò passaria à gran riesgo, ò serian forçados yr à passar por Acha: de que resultaria grandes inconuenientes y mucho trabajo: y se perderia animo y reputacion de su parte: y lo ganarian sus contrarios

Escriue lopemartin q̃ tiene echadas tres criznejas à la puente.

Dizẽ al Presidẽte, q̃ los de Piçarro l'auian quemado las dos criznejas, y recibe mucha pena por ello.

rios. Y que tambien podrian tener noticia del camino que auian de lleuar, y les podrian estoruar el camino por Acha. Consideradas pues estas cosas; parecia, que el remedio de todo estaua en la breuedad: y assi acordo que tras Valdiuia; y el Capitan Palomino, partiesse luego el general con las compañias de Pablo de Meneses, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros.) Y que procurassen (si fuesse possible) llegar à la puente aquella noche. Assi para procurar de passar en Balsas de la otra parte, para deffender que no se quemasse la Crizneja que quedaua; como tābien para ayudar à estirar las Criznejas, y hazer la puente. Y que assi mismo fuesse Gabriel de Rojas con la artilleria, para que con los Indios della y su industria, ayudasse à las cosas de la puente. Y dio orden, que otras compañias fuessen siguiendo al General. Y dissimulando el Presidente que salia platicando cosas con el General; se fue con el: y echādole luego menos los Obispos, y otras muchas personas, se partieron tras el: quedando el Mariscal con el campo. Y aquella noche fueron à la puēte, el General y sus Capitanes, Mexia, Valdiuia y Palomino: e hizieron passar à nado sus soldados, que passaron de la otra parte à grā riesgo. Y con esto, y con disparar arcabuzes toda la noche, assi los que estauan con el General, como los de la otra parte; con esto, no osaron llegar ciertos Españoles, è Indios, que de parte de Gonçalo Piçarro vinieron à quemar la Crizneja que auia quedado: y à derribar el Pilar, que estaua de aquella parte. El Presidente con los Obispos, y otras personas, no pudieron llegar aquella noche à la puente: aunque à pie con escuridad, y despeñaderos caminaron mucha parte del camino: hasta que

Lo q̄ acordo y ordenò el Presidente.

de cansados pararon à media legua de la puente. Y aquella noche luego que salio la Luna; se partieron à pie (que por ser aspero el camino, no podian yr caualgando) y llegaron en amaneciendo à la puente. Luego se dio gran priessa en la obra de la puente, y se echaron tres Criznejas: Y aquellas, y la que no se quemò, se estiraron, y adereçaron: y apatejaron se tambien otras dos para otro dia. Y pusieronse à punto todos los materiales, para texer, y solar la puēte. Luego passaron casi dozientos hombres, por vna balsilla de Magueys (que es, vn palo liuiano, como de Caña Hexas: aunque tan gordo como vna pierna de hombre) tirando gente de vna parte y de otra, de dos gruessas sogas: y passaron à gran trabajo, y peligro: trastornandose muchas vezes la Balsa, con la gran corriente del Rio: teniendo debaxo los que en ella yuan. Mas plugo à Dios, que ninguno peligrò. Y assi mismo por el Rio à nado passaron aquel dia muchos cauallos: aun que con mucho trabajo: assi por ser el Rio grande y furioso; como, porque la entrada à el era muy aspera, y alta, y cayan como despeñados en el agua: y assi hartos perecieron. La gente que estaua, de la vna parte y de la otra, todos tirauan y trabajauan al poner, y apretar de las Criznejas: sin que el Presidente, ni Obispos, ni otra persona quisiesse tener preuilegio para dexar de trabajar.

Passan parte de los del Rey por la puēte.

Passan muchos cauallos a nado cō mucho trabajo.

Capitulo. lxxxviij. Como sabiendo Gonçalo Piçarro que la puente se hazia, embiò à Iuan de Acosta con gente, y lo que hizo, y la puente se acabò de hazer, y por ella passò todo el campo, y Gonçalo Piçar

ro embiò à requerir al Presidente. Y lo que Caruajal aconsejò à Piçarro, el qual salio del Cuzco, y assento su Real en Xaquixaguana.

TENIENDO Gõçalo Piçarro noticia como la puente se auia hecho en Cotabãba, embiò a Iuan de Acosta, con ciẽto y cincuẽta arcabuzeros, y treynta de a cauallo, el qual luego partio, con intento de quemar la puente, y matar los que vuiessen passado: y defender que alli no se boluiesse à hazer. Y como vio que andauan corredores del cãpo del Rey, adelantòse con solos cinco, ò seys de à cauallo: y dexò la otra gente puesta en celada. Y passando à delante, hizo muestra dese reparar, à fin de meter à los corredores enla celada. Y lo hizieran, sino que Iuã Nuñez de Prado (q̃ venia cõ Iuã de Acosta) puso las piernas al cauallo, y passòse à los corredores: y dio les auiso. Y cõ esto los corredores se fueron retrayendo: y dieron auiso à la gente que auia passado, como Iuã de Acosta venia. Por lo qual, tomaron por fuerte vn recuesto: è hizieron subir enlos cauallos, Indios, y negros (porq̃ ya casi todos los cauallos auiã passado por hallarse la gẽte mas desembaraçada à la mañana) y dãdo les las lãças, y palos delos toldos, hizieron vn buẽ esquadrõ: cubriendo las hazes delas primeras hileras con los Españoles. Y assi quando Iuã de Acosta embiò à reconocer la gẽte; creyo q̃ auia numero tan desigual; q̃ no los osò acometer: y se boluio por mas gẽte. Y entre tãto el Presidente dio priessa en acabar de hazer la puẽte: è hizo passar luego todo el cãpo.

Embia Gonçalo Piçarro a Iuã de Acosta con gente.

Passase Iuan Nuñez de Prado, y da auiso.

Otro dia siguiẽte estauã ya todos de la otra parte del Rio. E assimismo se passò toda la artilleria. Lo qual hecho el General, y Pedro de Valdiuia fuerõ à tomar lo alto de la mõtaña: q̃ auia casi dos leguas de subida. Por causa q̃ si Gonçalo Piçarro se adelãtasse à hazerlo; les pudiera hazer grã daño primero q̃ subiessen. Y dierõse mucha priessa à subir. Y puestos enla cũbre, estuuieron en vela y en esquadrõ toda la noche nouecietos hombres, q̃ con el Presidẽte auiã subido de pie y de cauallo. Venido pues el dia, embiò Gõçalo Piçarro treziẽtos arcabuzeros à Iuã de Acosta. Y teniẽdo auiso desto, el Presidẽte proueyò q̃ el Mariscal Alonso de Aluarado, boluiesse al Rio para hazer subir la artilleria, y recoger y traer cõsigo toda la gẽte. Y como antes q̃ el Mariscal boluiesse, assomarõ las vanderas de Gõçalo Piçarro; luego se puso el Presidẽte cõ los noueciẽtos hõbres en ordẽ de batalla para darsela. Y como la gẽte q̃ d̃ socorro auia venido à Iuã de Acosta; erã solos treziẽtos hõbres arcabuzeros; viẽdo la mucha pujãça de sus cõtrarios, se retirò, y lo hizo saber à Gõçalo Piçarro. Y el Presidẽte estuuo en aquel sitio tres dias hasta q̃ la gẽte y artilleria acabò de subir aquella grã cuesta. Tenia Gõçalo Piçarro en este tiẽpo grã cõgoxa en no saber q̃ gente traya el Presidẽte en su exercito y el y los suyos lo dessauan mucho saber. Pero fue tãto el recado y auiso que se tuuo, dessde que el campo partio de Xauxa; q̃ no pudo tener remedio para lo saber. Y con este desseo, viendo quanto le importaua, determinò embiar dos clerigos al Presidente: so color de le requerir que no passasse adelante: y que derramasse la gente, hasta en tanto que su Magestad fuesse informado de lo q̃ sus procuradores, y del Reyno pediã à su Magestad:

Retirase Iuã de Acosta.

Embia cautelosamente Gõçalo Piçarro dos Clerigos al Presidente.

Llega-

llegaron pues los clerigos al Presidẽte, vn dia antes que partiesse de aquella Loma el campo: y entendido por el Presidente el intento, y desinio q̃ trayan; no los dexò boluer. Antes mandò que estuuiessen enel Real, hasta que seles diesse la respuesta de lo que pedian. Hizo esto (allende otros motiuos que tuuo) porque temio, q̃ sabiendo Piçarro la calidad y numero dela gẽte que traya; podria dar lado: y andarse con alguna gente cansando, y trabajando à los q̃ le siguiessen, y fatigando toda la tierra. Sabido pues por Gonçalo Piçarro, que el Presidente auia tomado el alto de aquella gran cuesta; aconsejòse con su maestro de campo Caruajal. El qual, dizen que le dixo, que se retraxesse de alli del Cuzco, con los que tuuiesse mas prendados: y mas se confiasse: y que haziendo esto, el les haria a los contrarios vna guerra galana, q̃ fuesse Señor de todo lo que quisiesse hollar, y lo gozasse. Y que si le siguiessen; no comeria mas de aquello que passando ellos les quisiessen dexar: y que desta suerte se manternia hasta cansarlos; ò hasta que del descontento naciesse alguna nouedad: que perseuetando en la retrayda, era impossible faltar. Gonçalo Piçarro rehusò este consejo: diziendo; que sele imputaria à couardia: y dirian; que como couarde auia huydo. Y entendiendo esto Caruajal, le dixo, que aquello no era huyr sino retraer. Y que los prudentes y valientes Capitanes, no juzgaron jamas perderse pundonor en la retrayda. Y assi le boluio à persuadir lo mismo, diziendo: Haga vuestra Señoria lo que digo: y à estos de Diego Centeno, demos les sendas lãças de centeno, y vayanse. Porque estos son rendidos, y nunca seran buenos amigos: y sin ellos nos estarà muy biẽ el retraer. Finalmente, Gonçalo Piçarro dixo que queria prouar su ventura: pues siempre auia sido vencedor; y jamas vencido. Y assi salio del Cuzco, con noueciẽtos hombres de pie y de cauallo: y mas delos quiniẽtos arcabuzeros, y seys pieças de artilleria. Y vino à assentar su Real en Xaquixaguana (quatro leguas d̃l Cuzco) en vn llano al pie del camino, por donde el exercito Real auia de passar baxando de la sierra. Y era el sitio tã fuerte; que no le podian acometer, si no por vna pequeña angostura, que por delante tenia. Porque de la vna parte tenia el Rio y la cienaga: y por la otra la montaña; y por las espaldas vna muy honda caua. Y desde alli siempre salian a escaramuçar (tres dias que alli estuuo antes que la batalla se diesse) los vnos cõ los otros: yendo marchãdo el campo del Rey; hasta hallar lugar y sitio seguro donde alojarse mas adelante: ò enel paraje que ellos estauan.

Intento y motiuo del Presidente.

El consejo que dio Caruajal a Gonçalo Piçarro.

Respuesta de Piçarro.

Replica de Frãcisco de Caruajal.

Dicho de Caruajal

Assientã Piçarro su campo y el sitio q̃ retomà

Capitulo . lxxxix. Como el campo Real se puso à vista del de Gonçalo Piçarro: y baxò àlo llano jugando su artilleria, y haziẽdo daño à los enemigos: y de la manera que el Presidente ordenò los esquadrones para dar la batalla.



EL TIEMPO q̃ el exercito Real venia decendiendo por la cuesta abaxo; temiendo Gonçalo Piçarro, que la gente desfallecceria, viendo tanta ventaja en sus contrarios; mandò retraer la gente detras de vn cerro, que estaua junto à su campo. Fingiendo que lo hazia, porque viendo el Presidente la buena orden, y el numero, y calidad de

Haze mañosamente Piçarro retraer su gente.

de gente, que tenia, dexaria de dar la batalla. Y auiendo ya passado la gente, y assentado su campo en vn llano, à vista de los enemigos; sacò Gonçalo Piçarro toda su gente en sus esquadrones: sacadas mangas de arcabuzeros, en orden de dar batalla.

Dispara el artilleria de Piçarro.

Y començo à disparar su artilleria y arcabuzeria: para que el Presidente lo viesse y oyesse. Y venida la noche acordaron Gōçalo Piçarro y su Maestro de campo, venir por tres partes à dar sobre el Real. Lo qual no vuo effecto, porque seles huyeron dos soldados: y entendieron que aurian ya dado el auiso. Y venido el dia, muchos arcabuzeros de Gonçalo Piçarro, subieron porel camino de vna Loma, para dar enel Real. A los quales salieron al encuentro, Iuan Alonso Palomino y Hernan Mexia, con trezientos arcabuzeros: y con ellos Pedro de Valdiuia, y Alonso de Aluarado, y los hizieron luego boluer mas que de passo. Y Valdiuia y los demas hizierō subir encima de la Loma quatro tiros de artilleria: y dispararon à mucha furia.

Disparan quatro tiros los del Rey, y ponen confusion a los de Piçarro.

Porque como la municion, assi de pelotas, como de poluora, y van sus cargas hechas; pudieron hazerse muchos tiros: què pusieron gran confusion entre los enemigos. Porq̄ muchas pelotas dieron en medio de la gente, y vna dellas matò jūto à Gonçalo Piçarro, vn criado suyo que se estaua armando: y matò otro hombre, y vn cauallo: que puso grande alteracion enel campo, y abatieron todas las tiēdas y toldos. Los tiros de Piçarro començaron à assestar à lo alto dela Loma: empero ningun daño hizieron. Y auiendo por alli baxado el exercito Real; luego se puso en orden con gran presteza, y fue desta manera:

Orden de la gente del Rey.

Vn esquadron de Infanteria de trezientas picas, y quatro cientos arcabuzeros: los dozientos y cincuenta en dos mangas, que llenauan los Capitanes, Iuan Alonso Palomino: y los demas en la frente del esquadron. Porque como tenian auiso que la gente de cauallo de Gonçalo Piçarro, no passauan de dozientos, y la del exercito era mucha mas; parecio que no auia para que guarnecer este esquadron por los lados. A las espaldas deste esquadron, yua el General conel Estandarte Real, y tres vanderas de a cauallo, en buenos cauallos, y medianamente armados: que todos serian doziētos y veynte. El qual con la gente de à cauallo auia de hazer espaldas a este esquadrō de la Infanteria; hasta que llegasse à pelear: y entonces salir à dar en la gēte de cauallo de los enemigos. Ytem otro esquadron de dozientas picas, y dozientos y veynte arcabuzeros: los sesenta en vna manga que lleuaua el Capitan Valentin Pardauè: y los otros sesenta, donde la gente de cauallo de los enemigos pudiesse venir à romper enel. Porque este esquadron auia de romper por el lado del esquadron de la Infanteria de los enemigos, que era vno solo. La gente de cauallo yua en dos esquadrones: el vno de ciento y veynte, y el otro de ochenta. A las espaldas deste esquadron menor, yua junto à el, otro esquadron de quatro vanderas de gente de cauallo: que auia enellas ciento y cincuenta: y por Capitan el Adelantado Benalcaçar: para que luego que el esquadron menor diesse en los enemigos; diesse este de à cauallo, enel menor de cauallo delos contrarios. Yua el Capitan Pablo de Meneses con los arcabuzeros de su compañia, por sobresalientes: que eran ciento y tantos. El Capitan Alonso de Mendoça quedò con su compañia de à cauallo (que eran mas de cincuenta) para que estuuiessen à vn lado, fuera de los esquadrones: y para que acudiessen à aquella parte,

que

que mas necessidad tuviesse: y estaua con el capitan Diego Centeno. Los siete tiros se pusieron delante de los esquadrones, à la mano derecha: y los otros quatro se baxaron de encima de la Loma, y se pusieron à la yzquierda (que era hazia la parte que la Loma estaua.) En esta orden pues se puso el campo con mucha presteza: porque la artilleria delos contrarios se yua acercando, y podia hazer daño. Y llegandose el campo Real en esta orden à los enemigos, se puso en un lugar baxo (sitio bien dispuesto) donde de la artilleria contraria ningun daño se podia recebir. Y juntamente con esto debaxo dela guarda delos sobresalientes, y delas dos mangas de los esquadrones de la infanteria, y de la compañia de Alonso de Mendoça, se sacò por entrambos lados la artilleria. De manera que descubria los enemigos, y daua en ellos. Y la de Gonçalo Piçarro ningun daño les hazia por estar tan baxos, que todas las pelotas bolauan por alto. El Mariscal Aluarado quedò para recorrer, y acudir à todas partes, y proueer lo que fuesse necessario. Y para el mismo effecto quedò Pedro de Valdiuia con el Capitan Peña. Fue sargento mayor deste campo, Pedro de Villauicencio. Yua poniendo la gente en orden, Pero Alonso de Hinojosa; como General della auiendo dado la traça de los esquadrones, Pedro de Valdiuia: à quien todos se rindieron en esto. Y assi quando vio Francisco de Caruajal el campo Real, paresciendole que los esquadrones venian bien ordenados, dixo. Valdiuia està en la tierra, y rige el campo, ò el diablo.

Sitio dela gente del Rey.

Dio la traça d. los esquadrones Valdiuia.

Dicho de caruajal.

Capitul. xc. como se rompio la batalla de Xaquixaguana, y el Presidente vuo la victoria, y Gonçalo Piçarro y su maestro de capo fuerō presos. Y de algunas cosas que dixo Francisco de Caruajal.

LA NOCHE del Lunes à nueue de Abril, de mil y quinientos y quarenta y ocho, quādo se abaxaro q̃ fue elcampo Real, dia cuesta, en començādose à ordenar, se passò del Garci Lasso, y un primo suyo, cō otros q̄ cō ellos se huyeron: q̄ fue mucho desman para Gōçalo Piçarro. Y luego tras ellos vino tambien huyendo, el Licenciado Cepeda: y salio tras el siguiendole para detenerle, Pero Martin de Cicilia y le alcançò el cauallo: y sino fuera socorrido, tambien à el le alcançara. Passò se assi mismo el Bachiller (que llamauan) de los diez, y el capitā Diego Guillen con doze arcabuzeros. Y todos estos dezian al Licenciado Gasca, que no diesse aquel dia la batalla: porque aquella noche sin falta, se le passaria toda la gente, ò la mayor parte della. Y aunque el Presidente tenia la huyda de Gonçalo Piçarro, toda via se determinaua de no sela dar, hasta ver si la gente dexaua de continuar en passarse. Mas como Gonçalo Piçarro, y su Maestre de campo, vieron como se les yua poco à poco la gente, procuraron caminar en la orden que tenian, para sus contrarios. Lo qual viendo los sobresalientes, y mangas del campo Real, fueronse allegando à los enemigos. Estando pues los campos casi juntos, los enemigos se desbarataron: y como hombres perdidos, y cortados, muchos se pusieron en huyda: y entre ellos Francisco de Caruajal, y Gonçalo Piçarro que ni fueron para pelear, ni bien para huyr. Y assi luego se dio Gonçalo Piçarro à Villauicencio, Sargento mayor: à quien entregò las armas. Y con el fueron presos, Iuan de Acosta, Francisco Maldonado, y el

Passanse algunos de P. çarro al Rey.

Lo q̃ dixeron al Presid. de Piçarro.

Prenden a Piçarro y a caruajal, y a otros.

y el Bachiller Gueuara, y otros muchos. Gonçalo Piçarro fue lleuado al Presidente: à quien (siendo apeado) hizo su mesura.

Lleuan a Piçarro al Presidente.

El Presidente le quiso consolar, juntamēte con representarle su yerro: à lo qual Piçarro se mostro obstinado, y duro: respondiendo; que el auia ganado aquella tierra. Y colorando en alguna manera lo q̄ auia hecho; daua sus disculpas. Y habló de tal suerte; q̄ forço al Presidente à responderle aspero: porq̄ le parecio que conuenia satisfazer à tantos como le oyan. Y le dixo; q̄ nole bastaua andar fuera de la fidelidad q̄ deuia à su Principe; sino que aun en aquel tiēpo sele quisiesse mostrar ingrato, y obstinado. Y q̄ auiendo su Magestad hecho merced à su hermano el Marques, delo q̄ le dio; cō que à el y à sus hermanos auia hecho ricos de muy pobres; y leuantadoles del poluo de la tierra; tambien lo desconociesse: e specialmente, que enel descubrimiento de la tierra, el no auia hecho nada. Y q̄ su hermano q̄ lo auia hecho todo; auia siempre mostrado biē, quā entendida tenia la merced que su Magestad le auia hecho: no solo mostrādo sele fiel, empero muy acatado. Y sin aguardar el Presidente; que à esto le diesse respuesta alguna; dixo al Mariscal, que sele quitasse de delante; y le entregasse à Diego Centeno: à quien encargò su buen tratamiēto.

Lo q̄ dixo el Presidente a Piçarro.

Luego traxeron al Presidente à Francisco de Caruajal (que enel alcance auian tomado, caydo en vna cienaga; debaxo desu cauallo) al qual traya Pedro de Valdiuia. Y venia tan cercado de gentes offendidas que le querian matar; q̄ àpenas el Presidēte le podia deffender. Y daua Caruajal à entender, que quisiera q̄ alli le matáran. Y assi rogaua affectuosamente, q̄ noles impidiessen, para q̄ le dexassen de matar.

Traen a caruajal al Presidente.

Llegò à este tiempo el Obispo del Cuzco, y dixole. Caruajal porq̄ me matastes mi hermano. (Lo qual dezia por Ximenez su Hermano; q̄ despues de la de Guarina le auia horcado) Caruajal respondio. No le matè yo. Y tornādole à pregūtar el Obispo. Pues quiē lo matò? dixo Caruajal. Su vētura. De lo qual enojado el Obispo (y representandosele entonces la muerte de su hermano) arremetio à el, y diole tres ò quatro puñadas en el rostro.

Platica entre el obispo del Cuzco y caruajal

Assi mismo llegaua mucha gēte, y le dezian injurias y oprobios: representandole cosas q̄ auia hecho: à lo qual todo Caruajal callaua. Y Diego Centeno reprehendia mucho à los que le offendian. Por lo qual Caruajal le mirò; y le dixo. Señor quien es vuestra merced q̄ tanta merced me haze? à lo qual Centeno respondio. Que no conoce vuestra merced à Diego Centeno? dixo entonces Caruajal. Por Dios señor que como siempre vi à vuestra merced de espaldas; q̄ agora teniēdole de cara, no le conocia. (Dādo à entender que siempre auia del huydo).

Hábla caruajal a Diego Centeno.

Dicho de caruajal

Lleuarōle luego preso: y toda via Cēteno (aun con lo q̄ Caruajal le auia dicho) sele yua offreciendo mucho, y le dezia, q̄ si auia en q̄ hazer alguna cosa por el que selo dixesse, porq̄ lo haria con toda voluntad, aunq̄ el no lo hiziera, estando enel estado q̄ el estaua.

Virtud de Diego Centeno

A lo qual Caruajal lleuandole entonces al Toldo, do auia de estar preso; reparò vn poco y dixo. Señor Diego Centeno; no soy tan niño, ò muchacho, para q̄ con temor dela muerte cometa tan gran poquedad y liniādad: como seria rogar à vuestra merced hiziesse algo por mi: y no me acuerdo buenos dias ha, tener tāta occasion de reyrme, como del offrecimiento q̄ vuestra merced me haze.

Lo q̄ dixo caruajal a Diego Centeno

Y con esto le metierō preso en vn Toldo. De todo el exercito Real, no murio, sino tan solamēte vn hombre en la batalla, y de Gonçalo Piçarro murieron quinze. Porq̄ assi como Dios

puso

...os q̃ mu ...neró en ... bata- ...la, y la ...onſide- ...acion.

puſo los medios(por quiẽ el es, y por los meritos y ſancto zelo q̃ ſu Mageſtad tuuo, para vſar de benignidad cõ Gonçalo Piçarro, y los ſuyos) aſſi de ſu bẽdita y poderoſa mano, dió el fin, con tan poco derramamiento de ſangre. Auiendo de entrãbas partes, mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y ſiete tiros de campo, y mas de ſeys cientos de à cauallo, y mucho numero de piqueros. Porque, como los del campo Real, vieron luego tan deſhechos y perdidos ſus contrarios, y ſin reſiſtencia alguna, no hizieron mas q̃ prenderlos. Iuntarõſe aquella noche conel Preſidente, el Obiſpo de Lima y el General, y Maeſtro de campo: y trataron, ſobre ſi ſe lleuarian los preſos al Cuzco, para hazer juſticia: ò ſi ſe haria en aquel aſſiento. Y parecio les q̃ ſe deuia hazer con toda breuedad: aſſi por el peligro q̃ de huyrſe los preſos podia auer, como porq̃ en tãto q̃ Gonçalo Piçarro biuia; parecia, q̃ la paz no era ſegura: ſegũ la inquietud y mudanças q̃ ſiempre auia auido en aquella tierra. Y aſſi les parecio, q̃ del, y de los otros ſus Capitanes que preſos eſtauan; ſe deuia hazer juſticia antes q̃ de alli ſe partieſſen: tomadas ſus confeſſiones, è informacion, de la notoriedad de ſus delictos. Y aunque porel breue, q̃ à inſtancia de ſu Mageſtad, quando los negocios de Valencia, ſe dio al Preſidente, pudiera el conocer deſtas cauſas, y de qualeſquier otras (aunq̃ fueſſen criminales) y de todo lo q̃ ſu Mageſtad le mãdaſſe entender; empero por la decencia de ſu abito; cometio el caſtigo delos culpados al Licẽciado Ciãca, y al Mariſcal Alõſo de Aluarado maeſtro de cãpo.

...el dẽ... ...eue ...tan ...e ſu ...pa ...er ju... ...le çan... ...crimi... ...es, y ...ſadel ...orque ...on.

Cap. xcj. Como ſe hizo juſticia de Gonçalo Piçarro, y de Franciſco de Caruajal, y de Iuan de Acoſta. Y las coſas q̃ dixo Caruajal. Y el Preſidente conel campo ſe fue al Cuzco: donde ſe hizo juſticia delos culpados en la Rebelion.

...Ca... ...r ...ea ...Cuz

LVEGO OTRO DIA Martes, diez de Abril, auiendoſe tomado la confeſſiõ muy larga à Gõçalo Piçarro; ſe dio por traydor: y ſe le corto la cabeça, y mandoſe lleuar à Lima al Rollo della. Y q̃ ſe derribaſſe la caſa q̃ enel Cuzco tenia, y la ſembraſſen de ſal: y en aquel ſitio ſe puſieſſe vn letrero, declarando la cauſa. Y aunq̃ algunos dieron parecer, è inſiſtierõ, q̃ ſe deuia hazer quartos: y ponerlos por los caminos del Cuzco; el Preſidente no lo conſintio: por el reſpeto que al Marques ſu hermano ſe deuia. Murio biẽ, moſtrando arrepentimiento de los yerros q̃ cõtra Dios, y ſu Rey, y proximos auia cometido.

La juſticia q̃ ſe hizo de Gonçalo Piçarro.

Eſte miſmo dia ſe hizo juſticia de Franciſco de Caruajal. Fue atraſtrado, y hecho quartos, q̃ ſe puſieron al rededor del Cuzco: y ſe mãdo poner ſu cabeça en Lima, con la de Gonçalo Piçarro: y que ſe derribaſſe la caſa q̃ en Lima tenia, y ſembraſſe de ſal, y puſieſſe letrero. Eſte Frãciſco de Caruajal allende de lo q̃ del emos referido, eſtuuo deſde q̃ le prendierõ, haſta q̃ del ſe hizo juſticia, tan ſin turbaciõ; como lo eſtaua en tiempo de toda ſu proſperidad. Auiẽdole notificado la ſentencia, y todo lo que enella ſe cõtenia; dixo ſin alteracion alguna. Baſta matar. Pregũto Caruajal aquel dia por la mañana; q̃ de quantos auiã hecho juſticia; y como le dixeron q̃ de ninguno, dixo con mucho ſoſſiego, Muy piadoſo es el ſeñor Preſidente: porque ſi por noſotros vuiera caydo la ſuerte; ya tuuiera yo derramados por eſte aſſiẽto, los quartos de nonecientos hombres. Acabóſe con gran difficultad que ſe confeſſaſſe: y perſuadiendole à ello, dezia; que el ſe entendia: y que auia poco que ſe auia confeſſado. Y tratando conel de reſti-

Muerte de Franciſco de caruajal.

Dicho de caruajal al tiẽpo de ſu muerte.

tucion; se reya dello, diziendo. En esso no tengo que confessar: porque juro à tal, qne no tengo otro cargo, si no medio real que deuo en Seuilla à vna bodegonera dela puerta del Arenal, del tiempo que passè a Indias. Al tiempo que le metian en vna petaca, en lugar de seron, dixo cõ mucho descuydo. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegando ya al lugar que del se auia de hazer justicia; como yuan tantos à verle, y embaraçauan al verdugo; les dixo. Señores, dexen vuestras mercedes hazer justicia. En todo mostro morir mas como Gentil, que como Christiano. De trezientos y quarenta hombres que se dixo, Gonçalo Piçarro y sus ministros, auer justiciado en su rebelion, se tiene que Caruajal justiciò los treziẽtos. Luego se hizo tambien justicia del Capitan Gueuara, natural de Malaga, y de Iuan de Acosta, natural de Villa Nueua, de Barca Rota, à este ahorcaron, e hizieron quartos, y se lleuò tambien su cabeça à la ciudad de los Reyes. Auiẽdose pues hecho esta justicia, partio el Presidẽte de Xaquixaguana en onze de Abril, con todo el campo para el Cuzco, y entrò el dia siguiẽte, y fue recebido con grãdissima alegria. Luego el Presidente escriuio à todas las partes del Perù; haziendoles saber su gloriosa victoria. Y encomendo mucho, que todos diessen gracias à Dios por los auer librado de tan dura subjecion y seruidumbre. Luego prẽdieron muchos culpados en el Cuzco, y se traxerõ de otras partes: y cada dia se yua haziendo dellos justicia; q̃ fueron, Francisco Maldonado, Iuan de la Torre, el Bachiller Castro, el capitan Vergara, Gonçalo delos Nidos, Diego Caruajal el Galan, y otros muchos Capitanes, y soldados. E assimismo açotarõ por la ciudad mucho numero de culpados, condenados à galeras: y se procedio tambien contra los delinquentes, que eran ya diffuntos. Y en rebeldia se condenaron a muerte (que no pudieron ser auidos) dozientos y dezisseys. Y el Obispo del Cuzco y el Prouincial delos Dominicos penitenciaron tambien à Fray Luys de la orden de Sancto Domingo, y à Iuã Coronel canonigo de Quito, y à Iuan de Sosa, clerigo sacerdote. Tambien el Presidente escriuio à todas las justicias del Perù, que prendiessen (con secrestacion de bienes) à todos losque vuiessen sido culpados en la rebelion: que no vuiessen acudido à la boz y seruicio de su Magestad; Y lo mismo escriuio à Popayã, y nueuo Reyno. Vino despues dela batalla Francisco de Espinosa, que Gonçalo Piçarro auia embiado à Arequipa y los Charcas, y fue preso y cortada la cabeça.

Hazese justicia del capitan Gueuara y de Iuan de Acosta

Vase el presidente al cuzco.

Los q̃ mas fueron justiciados.

Capitulo . xcij . Como el Presidente dio la conquista de Chile à Pedro de Valdiuia, y auiendo hecho el repartimiento en Guaynarima, le embiò à publicar al Cuzco, cõ don Ieronymo de Loaysa, y la carta que el Presidẽte escriuio à todos los pretensores.

DE AY A DIEZ dias que el Presidẽte estuuo en la Ciudad del Cuzco, despachò à Pedro de Valdiuia por gouernador, y capitan general de Chile (llamado Nueuo estremo). Limitada y tassada aquella gouernacion desde Copiapó, que està veynte y siete grados de la Equinocial al Sur, hasta quarenta y vn grados norte Sur del Meridiano. Y en ancho desde la mar, la tierra à dentro, cien leguas Oeste leste. Diole esta gouernacion el Presidente, por virtud del

El cargo dio el Presidente Valdiuia

Porq dio el Presidete esta gouernacio a Valdiuia.

del poder que de su Magestad tenia, para dar gouernaciones. Y tãbien se la dio enesta sazon; porque conuenia mucho descargar el Perú de geote. Diosela à Pedro de Valdiuia, antes que à otro; porque allende lo que sir oio à su Magestad en la jornada; tenia mucha noticia de Chile: y auia trabajado mucho en aquel descubrimienro, y conquista. Dada pues esta gouernacion à Pedro de Valdiuia; y proneydo de justicias todo el Reyno; y hecho otras muchas cosas, tocantes, y cumplidetas, al seruicio de Dios y de su Magestad, y à la buena gouernacion y bien de la tierra, y de los naturales della; y auiendo tambien hecho el repartimiento en el assieto de Guaynarima; (como està referido en la hystoria que de la tyrania de Francisco Hernandez Giton auemos escripto) embiò el Presidente este reparti miento coñel Obispo de Lima, q̃ alli conel estaua. Y auiendo mandado q̃ se publicasse dia de sant Bartholome; embiò à encargar al Prouincial Fray Thomas de Sant Martin, predicasse aquel dia, como mejor le pareciesse, al proposito. Y que eoel sio razonasse con todos los pretensores: para q̃ tuuiessen por bueno el repartimiero que el embiana. Y q̃ despues del sermõ, y desu platica; les leyesse vna carta, que para todos escreuia, que dezia assi.

Sobre Escripto.

A los muy Magnificos, y muy Nobles Señores, los Señores Caualleros, e Hijos Dalgo, seruidores de su Magestad: En el Cuzco.

Muy Magnificos y muy Nobles Señores.

Carta del Presidente a los del Cuzco.

PORQVE MVCHAS VEzes, la afficion que los hombres à sus cosas proprias tienen; no les dexa tan libremente vsar de la razõ, co mo cõuernia, para dar gracias à quiẽ se deuen; y tenerle amor y gratitud; acorde escreuir esta. Suplicado à vuestras mercedes le tengan, è conseruẽ à mi persona. No solo porel crecido; que yo cõ cada vno de vuestras mercedes tengo, y he de tener; pero aun por lo q̃ ensu seruicio he hecho; hago y haze, quãto biuiere, enel Perù, y fuera del. E q̃ dexada à parte la cõsideracion, y memoria, que se deue à particulares seruicios, q̃ à algunos de vuestras mercedes he hecho; considercn; como aun en lo general ninguna cosa delas que he podido, he dexado de hazer ensu seruicio. Pues como sabẽ; enel gasto de la guerta que se ha hecho; ninguno enel Perù (ni aun fuera del) creo se ha visto, ni se sabe, que en tan poco tiempo, y con tan poca gẽte, tanto aya gastado. Y todo lo que estaua vaco en la tierra, he pueydo à vuestras mercedes cõla mayor y gualdad y justicia, que he podido. Desuelã dome de noche, y de dia, en pensar los meritos de cada vno, para ala medida dellos repartir à cada vno lo q̃ mereciesse. No por afficion, sioo por meritos. De tal manera, que ni al que mucho fuesse, por contentarlo, no se diesse tanto; que se defraudasse alque menos meritos tuuiesse, delo q̃ merecisse. Y lo mismo se hara en todo lo que en tanto que estuuiere en el Perù vacare: que serà, repartirlo solo en vuestras mercedes, losque como buenos vassallos è hijos dalgo, siruiendo à su Rey, lo han merecido. Y porque mas à solas vuestras mercedes gozẽ desta tan rica tierra; no solo procuro echar della los que han sido malos; y aun los que han estado à la mira, dexando de hazer, lo que vuestras mercedes han hecho; mas he procurado; que hasta que vuestras mercedes estẽ remediados, y ricos; ni de España, ni de Tierra Firme, ni de Nicaragua, ni de Guatimala, ni Nueua España; entren

trẽ de nneuo enella, otros q̃ puedan estoruar à vuestras mercedes el aprouechamiẽto dela tierra. Y pues rodo lo q̃ digo es verdad, y es todo lo q̃ he podido, y puedo hazer en seruicio y aprouechamiento de vuestras mercedes, suplicóles, q̃ siguiendo à Dios, se contentẽ, y satisfagan, cõ lo q̃ el se satisfaze: q̃ es, cõ hazer los hõbres lo q̃ ensu seruicio puedẽ. Y q̃ conociendo esto, el q̃ lleua suerte (auuq̃ no sea tã gruessa como el la desseaua) se contẽte: considerando, q̃ no se pudo hazer mas. Y q̃ el q̃ aquello le dio, desseò, q̃ vuiera para darsele la muy mayor: y q̃ assi lo hara, quando vuiere oportunidad para ello. Y q̃ à quiẽ no le cupiete, crea q̃ fue, por auer menos paño delo que yo quisiera, para poder selo dar. Y q̃ tenga por cierto, q̃ todas las vezes q̃ vacare cosa alguna de prouecho (en tanto q̃ yo estuuiere enel Perû) nose pueera, sino entre vuestras mercedes. E assi al q̃ ahora no le cupo, le cabrà plaziẽdo al immẽsoDios. Y pues de todos mis trabajos q̃ por mar y tierra enẽsta jornada (enel postrer tercio d̃ mis dias) he passado, ninguna otra cosa pretendo, ni quiero, si no auer hecho en ella, conforme à la poquedad de mi talẽto; lo q̃ deuo como Christiano à Dios, è àmi Rey, como vassallo, y àvuestras mercedes, como proximo, y verdadero seruidor, grãde agrauio me haria sino lo entẽdiessen y fuessen gratos al amor y desseo q̃ al crecimiento de cada vno de vuestras mercedes tẽgo: è àlo q̃ he hecho, y hare ensu seruicio. Pues como he dicho, en nada de lo q̃ he podido, ni podrè, aura en mi falta. Y porque à causa de yr yo à assentar la Audiẽcia, è cosas dela ciudad de Lima, è todo lo demas q̃ aqui podria dezir; podra mejor representar su Señoria reuerẽdissima el Señor Arçobispo; supliquè à su Señoria, me hiziesse merced y fauor, de yr à essa ciudad, y dar à cada vno d̃ vuestras mercedes, lo q̃ le ha cabido: y offreceries en mi nõbre, lo q̃ he dicho, q̃ se hara enlo por venir. Y por esto no terne aqui mas q̃dezir, de q̃ ruego à nnestro Señor me dexe ver à todas vuestras mercedes: y con tan grã prosperidad y crecimiento, en su sancto seruicio, quanto dessean, y yo desseo: q̃ pueden tener por cierto es todo vno. Deste assiento de Guaynarima à deziocho de Agosto de mil y quinientos y quarenta y ocho, seruidor de vuestras mercedes. el Licenciado Gasca.

Cap. xciij. Como el Presidẽte mãdò poblar el pueblo nueuo de la Paz, al Capitan Alonso de Mendoça, y se fue à la Ciudad delos Reyes, y del recebimiento que sele hizo, y la cerimonia con que entrò el sello Real conel Presidente.

PARTIOSE DON IERONYMO de Loaysa cõ esta carta para la Ciudad del Cuzco: y sobre este repartimiento succedieron las cosas referidas en la hystoria de la tyrania de Francisco Hernandez. Cuya rebelion, y desuergueņça, quieren dezir q̃ tuuo origen y principio, deste repartimiento. El Presidente Gasca se partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y enel camino despachò à Alonso de Mendoça, con poder de corregidor del pueblo nueuo: que en Chuquiabo (en el repartimiento general) mãdò fundar è intitular la ciudad de nuestra Señora dela Paz. Nõbrole assi el Presidẽte, por le auer fundado en tiempo de paz: despues dẽtas guerras. Y en aquel sitio, porque era en medio del camino, que va de Arequipa à los Charcas: que es de ciẽto y setenta leguas. Y assi mismo està enel medio del camino, q̃ va del Cuzco à

Porq̃ lla mò el Presidente al pueblo nueuo nuestra Señora de la Paz.

co à los Charcas, de ciento y sessenta leguas. Y por auer tan gran distancia entre estos pueblos; y no auer entre ellos pueblo alguno de Christianos; y ser entre estos pueblos tã gruessa y tanta la contratacion; cõuino mucho hazer alli pueblo: para escusar robos y malos casos, que por aquella comarca se hazian. Auiedo pues hecho esta prouision, fue prosiguiendo su camino: y en diez y siete de Septiembre, entrò enla ciudad delos Reyes: do fue recebido cõ mucho regozijo de juegos, y danças: y le recibieron desta manera. Entrò cõ el sello Real, que para assentar la audiencia en aquella ciudad el Presidente lleuaua. Metieron al sello y al Presidente, debaxo de vn rico Palio: lleuando le à su mano derecha. Yua metido el sello en vn cofre muy bien adereçado, y adornado: puesto encima de vn cauallo blãco: cubierto cõ vn paño de Brocado, hasta el suelo: y lleuaua de rienda el cauallo Lorenço de Aldana (Corregidor de la ciudad). Y à la mula del Presidente lleuaua de rieda Ieronymo de Sylua (Alcalde Ordinario.) Yua Lorẽço de Aldana, y los Alcaldes, y losotros q̃ lleuauã las varas dl Palio; cõ ropas Roçagãtes de Carmesi Raso: y descubiertas las cabeças. Dierõse libreas à los d̃ guarda (q̃ para meter el sello y al Presidẽte, la ciudad sacò) y para otros personajes de juegos y dãças; de seda de diuersas colores. Saliero en vna hermosa dãça, rãtos dãçãtes, como pueblos pricipales auia en el Perù: y cada vno dixo vna copla en nombre desu pueblo. Representando lo que en demostracion de su fidelidad auia becho que fuerõ estas.

La manera como entrò el sello Real en Lima, y el Presidente.

LIMA.

Yo soy la Ciudad de Lima
que siempre tuue mas ley
pues fue causa de dar cima
à cosa de tanta estima
y contino por el Rey.

TRVGILLO.

Yo tambien soy la Ciudad
muy nombrada de Trugillo
que sali con gran lealtad
con gente à su Magestad
al camino à recebillo.

PIVRA.

Yo soy Piura desseosa
de seruirte con pie llano
que como Leona rauiosa
me mostre muy animosa
para dar fin al tyrano.

QVITO.

Yo Quito con lealtad
(aunque fue tan fatigada)
segui con fidelidad
la boz de su Magestad
en viendome libertada.

GVANVCO Y los Chachapoyas.

Guanuco y la Chachapoya
te besamos pies y manos
que por dar al Rey la joya
despoblamos nuestra Troya
trayendo los comarcanos.

GVAMANGA.

Guamanga soy que troque
vn trueque que no se hizo
enel mundo tal, ni fue
trocando la. P. por. G.
fue Dios aquel que lo quiso.

AREQVIPA.

Yo la villa mas Hermosa
de Arequipa la excelente
lamentè sola vna cosa

que en Guarina la rauiosa
perecio toda la gente.

EL CVZCO.

Illustrissimo Señor
yo el grã Cuzco muy nõbrado
te fue leal seruidor
aunque el tyrano traydor
me tuuo siempre forçado.

LOS CHARCAS.

Preclarissimo varon.
luz de nuestra escuridad
Parnaso de perficion
desta Christiana region
por la diuina bondad.
En los Charcas florecio
Centeno discretamente
y puesto que no vencio;
fue que Dios lo permitio,
por guardarlo al Presidente.

Capitulo. xciiij. Como el Presidẽte embiò à prender à Pedro de Valdiuia, y de los Capitulos que los de Chile le pusieron y la forma que el Presidente tuuo, para saluarle.

Y AHIZO MENciò la hystoria, de la forma q̃ Pedro Valdiuia tuuo, para salir de Chile. Y como despues le dio el Presidente la conquista de aquellas Prouincias. Pues queriẽdose aprestar para la jornada; Valdiuia se fue del cuzco para la Ciudad de los Reyes: donde se aprestò de todo lo q̃ le era menester: y juntò los que pudo para acabar la conquista. Y entre la gente que lleuaua, auia algunos que auian sido desterrados del Perù, y otros à galeras: por culpados en la rebelion. Y como vuo aparejado la gente, y cosas necessarias; todo lo embarcò en nauios, que se hizieron à la vela, desde el puerto del Callao de Lima. Y Pedro de Valdiuia, fuesse à Arequipa por tierra. Y como eneste tiempo vuiessen dado noticia al Presidente, de los culpados que lleuaua; y de algunas otras cosas que yua haziendo por el camino; y desacatos q̃ auia tenido à ciertos mandamiẽtos suyos; embiò à Pedro de Hinojosa, para q̃ por buenas mañas le truxesse preso, Y dixole, la manera q̃ para hazerlo auia de tener. Pedro de Hinojosa alcançò à Valdiuia enel camino: y rogole se boluiesse à satisfazer al Presidente. Y como nolo quisiesse hazer; fuesse vna jornada en buena conuersaciõ con Pedro de Valdiuia. El qual yendo descuydado: assi por la gẽte q̃ lleuaua consigo, como confiado en la amistad, q̃ con Hinojosa tenia; tuuo Pedro Hinojosa manera, como le prẽdio cõ solos seys arcabuzeros q̃ auia lleuado: y vinierõse juntos al Presidente. Assi mismo, auian ya llegado enesta sazon, algunos de Chile, de aquellos, à quiẽ Valdiuia auia tomado el Oro al tiempo desu venida (como tenemos cõtado). Estos pues pusieron ciertos Capitulos por escripto, y querellas cõtra Pedro de Valdiuia, luego q̃ llegò cõ Pedro de Hinojosa. En q̃ le acusauã del Oro q̃ auia tomado: y de personas que auia muerto: y de la vida q̃ hazia con vna cierta muger: y aun, de q̃ auia sido cõfederado cõ Gõçalo Piçarro. Y q̃ su salida d̃ Chile auia sido para le seruir enla rebelion: y de otras muchas cosas q̃ le achacauã. Y finalmẽte pediã q̃ luego les pagasse el Oro q̃ les auia tomado. Viose cõfuso cõ esto el Presidente: considerando, que si condenaua à Valdiuia; desauiaule su viaje (q̃ para los negocios del Perù, le pare-

Embia el Presidente a prender a Valdiuia.

Ponẽ Capitulos los de Chile cõtra Valdiuia.

parecia grande inconueniẽte, por la gente baldia, que con el yua.) Pues prouandose auer tomado el Oro à aquellos, y no solo hazer boluer y restituyr, pareciale cosa injusta contra todo derecho: y que por ello seria muy notado. Estãdo pues en esta perplexidad, ineẽtò y hallò, vna cierta manera de saluarle por entonces, de sa restitució. Y fue, que antes de dar traslado à Pedro de Valdiuia de la acusacion y capitulos, ni tomar suma ria informacion dellos, tomò informacion de officio, sobre quienes y quantas personas auian hecho, y sido en hazer y ordenar, aquellos capitulos. Lo qual hizo muy descuydadamẽte: sin que nadie aduirtiesse, ni entendiesse para que lo hazia. Y à este effecto, tomò por testigos desta informaciõ, todos los de Chile interessados. De que resultò; q̃ todos ellos auian sido en los hazer y ordenar. Demanera, que ninguno podia ser ligitimamente testigo en su causa propria. Tomada pues esta informacion mandò el Presidente dar traslado à Valdiuia de aquellos capitulos. El qual presentò vn bien largo escripto: desculpandose de todo lo que se le imponia. Y como ya en este negocio no se podia proceder à pedimiento delas partes, por la falta de ligitimos testigos (q̃ ninguno auia) procedio el Presidente de officio. Y no hallando por la informacion delas otras cosas, ninguna aueriguada ni cierta, por q̃ deuiesse estoruar à Valdiuia su jornada (aunque vuo algunos indicios de lo de Gonçalo Piçarro, y otras cosas) le mando yr àbazer su viaje, y proseguir su conquista: con que prometiesse de no lleuar los culpados. Reseruando que se embiaria juez, para satisfazer los querellosos, sobre el Oro que auia tomado: encargando mucho a Valdiuia, que luego en llegãdo se lo pagasse. El qual assi lo prometio de hazer: y con esto Valdiuia se partio luego para Chile.

Inuenció artificio sa del Presiden te.

Capitulo.xcv. y final, de las cosas que el Licenciado Gasca hizo despues que entrò enla ciudad delos Reyes, y de las buenas partes que su uo. Y porque fue notado, del repartimiento que hizo.



LVEGO QVE el Licenciado Gasca entrò en la ciudad delos Reyes, assentò la Audiencia Real y presidiò en ella: y se començarõ à despachar los pleytos y negocios. Y procurò mucho q̃ se tornasse à hazer la sancta doctrina àlos naturales. Tuuo assi mismo grande atẽcion, à sustẽtar y sostener el Reyno, y reduzir la tierra, à mejor estado. Y por tanto procurò sacar della, la gente suelta, vagamunda y baldia (porque esta, siempre suele ser occasion de alborotos y nouedades.) Y assi à este effecto dio entradas, y conquistas, por donde se esparziesse. Y porque en la segunda parte desta historia (que es, en el libro dela tyrania de Francisco Hernandez Giron) se tratan aquellas cosas que hizo, y le auinieron; despues de la batalla de Xaquixaguana; y lo que succedio, de los repartimientos que en el Cuzco y en Lima se publicaron; y lo que fue de la Rebelion de los Contreras; y de su llegada à Castilla (tãto para el desseada) no lo diremos en esta. Fue el Licenciado Gasca hombre virtuoso, prudente, discreto, y muy auisado: de gentil y dulce conuersaciõ, y de buẽ ingenio, y de claro juyzio y entẽdimiẽto: y sobre todo hõbre de grãdes medios. Lo q̃ dezia, hazia y escreuia, sobre los negocios q̃ trataua; era todo d mucho fundamento

Lo que hizo Gasca despues q̃ entrò en Lima.

Condició manera y virtud del Presidente Gasca.

mẽto,y preuiniendo à diuersos fines. Tenia mucho brio en todo loque entendia y hazia:y mucha gracia y fuerça en persuadir,ò dissuadir à qualquiera.Fue muy curioso ẽ seruir à su Rey: Y sobre todo, tan limpio y sin codicia,en lo que tratò;q̃ aun à las sospechas preuenia. Y assi noquiso aceptar enesta jornada salario alguno,sino q̃ solamente persona señalada le diesse aquello que vuiesse menester:entendiendo que los demas Gouernadores, auian sido notados de codicia. Fue tan recatado y estremado en esta virtud;q̃ puesto q̃ de muchos que dò mal quisto,quãdo del Perù se partio para España,por el repartimiẽto que hizo:con todo esso,jamas nadie dixo del,ni sospechò; que en esto, ni otra cosa,se vuiesse mouido por codicia : dado q̃ à los que le informarõ y acõsejaron, el vulgo los infamò : y aun oy dia no los perdona. Estando el Licenciado Gasca en el Cuzco , y en Lima,y en otras partes ; algunos Caciques principales, le hizierõ presente de haxilla de Plata,y otras cosas:emperò jamas quiso recebir,ni tomò cosa alguna : aunq̃ los Caciques llorauã y se entristeciã por ello. Pareciẽdoles,q̃ por estar dellos enojado, no lo queria recebir:como los Ingas q̃ erã sus señores lo solià hazer. Al tiẽpo que se quiso embarcar en el callao de Lima, para venirse à España; (sin el entenderlo) le lleuaron algunas personas de los q̃ le yuan à despedir;mas de cincuẽta mil castellanos. Y le importunaron mucho que los recibiesse:diziẽdo,q̃ya cessaua la causa,porque de antes no se auia querido seruir de sus personas. El les rindio las gracias de su buena volũtad y offerta,diziendo; que el no auia ydo,sino tã solamẽte a seruir à Dios y à su Rey,y à ponerlos en Paz. Y que pues Dios auia querido obrar aquello,siẽdo el instrumento , y sin tener merecimiẽto,ni ser pa ello; solo por los meritos de quiẽ le auia embiado (q̃ era su magestad)q̃ le parecia profanar la merced q̃ Dios le auia hecho; si tomana interesse alguno. Por lo qual, algunos de aquellos le embiarõ à Seuilla mas de veynte mil castellanos:y le escriuieron;los recibiesse: pues ya estaua fuera del Perù.Mas tã poco quiso tomar nada: antes escriuio luego à los padres y deudos de aquellos q̃ se lo embiauan:parã q̃ viniessen por ello:y assi vinierõ,y se les diò.Con estar entonces el Liceciado Gasca tan Pobre; q̃ el Arçobispo de Seuilla le daua d̃ comer.Fue assi mismo loado , por celar y guardar mucho el secreto de los negocios q̃ trataua: q̃ no es cierto pequeña virtud, sino muy grande y necessaria,à los q̃ tratan y hazen negocios importantes y de gran calidad : como lo erã los q̃el LicẽciadoGasca siẽpre tratò. Con todas estas buenas partes,q̃ tuuo;fue(y ha sido) de algunos muy notado,diziẽdo;q̃ enel repartir de la tierra; vsò de injusticia y mucha desigualdad:porq̃ dio mas hõra, interesse y prouecho,à los principales valedores y sequaces de GoçaloPiçarro; q̃ no àlos leales, y seruidores del Rey: y porq̃ à muchos destos,no les cupo ni se les dio cosa alguna de renta. A esto, los que son libres de affición y passion (y que no les tocò interesse enel negocio) aunque juzgarõ en alguna manera , auerse hecho injustamente:comparando la lealtad delos vnos;à la iniquidad de los otros : teniendo tan solamente atencion; à auer vsado generalmente el Licẽciado Gasca,officio de juez,y no à otra cosa; considerando , auerlo hecho administrãdo justicia , juntamẽte cõ lo q̃ pertenece y toca à officio de Capitã general; juzgaron auerlo assi hecho con mucha prudencia y discreciõ. Pues notoriamẽte lo hizo, à fin de soste-

Delo que ha sido Gasca notado de algunos.

Loq̃ otros juzgan del Presidente Gasca.

de ſoſtener y ſuſtẽtar el Reyno, y me jor conſeruarle. Eſto, aſsi por las con ſideraciones que el Licẽciado Gaſca tuuo; como aun por la experiencia q̃ lo moſtro. Porq̃ ſi repartiendo la tierra; gratificára ſolamente los leales; eran tantos, que por muyjuſta ba lança que tuuiera, auian de quedar muchos quexoſos: y eſtos juntãdoſe con los q̃ à Piçarro primero auian ſe guido; y cõ los huydos y deſterrados, fueran parte para ſe alçar, y tiranizar el Reyno: por la arrogante, loca y ſo beruioſa pretenſion, de toda la gẽte del Perù: q̃ cada qual cree, por ſus ſer nicios y meritos, el ſolo merecer todo el Reyno. Lo qual el Licenciado Gaſca deſuiò, gratificãdo grãdemẽte à perſonas muy principales, y à mu chos amigos y allegados, de aq̃llos que à Piçarro auian ſeguido, y q̃ deſ pues al Rey ſe auian buelto. Cuya re ducion, fue parte (y aun el todo) para deſtruyr y deſbaratar al tyrano. Y a uerſe hecho la experiencia delos leales hinchados; moſtroſe luego incon tinenti que ſe hizo el primer reparti miento, en Franciſco Hernandez Gi ron. El qual (de verdad) ſiempre haſta entonces auia ſeruido al Rey. Y teniendo en Paſto aun no ſeyscientos peſos de renta; y auiendole dado el Preſidente el repartimiẽto de Xaqui xaguana; que era el miſmo q̃ gonçalo Piçarro tenia, y que valia en aque lla ſazon mas de nueue mil caſtellanos de renta; con todo eſſo ſe agra uiò tanto, que no lo pudiẽdo diſsimu lar (con ſeruir hõbre particular, y que auia muchos muy mas principales q̃ no el) ſe quiſo luego alçar y tiranizar la tierra. Como ſe refiere enla ſegunda parte deſta hiſtoria. Quanto mas, que todos los que ſiruieron al Rey en aquella empreſa; recibieron gajes y premios, y armas y cauallos y comida: que todo fue de mucha coſta. Como ſe podra mejor ver, por las cuentas y coſtas de la hazienda Real. Demanera, q̃ ſolo en quererſe comparar vnos à otros, fue, y ſe tuuo por agrauio è injuſticia. Y haſta oy dia duran deſto las querellas, ante ſu Mageſtad, y los de ſu Cõſejo Real de las Indias: à quien juſtamente toca el examen y ſentencia deſtas dos oppi niones. Y con eſto, à loor y gloria de Dios, y dela glorioſiſsima immaculada virgen Maria ſu madre, pongo fin à eſta primera parte de mi hiſtoria.

Hincha da pretẽ ſion dela gente del Perù.

Conſide ració de Frãciſco Hernan dez Girõ

Al conſe jo Real de Indias toca el examẽ y ſentẽcia.

LAVS DEO.



FVE IMPRESSO EL PRE SENTE LIBRO EN SEVILLA, EN caſa de Hernãdo Diaz. Acaboſe à veynte y quatro dias del mes de Iulio, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.



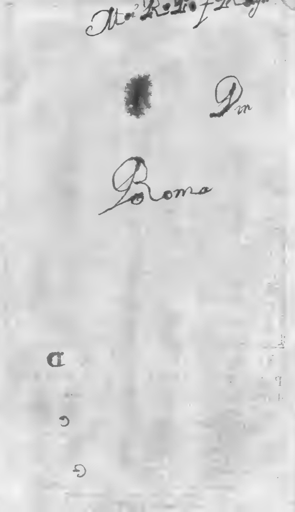
LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA

del Peru, que eſcriuio Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia: en que contiene la tyrannia, y alçamiento delos Contreras, y de don Sebaſtian de Caſtilla y de Francisco Hernandez Giron: cõ otros muchos acaeſcimiẽtos y ſucceſſos.

CON VN DISCVRSO DE CIFRAS, Y EL origen y principio de los Ingas, y ſu deſcendencia. Dirigido a la C.R.M. del Rey DON PHILIPPE nueſtro ſeñor.

Con Priuilegio Real, de Caſtilla, y Aragon, y delas Indias.

Fue impreſſo en Seuilla, en caſa de Hernando Diaz en la calle de la Sierpe. Año de 1571.


Roma

DON PHILIPPE POR LA GRACIA DE DIOS REY DE Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milā, Conde de Flandes y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia, nos fue fecha relacion, diziendo, que vos auiades escripto y compuesto, el alçamiento y tyrannia de Francisco Hernandez Giron, en las Indias: y ansi mismo la rebelion de Gonçalo Piçarro y su castigo: la qual se auia visto por los del nuestro consejo delas Indias, y os auiamos dado licencia para los poder imprimir y vender en ellas. Por lo qual nos pedistes y supplicastes, vos diessemos licencia para lo poder imprimir y vender, enestos nuestros Reynos, o como la nuestra merced fuesse Y visto en el nuestro cōsejo, las diligencias contenidas en vuestra peticion y licencia que os dimos, para q̄ los dichos libros se imprimiessen y vendiessen en las Indias. Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos enla dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que enestos nuestros Reynos, por esta vez podays hazer imprimir los dichos libros, que de suso se haze mencion, sin que por ello cayays, ni incurrays en pena alguna. Y mādamos, que la dicha impression se haga por los originales, que van los dos firmados, al cabo del Doctor Francisco de Villa Fañe: y el otro del Doctor Aguilera del nuestro Consejo delas Indias. E que despues de impressos, no se puedan vender, ni vendan, sin que primero se trayga al nuestro Consejo, juntamente con los dichos originales, para que se vea, si la dicha impression està conforme a ellos: y se tasse ante todas cosas, el precio a que se ouiere de vender cada volumen: so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas enla dicha Pragmatica, e leyes de nuestros Reynos, e mas dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara Dada en Madrid, a diez y nueue dias del mes de Hebrero, de mil e quinientos y sesenta y nueue, Años.

D. Card. Segunt. — El Doctor Diego Gasca. — El Licēciado Morillas. — El Licēciado Atiença. — El Doctor Suarez de Toledo. — Don Antonio de Padilla.

LAS demas licencias y Preuilegios, de Castilla, y Aragon y las Indias, està todo puesto è inserto, en el principio de la primera parte desta Historia del Peru. Y entrambas partes, van firmadas del Author: para que sin su firma, nadie las pueda vender, en Castilla, ni Aragon, ni en las Indias.



AL INVICTISSIMO CATHOLICO, DEFENSOR de la Fe, muy alto y muy poderoso Rey y señor nuestro, DON PHILIPPE segundo, Rey delas Españas, y Napoles, señor de las Indias, y Nueuo mundo. &c. Diego Fernandez.

S. y P. F.

De toda la gentilidad antigua C. R. M. fue siempre la pintura loada: y de las artes, la mas estimada enel mundo: y los excelentes artifices della, fueron muy nombrados: y en mucha veneraciõ tenidos: porq̃ cõ variedad de lineas, y de matizados colores, no solamente representauan las cosas y hechos; mas aũ (en alguna manera) cõmouian à qualquiera, los affectos del animo: segũ erã los semblãtes de lo figurado. Y para q̃ mas durasse la memoria; lo poniã en los templos: y lo cõsagrauã à sus vanos dioses. Empero, despues q̃ se hallò la historia; esta fue cõ mas razon estimada: y tenida por mas excelente: y por ello vino la pintura a ser menos digna. Porq̃ allende q̃ la historia, va mas eternizãdo los hechos; mucho mas cõmueue y fuerça los affectos: auiẽdo la mesma differẽcia, de la vna, a la otra; q̃ ay del hõbre mudo (q̃ habla por señas) à otro, q̃ con palabras ordenadas, y deuidos accẽtos, y pausas; nos declàra y muestra lo q̃ quiere. Por manera, q̃ la pintura, no es, sino muda historia. Y quãto es mas preferido, lo animado à lo puesto en debuxo; y la cãdela encendida à la muerta; y lo cierto à lo fingido; en tãto se ha de preferir à la pintura; la historia. Auia pues yo. C. M. hallado me enel Peru, al tiẽpo q̃ Frãcisco Hernãdez se desuergonço: y en aq̃lla sazõ estaua fletado para venirme à España. Y por hazer loq̃ deuia, al seruicio de V. M. (como à Rey y señor natural) dexè mi viaje: por seguir la guerra, debaxo el estandarte Real: y serui à mi costa, desde el principio: hasta q̃ del todo, fue la guerra acabada: y aq̃llos Rey

nos

nos fuerō reduzidos à vr̄a Real corona. Y ſiguiēdo eſta guerra, (q̄ fue biē larga)entēdiendo la variaciō, y cōtrariedad, q̄ auia en referir, y contar diuerſamente, los caſos y acaeſcimiētos della; tuue intēto, y procurè (quāto pude) yr eſcriuiendo por orden y tiēpo: la verdad de todo lo q̄ ſuccedia, para offrecerlo à V. M. Deſpues, vino por Viſorey del Peru, don Andres Hurtado de Mēdoça (Marques de Cañete) y entēdiēdo lo q̄ yo auia ſeruido y aquello en q̄ me auia occupado; nombròme por hiſtoriador y Chroniſta, de aq̄llos Reynos. Mādando (por el titulo q̄ para ello me dio) q̄ yo començaſſe à eſcreuir; deſde q̄ el Preſidēte Gaſca, ſe partio del Peru, para Eſpaña. Preſuponiēdo el Viſorey (ſegun dixo) q̄ el deſcubrimiēto de aq̄lla tierra, y las paſsiones del Marques don Frācisco Piçarro, y de dō Diego de Almagro, y la tyrannia de Gonçalo Piçarro, y todo lo demas q̄ auia precedido; eſtaua ya, por otros authores eſcripto, diuulgado, é impreſſo. Cūpliēdo pues yo, lo q̄ me fue mādado, y cōtinuādolo; eſcreui el preſente volumen: adornado de verdad (q̄ es, el verdadero matiz, y pinzel, de la hiſtoria.) Y auiēdole acabado de ordenar, y determinadome, preſentarle à V. M. (como lo hize) fue eneſte tiempo perſuadido, q̄ antes q̄ yo le dieſſe à V. M. le moſtraſſe, à don Frācisco Tello de Sādoual (que entonces era Preſidente del Cōſejo Real delas Indias.) De q̄ reſultò, q̄ auiendole viſto, y leydo; procurò mucho, q̄ yo eſcriuieſſe la tyrannia de Gōçalo piçarro: y aſsi la comence à ordenar. Y pretēdiēdo yo entōces, q̄ V. M. me hizieſſe merced: en remuneracion de mis ſeruicios: y auiendo dado ſobre ello mis memoriales: y remitidolos V. M.; ſe me dio reſpueſta; que acabada la hiſtoria q̄ yua haziēdo; lo acordaſſe. Y es cierto, q̄ eſto me puſo ardiente eſpuela: para acabar obra tā peſada, y cōgoxoſa: como es eſcreuir ſemejantes hechos: y en tiēpo tan moderno. Y mas, auiēdo quedado deſta; harto fatigado, y cāſado. Y aun tābien porq̄ algunos, teniendo relacion delo q̄ yo eſcreuia (deſpues q̄ el preſidente, y otros del cōſejo, lo auiā viſto) me dauan quexas: porque no me alargaua mas: en eſcreuir lo q̄ ellos auian hecho: en ſeruicio de V. M. Y aſsi miſmo,

porque me acortaua tãto:eſcriuiẽdo los hechos delos deſleales. Como ſiverdaderamẽte, yo fuera ſeñalado:ſolo, para ſolicitar, y procurar, la pretenſiõ de los vnos:y para ſer fiſcal de los otros. Empero, ya q̃ no es poſsible (eſcriuiendo hiſtoria) cumplir del todo, con los intereſſados enella; mucho me conorta, y ſatiſfaze: ſaber ciertamẽte, que todos los que vieren, lo que eſcriuo: y tuuieren noticia dello (ſiendo libres) juzgarân auer yo hecho; lo que vn hombre cuydadoſo de eſcreuir verdad, ha podido hazer. Y eſta certidumbre me guiò: para que oſadamente yo me atreuieſſe: à poner el traſlado deſte libro, en las Reales manos de V.M. Finalmente, yo he cũplido ya: con lo que me fue reſpondido, y mandado: y à V.M. lo he conſagrado, y offreſcido. Auiendo pues yo dado à V.M. el primer original deſta ſegũda parte; y V.M. recebido le de mi con frente ſerena; juſto es, que ſaliendo agora à luz; yo le intitule, y conſagre à V.M. Y por el conſiguiente, que V.M. le acepte, reciba y ampáre: y fauoreciẽdole, ſea ſeruido leerle (que ſerà el mas deſſeado premio de mi trabajo.) Porque demas que contiene, muchas mas reuoluciones, y nouedades, que las otras hiſtorias del Peru; ſu lectura, ſerà vtil, y prouechoſa à V.M. cuya Real perſona, Dios nueſtro ſeñor, guarde yproſpere: cõ augmento de mas Reynos, yſeñorios, en ſu ſanctò ſeruicio: como por V.M. y los afficionados ſubditos, y vaſſallos, ſe deſſea.

Amen.







A principal virtud,y de todas mas excelente, es,la sagrada justicia : de cuyo manantial,yfuente proceden, y manan, todas las leyes, y derechos : por do el mundo es mejor gouernado:y assi,es dichoso,prospero,y de buena fortuna:aquel Reyno y republica ; que con ygual justicia, en paz se rige, y gouierna. La justicia, contiene en si, su pura fuerça,y potencia; quando es conjuncta con la paz : y en apartandose della;pierde su acostumbrada fuerça, y officio : restando flaca,y debilitada. El opposito, y contrario de la paz, es guerra(vnica,y vniuersal destruycion,de todo lo animado: y de toda prospera republica: y del mundo.) Segun lo qual, qualquier prudente Lector ,que este mi volumen,con discrecion,y consideradamente,leyere; biē conocera,quan amilanada,quan escondida, y dissimulada, ha estado la justicia en el Perù:en tiempo de sus dissensiones,y rebueltas.Pues notoriamente, por tal occasion,los rebeldes,y tyrannos (que merecian graue castigo) fuerō muchas vezes, remunerados, y gratificados : y por el mesmo caso,los leales, y seruidores del Rey, quedaron sin premio:y muchos y calificados delictos, quedaron injustamente,sin punicion ycastigo.Y en fin (segun creo) la disposicion del tiempo,la calidad de la tierra,y el temor de nueua guerra,lo deuierō causar.Y ansi entiendo,que si don Pedro Gasca (Presidente del Perù) aquel que con tanta prudencia,y ventura(siruiendo à la corona Real de Castilla) allanò la rebelion de Gonçalo Piçarro:declarára, lo que eneste caso le acaescio ;confessàra,auer hecho muchas promessas(yaun crescidas mercedes)àlos transgressores : que si no fuera, por preuenir à cosas futuras ; los pusiera hechos quartos por los caminos.Succeden pues con la guerra, mil generos de calamidades,ydesuenturas:profananse las cosas sagradas: menospreciando el culto diuino:la fuerça y violencia,succede,en lugar de leyes : y siendo (como son) las que hablan y tratan,el officio de justicia;luego con la guerra enmudecen:porq̃ las leyes, callan entre las armas:y si algo hablan ; los oydos se ensordecen.Que lugar tiene,el estudio, y buenas costumbres,cō el bramido de la gente de guerra ? con el sonido de trompetas ? con el loco,y sordo son,de los atambores ? con el resonido de los arcabuzes,y artilleria? Que aun las bestias fieras,aues,y peces, siendo por esto offendidas ; se suelen desterrar de sus proprias moradas. Y como dize Homero. Lloran con la guerra los viejos. Priuan se de vida los moços.Quitan à los padres,de sus queridos hijos:y àlas mugeres,de sus legitimos maridos. Destruyen se los campos.Despueblanse los lugares que se abitan. Arden se los templos. Rebueluen se los pueblos.Derribā se las casas. Los hombres(ricos y pobres) son saqueados , y robados (cosas miserables por cierto.) Y aun succeden otras muy incurables : como son: adulterios : que las mugeres oluidan , y pierden la verguença , y castidad. Las donzellas à cada passo se dessloran , y corrompen. La juuentud empeora : sus buenas costumbres transformando en vicios.Y si alguna buena obra,ysancta con nosotros estaua;de improuiso se alexa, y transmonta.Luego salen las furias del infierno,à señorear la tierra: yra,sangre,rauia, muerte y maldad : que rebueluen todas las cosas:poblandolo de hombres maluados,y facinorosos: robadores,adulteros, rufianes, ladrones,cossarios,traydores,vsurpadores de rentas Reales,sacrilegos perjuros,yblasphemos. Ansi, que siguen, y succeden,

à la

à la guerra; estos y otra infinidad de males: y principalmente enel Perù: donde ha sido de tal calidad la guerra, que nũca (ò pocas vezes) se aura visto; que aca bada vna guerra; no dexe rayz y simiẽte para otra: porque vna, de otra depẽde. Pues si queremos considerar, la tyrannia, y desuerguença, de Francisco Hernandez (de quien se ha de tratar eneste libro) quanta multitud de males veremos juntos: Perdiendose la sancta doctrina, que à los naturales se hazia. Y no solo, talando, destruyendo, y robando todo el Reyno, y poniendole debaxo de tyrannia; pero lo que no se puede dezir sin sentimiento y dolor; quan prophanados fueron los templos, y saqueados: quitando las campanas, y otras cosas, dedicado al culto diuino; pa sacrificio del demonio: allende otros innumerables daños. Auiendo paz, cada vno vsa su officio: florescẽ las cosas honestas: obedecẽ se cõ reuerẽcia, las leyes, y sancta justicia: augmentase la religion: cultiuan se los campos: crescen los bienes, y hazienda, multiplicandose: y mejoran se las costumbres. Finalmente, con la paz, en sintiendose los vicios, son punidos, y castigados. Y para mas corroboracion de lo dicho, miremos, quanto en su testamento, nuestro señor y Redemptor del mundo, nos dexò encomendada la sanctissima paz. O quanto por tal razon, son obligados à sus Reyes, los de nuestra España: pues por la antigua y perpetua paz, en que la han sustentado; tan libre, y rectamente, señorea en ella, la sancta justicia: hija procediente de la verdad (norte, y guia de los Historiadores, y Chronistas.) Teniendo pues yo, discreto, y prudente lector, la verdad por mira (y mi pluma assestandola) he tenido animo y atreuimiento, para escreuir y sacar à luz, lo que con tanto trabajo y cuydado, hize, y ordenè: cumpliendo rectamente, cõ el cargo y officio que me fue dado. No temiendo, ni recelandome, de las brauas y tempestuosas ondas y tormenta, que me estan amenazando: por las diuersas y contrarias opiniones, que algunos tendrã: contra lo que aqui escriuo. Causado, mas por los engaños, y chimeras, de algunos; q̃ no por falta, ni descuydo mio. Por tanto, candido Lector; quanto à ser esta historia cierta y verdadera; podras bien assegurarte: si fueres curioso, en auerignar la verdad. En lo demas, q̃ toca al estilo, disposiciõ delos casos, discurso, y decoro delas personas, y cõsideraciones dela obra; no hize (ni pude hazer) mas delo q̃ mi talento alcança: tu puedes enesto (con moderacion) corregir y emmendarme: y yo con humildad (agradeciendolo) recebire de buen grado, la correcion y censura que me dieres.

* * *
* *
*



SIGVENSE LOS TRES LIBROS DE LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA

del Peru, que se mandò escreuir à Diego Fernandez, vezino de la ciudad de Palencia. En q̃ se contiene lo q̃ hizo el Presidẽte Gasca, despues de la victoria dela batalla de Xaquixaguana: cõ la tyrania y alçamiẽto de los Cõtreras, y dõ Sebastiã de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron: con el origen y principio que los Ingas tuuieron, y su descendencia.

Capitulo Primero, Como auiendose publicado enla ciudad del Cuzco, el repartimiento que hizo el Presidente Gasca; algunos quexosos trataron rebelar el Perù.

Despues q̃ el Presidente Gasca, con la gloriosa victoria del desbarato de Xaquixaguana, puso remate con tan prospero fin, à las crueles guerras del Perù; q̃ reduziendo aquellos Reynos, al seruicio dl inuictissimo Emperador Carlo quinto Augusto Maximo, debaxo la Corona Real de Castilla; hizo el allanamiento y castigo de Gôçalo Piçarro, y delos demas alterados, q̃ en su rebelion, y cõtra el estãdarte Real auian sido; en acabandose de hazer el principal castigo, que fue otro dia despues de la batalla, Martes diez de Abril, año del nascimiento de nuestro Saluador IesuChristo, mil y quinientos y quarenta y ocho; luego se partio para la ciudad del Cuzco (q̃ estaua quatro leguas del cãpo) è alli en algunos dias, dio ordẽ enproueer cosas tocantes al seruicio de Dios, doctrina, y buen tratamiento de los naturales, y otras al seruicio de su Magestad; y biẽ del Reyno. E ansimismo auiendo cometido el castigo de los

Lo q̃ hizo el Presidẽte despues delabatalla de Xaquixaguana.

culpados, al Licenciado Andres de Cianca, y al Mariscal Alonso de Aluarado; viendo se molestado de los Capitanes, y gente de guerra, que le pedian repartimientos, è otras cosas, en gratificaciõ de seruicios q̃ al Rey auian hecho; representãdo para ello, gastos, trabajos, y fatigas, q̃ en aquella, y otras jornadas auian lastado y sufrido; dexãdo por sostituto suyo al Licenciado Cianca, con poder muy copioso, para entender en todas las cosas de justicia, y gouernacion, ansi de la cindad del Cuzco, como de Arequipa, y Guamanga, y villa de Plata; se fue al assiento de Guaynarima (doze leguas del Cuzco) lleuando cõsigo à don Ieronymo de Loaysa (Obispo de Lima, que entonces era) y auiẽdolo conel cõsultado, hizo cierto repartimiento: que en aquella sazon se valuò en vn millon, y quarẽta y vn mil y tantos pesos de renta, en cada vn año: de quatro cientos y cincuenta marauedis el peso. El qual auiendo hecho, le embiò àpublicar en el Cuzco, cõ dõ Ieronymo de Loaysa: à quien estando en aquel assiento le vinieron despachos, que era electo por primer Arçobispo de Lima. Y el Presidẽte se partio luego à la ciudad de los Reyes, para dar orden en el assiento dela Audiencia Real, y presidir enella (como en la primera parte desta hystoria està contado). Tuuose entẽdido, que se ausentò del Cuzco, por no se hallar presente àla publica

Causa porque el Presidente se ausentó del Cuzco.

cion del repartimiento, q̃ como era sagaz, y prudente, y tenia ya experiencia delos dela tierra; temio la desuerguença de los soldados: y de oyr sus quexas, blasphemias, y reniegos. En lo qual cierto no se engañó: porq̃ siẽdo llegado el Arçobispo al Cuzco, do se auian jũtado casi todos los vezinos y soldados, q̃ enel allanamiento se auiã hallado: en començandose à publicar el repartimiẽto, dia de señor sant Bartholome, veynte y quarto de Agosto; luego muchos delos vezinos, y soldados, començarõ a blasphemar, y dezir denuestos contra el Presidente, y publicamente dezian desuerguẽças, que affectauan à tyrania, y nueuo alçamiento. Entrauan en sus consultas, y tratauan de matar al Oydor Andres de Cianca, y tambien al Arçobispo, porq̃ le juzgauã author de aquel repartimiento. La causa de su yra, y escandalo, era, dezir que los principales repartimientos, y encomiẽdas de Indios, se auian dado à los q̃ auian sido sequaces, y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y à los que auiã deseruido al Rey. Procurauan el Arçobispo, y el Licenciado Cianca, mitigar aquella furia, y aplacar la gẽte, y ansi para este effecto, sacaron de la caxa Real, cantidad de plata, para cõtentar algunos (que ansi el Presidẽte lo auia mandado) mas no por esso cessó la desuerguẽça passada. Antes cõsiderando q̃ aquello se hazia de temor, mas crecia la yra, y desacaro, y el desseo d̃ executar su peruersa, y dañada intenciõ. Entrauã en cõsultas, y cõcilios, y finalmẽte se persuadiã, matar todos aquellos à quiẽ el Presidente auia gratificado, q̃ antes ouiessen deseruido al Rey. Y no faltauã ensa cõsulta clerigos sacerdotes, q̃ incitauã, y dauã calor para ponerlo por obra, diziẽdo, q̃ sin falta el Rey lo aprouaria, y ternia por bueno, y aun les haria por ello mercedes. Pues haziendo lo ansi, castigariã criminosos, y delinquẽtes, q̃ por su ventaja, y proprio interesse, enesta jornada solamẽte le auian seruido: delos quales el Presidẽte, no solo, no auia osado hazer justicia; pero aũ de miedo les auia augmẽtado mucho en hõra y prouecho, sobre lo q̃ antes teniã. Tomauã sobre su anima y cõsciencia la culpa deste peccado (si alguno era) infiriẽdo q̃ el hecho era justissimo, castigandoles por las offensas q̃ cõtra Dios y su Rey auiã cometido. Auia el Presidẽte dado repartimiẽtos, à algũos delos quexosos, con q̃ fuerã biẽ cõtentos, sino se pusierã al toque, y cõparacion delos demas, q̃ menos meritos teniã. Y les viera auẽtajados en tal manera, q̃ respecto dellos se juzgauan agrauiados y pobres. Mãdó el Licenciado Cĩaca dar pregon, para q̃ so graues penas, nadie saliesse sin licẽcia de la ciudad del Cuzco: porq̃ temio q̃ saliẽdo lagẽte fuera, tratariã mas libremẽte alguna nouedad. Porq̃ el comũ descõtento dla gẽte, ya àel, y al Arçobispo, les era notorio. El q̃ enesto caso se mostraua mas quexoso, era el Capitã Frãcisco Hernãdez Giron: à quiẽ se auia dado el repartimiẽto de Xaquixaguana: q̃ valia en aquella sazõ, mas d̃ nueue mil castellanos de rẽta en cada vn año. Pero (como esta dicho) cõsiderado lo q̃ el auia seruido, è aquello que à otros el Presidẽte daua, pareciale recebir notorio agrauio, è ansi lo dzia, y publicaua: diziendo, q̃ otro auia de deshazer el repartimiẽto q̃ se auia hecho. Las quales palabras, por ser en tal coyũtura, muchos las interpretauã en mala parte, y juzgauã estar preñadas de mal sonido. Y assi aquellos q̃ estauã quexosos, procurauan de se allegar à Frãcisco Hernãdez, y hazer le su General: por ser como era muy affable y biẽ quisto, y auerse mostrado sabio, y animoso. Y hazer cosas semejãtes àesta, en aquellos Reynos ha sido

Causa porq̃ muchos quedarõ quexosos del repartimiento.

Frãcisco Hernandez Girõ era el mas quexoso.

Cosa muy ordinaria en el Perú.

sido muy ordinario. Porq despues q el Perú fue descubierto, siēpre ha suc cedido, q en acabādose de apaziguar vn leuātamiēto, y de castigar vn caudillo, la gēte desasossegada y alborotada, luego ha puesto los ojos, en otra persona q les ha parecido aparejado, y cō uiniēte à su proposito. Mas Frācisco Hernādez, ò por no se hallar en tal rebeliō, ò (por vētura) para effectuarla mas à su saluo, ò por otro motiuo q para ello tuuiesse; determinò salirse dela ciudad. Y hablò sobre ello al Arçobispo, acuytādose mucho ensus q-xas: y pidio licēcia para yrse al Presidēte, à quexarse, q le auia dado poco, en remuneracion delo mucho q auia seruido, y gastado: à causa delo qual, dezia estar muy necessitado, y adeudado. Y como el Arçobispo selo reprehendio, y certificò, q tal licencia no sele daria; Frācisco Hernādez se despidio del Arçobispo, y se partio luego para Xaquixaguana: y algunos soldados ensu cōpañia. Siendo desto informado el Licēciado Cianca, le embiò à llamar con vn alguazil: y por vsar cō el de comedimiēto, le escriuio vna carta, rogādole que luego se boluiesse al Cuzco. Y al tiēpo q el alguazil llegò à Xaquixaguana con el mandado; auia llegado (q venia del Cuzco) vn criado del Presidēte llamado Corro. El qual dixo à Frācisco Hernādez, q la ciudad quedaua muy desuergonçada, por tāto q no se boluiesse: porq sabiēdo conocidamēte como se auia salido descontēto, procuraria la gēte de le hazer por fuerça su General. Lo qual Frācisco Hernādez tomādo por occasiō, auiēdole dado el mādado, y leydo la carta; dixo al alguazil, q se boluiesse al Cuzco: porq no cūplia su buelta: y q el escriuiria en respuesta para el Licēciado Ciāca. Visto por el alguazil q no era parte para hazer otra cosa, boluiose para el Cuzco, è dixo al Licēciado Ciāca lo q passaua, y q à Frācisco Hernādez se le allegauā soldados: y q publicaua yrse à Lima à dar ciertos auisos al Presidēte. Y cō esto le dio la carta de Francisco Hernādez, la qual era del tenor siguiēte.

Escriuio el Licenciado Ciāca a Frā cisco Hernandez.

Carta de Francisco Hernādez al Licenciado Cianca.

So La de. v. m. me dierō: y entendie ra q cumplia mas al seruicio de Dios, y desu Mageſtad, boluer àesta ciudad, q yr à do està el señor Presidente; yo lo hiziera, aunq fuera de rodillas. Pero entienda. v. m. q yo conozco lagēte deste Reyno. Y como hōbre q tengo esperiencia desus cosas, he procurado apartarme, por huyr y euitar occasiones. Quanto mas, q quādo otra cosa no me mouiera, sino verme en tanta necessidad como estoy: y el poco respecto q à mi persona se tiene, y la burla q de mi cada dia se haze; bastaua para mouerme à venir desterrado por estos caminos como vengo. Por el camino q oy he venido, he oydo dezir à hombres q van por el, palabras q me parece due. v. m. mirar por si, y ansi selo supplico, y plega à Dios q todo redunde en bien. E si à. v. m. le pareciere, q es bien lastimarme en la hazienda que no tengo, é al Señor Presidente cortarme la cabeça; hagase, porque descansarè, é acabarān mis enemigos de vengarse de mi: pues hā començado.

Capitulo Segundo, como el Capitan Alonso de Mendoça salio à prender à Francisco Hernandez, y como se prendieron algunos culpados enel motin, y la justicia que se hizo, y como venido Francisco Hernandez à Lima, se le dio lacōquista delos Chunchos.

AL TIEMPO QVE EL Licenciado Ciāca escriuio esta carta; ya estaua auisado, de como en la ciudad muchos hazian juntas, è cō

cilios, para amotinarse. Por loqual temiendose de algun mal successo, previno algunos vezinos, è otras personas de quien se confiaua: para q̃ estuuiessen en arma, y sobre el auiso, para si alguna cosa sobreuiniesse. Y junto con esto proueyo, q̃ el capitã Alõso de Mendoça cõ algunos soldados, fuesse à prender a Frãcisco Hernandez. Y tomãdo informaciõ cõtra los q̃ se querian amotinar, prẽdio algunas personas, y haziẽdo justicia de vn Iuã de Estrada, desterro para Popayã al capitã Hernãdo de Benauẽte, y à Diego de Aualos, y à Ieronymo de Torres, porq̃ auiã entẽdido, y sabido el motin y no lo auiã dicho. Y este destierro despues les alçò el Presidente. Con esto pues parecio al Licẽciado Ciãca, y al Arçobispo, q̃ no era biẽ inquirir mas del negocio, por algunos respectos q̃ tuuieron: y entendiẽdo q̃ era peor hurgarlo, lo dissimularõ. El Capitã Alonso de Mẽdoça partio luego en busca de Frãcisco Hernãdez. Al qual alcançò vna noche à las onze, en el Tãbo del valle de Auacay: y otro dia de mañana partio conel la buelta del Cuzco. Y dezia Frãcisco Hernãdez, q̃ se auia venido, porq̃ los soldados nole hiziessen general, y por quitarse de inconuinientes, y estropieços. El qual llegado al Cuzco, fue encarcelado en casa de Iuã q̃ Saauedra. Y hecho ꝓcesso cõtra el, le remitio Ciãca, al Presidẽte. Por le parecer, q̃ à el principalmẽte, tocaua este negocio Y tomòsele pleyto omenaje, paraq̃ pacificamẽte se yria à presentar ante el, enla cindad de los Reyes. Y luego se partio del Cuzco para Lima, trayẽdo en su cõpañia à dõ Sebastiã de Castilla (hijo del Cõde dela Gomera) q̃ era grãde amigo suyo: de quiẽ adelante se hara larga menciõ enesta hystoria. Y antes que Frãcisco Hernandez llegasse à Lima, se diuulgò q̃ venia àcasarse cõ doña Frãcisca, hija del Marques dõ Frãcisco Pizarro. Y era ansi mismo fama, q̃ el Mariscal Alonso de Aluarado, la pretendia casar con dõ Miguel de Velasco su cuñado. Y po resto (ò por otra qualquier causa q̃ fuesse) el Presidẽte embiò à mandar à Francisco Hernadez, q̃ no entrasse en Lima, y q̃ se boluiesse. Y tomòle este mãdado à la salida de Chilca (nueue leguas de Lima) por lo qual se boluio à Chilca, dõde estuuo siete, ò ocho dias, esperado q̃ algunas personas amigos suyos alcançassen licencia del Presidẽte, para entrar enla ciudad. Y como nose pudo alcançar, fuesse de alli, andando por aquellos valles al rededor de Lima, màs de tres meses: dãdo muestras de enamorado. Y despues, se fue la buelta del Cuzco. Y de ay a algunos dias, le embiaron à dezir, como el Presidẽte le daua licencia para entrar en Lima: y luego vino alli. Y siendo del Presidẽte bien recebido, le hõrò mucho. Y finalmente à veynte y seys de Henero del año de cincuenta, le dio, èhizo capitan general dela entrada, y cõquista delos Chunchos: con q̃ guardasse ciertos limites de los terminos de la ciudad del Cuzco, y villa de Plata, y del pueblo nueuo dela Paz: cõ facultad q̃ poblar tres pueblos, en el sitio de su conquista.

Preuiene se el Licenciado Ciãca y embia a prender a Frãcisco Hernandez. Prenden se algunos del Motin, y hazesejusticia de Iuã de Estrada y otros se destierrã.

Encarcelase Frãcisco Hernandez y remite se al Presidente.

Da el Presidente à Frãcisco Hernandez la cõquista de los Chunchos.

Capitulo Tercero, Como dexando hecho el Presidente el segũdo repartimiẽto, se embarcò pa Tierra Firme con grande thesoro, y estando para se embarcar recibio vna cedula desu Magestad sobre el seruicio personal.

TOdo aquel tiempo q̃ el Presidẽte Gasca presidio enel audiencia Real, siẽpre fue su principal, y final intento, dar orden como mejor se hiziesse la conuersion delos naturales, doctrina y predicacion, q̃ cõ las

Lo q̃ hazia y ordenaua Gasca presidiendo enla audiencia.

lasguerras paſſadas ya eſtaua deſtruý
da, y perdida. Mādò hazer Viſita Ge-
neral delos Indios, y taſſar lo q̄ auian
de dar a ſus encomēderos, y ſeñores:
y q̄ eneſto entēdieſſen dō Ieronymo
de Loayſa Arçobiſpo delos Reyes, y
el Regēte fray Thomas de ſant Mar
tin, y fray Domingo de Sancto Tho-
mas, de la ordē de ſancto Domingo.
Los quales ordinariamēte entendian
enello. Y agrauiādoſe el doctor Bra-
uo de Sarauia, Oydor dela Audiēcia,
(porq̄ auia eſpecial mādato de ſu Ma
geſtad; para q̄ la taſſaciō delos Indios
ſe hizieſſe juntamēte cō el Audiēcia;)
ſe nōbrò el Licēciado Ciāca, para aſ
ſiſtir cō los demas, y por ſu enferme
dad ſe ſoſtituyò deſpues el Licēciado
Hernādo de Santillan. Y es de ſaber, q̄
en todo el tiēpo q̄ el Preſidēte eſtuuo
en Lima, q̄ ſeriā diez y ſiete meſes, ſiē
pre acudierō muchas perſonas, à pe-
dir remedio deſus neceſſidades, y gra
tificacion deſus ſeruicios. Porq̄ ſegū
eſta dicho; erā muchos los quexoſos
del primer repartimiento, delos q̄ a-
uiā ſido ſeruidores del Rey. Y eneſte
tiēpo auiā vacado muchos, y grandes
repartimiētos de Indios, por muerte
de Diego Cēteno, Grabiel de Rojas,
y el Licēciado Carnajal, y de otros ve
zinos q̄ auiā fallecido. Y por el conſi-
guiēte, auia tābien q̄ proueer otras cō
ſas y aprouechamiētos. Por loqual e-
ra el Preſidēte de todos muy impor
tunado, y cōbatido: y dauaſe cō ellos
tā buena maña; q̄ à cada vno daua cō
tento enſu reſpueſta. Y como eſtaua
de camino les dezia apartadamēte; q̄
rogaſſen à Dios le dieſſe buē viaje: por
q̄ les dexaua pueſtos en buē lugar. Te
niā grā cuenta los pretēſores con ſus
criados, para tener auiſo delo q̄ les da
ua. Y algunos dellos haziā entēder à
capitanes, y ſoldados con quiē teniā
mas amiſtad (ò q̄ eſtauā dellos prēda-
dos) q̄ auiā viſto el libro del reparti-
miēto: y à vno dezian q̄ le dexaua tal

Acuden muchos a pedir gratificaciō al Preſidente.

A todos contenta en Gaſca enſu reſpueſta.

encomienda, y à otro otra coſa ſeme
jāte. Y oy en dia creē algunos q̄ loha
ziā por ſacar intereſſe: y q̄ fingidamē
te lo cōponiā: otros tienē porſi, q̄ co
mo el Preſidēte era ſagaz y prudēte;
lò eſcreuia para aquel effecto, y q̄ de-
ſpues vſaua đ alguna maña de deſcuy
do: para q̄ algū criado ſuyo lo pudieſ
ſe ver, y lo tuuieſſe por cierto: y anſi
en ſecreto lo manifeſtaſſe, por cauſa
q̄ todos quedaſſen cōtētos enſu par-
tida. Y es cierto, q̄ oy en dia ay hom
bres q̄ creē, q̄ à ellos ſeles quitò, lo q̄
el Preſidēte les dexò ſeñalado. Y aun
ſe puede eſcreuir con verdad, q̄ algu-
no perdio el ſeſo con eſte penſamiē-
to. Tuuo el Preſidēte Gaſca grāde in
teligēcia, y cuydado, por lleuar al Em
perador mucha ſuma de Oro, y Plata,
y juntò vn millon, y medio de caſte-
llanos: que reduzido à coronas de E-
ſpaña, es mas de dos millones, y cien
mil coronas de à trezientos y cincuē
ta marauedis la corona: auiēdo ya pa
gado grande ſuma q̄ auia gaſtado en
la guerra. Llegado pues el tiēpo deſu
partida (coſa para el muy deſſeada) da
uaſe demaſiada prieſſa: cō temor no
le vinieſſe algū deſpacho q̄ le detuuieſ
ſe, ò alomenos para q̄ le tomaſſe fue
ra del Reyno. Y acabado q̄ vuo ſu re
partimiento; hizole cerrar, y ſellar, y
mādò q̄ no ſe abrieſſe, ni publicaſſe, ha
ſta q̄ fueſſen paſſados ocho dias, q̄ el
fueſſe hecho à la vela. Y q̄ delos repar
timiētos q̄ dexaua proueydos, dieſſe
el Arçobiſpo cedula đla encomiēda.
Partioſe de Lima para el Callao (puer
to q̄ eſtà dos leguas đla ciudad) à veyn
te y cinco de Henero. Y el Domingo
ſiguiēte, antes q̄ ſe hizieſſe à la vela, re
cibio vn pliego đſu Mageſtad (q̄ le lle
gò à la ſazon đ Eſpaña) y enel vna ce
dula enq̄ el Rey mādaua quitar el ſer
uicio perſonal. Viſta la cedula como
ſintio q̄ la tierra eſtaua tā vidrioſa, y
deſcōtēta, y llena de malas intencio
nes, por cauſa del repartimiento de

La manera como el Preſidente dexó hecho el repartimiento

Guaynarima;ansi por auer dexado sin suerte à muchos seruidores del Rey, y dado grandes repartimientos à muchos q̃ auiã sido primero delvãdo de Gōçalo Piçarro,como por otras causas q̃ le mouian, determinado ya en su partida;proueyo por autō: q̃ por quãto el yua à dar relaciō à su Magestad,del estado de la tierra, y de lo q̃ tocaua à su seruicio;q̃ suspẽdia la execuciō dela cedula Real. Y q̃ el seruicio personal no se quitasse,hasta entãto q̃ de boca fuesse su Magestad por el informado,y otra cosa mandasse. Y cō esto Lunes siguiẽte se hizo à la vela, lleuãdo cōsigo todo el Oro y Plata, que auia juntado.

El autoq̃ hizo el p̃sidente al tiẽpo de su partida.

Embarcase el p̃sidẽte para España.

Cap.iiij.como el repartimiẽto se abrio: y Francisco Hernãdez se partio para elCuzco,y pregonò su entrada, y de las rebueltas que tuuo cō el Corregidor, y las cosas que sobre ello passaron.

PAssado pues el terminoq̃ el Presidẽte Gasca puso, para q̃ el repartimiento se publicasse;y venido el dia tã dessedo delos pretensores, como sazõ, y tiẽpo,en q̃ pẽsauã tener su remedio:todos acudierõ à la sala del Audiẽcia. Y estando los Oydores enlos estrados,se abrio el repartimiẽto q̃ el Presidente auia dexado cerrado,y sellado:y alli fue publicamente leydo. Y muchos delos q̃ mas confiados estauã,salierō sin suerte : y otros q̃ no tenia tã entera confiãça,salierō cō buenos repartimiẽtos. Fue cosa d̃ ver,lo q̃ unos dezia,y las malas volũtades q̃ otros mostrauã, y la desperaciō q̃ algunos teniã,y lo q̃ dl Presidẽte blasphemauã. Porq̃ ya no les restaua esperãça de cosa alguna. Estaua en esta sazõ Frãcisco Hernãdez en Lima: (q̃ como està dicho)se le auia dado la cōquista dlos Chūchos:q̃ llamã la entrada de Diego de Rojas:y auia se ya pregonado. Y como era biẽ quisto d̃ los soldados, muchos se le allegaron para yrse cō el. Y luego nōbrò capitanes,y los embiò à hazer gẽte à la ciudad de Arequipa, Pueblo nueuo,y àla villa de Plata. Y el se partio cō algunos soldados para el Cuzco. Y dierō le nueuas enel camino,q̃ enla ciudad del Cuzco, se trataua ya entre los vezinos,d̃ le estoruar su entrada. Llegò al Cuzco Lueues dela Cena,y el Domingo de Quasimodo hizo cō trompetas pregonar la prouisiō. Luego se começo à tratar entre algunos vezinos, q̃ no era biẽ q̃ Frãcisco Hernãdez hiziesse aq̃lla cōquista,por algunos motiuos q̃ su ꝓprio interesse les mouia. Otros deziã q̃ se la auiã de impedir, y estoruar,porq̃ la prouisiō no era desu Magestad,sino del Presidẽte Gasca,y q̃ auiã de supplicar della. Otros murmurauã de Frãcisco Hernãdez,diziẽdo,q̃ no tenia tãbuẽ juyzio como parecia:y q̃ otros vezinos auia q̃ la podiã mejor hazer. Ansi q̃ parte d̃los vezinos mostrauã pesar, assi por sus interesses,como porq̃ sacauã los soldados dela tierra. Cōsiderãdo, q̃ si su Magestad alguna cosa proueyesse ensu ꝑjuyzio;le podriã responder con soldados: como otras vezes auiã hecho:y q̃ sin ellos estauã acorralados. Desde el Domingo q̃ se pregonò la entrada, se començarõ à diuulgar estas cosas, entre algunos dela ciudad. Y el Martes adelãte,hizo Frãcisco Hernandez vn parlamẽto alos soldados q̃ estauã en su casa, y à otros q̃ para el effecto auia hecho llamar, diziendoles;q̃ mirassen q̃ era su capitã general,y q̃ por prouisiō Real hazia la gẽte. Y q̃el tenia entẽdido,que por esta causa algunos vezinos le queriã mal:y le auiã auisado q̃ le queriã matar, ò prẽder: q̃ por tãto affectuosamẽte les rogaua, le ayudassen à deffenderle ensu casa, si alguno à offenderle viniesse : pues les era notorio, q̃ el tenia biẽ para se sustẽ

Abrese y publica se el repartimiẽto.

Quexãse muchos del Presidente.

Tratase entre los vezinos del cuzco de impedir la cōquista a Francisco Hernandez.

sustentar, y lo dexaua todo, por les yr à remediar, y buscar tierra, donde les diesse de comer, y tuuiessen descāso. Pues el no pretendia que los vezinos le diessen cosa alguna de su haziēda, ni les queria pedir nada: mas que suplicarles, le dexassen libremente hazer su entrada. Y q̄ para este effecto estuuiessen todos cō el apercebidos, y en vela: para si los vezinos le quisiessen poner estoruo, ò hazer algun desafuero. Conesto estuuieron en vela toda aquella noche: y sintieron co mo el Corregidor, por aquella parte dela casa de Francisco Hernãdez, hizo ronda con golpe de vezinos, grā parte dela noche: q̄ parecio cōfirmar el recelo q̄ se temia. Venido pues el dia; vino el Alcalde Iuan de Berrio, à casa de Francisco Hernãdez, à le hablar de parte del Corregidor: para q̄ deshiziesse aquella junta de gente q̄ ensu casa tenia. Porq̄ parecia cosa escādalosa, y en desacato de la justicia. Tambien vino para desculpar al Corregidor, y à los vezinos, de la sospecha q̄ publicaua q̄ le querian matar, ò estoruar su entrada. Porq̄ ya el Corregidor estaua auisado, y le auian dicho, como Frācisco Hernādez se quexaua del, y se recelaua. Y q̄ de temor se pertrechaua ensu casa para la deffensa. Y auiendole hablado largamēte sobre este caso, FrāciscoHernādez se affirmò mucho con Iuan deBerrio ensus q̄xas: y q̄ la noche antes le vuiessen rondado tāto la puerta; q̄ auia estado casi determinado de salir à ellos. Finalmente Iuā de Berrio le persuadio que se fuesse à la yglesia, para verse con el Corregidor sobre aquel negocio: y ansi se fueron luego, lleuādo Frācisco Hernandez ensu reguarda obra de quarenta soldados. Y entrados enla yglesia se apartaron a vn cabo el Corregidor y FranciscoHernandez, y Iuan de Berrio, y el capitā Iuan Alonso Palomino. El Corregidor dixo à Frācisco Hernādez. Señor Capitā, hā me dicho q̄ vra merced recebio pena porq̄ yo sali à rondar la ciudad; pues mire q̄ no la deue recebir: pues yo hago lo q̄ deuo al cargo q̄ tē go. Y antes q̄ v.m. viniesse à esta ciudad; solia yo hazer lo mismo. A lo qual replicò Frācisco Hernādez. Biē lo creo yo señor; pero cosa nueua parece à mi, rondar con las personas q̄ salio. Y sepa q̄ me han dicho, q̄ v.m. y los vezinos me quieren matar. Y a esta causa yo me he recatado, y hecho gente en mi casa para deffenderme. El Corregidor le certificò; q̄ en ello no le auian dicho verdad. Y q̄ todos los vezinos le erā amigos, y tenia voluntad de le auiar y fauorecer para su entrada. Y que para hazer la jornada breuemente, el daria todo el fauor, y calor possible: por tanto q̄ comēçasse à echar la gēte fuera: q̄ el los haria salir, y los sacaria fuera dela ciudad, de seys en seys, como el dixesse la orden. Y q̄ vn vezino yria cō cada quadrilla: para darles lo necessario, hasta fuera los terminos dela ciudad. Frācisco Hernandez dixo entōces. Dios me es testigo, q̄ si algo pienso penar enel otro mundo, es, por siēpre auer tenido intenciō de morir por los vezinos, y tenerlos siempre delante los ojos: si en algun tiempo he pensado hazer algo. Lo qual dizido, se despidio Frācisco Hernandez; con vn con tinente altiuo: y cō muestra de tener al Corregidor en poco. Despues de ydo, tratarō sobre aquellas postreras palabras: las quales juzgauan auer dicho, à fin de declararse; que en algun tiempo se auia querido alçar. Y dixo el Corregidor; que se auia querido echar mano, y prenderle en la yglesia; sino fuera por la mucha gente q̄ estaua ensu guarda, de temor no vuiesse algū alboroto. Aquella noche siguiēte estuuo Francisco Hernandez, cō el mismo recato, y guarda, que antes a-

Vela se Frācisco Hernandez.

Hablā se en la yglesia el Corregidor

Regidor y Frācisco Hernandez.

 uia

uia estado. Y por el consiguiente lo estuuieron el Corregidor, y vezinos: recatandose los vnos delos otros.

Cap. v. Como estando para romper la gente dela ciudad, y los de Francisco Hernandez, se concerto, que el Corregidor, y Francisco Hernãdez se hablassen, y delo q̃ entre ellos passo.

OTro dia adelante, Iueues diez y siete de Abril, succedio en la ciudad del Cuzco, q̃ queriendo vn alguazil executar cierto mandamiento de execucion, en vn soldado delos de Francisco Hernãdez (llamado Sebastian de Santisteuan) por no le dar fianças, el Alguazil le quiso prender: y el soldado se puso en deffensa. Y llegando à la sazõ otro Alguazil de la ciudad, anduuo con ellos a braços: y puso mano à vna daga, y enla rebuelta se quebrarõ las varas de justicia, y en esto acudio el Corregidor, y pren dio al soldado. Estaua eneste tiempo Frãcisco Hernãdez ensu casa: platicãdo cõ Iuã deBerrio Alcalde, y cõ Diego de Sylua, sobre los negocios passados. Y llegò enla coyũtura vn paje d̃ Frãcisco Hernãdez muy turbado, y dixo, q̃le queria hablar en secreto. Y apartãdose, le dixo, como el Corregidor mãdaua ahorcar à Santisteuan. Luego Frãcisco Hernãdez endereçò su platica cõtra Diego de Sylua, y le dixo. Señor supplico à v.m. vaya luego, y diga al Corregidor q̃ le supplico no roque enla persona de Sãtisteuã, q̃ si algo deuiere, yo lo pagarè: y otra vez replicò lo mesmo, cõ cõtinẽte q̃ parescia amenazar, mas de lo q̃ sonauã las palabras. Y antes que se baxasse Diego de Sylua; vio como muchos d̃ los soldados se dauã priessa à sacar armas delos aposentos, partesanas, cotas, rodelas, y arcabuzes. Diego d̃ Sylua les dixo, q̃ se sossegassen, q̃ el yua à poner remedio en lo de Sãtisteuan, y saliose cõpassosapressurados, dexãdo los ensu obra. Y hallò al Corregidor q̃ ya estaua enla plaça, jũto àlas casas d̃l Rey, cõ alguna gẽte, para ahorcar el soldado. Diego de Sylua le dixo; q̃ tenia poco aparejo para resistir la de uergueça de los soldados. Y q̃ cuplia q̃ en todo caso le diesse à Santisteuã: porq̃ sino se le daua: entẽdiesse q̃ sele quitaria. Siẽdo informado el Corregidor delo q̃ passaua, y como los soldados estauã en arma; dio el soldado à Diego de Sylua, pa q̃le lleuasse à su casa, cõ seguridad q̃ le dio dela vida. Y luego q̃ le vuo lleuado, se boluio àca uallo: y vio como todos los soldados estauã à pũto puestos en arma. Y dando auiso al Corregidor, mãdò sacar à la plaça el estãdarte Real, y se dieron luego pregones por la plaça, y cantones, para q̃ todos se jũtassen à la boz desu Mageſtad, so pena dela vida, y de ser auidos pot traydores. Alo qual se jũtò mucha gẽte. Luego mãdò el Corregidor fuessen en casa de Francisco Hernãdez dos escriuanos d̃la ciudad, cõ Garci Lasso dela Vega, y Basco de Gueuara, y Diego de Sylua, y el Alcal de Diego Maldonado de Alamos: para q̃ mirassen lo q̃ auia. Y luego dierõ buelta certificandole, como tenia en su casa grã quãtidad de soldados, biẽ armados y à punto de guerra. Y q̃ dezia muchos opprobios, y desuergueças cõtra la justicia. Luego mandò el Corregidor poner toda la gẽte en orden, y tornò à embiar a Garci Lasso, Basco de Gueuara, y Diego de Sylua, y à otros: para q̃ fuessen à Francisco Hernãdez, y le dixessen; q̃ luego se viniesse como vassallo y seruidor de su Mageſtad, à ponerse d̃baxo el estãdarte Real. Los quales ẽ llegãdo, vierõ como Frãcisco Hernãdez estaua d̃sarmado, y mostraua tener congoxa, y pena deste succesſo, y d̃sculpãdose cõ ellos maldezia su vẽtura, porq̃ sin el saber, lo ni auer entẽdido cosa algũa, le ponia culpa enlo q̃ no la tenia. Diziedo; que

Auisan a Francisco Hernandez q̃ el corregidor quiere ahorcar un soldado.

Apercibense los soldados para quitar a la justicia el soldado.

Da el corregidor el soldado a Diego de Sylua.

q̄ el era seruidordel Rey: y assi q̄ria yr
al mādado del Corregidor. Y dando
muestra de effectuarlo, quiso subir en
vncauallo: pero luego selo estoruarō
los soldados, y le d̄rribarō d̄l, impidiē
do su yda y le amenazarō, poniēdole
los arcabuzes àlos pechos, diziēdo; q̄
en ninguna manera le auia de yr, y q̄
mirasse q̄ el Corregidor le engañaua,
para luego le cortar la cabeça. Y cō
esto vn soldado de aq̄llos cō vn mō
tāte enlas manos le dio vn rēpuxō, di
ziēdo; ò pese à tal cō vos, vamos à es-
sos traydores. A lo qual respōdio Frā
cisco Hernādez, q̄ por amor de Dios
le dexassen, y viessen q̄ le echauā àper
der. Bueltos los vezinos al Corregi-
dor, le dixerō lo q̄ passaua, y les man
dò boluer cō segūdo mādado. Y q̄an
si mismo requiriessen à los soldados
viniessen debaxo el estādarte Real, y
dexassen venir libremēte àFrancisco
Hernādez ante el. Y cōesto apercibio
la gēte para les dar batalla, haziendo
della dos esquadrones, vno de Infan
teria de q̄ era capitā Iuā Alōso Palo-
mino; y el Corregidor se puso por ca
pitā del otro esquadrō de à cauallo.
Luego comēçaron à interuenir fray
les, y sacerdotes clerigos, y vezinos
principales, platicando muchos y di-
uersos medios, d̄los vnos àlos otros.
Enlos quales veoia Frācisco Hernan
dez d̄buena volūtad (àloq̄ mostraua)
pero los soldados estauā tādesuergō
çados, q̄ jamas en cōcierto alguno q̄
riā venir; mostrādo mucho animo: y q̄
teniā en poco la multitud d̄los cōtra
rios. Y quisierō dezir, q̄ d̄los q̄ estauā
dela parte delCorregidor les auiā da
do auiso, q̄ diessen enlos esquadrōes:
q̄ ellos mismos matarian al Corregi
dor: y àlos demas q̄ les cōtradixessen.
Y estādo la gēte, como en aquel tiē-
po estaua, parece, se podria creer ser
ansi verdad. Finalmente ellos salierō
à la puerta, puestos ensus hileras, y el
Licēciado Alameda andaua entre e-
llos cō vn mōtāte, poniēdolos en or-

Apercibe el corregidor la gente de la ciudad para dar batalla a Frācisco Hernandez.

dē. Andādo enla furia d̄los cōcierros,
al cabo d̄ grādes alrercaciones, vinie
rō, en q̄ Frācisco Hernādez se viesse
cōel Corregidor enla yglesia. Y q̄ pa
su seguro, q̄dassē en poder d̄sus solda
dos, quatro vezinos principales de la
ciudad, Garci Lasso, y el alcalde Diego
Maldonado, Basco de Gueuara, y Die
go de Sylua. Y estādo ya estos quarro
en casa d̄Frācisco Hernādez sobre pa
cto y cōcierro; aun cō tāto no le q̄riā
dexar venir los soldados, resistiēdo su
yda: no obstāte q̄ los vezinos les d̄ziā.
Dexad yr avuestro capitā, pues va por
el biē y quietud d̄todos, si algū daño
le viniere, en vuestro poder q̄damos:
q̄ nos podeys luego cortar las cabe-
ças. Y Iuā de Berrio q̄ auia venido cō
ellos, como vio estas differēcias, echò
la mano d̄recha àsus propias baruas,
y sacādo dellas, dixo à los soldados,
Tomad señores, q̄ yo os empeño e-
stas baruas, q̄ os boluere vuestro capi
tā sano y saluo. Los soldados las to-
marō, escarneciēdo dellas, diziēdo al
gunas desuerguēças. Y al cabo de grā
des importunidades q̄ passarō, Frācis
co Hernādez salio de su casa pa yr àla
yglesia à verse cōel Corregidor: y lue
go boluio al çaguā de su casa do esta
uan los vezinos por rehenes, y les di
xo, q̄ perdonassen, porq̄ cūplia dexas
sen las armas, por dar cōtēto àsus sol
dados. Y ansi les fuerō quiradas: que
dādo ensu guarda algunos arcabuze
ros. Lo q̄l hecho, Frācisco Hernādez
se fue àla yglesia, pa se ver cōel corre
gidor. A do tuuierō grādes d̄bates, y
altercaciones sobre el negocio. Y al fin
fue la cōclusiō; q̄ Frācisco Hernādez
se boluiesse àsu casa: y deshiziesse la gē
te, y entregasse al Corregidor siete ò
ocho soldados los mas culpados: d̄los
quales dio nomina para q̄ se desterras
sen de Lima para abaxo. Y cō tāto Frā
cisco Hernandez se vino àsu casa, y se
fuerō los q̄ tenia en rehenes. Y dixo
àsus soldados lo q̄ auia cōcertado cō
el Corregidor: y como auia quedado

Concierto entre Frācisco Hernandez y el corregidor.

Hablā se enla yglesia el corregidor y Frācisco Hernandez.

de dar aquellos soldados. Pero ellos dezian q en ninguna manera passaria por ello. Francisco Hernandez les di xo, que el no podia hazer otra cosa: porq ansi lo auia prometido. Pero q ellos se fuessen à esconder por los pue blos de Indios cercanos: y en Sancto Domingo, y do mejor les paresciesse.

Cap. vj. como Fracisco Hernandez fue sobre seguro à casa del Corregidor, el qual le prendio, é hizo justicia de algunos soldados, y à Francisco Hernandez, le remitio con el processo al Audiencia.

DEspues que el Corregidor vuo hecho el concierto cō Francisco Hernandez, luego mandó deshazer los esquadrones: y mādó aquella noche que los vezinos, y algunos soldados le hiziessen cuerpo de guardia. Y estuuo toda la noche en vela, y con grā recato, hasta ver si Frācisco Hernandez cūplia el cōcierto. Y aquella noche le dixeron como ro da via Frācisco Hernādez tenia mucha gente consigo. Lo qual era ansi verdad, porq los soldados le auiā cul pado mucho, de auer hecho aql partido: y le persuadiā diesse aquella noche sobre ellos. Pues era cierto q ya jamas se lleuaria bien con el Corregidor, y vezinos. Porq̄ su intēto era de le matar ò prēder, por estoruar aqlla entrada. Insistiā le cō grāde importunaciō, q̄ fuessen luego à dar cōbate à la casa del Corregidor. Y para masle persuadir deziā: q̄ pues era hōbre experimētado enla guerra, cōsiderasse, quāto mejor seria acometerlos el, q̄ ser dllos acometido: pues no auia du da sino q̄ auiā de intētar de matarle. Y q̄ luego fuessen para se alçar cō la ciudad, y matassen los vezinos q̄ les fuessen cōtrarios, y robassen sus mugeres, y haziēdas. A todo lo qual Frācisco Hernādez daua desuio, opponiē doles algunos estoruos è incōuenientes. Y ansi los vnos y los otros passarō cō recelo toda aqlla noche. Venida la mañana, el Corregidor embiò sus espias, para saber si Frācisco Hernādez tenia gēte cōsigo. Y como supo q̄ si, lo comunicò cō Iuā Alonso Palomino, y otras personas: y estuuo determinado sacar luego el estādarte à la plaça, y cōbatir la casa de Fracisco Hernādez. Iuā de Berrio le dixo, q̄ el queria yr primero à verse cō Frācisco Hernādez: y ansi fue, y le dixo, quā mal lo hazia en no cūplir su palabra, enlo q̄ auia quedado cō Iuā d̄ Saauedra. Alo qual Frācisco Hernādez dio desculpa q̄ no era mas ensu mano, ni podia acabar otra cosa con sus soldados. Y entre otras platicas Iuā de Berrio le persuadio, se fuesse à ver con el Corregidor: q̄ el le daua su fe y palabra, q̄ no recibiesse daño, niper juyzio en cosa alguna: y q̄ assi como fuesse cō el, le bolueria sano, y saluo, y libre. Y q̄ para ello el Corregidor le auia dado la fe de cauallero. Y siēdo por Iuā d̄ Berrio muy importunado, cōcedio en ello, cō la dicha promessa. Y porq̄ los soldados nolo sintiessen, se fue an si como estaua encalças y jubō, cō vna ropa. El qual entrādo en casa d̄ Iuā de Saauedra (q̄ estaua cō jūta d̄ gēte) le prēdio, diziēdole algunas palabras de enojo. Y mādò q̄le echassen prisiones, y le pusiessen gēte de guardia. Sabido luego por los soldados q̄ su capitā era preso, tomarō sus armas, y todos desampararō la casa, escōdiendo se por diuersas partes. Luego embiò el Corregidor à casa de Frācisco Hernādez para saber si auia gēte. Y como entendio que erā ydos, mādò à Diego de Sylua, que con doze de à cauallo buscasse los que estauā escōdidos por la ciudad, y los prēdiesse. Y sabido q̄ muchos dellos estauā hechos fuertes enel monesterio de SāctoDomingo, se fue para alla enorde de guerra: y Iuan

Vase Frācisco Hernandez à casa del Corregidor, y prēdele.

y Iuan Alonſo Palomino enla delan
tera por Capitan dela gente. Y abrie-
do las puertas , vnos ſe eſcondieron
por la caſa, y otros ſe hizieron fuer-
tes enla torre. Luego mãdò el Corre
gidor a Diego de Sylua, y à vn padre
dela ordẽ, q̃ ſubieſſen à la torre do e-
ſtauã los ſoldados, y les dixeſſen; q̃ vi
nieſſen à obediẽcia dla juſticia, y q̃ ſe
riã pdonados. Y como fuerõ ſolos; los
dexarõ ſubir: y pſuadierõ à algũos ſol
dados q̃ eſtauã al medio dela torre, q̃
ſe rindieſſen, y ſeriã perdonados: y an
ſi lo hizierõ. Empero vn Benito d A-
guilar, q̃ eſtaua mas arriba, los repre
hẽdio mucho porello: y ſe puſo en re
ſiſtẽcia, cõ otros ſoldados, q̃ eſtauan
enlo alto dela torre. Entre los quales
eſtauã Iuã Chico, Benito dela Peña,
Caſtillejo, y Lagos. Los quales rezia-
mẽte y cõ grãde animo ſe deffendiã,
no obſtãte q̃ erã cõbatidos por toda
la gẽte, y les haziã grãdes humos, y o-
tras diligẽcias. Pero ellos ſe deffẽdie
rõ tãbien, q̃ no pudierõ ſer auidos. Y
de ocho q̃ ſe prẽdierõ, mãdò luego el
Corregidor aceleradamẽte hazer ju-

Iuſticiò el corregidor a Alõſo Dominguez

ſticia de vn ſoldado que no era delos
mas culpados, llamado Alonſo Do-
minguez, y publicóſe auer ſido incita
do por vn vezino dela ciudad, por ra-
zõ q̃ le auia ſacado vna India de ſu ca
ſa, q̃ pudo ſer anſi (porq̃ es cierto auer
perſonas enel Perù, mercaderes, ſol-
dados y vezinos q̃ aſſi les peſa, y ſien
tẽ, quãdo les ſacã vna India moça, de
ſu caſa, como ſi les lleuaſſen ſu ppria
muger.) Cerca delo qual deurian por
cierto los juezes ſer muy recatados
en no hazer, ni dar mueſtra, q̃ por dar
cõteto à nadie, hazẽ coſa alguna: mas
de por la rectitud de ſu officio. Y mu
cho mas enla muerte de vn hõbre, q̃
por juſta ſentẽcia q̃ ſea, la duẽ prime
ro llorar de piadad: y no q̃ parezca q̃
por yra ò por vẽgãça de ſi, ò de ſus a-
migos, executã la juſticia. A Gonçalo
Mõçõ, y à Ieronymo de Barrios cor
tarõ las manos ſinieſtras: y à Pero Mu

Gonçalo Monçõ ſiguio al Alcalde Iuan de Berrio y por concierto le dio como tres mil peſos.

ñoz cortarõ tres dedos: y à Gaſpar de
Acoſta le deſterrarõ para Quito. Los
quales pagaron por todos los culpa-
dos. Y porq̃ el Corregidor daua mue
ſtra q̃ ſe temia de aquellos q̃ ſe auian
auſentado, porq̃ ſe jũtariã cõ los q̃ a-
uiã de venir d Arequipa, Pueblo Nue
uo, y los Charcas, dõde Frãciſco Her
nãdez auia embiado à hazer gẽte; qui
ſo hazer del juſticia, cõſiderãdo, q̃ fal
tandoles la cabeça, luego todos los
ſoldados ſe drramariã. Y aſſi dos dias

Quiere el corregidor hazer juſticia de Franciſco Hernandez y procede contra el

dſpues q̃ fue preſo, tomò la informa
ciõ cõtra el, y haziẽdole cargo le dio
los terminos por credòs . Franciſco
Hernandez le recuſò por enemigo, y
requirio tomaſſe acõpañado q̃ fueſſe
letrado, y le dieſſe termino para ſu de
ſcargo. Empero teniẽdo el Corregi-
dor grã volũtad d juſticiarle, ordenò

Recuſa Frãciſco Hernandez al corregidor.

la ſentẽcia para le cortar la cabeça. Y
procurò cõ halagos y offertas (y aun
por temores) q̃ algũ Letrado ſela fir
maſſe. Y no hallãdo quiẽ lo quiſieſſe
hazer, le remitio à la Real Audiẽcia,

Remite el corregidor a Frãciſco Hernãdez al Audiencia.

mãdando q̃ à ſu coſta le lleuaſſen à Li
ma el Alcalde Diego Maldonado de
Alamos, y el Capitã Iuã Alõſo Palo
mino, cõ veynte arcabuzeros. Y para
mas ſeguridad, el Corregidor le tomò
pleyto omenaje, y pueſtas las manos
d Frãciſco Hernandez, dẽtro delas ſu
yas le dixo. Capitã Frãciſco Hernan
dez, hazeys pleyto omenaje y promeſ

Haze omenaje Frãciſco Hernandez.

ſa, ſegũ vſo y coſtũbre delos caualle-
ros antiguos de Caſtilla; q̃ en cumpli
miẽto dela remiſſion q̃ deſta vueſtra
cauſa y negocio yo hago à la Real Au
diencia de ſu Mageſtad; que os yreys
à preſentar con el Capitan Iuan Alõ
ſo Palomino, y el Alcalde Diego Mal
donado de Alamos, cõ la demas gẽ-
te q̃ con ellos fuere, quieta y pacifica
mẽte, ſin hazer alborótoſ ni eſcanda-
lo, ni ruydo, ni auer quiſtiõ, ni enojo
cõ alguno dllos: por vueſtra perſona,
ni por otros en vueſtro nõbre. Y q̃ ſe

reys

reys obediente à todo lo q̃ os fuere mãdado porellos:hasta os poner,yentregar enla ciudad delos Reyes?Alo qual respõdio el capitã Frãcisco Hernãdez. Si ꝓmeto y hago pleyto omenaje delo cũplir,yguardar,segũ mees encargado,y mãdado. Desta suerte el Corregidor lo tornò à dezir,segũ de suso por tres vezes: y otras tãtas Frãcisco Hernãdez absoluio al pleyto omenaje. Luego se partierõ cõel, para la ciudad delos Reyes,el capitã Palomino,y Diego Maldonado cõbuena gẽte de guardia. Y llegados q̃ fuerõ, le entregarõ à los Oydores cõel processo.Y dexãdole preso,se boluieron al Cuzco. Frãcisco Hernãdez estuuo algunos dias en prisiõ,despues de lo qual se casò en Lima,cõ vna dõzella biẽ moça,y honesta,hija del thesorero Almaraz,y de doña Leonor Puerto Carrero:ylos oydores le dierõ en fiado,y dexarõ boluer libremente al Cuzco.De q̃ resultò grãdissimos,é intolerables daños en todo el Reyno. Pero los juyzios đ Dios,nadie lospuede alcançar.Lo qual dexaremos agora por cõtar lo que en este tiẽpo succedio en Nicaragua, y Tierra Firme.

Entregã a Frãcisco Hernãdez en Lima,y casase,y dã le en fiado.

Cap. vij. Como Hernando Contreras matò al Obispo de Nicaragua,y tomò la ciudad, y el puerto del Realejo,y del cõbate que dio Iuan Bermejo en la ciudad de Granada,y delo q̃ mas hizo.

PEdro Arias de Auila,Gouernador de Nicaragua,casò vna desu hijas cõ Rodrigo de Contreras (natural de la ciudad de Segouia) el qual despues de la muerte de Pedro Arias,tuuo algunos dias aquella gouernaciõ: siẽdo proueydo por su Magestad,por nõbramiẽto de su suegro. Hasta en tãto q̃ vino el audiẽcia à los cõfines đ Guatimala:qno solo le quitò el cargo đ gouernador;mas priuò le delos Indios, q̃ su muger doña Maria de Peñalosa,y su hijo Pedro đ Cõtreras posseyã.Sobre esto Rodrigode Cõrreras vino à España,à pedir remedio del agrauio q̃pretẽdia auersele hecho:quedãdo en Nicaragua su muger è hijos.Despues,teniẽdo nueua Hernãdo de Cõtreras su hijo(q̃ estaua en aquella sazõ enla ciudad de Granada de aquella prouincia)de como en España enel cõsejo Real đ Indias,se auia cõfirmado,loq̃ losOydoresdelos cõfines de Guatimala auiãhecho; sin tiẽdo mucho auer su padre tã mal negociado;oluidado dela lealtad q̃ à su Señor y Rey natural deuia; se determinò rebelar en aquella ꝓuincia : cõfiado enel aparejo q̃ hallò en ciertos soldados q̃ auiã venido del Perù.Algunos desterrados porla rebelion de Gõçalo Piçarto,y otros descõtentos de q̃ el PresidẽteGasca noles auia dado cosa alguna.Tenia Hernãdo đCõtreras grãde enemistad cõ don Antonio Valdiuiesso, Obispo đNicaragua. Y algunos affirmã,q̃ por differẽcias q̃ auia tenido cõ Rodrigo de Cõtreras su padre. Aunq̃ otros son de opinion q̃ la enemistad q̃ HernãdoContreras tenia cõ el Obispo,era passiõ particular suya.Y q̃ fuesse la causa,la vna ò la otra, es cierto q̃ entre ellos auia enemistad:y q̃ Hernãdo Contreras, y su hermano,teniã sospecha (y asi sabiã) q̃ el Obispo era cõtrario à su padre, enlos negocios de España. Auia entre aquellos soldados q̃ auiã venido del Perù; vno llamado Iuã Bermejo: el qual comofuesse belicoso,ymal intẽcionado; y entendiesse estas passiones,yel descõtento delos hermanos; procurò persuadir quanto el pudo,à Hernãdo de Cõtreras,paraq̃ tomasse vẽgãça đl Obispo:y se alçasse cõ la ꝓuincia.Dãdole à entẽder,q̃ toda lagẽte le acudiria por ser nieto de Pedro Arias de Auila,q̃ la auia cõquistado. Offresciẽdo se que le daria para ello todo

El audiẽcia deGuatimala quita la gouernacion e Indios a Rodrigo de Cõtreras

Determina Hernãdo contreras reuelarse en Nicaragua.

Persuade Iuan Bermejo a Hernãdo cõtreras q̃mate al Obispo,y se alce con la prouincia.

todo fauor y ayuda,con ſu perſona, y amigos: que dezia ſer baſtante para executar ſeguramente hecho tan peruerſo y horrẽdo. Lo qual aceptò Hernando Contreras:ſea por la cauſa que à qualquiera mejor le quadrare.Y anſi enla ciudad de Granada(dõ de a la ſazon eſtauan) començaron à conuocar en ſu opinion algunos otros ſoldados.Y alli diſsimuladamente començarõ à adereçar algunos arcabuzes,yotras armas que tenian.Lo qual hecho ſe partieron à Leon(diez y ocho leguas de Granada) dexando à Pedro de Contreras (mancebo de diez y ocho años) en caſa de Doña Maria de Peñaloſa ſu madre. Fueſſe Hernando de Contreras luego q̃ entrò en Leon,à poſar enſus caſas:con mueſtra de yr à ciertos negocios. Y conjurada la muerte del Obiſpo(para principio de ſu abominable empreſa)con vn Caſtañeda frayle Dominico,vnMiercoles deſpues de comer veynte y ſeys deHebrero,Hernando Cõtreras llamò algunas perſonas para oyr à vn cantor que tenia enſu caſa.Y ſiendo dentro,los metio en vna camara:y alli les hizo vn parlamẽto, diziendo de la eſtrecheza en que eſta ua la tierra,y como ya noſe podia viuit enella. Porque no ſolamente eſtauan los ſoldados ſin remedio;peroq̃ haſta à los vezinos les quitauã los re partimientos de Indios que auiã con quiſtado y ganado,con ſu propia ſangre.Yque porel remedio de todos el queria tomar la empreſa. Lo qual auiendo dicho, ſin declarar à dõde auian de yr,ſalio con los q̃ alli ſe junta ron à effectuar ſu intenciõ. Algunos le dixeron,q̃ les dexaſſe yr por ſus armas:pero el les dixo,q̃ no auiã mene ſter mas armas delas q̃ teniã. Y porq̃ algunos de los q̃ ſalierõ ſe haziã algo perezoſos:dixo à Iuan Bermejo,q̃los hizieſſe andar, ò los paſſaſſe con vn aguja enhaſtada,q enlas manos traya.

Haze parlamẽto Hernãdo de con treras a los ſoldados.

Salen a matar al Obiſpo.

Salio el frayle Caſtañeda cõ vnas cò razinas en lugar delos abitos:y todos hechos vna muela ſe fuerõ derechos à caſa del Obiſpo:q̃ eſtaua en cenuerſaciõ con vn frayle Dominico , y vn clerigo. Y como al Obiſpo dixerõ,q̃ Hernando Cõtreras venia,ſoſpechando ſu intento,ſe quiſo eſconder: mas no pudo:q̃ Hernãdo Cõtreras luego le topó,y le dio de eſtocadas, y cayo junto à vna tinaja, y echãdo mano à vna daga le dio muchas puñaladas:diziendo el Obiſpo. Acaba ya carnicero,dexame ya,q̃ bien baſta lo q̃ as hecho.Luego hizo Hernãdo Contreras deſcerrajar dos cofres q̃ el Obiſpo tenia.Vno en q̃ auia Oro y Plata: y otro de eſcripturas. Auia el Obiſpo aquel dia predicado en la yglefia:y como quedò caydo con tantas heridas caſi muerto; llegaron luego à el fray Alõſo,y el clerigo.Y el Obiſpo les dixo q̃ truxeſſen quien le curaſſe. Ellos le dixeron; q̃ no curaſſe del cuerpo,q̃ no podia tener remedio:q̃ procuraſſe el anima. Y llegandoſe fray Alõſo à el,ſe confeſſò.y pidio vn crucifixo q̃ tenia en ſu camara. El qual tomò en ſus manos,adorandole con gran deuociõ. Preguntóle el frayle,q̃ à quien dexaua por ſu muerte encomendada la yglefia en q̃ preſidia. Reſpõdio,que el la dexaua encomendada à aquel q̃ enſus manos tenia: q̃ era ſu verdadero eſpoſo:y tẽdria cuydado d̃la regir y gouernar.Ypreguntãdole el frayle, à quiẽ dexaua ſus bienes, y hazieda. Dixo; q̃ mãdaua mil caſtellanos à la yglefia,yq̃ todo lo d̃mas vuieſſe,quiẽ mejor d̃recho tuuieſſe. Acabado eſto rezò muy deuotamẽte elCredo:ybol uiendole à dezir cõ grãdiſſima deuociõ;al medio del,dio el anima à quiẽ la criò. Eſtando preſente à los doloroſos autos,ſu deſconſolada madre, q̃ era laſtima de ver,el grã dolor,ypaſſiõ que moſtraua. Auiedo eſpirado, pidieron licẽcia à Hernando Contre

Mata al Obiſpo Hernando contre ras.

ras

ras pa le dar sepultura, y sele dio. Luego pues que vuieron muerto al Obispo, y robado su casa; salieron todos por la ciudad, apellidando libertad, y biua el Principe Contreras. Y fueron à casa del Thesorero à do decerrajaron la caxa del Rey: y tomaron lo q̃ tenia. De alli salieron por toda la ciudad, juntãdo gẽte, cauallos, y armas: de suerte que hizieron mas de quarẽta hombres bien adereçados: con armas y cauallos. Hecho esto embiò à Granada, à dar auiso à Pedro de Contreras su hermano, de lo que auia hecho. Embiandole la daga con q̃ auia muerto al Obispo sin punta, q̃ sele auia despuntado al tiẽpo q̃ le matò. Y el se partio con aquella gente, al Realejo (doze leguas de Leõ) q̃ es el puerto principal de aquella prouincia, y como fue llegado, tomò dos nauios q̃ alli estauan: y quedando Hernando Contreras en guarda del puerto; embiò à Iuã Bermejo à tomar la ciudad de Granada. El qual fue para alla, y auia en la ciudad mas de cien hõbres, porq̃ auia llegado vna fragata q̃ venia del Nõbre de Dios, q̃ traya hasta sesenta personas, y entre ellos algunos soldados d̃los desterrados del Perù. Martes quatro de Março llegò Iuã Bermejo à Granada con hasta veynte y siete soldados. Y estauã en la ciudad puestos en esquadron mas de ciẽto veynte, y por Capitan Carrillo, y entre ellos estaua Pedro de Contreras. Luego como llegò Iuan Bermejo, hizieron los dela ciudad muestra de resistirle, mas luego sele passaron muchos dela ciudad, q̃ ya deuiã estar preuenidos, y de cõcierto. Matarõ al capitã Carrillo, e hirierõ otros cinco ò seys. Iuã Bermejo se apoderò de la ciudad. Y embiò à Salguero q̃ fuesse cõ veynte y siete soldados à Nicoya (quarẽta leguas de Granada) à tomar la gẽte y nauios q̃ alli vuiesse. Despues q̃ Iuã Bermejo tomò la ciudad, y dello lo q̃ le parecio; jũtamẽte cõ Pedro de Cõtreras y la demas gẽte; se vino al Realejo: à jũtarse cõ Hernãdo Cõtreras. Auiã en este tiempo venido al Realejo dos nauios de mercaderias: y Hernãdo Cõtreras tomò dellos la gẽte, y cosas, q̃ mejor le parecio. Y embiò algunos presentes de aquello à la ciudad de Granada, à doña Maria de Peñalosa su madre. Y es d̃ saber, q̃ en Granada despues q̃ salierõ Iuã Bermejo y Pedro de Cõtreras; los Alcaldes y seruidores del Rey, quisierõ adereçar vna fragata, paraq̃ fuesse por el desaguadero à dar auiso al nõbre d̃ Dios. Y no faltò enla ciudad quiẽ echò fama, q̃ por aq̃lla causa veniã soldados de Leõ, y del Realejo, á saquear la ciudad. Y para vsar de mas ardid; comẽçarõ à passar, y escõder cosas de vna casa à otra. Principalmẽte enlas casas de Benito Diaz, porq̃ erã mas fuertes y d̃ piedra. Y estãdo en este rebato, como dixessen q̃ veniã cerca; y que era por respecto del auiso q̃ queriã dar; determinarõ desfondar la fragata: y lo hizierõ. Y tuuierõ en este comedio lugar algunos negros, de yr à dar al traues cõ ella. Tuuierõ esta nueua portã cierta, q̃ rogarõ à Ieronymo Ramos alguazil, q̃ saliesse fuera dela ciudad, para dezir à los soldados q̃ no viniessen, porq̃ ellos prometiã d̃ no embiar mãdado à parte alguna. El qual hizo muestra de hazerlo y de ay à dos dias vinierõ vezinos de Leõ y d̃l Realejo: y supierõ por cosa cierta, q̃ no auia salido nadie: ni tal se auia platicado. Y assi por este mañoso ardid, dexarõ de dar el auiso, los d̃ la ciudad d̃ Granada.

Alçan se cõ la ciudad.

Da auiso Hernãdo de contreras de lo que a hecho a Pedro de cõtreras.

Apoderase Iuan Bermejo de la ciudad de Granada

Cap. viij. Como Hernando Contreras fue la buelta de Panamà, y se apoderò d̃l puerto y nauios, y entrò en Panamà, y tomò grã suma de Oro y Plata, y salio camino del Nombre de Dios, en busca del Presidente Gasca.

LEGADOS q̃ fuerō Pedro Cōtreras y Iuan Bermejo al puerto dl Realejo ; luego Hernando Cōtreras entrò cōellos en acuerdo, ſobre lo que deuian hazer. Y acordaron partirſe à Panamà, y Nombre de Dios, à lo ſubjetar, y robar. Y que de alli tomarian la buelta del Perù : y ſe apoderarian de todos aquellos reynos. Lo qual figura uan ſeria facil de hazer. entendiendo que la gente eſtaua deſcontēta, y deſſeoſa de qualquier nouedad. Y anſi, auiēdo quemado enel puerto dlRealejo, dos nauios que enel quedauan, ſe fueron la buelta de Nicoya: por la mar adelante: à donde Salguero les eſtaua eſperando con ſeſſenta ſoldados (que en aquel puerto y por algunas eſtancias auia recogido). Y juntādoſe todos en quatro nauios, tendiē do las velas ſe fueron nauegando en demanda de Panamà. Y llegados à la punta de Yguera, dexaron alli ſurto el nauio en que venia Salguero: porque era zorrero. Y de alli ſe fueron à las yſlas de las Perlas: y vierō venir vn nauio q̃ venia de Panamà, ſiguieronle todo aquel dia, haſta pueſta de ſol que le tomaron. Y truxeronle cō ſigo, haſta Otoq̃ (ocho leguas de Panamà.) Y vn poco delante, entre Otoque y Taboga ſurgieron, y puſieron toda la gente en dos fragatas: quedādoſe à tras Caſtañeda (por ſer zorrero el nauio en que venia). En la vna fragata ſe puſo Hernando de Contreras, y Iuan Bermejo ſu Maeſtre decāpo, conel mayor golpe de ſoldados. Y en la otra Pedro de Contreras cō el reſto de la gente: que ſerian veynte ſoldados. Ya que ſeria noche llegaron a Taboga: y de alli ſe fueron derechos al Ancō (media legua del puerto,) y ſurgieron. Hernando Cōtreras ſaltò en tierra cō ſu gente pueſta en orden. Y a la meſma ora puſo Pedro Contreras los que traya en dos barcas. Seria eſto à la media noche, Domingo veynte de Abril: y dierō ſobre quatro ò cinco nauios, q̃ en el puerto eſtauan ſurtos. Y como la gente eſtaua durmiendo, y deſcuydada, luego los entraron, y rindieron, tomando todos los adereços, velas, y timones que tenian, con todas las armas y municiones, que dentro auia, y paſſoſſe Pedro de Contreras envn buen nauio que alli tomò, que era de doña Maria de Peñaloſa ſu madre, con toda ſu gente, armas y pertrechos. Y eneſte tiempo, luego que Hernando Cōtreras ſaltò en tierra, embiò à Salguero con veynte y cinco arcabuzeros porel camino delas Cruzes, en ſeguimento del Preſidente Gaſca (que ya ſabian era partido de Panamà) para q̃ tomaſſe enel rio d Chagre la plata q̃ el Preſidēte auia lleuado. Y tābiē para tomar los paſſos y caminos, para q̃ no ſe dieſſe auiſo àlos del nōbre de Dios. Los quales luego partieron para eſte effecto. E yuā platicando, y tratādo entre ſi porel camino, las injurias, opprobios, y denueſtos q̃ auiā de hazer al Preſidente Gaſca. Y al cabo, y remate, jurauā q̃ le auiā d hazer poluora, porq̃ teniā falta demunició (q̃ ſuelē ſer proprias amenazas de ſemejātes ſoldados). Luego pues q̃ Hernādo Cōtreras vuo deſpachado à Salguero, puſo toda la gēte en ordē con vāderas tēdidas: y fuerōſe derechos à las caſas del Gouernador Sancho de Clauijo. El qual ſe auia partido vndia antes, y como nole hallarō, ſaquearō la caſa, echando todo lo q̃ dētro auia por las vētanas. Y prendierō al alguazil mayor Rodrigo de Villalua que eſtaua dētro. Luego ſe fuerō d alli àlas caſas dl doctor Robles, dōde ya ſabiā q̃ el Preſidēte Gaſca auia poſado (y el Iueues antes ſe auia partido para el Nom-

Embarcaſe Hernando cō treras cō legēte para Panamà.

Tomaher nande de cōtreras los nauios del puerto de Panamà.

Va Salguero en buſca del Preſidente.



Nombre de Dios) y como no le hallaron; apoderaronse de todo el Oro y Plata, que dentro auia: que estaua à punto, para lo lleuar al Nombre de Dios: que serian mas de ocho cientos mil Castellanos. Luego fuerõ discurriendo por toda la ciudad, y apellidãdo, viua viua, Hernando Contreras, Principe dela libertad; quebrantarõ y abrieron muchas puertas, entrãdo, y robando las casas: y saqueando tiẽdas de mercaderes, con todas las caualgaduras, armas, y pertrechos. Finalmente se apoderarõ de la ciudad: prendiendo al Obispo, y al Thesorero Iuan Lopez de Añaya, y à Martin Ruyz de Marchena. Y ansi de noche los lleuaron àla Picota, haziẽdo muestra de querellos ahorcar. Y sino lo estoruára Hernando Contreras; cierto lo hiziera, de hecho Iuan Bermejo: y aun se enojò mucho por selo auer estoruado: y le dixo; que pues le yua à la mano en lo que tanto cumplia; que tan buen pescueço tenia como el para el cabestro (proprio dicho de Francisco Caruajal) pero con todo esto, Hernando Contreras no lo consintio: mas de que antes que fuesse de dia, tomò juramento al Obispo, y à los demas, que no le serian cõtrarios en su opinion. A martin de Marchena hizieron muchas amenazas para que declarasse do estauã las armas de la ciudad, é hizolo tan bien, q̃ aun que hizieron muestra de quererle matar, jamas lo quiso dezir: mas de que el Presidente las auia lleuado. Antes que amaneciesse salio Hernando Cõtreras con hasta quarenta soldados, camino del Nombre de Dios: al camino de Capira. Y quedò Iuan Bermejo apresta[n]do la gente, para yr en su seguimiento. Y diose priessa, en buscar caualgaduras y armas: y echò vãdo para que todos viniessen à meter se debaxo su vandera, y manifestassen las armas que tuuiessen, so graues penas. E hizo que algunos mercaderes se hiziessen depositarios de todo el Oro y Plata que auian tomado: para q̃ acudirian con ello à Hernando Contreras, ò à el en su nombre, como les fuesse pedido. Lo qual hecho, se partio de Panamá à las diez del dia, lleuando consigo preso a Iuã Lopez de Añaya: porque era official del Rey, y hombre del Perù. Sin dexar enla ciudad alguna guarda, mas que dos soldados que se auian quedado por falta de caualgaduras, y no poder caminar. Porque no tenia recelo auer en la ciudad quien se rebelasse. Antes q̃ Iuan Bermejo saliesse de la ciudad, estauan las mugeres todas dentro en la yglesia, y consigo las criaturas que tenian. Y como delos soldados era su comun apellido: mueran mueran traydores; deuio ser, que alla en la yglesia, las mugeres entre si dixessen. Salgan salgan traydores. Y assi acaecio, que salio dela yglesia vn niño de solos tres años, y pronunciò aquellas palabras: bien ansi como Papagayo, que ymita lo que oye. Y vno de los soldados puso mano à la espada para el niño: y le dio vna cuchillada, y sino se le quitáran le acabára de matar.

Tomo Hernando Cõtreras todo el Oro y Plata.

Apoderase Hernãdo contreras de Panamá.

Va Hernando cõtreras al nõbre de Dios.

Sale Iuan Vermejo de Panamá.

Capitulo. ix. Como salido Iuan Bermejo de Panamà, la ciudad se reduxo al Rey, y sabido por Iuan Bermejo se boluio del camino, y del combate que les dio.



VEGO QVE toda la gẽte fue salida dla ciudad; procurò Arias de Azeuedo, de dar auiso al Nõbre de Dios. Yansi rogo mucho à vn

à vn criado ſuyo,llamado Loçano, q̃ ruuieſſe diligencia en tomar la delantera a los tyranos: y dieſſe mandado al Nõbre de Dios: para q̃ eſtuuieſſen en arma, y les reſiſtieſſen quando llegaſſen. Y aſſi miſmo ſe embiarõ dos negros:vno q̃ fueſſe el camino d̃Chagre,y otro por el camino del Nõbre de Dios. El Loçano buſcò vn cauallo,y ſiguio por el camino que lleua uan Hernando contreras y Iuã Bermejo. Y como paſſaſſe à viſta de los tyranos;puſo piernas al cauallo:y aũ que fue con peligro ſe les paſsò delãte,q̃ no le pudieron alcançar:dado q̃ le ſiguieron vn buẽ trecho. Otro dia martes por la mañana,vno de aquellos ſoldados, que por falta de caualgadura ſe auia quedado,alcãçò à Iuã Bermejo : y dixo como la ciudad ſe les auia rebelado:y reduzido al ſeruicio del Rey. Porlo qual ſe determinò boluer à Panamà. Y eſcriuio luego à Hernando Contreras, que adelante yua,auiſando de lo que paſſaua : y q̃ el ſe boluia à caſtigar aquella vil gente de ſu atreuimiento. Y q̃ el ſe quedaſſe con los ſoldados q̃ tenia , para guardar los paſſos d̃ Iuntas y Capira: pues alli con poca gente podria reſiſtir à muchos. Y q̃ por cauſa que los del Nombre de Dios,ya ſerian auiſados, por la eſpia que ſe les auia eſcapado , el embarcaria luego todo el theſoro q̃ auian tomado cõ todo el baſtimento y municiones que en la ciudad vuieſſe. Y que tendria preuenido ,para que Pedro Contreras tuuieſſe los bareles à punto.Y que eſto hecho,el y Salguero bolueriañ à hazerle eſpaldas:y ſiendoles neceſſario ſe retirarian à Panamà: à do el tiẽpo les daria el conſejo:para determinar ſe, ſi bolueriañ al Nombre de Dios, ò ſi luego bolueriañ la buelta del Pe rù(do tenian determinado, y figurado ſu paſſaje.) Iunto con eſto eſcriuio tãbien à Salguero,que ſeviñieſſe à juntar con el,para q̃ ambos dieſſen ſobre Panamà. Y hecho eſto, ſe boluio camino de la ciudad. Y es de ſaber, que luego que Iuan Bermejo ſalio dela ciudad de Panama;ypor los de la ciudad ſe embiaron los auiſos al Nombre de Dios,ſe juntarõ, Martin Ruyz de Marchena,juan deLares el Doctor Meneſes y Villalua alguazil mayor,y otros algunos: y dando parte al Obiſpo, determinaron alçar vandera por el Rey.Yanſi lo hizierõ que luego ſacaron ſu vandera con boz de ſu mageſtad,y biua el Rey. Y repicaron campanas: y dẽtro de dos oras acudieron los que eſtauan eſcõdidos: y ſe juntaron paſſados de trezientos ycincuenta hombres.Ynombraron en ſu conſulta por general à Marrin Ruyz d̃ Marchena,ypor Maeſtre de campo,à AlonſoCaſtellanos. Y eligieron quatro Capitanes,q̃ fueron, Chriſtoual de Cianca(hermano del Licẽciado Cianca)Palomeque de Meneſes,Iuan de Lares,y à Pedro de Salinas. Nõbrados eſtos,ſe juntaron à conſejo de guerra en caſa del Obiſpo,Y tratado de lo q̃ ſe deuia hazer (deſpues de diuerſos pareceres) acordaron, que otro dia por la mañana, bẽdixeſſen ſus vanderas: y que la plaça ſe fortalecieſſẽ , para q̃ alli hizieſſen ſu fuerte. Venida la mañana otro dia marres,ſe juntaron todos:y auiẽ do oydo miſſa , dieron orden como ſe pertrechaſſen muy bien en la plaça.Y que en medio della ſe pusieſſen los negros que auia con mucho numero de piedras: y que lo meſmo ſe hizieſſe por las vẽtanas.Y que todas las mugeres,viejos y niños,ſe metieſſen dentro en la yglesia.Yeſtando eſto anſi cõcertado,Chriſtoual de Ciã ca propuſo en la conſulta, que ſeria bien yr à las Cruzes, en demanda de Salguero,que auia lleuado poca gente.Y offrecioſe, que ſi à el ſe dieſſen quarenta ſoldados,yotros tantos nẽ

Va Loçano à dar auiſo al Nombre de Dios, y paſſa à viſta de los tyranos.

Eſcriue Iuã Bermejo a Hernãdo de cõtreras, y a Salguero

Bueluese Iuã Bermejo a Panamà

Reduzeſe Panamà al Rey.

Nombrã los de Panamà officia es de guerra, y entran en conſulta

gros; que el le daria aquella noche encamiſada: y à todos los cortaria las cabeças. Y como no viniessen en ello, importunò tãto à Martin Ruyz que ſe lo otorgò. Y aſsi aquella tarde tomò quarenta ſoldados q̃ mejor le parecierõ: aſsi de ſu compañia, como delas otras: y con otros tãtos negros todos bien encamiſados, à pueſta de ſol ſiguio por el camino delas Cruzes en demanda de Salguero. Y à buẽ trecho del camino, le ſalio al encuẽtro vn Portugues eſtanciero: que como ſabia bien la tierra, auia atraueſſado del camino derecho del Nombre de Dios, y venia por aquel delas Cruzes para venir à guarecerſe à la ciudad. Y como conocio al Capitan Cianca y vio que era gente del Rey; les dio auiſo, como parte dela gente, q̃ auia y do al Nombre de Dios, tornaua la buelta de la ciudad. Por lo qual pareciendole à Cianca, q̃ ſeria bueno boluerſe, para Reſiſtir los tyranos, hablò luego alli à todos los que cõſigo lleuaua. Diziendo; que miraſſen y conſideraſſen el auiſo que aquel hombre les daua. Y que ſi aquello era verdad, le parecia lo mejor acordado: boluer ſe à pertrechar en ſu ciudad. Porque allende que los de Panamà eſtarian deſcuydados; les cauſaria flaqueza, la falta de tan buenos ſoldados como alli traya. Y q̃ juntãdoſe con ellos, los animarian mucho; y tendrian en poco los enemigos. Diziendoles tãbiẽ; que conſideraſſen, que en la reſiſtencia de Panamà eſtaua toda la fuerça y fortaleza del Perù; donde los tyranos tenian determinado paſſar. Y q̃ en eſto ſin duda ſeruirian grandemẽte à Dios, y à ſu Rey. Y que paſſar de alli (teniendo por cierta la nueua) le parecia hecho temerario, è incõſiderado. Por tanto ſe vieſſen biẽ en ello: y ſe determinaſſen en aquello q̃ mejor les parecieſſe. A lo qual todos à vna reſpondieron; que no auia que penſar, ni acordar ſobre tal caſo otra coſa; mas de que luego dieſſen la buelta, por las cauſas que les auia dicho. Y anſi reboluieron luego ſobre la ciudad. Y eſte miſmo dia Martes auia acontecido en Panamà, que como Pedro de Cõtreras (que auia quedado en guarda del armada) auia oydo el dia antes ſonar las campanas, y diuiſò la gente junta; bien tuuo por ſi, que por ſu hermano Hernando Cõtreras ſe auia hecho. Y como tuuieſſe deſſeo de ſaber lo que le auia ſuccedido; acordo embiar vn batel a tierra con ſeys, ò ſiete ſoldados, y otros tantos negros: para q̃ le dieſſen nueuas de todo el ſucceſſo. Empero fue tomado por los dela ciudad: y acordaron, que aquella noche fueſſen con tres bateles à combatir el nauio: y q̃ lleuaſſen conſigo, à vn Hortiz (que en el batel auian preſo) para que los hablaſſe; y los tomaſſen con aquella cautela. Y aſsi adereçaron los tres bateles: y ſiendo de noche, ſe metieron dentro. Y en el vno (de que era caudillo Maſſa) yua el Hortiz bien atadas las manos: auiendo prometido de hazer lo que le mandaſſen. Y Maſſa endereçò al borde, y los demas por al rededor del nauio. Y ſiẽdo viſtos por los de Contreras (que eſtauan bien deſcuydados de tal nouedad) les preguntarõ, quien biue? Y el Hortiz les reſpondio. Quiẽ ha de biuir, ſino Hernando Contreras Principe de la libertad? y por el eſtà toda la tierra. Y como nõ conocierõ ẽla voz mas q̃ al Hortiz; y vieron tres bateles (no auiendo embiado mas de vno) aũque luego creyeron, ſerian de la gente de Hernando Contreras; viendo que aquel batel à furia çabordaua con ellos, les dixeron, que ſe hizieſſen à largo. Y como no lo hizieron; vn maeſſe Benito de Zafra (maeſtro delas armas) dio al Maſſa con vna parteſana de ſuerte que le derribò. Y cargaron ſobre

Parte Pedro de Cianca cõtra Salguero.

Bueluese Ciãca a panamà

Embia Pedro cõ treras vn batel y es tomado por los de la ciudad

Van con tres bateles cõtra Pedro de contreras.

fobre el batel tantas botijas de vino, que le hizieron çoçobrar: y todos sẽ faron anegarſe. Pero luego fueron ſocorridos por los otros dos bateles: donde los recibieron ahogado ſe les vn ſoldado. Y el Hortiz que ellos auian traydo bien arado, ſe dio tal maña, que ſe metio con la rebuelta enel nauio de Pedro de Contreras. Eſtan do en eſto ſe determinaron los del nauio, cortar las amarras, y aſſi lo hizieron: y tendiendo velas ſe ſalieron del puerto: y luego dieron auiſo al Capitan Caſtañeda, que auia quedado atras. Y anduuieron barlobonteando al rededor de Panamà, haſta ſaber del todo, lo que à los ſuyos les ſuccedieſſe. Pues en eſte miſmo tiempo, auia ya llegado à la ciudad el Capitan Cianca, con la gente que auia lleuado: y hallò, que todos eſtauan deſcuydados, de temerſe de coſa alguna. Y luego les dio cuenta, de como auia encontrado aquel eſtanciero que cõſigo traya, y lo que le auia dicho. Relatando las cauſas que le auian mouido à dar la buelta: boluiendoſe de la empreſa que lleuaua. Lo qual, el Obiſpo, y General, y demas Capitanes aprobaron, dandole gracias, y haziendole offertas por ello. Y luego à muy gran furia pertrecharon ſu plaça: principalmente aquella parte por do los tyranos auian de venir à entrar. Y apercibierõ todos los negros, que auia quantidad dellos, prometiẽdoles libertad, y otras mercedes, aunq̃ no les confiauã otras armas mas que las piedras. Llegada la media noche, las centinelas que auiã puesto deſpues del auiſo, les tocarõ arma. Y auiſaron como los tyranos venian. Los quales aſſomaron luego y Iuan Bermejo venia delante de todos, animando ſu gẽte: diziendo; que no temieſſen los contrarios, porque eran puſilanimos, y de poca ſuerte, q̃ luego ſe les rendirian. Y arremetio à la plaça con grande animo, y mucho denuedo, queriendo romper el reparo de que eſtauã pertrechados, pero los de la ciudad como eran muchos, y eſtauan en fuerte, ſe lo defendierõ. Tambien los negros granizauan encima con lluuia de piedras. Demane ra que aunque Iuan Bermejo (ſiguiẽdole algunos d̃ los ſuyos) ſe auia pue ſto de pies en la talanquera, para ſaltar en la plaça, le hizierõ retraer por fuerça. Y deſpues de auer peleado vn buen rato, los tyranos ſe retraxeron à vna eſtancia, de hato de ganado, q̃ es media legua de la ciudad. Dõde ſe eſtuuieron toda la noche cõ mucha guarda. Y por el conſiguiente los de la ciudad dẽtro ſu fuerte, y palizada.

Pelea entre Iuan Bermejo y los de la ciudad.

Retraẽſe los tyranos.

Capit. x. como los tyranos fueron muertos y preſos, y ſe proueyo gente, que fueſſe en buſca de Hernando Contreras y ſu hermano, y del fin que vuo, y como el Preſidente Gaſca ſe embarcò para Eſpaña.



Otro dia ſiguiẽte dia de ſeñor ſant Iorge, miercoles veynte y tres de Abril, los de la ciudad entraron en ſu conſulta: ſobre lo que deurian hazer. Y eran diſcordes en ſu cõſejo. Porque vnos dezian, que fueſſen luego à dar en los enemigos: y el Obiſpo y otros algunos eran de parecer, que dexaſſen eſtar al enemigo: por no dexar ſu ciudad deſamparada: pues en ella eſtauan bien fuertes y pertrechados. Porque ſaliendo fuera; podria mejorarſe el partido delos contrarios: y deſta opinion eran muchos. Chriſtoual de Cianca y otros algunos que le ſeguian, dezian, que era

Entrã en conſulta los de Panamà.

harro mejor, y † derecho à los enemigos, y darles baralla: assi por estar pujantes para ello; como por no mostrar flaqueza (cosa de que mucho se anima el enemigo.) Y tambien dezia, que no era bien esperar, que los enemigos viniessen a ellos, porque les podian facilmente quemar su ciudad: y seria possible sacarlos dl fuerte y des baratarlos. Pero lo que mas parecio que les satisfizo, fue, dezir que mirassen, que à la sazon los enemigos estauan desarmados: y que si assi estuuiessen, en vn solo dia, se les juntarian al enemigo ochenta soldados, cõ el caudillo que consigo trayan: que tambien les faltaua. Lo qual dezian, q̃ se deuia obuiar en todo caso: pues era notorio, ya les aurian auisado de lo que passaua. Persuadidos pues con esto; aunque al principio eran pocos desta opinion; casi todos fueron luego de su parecer: aprouando su cõsejo: y ansi lo pusieron por obra. Que puestos en buen orden, salieron dela ciudad camino dela estãcia. Lo qual viendo Iuan Bermejo, y considerando que su gente era menos en numero, y tambien que ya no los tenia en su fantasia, por tan canalla como antes; salio fuera del sitio que tenia y se fue à poner en vn cerro, que estaua cerca de alli. Y acaecio, que al tiempo que salio de la estancia, para yr al cerro; assomaron algunos soldados, de los que auian ydo con Salguero: y algunas bestias de requa cargadas de Plata. Porque llegado que fue Salguero à las Cruzes; hallò que el Presidente era ya embarcado en el Rio de Chagre: y tomò vn Barco cargado de Plata, que estaua aprestado para lleuar al Nõbre de Dios: que eran setenta cargas. Y viniendo con ello, supo como la ciudad se auia reduzido al Rey, y que auia mucha gente en Panama. Por lo qual tomò el camino del Nõbre de Dios: para juntarse con Iuan Bermejo, y con Hernando Contreras. Y como en el camino se alterassen las nueuas differentes, y contrarias vnas de otras (como de contino en semejantes casos acaece) como viniesse la noche, siendo discordes à do acuditian; vnos desualagaron por vna parte, y otros por otra. Y assi se vinieron à juntar aquellos soldados con Iuan Bermejo. Y las bestias, como tenian trillado aquel camino, ellas mismas se venian. Tambien algunos de aquellos soldados, se fueron derechos à la marina: à do Pedro de Contreras los recogio en bateles, que à la lengua del agua traya, para aquel effecto. Subido pues Iuan Bermejo al cerro; luego los del Rey se llegaron à consejo, y se determinaron combatirlos. Y assi mandaron, que los negros se pusiessen en vn cerrillo, que estaua junto à los enemigos: de donde les podian tirar con piedras. Y ellos puestos en orden, arremetieron à ellos, lo qual viendo Iuan Bermejo, tendio vna alabarda que lleuaua en el suelo, y tendiose mordiendo la tierra (lo qual deuio hazer de brauoso.) Y luego se leuantò en pie, tomando con mucho animo su alabarda, y con vn continente ayroso, dixo à los suyos. Ea caualleros, que este es el dia que emos de ganar honra: porque esta gente es desconcertada y sin animo, y vnos merchantes viles. Los del Rey se pusieron junto à ellos, requiriendolos que se rindiessen, y serian perdonados. Pero ellos no mostrando flaqueza, con mucho orgullo los esperaron, y los resistieron brauamente, peleando conellos. Y tanto, que auiendo herido à algunos de la ciudad; los hizierõ retirar mal de su grado, y poner en huyda, quedando solamente peleando cinco, ò seys soldados. Los quales no siendo socorridos,

Salen los de Panamà contra los tyranos.

Brauosidad de Iuan Bermejo.

Retiràse los de la ciudad.

ridos, tambien boluieron las espaldas: quedandose Iuan Bermejo en su cerro. Que cierto si los siguiera quādo ellos huyeron, los lleuára como à Indios. Pero como vio quedar peleando solos cinco, ò seys soldados; y huyr todos los demas; tuuo por entendido, ser maña, y ardid de guerra: para que diessen en alguna embosca da, ò otro engaño semejante que pēso. Y por esto nō siguio la victoria: que fue sin duda causa de su perdicion. Estando pues los del Rey en consulta (que les dieron lugar para ello) se determinaron emmendar su flaqueza: cō mostrarse animosos. Y ansi el General, Maestre de campo, y Capitanes, con toda la gente, los apretaron de tal manera, que mostrauan querer hazer entender à los enemigos, que no eran los que antes auian huydo. Y puesto que Iuan Bermejo peleaua valientemente, y animaua su gente; y que algunos de los suyos peleauan bien; especialmēte vn soldado (que auia sido sacristan de Panamà, y el Obispo le auia desterrado) con vn montante enlas manos, y herido de mortales heridas, y muy desangrado; lo hazia tambiē; que nadie se le osaua poner delante. Mas no pudiendo resistir la multitud de los contrarios, fueron desbaratados, muertos, y presos: ecepto algunos pocos que se pudieron huyr àla marina: do fueron recogidos por los bateles de Pedro Contreras. Murieron de los tyranos, ochenta y dos; y entre ellos, Iuan Bermejo, Salguero, y Benauides: y de los del Rey, Alonso Castellanos Maestre de campo, y Mariana Alferez de Palomeque de Meneses. Y encalmados à la subida del cerro (como la segunda vez fueron à furia) murieron otros tres. Traxeron presos à la ciudad, los que quedaron biuos: y lleuaron los à las casas del Gouernador: doode los ataron à los postes. Y estando comiendo toda la gente, y sossegada; el Alguazil mayor, Alonso de Villalua (por lo que le parecio) solo con dos, ò tres negros, en muy poco tiempo, matò à puñaladas muchos de aquellos, que à los postes auian atado: sin descansar vn momento. Los quales à bozes pedian confession, y muchos murieron sin ella: dando gritos, y diziendo; que los demonios estauan asidos dellos, y que los veyā visiblemente (que cierto fue grande crueldad.) A los que ansi murieron sin confession, enterraron los orilla dela mar: y los que biuos quedaron, ahorcaron por los cerros, de diez en diez. Heroando Contreras siendo en este comedio auisado, del mal successo de Iuan Bermejo, se fue huyendo la via de Natà. Pedro Contreras despues que vuo recogido los soldados que se auian escapado del rencuentro, y juntadose con el Capitan Castañeda; y ansi mismo auiendo tomado el galeon que auian dexado, entre Taboga y Otoque, boluiose para Panamà: y quiso acometer contra los nauios. Pero visto que auia resisteocia y gente; dieron la buelta en demanda de la Punta de Yguera, con hasta cincuenta soldados. Y salido que fue del puerto, de ay à tres ò quatro dias, los de Panamà dieron orden como fuessen en su seguimiento: y adereçaroō quatro velas con geōte de armada, sieōdo caudillo Nicolas çamorano, con hasta cien hōbres. Y sin saber por do fuesse Pedro Contreras, endereçaron à la Punta de Yguera: por les parecer que auria lleuado aquella derrota. Llegados al paraje de la Punta, reconocieroo las velas de los tyranos: y endereçaron à ellas. Empero ellos dieron buelta à la Punta, y echaron la gente en tierra, que no quedaron en los nauios mas de los marineros.

Entran en cōsulta los de la ciudad y bueluē a la pelea.

Victoria de los de Panamà

Huye Hernando cōtreras sie do auisado del mal successo.

Partese Pedro cō treras para la Pūta de Yguera.

Parte çamorano con quatro nauios contra Pedro Cōtreras

Los quales se alçaron cō los nauios y se vinieron à rendir, à Nicolas çamorano: el qual mandò echar la mitad de la gente en tierra, en busca de los contrarios, mas no pudieron ser auidos: y traxeron tres dellos, que de su voluntad se auiā quedado. Y de ay à dos dias Nicolas çamorano se tornò à hazer à la vela, para Panamà. Y las corrientes le echaron la buelta de Nicaragua, obra de diez leguas. De do le fue menester dar buelta à la Punta de Yguefa, para hazer aguada. Y tardò en llegar tres dias, y aquella noche que llegò al puerto, vn estanciero que estaua en tierra, los hizo farol. Y à la Mañana Nicolas çamorano, embiò con vn batel, à saber que era, y tomaron lengua delos tyranos, que estauan cerca. Y acordaron salir sesenta hombres en tierra: dexando otros tantos para en guarda de los nauios: y entraronse en dos bateles por vn estero, agua arriba: estando de vna y otra parte grande espessura de manglares, por do no se pue de andar. Y ansi fueron buē trecho: hasta llegar al desembarcadero, que serà, vna legua del puerto. Y alli dexando amarrados los bateles, se entraron por vna çauana: de do pudieron bien diuisar los humos, que los tyranos hazian: que estauan haziendo matalotaje, para meterse la tierra à dentro. Y dos leguas de dōde estauan, tomaron vna espia, que les dixo, como se querian partir: y fueron derechos à ellos. Y el espia, los certificò, que estauan determinados, esperar à qualquier gente, que los viniesse à buscar. Y assi se fueron todos en buen orden, hasta que se diuisaron vnos à otros. Luego algunos de los tyranos se vinieron à rendir à Camorano: y otros dieron à huyr. Serià los presos mas de treynta soldados: empero Pedro de Contreras, y el Capitan Castañeda, con ocho, ò nueue soldados, y algunos negros, è indios se escaparon, entre la espessura de los manglares. Y visto que no pudieron ser auidos, se boluio Nicolas çamorano à Panamà, cō los prisioneros y nauios. Los que fueron en seguimiento de Hernando Contreras, la via de Natà, hallaron vn hombre abogado en vna cienaga, que tenia el sombrero de Hernando Contreras y vn Agnus Dei al cuello, que tambien era suyo. Cortaron le la cabeça y lleuaronla à la ciudad. Y el Presidēte Gasca (que ya era buelto à Panamà) la mandò poner en la picota: en vna jaula de hierro, con el nombre de Hernando Contreras. Aunque muchos affirman, que aquel hombre que hallaron, no era Hernādo de Contreras: sino que fue ardid para saluarle. Tambien traxeron à otros, de los quales se hizo justicia: y lo mismo se hizo de los presos de Nicolas çamorano. Otros fueron afrentados por justicia: por auer tomado algunas barras de Plata, de la requa que Salguero auia cargado enel Rio de Chagre. Ansi que el Presidēte Gasca, con las demas sus buenas fortunas, que en España y Perù le auian succedido, terciò con este prospero successo: do cobrò el robo tan calificado que se le auia hecho, con otra infinita suma de particulares. El qual con todo aquel thesoro se embarcò para España. Y llegado en saluamento, fue à informar à su Magestad (que estaua en Alemaña) auiendo le ya dado el Obispado de Palencia, que auia vacado, por muerte de don Luys Cabeça de vaca, de buena memoria. Enel qual residio hasta el año de sesenta y vno, q el Catholico Rey DON PHILIPPE nuestro señor, le dio el Obispado de Ciguença: y le tuuo hasta el mes de Nouiembre, de sesenta y siete: que estando en

Escapa se Pedro Cōtreras y el Capitā Castañeda.

Hallanā Hernādo Cōtreras, abogado, en vna cienaga.

Opinion de algunos sobre la muerte de Hernādo Cōtreras.

Embarcase el Presidēte para Espa-ña.

Ciguença

Ciguença, fue Dios seruido lleuarle desta presenta vida.

Lo que algunos hã escripto sobre el successo de los Cõtreras.

§ Y PORQVE yo he visto, y leydo algunos authores, que escriuieron este caso y successo de los Cõtreras: donde atribuyen la victoria al Presidente Gasca: diziendo, q̃ del Nombre de Dios, ò del camino, boluio à los tyranos, y los vencio, y desbaratò: y tambien escriuen, que Pedro de Contreras saltò en tierra, en Panamà, con su hermano Hernãdo Contreras: y que Pedro de Contreras se boluio à la mar, con los caxones de Oro: y que despues el Presidente los hizo traer à la ciudad: entiẽdase ciertamente, auer sido la batalla, y victoria, como eneste capitulo se refiere. Y todo lo demas, auer ansi passado como se escriue. Porq̃ es cierto, que auiendo yo visto hartas contradiciones, en el referir deste caso, busquè, è inquiri la verdad con toda curiosidad y trabajo. Y aun hize aueriguaciõ en lo que pudo hazerse.

Capitulo. xj. De vn motin que se tratò en el Cuzco entre los soldados y algunos vezinos: y del ardid de vn clerigo codicioso.

(*)

DEspues q̃ los Contreras dierõ sobre la ciudad d̃ Panamà, vinierõ nueuas confusas al Perù, de como Tierra firme estaua por los Contreras: sin saber cosa alguna del successo. Y como la gẽte estaua descontenta; tomaron alguna occasion para mas desuergonçarse. Y dado que segundò la nueua, de todo lo acaecido, y de como se auian castigado, no las tenia el vulgo por nueuas ciertas: ò alomenos singian que no las tenian por tales. Dezian, que los Oydores las echauã el miedo de los soldados, y aun tambien de los vezinos: por algunas cosas, que en perjuyzio del interesse de sus repartimientos se tratauan. Auian se juntado eneste tiempo, muchos soldados en el Cuzco: y auia se tambien enesta sazon embiado vna prouision por los Oydores: en que mandauã sacar los Indios de las minas de Potosi. Y que sobre esta razõ, nadie fuesse oydo, ni conuencido. Saluo, que el que dello se agrauiasse; pareciesse personalmente en Lima: sin embiar Procurador en su nombre. Ansi mismo en esta coyuntura se auia lleuado al Cuzco otra prouision, en que mandaron parecer ante si personalmente à Iuan de Berrio, (que era Alcalde ordinario del Cuzco) el qual ya se auia partido: de lo qual ansi mismo mostrauan alterarse: y segun el juyzio de cada vno, ansi lo encarecia. Finalmẽte, que ellos comẽçaron à hazer juntas entre si, y à dezir cosas en desacato de la justicia, y del Rey. Los que se demostrauã mas principales y caudillos, eran; Francisco de Mirãda, vezino del Cuzco, y Alonso Melgarejo (que era vno de los buenos soldados, y mejor arcabuzero de los del Perù) y Alonso de Barrio nueuo Alguazil mayor.

Hazē jūtas los soldados en el Cuzco.

Lo q̃ dizē los soldados a los vezinos.

Dezian estos, para induzir à algunos vezinos en su opinion. Como se ha de sufrir vna cosa tan braua como esta? Porque no solamente aueys de passar por esto; empero mañana os tassaran y retassaran de tal manera; que no querays ser nacidos. Con tales razones, muchos vezinos andauan temerosos, y biuian recatados: porque algunos soldados que teniã por amigos, los auisauã de secreto,

que los querian matar. Y aun les dezian (por les echar mas cargo) que si no fuera por ellos, ya los vuieran muerto. A causa desto, auiendo se vn dia juntado en su ayuntamiento; la justicia y Regidores, se trato; que seria bien embiar algun vezino à la ciudad de los Reyes: y dar auiso à los Oydores de lo que passaua: para que lo remediassen. Y pareciẽdoles que seria bien hecho; trataron que fuesse Pero Lopez de Caçalla. Mas el Corregidor Iuan de Saauedra lo contradixo: diziendo; que si los soldados viessen salir dela ciudad qualquier vezino; que luego se diuulgaria à lo que yua y le matarian: siguiẽdo le hasta el Audiencia. Porque la cosa estaua ya tan rota; que no bastaua remedio. Y ansi salieron de su Cabildo, aunque el Capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla y otros, insistian en ello. Otro dia despues de auerse esto tratado, se juntaron el Corregidor y muchos vezinos, como en conuersacion, à tratar de las cosas de los soldados: y que occasion tenian para desuergonçarse tanto. Y calentando se les la boca dezian; que mas querian morir, que esperar tantas citaciones. Y que por auer los Oydores, tanto apretado la tierra; estaua tal; que si vn hõbre respectado tomasse la mano, que en veynte años no entraria el Rey en ella: ni aun en toda su vida. Trayan en consequencia, que Gõçalo Piçarro, no se auia sabido entender. Y que auia sido mal aconsejado, en se declarar: porque si aguardára, à que toda la tierra estuuiera descontenta; entonces no se perdiera: antes todos vinieran à le besar las manos por ello. Y todo esto dezian, debaxo de color de seruidores del Rey: para tener libertad de dezir lo que quisiessen. Estas y otras semejantes razones tratauan los vezinos, y soldados. Por otra parte trayan tan gran confusion, y diuersidad entre si mismos, que no parecian otros que los de la torre de Babel. Y ansi hablauan en diuersos lẽguajes entre si mismos, y en auisos que dauan à vezinos, que les eran huespedes y amigos. A vnos dezian que ya en este punto se querian alçar. A otros, que à la noche. A otros, que para otro dia se dexaua, por algunos respectos. Vnos sembrauan, que don Pedro Puerto carrero era su General y cabeça. Otros dezian que el Corregidor Iuan de Saauedra era el principal que lo tratatua. Y que estaua secretamente concertado con el; que yrian secretamente à su casa cincuẽta soldados: con muestra de quererle matar, sino fuesse su General. Y que el haria ademan, que por saluar la vida se juntaua con ellos. Y que de alli saldria Alonso de Barrio nueuo dissimuladamente: y traeria los vezinos à casa del Corregidor: como que los lleuaua, para comunicar negocios de la republica. Y venidos; vno à vno los hablarian: y al que les prometiesse ser con ellos, y meter prenda; le tendrian consigo: y al que no; alli luego le matarian. Y el que viniesse à caso; viendo lo que passaua, veria tambien lo que le conuenia. Otros tenian por cierto; que esto se auia de hazer, sin que el Corregidor lo supiesse: y que le auian de tomar de sobresalto. Y que si no quisiesse hazer lo que le mandassen; le hariã pieças. Tales auia que dezian; que el concierto era, entre el Corregidor y don Pedro Puertocarrero: y que el vno estaua señalado para General, y el otro para Maestre de Campo, y Francisco de Miranda Sargento mayor. Y que estauan señalados sesenta soldados de los mas escogidos, para sacar dellos doze Capitanes

Entrã en consulta Iusticia y Regidores.

Lo q̃ tratã en cõuersaciõ el Corregidor y muchos vezinos.

Confusiõ y diuersidad ẽtre los soldados.

nes, y officiales de guerra. No faltauan algunos que dezian, ser bueno hazer General al Capitan Iuan Alonso Palomino, porque le tenian por Capitan bien fortunado. Muchos dezian que Francisco de Miranda era General, y Alonso de Barrio nueuo Maestre de campo, y Melgarejo Sargento mayor. Y desta opinion era la mayor parte: dado que en les repartir estos tres officios altercauan. Finalmente, ellos estauan en su confusion, con tanta diuersidad de opiniones, que si agora dezian vno, por vn no se que que veyan, ò se les antojaua; dezian otro: y assi como Camaleones se cambiauan de otro color. Y no solo tratauan esto entre si; empero por gran secreto lo reuelauã à personas religiosas en confession, y secreto: diziendo cada vno, aquello que era su opinion. Y de aqui procedia, que los frayles y clerigos, por estoruar tantos daños como figurauan; dauan secreta mente auisos. Y ansi aquella misma diuision que se trataua en los que lo dezian: causaua diuersidad en el pecho de los que eran auisados: y toda la ciudad bullia destas nouedades: que en otra cosa no se trataua.

El intẽto de todos los solda dos. El intento que todos tenian, era, alçarse con apellido de libertad: y que toda la gente se juntasse en campo formado: y recogiessen todas las caualgaduras, herraje, armas, y pertrechos que pudiessen. Y que yrian la buelta de Potosi: y que llegados alla, el tiempo les daria el consejo de lo que deurian hazer. Algunos contradezian este camino: diziendo; que era mejor yrse à Lima, y matar, ò embarcar los Oydores. Empero los que eran del parecer contrario, satisfazian con dezir; que en alçandose el Cuzco; lo mesmo era hecho en Lima: porque alla lo trataua assi el General Pedro de Hinojosa, y el Mariscal Alonso de Aluarado. Y que auian escripto, que luego como viniesse la nueua se alçarian. Y aun affirmauan que lo mismo auiã escripto al Cabildo del Cuzco. Y por esta causa se increpauã vnos à otros dela tardança, de no ponerlo en effecto. Viendo pues la cosa tan rota, habló Iuan Alonso Palomino, y otros con el, al Corregidor, para que lo remediasse con castigo, haziendo informaciõ de lo que passauã. Mas el Corregidor se escusaua diziẽdo; que no hauia tal cosa: porq ya estaua escarmẽtado dlo q̃ auia hecho con Francisco Hernandez: pues creyendo hazer vn gran seruicio al Rey, los Oydores no lo auian tenido por bueno: antes auian dissimulado con el, y publicamẽte auiã dicho; q̃ era passiones particulares. Y q̃ agora no queria mas que assegurar su vida. *Dizen al Corregidor q̃ haga informacion, y el se escusa.* Auia en este tiempo venido del Collao al Cuzco dõ Iuã de Mẽdoça; y entendiẽdo lo q̃ passaua; como era amigo de Francisco de Miranda; le fue luego à hablar: para saber lo que auia. El qual se lo dixo: apuntãdo que le queriã à el por General, y à Alonso de Barrio nueuo por Maestre de campo. Y que auia dos dias q̃ auian querido alçarse, y matar al Capitan Palomino, y à Ieronymo Costilla: y q̃ el lo auia estoruado, y auia puesto incõuenientes para no lo hazer, porq̃ los tenia por amigos. De lo qual siendo auisado Iuan Alonso Palomino habló à Francisco de Miranda: dandole las gracias de lo q̃ por el auia hecho. Y Frãcisco de Mirãda le certificò; ser ansi, como à don Iuã lo auia el dicho. Y q̃ los soldados estauan tan necessitados; que no les resta ua otro remedio sino alçarse: y q̃ à el le queriã alçar por cabeça. Palomino se lo afeò mucho, y le dixo, que tuuiesse siẽpre delãte à Dios, y al Rey, y que mirasse en que auian parado *Reprehẽde Iuã Alonso Palomino à Frãcisco de Miranda.*

Piçarro, y Almagro: y que no seria parte para salir con tal empresa. A lo qual Replicò Miranda: que de har ro menos de lo que el era, se auia hecho el gran Tamorlan. Despedido Palomino de Francisco de Mirãda, procurò inquirir por todas vias, lo que entre los soldados se trataua. Y como tuuiesse por amigos à Alonso de Barrio nueuo, y à Alonso Hernandez Melgarejo; fuesse à ellos, como hombre que ya auia entendido los tratos en que andauan. Y Melgarejo le dixo, que era verdad que se queriã alçar, y que auia mas de vn año que lo trattauan: y que los soldados no aguardauan otra cosa, sino que los vezinos se descontentassen: y que agora les parecia buena coyuntura. Hablò tambien à Barrio nueuo, y dixo lo mesmo en substancia: y que vno de los que mas eran en el pueblo, y mas mandaua, guiaua la dança: y lo auia dilatado, esperando en que parauan las nueuas ciertas de Panamà. Porque entonces, con los dineros y hazienda del Rey se hiziesse: porque auria me jor coyuntura: y todos serian à vna, y sin contradiciõ de nadie. Y por que me parece, no serà sin proposito, quiero escreuir aqui vna inuencion, de que vsò en esta coyuntura vn clerigo en el Cuzco: y es, que como à la ciudad del Cuzco auian llegado las nueuas, de como era toma da Panamà; y se tenia duda, si era verdad, que se auia reduzido al Rey; recogio este clerigo todas las botijas de vino que pudo auer: a veynte y cinco pesos. De manera, que juntò mas de sesenta botijas, que tiene vna arroba cada vna. Y luego que las vuo recogido; escriuio vna carta, y fingio, que venia de Arequipa: y echóla por la ciudad para que se diuulgasse. En la qual dezia, q̃ al puerto de la ciudad de Arequipa, auian

Respuesta de Mirãda.

Inuenciõ de vn clerigo cobdicioso.

llegado dos nauios de Panamà, de la gẽte que en Nicaragua se auia alçado: y que auian disparado dos tiros: y que por esto en Arequipa se velauan, y tenian grande temor. Y con estas nueuas luego se cerraron las tiendas de los mercaderes: y se alçaron las mercaderias: y el clerigo vendio sus botijas à mas de cincuẽta pesos cada vna. Que fue cierto, astucia y ardid de clerigo cobdicioso.

Capitulo. xij. como el Capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, se huyeron del Cuzco para la ciudad de los Reyes, y quemaron la puente de Aporima.

Referido emos, como los Oydores auian embiado vna prouision, para que se sacassen los Indios de las minas. Y como en el Cuzco estaua la gente de mal arte; de qualquier cosa mostrauan escandalizarse. Y ansi, sobre razon desta prouision, se juntarõ todos los vezinos de la ciudad que en aquella sazon enella estauan, en casa del Corregidor Iuã de Saauedra: excepto Antonio d̃ Quiñones, y Garcilasso, y Thomas Vazquez, y Pero Lopez d̃ Caçalla. Y tratarõ en el remedio q̃ auria, pa q̃ la prouisiõ no se executasse. Y acordaron; que supplicassen della, y que la supplicaciõ se hiziesse por consejo de tres letrados de la ciudad. Lo qual encomendaron al Licenciado Aluarado, y al Bachiller Batahona. Ellos pidieron

Iuntanse los vezinos del Cuzco en casa del corregidor para supplicar de vna prouision.

con termino de tres dias, para estudiar el negocio. Y quedò ansi concertado: con que todos los vezinos firmassen: que pediarian por lo que los letrados dixessen acerca d la suplicacion que auian de hazer. Y assi firmaron los mas vezinos. Y como algunos faltassen por firmar; rompieron se las memorias, y firmas, q auian hecho: mostrando el Corregidor algun dessabrimiento, por las firmas que faltauan. Y aquella misma noche vinieron à casa del Capitan Palomino dos soldados amigos suyos, que eran Alonso de Auila, y Alonso de Montaluo, y dixeron le, que la cosa ya yua de rota, porque tenian certificacion que muy à furia se trataua entre los soldados, de yr à hazer muestra de matar al Corregidor, para le tomar en su opiniõ. Y que esto se trataua con consejo de don Pedro Puertocarrero. Y que ya se andauan juntando para el effecto. Y que ydos en casa del Corregidor, auiã de embiar por los vezinos, excepto por Ieronymo Costilla, y por el mesmo Capitan Palomino, porque estaua concertado de matarlos en sus casas. Luego el Capitan Palomino hablò à Ieronymo Costilla, y le dio cuenta de lo que passaua, y altercaron, sobre si à esto darian credito, ò no. Y al cabo se determinaron, que tuuiessen à punto sus cauallos, y se informassen dissimuladamente de lo que passaua. Y hablando sobre el caso à don Iuan de Mendoça, les puso mayor temor, y les aconsejò que se fuessen, porque era lo mejor: y que el auia de hazer lo mismo. Y les dixo, que si se detenia, era por el amistad estrecha que tenia con Francisco de Miranda, que por entonces le asseguraua. Pero que por cosa alguna no dexaria de yrse à Lima: para dar cuenta de lo que auia, à la Real Audiencia.

Estando ansi temerosos, Palomino, y Costilla, determinaron salirse huyendo de la ciudad. Y tomando dos buenos cauallos, y sus armas, dissimuladamente se salieron à hora de visperas. Y anduuieron aquella noche hasta que amanecio doze leguas: que fue desde el Cuzco, hasta passar la puente de Aporima (que cierto en aquella tierra es gran jornada.) Passado que vuieron la puente, de temor no viniessen tras ellos (por razõ de lo que en el Cabildo les auia dicho el Corregidor) se determinaron quemarla, y ansi lo hizieron. Y de alli se fueron al Tambo de Auançay, donde hizierõ alto quatro ò cinco dias: por ver si podrian saber nueuas del successo del Cuzco. Que tenian por muy cierto, ya estaria alçado. Y ansi lo dezian à todos los que en el camino encontrauan. *Salense del Cuzco el Capitan Palomino y Ieronymo Costilla.*

Capitulo treze, del temor que puso à los vezinos del Cuzco, la huyda de Iuan Alonso Palomino, y de Ieronymo Costilla. Y de ciertos auctos y requerimientos, que sobre ello se hizieron. Y otras cosas que sobre ello passa-rõ.



Otro dia por la mañana despues que se fueron, el Capitan Palomino, y Ieronymo Costilla, andaua gran de alborótopor la Ciudad. Y cada vno segun su ymaginacion, ansi juzgaua de su huyda.

muy 8 mo

Iuntā se el corregidor y regidores y vezinos huyda. Por lo qual el Corregidor se juntò en Cabildo con los Regidores y vezinos de la ciudad. Donde trataron del negocio, y del gran peligro en que la ciudad estaua. Sobre que vuo diuersos pareceres. Algunos eran de opinion, que seria bien ausentarse de la ciudad. Lo qual oyendo don Pedro Puerto carrero se leuantò, y dixo. Señor Corregidor, y señores vezinos, aqui requiero à vuestras mercedes delante el escriuano de Cabildo, para que aosi me lo de por testimonio; que oo dexen su ciudad, ni la desamparen. Y menos cōsientan, que vezino alguno se vaya. *Lo que habló dō Pedro Puerto Carrero, al Corregidor y vezinos.* Que cosa es? que porque dos hombres se vayan, se aya de desamparar vna ciudad como esta, sin que aya porque? Si Iuan Alonso Palomino es ydo, el va à do le pediran estrecha razon y cuenta de su yda. Y el Rey tiene en esta ciudad tan buenos seruidores como Palomino. Y à quien intētare hazer algo en deseruicio de su Magestad, defenderse lo hemos. Yo tengo dineros y hazienda, gaste se todo en seruicio del Rey. Y si alguno se fuere, yo prometo que à el le pese por ello. Y aun mas digo, que quando mas no aya, y todos se vayā, yo quedare solo en la ciudad: y so lo la defendere, y sustentare, por el Rey: y Dios me dara fuerças para ello. Y digo otra vez señores à vuestras mercedes, y se lo requiero, que no se vayan: porque yo me offrezco à defender la ciudad por el Rey, y à todos los vezinos, y sus mugeres, y haziendas. El Corregidor y vezinos, mostraron agradecer se lo mucho à don Pedro, y respondieron, que ellos no pretendian yrse dela ciudad, sin ver porque. Y que procurariā dar corte, y poner remedio en todo, como so Magestad fuesse seruido. Luego se salio don Pedro del Cabildo, y se fue à cauallo por toda la ciudad, hablando à los vezinos, y à otras personas: persuadiendoles, à que no temiessen cosa alguna: exortandolos, à que nadie se fuesse. Lo qual fue parte, para que algunos dexassen de yrse huyendo. Y como fueron salidos de Cabildo, importunò don Pedro al Corregidor, que se embiasse auiso à la ciudad de los Reyes, como la ciudad estaua por el Rey. Y que se embiassen testimonios y recados bastantes dello: porque no se alterasse por los que yuan huyendo. Y concertose, que el Fiscal hiziesse vna prouāça, sobre las cosas que en la ciudad passauan, por la yda de Palomino y Costilla. La qual hecha, con vn testimonio de como la ciudad estaua pacifica, y en seruicio de su Magestad, se dio à Iuan Iulio de Hojeda, para que lo lleuasse à Lima. Y auiēdo despues nueua, que la puente de Aporima estaua quemada; y que Iuan Iulio no podria passar, embiò don Pedro, ciertos recaudos à Lima, con vnos Indios suyos. Y llegados al paraje de la puente, mas abaxo de por do auian de passar à nado, se les fantaseò, que de la otra parte del Rio auia mucha gente. Y luego dieron buelta, y lo dixeron à don Pedro. El qual aun que era casi la media noche, quando los Indios llegaron, se fue à casa del Corregidor, y le dixo la nueua que los Indios trayan, y que deuian ser, el Capitan Palomino y Costilla, que juntauan gente para venir contra la ciudad. Lo qual luego se diuulgò por el Cuzco: y vuo grande alboróto destas nueuas. Vnos deziā, que se hiziesse gente, para yr contra Palomino. Otros que se armassen, y velassen su ciudad. Otros eran de opinion, que les fuessen à requerir. Don Pedro insistia mucho al Corregidor, que estuuiesse sobre el auiso, y pusiesse gran cobro en la ciudad, y embiasse luego à saber la verdad, de *Alboro tanse en el Cuz co.*

lo que

lo que era, y preuiniesse con gran recaudo en los caminos: porque Palomino podria hazer vna trasnochada y dar de rebato sobre la ciudad, y cortar las cabeças à quien quisiesse. Y que el muerto se quedaria por muerto, y por traydor. Y que à Palomino se le darian despues gracias por ello, y le gratificarian lo que hiziesse. A con sejauale tambien, que embiasse vn Regidor con vn escriuano, que requiriesse à Palomino, que luego se viniesse à su casa, y no los alborotasse. O que à el le diesse vn mandamiento, que el yria con gente, y le traeria, para que diesse cuenta de quien alborotaua el pueblo, para que se castigasse, y se pusiesse remedio. Y que si no quisiesse boluer, le lleuaria hasta le entregar à los Oydores en Lima. Estando en estas confusiones, les vino nueua, que el Capitan Palomino auia qnitado los despachos à Iuan Iulio. Por lo qual don Pedro hizo sacar otro traslado, y le embiò cô vn criado suyo por otra parte.

Viene nueua que el capitã Palomino quitò los despachos à Iuã Iulio.

Capitulo. xiiij. Del gran temor que tenian los vezinos del Cuzco, y del concierto que se hizo entre don Iuan de Mendoça y Francisco de Miranda.

(*)

MVchas y grandes nouedades, se tratauan en el Cuzco, por la yda del Capitan Palomino. Y todos en general estauan temerosos, de que la ciudad estaua rebelada. Y dezian, que presto saldria el parto de aquella preñez. Porque tenian entendido por muy cierto, que no se auian huydo los vezinos sin causa: y à cada golpe, ò ruydo de puerta ò ventana, ò grito de Indio, ò cosa semejante; qualquiera se escandalizaua. Andaua en este tiempo don Iuan de Mendoça, poniendo temores à los vezinos, y à cada vno aconsejaua con mucha importunacion; desamparasse la ciudad y se huyesse, si queria escapar cô la vida: por que ya no auia otro remedio. Tenia don Iuan por grande amigo à Francisco de Miranda a quien importunò mucho, que se fuesse. Miranda le dixo; que los soldados hazian mucha cuenta del, y que si se huya, los soldados yrian tras el, y le matarian. Y entre muchas platicas, que sobre este caso tuuieron, se concertaron, que Miranda se quedasse con los soldados (pues no auia remedio de estoruar el alboroto, y motin) con que escriuiesse con dô Iuan, vna carta de creencia para los Oydores: y el credito fuesse, como el se quedaua con la gente del motin, porque le hazian cabeça, y principal de todos. Lo qual el auia aceptado, por no poder escusar la rebelion. Mas, que despues, los Oydores le embiassen vna prouision de perdon, y de Capitan general para el castigo. Y que el lo remediaria, porque estando ya con el mando castigaria los culpados. Reyan se mucho entre si mismos (que cierto parece bien cosa de risa) de la burla q̃ despues auia de hazer alos soldados. Diziendo; que despues les auia de dar con la mediana. Loaua mucho don Iuan este concierto, y traya à exemplo; que estando don Garcia de Padilla cô otros caualleros en la camara del Emperador; tratando sobre cosas dlas comunidades: y estado su Magestad apartado: empero que lo podia muy bien oyr; les auia dicho. Si Iuan de Padilla mi sobrino aceptára el cargo de los comuneros para

Pone dõ Iuan de Mendoçã grandes temores à los vezinos del Cuzco.

Concierto entre don Iuan de Mendoça y Frãcisco de Miranda

para seruir à su Mageſtad, el le vuie ra ſeruido, mas que todos los q̃ anduuieron conquiſtando el Reyno.

Y aplicando dixo. Aſſi que ſeñor Miranda, ſi vos os quedays para deſbaratar deſpues, lo q̃ ſe ha de effectuar agora; y os aueys de reduzir en ſeruicio de ſu Mageſtad; y caſtigar los culpados; mas ſin comparació ſeruireys acà, que no en otra parte. Y yo me quiero luego partir, para que en Lima ſe me de credito de lo que aqui emos tratado. Por tanto luego ſe eſcriua la carta: para que os remitays à lo que yo dixere: y me dê entero credito. Y vos paſſaos à mi caſa, que alli mis Indios os ſeruiran. A lo qual replicó Miranda; que no era bien: porque huyendo el, y dexandole ſu caſa y hazienda; eſtaua claro que no ſe cõfiarian del, y le ternian por ſoſpechoſo. Y aſſi le dixo. Dexà ſeñor don Iuã los cumplimientos, que entre vos y mi no ay para que, y eſcriuamos luego la carta, y vos os yreys luego à la buenauentura, que de todo lo que vuiere yo os auiſare. Y platicaron de como ſe podrian auiſar el vno al otro ſecretamente; ſin que nadie los entendieſſe el ſecreto, y cifra. Finalmente, fue el cõcierto; que eſcriuieſſen con vn cierto betumen, y que de ſpues en ninguna manera ſe podria leer, ſino fueſſe echando la carta en el agua. Y acordaron eſcreuir ſus cartas con buena tinta, y à propoſito de lo que les pareciеſſe, y coſa q̃ no les importaſſe: y que entre los renglones (ò por la margen) fueſſe el auiſo. Y luego ſe eſcriuio la carta para los Oydores, que dezia aſſi.

Concierto que ſe dõ Iuan, y Miranda para eſcreuirſe en cifra, y que no ſe entienda.

Carta de Franciſco de Miranda a los Oydores.

SO PORQVE ya vueſtra Alteza tendra claridad deſtos negocios de aca, del Capitan Palomino, y Ierony mo Coſtilla; no doy al preſente parti cular razon dellos. Yo no voy con don Iuan de Mendoça, porque nos parece; que ſi alguna nouedad vuiere podrè yo mucho mejor ſeruir en eſta ciudad, que no alla. Vueſtra Alteza de credito, à lo que de mi parte ſe dixere: porque yo dare teſtimonio d̃ ſus palabras, ò la muerte cõ la experiencia dela limpieza de mi vida y fama. Eſcripta la carta, ſe deſpidieron el vno del otro, cõ grandes offertas. Diziendo don Iuan de Mendoça, que luego aquella noche ſe queria partir.

Capitul. xv. del miedo que ponia don Iuan de Mendoça à los vezinos del Cuzco para q̃ ſe huyeſſen, y el ſe huyò dela ciudad. Y como ſalieron con gente à prenderle, y ſe eſcapó.

(*)



COmo don Iuã tuuo en ſu poder la carta de Franciſco de Miranda; luego fue à hablar al Corregidor Iuan de Saauedra, y en ſecreto le dixo; que porque no ſe huya, ſi que ria que le mataſſen: pues era lo mas cierto que en la ciudad podia eſperar. Y que conſideraſſe; que el venia como angel de ſu guarda, para le apartar del peligro en que eſtaua. Y dixole como el ſe queria partir aque lla noche, à la ciudad de los Reyes: porque era ya claro, que no podia tardar mucho de rebentar la ſuria de los ſoldados. Y que miraſſe, que los primeros à quien matauan, eran ſiempre las juſticias del Rey. Y perſudiale mucho para q̃ ſe fueſſe: diziẽdo; q̃ ſin duda el ſabia todo el ſecreto, y quienes erã las cabeças: y q̃ no podia dexar d̃ auer effecto. Y q̃ pues el (que eſtaua ya aparejado de yrſe à Caſtilla

Lo que dize Iuan de Mendoça al Corregidor.

Castilla por su muger) dexaua su casa y hazienda; que por alli podria ver lo que en la ciudad auia. Y cõ esto, sacó vnos clauos y herraduras q̃ traya, y le dixo. Mirad pues señor qual yo ando: que esto es al fin loque vale. El Corregidor le dixo; que el no se yria por alguna via, porq̃ daria ma la cuenta de su cargo. Y no sabria que responder, quando le dixessen. Pues que vistes para dexar la ciudad, y la vara, yveniros? Pero que don Iuã se fuesse con Dios: y diesse cuenta à los Oydores de lo que passaua. Saliosse don Iuan de casa del Corregidor, y fuesse à persuadir tambien à otros vezinos. Venido esto á oydos de Antonio de Quiñones, y de Garcilasso, se juntaron con Thomas Vazquez, y Pero Alonso Carrasco: y embiaron à llamar à don Iuan: y venido les dixo. Que que hazian? como no se huyan? que el pueblo estaua alçado: y que si en aquel dia no se partiã; à la noche les cortariañ à todos las cabeças. Y preguntandole, quienes eran; les dixo, que se fuesse fuera dela ciudad, que alla fuera se lo diria. Y diziendo ellos que no se yriã, sin ver ò saber porque: les dixo. Que mas quereys saber de q̃ ay general, Maestre de campo, y Sargento mayor? y preguntado quienes eran, dixo; que Francisco de Miranda, Barrio nueuo y Melgarejo: yque lo sabia dellos mesmos. Los quales por mas señas, auiã dicho; que las mugeres guardariã co[...]o el dia sancto del Domingo. Empero, que el matar y robar, se les auia de perdonar. Y que fuera dela ciudad, prometia de les dezir otras cosas mas en hondo, de que se marauillassen. Diziendo, que dariã ellos cierto otra cuenta, de la que podriã dar Palomino, y Castilla, en razon de su yda. Y sacando las herraduras que en el seno traya, les dixo. Sino me creeys mirà qual ando. Y les conto como

Habla don Iuan a otros vezinos.

lleuaua vna carta del General para los Oydores: declarando el effecto para que la lleuaua. No se oluidando de vaziar el secreto como se auiã de escreuir. Finalmente les dixo; que tampoco sentia muy bien de las cosas de Iuan de Saauedra. Salido don Iuan de hablar a estos quatro; luego se fue por la ciudad à côuocar otros: diziendo à vnos, que el Corregidor queria matar los vezinos, y alçarse con la ciudad. Y à otros, que los soldados querian matar al Corregidor. A otros, que à don Pedro, y a otros, que don Pedro lo queria hazer. Y an si andaua saliendo de vna parte, y entrando en otra, persuadiendo à vnos y conuocando à otros: para que desamparassen la ciudad. Lo que causaria en don Iuã, tantas nouedades, es, que Francisco de Miranda le tuuiesse tan embaucado; que agora le hazia entender vno, y que despues se determinauan en otro. Porque es cierto, que entre los mesmos soldados de mala intencion, y que tratauan del motin, auia diuersidad de opiniones. Que vnos entẽdian vno, y otros tenian otro. Y los vnos entendian que auian de matar à aquellos mismos; que otros tenian por muy notorio ser cabeças. Y por esta razon, aun hasta el dia d̃ oy, ay diuersas porfias y opiniones en el Peru, sobre el trato deste motin. Finalmente, como don Iuan de Mendoça, no pudo persuadir à nadie, para yrse con el; se determinò de salir solo: y assi lo hizo. Y luego que le hallaron menos, dieron todos, de los embustes y mañas que auiã traydo. Y quedò de todos tan mal quisto, q̃ luego vezinos y soldados, se fuerõ à quexar del al Corregidor. Diziẽdo, q̃ en todo caso fuessẽ tras el, para que fuesse castigado. Por que luego q̃ se fue, cada vno cõtaua, lo que don Iuã le auia dicho en secreto. Y cõparãdo lo q̃ dezia à los vnos, con lo

Anda dõ Iuan de Mendoçà conuocãdo a otros vezĩnos.

cõ lo que auiſaua à los otros; no parecia ſino diſparates, ò razones ſecretas del juego de los propoſitos. Demanera que para mitigar la furia, è impetu del vulgo, conuino al Corregidor, embiar à Alonſo de Barrio nueuo, alguazil mayor, y à don Martin de Guzman, q̃ fueſſen à prenderle con gẽte, cada vno por ſu parte, porque no le pudieſſen errar en el camino: los quales ſalieron con dos quadrillas. Mas ſiendo don Iuan auiſado por los de ſu caſa; ſe dio tan buena maña, que ſe les eſcapò avña de cauallo. Y ellos ſe boluierõ al Cuzco muy corridos, y con harto peſar, por ſe les auer aſſi eſcapado.

Sale gente del cuzco àprẽder a dõ Iuan de mendoça

Capit. xvj. Como entre los ſoldados ſe diuulgò, que el Licenciado de la Gama venia al Cuzco, para los deſterrar del Perù, y ſobre ello hizieron junta para ſe alçar con la ciudad. Y de los conciertos q̃ vuo. Y otras coſas que ſobre eſto paſſaron.

Viendo los ſoldados, como ya auiã ydo à Lima algũos vezinos del Cuzco; procurauã algunos delos q̃ erã mas entre ellos, de indignar el vulgo: para q̃ ſaqueaſſen la ciudad. Y publicoſe por ellos; que otro dia entraua en el Cuzco el Licenciado dela Gama: cõ prouiſion delos Oydores, para los echar de la tierra: ſino fueſſe à los que tuuieſſen expreſſa licencia del Preſidente. Y deziã; que ya en Arequipa y Guamanga ſe auia executado. Fue grãde la alteracion que deſto ſentian: y la mucha indignacion que moſtrauan, y principalmente Franciſco de Mirãda y Alonſo de Barrio nueuo, y Melgarejo: porque eſtos ſe moſtrauã por cabeça de todos. Dezian; que no ſe auia de ſufrir tal coſa: pues auiendo ellos ſeruido al Rey: y dadole la tierra; no era juſto ſer deſterrados amenguadamente. Y que antes era mejor defenderſe, y morir todos enla demãda, que no ſer preſos. Algunos dellos dezian. Eſto Dios ſe lo quiere, para que ſalgamos de lazeria, y no andemos pidiendo ſiempre limoſna à eſtos mercaderes. Porq̃ ya nos aprietan tãto las cinchas; que no es poſſible ſino rebẽtar. Tratauan pues eſtas y otras coſas, haziendo fieros y braueando. Y aquel ſe tenia por menos, que menos fieros hazia. Y concertaron todos entreſi, que para otro dia por la mañana ſalieſſen à la plaça en eſquadron, y ſe defendieſſen con las armas, y ſaqueaſſen la ciudad. Y tuuoſe gran cuenta, enque aquella noche ſe preuinieſſen todos los ſoldados q̃ vuieſſe en la ciudad: para que el dia ſiguiente nadie faltaſſe cõ ſus armas. Luego aquella noche ſe auiſaron vnos à otros, preuiniẽdoſe para la mañana. Y tratando delo q̃ deuian hazer, lo remitieron todo à las tres cabeças que emos nõbrado. Venida la mañana del ſiguiente dia, que fue viernes, veynte y ocho de Nouiẽbre, eſtando ya los ſoldados conformes, y de vn parecer; pareciole à Franciſco de Miranda, que ſeria bien vſar de algun ardid; para que ſi la empreſa no ſalieſſe como tenian figurado; pudieſſe auer diſculpa en ſu yerro. O por ventura, para que auiendo effecto; ſi deſpues en algun tiẽpo ſobre eſte caſo ſe perdieſſen; y el Rey (como ſiempre acaece) cayeſſe encima; pudieſſe ligitimamente deſculparſe. Porque ſin duda deuia de auer muchos dias que lo tenia forjado en ſu ymaginacion: ſegũ mueſtra el trato que hizo con dõ Iuã de Mendoça, queriendo engañar los Oydores con la carta q̃ les auia eſcripto. Y aſſi con eſte intento, ſe fue aq̃l

Pubicaſe q̃ el Licenciado de la Gama viene al cuzco y alborotanſe los ſoldados.

Lo q̃ dezian los ſoldados

Conciertã los ſoldados de ſaquear la ciudad

Quiere Frãciſco de Mirãda vſar de maña

dia

dia en amaneciendo, en casa del Licenciado Guerrero, que le tenia por amigo: y le dixo (mostrando venir amedrentado) que la noche antes le auian querido matar. Y que luego cũplia embiar porel padre Pero Sãchez clerigo. Al qual fueron à llamar, y vino: estando juntos Francisco de Miranda, y el Licẽciado Guerrero. Y en entrando le dixò. Padre, aueys de saber que mehã querido matar esta noche, por causa de cierto motin quese quiere hazer enla ciudad: porque yo no queria ser enel. Y por saluar mi vida yo los he entretenido hasta aora. Y por no osar estar en mi casa, me he venido aqui. Porq̃ os supplico, vays luego à dar auiso à Iuã de Saauedra: y le direys, como el pueblo està en gran peligro. Y que le da auiso desto; quien otras vezes le tiene auisado, y dezid que yo soy, y que breuemente ponga diligencia: porque ansi le conuiene. Porque enel interin, yo olere, y rastrearè lo que vuiere, para darle auiso de todo. Y diziendo estas palabras entrò vn escriuano, à quien tambien auia hecho llamar. Y en presencia d̃l Clerigo, hizo ante el escriuano vna protestacion, con consejo del Licenciado Guerrero, cuya substancia fue. Que por quanto el pueblo estaua escãdalizado y alborótado, y en terminos de rebelarse cõtra el seruicio de su Magestad; y que el auia sido incitado para ser enello, porque el era seruidor del Rey, que lo hazia saber al padre Pero Sanchez, para q̃ luego fuesse a la justicia àdar auiso dello, como se remediasse. Y que mientras, el procuraria delo estoruar, como siempre lo auia hecho. Y no pudiendo, se juntaria con la justicia. Pero si conuiniesse andar cõ los alterados, y lo hiziesse; y dixesse algunas palabras en desacato desu Magestad; que seria, à fin de sacar lo q̃ auia en las tales personas: como lo auia escripto à la Real Audiencia, con don Iuan de Mendoça. Y q̃ por ello no sele imputasse culpa, ni sele diesse pena. Y q̃ aquella protestacion hazia para deffensa, y guarda de su derecho. Y que sino manifestaua las personas que eran enello; era de temor que nole matassen. Y tomò desto vna fe del escriuano. El clerigo se fue al Corregidor, y selo dixo en secreto. El qual luego hizo llamar algunos vezinos dela ciudad, y les dio parte delo que passaua: declarando el auiso que el clerigo le auia dado. Los vezinos acordaron juntarse en casa del Corregidor para la deffensa, ò de alli huyrse. Y en conclusion, les parecio que mejor seria salir à tomar la plaça, antes q̃ los soldados la pudiessen tomar. Y ansi salio el Corregidor à cauallo, y con armas, y algunos vezinos conel, para yrse ala plaça. Luego vino dõ Pedro Porto Carrero, en busca del Corregidor, y le dixo; como los soldados estauã d̃ mal arte, y muy alborótados: porq̃ dezian, que aquella noche entraua en el Cuzco el Licenciado dela Gama, cõ vna prouisiõ para los prender, y echar de la tierra, y embarcarlos para Castilla. Por tanto viesse el remedio que cõuenia. El Corregidor llamò luego al Alcalde Alonso de Maçuelas, y à otros vezinos, y Regidores, para cõsultar el remedio que auria. Y fueron de cõcierto; q̃ el Corregidor les diesse fe, y palabra, de no executar la prouisiõ miẽtras tuuiesse la vara. Y q̃ si otro Iuez viniesse, ayudaria para que no la executasse, y supplicar della. Y que saliessen dos vezinos de la ciudad q̃ fuessen (si fuessen menester) hasta la ciudad de Guamanga, para hablar al Licenciado dela Gama: y le rogassen les diesse la prouisiõ, para sossegar el pueblo. Y fueron para esto nombrados, don Pedro Porto Carrero, y Diego de Sylua. Los quales propusierõ, que ya que ellos vuiessen de yr, seria bien que

El testimonio q̃ pide Frãcisco de Miranda, y protestacion que haze

Toma fe del escriuano Francisco de Miranda desu protestacion

Salen los vezinos y el corregidor cõ armas a la plaça.

Nombrã se don Pedro y Diego de Sylua paraq̃ hablen a los soldados.

Cc

que el Cabildo les diesse vna carta de creencia. Y tratando en su Cabildo cõmo se deuia efectuar, les parecio que no era bien hazerlo, porque en alguna manera parecia repugnar à la voluntad de su Magestad. Y acordo se que para cumplir con los soldados, seles diesse vn pliego de papel en blanco doblado cerrado, y sellado, à manera de carta, con sobre escripto para el Licenciado de la Gama. Y como fueron salidos de Cabildo, se dio la carta à don Pedro, y la lleuò. Luego auisaron al Corregidor, como en casa de don Pedro auia mas de ciento y ochenta soldados armados, y cõ cincuenta arcabuzes. Y estando con fusos sobre lo que harian, vnos deziã que fuessen à ellos, otros que era mejor que los esperassen, y aparejarse para la deffensa. Y al cabo se determinaron en que fuessen Antonio de Quiñones, y Diego de Sylua, à darles palabra por el Corregidor, que no los echarian de la tierra: ni tuuiessen recelo, que la justicia les hiziesse mal, ni daño alguno. Los quales fueron à casa de don Pedro (do auian dicho, que se auian juntado) para selo dezir. Pero nò hallaron enſu casa, sino à sus criados. Y dixeronles que estauan en la plaça de Sancto Domingo, y fuerõ alla, y vieron como todos estauan en corrillos, y juntas. Y auiendo les dicho lo que estaua concertado, los assseguraron de parte del Corregidor, y dela suya, y de todos los vezinos. Y con esto mostraron de apaziguarse. Empero consultado entre los soldados, el concierto del Corregidor, y vezinos de embiar al Liceciado dla Gama, à don Pedro, y Diego de Sylua; les parecio que no era bien, que don Pedro fuesse, considerando que ellos le tenian por su amparo. Y que temian le prenderia el Liceciado dla Gama, yno teniendo ellos auiso, podria el Licenciado dar de rebato vna noche sobre ellos. Y por esto se determinaron en resistir, que dõ Pedro no fuesse. Y assi nombraro algunos soldados que fuessen à don Pedro, à darle cuenta de su determinacion. Y que por manera alguna no le consintiria yr à Guamanga: si ya no fuesse lleuando quarenta soldados que ellos dirian, para su acompañamiento, y seguro. Y que en el entre tanto ellos auian de quedar en casa del Corregidor, para que estando alli, no pudiesse hazer contra ellos junta de gente. Y esto le embiaron à dezir, con apercebimiento, que si otra cosa quisiesse hazer; no le yria bien dello. Y fueron à don Pedro, y explicaron le toda su embaxada. Y entre otras platicas le rogaron les mostrasse la carta del Cabildo para el Licenciado la Gama. Delo qual se escusò, diziendo, que siendo carta de todo el Cabildo, y auiendo sela dado cerrada y con sello, haria mal caso, y no como cauallero. Mas que pues el mesmo la auia visto escreuir, y estaua satisfecho, que ellos tambien lo deuian estar. E hizo muestra estar dellos quexoso, por mostrar, que no tenian entera confiança de su persona. Y con esto no le replicaron, ni insistieron mas enello. Que cierto si Don Pedro les mostrára la carta, y vieran como yua en blanco, (ò ellos le forçarã à ello, como el se temio) bien se puede creer, y aun tener por cierto: que los soldados quebráran del todo. Pero ellos se fueron satisfechos à sus compañeros, auiendo ya hecho su embaxada. Luego q̃ se fueron, embiò don Pedro à dezir al Corregidor, como los soldados no le consentiã salir de la ciudad. El Corregidor le embiò àllamar, y el fue luego. Y subido à la sala do estaua el Corregidor con algunos vezinos, el Licẽciado Alnarado se puso àla ventana, y dixo al Corregidor, como por la calle adelante venian soldados à su casa. El

Determinaciõ de los soldados.

Hablan los soldados à dõ Pedro.

ſa. El Corregidor dixo à don Pedro que no conſintieſſe que ſubieſſen. Dõ Pedro ſe puſo à la ventana, rogando les que no ſubieſſen arriba, ni entraſ ſen en caſa del Corregidor. Mas ſin embargo ellos ſubieron: de q̃ el Cor regidor recibio alguna alteraciõ. Por que entraron mas de quarẽta ſoldados: y entre ellos Alonſo de Barrio Nueuo, y Melgarejo, y Franciſco de Miranda: el qual dixo al Corregidor. Si vueſtra merced ha de caſtigar à eſte Maeſtre de campo, ò Alferez General, ò quier que ſea, hagalo ya. Hablando de ſi miſmo, y à manera de tener en poco al Corregidor. Y luego replicò diziendo. Señor, porque vnas vezes me hazẽ Genetal, y otras Maeſtre de campo, y otras Diablo; prendame vueſtra merced, y ſi me hallare culpado, caſtigueme. Las quales platicas el Corregidor barajò, diziendo; que no auia para que tratar ſemejantes coſas. Los ſoldados ſe quexauan al Corregidor: diziendo; que no era juſto echarlos de la tierra: pues con ſu ſangre la auiã ayudado à ganar. Y que pues auian ſeruido al Rey, no los auian de embiar à Eſpaña, pobres, y afrentados. Declarandoſe tambien; q̃ no conſentirian ſalir de la Ciudad, à don Pedro. El Corregidor procuraua de los apaziguar, aprouando con ellos, y diziendo; que no era juſto echarlos de la tierra. Y q̃ pues no querian que fueſſe fuera don Pedro, que yria otro cauallero en ſu lugar. Y an ſi fue nombrado Antonio de Quiñones, para que fueſſe à Guamanga, juntamente cõ Diego de Sylua. Los ſoldados pidierõ al Corregidor, que para que ellos pudieſſen eſtar mas ſeguros, conſintieſſe que eſtuuieſſen jũtos en Sãcto Domingo, ò en caſa de don Pedro, ò que ſe eſtarian con el, y le guardarian. El Corregidor les replicò à eſto, q̃ en ſu caſa, ni para ſu guarda no auia para que, porque el ſe eſtaua bien guardado cõ la vara del Rey. Ni ellos tampoco tenian de q̃ guardarſe: porque la palabra que el les auia dado, fueſſen ciertos ſe cumpliria ſin falta. Mas ſi ellos querian, que ſe juntaſſen en Sãcto Domingo, ò en caſa de don Pedro, donde ellos mas quiſieſſen. Y entre otras razones les dixo; que no ſe alborotaſſen, ni dieſſen lugar à malos penſamientos. Y q̃ atendieſſen en lo que anian parado, anſi en eſta tierra, como en otra qual quier parte, los que contra ſu Rey ſe auian rebelado. Encargò mucho el Corregidor à don Pedro, que porque los ſoldados no ſe deſuergonçaſſen, anduuieſſe ſiempre entre ellos, y los recogieſſe en ſu caſa. Deſto noſe oluido don Pedro de tomar teſtimonio, y anſi ſe deſpidieron vnos de otros. Eſte dia, à prima noche ſe juntò en caſa de don Pedro gran copia de ſol dados, è andanã allegandoſe todos; y en entrando alguno por el zaguan, no le conſentiã deſpues ſalir à fuera. Porque eſtana à la puerta vn ſoldado llamado Gaſpar Miguel, que con la eſpada deſenuaynada ſelo eſtoruaua. Algunos de los ſoldados que mas eran, entrauan à hablar à dõ Pedro en ſu camara. Y ſaliendoſe, hazian entẽder à los otros, que le hablanã ſobre que aquella noche auian de tomar la ciudad, y ſaquearla. Don Pedro entẽdiendo (por ventura) ſu intencion, ſalio à ellos y les dixo, que les rogaua, ſe fueſſen à ſus poſadas, y que ſi temiã de algo, vinieſſen à la mañana, porq̃ auia prometido al Corregidor, que de noche no les cõſentiria juntar en ſu caſa. Y deſtas palabras auia confuſion entre algunos ſoldados, porque los que tenian mal propoſito, fauore cian ſu intento, con dezir, que lo tratauan con don Pedro. De que reſultò auer entre ſi algunas palabras de diſcordia: por cauſa de no ſe entẽder los vnos con los otros. Y como era ya

Entran muchos ſoldados a hablar al corregidor.

Lo q̃ dixo Frãciſco de Mirãda al corregidor.

Quexãſe los ſoldados al corregidor.

Nombra ſe Antonio de quiñones en lugar de don Pedro

Iuntan ſe gran copia de ſoldados en caſa de don Pedro.

ya muy tarde, dõ Pedro se acostò en su cama, diziendo, que estaua mal dispuesto. Y sintiendolos contrapassar de vna parte à otra, embiò à llamar à Barrio Nueuo, y le rogo despidiesse aquellos soldados, porque le pesaua de que se fatigassen, pues no auia para que. Luego entraron enla camara de don Pedro, Melgarejo, y Gaspar Miguel, y Iuan Chico, y le dixeron. Señor, aqui estan muchos caualleros, vuestra merced vea que manda. Don Pedro les dixo; q̃ de su parte les supplicassen, se fuessen àsus posadas, porque el se sentia muy malo, y le hazia mal el ruydo que hazian. Y ellos algo enojados se salieron diziendo. Pese à tal con vos, anda os hombre juntando los soldados, y vos echays los. Lo qual oydo por los soldados se fuerõ todos, y algunos dezian. Pese à tal cõ el vellaco, y no mira, que por solo esta junta le pueden mañana cortar la cabeça. Auia el Corregidor embiado à prima noche en casa de dõ Pedro, à saber si auia junta de soldados; y como le auisaron, que se llegauan muchos; hizo llamar, y apercebir la mas gente que pudo ensu casa, para que se guardassen. Y tornando mas tarde à embiar dos hombres à ver lo que auia, dixeron; que auia pocos. Estauan à esta sazon, por al rededor de la casa de don Pedro algunos soldados, que esperauan à que saliessen à dar el rebato; por no perder su parte del robo. Y estos como vierõ salir los dos hombres que el Corregidor auia embiado por espias; creyendo que eran delos soldados que dentro estauã; les dixeron. Donde en ora mala vays? no veys que ha de ser esta noche? Y como bueltos, dixeron esto al Corregidor; fue causa de que estuuiesse mas sobre el auiso. Y embiãdoles despues ya bien tarde à las onze de la noche, le dixeron, que ya no auia nadie, por que ellos lo auian visto muy bien. Y que don Pedro les auia hecho mirar toda la casa; para que mejor selo pudiessen certificar. Delo qual el Corregidor y los demas que con el estaua, recibieron gran plazer. Que cierto estauan temerosos, de ser aquella noche acometidos. Luego por la mañana en amaneciendo, fue don Pedro à casa del Corregidor, è insistio para que diesse pregon; que los soldados no se pudiessen juntar de dos arriba. Luego salio el Corregidor acompañado de algunos vezinos, y por estoruar que los soldados no pudiessen hazer junta; mandò pregonar en la plaça, y por toda la ciudad; que sopena dela vida no anduuiessen juntos los soldados de tres arriba.

Entrã soldados a hablar a dõ Pedro

Capitul. xvij. Como el Mariscal Alonso de Aluarado vino por Corregidor al Cuzco, y del castigo que hizo de los soldados, que se querian alçar.

EN el tiempo q̃ enel Cuzco passaua estas cosas; el capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, auiã llegado a la ciudad de los Reyes. Y dieron cuenta à los Oydores de su venida, y de como la ciudad del Cuzco ya estaria tyranizada. Ansi mismo auia llegado don Iuã de Mendoça con la intencion dela carta de Francisco de Miranda. La qual auia dado à los Oydores. Mas quando ellos llegaron; ya los Oydores tenian noticia de todo. Y auiã prouey do secretamente por Corregidor del Cuzco, al Mariscal Alonso de Aluarado, y le auian alçado la carceleria: que estaua preso en Lima en esta sazon: por cierta querella que del auia

Proueen los Oydores por corregidor del Cuzco a Alõso Aluarado y lo q̃hiz

dado

dado Maria de Lezcano, vezina de Trugillo. Y le mandaron que fuesse con gran recato, y secreto, y con toda presteza. El qual ansi lo hizo, y llegò al Cuzco à tres de Deziembre, y por su llegada huyeron, y se ausentaron algunos soldados de los mas culpados. Y luego en entrando, prendio à don Pedro Puerto Carrero; y le puso en prisiones con guarda. Y toman do la informacion delo hecho, teniẽdo noticia de todo lo que auia passado, hizo justicia de Francisco de Miranda, y de Alonso de Barrio Nueuo, y Alonso Hernandez Melgarejo, como principales monedores del motin, y mas culpados. Desterrò del Reyno, à Ieronymo Carrillo, y al Bachiller Pacheco cirujano, Melchior perez, Martin Quixada, y al Bachiller Barahona Letrado. A los quales otorgò la apelacion: a don Pedro, remitio al Audiencia con el processo, do por los Oydores fue dado por libre.

Puerto Carrero | à Xerez | Carrillo de Seuilla | Perez e Sant Lucar de la rremeda | Quixada de Madrid.

FIN DEL PRIMER LIBRO, De la Segunda Parte.

COMIENÇA EL LIBRO SEGVNDO, DE la Segunda Parte, de la Hystoria del Peru.

Capitulo Primero, de la venida del Virey, Don Antonio de Mendoça al Perú, y de vn motin que, en este tiempo se tratò en el Cuzco, entre Don Sebastian de Castilla, y otros soldados.

QVādo el Presidente Gasca (despues de auer cobrado el famoso robo que los Côtreras le hizierō) llegò en saluamento à España, con tanta riqueza, y buena fortuna: estaua en aquella sazon el Sacro Emperador, Rey, y señor nuestro, Carlo Quinto, assistiẽdo àla guerra de Alemaña, que contra los rebeldes hazia. Por lo qual luego despachò al Capitā Lope Martin, q̃ fuesse porla posta para dar cuēta asu. Magestad desu venida, y de todo lo succedido. Esta fue muy agradable nueua para el, y para el Rey de Romanos su hermano, que conel estaua. Y auiẽdo ya proueydo por Virey de la Nueua España, à don Luys de Velasco (veedor General de las guardas de Castilla, y Virey de Nauarra) y al Virey de Nueua España, don Antonio de Mẽdoça, por Virey del Perú. Cuyo Reyno estuuo, debaxo el gouierno de los Oydores, hasta q̃ llegò àel el Virey dō Antonio. Que despues de auer hecho su nauegaciō, entrò en la ciudad d̃los Reyes, Sabado à doze de Septiẽbre, de cincuenta y vno. Hizosele en su entrada solẽne recebimiento, con mucho numero de arcos Triūphales, y con grandes fiestas y regozijos, y muchas, y diuersas inuēciones. Saliole à recebir la ciudad, y Audiēcia, cō toda pōpa, y Real apparato: lleuādo muy rico Palio, debaxo del qual entrasse. Rehusò el Palio con grā modestia: y aun-

Embia Gasca a LopeMar tin para q̃ de cuē ta al Emperador desu cuē successo. | Hazese solẽne recebimiẽ to enla ciudad de los Reyes al Virey don Antonio de Mendoça

aunq sobre ello fue importunado; jamas lo quiso aceptar. Diose luego el Palio à sus lacayos, cuyo es de costũbre. Alegrose el reyno cõ su venida: q̃ antes q̃ llegasse, era de todos amado en general. Por la buena fama q̃ ya tenia en todo el Perù; de varõ de grã modestia, estudioso, sabio, yprudẽtissimo. Traya cõsigo à dõ Frãcisco d̃ Mẽdoça su hijo, q̃seria d̃ edad d̃ vein te y siete años. El qual mostraua cier ro en sus politicas virtudes, ser, perca doď tal padre. Porq̃ era biẽ assi como el, modesto, estudioso, sabio, y virtuoso. Y fue despues estremadamẽte loa do, dela cõtinua, y humilde obediẽcia cõ q̃ siẽpre respectò, y siruio, à dõ Antonio d̃ Mẽdoça su padre. Y sobre todo, d̃ aquella onestidad y recato, q̃ siẽpre en el Perù guardò. Porq̃ deral manera, y cõ tã duro freno, resistio à su juuẽtud; q̃ jamas se dixo del en el Perù (ni aun se sospechò) auer caydo en alguna deshonestidad ò lasciuia. Cosa por cierto biẽ digna d̃ ser notada, siẽdo, como el era moço, generoso, y rico, y sin le faltar desposiciõ, y loçania, y otras gracias, que en generoso cortesano se requierẽ. Teniendo assi mismo suelta libertad, q̃ alos taleses duro freno. Luego pues q̃ dõ Antonio de Mẽdoça començo à gouernar, y presidir enel Audiẽcia; procurò de tratar, y entẽder, todas las cosas ynegocios dela gouernaciõ del Perù: para en todo proueer cõ maduro cõsejo. Aunq̃ mucho le impedia su indisposiciõ y poca salud. Porq̃ cõ sus enfermedades, viuia como artificiosamẽte. Y assi entẽdia en pocas cosas. Mãdò à dõ Frãcisco de Mendoça su hijo, fuesse àlas prouincias d̃los Charchas, a tomar entera, y verdadera relaciõ del cerro de Potosi, y de otras cosas de q̃ le dio instruciõ. Para ver si cõuenia sacar los Indios delas minas (como por prouisiõ Real se auia mã dado). Y tãbien, para otros effectos. El qual ansi lo hizo, q̃ tomò entera y cierta relaciõ, delo q̃ le fue mãdado. Figurãdo en pintura y debuxo, la traça del cerro de Potosi, y tierra del Collao. Y venido q̃ fue à la ciudad delos Reyes cõ ello; luego don Antonio le despachò à Espãña, con la relacion q̃ auia traydo: para q̃ de todo diesse entera noticia à su Magestad. Partiose de la cindad delos Reyes para este effecto, à siete de Mayo, del año de cin cuenta y dos. Auiã eneste tiẽpo succedido enla ciudad delos Reyes, y en el Cuzco, villa de Plata, y Assiento de Potosi, y en otras partes del Reyno; algunos homicidios, y hechose campos y desafios, y cometido otros muchos seme jãtes delictos. Acuya causa andauan muchos soldados huydos, y ausentados delas justicias. Y estauã en quadrillas por diuersas partes y lugares. Y algunos auia retraydos por las yglesias y monesterios. Y los que alli por sus delictos no se teniã por seguros, andauan escondidos por los pueblos delndios d̃ repartimiẽtos de los vezinos, q̃ los sustentauã. Por lo qual en todo el Perù, se diuulgaua gran diuersidad de nueuas, q̃ rodo assettaua à motines, y rebeliones. Era en este tiẽpo Alõso d̃ Aluarado Corregidor yjusticia mayor enel Cuzco: dõde àla sazõ se hallauã muchos soldados, q̃se auiã juntado, desde q̃ Francisco Hernãdez auia pregonado su entrada (segũ està dicho.) Y tãbiẽ otros q̃ auian despues acudido al motin d̃ Frãcisco de Mirãda, Barrio Nueuo, y Melgarejo. Estauã pues enel Cuzco retraydos ciertos soldados, enel monesterio de sancto Domingo. Y vn dia dela semana sancta por la mañana; Egas d̃ Guzman, y Baltasar Osorio (q̃ estauan alli acogidos) preuinieron àciertos soldados amigos suyos pa q̃ despues de comer se juntassen enel monesterio, para cierto cõbite, y preuiniesse à otros sus amigos. Y assi se jũtarõ, dõ Sebastian

Don Antonio de Mendoça varõ modesto estudioso, sabio yprudente.

Virtudes de dõ Frãcisco de Mendoça

A los nobles virtuosos la libertad es duro freno.

Fue don Frãcisco de Mẽdoça a los Charcas a tomar relacion

del cerro de Potosi y a España trascosas.

Partese don Frãcisco de Mendoça para España.

ſtian de Caſtilla, Egas de Guzmã, dõ Diego Enriquez, dõ Garci Tello, Matheo del Saz, Tello de Vega, Gomez Mogollon, Aluaro Lopez Guarnido, Hernando Guillada, y otros. Los qua les ſe entrarõ en vn apoſento del monesterio. Quedãdoſe Egas dẽ Guzmã a la puerta del apoſento, en cuerpo co mo pudieſſe ver lo de fuera, y de dẽ tro. Y eſtãdo ya todos ſoſſegados, ſe leuãtõ en pie vno delos q̃ alli eſtauã, y quitãdoſe la gorra en ſeñal de acatamiẽto, hablõ en general à todos de ſta manera. Suplico à vueſtras mercedes, eſtẽ atẽtos à lo q̃ aqui ſe tratáre. Porq̃ aunq̃ eſtos ſeñores hã eſcogido mal faraute para proponer platica; todauia cõ mi poco juyzio, yo dire, lo q̃ por ellos me es mãdado, debaxo dẽl mejor parecer de vueſtras mercedes. Yo les ſupplico me reſpondã loq̃ del caſo ſintierẽ, deſpues de me auer biẽ oydo: y q̃ yo aya propueſto lo q̃ quie ro dzir. Ya vueſtras mercedes ſeñores ſabẽ, la pſperidad q̃ eneſtos Reynos ha auido, haſta el dia de oy. Y q̃ por nueſtros peccados, ha venido à tanta miſeria, como vueſtras mercedes en tiendẽ, y veẽ. Y es, porq̃ eſtos ſeñores Oydores, han eſtrechado tãto la tier ra, poniẽdo en execucion lo q̃ ſu Mageſtad mãda; q̃ ſi algunos vezinos auia q̃ à vueſtras mercedes, hizieſſen al gũ biẽ y fauor; taſſandolos ya, como los hã taſſado, no lo puedẽ hazer. De manera, q̃ ſi neceſſidades al preſente ay; cada dia las aurã mayores. Porque por la eſtrecheza q̃ les ponẽ, à penas ſe puedẽ ſuſtẽtar ellos, y ſus mugeres ẽ hijos. Y biẽ ſabẽ ſeñores, q̃ deſpues q̃ el Perũ ſe deſcubrio, nũca ha auido tãtos, ni tã buenos caualleros, como el dia de oy, ni tã perdidos. De manera, q̃ vcẽ vueſtras mercedes, como los mas delos q̃ aqui eſtã, y otros q̃ eſtã en Cõde ſuyo, Collao, y Potoſi, andã huyẽdo de poblado: ſolamẽte por no tener ropa q̃ veſtir, cõforme à ſus per ſonas. Y ſe andã entre los Indios, romãdoles Papas, y Chuño pa comer: y otras coſas deſta calidad. Que cierto ſon muy vergõçoſas, para ſemejãtes perſonas. Y digo q̃ verna la tierra à tãta miſeria, q̃ buſcarãn los hõbres àquiẽ ſeruir, y nolo hallarán. Porque aunq̃ vueſtras mercedes ſe quierã abaxar à ſeruir, ò à otra coſa ſemejãte; ſabiẽdo quiẽ vueſtras mercedes ſon, no aura quiẽ dellos ſe ſirua: ni tãpoco vueſtras mercedes lo hã de hazer. Y pues eſto ſeñores es anſi; el ſeñor dõ Sebaſtiã de Caſtilla, q̃ eſtã preſente, biẽ ſabẽ vueſtras mercedes, q̃ es yluſtre, hijo del Cõde dẽla Gomera. El qual condoliẽdoſe de neceſſidad tan grãde, quiere tomar à cargo el remedio de todos. Y anſi, el cõ ciertos amigos ſuyos, tiene acordado (para el dia q̃ aqui ſe ſeñaláre, y a vueſtras mercedes les pareciere) matar al Mariſcal Alõſo de Aluarado: y el ſeñor Egas de Guzmã, con otra parte de caualleros, y amigos, matarã al Licẽciado de la Gama, y à Iuã de Saauedra, y al capitã Iuã Alõſo Palomino, y à otros, q̃ nos parezca cõuiene q̃ mueran para nueſtra ſeguridad. Por tãto vueſtras mercedes veã eneſto lo q̃ les parece. Acabada ſu platica, à todos preguntõ q̃ les parecia delo q̃ auia dicho. Y todos reſpondierõ à vna, q̃ auia hablado muy bien, como de tal perſona ſe eſperaua. Luego tomò lamano Egas de Guzmã, y les dixo. Suplico à vueſtras mercedes, q̃ eneſto q̃ aqui ſe ha tratado, nadie eſtẽ tibio. Pues todos vueſtras mercedes ſon caualleros, y de tãto valor; q̃ cada vno por ſi, baſta para emprẽder eſte hecho, y ſalir cõ el, y gouernar todo eſte Reyno. Que biẽ ſabẽ vueſtras mercedes quan pocos hõbres delos de Chile, fuerõ cõ Iuan de Herrada al palacio del Marques dõ Frãciſco Piçarro: y en medio del dia le matarõ. Anſi q̃ lo q̃ parece difficultoſo, q̃ es matar al Mariſcal, y à ſu

Iuntanſe los ſo da dos, y vno dellos haze el parlamẽto.

Habla tã biẽ Egas de Guzmã a los ſoldados.

à ſu Teniente Iuā de Mori; al fin ſon dos hombres:y tomando los deſaper cebidos (como ſe tomaràn) ay muy poco que hazer en darles de puñaladas. Lo qual el ſeñor Don Sebaſtian de Caſtilla, que eſtà aqui, lo toma à ſu cargo.Y luego preguntò à dō Garci Tello, y à Gomez de Mogollon ſi les parecia buena traça. Los quales dixeron que ſi: pero que no conuenia diuidirſe los que alli eſtauan. Por que allende de auer hijos de muchas madres,ſiempre à las coſas que ſe dilatauan,(ſiendo deſta calidad)ſuccedian deſaſtrados fines. Y porque conuenia que todos ellos eſtuuieſſen juntos en aquella ciudad(que era la fuerça del Reyno)que nombraſſen luego vn cauallero de los que alli eſtauan, para que fueſſe à la ciudad de los Reyes, à alçarſe : como lo del Cuzco eſtuuieſſe hecho. Porque era coſa importante alçarſe con aquella ciudad, y tomar la mar.Luego entre los que alli eſtauan,ſe començaron à dar medios differentes vnos de otros. Por lo qual barajandoſe las platicas,por la diuerſidad de opiniones que tenià, les dixo Egas de Guzman;que todos atendieſſen à ſer vnanimes , pues era tales; que cada vno lo auia de tomar por ſi,y todos por vno, y vno por todos.Y que pueſto que don Sebaſtian era mācebo;tenia partes para ſerprincipal.Porque era el mas magnanimo, y liberal cauallero que auia enelRey no del Perù. Y que ſi Gonçalo Piçarro tuuiera aquellas partes, no ſe perdiera. Algunos de los principales de la conſulta,ponian algunos inconuinientes:diziendo, que todos los que alli eſtauan eran mancebos. Y q̃ mitaſſen , no fueſſe lo de Gonçalo Piçarro,que los quele auian metido en la tyrania , auian ſido deſpues en ſu muerte.Egas de Guzmā les dixo.Caualleros ninguno eſtè muſtio, ni triſte eneſta empreſa,pues tanbreue podemos todos ſer alegres. Porque en eſte hecho; ay mas caualleros de los que vueſtras mercedes pienſan: y algunos vezinos delos principales deſte Reyno.Y diziendo eſto, ſacò vna carta del ſeno,y dixo. Veys aqui eſta carta de Baſco Godinez , en que me auiſa porella, q̃ tenemos ſeguras las eſpaldas.Y haziendo ademan de que leya la carta, dixo, como por ella le auiſaua Baſco Godinez,que teniatre zientos ſoldados para ſe alçar conel Aſſiento de Potoſi, y villa de Plata, y Chuquiauo: todos hombres de hecho,y con gran voluntad que ſe effectuaſſe en el Cuzco; lo que en la conſulta ſe auia tratado.Conesto dio Egas de Guzman fin a ſu razonamiento.Y Sant Iuan Vizcayno dixo , que el ſabia cierto que en anſi verdad, y que à vn gato obedeceriā todos:quāto mas à vn cauallero como don Sebaſtian de Caſtilla.Y ſino , que ſacaſſen vna calauerna de aquel moneſterio, y la juraſſen , y obedecieſſen todos.Y dixo al fin.Peſe à tal , que ſi eſte vellaco gallina de Franciſco Hernādez quiſiera;ya todos tuuieramos remedio:pero agora ſe dara. Porque yo ſe,q̃ deſde Potoſi haſta Lima, ſon todos de voluntad que ſe alce vn gato,para le obedecer.Y ſe,q̃ ſolamente los pulperos,y mugeres enamoradas,baſtā para echar de Lima los Oydores,y alçarſe con la ciudad. Luego entre algūnos ſoldados ſe començo à tratar,de como ſe auian de auer en la rebelion,y dezian; que deſpues de alçados enel Reyno; auian de matar à cuchillo todos los vezinos q̃ tunieſſen repartimientos de Indios:ecepto à don Pedro Cabrera(vezino delCuzco)que auia ſido padre de ſoldados, y Iuan Iulio de Ojeda.Y en Guamanga al Capitā Chriſtoual de Peña, que era gran ſoldado,y buen hombre. Y que embiarian à Eſpaña al Virey dō Antonio de Mēdoça,y al Arçobiſpo

Reſpon-den algu nos ſolda dos.

Barajaſe la plati-ca porla diuerſi-dad de o piniones.

Buelue a razonar Egas de Guzman

Ponen al gunos in conuiniē tes y repli ca Egas de Guz-man.

Lo q̃ dixo ſantiuan Vizcay-no.

Pulpe-ros ſon tegato neſque vendē por me nudo.

y Oydores, con sendas cañas en las manos, para que su Mageſtad les dieſſe de comer: pues ellos ſe auian perdido, por poner en execucion lo que les mandaua. Y que deſpues dehecho eſto, eſcriuirian à ſu Mageſtad, les hizieſſe grandes mercedes: pues lo auiā hecho en vengança de ſu Virey Blaſco Nuñez Vela. Porque el Licenciado Gaſca no ſe auia atreuido à lo caſtigar. Finalmēte, deſpues de auer tratado mucha diuerſidad de coſas; remitieron el effecto para quādo à dō Sebaſtian y à Egas de Guzmā mejor coyuntura pareciesse. Y encomendo ſe entre todos el ſecreto: ſo cargo de juramento, que cada vno hizo en la Cruz de ſu eſpada. Con tanto ſe deſpidieron, aunq̃ no fue tan ſecreto eſte negocio, que pocos dias deſpues no tuuieſſe noticia deſta junta, Alonſo de Aluarado: y haziendo peſquiſa ſobre el caſo, juſticiò à don Diego enriquez: lo qual dexaremos agora haſta ſu tiempo, por cōtar lo que entre tanto ſuccedio en la ciudad de los Reyes.

Remiten lo para quando don Sebaſtian y a Egas le parezca

Capitulo Segundo, Como ſe pregonò en Lima, que no vuieſſe ſeruicio perſonal, y del motin q̃ ſobre ello ſe trataua, y como ſe hizo juſticia de Luys de Vargas.

Auemos contado, como al tiempo q̃ el Preſidente Gaſca, ſalio de la ciudad de los Reyes, para ſe embarcar en la mar del Sur, para Tierra Firme; recibio cedula de ſu Mageſtad, para que el ſeruicio perſonal ſe quitaſſe. Y que ſuſpendio la execuciō de aquella cedula: haſta que ſu Mageſtad (ſiendo por el informado) otra coſa mandaſſe. Pues es de ſaber, que deſpues deſto, vino al Perù vna prouiſion Real, de merced, que ſu Mageſtad hazia à vn Cebrian de Cantate, para traer camellos en aquella tierra, por diez años. Y que por aquel tiempo no los pudieſſe meter otra perſona alguna. Y entre otras razones, que en la prouiſion ſe contenian, dezia vna. Por quāto eran muy neceſſarios para el ſeruicio de la tierra: pues ya no auia enella ſeruicio perſonal: ni le auia de auer. Por eſta razon, ſin embargo de lo proueydo por el aucto del Licenciado Gaſca, ſe platicò entre el Virey don Antonio de Mendoça, y los Oydores (eſtando el Virey à la ſazon enfermo) de quitar el ſeruicio perſonal. Y anſi ſe pregonò publicamēte en la ciudad de Lima, viſpera de ſant Iuā, veynte y tres de Iunio, del año de cincuenta y dos: eſtando alli muchos vezinos del Reyno. De lo qual mucho ſe eſcandalizaron todos: y por el cōſiguiente los ſoldados. Porque, por ſus neceſſidades, eſtauā con ellos muy abraçados. Andaua à la ſazon paſſeandoſe por la plaça Martin de Robles: y como oyò el pregon; llegòſe delante muchas perſonas à vna caſa, y dixo al hueſped della. Dadme ſeñor vn jarro de agua para poder paſſar eſto, q̃ aunque beuamos; no creo lo emos de poder paſſar. Y dende que ſe diò eſte pregon, moſtrauan todos entre ſi muy gran deſcontento, y hazian jūtas ſobre eſte caſo. Y eſcriuieron à todos los Cabildos lo q̃ paſſaua. Y en el de Lima ſe començo luego à tratar del remedio: y acordarō ſupplicar del mādado, para ante ſu Mageſtad. Y como àla ſazō eſtaua dō Antonio de Mēdoça tan al cabo, q̃no podia entēder en coſas de gouierno; dierō la peticiō en Audiēcia, ſupplicādo dlo proueydo. De lo qual los Oydores ſintierō muy mal. Y de palabra maltrataron à lero-

Pregona ſe en Lima q̃ no ayaſeruicio perſonal.

Dicho de Martin de Robles

Suplica la ciudad de los Reyes.

nymo d̃ Sylua vezino dela ciudad de los Reyes, q̃ la presentò à quiẽ auian elegido por procurador general dela ciudad por ser diligente, y bien entẽdido en negocios. Fue la reprehensiõ por ser general la supplicaciõ, porq̃ dezian los Oydores, que el que pretẽdiesse ser agrauiado, respondiesse por si, y no por comun. Pues algunos vezinos auria que no reclamassen, y otros q̃ no tendrian de que. Visto el mal aparejo que vuo en los Oydores, acordaron dar peticion sobre ello al Virey, la qual dada, mandò don Antonio de Mendoça al Secretario Pedro de Auendaño, que la recibiesse, y les diesse testimonio della. En esta mesma coyuntura refrescauã las nueuas que à los Oydores auian venido, deq̃ los soldados que estauan enlos Charcas andauan muy desuergõçados. Y trataron entre si q̃ seria bien proueer persona señalada para aquel effecto. Proponiendo, que allende que cõuenia ser castigados desus delictos; parecia que estauã puestos para guarida, occasion, y auilanteza, que otros cometiessen semejãtes delictos y excessos. Y q̃ segun estaua la tierra, podria porello resultar alguna desuergueça. Y despues de auerlo entre si platicado, dierõ parte à dõ Antonio de Mẽdoça, y trataron con el que se deuria nombrar para esto al General Pedro de Hinojosa. Por algunas y ligitimas causas que para ello le dieron. Y por estar don Antonio tan enfermo; cometio à los Oydores la expedició del negocio. Para que lo proueyessen, segun como selo auian platicado. Y como la enfermedad del Virey fue Dios seruido que tanto se agrauasse; que se tuuo por cierto, el fin de sus dias ser llegado; y tãbien los vezinos estuuiessen tã descontentos, por las prouisiones q̃ se auiã pregonado, sobre el seruicio personal, y por la tassa y retassa q̃ se hazia; començose à sentir por la ciudad, vna cierta manera demurmuracion contra los Oydores: sin q̃ el vulgo ruuiesse cierto auctor. Dezian se palabras pregnadas, que affestauã à tyrania, y alçamiento. Lo qual sintiendo Melchior Verdugo vezino de Trugillo, lo fue à dezir, y comunicar cõel Doctor Sarauia, y le declarò co mo auia cierta conjuracion: paraque siendo fallecido dõ Antonio de Mẽdoça, al tiempo q̃ los Oydores fuessen en su enterramiento, los prendiessen con apellido de libertad, para los embarcar y embiar à España. Y le dixo; que los vezinos, y soldados eran à vna, por causa de las prouisiones que se auian pregonado del seruicio personal: y por la tassa y retassas que se hazian. Y tambien porque no se tenian por seguros dela rebeliõ de Gõçalo Piçarro, conel perdon del Presidente Gasca. Y entre otras cosas le apuntò; como era fama que tenian à Pedro de Hinojosa por cabeça. Finalmente le dixo, q̃ lo mirasse biẽ, y con siderasse lo q̃ podria succeder, para q̃ mejor se preuiniesse y remediasse, teniẽdo respecto à negocio tan arduo, cõ hazer lo q̃ cõuenia al seruicio del Rey. Y q̃ luego à furia se inquiriesse, y castigasse. El Doctor Sarauia le dixo, q̃ quãdo en semejãtes casos se hazia pesquisa, y al cabo se deshazia como niebla; era peor hurgarlo. Porque allende que era despertar al dormido, podria despues facilmẽte resultar grã daño, descubriendose la forma, y manera, que para lo hazer se tenia. Y q̃ cõ tal color se podriã tratar cosas ꝑjudiciales al Reyno. Pero q̃ si las tales personas q̃ à el selo auiã dicho, y auisado, à el selo dixessen, como dello pudiesse resultar alguna informaciõ; en tal caso cũplia, y era biẽ, tratar del negocio, y no de otra manera. Y al cabo de muchas platicas y razones, q̃ sobre esto passarõ; aunq̃ Melchior Verdugo se escusaua de dar el auctor, el Do-

Declara Melchior Verdugo al Doctor Sarauia auer conjuracion en Lima

Lo q̃ dixo el Doctor Sarauia a Melchior Verdugo.

el Dotor Sarauia le ahincò tanto, q̃ abiertamẽte le vino à declarar, auer selo dicho, Garcia de Baçan, y Luys de Tapia. El Dotor Sarauia los embiò luego àbuscar:y encargò mucho à Verdugo tuuiesse especial cuydado de estar en vela, y sobre el auiso, para si algo succediesse, y q̃ de secreto preuiniesse, q̃ todos sus amigos, y seruidores del Rey, estuuiessen à pũto, para si fuesse menester. Venido pues Garcia de Baçã à casa dl Dotor Sarauia, fue cõteste en todo lo q̃ Verdugo le auia significado, y le declarò, como Luys de Vargas era vno dlos q̃ se hazia parte enel motin, y trataua dello. Luego el Dotor Sarauia mãdò buscar à Luys de Tapia. Y à este pũto llegò la ora d̃ yrse al acuerdo:enel qual auiã de proueer à Pedro de Hinojosa al cargo ya dicho, y le auiã de hablar sobre ello. Y luego q̃ se juntarõ, el Dotor Sarauia dio cuẽta à sus cõpañeros de lo q̃ Verdugo le auia dicho, y lo q̃ mas passaua. Mas por esto no se dexò tãbiẽ d̃ tratar en proueer lo de Pedro de Hinojosa. Y determinados enello; embiaron por el, del acuerdo: para le hablar sobre q̃ accep tasse el cargo. Y eneste instãte dixo el portero como estaua alli fuera Luys de Tapia. Y ansi el Dotor Sarauia salio del acuerdo, y le lleuò à su casa, à dõde en effeto le dixo; aquello mesmo q̃ Garcia de Baçan le auia dicho; sin differenciar en cosa alguna. Bueluo to Sarauia al acuerdo, hallò que auia venido Pedro de Hinojosa, à quiẽ los Oydores auian dicho, lo q̃ proueydo tenian. Y aunq̃ Pedro de Hinojosa puso algunas escusas, para exonerarse d̃l cargo, diziendo, q̃ el no sabia letras, ni tenia experiẽcia, para tratar negocios de justicia, y republica, sino para mãdar vna capa y espada, y q̃ enesto le mãdassen à el lo q̃ cũpliesse al seruicio desu Mageſtad, y no enlo q̃ no sabia, ni entẽdia, porq̃ ignorantemẽte

Da el dotor Sarauia cuenta a sus cõpañeros del auiso de Verdugo

Escusase Hinojosa para exonerarse del cargo

no errasse; al cabo siendo esto rechaçado por los Oydores, acceptò elcargo. Y de alli se fueron jũtos à dõ Antonio de Mendoça, para le dar parte. Y auiendosele dado relaciõ delo proueydo, mostro tener dello mucho cõtento, y agradecio à Pedro de Hinojosa auer acceptado el cargo. Eneste tiẽpo auia buelto el Dotor Sarauia, y juntos ensu acuerdo les dixo loque auia passado con Luys de Tapia. Por lo qual mãdaron à Alonso de Castro Alguazil mayor, q̃ buscasse luego à Luys de Vargas, y le truxesse ante ellos. El qual venido, y tomada su confession, declarò ser verdad todo aque llo q̃ Luys de Tapia, Melchior Verdugo, y Baçan auian dicho: de que tam bien resultò alguna culpa contra Pedro de Hinojosa, y contra vezinos de los principales del Reyno, delos q̃en Lima entonces estauan. Y culpando se Luys de Vargas en alguna manera, à si mismo; luego hizieron del justicia: y prendieron à vn Hernando Duran, y otros. Y mandaron los Oydores, q̃ el processo se guardasse enel archiuo: por tocar à personas de calidad: y por les parecer, q̃ por entõces no era bien proceder adelante en la pesquisa. Porq̃ temierõ, q̃ apretando en tal coyuntura, podriã cõtra si mismos encẽder el fuego, y perderse toda la tierra. En lo qual cierto se puede biẽ cõsiderar, y es argumento, de quã temerosa, y amilanada, ha sido algunasvezes la justicia enel Perù: pues en caso tã criminoso, y atroz, por mejor partido, se escõdia, y de temor callaua, la que era suprema justicia.

Accepta Hinojosa el cargo.

Prendẽ a Luys de Vargas, y tomãle su confession.

Hazese justicia de Luys de Vargas, y disimulase el delito.

Cap. iij. Como el Virey dõ Antonio de Mendoça fallecio en la ciudad delos Reyes, y se hizierõ solẽnemente sus obsequias. Y como los Oydores proueyeron al General Pedro de Hinojosa por Corregidor y justicia mayor delos Charcas.

Muchas

MVchas y diuersas opiniones eran, y se diuulgauan, en este tiempo por la ciudad: sobre la prision, y justicia, que de Luys de Vargas se auia hecho. Y segun el juyzio de cada vno; ansi era su parecer. Pero todos concordauan ensa causa porque auia sido preso: y que Pedro de Hinojosa era cabeça, y principal, en la conspiracion q̃ se hazia: y que eran enello muchos vezinos principales del Reyno. Y dezian por cosa notoria y publica, que ansi Luys de Vargas lo auia declarado.

Habla pedro de Hinojosa al doctor Sarauia.

De lo qual Pedro de Hinojosa viẽdo se confuso, y congoxado: no sabia q̃ hazerse. Alfin determinóse, de hablar sobre ello al Doctor Sarauia. Y ansi fue, y le dixo, la mucha pena q̃ sentia de lo q̃ por la ciudad se diuulgaua. Y que no era justo, que porque vn soldado como Luys de Vargas (que por colorar su maldad, ò por vẽtura por le tener enemiga) le auia culpado en su confession; padeciesse su honra, hazienda, y persona. Y diziẽdo estas cosas y otras semejantes; el doctor le satisfizo à su gusto: porque entendio, q̃ por entonces ansi conuenia: y despidiole algun tanto conortado de su temor, y cõgoxa. Y puedese bien sospechar, que su platica fue, para sacar y entender delas platicas del doctor Sarauia; la opinion que los Oydores del tenian. Y por ventura por saber, si sobre el negocio se procederia adelante.

Lo q̃ respõ de Sarauia a Hinojosa.

Opinion cõtra Pedro de Hinojosa.

Porque fama auia sido, que al tiempo q̃ se hizo justicia de Luys de Vargas; auia Pedro de Hinojosa preuenido à sus amigos, vezinos y soldados. Y que auia tenido los cauallos à punto, para huyrse. Mas que despues, como sintio que no auia rumor de cosa que contra el se hiziesse; se asseguró: y estaua quedo: esperando en que pararian aquellos nublados: y el fin q̃ auria de tales negocios. Eneste tiempo, agrauose tanto el mal de dõ Antonio de Mendoça; q̃ se llegò el punto, y ora desu finamiẽto: q̃ fue Iueues vispera d̃la Magdalena, entre las diez y las onze: à veynte y vno de Iulio, de cincuenta y dos. Y ocho dias antes à dos oras dela noche, se oyò vn trueno muy temeroso; cõ dos relãpagos (cosa q̃ enel Perù jamas se auia visto) sobre q̃ se echaron diuersos juyzios, ansi por Españoles, como por los naturales dela tierra.

Muerte del Virrey dõ Antonio de Mendoça.

Fallecido pues dõ Antonio de Mẽdoça, y passado desta breue, y trãsitoria vida, à la perdurable, y sin fin. Auiẽdo d̃xado los trabajos deste caduco momẽtaneo mũdo, por el descanso y gloria, del q̃ es infinito y eterno (como de su memorable vida, y costũbres se d̃ue esperar) hiziẽrõse sus obsequias y enterramiẽto, cõ toda la põpa, apparato, y cerimonia, q̃ à tal señor cõuenia. Ansi por la ordẽ del abito de Sãctiago, y por la preheminencia del cargo en q̃ auia presidido; como por el valor y merecimiẽto desu persona.

Buen fin de dõ Antonio de Mẽdoça.

Dõ Antonio de Mendoça fue el primer Gouernador q̃ murio su muerte, y q̃ le hizieron obsequias.

Fue dõ Antonio el primer Gouernador, à quiẽ se hizierõ semejãtes obsequias. Porq̃ todos los demas q̃ enel Perù auian fallecido, auia sido cõ desastrada muerte. Luego en este tiẽpo, se augmẽtò la fama, del dessossiego dela prouincia delos Charchas: como los soldados andauã desuergõçados. Y tratãdose este negocio entre los Oydores, erã diuersos sus pareceres (como d̃ tales casos, diuersos, y variables effectos suelẽ proceder.) Y cõfiriẽdo sobre la prouisiõ ya hecha en Pedro de Hinojosa; consultauan; si seria bien que le fuesse reuocada la comission: pues podria succeder que intentasse hazer cierta la sospecha q̃ del se auia tenido. Mas despues de auer tratado, y altercado mucho sobre el negocio; y auiẽdo biẽ especulado los inconueniẽtes q̃ delo vno y de lo

otro

otro podian resultar, al fin se confor maron, que haziendo (como dizen) del ladron fiel, le confirmassen el cargo: y de nueuo le proueyessen, para le echar en mayor obligacion. Y ansi embiaron porel: y venido al acuerdo, le hablaron, y recibieron con mucho amor: encargandole el negocio. Y le señalaron causas, por do el mejor que otro, tenia mayor obligaciõ de hazerlo. Ansi por la honra y auctoridad, que el Presidente Gasca le auia dado, en auerle hecho General, con darle mejor repartimiento que a otro alguno: como por la mucha confiança que ellos à tal tiempo del hazian. Certificandole que ala confessiõ de Luys de Vargas, y fama del pueblo, no auian dado credito, en lo que à el tocaua: Por estar ellos de su persona muy cõfiados: y que auia de ser enel Reyno, el mas seruidor del Rey. Y que, lo que Luys de Vargas del auia dicho, era, muy diuerso de lo que se dezia. Luego le mostraron à Pedro de Hinojosa, la confession que Luys de Vargas auia hecho: y se la dexarõ ver, sin le occultar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Hinojosa, quedò satisfecho, y sin sospecha, delo que (por ventura) se recelaua delos Oydores. Y refiriendo les muchas gracias por ello, seles offrecio mucho: y prometio, agradecerselo, y que à toda suposibilidad, procuraria, siẽpre seruir aquella merced que le hazian: teniendo sobre todo, especial cuydado en lo que cumpliesse al seruicio del Rey. Diziendo, que sus obras darian muestra y testimonio de lo que dezia. De suerte, que los Oydores se tuuieron por seguros, de lo que antes se recelauan de Pedro de Hinojosa: y tambien por el consiguiẽte, Pedro de Hinojosa se animò, y perdio el miedo, y temor, que de los Oydores tenia. Despues de lo qual, trataron los Oydores por buen respecto, que Pedro de Hinojosa lleuasse cõsigo y por su Teniente à Alonso de Castro, Alguazil mayor dela ciudad delos Reyes.

Hablan los Oydores a Pedro de Hinojosa.

Capitulo quarto, Como el Capitan Martin de Robles se partio de Lima, y embiaron à Ieronymo de Sylua tras el. Y como tambien se partio Pedro de Hinojosa, y la causa porque se leuantò cierto testimonio à Pablo de Meneses.



Estando las cosas en estos terminos, auiase partido Martin de Robles de la Ciudad delos Reyes, eldia que Luys de Vargas fue preso. Y auia comprado muchas caualgaduras, y armas que lleuò consigo. Y tambiẽ algunos soldados fueron en su compania, armados de cotas y arcabuzes. Y como despues abiuò la fama dela rebelion, algunos soldados tuuieron por entendido, q̃ Martin de Robles yua alçado. Y sobre este caso se diuulgaron muchas, y diuersas opiniones. Vnos dezian, que el General Pedro de Hinojosa, le embiaua delante, para effecto q̃ quando en Lima el se alçasse; Martin de Robles hiziesse lo mismo enlos Charcas. Otros publicauã, q̃ yua à matar a Pablo de Meneses, q̃ era justicia mayor dela villa de Plata, y assiẽto del Potosi, en vengãça de cierto testimonio q̃ auia leuãtado à Pablo de Meneses: que auia adulterado cõ doña Iuana delos Rios, muger de Martin de Robles. Lo qual auian forjado algunos soldados mal intencionados: para que el intento que tenian de rebelar el Perù, viniesse mejor effecto. Y porq̃ se entienda el principio y causa deste leuantamiẽto del adulterio; quie

Testimonio cõtra Pablo de Meneses: y causa deste leuantamiento.

quiero aqui declarar su origen, y es, que Pablo de Meneses, y Martin de Robles, eran grandes amigos: y como tales se tratauan. Y al tiempoque Martin de Robles baxò à la Ciudad de los Reyes, encargò à Pablo deMeneses (como à tal amigo) tuuiesse especial cuydado, de mirar por su muger, y familia. Y à doña Iuana su muger, mãdò hiziesse todo seruicio à Pablo de Meneses, en lo que de su casa y bazienda mandasse, y vuiesse menester. Auia quedado enesta sazon Basco Godinez, en casa de Martin deRobles: à quien tenia por amigo, y entẽdia en sus haziendas, con poder que para ello le auia dado. Y como Basco Godinez, fuesse vno delos principales soldados, y peor intẽcionados, contra el seruicio del Rey; procuraua allegar à si, otros semejantes en su opiniõ. A los quales socorria en sus necessidades, de todo lo q̃ à el era possible: à costa de la hazienda de Martin de Robles. Eneste tiempo (pues) auiase hecho cierto desafio enel assiẽto de Potosi, primero de Nouiẽbre, entre vn Balthasar Perez, y DiegoNuñez del Algaua: sobre ciertos puntos de honor, de que ellos auian sido padrinos en otro desafio. Sobre que entraron en campo, en calças, y en carnes, de la cintura arriba, y descubiertas las cabeças. Y fuerõ sus padrinos, Egas de Gnzman de Balthasar Perez: yHernan Mexia de Diego Nuñez. Y auian muerto à Hernan Mexia, y dado muchas heridas à Diego Nuñez, los contrarios. Y retruxeronse al monesterio de la Merced, donde Basco Godinez los embiaua lo necessario. Y embióles doña Iuana vn dia para hazer colacion (porque era dia de ayuno) vna tortada, sin les embiar cõ ella otra cosa. Delo qual Basco Godinez, y Egas de Guzman, se enojaron: y tomaron la tortada con los platos en que venia, y dieron con todo enel

Basco Godinez mal intẽcionado contra el seruicio del Rey.

Desafioq̃ se hizo en el Perù.

suelo, y pisaronla: diziendo. Pese à tal con la suzia cenil; porque esto nosha de embiar, como à pollos. Si fuera para Pablo de Meneses; ella lo embiara muy cũplido, y perfumado. Alo qual estanan presentes algunas personas: y de aqui se leuantò la platica entre vnos y otros, para tratar desta materia. Y como aquella traça, estaua preuenida; luego se diuulgò, que Pablo de Meneses, ydoña Iuana delos Rios se tratauan como enamorados, y se conuersauã en secreto. Y como à doña Iuana le pareciesse tan bien en este tiempo; que su hazienda la disipaua Basco Godinez, auiase estrechado conel, de tal manera; que por tassa se le daua lo que auia menester. De lo qual Basco Godinez mostto estar resabiado: y daualo à entender a doña Iuana, en nola querer acompañar como solia. Lo qnal ella sintio mucho, y le reuocò el poder que tenia, de entender en las haziendas. Y como en semejantes casos, no ha menester el vnlgo, mas que vna sombra falsa, para encaramar estas cosas, y otras tales; luego por vnas y otras partes, se derramò esta fama: sembrandola los mesmos auctores, loq̃ mas podiã. Cuyo intento era, qne venida esta nueua à oydos de Martin de Robles; procuraria à toda su possibilidad con sus amigos, y los derramadores desta fama, de matar à Pablo de Meneses. Que (segun està dicho) era justicia mayor en aquella prouincia. Loqual poniẽdose en effecto, necessitaria à Martin de Robles, de poner por obra de alçarse, y renelar el Perù (cosa para ellos tan desseada.) Y que desta suerte se siguiria el effecto, que ellos tenian fantaseado, para el remedio desus necessidades. Haziendose cada vno dellos en su ymaginacion, señor de vn grã repartimiẽto, y principal d̃la tierra. Pues boluiẽdo al ꝑposito; poresta razõ yua Martin d̃Robles assi ptrecha

Intẽto de los auctores del leuãtamiẽto contra Pablo de Meneses.

do

do de soldados, y armas. Y al q tenia por amigo se le encargaua mucho, y le pedia fe y promessa q le fauoreceria, para ganar su honra cōtra Pablo de Meneses. Venido pues à oydos de los Oydores, q Martin de Robles yua desta suerte, y que muchos se salia de la ciudad para le alcançar, é yrse cō el; y que yua acōpañado de soldados con arcabuzes, y las cotas de fuera, proueyeron à Ieronymo de Sylua, q fuesse por el camino d los Llanos (por do yua Martin de Robles) hasta la ciudad de Arequipa, y que detuuiesse, y prendiesse todos los que fuessen sin licencia del Visorey: y les tomasse los arcabuzes, y otras armas q lleuassen. Y que à nadie dexasse passar, q no lleuasse expressa licencia. Y principalmēte, le mandaron detener à Martin de Robles: do quiera q le alcançasse. El qual auia ya diez dias que era partido dela ciudad: y se dezia q lleuaua dos lios de arcabuzes. Aprestóse luego Ieronymo de Sylua, y salio de Lima con la gente q le parecio ser necessario. Y diose tanta priessa q alcāçò à Martin d Robles en Chincha (treynta leguas de Lima) donde estaua ya de partida para hazer su viaje. Y lleuaua vna grā requa de mulas y machos: y algunos arcabuzes, y cotas, y quatorze soldados, sin la gente de su seruicio. Y tenia ya nueua, dela prisiō y muerte d Luys de Vargas: y del finamiento de dō Antonio de Mendoça. Ieronymo de Sylua, detuuo alli à Martin de Robles, y à todos los que yuan por el camino: y dio luego auiso à los Oydores: y escriuio, como Martin de Robles no lleuaua lios de arcabuzes. Los Oydores escriuieron à Ieronymo de Sylua, dexasse libremente, hazer su viaje a Martin de Robles. El qual aquel mesmo dia que vino la licencia, se partio con todo su fardaje. Despues que los Oydores vuierō embiado este despacho à Ieronymo de Sylua, por algun motiuo que tuuieron, le tornarō à escreuir, y embiaron otra nueua prouisiō, de Iuez de Comission, sobre lo q primero le auian mandado: y para que en el caso hiziesse justicia, como à el mejor le pareciesse. Y como en la ciudad d los Reyes, se auia ya publicado, que Pedro de Hinojosa yua proueydo de aquel cargo, algunos juzgauan mal de aquella prouision: y tratauan sobre ello algunas cosas, bien perjudiciales al Reyno. Y los Oydores, ò por esto (ò por otra causa que fuesse) escriuieron à Ieronymo de Sylua, tuuiesse cuydado como no passassen estas nueuas, à lo de arriba: ni tā poco se entendiesse, quien yua proueydo por justicia mayor. Y siēdo ya de buelta Ieronymo de Sylua, encontro en Mala à Pedro de Hinojosa, que ya yua su camino con hasta veynte hombres. Y como llegò al Guarco; aquel mesmo dia, à dos oras dela noche, llegò alli el secretario Pedro de Auendaño, para le notificar vna prouision de su Magestad. Mas Pedro de Hinojosa, sabiendo, que Pedro de Auendaño auia ansi venido con priessa, saltò por vnas paredes, y corrales, y fuesse como huyendo. Pedro de Auendaño se boluio, sin hazer la notificacion: y sin le ver. Sabido esto por algunos en Lima, juzgauan à mal, esto que hizo Pedro d Hinojosa. Sintiēdo q yua cō mala intenciō, y juzgauā q la misma auia tenido en Lima: pues q yua à gouernar, y à ser justicia, y huya della. Y biē se pudieron engañar los que mal juzgaron desta huyda de Pedro de Hinojosa. Porque es de saber; que algunos dias antes que se partiesse, auia venido cierta prouision de España: para que todos los vezinos del Reyno se casassen, dentro de cierto termino: so pena de priuaciō d sus repartimiētos. La qual se notificò, à todos los q à la sazon estauan en la ciudad. Y estando Pedro de Hinojosa con el Licenciado

Prouee los Oydores q Ieronymo de Sylua vaya en seguimiento de Martin de Robles, y le detenga.

Detiene Ieronimo de Sylua a Martin de robles

Mandan los Oydores q Martin de Robles no se detenga.

Bueluen los Oydores a dar nueua prouisiō a Ieronymo de Sylua.

Vase Pedro de Hinojosa como huyendo.

Cian

Cianca, y otras personas; entrò el Secretario Pedro de Auendaño, para le notificar aquella prouision. Y el General dixo al Secretario, que bien sabia que le queria notificar la prouision, y que por entonces no sela notificasse, hasta otro dia. Y assi el Secretario, por entonces sela dexò de notificar: y despues, el General se escusò como no sele notificasse: y ansi se fue. Despues, preguntando el Doctor Sarauia, à Pedro de Auendaño, si se auia notificado la prouision à todos los vezinos; le dixo, q̃ si, excepto à Pedro de Hinojosa. Delo qual el doctor Sarauia, mostro recebir enojo, diziẽdo; que tendrian razon de sospechar, que aquello se auia hecho, por fauor ò cohecho. Y reprehendiẽdoselo mucho, mãdò fuesse por la posta, à le hazer aquella notificacion. Y assi, es de presumir; que quando llegò al Guarco Pedro de Auendaño, deuio cõcebir el General à lo que venia; y se fue, porque aquella prouision no sele notificasse. Empero el vulgo, siempre echa, y juzga estas cosas, àla peor parte.

Presumpcion en fauor de Pedro de Hinojosa

Capitulo quinto, Como Pablo Meneses se concerto con Basco Godinez, para que fuesse à Arequipa à hablar à Martin de Robles, y la pendẽcia que tuuo Godinez con Francisco de Grado.

QVãdo Martin de Robles, se partio de la Ciudad de los Reyes; ya eran ydos delãte Gomez de Solis, y Martin de Almendras, camino de Arequipa. Despues delo qual, en primero de Iulio, se pronunciò vn aucto por el Audiẽcia: en que se retassaron los Indios, y tributos del repartimiento de Tapacari (encomendado en Gomez de Solis) declarando la cantidad delos tributos que le auiã de dar en cada vn año, de alli en adelante: que era mucho menos que lo que antes le dauã. Desto se dixo; q̃ Gomez de Solis auia recebido gran descontento, dõde lo supo. Estaua assi mismo en este tiempo Pablo de Meneses, muy congoxado, por el testimonio que sele auia leuantado (porque ya auia dias que se lo auian dicho) y luego que lo supo, como era Corregidor; bien quisiera hazer alguna diligencia, y castigo, sobre el caso: è inquirir de rayz el negocio; como persona q̃ estaua libre de aquel hecho. Y assi auia salido de la villa de Plata, hasta Macha: en seguimiento de Egas de Guzmã, para prẽderle: y de aquel como principal auctor, comẽçar à descubrir la maldad. Sino que alli tuuo nueua, como don Francisco de Mendoça venia: à quiẽ el Virey don Antonio (su padre) embiaua (segun auemos dicho) à tomar relacion del Cerro de Potosi: y de otras cosas de aquella prouincia. Y por recebir à don Frãcisco, lo dexò de hazer por entõces. Empero despues de partido don Fracisco; procurò Pablo de Meneses, tratar mañosamente, estrecha amistad, con Basco Godinez. Y aun le dio à entender, que se queria yr a España: y dexarle sus Indios. Y para este effecto, se trataron entre los dos, ciertas capitulaciones, y concordia. Y concertaron entre si; q̃ Basco Godinez fuesse à recebir à Martin de Robles, mas alla de Arequipa. Y q̃ en hablãdole, luego diesse auiso à Pablo de Meneses: si Martin de Robles tenia noticia de aquella fama: y le escriuiesse la intencion que traya. Aun q̃ Pablo de Meneses, teniendo à Martin de Robles por cauiloso, se temia; que no daria muestra delo auer sabido: sino que como antes se fiaua en su amistad; para mejor satisfazer su a-

Tiene cõgoxa Pablo de Meneses de auer se leuãtado testimonio.

Trata amistad Pablo de meneses con Basco Godinez.

Temor de Pablo de Meneses.

nimo

nimo en lo que viniesse determinado, dissimularia con el: y esto ponia à Pablo de Meneses en toda confusion. Partiose pues Basco Godinez, con este intēto para Arequipa: ò (por ventura) con otro peor proposito. Y luego que fue llegado, escriuio à Cotabāba (Indios de dō Pedro Luys de Cabrera) à Egas de Guzman: auisandole, como el estaua en Arequipa esperando à Martin de Robles. Por tanto, que luego viniesse con los demas soldados que con el estauan: para que se diesse orden y traça, en sus tratos. Alli tuuo nueua, como Martin de Robles, auia salido dela ciudad delos Reyes, y que llegaua cerca: y salio dos leguas de la ciudad à recebirle con algunos soldados amigos suyos. Y en el camino yuan tratando, como se diuulgaua, que Pedro de Hinojosa se queria alçar. Y entre otras razones, dezian; que los que sabian mejor aquellos tratos, eran de opinion, que Pedro de Hinojosa auia dicho à algunos vezinos; que el no se alçaria: empero que se holgaria, que en la prouincia de los Charcas, alguno se alçasse. Porque tenia entēdido, de los Oydores; que luego le nōbrarian por General. Y que con el cargo el se daria maña, como dar de mano à los mejores soldados, y mas bien armados; como que se yuan huyendo del campo: para que se juntassen con los rebelados. Y tratando estas cosas encontraron con Martin de Robles y Gomez de Solis, y boluierōse a Arequipa. Donde auiendo estado algunos dias, sucedio, que estando Basco Godinez, parado en vna cierta calle, salieron à el, Francisco de Grado (vezino de aquella ciudad) y Aluarado de Grado, y vn Iuan de Hoces: y echaron mano à las espadas contra Basco Godinez: el qual de la rebuelta salio con vna pequeña herida enel rostro. Y estandose curando en casa de Gomez de Solis, llegò Egas de Guzman en demanda de Basco Godinez: y trataron, la forma y manera que terniā, para se alçar con la tierra. Finalmente, se acordaron (auiēdo ya dado parte del negocio à personas que lo tratauan como en cifra, por no se atreuer à descubrir los vnos à los otros, al descubierto) que Egas de Guzmā se subiesse à los Charcas: y lleuasse cōsigo à don Garcitello, y otros soldados que auian quedado en Cotabamba: y que recogiesse todos los mas soldados, que para tal effecto mejor le pareciessen. Y assi, Egas de Guzman se salio de Arequipa con este trato y concierto. Luego tuuo auiso Basco Godinez, como venia cerca Martin de Robles: y saliole à recebir à Ocoña: lleuando cōsigo à Lucas dela Torre, y à Pedro de Castro. Y llegado alli Martin de Robles; luego Basco Godinez le dixo; lo que de doña Iuana su muger, y de Pablo de Meneses se auia dicho. Martin de Robles (aūque ya dello tenia noticia) mostro recebir grande alteracion: y al cabo de algunas razones, dixo; que el estaua biē satisfecho de la bondad y lealtad, de doña Iuana: empero, q̄ Pablo de Meneses, le auia de dar cuenta, de la estrecha amistad que entre ellos auia: pues siendo Corregidor, auia dissimulado aquella fama: sin auer hecho diligencia alguna: ni castigo sobre tal caso. Y platicando en esto y en otras cosas, se vinieron à Arequipa: donde Godinez con Villa fuerte, y Iuan Ramirez Cigarra, Rodrigo Palomeque, y Iuā de Huarte; trataron de hazer desafio, con Francisco de grado, y Iuan de Hoces, y Aluaro de Grado: sobre la pendēcia de la herida de Basco Godinez. Empero Lorenço de Aldana, Martin de Robles, y Gomez de Solis, los concordaron, è hizieron buenos amigos.

Escriue Basco Godinez à Egas de Guzman

Lo q̄ tratan de Pedro de Hinojosa.

Llega Egas de Guzman y tratan la manera de alçarse.

Capitul. vj. como Basco Godinez y Martin de Almendras salieron de Arequipa, y fueron juntando soldados, y despues salio Martin de Robles, y el General hizo gente en el camino. Y de otras cosas que sobre esto succedieron.

(*)



Vego q̃ fueron hechas estas amistades, Martin de Robles y Basco Godinez, escriuieron cartas à muchos soldados: y algunas dellas en cifra: para que se juntassen con ellos. Tomãdo occasion para hazerlo, la infamia que contra Martin de Robles se auia diuulgado. Y de ay à cinco, ò seys dias, se partieron de Arequipa, Basco Godinez, y Gomez Mogollon, con otros tres ò quatro: y fueron se por la costa: y en el camino juntaron consigo, à Pedro Loçano, Francisco de Chaues, Gaspar Miguel, Egas de Guzman, Pedro de Vita Hernando Candidato, Iuan de Vergara, y Iuan de Huarte. Con los quales, y con los demas que encontraua, siẽpre Basco Godinez yua tratando, sobre las cosas de Lima: y el estado en que estaua la tierra: y sobre la subjecion que los Oydores ponian à los vezinos, sobre el seruicio personal. Y, prosiguiendo su camino, llegaron à Caracollo: de donde Basco Godinez escriuio à Baltasar Osorio, y Hernando de la Concha, Pedro de Castro, Francisco de Gaona, Gracian de Sesse, y à Gabriel de Pernia: los quales viniero à juntarse cõ el. Y por el camino persuadian à los soldados, que se subiessen à Potosi: diziendoles, que alli podrian mejor remediarse. Y si alguno mostraua tener necessidad, socorrianle con dineros y caualgaduras. Auia se quedado eneste tiempo Martin de Robles en Arequipa: juntamente cõ Gomez de Solis: y tratauanse con tã ta amistad, y secreto, q̃ vino à diuulgarse por todo el Reyno, q̃ se auiã juramentado sobre vna Ara consagrada, de siempre ser vnanimes y cõcordes: y de jamas deuiar el vno, de lo q̃ el otro quisiesse. Y concertarõ entre si, que Martin de Robles partiesse delante: y esperasse al General Pedro de Hinojosa, en la ciudad de la Paz: y q̃ Gomez de Solis quedasse en Arequipa: para yrse con el. Y para este effecto, dexò Martin de Robles escripta vna carta à Pedro de Hinojosa: en la qual prometia, de esperar en la Paz. Y con esto se partio Martin de Robles de Arequipa: lleuando en su cõpañia à Diego de Aualos, Iuan Ramirez Cigarra, y Matheo de Castañeda, y à Hernando de Mena (que yua con su muger è hijas.) Y del camino, Martin de Robles, embio recados à Pedro de Hinojosa, y à Gomez de Solis, certificandoles, que sin duda los esperaria en la ciudad de la Paz: aunq̃ tardassen diez años. Empero, luego que llegò à la ciudad de la Paz; començo de allegar soldados: y escriuio à su muger, que se viniesse à Chayanta: y compro algunas cotas de malla, y otras armas. Y saliose luego de la ciudad de la Paz: velando su persona con gran recato: diziendo, que auia sido auisado, que Pablo de Meneses se recataua de su venida: y se pertrechaua de armas y amigos. Y que auia dicho, q̃ si venia con mas gente de la que solia traer; le cortaria la cabeça. Eran ya eneste tiempo partidos de Arequipa, el General Pedro de Hinojosa, y Gomez de Solis: y à tres de Nouiembre, llegaron à Chicuyto: do tuuieron nueua, que Martin de Robles auia passado de la ciudad de la Paz.

Escriuen Martin de Robles y Basco Godinez à muchos soldados para q̃ se junten cõ ellos.

Sospecha de la amistad entre Martin de Robles y Gomez de Solis.

Allega soldados Martin de Robles y compra armas.

Y salioles al camino Iuan Rodriguez (que era vezino de la Paz.) Y dixo à Pedro de Hinojosa; que procurasse apressurar su jornada: porq̃ toda la prouincia estaua alborotada, y puesta en arma: porque Pablo de Meneses tenia gente de guerra, y espias, y Chasquis por los caminos, para que le auisassen de la venida de Martin de Robles. El qual se yua velando con gran recato, y pertrechandose tābiē de gente y municion de armas: y que yua muy desuergonçado. Cō esta ocasion, començò Pedro de Hinojosa à juntar la gente q̃ pudo: y escriuio à Lorenço de Estopiñan (que era Corregidor de la Paz) estuuiesse à punto para quando el llegasse, con toda la gente de la ciudad, para lo que fuesse necessario: y que siempre tuuiesse cotredores della. Luego despachò à Alonso Paez de Soto mayor, cō cartas para Pablo de Meneses: en que le auisò de lo que se dezia: encargandole, biuiesse muy recatado, hasta que el llegasse. Y con esto caminò hasta la ciudad de la Paz: y alli segundò la nueua de la desuerguença, y vela, de Martin de Robles. Y de como los soldados que lleuaua, auiā estado en la ciudad muy desuergonçados con la justicia: y sin respecto alguno. Por lo qual, Pedro de Hinojosa, culpò mucho al Corregidor Lorenço de Estopiñan, en no auer sido, para prender à Martin de Robles, y à los que con el yuan. Y mandò se apercibiesse, con todos los vezinos y soldados que vuiesse en la ciudad: para q̃ fuessen con el, hasta pacificar la prouincia del todo: y la reduziessen al seruicio de su Magestad, si alguna nouedad vuiesse succedido. Luego se aprestarō, el Corregidor, vezinos, y soldados: y salio Pedro đ Hinojosa de la ciudad de la Paz, con nouenta hōbres de guerra. Y llegado q̃ fue à Hayohayo, escriuio al Audiencia Real, la relaciō de lo que auia, y de todas las nueuas que se publicauan. De alli adelante, embiò por corredores, à Gomez de Solis, y a dō Philippe de Mendoça, y à Iuan Velazquez, con otros quatro soldados: para que llegassen à Caracollo, y supiessen lo que auia. Y si vuiesse acontecido alguna cosa; boluiessen con presteza con la nueua. Los quales como fueron llegados; supierō, como Martin de Robles, auia atrauessado à Chayanta: do dezian auia llegado su muger doña Iuana: y que auia lleuado cō sigo, cinco ò seys soldados. Y por tener esta nueua, hizierō alto. Otro dia despues, entrò el General Hinojosa, con la gente de la ciudad de la Paz: y sabido que Martin de Robles se auia ydo à Chayanta, y q̃ ninguna desgracia auia succedido; teniendo ansi mismo noticia, q̃ Pablo de Meneses biuia recatado, y que toda la prouincia estaua en seruicio de su Magestad; despidio alli al Corregidor y gēte de la Paz: y les mādò bolucr. El General Hinojosa, prosiguio su camino para el assiento de Potosi, con la compañia q̃ antes lleuaua. Y es de saber, q̃ quando el General llegò à la ciudad de la Paz; le dieron vna carta de Martin de Robles (que alli auia dexado escripta) en q̃ le hazia saber, como ali le auiā dado nueua, q̃ doña Iuana estaua en Chayanta, y muy mala: y q̃ por esto se auia adelantado: y tambiē porq̃ le auisarō por cosa cierta, q̃ venia contra el muy enojado: y q̃ auia jurado de le prender. Finalmente le supplicaua, q̃ como cauallero, no diesse credito à lo q̃ no supiesse: porque erā personas q̃ le querian mal, los q̃ le auiā indignado contra el. Tambiē đ Caracollo escriuio otra carta al General, que assi dezia.

Chasquis sō Indios q̃ corren a legua y media a manera de postas.

Iunta gēte Pedro de Hinojosa.

Aprestā se el Corregidor y vezinos de la ciudad de la Paz.

Mãda Hinojosa, q̃ la gente de la ciudad de la Paz se buelua.

Recibe el General carta de Martin de Robles

S☞ BIEN creo vuestra merced vendra enojado đ mi: porq̃ le aurādicho, q̃ no quise esperarle en la Paz: y q̃ venia velandome cō mis amigos, desde Cala-

Carta de Martin de Robles al General.

Calamarca. Y es ansi verdad: que desde aquel tābo me vine velando: porq̃ he tenido cartas de Potosi (y me lo han certificado) que Pablo de Meneses, tiene hecha gente, y biue con grā cuydado: publicando q̃ me ha de tomar, y cortarme la cabeça. Y Por esta causa yo me he velado: porq̃ no quiero passion con la justicia del Rey, ni con otro, q̃ con Pablo de Meneses. Y assi me voy à Chayanta, do esta mi muger no mas q̃ con quatro ò cinco amigos, q̃ yo siẽpre suelo traer en esta tierra. Y à los demas les he dicho aqui, q̃ se vayan donde quisierẽ. Porq̃ no quiero q̃ se diga, q̃ yo hago gente contra la justicia. Y si algo, v. m. me quisiere mandar, me lo puede escreuir à Chayanta. Porq̃ en todo seruire à v. m. como à justicia mayor desta prouincia de los Charcas: y como à Pedro de Hinojosa. Y mire. v. m. q̃ es cauallero, y q̃ yo soy hijo dalgo: y la occasion q̃ he tenido enesta maldad q̃ se me ha leuantado. Y pues. v. m. lo entiende, me fauorezca: no dādo oydos à quien me quiere mal. Y no espero à v. m. en este Tambo; porq̃ me dizen, q̃ doña Iuana esta mala: y voyme à ver cō ella. Empero saldre à do. v. m. me mandare, como vea su carta.

LVEGO que Pedro de Hinojosa recibio esta letra; començo à tratar de Martin de Robles: diziendo, q̃ era vn bachiller: y que le auia de castigar por lo q̃ auia hecho: por mas resabido q̃ fuesse. Y culpaua tambien à Pablo de Meneses: porq̃ no auia tenido espias, quādo Martin d' Robles entrò enla prouincia, para prenderle, y castigarle: ò embiarle preso, remitido al Audiēcia Real. Y dezia assi mismo, q̃ auia de castigar à Pablo de Meneses: porq̃ auia hecho gēte, sin tener poder pa ello. Pues no auia sido para biẽ de la prouincia: sino por su particular pasiõ. Platicādo en estas cosas, viniēdo por el despoblado de Potosi, en llegā do à la venta de en medio (q̃ llaman, de Lorēço de Aldana) le vino à ver Martin de Robles. Y al Principio, el General se le mostro azedo: por se auer venido de la ciudad de la Paz sin esperarle: y por lo demas q̃ del se auia diuulgado. Martin de Robles le dixo. Yo se q̃ enel camino se hā dicho muchas cosas de mi, q̃ no suenan bien al seruicio de su Magestad: por tanto aqui estoy: vuestra merced haga d' mi lo q̃ fuere seruido. Porq̃ cierto, yo no pretendo, mas q̃ verme cō Pablo de Meneses. Y esto a de ser en tiẽpo q̃ el no sea Corregidor. Y Puesto que Pedro de Hinojosa, se le auia mostrado dessabrido; al cabo perdio el enojo q̃ del auia mostrado. Y dixo à Martin de Robles; q̃ el entendia dar orden y traça, como hazerlos conformes. Y aquella noche siguiente, durmieron juntos en vn aposento: y tuuierō grā des platicas y secretos: de q̃ no resultò pequeña sospecha, entre los q̃ alli se hallaron. Venido el dia, Pedro de Hinojosa siguio el camino de Potosi: y Martin de Robles se boluio à Chayanta: do luego le vinieron, don Garcitello y Egas de Guzman, Baltasar Osorio, Aluaro Lopez Guarnido, y otros soldados, de quien ya tenia promessa le ayudarian, en la differencia y passion, de Pablo de Meneses. Y estando en Chayanta recibio vna carta, escripta en cifra, d' Basco Godinez: en que certificaua à Martin de Robles como el Assiento de Potosi, estaua por suyo, todas las vezes que quisiesse venir à tomarle. Empero, que muchos dezian, que no serian enello; si Pedro de Hinojosa no entrasse junta mente en el negocio. Y dixo Martin de Robles. Que me va à mi en tener à Potosi; sino tengo à Pablo de Meneses: que si Dios me diesse el Cielo, y el Rey el Reyno, quieta y pacificamente: a trueque de no me ver con Pablo de Meneses, no lo tomaria.

Sospecha contra el General y Martin de Robles

Escriue Basco Godinez en cifra à Martin de Robles

Dicho de Martin de Robles

Cap.

Capitulo. vij. como Gomez de Solis lleuó ciertos capitulos de sa tiffacion de Martin de Robles à Pablo de Meneses: y Pablo de Meneses vino al Assiẽto de Potosi à dar la vara al General Pedro de Hinojosa. Y del temor y sospecha q̃ auia, de q̃ en tre ellos vuiesse reneuentro.



Legado q̃ fue el General Pedro d̃ Hinojosa, al Assien to de Potosi; de ay à tres ò quatro dias vioo alli Basco Godinez cõ ciertos capitulos que Martin de Robles pedia à Pablo de Meneses. Los quales lleua ron à la villa de Plata, Gomez de Solis, Basco Godinez y diego de Almen dras, con otros soldados q̃ con ellos fuerõ. La satisfacion q̃ Martin de Robles pedia; era. Que en presencia de don Pedro de Portugal, Gomez de Aluarado, Pero Hernãdez Paniagua, Gomez de Solis, y de Iuã Hortiz de çarate, dixesse Pablo de Meneses: que el no era hõbre para pedir cosa alguna, à doña Iuana de los Rios: porque si se la pidiera; ella era persona de tal calidad; q̃ le pelára las baruas: y diera de chapinazos. Y q̃ demas destas palabras; y otras algunas; le rindiesse vna daga. Llegados pues, à la villa, Gomez d̃ solis dio los capitulos à Pablo meneses: jurãmẽte cõ vna carta d̃ Pedro de Hinojosa: en q̃ le escreuia, q̃ se llegasse al Assiẽto à darle la vara. Pablo de Meneses no quiso ver los capitulos (porq̃ ya estaua informado de lo q̃ cõtenia.) Y dio por respuesta: q̃ el estaua de camino para el Assiẽto, q̃ alli trataria de aql negocio: porq̃ teniendo vara de justicia; no queria tratar cosa alguna. Luego Pablo de Meneses adereçó su partida, lleuãdo con sigo y en su cõpañia, à Antonio d̃ Luxao, y Iuan Ramõ, y Francisco de Tapia, cõ hasta treynta soldados biẽ apercebidos de arcabuzes, y armas en hastadas. Y viniẽdo dessabrido, de los capitulos q̃ Gomez de Solis le auia lleuado; dixo à algunos amigos suyos; q̃ estaua por desmentir el camino de Potosi, y reboluer sobre Chayanta, para cortar la cabeça à Martio de Robles. Lo qual, figuraua poder hazer facilmente: porq̃ ya tenia entendido, q̃ las espias de Martin de Robles, se aurian descuydado: pẽsando, q̃ yua camino del Assiento. Y que luego q̃ le vuiesse muerto; embiaria à dar la vara à Pedro de Hinojosa: con poder para le tomar residencia. Y q̃ el vendria derecho à disculparse enla Audiencia Real. A esto le fue replica do; q̃ podria ser, no fuesse verdad, todo lo q̃ de Martin de Robles le auiã dicho. Y que, pues siẽdo Corregidor, no lo auia hecho; no lo deuia hazer, estando ya Pedro de Hinojosa esperã do la vara en Potosi. Porq̃ de no lo auer antes hecho, le tendrian por remisso: y hazerlo en tal coyuntura, le imputariã por accelerado, è impetuoso: y por hõbre q̃ auia conseguido vẽgança de su particular passion. Pablo de Meneses dixo; q̃ jamas el auia tenido la occasion q̃ se le offrecia: porque Martin de Robles hasta entõces no se auia tanto desuergonçado. Y q̃ embiar semejãtes capitulos à vn Corregidor del Rey; era justa causa de le cortar la cabeça. Finalmẽte, le persua dierõ pa no hazerlo: opponiẽdole, q̃ no deuia ser juez en su caso proprio: y q̃ si Martin de Robles metecie ſſe pena; se la daria Pedro de Hinojosa. Cõ esto, Pablo de Meneses siguio su camino: y llegado q̃ fue à la villa d̃ Plata; Pedro de Hinojosa tomó la vara; y Pablo d̃ Meneses se estuuo en la villa cõ mucha vela y recaro: receládose d̃los amigos de Martin de Robles: q̃ eran

La satisfacion q̃ pide Martin de Robles.

Dan los capitulos à Pablo de Meneses.

Lo q̃ dize Pablo de Meneses à sus amigos.

Lo que replican à Pablo de Meneses.

muchos los que se auian declarado. Y si de alli salia para alguna parte, lle uaua mucha gente cõsigo, para guar dar su persona. Y de tal manera anda uan estas cosas, que cada dia se espe raua auer rompimiẽto entre los dos: lo qual casi todos los soldados en e- stremo dessea uan. Porque los mas de llos, no auiã subido à la prouincia cõ otro intento, mas de por hallarse en aquellas enemistades. Por tener entẽ dido, no poder resultar dellas otra co sa, que rebelarse la tierra (cosa de to- dos ellos tan desseada.) Estauan mu- chos de los que auian venido cõ Ba- sco Godinez, y Martin de Almẽdras y con Martin de Robles, al rededor del Assiento: vnos tenia Baltasar Ve lazquez en los Indios de Hernando Piçarro: otros Gomez de Solis en su repartimiento de Tapacari: y otros estauan en Chayanta: entre los qua- les auia muchos homicidas, y delin- quentes. Y eran estos negocios tã ro tos, y al descubierto, q̃ ya se tenia de- llo entera noticia, en la ciudad de la Paz, y en el Cuzco. Y las justicias y ca bildos, estauan preuenidos, para que en viniendo qualquier nueua, se per trechassen contra los rebeldes. A- uia en este tiempo, el Mariscal Alon so de Aluarado, hecho pregonar en el Cuzco, que so graues penas, nin- guno saliesse de la ciudad sin licen- cia. Lo qual auia mandado, à fin que los soldados que alli estauan, no su- biessen à los Charcas. Porque desde que Martin de Robles se partio de Li ma, auia temor de gran desuerguen- ça. Tambien se entẽdio, auerse dado este pregon, à causa de inquirir y de- scubrir Alonso de Aluarado, los que auian sido en el motin, que la quaresma passada se auia tratado en el mo- nesterio de sancto Domingo, sobre que auia justiciado à don Diego En- riquez.

Dessẽsiõs soldados q̃ aya rõpimiẽto entre Pablo de Meneses y Martin de Robles

Capitulo. viij. como Martin de Robles se partio de Chayanta para Yocalla, sobre concierto q̃ sal- dria Pablo de Meneses al desafio: y como fueron amigos: y los soldados quedaron tristes y descon tentos. (*)

Lvego pues, q̃ el General Pedro d̃ Hinojosa, tomò la vara en el Assiento de Potosi, tratò Go mez de Solis cõ Pa blo de Meneses (co mo tercero entre el y Martin de Ro- bles) para que los dos se viessen jun- tos: y de vna suerte, ò de otra se aca- basse la differencia que los dos teniã. Pablo de Meneses dio palabra, q̃ por causa de euitar muertes y escãdalos, saldria al campo con Martin de Ro- bles: para le dar satisfacion que le pa reciesse justa. Y que si Martin de Ro bles, tal satisfacion no quisiesse admi tir, en tal caso se mataria con el, de bueno à bueno: como Gomez de So lis fuesse tercero entre ellos. Y entrã do Basco Godinez, al tiempo que e- sto se trataua, vuo algunas differẽcias sobre la manera que se auian de ma- tar: y si auia de auer padrinos en el desafio. Finalmẽte, al cabo de mu- chas altercaciones y debates, quedò concertado, que luego que fuesse ve nido Martin de Robles de Chayan- ta, para este effecto, saldria Pablo de Meneses al campo. Con tal acuerdo, que ellos solos se combatiessen, sin que otra persona, ni tercero entrasse en el desafio. Y esto fue, con que Mar tin d̃ Robles ansi lo quisiesse. Porque si Martin de Robles metiesse padri- no, quedò nombrado, por parte de Pablo de Meneses, Iuan Ramon. He cho

Cõcierto cõ Pablo de Meneses.

cho el concierto, Gomez de Solis y Basco Godinez, lo escriuieron à Chayanta: para que Martin de Robles se viniesse à Yocalla (quatro leguas del Assiento) certificandole, que como alli llegasse; le sacarian al campo a Pablo de meneses, al medio camino: para que la differencia se acabasse. Hecho esto, Gomez de Solis auisò à Pedro de Hinojosa, de lo que passaua: y concertose entre ellos, q̃ quando Martin de Robles viniesse; le diesse auiso secretamente, para que el diesse orden de hazerlos amigos: sin que vuiesse muerte, ni otro daño entre ellos. Llegadas las cartas à Martin de Robles, en Chayanta, estauan con el (à la sazon) Egas de Guzman, dō Garcitello, Ieronymo de Sotia, Castañeda, Diego de Aualos, Pedro de Vita, Sepulueda, Pedro de Castro, y otros soldados. Yauiendo ya Martin de Robles, leydo las cartas; dixo àtodos los que con el estauā. Pues vuestras mercedes lo hā de saber, yo se lo quiero dezir. Estas cartas son de Gomez de Solis, y Godinez: y escriuen me, que Pablo de meneses se quiere ver comigo en el campo. Y diziendo esto, dio la vna carta a Egas de Guzman, para que la layesse. Y mandò luego aparejar sus armas y cauallo: y escriuio à Gomez de Solis; que el se partia luego para Yocalla. Lo qual hecho, se apartò con don Garcitello, y Egas de Guzman: y estuuiero gran rato hablādo en secreto. Despues desto, dixerō à Martin de Robles, todos los que alli estauan; que ellos se queriā yr tras el, para le ayudar: si àcaso le ruuiessen ordenada alguna traycion. Martin de Robles les dixo; hiziessen como à ellos mejor pareciesse. Y luego se partio para Yocalla: lleuando consigo tā solamēte vn paje. Peto aquella mesma noche, le fueron siguiendo, don Garcitello, Egas de Guzman, Antonio de Sepulueda, Diego de Vergara, Gaspar Miguel, Blas đ Merlo, Miguel de Villa fuerte, Baltasar Osorio, Aluaro Lopez Guarnido, Diego de Aualos, Matheo de Castañeda, Ieronymo de Soria, Iuan de Montoya, Flames, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Vita, y otros algunos. Llegado Martin de Robles à Yocalla; luego vino alli Christoual de Caruajal, con vna carta de Pedro de Castro (primo de Martin de Robles) en que le auisaua, que su venida se sabia en el Assiento: y q̃ estauan en arma: por tāto que luego se boluiesse. Recebida esta carta; luego Martin de Robles embiò à Riba de Neyra (su paje) para que dixesse à Egas de Guzman, y a los demas; que se boluiessen. A los quales encontrò media legua de Yocalla: que yuan caminando. Y como Egas de Guzman oyò el mandado; dixo, que no queria boluer: que aquello se hazia por cumplimiento. Y queriendo passar adelāte; vieron baxar a Martin de Robles por vna cuesta abaxo, con la carta en la mano. Yllegado que fue à ellos, les dixo. Caualleros, buelta à Chayanta, que ya despintose el nublado: y mi primo Pedro de Castro me escriue, q̃ el Assiento està en arma: por tanto, que oluide por algun dia estos negocios: pues agora no ay lugar ni tiēpo de me satisfazer. Egas de Guzman y otros algunos de los que alli yuan començaron à Persuadir à Martin de Robles, que fuesse à dar sobre el Assiēto: porque alla tenian preuenidos amigos que les fauorecetian, para matar a Pedro de Hinojosa: si menester fuesse: y à Pablo de Meneses: prometiēdole, se haria sin difficultad, ni riesgo. A lo qual Martin de Roles, ponia algunos inconuenientes. A estas platicas, baxauan ya por la cuesta, Basco Godinez, y Pero Gomez đ sancta Catalina: los quales dieron à Martin de Robles vna carta del General Pedro de Hinojosa. Y Basco Godinez le dixo,

Cōcierto entre Gomez de de Solis y el General.

Lo q̃ dize Martin de Robles despues de auer recebido las cartas.

Parte Martī de Robles y despues parten sus amigos ē su seguimiento.

Persuadē à Martin de Robles q̃ vaya a tomar el assiento de Potosi.

Recibē Martī de Robles carta del General.

como en todas maneras cumplia llegarse à Potosi:yque alli se mataria cō Pablo de Meneses.Martin deRobles dixo,q̄ no yria: porque tenia temor, que Pedro de Hinojosa le cortaria la cabeça. De lo qual le asseguró Basco Godinez:diziendo, que Pedro de Hinojosa le dauà fe y palabra, q̄ entraria seguro de qualquier daño:con tal q̄ no metiesse mas que tres,ò quatro personas consigo.Y con esto,Martin de Robles dio de espuelas à la mula:auiendose despedido de los que cō el auian venido. Y como ansi le vio yr, don Garcitello le dixo. Donde vays Robles? El qual le respondio. Voy a cobrar mi honra.Y saltandosele à dō Garcia las lagrimas de los ojos,le dixo.O traydor,que me has hecho dessossegar à don Sebastian.Y diziendo estas palabras;BascoGodinez se abraçò con dō Garcia,yle dixo.Calla hermano q̄ nosotros lo haremos. Auia dicho tābien Martin de Robles à dō Garcia estando en Chayanta(viendo le andar algo triste y descontento,) Porque estays mustio dōGarcia?Que quatro millones y Francia, quādo todo el mundo nos faltc;no nos puede faltar. Finalmente, Egas de Guzman, y don Garcia,con la demas gente,se boluieron à Chayanta: y Martin de Robles cō Basco Godinez y PeroGomez,se fueron para el Assiento dePotosi.Y como(segun estā dicho)auian concertado,Gomez de Solis y el General,que quando viniesse martin de Robles,le auisasse; luego q̄ llegaron a Yocalla,secretamēte Gomez deSolis dio auiso alGeneral.El qual llamò à Basco Godinez,y le rogò,que en todo caso traxesse à Martin de Robles al Assiento:cō seguro q̄ no recebiria daño. Y ansi lo escriuio el General à Martin de Robles: y amenazandole si otra cosa hiziesse.Martin d̄ Robles partio luego y se fue à casa del General:do estando como detenido;tratauan Gomez de Solis y el General, de hazer amistad perpetua entre el y Pablo de Meneses:teniendo por leuantamiēto y falsedad lo q̄ se auia diuulgado. Demanera, q̄ al cabo de muchas altercaciones,y replicas,q̄ passaron de la vna parte à la otra,se cōcluyò; en que Pablo de Meneses casasse con doña Maria,hija deMartin deRobles,que à la sazō seria de siete años. Y Offreciendose el padre, de dar à Pablo de Meneses,treynta yquatro mil castellanos con ella. Los quales se obligò de dar, luego q̄ doña Maria su hija cūpliesse doze años.Con lo qual Pablo de Meneses , y Martin de Robles,quedaron en toda cōformidad. Y por el consiguiente, muy desesperados y tristes,infinidad de soldados, que à estos vandos auian acudido. Por entender,que de qualquier via q̄ succediera,se rebelaria toda la tierra con que todos figurauan tener remedio:gozando del dulce robo de lo ageno.Teniendo ya cada vno en su ymaginacion,que seria señor devn grā repartimiēto. Lo qual dexaremos agora por dar relacion de lo que succedio à don Sebastian deCastilla:que estaua en el Cuzco:y de su venida en esta sazon al Assiento de Potosi.

Lo q̄ dixo don Garcitello a Martī de Robles.

Lo q̄dixo Martin deRobles a dō Garcia.

Concierto y paz entre Pablo de Meneses y Martin de Robles.

Quedan muy tristes los soldados con la amistad de Robles y Pablo de Meneses.

Capitul. ix. como don Sebastian de Castilla y otros soldados salieron del Cuzco,y lo que hizo Alonso de Aluarado por los prender.Y como don Sebastian se fue à la villa de Plata: y Pablo de Meneses y Martin de Robles, quisieron huyr de la villa,à la ciudad de los Reyes:y les fue forçado quedarse.

(*)

Ya en el capitulo primero deste segundo libro,hezimos mencion,de cierto motin que se tratò

tò en la ciudad del Cuzco: en el monesterio de sancto Domingo. Pues es de saber, que de alli à algunos dias, teniendo Alonso de Aluarado, alguna noticia (aunque confusa) delo q̃ auia passado. Mandò pregonar, q̃ nadie saliesse del Cuzco, sin su mādado. Auia tambien eneste tiempo, recebido cartas don Sebastian de Castilla, de Basco Godinez: para que se subiesse à la prouincia de los Charcas. Embiando para el effecto algunos soldados bulliciosos, y mal intencionados: para que si estuuiesse tibio, le pusiessen calor y espuela: atrayendole en su proposito: que era para effecto de rebelar el Reyno, contra el seruicio de su Magestad: poniendole debaxo de tyrania. Persuadiendole, con causas y razones, forjadas por el demonio: para que oluidado de la lealtad q̃ à su Rey (y señor natural) deuia; y dela obligacion que como cauallero tenia de seguir à sus mayores; siguiesse hecho tan facinoroso: como era el que se intētaua, por aquellos bulliciosos. Hallando aparejo, ansi en muchos soldados criminosos, y delinquentes q̃ à la sazon andauan huydos; como en el descontēto de algunos vezinos por causa del seruicio personal, y retassas, y otras cosas, que con prouisiones les auian cercenado. Y tambiē en aquellas enemistades, que en aquella sazō se tratauan de Pablo de Meneses y Robles. Por cuyo Respecto, auiā acudido, mucho numero de los que seguian aquellos vandos: acostandose cada vno à la parte que mas su animo le inclinaua (ò por mejor dezir) à la vanda que mayor interesse pretē dia. Pues enesta coyuntura, auiendose dado ya en el Cuzco el pregon referido; es ansi; que à tres de Nouiembre, à la media noche, don Sebastiā se salio dela Ciudad del Cuzco: juntamente con Tello de Vega su primo, y con Matheo del Saz, Diego Perez

Recibe cartas dō Sebastiā de Basco Godinez, para que se rebele contra el Rey.

Salese de noche dō Sebastiā de Castilla del Cuzco.

de la entrada, Rodrigo de Areualo, Diego de Figueroa, y Torres, todos con sus arcabuzes y cotas. Y teniendo noticia desto, otro dia por la mañana, el Corregidor Alonso de Aluarado, creyendo que yrian camino de Potosi, despachò gente, mensageros y cartas, por aquel camino. Y escriuio à Pedro Enciso (que era Corregidor en Chicuyto) para effecto, que pusiesse gran diligēcia, como fuessen presos. El qual, luego despachò à Iuā Godinez de Henao (alguazil mayor de aquel Assiento) con doze arcabuzeros: para que fuesse en su busca. Y auiendo andado algunos dias buscādolos; tuuo nueua en el despoblado como auian passado, ocho dias auia mas de veynte leguas, desuiados de Chicuyto. Y visto que no los podia alcançar; y que era fuera de su jurisdicion; se boluio de alli, à dar auiso à Pedro d̃ Enciso. El qual luego despachò para la ciudad de la Paz, villa de Plata, y Assiēto de Potosi, con las cartas del Mariscal: auiendo ya antes embiado el auiso, à Pablo de Meneses (que era Corregidor entonces) para que se velasse y procurasse prenderlos. Assi mismo auisò à Pedro de Hinojosa (q̃ à la sazon yua por Corregidor de la prouincia de los Charcas) insistiendo para que apressurasse la jornada: porque se temia, auria recuentro entre Pablo de Meneses y Martin de Robles. Pues es de saber, que don Sebastian y sus compañeros; con sospecha, que el Mariscal hazia gran diligencia por auerlos, y que ymaginaria, que yuan la buelta de Potosi; dieron la buelta: haziendo muestra de yrse hazia la ciudad de Lima. Y assi fueron por Parina Cocha (Indios de don Balthasar de Castilla su hermano.) Y auiendo passado el Rio de Abancay; fueron à Cochacaxas, y à Cotabamba. Y de alli dieron buelta à los Chichas, derechos à Guallaripa:

Embia Alōso de Aluarā do apren der a dō Sebastiā y compañeros.

Desmiente el camino don Sebastian.

de donde se fueron por el despoblado, hasta salir al desaguadero: sin llegar à poblazon alguna: sino fuesse, de algunos Indios ouejeros. En este tiempo, ya Martin de Robles, auia passado con tanta desuergueça, que ya todos le juzgauan alçado. Por lo qual Alonso de Aluarado se pertrechò enla ciudad del Cuzco: haziendo poluora, y otras munciones. Y despachò luego à Iuã de Móri (su Teniẽte) y à algunos vezinos de la ciudad, con quarẽta hõbres: para que fuessen por tierra del Collao, como corredores del cãpo: y se pusiessen en paraje, do mejor, y mas comodamente pudiessen tener noticia del successo de los Charcas: para hazer el mejor effectoque les pareciesse: y le diessen luego auiso de lo succedido. Los quales llegaron hasta Ayauire (treynta y cinco leguas del Cuzco) à diez y siete de Noviembre. Y alli por parecerles lugar y sitio cõueniente, hizieron alto: auiendo puesto Indios Chasquis (q̃ corren à manera de postas.) Los quales pusieron hasta el Cuzco: para que la nueua q̃ les viniesse, la embiassen con presteza. De Ayauire escriuio Iuan de Móri à Pedro de Enciso (Corregidor de Chicuyto) auisandole de su llegada: y para q̃ luego pusiesse Chasquis por su jurisdicion, para le auisar, si viniesse algũ rumor de tyrania (q̃ era lo mas cierto q̃ se esperaua.) Auian se enesse tiẽpo, partido algunos soldados del Assiento para el Cuzco, y otras partes: y auian se buelto del camino: a la fama de Martin de Robles. Y si alguno les preguntaua, la causa de su buelta; respõdian, q̃ à tomar la bula, y ganar las indulgẽcias de Martin de Robles. Pero, como ya viniesse llegado el General Pedro de Hinojosa; y fuesse effectuada la concordia, y paz referida; Iuan de Móri se boluio al Cuzco. Y los soldados del Assiento de Potosi, villa de Plata, y los q̃ estauan ausentados por estancias, y pueblos de Indios, se quedaron muy tristes del successo. Y quexosos y descontentos, y aun muy indignados contra Martin de Robles: à causa q̃ no solo, no los socorria ya, como solia: ni les daua cosa alguna; empero publicamente mofaua, y escarnecia dellos: diziẽdo à algunas personas. Que os parece de estos mis amigos, como han quedado hechos matachines? Y siempre disfrazaua enesse caso, con otros semejantes donayres: de que mucho se resabiauan. Auia el Marisçal Alonso de Aluarado, escripto à Pedro de Hinojosa, sobre la yda de don Sebastian de Castilla: para que le prendiesse: y auisandole que se guardasse del, y biuiesse muy recatado. porque era fama q̃ le querian matar. Mas Pedro de Hinojosa, ò por amor q̃ tuuiesse à dõ Sebastian; (ò por algun secreto rancor, q̃ viuesse entre el y el Marisçal) no hizo caso alguno dello. Mas antes dixo à algunos amigos de don Sebastiã, q̃ le auisassen, no se ausentasse: sino q̃ se viniesse à dõde el estaua. Y assi, dõ Sebastiã se vino à la villa de Plata: dõde à la sazõ el General era venido à tener la Pasqua de Nauidad. El qual le recibio amorosamente: mostrãdo holgar se mucho con el. Y mostrole las cartas q̃ tenia del Marisçal, para prender le. Partiose en este tiempo Pedro de Hinojosa, de la villa para boluerse al Assiẽto. Y luego que fue llegado, tratò con los soldados, que se fuessen à la villa, y que los daria aposento: y registrò las armas que auia en el Assiento de Potosi. Auia se quedado don Sebastian en la villa de Plata: dõde los vezinos estauan con temor, de la fama que auia, de que los soldados tenian hecha liga, y conjuracion de alçarse: de lo qual auian dado clara muestra. Porq̃ el dia de Carnes tollendas, don Sebastiã, y otros muchos soldados, concertaron de

Las diligencias q̃ hizo Alõso de Aluarado.

Quedan tristes los soldados y muy indignados contra Martĩ de Robles.

Lo q̃ dezia Martin de Robles.

Viene dõ Sebastiã a la villa de Plata

Sospecha entre los soldados.

hazer fiesta en vna estácia fuera de la villa. Y auian combidado à algunos vezinos, y al General Pedro de Hinojosa. El qual no quiso yr, persuadido por el Licenciado Polo, que le insistio mucho para que no fuesse. So speshando, q̃ aquel cōbite(en tal coyũtura) era color para jũtarse todos los soldados(como lo auian hecho) y matarle: y prender, ò matar à los demas vezinos: lo qual fue cierto, q̃ ansi lo auian tratado. Y auiã los mas dellos, lleuado sus cotas descubiertas: y otras armas: con dezir q̃ la estã cia era fuera dela villa: yq̃ yuã como de camino. Y succedio despues de la fiesta, q̃ como se boluiessen todos àla villa, en mulas y cauallos, regozijandose à la entrada, estaua àla sazon Pedro de Hinojosa en su casa conel Licenciado Polo, y otros vezinos. Y como el Licenciado (q̃ à la vẽtana esta ua)vio la poluoreda de la gente, q̃ ya por la calle venia, mandò luego cerrar la puerta: hasta en tanto q̃ la gẽte fue toda esparzida. Por lo qual, dō Sebastian, y los demas, tuuierō despues siēpre enemiga contra el Licenciado Polo: siendo desto informados. Ansi, q̃ auian succedido estos y otros indicios semejantes: que por euitar prolixidad aqui no se escriuẽ. Estãdo pues, Pedro de Hinojosa(segũ està dicho) enel Assiento de Porosi, y don Sebastian enla villa, vino don Sebastian vna noche despues de cenar a casa de Pablo de Meneses, con hasta diez soldados consigo: no estãdo Pablo de Meneses mas que con Martin de Robles, y otros dos ò tres. Don Sebastiã pidio juego à Pablo de Meneses(q̃ alli era el jugar quotidiano)el qual dixo, que no tenia gana de jugar: porq̃ jugando al fiado, se cobraua mal: sobre que passaron algunas platicas. Finalmente, Pablo de Meneses preguntò à dō Sebastiã, si queria jugar al fiado(por via de donayre). Y don Sebastian respondio, que si: y que despues, cada vno cobrasse, como mejor pudiesse. Lo qual dixo con tal continẽte, que se sintieron mucho, Pablo de Meneses, y Martin de Robles. Empero, dissimularonlo: y principalmente Martin de Robles lo sintio mucho: q̃ no era de su condicion cerrar respue sta enel pecho: mas por la necessidad del tiempo, yla ventaja que alli tenia don Sebastian, no replicò: que biẽ en rendieron, que con pequeña occasiō se desmandarian. Y ansi, con dissimu lacion, jugo Pablo de Meneses aquella noche: y don Sebastian le ganò vn cauallo. Luego que don Sebastiã fue salido, Pablo de Meneses, y Martin de Robles, trataron, del gran peligro en que estauan, entre gente tan desuergonçada. Y concertaron, que de alli adelante biuiessen cō grã recato, qui tando los inconuinientes que pudies sen. Despues de auer esto passado, sue cedio, que partiendose Iuan Ramirez Cigarra dela villa, para el Assiento, ve nia el Rio de Cachimayo(q̃ està dos leguas dela villa)tan creeido, que no se podia vadear: y vio que de la otra parte del Rio, estaua otro hōbre detenido por el mismo caso: que venia del Assiento. A quien Iuan Ramirez preguntò por nueuas, y le dixo, q̃ las nueuas que auia, eran, que Pedro de Hinojosa auia hecho alarde enel Assiento, delas armas, y gẽte que auia. Y con esto, Iuan Ramirez se boluio àla villa: y dio aquella nueua. Y como Pablo de Meneses, y Martin de Robles, ya de antes estauan temerosos, oyendo esto, se determinarō de hnyr à la ciudad delos Reyes: por euitar el peligro desus vidas. A lo qual, tãbien ayudaua, algunas passioncillas, que auia, entre Pablo de Meneses y Pedro de Hinojosa: sobre vn Caçique(Indio principal)de Pablo de Meneses, que el General pretendia ser suyo. Y assi mismo, que Pedro de Hinojosa, tenia algunas

La causa porq̃ dō Sebastiã y los soldados q̃ riã mal al Licenciado Polo.

No erã condiciō de Martin de Robles cerrar respuesta en el pecho.

Concier tan Pablo de Meneses y Martin de Robles de biuir recatados.

Determinan Pablo de Meneses y Martin de Robles yrse a la ciudad delos Reyes, y por q̃ causa.

algnnas coxquillas con Martin de Robles. Iunto con esto, estauan tambiẽ certificados; que Basco Godinez, y Baltasar Velazquez (à los quales ya tenian por enemigos) auian hecho en el Assiento, muy costosos, y ricos vestidos: y era fama, auerlos hecho, con pensamiento de ser principales personas dela guerra no pudiẽdo ya encubrir la Preñez de sus pensamientos. Ansi, que con esta determinacion, començaron à herrar sus mulas, para la partida. Pero luego acudieron, don Sebastian y otros soldados y vezinos y les dixeron, q̃ lo hazian mal en yrse huyendo, en ausencia del General: à quien afrentauan con tal hecho. Y acudieron al Alcalde Orellana, para q̃ se lo estoruasse. Lo qual trataron muchas personas, cõ importunaciõ: de suerte q̃ fueron necessitados à quedarse: entendiendo que les resistitian la partida.

Pablo de Meneses y Martin de Robles dexan la partida.

Capitul. x. como Pedro de Hinojosa, creyendo q̃ Pablo de Meneses y Robles, eran ydos à Lima, embio tras ellos: y como vino Egas de Guzman à la villa, y se partio para el Assiento: dexando concertada la muerte del General Hinojosa.

LVego q̃ Pablo de Meneses, y Martin de Robles, vieron q̃ su partida se les auia estoruado; acordaron, escreuir à Pedro de Hinojosa: por vsar de cumplimiento. Y dierõ las cartas, à Rodrigo Palomeque, y à Iuan Ramirez. Los quales como llegaron al Assiento, se las dierõ; y le informaron, de lo que auia passado. Y como el General, ya estaua mal con ellos: y en alguna manera los tenia por contrarios; concibio en si, q̃ no obstante que le escreuian, como ellos se quedauan, que sin embargo se aurian partido. Y ansi, dixo luego à Palomeque y à Ramirez. Yo os doy mi fe, que estos son vnos bachilleres, y que sin duda os han engañado. Y teniendolo por cosa cierta, llamò luego à Basco Godinez, y diole vn mandamiento, para que fuesse en su seguimiento: y los boluiesse presos. Y mandò, que si se defendiessen, los matasse. Y llamò algunas personas que fuessen con Basco Godinez: mandandoles, que hasta Lima los siguiessen, que fueron; Baltasar Velazquez, Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Matheo de Azeytuno, Iuan de Aolestia, Pedro de Aedo, Diego d̃ Aualos: Valera, y Iuan de Montoya. Los quales partieron luego en su seguimiento: creyendo eran partidos para Lima. Y assi fueron apressurando las jornadas, hasta el desaguadero. Despues que ellos partieron; Pedro de Hinojosa se boluio à la villa de Plata: y comẽço à tratar, que los soldados se alojassen: mandãdo à don Sebastiã, y à Hernando Guillada, hiziessen el aposento, por las casas de los vezinos, y moradores: de q̃ algunas personas se agrauiaron. En especial, Martin de Robles, q̃ dezia; q̃ cõtra su voluntad no se auiã de echar huespedes forçosos: a el, ni à Pablo de Meneses. Empero Pedro de Hinojosa le respondio muy enojado; q̃ ellos eran mas obligados que todos, à sustentar los soldados: y que se les auian de dar diez doblados huespedes. A el, porque los auia traydo engañados para sus passiones, y tratos dobles: y à Pablo de Meneses; porque auia retenido los demas, à causa que le defendiessen, y vandeassen en su differencia. Y esto dezia siempre Pedro de Hinojosa muy enojado: assi delãte dellos; como en su

Embia el General a prẽder a Pablo de Meneses, y a Robles.

Manda el General aposentar los soldados, y agrauiase Martin de Robles

en su ausencia. Eran ya eneste tiẽpo los cõcilios, y jũtas, de los soldados, à todos muy notorio, y temianse los vezinos: porque entendian, q̃ tratauan de alçarse, y matar à Pedro deHinojosa y à ellos. Y principalmente, estauan mucho mas temerosos, aquellos q̃ conocian, q̃ por su causa, ycon sejo; se auian venido, y juntado. Por razon, q̃ à los tales vezinos, auiendo se les desbaratado la ymaginacion y Chimera, q̃ antes tenian; ya les dauan de mano: sin hazer dellos caso, ni cuẽta alguna. No solamente, faltãdo las offertas, y grandes prometimientos, q̃ les auian hecho; mas aun solamẽte de comer no lesdauan. Auia muchas vezes el Licenciado Polo, auisado à Pedro de Hinojosa, q̃ se guardasse, y mitasse por si. Y que hiziesse informacion y castigo dela gran desuerguẽça y motin que se trataua: certificandole, que hallaria quanta prouança quisiesse: y que sino lo hiziesse; tuuiesse por cierto q̃le matarian. Principalmẽte le dio por auiso, y consejo; se guardasse de don Sebastian de Castilla: de quien tanto mostrana estar cõfiado.

Auisa el Licenciado Polo al General que le quierẽ matar.

Empero, Pedro deHinojosa, siempre lo rechaçaua, y mostrando grande estima y valor de su persona, dezia; q̃ el solo bastaua para todos ellos. Y otras vezes que mejor lo tomaua: mostrandose mas reportado, daua disculpa del buẽ acogimiento q̃ hazia à dõ Sebastian: diziẽdo, q̃ dissimulaua con el, para tenerle por señuelo, y caçar cõ el, à Egas de Guzman, y à don Garcitello, q̃ andauan huydos. Y despues embiarlos todos tres à la Audiencia Real, en tres azemilas; y con buena guarda. Abiuauase ya mucho, el cõcierto de los soldados: y muchos dellos tenian por entẽdido, q̃ el General lo auia de hazer. Y ponian por escusa, dela dilacion; que esperaua mejor coyuntura: y que viniesse respuesta de los Cabildos, de Arequipa, Cuzco, y Guamanga, y otras partes: à donde dezian auia embiado à Diego de Pãtoja so color de cõprar ciertos ganados. Lo qual à muchos soldados bazian entender; Hernando Guillada, y don Sebastian. Y como eran tan cõtinuos con el General; fingian, que esto y otras semejantes platicas, auian tratado con el. Loqual podria ser possible que ansi fuesse. y que por algun fin, el General dissimulasse con ellos: por aquel respecto que cada vno (segun su juyzio) podria juzgar. Empero, es cierto; que à Egas de Guzman, jamas se le assento, ni fue de opinion, que el General se alçasse, por alguna manera. Y ansi dezia; que harto necio seria Pedro de Hinojosa, en querer ser señor con trabajos y traydor à su Rey: pues muy mejor lo podia ser con su haziẽda. Y quando enello le hablauan, solia dezir. Ahorquẽ me, si jamas Pedro de Hinojosa haze cosa alguna, y al tiempo doy por testigo. Y ansi siempre persuadia que le matassen. Y con este intento, auia venido de los Chichas (Indios de Hernando Piçarro) donde Baltasar Velazquez le tenia; con otros soldados delinquentes. Y vna noche, à veynte y dos de Março vino à la villa, juntamente con Anselmo de Ercuias: Y antes que entrasse, dio mandado con vn Yanacona; à don Sebastian. El qual y Gomez Mogollon, le auisaron, que entonces no entrasse: porque andauan rondando: y que el General estaua puesto en arma: por le auer auisado de su venida, Palomares, y Francisco Pacheco, q̃ le auian visto venir. Por lo qual Egas de Guzman se apeo, y se entro à pie: lleuando Ercuias los cauallos. Y llegado que fue à la posada de dõ Sebastian; como no le hallo en ella; començo à renegar: porque tratando semejantes negocios, y sabiendo como era llegado; se ocupaua en juegos. Y como don Sebastian vino, cena-

Animo y jactácia del general.

Egas de Guzman jamas creyo q̃el General se auia de alçar.

Viene Egas à la villa de Plata, a hablar a don Sebastian.

cenaron luego:ydefpues fe entraron en fu apofento:juntamente con Matheo del Saz, y Gomez Mogollon, y Anfelmo de Ereuias. A los quales Egas de Guzman preguntò; le dixeffen en que entendian, y lo que pretēdian hazer: pues Pedro de Hinojofa no hazia nada, ni en toda fu vida haria cofa alguna. Don Sebaftian le dixo; que auia eftragado el negocio, por auer el venido: q̃ auia dado à todos mala fofpecha. Y q̃ affi eftauan en arma: y que no auia effecto aquella noche d̃ juntarfe. A lo qual dixo Egas de Guzman. Pues para effo ayhuē remedio: y es, que vàyā luego à Pedro de Hinojofa, y à Gomez de Solis, y digan les, como yo eftoy aqui: y con efto fe affeguraràn. Y trayan me à Gomez de Solis, diziēdo, q̃ le pido por merced, me venga à hablar fobre aquel negocio, que le he fuplicado otras vezes. y anfi fueron con efte recado: y Gomez de Solis vino luego. Egas d̃ Guzman le rogo, fupplicaffe à Pedro de Hinojofa, fueffe feruido dar orden, para q̃ de fu negocio fe libraffe por la Corona. Gomez de Solis prometio de lo hazer: certificandole, que fin duda lo haria: y q̃ negociaria con el, para q̃ lo efcriuieffe al Affiento de Potofi: al Alcalde Martin de Almēdras: y q̃ fe partieffe luego: porque otro dia viernes, el fe partiria tambien. Y con tanto, fe defpidio Gomez de Solis. Yfalido que fue, dixo Egas de Guzmā à don Sebaftiā; que le hizieffen efpaldas, à el, y à Anfelmo de Ereuias, y q̃ yrian luego à echar à parte aquel negocio: y matarian à Pedro de Hinojofa. A lo qual, dō Sebaftian pufo algunos inconuenientes, y objectos. Diziendo, que Pedro de Hinojofa (fegū le dezia Guillada) no efperaua, fino tener mejor oportunidad d̃ que fueffe elegido por los Cabildos: porq̃ defpues no le faltaffen, como à Gonçalo Piçarro. Y que efto era el mejor confejo. Por caufa que todos ellos eran moços, y fe perderian, fin tener cabeça. Y que tambien, de prefente eftauā aufentes, Bafco Godinez y Baltafar Velazquez, y los que con ellos auiā ydo: y que podria fer los tomaffe la boz en parte; que no les pudieffen acudir. Finalmente, fe defpidio Egas de Guzman: con acuerdo, que el Domingo figuiente, al yr, ò venir de miffa, mataffen à Pedro de Hinojofa. Eftando primero preuenidos, todos los foldados para efte effecto muy fecretamēte. Y que fueffen feys dellos acompañandele: y otros feys vinieffen à encontrarfe cō el, y le mataffen, y à los vezinos que con el fueffen. Y que luego que efto fe hizieffe, le embiaffen la nueua por la pofta: para q̃ el luego fe alçaffe cō el Affiento. Cō efte concierto, fe defpidio Egas de Guzman, y fe fue à Pilcomayo: para efperar à Gomez de Solis, como lo auia con el concertado. Y como Gomez de Solis llegò, le dixo; como el General era contento, de que fe libraffe por la corona: y le moftro vna carta, que el General embiaua, al Alcalde Martin de Almendras, para aquel effecto. Y porque no los vieffen entrar juntos en el Affiento; fe cōcertaron; que Gomez de Solis fueffe delante, y Egas de Guzman fe quedaffe atras: para entrar de noche que no le vieffen: y anfi fe hizo.

Platicas entre Egas de Guzman y don Sebaftian.

Perfuade Egas que luego vayā a matar al General.

Cōcierta la muerte del General Pedro de Hinojofa.

Capitu. xj. como echaron de noche vna carta enel apofento de don Sebaftian, y la moftro al General Hinojofa. Y como auifaron al General que le querian matar. Y de la conjuracion que vuo, entre don Sebaftian y los demas foldados para matarle.

Eftan-

Halla dõ Sebastiã vna carta en su camara.

ESTANDO LAS cosas en el estado q̃auemos dicho, leuantandose dõ Sebastian vn dia d̃ su cama; hallò que le auiã echado aquella noche, en la camara donde dormia, vna carta cerrada; que dezia en el sobre escripto. A los muy magnificos señores don Sebastian de Castilla y su casa. La qual siendo por el abierta, vio que tan solamente estauã escripto en ella. Vuestras mercedes se entiẽdã, porq̃ yà los entiẽdẽ. Estuuo dõ Sebastiã indeterminable, y cõfuso d̃lo q̃ haria: biẽ q̃ el sentido y fiel, dõ de tales razones assestauã, le era notorio, y muy claro. En fin, despues de auer algũ tãto cõsiderado lo q̃ haria; se determinò, mostrar al General aq̃lla carta: cõfiado del fauor y amistad q̃ le mostraua. Y assi se fue para el y se la mostro: y haziendose marauillado le dixo; que no podia entender lo q̃ fuesse: ni sospechar por quien la carta le fuesse echada: y mostro estar atemorizado de tal hecho. Pedro d̃ Hinojosa le dixo; que no tuuiesse pena: por que el entendia muy bien cuya era la carta; y sabia q̃ se la auian echado, para que se huyesse, y ausentasse: y que eran forjas y bachillerias de Martin de Robles, y Pablo de Meneses. Y añadio diziendo. Cada dia me matan estos, y tambiẽ otros vezinos, para que eche fuera los soldados, y me guarde de vos: porque dizen, que os quereys alçar: mas yo se cierto q̃ soys mi amigo, y q̃ me puedo fiar de vos. Don Sebastiã se lo regradecio à Pedro de Hinojosa, y con tanto se despidio del: y boluiendo otros dos dias à ver al General; coligio en su fantasia, que no le miraua con tan buen semblante como solia. Y pareciole à su juyzio, que le ponia ceño: de q̃ concibio en si algun pauor. Y estando en esta perplexidad, le auiso del assiento Gabriel de Pernia; como vn frayle de la merced auia manifestado; que le auian descubierto en confessiõ, como veynte y quatro soldados estauan cõjurados, para matar à Pedro de Hinojosa: por tanto que se guardassen, por q̃ ya yua el auiso al General. Lo qual todo, don Sebastian comunicò con Gomez Mogollon, y otros soldados sus amigos. Los quales le dixeron, q̃ en fin, aquellos tales auisos salian de los vezinos: con quienes el General no estaua bien: y que ansi el General no daria credito à lo q̃ se le dixesse, pues no hallaria mas q̃ sus dichos y opiniones. Y por el consiguiente, trataron, que en semejantes casos, Pedro d̃ Hinojosa era muy manso y piadoso: pues auiẽdo sido Capitã general de Gõçalo Piçarro (q̃ era tyrano) à nadie auia muerto y menos siẽdo General del Rey. Por lo qual, algũ tãto mostrauã assegurarse. Pero en fin, la conclusiõ fue; q̃ en todo caso se alçassẽ d̃ alli al jueues siguiẽte, q̃ se cõtauã nueue d̃ Março. Y q̃ no auiẽdo effecto; auisariã à Egas d̃ Guzmã se fuesse à los Chichas, de dõde auia salido. Y q̃ por el cõsiguiẽte, todos assi lo hiziessẽ: tomãdo cada vno la jornada, y camino q̃ mejor le pareciesse: pa estar mas seguro.

Muestra don Sebastian la carta al General.

Assegura el General à don Sebastian de su temor

Confiãse q̃ el General es muy mãso y piadoso.

En este mismo tiẽpo, el Licẽciado Polo, auia muchas vezes dado auiso destas cosas à Pedro de Hinojosa, insistiẽdole, q̃ hiziesse informaciõ, y castigo, sobre este negocio. Y como vio q̃ nada aprouechaua; sabado, quatro de Março, despues d̃la missa d̃ nuestra señora, hablò al guardiã de sant Frãcisco: pa q̃ se lo dixesse: y le persuadiesse q̃ en todo caso lo remediasse. Y le dixesse, q̃ en confession se lo auiã manifestado. El qual luego lo hizo: empo hallò mal aparejo en pedro de Hinojosa. Tambiẽ este mismo dia despues de comer, se lo dixo Martin d̃ Robles delante algunos vezinos, diziendole claramen

Auisò muchas vezes el Licenciado Polo al General, q̃ hiziesse informaciõ y castigo.

Dize Martin de Robles al General que le quiere matar. claramente, que los soldados le querian matar. Mas como Pedro de Hinojosa estaua del resabiado, y aun ya passado las razones dichas, sobre echarle huespedes, le dixo, que lo dezia por hazer testigos. El Licenciado Polo que estaua presente, le dixo con alguna colera, que mirasse por si: y q̃ si Martin de Robles le diesse informació de lo que dezia, la tomasse luego, y lo remediasse: y que si ansi no fuesse, que muy bien podia castigar à Robles. Empero que el estaua cierto, que todo el pueblo, hasta las piedras dirian lo mesmo: y por tãto que luego començasse a hazer informacion, y diligẽcias, sobre caso tan arduo y dificultoso. Y si ansi no fuesse como le dezian, que à el mismo le cortasse la cabeça. Finalmente, que Pedro d̃ Hinojosa, jamas quiso reportarse: mas *Insolencia y jactan cia del General.* antes con vna soberuiosa, y jactanre insolencia, dixo, que todos los soldados no bastariã para le offender, si el para ellos echaua mano. Y luego barajò la platica, diziendo, que nadie le hablasse mas en aquel caso. Otro dia Domingo despues de comer, Pedro de Hinojosa, estuuo en buena conuersacion, cõ Martin de Robles, y Pero *Vã algunos soldados àver al General con cautela.* Hernandez Paniagua, y otras personas: y aquella tarde le fueron a ver, Iuan de Huarte, y otros algunos soldados, con cautela: para considerar q̃ tostro los hazia: para que de su aspecto y semblante, juzgassen (como buenos Astrologos) la voluntad que dẽtro en su pecho tenia. Porque cierto le hazian hombre llano: y de muy poca simulacion. Los quales auiendo con el estado y platicado; entendieron de su conuersacion, que los auia recebido alegremente, y muy regozijado. Y tratando se de los soldados q̃ alli auia, dixo, que se holgaua de ver, tan buenos y valientes soldados, como tenia en su jurisdicion: affirmãdo que estaua co la villa, toda la flor del Perù. De lo qual no recibieron poco contento: y con esto se despidieron de Pedro de Hinojosa: lleuando aquellas nueuas à don Sebastian, y àlos de mas confederados. Y luego dierõ orden de acortar los embites en aquel juego: conjurandose todos para juntarse aquella noche, y salir por la mañana, àdar principio àla tyrania: abortando la preñez, que tanta pesadumbre les daua.

Capitulo. xij. como don Sebastian de Castilla, y los demas conjurados, entraron en las casas del General, y lo mataron: y à Alõso de Castro su Teniente. Y del concierto y orden que para ello tuuieron: y como por vna desgracia, dexò el General de ser auisado.

(✱)

Venida que fue la noche, don Sebastiã d̃ Castilla, y Hernando Guillada, cõ otros algunos soldados, de quien tenia̅ *Iuntanse los soldados para matar al general.* confiança, anduuieron acaudillando la gente: para que se juntassen todos, como tenian concertado. Y fueronà casa de Martin de Robles: do siẽpre acudian al juego. Y estuuo don Sebastian, hasta las diez de la noche, remolinando del patio al aposento, dõde jugauan: preuiniendo à los que saliã: teniendo ya carta de don Garcitello como aquella noche entraua enla villa: à quien auia embiado à llamar cõ Lucas de la Torre, à vn pueblo delos dios de Martin de Almendras, que estaua doze leguas dla villa. Vino pues don Garcitello aquella noche: juntamente con Diego de Vergara, y Baltasar Osorio, que con el estauan. Y dos oras antes que amaneciesse, anduuo

Preuienẽ y allegan soldados dõ Sebastiã y dõ Garcia.

duuo don Garcia con don Sebastiã, à preuenir, y allegar soldados. Y con aquellos de quiẽ no tenian entera cõfiança, vsauan de cautela: diziẽdoles, que se fuessen con ellos à cierta parte que los auian menester. Y en entrãdo en la posada de Hernando Guillada (do era la junta) estauan Pedro de Sanzedo, y Balthasar Osorio, àla puerta, con las espadas desnudas: y apercebian à los que entrauan, diziendo. Quien vna vez aca entrare, por las pũtas destas espadas ha de salir. Y ansi se jũtarõ en vn aposento, hasta treynta soldapos: estãdo preuenidos otros diez, que posauan en las casas de Hernando Piçarro: frõtero de las del General Pedro de Hinojosa. Los quales, como viessen entrar à don Sebastiã, en casa del General; auiã de salir, é yrse derechos, à matar à Martin de Robles, y à Pablo de Meneses: delos quales era caudillo Gomez Mogollon. Y desde la media noche, auiã velado de dos en dos, à la puerta: para ver, quando don Sebastian viniesse: y dar luego auiso, à los demas. A los quales, y à don Sebastian, y don Garcia, auian requerido por dos vezes. Y la postrera, auia sido al punto de reyr el alua. Y bueltos à la posada de Hernãdo Guillada, al tiempo de amanecer, començaron à sacar cotas, y arcabuzes, y otras armas: y repartieron las entre si, como mejor les parecio. Y preguntando don Sebastian, que personas seria mejor que saliessen conel enla delantera; llamó à Gonçalo de Mata, y à Anselmo de Hereuias: y dixo Gonçalo de Mata. Señor, no conuiene que Anselmo de Hereuias, ni yo vamos delante; porque venimos antenoche: y saben que salimos desterrados: y viendonos; tomaràn sospecha: y por ventura no se effectuara vuestro desseo. A lo qual replicò Anselmo de Hereuias, y dixo. Dexe vuestra merced àMata, q̃si el no quiere yr, yo yre, pues di la palabra à Egas de Guzman. Que yo bien se, que por solo juntarme aqui, es toda vn agua.

Lo q̃hazian Pedro Sanzedo y Balthasar Osorio.

Conciertan tambiẽ de matar a Pablo de Meneses y a Robles.

Lo q̃dixo Anselmo de Herenias.

Y buelto à todos los que alli estauã, les dixo; tuuiessen atencion, que todo lo que hasta alli les auia succedido; auian sido cosas de moços, y sin fundamento: por tanto, que en tal coyuntura se emendasse el yerro passado. Considerando, que la mesma pena tenian por la junta, que porel effecto. Y endereçando la platica à Diego Perez, y à Hernando Guillada, les dixo, que bien sabian, se auian hallado en muchas, y diuersas juntas, y motines: de lo qual con ninguna cosa auian salido. Y que el, no se auia jamas hallado en otro alguno q̃ eneste: empero que les empeñaua la fe, de morir aquel mesmo dia sobre el negocio, o salir cõ la empresa. Y como ya entrasse el dia, y ellos tuuiessen, puestas espias que los auisassen, quando abriessen las puertas del General, entrò Gaspar Miguel à dezir, q̃ ya estauan abiertas. Y luego tambien entraron, Matheo del Saz, Diego de Vergara, y Garci Tello de Vega, y dixerõ, que todo estaua seguro, y llano: porque enla villa no auia rumor, ni sentimiento, de cosa alguna. Luego don Sebastian de Castilla, escogio siete (q̃ mejor le parecieron) paraque fuessen conel enla delantera: que fueron, Anselmo de Hereuias, Aluar Perez Payã, Diego de Vergara, Gõçalo de Mata, Garci Tello de Vega el mayor, Pedro de Sauzedo, y Antonio de Sepulueda que se offrecio, de hazer pedaços todas las puertas que viesse. Dõ Garci Tello, se quedò con la demas gente: para que en sabiendo, que don Sebastiã auia entrado en las casas del General; saliese con la demas gente, puesta en orden, para tomat la plaça: y hazer segun el tiempo le diesse lugar. Y eran los que conel quedauan, Balthasar Osorio, Gaspat Miguel, Pe-

Lo q̃dixo Herenias a Diego Perez y a Hernãdo Guillada.

Los q̃ salieron en la delantera con don Sebastian.

Los que se quedarõ condõ Garcia.

dro del Corro el Chico, Francisco de Hermosilla, Iuan de Valuerde, Francisco de Añasco, Lope de Aguirre el mayor, Diego Perez de la entrada, Hernando Guillada, Diego Mendez, Iuan de Contreras, Hernando de la Concha, Lucas de la Torre, Nicolas de Maqueda, Matheo del Saz, Iuan Nieto, Tello de Vega (que llamaron el Bobo). Y como los que auian salido delante con don Sebastian, yuan aguijando: Garci Tello de Vega (algo turbado) asio de la mano à Anselmo de Hereuias, diziendole. Señor Hereuias, mirà que aueys de ser compañero comigo: Hereuias le dixo. Señor yo gano mucho enesso, empero reportaos, que cierto vays turbado. Y el animo de valor, en semejantes casos se conoce. Y como Tello de Vega, yua anzi alterado, boluio el rostro y dixo. Mucho tarda esta gente. Lo qual dixo, por los que quedauan cõ don Garcia. Luego dixo Hereuias à los que alli yuan. Aguijemos que es tarde, y passemos presto la encruzijada. Y passado que la vuieron, dõ Sebastian les dixo, que se encubriessen, y fuessen por las espaldas, rodeando à salir à las casas del General, por otra calle. Empero, Anselmo de Hereuias dixo entonces. Alto a delante, q̃ no es tiempo de parar. Y ansi entrò por la calle que guiaua derecho, diziẽdo. Sigame el que quisiere. Y fueron aguijado, hasta las casas del General. y antes que llegassen, vierõ vn negro à la ventana: y dieronse priessa à llegar, creyendo que eran sentidos. Hereuias dixo à don Sebastian, que hablasse con los que estauan à la puerta para descuydarlos. Y ansi entrarõ dentro. Y à la puerta dela sala, salieroo, el Teniente Alonso de Castro, y Alonso Paez de Soto Mayor. Y como Alonso de Castro, los vio ansi, dixoles. Caualleros, que es esto? Biua el Rey. Luego don Sebastian, echò denodadamente mano à su espada, y ca paz diziendo. Ya no es tiempo desso. Y Anselmo de Hereuias, que estaua mas cerca, puso mano a vna daga, pẽsando alcãçarle conella à Castro. Empero, Alonso de Castro se rehuyò, metiendose la sala à dentro. Hereuias echò mano à la espada: y se entrò en ayuda de don Sebastian: que estaua ya embuelto con Alonso de Castro: y luego le dio vna estocada, que le cosio con la pared. Y siendo muerto de aquella estocada, y de otras muchas heridas que le dieron, se passarõ à delante, à buscar la camara del General, Antonio de Sepulueda, Sauzedo, y Aluar Perez. Y luego salierõ fuera, diziendo, que no estaua alli, y que sin duda era huydo. A esta sazon, saltò vn negro, por vna ventana de la sala: y creyendo que era el General, salieron corriendo à fuera, para matarle: y viendo que era negro, se boluieron a dentro. Y es de saber, que al tiẽpo que don Sebastian entrò en casa del General, se auian puesto en parada, Matheo del Saz, y otro soldado: para de lexos ver quando entrauan. Y como los vieron entrar, aguijaron à furia, à dar auiso à don Garci Tello. El qual luego salio puesta la gente en esquadroz: lleuando en la retaguarda los mas confiados. Yuan todos armados de cotas, arcabuzes, partesanas, y rodelas: y por los lleuar mas segura mente, se fue por de fuera del pueblo. Y al tiempo q̃ emparejaron con la calle q̃ da en las casas del General, vio don Garcia saltar dos negros por vna ventana, que estaua sobre la plaça: y creyendo que vuiesse dentro resistencia, dio priessa à los soldados, diziedo. Marchar, marchar, à delante à delante. Y medio corriendo, sinquerer tomar la plaça, se entrò por las casas del General, con la mayor parte dela gente: y la otra, se quedò guardãdo la puerta, y ventanas. Luego que don

Habla Alonso de Castro a los soldados.

Muerte de Alonso de Castro.

Dan aui so a don Garcia, y salecon la gente.

don Garcia entrò en las casas del Ge
neral;à la ora se assomò à vna venta-
na que daua enla plaça, juntamente
con Aluar Perez Payan: y començo
à dar grandes bozes,y dezir, que era
muerto el tyrano (y aun no le auian
hallado.) Empero,hizolo cōindustria
Astucia y ardid de dō Garcia.
y ardid: para dar animo àlos soldados
que estauan abaxo:y porel consiguiē
te, para desmayar la gente dela villa,
(si alguna por ventura acudiesse) que
fue la misma cautela delos de Chile,
quando mataron al Marques dō Frā-
cisco Piçarro. Estaua eneste comedio
Alōso Paez, encerrado en su aposen-
to,de miedo que no le matassen:y de
zia à los soldados. Señores,q̄ me quie
ren à mi, que yo soldado soy como
vuestras mercedes,no me maten. Gō
çalo de Mata(que estaua enla plaça)
le dixo;que no vuiesse miedo : y que
se echasse por la ventana. Y ansi lo hi
zo:que la ventana era poco alta y le
ayudò Gonçalo de Mata . El qual le
dixo;que se estuuiesse alli fuera entre
los soldados: y el se entrò dentro en
las casas. Ya tambien,auiā salido, dō
Philippe de Mendoça ,y Pauia , con
No mataron a dō Philippe y a Pauia los soldados, por mādado de dō Sebastian.
las espadas desnudas: y por manda-
do de don Sebastiā no los auiā muer
to los soldados. Auia entrado Garci
Tello de Vega,por vnos corrales de
la casa en busca del General:y encon
trole, que se auia ydo à proueer para
su necessidad. Y dixole;como don Se
bastian , y otros caualleros le busca-
uan,que saliesse a ellos:saliendo Gar
ci Tello delāte del. Y al salir d̄la puer
Sale el General, y habla a los soldados.
ta,para entrar enel patio,les dixo. Ca
ualleros,veys aqui al General. Luego
salio el General, y como entrò enel
patio; Gonçalo de Mata passò delan-
te,diziendo à Hereuias, y à Tello de
Vega;que estuuiessen quedos . Y po-
niendo vna mano, sobre el braço de
Hereuias,se puso delante Pedro de Hi
nojosa,y le dixo. Señor, estos caualle
ros,quieren à vuestra merced por se-
ñor, y por General, y por padre. El
General alçando la boz les dixo son
riendose. A mi? Pues heme aqui seño
res.vean vuestras mercedes lo q̄ mā-
dan . A lo qual replicò Garci Tello
de Vega . O pese à tal, que ya no es
tiempo, que buen General tenemos
en don Sebastian. Y diziēdo estas pa
labras,le dio vna estocada, que le me
tio la espada por el cuerpo,poco me
nos de hasta la Cruz:de que luego ca
yò enel suelo . Y queriendo forcejar
para leuantarse;le acudieron , Anto-
nio de Sepulueda,y Anselmo de He-
reuias , y le dieron otras dos estoca-
das,que le boluieron à derribar. Y co
menço à dar bozes. Confession caua
lleros. Y ansi le dexaron por muerto.
Matan al General Pedro de Hinojosa
Enesto baxaua don Garci Tello,y co
mo le dixeron q̄ el General era muer
to;dixo,que boluiessen à mirarlo biē,
no se vuiessen engañado: pues veyan
lo que yua enello. Por lo qual, Ansel
mo de Hereuias,tornò à donde esta-
ua el General , tendido enel suelo : y
alli le dio vna grandissima cuchilla-
da por la cara , de q̄ luego acabò de
espirar. Y salieron à la plaça, dādo bo
zes,diziendo. Biua el Rey, que muer-
to es el tyrano(que es enel Perù co-
mun apellido de traydores.) Y en vn
punto, robaron, y saquearon toda la
casa: que en toda ella,no quedò cosa
Saquean la casa del General.
alguna. Quando esto passaua,ya eran
salidos de las casas de Hernando Pi-
çarro;Gomez Mogollō, Iuā de Huar
te, Christoual de Caruajal , Pedro de
Vita, Francisco de Villalobos, Saya-
uedra, Hernando Candidato , Anto-
nio de Campo Frio Caruajal , y Gra-
cian de Sesse el Coxo : porque luego
como los que velauan, vieron entrar
à don Sebastian en casa del General;
dierō dello auiso à todos. Y en aquel
instante salieron, lleuando por caudi
llo a Gomez Mogollon: y fueron de
rechos para matar à Martin de Ro-
bles,y à Pablo de Meneses. Empero,

Quieren matar a Martin de Robles y a Pablo de Meneses, y escapanse

siẽdo auisado Martin de Robles, que entraua en su casa gente armada; à la ora saltò por vna vẽtana: y se fue huyendo en camisa, y en piernas. Pablo de Meneses, se auia salido aquella mañana, à vna estancia, donde luego fue auisado de lo que passaua, y se puso en saluo. Y como los soldados no los hallaron, (despues de los auerbiẽ buscado, y quebrado las puertas, y aun robado lo que hallaron) se boluieron à la plaça: à juntarse con don Sebastian, y su gente. Auiendo tambien acudido, don Garci Tello, y otros soldados para el effecto de matar à Robles, y Meneses. Todo lo qual, passò vna ora despues de amanecido: Lunes seys de Março, año de mil y quinientos, y cincuenta y tres.

Acaecimiento sobre la muerte del General.

Y es de saber, que el Domingo en la noche (antes de la muerte del General) auian llegado à Cachimayo, tres soldados de los conjurados en su muerte. Los quales hizieron para da en la estancia de vn Affensio Martinez: al qual descubrieron el hecho de la conjuracion: y como otro dia en amaneciendo, auian de matar al General. Y tuuierõ recato, no se fuesse de la estancia, para poder dar auiso. Empero, al tiempo de les dar de cenar, escriuiò de presto vna carta, à Iuan Miguel de Villauendi (maestro de canteria, que estaua en la villa de Plata, y era su grande amigo) auisandole, como luego por la mañana, auian de matar al General: y que à la ora que la carta llegasse, le auisasse dello, para remediarlo. Y dio esta carta, à vn su Yanacona, sin que los soldados lo pudiessen ver. Llegò el Yanacona a la media noche à la villa: y como golpeasse con priessa la puerta; al Iuan Miguel (como era Vizcayno) su biosele la colera: y mandò, que nadie le respondiesse. Y aun hizo juramento, que aunque mas llamasse, no le abririan, ni responderian: hasta que fuesse de dia: y ansi lo hizo. Y como à la mañana le abrio, y vio la carta; aguijò luego con ella: y en llegando à la plaça, vio los soldados ya en ella. Y ansi entendio, que su descuydo, y negligẽcia, auia sido causa de tãto mal: que cierto parece no carecer de mysterio. Y es de saber tambien, que estando el General en Lima, le fue pronosticada su muerte: si subia àlos Charcas. Y parecio ser señal della, vn prodigio que aparecio en el Cielo, antes que le matassen. Como se dira en el siguiente Capitulo.

Capitulo. xiij. Como antes que el General subiesse àlos Charcas, le pronosticaron en Lima, que le auiã de matar. Y de vn prodigio q̃ aparecio enel Cielo, sobre el Assiento de Porco. Y de otro semejante que aparecio en Francia.

Iuyzio de Tarragona sobre la muerte del General.

EL tiempo que Pedro de Hinojosa estaua en la ciudad de los Reyes, aprestando su partida para los Charcas: estaua en la ciudad, vn Tarragona (de quien se hizo justicia despues enla ciudad d̃ Leõ dela prouincia de Nicaragua, como adelante diremos) este persuadio mucho, à Pedro de Hinojosa, no saliesse de Lima: certificandole, que si arriba subia, le auian de matar. Y como el vulgo es credulo, y este Tarragona era tenido por hombre q̃ echaua juyzios, y pronosticaua algunas cosas; divulgò se entre algunas personas este juyzio. Y dando à el algun credito; le aconsejaron, que no saliesse de Lima. Despues desto, estando ya Pedro de Hinojosa en los Charcas, (vsando el car-

cargo de Corregidor, y justicia mayor) viernes à treze de Enero (cincuenta y dos dias antes q̄ el General muriesse) à las siete dela mañana; aparecio enel Assiento de Porco, el prodigio que adelãte està figurado. El cerco grande, que passa por medio del sol natural, y por los demas soles, y lunas; estaua estendido hazia el poniẽte: y era todo blanco, y de gordor de vn palmo, à la vista. Tendria este cerco (al parecer) media legua de Diametro. El sol natural, estaua algo bermejo, que tiraua à sangre: y los colaterales muy bermejos, y hechos sangre: de tal manera, que el resplandor, y fuego que lançauan, quitaua la vista à qualquiera que los miraua. Las lunas fronteras, eran à manera de lunas blancas, y algo bermejas, que tirauan algun tanto à sangre. Los dos arcos que se parecen, eran azules, y colorados, como suelen aparecer. El arco pequeño, era mas ancho que el otro grande. La cometa que se parece fuera del cerco; estaua muy encendida, de color de fuego, y hecha sangre. Fue visto este prodigio en el Assiento de Porco: y tambien en algunas estancias, en que estauan Españoles, al rededor del Assiento. Luego se echaron diuersos juyzios: como ordinariamente acaesce, en todas partes q̄ se veen semejantes cosas. y principalmente los Indios, que son grandes agoreros: y piden luego respuestas destas cosas al demonio: y ansi la pidieron desta: haziendo sus hechizerias y ritos, que ellos acostumbrã. Y consultadas sus Guacas, publicarõ, que el demonio les auia dicho: q̄ moriria vn Apo (que ellos llaman gran señor) y q̄ auria guerras. Y como despues sucedio la muerte del General, y el alçamiento; deziã los Indios; que ya el Cielo lo auia dicho. Y porque Marco Guaço, refiere otro prodigio, casi semejante à este; le quise poner aqui, como por Paralelo. Escriue pues Marco Guaço (hystoriador Ytaliano) en la su hystoria, de las cosas dignas d̄ memoria: semejãtes palabras. Enel año d̄ mil y quinientos y treynta y seys, lunes à veynte y ocho d̄ Septiẽbre, à las siete del dia, aparecio en la ciudad de Paris (en Francia) el verdadero sol, entre otros dos soles: los quales por sus rubicundos y ardiẽtes rayos, cegauan la vista de quiẽ los miraua, è vno de los dos soles que estaua contra el Oriente, parecia estar lleno de fuego, y con vna cola larga, y derecha. El otro, que era al lado siniestro, y hazia el Occidente, tenia (ansi como el otro) otra cola larga y derecha: empero no era tan larga como la otra, ni tan encendida. Los quales dos soles, ensi mismos se deshizierõ: q̄dando solamẽte en el Cielo, el sol natural. Y ansi dizen, que los soles que aparecieron enel Assiento de Porco; cercos, lunas, y cometa; se deshizierõ en si: sin correr à parte alguna:

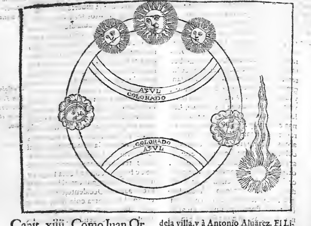
Prodigio que aparecio enel cielo, antes de la muerte del general.

Indios son grandes agoreros.

Consultaron los Indios cõ el demonio el prodigio del cielo.

Prodigio q̄ en Frãcia aparecio en el cielo.

ESTA ES LA FIGVRA QVE APPARECIO EN el Asiento de Porco.



Capit. xiiij. Como Iuan Ortiz de çarate y otros vezinos fuerõ presos, y don Sebastian hizo lista de gẽte, y embiò el auiso à Egas de Guzmã, para que se alçasse conel Assiento de Potosi, y la muerte del Contador Hernando Aluarado.

COmo el General Pedro de Hinojosa fue muerto; luego salieron los tyranos à la plaça, dando bozes cõ apellido de biua el Rey, q̃ muertos son los tyranos. Y acudiendo a las casas delos vezinos; prendieron à Iuan Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua, Regidores dela villa, y à Antonio Aluarez. El Licenciado Polo seles huyò à cauallo, armado de cota y arcabuz, q̃ fue auisado por vn Yanacona. Tello de Vega (q̃ llamaron el bouo) sacò luego del monesterio de Sant Frãcisco vna vãdera de Indios, y la cãpeò por la plaça: y diose vãdo cõ atãbores, para q̃ sopena dela vida, todos los estãtes y abitantes, acudiessen à la plaça, à ponerse en esquadron, y debaxo de vãdera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la vara en su casa, aunque era Alcalde Ordinario. Acudieron assi mismo, Iuan Ramon, y el Licenciado Gomez Hernandez. Hizose lista dela gente, entrando por vna puerta dela yglesia, y saliendo por la otra: en q̃ vuo ciẽto y cincuẽta y dos hombres. Nombrose don Sebastian,

Huye el Licẽciado Polo.

Sacã vna vãdera de Indios y echãvã co que todos salgã ala plaça.

Hazese lista de gẽte.

Nombramiẽto de don Sebastian.

stian, Capitan General, y justicia mayor. Y de ay à dos dias, hizo q̃ los presos le eligiessen por Cabildo. Nombrando por su Teniente, al Licenciado Gomez Hernandez. Dio cargo de Sargento mayor, à Iuã d̃ Huarte. Hizo Capitanes à Hernando Guillada, y à Garci Tello de Vega. Capitan de artilleria à Pedro del Castillo. Veedor y Proueedor General, à Aluar Perez Payan: y Alguazil mayor, à Diego Perez de la Entrada: y menor à Bartholome de Sanctana. Nombrò assi mismo, a Diego Mendez, por Capitan de su guarda· y para esta vandera le nombraron los mas confiados: que fuerõ; Diego de Sauzedo el Valiente, Aluaro Lopez Guarnido, Antonio de Sepulueda, Anselmo de Herenias, Marcos dela Torre, Gonçalo Cabrera de Cea, Balthasar Osorio, Matheo del Saz, Delgadillo, Gonçalo de Vallejo, Diego de Tapia, Gracian de Sesse, y Diego de Aualos (que vino otro dia con Basco Godinez). Salio tambien à la plaça, Garcia de Baçan en vn cauallo, y con su lança: al qual don Sebastian embiò con algunos soldados à Moxotoro: para que recogiesse los cauallos y esclauos del General: y la gente que por alli vuiesse: y para prẽder à Diego de Almẽdras que alli estaua. Tambien despachò algunos soldados, en seguimiento del Licenciado Polo: el qual se auia ydo por Moxotoro, primero que Baçan llegasse: y dio auiso à Diego de Almendras: y tomando siete cauallos del General, y los esclauos que pudo auer; se fue de alli, y se juntò con don Pedro de Portugal: y fue recogiẽdo alguna gẽte, hasta Pocona, que se juntò cõ Gomez de Aluarado. Auia ydo Blas de Merlo, entre los soldados que salieron tras el Licenciado Polo: empero adelanto se dellos, y juntose conel. Este dia lunes. Embiò don Sebastian à Gaspar Miguel, y Diego de Vergara para que fuessen al Assiento de Potosi, y diessen la nueua de lo succedido à Egas de Guzman: para que enel Assiento hiziesse lo mismo. Los quales llegarõ otro dia martes à las diez dela noche. Luego pues que fueron llegados al Assiento, Egas de Guzmã se juntò conellos, y con Francisco Arnao, Alõso d̃ Arriaza, y Antonio Fernãdez, y con otros algunos. Y sin quererse armar para el effecto, se fueron cubiertas sus capas, à las casas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras, y los prendieron, y lleuarõ àlas casas del Rey: donde los echarõ grillos y cadenas. Los quales siẽdo presos; Egas de Guzman se juntò cõ Antonio de Luxan, Martin de Liçalde, y Ordoño de Valẽcia, y otros. Y prẽdieron al Contador Hernãdo de Aluarado, y al Thesorero Francisco de Ysasiga. y los pusieron assimismo presos enlas casas del Rey. Robaron las caxas de la Real hazienda· y salieron con apellido de tyranos. Echò vandos, para que todos se juntassen al esquadron· y nõbrò por sus esquadras, à Antonio de Luxan, Hernan Rodriguez de Monroy, Gabriel de Pernia, Diego de Porras, Ordoño de Valencia, Iuan de Cepeda, Diego Moreno, y Diego de Acuña (por otro nõbre y proprio Diego de Dueñas) nombrò ansi mismo por Alcalde mayor, à Antonio de Luxan; el qual hizo justicia, (ò por mejor dezir injusticia) del Cõtador Hernando de Aluarado: haziẽdole cargo que auia sido confederado con el General Pedro de Hinojosa: para alçarse conel Reyno: y cõ tal pregon le mataron. Despachò Egas de Guzman, à Alonso de Arriaza, para que fuesse à tomar el Assiento de Porco: y recogiesse la gente, y armas que en aquel Assiento, y à la redonda vuiesse. Fueron conel; Pero Hernandez de la entrada, Lorenço Gonçalez, y Bernardino de Herrera, y otros

Nombra don Sebastian capitanes y officiales de guerra.

Juntase Blas de Merlo cõ el Licenciado Polo.

Embia el auiso don Sebastian a Egas de Guzman

Prende Egas algunos vezinos.

Mata antonio de Luxan al contador Aluarado.

Embia Egas à tomar el assiento de Porco.

Quitése matar Egas à Castillo mercader.

soldados: lo qual ansi hizieron como les fue mandado. Otro dia despues de muerto Hernando de Aluarado; Egas de Guzman hizo llamar à Castillo mercader: à quien auia mandado que diesse armas y cauallo. Y venido ante el le dixo, q̃ do estauã las armas y cauallo, que le auia pedido? El mercader, jurò que no las auia hallado à cõprar: por lo qual le hizo luego lleuar à la carcel: y llamar al verdugo, y vn confessor. Y vino vn frayle Francisco à rogar que no le matasse. Mas Egas dio al frayle de empuxones: diziendo. Quitese alla padre, q̃ no creo en tal sino querria ver mas à vn poluorista. Luego acudio Diego de Vergara (que auia traydo la nueua de la muerte del General) y à su intercession, le otorgò la vida. Quando estas cosas passauan; estaua el Comẽdador Hernan Perez de Parraga (cauallero de la orden de sant Iuan, vezino de la villa de Plata) en el repartimiento de sus Indios: y sabida la muerte del General; escriuio vna carta à don Sebastian: dando le el para bien del buen successo. Y dezia, que embiasse veynte arcabuzeros para prenderle: y que el se yria con ellos, à prender à Gomez de Aluarado, y à Lorenço de Aldana: y que no viniessen por el camino ordinario. Mas dexaremos agora este discurso: por contar, lo que succedio à Basco Godinez, y à Balthasar Velazquez, y à los demas que fueron en demãda de Pablo de Meneses, y Martin de Robles: porque es al proposito de la Hystoria.

Lo q̃ escriue Hernã Perez à don Sebastian.

Capitulo. xv. Como Basco Godinez, y los que auian ydo en busca de Pablo de Meneses, y Martin de Robles, entraron en la villa de Plata.

Y Basco Godinez fue nombrado Maestre de campo. Y don Sebastian embiò à Iuan Ramon, y à don Garcia, para matar al Mariscal Aluarado. Y Egas embiò gente para el mismo effecto.



A esta cõtado, como Basco Godinez y Balthasar Velazquez, Rodrigo Palomeq, y otros, salieron por mandado del General del Assiento de Potosi: en demanda de Pablo de Meneses, y de Martin de Robles. Pues esan si, que fueron en su demanda, hasta el desaguadero. Donde supieron por cosa cierta, que no auian passado. Y alli recibieron carta de Pedro de Hinojosa: en q̃ les mandaua boluer: por quãto Pablo de Meneses, y Martin de Robles, se auian quedado en la villa. Por lo qual, tomaron luego la buelta de Potosi. Quedaronse en el camino Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Aedo, y Iuan de Aoleştia: y fue la causa; que por muy pequeña occasion se desafiarõ, Iuan Ramirez, y Aedo. Y por quedar entrambos heridos; se quedaron con ellos, Rodrigo Palomeque, con Cigarra: y Iuan de Aolestia, con Aedo. Llegarõ los demas, lunes seys de Março, dos oras antes de puesto el sol (que fue el dia que mataron al General) à vna estancia de Rodrigo de Balda: que es cinco leguas dela villa de Plata. Y venian armados de cotas, y arcabuzes, y armas enastadas. Donde teniendo nueua de la muerte del General; se apartaron Basco Godinez, y Balthasar Velazquez. Y despues de auer en secreto, y entre si platicado gran rato; preguntaron à Rodrigo de Balda, si podrian alli estar seguros delos tyranos. El les dixo que si: y que les pẽdria en parte; q̃ aunque ochenta hõbres viniessen, no les enojassen. Y bueltos à cõsultar otra vez entresi: al fin

Bueluen los q̃ auiã ydo à prẽder à Robles y à Meneses, y lo q̃ hazen.

al fin se resumieron: en que Balda les diesse vna guia, hasta les poner en vna quebrada (media legua dela villa;) La qual se les dio; y Diego de Aualos començo à recoger las caualgaduras, y negros, que por alli pudo auer: en que tomò tres mulas, y vn cauallo, y vn negro esclauo. Y sin quererse poner en la quebrada, ni en otra parte; Basco Godinez embiò delante à Iuã de Montoya: para que diesse à dõ Sebastian la nueua de su llegada: y llegò Martes por la mañana. Y estando ya don Sebastian aparejandose, para salir a recebirlos; assomarõ por la plaça de la villa. Don Sebastiann se fue alegremente para ellos: y Godinez se le hizo al encuentro: y apeandose, en trambos se recibieron alegremente: y se abraçaron cõ toda cerimonia de buena criança. Basco Godinez dixo à don Sebastian. Señor cinco leguas de aqui, supe desta gloria, tanto demi desseada. Don Sebastiã respondio (la cabeça descubierta) estos caualleros, me han nombrado por General: y da do este cargo: yo le acepte, hasta que vuestra merced viniesse. Mas agora yo le renûcio, y dexo en vuestra merced. Alo qual replicò Basco Godinez. Por cierto el cargo esta bien emplea do: y yo no lo he trabajado por otra cosa; que por verà vuestra merced en el. Y auiendo entre ellos passado estos comedimientos, luego se apartaron los dos: y platicaron à parte, y en secreto. Despues de lo qual, mando don Sebastian dar pregon, que so pena de muerte, todos obedeciessen à Basco Godinez por Maestre de campo. Y nombrò à Balthasar Velazquez por Capitan de a cauallo. Lo qual hecho, dixo don Sebastian à Basco Godinez. Señor, no fue possible aguardar à vuestra merced; porque se nos passaua el tiempo: pero hasta agora; ello ha sido todo acertado: de aqui à delante, vuestra merced guie como mejor le pareciere. Basco Godinez replicò diziendo, que entonces, ni en algun tiempo, no se podia errar por tal consejo. Y que esperaua en Dios, que los passos que aquel negocio le costauan, auian de ser, para descanso de todos. Y luego dixo à todos en general; que bien parecia que auia estado el ausente, pues no auiã ydo à matar al Mariscal Alonso de Aluarado. Y q̃ si la nueua le tomàra mas atras, el, y sus compañeros boluieran à ello. Y tratando sobre este negocio mandò don Sebastian llamar a consulta. Para lo qual se juntaron, Basco Godinez, Balthasar Velazquez, Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillada, Diego de Aualos, Pedro del Castillo, y don Garci Tello, cõ otros algunos: y Basco Godinez se offrecio de tomar la mano para ser caudillo en aq̃lla jornada. Empero, don Sebastian dixo; q̃ lo auia ya prometido à Iuan Ramõ. Y ansi salio acordado, que se hiziesse lista de veynte y cinco soldados: y q̃ fuessen caudillos, Iuan Ramon y don Garcia: y tomassen la ciudad dela Paz. Basco Godinez dixo, que auia poco que hazer, escriuiendo para tal effecto à Iuan de Vargas, y à Martin de Olmos: y se offrecio de escreuirles: y assi lo hizo. Luego hizierõ lista delos que auian de yr, y los apercibieron para otro dia Miercoles: dando les armas, y caualgaduras, para hazer la jornada. Y ansi salieron, miercoles antes de medio dia, Iuan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mata, Francisco de Añasco, Almansa (Hernando de Soria) Pedro de Castro, Matheo de Castañeda, Campo Frio de Carauajal, Iuã Nieto, Pero Franco de Solis, Balthasar de Escobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murgnia, Rodrigo d Arenalo, Antonio Altamirano, Lucena, Hermosilla: los quales como fuerõ parti

Palabras y comedimientos entre don Sebastian y Basco Godinez.

Entrã en cõsulta para yr a matar al Mariscal Aluarado.

Los q̃van a matar al Mariscal.

dos dela villa; luego Basco Godinez dio dello auiso à Egas de Guzmā: para q̄ del Assiēto embiasse socorro de gente à Iuan Ramon, y à don Garcia. Y la carta que le escriuio es esta.

Carta de don Garcia à Basco Godinez à Egas de Guzman. Hermano mio de mis entrañas: à don Garcia nuestro hermano, y Iuan Ramon; despachò el señor General, al pueblo Nueuo, à prender al vellaco del Bastardo. El qual preso y muerto; no tenemos deffensa, ni contraste, para seguir nuestra victoria. Van veynte y cinco caualleros, tales, que osaria yo acometer con ellos, à todo el genero Humano. Y assi tengo por cierto, no aura contraste alguno. Por esso hermano mio, adereçaos, y recoged las armas: porque el señor General me dize, (y à mi me parece muy bien) que salga gente de esse Assiento bien adereçada, en fauor de nuestros amigos. Aca nos ha parecido al señor General, y à todos, que vuestra merced ha vsado de gran misericordia, en dar la vida à Gomez de Solis: y misericordia, mas no tanta.

Embia Egas gēte en fauor de Iuā Ramon. Recebida esta carta, por Egas de Guzman; luego mādò apercebir cincuenta y cinco hombres, para q̄ fuessen en fauor de Iuan Ramon: y por Capitan Gabriel de Pernia, y Alferez Alonso de Arriaza. A los quales mādò que fuessen hasta el Pueblo Nueno, en seguimiento de Iuan Ramon. Luego se aprestaron y salierō del Assiento con vandera tendida: y entre ellos yuan, Ordoño de Valēcia, Diego de Tapia el Tuerto, Frācisco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Frācisco Pacheco, Pero Hernandez de la Entrada, Alonso Marquina, Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de Estrada, Melchior Pacho, Antonio de Auila, y otros: en que yuan cincuenta y cinco soldados. Los quales dexaremos yr su camino por contar lo que hizo Iuā Ramon, despues que salio de la villa de Plata.

Capitulo. xvj. Como Iuan Ramon desarmò à don Garcia, y otros soldados, y se fue a juntar conel Mariscal. Y don Garcia embiò el auiso à don Sebastian, de que resultò que Basco Godinez matò à dō Sebastian, y la villa de Plata fue reduzida al seruicio del Rey.

(*)

Pretension leal de Iuā Ramon. ANtes que Iuan Ramō saliesse de la villa de Plata; preuino algunos amigos suyos: para effecto q̄ en el camino se reduxessen al Rey: y que desarmando los que le fuessen contrarios; se fuessen derechos à la ciudad de la Paz, à juntar conel Mariscal Alonso de Aluarado. Y fue ansi; que aquel dia mier coles que partieron de la villa, fuerō à dormir à vnas peñas (media legua de Moro Moro) donde don Garcia, teniendo mal concepto de Iuan Ramon; y alguna noticia de lo que auia tratado; se quiso determinar de matarle. Empero reportóse, considerando ansi, que el auiso que le auian dado, podria ser falso, y por le echar cargo (que es proprio, de gente Veterana del Perù.) Y tuuo atencion, à que Iuan Ramō tenia muchos amigos en la villa. y que podria ser, que por su muerte huyessen, y faltassen à don Sebastian: de q̄ se le podria imputar grā culpa. Y tambien, que tenia amigos entre los soldados que alli yuan: de que facilmente podria resultar algun inconuiniēte: y assi determinò, de dissimular el negocio. Y tambien, porq̄ juzgò, que lo mas que Iuan Ramon podria hazer, seria huyrse para dar auiso al Mariscal: y que si mayor noticia tuuiesse; podria forçar à Iuan Ramon

Confideración de don Garcia para matar a Iuā Ramon.

mon, q̃ se fuesse conel en vna mula, la mas cãsada: como no fuesse possible seguir su proposito. Y con este intẽto, se dexò de aduertir de otra cosa.

Sospecha y determinacion de Iuan Ramon.

Otro dia siguiẽte, Iuan Ramõ sospechò (por algunos indicios q̃ tuuo) q̃ don Garcia, ya tenia noticia desu determinacion. Por lo qual determinò accelerar el hecho q̃ pẽsado traya. Y estando con esta deliberacion, encõtrò entre medias del camino de Cara Cara, y de Macha; cõ Gomez Mogollõ, Iuã de Orihuela, Cãpo Frio đ Caruajal, Hermosilla, y Christoual de Caruajal: q̃ se auiã quedado atras de don Garcia: el qual se auia adelãtado cõ algunos soldados, para yr à Macha. Iuã Ramon los tomò desapercebidos: y los acometio de improuiso, con Gõçalo de Mata, Antonio Altamirano, Ieronymo de Soria, Pedro de Castro y otros, cõ quiẽ estaua cõfederado: y los desarmò, y dexò à pie: dexandoles solamẽte vna mula cansada, y sin freno: para q̃ como romeros se boluiessen.

Prẽde Iuã Ramon algunos soldados de dõ Garcia.

Luego Iuã Ramõ passò delãte, camino de Macba: do hallò à dõ Garcia cõ Hernãdo Cãdidato, Rodrigo đ Areualo, Alõso de Torres, y Balthasar đ Escobedo: y assi mismo los desarmarõ, quitãdoles los arcabuzes, y armas enastadas. Empero, dexarõles sus espadas, y caualgaduras: excepto à Balthasar de Escobedo, q̃ no le quitarõ cosa alguna: y Iuã Ramõ le quiso lleuar cõsigo: por tener del cõfiança. Tãbien se dixo, q̃ dõ Garcia, despues de auer sido desarmado; se offrecio de yr cõ Iuan Ramõ, en seruicio del Rey: y q̃ por algunas cõtradiciones le dexarõ cõ los demas. Luego pues, q̃ esto vuo passado, Gonçalo de Mata sacò vn paño de manos (q̃ lleuaua en vn alforjuela) y poniẽdole en vna partesana, dixo, q̃ le alçaua por vãdera, en nombre desu Magestad, y en seruicio de Dios. Desta suerte caminarõ para Chuquisaca. Dõ Garcia se boluio para la villa de Plata: y encontrandose enel camino cõ Gomez Mogollõ, embiò delante à Rodrigo de Areualo, para q̃ lleuasse la nueua à dõ Sebastiã. Y ansi, Areualo se adelantò dellos, y llegò à Chuquisaca (q̃ es la villa de Plata) sabado enla noche, onze de Março, à ora delas nueue. Y como entrò por la plaça; luego se echarõ por la gẽte diuersos juyzios desu venida. Don Sebastian, Basco Godinez, y Tello de Vega, mandaron à Redrar à parte la gẽte. Y despues q̃ hablaron vn poco con Rodrigo de Areualo; llegaron se al esquadron: y mandaron encender vna hacha, y llamar los de la consulta. Los quales vinieron, y se entraron en el Zaguan de las Casas del General, do estaua la hacha encendida. Fueron los que para esto se juntaron, don Sebastian, Basco Godinez, Balthasar Velazquez, Tello de Vega, Iuan de Huarte, el Licẽciado Gomez Hernandez y otros algunos.

Prẽde Iuan Ramõ a dõ Garcia y a otros.

Lo q̃ se dixo de don Garcia.

Alça se vandera en nõbre del Rey.

Llega la nueua a don Sebastian delo succedido y entran en consulta.

Luego don Sebastiã propuso el primero: como Rodtigo de Areualo era venido à darle auiso, de como don Garcia le embiaua à hazer saber, como los vezinos q̃ se auiã huydo dela villa; eran passados delãte. Y q̃ por esto, la gente auia hecho alto enel camino: hasta q̃ seles embiasse recaudo delo q̃ el mãdaua q̃ hiziessen. Y sobre esta falsa proposiciõ, pidio à todos, dixessen sus pareceres. Luego comẽçarõ à tratar del negocio: y por ordẽ, cada vno dio su parecer: biẽ diferẽte los vnos đlos otros como cosa q̃ sobre falso yua fundada. Y al cabo se determinò, y fuerõ todos đacuerdo; q̃ se escriuiessen dos cartas, vna à Iuã Ramõ, y à dõ Garcia, pa q̃ luego se viniessen: y la otra, al Assiẽto, à Egas đ Guzmã: pa q̃ ẽbiasse luego à mãdar à Gabriel đ Pernia, diesse buelta cõla gẽte q̃ auia lleuado: pues aq̃l negocio ya no podia tener buen successo: por estar el Mariscal p̃uenido. Estãdo escriuiẽdo estas cartas enel Zaguan;

Proposiciõ falsa de dõ Sebastian.

Acuerdo dela consulta.

gnan, donde (como dicho es) estaua la hacha encendida; don Sebastian se entrò dentro en el patio, con Balthasar Velazquez: y se andauan passeando, comunicando en secreto, lo que se deuia hazer sobre aquel hecho. Por que don Sebastiã, le auia ya dicho la verdad, de lo que auia dicho Rodrigo de Arevalo. En este instãte, Basco Godinez se parò mustio, y muy y magina tiuo: considerando, como en su negocio començauan à succeder cosas, tã auiessas de su querer, y opinion. Y por temor, que no se podrian ya mucho sustentar en su tyrania, y maginò en vn punto, de matar a don Sebastian. Haziendo Chimera en su pensamiento; que de alli le podria resultar grande interesse, y prouecho: representando vn seruicio tan calificado. Y determinado en este intento; dio parte de su proposito, al Licenciado Gomez Hernandez: (à quien ya tenia por intimo amigo) y le dixo el gran seruicio que podria en tal coyuntura hazer al Rey. Pues le parecia, que ya don Sebastiã, no era possible poder mucho sustentarse en su tyrania. Y assi con esta determinacion, començaron à entrar el patio à delante. Empero Basco Godinez, assombrado de temor (como en semejantes casos es muy ordinario) se reparò, y dixo à Gomez Hernandez. Bien serà que preuengamos algunos amigos, para que nos ayuden de la guarda de don Sebastian. Y ansi le encargò, llamasse à Riba Martin, y Iuan Chacon, y Pedro del Castillo, y à Iuan Gutierrez. El Licenciado Gomez Hernandez, se boluio hasta el vmbral de la puerta principal de la casa: y los llamò à todos por sus nõbres. Empero visto que no le respondieron; se boluio: y en el camino topo con Gonçalo de Cabrera (que era muy su amigo) y le dixo q se fuesse cõ el, y que hiziesse como el, y diesse en quien el diesse. Y con esto se en

Dize don Sebastian a Balthasar Velazquez la verdad.

Ymagina y determina Basco Godinez de matar a don Sebastian.

Es ordinario el temor assombrar a los hombres.

rraron donde Godinez los esperaua. El qual dixo à Gonçalo Cabrera; que mirasse bien por la puerta do estaua la guarda. Y ansi passaron à delante, Basco Godinez: y Gomez Hernãdez, teniendo ya antes preuenido Basco Godinez; à Iuan de Huarte. Y estando ya juntos, dixo à don Sebastian el Licenciado Gomez Hernandez. El señor Maestre de cãpo y yo, queremos à vuestra merced vna palabra. Y cõ esto, Balthasar Velazquez se apartò tres ò quatro passos: para les dar lugar que hablassen. Y en aquel instante, se abraçaron entrambos con don Sebastian (que estaua armado de cota de malla, y gorjal) y le començaron à dar de puñaladas. Balthasar Velazquez, como estaua desapercebido de tal caso; dio arrebatadamente vn grito; saltando para atras: como en casos inopinados y semejantes, siempre acaece: porque los primeros mouimientos no son en mano de los hombres. Y por esta causa, les succede semejante terror, y espãto. Luego pues que Balthasar Velazquez, se reportò, viendo su intimo amigo, y compañero (Basco Godinez) en tal hecho; puso mano à vn puñal que traya: y començò à dar de puñaladas à don Sebastian: auiendo ya tambien acudido Iuan de Huarte, con vna partesana: con que tirò algunos golpes à dõ Sebastian: hasta que sele descabeçò. Y como era de noche; acertò algunos golpes à los compañeros. Don Sebastian se desasio dellos, y se fue el patio à delante con hartas heridas à meterse en vn bohio. En esta sazõ auian ya acudido, Diego de Aualos, y Pedro del Castillo: y todos entrarõ dentro del Bohio. Empero como estaua escuro; tenian miedo de herirse vnos à otros. Y por esto, Balthasar Velazquez, dixo à los demas, que se fuessen, y dixessen à la gente, que ya era muerto: y que el se quedaria para le acabar de

Hablan Gomez Hernandez a don Sebastian.

Dã de puñaladas a don Sebastian.

Los primeros mouimientos no son en mano de los hombres.

Metese don Sebastian con muchas heridas en vn bohio.

de matar. Los quales assi lo hizieron: y Balthasar Velazquez, topando con don Sebastian (que estaua arrimado al rincon del Bohio) le dio muchas puñaladas por la cabeça, y otras partes. El qual pedia confession: y ansi le hirio, hasta que vio que ya no hablaua: y salio fuera à buscar quien se le ayudasse à sacar al esquadron, llamando al Licenciado Hernandez, y à Diego de Aualos. Y quando llegaron, hallaron q̃ à gatas se auia salido à la puerta del Bohio, do estaua tendido, y boqueando. Y alli le dierõ muchas mas heridas, hasta que vieron que acabò de espirar: que serian las diez de la noche. Y quedò Basco Godinez de la rebuelta herido en la mano derecha.

Muere dõ Sebastiã. Queda herido Basco Godinez.

Luego sacaron à don Sebastian ansi muerto al esquadron: apellidando, biua el Rey, que el tyrano es muerto. Y Basco Godinez salio tambien dando bozes. Biua el Rey que el tyrano es muerto y yo le mate. Aunque es cierto (à mi juyzio) que no herraria, quien juzgasse à los matadores por tanto, y mas tyranos que al muerto: porque tanto y mas que no el, lo auian sido. Y despues, siendo ministros de justicia, se mostraron mayores. Y no es de marauillar, ni engrandecer este hecho, como algunos lo hã querido engrandecer en el Perù: que estãdo como estauan, trezientos y quarenta hombres en esquadron; osassen tan pocos, atreuerse à matar à dõ Sebastian. Porque se deue considerar; que sino eran los matadores del General, y muy pocos mas; todos los otros estauan forçados, y contra su voluntad. Y por el consiguiente, se ha de attender; que los matadores de don Sebastian; eran tan principales (y aun mas) en la tyrania, como el mismo don Sebastian. Y auian sustentado à su costa, muchos soldados, para aquel effecto: y los auian socorrido: remediando sus necessidades. Como muchos dias auia, que lo auiã hecho, Basco Godinez, y Balthasar Velazquez. Y tambien, por el mismo caso, se ha de juzgar, que los tales matadores, eran los principales, y primeros en tener mando: y por cuyo consejo, todo se gouernaua. Porque Basco Godinez; era Maestre de campo: el Licenciado Gomez Hernandez, teniente de General, Balthasar Velazquez, Capitã de cauallo: y Iuã de Huarte, Sargento mayor. Por lo qual, es claro, que pudierõ bien salir, (y à su saluo) con el hecho que acometierõ. Y de lo que les pudiera venir contraste, era, solamente, por lo auer intentado, sin lo comunicar con Balthasar Velazquez. Mas es muy cierto, y aueriguado, q̃ Balthasar Velazquez y Basco Godinez, era todo vna cosa, y querer, en semejantes affetes. Y ansi, de ay à tres dias que fue muerto don Sebastian (y siendo ellos elegidos mano armada por el Cabildo) celebraron por ante escriuano, carta de compañia, y hermandad, por diez años: metiendo los Indios que les depositassen, y tuuiessen: con las mulas, cauallos, y esclauos, ganados, y bestias, y otras cosas de su seruicio: hasta los Yanaconas que les seruian: con todo lo demas que en aquel tiẽpo por qualquier via vuiessen, ò eredassen. Y que en los gastos, y trajes; no vuiesse cuenta, ni razon: sino que cada vno gastasse lo q̃ quisiesse. Que en tal coyuntura se arguyò, la malicia, y ponçoña de sus dañadas entrañas: y de sus soberuios, y locos pensamientos.

Los matadores, mas tyranos q̃ los muertos.

Consideracion sobre la muerte de dõ Sebastiã de Castilla.

Carta de cõpañia entre Balthasar Velazquez y Basco Godinez.

Argumẽto de la mala intenciõ de Godinez y Velazquez.

Cap. xvij. Como Iuã Ortiz d̃ çarate, y Pero Hernãdez Paniagua, fuerõ sueltos: y se hizo justicia d̃ algunos soldados, y Basco Godinez se hizo nõbrar por Cabildo, justicia mayor, y capitan General, y se le depositaron

los

los Indios del General, y al Licencia do Gomez Hernandez, los Indios de Puna.

COmo dō Sebastian fue muerto (segun està dicho) y sacado al esquadron, y puesto entre la gēte, todos los culpados se desmayaron. Y luego sacaron del toldo (do estauan presos) à Iuan Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua. A los quales dixo Basco Godinez. Señores, por amor de Dios, que pues yo no tēgo mano, vuestras mercedes esten eneste esquadron, y animen los que enel estan: y les exorten, siruan àsu Magestad. Empero, como Iuan Ortiz de çarate, viesse que todos los delinquentes, y matadores del General, estauan enel esquadron; y por Capitan, vno delos principales agressores, que era Hernando Guilla da; de temor no le matassen (y por le parecer tan bien que ansi conuenia) dixo publicamente à bozes; q̃ todos tuuiessen por Capitā à Hernādo Guilladа. Luego Basco Godinez se entrò en vna tienda de vn boticario (que estaua junto al esquadron) para curar se dela mano. Y toda aquella noche, estuuieron, Iuan Ortiz de çarate, y Pero Hernādez Paniagua, cō otras personas de quien se tenia cōcepto, que serian seruidores desu Magestad, rodeando el esquadron: porque enel no vuiesse algun desman: y no se huyessen los delinquentes. Y despacharon con breuedad à Iuan de Corraza cō cinco arcabuzeros: para q̃ tomasse el camino de Potosi: porque no pudiessen dar la nueua à Egas de Guzman. Prendieron à Sauzedo el valiente, y à Antonio de Sepulueda, y Nicolas de Maqueda, y luego les dieron garrote. Queriendo ya amanecer, Basco Godinez embiò à llamar (de la tienda do estaua echado curandose) à Inā Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua, y à Antonio Aluarez, y Martin Monje (que eran los vezinos que en aquella sazon auia en la villa de Plata) y siēdo venidos les dixo. Señores ya vuestras mercedes saben el peligro en que me puse, por matar al tyrano, y seruir à su Magestad, y libertar à vuestras mercedes: y que por ello he perdido la mano derecha: supplico à vuestras mercedes me honrē, y fauorezcan: de manera que el Rey, y su Audiencia Real, tengan noticia de mi. Y enel entre tāto (pues lo pueden bien hazer) me hagan merced de me elegir, por justicia mayor desta prouincia: pues el General es muerto. Y por el consiguiente, me nombrē por General para la guerra. Pues saben, que Egas de Guzman està apoderado de Potosi: y no sabemos lo que alla aura succedido. Y pues los Indios del General han quedado vacos; tambien me los pueden vuestras mercedes depositar: hasta que el Audiencia Real otra cosa prouea. Pero Hernandez Paniagua respondio; que à su parecer ellos no eran parte, para elegir ni nombrar justicia mayor: empero, que alli estaua el Licēciado Gomez Hernādez que era Letrado: que si el diesse parecer que se podia hazer, como fuesse valido; que en tal caso de muy buena voluntad lo harià. El Licenciado Gomez Hernandez, dixo, que podian muy bien elegir à Basco Godinez, por tal justicia mayor, y Capitan General para la guerra: y que seria cosa muy acertada: por ser justo lo que Basco Godinez pedia. Y assi llamando al Escriuano, luego lo hizieron. y entregarō le por auto la vara de justicia: y nombraron à Balthasar Velazquez, por Maestre de campo. Tambien negociò el Licenciado Gomez Hernandez, como fuesse nōbrado por Capitā de à cauallo, y le cenço·

Vase Basco Godinez a curar de la mano.

Dase garrote a tresdelos culpados.

Platica de Basco Godinez a los vezinos de la villa de Plata.

Respuesta de Pero Hernandez Paniagua.

Parecer del Licenciado Gomez Hernandez.

Hazese de temer lo q̃ pide Basco Godinez.

Lo q̃ negoció Gomez Hernandez.

encomendassen los Indios de Pinnà: como à Basco Godinez los del General. Que cierto parece, que de su propria mano se quisieron pagar: y vender bien, la opinion, en que con los soldados estauan: y el miedo tambiẽ que dellos los vezinos tenian: y el temor de q̃ no fuessen mas crueles con ellos; que don Sebastian lo auia sido. Despues desto, fue nombrado el Licenciado Gomez Hernandez, por teniente del campo. Y nõbraron à Iuan Ortiz de çarate, y à Pedro del Castillo, por capitanes de Infanteria. Luego se pregonò publicamẽte, q̃ todos obedeciessen à Basco Godinez Por General: y à Balthasar Velazquez por Maestre de Campo. Proueyose q̃ Riba Martin con cinco soldados fuesse camino de Macha, y prendiesse à dõ Garcia, y los demas que con el viniessen. Assi mismo, luego Balthasar Velazquez, hizo dar garrote à Fräcisco de Villalobos, y cortar sendas manos à Pedro de Mata, y Lucas de la Torre. Y arrastraron, è hizieron quartos à Aluar Perez Payan, y à Gaspar Miguel, que auian tomado en el camino de Potosi, con despachos de Egasde Guzmã, para dõ Sebastian de Castilla.

Embian a prender a dõ Garcia y justician a algunos.

Capitul. xviij. Como vinierõ à la villa Pablo de Meneses, y Martin de Robles, y otros vezinos, y de las razones q̃ passaron con Basco Godinez, sobre que se le hiziesse nueuo nombramiento.

Otro dia siguiẽte, despues del nombramiẽto de Basco Godinez, vinierõ à la villa de Plata, Pablo d Meneses, Martin de Robles, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan ausentados, y huydos, despues dela muerte del General Pedro Hinojosa. Esta ua en esta sazon Basco Godinez, aposentado en las casas de Pero Hernandez Paniagua: y estaua echado en vna cama, curandose dela herida de la mano. Y sabiendo que estos vezinos eran venidos; embiò luego à llamar à Iuan Ortiz de çarate; y dixole. Yo querria que vuestra merced mela hiziesse, de hablar de mi parte, à Pablo de Meneses, q̃ es Regidor: y à Martin de Robles, q̃ es principal vezino desta ciudad; para effecto, que pues vuestras mercedes me han nõbrado por justicia mayor, y Capitan General; y me han depositado los Indios del General; ellos lo tengan por bueno: y jũtamente lo aprueuẽ cõ vuestras mercedes: hasta en tanto q̃ el Audiencia otra cosa prouea. Por causa, q̃ esta eleción tẽga mas authoridad: y sea mas fixa. Iuã Ortiz hablò luego à Martin de Robles: y diole por respuesta; q̃ el era amigo de Basco Godinez: y q̃ tenia desseo acertasse en su negocio: y q̃ no diesse muestra, q̃ el seruicio tan señalado; q̃ à su Magestad auia hecho; vuelsse sido por interesse, y vanagloria: mas q̃ por otra cosa. Portãto q̃no curasse de querer aquellos cargos, y prouechos: sino q̃ luego dissistiesse de todo: y dexasse el cargo, y la execuciõ dela justicia de aquel caso, àla justicia Real. Auida Iuã Ortiz esta respuesta, hablò sobre lo mismo à Pablo de Meneses. El qual respõdio en sũma; q̃ su parecer era, que el cabildo de la villa de Plata, no tenia poder de elegir justicias mayores: ni hazer capitan General. Y q̃ por tãto, el no firmaria sobre tal caso, co sa alguna: porq̃ no queria q̃ le costasse trãpho: como auia hecho à los vezinos dela Paz, en tiẽpo q̃ hizieron otra tal elecion, en Antonio de Vlloa. Iuan Ortiz de çarate, dio estas respues, à Basco Godinez: y por ello mostrò grande enojo: diziendo; que no consentiria, que nadie

Lo quedize Godinez aluã Ortiz de çarate q̃ hable a Pablo de Meneses y a Robles.

Respuesta de Martin de Robles.

Respuesta de Pablo de Meneses.

dic le quitasse su honra. Estauã ya en sta sazon preuenidos muchos solda-dos, amigos de Basco Godinez, y de Balthasar Velazquez: de manera, que se auian entrado al patio, mas de se-senta soldados, con arcabuzes, y me-chas encendidas, y con partesanas. Y eran venidos, con determinacion de matar, à qualquiera, que enel Cabildo contradixesse el nombramiento pas-sado.

Estan soldados preuenidos para matar al q̃ contradixere el nõbramiento.

Despues que Iuan Ortiz de çarate, vuo dado estas respuestas, à Godi-nez; luego vinieron, Martin de Ro-bles, y Pablo de Meneses: y passaron algunas platicas, y razones con Bas-co Godinez: sobre lo que auiã dicho à Iuan Ortiz de çarate: estando pre-sentes, Iuan Ortiz, y Pero Hernandez y otros. Sobre que, Basco Codinez di-xo publicamente. La honra que yo he ganado en matar al tyrano; no se-rà nadie parte para quitarmela. Porq̃ à quien tal pretendiere, deffenderse lo he, en quãto yo pudiere. A lo qual, Martin de Robles, replicò ligeramen te. Luego salio de traues Pedro del Castillo: y trauando à Martin de Ro bles de vn braço, le dixo. Señor, lo q̃ Basco Godinez, y nosotros emos ga nado, en seruicio de su Magestad, ma tando al tyrano, y libertãdo esta tier ra; no serà nadie parte para escurecer lo: ni para quitarnoslo. Y esto, dixolo con vn continente altino.

Lo q̃ dize Basco Godinez y Pedro del Castillo.

Martin de Robles, como de su condiciõ era mal sufrido; aunque vio ser mala coyun-tura, se enojò mucho, y dixo. No se yo, porque Pedro del Castillo me ha bla agora desta suerte: porque à fe q̃ de otra manera me suele hablar. Lue go se pusieron entre ellos, Iuan Or-tiz, y Pero Hernandez Paniagua, y o-tros, para los apaziguar: porque la co sa no procediesse adelante. Iuan Or-tiz, reprehendio mucho a Martin de Robles: porque en tal tiẽpo no dissi-mulaua lo q̃ sentia: y fingia sentir otra cosa. Martin de Robles le apartò a vn cantõ dela sala, y le dixo. No creo en tal, sino tengo por muy mejor mo-rir, y que nos maten à todos; antes q̃ suffrir tan notoria fuerça. Y entre o-tras cosas le dixo. Aueys mirado co-mo me habla Castillo tan differente delo que suele? Y enesta sazon estauã ya à la puerta dela sala, Balthasar Ve lazquez, y otra infinidad de soldados armados de cotas, y arcabuzes, mon tantes, y partesãnas. Auiase salido en este tiempo dissimuladamente Pablo de Meneses: porque vio que ya esta-ua la mesa puesta enla sala: conel li-bro del Cabildo. Por lo qual Basco Godinez rogo al Licenciado Hernã-dez, le llamasse: y suplicasse de su par-te, viniesse para hallarse enel Cabildo con los demas. Pablo de Medeses di xo à Gomez Hernandez, que le dexas se, y se fuesse: porque aquellas cosas q̃ passauan; mas eran hazer fuerça, que cabildo. Gomez Hernãdez le persua-dio, que se boluiesse: poniendole por delante, que sino lo hazia, tenia entẽ dido, le matarian: y à todos los que fuessen contrarios à Godinez. Y assi, de puro miedo se boluio Pablo d̃ Me neses.

Martin de Robles de su condiciõ mal suffrido.

Finalmente, todos se sentaron à Cabildo, vezinos, y regidores: y de puro temor y miedo, hizieron nueuo nombramiento en Basco Godinez: de justicia mayor, y Capitã General: y aprouaron en todo, el nombramiẽ to passado. Que cierto, fue harto peor que la passada tyrania que se auia he cho: matando al General Hinojosa. Porque aquella, fue publica, cruel, y violenta, y con muerte dela justicia. Em pero esta, era yrremediable, dissi-mulada, y secreta: y hecha por la mis-ma justicia, (si tal se puede aqui lla-mar) y con apellido del Rey. Y hecha ansi mismo, por los ministros injustos de la misma injusta justicia. Dõde los robadores lobos, matauan, y justi-ciauan a otros; que (aunque verdade-ramente erã muy culpados) respecto dello:

Hazen nueuo nõbramiento de puro temor y miedo.

Mayor tyrania era esta q̃ auer muerto al General.

dellos eran como mansos corderos. Y era la flor de su juego, matar à muchos sin les tomar cōfession: porque no descubriessen sus tractos, y cōcierto. Y à los que erā muy culpados en la conjuracion passada; si dellos tenian entera confiança que guardaria secreto de aquella preñez que tanto tiempo auian traydo; conestos tales dissimulauan cō penas liuianas: y cō darles de mano: ayudandolos para su viaje. Lo qual hazian torciendo la justicia, hazia la parte que sus interesses mas los guiaua.

Matauan sin tomar confession porque no descubriesen el tracto y concierto.

Capitulo. xix. como Riba Martin traxo preso à don Garcitello a la villa de Plata. Y como luego Balthasar Velazquez hizo del justicia.

(?)

Y A esta dicho, como Riba Martin partio cō cinco arcabuzeros, para prender à don Garcia. Pues es ansi, que à cinco leguas de la villa le prendio: y mostrò grande admiracion, de que fuesse preso, que Basco Godinez auia muerto a don Sebastian. Y luego que fue preso, dixo à Riba Martin, que sin duda tenia gran temor que le auian de matar arrebatadamente: y sin le dar algun termino: à fin que no descubriesse la culpa de Basco Godinez, y Balthasar Velazquez: en los tratos passados. En lo qual por cierto no se engañò: porque luego que fue traydo à la villa, encargò Godinez, à Balthasar Velazquez; le despacbasse de presto: porque no descubriesse las marañas de entrambos. Y ansi, Balthasar Velazquez, le hizo luego meter en las casas del general. A quien dixo Don Garcia, delante muchas personas: estādo ya enel patio. Señor maesse de cāpo, mire que le pido y requiero que me oyga de justicia: y me guarde los terminos de derecho: y que no me mate, sin que yo sea oydo: donde no; protesto que mis parientes en Castilla, y aca, pediran a vuestra merced mi muerte. Balthasar Velazquez le dixo; se subiesse arriba, y se dexasse de protestaciones. Y subido que fue, metiole en vna recamara: y apercibiole que luego auia de morir: por tanto q̄ breuemente se cōfessasse. Auia se entrado conel Iuan Ortiz de çarate: à quien don Garcia dixo, que le supplicaua que si auia de morir; negociasse que le diessen termino por aquel dia para recurrir en la memoria sus peccados: y pedir à Dios perdon dellos. Porque era moço, y auia sido muy peccador. Luego Balthasar Velazquez, entrò dentro: y sin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo salir à fuera: y dixo à Don Garcia; que antes de vn ora auia de morir: por tanto q̄ breuemente ordenasse su Anima. Y estando se confessando, le dio mucha priessa, para que muy presto acabasse Y aun casi no bien acabado de confessar, le hizo dar garrote: y se quebro el cordel. Y poniendole otro cordel, à la gardanta, pareciendole à Balthasar Velazquez que auia mucha dilacion; sacò su espada de la cinta, y le hizo degollar y cortar la cabeça conella. Y Iuan Ortiz de çarate, hizo amortajar, y enterrar su cuerpo. Luego hizieron tambien justicia de otros algunos: guardando la orden de no tomar confession: ni hazer figura de juyzio: cō quien pudiesse manifestar, ser ellos los fundadores, è inuentores de la tyrania. Lo qual dexaremos en este estado: por contar lo que eneste tiempo succedio enel assiento de Potosi.

Prisō de don Garcitello.

Lo que dixo don Garcia quādo le prendieron.

Requiere don Garcia a Balthasar Velazquez.

Quiebra se el cordel, dādo Garrote a don Garcia

Muerte de don Garcia

Capitulo.xx.como se escriuio vna carta de la villa de Plata, al assiento de Potossi para Antonio de Luxã, por cuya causa Egas de Guzman fue preso y muerto, y el assiento reduzido al seruicio del Rey.



LVego que dõ Sebastian fue muerto, escriuio Iuã Gõçalez vna carta al assiento de Potosi, para Antonio đ Luxan, y enella dezia, que diesse de puña ladas à Egas de Guzman: porque Iuã de Ramon era ydo à seruir al rey. Y don Sebastiã era muerto. Embiò esta carta secretamẽte cõ vn Yanacona, que la lleuò metida en vna ojota (que es calçado de Indios, à manera de alpargata.) Llegò el Yanacona al Assiento, Martes catorze de Março, media ora despues de amanecido. Recebida esta carta, por Antonio de Luxan, dudò si era fingida, y echadiza por Egas de Guzmã. Y aun se determinò creer que era recabdo falso, y tracto doble. Estando pues conesta confusion, determinosse yr à las casas del Rey, donde Egas de Guzmã estaua. Pero antes que allà fuesse, echò vando, que toda la gente se juntasse, y se pusiesse en esquadron. E hizo augmentar ansi mismo la guarda de los presos. Lo qual hizo, porque si la carta era fingida, y por dalle tiento, Egas deGuzmã se assegurasse del. Oydo el vando por Egas de Guzman, le salio al encuentro, y le dixò, que es esto? Antonio de Luxan le mostrò luego la carta: diziẽdo. Esto me escriuen de la Villa, creyendo que os quiero yo tan mal, que os auia de matar. Egas le preguntò, si conocia la firma de la carta: y le dixo que no: empero que le parecia ser firma de Iuan Gonçalez. y que los de su casa lo sabrian. Luego mãdò Egas, llamar à Martin đ Liçalde: el qual no se determinò bien, en si era la firma del Iuan gonçalez. Y enestasaueriguaciones; mostrò Egas alguna congoxa: y començò con alguna curiosidad, à inquirir la certitud de la firma. En lo qual, claramente conocio Antonio de Luxan: que la carta era cierta: y luego determinò en si, de matar à Egas de Guzmã. Y estando con tal pensamiento, junto a la sala, vio passar delante de si, a Damian de la vandera (que era grande amigo suyo) Y venia armado, y cõ lãça Antonio de Luxã le dixo, diesse la lãça à Hernan Cabrera deCordoua: pues que el esta ua bien armado: y Cabrera no. Ansi mismo, llamò à Diego de Azebedo: y embiò al esquadron, à llamar à Luys de Tapia, Diego de Porras, Iuan de Barrientos, y à Iuan Velazquez, y à otros. Y venidos que fueron, les dixo que hiziessen como el. Y quiriẽdo ya entrar por la sala; salia ya Egas đ Guzman, por la puerta. Al qual Antonio de Luxan dixo; que se boluiesse dentro, à donde estauan los presos: porq̃ le queria hablar. Y assi, tornandose à entrar Egas, Antonio de Luxan le lleuaua asido de vn braço, y pareciendo le à Egas de Guzman que le lleuaua mas que de su grado; puso mano à vn puñal, diziendo. Que es esto? Antonio de Luxan echandole la vna mano al puñal, y cõ la otra, enpuñandose en vna daga; le dixo, que à đ ser? sino que biua el Rey: y que seays preso. Y diziendo estas palabras, auia llegado alli, Diego de Vergara: y estaua ya por detras sobre Antonio de Luxã, alçado el braço: y vna daga desnuda en la mano. Empero, Damiã dela Vãdera, accudiò de presto valiẽtemẽte sobre el: y le quitò la daga, y le prendio. Acudian ya tambiẽ la guarda de los presos: empero Antonio de Luxan, y Damian de la vandera, les dixeron, que

Recibe Antonio de Luxan vna carta de auiso, y lo que haze.

Platicas entre Antonio de Luxan y Egas.

Determina Luxã matar a Egas.

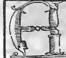
Prisiõ de Egas de Guzman

ron;que no se meneassen,porquelos harian quartos. Antonio de Luxan quitò la espada à Egas de Guzman:y diola al Capitan Iuan Vẽdrel, (q̃ era vno de los presos.) Luego hizo quitar los grillos a Martin de Almẽdras à quien Antonio de Luxan dixo;q̃ el le restituya lavara que los tyranos le auian quitado:que saliesse fuera,è hiziesse justicia d̃los culpados.Hizo quitar los grillos,y cadena,à Gomez de Solis:y se los hizo echar a Egas d̃Guzman.Gomez de Solis le quitò la Cota que traya,y se la vistio: y dẽtro de seys oras,hizieron quartos,àEgas de guzman,y à Diego de Vergara: y pusierõ sus cabeças en sendos palos, sobre las casas del Rey. Loqual hecho entraron en consulta,sobre el recato y guarda que se tẽdria en la villa: por que no se tenia aun certidũbre, de la nueua de la carta. Y fuè acordado q̃ la gente estuuiesse puesta siempre en esquadron,de noche,y de dia:y q̃ los Arcabuzes no cessassen de hazerse. Porque despues q̃ Egas de Guzman se alçò conel Assiento; se auiã hecho diez y siete arcabuzes:y contino trabajauã,quatro herreros que alli auia en hazellos: y auia embiado dos soldados al pueblo de Puná (Indios del Rey) q̃ hiziessen Salitre. Empeto de ay à dos dias supierõ ser cierta la nueua de la carta:por lo qual cessò todo y se deshizo la gente.

Hezen quartos à Egas de Guzmã, y a Diego d̃ Vergara.

Capitulo.xxj.Como los de la villa salieron contra Egas de Guzman, y teniendo nueua de su prision se boluieron, y Balthasar Velazqnez fue en seguimiẽto de Gabriel de Pernia.Y de lo que enel camino le succedio: y de algunos castigos q̃ hizieron sobre esta tyrania.

(*)



Vian eneste tiempo , entrado en consulta losde la Villa de Plata : para dar orden en las cosas d̃la guerra.Y fue acordado que se jũtassen,toda la gente, y caualgaduras,y partiessen luego para el Assiento de Potossi : para desbaratar à Egas de Guzman.Y ansi salieron dela villa con tal determinacion;Miercoles quinze de Março, con las Vanderas,y gẽte de guerra:en que yua Basco Godinez por general,y justicia mayor : Balthasar Velazqnez por Maestre de campo:Iuan Ortiz de çarate,y Pedro del Castillo,por Capitanes de Infanteria:el Licẽciado Gomez Hernandez , por Capitan de a Cauallo:y por Temente del campo. Y auiendo andado dos leguas;vinoles nueua,de como Antonio de Luxan auia preso à Egas de Guzman: y que todo el Assiento estaua en seruicio de su Magestad. Luego entraron en cõsulta, y se acordo, q̃ Balthasar Velazquez fuesse al Assiento de Potosi, jnntamente conel Licenciado Gomez Hernãdez para effecto que Balthasar Velazquez saliesse en busca de Gabriel de pernia q̃ (como està dicho) auia salido por mandado de Egas de Guzmã,cõ cinquenta y cinco hombres, à tomar la Cibdad d̃ la Paz.Luego se hizo lista,y se apercibieron para yr à Potosi,cinquẽta soldados por copia.Y otro dia lueues por la mañana,se partierõ para el Assiento:y los demas se boluieron à la villa. Entrò pues Balthasar Velazquez enel Assiento, Sabado siguiente por la mañana: y detuuo se dos ò tres dias,aderesçãdo cosas necessarias para el camino, y luego partio con quarenta hombres bien adereçados,con Vandera tendida: y por Sargento,Iuan de Huarte: y assi fueron

Salen los de la villa para el Assiẽto cõtra Egas.

Tienẽ los de la Villa nueua de la muerte de Egas y lo que acuerdã.

sabe Graniel d Pernia la prisiō de dō Garcia, y alça vandera por el Rey.

ron en busca de Gabriel de Pernia. El qual cō sus cincuēta y cinco hombres, caminò hasta Caracollo, q̄ son cinquenra leguas de camino: y alli tuuo nueua, como Iuan Ramō auia desarmado à don Garcia. Por lo qual, alçò la vandera q̄ lleuaua, en nōbre de su Magestad: y se fuecō la gēte para la cibdad de la paz, pa jūrarse conel mariscal: y embiò delāte à dar mandado à Ordoño de Valencia, y á Francisco Pacheco. Y onze leguas adelante de Caracollo, enel tambo de Siquisica;

Prenden los soldados à Pernia, y alçā vandera por Dō Sebastian.

los soldados prendierō à Gabriel de Pernia: y alçaron la Vandera por dō Sebastiā. Y boluierōse conella, la buelta de Potosi, y dexaron à pernia, para q̄ se fuesse donde quisiesse: quedandose conel Iuan de Cepeda, Christoual de Bonilla, Diego de Tapia el tuerto: los quales fuerō al desaguadero, à jūtarse conel Mariscal. Caminādo pues estos soldados con su vandera; tuuieron nueua enel camino, de la muerte de don Sebastian. Por lo qual, boluieron á dezir, q̄ aquella vandera alçauā

Bueluen a alçar la Vandera por el rey

en nombre de su Magestad. De manera que la vandera, hazia el effecto de la veleta: que se muda siempre conel viento que corre mas fresco: hazia la parte do viene. Y en fin, podemos dezir; que hazia, lo q̄ la genre poco leal: q̄ es, andar à biua quiē vēce. Venidos pues estos à encontrarse con Balthasar Velazquez, Alonso de Arriaça q̄ traya la vandera, con Pero Xuarez, y otros dos soldados; se hizieron adelāte cōella. Y obra de treynta passos de la vandera de Balthasar Velazquez; la abatieron tres vezes, y se la entregaron. Luego Balrhasar Velazquez embiò de alli à Riba Martin, y à Martin monje, à la cibdad de la paz: haziēdo saber al Mariscal, como el Assiento, y villa de Plata, estaua todo pacifico, y reduzido al seruicio de su Magestad: y el se boluio para el assiēto: lleuando presos à Alonso de Arriaça, y Frācisco de Arnao, Pero Xuarez, Alōso de Marquina, Frācisco Chaues mulato, y Iuan Perez. Y llegado legua y media del Assiēto, mādò hazer quar-

Hazen quartos a Francisco de Arnao y e Alōso de Marquina.

tos à Frācisco de Arnao. Y entrado q̄ fue, hizo arrastrar y hazer quartos à Alonso de Marquina. Y aq̄lla mesma noche entrò enel Monesterio de la Merced: y sacò à Pedro del corro, q̄ se auia metido frayle (por auerse) hallado en la muerte del general) y fue ahorcado.

Ahorcan a Pedro del Corro

Y cōdenādo à Alōso de Aririaza à Galeras; entregò los demas presos à Basco Godinez, q̄ era Iusticia mayor, y estaua en aq̄lla sazō enel Assiēto. Y entregole tābiē la nomina de todos los que auian ydo con Gabriel de Pernia: poniendo à Iuan Ramirez Cigarra q̄ enel camino se le auia juntado. Ya eran venidos eneste tiempo, à la villa de Plata, Gomez d̄ Aluarado, y el Licenciado Polo. Los quales auiā venido de Pocona: con ciēto y veynte y cinco hōbres: y estādo cō su gente sobre el rio grande les vino nueua de la muerte de don Sebastiā. Y venidos à la villa, Gomez de Aluarado presentò su vandera enel Cabildo de la villa d̄ Plata. y en siete de Abril, Rodrigo de Orellana Alcalde, tomādo por assessor al Licēciado Polo, sentēciò à Hernando Guillada, en destierro por rres años, de Arequipa para abajo: y à Diego mēdez, en destierro perperuo de Quito para abajo: y à

Sentēcias liuianas contra algunos culpados.

Gomez Mogollon de Lima para adelante: y à Hernando Cādidato, de toda la prouincia de los Charcas. Y en nueue de Abril Basco Godinez estādo enel Assiento de Potosi; mādò hazer quartos à Garci Tello de Vega: q̄

Hazen quartos a Garci Tello d̄ Vega

fue Capitā de dō Sebastiā. Diego Perez estaua tābiē sentēciado en la villa por Basco Godinez, à q̄ fuesse desçocado de entrābos pies, y à Galeras empero no se le auiā cortado, mas q̄ vn poco del pellejo de vn dedo de cada pie. Luego se cōcerto q̄ Balthasar

Velasquez

Velazquez, y Pedro del Castillo viniessen à Lima: à encarecer y exagerar, el seruicio que Basco Godinez, y ellos, auian hecho.

Baltasar Velazquez y Pedro del Castillo và a Lima a representar su seruicio.

Capi. xxij. Como teniendo el Audiēcia relacion de lo succedido en las charcas, se embió comission al Mariscal Alōso d'Aluarado para q̄ hiziesse el castigo, y el embió de la ciudad de la Paz à prender mañosamente à Basco Godinez, y como llegado el Mariscal al Asiento prēdio muchos vezinos y Soldados.

QVando estas cosas auiā passado en la villa de Plata, y asiento de Potosí, ya en la ciudad de los Reyes, tenia relacion el audiēcia: destas reuoluciones, y tormenta q̄ auia corrido. Porque en fin de Março, auia venido la nueua de la muerte del general, y tyrania de don Sebastiā de Castilla. Y de alli à seys dias, del successo, y rebelion de Egas de Guzmā enel Asiēto de Potosí: y dētro de otros quatro, vino la nueua de las muertes de los tyranos. Por lo qual se hizierō en Lima grādes fiestas, y regozijos.

Tiene relacion el Audiencia, de todo lo succedido, y hazen fiestas.

Luego acordarō los Oydores, dar comission al Mariscal Alonso de Aluarado: para el castigo deste negocio: y mandaron al Licēciado Iuan Fernandez, fiscal, fuesse allà, para hallarse presente como fiscal del Rey. Pero no para q̄ por tanto, se le diesse comission alguna. Librosse esta probisiō à doze de Abril: con titulo de Corregidor y Iusticia mayor, de la Prouincia de los Charcas. Y juntamēte con esta, fue otra prouision secreta: en q̄ le haziā capitan general: y q̄ pudiesse hazer gente, y pagas: por si acaso la tyrania no fuesse acabada. Lleuarōse estos despachos, à la ciudad de la Paz: y alli comēçò à entender en el castigo: y embio gēte por los caminos, y pueblos de los Indios: y prendierō se algunos culpados. Y ansi mismo Pedro de Enciso, auia despachado, à Iuā Godinez de Henao, con alguna gente à los despoblados: el qual fue, y entrò con balsas por la laguna: à buscar los delinquentes: y prendio hasta veynte, y entrellos à Pero Inarez Pacheco, Ieronymo Rodriguez Monedero, Pedro de Venanides, Aluaro Lopez Guarnido, Lnys de Quesada, Matheo de Sosa, Iuan de Gongora, Sebastiā Gutierrez, Lope de Ospedal, Marcos Gallego, Alonso Palomino, y Sebastian de Saauedra, y otros algunos: y lleuólos à Chicuyto. Y tomando Pedro de Enciso las confissiones à algunos dellos: y haziendo alguna informacion de sus culpas, los embiò al Mariscal, à la ciudad de la Paz, y à Potosí: en prisiones, y à buen recado. Y ansi que teniendose noticia en la villa, y Asiento, como el Mariscal venia por Iuez de comision, no faltaron soldados q̄ trataron con Basco Godinez, mirasse por si: y le aconsejarō se rehiziesse de gente, y resistiesse al Mariscal: pues seria parte para podello bien hazer. Y aun le persuadieron, que publicasse, q̄ el Mariscal y Lorenço de Aldana, y Gomez de Aluarado se queriā alçar, y tiranizar la tierra: y que con este color, y fingimiento, los matasse. Y q̄ para ello le darian fauor bastante: porq̄ desta suerte no le podia despues recrecer contraste alguno. Empero Basco Godinez, confiado enel gran seruicio q̄ à su Magestad auia hecho, y aun tābien, porque entendiēdo esto Iuan Ramō, dio algūas reprehēsiones assi à Basco Godinez como à los Authores, no se tratò de ponello en effecto. Teniendo pues el Mariscal, alguna noticia destas cosas, acordo guiar el negocio por maña: y fue, publicar, que juntamēte cō su comission, auian tābiē venido algunas prouisiones: para gratificaciō de algunos q̄ auian seruido en la muerte de don Sebastiā: y en

Dà comission a Alōso de Aluarado para hazer el castigo.

Comiença el Mariscal hazer el castigo.

Aconsejā a Basco Godinez q̄ resista al Mariscal.

Mañosear did del mariscal Alōso de Aluarado.

Ff 3 desha-

deſhazer la tyrania:y q̃ en vna proui-
ſiõ,vernia la encomiẽda d̃ los Indios
de Alõſo de Mẽdoça,para Baſco Go-
dinez,y Iuan Ramon. Publicada eſta
nueua;deſpachò à Alõſo Velazquez
cõ algunos recados para Potoſi:y cõ
mãdamiẽto para prẽder à Baſco Go-
dinez. Y echó fama q̃ lleuaua la pro-
uiſiõ dela encomienda:en q̃ ſe dauan
los Indios à Baſco Godinez. Llegò
en diez de Iulio al Aſſiento,dõde lue
go ſe diuulgarõ eſtas nueuas. Eſtaua
eneſta ſazõ enel Aſſiento,Iuã de Mõ
toya(pariẽte deBaſco Godinez.)Ylue
go hizo mẽſagero para la villa de Pla
ta:haziendole ſaber lo q̃ ſe dezia:Y q̃
Alõſo Velazquez traya los recados
de aq̃llo q̃ los Oydores le auiã ſeña-
lado.Y q̃ otro dia partiria Alõſo Ve
lazquez à pedille las albricias.Al tiẽ-
po q̃ eſta carta llegò;eſtaua BaſcoGo
dinez en cõuerſaciõ cõ algunos ami-
gos ſuyos.Y leyda q̃ ouo la carta;dio
les parte de lo q̃ enella venia:y mo-
ſtrando alguna triſteza,dixo;q̃ no ſe
auia hecho conel como el pẽſaua, ni
ſegun la calidad de ſu ſeruicio: y mo-
ſtrò deſcõtẽto cõalgunos ademanes
y mueſtras q̃ hizo Algunos le dixerõ
q̃ no moſtraſſe pena por ello:pues a-
q̃llo era principio, para q̃ otro dia ſe
le augmentaſſe.Eſtaua conel,Iuan de
Huarte,y començò à blaſphemar de
los Oydores:diziẽdo:q̃ no dauã à Go
dinez el tercio de ſus meritos:y q̃ peſ
ſaſſe à tal,q̃ como dauã Indios à Iuan
Ramõ,y à otros:y no ſe los dauã à el.
Lo qual dixo cõ algunos reniegos, y
gran deſaſſoſſiego.Llegò à lavilla en
eſte comedio Alõſo Velazquez:y en
apeandoſe, fueſſe luego derecho à la
poſada d̃ Baſco Godinez,cõ algunos
q̃ le acompañarõ:y en entrãdo, ſalio
Baſco Godinez à la eſcalera ,para le
recebir:y paſſarõ entre ellos algunos
cũplimiẽtos de buena criãça : y dixo
Baſco Godinez q̃ ſe baxaſſen al patio
porq̃ le q̃ria hablar vn poco en ſecre

Da mandimiento para prẽder a Baſco Godinez.

Mueſtra Godinez deſcõtento de las nueuas d̃ ſu prouiſiõ.

Llega Alonſo Velazquez a la villa

to. Alõſo Velazquez le dixo q̃ antes
ſe fueſſen à la ſala:y q̃ alli tractariã lo
q̃ quiſieſſe. Y entrados q̃ fuerõ,Alon
ſo Velazquez dixo en buena cõuerſa
ciõ,y riẽdoſe. Ya ſe,q̃ las albricias me
han ganado por la mano:y q̃ antes de
mi llegada,hã dado à vueſtra merced
la nueua de las mercedes:q̃ aq̃llos ſe-
ñores le han hecho: mas no por eſſo
ſe pierdan las mias . A lo qual Baſco
Godinez ſe moſtrò muy entonado, y
muſtio:y no le rindio reſpueſta,ni gra
cias : como hõbre q̃ moſtraua tener
de aq̃llo deſcõtẽto. Luego Alõſo Ve
lazquez ſacò vna carta del Mariſcal,y
la dio à Baſco Godinez:y eſtãdo leyẽ
dola;antes q̃ la acabaſſe de leer,ſe lle
gò à el:y ſin alteraciõ alguna,ni ſacar
arma:le aſio del braço,diziendo. Sed
preſo ſeñor Godinez. El qual cõ algu
na turbaciõ dixo ; q̃ le moſtraſſe por
donde. Alõſo Velazquez le reſpõdio
ſe fueſſe conel,que alla lo moſtraria,
à quien era obligado. BaſcoGodinez
dixo,q̃ entraſſe en cabildo cõ losque
alli eſtauan:y que ſe vieſſen los deſpa
chos q̃ traya,y lo q̃ en tal caſo ſe de-
uia hazer. Entõces ya cõ mas colera
le dixo Alõſo Velazquez; q̃ no curaſ
ſe de replicas,ſino q̃ ſe fueſſe conel:y
le començò à lleuar con mas violẽ -
cia camino de la carcel. Y lleuando le
anſi;moſtrãdo Godinez gran deſeſpe
raciõ;ſe aſio dela barba con la mano
derecha,alçãdo los ojos alCielo. Por
lo qual algunos le cõſolauã:diziendo
q̃ tuuieſſe paciencia en aq̃lla priſion:
pues ſeria para q̃ mas ſe aclaraſſe ſu
juſticia , y el ſeruicio ſeñalado q̃ à ſu
Mageſtad auia hecho. A lo qual repli
cò Baſco Godinez,dando peſares , y
diziendo,q̃ ya le lleuaſſen losdiablos
pues à tal tiẽpo le auian traydo. Final
mente, Alõſo Velazquez le metio en
la carcel,y le echò cadena y grillos:y
poniẽdo buen recado en ſu guarda ,
eſcriuio luego al Mariſcal: lo q̃ paſſa-
ua. El qual ſe vino a la hora à Potoſi,
y començo

Diſsimulacion de Alõſo Velazquez.

Mueſtra ſe Baſco Godinez entonado y muſtio.

Prẽde Alonſo Velazquez a godinez

Conſuelã a Godinez, y el mueſtra mucha d̃ſeſperacion.

y començo à entender en el castigo: prendiendo mucho numero de soldados, y vezinos: y procedio enla causa, contra Martin de Robles, Gomez de Solis, y Martin de Almēdras, y otros: guardādo à todos sus terminos: y admitiendoles sus descargos, y prouanças: principalmente àlos vezinos. Los quales, y otros muchos, porjustificar tanto sus causas, y darles largos terminos; ganaron las vidas: mas que por desculpas, y descargos q̄ diessen: como adelante diremos.

Capitul. xxiij. Como el Mariscal hizo castigo de algunos culpados en la Ciudad de la Paz, y de alli se fue para el Assiēto de Potosi, y del castigo q̄ alli hizo sobre la rebeliō de don Sebastian de Castilla.

DEspues, que al Mariscal Alonso de Aluarado, vinola comission queauemos dicho; luego començo à principiar el castigo: en la Ciudad de la Paz. Y por el mes de Iulio, sentenciò, è hizo ahorcar: à Lucas de la Torre: y à Hernando Candidato: y assi mismo, à Hernādo de Herrera. Cortò la cabeba à Pe ro Xuarez Pacheco: y desterrò perpetuamente del Perù: y que siruiessen ciertos años de galeotes forçados en las galeras de España: à Sebastian de Caçalla, y à Lope de Hospedal, y Sebastian Gutierrez, y Alonso Pablos, y Matheo de Sosa. Tambien sentenciò en destierro perpetuo, y perdimiē to de bienes: à Francisco de Cabrera. Y condenò en cien açotes, y tres años de galeote: à Pedro d̄ Benauides. Y sabido porel Mariscal, la prision de Basco Godinez; luego le vino al Assiento de Potosi. Y por el mes de Agosto, començo de hazer algunas justicias. Cortò las cabeças, à Garcia de Baçan, y à Hernan Rodriguez de Mō roy: prendio al Comendador Hernā Perez de Parraga (vezino de la villa de Plata) y remitio su causa: al gran Maestre de Malta: suspendiendole la encomienda de Indios que tenia. Y mandò que fuesse lleuado en buenas y seguras prisiones. Por Septiembre, ahorcò à Farfan delos Godos: y à Iuā de Alcala. Mandò dar dozientos açotes, y desterro perpetuamente, à Pedro Moreno. Porel mes de Octubre, mandò arrastrar, y hazer quartos: à Basco Godinez: haziendole cargo, y culpa, de muchos y grandes, y calificados delictos: los quales estan espressados enla sentencia. Y es cierto, que al Mariscal, le pesò mucho: de no hallar à Balthasar Velazquez (que era ydo à Lima) que si alli estuuiera; sin falta hiziera del, lo mismo q̄ de Basco Godinez. Cortò la cabeça à Gomez Mogollon: y tambien à Tello de Vega. Ahorcò à Antonio de Campo Frio Caruajal: y degollo, à Iuan de Huarte. Condenò à Nicolao del Benino: por auer receptado, à Egas de Guzman (quando salio para se alçar cō el Assiento) en destierro perpetuo: y q̄ las casas le fuessen derribadas, y sembradas de sal: y que enellas se pusiesse vn marmol: con letrero que declarasse el caso: porque se auiā derribado. Aunque esta sentencia por el Audiēcia se limitò: despues del castigo de Francisco Hernandez. Y porque mejor se entienda la hystoria, serà biē, q̄ eneste lugar se haga mencion: de algunas cosas q̄ precedieron, al alçamiento de don Sebastian: y de otras que acaecieron eneste tiempo. Porq̄ haziendolo ansi, quedarà mas clara.

Herrera, natural d̄ Toledo.
Pacheco, de Talauera de la Reyna.
Caçalla, de Guadalcanal
Hospedal, de Auila.
Gutierrez, de Seuilla.
Pablos de Guadalcanal.
Sosa, de Portugal
Cabrera de Baeça
Benauides, de la Mota.

Baçā, de Xerez.
Rodriguez, de Salamanca.
Parraga del Alcaçar de Cōsuegra.
Farfan, de Seuilla
Alcala, de Alcala del Rio.
Moreno, de Saraycejo.
Godinez, de Xerez junto a Badajoz.
Mogollō, delos Sanctos, jūto a çafra.
Tello de Vega, de Babajoz.
Caruajal de Alcantara.
Huarte, de Toledo
Benino, de Florencia, en Ytalia.

Capitulo. xxiiij. En que se refiere, como por causa del seruicio p̄sonal, y de otras p̄uisiones: se tratò

entre los vezinos del Cuzco, de buscar remedio: y vino la nueua al Cuzco del castigo, que el Mariscal hazia en Potosi, y que se hazia informació cōtra FrācíscoHernandez y otros au sentes, lo qual sabido por Frācisco Hernandez, se alçò enel Cuzco, y la forma q̄para ello tuuo.

YA en el Capitulo Segundo deste Segundo libro, se hizo mēció, como lavispera de sant Iuan, estādo el Virey dō Antonio de Mendoça, casi enel estremo passo, y fin de sus dias: se pregonò, por mādado del Audiēcia: la prouisiō del seruicio personal: lo qual fue, por ocasion de ciertas palabras: insertas y referidas, en vna çedula de su Magestad: sobre meter camellos enel Reyno. Y ansi mismo, referimos, la dessabrida respuesta q̄ dierō los Oydores: àla supplicaciō, q̄ por la ciudad fue hecha. Pues es de saber, q̄ luego se diuulgò este pregō, por todos los Cabildos del Reyno: y porel consiguiēte, q̄ no se admitia, ni admitiria, supplicaciō enelcaso. Y los Cabildos, tratarō sobre estenegocio: como tēdriā remedio para seroydos. Lo qual, principalmēte, se tratò en el Cuzco: y sobre ello entrarō en cōsulta, todos los vezinos dela ciudad. Dōde propusierō, ser grāde el agrauio q̄ todos recebiā: pues el Audiēcia, por solo authoridad suya (ni preceder mādado de su Magestad) auia derogado el auto, y mādato, del Presidente Gasca (q̄ tan copiosos poderes auia traydo). Por loqual deziā, ser agrauiados y engañados: pues los desposseyā de sus estados, y haziēda: y de aquello q̄ cō justo titulo posseyā: sin ser sobre ello oydos àjusticia. Llamarō à esta cōsulta, al escriuano del Cabildo: y dierō poder, à Frācisco Hernādez Girō, y à Basco de Gucuara: para q̄ en nōbre de todos, assistiessen en el Cabildo: sobre este negocio: juntamēte cō los alcaldes y regidores, dela ciudad. Y auiēdose tratado diuersas vezes sobre ello, acordarō, q̄ seria biē, se juntassen todos los Cabildos: señalando personas deputadas, para q̄ se juntassen. Y q̄ estos, con poder de los Cabildos, por quiē fuessen nōbrados, tratassen el remedio. Y por les parecer, q̄la prouincia de Chicuito estaua enbuen conuē, y sitio, se tratò, q̄ alli cōcurriessen los procuradores nōbrados, por los Cabildos del Cuzco, Pueblo nueuo, Arequipa, Villa de Plata, Assiento de Potosi, y de Guamāga. Lo qual comunicarōluego, vnos cabildos cō otros: por mēsageros y cartas. Salio en este tiempo, Rodrigo de Esquiuel, del Cuzco, para los Charcas: y como ya la fama vuiesse diuulgado estas nueuas: por todo el Reyno; murmurauase claramēte: q̄ yua, à tratar este negocio, y cōcierto: cō los cabildos de arriba, para effecto, q̄ esta jūta se hiziesse. Delo qual, la Real Audiēcia tuuo luego auiso: porq̄ allēde otras personas, particularmēte lo escriuio Pedro de Enciso de Chicuyto, y Alōso d̄ Aluarado d̄l Pueblo Nueuo. Los Oydores, encargaron à Pedro de Enciso (especialmēte el doctor Sarauia) q̄ estuuiesse sobre auiso; y cōgrā recato: y q̄ tuuiesse forma y manera, como prendiesse los q̄ viniessen à esta junta: y q̄ los embiasse presos, y à buē recado: à la Real Audiēcia. Crecia ya cada dia (eneste tiēpo) el descontēto delos vezinos, y moradores del Perù: por esta causa: y de otras prouisiones, q̄ cada dia les intimauan: sobre sacar los Indios de las minas: y no hazer cōciertos cō sus Indios, sobre el seruicio; y otras cosas. Y de lo q̄ mas se agrauiauā; era, q̄ lo q̄ oy el Audiēcia les concedia; mañana seles derogaua. De dōde procedia, dezir grandes desacatos cōtra la justicia: y palabras en offensa del Rey. Teniase (por esta causa) grande odio cō los Oydores: diziēdo, q̄ estre-

Tratā los Cabildos como tendrā remedio para ser oydos ajusticia.

Proposicion de los cabildos.

Acuerdo delos cabildos.

Losq̄ se auiā dejuntar en chicuyto.

Sospecha cōtra Rodrigo de Esquiuel.

Loq̄encargaron los Oydores a Pedro de Enciso

Descontēto de los vezinos y moradores del Perù.

Tienese grande odio cō los Oydores.

strechaua la gēte, y tierra: de tal suerte, q ya no se podia biuir: y q todo auia de caer de golpe. Tābiē, tenia grā dessabrimiēto: porq los Oydores, auiā cometido el castigo dela muerte del General Hinojosa, al Mariscal Alōso de Aluarado: q era hōbre colerico, y en su persona principalmēte, y su familia, los matadores auiā tratado, de hazer, grandes opprobrios, è injurias, y muertes inominiosas. Y q auiendo le cometido el castigo; se auia de mostrar riguroso: como hōbre q pretēdia vēgāça de su injuria. Y generalmēte, se desseaua enel Reyno, nueua alteraciō: no se teniēdo por seguros: por entēder q auia pocos tā sin peccado, eneste caso, q pudiessen (como dizē) echar la primer piedra. Porlo qual, se començo à diuulgar, q el Reyno queria alçarse, y rebelar cōtra su Rey: biē q muchos, differiā, enel nōbrar, y señalar cabeça principal. Empero, aunq eneste variauā; no en dezir, q auia de ser vezino principal del Cuzco.

Dessease alteraciō enel Perú

Estando pues las cosas enesta balāça; llegō al Cuzco la nueua dl castigo, q hazia en los Charcas, Alōso de Aluarado: sobre la rebeliō de dō Sebastiā de Castilla, y sus sequazes. Y dixose (lo qual ansi era verdad) q se haziā, algunas repreguntas cōtra Frācisco Hernādez: y otros vezinos del Cuzco: y q el Mariscal dezia, q en Potosi se cortauā las ramas: empero, q enel Cuzco se destrōcariā las rayzes: y dello auia venido carta al Cuzco. La qual dixerō, auer escripto (sin malicia alguna) Iuā de la Arteynaga.

Llega al cuzco la nueua de q el Mariscal hazia castigo sobre la muerte del General.

Venidas estas nueuas; Frācisco Hernādez Girō, biuia muy recatado: y velauase: poniēdo espias porel camino d Potosi: para tener auiso de quiē venia: por tener temor, q el Mariscal embiaria gēte: para prēderle. Y tenia preuenidos sus amigos: para q ansi mismo, tuuiessen cuēta, si al Corregidor Gil Ramirez (q à la sazō era) le venia algunos despachos del Mariscal.

Temor de Frācisco Hernandez Girō

Pregonōse en este tiempo en el Cuzco, à siete de Nouiēbre: la publiciō del cōcierto q los vezinos auiā de hazer cō sus Indios: sobre el seruicio psonal. Y derogauā otra: en q auiā mādado, q los vezinos pudiessen hazer cōciertos cō sus Indios: ante los Corregidores, y justicias. Y mādauā, q los tales cōciertos, de alli adelāte nose hiziessen, ni valiessen: sino fuesse, cōforme à vna instruciō: q cō la prouisiō embiauā. Por lo qual, se juntarō enel Cuzco: todos los vezinos q alli auia: y ordenarō sobre este caso, vna supplicaciō: q lleuarō, en casa del Corregidor: cōel escriuano de Cabildo.

Pregonase vna prouision en el cuzco, y juntanse los vezinos para el remedio.

La q oyda porel Corregidor; preguntō; si estauā todos los vezinos firmados. El escriuano, dixo, q faltaua Iuan Rodriguez de Villa Lobos. El Corregidor mādō, q se la diesse à firmar. Y auiēdo la firmado, Gil Ramirez tomò la supplicaciō: y rōpiola: en presencia dlos vezinos: de q mostrarō quedar atemorizados, y afrētados.

Los vezinos dāpeticion al corregidor y rōpesela.

Y visto porellos; començarō àentrar en cōsulta: y hazer cōcilios. Y tratādolo entre si, increpauā à si mismos: y deziā: q erā temerosos, y de poco animo, y valor: pues no erā para boluer por su hōra, y haziēda. Algunos auia, q protestauā, q vēderiā sus hijos, y muger: y aun lo robariā del altar: por cōseguir remedio de su agrauio. (Otros dziā, q echaria maldiciō à sus hijos: si al Rey siruiessen: y otras muchas mas dsuerguēças semejantes.

Hazen cōsultas los vezinos y lo q dizē, y tratan.

Finalmente, q Frācisco Hernādez mostrādose por cabeça; se conjurō, con Iuan de Piedra Hita, Thomas Vazquez, Iuan Cobo, Antonio Carrillo, Diego, y Iuan Gauilan su hermano, Mendiola, Rodrigo Pineda, y el Licenciado Diego de Aluarado: y cō otros vezinos y soldados: de matar al Corregidor: y alçarse con la Ciudad, y el Reyno: siendo esta la traça y orden.

Conjurase Frācisco Hernādez con los vezinos; para matar al corregidor, y alçarse.

Que se juntassen todos los cōjurados, para vn lunes, treze de Noniēbre: y q Mēdiola, lleuasse vna peticion en la mano: y entrasse cōella en

Traça y orden de la conjuracion.

el Cabildo (ò enel officio de vn escriuano) do solia el Corregidor hazer Audiēcia: y en dandole la peticiō, le diessē puñaladas. Y q̄ pa mejorlo effectuar, lleuasse cōsigo ocho personas. Y q̄ à este mismo tiēpo, Thomas Vazq̄z se anduuiesse passeādo à cauallo: con otros tantos: para luego acudir al socorro. Y q̄ estuuiessen orros, enel monesterio dela Merced (q̄ està cōtiguo à la plaça) para q̄ cō vna vādera, y atābor (q̄ auia de estar en vna casa junto al monesterio) saliessen para jūtarse en esquadrō: y echar vādos. Y estādo ansi concertado; à algunos les parecio; q̄ por ser muchos en el cōcierto, se podria rener alguna noticia destos tratos: y q̄ seria biē acortar el tiēpo. Y assi concertarō, Antonio Carrillo, y Mendiola; de hablar à FrācíscoHernādez: y hazerle entēder; q̄ vn Antonio Phelippe (q̄ auia venido de Potosi) auia traydo ciertos despachos al Corregidor: para le cortar la cabeça: por ser culpado enla tebelion, y tyrania, de dō Sebastiā. Y cōcertarō cō el Antonio Phelippe (à quiē teniā por amigo en la cōjuracion) q̄ dixesse lo mismo à FrācíscoHernādez: si por caso le llamasse para ral effecto. Loqual entēdido por Frācísco Hernādez; como estaua temeroso, y cō recelo, no dexò de dar les entero credito: pues (como esta dicho) biuia cō gran vela.

Lo q̄ hazē entēder a Frācísco Hernandez.

Vuo eneste mismo tiēpo grā fama (y aun hasta agora no se pierde) q̄ algunos vezinos delos principales d̄l Cuzco (q̄ despues se hallaron en seruicio del Rey) pretendiā ser cabeças eneste negocio. Cuyo intēto, deziā q̄ era; matar al Corregidor: y venirse à Lima: para embarcar los Oydores: teniēdo intēto, q̄ todos les acudirian: por ser comū, el descōtento delos vezinos y soldados. Venido pues, el domingo, doze de Nouiēbre; celebrarō se en el Cuzco vnas solēnes bodas: en q̄ Alōso de Loaysa (vezino dela ciudad) fue velado cō doña Maria de Castilla (sobrina de dō Balthasar d̄ Castilla) y Frācísco Hernādez se auia regozijado aquel dia enla boda. Y estādo ya cenādo en casa de Alōso Loaysa; àlas nueue dela noche; muchos vezinos, y otras personas, entre los quales era, el Corregidor Gil Ramirez (q̄ estaua en cabecera dela mesa) el Capitā Iuā Alōso Palomino, Iuā de Saauedra, Garci Lasso dela Vega, Antonio de Quiñones, Basco d̄ Gueuara, el Contador Iuā d̄ Caceres, Diego d̄ Azeuedo, Frācísco Nuñez y otros muchos: y ansi mismo cenauan las mugeres en otra tercera qnadra: seruia dō Balthasar d̄ Castilla d̄ Maestresala, cō vn paño muy rico al ombro. Al qual (saliēdo àla sala, à resistir la gēte q̄ no entrasse, q̄ acudia, por ver cierta representaciō q̄ se auia de hazer) tomarō el paño sin ver, ni conocer quiē sele auia tomado. Y siēdo pregunrado; q̄ auia hecho del paño; respōdio; (à caso) q̄ sele auiā tomado: y q̄ no lo tenia por buena señal: empero, q̄ otro le auria tomado, q̄ le auria mas menester q̄ no el. Daua se ya à los cōbidados la postrer colaciō, de supplicaciones, y clarea; quando al instāte, llamò Frācísco Hernandez Girō àla puerta dela sala: y sabido quiē era, le mādarō abrir. Y el negro q̄ guardaua la puerra, dixo a don Balthasar; q̄ auia visto enel patio hōbres cō arcabuzes, y mechas encendidas: por lo qual dō Balthasar, luego procurò escōderse: sin esperar orro successo. Entrò pues FrācíscoHernādez en la sala, muy dissimulado: con su capa cubierta, y espada enla cinta: empero vestida vna cota de malla. Luego entraron tras el, el Licenciado Diego de Aluarado, Rodrigo Pineda, Diego y Iuan Gauilan, Alonso Gonçalez, Benardino de Robles, Antonio Carrillo, Iuan Cobo, Alonso Diez, y Nuño Mendiola: rodos bien armados d̄ cotas de malla, arcabuzes, rodelas,

Fama cōtra principales vezinos del Cuzco.

El intēto de los vezinos.

Celebrā se solēnes bodas en el cuzco.

Entra Frācísco Hernandez y turbanse las bodas y comiença se la tyrania.

las,y Partesanas Quedando se à bajo Piedra Hita:cõ otra gente de reguardo:y ansi mismo Thomas Vazquez, passeàdose à cauallo por la calle:con otros seys. Luego q̃ estos entrarõ por la sala; començaron à leuātarse todos de la mesa:alterados de tal caso. Frācisco Hernandez les dixo. No se alboroten vuestras mercedes,estẽse q̃dos: q̃ esto por todos va: y yo no quiero mas q̃ prēder al corregidor,y tomar los papeles q̃ tiene. Luego el Capitā Palomino,y otros se leuātaron de la mesa:poniendo mano à sus espadas: y matādo las cādelas q̃ auia. Viēdo el Corregidor el ruydo, appellidò el Rey,y metiose con Iuā de Saauedra, Francisco Nuñez,y otros q̃ le siguierõ,en la quadra do las mugeres cenauan: cerrando bien las dos puertas q̃ entre medias auia. El Licenciado Aluarado luego q̃ entrò;hirio al capitā Iuan Alonso Palomino: à quien ansi mismo dierõ otras heridas:delas quales de ay à tres dias murio. Mataron por el cõsiguiente à Iuan de Morales mercader:à quien hallarõ muerto de bajo la mesa,cõ vn jarro de Oro atado à la cinta. Algunos de los que con Francisco Hernandez entrarõ, se pusierõ à la puerta de la Sala:para guardar q̃ nadie por alli saliesse:pero muchos huyeron:echando se por las ventanas:y saltando las paredes: sino fue el Corregidor,y los demas que conel se auiā encerrado. El qual,luego q̃ entrò en aq̃lla quadra,se armò de Cota y Celada:de las armas que Alōso de Loaysa alli tenia. Andaua Francisco Hernandez en busca del Corregidor: y como no le hallaua;tuuo porcierto q̃ se le auia escapado:cõ los q̃ se auia huydo:y estaua en determinacion, de salir fuera por la Cibdad. Empero à esta sazon se llegò à el vn Mestizo: y le dixo,q̃ el corregidor no era salido, porq̃ el le auia visto entrar en la quadra,donde las mugeres auiā cenado.

Muerte de Iuā Alonso Palomino,y de Morales mercader.

Y queriendo passar Francisco Hernādez à la quadra; hallò q̃ estaua cerrada:y mandò tomar vn bāco de los de la sala,y batir la puerta:y ansi la abrieron. Luego passaron à la segūda,y hallandola ansi mismo cerrada,començaron de dar golpes,y batirla. Estaua alli(cõ Frācisco hernādez)el cōtador Iuā de Caceres:y rogole prometiesse de no matar,ni hazer daño alguno al Corregidor:sino q̃ tā solamēte le embiasse à la cibdad de los Reyes. Y siēdo ansi prometido por Frācisco Hernādez;el Contador dixo en alta boz, que abriessen la puerta: porq̃ Frācisco Hernādez prometia, de no matar al corregidor:ni hazelle mal ni daño. A lo qual Iuan de Saauedra(q̃ era de los que estauā alli encerrados)dixo à Iuā de Caceres, q̃ tābien prometiesse de no le matar à el:por causa, q̃ por las cosas passadas, estaua muy temeroso. Oydo por Frācisco Hernādez dixo,q̃ el prometia que a Iuā de Saauedra,ni à otro vezino,ni persona alguna,se le haria mal ni daño:por quāto el en nōbre de todos auia tomado la empresa. Luego fue abierta la puerta y desarmarõ à los que dētro estauā:y prēdierõ solamēte al corregidor: sin tener,(ni auer tenido)quēta,cõ prender los demas vezinos. Porq̃ cierto à q̃rello hazer;no se lespudiera escapar. Fue lleuado el Corregidor à casa de Frācisco Hernandez, y puesto en vn aposento,con buena guarda. Luego Iuan de Piedra hita fue cõ alguna gēte à casa del corregidor:y sacò las armas q̃ tenia:y assi mismo lleuò el caxõ,y escriptorio, donde tenia todas sus escripturas,recabdos, y prouisiones. Accudieron ansi mismo à la carcel:y soltarõ los presos q̃ auia. Luego salierõ à la plaça apellidādo libertad: do fue traydo numero de Picas,y Arcabuzes. Y erbolādo Vādera, mandò Frācisco Hernādez dar vando:q̃ sopena dela vida,todos accudiesse à ella:y aquella

Lleuan al Corregidor en casa de Frā cisco Hernandez y sueltā los presos de la carcel

Garcilasso natural đ Badajoz. Quiñones de Leon. Gueuara, de Toledo. Castilla, đ çamora. Hinojosa đ Trugillo, Pancoruo depãcoruo Caçalla del Erena.

aq̃lla noche acudio algũa gẽte, y durmierõ hechos esquadron enla plaça. pusieron se velas, y guardas, por la ciudad: para q̃ nadie se huyesse: empero no por esso se dexaron de salir Garcilasso de la vega, Antonio de Quiñones. Basco de Gueuara, Ieronymo Costilla, Alonso de Hinojosa, Iuan de Pãcoruo, Alonso de Mesa, y los dos hermanos Escalantes: los quales salieron para yrse à la ciudad de los Reyes: q̃ ay ciento y veynte leguas: y por el camino se juntarõ conellos Gaspar de Sotelo, Pero Lopez de Caçalla, y Sebastiã de Caçalla su hermano, Hernã Brauo, Dõ Pedro Cabrera (q̃ estaua en sus pueblos doze leguas del Cuzco) el qual luego q̃ supo la nueua, alçò Vãdera por su Magestad. Y juntaron se conel, Iuan Iulio de Ojeda, Iuã de Pãcoruo, Rodrigo Esquiuel, Alonso de Mesa, Martin de Arbieto, y Pedro de Orue vezinos del Cuzco: y de la gẽte q̃ auia en aquella prouincia, jũtò don Pedro cinquẽta hõbres. Huyose tambien aquella noche, Benito de Cepeda, que siguio la buelta de los Charcas: por dar auiso al Mariscal Alonso de Aluarado.

Capitu. xxv. como Frãcisco Hernandez nombrò Capitanes y officiales de guerra y le escriuio dõ Pedro Luys de Cabrera, y como el Licẽciado Diego de Aluarado hizo dar garrote à don Balthasar de Castilla, y al contador Iuan de Caceres.

DEspues q̃ Francisco Hernandez se vuo alçado, luego començo conuocar gente en su opinion. Y en aquellos primeros dias, mandò buscar por la ciudad, todas las armas caualgaduras, y las de mas cosas necessarias para la guerra. Descerrajò la caxa de las tres llaues de la Real hazięda: y sacò della doze mil y seys ciętos pesos: q̃ enella auia. Nombrò ansi mismo Capitanes, y officiales de guerra: enesta manera, al licẽciado Diego de Aluarado Maesse de cãpo: à Pedro de Quiñones proueedor del cãpo: a Iuan de Piedra hita, Nuño Mendiola, y Diego Gauilã, capitanes de infanteria: y de cauallo, à Thomas Vazquez: y à Rodrigo de Pineda: Nombrò por Sargẽto mayor, à Antonio Carrillo, y Alserez general, à Albertos de Orduña. Los quales luego hizierõ y alçaron vanderas. Y tocando Atãbores y pifaros, comẽçaron de hazer gẽte. De ay à quatro dias q̃ Frãcisco Hernãdez se alçò, sabiendo q̃ don Balthasar de Castilla estaua en casa de Alonso Loaysa: fue alla, para le hablar, y dixole como la empresa q̃ auia tomado, no auia sido por si, ni por su particular interesse, sino por todos general: y por el biẽ publico: y para effecto q̃ el Rey les oyesse. Y q̃ esto hecho, el se cõtẽtaria quedar como antes estaua. Sobre q̃ hizo muchas saluas, y grãdes sacramẽtos. Y alargandose la platica en otras cosas, dixo; q̃ antes q̃ se alçasse, auia mas de diez dias q̃ no podia sossegar, ni estar en si. ymaginãdo delãte de si al Mariscal justiciãdole: el qual en todo aq̃l tiẽpo, cõtinuamẽte, y à todas oras se le representaua: soñando y velãdo. Y q̃ esto le auia sido grande occasiõ de anticipar aquel hecho: la noche de la boda. Oyendo esto Don Balthasar, y considerando q̃ aquesto discordaua de la primer proposiciõ; de q̃ por respecto de todos, y no por si, se vuiesse alterado; dixo le. De manera señor capitã, q̃ da à entender vuestra merced: q̃ no sin razon podra dezir, lo q̃ Iulio Cesar, despues de la batalla, jũto àla cibdad de Mũda; q̃ peleo por saluar la vida: mas q̃ por otra cosa. Delo qual (cierto) Francisco Hernandez, mostrò quedar atajado: y no hallãdo buena replica à su proposito; alterò luego la platica, sobre otras cosas: y despidiòse del. Llegò enesta sazon

Nõbra Frãcisco Hernãdez capitanes y officiales đ guerra.

Lo q̃ dize Francisco Hernãdez a don Baltasar g castilla.

Aguda replica đ dõ Balthasar a Francisco Hernandez.

zon

zon al Cuzco, Miguel de Villa Fnerte, cõ vna carta de creencia, para Frãcisco Hernandez: de don Pedro Luys de Cabrera, que estaua en Cotabãba al tiẽpo del alçamiento, con algunos Soldados amigos suyos. Entre los quales estauan, Hernando Guillada y Diego Mẽdez, y otros algunos delos culpados en la rebelion de don Sebastian de Castilla. La creencia era en efecto; que pues dõ Pedro no auia podido ser el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano; que Francisco Hernãdez prosiguiesse à tomar la empresa por todo el Reyno, para la supplicacion general: y que el auia alçado vandera en su nõbre: y se yua camino de la Ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de Capitan general por el Audiẽcia. Y que luego como estuuiesse enelcargo, prẽderia los Oydores, y los embarcaria para España. Despues q̃ recebida esta carta, le embiò otra Don Pedro, con vn hijo de Gomez d'Tordoya: la qual assi mismo era de creencia. Y embiò à dezir à Francisco Hernãdez, que tuuiesse por cierto, que si Garci Lasso de la Vega, y Antonio Quiñones, y otros se auian ydo à la Cibdad delos Reyes, no era por fauorescer este negocio: sino porque no pudierõ ellos y don Pedro, effectuar lo que tenian pensado: por auerse el anticipado. Y ansi mismo dezia, que al tiempo q̃ salio de sus pueblos, auia hecho dezir missa: y que despues de auella oydo, auia hecho sacramẽto sobre vn Ara consagrada: diziendo à los que conel estauan; se fossegassen conel, porque el no yua à Lima, para otro effecto, q̃ para prender los Oydores, y embiarlos à España. Empero Francisco Hernandez, teniẽdo à don Pedro, por hõbre sagaz, y doblado, considerò en si, ser estos recados, para le assegurar, y poder mejor à su saluo (y sin contraste) yrse cõ los soldados q̃ alli cõsigo

Recibe Frãcisco Hernãdez carta de don Pedro Luys de Cabrera.

Summa de la creencia de la carta.

Embia otra carta dõ Pedro a Francisco Hernãdez.

tenia. Por lo qual despachò à Iuã de Piedra hita, cõ algunos Arcabuzeros para q̃ sacasse de la cibdad a Gil Ramirez, quitada la vara de justicia: y le lleuasse à buen recado, hasta le poner mas de veynte leguas del Cuzco: para que libremẽte se fuesse à la Cibdad de los Reyes, sin le auer tomado Frãcisco Hernãdez cosa alguna. Y diole à Piedra hita instrucion, q̃ procurasse alcãçar à don Pedro, y le dixesse, q̃ no curasse de tomar el camino de Lima y q̃ le hiziesse merced de Boluerse al Cuzco. Y q̃ si don Pedro esto rehusasse; y no lo quisiesse hazer, le truxesse preso cõsigo, y à buen recado. Empero ya dõ Pedro era partido, y difficultosamente le podia alcançar. Por lo qual Piedra hita, se boluio cõ la gẽte al Cuzco. Auia (eneste tiẽpo) el Cõtador Iuan de Caceres, pedido licẽcia à Frãcisco Hernãdez, para yrse à Lyma y auia le dado esperança de se la dar empero de dia en dia lo dilataua, y tã bien eneste mesmo tiẽpo dierõ auiso à Francisco Hernãdez, q̃ el Cõtador, y dõ Balthasar, tractauã de huyrse d'l Cuzco: y de lleuar algunos cõsigo: y q̃ andauã persuadiendo para ello, haziẽdo copia, y nomina delos q̃ en su opinion cõuocauã: y q̃ ya tenia su plata, y hazienda enel monesterio. Y fue fama, auer se lo dicho, Bernaldino de Robles. Frãcisco Hernãdez, lo comunicò cõ su Maestre de cãpo el Licenciado Aluarado, para q̃ sin dar muestra q̃ el lo supiesse lo castigassecomo mejor le paresciesse. El Liceciado Aluarado los traxo à su casa: y hallò, q̃ dõ Balthasar tenia enel seno vna memoria d'algũas personas: y enlà cabeça se cõtenia dõ Balthasar y Iuã d'Caceres. Luego los mandò encerrar en vn aposento: apercibiẽdolos se cõfessasse breuemẽte. Y no les dexàdo aun biẽ cõfessar, leshizo dar garrote, y los mãdò sacar à la Plaça en vn Repostero, y poner al pie d'l Rollo. Delo qual toda

Embia Francisco hernãdez el Corregidor a lima.

Embia Francisco hernãdez por dõ Pedro.

Dase garrote a dõ Balthasar de Castilla y al cõtador Iuã de Caceres.

toda la ciudad se escandalizò: quedādo la gente atemorizada, de caso tā cruel. Francisco Hernādez mostro cō simulacion, ser innocente de aquella justicia: por nodar muest. a enlos principios de Tyrano cruel. Y assi fingio estar enojado del Maestre de cāpo: y en publico le dio alguna reprehensiō, por auerlos muerto, sin selo auer comunicado. Ya eneste tiempo auia venido mensageros de Arequipa, y Guamanga, cō cartas d muchos vezinos, dando el para bien à Francisco Hernandez: y haziendole saber, como aquellos Cabildos estauan en su nōbre. Vino de Arequipa fray Andres de Talanera, frayle Dominico, el qual siguio el cāpo de Francisco Hernandez con vna parte sana. Yd Guamāga vino Hernando del Tiēblo. Echóse fama en esta sazon, que auian muerto al Mariscal: y diose garrote à vn catate, por se auer huydo del Cuzco. Andaua siempre conel Maestre de campo, doquiera que yua, Iuan Enriquez pregonero: cō arreo de garrote y cordel: à fin de atemorizar la gente.

Vienēme sageros à Francisc. co Hernādez q̄ ē Arequipa y guamāga es tan alça dos por el

Capit. xxvj. Como Francisco Hernandez fue recebido del Cabildo, por procurador y Capitan General dela cindad del Cuzco, y de todo el Reyno, y se pregonò publicamente.

Estando las cosas en estos terminos, procurò Frācisco Hernandez, de hazerse recebir en Cabildo, por justicia mayor del Reyno: para dar mas colorà su tyrania: y para effecto, q̄ cō mejor titulo, pudiesse atraer, y persuadir la gente en su opiniō. Y tambien, porque los electores con tal cerimonia; parece q̄ metian mas prenda. Y ansi, teniendolo ya antes bien preuenido, lunes veynte y siete de Nouiēbre, mandò juntar al Alcalde, y Regidores y officiales Reales con todos los demas vezinos q̄ en la cibdad auia. Los quales estando jūtos en las casas de Cabildo, con su Escriuano, se hizo è ordeno, vn aucto, cuyo tenor es este.

En la gran Cibdad del Cuzco, Cabeça destos Reynos del Peru, Lunes veynte y siete dias del mes de Nouiēbre, de mil è quiniētos y cincuenta y tres. Estādo jūtos en las casas del Cabildo desta cibdad, los señores, Francisco de Villafuerte Alcalde ordinario enesta cibdad, y Thomas Vazquez y Pero Alonso Carrasco, Regidores: y Diego de Sylua, Iuā Rodriguez de Villalobos, el Thesorero Garcia de Melo, Diego de Azebedo, el Factor Iuan de Salas, Alonso diez, Albertos de Orduña, Francisco Nuñez, Diego de Trugillo, Alonso de Loaysa, Antō Ruyz de Gueuara, Gonçalo de Soto, el Capitan Bartholome de Terrazes Rodrigo de Pineda, Iuan de Berrio, Hernando de Sancta cruz, Alonso de Barrientos, Antonio de Marchena, el Licenciado Guerrero, Iuan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Iuan de Figueroa, vezinos desta cibdad: por si y en nombre della, como cabeça destos Reynos, y delas cibdades, villas y lugares, y vezinos estantes y morado res dellas, è como de derecho mejor lugar auia, dixeron, q̄ por quantò su Magestad, y los Gouernadores en su Real nombre: teniendo respecto, y cō sideraciō à los seruicios q̄ ellos y los demas vezinos desta cibdad y Reyno han hecho, ansi en la conquista y poblacion della, como enel alçamiento de los naturales: y en las guerras passadas que enestos Reynos ha auido; les encomendaron à cada vno dellos los Repartimiētos, è Indios que por titulo de encomienda tienen, para q̄ dlostales Indios cogiesse y lleuassen y ouiessen, los seruicios personales, y tributos, que buena y moderadamente pudiessen dar, hazer y tributar. Y en tiempo de los Ingas, y se ñores

El aucto q̄ se hizo enel Cuzco sobre el recebimiēto de Francisco Hernādez.

ñores que fueron destos dichos reynos: y despues que los Españoles entrarõ enellos, han acostumbrado los tales Indios à dar, hazer y tributar. Y por quanto por los señores Oydores (que residen en los Reyes) se ban hecho tassas, y retassas de los dichos tributos, y seruicios, y dado prouisiones, por las quales se quitan los dichos seruicios: y otras en que mãdan que ningun Indio se cargue, no lo pudiendo escusar, por la fragosidad, y aspereza de la tierra. Y tambien para q̃ los Indios no entren à coger beneficiar, y sacar la Coca: que es principal trato y negociacion destos Reynos, pro y vtilidad de los naturales dellos y ansi mismo proueen, que no se echẽ Indios a las minas, y que ningun Español lleue India de camino que le sirua. Y ansi mismo que a venido a su noticia, que està proueydo, que ningun vezino pueda entrar en los pueblos de su repartimiento. Y por el cõ siguiente mandan sobre el peso que ha de tener cada cesto de Coca, y en quitar à los dichos vezinos que no tengan las chácarras de Coca q̃ ellos han plantado. Y q̃ està mandado por prouision q̃, los Indios y Camayos q̃ beneficiã la Coca q̃ tienẽ vezinos desta cibdad en sus chácarras de Coca, estãdo enellas de su volũtad, y por el mucho prouecho q̃ se les sigue, se quiten de las dichas chácarras, y se vayã à su tierra; que seria dar causa à quitalles sus assientos y casas, y Chácarras que ellos han plantado, y se perderiã y aun se ahorcarian. Y en lo que toca à prohibir q̃ no entren en los pueblos de sus repartimientos, les viene muy gran daño, por tener como tienen enellos sus ganados y sementeras, y grangerias. Los quales dichos mandamientos se mandan y prohibẽ por los dichos señores Oydores, so muy graues penas, contenidas en las dichas tassas, y prouisiones, y en cada vna dellas sobre ello dadas. Y por esta dicha cibdad y las demas deste reyno y por los vezinos dellas, por muchas causas y razones se hà y està supplicado para ante su Magestad, y los sus Presidente ẽ Oydores de Indias. Y no se les otorgò la dicha supplicacion. Y supplicando en lo dela Coca, se les rasgò la supplicacion. Sobre lo qual, y para informar à su Magestad, y à los señores del su Consejo real de Indias de muchas cosas cũplideras à su Real seruicio, y al bien y perpetuydad, y pro comun desta dicha cibdad y reynos y vezinos dellos, estantes y abitãtes, conuenia elegir y nombrar para ello Procurador y Iusticia mayor desta ciudad y reyno, attento que enella no le auia al presente. Por tanto, que en nombre desta Cibdad (cabeça destos reynos,) y delas demas cibdades, y vezinos destos reynos, y moradores, y abitantes enellos, y como mejor de derecho podian, dixeron; que dauan y dieron todo su poder cumplido, tal qual en tal caso se requiere, al muy magnifico señor capitan Francisco Hernandez Giron, vezino desta cibdad; que està presente: para que por si, y en nombre desta cibdad, y las demas destos reynos (de quien ella es cabeça) y affirmando se en todas las supplicaciones, appelaciones, y protestaciones que en razõ de lo suso dicho estan hechas por esta cibdad, y las dmas destos reynos, y vezinos dellas, las pueda seguir, y hazer lo que conuenga, y para que. &c.

☙ Aqui se contenian successiuamente las causas d̃ vn poder copioso y cõ poder de sostituyr, y cõ libre y general administracion. Ante mi Benito de la Peña. Testigos, Diego Muñoz escriuano. Balthasar de Sotelo, y el Doctor cueuas. ☙ Otro si, le nombrarõ y eligieron por justicia desta cibdad y reyno: para que como tal, los renga, y mantenga, en paz y justicia: y enello, y Cõtinua se el auto

llo, y para execucion y cumplimiẽto dello, pueda hazer todo lo que en tal caso se requiere y deua hazer, para que aya effecto lo que proueyere y mãdare en los casos y negocios que ante el pendieren y passaren: ansi ciui les como criminales, y lo firmaron todos los contenidos de sus nõbres. Luego Francisco Hernandez dixo; q̃ aceptaua este poder, como enel se cõ tiene: y puso la mano derecha sobre la cruz de la vara del alcalde: de vsar del dicho officio de procurador, y ca pitan general, y justicia mayor, segun por el poder le està encargado. Lo qual se pregonò luego en la plaça pu blicamente. Y para mas indignar la gente; Francisco hernãdez les mostra ua la prouision que se auia pregonado à los siete deNouiembre: que auia tomado entre las demas escripturas del corregidor: cuyo treslado põdremos enesta hystoria: para mejor aper cebir al prudẽte lector, y para dar cõtento à los curiosos: y serà adelante, en lugar q̃ no turbe el discurso y narraciõ de la hystoria: enel siguiente capitulo.

Capitulo.xxvij. Como Frãcisco Hernandez embiò à Arequipa y Guamãga Capitanes y gente. Y de algunas cartas que embiò al Audiencia y Cabildos del reyno: y à particulares: y el treslado de vna prouisiõ que se pregonò, y vna carta del Liceciado Aluarado à Gaspar Xara, con la respuesta della.

YA à Francisco Hernandez le auia acudido mucha gente, en q̃ auia de numero mas de quatrocietos hõbres. Y ansi mismo (segũ està dicho) le auian venido despachos deGuamãga, y de Arequipa: de como aq̃llas cibdades estauã por el, y en su nõbre. Luego pues q̃ esta eleccion fue hecha por el Cabildo, hizo sacar algunos treslados. Y mandò à Thomas Vazquez, que con poder suyo, para hazerse rescebir en cabildo, y cõ cinquenta soldados, partiesse para la ciudad de Arequipa: para que alli (ansi como enel Cuzco) fuesse elegido en su nombre: y recogiesse las caualgaduras, gente, pertrechos y mercadurias que alli vuiesse. Auiendo ya primero embiado à Balthasar de Sotelo, y à Antonio Carrillo cõ algunos pocos soldados. Y porque la cibdad de Arequipa no tuuiesse desta gente noticia, y tambien para desatinar al Mariscal, y à los Oydores; mandò a Thomas Vazquez, que hiziesse disinio de yr al desaguadero, y reboluiesse sobre Arequipa. Lo qual ansi hizo Thomas Vazquez. Dende à pocos dias despachò à Francisco Nuñez (vezino del Cuzco) para que con Iuan Gauilan, y quarenta soldados fuesse con los mesmos recados a la ciudad de Guamanga. Lo qual auiẽdo hecho se occupò en escreuir cartas missiuas ansi para el Audiencia y cabildos, como à personas particulares: vezinos y soldados, pata persuadir en su opinion, y justificar su causa. Cuyos treslados, por auer controuersia, y diuersidad de opiniones sobre las razones que contenian; y tambien por que serà a gusto de los curiosos lectores; è querido ponerlos aqui: especialmente aquellas que mas en sus razones differencia van vnas de otras. Lo qual hecho, passaremos con la narracion adelante, recontando lo que los Oydores hizieron, luego que à la cibdad de los reyes, les vino la nueua deste alçamiento. Y por el consiguiente haremos menciõ de lo que hizo el Mariscal Alonso de Aluarado.

ẽbia Francisco Hernandez à Thomas Vazquez con poder para que ansi como enel Cuzco le reciba y nõbre el cabildo de Arequipa.

ẽbia Francisco Hernandez à Francisco nuñez cõ gente, para que vaya a Guamanga.

Carta de Francisco Hernan dez para la justicia y regimiento de la villa de Plata.

Sobre escripto.

A LOS MVY MAGNIficos señores, justicia y regimiento de la villa de Plata mis señores.

Muy Magnificos señores.

Bien creo, que de algunas personas q̃ de aca han ydo, aurá sabido vuestras mercedes, como esta
Carta de Fr̃acisco Hernandez para el Cabildo de la villa de Plata. ciudad está puesta, en defender su libertad: y procurar su justicia. Y porq̃ es justo (pues à vuestras mercedes les va tanto como à ella) se les de cuenta de todo lo succedido, hasta agora: y el intento: para que como caualleros y hombres, à quien tanto les va, tomen este negocio por suyo (pues lo es) y fauorezcã esta ciudad y à sus honras, y haziendas proprias. Pues sa ben, y han visto por experiencia, quã caydas estauan el dia de oy. Pues los señores Oydores, sin tener respecto à nuestros seruicios, y grandes trabajos, y gastos, ydeudas, y àla obligaciõ q̃ à biuir como caualleros teniamos, nos quitauan totalmẽte el remedio, y sustentacion, para passar la vida, y saluar el anima. No mas, de por vn genero de inuidia: mas q̃ religioso zelo de seruir à Dios, y poner en orden la tierra. Euitando à nosotros, lo que justa y religiosamente, nos pueden dar los Indios: dãdose lo à ellos, para sus ydolatrias yborracheras. Mandando en sus prouisiones, q̃ los Indios fuessen libres y exentos: quitãdo le libertad à nosotros, ydandosela à ellos, para que nunca vengan en conocimiento de la fe. Quirando el seruicio personal: que tan poco trabajo auẽturauan en el, y tan gran prouecho se les seguia. Pues sin auẽturar nada, augmẽtauã en sus haziendas los naturales: y mudauã sus costũbres, romando las nuestras. Y ansi mismo, mandauan, q̃ los Indios se boluiessen à sus naturales, y saliessen de dõde estauã arraygados, y poblados en las baziẽdas, y tierras, y estancias de todos los vezinos. (No cosa poco agrauiada.) Ansi mismo; que ningun̄ señor de Indios, pudiesse entrar enellos, el, ni por inter puesta persona. (Destierro bien inconsiderado.) Ansi mismo estaua proueydo (segun publica voz yfama) q̃los tributos q̃ se vuiessen de dar à cadavño, se diessen de la caxa del Rey (cosa nũca acostũbrada en Reyno ni Prouincia alguna) y otras muchas imposiciones, y leyes desta manera, intolerables. Y lo q̃ peor es, y mas graue, que por edito publico se mandasse hazer informacion, contra las honras de todos los vezinos del Reyno: y los demas estãtes, y abitantes enel, para meterlos à cuchillo, y perpetua infamia: con achaque de castigar la alteraciõ de dõ Sebastiã de Castilla. Pues vistas por mi, y entendidas, las calamidades y miserias grãdes, q̃ en todo padecia mos, y esperauamos padecer, yvisto q̃ no nos valia supplicacion, ni appelacion, ni alegaciõ d̃ nuestra causa; sino q̃ remotamẽte veniamos en toda perdiciõ; y oydos por mi los clamores q̃ la honra delos principales desteReyno dauan; y las lagrimas delos pobrezitos, q̃ cõ su sudor y trabajo, à suMagestad bã seruido enestas partes; y la poca piadad y clemencia cõ q̃ todos eramos tratados; y finalmẽte entẽdido el desseo, necessidad, y volũtad de los vezinos, y religiosos, y soldados, y mercaderes, y de rodos estados de este Reyno; y auiẽdo sido persuadido de personas de todos estãdos à ello; y entẽdiẽdo ser obra de Dios, al qual tẽgo y terne siẽpre ante mis ojos, en

todo lo que intentare è hiziere, y q̃ no era yr contra la honra de ſu Mageſtad(la qual guardatè cõ todas mis fuerças) Domingo en la noche (que ſe contarõ doze de Nouiembre)eſtãdo la mayor parte deſtos ſeñores vezinos,en caſa de Alonſo de Loayſa(q̃ à ſus bodas ſe auian alli juntado) cenando,entrè, y con el menos eſcandalo que yo pude, y derramamiento de ſangre,ſaquè đ alli al Corregidor: en lo qual no ſe auenturò mas vidas de ſolo la de Palomino(muy contra mi intencion) y la de vn pobre mercader, q̃ por muy gran deſaſtre fuerõ heridos de muerte.Y ſin otro rieſgo, ni detrimẽto,ni agrauio que ſe hizieſſe,yo alce vàdera en nõbre de ſu Mageſtad,y de la libertad deſte Reyno: y embiè ſano,y ſaluo yen paz,al Corregidor,para q̃ dieſſe cuenta à los ſeñores Oydores d todos los negocios. En poder del qual, hallè prouiſiones muy perjudiciales,contra la honra,y eſtado de todo eſte Reyno. Y deſpues de deſpachado,ſucedio,q̃ do Baltiſar de Caſtilla,y el Contador Iuan de Caceres,trayan algunos tratos,perjudiciales à lo q̃ tanto nos va: porq̃ las prendas ſuyas les dauan licencia à toda liuiandad. El vno por redemir ſus trapaças,y deudas:y el otro ſiguiẽdo el termino de ſu condicion:y eſtando de camino para yrſe à Eſpaña,ſin prẽda en la tierra,q̃ le doliesse. Cõtra los quales mandè (dandome auiſo de ſu intencion) q̃ ſe tomaſſe informaciõ, y ſe hizieſſe juſticia. Y aſſi ſe hizo por q̃ entrãbos ſon muertos. Deſpues deſto,los ſeñores vezinos deſta ciudad, los mas(q̃ algunos đ temor aqlla noche ſe auſentaron)viendo el zelo con q̃ me he mouido,cõſiados de mi fidelidad,viſta la perdiciõ,en q̃ ſin merecerlo los ſeñores Oydores los hã pueſto,me quiſierõ dar calidad,para q̃ ſu ſtẽtaſſe eſte negocio: y me hã elegido y recebido,por Procurador general, y Iuſticia mayor de todos eſtos Reynos: cõfiados q̃ todas las demas ciudades,y cada vna por ſi,haran lo miſmo:pues es coſa q̃ à todos cõuiene. Y aſſi lo eſcriuo à todos vueſtras mercedes, para q̃ mirẽ lo q̃ les va,en ſuſtẽtar vn negocio tan importante como es redemir,y ſuſtentar vidas y hõras, y haziẽdas. Y aſſi ſupplico à vueſtras mercedes,lo miren como es juſto, y no den materia à muertes y robos,y deshõras:porq̃ en todo lo q̃ yo lo pudiere euitar:lo hare,como haſta el pũto đ aora lo he hecho. Pues no ſe hallarà,q̃ ayan echado mano à las eſpadas, deſde aq̃lla noche haſta agora, para offenderſe vno à otro,ni en caſa de vezino caſado,auſente ni preſente, aya entrado hõbre à dar peſadumbre:ni à ningũ tratante,ni mercader, ſe le aya eſtoruado ſu trato,ni ſe le aya quitado ſu libertad,q̃ vaya por dõ de quiſiere. Y otras obras ſemejãtes à eſtas,q̃por ſer publico y notorio,no las eſcriuo. Supplico à vueſtras mercedes,q̃ eſta carta recibã cõ juyzio reportado,y repoſado:y mirẽ bien eſte negocio,y me reſpõdã cõ breuedad: para q̃yo no haga coſa en deſeruicio de vueſtras mercedes: pues mi deſſeo es de ſeruirles. Yo eſtoy aparejado para ſalirme deſta ciudad,y applicarme à aquella parte q̃ mas cõuenga yr,cõ baſtante aparejo,para lo q̃ ſe offeciere. Porq̃ Dios ayuda eſte negocio: y eſpero q̃ ayudarà,y aura mejor fin,q̃ los haſta aqui intẽtados:porq̃ va fundado ſobre juſticia y verdad:y ageno đ todo engaño,y cautela,y crueldad. Los cabildos đ Arequipa,y Guamãga eſcriuierõ à eſta ciudad,para ſe informar,ſi era negocio q̃ tocaua à todos, ò particular:ẽ informados de la verdad:alçarõ vãdera por ſu Mageſtad,y dela libertad de todos. Y aprouando lo q̃ eſta ciudad (como cabeça deſte Reyno)hizo: y hã moſtrado el valor de ſus perſonas. Y para q̃ a vueſtras mercedes

mercedes conste, embió à vuestras mercedes el nõbramiēto q̃ estos señores vezinos en mi hizierō, y lo mismo puedē vuestras mercedes hazer si fueren seruidos. Y acuerdense, q̃ antes q̃ yo diesse principio àeste negocio, nin guno de vuestras mercedes tenia hōra, ni vida, ni haziēda, ni se la dexauā. Y si les parece, q̃ buscar mi destruyciō es su remedio; es muy grāde engaño, porq̃ con mayor rigor los Oydores, y Fray Domingo bolueràn à executar lo q̃ executauā. Quanto mas, q̃ yo espero en Dios, q̃ nadie sera parte para destruyrme: è yo si, para qualquiera q̃ tal intentáre. Nuestro señor las muy magnificas personas de vuestras mercedes, guarde y prospére, como vuestras mercedes dessean, è yo su seruidor. Del Cuzco à diez de Deziembre, de 1553.

Muy magnificos señores.

Besa las manos à vuestras mercedes.
Francisco Hernandez Giron.

Luego q̃ Frācisco Hernandez propuso en si, de escreuir la carta sobre dicha al Cabildo de la villa de Plata; acordo assi mismo, q̃ el Cabildo dela ciudad del Cuzco, escriuiesse sobre el mismo intento, y proposito: y assi el Cabildo escriuio la carta siguiente.

Sobre escripto.

A LOS MVY MAGNIficos señores, justicia y regimiento de la villa de Plata
CABILDO.

Muy Magnificos señores.

Carta del Cabildo del Cuzco al cabildo de la villa de Plata.

MVcho emos dessеado por la alteracion q̃ auia auido con la variedad delas nueuas q̃ les auiā dado: auer auisado de lo q̃ passa. Alo qual los negocios hasta aora no hā dado lugar. Contādo el caso, passa assi. Que mediante las muy grandes molestias, y agrauios, q̃ cada dia recebimos, y auiamos recebido: y ver que no nos valia supplicaciō ni appelaciō ni pedimientos, desseauamos ser oydos à justicia: y q̃ se nos guardasse. Y para esto quisieramos hallar forma, ò via tan cōueniēte; quāto para el caso se requeria. La qual, con papeles, era impossible alcāçarse. Pues voa supplicacion, q̃ de parte de algunos vezinos se hizo (harto justificada, y en caso q̃ de derecho auia lugar) el Corregidor desta ciudad muy desuergōçadamente, y en presencia de los que la presentaron, y con harta verguença dellos, la rompio. De lo qual, parece auer quedado todos, corridos y afrētados: y juntādose ellos, cō los demas prouey mientos agrauiados. Al Capitā Frācisco Hernādez parecio, q̃ no era justo dexarnos perder, ni destruyr ni tratar con tanto rigor, sin auerlo merecido. Y ansi, el Domingo en la noche (q̃ se cōtarō doze d̃ Nouiēbre) estando el Corregidor, y muchos destos señores vezinos, en casa de Alōso de Loaysa cenando; entrò con el menos escandalo q̃ el negocio permitio (aunq̃ fue grande para los q̃ alli estauamos, por estar descuydados) y prēdio al Corregidor: y acerto à que dar herido (de q̃ murio) Palomino, y à lo q̃ parece, por mādado del dicho Capitā. Y luego de presente cō aq̃l temor, se huyerō mucha parte delos vezinos. Los quales entēdido y visto el zelo, è intēto de Frācisco Hernādez, q̃ es, ayudarnos à sustētar nuestras haziēdas yhōras: y q̃ en el caso se gouierna desapassionada y justificadamēte; todos se hā sossegado: y los ausentes se hā començado à venir. Porq̃ no tan solamēte, no se haze sin razō à ningū vezino, pero cō estar algunos ausentes, son tratados con toda la hōra, y honestidad q̃ se tratauā antes q̃ esto acōteciesse: y aun mas, si es possible.

Porq̃ soldado no se aposenta, ni trata en casa de ningun vezino: ni desde aq̃lla noche se ha visto echar mano à la espada à hombre nacido, sino que los soldados, mas parecẽ religiosos q̃ soldados. Y visto la buena orden è in tẽto, q̃ los negocios lleuā; vnanimes y cõformes, los q̃ del Cabildo nos ha llamos presentes enesta ciudad, junta mẽte con los demas caualleros, vezi nos desta ciudad, nos jũtamos en las casas de Cabildo, y le recebimos, y di mos poder de Procurador general, y justicia mayor destos Reynos. Como mas largo vuestras mercedes verà en esse aucto q̃ el mensagero lleua: cõsia dos q̃ vuestras mercedes, y todos los demas Cabildos desteReyno lo fauo recerà, y ternà por bueno: y aprobarà: pues enello entẽdemos q̃ no se desir ue Dios, ni su Mageftad. Y assi suppli camos à vuestras mercedes, q̃ tengan por delãte, cõ quãtos trabajos, y sudo res, y derramamiẽto de sangre, hã ganado lo q̃ tienẽ. y no lo quierã dexar perder, por vna poca de negligẽcia, ò por mejor dezir, diuision. Porq̃ si to dos de vna volũtad, ayudamos à este proposito, Dios nos ayudarà, y su Ma gestad nos hara mercedes, è nos dara ley perpetua en q̃ binamos: sin estar subjectos à tãtas mudãças y nouedades. Y haze lo Dios bien, q̃ a tres dias de como este negocio se començo, a uia quatrocientos hõbres de guerra bië adereçados, y el dia dela fecha de sta; aymas de seyscietos. Frãcisco Hernãdez, tiene dada su palabra, à todos los vezinos desta ciudad: de no sacar vezino de su casa (si el no quisiere yr cõ el) sinoq̃ biuã en paz, y gozẽ de lo q̃ Dios les ha dado: y lo mesmo promete à vuestras mercedes, y à todos los vezinos del Reyno, q̃ quisieren te ner paz, y amistad cõ el. Y pues tã sin perjuyzio nuestro, pcura lo q̃ conuie ne à todos los vezinos del Reyno, ju sto es, q̃todos le fauorezcamos. Y assi lo deuẽ vuestras mecedes hazer, y e starse en sus casas quietos, y pacificos pues tienẽ aparejo pa ello. Las ciuda des de Arequipa, y Guamãga, escriuie rõ à esta, y siguẽ lo q̃ esta sigue: y han alçado vãderas en nõbre della. Vuestras mercedes vean lo q̃ les cõuiene. Y en todo lo demas nos remitimos al portador, è àlos q̃ de aca vã: q̃ quiẽ sabrà vuestras mercedes, mas por entero como vã los negocios. Nuestro sẽñor las muy magnificas psonas de vuestras mercedes prospere y guarde como vuestras mercedes dessea. Del Cuzco à diez de Deziẽbre, de 1553.

Muy magnificos señores.

Besan las manos de vuest. mercedes.

Francisco de Villafuerte. Thomas Vazquez. Pero Alonso Carrasco. Por mandado de los Señores, Iusticia y Regidores. *Benito de la Peña escriuano publico y del Cõsejo.*

¶ Con estas cartas escriuio assi mismo Frãcisco Hernãdez àvezinos prin cipales: persuadiẽdoles à q̃fauoreciessen su causa: y esta primera fue, parà el capitan Gomez de Aluarado.

Sobre escripto.

AL MVY MAGNIFICO señor el Capitã Gomez de Aluarado en Potosi. Mi señor.

Muy magnificos señores.

Yo he desseado dar cuenta como à mi señor antes de aora à vuestra merced, de rodos los negocios de por aca: y no he podido, ha sta ponerlos en estado, q̃ me ayudassen à cũplir mi desseo. Lo qual Dios haze como cosa suya, como yo la tẽgo por tal: pues no se offende, y al Rey no se acomete desacato: ni à nadie se haze agrauio: mas de procurarse puramẽte el biẽ de todos: è q̃ nos oygã à justicia. Esta ciudad como cabeça dl Reyno, me ha nõbrado por Capitan Gene-

Carta de Frãcisco Hernandez para el Capitã Gomez de Aluarado.

General, y Iusticia mayor de todo el, Y escriuo al Cabildo de los Charcas, para q̃ sea seruidos d hazer lo mismo: è q̃ sin dar materia à daños ni à muertes, sigamos todos esta causa: pues es de todos. Supplico à v.m. sea en acõsejarse lo ansi. Y en dar authoridad à este negocio con su parecer: pues es causa tã de v.m. como mia, y d los demas. Y en lo q̃ à v.m. particularmẽte toca, serà lo q̃ v.m. fuere seruido. Las ciudades de Guamanga, y Arequipa, se han conformado con esta, en este caso: de las de alla abaxo tengo nueua, q̃ haran lo mismo. Nuestro señor la muy magnifica persona de. v. m. guarde y põga en aq̃l acrecẽtamiẽto que yo su seruidor desseo. Del Cuzco à diez de deziembre, de 1553.

Muy magnifico señor.

Besa las manos à vuestra merced.

Francisco Hernandez Giron.

Traslado dela carta q̃ cõ estas embiò Francisco Hernandez, al Capitã Gomez de Solis.

Sobre escripto.

A L M V Y M A G N I F I C O señor, el Capitan Gomez de solis, en Potosi. Mi señor.

Muy Magnifico señor.

Con Christoual de Ciança escreui, auisando à vuestra merced, de lo q̃ cõtra su vida y hõra, por aca se traraua, y aun por alla. Y creo no se le dio la carta: pues me dizẽ auer estado preso, y aun apretado. Aũque agora, bien creo, q̃ sabiẽdo el señor Mariscal, q̃ yo he tomado la mano aboluer por todos nosotros, aura querido vsar del postrimer remedio: q̃ es, hazer del ladron fiel: y ayudarse de los q̃ tenia pa matar. El qual remedio (si ansi fuesse) no le tengo por remedio, donde ay honra y verguença.

Carta de Francisco hernãdez à Gomez de Solis.

Assi, q̃ pues yo he procurado, d cortar el hilo à tãtas inhumanidades, y crueldades, como cõ. v. m. y todo este Reyno se vsaua; justo es q̃no me sea ingratos: porq̃ si lo son, en su casa lo hallarán. Porq̃ gracias à Dios, el dia de oy, yo tengo bastanre apatejo, para satisfazerme de todos los q̃ lo fueren. Y supplico à v.m. sea, en q̃ essa villa haga lo q̃ esta ciudad, en admitirme al cargo. Y Arequipa y Guamanga y las de mas me admiren, ẽ quieren admitir, porq̃ de vna vnion y cõformidad, procuremos lo q̃ à todos nos conuiene, sin q̃ nos matemos vnos à otros. Por q̃ haziẽdolo assi, alcançaremos todo lo q̃ pidieremos à su Magestad. Y porque el Cabildo desta ciudad, escriue al de essa villa, de quiẽ mas largo sabra v.m. lo q̃ passa; no me alargo. Nuestro señor, la muy magnifica persona de v. m. guarde: y ponga enel estado que v.m dessea, è yo su seruidor. Del Cuzco à diez de deziẽbre, de 1553.

Muy magnifico señor.

Besa las manos à v. m.

Francisco Hernandez Giron.

Traslado de la carta para Martin de Robles.

Sobre escripto.

A L M V Y M A G N I F I C O señor el Capitan Martin de Robles en Potosi. Mi señor.

Muy magnifico señor.

Yo he emprendido, de procurar porla libertad d todos los vezinos y soldados deste Reyno, de tal manera, q̃ el bien delos vnos, no estorue al de los otros. Y esta ciudad y la de Guamanga, y Arequipa sigue este intero: y hazẽ lo q̃ yo les pido pormeced: porq̃ cõuiene àtodos. Y ha lo ordenado Dios, y fauorecido y fauorece de tal manera, q̃ à los diez

Carta de Francisco hernãdez a Martin de Robles.

dias q̃ lo comence, tenia mas de seys cientos hombres de guerra bien adereçados, y muy luzidos: y si me detengo, es, por no hazer daño en la tierra: especialmente alla arriba. Y si me aufaren, que es necessaria mi yda, la gẽte q̃ tengo por alla despachada; sere muy breuemẽte: porq̃ tengo bastãte aparejo para ello. Quisiera dar muy particular cuenta à v. m. de todo: yno tengo lugar con los negocios q̃ occurren. Solo supplico à v. m. se acuerde de si, y de quien es: y quan inominiosamente son tratados los caualleros en esta tierra: y q̃ el q̃ sigo, es negocio de todos: y q̃ tiene muy grande obligacion à fauorecerle, demas de le ser yo tan seruidor. Nuestro señor la muy magnifica persona de v. m. guarde y prospere. Del Cuzco a Diez de Deziembre, de 1553.

Besa las manos à v. m.

Francisco Hernandez Giron.

Ansi mismo escriuio à Martin de Almendras otra carta ni mas ni menos que la passada, para Martin d Robles: y por las mesmas palabras y razones: y otra para el Capitan Rodrigo de Orellana. Tambien escriuio à doña Ana de Velasco (muger del Mariscal Alonso de Aluarado) cuyo traslado es este.

Sobre escripto.

ALA MVY MAGNIFICA señora, doña Ana de Velasco, en Chuquiaũo. Mi señora.

Muy magnifica señora.

Carta de Frãcisco Hernãdez a doña Ana de Velasco. Con barajas escreui à vuestra merced, dando cuenta delo succedido en esta ciudad: para que con mo señora, y sabia, se reporte: y encamine sus negocios al fin q̃ mas cõuega à la honra y prouecho de v. m. Lo qual yo deseo verdaderamẽte como lo mostrarè en las obras, en seruicio de v. m. Y assi supplico à v. m. entienda de mi, q̃ aunq̃ yo tengo guerra cruel con el señor Mariscal (si quisiere cõtradezir la causa q̃ sigo) q̃ de mi parte la honra y la hazienda de v. m. esta tã segura; como lo estaua antes q̃ esto se començasse, y mucho mas. Porq̃ esta es la causa q̃ sigo: y assi no ay porq̃ darme gracias por lo q̃ hiziere en seruicio de v. m. yo escriuo a los cabildos, para q̃ hagan lo q̃ à hecho este, y el de Guamanga: y aun creo q̃ el de Arequipa. Y donde no, yo les doy mi palabra, q̃ con ayuda de dios, yo les haga q̃ queden como los señores Oydores (y fray Domingo) querrian vn poco peores. Porque se les acuerde à los q̃ lo oyerẽ; quãto mejor les fuera boluer por sus haziendas y honras, q̃ no dexarse tratar como villanos. Mas yo estoy confiado de su valor, q̃ lo harán como caualleros: en boluer por su honra. Tambien digo, q̃ si Dios dispusiere del Señor Mariscal, q̃ v. m. se esfuerce como quien es: y entienda, q̃ terna vn verdadero seruidor, y procurador en mi. Siẽpre escriuo esto, por q̃ me han escripto del Collao, que le han muerto. Nuestro señor la muy magnifica persona de v. m. guarde, y ponga en el estado, q̃ yo su seruidor desseo. Del Cuzco à diez de Deziembre, de 1553.

Muy magnifica señora.

Besa las manos à v. m.
Su seruidor. *Francisco Hernandez Girõ.*

Copia de otra carta que antes auia escripto Francisco Hernãdez, à doña Ana de Velasco.

Muy Magnifica señora.

Carta de Frãcisco hernãdez a doña Ana de Velasco. Quando esta dierẽ à vuestra merced, ya se terna entendido

tendido el successo de lo de aca: que es procurar la defension de las haziẽdas de todos los deste Reyno: y si fue re possible, la perpetuydad. Y trabajar de euitar las muertes y daños, q̃ contra los vezinos deste Reyno està començados: y estoruar, vn tan incõsiderado assiento, como à la tierra se ha querido dar: metiẽdo la toda à cuchillo. Y para esto serà Dios seruido (como yo espero) de fauorecer esta causa que sigo: como hasta agora la ha fauorecido. Y al Rey le parecera bien, y serà seruido. pues entendemos de su catholico zelo; que no quiere que sus Reynos se allanen con muertes, y crueldades: sino con templada, y moderada justicia: y con desapassionado, y moderado gouierno. Y ansi en todo lo que en mi fuere, trabajarè de mostrar por las obras, como sien to, y entiendo, lo que digo. Y conoceran los vezinos, q̃ les procuro su honra y prouecho, con toda instancia, y à los demas su remedio. Mucho me holgára, que el señor Mariscal, no se vuiera metido en los negocios en q̃ està, tan perjudiciales, y odiosos, à todos los vezinos. Pero ya, esto no tiene remedio: ni es de creer de su condicion, que dexarà de intentar de cõ tradezir este negocio. En lo qual no va mucho: solo quiero por esta dezir y certificar à. v. m. q̃ en lo que tocare à la honra de v. m. y à su casa y haziẽda, si Dios (como yo espero que se-ra) me da victoria; terna vn muy verdadero seruidor en mi, y que no serà parte enemistad, que el señor Mariscal comigo tẽga; para mudar mi proposito. En lo que toca al señor Mariscal no trato: porque soy obligado à defenderme, y offender à quien me fuere contrario. Doña Mencia besa las manos de v. m. muy muchas vezes. Nuestro señor, la muy magnifica persona de v. m. guarde, y ponga en el acrecentamiento que v. m. dessea, y yo su seruidor desseo. Del Cuzco a torze de Nouiembre 1553.

Traslado de vna carta de Francisco Hernandez para el Doctor Sarauia.

Por muchas cartas mias tenia supplicado, y aun auisado à vuestra merced, que vuiesse alguna mas tẽplãça enel gouierno desteReyno: dando causas bastãtes para ello. Y la principal es, conuenir al seruicio d̃ Dios, y de su Magestad: y à la quietud del. Y v. m. y los demas señores Oydores, por sus fines, hã aduertido poco, en los auisos y persuasiones, q̃ sobre esto hã tenido. Antes passando adelãte cõ su riguroso intẽto; nos quitauã las hõras, jũtamẽte cõ las haziendas. Y dexase muy biẽ entẽder, q̃ si como somos vassallos dela corona Real de Castilla; lo fueramos de v. m. y de los demas; por ventura se dolieran mas de nuestras vidas y hõras. Pero como sean mercenarios; duele les poco: de donde ha nacido, q̃ vista nuestra total destruyciõ y deshõra: y q̃ en esteReyno no ay quiẽ nos guarde justicia, ni nos oyga à ella; yo me he determinado procurarla, y q̃ seamos oydos. Por q̃ desta manera, entiẽdo, q̃ Dios y su Magestad nos hã de fauorecer, y ayudar. Y amonesto à v. m. no se inquiete essa ciudad, ni las demas, por su respecto: pues yo no pretẽdo (ni se pretẽde) mas de pedir justicia: y cõseguir nuestra libertad: y en todo lo demas reconocer à su Magestad, cõ todo el respecto y acatamiẽto q̃le deuemos. Pues como Rey y señor nuestro, siẽpre està aparejado pa oyrnos, si sus ministros vuierã dado lugar à ello. Y si otra cosa v. m. y essos señores acordarẽ; desde aqui hago à Dios juez, entre vuestras mercedes y mi. Y q̃ no sea à mi cargo; los daños y muertes q̃ sobre ello

Carta Francisco hernãd al doct Sarauia

ello fuccedieren, fino al de vueftras mercedes, como juezes apaffionados. Yporq̃ yo fere muy breue eneffa ciudad, à alegar de la jufticia de todo el Reyno, como procurador general que del foy; no me alargo. &c.

Copia de la carta que efcriuio FranciſcoHernandez, à Sancho Dugarte, Corregidor d̃la Paz.

Carta de Frãcifco Hernandez a Sãcho Dugarte.

POr Indios y foldados, he fabido, como vueftra merced fe apercibe contra mi: y deffeo q̃ v. m. fe entienda: y entiẽda el negocio: porque no querria errar cõtra nueftra amiftad. Porq̃ efte negocio q̃ trato; no es mio, fino d̃ todo el Reyno ydeffeo q̃ la parte q̃ demanda no fea la q̃ padezca. Y v. m. juntamẽte. Digo la parte, los vezinos q̃ v.m. puede rener, y aun foldados. Anfi q̃ euitar muertes, es el camino mas acertado, para feruir à Dios y à fu Mageftad, y v. m. lo deue hazer, pues es fabio, ydexarfe de lo demas. Y o efcriuo à effa ciudad, dandoles entera relacion defte negocio. Ala qual embio vn aucto auctorizado d̃ efcriuano: por el qual verã, como efta ciudad me ha recebido, por Capitan General, y jufticia mayor, y Procurador de todo efte Reyno como cabeça d̃l: querria q̃fe hizieffe, fin alteració alguna. Y q̃ v.m. no opprimieffe àlos vezinos de effa ciudad, ni Cabildo, ni les quitaffe fu libertad. Porq̃ de otra manera; aure yo de yr à ponerlos enella. Para lo qual tengo muy baftãte aparejo. Y mire. v. m. no fe ponga en la neceffidad, q̃ fe pufo Gil Ramirez, y el Corregidor de Guamanga. Nueftro feñor. &c.

TAMBIEN efcriuio Frãcifco Hernãdez, à la ciudad delos Reyes, y ciudad dela Paz, y àGuamãga, y à Arequipa: y affi mifmo, efcriuio vna carta pa todos los vezinos q̃ fe huyerõ de la ciudad delCuzco, y à facerdotes. Y tabiẽ à muchos otros amigos, y vezinos del Reyno: como à Ieronymo d̃ Villegas, dõ Antonio de Ribera, Diego de Mota, Nicolas de Ribera el moço. Al Capitã Diego de Vrbina, Luys de Aualos, Pablo de Menefes, al Capitã Chriftoual de Peña, à AlõfoMartinez Padre fancto: la copia d̃ las quales nopõgo aqui: porq̃ en effecto, fon las mefmas razones, de las q̃ van puestas. El Licenciado Diego deAluarado, por el cõfiguiẽte, efcriuio tãbien cartas, de la mifma fuerte q̃ Frãcifco Hernãdez: q̃ tãbien cõtenian las mifmas palabras y razones, q̃ las de arriba. Por lo qual folamẽte, põgo la copia de vna, q̃ efcriuio à Gafpar Xara: y fu refpuefta.

Copia de la carta q̃ efcriuio el Licẽciado Aluarado, à GafparXara.

Magnifico feñor.

Carta del Licẽciado Aluarado a Gafpar Xara

ESpantado eftoy de vueftra merced, fiẽdo v.m. quiẽ es, auerfehuydo defta ciudad, como fe huyò: endenias fabiẽdo, y entẽdiẽdo, q̃lo q̃ fe auia hecho, era por honra, y prouecho de v.m. y de todo el Reyno. Y fiẽdo affi (como es) y reniẽdofe v.m. como fe tiene; por hõbre de biẽ: crey q̃ luego v.m. acudiera, en feruicio del feñor General: y fuftẽtára fu honra y haziẽda, como los demas lo hazẽ. Pero, pues affi lo hizo; bien parece en quã poco v.m. la tiene: yquãpoco hõbre fe ha moftrado. Nofotros yremos (mediãte Dios) alla: yveremos, lo q̃ podran hazer. Y pues q̃ prefumẽ tãto, aparejẽ fe, y veremos como lo defiẽden. No mas. Nueftro feñor me de xe verà v.m. como yo deffeo. Del Cuzco à 23 de Deziembre, de 1553.

A feruicio de v. m. — *Diego de Aluarado.*

Copia de la refpuefta de Gafpar Xara.

Magnifico feñor.

Carta de Gaspar Xara, al Liceciado Alvarado.

YO estoy en este desaguadero, dōde recebi oy dia dela fecha su carta de vuestra merced, mas apassionada q̄ la suelē escreuir, los hōbres q̄ tienē la presuncion de v.m. En ella me escriue, lo hize mal, en no yr me desde mis pueblos, donde me tomò la boz: de lo q̄ v.m. y essos caualleros hazia enessa ciudad. Quāto à esto, digo, q̄ tēgo por acertado lo q̄ yo hize: en venir à seruir al Rey: y jūtarme cō los caualleros q̄ aca ay: q̄ andā en su seruicio, como buenos y leales vassallos suyos: dexando à parte todo interesse: por no yr cōtra sus hōras: como v.m. lo haze. Y bien creo para mi v.m. sabe quā errado anda: y todos los q̄ cō v.m. se hallā: q̄ no se quiē son. Dize v.m. q̄ me apareje: porq̄ presto verà lo q̄ puedo hazer, y pa q̄ soy. Siēpre estare aparejado para hazer lo q̄ deuo: q̄ cūpla à mi houra, y seruicio de mi Rey: à pesar de todos los tyranos, q̄ otra cosa quisierē. Y haziēdo enesto, lo q̄ mis fuerças bastarē; cūplire cōlo q̄ deuo. No mas. Nuestro señor traya à tiēpo à v. m. q̄ conozca el yerro q̄ haze: pa q̄ su Magestad le perdone. Oy tres de Henero, de 1554, no va mi firma enesta carta, porq̄ alla no me lacō trahagā. *A seruicio de v. m. Gaspar Xara.*

Copia dela prouision que se pregonò enel Cuzco, à siete de Nouiembre, q̄ se tomò al Corregidor.

Traslado dela prouision q̄ Frācisco hernādez tomò al Corregidor.

DON CARLOS. &c. A vos el nuestro Corregidor y justicia mayor d̄la ciudad del Cuzco: salud y gracia. Biē sabeys, ò deueys saber, como por vna nuestra cedula, firmada d̄l Principe Maximiliano y Reyna doña Maria, nuestros muy caros y amados hijos y nietos, mādamos quitar los seruicios personales, q̄ se auiā señalado enlas cortes: de los tributos q̄ los naturales hā de dar à sus encomēderos. Lo qual, cō ciertos auctos sobre ellos pnūciados, por el Presidēte è Oydores d̄la nuestra Real Audiēcia, q̄ reside en la ciudad delos Reyes inserta en vna nuestra carta, y puisiō, despachada ēla dicha nuestra Real Audiēcia; mādamos q̄ se guardasse, y cūpliesse, enessa dicha ciudad: dōde fue pregonada, para el dicho effecto: de q̄ por parte d̄la dicha ciudad, fue para ante nos supplicado: y les fue mādado, por el dicho Presidēte è Oydores, q̄ en seguimiēto d̄la dicha supplicaciō, ocurriessē a nuestra psona Real. Y q̄ entre tāto, guardassen lo cōtenido en la dicha nuestra prouisiō Real: so las penas enella cōtenidas. Despues d̄ lo q̄l, por parte dessa dicha ciudad, nos fue pedido y supplicado, q̄ entre tāto q̄ por nos se proueya, diessemos algu na ordē y remedio, como se pudiesse supplir la necessidad q̄ auia enessa dicha ciudad, del dicho seruicio personal: pa la sustētaciō della. Porq̄ à causa d̄ estar fūdada en parte fragosa, q̄ no se podia puecer cō bueyes, ni carretas: y por no estar los vezinos, puey dos de esclauos, ni tener possibilidad de presente, pa los cōprar, à causa de las costas y gastos q̄ ēn nuestro seruicio auiā hecho, en tpo delas alteraciones passadas: è por otras causas q̄ se dixerō è alegaron, no se podia cōpadecer sin el. Y visto por el dicho Presidēte è Oydores, dierō y prōnuciarō sobre ello, vn aucto: en q̄ en effecto, mādarō, q̄los dichos vezinos, è otras qualesquier psonas, se pudiessen cōcertar cō los Indios: siēdo de su volūtad: pa q̄ à destajo les traxessen agua, è yerua y leña: y sembrassē, y beneficiassē Chácaras, y les hiziessē casas, y guardassen ganados: cō q̄ el cōcierto y paga, se hiziesse, ante vos el dicho nuestro Corregidor: y le pagasse à cada Indio que trabajasse, lo que le cupiesse: y no āsu Cacique, ni principales: è que compeliessedes à los dichos Indios, a guardar el concierto, que sobre ello

 hiziessen.

hiziessen. Y q̃ no se siruiessen delos dichos Indios, en mas de lo q̃ el cōcierto sonasse: so las penas cōtenidas en la dicha prouision, del dicho seruicio personal. E agora, somos informados que so color del dicho aucto, algunos vezinos y personas, enessa dicha ciudad, hã hecho y hazē, algunos cōciertos: assi con los Indios q̃ tienen encomendados, como cō otros indios. sin auer guardado, la orden q̃ conuenia: y en perjuyzio de los dichos Indios, y queriendose seruir dellos, por tā poco precio; q̃ casi no era ninguno. Y proueyēdo de remedio en ello, visto por los dichos nuestro Presidente è Oydores, fue por ellos, hecha cierta orden, para q̃ aq̃lla se tuuiesse y guardasse, en los cōciertos, q̃ en cūplimiēto del dicho aucto, de aqui adelante se hiziere: y fue acordado, q̃ deuiamos mādar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien.

Mandato dela prouision. PORQVE vos mādamos q̃ luego como la veays, hagays cumplir y guardar, la dicha nuestra carta y prouisiō: dada, sobre quitar el dicho seruicio psonal: en todo, y por todo, como enella se cōtiene. Y deys por ningunos, y de ningū effecto, è valor, qualesquier cōciertos, q̃ los vezinos de essa dicha ciudad, y otras personas, por virtud del dicho aucto, ò en otra qualquier manera vuierē hecho con los dichos naturales. E si algunos cōciertos pa el dicho seruicio d̃ aqui adelãte, por virtud del dicho aucto, se hizierē; hareys, q̃ en cada vno dellos, se guarde y cūpla la ordē. Fecha por el dicho nuestro Presidēte è Oydores: q̃ cō esta nuestra carta, os mādamos embiar: firmada de sus nōbres, y refrēdada de Pedro de Auēdaño nuestro escriuano d̃ camara: sin q̃ se exceda d̃ lo enella cōtenido: ni sin q̃les deys (ni cōsintays dar) ningū otro entēdimiēto, ni interpretaciō: mas de como en ella se declara: so las penas cōtenidas en la dicha prouisiō del seruicio personal. E no fagades ende al, por alguna manera: sopena de la nuestra merced, y de mil pesos d̃ Oro, para la nuestra camara. Dada en la ciudad de los Reyes, à treynta dias del mes de Agosto, de mil y quinienros y cincuenta y tres años. Estaua referēdada de Pedro de Auendaño: y à las espaldas las firmas siguiētes. *El Doctor Brauo de Sarauia. El Licenciado Hernãdo de Santillan. El Licēciado Altamirano. El Licenciado Mercado de Peñalosa.* *Data.*

A siete de Nouiēbre se dio al Corregidor Gil Ramirez de aualos en el Cuzco: y este dia la hizo pregonar publicamente, con el tenor de la instrucion, la qual es la siguiente.

LA orden q̃ se ha de guardar en los cōciertos, q̃ los Españoles hizierē cō los naturales, en el seruicio personal, en la ciudad del Cuzco, y nuestra señora de la Paz, es la siguiente.

PRimeramente, que el cōcierto q̃se hiziere cō los Indios; ha de ser cō los proprios Indios que han de seruir: y no con el Cacique, ni principales. Y q̃ à los mismos Indios se les pague, y se les de à entēder, quãdo se concerraren; que libremente lo pueden hazer: è que no se le ha de hazer fuerça para ello: è que el concierro ha de ser por tres meses, è no mas: y passados se les pague, è se bueluan à sus tierras. Y que à los Indios, con quien se concertaren, para traer yerua, leña, seruicio de su casa, huertas, Chacarras, y guārda de ganado; se pague à cada vno, por cada mes (alomenos) vn peso y quatro Tomines: y vn quartillo de mayz, cada dia pa su comida. E para hazer tapias, adobes, tejas è harrieros; se les pague, à razō de diez Indios, à peso en cada vn dia: è la comida suso dicha. E seyendo officia-

officiales, se les pague mas: conforme al officio q̃ tuuiere, y lo que supiere. Y si el vezino tuuiere Indios de seruicio por la tassa, no dareys lugar, à q̃ con ellos se concierte: sino fuere en sus tierras: porque si les dexò de dar, ò fue por tener otros Indios de seruicio, ò por estar tan distantes de esse pueblo, que no podian venir à seruir sel sin gran daño suyo: aduirtiendo, à que los tales cõciertos, no se exceda en el numero de Indios, de los que por la tassa, se les mandaua dar, para seruicio, y otras obras. Y si por sacar Coca se concertaren; sea con Indios acostumbrados à sacarla, ò beneficiarla, despues que Españoles estan eneste Reyno: è no la puedan hazer, con otros, que à ello no esten acostũbrados: ni tampoco por sus proprios Indios: ni por interpositas personas. Y que los Indios con quien para esto se concertaren; no puedan estar dentro en los Cocales, mas de veynte y cinco dias, cada mitad: por el daño y peligro, que à su salud y vida se sigue. Por los quales veynte y cinco dias, se de à cada Indio, dos pesos, y su comida (como està dicho:) Lo qual, se guarde è cumpla, sin exceder en cosa alguna: sopena de dos mil pesos de oro: la mitad para la camara d̃ su Magestad, y la otra mitad, para juez y denũciador. Fecha en los Reyes, à veynte y ocho dias del mes de Septiembre, de mil y quinientos y cincuenta y tres años.

El Doctor Brauo de Sarauia. El Licenciado Hernando de Santillan. El Licenciado Altamirano. El Licẽciado Mercado de Peñalosa.

Por mandado de los señores Oydores.

Pedro de Auendaño.

Capitu. xxviij. Como Hernando Chacon vino à Lima à dar auiso al Audiencia del alçamiento de Francisco Hernandez y le prendierõ por sospechoso, y como los Oydores nombraron capitanes para la guerra: y de otros proueymientos que hizieron.

A Los veynte y vno de Nouiembre àlas diez del dia, entrò en la ciudad de los Reyes, Hernãdo Chacon (grãde amigo de Francisco Hernãdez, y q̃ dezia era su hermano de leche) con cartas de Iuã Ruyz (Corregidor de Guamãga.) Y en entrando, dio al Doctor Brauo de Sarauia, la nueua del alçamiẽto de Frãcisco Hernãdez: y de lo succedido en el Cuzco. Sarauia mandò llamar al Secretario Pedro de Auenda ño: y auiendole dado parte del negocio, fue luego el Secretario à llamar los demas Oydores. Y juntos platicarõ entresi, algunas cosas: sobre negocio tã arduo y pesado. Lo primero q̃ proueyerõ, fue, prender à Chacon: por figurarseles, que seria possible, venir à darles aq̃lla nueua, por instruciõ y mãdado de Frãcisco Hernãdez para que debaxo de cubierta de dar la nueua; tratasse alguna traça, y cõcierto, con los vezinos de Lima. Y assi por esta sospecha, estuuo preso, hasta q̃ à veynte y seys del dicho, escriuio Iuã Ruyz, certificandoles mas, de la rebeliõ. Dãdoles auiso d̃ todo lo succedido por nueua cierta. Relatãdo los Capitanes y officiales de guerra, q̃ auiã nõbrado. Por lo qual entraron en consulta los quatro Oydores: juntamẽte con don Ieronymo de Loaysa (Arçobispo de los Reyes) de que resultò que luego embiaron sus cartas y prouisiones, con personas de recaudo; para

Dã al Doctor Sarauia lanueua del alçamiẽto de Frãcisco Hernãdez.

Mandan los Oydores prender a Chacon, y por que causa.

para todos los Cabildos de las ciudades, y lugares del Reyno: auisando de lo succedido: y persuadiẽdo, y exortãdolos al seruicio de su Mageстad: y q̃ estuuiessen aparejados, y à punto, para quando segundasse el mãdado: nõbrando, y señalando los capitanes de aq̃llos pueblos. A dõ Iuan de Sandoual, de la gẽte de Trugillo: y a Miguel de la Serna, en Guanuco: Capitan de la gente de cauallo: y à Iuan Tello de la de Infanteria De los Chachapoyas à Pedro de Añasco de la gente de çauallo, y de la infanteria, à Iuan perez de Gueuara. Assi mismo, escriuierõ à Guamanga, al Capitã Iuan Ruyz (q̃ era Corregidor) q̃ tuuiesse grã cuydado en aq̃lla ciudad: y estuuiesse cõ grã recato: y q̃ le embiariã gẽte de la ciudad de Lima, y pusiesse Chasquis por los caminos. Tābiẽ escriuierõ lo mismo, à las prouincias de Chile. Y en la Ciudad de los Reyes. Lo primero que proueyerõ en viniẽdo Hernãdo Chacon, fue, aq̃l mesmo dia Martes q̃ vino la nueua, poner recado enla mar. Y assi despacharon à Lope Martin, para el Callao (puerto de la ciudad, que està à dos leguas.) El qual fue luego, con algunos soldados: y se metio en vn buen galeon: donde estuuo bien pocos dias: por no ser (estar en tal tiẽpo en la mar) à gusto del Capitã Lope Martin. Y assi le dierõ cõduta đ Capitã de infanteria. Y dierõ aquel cargo dela mar, à Ieronymo đ Sylua. El qual adereçò muy biẽ aq̃l galeõ (q̃ era grãde y fuerte) metiẽdo enel mucha artilleria y municiones de poluora: teniendo siempre cuenta y razon con los demas nauios: q̃ algunas vezes auia mas de veynte. Metierõse enel galeon quarẽta soldados, y treynta marineros, q̃ seruiã de todo: à los quales se les dio sueldo de ciẽto y cincuẽta pesos à cada vno: y à doziẽtos, y à algunos àmas. Luego se despacharõ nauios, para dar auiso, à los pueblos de abaxo. Embio el Audiencia prouision pa el Mariscal Alõso de Aluarado: cõ cargo de Capitã general: y para q̃ pudiesse gastar, todo lo necessario dela Real Audiẽcia. Embiarõ prouisiõ del corregimiẽto de Arequipa, pa Ieronymo Villegas. Y tras este proueymiẽto: despacharõ por la posta à Pedro de Ciãça, cõ despachos, q̃ si Ieronymo de Villegas no estuuiesse en disposiciõ de vsar el cargo (por tener nueua q̃ estaua muy al cabo) lo fuesse Noguerol de Vlloa. Assi mismo en tendierõ en nõbrar Capitanes, y officiales đ Guerra. Nõbraron por Maestre de cãpo, à Pablo de Meneses: y capitanes de gẽte de cauallo, al Comẽdador Melchior Verdugo. Don Pero Luys de Cabrera, Diego de Mora, y don Antonio de Ribera. Nõbraron por Alferez general à Lope de çuaço (hermano del Licẽciado Mercado de Peñalosa.) Capitanes đ infanteria, fueron, el Capitã Lope Martin, Diego Lopez de çuñiga, Rodrigo Niño, Luys đ Aualos, Antonio de Luxan, y Balthasar Velazquez. Todos los Capitanes q̃ nombraron, siguieron el estãdarte Real, sino fueron, el Comẽdador Verdugo, y don Pedro Cabrera: q̃ no quisieron aceptar las cõdutas. Y à intercession de don Pedro, dieron cõduta de Capitã de infanteria, à Iuã Maldonado de Buendia, de la gente q̃ don Pedro auia traydo. Y es de saber, q̃ al tiẽpo q̃ don Pedro Cabrera venia de sus pueblos, le llegò estãdo en la Nasca, la conduta de Capitan por los Oydores: y mostro gran desden por ello. Diziendo, que no tenia el necessidad de su cõduta: que sin ella herbolaria estãdarte: pues tenia conduta de su Mageстad por el Presidente Gasca en su nombre. La causa del enojo que mostraua, fue, por no le auer ael nombrado por General. Luego que don Pedro recibio alli esta conduta en la Nasca; escriuio al Arçobispo de los

Nombran y señalan los Oydores los capitanes de los pueblos.

Nombrã a Lope Martĩ para llamar

Hazen capitan a Lope Martĩ y dan a Ieronymo de Sylua cargo de la mar.

Lo q̃ mas proueyo el Audiẽcia.

Los capitanes que nombrò el Audiẽcia

de los Reyes,yentre otras coſas le re
firio,la conduta q̃ el Audiencia le a-
uia embiado:diziẽdo ẽla carta;q̃ mas
preciaria ſer ſu portero del Arçobiſ-
po;q̃ no Capitã por el Audiẽcia.Ypu
diera ſer,q̃ ſi como eſta carta vierõ al
gunos Oydores deſpues de la guerra
la vieran en la coyũtura q̃ la eſcriuio
q̃ le coſtára la vida:como adelante ſe
dira.Nombrarõ eneſta ſazon,por Ca
pitã de la Artilleria,à dõ Pedro Puer
to carrero :q̃ por eſtar auſente no ſe
nõbrò por maeſtre de campo.q̃ ſe a-
uia partido pocos dias auia , para el
Cuzco:por mandado del Audiencia.
Y quãdo vino rehuſò, y no quiſo ace
ptar el cargo. Y por eſto nõbraron à
don Pilippe de Mendoça:y tambien
en lugar de melchior verdugo, ſe nõ
brò Pedro de çarate por capitan de à
cauallo:y tãbien Alõſo de çarate ve-
zino de Arequipa(que a la ſazon eſta
ua en Lima.)Hizierõ à Nicolas de Ri
bera el moço,Capitã de la guardia:pa
ra el ſeguro delos Oydores:cõcubier
ta, y nõbre de capitã dela guarda del
ſello Real.Y nõbraron por Sargento
mayor,à Frãciſco d Piña.Ya eneſte tiẽ
po,auia venido à los Oydores,la nue
ua de como los vezinos del Cuzco q̃
ſe auiã huydo,y juntado, porel cami-
no;venian para la ciudad de Lima : y
ellos tãbien ſelo auian eſcripto. Mas
los Oydores , eſtuuierõ ſoſpechoſos,
de q̃ venian con mal propoſito. Y an
ſi entre orras coſas q̃ ſe proueyeron,
fue,que hizieſſen alto enel camino,y
que no llegaſſen à Lima Aunque de
ſpues ſeles dio licencia que libremẽ-
te vinieſſen proſiguiendo ſu viaje.

Lo q̃ don Pedro eſcriuio al Arçobiſpo.

otros capitanes y officiales q̃ nõbrò el Audiẽcia

Tienẽ los Oydores ſoſpecha de los vezinos del Cuzco.

Cap.xxix.Como Iuã Ruyz Corregidor de Guamanga, ſe fue ſobre concierto à Lima: y los vezinos y ſoldados ſe alçaron por Franciſco Hernandez, nombrando General , y officiales de guetra.Y de vn rceaudo falſo que hizo Iuan de Maçu elas.

LVego que Iuã
Ruyz corregidor de
Guamanga , deſpa-
chò à Hernãdo cba
con ; hizo liſta de la
gente y ſoldados q̃
auia enla ciudad.Y hallò , que ſerian
haſta dozientos hombres:y anſi miſ-
mo buſcò todas las armas q̃ enla ciu
dad auia,y puſo guardas por los cami
nos,y nombrò capitanes,y officiales
de guerra:repartiendoles la gẽte que
auia.A don Luys de Toledo,capitan
de à cauallo,à Chriſtoual de Peña,de
arcabuzeros,y à Baſco Xuarez, de piq̃
ros.De todo lo qual, dio auiſo al Au
diẽcia.Y anſi miſmo, de todo lo que
Franciſco Hernandez hazia : lo qual
podia muy biẽ ſaber delos Indios co
marcanos.Y como eneſte tiẽpo ſe en
tendia, que Franciſco Hernandez ca
da dia ſe hazia mas poderoſo, holga-
uanſe mucho los de Guamãga(y por
el conſiguiẽte en todo el Reyno)por
què ſe hallauan ſin el ſeruicio perſo -
nal: y ſe eſcuſauan las retaſſas que ſe
auian començado. Y aſſi miſmo por
otras oppreſſiones,q̃ de nueuo ſe auã
impueſto:como era,que los vezinos
y ſoldados,no caminaſſen cõ Indias:
ni tãpoco con Indios de carga.Y que
enlos Tambos,ò ventas , pagaſſen la
comida que ſeles dieſſe (que antes ſe
les daua gracioſa.) Auia ya veynte
dias que ſe auia hecho la liſta de capi
tanes, y gente:y como no ſeles daua
paga;eſtauan deſcontentos:è quiſie-
ran q̃ luego ſe tomára delos vezinos
y mercaderes,à cuenta del Rey: y an
ſi moſtrauan en publico , gran con -
tento deſta rebelion. Lo qual el Cor
regidor eſcriuio al Audiencia:y para
que ſe dieſſe orden,como la gente re
cibieſſe algun ſocorro de paga.El Au
diencia eſcriuio luego vna carta àlos
ſoldados : cumpliendo con ellos de
palabra(que fue cierto antes daño q̃
pro

Lo q̃ hizo el corregidor de Guamanga.

Las cauſas porq̃ algunos ſe holgauan de q̃ Franciſco Hernandez ſe hizieſſe poderoſo.

prouecho.)Dezia la carta enel sobre escripto.

A LOS soldados ygẽtiles hombres,q̃ residẽ en la ciudad de Gnamãga. *Y dentro contenia.* Soldados ẽ gentiles hombres, q̃ estays en la ciudad de Guamãga,el Capitã Iuan Ruyz Corregidor della,por cartas q̃ ha escripto, ha hecho relacion, de la voluntad q̃ en vosotros ha hallado enel seruicio de su Mageſtad:para el castigo de Frãcisco Hernãdez Giron,ẽ los demas q̃ con el se juntarõ,en el alçamiẽto del Cuzco:q̃ es conforme à lo q̃ buenos ẽ leales vassallos deuen hazer.Y se os agradece,yencarga,lo cõtinueys:por q̃ dello se dara relaciõ à su Mageſtad: ẽ se terna cuenta con los que enesto siruierẽ, en la gratificaciõ q̃ se vuiere de hazer.El Capitan Iuã Ruyz os hablarà de nuestra parte:hareys lo q̃ os encargàre,en seruicio d̃ su Megeſtad. De los Reyes à veynte de Nouiẽbre, de 1553.

Carta de la Audiẽcia à los soldados de Guamanga.

Estaua esta carta firmada de los quatro Oydores:y referẽdada del Secretario Pedro de Auẽdaño.El Capitan Iuan Ruyz les dio esta carta,yles hizo su parlamẽto:exortãdolos y animandolos enel seruicio del Rey:y àq̃ fuessen buenos y leales vassallos.Empero,ellos dierõ à entender,q̃ quisieran mas dineros q̃ offertas.Y de aqui començarõ à desuergõçarse mas:mostrando gran descõtento.Y assi à tres de Deziẽbre,vn Domingo por la mañana,se rebelarõ cõtra elseruicio del Rey:siẽdo esta la ordẽ.Fuerõse àcasa del Corregidor,Iuan Alõso Badajoz yel Capitã Christoual d̃ Peña,cõ mas de veynte soldados armados ydixerõle,q̃todo elpueblo estaua alçado:por tãto q̃ cũplia,se fuesse luego à Lima: porq̃ d otra suerte le matariã.Ycomo el Corregidor lo rehusasse,le dixerõ, en alta boz(Iuã Alõso,y algunos soldados)se acabasse d̃ determinar.Lo qual fue à manera d̃ amenaza.Luego el Corregidor salio d̃ su camara,àvna sala,y les dixo. Pues la volũtad de vezinos y soldados,es,q̃ yo me vaya de esta ciudad para Lima,yo lo hate assi: aunq̃ à todos vosotros estã mal: y se q̃ ha de pesaros por ello:pues hazien dolo, cobrays renõbre de traydores. Que cierto mejor os fuera seruir al Rey q̃ à vn tyrano.Iuan Alõso respõdio y dixo al Corregidor, q̃ se fuesse luego à missa.El Corregidor, dixo, q̃ no queria,sino adereçar luego su partida. Y porfiose tãto sobre esto; q̃ el Corregidor se temio, q̃ de hecho le matariã,sino yua con ellos a la yglesia.Y assi se fue al monesterio de nuestra señora dela Merced, y en saliẽdo dela posada,los soldados entrarõ en su aposento:yecharõ todas las armas q̃ tenia por vna vẽtana abaxo,apellidado libertad,y biua Frãcisco Hernãdez Girõ.Luego se puso toda la gẽte en esquadrõ: q̃ seriã entre vezinos y soldados,hasta doziẽtos hõbres.Y salierõ d̃l esquadrõ,hasta quarẽta:yfuerõse para el monesterio delaMerced haziẽdo grãde alborotõ,cõ el apellido de libertad:diziẽdo,muera muera el Corregidor.Y llegarõ hasta la capilla mayor,do estaua:haziẽdo muestra de q̃rerle matar.El Capitã Peña(q̃ era su amigo)los detuuo,q̃ le teniã todo respecto:y dixo à los soldados, q̃ no le matassen:pues el Corregidor de su voluntad,estaua ya determinado,partirse pa el Audiẽcia d̃ Lima.Y cõ esto fuerõ cõtẽtos:cõ tal,q̃luego partiesse.Y assi le sacarõ de la yglesia: no le dãdo mas lugar de quãto pudo caualgar en su cauallo:saliẽdo Iuan Alõso Badajoz cõ algunossoldados,hasta echarle fuera dela ciudad.Lo qual hecho,dierõ buelta, puestos en orden por la plaça.Y jũtarõse ẽlas casas d̃ Pero diez:yalli nõbrarõ por su general à Christoual de Peña: y por Maestre de campo à Iuan Alõso Badajoz. Nõbrãdo assi mismo los d̃mas officiales de guerra.

La manera como se alçarõ losdeGuamanga.

de guerra. Luego llamaron al eſcriuano de Cabildo, para q̃ por aucto paſſaſſe, y ſe hizieſſe. Y tãbien para colorar, Iuan Alõſo, y el Capitan Peña, ſu hecho (lo qual es proprio de gẽte veterana del Perù) y eſtando aſſi jũtos hizierõ è ordenarõ el aucto ſiguiẽte.

El aucto q̃ ſe hizo en Guamãga para colorar lo tyrania.

EN LA ciudad de Sant Iuã de la frontera de Guamãga deſtos Reynos del Perù, à tres dias del mes de Deziẽbre, año del Señor de mil y quiniẽtos y cincuẽta y tres años, en preſencia de mi Iuã Romo eſcriuano publico, y del Cabildo deſta dicha ciudad; parecieron preſentes, el Capitan Chriſtoual de Peña, y Iuan Alõſo Badajoz, vezinos deſta dicha ciudad: è dixeron; q̃ eſta mañana à las nueue del dia, poco mas ò menos, entendiendo los ſuſodichos, q̃ eneſta ciudad ſe queria intentar cierto ayuntamiẽto, entre los vezinos y ſoldados, en razõ de querer ſer oydos à juſticia, ſobre los agrauios que de parte de los ſeñores Preſidẽte è Oydores, todo eſte Reyno y eſta dicha ciudad han recebido, y recibẽ. Y entendiendo el dicho capitan, y el dicho Iuan Alonſo Badajoz, q̃ ſiẽpre en los ſemejantes alborótos las juſticias y vezinos, ſuelen correr rieſgo; ellos como zeloſos del ſeruicio de ſu Mageſtad, è bien de ſu republica, y para euitar mayor daño, fuerõ à la poſada del Capitã Iuã Ruyz, Corregidor è juſticia mayor. Y le rogarõ cõ el honor deuido, ſe fueſſe deſta ciudad, y ſe quitaſſe d'vn alboróto como el q̃ eſtaua en las manos. Porq̃ ſino lo hazia, teniã entẽdido, q̃ no ſeriá parte pa euitar q̃ no vuieſſe algũ grã daño en ſu perſona. Lo qual entendido por el dicho Corregidor ſe lo agradecio, y dixo, q̃ el era contento de yrſe deſta ciudad: y caualgõ en vn cauallo y ſe ſalio con todo ſu ſeruicio, de negros, è cauallos, è ſu vara en la mano: ſin q̃ perſona alguna le enojaſſe.

Y deſpues deſto, eſte dicho dia, mes y año ſuſo dicho, à ora de las doze de medio dia, ante mi el dicho eſcriuano, parecieron preſentes, todos los vezinos deſta ciudad: y muchos ſoldados, q̃ ſeriã todos en quãtidad de haſta ciẽto y quarẽta (pocos mas ò menos) è dixeron, q̃ el dicho ayuntamiento, q̃ oy dicho dia ſuccedio, e ſe hizo; no fue, ni es, para en deſſeruicio d'ſu Mageſtad, ni como perſonas q̃ ſe alçan y leuantan de ſu ſeñorio, y vaſſallaje; ſino para q̃ atento, q̃ los dichos ſeñores, Preſidẽte è Oydores, hã dado y proueydo muchas prouiſiones deſaforadas: y las han mandado executar: anſi contra los dichos vezinos, como contra los ſoldados. Y aũ que por eſta ciudad (y por todas las demas deſte Reyno) ha ſido ſupplicado, pa ante la perſona Real de ſu Mageſtad; los dichos ſeñores, Preſidente è Oydores, no han querido otorgar las dichas ſupplicaciones en coſa alguna: ſino fueſſe, executádoſe, como ſe hã executado. Y q̃ los vezinos fueſſen ante la perſona Real de ſu Mageſtad. Y no embargante lo ſuſo dicho; queriẽdo eſte Reyno embiar ſus procuradores generales, pa lo negociar cõ ſu Mageſtad; los dichos ſeñores Oydores, no quiſieron q̃ ſe juntaſſen los dichos procuradores, en lugar y parte conueniente: ſino fueſſe ante ſus proprias perſonas: Lo qual no ſe podia hazer: por ſer eſte Reyno tã largo, y los pueblos eſtar tã apartados los vnos de los otros. Por la qual razon, y por otras muchas de q̃ eſta ciudad p̃tẽde informar, y dar cuẽta à ſu Mageſtad; à ſido agrauiada: y los vezinos y moradores, y ſoldados de todo eſte Reyno, en tãto grado, q̃les parecio, q̃ eſte ayũtamiẽto q̃ ſe ha hecho, ha ſido y es, pa ſeruir à ſu Mageſtad, y pa mayor bien y ſuſtentacion, y conſeruacion, anſi de los vezinos y ſoldados, como de los naturales, el qual dizen, que no le hã hecho, ni hazẽ, por otro reſpecto

pecho malo;y ansi lo dizen y protestã de no apartarse(como dicho tienen) del vassallaje de su Magestad, y tener le por Rey y señor natural, como lo es;sino para tener libertad, para entre tanto que suMagestad los oye;los dichos señores Presidente è Oydores, no hagan algun mal tratamiẽto, ni fuerça à los vezinos, ni mas agrauio de los hechos: y entre tanto que los procuradores desta ciudad,van à informar à su Magestad delo succedido eneste Reyno,y à tratar delas mercedes que su Magestad les tiene hechas,para que no se las reuoque: antes,como à leales vassallos y conforme à los muchos y leales seruicios q̃ esta ciudad y vezinos y soldados le hã hecho;se las amplie y alargue: como tan excelente Principe y Christianissimo lo suele hazer,y tiene por costumbre.

S☞ O T R O si pide y supplica esta ciudad,vezinos y soldados que enella estan y resiđe à vuestraAlteza,que por quanto oy dicho dia despues de succedido el dicho ayuntamiẽto;los dichos vezinos y soldados,vnanimes y conformes, para estar en seruicio de vuestra Alteza. Y porque no vuiesse escandalos ni muertes y robos è otras desuerguenças (q̃ en tales tiempos se suelen cometer) a vna voz nõbraron por Capitan General è Iusticia mayor al Capitan Christoual Peña:como àPersona que se tiene entẽdido del,ser buen Christiano, zeloso del seruicio de su Magestad: y à Iuan Alonso Badajoz,por Maestre de campo,y à don Luys de Toledo,por Capitan dela gente de cauallo,y àBasco Xuarez por Capitã de Infanteria, supplicamos à vuestraAlteza,q̃ pues esta ciudad y vezinos è soldados, è los dichos Capitanes son,para seruir à vuestra Alteza; sea seruido de aceptar este nombramiẽto: pues enello pedimos cosa justa:y entẽdemos que conuiene al seruicio de Dios y de vuestra Alteza,y bien desta ciudad.

S☞ O T R O si pedimos y supplicamos à vuestra Alteza, que pues esta ciudad y Reyno se ha alborotado, por las grandes vexaciones y molestias, que por las dichas prouisiones de vuestra Alteza, se nos han hecho: en tanto grado,q̃ ya en ninguna manera, los vezinos ni soldados podamos biuir enella; que vuestra Alteza mande,y sea seruido,de reponer,y dar por ningunas,todas las prouisiones, que son en daño y total destruycion, dela conseruacion deste Reyno: ansi de los Españoles, que enel biuimos; como delos mismos naturales:hasta en tanto, que su Magestad sea informado de los Procuradores que deste Reyno yran.

S☞OTRO si pedimos y supplicamos à vuestraAlteza, sea seruido en el entretãto q̃ ay respuesta đ su Magestad, đ lo por nos pedido ysupplicado,vuestra Alt.gouierne este Reyno y se sustẽte,en aq̃lla ordẽ q̃ el PresidenteGasca,al tiempo que fue destos Reynos le dexò.Porque aunque las tassas que por su mano fueron hechas, fueron cortas:y el seruicio que enellas se señalò à los vezinos desta ciudad, fue poco;parece que (aunque con trabajo) podian los vezinos y soldados q̃ eneste Reyno estauan biuir:y con las demas vexaciones bien cõstana à vuestra Alteza, que es impossible. Y demas desto su Magestad, por vna su Real cedula aprouo por bueno todo lo que el dicho vuestro Presidẽte hizo eneste Reyno:y para ello tuuo tã bastantes poderes de suMagestad como es notorio.

S☞ O T R O si supplica esta ciudad, vezinos y soldados,que pues es notorio,que enella ay tantos soldados caualleros,hijos dalgo, que hã seruido à su Magestad:y eneste Reyno al presente lo que vuestraAlteza tiene que

prouecr

proueer de repartimientos es poco; ſea ſeruido de dar entradas: dōde los dichos ſoldados y caualleros, q̃ quiſieren puedan yr à deſcubrir, è conquiſtar: pues demas de eſtar entendido, que ſe haze gran ſeruicio à Dios por ampliacion de nueſtra Sancta Fe Catholica, à ſu Mageſtad ſe haze grā ſeruicio, y es acrecentamiento de ſus Reynos é Señorios, y ſus quintos y rentas Reales ſe acrecientan; ſea ſeruido de dar las dichas conquiſtas, y deſcubrimientos: que para ello los vezinos deſta ciudad ayudarán cō lo q̃ pudieren, a los dichos ſoldados.

E todos los dichos vezinos lo firmaron de ſus nombres, é los dichos ſoldados que preſentes ſe hallaron. Chriſtoual peña, Iuā Alōſo, dō Luys de Toledo, Franciſco de Cardenas, Melchior Palomino, Baſco Xuarez, Antonio de Berrio, Baſco Sanchez Vlloa, Miguel Eſtete, Chriſtoual de Funes Liñan, Pero Diaz đ Rojas, Diego Gauilā, GarciMartinez, Celinos đ Vnçueta, Alonſo Rodriguez, Franciſco Xuarez, Antonio de Chaues, Alōſo Ortiz, Iuā Rodriguez, BlasGomez, Maeſtre Luys, Alonſo Martin, dō Pedro de Ayala, Pero Marques, Pero Ortiz, Gōçalo de Perales, Andres de Ortega, Hernando de Eras, Alonſo de Mercado, Sancho de Tudela, Pero Alonſo de Badajoz, Pedro de Aquiarça, Pedro Riquel, Gabriel đ Sanzedo, Diego de Prado, Gaſpar Hernādez, Iuan de Seuilla, Marcos Falcon, Alonſo Ybañez, Bartholome de Barrios. Paſſò ante mi, Iuan Romo.

Hecho eſte aucto (el qual quiſe aqui poner inſerto, anſi para q̃ mejor ſe entienda la narracion de la hyſtoria, y ſimulados colores đſte alçamiento; como para mejor exprimir el cōcepto delos alterados; y quienes fueron) luego de vn acuerdo y voluntad eſcriuieron à Franciſco Hernādez el ſeruicio que le auian hecho: y como eſtanan por el, que por tāto luego les embiaſſe ſocorro. Lo qual, ſabido en el Cuzco, luego ſe hizieron grādes fieſtas por ello. Caminò pues el Corregidor Iuā Ruyz aquel dia, baſta la cueſta de Parcos, y con el vn Athanaſio Sanchez, que auia ſido ſu Alguazil. Y à la prima noche: llegarō dos Indios con hachos de paja encendidos, porq̃ hazia muy eſcuro, y dixeron al Corregidor, que caminaſſe de dia y de noche, ſin parar: porque veniā ſoldados tras el. Y fue, que como al Corregidor le dexaron venir con ſus armas, cauallos y eſclauos; y los ſoldados lo auian meneſter; ſe determinaron, ſalir à matarle, y quitarſelo: pues que ya del no penſaua poder hazer buen amigo. Con eſta nueua ſe partio luego el Corregidor, y amanecio cerca del Tābo de Parcos: donde encōtro vn mercader que yua cō ciertas mercaderias à Guamanga. Al qual rogo que ſi topaſſe los ſoldados; y le preguntaſſen por el; les dixeſſe que le auia topado alegre: porque auia nueua, que de Lima venian ciento y cincuenta arcabuzeros de ſocorro: que el Corregidor eſtando en Gnamāga, auia embiado à pedir al Audiēcia: luego que ſe alçò Franciſco Hernandez. Y aprouechò eſta nueua (aunque falſa) porque aun no auia el mercader caminado vna legua; quando encontro los ſoldados: y cō la nueua ſe boluieron tan de prieſſa, como auian venido. Y en llegando à la ciudad, ſalieron de Guamanga, ellos y los demas ſoldados con Iuan Alonſo Badajoz, camino del Cuzco, donde Franciſco Hernandez eſtaua. Y en Bilcas encontraron ſocorro de Franciſco Hernandez: que era Diego Gauilan, y Frāciſco Nuñez, que (ſegun eſtà dicho) venian por ſu mandado. Y es de ſaber, que los vezinos de Guamanga, Chriſtoual Peña, y don Luys de Toledo, y Baſco Xuarez, deſpues que fue ſali-

Eſcriuen los de Guamanga à Franciſco Hernandez.

Van los vezinos de Guamanga a Lima con la boz del Rey.

do Iuan Alonso Badajoz, arrepentidos (por ventura) del yerro que auiã hecho, se vinieron para el Audiencia con la boz del Rey. Luego del camino escriuio el Corregidor al Audiencia, la nueua deste alçamiento: y traxola à Lima, Iuan de Maçuelas, que estaua en Xauxa, con su hermano Caraŭantes, por mandado delos Oydores. Y acaecio, que llegando Iuan de Maçuelas cerca de Lima, adelante de Guadacheri, encontro con Pedro de Orue, y otros dos ò tres, delos q̃ veniã huyẽdo del Cuzco. Y como vieron que venia de Xauxa: bien entendieron, que alguna nueua traya. E importunaronle mucho sela dixesse. El mostro recatarse dellos: por causa q̃ no se anticipassen à llegar à Lima primero que no el cõ la nueua q̃ traya. Y como se escusasse mucho de se la dezir, tanto le importunaron, que les dixo, que sela diria, sile prometiessen de no se adelantar con la nueua: y q̃ le dexarian libremente passar à delãte con ella, y ganar las albricias. Lo qual siẽdole prometido, les dixo, que la nueua era, la muerte de Francisco Hernandez, y que sus amigos y cuñado y suegro, le auian muerto: y que el yua à ganar las albricias à Lima.

Recado falso de IuãdeMaçuelas.

Lo qual oyendo Pedro de Orue; como mejor cauallo, luego le puso las piernas: y à toda furia corrio, hasta se entrar en Lima. Y fuesse derecho al doctor Sarauia, à pedir las albricias: auiendo conel agonia y presura, perdido el sombrero y capote. Luego se diuulgò la nueua por toda la ciudad, y repicaron las campanas: regozijandose toda la ciudad. Y tambien los frayles de Sancto Domingo estuuieron à punto, para salir en procession, cõ musica de Indios, que suelen tener. Estando pues coneste regozijo; entrò Iuan de Maçuelas en Lima, y llegando à casa del doctor Sarauia; vio que estaua ya con grãde junta de gente que se auia llegado al regozijo de la nueua. Y como el Doctor Sarauia, vio subir à Maçuelas por la escalera, el rostro sereno; luego dixo àlos que conel estauan; que la nueua que Pedro de Orue les auia dado; sin duda era recado falso de Iuan de Maçuelas. Finalmente dio las cartas de Iuan Ruyz. Y sabido este alçamiẽto; se tuuo entendido, q̃ todo el Reyno era de vn acuerdo enla tyrania. Y ansi luego los Oydores, comẽçarõ à dar orden enlas cosas de la guerra. Lo qual hasta esta coyuntura auiã dilatado: creyendo que el tyrano se deshiziera. teniendo alguna experiencia en lo de don Sebastian: de como por sus aliados, à tres dias fue muerto.

Cap. xxx. Como el Audiencia, hizo apercebimiento de guerra, y delas differencias q̃ vuo sobre nombrar General, y fueron nombrados, el Arçobispo delos Reyes, y el Licenciado Sanctillan. Y dela sospecha cõtra los vezinos del Cuzco, q̃ venian à Lima, y lo que sobre este caso vuo.

Diuulgada, pues, y tenida por cierta, la nueua del alçamiẽto de Guamanga; que fue à los ocho de Deziembre; luego se mandò por el Audiencia, con acuerdo de los officiales Reales, tocar atambores, y dar paga à la gente. A los soldados, à ciẽto y cincuenta pesos: y à los Capitanes nombrados, à dos mil pesos: mil para sus personas, y otros mil, para vanderas, y atambores. Y porque andauan muchos huydos y auẽtados, delos que auian sido culpantes en la rebelion de Gõçalo Piçarro, y de dõ Sebastian de Castilla; temiendo que se juntassen à Francisco Hernandez: diose por el Audiencia perdon General

Hazẽ los Oydores aparato deguerra.

Da el Audiẽcia perdon General.

ral para todos los que viniessen à ser
uir à su magestad àla ciudad de los re
yes, (ò acudiessen à los Capitanes q̃
estuuiessen en su Real seruicio. Teniẽ
do entendido que si esto no hiziera n
se fueran àseruir al tyrano. Mandose
tambien hazer munició de poluora,
arcabuzes, y picas, y otras cosas: nom
brando por proueedor general al fa
ctor Bernardino de Romani: por te-
ner relacion, que en el cãpo de su Ma
gestad (en Alemagna) auia tenido se
mejante officio. Auian este dia llega-
do cerca de Lima, los vezinos del
Cuzco; y fueles mandado, que no en-
trassen. Porque aun toda via, reyna-
ua en los pechos de algunas personas
mala sospecha dela intencion q̃ trayã.
Y tratando en el acuerdo desta mate
ria, juntamente con el Arçobispo (el
qual por ser tal persona, àla continua
se hallaua con los Oydores en su con
sulta) se determinò que entrassen: se-
ñalando les posadas, donde estuuies-
sen apartados, y en casas sin sospecha.
Aun no se auia nombrado en esta sa
zon General del campo: porque auia
differencias enla prouision: àcausa de
pretenderlo el Arçobispo, y ansi mis-
mo el Licenciado Sanctillan. Y tam-
bien se platicaua entre algunos, que
assi mismo de traues, lo pretendia el
doctor Sarauia. Aunque se tenia por
cierto, que Sarauia insistia al Arçobi
spo, y aun persuadia, y fauorecia, pa-
ra que sele diesse el cargo. Porlo qual
se entendio, que no lo pretendia de
hecho, sino por maña: y para effecto
que el Licenciado Sanctillan no fuesse
nombrado: por algunos fines, de q̃
el doctor Sarauia se recelaua. Auian
ya venido pues los vezinos del Cuz-
co, y tambien dõ Pedro de Cabtera:
de los quales, los Oydores tuuieron
relació, q̃ platicaua algunas cosas des-
uergonçadas, (y aun era ansi verdad)
sobre si era justo, que ellos peleassen
contra Francisco Hernandez: y que
dezian; que no auian de yr contra si
mismos, y sus honras, y haziendas: si
no seles hazia remuneracion, y equi-
ualencia, en lo que antes pretendiã.
Como era, en que no se executassen
las retassas que estauan hechas, ni se
les quitasse el seruicio personal. Y q̃
por atraer à si los soldados; que tam-
bien dezian à bueltas desto; que no se
podia suffrir, caminar sin seruicio de
Indias é Indios de carga. Lo qual sa-
bido por los Oydores, y que tratauã
bien dela persona, y opinion de Fran
cisco Hernandez, y otras semejantes
cosas; se tratò entre los tres Oydores,
loque se proueeria sobre tal caso. No
quertẽdo dar parte deste negocio al
Licenciado Sanctillan: porque le juz
gauan grande è intimo amigo de al-
gunos de aquellos vezinos. Y tenian
por cierto, les auisaria dello: ò selo
estoruaria. Finalmente, que ellos se re
sumieron, en matar à dõ Pedro Luys
de Cabrera, y à Christoual de Peña, y
don Luys de Toledo, y à Luys de A-
ualos. Y mandaron que el Licencia-
do Mercado diesse parte deste nego-
cio, à Lope de çuaço su hermano (q̃
era Alferez General) y hablasse para
ello, al Comendador Verdugo. Y jun
to cõ esto le mandaron, que algunos
Capitanes nombrados, estuuiessen de
secreto con su gente apercebidos en
sus posadas: que fuerõ Diego Lopez
de çuñiga, y Antonio de Luxan. Sin
que para esto se diesse noticia al Mae
stre de campo: ni à otra persona algu
na. Estando ya hecho este concierto,
le parecio al doctor Sarauia, grande
inconuiniente, auerse de effectuar: an
si por el successo, que del hecho po-
dria resultar; como de auerlo tratado
y effectuado; sin consentimiento del
Licenciado Sanctillan: q̃ era ansi mis
mo Oydor como ellos, y criado de
su Magestad. Lo qual cõsiderado por
el doctor Sarauia, dixo à sus compa-
ñeros; los inconuiniẽtes que auia ex-

Mandan los Oydores q̃ los vezinos del Cuzco no entren en Lima.

Acuerdã los tres Oydores matar a algunos vezinos principales del rey no.

peculado:y que no se deuia de hazer sin que primero se consultasse con el Licenciado Sanctillan. Y pareciendo bien al Licenciado Altamirano, y al Licenciado Mercado, lo comunicaron con el Licenciado Sanctillan:y el lo rebatio y tomó à su cargo este negocio:offreciendose, que los vezinos no harian cosa alguna, en deseruicio de su Magestad. Y auiendose ansi tratado;aquella mesma noche, baziēdo la guardia Rodrigo Niño, tocó arma à la media noche:y salieron los Oydores, y Capitanes, y demas gente, con harto temor: porque creyan sele auia echado la baraja encima, por los vezinos: por auer entendido la cōsulta del dia antes. Aunque despues fetu no sospecha, q̃ se auia dado aquel arma, porq los Oydores acabassen de nombrar General: que aun no estaua nombrado. Y assi de alli adelante, començo mas la pretension en los tres ya nombrados: Arçobispo, Sanctillā, y de secreto, el doctor Sarauia: cuya pretension era, por la causa referida. Y es de saber, que antes que Francisco Hernandez se alçasse, estaua nombrado el Licenciado Sanctillan, para que visitasse, y pusiesse en concierto, y orden, todo lo de arriba: sabiendo el descontento de toda la gente, sobre las prouisiones que se auian por ellos proueydo: teniendo ya relaciō delos diffinidores de Chicuyto (donde auian de concurrir los procurado. res de todo el Reyno). Fue nōbrado para esto Sanctillan, por ser persona muy accepta à muchos de los vezinos y soldados. Y juntamente conel, auia de yr fray Domingo de Sancto Thomas (de la orden de Sācto Domingo) y al tiempo que vino la nueua del alçamiento de Francisco Hernandez; estauan ya de partida: y como se tratassen al principio diuersas cosas en sus consultas; vn dia propuso el Arçobispo, que seria bien, que à el sele diesse comission bastāte, para yr à tratar algun medio con Francisco Hernandez. Y q̃ para este effecto sele diesse alguna gēte: por la auctoridad de su persona, y para otros effectos. Pidiēdo tābiē, ayuda de costa para este negocio. A lo qual replicó el doctor Sarauia, diziēdo, q̃ ya q̃ el fuesse, seria mejor yr como religioso: y como tal, tratar, lo q̃ mejor cōuiniesse, y le pareciesse. Y otro dia despues, como Balthasar de Loaysa (clerigo natural d Madrid) entēdiesse la pretension del Arçobispo, escriuio a los Oydores; q̃ por alguna manera no diessen comission al Arçobispo. Apuntando algunas causas para ello: que à su proposito le pareciā ser bastantes: y aun à los Oydores quadraron. Entre otras muchas razones dezia, que el Arçobispo era ambicioso, y vengatiuo: y q̃ aquella comissiō, y facultad, y mando; pretendia principalmente, por poderse mejor vēgar del Obispo del Cuzco: conquiē el Arçobispo tenia grāde, y particular passion: por cosas q̃ auian passado sobre la execucion, y jurisdicion de sus prelazias: no queriēdo el Obispo del Cuzco recebir los visitadores del Arçobispo. Sobre q̃ auia ya mal tratado, y preso, al canonigo Agustin Arias (Prouisor d Lima.) Y q̃ por esto, mas q̃ por seruicio del Rey, dezia pretender el Arçobispo aquella comission. Y tambien ser General. Finalmente, los Oydores acordaron, que fuesse à Francisco Hernādez, el padre Custodio, fray Antonio de Herrera, de la orden de sant Francisco. El qual fue por su mādado: à tratar de algun medio cō Frācisco Hernandez. Pues boluiendo al proposito de la hystoria, como ya vuiesse peligro en la tardança: por no auer nombrado General, se determinaron luego elegirle. El Licenciado Altamirano, bien quisiera q̃ lo fuera el Arçobispo. El Licenciado Mercado de Peñalosa (como era rezien venido)

Dan parte los Oydores de lo proueydo al Licenciado Sanctillan.

Pide el Arçobispo que el Audiēcia le de comission para tratar medios cō Frācisco Hernandez.

Lo q̃ respōde el doctor Sarauia a lo q̃ pide el Arçobispo.

Lo q̃ escriuio Balthasar de Loaysa a los Oydores sobre la pretension del Arçobispo.

nido)eſtaua como àla mira:ſin ſe moſtrar afficionado à nadie; por no conoecer la calidad ; y animo delos pretenſores. En fin , deſpues de muchas altercaciones, ſe acordo, que lo fueſſen jũtamẽte,el Arçobiſpo, y el Licẽciado Hernãdo de Sanctillã.Y perſuadiẽdo pa ello el Doctor Sarauia,dixo; que aunq́ de auer dos Generales con ygual mando, tenian exemplo , auerſe muchas vezes recebido grandes inconuinientes;empero,que en el caſo que tenian preſente;podria facilmente ſer mayor el daño, por ſer vno ſolo:anſi el Arçobiſpo,como el Licenciado Sanctillan:à cauſa de auerlo ellos tanto pretendido , y procurado. Porque al que fueſſe electo al cargo, el otro,y ſus amigos,le guardarian enemiga mortal.Y entre los ſoldados ſe trataria ſiempre de tales negocios: de q́ facilmente podria reſultar gran daño,y contrariedad en el campo:lo qual ſe deuia obuiar, en quãto ſer pudieſſe.Siẽdo pues ya elegidos losdos Generales,con ygual comiſſion, y mãdo;el Doctor Sarauia les hizo vn parlamento:exortandolos à toda buena hermãdad: y à que ſiempre tuuieſſen delante el ſeruicio de ſu Mageſtad : y que obuiaſſen los daños,que à otros ſe les auia ſeguido , por auer tenido tal cargo doblado. Trayendoles à exemplo,lo de Paulo Emilio,y Marco Craſſo : y otros exemplos antiguos. El Arçobiſpo como ſabio, y prudente;ſe rindio enlos comedimientos,al Licenciado Sanctillan: y Sanctillã an ſi miſmo al Arçobiſpo.Otro dia deſpues deſta elecion(que fue principio de Enero)el Arçobiſpo fue à conſultar con los Oydores:à los quales perſuadio,que dieſſen comiſſion à el,y à Sanctillan;para que pudieſſen(como tales Generales)repartir la tierra.Diziendo,y affirmando,q́ eſto no ſe pedia para que vuieſſe effecto:ſino para que los ſoldados lo entendieſſen aſſi:para tenerles mas propicios, y à ſu volũtad.Lo qual luego rebatio el doctor Sarauia: poniẽdo objectos para no hazerlo.Diziendo al Arçobiſpo;q́ pues proponia, que no ſe pedia para auer effecto, ſino para que los ſoldados anſi lo entendieſſen; que ellos dirian,que anſi lo tenian proueydo. E anſi miſmo moſtro que los Oydores no tenian facultad, para tal comiſſiõ. Porque enlas cedulas que de ſu Mageſtad tenian , no les daua mas comiſſiõ de que vſaſſen delas cedulas, y comiſſiones, de don Antonio de Mendoça.Y que la cedula eſpecial, q́ don Antonio tenia para repartir;no entẽdia el, que hablaua con los Oydores: porque aquella era fuera de gouernaciõ. Y que de aquello que por virtud della auian ellos proueydo, en lo de don Sebaſtian(aunque auia auido tã ta cauſa)el tenia para ſi ,y en ſu cõciẽcia,eſcrupulo dello. Enfin ſe reſumio en que ellos no podian repartir coſa alguna: y por el conſiguiente, que mucho menos podian dar ellos aque lla comiſſion. El Licenciado Altamirano(que era muy amigo del Arçobiſpo , y ſe auia ya declarado por ſu afficionado)bien quiſiera cierto que ſe hiziera,lo que el Arçobiſpo pedia. Viendo pues el Doctor Sarauia,laca ſa en confuſion, y que los demas ſus compañeros,altercauan ſobre el caſo; ſe reſumio , proteſtando , y affirmando,con gran Sacramento,que la tal comiſſion el no la firmaria:pueſto que por los demas fueſſe proueydo. Y aſſi no vuo effecto: ni ſe dio la comiſſion que el Arçobiſpo pedia. Senibroſe tambien eneſte tiempo,alguna ſoſpecha, de que el Licenciado Sanctillã, queria embarcar los Oydores. Y por no dar lugar à deſcuydo(aunq́ el porvẽtura eſtuuieſſe libre deſta culpa)los Oydores ſe velauan con gran recato:y tenian eſta orden, que el doctor Sarauia ſe ſentaua à jugar al trũ

Acuerda ſe q́ ſean Genera-les el Arçobiſpo y el Licẽciado Sanctillan cõ ygual mãdo.

Lo q́ perſuade el Arçobiſpo en la conſulta.

Contradicion del doctor Sarauia.

Soſpecha contra el Licenciado Sanctillan.

so, hasta la media noche, con Nicolas de Ribera el Moço, y con otros, entre los dela guardia que estaua deputada para el Audiencia, y sello, y artilleria. Y el Licenciado Mercado, y, ua en casa del Licenciado Sanctillan, conel Comẽdador Verdugo, y otros sus amigos: como que le yna à visitar: y desta suerte lo hizieron, è continuaron muchas vezes.

Capit. xxxj. Como Lope Martin partio de Lima, para saber de Francisco Hernandez, y vino gente de algunos pueblos al cãpo del Rey, y Thomas Vazquez vino à Arequipa y se hizo recebir por Francisco Hernãdez, y matò à Lezcano, y à Alõnso de Mur, y de alli sacò la gente, y la lleuò à Guamanga.

Despues q̃ al capitan Lope Martin dieron conduta de Capitã, luego se proueyo (entre tãto, q̃ se aderecauã las cosas necessarias, y pertrechos de guerra, y venian los capitanes de las prouincias) que fuesse con treynta soldados à correr el campo: y llegasse hasta que diesse vista à la gente de Francisco Hernandez: para auisarse del camino y disinio q̃ traya. Fue proueydo Lope Martin para hazer este effecto, por ser reputado, persona de grã confiança: y persona de mucho cuydado, y animo: y que se auia señalado en la rebelion de Gonçalo Piçarro: en seruicio de su Mageſtad. El qual se adereçò luego: y partio de Lima. Despues desto, entendiendo que auia llegado poca gente, embiarõ à Luys de Tapia con veynte soldados: para que conellos fuesse à Xauxa: y de alli corriesse: haziendo espaldas à Lope Martin. Ansi mismo fue proueydo q̃ Ruy Barba Cabeça de Vaca, partiesse con algunos soldados para el Valle de Ycay de alli diesse auiso al Audiencia, dèlo que tuuiesse noticia. Despues de lo qual, y de auerse ya nombrado los Generales, se acordo, que el Licenciado Sanctillan saliesse con la gente que estuuiesse aparejada al Valle de Pachacama (que es, à quatro leguas de Lima) y que el Arçobispo quedasse en la ciudad, para salir cõ la demas gente que se apreſtaua. Salio Sanctillan de Lima à los veynte de Enero: y de ay à seys dias partio el Arçobispo con la demas gente que enla ciudad auia quedado: y estuuieron bien pocos dias eneste Valle de Pachacãma. Es este sitio y lugar, deleytoso y fructifero: y muy vicioso: lleno de arboledas, donde se crian muchas vacas, y yeguas, y otros ganados. Y es, donde estuuo el mas solemne y sumptuoso templo, que los Indios jamas tuuieron enel Perù: y donde el demonio les daua sus falsas yequiuocas respuestas. Llamóse este Valle, Pachacãma (que quiere dezir hazedor del mũdo) porque assi llamauan los Indios al demonio que enel estaua, y residia. Boluiose despues la gente al Valle de Lima, à otro sitio que se dize, Chacara delos frayles de Sancto Domingo (vna pequeña legua dela ciudad) por ser lugar mas acomodado. Auia ya llegado enesta sazon, don Iuan de Sãdoual, con la gente de Trugillo: y entrò en Lima à los diez y seys de Enero, con dos compañias: vna de acauallo, en que auia quarenta y tres hombres bien adereçados de armas y cauallos con su estandarte: y otra de Infanteria, con ciento y tres soldados: los quarenta arcabuzeros. Esta fue la primer gente que acudio à Lima: excepto don Pedro de Cabrera, que auia ya entrado, con hasta cincuenta hombres. Despues desto vinieron, de Gua-

Mandase à Lope Martin q̃ vaya acorrer elcãpo.

Sale el Licenciado Sanctillan con la gẽte dela ciudad de los Reyes: y luego sale tambien el Arçobispo.

Descripcion delvalle de Pachacama

Los primeros q̃ llegaron a Lima.

Viene gē te de Guanuco, y de los Chachapoyas, y de Arequipa.

Guanuco Miguel de la Serna, y Iuan Tello, con otros ciento y quarenta hombres. Y de los Chachapoyas, Pedro de Añasco, y Iuan Perez de Gueuara con ochenta. Ansi mismo auian llegado otros quarenta hombres de Arequipa: q̃ se auian huydo despues de la entrada de Thomas Vazquez. Porque es de saber, que al tiempo q̃ llegò Pedro de Ciāca à Arequipa, cō los despachos del Audiencia, hallò q̃ muchos delos vezinos se mostrauan de la opinion, y vando del tyrano: y fauorecian con palabras el hecho de Francisco Hernandez: aprouandolo, y diziendo, que por todos auia tomado la lança. Y en esta coyuntura auiā llegado, vn clerigo, y vn frayle Dominico, (mensageros de Francisco Hernandez) al Cabildo de Arequipa, y àuianles recebido gratamente. Y como fue llegado Pedro de Ciança, dio les nueua, de mas apparato de gente, y municiones, de lo que en Lima auia. Y con esto, los que estauan por el tyrano titubearon: y los seruidores del Rey, mas se affirmaron en su buena intencion: y embiaron à Lima vn nauio cargado de Plata de particulares, y de su Magestad. Y estuuieron algunos dias, como en calma: auiendo nombrado officiales de guerra: que fueron, Miguel Cornejo, Maestre de campo, Francisco de Grado, Capitan de Infanteria, y Marcos Retamoso, Alferez del estandarte Real. Mas poco les durò su buena intencion, porque à treze de Deziembre se juntarō, el Corregidor Ieronymo d' Villegas, y Martin Lopez (Alcalde ordinario) y Francisco de Grado (Regidor) y cō ellos los officiales Reales: y en su Cabildo, y consulta, eligierōn à Fracisco Hernandez por procurador General de Arequipa. Y sobre ello hizieron su Assiento autorizado, y lo firmaron enel libro del Cabildo: que fueron, Ieronymo de Villegas, Martin Lopez, Francisco de Grado, Iuan de la Torre, Martin Perez de Lezcano, Pero Godinez, Christoual de la Touilla, Diego Hernandez dela Cuba, Hernādo Aluarez de Carmona, Pero Blasco, Alonso de Luque, el Licenciado Escobedo, el Licenciado Aluarez de Toledo, el Licenciado Cuellar, Pedro de Enciso, Nicolas de Almaçan, Miguel Cornejo, Hernan Bueno, el Bachiller Rodriguez, Marcos Retamoso, Hernando de Ribera por si, y sus menores, Fracisco de Madueño, Iuan de sant Iuan, Pedro Piçarro, Iuā Nauarro, el Licenciado Caruajal. Llegò despues desto Thomas Vazquez, y entrò en Arequipa Iueues, à diez y nueue de Deziembre. Y antes que entrasse se acordo, que Martin de Lezcano saliesse con gente à correr el cāpo. Y segun quisieron dezir, dixo àlos arcabuzeros que lleuaua, que al tiempo q̃ llegassen à Thomas Vazquez, apagassen las mechas. Finalmente, que entendiendo despues Thomas Vazquez, esto assi auer sido, le hizo Capitan de la gente que auia en Arequipa. Hizose Thomas Vazquez recebir en nombre de Francisco Hernandez, à veynte y dos de Deziebre: presentādo en Cabildo los poderes q̃ para ello traya: sobre q̃ hizo el juramento, y solemnidad q̃ le fue pedido. Y assi le admitieron en forma: de aquella mesma suerte, y manera, q̃ el Cuzco auia recebido à Francisco Hernādez. Y este recebimiento le firmaron Ieronymo de Villegas, Martin Perez de Lezcano, Iuan dela Torre, Diego Brauo, el Bachiller Miguel Rodriguez, Pero Blasco, Hernan Bueno, Christoual de la Touilla. En esta coyūtura se huyerō algunos vezinos de los q̃ antes auiā firmado: arrepentidos (por ventura) del yerro q̃ antes auiā hecho. Luego pues que Thomas Vazquez llegò, començò à allegar toda la mas gente, caualgaduras, bastimentos, armas y mu-

Eligen en arequipa a Francisco Hernādez por procurador.

dor General.

Los q̃ hizieron la eleccion.

Recibese Thomas Vazquez ē Arequipa en nōbre de Frācisco Hernandez.

Los q̃ firmaron el recebimiento.

municiones que pudo: para fornir y baftecer el campo de Francifco Hernandez: y nombrò à Martin de Lezcano por Capitan dela gēte dela ciudad. Auia ydo cō Thomas Vazquez, Nuño Mendiola (Capitā q̄ fue de Frācifco Hernandez) y defpues q̄ eftuuo algunos dias en Arequipa, embiòle à tomar el puerto dela ciudad (q̄ llamā Quilca) con treynta y quatro arcabuzeros, y algunas partefanas. Y en llegādo tomò vna fragata q̄ alli eftaua: y prendio à Lorenço Riberos (portugues Marinero) Maeftro de vn nauio pequeño q̄ alli eftaua furto: q̄ era del Veedor Garcia de Salzedo: à quiē prēdieron quatro corredores que fuerō delante. Y llegado Mendiola, le quifieron dar tormento dentro del Tābo: creyēdo que fabia de algunos vezinos, y de la muger de Miguel Cornejo: que tenian entendido, eftauan por alli efcondidos. Eftando en efto, el nauio que eftaua furto fe hizo à la vela: y entendiendo que fe yua por alguna contrafeña de Riberos, le quifieron ahorcar. El fe offrecio, que fi le dauan dos balfas, que el tomaria el nauio: porque los Marineros le recebirian luego q̄ llegaffe. Y hechas las balfas, en la vna entrò vn fant Iuā de Vigonia, y otro foldado, con fus arcabuzes: y en la otra, Riberos con vn foldado. Y prometieron à Riberos, q̄ fi tomaua el nauio, le harian Capitan para tomar el armada de la Ciudad delos Reyes. Endereçaron pues las balfas al nauio: y la balfa en que yua fant Iuan de Vigonia (eftando ya vna legua dentro la mar) boluiòfe cō harto trabajo: temiēdo ḋçoçobrar. La otra balfa (en que yuan, Riberos y el Soldado) arribò al nauio: y entendiē do los marineros, que Riberos yua con intencion de tomar el nauio; echaron la barca al agua: y metieron fe enella: quedando vn Armenta (marinero) enel nauio. Pero Gomez (que affi fe llamaua, el Soldado, y Riberos, entraron dentro: y Pero Gomez affeftò fu arcabuz, para tirar al marinero: y eftRiberos le afio del arcabuz, y diole vn mochazo conel, que le derribò tendido enel nauio. Y cortandole la cabeça, echò el cuerpo al agua: diziendo Biua el Rey. Y vinofe enel nauio con aquella cabeça, a la Ciudad de los Reyes. En efte tiēpo, Martin de Lezcano, con zelo de feruir al Rey, determinò de matar à Thomas Vazquez: y alçar vandera en feruicio de fu Mageftad. Lo qual entendido (por algunos Indicios) por Thomas Vazquez, luego matò à Martin de Lezcano. Affi mifmo, hizo ahorcar vn paje (llamado Alonfo de Mur) que à la fazon auia paffado al Perù, con Lope Martin: por caufa, que auia recebido en aquella Ciudad, cauallo, y focorro, en nombre de Frācifco Hernandez: y daua ordē de huyr. Efto hecho, Thomas Vazquez, con la gente, armas, baftimentos, y municiones, q̄ alli pudo auer, fe fue la buelta ḋ Guamanga: donde Francifco Hernandez le auia dado inftruciō que acudieffe. Diziendo, que alli le efperaria, con todo da fu gente: y que no partiria de aquella ciudad, hafta que el fueffe de buelta. Lo qual dexaremos agora, por cōtar lo que Francifco Hernādez hizo enefte tiempo.

Hecho fa mofo de Riberos marinero.

Muerte de Martin de Lezcano.

Capitulo. xxxij. como Francifco Hernandez fe determinò de yr à la ciudad de los Reyes, y Iuā de Vera quemò la puente de Aporima, y fe fue al Cuzco, y los del Cuzco fe al çaron porel Rey, y fe fueron al Mārifcal: y de las inuenciones, è hechizerias, que Francifco Hernandez vfaua: y como fe vieron los de Frācifco Hernandez, y de Lope Martin.

Auien-


VIENDO Francisco Hernández cõsiderado la declaracion dela tierra, y visto q̃ no le acudian los pueblos, y vezinos, tan à su fabor, como auia creydo; pues los vezinos del Cuzco auiã huydo para Lima: determinose venir à la ciudad delos Reyes: porq̃ le parecio cosa mas importãte, y de mayor fuerça. Porq̃ el Mariscal (general d'los de arriba) era odiado d' muchos: por el castigo q̃ à la sazõ hazia: sobre la muerte d'l General, Pedro Hinojosa. Considerando, q̃ si vẽciesse el abaxo, sus mismos soldados matariã al Mariscal Alõso de Aluarado. Y an si con este pensamiento, començo à publicar su partida, con color, y debaxo de titulo, que yua à supplicar d'las prouisiones del seruicio personal, y tassas: y del impedimento que auia, q̃ los Indios no se cargassen: y de otras muchas cosas, q̃ los Oydores auian proueydo: de q̃ se agrauiauan, vezinos, y soldados. Publicãdo ansi mismo, q̃ yua à embarcar los Oydores, y al Arçobispo. Y antes de su partida, dio Francisco Hernández licẽcia à los vezinos para q̃ los q̃ quisiessen quedar, se quedassen: y los q̃ le quisiessen seguir le siguiessen. Salio del Cuzco, à quatro de Enero: cõ mas de trezientos soldados: sin los que auia lleuado Frãcisco Nuñez, y Thomas Vazquez: dexando en el Cuzco al Licenciado Aluarado: aprestãdo la demas gẽte, y aparejos de guerra: y dãdo tãbien recado à Francisco de Hinojosa, que en Cõde suyo auia por el alçado vãdera: y auia traydo al Cuzco, mas de veynte soldados. Quedò tambien despachã do à Iuã de Vera: que auia venido de Arequipa, cõ algunos amigos suyos: con boz y nõbre de Capitã de Frãcisco Hernandez. Lo qual Frãcisco Hernandez no confirmò: ni le dio condu-ta: mas diole hartos dineros, y armas. Salio el Licẽciado Aluarado del Cuzco, ocho dias despues q̃ Frãcisco Hernãdez: cõ hasta doziẽtos hõbres: y ocho leguas d'l Cuzco, sele huyo vn soldado (llamado çarate) el qual, siendo tomado, le hizo dar garrote. Iuntose el Licẽciado Aluarado cõ Francisco Hernãdez, en Lima tãbo: dõde le està va esperãdo: y de ay à dos dias, llegarõ à la puẽte de Apurima: la qual passò primero Frãcisco Hernãdez: y despues su Maestre de cãpo. Y como Aluarado llegò, do estaua Frãcisco Hernãdez, preguntò, si auia dexado guarda enla puẽte. Y como le dixesse q̃ no, despachò seys soldados q̃ la guardasse. Los quales luego fuerõ, y durmierõ enla puẽte aq̃lla noche. Y la mañana siguiẽte, como la gẽte começo àmarchar, vinierõse las guardas, y Iuã d' Vera de Mẽdoça, en llegãdo el campo à Guaynarima (dos leguas d' la puẽte, q̃ es à do el Presidente Gasca hizo el primer repartimiẽto) cõ otros cinco soldados, q̃ se llamauã, Graciã de Sesse, Iuã de Villegas, Ieronymo Hernãdez, y Antonio d' Xodar, y Matheo Sãchez, reboluierõ sobre la puẽte d' Aporima: y quemarõla en passando: porq̃ no les pudiessen seguir: y llegarõ al Cuzco de noche, à doze de Enero, apellidando la boz del Rey. Aq̃lla noche se les jũtò alguna gẽte enla plaça: y viendo esto, algunos delos vezinos del Cuzco: no creyẽdo ser verdad, q̃ Iuã de Vera venia huyẽdo: sino q̃ fuesse algun arma falsa: ordenada por el Maestre de cãpo: no salierõ àla plaça: antes muchos dellos se escõdierõ, y embiarõ à saber lo q̃ era. Algunos se fuerõ à guarecer con la muger, y suegra, de Frãcisco Hernandez: porq̃ temiã q̃ el Maestre de cãpo los queria matar. Fuesse Iuan de Vera aquella noche del Cuzco, con sus compañeros: no se teniendo por seguro. Concocierto, q̃ haria alto en Quiquixana (nue

Determinase Frãcisco Hernãdez yr à la ciudad delos Reyes.

Iuntase el Licẽciado Aluarado con Frãcisco Hernandez.

Iuan de Vera y otros quemã la puente de Aporima, y van se al Cuzco cõ la boz del Rey.

(nueue leguas dela ciudad) esperãdo la mas gente que del Cuzco saliesse. Salio Iuã de Saauedra aquella noche à la plaça:y Domingo siguiente, eligiendole los del Cuzco, por su Capitan; se salierõ del Cuzco:la buelta del Collao, camino de Potosi:por donde ya se tenia nueua, que el Mariscal venia con ocho ciẽtos hombres. No osando tomar la buelta de Lima: por tener Francisco Hernãdez el camino dela sierra:y Thomas Vazquez el de la Costa:por do ya sabian que yua. Y antes q̃ Iuan de Saauedra saliesse del Cuzco; mandò, q̃ los Indios de Francisco Hernandez no siruiessen, àdoña Mencia su muger(aunq̃ despues quãdo el Mariscal llegò al Cuzco, lo reuocò, è hizo, q̃ como antes la siruiessen.)Salieron con Iuan de Saauedra, Iuan de Berrio, Diego Ortiz de Guzman, Alõso de Loaysa, Martin de Meneses, Alõso de Barrientos, Diego de Azeuedo, el Thesorero Garcia d̃ Melo, Iuan de Figueroa, Gonçalo de Soto, Diego de Trugillo, Antõ Ruyz de Gueuara, Diego Pacheco, el Licenciado Iaẽ, Pedro de Riberos, AlõsoMartinez, Hernando Solano, Iuan de Castro. Entendido pues por Francisco Hernandez, la huyda de Iuan de Vera, y q̃ la puente estaua quemada; pareciendole dificultoso alcançarle; no quiso q̃ le siguiessen. Traya Francisco Hernandez consigo, y por muy amigos, y familiares suyos; algunas personas en opinion de hechizeros, y adeuinos. Y hazia entender, q̃ con su ayuda, sabia todo lo que se trataua: assi en su campo, como enel del Rey. Lo qual, cierto deuia hazer, para animar los suyos; dando a entender, q̃ sabien do el, lo q̃ en el Real de su Magestad passaua; y viendole venir con tãta determinacion; auia poco riesgo en la empresa; y ratos, de la vna parte à la otra (como Francisco Hernãdez procuraua darselo a entender.) Y tambiẽ juzgarõ ser, para q̃ assi mismo, los de su cãpo, nõ osassen tratar, de conuocarse vnos à otros: assi de huyrse, como para matarlo. Y para este effecto, cada dia mañosamente sacaua inuenciones, è imbustes: y despues de auer comido, les predicaua, haziendo entender, q̃ sobre ello auian entrado en cerco: y vn familiar q̃ tenia, le auisaua de todas las cosas. Algunos destos erã en su campo, como pedricadores: y contauan, y referian a la comun, lo q̃ Francisco Hernãdez hazia, y dezia. Recitandolo, como cosa mõstruosa, y como de hõbre q̃ tenia algun nueuo spiritu. Con lo qual es cierto, q̃ algunos(y aun muchos) temiã, y no osauan comunicar se cõ otros sus amigos: para huyr, y otros semejantes effectos: de temor no fuessen luego descubiertos. Los q̃ mas se señalaron en el campo de Francisco Hernãdez, en semejantes supersticiones, fueron, vn Valladares, q̃ se hazia saludador, y era tenido por interpretador d̃ las faciones, y señales delos hombres, y de los cauallos y otras bestias: y otro llamado Bezerra, q̃ con dos varillas hazia entender q̃ absoluia a todas las dudas, y preguntas, q̃ le fuessen hechas. Gonçalo Vazquez, clerigo sacerdote; traya fama de Astrologo, Chiromantico, Hydromantico, y Phisionomico, y aun nigromantico. Y tambiẽ vna morisca, q̃ se dezia Lucia de Herrera, interpretadora delos sueños. La qual hazia, ciertas deuociones, antes del sueño: y despues daua àentender, q̃ el sueño venia, como por reuelaciõ. Esta era grãde hechizera, è hazia, è vsaua de muchas supersticiones, peruersas y malas. Assi mismo traya Frãcisco Hernandez consigo, à vn Horquixo, Vizcayno: que traya consigo debuxada en papel, vna rueda de numeros (que llaman Pithagorica) que los charlatanes, y salta en bancos, suelen traer, y vender de moldería.

Eligẽ los del cuzco a Iuan de Saauedra por su capitan, y salen del cuzco la buelta del collao.

Los q̃ salierõ del cuzco cõ Saauedra.

Traya Frãcisco Hernandez consigo algunas personas q̃ tenian opiniõ de hechizeros.

Inuenciones y embustes de Frãcisco Hernandez.

Valladares, saludador. y Physionomico.

Bezerra absoluia las dudas.

Gonçalo Vazquez, astrologo y nigromantico.

Morisca hechizera.

Horquixo traya la rueda Phytagorica.

por toda Ytalia, y en Roma. Y esta rueda la traya tambien Francisco Hernandez, entallada en vna medalla de oro. Y tambien auia dado à Piedra Hita otra semejante: y à otros amigos. En otra medalla de Oro, traya al rededor vn retulo que dezia. *Ediepan peres & saturabuntur.* Dando à entender que porque todos comiessen, y por la libertad de todos, auia tomado la empresa que traya. Caminando pues Francisco Hernandez desta suerte, para la ciudad de los Reyes, junto à Andaguaylas, entro nueua, como muchos de los vezinos de Guamanga, auian huydo para Lima. Y aunq dello recibio grã pesar, dissimulolo mejor que pudo: glosando la huyda q auian hecho. Alli tupo como Iuan Alonso Badajoz, Maestre de campo de la gente de Guamanga; y Francisco Nuñez con los demas que auia embiado; se de venian à juntar: los quales sele juntaron al Rio de Bilcas. Y estando juntos, los vnos y los otros, en par del Rio: do auian estado alojados algunos dias: por no estar hecha la puente (la qual procurauã hazer, para passar la gente, y fardaje, y echar por el Rio las caualgaduras q̃ lleuauan) vieron assomar gente, por encima de vn cerro muy alto. Y era el Capitan Lope Martin, que (como esta dicho) yua por corredor: para dar auiso al Audiẽcia, de la gente y camino que Francisco Hernandez traya. Vista pues la gẽte por Francisco Hernandez, hizo tocar arma en su campo, y pusose toda la gente en esquadrones. Estaua à esta sazon de la otra parte del Rio, el Licenciado Aluarado cõ sessenta soldados, que trayan las crizneias q̃ esta uan ya hechas; para poner la puente. Y entendiendo Lope Martin, que aquellos q̃ estauan de la parte del Rio, auian passado contra el; retirose, à lo mas alto del cerro: por do animosamente auia baxado. Y puesto en lo al to; comencaron à disparar algunos arcabuzes. Por lo qual, mas claro dieron à entender, ser enemigos. Ya Francisco Hernandez auia hecho poner toda su gẽte en hileras, cinco pri meras à treze arcabuzeros: y en las demas à nueue, y à siete. Y mandò q̃ todos los arcabuzeros, respondiessen à los arcabuzes de los enemigos. En cargando mucho; que antes que los postreros acabassen de disparar, boluiessen à tirar los primeros: para dar à entender, que fuesse la gente mucha mas de la que traya. Y lo mesmo hizo Aluarado, con la gente q̃ tenia de la otra parte del Rio. Lope Martin procurò quanto pudo, por las hileras, contar la gente de Francisco Hernandez. Y pareciendole que serian setecientos hombres; y que auia hecho el effecto à que era venido: y que no era cordura esperar; se retirò aquella noche: y de alli se vino hasta Guamanga. Sin que Aluarado (que estaua de la parte del Rio) le osasse seguir: creyendo q̃ seria el campo Real. Al tiempo que Lope Martin se retirò; se le huyeron dos ò tres soldados: entre los quales fue, Iuan de Yllanes (que despues fue Sargento mayor de Francisco Hernandez). Y entendido, por estos, como era Lope Martin, le quiso seguir Aluarado: y Francisco Hernandez no lo consintio. Y ansi Lope Martin, libremente se fue retirando: hasta entrar en Guamanga: donde requirio, è hizo ciertas diligẽcias, con los que estauan en la Ciudad: para que la desamparassen: porque cumplia al seruicio del Rey: y se retraxessen con el à Xauxa. Y como no lo quisieron hazer, tomando el testimonio dello; se salio de Guamanga, la buelta de Xauxa. Y en Parcos (onze leguas de Guamanga) topò à Ieronymo Costilla, con los demas que auian salido, para le hazer espaldas. Y alli hizo alto, hasta saber mas,

Lo que traya escripto Francisco Hernandez en su medalla.

Vean los de Francisco Hernãdez a Lope Martin, y tocã arma.

Retirase Lope Martin.

mas, delo que Francisco Hernandez hazia. Enesta puente de Vilcas, quiso el Licenciado Aluarado dar garrote à vn Mansilla (que era cauallerizo de Francisco Hernandez) por sospecha que se tuuo: que quando assomò Lope Martin por el cerro, auia concertado cõ dos veainos del Cuzco (que eran Diego Hernãdez, y Sãcta Cruz) de huyr: y lleuar los cauallos à Francisco Hernandez.

Cap. xxxiij. Como el padre Custodio hablò à Francisco Hernandez, y de vn sueño que dezia auer soñado. Y como Francisco Hernandez escriuio cõ vn clerigo al Arçobispo, y le fue tomada la carta, y como partio de Guamanga para Xauxa, y Piedra Hita prendio tres soldados de Ieronymo Costilla.



Omo Francisco Hernandez, tuuo hecha la puente de Bilcas; luego partio con su campo, para Guamanga. y entrò en ella, viernes veynte y siete d Enero. Aposentò su cãpo fuera dela ciudad: como salē pa Lima: y alli estuuo diez y ocho dias, esperando à q̃ Thomas Vazquez llegasse. En este Assiento le hablò el Custodio, fray Antonio de Herrera: y Frãcisco Hernandez, le quiso hazer entender, que todo el Perù era ensu opinion: y que las principales personas del campo del Rey: eran de su parte. Y entre otras cosas le dixo, que antes que se alçasse, vn dia, al abrir del alua, auia soñado; que estaua en vn grande, y florido campo: dõ de estaua vn corral cercado. Y q̃ de alli del campo, oya dar mugidos muy dolorosos, q̃ salian del corral. Por lo qual se auia subido sobre las paredes: y vio vnos toros muy flacos, y dibilitados, q̃ se querian caer de hãbre: que dauan aquellos mugidos. Y q̃ viendo los ansi, de lastima, y piedad se auia baxado, y cortado vnas verdes ramas, y yerua, q̃ les echò. Los quales auiendo comido, quedaron tã gordos y rezios; q̃ querian cõ grandissima furia rõper la pared. Y q̃ el entonces, les auia abierto las puertas (q̃ estauã cerradas y atrancadas) y q̃ assi, los toros auiã salido à gozar de aquella frescura, y mantenimiento, del fertilissimo cãpo. Y aun le dixo tãbien, q̃ sant Frãcisco sele auia apparecido en reuelacion: para q̃ siguiesse la empresa que traya. Y contãdo al padre Custodio, este, y otros sueños, q̃ dezia auer soñado: los interpretaua à su proposito. A qui en Guamanga tratò Frãcisco Hernandez con vn clerigo, llamado Frãcisco Humanes de Ayala: para q̃ de su parte fuesse al cãpo del Rey: y procurasse persuadir al Arçobispo en su opinion: dandole para ello carta de creencia: offreciendose por ella, decũplir, todo aqllo q̃ el Frãcisco de Ayala le prometiesse. La qual ansi dezia. S. Muy Illustre, y Reuerendissimo Señor, el Padre Ayala, ha comunicado comigo, negocios tocantes al seruicio de vuestra Señoria. Lo que el dixere à vuestra Señoria, de mi parte, tocãte à su estado, y seruicio; vuestra Señoria le de credito: porque yo lo cũplire sin falta. Y entienda, q̃ es negocio sin necessidad mia: sino solamente, el desseo que à seruir à vuestra Señoria tengo. Por que para lo demas, no me faltan quatro cientos amigos: y mas los que alla estan: y yo me dare toda la priessa que pudiere à llegar à essa ciudad. Y entienda vuestra Señoria que si no es Dios; otro negocio me deterna. Y en lo que vuestra Señoria se determinare, me auise con el padre Ayala, con toda breuedad. Porq̃ si vuestra Señoria no me auisa; entendere,

Entra Frãcisco Hernand. y en Guamanga. *Habla el padre Custodio a Frãcisco Hernandez.* *El sueño de que Francisco Hernãdez dixo auer soñado.* *Lo q̃ tratò Frãcisco Hernandez cõ vn clerigo.* *Carta de Frãcisco Hernandez para el Arçobispo.*

dere,que no me quiere por seruidor. ¶Y ua esta carta,escripta conla criã ça acostumbrada:y firmada de Francisco Hernandez Giron.Y enel sobre escripto dezia. Al muy Illustre y Reuerendissimo Señor,el Arçobispo de los Reyes.Mi Señor.

¶Partido pues de Guamanga Fráci sco de Ayala,para este effecto,como llegasse à Parcos;dõde Lope Martin auia hechoalto;pregũtóle Lope Martin,por nueuas de Guamanga:y Ayala le respondio, q̃ Fráscisco Hernãdez quedaua aprestando trezientos hombres:no sabia para q̃. Lo qual dixo,à effecto, q̃ Lope Martin huyesse de aquel sitio. Y como Lope Martin entendio esto del clerigo(no se recelan do de cautela)vinose retirando hasta Xauxa:do estuuo, hasta q̃ del campo le escriuieron,q̃ se fuesse à Lima.Llegò pues el clerigo al cãpo delRey,en diez y siete de Enero: y por algunos indicios, el Arçobispo le mandò prẽder,y poner enla carcel: y aun darle tormento.Y el clerigo dixo, estando enla carcel en Lima; q̃ le lleuassen al Arçobispo.Y como fue, sacò la carta,embuelta en cera,de dentro deyn almohada do la traya. El Arçobispo mostro la carta à algunas personas:y al clerigo hizo q̃ le embarcassen para España:juntamente con Balthasar de Loaysa, con quiẽ el Arçobispo tenia algun enojo, y con otro clerigo, llamado Bartholome de las Cueuas, (que auia alçado vandera por Fráncisco Hernandez). Estando pues Fráscisco Hernãdez enGuamãga,llegò Thomas Vazquez: diez y ocho dias despues q̃ el auia entrado. Fráscisco Hernandez le salio à recebir:sin lleuar la gente en ordẽ. Y anſi entrarõ todos rebueltos enla ciudad:à fin q̃ no se entendiesse,la gẽte q̃ Thomas Vazquez traya.Para poder hazer entẽder, que era mucha mas en numero. En esta ciudad, se casò Albertos de Orduña

Prendẽ a Frãcisco de Aya la,y embarcanle para España,y a otros dos clerigos.

Llega Thomas Vazquez ã Guamanga.

(vezino del Cuzco, Alferez General de Frãcisco Hernãdez) cõ vna donzella,hermana de la muger de Christoual de Funes:y se regozijaron sus bodas.Ansi mismo,sele vinieron à Frã cisco Hernãdez en Guamãga,dos soldados delos q̃ yuan cõ Lope Martin (q̃ sele huyerõn)el vno llamado Palacios(q̃ despues fue Alferez del Licẽciado Aluarado). Salio Frãcisco Hernandez deGuamanga cõ todo su'cãpo,la buelta de Xauxa:porel camino q̃ llamã de Lumichaca: porq la puente d Angoyaco;la auia quemado Lope Martin(quando passò porella)creyendo q̃ yuã ensu alcãce.Llegò àXauxa, à los veynte y ocho de Hebrero: y por donde quiera q̃ yua, haziã gran dissimo daño:y lo dexauan todo, destruydo y robado.Antes q̃ en Xauxa entrasse, auia embiado Frãcisco Hernãdez à Piedra Hita,y à Saluador de Loçana. Llegado su cãpo à Xauxa, se dixo,q̃ vn frayle q̃ alli estaua;auia tenido escõdidos ciertos Capitanes, y soldados del Rey:y q̃ al tiẽpo q̃ llegò Loçana, le auian preso. Por lo qual todo el cãpo entrò en orden, y recatado: hasta que supieron ser mentira. Ya quãdo llegò el cãpo de Frãcisco Hernandez, se auia retraydo Ierony̆mo Costilla de Xauxa:q̃ le auia dexado alli Lope Martin: y auiase retraydo à Guadacheri. Embiò de Xauxa Frãcisco Hernãdez àLoçana,cõtreynta y tres soldados:para q̃ fuesse à correr por otro camino,differente del q̃ su campo lleuaua: y q̃ recogiesse los bastimentos, è Indios, que pudiesse auer:y para que procurasse de tomar algun corredor de los del Rey:y que despues se fuesse à juntar conel àGuadacheri.Y para este effecto partio de Xauxa,Saluador de Loçana: y passò el rio porel vado:tomãdo el camino q̃ va à dar à Tarama y Bõbõ. Auiẽdo estado Frãcisco hernãdez dozedias en Xauxa;marchò cõ su cãpo:y àqtro leguas

Sale Frãcisco Hernãdez de Guamanga.

Embia Frãcisco Hernandez a Loçana a correr el cãpo.

Saluador de Loçana natural de Oropesa.

guas de Guadacheri (q̃ es pueblo de Indios diez y ocho leguas de Lima) supo como Ieronymo Costilla estaua enel pueblo, cō algunos corredores. Lo qual supo de Valde Rauano, (Hermano de Carauantes de Maçuelas) que auia huydo de Ieronymo Costilla. Luego Francisco Hernandez despachò à Piedra Hita con gente: y cō orden que peleasse cō Ieronymo Costilla: y si se vuiesse retirado, le siguiesse hasta le prender, ò desbaratar, a el y à la gente que conel estaua: por causa que no pudiesse el campo Real, tener noticia del camino que de alli siguiesse, que auia tres, para baxar à la ciudad de los Reyes. Ieronymo Costilla (que tenia puestos sus corredores) auiendo entendido por via de los Indios, que Francisco Hernandez estaua tan cerca; y que Piedra Hita venia contra el; por ser mas gente dela que el podia esperar; se retirò aquel dia, quatro leguas de alli: pareciendole q̃ bastaua: por causa, que para los enemigos era gran jornada: por auer ellos partido quatro leguas mas atras. Y acordando de hazer alli noche; puso sus guardas y centinelas, como le parecio que bastaua. Llegò PiedraHita à Guadacheri, con hasta quarenta soldados: y entendido que Ieronymo Costilla se yua retirando; è ymaginādo del, lo que fue; no quiso parar alli: y caminò toda la noche (que la vuo bien menester) por ser aquellas quatro leguas, de muy aspero, y peligroso camino: y al quarto del alua, antes que amaneciesse, dio sobre ellos. Los quales sin poder resistir, ni deffender se, huyeron: dexando àlos enemigos, la mayor parte de las armas, è todo lo demas q̃ tenian. Prēdio Piedra Hita tres soldados delos q̃ estauan con Ieronymo Costilla: q̃ fueron, Iuā Ramos, Salazar, y Iuā maldonado de la Cuehillada: los quales lleuò presos à Francisco Hernàdez: y los lleuò ansi

Va Piedra Hita contra Ieronymo Costilla.

Hayenlos de Ieronymo Castilla y prēde tres Piedra hita

hasta Pachacàma: para auisar se de sus cōtrarios: y alli los soltò libremēte. Auiā proueydo los Generales del cāpo, eneste tiēpo; q̃ don Iuan de San doual, cō cincuēta hōbres, los veynte y cinco de à cauallo, y los veynte y cinco arcabuzeros, fuesse à Guadacheri: para q̃ juntandose cō la demas gēte q̃ alla Ieronymo Costilla tenia; hiziesse algunos effectos: especialmēte, esperar cō buē tiēro y auiso, la gēte q̃ Frācisco Hernādez embiasse sobre Ieronymo Costilla (q̃ se tuuo entēdido embiaria sobre el) como en effecto succedio: y pa q̃ jūtamēte los vnos ylos otros, cōbuena ordē y mejor animo, se retirassen. Al tiēpo q̃ dō Iuā d̃ Sādoual, partio pa este effecto, topò à Ieronymo Costilla, y algunos soldados baxados ya dela sierra (quatro leguas de dōde los auiā desbaratado) y entēdiendo dellos, q̃ todo el cāpo de Frācisco Hernādez venia entōces baxādo por la cuesta, el camino q̃ ellos auian traydo; hizo algunos reparos à la passada de vn rio q̃ alli auia: el qual tenia vna puēte angosta d̃ madera: con intēto de ver desde alli los enemigos: y quemarles la puēte: con trabajarlos al tiēpo de vadear el rio. Y cō este proposito, embiò à Ieronymo Costilla, cō algunos corredores: pa q̃ descubriessen losenemigos. Los quales fuerō, y supierō, de algunos d̃ los q̃ auiā q̃dado escōdidos, dela gente de Ieronymo Costilla; como los q̃ los auiā desbaratado, era PiedraHita: y que luego se auia buelto à Frācisco Hernādez, porel camino q̃ auiā traydo. Sabido esto por dō Iuā, pareciendole no cōuenir passar à delāte; se boluio al cāpo desu Magestad. Y al tiēpo q̃ dō Iuā d̃ Sādoual topò àIeronymo Costilla; embiò vn soldado alReal: para q̃ dixesse à los Generales lo succedido. Por lo qual, luego se proueyo, q̃ el Maestre d̃ cāpo Pablo d̃ Menesessa liesse cōtrezientos hōbres: pa socorrer à don

Embian a don Iuā de Sandoual à Guadacheri.

Bueluese don Iuan al campo

Sale Pablo de Meneses con gente, en fauor de don Iuan de Sandoual.

à don Iuã (ſi tuuieſſe neceſſidad) para recogerle, y venirſe juntos al campo. Lo qual anſi ſe hizo: que ſalido q̃ fue el Maeſtre de cãpo, encontrò con don Iuan de Sandoual, y Ieronymo Coſtilla: y boluioſe conellos al Real.

Cap. xxxiiij. Como à Franciſco Hernandez ſele huyerõ tres ſoldados, y dierõ auiſo del camino que traya. Y de lo q̃ ſe hizo ſobre la guarda de la mar: y como los Oydores ſalieron al campo. Y don Antonio de Ribera, y don Pedro Cabrera ſe nõbraron por procuradores para yr à Eſpaña, y el Capitan Lope Martin, prẽdio à Salua dor Loçana, y los que conſigo traya.

Villordõ, natural de Toledo Arias de Trugillo. Huyenſe tres ſoldados a Frãciſco Hernandez y auiſan q̃ viene cerca de Lima.

AVIAN venido eneſta ſazõ al cãpo del Rey, tres ſoldados: Villordon, Bernardo Arias, y Domingo de Ollaue: que huyeron de Franciſco Hernãdez de Xauxa: y vinieron por camino apartado. Delos quales fue ſabido, como Frãciſco Hernãdez venia ya muy cerca. Y por cauſa, que podia venir à Lima por tres caminos. el vno, q̃ dizen el camino Real, y otro por la cueſta dela Sed, y el delos olleros: ſe mãdò mudar el cãpo, de la Chácarra de los frayles, al Valle de Lati (que esen el camino Real) por eſtar en medio delos otros dos caminos. Para q̃ facilmente ſe pudieſſe ſalir à qualquier delos caminos: por do el enemigo vinieſſe. Eſtaua eneſte tiẽpo Ieronymo de Sylua por Capitã de la mar: y era fama, que otras perſonas pretendian aquel cargo. Vnos dezian, que Rodrigo de Contreras, que auia ſido Gouernador de Nicaragua: que aſſiſtia à las conſultas, y acuerdos de la guerra: de quien ſe hazia mucha cuẽta en el campo. Otros, juzgauan ſer otros, los pretenſores. Finalmente, que vn dia embiaron los Generales à llamar à Ieronymo de Sylua: el qual ſalio del galeõ, y vinoſe al campo: y perſuadieron àque dexaſſe la mar, y ſirnieſſe en el campo: pues era moço, y diſpueſto para todo trabajo: y ſabia mejor que otro, los paſſos de la tierra, comarcanos à Lima. Ieronymo de Sylua, dio por reſpueſta: que le agrauiauan enello: q̃riendo dar ſu gloria a otro: pues tambien, y con tanto trabajo, auia hecho lo que haſta alli le auia ſido mandado. No auiendo ſuccedido coſa alguna, de q̃ ſele pudieſſe imputar culpa, ſino hazerle toda merced. Sabido eſto por los Oydores, embiaron a llamar àIeronymo de Sylua enſu acuerdo: y mandaronle boluer à la mar in crepando le por auer ſalido del Galeon, ſin ſu licencia. Diziendo, q̃ en el armada no tenian que mãdar los Generales: ſino el Audiencia. Empero, à los nueue de Hebrero, los Oydores embiarõ vna carta àIeronymo deSylua: en que le mandaron, ſacar del Galeon dos tiros grueſſos de artilleria, y vn artillero. Y q̃ dexando treynta hõbres enel Galeon, traxeſſe conſigo la demas gente que enel vuieſſe. Y anſi ſalio Ieronymo de Sylua: dexando el cargo del Galeon, à vn Martin de Aguirre: que era ſoldado ſuyo. De ay à pocos dias, fue proueydo, que el Licẽciado Altamirano (Oydor deſu Mageſtad) fueſſe al Galeõ: y embarcò cõ ſigo las mugeres delos Oydores, y otras perſonas: y dineros, Plata y Oro: y dõde eſtuuo à coſta del Rey, haſta q̃ Frãciſco Hernãdez huyò de Pachacama. A Ieronymo de Sylua, deſpues q̃ ſalio del Galeõ, mãdaron yr cõ algunos ſoldados, à poner eſpias en Acie, y en Lunaguanà, y otras partes, y lugares: por do ſe preſumieſſe, que el enemi

Perſuaden los Generales a Ieronymo de Sylua, dexe la guarda dela mar. Reſpueſta de Sylua.

Llaman los Oydores a Sylua.

Proueeſe que el Licenciado Altamirano entre en el galeon, y lleua conſigo las mugeres de los Oydores, y otras perſonas y caſas.

enemigo auia de venir, para dar auiso del camino, y disinio que traya. Auia eneste riempo enel cāpo del Rey, catorze pieças de arrilleria, quinientos y cincuenra arcabuzeros, quatro cientas y cincuenta picas, y trezientos de cauallo: y hazian, ǭ todos los soldados (porǭ estuuiessen expertos y praticos enla guerra) se ensayassen en escaramuças: y los hazia poneren esquadrones, vnos cōtra otros: ymar chauan con mangas de arcabuzeros: hasta ponerse en batalla. Tambien ha ziā à los arcabuzeros exercitar al rer tero: poniendo, y dando precios, para los ǭ mas certero tirassen. Loqual se hizo muchas vezes, estando en la Chácarra delos frayles. Passado el cā po à Lati, y sabiendo que el enemigo estaua cerca; ansi para acabar desacar la gente que auia en la ciudad; como para dar auctoridad al campo; acordose, que saliessen el Doctor Sarauia, y el Licenciado Mercado. Los quales llegados, todas las cosas de guerra, se proueyeron despues por audiēcia: no obstante la prouision ǭ auian hecho de los Generales. Suspendierō el seruicio personal, y otras cosas, à los vezinos, por dos años y medio: à causa de saborearlos (ǭ cierto fue menester) y tratóse, que enel termino de los dos años; embiassen sus procuradores à España: para que siendo su Mageſtad por ellos bien informado; se confirmasse. Y para ello se juntarō enel campo, los vezinos que auia: y ante el escriuano del Cabildo de Lima, dieron poder para ello, à don Pedro Luys de Cabrera, y à don Antonio de Ribera. Los quales luego se aprestaron para la partida. Tuuose en este tiempo, entendido, porel Audiēcia y Generales; ǭ Francisco Hernandez auia embiado aquel Capitan Locana: porel camino de Tarama y Bōbon: y estauan confusos, en atinar à que effecto auria tomado aquel camino. Tambien auia dias, que auian embiado à vn Biuero, cō cinco ò seys corr edores, à Chácalla: delos quales no auian tenido nueua alguna. Porlo qual, llamaron en su acuerdo à Ieronymo de Sylua: y mandaronle ǭ con ocho arcabuzeros seaprestasse, y fuesse à Mama (camino y trauesia, para Tarama y Bombō) y supiesse de aque lla gente, el disinio que auia seguido. Y ansi mismo, que se auia hecho, de los Seys corredores: que ellos auian embiado. Salio luego aquel dia Ieronymo de Sylua del campo: y caminò todo el dia, por la sierra, el Valle de Mama arriba. Y viendo despoblada la tierra; entendio, ǭ por alguna cau sa auian huydo los naturales. Y caminò con gran riento: y otro dia antes de llegar à la puente de Mama (que es hecha de cuerdas) tomò vn Yanacona de los de Loçana: que auia venido à ranchear. El qual (auiendole amedrentado) dixo, como el Capitā de Francisco Hernandez, estaua enel Tābo (tres quartos de legua de alli) que traya quarenta arcabuzeros. Y ǭ auia tomado durmiēdo à Biuero, cō los demas corredores, y los tenia presos. Y à los Caciques de aquel Valle tenia en cadena: y à buen recado: atemorizados, para que no diessen man dado al campo Real. Luego Ieronymo đ Sylua procurò saber si era verdad: y fue poco à poco, tentandose, para descubrir si auia gente. Y vio, ǭ de la otra parte del Rio, auia fuegos, y rumor de gente: por lo qual, se fue retirando, poco à poco, para dar dello auiso. Y poco despues, vio, como Loçana venia marchando, camino de la ciudad: entendiendo, que segun el tiempo que auia, que era partido; estaria Francisco Hernandez en aquel paraje. Caminò Loçana aquel dia dos leguas: lo qual visto por Ieronymo de Sylua; aquella noche escriuio al cā po lo que passaua: para ǭ luego partiesse

Ensayan se los soldados en escaramuças y otras cosas para hazerse expertos y praticos

Acuerda se que los Oydores, Sarauia y Mercado, salgā al cāpo.

Suspendē el seruicio personal y otras cosas

Dan poder los vezinos à don Pedro de Cabrera y à don Antonio de Ribera.

Mandan que Ieronymo de Sylua vaya a Mama.

Toma Ieronymo de Sylua vn Yanacona de Loçana.

tiesse gẽte, para dar en ellos. Otro dia siguiente, viernes antes del domingo de Ramos, estando Loçana, vn quarto de legua de Ieronymo de Silua; y que venia à dar sobre el, por auer reconocido gente, llego Lope Martin con hasta sessenta hombres que los Oydores auian despachado: luego q̃ llego la carta. Los quales, como llegaron, entendiendo de Ieronymo de Silua, que los enemigos estauan tan cerca, quisieron passar adelãte. Llegaron à esta sazon, tres corredores, que Ieronymo de Silua tenia en vn cañaueral: que estaua alli junto: y dixerõ, que se apretassen, y pusiessen a pũto: porque los enemigos venian à dar en ellos. Lo qual oydo vuo en la gente alguna turbacion: y començaronse à apear de los cauallos: para pelear cõ desconcierto. Pero luego conocierõ q̃ la gente q̃ auian visto sus espias, no eran sino tres corredores. Lo qual entendido por Lope Martin, arremetio con su cauallo (q̃ era muy ligero) y algunos tras el. Lope Martin alcançò à vn corredor: al qual de passada, dio vn golpe de partesana: q̃ dio cõ el tẽdido del cauallo abaxo. Y passò cõ su ria delante, para alcançar los demas corredores. Luego salierõ los de Lope Martin àvn llano, en su seguimiento: y todos vno à vno, porq̃ la senda del cañaueral por do venia, era estrecha. Los quales, vistos por Loçana; y oyda la grita q̃ trayan, se apeò: y con treynta y tres soldados que tenia (los veynte y dos arcabuzeros) se merio en vn fuerte de peña, q̃ alli estaua: q̃ tenia por la vna vanda, vn cañaueral muy espesso, y cienaga: y por la otra, vna sierra muy agria: y por delante vna pũta de grãdes piedras. Lope Martin mandò apear su gente, y començarõ à disparar arcabuzes de la vna parte à la otra. Ieronymo de Sylua se hizo à esta sazõ delãte: y a bozes les dixo. Ea caualleros, venios al Rey, y se-

Llega Lope Martĩ con sessen ta hõbres

Habla Ieronymo de Sylua a los de Loçana.

reys perdonados: pues no teneys defensa q̃ os valga. Auia salido Loçana delante de todos: y algunos cõ el à la punta: y despues q̃ vuo disparado tres vezes su arcabuz, boluio la cabeça: y vio, q̃ los q̃ auian salido cõ el, se auiã buelto à entrar en el fuerte, casi todos: q̃ no vio cabe si, mas q̃ dos soldados: y el vno con vna partesana. Lo qual visto, echò mano à vna celada d̃ plata que traya: y arrojòla diziẽdo. Biua el Rey caualleros, biua el Rey. Con esto, arremetio sin defensa, toda la gente de Lope Martin, al fuerte: y tomaron presos todos los q̃ auia: q̃ no se escapò mas q̃ vn mestizo (q̃ huyò à pie: y lleuò la nueua à Francisco Hernãdez) y otro Español, q̃ jamas despues parecio. Fue lleuado Loçana preso al cãpo cõ los demas q̃ traya. Y queriẽdo los Oydores justiciarlos en el Real, los soldados del cãpo se agrauiauan por ello: y dezian publicamente, q̃ no yrian à correr à parte alguna: si aq̃llos matauan. Porq̃ entendian, q̃ si tal se hiziesse, lo mismo haria dellos Frãcisco Hernãdez, quãdo los prẽdiesse. Y assi lo jurauan rodos cõ sacramento à sus Capitanes: y persuadian para que lo tratassen con los Oydores, y Generales. Y assi se juntaron algunos Capitanes à tratarlo cõ los Oydores: manifestandoles la opinion de los soldados: y q̃ no quedassen por tal razon descontentos. Los Oydores acordaron, q̃ Saluador d̃ Loçana y los demas, fuessen llenados al Liceñciado Altamirano (q̃ estaua en la mar) el qual hizo luego justicia de Saluador de Loçana, Francisco Xuarez y de Francisco de Vera: como mas culpados: desterrando à los demas. Despues q̃ Loçana fue preso, vino al campo, vn Indio de la prouincia de Guadachcri: y dixo à Fray Domingo de sancto Thomas, que tres ò quatro leguas de aq̃l assiento de Lati, auia visto quarenta y quatro toldos: con gẽ

Lleuan a Loçana y a los suyos presos al cãpo del Rey

Hiz. se justicia de Loçana, Frãcisco Xuarez, y de Francisco de Vera.

Viene vn Indio al cãpo persuadido del demonio, y da nueuas de Francisco Hernandez.

te, y vanderas. Lo qual entendido, como no se sabia de Francisco Hernãdez: ycada noche dormia la gente en esquadron; se alborotó el campo. Y para saber lo q̃ era; embiaron à Ieronymo de Sylua, q̃ fuesse allà: à reconocer con el Indio, y algunos corredores. Y anduuierõ con el Indio, vn dia y noche: por cerros y valles. Y al cabo los puso, sobre vn cuchillo d̃ vna sierra; de donde dezia auer visto la gente. Y como no vieron cosa alguna; Ieronymo de Sylua preguntò al Indio; que como dezia q̃ auia visto alli los toldos? El Indio dixo, que la verdad era, que el demonio le auia engañado: para que dixesse aquello: porque fuessen por alli Españoles y peligrassen. Y le auia dicho tambien; que quãdo viniesse; se despeñasse de aquel cuchillo. Y de hecho el Indio quiso despeñarse: si no se lo estoruáran. Con lo qual, Ieronymo de Sylua, se boluio al campo. Ansi mismo succedio en este tiẽpo y eneste Assiento de Lati; q̃vna noche àlas onze, estando toda la gente en esquadron: llegó vn mensagero de Lima, cõ vna carta de doña Maria Martel: en q̃ dezia; q aquella noche auian entrado en la ciudad; gentes, y vãderas de Francisco Hernãdez. Puesto q̃ ninguna gẽte auia entrado: mas que auerfele à ella fantaseado. Vista la carta, luego el Doctor Sarauia, y el Licenciado Mercado, embiaron personas de gran confiança: para saber lo q̃ era: apercibiendo toda la gente, si menester fuesse. Vuo grãdissimo desmã: dado q̃ los Oydores trabajarõ mucho de recoger la gẽte: porq̃ faltò la tercia parte del cãpo: q̃ cada vno yua à poner en cobro su hazienda: y lo q̃ auia dexado. Y es cierto q̃ si aq̃lla noche se acercára Francisco Hernãdez con su campo; auia bien poco q̃ hazer en desbaratar los del Rey: segun la gran confusion y desorden que tuuieron.

Llega vn mensagero alcam po cõ car ta de doña Maria Martel: y pone en confusió la gente.

Cap. xxxv. Como Frãcisco Hernandez llegò à Pachacáma, y se trauò escaramuçá: y la inuencion cõ q̃ quiso venir de noche. Y como Diego de Sylua y otro, se passaron al cãpo del Rey, y dieron auiso de la determinacion de Francisco Hernãdez: por lo qual el tyrano se retirò con su gente: y se acordo que Pablo de Mene ses fuesse en su seguimiẽto.

(*)



Despues q̃ Piedra Hitauyo toma do los corredores à Ieronymo Costilla, lleuólos à Francisco Hernãdez (q̃ auia llegado à Guadacheri.) Y entẽdiendo; q̃ pues Ieronymo Costilla se boluia, por aq̃l camino q̃ se auia retirado, despues de ser desbaratado; q̃ deuia guiar aq̃l camino al Real de su Mageſtad; por tanto tomò otro camino, q̃ va à dar por los llanos, al valle de Pachacáma. Y otro dia despues q̃ salio de Guadacheri; llegó el mestizo: cõ la nueua de Loçana. Porq̃ como sabia bien la lẽgua de los Indios, les dezia; q̃ yua de parte d̃l Arçobispo: à saber, y espiar, por dõde venia Francisco Hernãdez: y à contar la gente q̃ traya. Y para hazer mejor su hecho; hizo que le lleuassen los Indios en Hamaca: è yua tratando, y platicando con los Indios, mucho mal de Francisco Hernandez. Y en cada pueblo q̃ llegaua, pedia vn Indio, para embiar al Arçobispo: y luego le despachaua con disparates: y diziendo, q̃ auisaua de lo que passaua. Y desta suerte, todos los Caciques le dauã recado de comida, è Indios. Y assi llegò à su campo cõ seys Indios cargados. Sabida la nueua por Francisco Hernandez

Llega la nueua à Frãcisco hernãdez de la perdicion de Loçana.

Siẽte mu cho Fran cisco Her nãdez la perdida de Loça na, y dissi mulo.

nandez; lo sintio mucho: porque era buena gente, la que le auian tomado: y tambiẽ, porq̃ hazia mucho caudal, y confiança, de Loçana. Pero dissimulò lo mejor q̃ pudo: diziendo; que siẽpre auia traydo entre los ojos la prision de Loçana: por ser (como era) tan osado, y atreuido. Prosiguiendo pues Francisco Hernandez su camino, sabado vispera del Domingo de Ramos, llegò al valle de Pachacáma: al templo del demonio tan nombrado: q̃ es, sitio fortissimo de edificios antiguos, quatro leguas de la ciudad de los Reyes. Luego mandò à su maestre de campo; hiziesse q̃ todos los Indios del fardaje se apartassen: y fuessen por su parte: y lleuassen todos los palos d̃los toldos altos. Para effecto; que si alguna gente, ò corredores de lexos los viessen; juzgassen ser dos esquadrones. Y assi llegò à Pachacáma. Y aunque llegò temprano; no assento luego su cãpo: sin primero echar corredores por todas partes, al rededor del valle. Despues q̃ esto vuo hecho (que era casi de noche) assento su Real lo mejor q̃ le parecio, de la otra parte del Rio: à la vanda dela ciudad.

Llega Frã cisco Her nandez à Pachacá ma.

Llama Frãcisco hernãdez à cõsulta.

Y otro dia siguiente, Domigo de Ramos, hizo juntar los capitanes y officiales de guerra: y platicò con ellos, lo q̃ queria hazer: y la orden y manera como tenia determinado de dar enel cãpo del Rey. Y entre otras inuẽciones se tratò; de juntar todo el ganado del valle (q̃ cierto era mucho) y à las vacas; poner mechas encendidas en los cuernos: y que tras el ganado yrian los Indios, y los Yanaconas ansi mismo, con mechas: y algunos arcabuzeros, que disparassen. Y q̃ estos guiarian todos el ganado por delante: y ansi entrarian enel Real, y cãpo del Rey, por dos partes. Entendiẽdo, q̃ por donde fuesse el ganado; desordenaria la gente, que estuuiesse en orden: y que alli acudiria el artilleria, y fuerça del campo. Y que el acudiria con toda la gente, por la otra parte: y les tomaria las espaldas. Y que desta suerte, auia poco que hazer en conseguir la victoria. Hallóse en este acuerdo, Diego de Sylua (vezino del Cuzco) y despues de salidos de la cõsulta; Mandò Francisco Hernandez à Piedra Hita, que fuesse con quarenta arcabuzeros, à correr el campo: y no boluiesse, hasta saber donde los Oydores estauan sitiados: porque tenia noticia, que estauan cerca de su campo. Auia se este dia celebrado gran fiesta en el campo del Rey: y el Arçobispo auia dicho missa de pontifical: con mucha musica, y gran salua de arcabuzes, y artilleria. Acabada la missa; vino la nueua como Frãcisco Hernandez estaua en Pachacáma. Y porque desde Pachacáma, podia entrar el tyrano en la ciudad, por tres caminos; se alçò el campo de donde estaua: y fuesse à poner en Sulco (donde dizen el acequia grande) que era lugar conueniente para esperar los enemigos. Porque auiendo de venir à ellos, auia grandes arenales: y padecerian mucha sed: por no auer agua, ni poderlo tomar sin mucho riesgo. Assentado el campo en Sulco; hizieron meter la gẽte aquella noche en vn corral antiguo, que alli auia. Y lo mismo hizieron las noches que Francisco Hernandez estuuo en Pachacáma: por respectos que para ello tuuieron. Pablo de Meneses y otros algunos; bien quisieran, que luego fueran con la gente à Pachacáma, à darles la batalla. Mas los Oydores no quisierõ sin que primero se viesse el sitio que auian tomado: puesto que algunos affirmauã, q̃ les podian entrar por la costa de la mar. Finalmente, los Oydores, mandaron à Pablo de Meneses; que tomasse cien arcabuzeros, y cincuenta de cauallo: y fuesse à requerir el campo contrario. El qual partio,

Inuenciõ que se tra ta en la cõ sulta pa ra dar la batalla de noche.

tio, lunes antes q̃ amanecieſſe: lleuan do conſigo à los capitanes don Iuan de Sandoual, don Antonio de Ribera, Luys de Aualos y Balthaſar Velazquez. Puſo los cien arcabuzeros en emboſcada: media legua pequeña de Pachacama: y con la gente de cauallo, y ocho arcabuzeros, fue à ver la entrada de la coſta: y pareciole q̃ ſin difficultad podia entrar el cãpo por aquella vanda. Luego ſalieron algunos de los enemigos, q̃ embiò Frãciſco Hernandez, y trauoſe la eſcaramuça entre ellos: ſecundo Frãciſco Hernandez con mas gente. Veniaſe Pablo de Meneſes retrayendo, para meterlos en la emboſcada. Y anſi anduuo la eſcaramuça trauada: haſta q̃ los tyranos deſcubrieron la celada, y huyeron. Salio à eſta eſcaramuça Diego de Sylua: el qual con Gamboa (Alferez de Nuño Mendiola) y Frãciſco Chaues, y otro ſoldado, ſe paſſarõ al campo del Rey. Y de los del Rey, ſe paſſo (ò le tomarõ por deſcuydo) vn ſoldado q̃ ſe dezia, Tirado. Aquella noche ſe vinieron veynte y tres hombres de los de Franciſco Hernandez entre vezinos y ſoldados: y otro dia ſiguiente ſe paſſaron mas. Auia el Domingo ydo à correr, vn Blas Gomez: el qual, ſabido como los del Rey ſe metian de noche en el corral, dixolo à Franciſco Hernandez. Diziendo, q̃ los Oydores encorralauan la gente, como à puercos: por la deſconfiança que dellos tenian. Sobre q̃ ſe dezian donayres: y aun enel campo del Rey no faltaua diſcãte ſobre ello. Venido Pablo de Meneſes al cãpo, tratò con los Oydores, y el Arçobiſpo: q̃ otro dia martes, antes q̃ amanecieſſe, ſalieſſen à dar en Frãciſco Hernandez, por la entrada de la coſta: ſobre q̃ entarõ en cõſulta: y determinoſe, q̃ aſſi fueſſe. Y cõ eſta determinaciõ ſe ſalieron: empero deſpues deſte acuerdo; vuo perſonas, q̃ trataron ſobre eſte negocio, diziendo, q̃ era mejor, eſperar, q̃ acometer: y anſi ſe deſbaratarõ lo acordado. Y tambien, porq̃ Diego de Sylua los certificò, que Franciſco Hernãdez eſtaua determinado de venir de noche, con la inuencion q̃ auemos dicho. Finalmẽte ello ſe deſuiò, harto contra la voluntad del Arçobiſpo, y d̃ los ſoldados. Martes ſiguiẽte, ſalio Pablo de Meneſes à eſcaramuçar: y puſo ſe bien cerca: empero no ſalieron los contrarios. Saliole al camino vn Yanacona de Diego Hernãdez (vezino del Cuzco) y diole auiſo de parte de ſu amo: en como Franciſco Hernandez queria huyr. Cõ eſto, Pablo de Meneſes ſe boluio al cãpo: y procurò perſuadir, para que luego fueſſen cõtra el tyrano. Y aprouechò poco, por auer varios, y diuerſos pareceres: q̃ caſi todos los vezinos lo cõtradezian: por ventura, pareciẽdoles, q̃ ſe trataua de ſu proprio intereſſe: en q̃ Franciſco Hernandez ſe ſuſtentaſſe mas tiẽpo. Auianſe ya paſſado à eſta ſazõ al cãpo del Rey, otros mas ſoldados delos tyranos. Eſte dia (martes en la tarde) viẽdo Franciſco Hernandez, como ſu gente le yua faltando, y q̃ ſu ſecreto ya era deſcubierto, por Diego de Sylua, conſiderando, q̃ no le era ſeguro, acometer ni eſperar, acordo d̃ retirarſe para el Cuzco. Y determinado eneſte parecer; aperçibio aquella tarde toda ſu gente: para q̃ todos marchaſſen otrodia: eſto, ſin q̃ nadie ſupieſſe, ni entẽdieſſe, à q̃ vanda ſe auia de caminar. Otro dia ſiguiẽte, al tiẽpo dela partida, hizo juntar à todos: y eſtando juntos hizoles vn parlamẽto: q̃ en effecto fue dezir. Que ſi ellos entendian, q̃ el hazia cola q̃ no deuia, y contra ſu Rey, mas d̃ para que ſu Mageſtad los remediaſſe de los agrauios, que todos del Audiẽcia recebiã, le cortaſſen luego alli la cabeça: que para tal effecto, el les daua ſu eſpada. Lo qual diziendo, ſacò la eſpa

Tranaſe eſcaramuça.

Diego de Sylua natural de ciudad Rodrigo.

Frãciſco Chaues de Trugillo.

Dan nueua a Pablo de Meneſes, que Frãciſco Hernãdez ſe quiere huyr.

Acuerda Frãciſco Hernãdez retirarſe.

Haze Frãciſco Hernãdez parlamẽto a ſu gẽte.

la eſpada dela vayna:y arrojóla entre ſu gente enel ſuelo. Deſpues deſto, eſtando recogiendo ſu gente para la partida, llegaróle à dezir q̃ ſu cuñado Villalobos era Huydo. A lo qual graciosamente reſpõdio;q̃ juraua aDios q̃ le peſaua mas, por vna eſpada q̃ lleuaua (que le auia tomado del toldo para yr à correr) q̃ de ſu yda. Antes q̃ Franciſco Hernandez partieſſe: al tiẽpo q̃ habló ſu gẽte, les dixo; q̃ los q̃ no le quiſieſſen ſeguir; ſe paſſaſſen libremente al campo de los Oydores (al qual jamas llamó campo delRey) q̃ el les daua licencia para ello. Y aſſi muchos ſe la pidierõ, y ſe la dio libre mẽte: dado q̃ el Licẽciado Aluarado (ſu Maeſtre de campo) les quitaua las armas y cauallos. Deſta ſuerte ſalio Franciſco Hernandez de Pachacáma: y ſe fue al valle de Chilca: y dexó dõ de eſtaua ſu cãpo alojado (y aun por el camino) mucha quantidad de armas, municiones, eſclauos, Indios, ganados, plata labrada, y otras coſas: q̃ tomaron los del Rey: y entre otras coſas, ciertos quadernos de cõjuros, q̃ los hechizeros dexaron. Luego q̃ Franciſco Hernãdez ſe fue, ſalieron à Ranchear mas de trezientos hõbres del campo del Rey: q̃ cierto, ſi Frãciſco Hernandez dexára cincuẽta arcabuzeros, y algunos cauallos; los tomára: y aun pudiera ſer parte, para q̃ reboluiendo desbaratára el campo. En Chilca mató el Licenciado Aluarado vn medico (llamado Serrano) à quien Franciſco Hernandez auia dado licencia en Pachacáma: y por lleuar compañia conſigo, no ſe auia partido. Eſta fue la primera vez, q̃ en el Perú, ſe retiró vn campo de otro. Sabido pues por los Oydores, la huyda de Franciſco Hernandez; entrarõ en cõſulta, para proueer lo q̃ mas conuinieſſe: ſobre que vuo contrarios pareceres. Finalmente el Miercoles fue acordado; que Pablo de Meneſes le ſiguieſſe àla ligera, con ſeyſcientos hõbres, los mejores del campo. Y aſſi, comẽçarõ de apreſtarſe para el effecto. Auiendo eſto aſſi concertado; el doctor Sarauia, y el Licẽciado Mercado, ſe partierõ para Lima. Otro dia jueues de la Cena, vino del campo Nicolas de Ribera: y dixo al Doctor Sarauia; como ya no yua el Maeſtre de campo con la gente: porq̃ los generales lo auian eſtoruado. Y q̃ la cauſa q̃ ſe publicaua; era, porque Pablo de Meneſes, no gozaſſe ſolo, la gloria d̃ la victoria. Por lo qual, luego partio el Doctor Sarauia para el campo aquella miſma noche. Y llegado q̃ fue incẽpó mucho àlos generales, y Maeſtre de campo: la dilacion que auian tenido, en embiar la gente. Y de nueuo ſe tornó à dar orden: para q̃ toda via Pablo de Meneſes ſiguieſſe la empreſa: con los ſeyſcientos hombres. Pablo de Meneſes, como eſtaua deſſabrido de lo paſſado; no queria aceptar el cargo: y ſobre ello le importunaron mucho: el Doctor Sarauia, y fray Domingo de ſancto Thomas. Finalmente, que lo aceptó: y cõ eſto ſe boluio el Doctor Sarauia para Lima. Luego Pablo de Meneſes apercibio los ſeyſcientos hombres, para ſu partida: y el Arçobiſpo le dixo; q̃ apercibieſſe tambien, todos los demas q̃ le quiſieſſen ſeguir. Y anſi, el ſabado (viſpera de Paſcua) ſe leuantó Pablo de Meneſes: para ſalir con la gente. Empero, ya la noche antes, ſe auia tractado entre los Generales, y otras perſonas: que no ſe deuia ſeguir Franciſco Hernandez con tanta gente. Y otro dia, boluieron à entrar en la cõſulta. Eſto era ya en Pachacáma, y los Oydores eſtauan en Lima: y fue acordado; que no fueſſen con Pablo de Meneſes, mas que cien hombres: para dar vn arma al enemigo: y hazer eſpaldas à los que huyr quiſieſſen: y que el campo quedaſſe entero. Lo qual

Mató Aluarado a Serrano medico.

Primera retrayda enel Perù de vn cãpo à viſta de otro.

Acuerdaſe q̃ Pablo de Meneſes vaya con gẽte en ſeguimiẽto de Frãciſco Hernandez.

Eſtoruaſe la yda de Pablo de Meneſes, y publicaſe la cauſa.

Apercibe Pablo de Meneſes la gente para partirſe.

Bueluẽ a entrar en conſulta, y acuerdan q̃ Pablo de Meneſes, no lleue mas de ciẽ hõbres.

qual referido que fue à Pablo de Meneſes;ſe amohinò mucho(entendien do q̃ de inuidia eſto ſe hazia)y eſcuſò ſe de ſalir con la gente. El Arçobiſpo le dixo;que no ſabia la cauſa,porq̃ antes yua contento con ſeyſcientoshõ bres,y aora no queria yr con ciento. Y pareciendole à Pablo de Meneſes, que ſe le imputaua à flaqueza;dixo,q̃ no ſolamente yria con ciento ; pero con diez. Anſi Pablo de Meneſes ſalio de Pachacáma deſcontento ymo uiendo deſtas coſas:ſabado (viſpera de Paſcua,veynte y quatro de Março)ſi guiendole algunos amigos ſuyos : q̃ de antes eſtauan preuenidos.Salio el Licenciado Santillan al camino,à de tener la gente:diziendo, que no auiã de yr mas que ciento.Yuan el Capitã Lope Martin,y Luys de Aualos con Pablo de Meneſes:y el Alferez deLope Martin, lleuaua ſu vandera tendida:y el Licenciado Santillan ſe la hizo boluer al Real. A uia tambien ſalido haſta Chilca (do ſe auian alojado aquella noche) Antonio de Luxã cõ quarenta Arcabuzeros : y de alli ſe boluio: porque losGenerales le eſcriuieron;que luego ſe boluieſſe al campo.Eneſte tiempo,vinieron cartas al Audiencia:como Franciſco de Sylua ſe auia alçado en ſant Miguel de Piura.Y como el Doctor Sarauia, fue el primero à quien ſe dieron;tuuo encubierta la nueua algunos dias:haſta q̃ ſe publicò,que Franciſco Hernandez yua deſbaratado. Lo qual diremos en el ſiguiente capitulo : y luego, lo que ſuccedio à Pablo de Meneſes:en ſeguimiento de FranciſcoHernãdez.

Tiene nueua el audiēcia q̃ Piura eſtà alçada.

Capit. xxxvj. como Franciſco de Sylua ſe alçò en ſant Miguel de Piura, y prendio al Coregidor. Y del caſtigo que ſobre eſto hizo Bernardino de Romani, por comiſſion del Audiencia.

EL tiẽpo, que Iuan Delgadillo (Corregidor de ſant Miguel d̃ Piura)y los Alcaldes fueron auiſados, por cartas del Audiencia ; de la rebelion de Franciſco Hernandez Giron ; eſtaua Franciſco de Sylua (vezino de aquella ciudad) enel puerto de Tumbez. Por lo qual el Corregidor Iuan Delgadillo , y el Alcalde Suero de Gangas,le eſcriuieron,y embiaron ſus mandamientos; para que recogieſſe toda la gente,armas y cauallos,que pudieſſe auer:y vinieſſe con ello àla ciudad.Lo qual hizo Franciſco de Sylua: que recogiendo alguna gente,ſe vino à Piura:donde con ella eſtuuo algunos dias.Y como los ſoldados que auia traydo, eran pobres , y de poca poſſibilidad ; haziaſe les d̃ mal ſu eſtada en ſantMiguel. Y anſi vn dia (juntamente con Franciſco de Silua) rogaron al Corregidor,les dieſſe licẽcia, para poder yrſe à Lima : à ſeruir en el campo de ſu Mageſtad. Y como el Corregidor fueſſe por ellos muy importunado ; les otorgò la licencia q̃ pedian:à Frãciſco de Sylua,Iuan de Ponte, Iorge Peſtaña,Bartholome Sãchez guerrero,Franciſco Ortiz, Bartholome Perez,y à Alonſo Sanchez.Y eſtãdo ya de camino:y aparejada la comida, y lo demas que auian de lleuar para ſu viaje; Martes treze deMarço,fueron ſe à la yglefia , para oyr miſſa: y de alli luego partirſe. Empero,como el camino para la yglefia , fueſſe por la carcel; acerto à eſtar el Corregidor Iuan Delgadillo,à la puerta:y entendido à lo que yuan;mãdò que ſe boluieſſen, Franciſco de Sylua,y los demas à ſu caſa : y que no ſalieſſen de ella,ſopena de dos mil peſos deOro. Sintiendoſe Franciſco de Sylua agra uiado

De ēl Corregidor licencia à los ſoldados,para q̃ vayan à ſeruir al Rey.

uiado desto, dixo al Corregidor; que porque le mandaua dexar su partida: conociendo q era seruidor de su Magestad: y q en yrse à Lima, le hazia gra seruicio. Alo qual replicò el Corregidor, que hiziesse lo q le auia mãdado: y se fuesse luego à su casa, y no saliesse della; sin su licẽcia. Desta suerte Frãcisco de Sylua, y los demas, se boluieron muy descontentos. Y por el camino, dixo Francisco Ortiz à Sylua. Pese à tal señor, porq manda el Corregidor dexar nuestra partida: sin auer hecho porq? Luego terciaron otros de los q alli yuan cõ otras semejantes palabras: agrauiadose del Corregidor. Francisco de Sylua les dixo; q callassen, y no hablassen enello. Fueronse à casa de Sylua: y metidos en vn aposento (cõ otras mas personas q se juntaron) fueron de acuerdo; q pues el Corregidor defendia su partida; y otro camino no auia para salir dẽ Piura; matassen al Corregidor, ò fuessen à su casa, y le prendiessen, y tomassen las armas que tenia. Entendiendo, q facilmente saldrian con ello: por el descuydo que el Corregidor tenia en su persona, y casa. Y para lo poder mejor hazer; llamarõ algunas personas, de quienes para tal effecto se tenia toda confiança. Fueron los que se hallaron enesta consulta, Francisco de Sylua, Francisco Ortiz, Bartholome Perez, Iuã de Põte, Iorge Pestaña, Frãcisco del Castillo, Aguilar, Alõso Sanchez, Martin de Zauala, Balmaseda, Frãcisco Romero, Andres dẽ Agurto, y Antonio Gomez de Espinosa. Alos quales, Frãcisco de Sylua hablò à cada vno dellos apartadamẽte: induziẽdo, y persuadiẽdolos à su proposito. Salio Frãcisco Ortiz dela cõsulta, cõ vna daga en la mano: diziẽdo; q auia de dar de puñaladas, al que no fuesse spontaneamente y de buen grado, à poner en effecto lo que se auia cõsultado. Diziendoles, q mirassen, q tanta

Acuerdã Frãcisco de Sylua y los soldados matar ò prẽder al corregidor.

Los que se hallaron en la consulta.

culpa teniã, por auerlo platicado: como si lo cometiessen. Y dada la orden, è instrucion, q para el effecto se auia de tener; fueronse los quatro dellos por la calle Real, à casa del Corregidor: que fueron, Francisco Ortiz, Iuã de Ponte, Francisco del Castillo, y Bartholome Sanchez Guerrero. Francisco de Sylua con los demas, se fuero por defuera del pueblo à dar en las espaldas dela casa: Los quatro, que salierõ por la calle Real, fueron disimuladamente à casa del Corregidor: y entraron se en vna sala: donde à la sazon estauan, Frãcisco Morã Alcalde, Suero de Gãgas, y otras dos personas: àquienes preguntaron por el Corregidor: lleuando Francisco Ortiz vnos papeles en las manos: diziendo, q erã ciertos despachos: y q venia à pedir licencia al Corregidor: para yr fuera de la ciudad. Y siendole dicho, q estaua en vn aposento, jũto à la sala; entrose dẽtro solo con los papeles. Y los tres q conel auiã venido; sentaronse enla sala entre los q alli estauan. Entrando Frãcisco Ortiz enel aposento; hallò; q el Corregidor estaua echado sobre vna cama: y dixole, que alli traya ciertos despachos para el Audiẽcia de Lima: q diesse licencia, para q los lleuasse. El Corregidor le dixo, q fuesse àca sa de Miguel de Sauzedo escriuano: para q hiziesse la licencia: y se la traxesse à firmar. Con esta respuesta, Frãcisco Ortiz se salio à la sala: y en este instante, entraua Francisco de Sylua con vn arcabuz enlas manos: y los demas q con el salieron, las espadas desenuaynadas: con tres negros, cõ armas enhastadas. Y al entrar dela sala arremetieron con el Alcalde Francisco Moran, y Suero de Gangas, y contra los demas que alli estauan: apellidando. Biua el Rey. El Alcalde Moran, se echò luego por vna ventana à baxo: y al echarse por ella, le dieron vna cuchillada. Y luego q fue caydo, le atra-

Matã al Alcalde Moran.

le atrauessaron de vna estocada, de que murio: è hirieron assi mismo, à vno de los que alli estauan. Quando este rebato passaua; algunos dellos, se entraron de rondon: en la camara do el Corregidor estaua: y sacaronle à la sala: diziendo; que fuesse preso: y junto con el prendieron à Suero de Gangas. Tomaron alli hasta diez arcabuzes que el Corregidor tenia, y alguna poluora, y otras armas que hallaron, montantes, lanças, todelas: y con grande alboroto, los lleuaron ansi presos à la plaça. Bartholome Perez, se entrò en casa de Pedro de Arcos: do estaua el estandarte Real de la Ciudad, y le sacò campeando por la plaça: y dieronse pregones, y vandos: para que sopena de la vida, todos viniessen à meterse debaxo de vandera: y enesto se repararon algun tanto. Despues delo qual (quedandose algunos en guarda de los presos) se fuerõ los demas, por las casas de la ciudad: robando cauallos, armas, y negros, y lo demas que hallauã. Bueltos despues à la plaça; lleuarõ los presos en casa de Frãcisco de Sylua: donde los pusieron los pies en vn cepo: echando al Corregidor vna cadena: y poniendo le guarda de arcabuzeros. Y à vna ventana de la casa, erbolaron el estandarte Real. Fue traydo preso, el Alcalde Martin Albarran: al qual otro dia soltaron. Esto hecho, Francisco Ortiz con algunos delos delinquentes, fue à la carcel, y sacò della à Iuan de Porras: q̃ estaua preso: y porque el alguazil apellidò, del Rey; le hirio, y quiso ahorcar. Luego Francisco de Sylua, se hizo recebir en el Cabildo de la ciudad (que enel Perù siempre ha sido principio de tyrania.) Y de ay à quatro dias, hizo traer la caxa de la Real hazienda: y la de defuntos: y decerrajandolas, sacaron dellas, el Oro, y Plata que auia: y lo repartio entre la gente. Mandò luego recorrer todas las casas de vezinos: para recoger todo lo que vuiesse, armas, cauallos, y todo lo demas que hallassen de que se pudiessen aprouechar. Enlo qual ninguno dellos fue perezoso: antes con toda desorden, y descomedimientos, entrauan por todas las casas dela ciudad: saqueando y robando, lo que auia. De suerte, que todos se pusieron en orden: bien adereçados, de todo lo que auian menester: para hazer jornada. Llegò eneste tiẽpo à la ciudad, vn soldado llamado Francisco de Mansilla: que auia sido soldado en el campo del Rey: y por informacion que se tomò contra el; le auia preso Pablo de Meneses: y le mandò meter en vn nauio, que estaua enel puerto de Lima: aprestado para Tierra firme: para que de alli fuesse lleuado à España. Y tocando aquel nauio en Payta, huyose: y vino en esta sazon à la ciudad. Al qual Francisco de Sylua hablò luego à parte y en secreto: informandose del, del successo de la guerra: y dela pujança de los dos campos. Y despues de auerle biẽ informado, le instruyò, de las nueuas que auia de sembrar. Y ansi Mansilla, publicò, como venia huyendo de vn nauio, donde el Audiencia le embiaua preso: y que Francisco Hernandez venia con gran pujança de gente contra los Oydores: y que estaua en Xauxa: y que sin duda auria la victoria: porque traya mas de mil y doziẽtos hombres. Y que el Licenciado Santillan, se le auia passado: con mas de cien amigos suyos. Y que por esto, tenia gran volũtad de dar la buelta: y juntarse con Francisco Hernandez, do quiera que estuuiesse: para le seruir. Lo qual auiendo oydo Frãcisco de Silua, le dixo en presencia de todos, que esperasse, dos ò tres dias: hasta que el se partiesse. Y le daria armas, y cauallo, para yr en su cõpañia

Prenden al Corregidor, y a Suero de Gãgas

Hazese recebir Frãcisco de Sylua por cabildo.

Frãcisco de Mansilla, natural de Toledo.

Las nueuas q̃ publica Mãsilla instruydo por Sylua

Mata Sylua a Frã cisco Ortiz. paña. Matò en este tiempo Francisco de Sylua, à Francisco Ortiz, y dixose auerle muerto, porque queria forçar vna muger: y tambien, porque auia tomado cierta Plata de la caxa de la Real hazienda. Aunque se tuuo por mas cierto, auerle muerto, por que el Ortiz, trataua de matar à Francisco de Sylua. Al principio deste alçamiento, huyeron los vezinos dela ciudad: empero despues, muchos dellos boluieron sobre seguro, y firma de Francisco de Sylua: y pusieronse debaxo de su vandera: como fueron, Miguel de Sauzedo, y sus huespedes, Iuan Ruuio, Diego Palomino, y Diego Guerra (à quien dio la vara de Alcalde.) Despues que Francisco de Sylua vuo adereçado las cosas necessarias para su viaje, mandò apercebir la *Sale Sylua de Piura, para juntarse con Frãcisco Her nandez.* gente que tenia para la partida: y el jueues de la cena, salio de sant Miguel: con intento de yrse à juntar cõ Francisco Hernandez: lleuando consigo presos à Suero de Gangas, y al Corregidor Iuan Delgadillo. Al qual lleuauan con vna gruessa cadena al pie: haziendole siempre, guarda de arcabuzeros: hasta vna jornada, mas adelante de Penachi (que seran treynta y tres leguas de Piura) que por ser alli el camino fragoso, y mucha parte del, no se poder andar à cauallo; le quitaron alli la cadena: dexandole puesta el àrropea, con vn candado bien grande. Y desta manera fue algunas jornadas: haziendole buena guarda, hasta Caxamalca: donde vn Iuã de Aguilar, y otro que se dezia Oli- *Dan nueua a Sylua, q̃ Frã cisco Her nãdez va huyendo.* uares (que alli estauan) dieron nueuas à Francisco de Sylua: como Frãcisco Hernandez yua huyendo, y desbaratado: y el campo Real en su seguimiento: y que por todas partes estauan puestas guardas por los caminos. Lo qual oyendo Francisco de Sylua; mucho se amedrentò: y propuso de boluerse à los llanos. Auia por el camino, Francisco de Sylua, prometido al Corregidor, de darle licencia para boluerse. Y aqui en este tambo de Caxamalca, le dixo, que se aprestasse para se boluer à Piura: que le daua licencia para ello. Y de palabra le dio encomiendas para algunos vezinos: y diole vnas almohadas labradas que lleuasse: y vna muy buena silla de cauallo, y vna espada, y guantes, y otras cosas: con muchos offrecimientos que le hizo: abraçandole, y pidiendo perdon de lo passado. Y aquella noche velandole Mansilla, y Alonso Sanchez, leuantose el Corregidor: y estuuo platicando con las guardas: sobre su prision: fiandose mucho, de Alonso Sanchez, (aquien tenia por muy amigo) y entre otras cosas, les dixo; que si el tuuiera, tres ò quatro soldados de confiança; se atreuiera desbaratarlos à todos, y prenderlos: sin riesgo alguno. Hallose à esta platica, Iuan de Aguilar, que era, el que estaua en aquel tambo: y replicò, à lo que dixo el Corregidor; que si aq̃llo se intentasse, que el les meteria por parte, q̃ à todos los pudiessen tomar por los cabellos, durmiendo. Y à puntò, que seria por las espaldas de la casa: entrando por vna huerta que auia. Y como las guardas no le acudieron al proposito; cessò la platica. Venida la mañana, en leuantandose Francisco de Sylua; fue ael Mansilla: y en presencia de algunos de la compañia, le dixo. Conuiene señor, que vno *Lo q̃ dixo Mansilla a Frãcisco de Sylua.* muera por todos. Iuan Delgadillo es mi amigo, y muy grande: mas es traydor en sus palabras. Y alli refirio, lo que el Corregidor auia dicho la noche passada: y añadio mas diziendo. Es tã traydor, que no puede ser mas: y si lo quereys ver; sabed q̃ el tuuo enojo de cierta persona: è hizose mucho su amigo: y passeãdo

fe con el, dexò mañofamente caer vn guante, para que el otro de bien comedido fe baxaffe por el: para dar le de puñaladas. Por tanto matemos le: ò alomenos, le dexemos en vn mõ te: fin cauallo, ni alpargates: para que alli muera. O ya q̃ aporte a poblado; vaya tal, que en el interin nos ponga mos en faluo: y podamos yr à Payta: à tomar algun nauio para falir de la tierra: ò con balfas paffar à la bahia d̃ los Caraques. Lo qual, parecio bien à Francifco dẽ Sylua, y los demas y lo aprouaron. Quedando acordado en tre ellos, q̃ quando de alli partieffen, le mandaffen caualgar, y le lleuaffen para colgarle del primer arbol. Quedando defte acuerdo, Alonfo Sãchez (que fe auia hallado à efte cõcierto) fe fue luego de alli: y dixo à Iuan de Aguilar lo que paffaua: para que fecretamente auifaffe al Corregidor, q̃ huyeffe. Iuan de Aguilar hablo cõlos Indios: y apuntando, y feñalandoles al Corregidor, les dixo, que tuuieffen ojo en el: y que en viendole apartar, le efcõdieffen: porq̃ auia de huyr. De ay à poco rato, Alonfo Sanchez (eftã do almorzando) dio de barua, enzo feñas al Corregidor, que huyeffe. Lo qual por el entendido; tomò vn po co de aue en la mano: y diffimuladamente fe alçò de la mefa: y huyò. Y co mo no le hallaron; prendieron a Iuã de Aguilar, y à Oliuares (q̃ eran los q̃ les auian dado las nueuas de Francifco Hernandez) è hizieron mueftra de los ahorcar: fi luego no les dauã al Corregidor. Luego huyò Alonfo Sã chez: y fueffe à juntar con Iuan Delgadillo. Huydo q̃ fue el Corregidor, Frã cifco de Sylua, y los que con el eftauan; partierõ de Caxamalca, para los Guambos. Y de alli baxaron al camino Real, y fueron à Iayãca, al tambo de Alonfo Carrafco. Y quando ael llegaron, huyò Alonfo Carrafco: y quedaron enel tambo, Balthafar Cal deron, y otras dos perfonas: que les dieron de comer. Aqui fupieron, como eftauan tres leguas de ay el Corregidor, y Alonfo Sanchez: y fi quifie ran yr alla; los tomarã: porque tenia Francifco de Sylua àla fazon, diez ar cabuzeros y los demas cõ buenas co tas y lanças. Aqui en Iayanca (eftando durmiendo) les hurtaron los Indios tres arcabuzes, y vna lança: por mandado de Balthafar Calderõ, que huyo luego con ello. Antes de llegar à Iayanca, auian platicado de diuidir fe: y no fe auian cõcertado: por auer auido entre ellos diuerfos pareceres. Salieron del tambo, vna ora defpues de anochecido: todos juntos por el camino Real, hazia Motupe: y andadas tres leguas; apartaron fe dos tiros de arcabuz del camino: y eftando todos juntos, Francifco de Sylua les hizo vn razonamiento: llorando con ellos: diziendo; que pues el demonio los auia engañado; y eran ve nidos à tal eftado; que no tenian remedio para faluarfe; fino era diuidiẽ do fe cada vno por fu parte; que de alli fe apartaffen, y diuidieffen todos: los vnos de los otros: y fe fueffen, à du fu ventura los guiaffe. Y en diziẽ do les efto; repartio entre ellos algu nos pedaços de Oro que lleuaua: y diuidieron fe por diuerfas partes: de dos en dos, y de tres en tres. Y por el camino que lleuauan, yuan dexando las armas, y caualgaduras. Salidos de Iayanca, de ay à dos oras, llegò el Corregidor y Alonfo Sanchez, y Añaya, en buenos cauallos y fus lã ças. Balthafar Calderõ les dio noticia de lo que auia paffado: y aquella noche acudio al tambo, Antonio Gomez de Efpinofa: y fue prefo por el Corregidor. Otro dia, Iuan delgadillo procurò de auer la gẽte que auia por aquellos llanos: y juntaron fe catorze hombres: algunos en buenos cauallos, y otros en yeguas:

Huyefe el Corregidor Iuan Delgadillo.

Razonamiẽto de Frãcifco de Sylua à los cõpañeros.

Apartã fe vnos de otros.

Calde-

Calderon les repartio los arcabuzes y lança, que los Indios le auiã dado: y dioles vna vandera, q̃ auia tomado à Guerrero: y salieron del Tambo, à ora y media dela noche: y caminarõ tres leguas hazia Morupe. Y vnos Indios que lleuauã por espias, les enseñaron por el camino que yuan. Y al tiempo de amanecer, reconocieron el lugar do auian dormido. Y por la huella entendieron, que se auian diuidido por diuersas partes. Y siguiẽdo la huella q̃ les parecio mayor; caminaron hasta tierra deTucumè: y enel acequia hõda (que es media legua del Tambo) les dixo vn Naua estanciero q̃ por alli andauan algunos delos delinquentes: y tomarõ quatro dellos: q̃ fuerõ, Balmaseda, Romero, Porras y Martin de çauala. Los quales pusieron con colleras envna cadena: y boluieronse con ellos al tambo deTucumè: donde durmieron aq̃lla noche.

Prende Iuan Del gadillo quatro soldados

El dia siguiente, llegò al tambo, vn estanciero de Lambayeque: y dixo, como en el tambo estauan tres delos d̃ Silua, Agurro, Cardenas, y Mansilla. El Corregidor dixo, q̃ estaua en termino, fuera de su jurisdiciõ, y que por rãto, no queria ocuparse en yr por ellos: y fuesse la buelta de Piura, cõ los cinco presos que lleuaua. En este tiẽpo, ya los Oydores auian proueydo à Bernardino de Romani (q̃ era proueedor del campo, y Corregidor de Lima) para que con quarenta arcabuzeros fuesse à hazer este castigo: y con instrucion que embarcasse para Tierra firme: vna muger biuda (vezina de Piura.) Por tener relaciõ; que el alcaminero de Francisco de Sylua auia sido (en alguna manera) occasionado por passiones particulares del Corregidor, y Sylua: que auian tenido por su causa. Luego se aprestò Bernardino de Romani: y à los ocho de Abril se embarcò en el puerto de la ciudad de los Reyes: con la gente y dos pieças de Artilleria. Llegado a Trugillo, echò vn hombre en tierra: para saber las nueuas que auia d̃ Frãcisco de Sylua. Y como le fuè dado auiso, que los delinquentes auian llegado à los Guambos: è q̃ yuan cõ intencion de juntarse cõ Frãcisco Hernandez; luego Romani desembarcò su gente: y la encaualgò: y salio d̃ Trugillo, doblando las jornadas. Auian Francisco de Sylua, y Iuan de à Ponte (que yuan juntos) determinado de venir hazia Trugillo: creyendo ampararse mejor. Y viniendo su viaje; auian dexado los arcabuzes, y mulas, à la entrada del Valle d̃ Cinto (treynta y dos leguas de Trugillo) y à seys leguas delante, caminãdo de noche, diuisaron las mechas de los arcabuzeros. Y entẽdiẽdo lo que podia ser; se apartaron del camino: y tendierõ se en el arena: hasta que Bernardino Romani, y su gente vuieron passado. Prendio Romani enel camino, quatro de los culpados: y en Piura hallò otros seys: delos quales hizo justicia: desterrando los quatro dellos à galeras. Y estuuo dos meses en Piura: por le parecer, que conuenia para el seguro de aquella prouincia. Fue fama, q̃ Francisco de Sylua, y Iuan de Aponte, llegaron à Trugillo vna noche: y se acogieron al monesterio de sant Frãcisco: y que de alli se tuuo forma como en abito de frayles se fuerõ à España. A Antonio Gomez de Espinosa, Iuan de Balmaseda, Frãcisco de Ayamonte, fue les dado garrote: y los colgaron de los pies: y hechos quatros, sus cabeças fueron puestas en el Rollo. A Francisco del Castillo, fue cortada la cabeça sobre vn reposte-ro: y fixada enel Rollo. Iuan de Porras, fue ahorcado. Francisco Mansilla, Bernabe Garcia, Alonso de Aguilar, y Alonso Sanchez, fueron desterrados, y echados à galeras.

Proueye rõ los Oydores a Bernardino de Romani, para el castigo de estos alterados.

Balmaseda, de Burgos. Ayamõte, de Ayamõte. Castillo, de Burgos Porras, morisco borro, del puerto de Sãta Maria. Mansilla de Toledo Bernabe Garcia de cordoua. Aguilar de sancto Domigo de la España. Sanchez de Frexinal.

Capi-

Capitul. xxxvij. Como llegó al puerto del Callao de Lima, Gaspar Orense, de la prouincia de Chile, con nueua dela muerte de Pedro de Valdiuia: en que se refiere el alçamiento de los Indios: y lo q̃ el Audiencia sobre ello proueyo.

(*)



A Via en este tiẽpo, à los diez y seys de Março, llegado al Callao (puerto de la ciudad de Lima) vna fragata, dela prouincia de Chile: en q̃ venia Gaspar Orense (vezino de la ciudad de Sanctiago) con cartas delos Cabildos, y officiales Reales: en q̃ hazia saber, como los Indios de la Prouincia, se auiã rebelado: y auian muerto, al Gouernador Pedro de Valdiuia: con hasta quarenta hombres, q̃ con el auiao ydo, para los castigar. Y auian elegido, por su Capitan general, y justicia mayor, à Frãcisco de Villagra (q̃ antes era Teniẽte de Pedro de Valdiuia) por ser persona, q̃ les parecio conueniẽte: para el gouierno de la tierra. Y pedian, q̃ el Audiencia confirmasse aquel nõbramiẽto: hasta q̃ su Magestad proueyesse de Gouernador. Algunos dias despues de llegado Gaspar Orense, vinieron procuradores d' aq̃lla prouincia: cõ cartas de los Cabildos de las ciudades della: en q̃ referiã, como los Indios de Arauco (repartimiento de Pedro de Valdiuia) auian muerto algunos delos Españoles, q̃ cõ Frãcisco de Villagra se auian juntado, para el castigo de aquellos Indios. Y q̃ Francisco de Villagra, y Francisco de Aguirre (ansi para esto, como para gouernar aquellas prouincias) auian hecho cada vno por su parte, jũta de gẽte: pretendiendo Francisco de Villagra el gouierno: por el nombamiẽto q̃ los Cabildos d' aquellas prouincias en el auian hecho: de Capitan general y justicia mayor: y Francisco de Aguirre, porvna clausula del testamẽto de Pedro de Valdiuia (q̃ antes que fuesse al castigo de los Indios auia hecho) en q̃ le nombraua por Gouernador por facultad que para ello tenia del Presidente Gasca. Los Oydores, dieron por ningunos los nõbramientos: mandando q̃ no vsassen dellos. Y escriuieron, q̃ deshiziessen la geore: y tuuiessen entre si, toda cõformidad; sin hazer guerra à los Indios. Quedãdo las cosas en el punto y estado en q̃ estauan, al tiẽpo qne murio Pedro de Valdiuia. Y porq̃ me parece, q̃ qual quier curioso lector dessearà saber, como fue, y passò este alçamiẽto de los Indios, lo pongo aqui breuemente.

Vienen al Audiẽcia cartas de Chile, en q̃ auisan la muerte de Pedro de Valdiuia, y q̃ los indios se han rebelado.

Vienẽ los procuradores de Chile cõ cartas de los cabildos.

Pretẽden el gouierno de Chile, Frãcisco de Villagra, y Frãcisco de Aguirre cada vno por si.

Lo q̃ mandaron y proueyerõ los Oydores sobre los de Chile.

§ A L tiempo, que Pedro de Valdiuia conquistò estos belicosos Indios de Arauco, viendo los Indios, q̃ auiã dado algunos rebatos, y escaramuças à los Christianos: y no los podian matar, ò vencer; cosideraron, q̃ podian ser inmortales: creyendo tambiẽ, q̃ sus cauallos no cansauã. Y para certificarse dello, se determinarõ venir, con vna fingida paz. Y estuuieron assi dos años obedientes: cõ mucha paz, y quietud: hasta que se certificaron delo q̃ saber querian. Al cabo de este tiempo, tuuieron manera, como cien Indios (que estauan en vna casa fuerte que se llama Tucapel, y seruian de traer yerua à cierta geote de guarnicion que en ella estaua) metiessen, entre las cargas de yerua, quãtidad de arcos, y flechas. Lo qual hecho, venida la noche, acometierõ à los Españoles que alli auia: cõ gran de astucia: y matarõ muchos dellos y à otros hirieron. Y los que pudieron huyr, retraxeron se à otra casa fuerte: que està de alli siete leguas: que se llama Purem. Mataron ansi

Astucia mañosa de los Indios.

Acometen los indios a los Españoles.

aſsi miſmo los Indios, algunos Chriſtianos:q̃ por aq̃lla comarca eſtauan. Luego deſcubrieron mucha quantidad de armas(q̃ en tiẽpo de Paz con cautela auian hecho) y ſalieron con ellas muchos Indios guerreros: que en ellas ſe auian exercitado. Sabido por Pedro de Valdiuia,eſte alçamiẽto,vino con menos gente,y recabdo de lo q̃ fuera meneſter para los caſtigar.Creyendo,q̃ al primer ſon de trõpeta,ſe le rindierã:y en vna braua pelea,bien q̃ los Eſpañoles pelearon valentiſsimamente,duró tanto;y la cantidad de los Indios fue tan grande,q̃ mataron à Pedro de Valdiuia,y à algunos dellos : y los demas tomaron biuos, con vna cierta manera de lazos(q̃ ſon armas con q̃ eſta gente pelea)los quales deſpedaçarõ entre ſus crudos dientes.Poniẽdo ſus cuerpos tãbien ; para q̃ fueſſen repartidos en publica carniceria.Haziẽdo ley, y ordenança entre ſi; q̃ todos los demas Chriſtianos, q̃ por ellos fueſſen vẽcidos;ſe repartieſſen de aquella ſuerte. Muerto Pedro de Valdiuia y ſu gẽte; y Franciſco de Villagra elegido por los Cabildos por Capitan general;ſalio de la ciudad dela Concepcion,cõ ciento y cincuenta hõbres,bien adereçados:para lo caſtigar.Y ſaliendole los Indios al encuentro,les dierõ tal rebato,q̃ en breue eſpacio les ganarõ ſiete pieças de artilleria:y matarõ nouenta y tres hõbres:y los demas pueſtos en huyda;los ſiguieron cinco leguas.Haziendoles gran daño.Retraydos à la Concepcion,entendiendo q̃ alli no eran parte para reſiſtir la multitud delos enemigos;dexarõ deſamparada la ciudad,y retirarõ ſe àla ciudad de Sanctiago. Vinierõ los Indios à la Cõcepciõ,ytomarõ les las haziẽdas q̃ auian dexado : deſtruyendo las heredades,y quemado las caſas. Partiẽdoſe de alli, hizierõ deſpoblar las ciudades de Angol y Villa Rica,y recogierõ grande numero de niños naturales, enſeñados en la doctrina Chriſtiana,y baptizados:los quales hiziéron poner en depoſito: para proueer ſus carnicerias(como tenian ordenado.) Luego fueron de alli,àponer cerco ſobre las ciudades de Valdiuia, y la Imperial:dõde haziẽdo cruda guerra;gaſtaron eſpacio de dos años. En eſte tiempo,los vezinos de la concepcion, y otros ſoldados q̃ eſtauan retirados enla ciudad de Sanctiago; determinarõ de la venir à poblar:y procurar otra vez,las fuerças d̃ los Indios, y ſu fortuna. Y llegados al Aſsiento; aſſentarõ Real. Paſſados veynte ytres dias,vinieron los enemigos:y dando ſobre ellos eon ſu acoſtumbrada furia;los hizieron perder el campo: matandoles algunos Eſpañoles:y tomaron toda la ropa,y coſas q̃ tenian:de q̃ muchos Indios ſe viſtieron. Y anſi miſmo, ſe armaron de muchas cotas de malla:q̃ aqui , y antes auian ganado. Viſto por los Indios,q̃ſu victoria y ventura,yua en augmẽto; partierõ ſe para yr à poner cerco,ſobre la ciudad de Sanctiago (q̃ eſtá cincuẽta leguas de ſu tierra.) Y en llegãdo hizierõ grãdes daños en aq̃llos terminos: robãdo los ganados,ytalãdo las mieſes:y entre ellos venia por Capitã general, vn Indio dela prouincia de Arauco,llamado Lautaro.Finalmente q̃ embiarõ embaxadores à la ciudad: pidiendoles cincuenta mugeres d̃Caſtilla,y cincuenta cauallos,y cincuenta capas de grana y q̃ cõ eſto,les quitaria el cerco:y alçarian ſu Real. Lo qual oydo por los Chriſtianos,toma rõ los Indios q̃ auian venido cõ la embaxada:y juſticiaronlos. Lo q̃ deſpues ſuccedio,y fin deſta guerra, ſe dira adelante:en la hyſtoria : deſpues de la venida al Perù del Virey, don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete: por ſer lugar conueniente à ſu diſcurſo.

Va Valdiuia cõtra los Indios

Muerte de Valdiuia

Crueldad delos Indios.

Va Franciſco de Villagra cõ gente à caſtigar los Indios.

Bueluen los chriſtianos a prouar ſu ventura y ſon vencidos de los indios

La embaxada que embiã los indios a los chriſtianos.

Capitulo

Capi. xxxviij. de la manera que Francisco Hernandez caminaua con su campo: y como hizo matar al Capitan Nuño Mendiola, y la muerte del capitan Lope Martin: y del rencuentro y desbarato de Villacuri.

(*)

La manera como Francisco Hernandez caminaua.



Espues q̃ Francisco Hernandez, partio d' Pachacáma la manera de su caminar, era, su esquadron hecho de infanteria, con la auanguardia de arcabuzeros. Y consigo lleuaua siempre hasta treynta hombres, con partesanas, rodeando su esquadron: y el bagaje al vn lado. Y llegado à la dormida; buscaua sitio q̃ fuesse mas fuerte: y desta manera yua tan à punto; como si fuera de dar batalla. Despues q̃ llegò à Chilca, queriendo marchar el dia siguiente; dexauan vn mosquete, q̃ echaria tres onças de pelota: lo qual visto por Francisco Hernandez, el mismo le cargò sobre su azemila: diziendo, q̃ por ventura seria menester. Fue à dormir à Mala, tres leguas de Chilca. En Acie, hizo lista de su gẽte: y hallò quiniẽtos y treynta y seys hõbres: y de alli adelãte, cada dia se le huyã soldados. De Acie fue à dormir à Lunaguanà: y fue cierto cosa marauillosa; q̃ cõ traer mucha agua el Rio y tener como tiene grãdissima furia la corriente; su gente, y fardaje passò todo, sin perder cosa alguna: sino solamente vna India q̃ se ahogò. Llegado al Guarco (do estã aquella fortaleza tan nõbrada, q̃ fue la mejor y mas vistosa de todo el Perù) ahorcò dos soldados: el vno llamado Moreno, y el otro vn Vizcayno. En llegando al valle de Chincha (q̃ es de los mas fertiles y abundante de todo el Reyno)

Ahorca F. áci, co hernãdez dos solda dos.

luego hizo jũtar toda su gente en la yglesia. Y alli hablò à todos: diziendo q̃ biẽ sabiã, como aqlla demãda q̃ lleuaua, era licita, y buena: y q̃ no yuan cõtra su Rey y señor: antes para mas le seruir, el auia tomado la empresa: para q̃ los pobres comiessen: y los q̃ vuiessen seruido en la tierra, fuessen gratificados: y su Magestad entẽdiesse quan al reues de su voluntad, y cõtra justicia, gouernauan sus ministros.

Hazer Frãcisco Hernãdez juntar la gẽte, y hablarles parlamẽto.

Y q̃ si su voluntad, è intẽto, no era justo y bueno; Dios no le ayudasse, ni fauoreciesse. Y aniẽdoles dicho estas, y otras semejantes razones, en q̃ tardaria media ora; alcabo les dixo; que mirassen bien, y cõsiderassen; si el faltaua, en quanta miseria y trabajos se verian todos. Acabada su platica: fue grande el contento de la gente: que cierto Francisco Hernãdez tenia gracia en persuadir à los suyos lo q̃ queria. Queriendose partir de Chincha, para el valle de Hica: le dixo el Capitan Nuño Mendiola; que seria bien, estar en aql valle, tres ò quatro dias: por ser abũdoso de comida. Y no cõdecẽdiẽdo en ello Francisco Hernandez; mostro Mendiola algun dessabrimiento. Luego impusieron à Francisco Hernandez, que aquel Capitan queria detenerse: porq̃ auia escripto à los Oydores, le embiassen alguna gente: y q̃ le desbarataria. Francisco Hernandez mandò llamar à Mendiola: y dentro la yglesia le dixo. Señor capitan, en las prosperidades todos son esforçados, y leones: los animosos y valientes, luego dan con la aduersidad señal de si. Sabido he señor, (y no lo creo) que vn Capitan de los mios, ha escripto à los Oydores, por gẽte, para matarme: pesarmeya cierto, por el mal q̃ à los demas vẽdria: q̃ por mi; poco va, en que yo muera. Pensays con matarme, quedar hecho Duque? Pues engañado biuis: y entẽded que es el diablo, q̃ os engaña.

Tenia Frãcisco Hernandez gracia è persuadir.

Lo q̃ dize Frãcisco hernãdez al capitã Mẽdiola.

Pesame

Pesame por cierto, delo mucho que os preciaua y queria: mas pues la cosa va tã à la clara, no lo puedo ya mas dissimular: por entẽder el negocio q̃ os trae desuelado. Ayer hablè à estos caualleros y pareceme, q̃ en lo q̃ propusistes, days à entẽder, querernos echar la baraja encima, al cũplis por cierto cõ vuestra palabra: y cõ el punto de quiẽ soys. Nuño Mẽdiola, le dio a esto ciertas disculpas: empero estuuo tan turbado, q̃ mostro en ellas, an tes tener culpa, q̃ estar sin ella: delo q̃ sele imputaua. Luego llamò Frãcisco Hernãdez à Diego de Aluarado: y mãdò, q̃ dexasse alli en Chincha, a Mẽdiola: y q̃ no le hiziesse mas mal, de desar marle: y embiarle à los Oydores. Y assi Aluarado, partiendo el campo para el valle de Hica; le hizo quedar en la retaguardia: y le mandò cõfessar: dexando allì à Iuan Alonso, y à Bernardino de Robles q̃ le matassen: los quales lo hizieron. Llegado Francisco Hernandez, à Yca; despachò à Matheo del Sauz, y à Antonio Carrillo, para que fuessen al ingenio de la Nasca: y recogiessen todo el yerro, negros, y bastimẽtos, y otras cosas q̃ a-lli vuiesse: para quando el llegasse.

Muerte del capitan Mendiola.

Y V A en este comedio, Pablo d̃ Meneses, en seguimiẽto de Francisco Hernãdez: para el effecto q̃ diximos. Salio pues de Chilca, con setẽta arcabuzeros, y setẽta de cauallo y no ynã tambien encaualgados; q̃ algunos no lleuassen yeguas cerreras. De aqui escriuio Pablo de Meneses al Arçobispo diziẽdo; q̃ la gẽte q̃ lleuaua era poca, y mal encaualgada: y q̃ no bolueria, hasta ver los enemigos q̃ creya seria en breue. De Chilca fue à dormir à Acie (seys leguas) y otro dia figniente fue al Rio d̃ Lunaguana (q̃ son nue ne leguas) donde supo; que Frãcisco Hernandez estaua en Chincha: y que auia muerto al Capitã Mendiola. De Lunaguana, embiò Pablo d̃ Meneses à Gomez Arias: q̃ fuesse descubriẽdo con seys soldados. Los quales, dos leguas de Chincha, antes q̃ amaneciesse, vieron vn soldado, que se dezia Frãcisco Figueroa: q̃ se venia huyẽdo de Francisco Hernandez: y traya cargado su arcabuz: y la mecha puesta en la serpẽtina. Los corredores arremetieron a el: y cõ temor q̃ tuuo, no fuesse gente de Francisco Hernandez; se apeò; y huyò hazia la costa dela mar. Y creyendo escaparse; echò por vna grande barranca abaxo: donde se hizo pedaços. Y de vn frayle de la Merced (q̃ venia assi mismo de Francisco Hernandez.) se supo quien era el soldado. Otro dia, llegò dos leguas de essa parte de Chincha: donde le vinieron cinco soldados que auian huydo de Francisco Hernãdez: y dieron aui so, como yua muy desbaratado: y que se le queria huyr mucha gente. Con estas nueuas, los Capitanes y soldados, importunaron à Pablo de Meneses: q̃ se diesse priessa: y los alcãçassen: para que vna noche, dãdo en ellos de rebato; los desbaratassen. Otro dia adelãte, fue Pablo de Meneses àlas hoyas de Yca (que son ocho leguas.) Siẽpre tenia Pablo de Meneses cuydado: q̃ fuessen corriendo, y descubriendo: y que durmiessen todos cada noche en esquadron: cõ buena guardia, y cẽtinelas. Otro dia fue à dormir à los Cachicamayos: donde el dia antes, auia dormido Frãcisco Hernãdez, y su gente. Y de alli fuerõ (à las diez de la noche) sobre el Rio de Yca (q̃ es dos leguas del tãbo) dõde Francisco Hernandez estaua. Y siempre à Pablo de Meneses se le auia jũtado en el camino, gente de Francisco Hernandez: q̃ seriã hasta treynta soldados: y todos cõcordauã en darvna misma relaciõ. Dierõ dos soldados d̃los de Frãcisco Hernãdez, nueua à Pablo de Meneses: como estaua ẽ Yca, muy descuydado d̃ su venida, auuq̃ cada noche dormia con su

Muerte de Frãcisco de Figueroa.

con su gente:y en esquadrō. Y le dixe rō; q̃ no tenia masq̃ trezietos hōbres: q̃ todos los demas se le auiā huydo. Viēdo pues Pablo de Meneses,q̃ toda la gente estaua de volūtad de dar, en Francisco Hernādez;entrò en acuerdo con los Capitanes,y otras personas de consejo. Y acordosse;que se hiziesse tres partes de la gēte: para dar à vna todos:vna ora antes del dia:sobre la plaça donde el enemigo esta-ua:q̃ por ser el valle montuoso, auia buena disposicion para ello. Y como todas las jornadas q̃ auian hecho despues q̃ salicron de Pachacáma;hasta llegar alli;auian sido sin parar, y por arenales;y à ocho y nueue leguas, y-uan los cauallos y gente lassos,y fatigados: que aun mayz no auiā tenido para comer. Yassi por esto;como por auiso q̃ dio vn Cueuas(natural d Granada,q̃ era soldado de FranciscoHernandez,y se auia juntado quatro dias antes) de q̃ cerca de alli auia mayz jūto al Rio dela otra parte;le embiò Pablo de Meneses,cō otro soldado:y algunos Indios:donde estaua el mayz. El qual cargados los Indios, los embiò:y con ellos el soldado: diziendo; q̃ luego el yria, como su cauallo comiesse. Desta suerte el Cueuas quedò solo:y luego fue à dar auiso à Francisco Hernandez: y entrò por la plaça de Yca à cauallo:sin auer topado las centinelas. Y al tiempo q̃ llegò(aunq̃ estauan en esquadrō) estauan tan descuydados;que no tenian mas q̃ tres mechas encendidas. Llegado Cueuas ante Francisco Hernandez, le dixo, como Pablo de Meneses,y Lope Martin,venian en su seguimiento:cō cieto y cincuenta soldados:y que el auia salido por comida,desde el Rio: y se auia huydo: por saber cierto, q̃ si le tomauan,ò desbaratauan;q̃el mejor librado de todos los que con el vinie ron del Cuzco;auia de salir dela tierra: açotado para Galeras. Y que por

Vā los de Pablo de Meneses cansados y fatigados.

Embia Pablo de Meneses aCueuas pormayz.

Huye se Cueuaspa ra Francisco Hernandez y dale auiso.

esto se auia buelto:pa le seruir. Pues era mejor la muerte;que la vida afrētada. Y dixole,q̃ sin falta (si ael no le echauan menos) vendrian aq̃lla misma noche, à dar enellos. Empero,si vuiessen tenido noticia de su huyda; no vernian: porque el Capitan Lope Martin venia muy atentado Loqual oydo por FranciscoHernandez,se puso luego en arma: ordenados los esquadrones,d̃ picas,y arcabuzes. Quiere dezir, que este Cueuas,se tornò para el Real de Francisco Hernādez; porque luego q̃ este se juntò con Pablo de Meneses; no faltò quien dixo (demanera que el Cueuas lo pudiesse oyr) que los Oydores auian māda do hazer trezientos pares de grillos: para echar dela tierra,afrentados: todos los que vuiessen seruido à Francisco Hernandez: aunque despues se vuiessen passado al Rey. Y dezian los que lo platicauan. Qual se andan estos vellacos,siguiendo la tyrania: y quando mas no pueden, vienen se al Rey:y desamparan y dexan solo al es pātajo:q̃ ellos hizierō. Y desto se que xò à cierto soldado:demanera qnevino à oydos de Pablo de Meneses: y mandò luego llamar à Cueuas: y le dixo con sacramento,que era mentira y falsedad. Yaun le tomò juramento:declarasse, à quien lo auia oydo: para luego alli castigarle. Cueuas se escusò,con dezir; que ya no conoceria àquiē selo auia dicho. Assi que juzgaron por esta razon anerse huydo. Aunq̃ tābiē puede ser; que de miedo y temor:creyendo q̃ la gente de Pablo de Meneses:no seria parte, para desbaratar à Francisco Hernandez: y que huyò por ganarle la voluntad. Entendido pues por Pablo de Meneses,y por su gēte;la huyda d̃ Cueuas; entraron en consulta:yplaticaron,sobre lo que deuian hazer. Y trataron, de lo que Francisco Hernādez haria: luego q̃ entendiesse ser alli su estada.

La causa porque algunos di zen auer se huydo Cueuas.

Entrā en consulta sobre la huyda de cueuas.

Y como algunos dixessen, que les parecia, que Francisco Hernandez estaria à punto: esperandolos hasta la mañana, dixo Lope Martin: que si el fue ra Francisco Hernandez, que dentro de dos oras, viniera sobre ellos: y no dexara hombre biuo. Y con esto procedio, y dixo. Pues yo os prometo señores, que Francisco Hernandez es hõbre: y entiende la guerra. A lo qual Pablo de Meneses replicò, y dixo à Lope Martin. Pues que es, lo q̃ à vuestra merced le parece señor Capitan? Lope Martin le respondio. Aqui no ay para que pedir consejo: pues està de molde, y bien claro. Lo que cumple, es, tomar sin dilacion el camino en la mano: y retraernos en buen ordẽ: pues ya no tenemos aqui Bartulos, ni Baldos, que nos lo impidan. Y diziendo esto, boluio el rostro para atras: à la gente que por alli auia: y di xoles. Ea señores todos los q̃ teneys ruynes cauallos, enfrenà luego, y camina delante: que los q̃ los tenemos buenos, quedaremos atras: en retaguarda: y si fuere menester, embiaremos corredores que os auisen: portã to camina luego. Y como la gente estaua ya medrosa, por la huyda d Cueuas; no vuo menester que lo mandasse el Maestre de Campo: q̃ luego fue hecho. De manera, que dẽtro de quatro credos, estauan ya mas de los cin cuenta en sus cauallos: y començarõ à retraerse. Estaua en esta cõsulta, Miguel Cornejo (vezino de Arequipa) el qual lleuaua grã repuesto: porque creya yr se à su casa. Y como Lope Martin, dixo lo que emos referido; replicò Miguel Cornejo, y dixo. No se q̃ emos agora visto, para yrnos huyendo? Nise de que ha miedo, el señor ca pitan Lope Martin? Enojóse mucho Lope Martin destas palabras: y respõ diole. Miedo yo? yo hombre de miedo? Iuro à Dios, mas valgo yo para todo el esquadron de Francisco Hernandez; que vos para vn hombre solo: en fin vos os quereys quedar: por saber que si Francisco Hernandez os toma, no os ha de hazer mal: sino dexaros yr libremente con vuestra hazienda: à ver vuestros hijos, y muger. Pero à mi; y à muchos que aqui vamos; nos ha de cortar las cabeças: y aũ diez, si las tuuiessemos. Pero pues ansi es, quedemonos, vos y yo, y no se pierdan los demas: y veremos quien es hombre de miedo. Y queriẽdo Lope Martin passar mas à delãte, Pablo de Meneses, y los que alli estauã, procuraron de apaziguar: y amãsar a Lope Martin. Era esto viernes postrero de Março, à las onze de la noche. Finalmente, se acordo, que los q̃ tuuiessen peores caualgaduras, se fuessen cinco leguas delante: siguiendo à los que primero auian salido: hasta Villacuri: y que Pablo de Meneses, quedasse con veynte de cauallo, y catorze arcabuzeros. Esto ansi acordado, Pablo de meneses (porque no le tomassen las espaldas por otro camino que auia) se subio con los que conel quedaron, à lo alto del arenal: de donde se veyan los dos caminos: y alli estuuo, hasta q̃ amanecio. Venido el dia, queriẽdo embiar Pablo de Meneses dos corredores al Rio (le dixerõ) que el Capitan Lope Martin auia baxado con otros dos: que eran, Iuanes de Vi lla Real, y Gabriel de Cifontes. Por lo qual embiò à Gomez Arias, Miguel Cornejo, Caxas, Iuan Alonso y otros, en su socorro: y para effecto; q̃ luego todos se boluiessen. En esto auia embiado Lope Martin à Cifontes: para que dixesse à Pablo de Meneses, que no auian visto à ninguno: y q̃ le parecia, que seria bien, se viniesse con la gente, à donde el estaua: y que daria alli de comer à los cauallos. Pablo de Meneses dixo a Cifontes, que se boluiessen todos: y que si alguno quedasse, à ver los enemigos; fuesse

KK con

Lo q̃ dixo Lope Mar tin en la cõsulta.

Platicas q̃ tuuieron Lope Martin y Miguel Cornejo.

Lo que se acordo en la consul ta.

con gran recado:y se fuessen à Villacuri à dormir. Dando esta respuesta, Cifontes, à Lope Martin, sobre la barranca del Rio, vierõ yr huyẽdo ciertos Indios Cañares, que los auian visto. Los quales venian descubriendo: con algunos corredores de Francisco Hernandez. Lo qual visto, boluieron todos de conformidad: à cũplir el mandado del Maestre de cãpo. Y enel camino, dixo Lope Martin, que si tuuiera mayz para dar à su cauallo; que el se quedara: para dar arma alos enemigos. Caxas le dixo; que passasse el Rio, que el le daria mayz: porque sabia donde estaua, bien cerca de alli. Lo qual oyendo Lope Martin, dixo. Sigame quien quisiere: q̃ yo me quiero quedar: pues se, que los que prime ro comigo salieron, me seguiran. Gomez Arias, y Miguel Cornejo, le dixeron, que no lo hiziesse: porque todo aquel vado estaua anegadizo. Lope Martin porfiò, en que auia de passar: y an si, Gomez Arias y los demas, se boluieron: y Lope Martin, Caxas, Villa Real, y Cifontes, se quedaron. Seria esto a las diez del dia: y dos leguas de alli porel passo de Yumay; passaron el Rio: y vierõ huella fresca de cauallos delos enemigos. Por lo qual fuerõ recatadamente: à vn pueblo de Indios que estaua cerca, à quarto de legua: sobre la mano yzquierda. Y salidos de alli, à vn ora de sol, vierõ porel camino la huella de todo el Real d̃ Frãcisco Hernandez: q̃ auia passado miẽtras auian dado mayz. Dixo entõces Lope Martin. Gran ventura emos tenido: y pareceme, que estos van por aqui, à romar las espaldas à nuestros amigos: y dar por la mañana en Villacuri. Por tanto, aunq̃ sepamos morir; emos de yr à darles auiso: y hallarnos enla pelea con los nuestros. Y ansi todos quatro partieron luego con este intento.

Quedase Lope Martin para dararma alos enemigos.

❧ Auia Francisco Hernandez estado en arma, toda aquella noche que Cueuas llegò. Y venido el dia, mandò apercebir toda su gẽte, para marchar: diziendo; que tomaria los enemigos antes que se retirassen del Rio. Mandò à Piedra Hita, que con treynta arcabuzeros fuesse porel camino Real: vna ora despues que el vuiesse salido. Y ansi salio por otro camino con toda la gente para tomarles la delantera y situar su esquadron fuera del Valle enel camino. Para effecto, q̃ si los enemigos estuuiessẽ sobre el Rio, quãdo Piedra Hita tocasse arma, y saliessen del Valle; los tomassen en medio. Como fuessen pues, Lope Martin, y sus tres cõpañeros (segun emos dicho) con proposito de dar auiso à los suyos, guiaron al vado: (donde la mañana auian salido) y vieron, que estaua alli Piedra Hita con su gente. Por lo qual, se baxarõ encubiertamẽte: y passando el vado, salieron à vn tiro de ballesta, à vista de los corredores: tocãdoles arma. Y avno que estaua delante, le dio Lope Martin, vna lãçada. Piedra Hita estuuo quedo cõ su gente: q̃ no los quiso seguir: y assi passaron à la punta del algarroual. Y visto, q̃ no los seguia, y q̃ el sol se queria poner; començaron à caminar la buelta de Villacuri. Y andada media legua; vieron dos corredores, q̃ yuan delante dellos dos tiros de arcabuz: y dixo Lope Martin. Estos son corredores de los q̃ quedaron sobre el rio sin falta: y alla queda todo el cãpo: por tanto demos enellos. Y diziendo esto, arremetio à ellos. Y auiendo alanceado al vno; el otro disparò el arcabuz: y fueron siguiendole. Esta ua de alli el campo de Francisco Hernandez, poco mas de media legua del rio: y siguiendo aquellos corredores; fueron à dar enla punta del auãguarda: y salieron sin lisiõ: todos quatro juntos, por la retaguarda. Salierõ luego tras ellos, Alonso Gonçalez, y Iuan

Lo q̃ hizo Francisco Hernandez que fue cercarle dia el qui so.

Iuan Cobo, y hastā otros treynta de
cauallo: y à vn quarto de legua q̄ les
figuierō;cayeton cō los cauallos: en
vn legano de Arena:el Capitan Lope
Martin,y Caxas. Y el cauallo de Ca-
xas se leuantò:ytornò à correr. Lope
Martin,aunq̄ su cauallo se leuantò,y
passò vnpoco à delante;boluio luego
a caer:dōde fue tomado,por Alonso
Gonçalez. Y ansi mismo alcançarō à
Iuanes de Villa Real(q̄ auia sido sol-
dado de Frācisco Hernādez).Cōtōtes
escapòse à vña de cauallo: y no atinā
do à Villacuri,se emboscò enel Algar
roual. Alōso Gōçalez, tomò luego à
Lope Martin·y le preguntò,quiēera:
y dixo q̄ se llamaua, Antō de Euora.
Alōso Gonçalez,le tomò à las ancas
desu mula·y lleuādole ansi, llegò vn
moro,q̄ era harriero đ Lope Martin,
y le traya Thomas Vazquez:y pregū
tò à AlōsoGōçalez,q̄ à quiē lleuaua?
y como le respōdio, q̄ no lo sabia;el
moro dixo. Pues mirà bien porel pre
so:porq̄ es Lope Martin. Assi llegò A-
lōso Gōçalez cō el:do estaua la gēte:
y en llegādo,dixo. Presa caualleros,q̄
à Lope Martin teneys preso. Luego
llegò Palacios: el soldado q̄ sele hu-
yo à Lope Martin,cerca de Guaman
ga:y assestóle el arcabuz cō dos pelo
tas:y la vna dellas,passò por entre el
pecho de Lope Martin,y las espaldas
de Alōso Gōçalez:y rōpio cō ellas la
malla de la cota de Alōso Gōçalez.
Lope Martin preguntò por Frācisco
Hernādez·empero,no le quiso ver,an
tes mādò à Diego de Aluarado;q̄ lue
go le hiziesse cōfessar,y ordenar su a-
nima·y ansi se hizo:y dexò à Thomas
Vazquez por su albacea. Y alli le fue
cortada la cabeça:juntamēte cō Iua-
nes de Villa Real. Antes q̄ Lope Mar
tin,y Iuanes đ Villa Real,fuessē muer
tos;creyēdo escapar las vidas:dixerō
como Pablo de Meneses estaua en las
hoyas de Villacuri. Lo qual ansi entē
dido;luego començaron à marchar pa

Prenden a Lope Martin y a Iuanes de Villa Real.

Cortan las cabeças al capitan Lope Martin, y a Iuanes de villa Real.

ra alla:lleuādo la cabeça đ Lope Mar
tin,puesta en vna lāça. Auia Pablo de
Meneses,llegado à las hoyas de Villa
curi;este dia sabado. Son estas hoyas,
hechas à manos de Indios: entre grā
des arenales:ysiēbrā en ellas su mayz,
yuca,frisoles,y otras legūbres. Y ansi
mismo arboleda đ Guayauos,Pacays
y Lucumaes. Lo qual se da todo abū
dantemēte. Y aunq̄ las hoyas son po
co hōdas; no se vee de fuera vn hom
bre à cauallo:ni el hierro dela lāça:aū
q̄ la lleue alta: hasta q̄ llega à la boca
dellas. Auia pues Pablo de Meneses,
dormido aquella noche cō su gēte:q̄
la hallò biē fatigada del trabajo:y fal
ta de comida,q̄ auiā tenido:y las ca-
ualgaduras se auiā refrescado:con la
abūdācia de yerua. Y como quedaua
atras Lope Martin cō los tres q̄ emos
dicho;fue causa, đ q̄ se tuuiesse harto
mas descuydo,de lo q̄ deuiera. Porq̄
toda la gēte,estaua sin guardas, ni cē
tinelas. Y ansi Domingo de mañana
(q̄ fue el de Quasimodo) à ora de las
siete:vn soldado q̄ andaua fuera đ las
hoyas, buscādo mayz;vio venir gēte
de lexos:y cōsiderādo lo q̄ fue;entrò
enlas hoyas,tocādo arma:y dixo à Pa
blo de Meneses lo q̄ passaua. El qual,
mādò à todos,q̄ tomassen sus armas
y caualgassen: y saliessen fuera à lo al
to. Y quedóse cō los traseros para re
conocer la gente q̄ venia. Y vista q̄ la
vuo;mādò caminar la buelta del Va-
lle de Pisco. Enesto se auian adelanta
do,hasta treynta soldados de los con
trarios: q̄ veniā disparādo sus arcabu
zes sobre los del Rey. Lo qual visto
por Pablo de Meneses;mādo hazer al
to:diziēdo. Ea señores,mirà porla hō
ra:q̄ no son los q̄ nos siguē, mas q̄ e-
stos pocos. Y no obstante q̄ le fue di-
cho; q̄ aquellos echaua Frācisco Her
nādez,para entretenerle en escaramu
ça:para poder mejor llegar con su es-
quadron,toda via porfiò à pararse:yē
do poco à poco escaramuçādo cō e-
llos.

Descripciō delas hoyas de villacuri

Llega Frācisco Hernandez y su gēte a Villacuri, y tocā arma a Pablo de Meneses.

Lo q̄ hizo Pablo de Meneses.

Hirieron al capitan Luys de Aualos.

llos. Hirieron delos primeros, al capitã Luys de Aualos: q̃ le passarõ vnbraço cõ vna pelota: é hirierõ elcauallo al Maestre d̃ cãpo: q̃ le fue necessario luego dexarle: y tomar otro. Tãbien, delos de Frãcisco Hernãdez, hirierõ à Diego de Aluarado: y à otros dos soldados. Y desta suerte fueron escaramuçando andado, y reparando: hasta tres leguas: q̃tuuo lugar FrãciscoHernãdez de llegar cõ su gẽte. Que cierto si Pablo de Meneses (luego q̃ salio delas hoyas) se quisiera yr retirando cõ buena ordẽ; no fuera parte Frãcisco Hernãdez pa alcãçarle. Porq̃ los d̃l Rey teniã las caualgaduras descãsadas: y biẽ herradas: y (segũ està dicho) Frãcisco Hernãdez auia caminado aquella noche seys leguas: y traya sus caualgaduras, cansadas, y dsherradas. Y poresso auia echado losq̃ teniã mejores cauallos delãte pa entretenerlos. Llegada pues la gẽte de Frãcisco Hernãdez, huyò de golpe la del Rey. Murio enla escaramuça, Alõso mendez de vn arcabuzazo: y hasta otros doze que matarõ: y otros cinco herì dos: y Miguel Cornejo se ahogò con lasarmas: y tomarõ presos hastaveynte è ocho soldados. La causa de dar de golpe los de Frãcisco Hernandez; fue, q̃ se leuãtò vna grã poluoreda: y los del Rey no pudierõ tirar cõ ella. Viẽdo Pablo de Meneses perdida su gẽte: y q̃ yuã huyẽdo, à rienda suelta; desuiòse del camino: y fue por leguas de arena, al rio d̃ Pisco: cõ otros tres q̃ le siguierõ: y dalli se fue àChincha. Y como de Chilca auia escripto Pablo de Meneses al Arçobispo; q̃lle uaua poca gẽte, y mal encaualgada; pareciendoles q̃ bastaua poco socorro: embiarõ à Basco de Gueuara: con hasta veynte y tres hõbres: q̃ llegarõ al tiẽpo del desbarate. Y viedo loque passaua; boluierõ las espaldas. Siguieron los enemigos el alcãce hasta Pisco: dõde dexaron la cabeça de Lope Martin: y de alli se boluierõ à Yca: tomãdo luego el camino dela Nasca (q̃ son veynte y vna leguas deYca) lleuãdo cõsigo los presos: con la presa q̃ vuieron: de q̃ venian harta necessidad. Y dio licencia àlos presos q̃ sela pidieron, para yrse. Era cosa de ver, las capas, armas, y otras cosas, que se quedauan potel arena: al tiempo del alcance. Lo qual todo, los de Francisco Hernandez recogierõ à la buelta.

Van escaramuçãdo tres leguas.

Los q̃ murieron y fuerõpresos enestã escaramuça.

Llegò Basco de gueuara con veynte hombres al tiẽpo deldesbarato, y huyeron.

Capit. xxxix. Como llego al campo Real, la nueua del desbarate de Villacuri, y mandò el Audiencia, que el Arçobispo y el Liceciado Sanctillan se boluiessen à Lima. Y delas differencias y nouedades que vuo.

Despues q̃ Pablo de Meneses, vuo partido de Pachacãma; acordose, que el cãpo fuesse marchando poco à poco. Y ansi fuerõ, hasta Mala: de dõde embiaron à Basco de Gueuara, q̃ fuesse en socorro d̃ Pablo de Meneses, para q̃ (como dicho es) diesse vn arma al tyrano. Aqui se murmuraua mucho en el cãpo, q̃ entre el Arçobispo, y el Liceciado Sanctillã, auia algunas differẽcias: y diose vãdo, para q̃ todos marchassen cõ el estãdarte Real. Fue el cãpo à dormir à Azie: y el estãdarte salio cõel Arçobispo: quedãdose el Liceciado en Mala, con algunos sus amigos. Y como se tratasse entre la gẽte, destas differẽcias, y diuisiones; se acordo; q̃ aquella noche se hiziesse guardia (porq̃ hasta alli no se auia hecho) y la hizo el estãdarte Real. Otro dia siguiente de mañana, don Pedro Cabrera, amanecio en Mala, de buelta: y lleuò cõsigo al Licenciado Sanctillã al cãpo: y aquel dia comio cõel Arçobispo: de q̃ el cãpo recibio mucho cõtẽto. Luego caminaron àdelante para el Guarco: y llegarõ el Domingo de Quasimodo. Y sobre tarde llegarõ algunos de los desba

desbaratados en Villacuri: q̃ auiá aguijado :huyẽdo en buenos cauallos (aunq̃ ay catorze leguas de mal camino)y dierõ la nueua del desbarato. Y como Baſcod Gueuara,boluio huyẽdo al cãpo: cõ algunos delos veynte q̃ cõſigo auia lleuado; y deſtroçados y deſarmados;y àel le faltauã tãbien, hartas armas,de las q̃ auia lleuado,eſtãdo el recõtando el ſucceſſo,delo q̃ auia paſſado; en preſencia delos principales del cãpo; dixo el Arçobiſpo, agudamẽte, y con mucha gracia. Embiauamos al ſeñor Baſco de Gueuara,para q̃ dieſſe vn arma al enemigo: mas no tãras.Luego pues,q̃ fue ſabido eſte desbarato,fue acordado; por los Generales:y Capitanes,q̃ el cãpo marchaſſe,pa amanecer en Chincha. Y por diuiſiones de los pareceres de los vezinos,ſe dilatò dos dias.Llegados à Lunaguanà,ſe mãdò,q̃las cõpañias marchaſſen en ordẽ:y enel camino vino Pedro Caxas:cõ nueua,q̃ Pablo d Meneſes eſtaua ẽChincha. Dõde llegados,ſe plaricò entre los Generales,y Capitanes,y algunos vezinos, q̃ marchaſſen ſin apoſentar el cãpo: porq̃ ſe tenia por coſa cierta: q̃ alcançaria los enemigos en Yca. Fuerõ de ſte parecer,el Arçobiſpo,Maeſtre de cãpo,Sargẽto mayor, Pedro de Auẽdaño,Lope çuaço, Diego Lopez de çuñiga,Chriſtoual de Peña, dõ Luys d Toledo,Rodrigo Niño,y Antonio de Luxã.Los quales dezian,q̃ ſiguieſſen al tyrano à la ligera:cõ ocho ciẽtos hõbres.Empo cõtradixerõlo,los demas vezinos y capitanes.Y vuo ſobre ello muchas differencias, y palabras apaſſionadas, y de enojo,ſobornos,y perſuaſiones:q̃ dezià ſer, porq̃ los vezinos queriã,q̃ Frãciſco Hernãdez,por entõces ſe ſuſtẽtaſſe. De manera , q̃ el cãpo ſe vuo de aſſentar en Chincha(q̃ no deuiera)cõtra volũtad de toda la comũ. Eſtuuo la gente en Chincha algunos dias: cõ tãta deſordẽ,y grã daño delos naturales,y diuiſiõ delos Generales; q̃ el Maeſtre de cãpo,y ſecretario, Pedro de Auenda ño,y Licẽciado Rodrigo Niño,eſcriuierõ al Audiẽcia lo q̃ paſſaua. Y tuuoſe por cierto,q̃ anſimiſmo el Arçobiſpo lo eſcriuio: mouido por el ſeruicio de Dios:y deſu Mageſtad:y que perſuadio à dõ Luys de Toledo:para q̃ fueſſe à Lima: à dar dello relaciõ,y noticia,al Audiẽcia. Por ſer coſa incõportable,los daños q̃ los Indios recebiã enſus chacarras y ſemẽteras (q̃ eſtauã en ſazõ)y en ſus caſas,haziẽdas y perſonas. Porq̃ no ſolo les tomauã toda ſu comida; pero los trayan atados en collera al Real: y les forçauã ſus mugeres,è hijas: y las tenià conſigo.Sobre loqual auia mucha diſſimulaciõ:poca juſticia , y menos caſtigo. Llegado pues Dõ Luys de Toledo à Lima,y entẽdido por el Andiẽcia,lo q̃ paſſaua ẽChincha;acordoſe,q̃ el Arçobiſpo y Sãctillã,ſe boluieſſen à Lima:y fueſſe Maeſtre d cãpo dõ Pedro Puerto Carrero y q̃ Pablo de Meneſes,como Comiſſario General,cõquiniẽtos y cincuẽta,ò ſeys ciẽtos hombres,delos mas bien armados y ẽncaualgados,partieſſe de Chincha: à cõtinuar el caſtigo de FrãciſcoHernãdez. Acordadas, y hechas eſtas prouiſiones ; mãdarõ à dõ Luys de Toledo, fueſſe cõellas àChincha. El qual llegò à quatro de mayo:y dio las prouiſiones al Secretario Auẽdaño:para que fueſſen notificadas. Auẽdaño las notificò, y leyo:eſtãdo ſolos,el Arçobiſpo, Pablo de Meneſes,y el Licẽciado Sãctillã. Leydas q̃ fuerõ, Pablo de meneſes começò à dar ſatiſfacion,y deſcargo:haziẽdo ſalua,q̃ el,ni otro por el,jamas auia tratado,ni procurado, de auer el cargo q̃ ſele daua:ni auia ſido,haſta en aquella ſazõ, ſabidor dello. Y aſſi,cõ inſtãcia rogo,y perſuadio al Arçobiſpo,y Licẽciado Sãtillã,apreſtaſſen la partidã:para ſeguir cõ el cã po

Los q̃ fueron de parecer q̃ ſiguieſſen al tyrano à la ligera.

Eſtà e'cãpo en chincha con mucha deſorden

Eſcriuen al Audiẽcia lo q̃ paſſa en el cãpo.

Lo q̃ mandò el Audiencia.

Notificã ſe las prouiſiones.

Da ſatiſfaciõ Pablo de Meneſes de lo proueydo.

po al enemigo: y q̃ ellos fuessen co-mo antes presidiẽdo enel cargo degeneral: y q̃ el les yria siruiẽdo: sin q̃ en el cargo, ni enel mãdo, vuiesse mudãça: ni innouació alguna: mas decomo hasta alli lo auiá hecho: y q̃ dello el seria muy cõtento: y aun recebiria merced señalada. Y dio algunas razones, persuadiẽdolos, à q̃ luego para la salida se preuiniesse la gẽte. Tábien apũtò, q̃ la causa mas principal, por do el creya q̃los Oydores se auiá mouido: pa hazer la nueua prouisiõ; deuia ser, por se auer detenido tantos dias en Chincha: perdiẽdo tã buena ocasiõ: como auiá tenido de marchar con el capo, à la Nasca: en seguimiẽto de Frãcisco Hernádez. A lo qual replicò Pedro de Auedaño: diziendo, q̃ por muchos respectos, por alguna via, ni caso alguno, se deuia dexar de obedecer, y effectuar, la prouisiõ. Porq̃ no la obedeciẽdo, los vnos y los otros, cadavno por loq̃ le tocaua: podriá muy biẽ despues, y facilmẽte, resultar incõuiniẽtes, y siniestros successos. Y q̃ de qualquier caso aduerso, q̃ succediesse; se les podria muy justamẽte imputar la culpa: y aun proceder, como cõtra personas, q̃ auiã excedido en caso rã arduo, y difficil, y tã importãte: cõtra el tenor, y forma del mãdato Real. A lo qual, por les parecer cõcluyẽte; no le fue replicado. Mas antes el Arçobispo, cõfirmando la opiniõ de Pedro đ Auedaño: dixo, q̃assi se deuia hazer: y q̃ era fuera đ terminos de razõ, tratarse cosa alguna en cõtrario. Auiáse ya juntado enesse comedio, muchas personas del cãpo: assi capitanes, y officiales de guerra, como soldados: y el Arçobispo los hablò à todos en publico: refiriẽdo en substãcia lò q̃ la ꝑuisiõ cõtenia. Y los hizo vn parlamẽto: diziẽdo, q̃ el Audiẽcia auia hecho aq̃l trueco: y q̃ por lo q̃ à el tocaua, le parecia muy acertado: por tãto, q̃ todos siguiessen el estãdarte Real: encõpañia de Pablo de Meneses. Y q̃ si el tuuiesse disposiciõ para ello; les yria ayudado de Capellã. Cõ esto dio cõtẽto el Arçobispo, à todos los q̃ alli estaũ: y en general parecio biẽ lo ꝓueydo. Aunq̃ el Liceciado Sanctillã mostro algũ sentimiẽto: y dio à delãte tal muestra; q̃ fue peor juzgada: q̃ aq̃llo q̃ sus obras siguierõ. El qual, luego q̃ el Arçobispo acabò su razonamiẽto; prosiguio cõel suyo: diziẽdo semejantes palabras. Ya señores hã visto: como la Real Audiẽcia, ha hecho esta nueua prouisiõ. Y por cierto, ello es biẽ acertado: y à mi ansi me parece. Mas pesame mucho: porq̃ me aparto đla cõpañia đ vuestras mercedes: porq̃ à todos los tenia, por amigos y señores. Y los q̃ hã sido, y son mis amigos; no cõsentirã, q̃ yo me torne à Lima desacõpañado; y solo. Porq̃ assi como lesés notorio, q̃ yo mirára porla hõra de vuestras mercedes, son obligados por el cõsiguiẽte; à boluer por la mia: q̃ en parte es la đ vuestras mercedes. Pues es claro, q̃ tãbiẽ seruirã à su Magestad en Lima, como enel cãpo. A esto replicò Pablo de Meneses cõ mucho comedimiẽto, diziẽdo. Señor Liceciado, si los amigos đ vuestra merced, lehã de acõpañar, y seruir; claro es, que yo, ni otro alguno, por essa via, podra quedar enel cãpo: pues todos le somos seruidores, y amigos. Acabadas q̃ fueron las razones, y replicas, delos vnos àlos otros; salierõse đ alli platicãdo. Y luego se diuulgò por todo el cãpo: la nueua prouisiõ, y lo q̃ alli, en razon della, auia passado. En aq̃llos dos dias, el Liceciado Sãctillã aprestò su partida: y ꝓcurò, q̃ fuessen cõel à Lima, todos los q̃ quisiessen. Y assi começo à firmar, y despachar liceᷓcias: para q̃ fuessen en su acõpañamiẽto. Y como entre la gente se padecia mucha necessidad; y algunos tãbiẽ auian venido destroçados, y robados del rẽcuẽtro de Villacuri; viẽdo la ocasion

Lo q̃ dixo Pedro de Auedaño

Cõfirma el Arçobispo la opiniõ de Auedaño.

Habla el Arçobispo à todo el campo

Sentimiẽto del Licenciado Sanctillã

Razonamiẽto del Licencia do Sanctillan.

Replica de Pablo de Meneses.

Firma Sãctillan licẽcias para q̃ vayã acompañandole.

casiõ presente aprestaronse, para yr la buelta de Lima: en su acõpañamiẽto. Especialmente, el Capitã Luys de Aualos, que siempre se mostro grande su amigo, y aficionado: y salio en su acõpañamiento, con la gẽte de su compañia: cõ vandera y atambor. El Licenciado Sanctillan sacó de Chincha vn estandarte q̃ auia lleuado des de Lima, dentro de vna caxa. Tambien lleuò dela municion del campo, quatro botijas de poluora: de arroba cada vna: y dos petacas de mecha. Antes que el Licenciado Sanctillan partiesse, se murmurò grandemente por todo el campo: sobre esta partida. Y entre Pablo de Meneses (que ya era General) y don Pedro Puerto Carrero (nombrado por Maestre de cãpo) y todos los capitanes, se trataua muchas, y diuersas cosas: sin determinarse, àhazer ni proueer cosa alguna. Mostrauanse muy confusos: en caso tan vario, y bacilante: pues à solo Dios, tocaua saber la intencion del Licẽciado Sanctillan. Pero no por tanto dexaron, de preuenir muy bien su campo: la primera noche, despues q̃ Sanctillan fue partido: cõ harto mas cuydado y recato, delo que antes solian hazer: poniendo sus velas, y rondas, por todas partes. Y dieron vna fingida licencia: à vn soldado (llamado Pedro de Cianca) para que viesse, y considerasse: lo que enel camino passaua: y diesse auiso de todo à los Oydores. Y tābien se despachó por la mar, el secretario Pedro de Auẽdaño: q̃ viniesse à Lima: à dar relaciõ destas cosas. Y como el Pedro de Cianca, se diesse priessa à caminar, en saliẽdo de Chincha, con su licencia, llegò al Iaguey (q̃ son dos leguas de Chincha) primero q̃ el Licenciado Sanctillan llegasse. Y hallò, que estauã ya enel Iaguey algunos soldados: delos amigos y allegados de Sanctillã. Los quales, luego se vinieron para el: y le preguntarõ, dõ de yua? Y respondiendo Cianca, q̃ se yua con licencia à Lima: porq̃ estaua doliente (lo qual podia muy bien dezir: portener como siempre tenia, color y semblante de enfermo: y aun de muerto.) Fuele replicado, q̃ no podia passar de alli: hasta en tanto, q̃ Sanctillan fuesse llegado. Lo qual visto por Pedro de Cianca, se apeò, y aguardò. Llegado el Licenciado Sanctillan al Iaguey, de ay à poco rato hizo alarde dela gente q̃ lleuaua: y pusieronse tõ dos por nomina: en q̃ vuo cięto y doze por numero: y esperauan aun mas. Hecho el alarde, dixo, q̃ los de cauallo, fuessen allegados à su estandarte: y los de pie, à la vandera del Capitan Luys de Aualos. Luego començo alli, à dar y firmar nueuas licencias: à los q̃ sin ellas auian salido del cãpo. Y aquella noche estuuo conel Licenciado, el Capitã Pedro de Añasco: hasta el alua, q̃ se boluio al cãpo. La estada de Pedro de Añasco, conel Licenciado Sanctillan, fue generalmẽte de todos aprouada por buena. El qual fue para ello persuadido: porq̃ se trataua como deudo conel Licenciado. Y à la buelta, dio à entender enel cãpo: q̃ estauan engañados ensu sospecha. Otro dia de mañana, el Licenciado Sãctillã se partio del Iaguey: y despachó à Sepulueda (alguazil menor dela Audiecia, q̃ siẽpre enel cãpo tābiẽ traya vara) para q̃ se adelãtasse: y q̃ à todos los q̃ fuessen delante, les diesse mãdado: q̃ le esperassen: donde los alcãçasse. Y para ello les pusiesse pena de la vida. Llegado q̃ fue el Licenciado Sãctillan al Guarco, luego hizo dar prouision de comida à la gẽte q̃ lleuaua: de carne y mayz: tomando del Valle algunos puercos, y nouillos. Eneste Assiento le dieron vna carta del General Pablo de Meneses: por la qual le rogaua, mandasse boluer la gẽte: y sela embiasse al cãpo: pues tãta necessidad tenia della: para seguir al tyrano: y

Lo q̃ sacó de Lima sanctillã

Confusiõ del cãpo sobre la partida de Sanctillan.

Dan fingida licẽcia a Pedro de ciãca.

Embian por mar a Pedro de Auendaño.

Haze alarde el licenciado Sanctillã

Buena opinion del capitã Pedro de Añasco.

Escriuen a Sãctillã Pablo de Meneses, y el Arçobispo.

no:y el se seruia poco,en la llenar cõ sigo à Lima. Y el Arçobispo le escriuio lo mismo. Llegó tambien à este Assiento,el Licenciado Rodrigo Niño: y estuuo en secreto hablãdo à solas grã rato cõel Licẽciado Sanctillã. Y tuuose por cierto, le dio àentẽder y le declarò,lo q̃ del cnel cãpo se sentia,y sospechaua. Y assi,luego q̃ el Licenciado Rodrigo Niño se partio la buelta de Lima;el Licẽciado Sanctillã hablò à parte cõ Luys de Aualos, y otros amigos suyos: y mãdò hazer alarde dla gẽte:y hablò à todos en general:diziẽdo,q̃ el recibiria merced,q̃ se boluiessen al Assiẽto de Chincha: cõel capitã Luys de Aualos:à seruir à su Magestad. Y dio por ningunas las licẽcias q̃ auia firmado. Y mãdò,se notificasse à todos,q̃ sopena de la vida, se boluiessen luego al cãpo. Lo qual se notificò por Balthasar Hernãdez:q̃ era el q̃ auia tomado la copia dl alarde enel Iaguey:y tãbien eneste Assiẽto. Lo qual no obstãte,y q̃ el capitan Luys de Aualos se boluio cõ gẽte à Chincha;muchos siguierõ al Licẽciado Sanctillã enla jornada. Llegado q̃ fue à Pachacáma(quatro leguas de Lima)aq̃lla mesma noche,llegò Frãcisco d Horrigosa(Secretario de la Audiẽcia)y notificole,q̃ no metiesse en la ciudad,persona alguna cõsigo:sino fuessen los criados desu casa. El qual ansi lohizo:y se entrò aq̃lla noche:como le fue mãdado. Los demas soldados entrarõ en Lima, otro dia siguiẽre. A los quales,el doctor Sarauia cul pò mucho d su venida,y mãdò,se bol uiessen luego. Y ansi, tornarõ à salir, cõel Secretario Pedro de Auẽdaño: y cõ Iuã de Mori:é hizierõ alto cõ la gẽte,enel valle de Pachacáma.

La notificacion q̃ se hizo à Sanctillã por mandado del audiẽcia.

Se Partido q̃ fue el Licẽciado Sãctillã de Chincha;luego Pablo de Meneses hablò al Arçobispo:y le rogo muy affectuosamente:diesse auctoridad al cãpo:presidiẽdo enel:y le gouernasse: porq̃ no se haria;mas d lo q̃ el quisiesse y mãdasse. Y q̃ si hasta allí,lo auia hecho en cõpañia dl Licẽciado Sãctillã; agora lo podria mejor hazer solo , y sin cõtraste alguno. Y q̃ ansi enlas cõsultas,como en todo lo demas, se tẽdria respecto ala auctoridad desu psona:y q̃ siẽpre se juraria en su tiẽda: pa acordar lo q̃ en el cãpo se vuiesse de hazer:y q̃ en todo ,pcuraria seguir su parecer,y cõsejo. Loqual Pablo dMeneses mostraua cõmucha afficiõ:ydãdole à entẽder,q̃ tenia grã desseo de q̃ saliessen de alli:en seguimiẽto d Frãcisco Hernandez(q̃ ya se sabia,estaua enla Nasca). El Arçobispo cõbuenas palabras,no aceptãdo,ni cõtradiziẽdo,à la peticiõ de Pablo de Meneses; le dixo,q̃ seria biẽ,hazer alarde:y ver la gẽte q̃ tenia: pa seguir la empresa: porq̃ d allí resultaria la determinaciõ: delo q̃ se deuia hazer. Y assi se hizo:y hallarõse dnumero,quiniẽtos y treynta soldados. Que parece ser, q̃ como los vezinos(yalgunos otros)entẽdiessen,q̃ este alarde se hazia,pa effecto d seguir al enemigo(auiẽdo gẽte pa ello),pcurarõ mañosamẽte:tener formas,y maneras,como muchos soldados no saliessen al alarde,y se escõdiessen. Para q̃ occultãdo la gẽte, cessasse la jornada. Y como Pablo d Meneses (àlo q̃del se auia coligido)no ptẽdiesse otro interes,q̃ el seruicio desu Magestad,y q̃ la guerra se acabasse,pcurò,y tratò,cõ los capitanes q̃ erã dsu opiniõ: pa q̃ cõ aq̃lla gẽte partiessen luego:y se desalojassen dChincha. Lo qual tratãdo cõ el Arçobispo,le acõsejò,no lo hiziesse:sin entrar sobre ello en cõsulta. Y siẽdo llamados los capitanes y officiales dla guerra,y los vezinos del Reyno,q̃ alli estauã;fuerõ cõrrarios,y diuersos,sus pareceres y votos. Los vezinos,y los q̃ àsu vãda se allegauan(por ventura por dilatar la guerra:y q̃ luego no se tratasse sobre el castigo,delos q̃ al principio auiã uore-

Ruega Pablo de Menesalar

Sobispo q̃ no se parta,y q̃ assista en el campo.

Lo q̃ repli cò el arçobispo.

Malicia y maña de los vezinos.

Llamã à consulta los capitanes y officiales de guerra.

uo recido el vãdo del tyrano; ò porq̃ se dilatasse lo del seruicio personal: y anduuiesse el corcho sobre el agua: y algunos podria ser, q̃ por se apartar del peligro: y q̃ el Mariscal lo acabasse) deziã, q̃ allẽde q̃ nose deuia seguir el enemigo, en aq̃lla sazõ; q̃ no lo podiã hazer: porq̃ haziẽdolo; yuã cõtra el tenor y mãdato dela ꝓuisiõ nueuamẽte embiada. Por quãto dezia. Que Pablo de Meneses, cõ general comissiõ, y cõ dõ Pedro Puerto Carrero su Maestre de cãpo, fuesse en seguimiẽto del tyrano: con hasta quiniẽtos y cincuẽta, ò seys ciẽtos hõbres. Y pues q̃ la copia delos soldados, no suplia el numero q̃ se mãdaua; q̃ nolo podiã hazer, ni excederdelo q̃ le seta mãdado.

Contradizen y ponen objecto los vezinos.

Y à esta parte siguio el Arçobispo: dãdo algunas razones. Porloqual, viẽdose Pablo de Meneses cõgoxado (por ser el Arçobispo cõtra su opiniõ) dixo, q̃ pues alli estaua el Liceciado Rodrigo Niño, y era Letrado; dixesse su parecer: como se deuia entẽder la ꝓuisiõ. El qual dixo, q̃ su parecer era, q̃ por ninguna via se podia passar adelãte cõel cãpo: sin q̃ se supliesse el numero, cõtenido enla ꝓuisiõ: y q̃ el lo daria firmado đsu nõbre: ylo sustẽtaria. Y dãdose razones, y pareceres, porlos capitanes q̃ seguiã laopiniõ de Pablo de Meneses; q̃ erã, Antonio de Luxã, Diego Lopez de çuñiga, Iuã Maldonado, y el capitã Rodrigo Niño; fue cõtradicho y rechaçado: por Diego đ Mora, Iuã Tello, dõ Inã de Sãdoual, y los demas vezinos del Cuzco: ecepto Iuã de Pãcoruo. Quedò resumido en la cõsulta, q̃ se embiasse luego mẽsagero al Audiẽcia, para q̃ se interpretasse el sentido dela prouisiõ: ò q̃ denueuo se despachasse. Para lo qual fue nõbrado el Liceciado Rodrigo Niño. Y auiẽdo esto assi passado, salidos de la cõsulta; los delvando delos vezinos, començarõ entre si, à culpar à Pablo de Meneses: diziẽdo, q̃ corrido y picado, del rencuentro delas hoyas de Villacuri; queria desquitarse: con hazer jornada sin proposito. Aunque se tenia por cosa cierta, que dẽtro en sus pechos, entendian otra cosa y que el interesse particular, los hazia mostrar al reues delo q̃ juzgauan. Porq̃ no vuiera hombre de razonable juyzio, q̃ no juzgára; ser aquella jornada, y en aquella sazon, oportuna, y prouechosa: y q̃ no se deuia escusar por alguna manera. Porq̃ de hazerse; no podian succeder daños, ni incõuinientes: y dexandola de hazer; bien se entendia: q̃ podrian resultar los daños intolerables, y muertes desastradas, y aduerssos acaescimientos, y excessiuos gastos, y trabajos; q̃ despues, por nose auer hecho se siguieron.

Dize lo mesmo el Arçobispo.

Parecer del Licenciado Rodrigo Niño.

Los q̃ seguian la opiniõ de Pablo de Meneses. Y los que contradezian.

Calũniosa objection contra Pablo de Meneses.

Viendo pues estas cosas, y dilaciones, el Arçobispo, fuesse a Lunaguanà (nueue leguas de Chincha) acompañandole Rodrigo de Contreras, y Basco de Gueuara, y otras algunas personas: para esperar alli, la nueua prouision de los Oydores: ò declaracion, de la que auian embiado. Offreciose eneste Asiento de Chincha: vn Sargento del capitan Iuan Maldonado (q̃ se dezia Pedro Hernandez de la Entrada) de yr con otro soldado à la Nasca: y en abito de Indio; ver, y entender, lo q̃ Francisco Hernandez hazia: y auisar de todo al campo del Rey. Y partieronse de Chincha, para este effecto. Aunque despues el Pero Hernandez (por lo que hizo) mostro auerse mouido con dañado pensamiẽto: como adelante se dira.

Vase el arçobispo à Lunaguanà.

offrecio hazer Pero Hernãdez de la Entrada

❧ En este tiempo, ya se auia traydo al campo (en quatorze de Abril,) el cuerpo del Capitan Lope Martin: y salieronle à recebir al camino: el Arçobispo, y el Licenciado Sanctillan, y los Capitanes de cauallo, y de pie, con mucha gente. Entrò en el campo su vandera arrastrando: y la caxa ronca: con otras quatro Vanderas

La manera como entró en Chincha el cuerpo del capitan Lope Martin. de Infãteria:y assi le metierõ enel monesterio de Sãcto Domingo deste Assiẽto:dõde fue depositado su cuerpo. Y despues se lleuó à Lima:cõ la cabeça:que se buscó en Pisco. Dioſele ſepultura en la yglesia mayor de Lima: poniendo alli ſu vandera.

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez, y su gente en la Nasca. ⸿ Estaua enesta sazõ Frãcisco Hernãdez cõ su gẽte,enel tãbo dela Nasca: y antes q̃ llegasse,le salio à recebir Matheo del Saz:cõ mucho refresco q̃ auia tomado enel ingenio de açucar:y enel puerto. De dõde traxerõ alcãpo mucha quãtidad de cõseruas,vino,azeyte,y ropa: y mucho hierro pa las herraduras (de q̃ tenia grãde necessidad.) Y àlas mugeres q̃ alli auia, tomarõ todas las ropas q̃ teniã:de paño,y de seda:hasta las dexar cõ sola vna saya. Aqui supo Frãcisco Hernãdez, como vn Yanacona,traya cartas para vn Diego Perez (portugues) el qual auisaua de algunas cosas al cãpo del Rey.

Ahorcan vn Yanacona,y a tormentã a Diego Perez, y ahorcãle. Lo que dezia Francisco Hernandez a los suyos sobre el perdõ de los Oydores. Y tomadas las cartas al Yanacona,le ahorcarõ:y al Diego Perez, dierõ dos rezios tormẽtos: en los quales no cõfessó cosa alguna: pero no fue parte para que no le matassen:y despues de muerto le quitaron vna nomina del cuello:y abriẽdola,hallarõ dẽtro vn perdõ delos Oydores: para Thomas Vazquez. El qual publicó luego Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y dezia. Ea caualleros,qual de vuestras merce des quiere aceptar las mercedes q̃ hazẽ los señores Oydores: q̃ à la persona q̃ me matare,le dará los Indios de Pedro đ Hinojosa:y à quiẽ à Thomas Vazquez,le datã mis Indios, y los suyos:y à quiẽ les diere la cabeça đ Cueuas,le daran diez mil pesos de oro. Y esto,sepã q̃ viene cõ sello Real:portãro,vea quiẽ se atreue à ganarlo. Y añadio mas,diziẽdo,pese al diablo cõ ellos,porq̃ ayer no teniã poder đ oyr nos:sino q̃ auiamos de yr à España: y oy tienẽ poder, pa repartir la tierra? Pues yo espero en Dios, q̃ me ayuda rà:para mostrar,q̃ mi desseo,no es otro,q̃ seruir à Dios:y al Rey:y el delos Oydores no:mas q̃ đ robar,y dstruyr el Reyno:y no de hazer justicia. Recogio Frãcisco Hernandez eneste ingenio,y puerto,hasta quarẽta negros:y cõ los demas q̃ traya, jũtó doziẽtos y setẽta: y dio los Capitanes por si:y officiales de guerra.

Haze Frãcisco Hernandez vna cõpañia de negros. Hizo traer fraguas al Real: y en breue hizo grã quãtidad de herraje:y adereçó los arcabuzes:y pertrechóse, de todo lo q̃ auia menester.

Vienese Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez. Entrò vn dia, por la plaça del Tãbo, Pero Hernãdez de la entrada:q̃ venia por espia: embiado por el cãpo del Rey. Y dixo à Frãcisco Hernãdez,àlo q̃ le embiauã:y q̃ venia cõ el otro soldado, q̃ se dezia Borjes: el qual seria aquella noche en el Valle del Ingenio. Y se offrecio,de yr cõ los q̃ Frãcisco Hernãdez embiasse: pa tomarle. Y porq̃ Frãcisco Hernãdez no tuuo entera cõfiãça; embió à Diego Gauilã:para q̃ le tomasse. Empero el Borjes,reconociẽdo ser enemigos,huyò:de suerte q̃ no fue tomado. Dixo este Pero Hernãdez,como enel cãpo del Rey, auia mucha descõformidad, y diuisiones:y enla gẽte grã descõtento y poca gana de pelear.

Las nueuas q̃ dio Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez. Y q̃ por en rẽdir, q̃ aql cãpo se auia de deshazer, le venia à seruir, y dar auiso. Tãbiẽ dixo,como enel cãpo se dezia, q̃ Pedro de Orsua,auia venido del Nueuo Reyno, cõ quiniẽtos hõbres:y q̃ vn Morillo (su Maestre đ cãpo) auia ydo à Quito,cõ doziẽtos:y q̃ la prouincia estaua rebelada. Y q̃ en sant Miguel, ansi mismo se auia rebelado Francisco de Sylua;y q̃ toda la tierra de abaxo,estaua por Frãcisco Hernãdez. Luego publicó estas nueuas Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y regozijarõ se mucho por ello.

Regozijase el cãpo de Frãcisco Hernandez por las nueuas. Estãdo eneste Tãbo, embió Frãcisco Hernãdez à Iuã Cobo: para q̃ los Indios Lucanes (q̃ erã cõmarcanos) se viniessẽ đ Paz. Y no obstãte, q̃ sus amos estauã eneste campo y los

y los embiarō à llamar, no lo quisierō hazer. Por lo qual Frācisco Hernādez le embiò otra buelta: para q̄ procurasse traerlos: y embiò corredores cō Iuā Cobo: para q̄ ansi mismo corriessē el cāpo: y supiessen al Mariscal. Porq̄ supo de Pero Hernādez, como los Oydores, y cāpo dl Rey, sabiā por muy cierto: q̄ venia en su demāda: cō gran pujança de gente: y que el Mariscal, ansi lo auia escripto al Audiēcia

Capit. xl. Como al Mariscal Alonso de Aluarado, y à Sancho Dugarte les vinieron nueuas del alçamiento de Francisco Hernandez, y de lo que sobre ello hizieron.

YA està contado, como la noche q̄ Frācisco Hernādez se alçò enel Cuzco, huyerō algunos delos vezinos, y soldados: q̄ en la ciudad auia. Entre los quales, fue vno (llamado Benito Iuā d Cepeda) q̄ vino à Chicuyto en cinco dias: do estaua por alguazil mayor: Iuliā dela Rua, por Sācho Dugarte (Corregidor de la Paz.) El qual, luego por Chasquis, embiò à hazerlo saber à Sancho Dugarte, à la Paz: y al Mariscal à Potosi. Llegada esta nueua àla Paz: partio āgrā priessa, Victores d Aluarado (hijo mestizo del Mariscal) para darle auiso al Assiēto.

Haze gēte Sācho Dugarte, contra la tyrania.

Luego Sācho Dugarte hizo jūtar toda la mas gēte q̄ pudo: y eligio para si vna cōpañia de à cauallo (de q̄ fue Alferez Symō pinto) y nōbrò por capitā de Infanteria, à Martin de Olmos: y fue su Alferez Pedro Loçano. Y con mas d dozięntos hōbres, partio luego, en son de Capitā General, para el desaguadero: y puiose en guarda de la puente.

Fray Diego Garcia, natural de Xer [illegible].

Llegò eneste tiēpo, vn frayle dela Merced (llamado Diego Garcia) el qual traya despachos de Francisco Hernādez: pa los Cabildos dela Paz, y villa de Plata: y cartas para Lorēço de Aldana, Gomez de Solis, Martin de Robles, Gomez de Aluarado, y doña Ana d Velazco: cō ciertos testimonios del recebimiēto del Cuzco, y de Guamāga. Sabido por Sācho Dugarte, q̄ este frayle venia: embiò à Iulian dela Rua: para q̄ le saliesse al camino. El qual salio dos leguas del cāpo: y encōtrado cōel frayle, y preguntado à q̄ yua: dixo, q̄ yua cō mādado de su prelado: à hazer vn monesterio enla Paz. Finalmēte q̄ el Iuliā dela Rua le aprieto: à q̄ el frayle le casse los despachos. Pero antes q̄ selos diesse, como àbocados, vna carta: sin q̄ Iuliā de la Rua fuesse parte pa selo estoruar.

Como el frayle a vocados vna carta.

Auidos estos despachos, Sācho Dugarte los embiò al Mariscal: q̄ ya estaua en Potosi, por Capitā General: y haziendo vna grā jūta de gēte, y pertrechos deguerra. Auia llegado Victores de Aluarado, al Assiēto, à veynte y cinco de Nouiēbre, dos oras, y mas dela noche. Y dadole la nueua del alçamiento, vuo grā cōfusiō y alboróto. Venida la mañana, el Mariscal embiò à llamar à Lorēço de Aldana, y à Gomez de Aluarado, y à otros vezinos: y les dio parte dela nueua q̄ auia: para q̄ enel caso se acordasse lo necessario. Y fuerō de acuerdo, se esperasse à Benito de Cepeda: paraq̄ dada por el la relaciō verdadera, de lo q̄ passaua, se proueeria mas acertadamēte.

Lo q̄ acuerda el Mariscal y los demas vezinos.

Luego despachò el Mariscal à Piçarro dela Rua: q̄ fuesse camino del Cuzco, à boluer vna recua: q̄ se auia embiado cargada d Plata deſu Mageſtad, y de particulares. Y embiò à la villa de Plata: para q̄ la gēte estuuiesse preuenida: y se biziessen algunas picas. Luego otro dia, escriuio àlos lugares comarcanos: para q̄ se jūtasse la gēte q̄ vuiesse: y estuuiessen à punto: para q̄ si la nueua fuesse segunda, acudiessen al seruicio de su Mageſtad. Llegado que fue Cepeda, de ay à seys dias (que por sele auer cansado la mula, no pudo venir antes) siēdo bien informado del successo, llamo

Habla el Mariscal alos capitanes, y vezinos. Y mò el Mariscal à los capitanes y vezinos: y estãdo jũtos les dixo, q̃ ya entẽdiã, como Frãcisco Hernãdez se auia leuãtado cõtra su Mageſtad en el Cuzco: y auia preſo al Corregidor: auiẽdo ſobre tal caſo muerto à Iuã Alõſo Palomino: y al Cõtador Iuã d Caceres, y à dõ Balthaſar d Caſtilla. Y q̃ para ello le auian fauorecido: algunos vezinos y ſoldados, amigos ſuyos: y q̃ los de mas vezinos (y mas principales) auiã huydo para la ciudad dlos Reyes: por ſeruir al Rey. Por lo qual, el tyrano, no ſe podria ſuſtẽtar: ſino poco tiẽpo. Y q̃ pueſto, q̃ el eſtaua entẽdiẽdo en negocio tã importãte, como era el caſtigo dela rebeliõ de dõ Sebaſtiã; q̃le parecia, ſe deuia ſobreſecr: y proueer enlo d mas: como en nueuo ſucceſſo, y mas arduo, de mucha importãcia y calidad. Y q̃ ellos, como caualleros, obligados al ſeruicio dl ſu Rey, tomaſſen el negocio por proprio: y todos jũtos, y cada vno por ſi, le dixeſſen ſu parecer: auiſandole, aquello q̃ mas cõuinieſſe para q̃ el negocio mejor ſe acertaſſe. Fue le reſpõdido; q̃ todos ellos eſtauã preſtos, para ſeruir a ſu Mageſtad. Y q̃ por tãto, el Mariſcal lo encaminaſſe: como entẽdieſſe, fueſſe mejor acertado. Luego el Domingo ſiguiẽte, mãdò el Mariſcal, hazer alarde: y hallò, q̃ auia ſetecientos y ſetenta y cinco hõbres. Otro dia deſpues, llamados los vezinos, dixoles, como ya entendiã, la gẽte q̃ auia auido enel alarde paſſado: y que à cauſa de ſer los mas tratantes, y mercaderes: y eſtar muchos à pie; le parecia proueer dos perſonas ſufficiẽtes: pa q̃ el vno fueſſe à la villa de Plata: à recoger la gente, armas, y cauallos, q̃ enla villa, y comarca vuieſſe: y otro para la prouincia de Cochabãba (q̃ eſtaua cincuẽta leguas del Aſſiẽto) para el miſmo effecto. Y q̃ para eſto, le auia parecido embiar à la villa, al Liceciado Polo: y à Cochabãba, à Iuã dla Arreynaga: y ſe d uia proueer, q̃ ſe hizieſſen picas y poluora. Y q̃ entre tãto q̃ los Oydores proueyeſſen otra coſa, ſe recogieſſen los arcabuzes q̃ vuieſſe: y ſe adereçaſſen. A todos los vezinos, parecio biẽ, loq̃ el Mariſcal dezia. Y anſi ſe puſo en effecto: y ſe hizo. Eſtãdo las coſas eneſte eſtado, de ay à veynte y cinco dias, le llegarõ al Mariſcal, dos prouiſiones del Audiẽcia Real. Vna para q̃ fueſſe Capitã General: è hizieſſe gẽte: y gaſtaſſe dla Real baziẽda, y d particulares: loq̃ fueſſe neceſſario para la guerra, y caſtigo de Frãciſco Hernandez. Y otra, prouiſiõ, en q̃ ſuſpẽdiã el ſeruicio perſonal, por dos años. Pregonadas las prouiſiones, y la guerra; el Mariſcal dixo à Gomez de Aluarado; fueſſe Maeſtre de cãpo: y q̃ de ſu mano hizieſſe capitanes, y officiales de guerra. Pues enel cõcurrian, las calidades y partes, q̃ pa tal negocio cõuenian: aſſi por ſer cauallero vezino, y rico; como por la experiẽcia, y deſtreza, q̃ para tal cargo tenia. Y q̃ auiẽdo todo eſto de por medio, ſele tẽdria, el reſpecto deuido. Y q̃ dſta ſuerte, las coſas dla guerra ſeriã biẽ proueydas, y acertadas. Gomez de Aluarado, reſpõdio, agradeciẽdo mucho al Mariſcal, el cũplimiẽto q̃ cõel auia tenido: y eſtuuo bien enello: empero, por coſas, q̃de por medio ſe atrauefſarõ; fue nõbrado para eſte cargo, dõ Martin de Auẽdaño: (cuñado del Mariſcal.) Fuerõ capitanes de à cauallo, dõ Gabriel d Guzmã, Pero Hernãdez Paniagua de Loayſa, y Iuã Ortiz de çarate: vezinos delos Charcas. Y Capitanes de Infanteria, Iuã Ramõ, el Licencia do Polo, Martin de Alarcõ, Hernando Aluarez de Toledo, Diego de. Al Mendras, y Iuan dela Arreynaga: Alferez General, Diego de Porras, y ſargento mayor, Diego de Villauicẽcio (que tambien lo auia ſido en la guerra cõtra Gonçalo Piçarro). Nombrò el Mariſcal por ſu teniente: al Licenciado

Lo q̃ reſpondẽlos vezinos al Mariſcal.

Haze alarde el Mariſcal

Habla el Mariſcal alos vezinos.

Las prouiſiones q̃ el Audiẽcia embio al Mariſcal, d ſu nombramiento.

Los capitanes y officiales de guerra que nombrò el Mariſcal.

ciado Gomez Hernandez:y Alguazil
mayor,a Iuã de Riba Martin. Hecho
este nombramiento,y dadas las con
dutas;començo à dar socorros y pa-
gas:à la gẽte,à quinientos,y à seysciẽ
tos pesos , y algunas caualgaduras,y
arcabuzes: à cada vno,conforme co-
mo entendia que tenia necessidad. Y
con mucho calor sedio priessa a reco
ger, y labrar armas , y otros perre-
chos para la guerra. Ansi mismo , hi-
zo venir los Caciques del Assiẽto , y
prouincia, y mandóles que diessen à
la gẽte algunas cosas necessarias: y q̃
breuemẽte le diessen siete mil Indios
para carga delos soldados,y auiamiẽ
to del cãpo. Embiò corredores q̃ pu-
siessen Chasquis: y recogiessen comi-
da:y la sacassen à los caminos, y des-
poblados. Por do el campo passasse,
quando fuesse necessario. En este co-
medio, tratò el Mariscal,de concluyr
el negocio delos delinquẽtes q̃ tenia
presos: sobre la rebelion de don Se-
bastian Y quisiera(segun dio à enten
der)soltarlos libremente. Empero en
tẽdido esto; algunos delos presos,so
specharon q̃ los queria soltar sin sen-
tẽcia:à fin,de poder despues (en qual
quier tiempo)boluer al castigo. Y an
si,algunos delos principales, no qui-
sieron que ansi se hiziesse:y persuadie
ron à los demas,no saliessen dela car
cel:sin tener primero sentencia en su
causa. Visto esto començo à despachar
los presos: y condenò à Gomez de
Solis , en quinientos pesos , para las
guardas,que auian tenido. Martin de
Almendras , fue condenado en otro
tanto:y lo mismo Martin deRobles.
Otros fueron cõdenados àdoziẽtos,
y otros à ciẽto,otros à cinquenta,y à
veynte:segũ se juzgaua lapossibilidad
q̃ cada vno:y no segũ la pena q̃ mere
ciã:q̃ fueron, Frãcisco de Añasco, Pe
dro de Areualo Brizeño , Diego Ga-
llegos,Hernan Lopez,Alõso de Mar
chena,Gabriel de Pernia,Gõçalo de

Solis natural de caceres. Almendras de Plazẽcia Robles de Melgar de Herramental. Añasco de Seuilla Gallegos de caçalla de la sierra. Lopez de çafra. Marchena de cordoua. Pernia de Valladolid. Mata de Toledo. Sancta cruz, de talauera Lagunez de buega Lobato de la villa de Estremos. Gaona de Alcala de Henares. Trejo, de Plazẽcia Gomez, de Talauera de la reyna. Cigarra, de Seuilla Collaço, de Portu-

Mata, Iuan de Sancta Cruz , Alonso
Lagunez,don Francisco Lobato,Frã
cisco de Gaona, Francisco de Trejo,
Alonso Gomez, Iuan Ramirez Cigar
ra,Gaspar Collaço,Iuan de Balmase-
da,Iuan de Espinosa , Iuan Sanchez,
Francisco de Angulo, Hernando de
la Concha,Iuan Pauon,Fabiã de sant
Roman,Iuan de Montoya,Iuã de O-
rihuela , Benito de Torres Mallero,
Christoual Gallego,Antõ Gato,Mar
rin Carrillo,Bartholome deSãcta An
na,Diego Velazquez de Acuña(por
otro nõbre y proprio,Diego de Due
ñas)à estos sentenciò, segũ dicho es:
y a Francisco Ramirez ahorcò: porq̃
al tiempo que el Mariscal fue auisado
(en la ciudad dela Paz) por Iuan Ra-
mon;le dio caualgadura, y dineros:y
huyò del, para don Sebastian. Y à Pe-
ro Gomez dela Vid,por sele auer de
sacatado(estando enla carcel) le sen-
tẽciò,en seys años de galeras : y de-
stierrro perpetuo. Hecho esto, y veni
dos los Indios para auiamiẽto del cã
po;tuuo nueua como Francisco Her
nandez auia partido del Guzco:para
Lima. Por lo qual, apercibio los capi
tanes,y officiales de guerra:para q̃ a-
percibiessen la gente , para marchar
la via del Cuzco. Y Miercolesveynte
y nueue de Enero,partio del Assien-
to: lleuãdo cõsigo los capitanes,y gẽ
te, q̃ estauã mejor en ordẽ:y apareja-
dos,para hazer la jornada:quedando
el Maestre de cãpo, para q̃ auiasse los
demas:y les diesse priessa , para salir.
Este mesmo dia, despachò al Licẽcia
do Gomez Hernãdez, q̃ fuesse àla ciu
dad de Arequipa:à recoger el herraje
y caualgaduras q̃ pudiesse auer : y la
gente q̃ alli vuiesse. Fue el Mariscal à
hazer alto siete leguas dl Assiẽto: dõ
de estuuo dos dias. Y luego partio de
alli:porq̃ los q̃ auian quedado,se dies
sen mas priessa. Fue por sus jornadas
à las Vizcachas: do tenia mandado, q̃
vuiesse proueymiẽto para el cãpo. En
está

gal. Balmaseda, de Villada en campos. Espinosa de Mõta marta. Sanchez, de Ecija. Angulo. de Ocaña Concha, de Burgos. Pauõ, de chipiona Sant Roman de Burgos. Montoya de Burgillos. Oribuela de seuilla Torres, de Galizia. Gallego, de Galizia. Gato , de Portillo. Carrillo de Valladolid. Sãctana, de Villanueua de Barcarota. Acuña , de dueñas Ramirez de Ocaña Pero Gomez , de Toledo.

esta venta, llegó Diego Pacheco: con cartas de Iuan de Saauedra, y de los demas vezinos, que del Cuzco conel auian salido. Porque (segũ està dicho) despues que Iuan de Vera, y sus compañeros, partierõ del Cuzco; y se fuerõ à juntar con el Mariscal: luego los vezinos, eligiẽdo por su Capitã, à Iuã de Saauedra, se salieron dela ciudad: y en Vrcos (à seys leguas) alçaron vãdera por su Magestad: la qual se dio à Alonso de Barrientos: siendo Capitã Iuan de Saauedra. Entre los quales salieron, el factor Iuan de Salas, Alonso de Loaysa, Iuan de Berrio, Martin de Meneses, Iuan de Figueroa, Gõçalo de Soto, Garcia de Melo, Anton Ruyz de Gueuara, Diego de Trugillo y otros vezinos, y buenos soldados: q̃ serian hasta quarenta. Losquales se dieron priessa: hasta llegar à Iuliaca, (pueblo del Collao, cincuenta leguas del Cuzco). Y porq̃ enel camino les dieron arma, de que venia gente de Francisco Hernandez en su seguimiẽto; determinaron hazer alli alto: por no salir de la jurisdicion del Cuzco: y tambien, porque tuuieron auiso (y les escriuieron) que Sancho Dugarte, publicaua, no tener buen concepto de los vezinos del Cuzco: y q̃ mostraua tener dellos sospecha. Diziendo, que no venian como seruidores desu Magestad; sino como espias, y confederados de Francisco Hernãdez. Lo qual puso en congoxa, y cuydado, à los vezinos, y soldados del Cuzco: y determinaronse, de embiar luego al Mariscal, vna persona de confiança: à quiẽ se diesse carta de creēcia de todos los vezinos: y concertose, que fuesse Diego Pacheco. El qual; bien instruydo dela embaxada; se partio de Iuliaca. Y antes de llegar al desaguadero, topò à Symon Pinto (Alferez de Sãcho Dugarte) que venia conhasta treynta soldados. Y dixo à Diego Pacheco; q̃ yua por mãdado de Sãcho Dugarte: à meterse enla ciudad d̃l Cuzco: pues los vezinos la auiã desamparado. Aũque por algunas cartas que se tomarõ de Sancho Dugarte para el Symõ Pinto; se entẽdio; que yua à tomar la delantera: y meterse enel Cuzco. Lo qual hecho; auia de partir Sãcho Dugarte: y dar vna trasnochada enlos vezinos: y prenderlos, con titulo de sospechosos. Llego pues Diego Pacheco al desaguadero, dẽtro de tres dias: despues q̃ partio de Iuliaca: y diole vna carta (q̃ de los vezinos para el traya) en q̃ sele offrecian mucho: y dauan à entender, quan prestos, y aparejados veniã, para elseruicio desu Magestad. Y q̃ por esto, embiauã à Diego Pacheco al Mariscal: como à Capitan general: para que les mãdasse lo q̃ mas cũpliesse. Sancho Dugarte, mostro con el Diego Pacheco, tener quexa delos vezinos: porque no se veniã à el: pues estaua por Capitan general, en nõbre desu Magestad: y haziendolo, no perdian honra. Diego Pacheco le dio disculpa desto: lo mejor q̃ el supo: aunq̃ no satisfizo à Sancho Dugarte. Auia sele cansado el cauallo à Diego Pacheco: y tomãdo vn macho (q̃ le dio Sãcho Dugarte) se partio luego de alli: en busca del Mariscal. Al qual dio su mandado, y embaxada: de q̃ resultò; que el Mariscal proueyo; q̃ Iuã de Saauedra, fuesse Capitã, y justicia mayor: enlos terminos del Cuzco: y q̃ otro alguno, no se entremetiesse en su jurisdiciõ. De q̃ dio su cõduta: mãdando, se boluiesse al Cuzco: à recoger la gẽte, y armas, que alli vuiesse. Embiò ansi mismo, su prouision de Capitan General: para que fuesse publicada: y las prouisiones, de la suspension del seruicio personal: por los dos años. Estãdo Diego Pacheco, despachãdose vino auiso al Mariscal, del cãpo de Sãcho Dugarte: q̃ se q̃ria partir cõ la gẽte: sin le esperar. Y entẽdiẽdo, q̃no era cosa q̃ cũplia al seruicio del Rey: mãdarse

xdaſſeſſe donde eſtaua; alomenos, q̃ no era bien, ſalieſſe de ſu juriſdiciõ, à entrar en la del Cuzco, por tanto eſcriuio con Diego Pacheco à Sancho Dugarte: q̃ en ninguna manera partieſſe del deſaguadero: y le eſperaſſe alli. Y eſcriuiendo anſi miſmo à los vezinos del Cuzco, deſpachò à Diego Pacheco. El qual ſe partio luego con los recados: y aquella miſma noche q̃ partio, vinieron al Mariſcal cartas de la ciudad de la Paz: y de ſoldados de Sancho Dugarte: en q̃ le auiſauan, q̃ Sãcho Dugarte era partido: y que no pararia haſta el Cuzco. Y que no ſolamente haria eſto, empero, q̃ paſſaria luego à delante: diziendo, que el queria ganar la gloria de desbaratar al tyrano. Tãbien le eſcreuian, que los vezinos de la Paz, auiã comunicado cõ Sancho Dugarte: ſiguieſſe el miſmo camino de Franciſco Hernandez. Y q̃ ſi tomaſſe la ciudad de Lima, ganaria honra y gracia con el: y ſi los Oydores ſe desbarataſſen, dieſſe en las reliquias del tyrano q̃ quedaſſen. Y q̃ en ello ganaria grande opinion: y haria ſeruicio ſeñalado à ſu Mageſtad. Muchas coſas ſe eſcriuieron al Mariſcal deſte jaez: del campo de Sancho Dugarte, y de la Paz. y como era colerico, y no bien ſufrido, dauanle cierto demaſiada pena: y à mucha furia, deſpachò luego vn ſoldado (llamado Vallejo) para q̃ alcãçaſſe à Diego Pacheco: y le dieſſe otra carta para Sancho Dugarte: con vn mandamiento. Y eſcriuio à Diego Pacheco, embiandole las cartas de auiſo, q̃ auia recebido: y la de Diego Pacheco dezia aſſi.

Eſcriue el Mariſcal a Sancho Dugarte y a los vezinos del Cuzco.

Los auiſos q̃ dan al Mariſcal.

El Mariſcal colerico y no bien ſufrido.

Carta del Mariſcal a Diego Pacheco.

Por eſſas cartas que agora me llegaron, verà vueſtra merced, como Sãcho Dugarte, ſalio del deſaguadero: y ſe va caminando delante. Por tãto, ſi vueſtra merced es tã ſeruidor de ſu Mageſtad, como yo y todos entẽdemos, ſin comer, dormir, ni holgar, caminarà haſta alcançarle: y darle ha, la carta q̃ lleua para el. Y ſi por ella boluiere à ſu juriſdicion, y me eſperare; no le de eſſa otra q̃ ay va. Y ſino obedeciere, deſela. Y ſi cõ la vna, ni la otra, no quiſiere boluer, ni eſperar; en tal caſo; le notifique vueſtra merced con todo valor eſte mi mandamiento. Tomãdolo por teſtimonio: en preſencia de todo el cãpo: q̃ todos lo entiendã. Pero auiſo, q̃ ſi por caſo, por qualquiera de las cartas, el ſe boluiere, ò hiziere alto, para me eſperar, q̃ni por penſamiento, ſepa jamas Sancho Dugarte, dl mãdamiẽto. Y en todo hara vueſtra merced como quiẽ es y del ſe eſpera. Era la ſuſtãcia del mãdamiẽto, q̃ por quãto el Mariſcal era informado, q̃ Sãcho Dugarte, caminaua cõ el cãpo q̃ tenia, camino del Cuzco, y q̃ era neceſſario, q̃ el vn cãpo cõ el otro ſe jũtaſſen: para mayor fuerça cõtra los tyranos, por tãto, q̃ ſo graues penas, no ſolo, no paſſaſſe proſiguiendo la jornada, empero ſe boluieſſe lue à ſu juriſdiciõ dla Paz: y alli le eſperaſſe. Dados eſtos deſpachos à Diego Pacheco, caminò lo mas q̃ pudo: en vna muy buena mula (grãde andadora) q̃ el Mariſcal le auia dado. Y ſiẽdo canſada, fue en andas de Indios (q̃ van en ellas, como por la poſta.) Y en ſeys dias, alcançò à Sancho Dugarte: en Nicaſio (mas de ciẽ leguas d̃ dõde recibio los deſpachos.) Y aq̃l dia paſſò por Iuliaca: dõde eſtaua Iuã de Saauedra cõ los demas vezinos, y ſoldados dl Cuzco. Y auria quatro oras q̃ Sãcho Dugarte ſe auia de alli partido cõ ſu cãpo: en que lleuaua, mas de dozientos hombres. Diego Pacheco dio en Iuliaca la carta del Mariſcal, y los demas deſpachos: y holgaronſe en eſtremo cõ la ſuſpẽſiõ del ſeruicio perſonal. Eſte dia, ſe partio Diego Pacheco: y llegò à Nicaſio. Dõde recebida la primera carta por Sancho Dugarte; dixo, q̃ ya no era tpo d̃ parar, ni boluer: porq̃ en ello ſe deſeruia ſu Mageſtad.

Lo q̃ contenia el mãdamiento del Mariſcal.

Recibe Sãcho Dugarte la carta del Mariſcal

Empe-

Empero, que el esperaria al Mariscal: enel Cuzco. Porlo qual Diego Pacheco le dio la otra carta: que Vallejo le auia traydo. Y leydo que la vuo, respondio, que el no podia dexar de hazer lo que el Mariscal mandaua. Yansi dixo à Diego Pacheco, que el se boluería, otro dia de mañana, à Chicuyto (pueblo de su Magestad) q era de su jurisdicion: ò à Paucarcolla, que estaua mas cerca, no mas que diez leguas de alli. Y estando aquella noche Sancho Dugarte deste proposito; no faltaron algunos vezinos y soldados (amigos suyos) q, por causa de estar mal conel Mariscal (ò por vètura por algun dañado pensamiento) le aconsejaron, y persuadieron; para que prosiguiesse su viaje: ò a lomenos, hasta la ciudad del Cuzco. Finalmente Sancho Dugarte dixo à Pacheco, que el se bolueria: mas que le rogaua, se partiesse luego: porque en su campo, no se entendiesse, que por su llegada se boluia. El qual ansi lo hizo: y se boluio à Iuliaca: con los vezinos del Cuzco. Enesto Sancho Dugarte ylos vezinos de la Paz despacharon à Diego de Vzeda, para el Mariscal: supplicandole, les dexasse prosseguir su camino al Cuzco: y que alli le esperarian. Auisado desto Diego Pacheco, y que Diego de Vzeda era partido, y que Sancho Dugarte auia de esperar en Nicasio la respuesta; partiose de Iuliaca para Nicasio (que son seys leguas) y hablò luego à Sancho Dugarte: quexandose mucho, por no auer cumplido lo que le auia prometido. El se escusò: diziēdo, que los vezinos y soldados, no solamente no querian esperar; pero querian passará delante. Y que por contentarlos, se estaua alli quedo. Visto esto, Diego Pacheco le dixo, diesse licencia para le notificar vn mandamiento del Mariscal: y que despues hiziesse lo que mejor le pareciesse. Y auiendo sobre esto passado algunas cosas; Sancho Dugarte dixo; que el se queria partir luego. Y ansi mandò echar vando para la partida: y luego entrò en consulta con los vezinos y Capitanes. Los quales toda via insistian, enque no partiesse. Viendo Diego Pacheco la dilaciō de la consulta; è informado de lo q passaua; entrò dentro, à notificar su mandamiento: y requirio con el à Sācho Dugarte. De que resultò; q otro dia siguiente, Sancho Dugarte se boluio à Pancarcolla (pueblo de su jurisdicion) à esperar al Mariscal. Diego Pacheco partio luego para el Cuzco: dō de hizo pregonar las prouisiones. Y por comission de Iuan de Saauedra, hizo boluer à Simō Pinto: que alli estaua con treynta arcabuzeros. Iuan de Saauedra, con la gente se boluio al Cuzco: à recoger gente y armas: y hazer lo demas que menester fuesse, para la guerra.

Da Diego Pacheco la otra carta a Sācho Dugarte.

Persuaden a Sācho Dugarte que prosiga su jornada.

Requiere Diego Pacheco a Sācho Dugarte, y notifica el mādamiento.

Capitulo. xlj. Como el Mariscal llegò con su gente al Cuzco, y de alli se partio à Parinacocha. Y como se le huyeron quatro soldados, y por sospecha, justiciò à Gabriel de Pernia, y à Pero Franco: y Frācisco Hernādez tuuo nueua del Mariscal.



Espues q̄ el Mariscal, vuo despachado, à Diego Pacheco; fue caminando por sus jornadas, la buelta del Cuzco. Y llegado à Hayo Hayo, mādò assentar fraguas: y que los arcabuzes se adereçassen. Y luego quiso hazer alarde Gēneral de toda la gente, armas y cauallos que auia: y hallaronse, setecientos, y setenta y cinco hombres: de la mas buena y luzida gente: ansi debuenos soldados, armas, y ricos vestidos, y de

Haze el Mariscal alarde de la muestra y luzida gente del Perù

y de mucho seruicio; q̃ jamas se vio en el Perù. Que cierto mostraua bien baxar dela parte de aquel cerro: que de otro mas rico que el,enel mundo no se tiene noticia. Hecho pues el alarde,trocados los Indios , y bastecido bië el campo;partio para Viacha: donde llegò Diego Hernandez de la Cuba con vna vãdera,y veynte y cinco hombres. Siguiendo elMariscal su camino,passò el desaguadero.Yllegado a Cepita, vino alli el Comëdador Romero:ydiò nueua,como Frãcisco Hernandez,era llegado à Guamãga: yque antes se auian visto corredores suyos,con los del Capitã Lope Martin,y otras cosas.Luego le despachò el Mariscal: para que fuesse à la prouincia de Andaguaylas : y recogiesse comida,Indios,y ganado : para auiamiento del campo:ysupiesse de Francisco Hernãdez para darle auiso. Llegado el campo,à Ylaue,le salieron à recebir,Sancho Dugarte,Iuã de Vargas,y otros vezinos dela Paz: y fueron conel campo hasta Chicuyto:de donde el Mariscal los mandò boluer à Paucarcolla: para que Sancho Dugarte,estuuiesse alli con su gente.Diziendo,que el seria cõ ellos otro dia en la noche. Llegado el Mariscal, do estaua la gente de Sancho Dugarte; se apearon los Capitanes de Infanteria:ylos de cauallo se pusieron en orden:y assi entraron por el pueblo.Vuo gran salua,jugando el Arcabuzeria del Mariscal:y la q̃ Sancho Dugarte tenia. Fue el campo à aposentarse vn tiro de arcabuz fuera del pueblo: do estuuo algunos dias. De aqui embiò el Mariscal al Liceciado Gomez Hernandez,à la ciudad de Arequipa: para q̃ recogiesse,la mas gẽte,armas y cauallos q̃ pudiesse: y viniessen que dado,despues de la salida deThomas Vazquez. Despachado Gomez Hernandez, prosiguio el campo su camino:à seys, y siete leguas cada dia:hasta llegar à Yucalla : do llegò el Licenciado Gomez Hernandez,q̃ bueIta de Arequipa: con mas de quarẽta hombres: de q̃ el Mariscal y su gente holgaron mucho. Mandò elMariscal que aquella gente se assentasse en las compañias q̃ quisiessen: siguiẽdo cada vno la guerra,como fuesse mas afficionado. Prosiguio su camino,y saliendo de Ayauire, le llegò mensaje de los Oydores: en que le hazian saber,la llegada de Francisco Hernandez à Pachacáma:ycomo se auia retirado:encargãdole,procurasse tomar los caminos. El viernes sancto por la mañana, llegò à Lurucache:y de alli escriuio à losOydores:su desinio:ylo que pensaua hazer. Partiose de alli para Cacha,donde aninõ;que queriẽ do parar alli(por ser Domigo de Pasqua)queriẽdose dezir missa enel Toldo delMariscal;vn soldado dio de pu ñaladas à otro:y el Mariscal le mandò prender luego,ycortar la cabeça: de que en todo el campo vuo grã lastima. De alli se partio para elCuzco: y entrò enla ciudad,à treynta q̃ Março. Antes que entrasse, le saliò à recebir el Obispo:con toda la clerezia: y el Capitan Iuan de Saauedra,conlos vezinos y soldados, q̃ auia hecho en la ciudad: que serian hasta setenta de cauallo,y algunos arcabuzeros. Llegado el Mariscal,puso su gente de cauallo en orden de guerra:ymandò apear la infanteria:y ponerla en buen orden:lleuando la auanguarda,el Capitan Iuan Ramon. Y ansi entraron por el Cuzco:jugando siempre la arcabuzeria : hasta llegar à la plaça. Y como yuan entrando, se poniã por compañias en esquadron.Y assi se hizierõ dos esquadrones:vno de infanteria,y otro de acauallo:y escaramuçaron, el vn esquadron con el otro: jugando siempre por orden , toda el arcabuzeria. De alli se boluio la gente al campo: do boluiẽndo à hazer esqua-

Embia el Marisc al alli enciado Gomez Hernandez à Guamanga.

Entra el Mariscal en la ciudad del Cuzco.

esquadron, se fueron de alli (siguiẽdo cada vno su vandera) à las posadas, q̃ les tenia ya señaladas, el Licenciado Gomez Hernãdez q̃ se auia adelantado para hazer el aposento. Y ansi los de la ciudad que salieron con Saauedra; como los del Mariscal, yuan ricamente vestidos, luzidos, y galanos, de armas y arreos: procurando cada vno salir mas loçano. Otro dia, despues q̃ el Mariscal llegò al Cuzco; mandò (porq̃ su gente estuuiesse à punto, y no se derramasse à hazer daño en la comarca) se adereçassen. y estuuiessẽ à punto, para partirse el lunes siguiẽte. Proueyo ansi mismo, q̃ se hiziessen las puentes: y proueyessen los caminos: embiando corredores por todas partes. A fin que no se entendiesse, à que parte auia de caminar. Hecho esto (teniendo pena, por no saber de Francisco Hernandez: ni el camino q̃ auia tomado: despues que auia salido desbaratado de Pachacáma) llegò vn mensagero del Audiencia: dandole auiso, del successo de Pablo de Meneses, en Villacuri. Y luego sin dar parte à nadie, mandò llamar à consulta sus Capitanes, y personas de consejo. Y alli les mostro las cartas de los Oydores: y mandò llamar al mensagero: para q̃ en la consulta, refiriesse delante todos: lo q̃ auia passado: y donde estaua Frãcisco Hernãdez. Hecho esto, el Mariscal les pidio parecer, y cõsejo: delo que se deuia hazer. Sobre q̃ vuo contrarios, y diuersos pareceres: porque los mas, eran de voto y parecer, q̃ se fuesse por el camino Real: basta emparejar con la Nasca (donde Francisco Hernandez estaua) por ser el camino mas breue, mejor, y mas bastecido, de Indios, y comida. Al Mariscal le parecio, no conuenir esto: por razon, que si Francisco Hernandez entendiesse su yda; se le podria subir por la costa: hasta Arequipa: y y tomar el desaguadero: y de alli subirse alos Charcas. De que resultaria grandissimo daño al Reyno: y à los naturales: y la guerra no se acabaria. Sino, q̃ todos se adereçassen luego para la partida: y mandaria quemar las puentes por do passassen. A fin, q̃ Frãcisco Hernandez no boluiesse à tomar el Cuzco: en saliendo su campo. Y q̃ el se queria boluer, por do auia venido: à causa que se diuulgasse, q̃ el se boluia al desaguadero: y los enemigos creyessen, lo hazia por tener poca gente. Y ansi, luego mandò apercebir todo su campo para la partida. Antes q̃ saliesse del Cuzco, mandò, q̃ los Indios de Francisco Hernandez, siruiessen à doña Mencia su muger; como antes. Pareciendole mal: auerse los quitado Saauedra. Pues ella no parecia culpada: enel hecho de su marido: antes auer sido siempre, pesante por ello. Salio pues el Mariscal del Cuzco, con mas de mil hombres: la buelta del Collao. Y dando la buelta sobre mano derecha, llegò à Quiquixana (siete leguas dl Cuzco) do se publicò la nueua d Villacuri q̃ hasta entonces auia estado callada. Y de alli dexò el camino Real: tomando el de Aruncana: que està entre el Cuzco y Arequipa. A fin, que si Francisco Hernandez dela Nasca (donde estaua) subiesse por la costa; salirle al camino de Arequipa: y si tomasse el camino del Cuzco (que lo podia hazer) que se bolueria; y llegaria primero que el entrasse en la ciudad. Y para, que si llegado à Aruncana, no tuuiesse nueua del intento que Francisco Hernãdez tomaua; el se yria por el camino del despoblado, hasta Parinacocha: y de alli, acudiria al camino q̃ fuesse mas necessario. Y ansi con este intẽto; fue marchãdo: hasta Ayauire (dos leguas de Aruncana.) Y como alli no tuuo nueua, que Francisco Hernandez salia dela Nasca, proueyo, que fuessen corredores delante: à los Yanaguaras,

Auisa el Audiencia al Mariscal, del successo de Villacuri.

Apercibe el Mariscal para salir del Cuzco, y manda q̃ los Indios de Frãcisco hernãdez siruan a doña Mẽcia su muger.

ras,y Chumbibilcas:para q̃ proueyessen bastimentos para el campo: y recogiessen Indios. Con esto se partio de alli:y llegado à Velille, fue prosiguiendo su camino: en demanda de Parinacocha: mandando q̃ siempre marchassen en ordẽ de guerra: las armas en las manos. Y al segundo dia, le huyeron de su campo (para el de Francisco Hernandez)quatro soldados:q̃ fueron, Pedro de Ostia, Acosta, Moreno,y Castillejo. Los quales lleuaron dos mulas, de las mejores del campo:q̃ eran de Gabriel de Pernia, y de Pero Franco. Huydos estos soldados,el Mariscal lo escriuio al Capitan Iuan Ortiz de çarate (que estaua delante) pero como la tierra era despoblada,ylos huydos la sabian muy bien;no pudieron ser tomados. Sabido por el Mariscal cuyas eran las mulas las q̃ auian lleuado;y que el dia antes auian estado Iuntos; teniendo sospecha,q̃ el Gabriel de Pernia,y Pero Frãco auian sido culpantes; los mandò matar. De q̃ mucho se escandalizò todo el campo:y blasphemauan del Mariscal por ello:y fue juzgado, por hecho y justicia,cruel. Porq̃ puesto caso queGabriel de Pernia auia sido culpa te en lo de don Sebastiã, y que era algo reboltoso; y que el Pero Frãco auia sido en el motin de Francisco Hernandez: quãdo hazia su entrada; (por lo qual,le fueron cortados dos dedos) es cierto, que eneste caso, todos entendieron auer sido sin culpa: yel vulgo,hasta oy los perdona. Auia eneste tiempo, salido dela Nasca (seguo es dicho) Iuan Cobo:cõ ciertos corredores,à los Lucanes: y encontro estos quatro soldados: cõ que se holgo mucho. Y boluiose con ellos, à la Nasca:para Francisco Hernãdez. Y destos fue auisado,como el Mariscal,con gran pujança venia en su busca:en demanda,y derrota,de Parinacocha.Y à su gente,dezian, q̃ el Mariscal traya poca gente:por no los desanimar. Lo qual sabido por Francisco Hernandez, dixo alegremente à los suyos.Señores no os engañen: q̃ yo os prometo,que nos cumple apretar bien los puños:que mil hombres teneys por el lado de abaxo: y mil y dozientos por el de arriba: y con la ayuda de Dios todos seran pocos. Que yo espero en el, si cien amigos no me faltan,desbaratarlos à todos. Luego mandò aparejar su gente para la partida:y à ocho de Mayo, partio dela Nasca,para los Lucanes:por el camino de la Sierra: con intento de tomar à Parinacocha: primero q̃ el Mariscal. Sabido por el Audiẽcia; que Francisco Hernãdez auia salido dela Nasca;por temor no viniesse por la via de Xauxa:y se fuesse à Quito;se mandò, que el campo que estaua en Chincha, se boluiesse à Pachacama: porque estuuiesse en paraje,que le pudiessen salir al camino. Lo qual ansi luego se hizo.

Pedro de Ostia, natural de Toledo.

Mata el Mariscal à Gabriel de Pernia y à Pero Frãco, y el vulgo tiene,que sin culpa

Parte Frãcisco Hernãdez de la Nasca

Mãda el Audienciaque el campo de Chincha buelua a Pachacama.

Capitul. xlij. Como los corredores de entrambos campos se vieron,y se tomò vno de Francisco Hernandez.Y como Sancho Dugarte murio en Parinacocha. Y al Capitan Diego de Almendras,le matò vn negro, saliendo del campo,à tirar su arcabuz.



Llegado q̃ fue el Mariscal, à los Chũbibilcas; y vuo proueydo su cãpo de lo necessario:tomò el despoblado de Parinacocha:q̃ son treynta y dos leguas de sierras, cienagas, nieues,y caminos tã asperos,y malos, y de tãtas quebradas;que muchos cauallos perecierõ de frio:por ser en aq̃lla tierra

Camina el Mariscal cõsu cãpo por el despoblado de Parinacocha.

(por entõces) el riñon del inuierno.
Y aun se padescio grande hãbre. Pro
siguiendo el Mariscal su camino: cer
ca de Pariacocha, se tuuo nueua de-
los Indios: que ãdaua cerca de alli vn
Capitan de Francisco hernãdez, y cor
redores. Tocose luego arma, y toda
la gẽte se recogio à sus vanderas Mã
dò el Mariscal al Capitã Iuan Ramõ
q̃ con su compañia fuesse à descubrir
los que erã: y se boluiesse à dormir al
campo. El qual ansi lo hizo: y supo,
como erã diez corredores: q̃ auiã sa
lido à correr la tierra: por saber del
Mariscal: y auian se ya retirado. Otro
dia despues, el Mariscal mandò dar ba
stimentos: y tuuo nueua, como Fran
cisco Hernandez auia salido dela Na
sca: y q̃ yua à pariacocha. Por lo qual
mandò luego hazer alarde, y reseña,
dela gente: en q̃ hallò mil y cien hõ-
bres: los trezientos arcabuzeros, y do
zientos y cincuenta de cauallo, y los
demas infantes. En esto le vino nue-
ua: como cerca de alli, venia el Capi-
tan Iuan Cobo, con cincuenta arca-
buzeros: q̃ yua con intento, si el Mari
scal no vuiesse llegado à Pariacocha,
tomarla el: y proueerla de comida:
para quando el campo de Francisco
Hernandez llegasse. Entendido esto
por el Mariscal, mandò à su Maestre
de campo (dõ Martin de Auendaño)
y à los Capitanes, Licenciado Polo,
Diego de Almendras, Iuan Ramon,
y Pero Hernandez Paniagua, y Mar-
tin de Robles, que con quarenta esco
gidos arcabuzeros, y veynte de caua-
llo, fuessen la buelta de Chuquinga.
Los quales salieron cõ vn Indio por
guia: que les dixo, que sin duda, los tp̃
dria con los enemigos: q̃ señalaua e-
ran veynte y quatro corredores. Ca-
minaron toda la noche: embiando
vn soldado delante con la guia, à que
descubriesse. El soldado boluio, y di-
xo, q̃ no parecia nadie. Ya cerca del
dia, tornarõ à embiar otra vez al sol-
dado con la guia, y huyo el Indio. Y
boluio el soldado à dezir a la gente,
como el Indio auia huydo. Al alua, e-
stuuieron en duda si se boluerian, ò
passarian adelante: y acordaron, de
embiar tres soldados, à descubrir so-
bre vnos cerros, con el mismo Indio
que ya se auia bueltó: y dicho, q̃ el da
ria do auiã dormido los corredores.
Y en subiẽdo encima del primer cer
ro, descubrieron à buẽ trecho los cor
redores: que venian caminando, por
otro cerro: y los tres soldados em-
biaron al Indio, cõ vn cuchillo de v-
na daga: para que le diessen credito:
y dixesse, como auian visto los corre
dores. Sobre lo qual el Maestre de cã
po, y Capitanes, entraron en consul-
ta: y altercaron, sobre si los yrian à
esperar, ò si estarian quedos: y acorda
ron, de los yr à esperar: à vna cuchilla
de vn cerro: por do venia el camino,
q̃ trayã los enemigos. Los quales ve
nian juntos y dos corredores delãte.
Y llegãdo cerca los dos corredores,
los del Rey por se encubrir entre la
yerua (ò por malicia que fuesse) acer
to à dispararse vn arcabuz de vno de
llos: sin saber de cierto, de quien fues
se. Y al leuantarse dela gente del Rey
creyendo ya ser sentidos, fuerõ vistos
delos dos corredores: y dispararõ vn
arcabuz (q̃ era señal de tocar arma)
Delãte de los del Rey, acerto à adelã
tarse de todos, Iuan de Aolestia: y atã
jò à vno de los corredores: y todos
los demas huyeron. Viendo se el cor *Tomãlos*
redor atajado, vinose derecho à los *del Mari*
del Rey, diziendo à bozes: Biua el Rey *scal vn*
caualleros. Siguieron el alcance, y *corredor*
tomaron vna mula, y algunos Indios *de los de*
y boluieronse con esto al campo: y di *Frãcisco*
xeron al Mariscal, que aquel soldado *Hernan-*
q̃ trayan se les auia passado. Lo qual *dez.*
hizieron, por causa que el Mariscal
no le matasse. Informose el Mariscal
deste soldado, del campo de Franci-
sco Hernandez: y supo, como ya esta
ua en

Haze el Mariscal alarde y halla que tiene mil y cien hõbres.

ua en los Lucanes:empero oo que su piesse el desinio,ò camino q̃ lleuasse. Mandò el Mariscal q̃ de alli adelanre estuuiessen con mayor cuydado y recato·receládose,oo trasnochasse Frãcisco Hernandez:y diesse en su campo con alguna encamisada. Porq̃ no ay delos Lucanes(donde deziao,q̃ Francisco Hernandez estaua) hasta la Parinacocha(do estaua el Mariscal)mas de quinze leguas. Tres dias estuuo el Mariscal en Parinacocha:atinaodo,y esperando la derrota del Tyrano. Al cabo delos quales se tuuo oueua cierta:yua camino de las minas de Guallaripa(q̃ son minas de Oro bieo nõbradas enel Perù.) Y el camino que ay,d̃los Lucanes hasta alli,es d̃ despoblado,malo,y muy frio(en q̃ ay diez y ocho leguas.)De aqui partio el Mariscal·apercibiendo su gente, fuessen à la ligera·cõ las armas enlas manos. Diziendo, qoe se temia q̃ Francisco Hernãdez yuá à tomar la ciudad del Cuzco. Y quedose enfermo de camaras en Parinacocha,Sancho Dugarte delas quales murio.Marchando el cãpo d̃l Mariscal,al tercero dia despues q̃ partio de Parinacocha, auiendo salido devn poblezuelo,hecho el cãpo dos esquadrooes,en orden de pelear auiendo andado poco mas de media legua,vn jueues demañana(diez y siete de mayo) se tocò en los esquadrones vn arma: con tanto impetu, y alteracion dela gente; que era cosa de espanto. Dezian,que los enemigos venian calandose por vn costado del cãpo:y veyan muchos Indios sobre aq̃lla parte: q̃ capeando sobre vn cerro à mucha furia,dezian,que venian los tyranos. Veoido à aueriguar la causa del arma,fue, q̃ el Capitan Diego de Almendras,tenia por costumbre : salirse del camino à vista dela gente,cõ su arcabuz,à tirar Guanacos(que son ouejas brauas dela tierra) y aoiendo subido vna cuesta grande , y aspera ,

Muere de camaras Sancho Dugarte.

Tocasear ma en los esquadro nes del Mariscal

para buscar la caça; se puso al pie de vn cerro: lleuando consigo, vn paje mestizo:y vio enel cerro,vna cueua ; y à la boca della vn negro. Como el Capitan le vio; encarôle su arcabuz: diziendo,q̃ saliesse fuera:sioo q̃ le mataria.El negro(que grãde y membrudo era) salio dela cueua:y vinose para èl:diziendo,q̃ era del sargenro mayor (Villauicẽcio)y q̃ se le auia huydo.El capitan quiso atarle las manos con la cuerda del arcabuz : y desemboluiendola,el negro se abario , y le cogio por los pies: demanerà , q̃ dio con el en tierra: y de presto le quito la espada,y dagà q̃ traya:y le dio muchos golpes encima dela cota q̃lleua ua:y por otras partes. Enesto,acudio el paje:y viendo à su amo en tal aprieto , trauò por detras al negro de los pies:y como el Capiran Diego de Almendras se viesse ya herido de muerte,dio bozes al paje:q̃ huyesse,y se pusiesse en saluo. Lo qual hizo el mochachoi y vino dando gritos al campo. El negro tomando la espada y daga,se fue àtoda furia:q̃ jamas parecio ni se vuo del , rastro alguno. Por los gritos pues deste mochacho:y que algunos Indios que lo vieron,capearõ con sus mantos,se causò el arma. Entendido lo que era,fue alla algunagẽte:y hallaron herido de muerte,àDiego de Almẽdras. El qual fue lleuado à Parinacocha, donde murio. Aquella tarde,el Mariscal apercibio su gente para otra dia:q̃ sin feruicio,mas q̃ las armas enlas manos,à la ligera,cõ alguna coniida para tres dias , marchassen. Otro dia siguiente , caminò ocho leguas de despoblado , y muy peruerso,de cien cienagas, y nieues. Aquella noche durmieron sin algun reparo de tiedas, ni toldos. Otro dia siguiente,anduuo otras ocho leguas. Llegò con grande trabajo dela gẽte, àGuallaripa:doode touo nueua,q̃ Frãcisco Hernãdez auia passado tres dias

La causa porq̃se to cò el arma.

Muere el Capitan Diego de Almendras.

auia: y q̃ estaua en Chuquinga (quatro leguas de alli) reformãdo su campo. Que por causa del aspero camino, y despoblado, auia ansi mismo traydole muy fatigado. Luego llegò al Mariscal el Comendador Romero, y Garcia de Melo: cõ mil Indios de guerra cargados de comida, y algunas picas dela prouincia de Andaguaylas. Y tuuose larga relacion de Francisco Hernandez: y de como auia dado garrote à Diego de Orihuela (natural de Salamanca) porque venia al campo del Mariscal à seruir à su Magestad.

Matò Frãcisco Hernandez à Diego de Oribuela

Capitul. xliij. Como el Mariscal hizo dar arma, en el campo de Francisco Hernandez, y de vna trauada escaramuça que vuo entre los dos campos.

LVego q̃ Francisco Hernandez vuo llegado à Chuquinga; entendido de Iuã Cobo (su Capitan) que el Mariscal venia sobre el (aunque no creyo que seria con tãta breuedad) visto el sitio que tenia: y que era muy fuerte: lo anduuo todo mirando, y tanteando: y en lo mas fuerte que le parecio; sitiò su campo: è hizo dormir la gente en esquadrõ (como lo auia hecho despues que de Pachacáma se auia retirado.) Ansi por tener su gente mas apercebida: como porque no pudiessen huyr, los que traya sospechosos. Y assi puso el esquadron, arrimado à vna pared, de vn anden muy alto: y auia solas dos, ò tres entradas, que el y su gente sabian. Por la otra parte, tenia vna barranca grande: que se venia à juntar con el Rio. Y el Rio abaxo, auia vna albarrada de piedras, muy fuerte: que los Indios auiã hecho: por que no les lleuasse vn poco de vn llano: donde estaua sitiado el campo. Y por la vãda dela parte de abaxo, auia vna quebrada, y vna cienaga: y muchos andenes, de la vna y otra vanda del Rio. Entendido pues por el Mariscal, el sitio fuerte, que Francisco Hernandez tenia; mandò llamar à cõsulta los capitanes: y algunos vezinos y soldados, que sabian la tierra. Y dixoles; como ya entendian, q̃ Francisco Hernandez estaua quatro leguas de alli: reformando su campo. Y que si el entendiesse, q̃ el campo de su Magestad estaua tan cerca; se retiraria à la ligera: para tomar el Cuzco: y le robaria: y de alli, se yria à las prouincias del Collao, y los Charcas: y haria gran daño en toda la tierra, y naturales: durando la guerra mucho tiẽpo. Y que haziendolo assi, el con su campo no le podria seguir: à causa, de traer la gẽte fatigada: y las caualgaduras cansadas: de mas de trezientas leguas de camino. Y tenian assi mismo, gran falta de herraje y bastimentos. Y q̃ por tanto a el le parecia ser necessario: y cõuenir; que à la noche diessen sobre Francisco Hernandez. Y q̃ cada vno le dixesse sobre esto su parecer: para que el negocio mejor se acertasse. Algunos dela consulta (que sabian bien la tierra) dixeron; que el sitio donde Francisco Hernandez estaua: era el mejor y mas fuerte del Reyno. Porq̃ tenia vna entrada de tres leguas: por donde no podia entrar, mas que vn hombre solo: y al cabo, vna angostura de sierra fuerte, y el Rio de Auancay, y dos sierras: en que auia grãdes quebradas: y fuertes andenes. Y que en medio de todas estas fuerças, tenia Francisco Hernandez assentado su campo. Difinido el negocio, y lo q̃ se deuia hazer; el Mariscal mandò à los Capitanes de Infanteria: le diessen las nominas de sus arcabuzeros: y que se escogerian dellas ciento y cincuenta

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez quãdo supo q̃ el Mariscal venia en su demanda.

Lo q̃ dize el Mariscal à los suyos.

Lo q̃ respõden algunos de la consulta.

Lo q̃ mãda el Mariscal q̃ se haga difinido el negocio.

cuenta arcabuzeros. Y que el Maestre de campo y Iuan Ramon, estariã apunto con ellos: para quando el mãdasse tocar vna trompeta. No se auiã hallado à esta consulta, Lorenço de Aldana, ni Gomez de Aluarado. Por lo qual, el Mariscal les embiò à dezir: con victores de Aluarado su hijo; como el tenia acordado: de embiar los ciento y cincuenta arcabuzeros, sobre Francisco Hernãdez. Y que en su seguimiento el auia de entrar cõ todo el campo. Pareciendole à Lorenço de Aldana, no ser esto consejo acertado: por estar bien informado del sitio que Francisco Hernandez tenia: y q̃ si los ciento y cincuẽta soldados se perdiessen; seria perderse el campo: por ser escogidos: y q̃ los dl Rey desmayarian: y los tyranos tomariã mayor animo; respondio (como por desden, y por ventura, sentido de no le auer dado parte, ni à Gomez de Aluarado) q̃ pues el Mariscal lo auia ordenado: deuia ser lo mejor, y mas acertado: que hiziesse como mejor le pareciesse. Mas pareciendole, negocio de gran coyuntura (dexãdo el enojo aparte) le quiso embiar à informar: de los inconuenientes q̃ auia. Lo qual oydo por el Mariscal: dixo: q̃ los ciento y cincuenta soldados, que tenia apercebidos; era con determinacion: que fuessen à amanecer, sobre los enemigos: y no para otro effecto, de tocarles arma: y dar calor, à los q̃ de Francisco Hernandez se quisiessen passar al Rey: y que el seguiria con el campo: para assegurarlos. Serian las onze dela noche: quando se tocò la trompeta: y puesto el campo à punto de guerra; mandò el Mariscal al Maestre de campo, y Iuan Ramon: fuessen con los ciento, y cincuenta arcabuzeros: y tomassen la cuesta, y entrada, y el Rio: y lo que mas pudiessen ganar, y que estuuiessen encubiertos: hasta que el baxasse con la demas gente. Y assi salieron los arcabuzeros: y fueron entrando hasta el Rio: à ponerse sobre los enemigos: sin ser dellos sentidos: viniẽdo en su seguimiẽto todo el campo. Era esto Domingo dela sanctissima Trinidad (veynte de Mayo) al reyr del alua. Salia entõces vn Yanacona de los de Francisco Hernandez: à coger yerua: y como los vido baxar; boluio al Real: y dio auiso de su venida. Viendo el Maestre de campo, y Iuan Ramon que eran sentidos, rocaron arma: disparando muchos arcabuzes. Sentido esto por Francisco Hernandez; se leuãtò: y encomendandose à Dios, dixo. Dia dela sanctissima Trinidad, nos topamos con el Mariscal: yo espero en ella, me ayudarà. Mandò luego mudar los toldos: porque las pelotas alcançauan: donde los tenian puestos. Hizo luego su esquadron de piqueros: y puso los arcabuzeros por quadrillas. Y detras de vnas albarradas d Piedra, yarboles, que estauan enlo baxo del Rio; tirauan à los del Rey: sinque dellos fuessen vistos. Estaua la gẽte de Francisco Hernandez, en lo baxo del Rio: enlos andenes. Luego se descubrieron las vanderas del Mariscal: que venian ya por la cuesta abaxo. Y al tiempo que las vnas vãderas descubrieron las otras; luego se trauò la escaramuça. El Mariscal embiò à dezir con el Sargento mayor, que no les tirassen, y dixessen, que se passassen al Rey: y serian perdonados. Empero los de Francisco Hernandez, no curando destas palabras: respondian con los arcabuzes. De suerte, que la escaramuça se trauò de tal manera; que los tyranos matarõ à Gonçalo de Mata (Alferez de Iuan Ramon) è hirieron al Capitan Arreynaga. Y sacaron vn versete que tenian: que alcançaua de donde le pusieron; al sitio donde el Mariscal estaua su campo. De suerte, que el Ma

Loq̃ embia à dezir el Mariscal a Lorẽço de Aldana, y a Gomez de Aluarado.

Respuesta de Lorenço de Aldana.

Replica del Mariscal.

Tocasela trõpeta y el Mariscal da la orden.

El Maestre de cã po y Iuan Ramon to cã arma a los de Frãcisco Hernandez.

Loq̃ dixo y ordenò Frãcisco Hernandez.

Trauase la escaramuça.

riscal le fue necessario, retirarse con su esquadron: à do el verso no le alcançasse: ni el arcabuzeria le pudiesse hazer daño. Porque à causa de estar los tyranos en lo baxo: y el Mariscal en lo alto, no podian hazer daño en los de Francisco Hernandez: q̃ estauan cubiertos: y los tirauan à ellos de mampuesto: haziendoles mucho daño. En este comedio, que ansi andaua trauada la escaramuça; puso el Mariscal su campo, en vnos andenes bien fuertes: por vna quebrada q̃ delante tenian. Y aunque los tyranos baxarõ el verso, donde los alcançauan; no era de punteria: sino à tiro largo. De suerte, que hazia muy poco daño. Situado su campo el Mariscal, viendo q̃ la escaramuça mas se encendia; mandò à los Capitanes Iuan Ramõ, y Hernando Aluarez de Toledo: fuessen à ella: con mas gente: para dar calor: si algunos se quisiessen passar. Y despues que entrarõ en la escaramuça, se passaron dos soldados de Francisco Hernandez, el vno llamado Vayona: y vn soldado Vizcayno, del campo del Mariscal, al de Francisco Hernãdez. Era el sitio que el Mariscal tenia: tã fuerte y seguro, quanto el de Francisco Hernandez. Tenia vna quebrada en medio: por do passaua vn arroyo de agua y venia haziendo vna punta biẽ aspera: hasta dar sobre el Rio. Y auia vnos corrales: dõde se auia puesto vna vandera con algunos soldados, y negros. Y pareciendo al Mariscal, y Capitanes, que se deuia guardar mucho aquella pũta, no la tomassen los enemigos; porque daua sobre su cãpo, y esquadrones, mandò al Capitan Martin de Olmos: que con cien arcabuzeros fuesse à ellos: y procurasse, lançarlos de alli. El qual fue, y los hizo retirar à su campo: aunque le hirieron: y mataron algunos soldados. Y mirando bien el sitio de los corrales, le parecio, que por alli se podia

Sitio del Mariscal Hernandez.

Haze Martin de Olmos retirar a los de Frãcisco Hernãdez.

yr à ganar vn pueblo: que estaua en frente del campo de Francisco Hernandez: y con tanto se boluio à dar auiso al Mariscal. Seria ora de Visperas quando la escaramuça cessò: quedando muertos de la parte del Rey, ocho soldados: de los buenos que el Mariscal traya: y entre ellos dõ Philippe Enriquez (moço de diez y ocho años) y Gonçalo de Mata: è hirieron al Capitan Arreynaga: y à Ieronymo de Soria: y otros quinze soldados. Vuo de los tyranos dos muertos: y siete heridos: y entre ellos Diego Gauilan de vn arcabuzazo en la pierna: aunque otro dia, salio à la batalla: cõ vn cabestro de manta de Indio, puesto en la pierna.

Muerte de dõ Philippe Enriquez natural de çamora.

Muerte de Gonçalo de Mata.

Capitu. xliiij. como Iuan de Piedra Hita vino de noche à dar arma al campo del Mariscal, y como Rodrigo Pineda, Capitan de Francisco Hernandez, se passò al Rey: y por su venida se determinò el Mariscal dar la batalla al tyrano. (*)

R Etirada la gẽte de la escaramuça; mandò el Mariscal se recogiessen al esquadrõ. Y luego platicò con Lorenço de Aldana, Gomez de Aluarado, Diego Maldonado, Gomez de Solis, y con otras personas principales de su cãpo: lo que se deuia hazer. Y mostro tener gran voluntad: de acometer al tyrano. Porque Bayona (el soldado q̃ se passò de Francisco Hernandez) le auia dicho: que sin duda Frãcisco Hernãdez huyria. Lo qual referido por el

Mariscal

Lo q̃ persuaden al Mariscal Loreço de Aldana, y Diego Maldonado.

Mariscal, Loreço de Aldana y Diego Maldonado, le tomaron à parte: y le persuadieron, à que no diesse batalla. Rogandole mucho, tuuiesse sufrimiẽto: pues tenia tan conocidas vẽtajas al tyrano: assi en la gente, como en la opinion: y sitio, tan fuerte como el suyo. Y que allende desto, ael le seruiã todos los Indios: y toda la tierra: y que los enemigos no teniã mas de solo su fuerte: y que desassossegãdoles cõ Indios (q̃ por todas partes les diessen su chaya) los traerian à terminos: q̃ la hãbre y necessidad, los cõstreñiria à vna de dos cosas: ò à salir huyendo del fuerte (à donde facilmente los desbarataasse, y el mesmo se desharia) ò à q̃ toda, ò la mayor parte dela gẽte, se le passasse: sin auenturarvn hombre solo: de los leales que cõsigo traya. Y q̃ esto lo podia biẽ hazer estãdo se quedo y holgãdo: solo, cõ tener cuydado de guarda, y buenavela, sobre el tyrano. Principalmẽte, en lo alto de la quebrada, ò punta, q̃ salia hasta el Rio: sobre los dos cãpos. Y q̃ guardãdo aq̃l passo, estaua muy mas fuerte, y seguro, q̃ no su cõtrario. Muy biẽ parecio à muchos delos principales tal parecer: aunq̃ Martin d Robles (à quiẽ ya el Mariscal auia encomendado la cõpañia de Diego de Almẽdras) con otros algunos, insistiã, en q̃ se diesse batalla. Empero Lorenço de Aldana, insistio tanto enesto, q̃ el Mariscal le prometio, y dio su palabra: de no les dar batalla. Y ansi con este presupuesto, despachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho: pidiẽdo algunos tiros pequeños de Artilleria, y arcabuzeros: con intento, de ojear de la punta de aquella quebrada, los enemigos: para necessitarlos à salir de su fuerte. y fatigarlos de tal manera, que se rindiessen: ò le viniessen à las manos. Venida la noche, hizo el Mariscal, estar biẽn apercebidos los esquadrones de pie, y de cauallo: las armas en las manos. Y mãdò à Hernando Aluarez, que con su compañia, guardasse la punta de la quebrada. Y en la frente de los esquadrones, al passo del Rio, mandò poner a los Capitanes Martin de Alarcon, y Licenciado Polo: con cincuẽta arcabuzeros, que se perlongassen desde el Rio, hasta donde la demas gẽte estaua. Hecho esto, apercibio, y mandò: que aunque les tocassen arma, estuuiessen los esquadrones siempre quedos: y sin bullicio alguno. Salia la Luna entonces como à la mediancche: y vna ora antes, llegò Piedra Hita con treynta arcabuzeros: à la punta dela quebrada: y dio con tan ta furia, y determinacion, sobre los de Hernando Aluarez, que algun tanto los hizo retraer: puesto que se disparò mucha arcabuzeria: delos vnos à los otros. Finalmente, que llegaron à lo alto del cerro: disparando de alli sus arcabuzes: por encima de los esquadrones: diziendo con gran de grita, y alarido. A ellos, à ellos. Estaua el Sargento mayor Villa Vicencio, sentado en vn anden: diziendo à bozes, que todos estuuiessen quedos en sus esquadrones: que eran vellacos, los que auian llegado: que no venian sino por darles arma, y dessassossegarlos: y no à otra cosa: y assi lohizieron: q̃ aunque era noche escura, y las pelotas passauan zumbando por encima dellos, todos estuuieron quedos en sus esquadrones: enla orden que tenian. El sargento mayor dixo à bozes. A señor Hernandaluarez; puesto que essos traydores fueran los campos del gran Turco, y del Rey de Francia: auia vuestra merced de retirarse del passo, vn solo pie? Hernando Aluarez respondio; que el no se auia retirado: sino algunos de los que con el estauan: creyendo quelos enemigos fuesse muchos. Tocada el arma, se retirò Piedra

A muchos pareçe bien el consejo de Loreço de Aldana.

Promete el Mariscal de no dar batalla.

Viene de noche Piedra Hita y haze retraer a Hernãdo Aluarez.

Lo q̃ dixo elSargento mayor a Hernãdo Aluarez.

Hita: dandola ansi mismo à los que estauan àla parte del Rio. Luego hizo el Sargẽto mayor, que fuesse mas gẽte, à reforçar los passos de la punta, y del Rio. Empero, dende à poco rato les tocaron otra vez arma: por lo mas alto del cerro: con mucha grita, y arcabuzazos: sin hazer otro effecto: de que hirierõ dos cauallos. Y la misma arma, dieron à los de abaxo: hasta q̃ salio la Luna. Y luego se fueron: y no vuo otra cosa: hasta que venida la mañana, comẽçaron à jugar con su mosquete: metiẽdo las pelotas enel Real sin hazer otro daño. Seria vna ora del dia: quando llegò al campo del Marisçal, Rodrigo de Pineda (vezino del Cuzco, Capitan de cauallo de Francisco Hernandez) que fue causa, dela total destruycion, y desbaráto de los del Rey: porque llegado que fue, dixo al Mariscal, y le certificò; que muchos (y la mayor parte de los de Frãcisco Hernandez) se passarian: sino fuesse, por la mucha guarda que tenian. Y ansi mismo, que aquella noche huyria: y que el Rio se podia facilmente vadear. Luego el Mariscal, llamò à consulta los vezinos, y Capitanes: y venidos, el Mariscal propuso: lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo; q̃ estaua determinado: de acometer al enemigo: dãdo algunas razones pa ello. Muchos de la consulta lo repugnaron: dando causas bastantes, que no conuenia acometer por ninguna manera en su fuerte. Viendo el Mariscal, la contradicion de los principales: dixo a Rodrigo Pineda; que propusiesse alli ante todos, lo que ael le auia dicho: y lo que sentia de Francisco Hernandez, y de su campo: y lo que creya que Francisco Hernandez queria hazer: y la gente que tenia. Rodrigo Pineda dixo; que la gente que Francisco Hernandez tenia, serian hasta trezientos y ochenta hombres: entre ellos dozientos y veynte arcabuzeros: y estos desproueydos: y algunos contra su voluntad: y que tenia mas de mil caualgaduras. Y q̃, lo que de Francisco Hernandez entendia; era, que si no se le daua batalla; huyria aquella noche: por no tener comida: y tener la gente atemorizada: y que si se huyesse, y le quisiessen seguir, haria mucho daño: à los que le siguiessen: por la grande aspereza dela tierra: y malos caminos: de que resultaria gran daño enel Reyno. Y que la gente, podia facilmente vadear el rio: para passar à darle la batalla. El Mariscal dixo luego; que el queria aquel dia acometerle, por euitar, no se le huyesse, como à los Oydores: y porq̃ no hiziesse mas daño de lo hecho: pues no le podia seguir despues: sin mucho daño. A lo qual le tornaron a replicar: diziendo; q̃ les parecia, que estando Francisco Hernandez enel fuerte en que estaua; era mas acertado dexarle huyr: porque huyendo, se desbarataria à menos daño: y sin auenturar vn solo soldado. Empero no satisfaziẽdo esto al Mariscal: dixo; que no era cosa acertada: ni cumplia con la obligaciõ q̃ el tenia: y q̃ mucho menos cõuenia àla honra de tantos caualleros: y buenos soldados, como alli estauã; q̃ Frãcisco Hernandez anduuiesse cõ la gẽte q̃ tenia desassossegando, è inquietãdo el Reyno, y robandole. Y q̃ no obstãte qualquier incõueniẽte, el estaua dispuesto, y determinado darle batalla. Con esto se salieron descontentos muchos delos principales Capitanes del campo: del toldo del Mariscal: dõde la consulta se hazia. Y al salir, dixo Gomez d̃ Aluarado muy dessabrido. Vamos pues ya que bien se que tengo de morir. Con esto se fueron à oyr missa, quedando concertado: que despues de auer comido: se adereçassen y pusiessen à punto: para yr sobre los tyranos.

Tocan otra vez arma: a los del Mariscal

Passa se el capitã Rodrigo de Pineda al Mariscal.

Dize el Mariscal q̃ quiere acometer los enemigos.

Lo que dize Rodrigo de Pineda ẽ la consulta.

Dize el Mariscal que quiere luego acometer al tyrano

Replican contra el Mariscal

Vltimamente el Mariscal se determina dar la batalla à Francisco Hernãdez.

Dicho de Gomez de Aluarado, pronosticando su muerte.

Capi.

Capitulo. xlv. de la batalla que vuo entre los del Mariscal y los tyranos: y Francisco Hernandez vuo la victoria, y se boluio al Cuzco: y de lo que alli ordenó: y de vna he chizeria que hizo Lucia de Herrea, morisca.



Erian las doze del dia, quando el Mariscal, despues de auer comido, anduuo à cauallo, requiriendo toda la gente: apercibiendolos para la batalla. Y siendo todos à punto, mando tocar armas, y se campearon las vāderas. Lo primero que proueyo, fue, q̃ Martio de Robles (encargandose dela cōpañia de Diego de Almendras) con ciē escogidos arcabuzeros, y treynta alabardas, y partesanas: fuesse à passar el Rio: por parte de la mano yzquierda: donde Francisco Hernandez estaua. Y se pusiesse junto àvna montaña: que alli auia. Luego mandó à los Capitanes, Iuan Ramō, y Martin de Olmos, q̃ cō los arcabuzeros de sus cōpañias, y otros algunos, fuessen la mā derecha, por lo alto: à tomar vnos paredones: q̃ estauan de la otra parte: sobre el campo de los tyranos. Mandando, q̃ ni el Capitan Martin de Robles, ni estos, hiziessen otro effecto; mas que hazer alto: como llegassen àsus puestos. Y q̃ oyēdo tocar vna trōpeta (q̃ les dio por señal) entrassen escaramuçādo: cada vno por su parte: pa q̃ los enemigos se ocupassen, y esparziessen: porq̃ el campo baxasse seguro. Porq̃ auia de ser, por vna senda angosta cuesta abaxo. Esto proueydo mādó q̃ los Capitanes de Infanteria, baxasse por aq̃lla senda: y cō ellos el Sargēto mayor: pa q̃ jūto al Rio (don de mejor les pareciesse) hiziesē alto: y q̃ el acudiria cō la gēte de cauallo: àjuntarse con ellos: porq̃ sin hazerles daño sus enemigos; hiziessen los esquadrones. Diziendo, q̃ seria possible que viendolos el campo de Frācisco Hernandez: y entendiendo que les yuan à dar batalla; vuiesse mudamiēto entre ellos: y alguna gēte se le passasse. Antes desto, auia proueydo: que todos los Indios de guerra (que erā muchos) cercassen al rededor, todo el sitio de Francisco Hernandez: y q̃ al tiēpo que la batalla se comēçasse; le diessen chaya, con sus ayllos, y piedras, y otras armas cō q̃ pelea. Luego comēço la gēte à marchar: y el Mariscal se puso en parte, donde à todos los hablaua: animando, y exortandolos, al seruicio de su Magestad: offreciēdose les mucho. Dō Martin de Auēdaño, andaua enesta sazō: requiriendo los toldos, y alojamiēto: porq̃ alguna gēte no quedasse escōdida. Viēdo pues Frācisco Hernādez, q̃ el Mariscal salia d̃ su cāpo: pa le dar batalla; luego llamò su Maestre de cāpo, y Capitanes (aunq̃ dizē, no fue cō tāto valor yani mo; como pa tal negocio se requeria) y dixoles, q̃ ya veyā lo q̃ passaua. Y q̃ el remedio erá: vēcer ò morir: porq̃ la gēte ya venia desuergōçādose. Villalua (q̃ ellos llamauan su Coronel) dixo, que no tuuiessen temor alguno porq̃ el Mariscal por ninguna via podia traer ordē: y que al passar del Rio forçosamēte se aulà d̃ desbaratar: y q̃ por esto, y por la aspereza dela tierra; se auia d̃ quebrar su ordē. Quāto mas q̃ ellos venian por diuersas partes repartidos: y q̃ el fuerte dōde estauan erá tal; que podia muy biē esperar: offender, y defender: aunq̃ fuesse à diez mil hōbres: y que todos se perderian si le acometiessen. Cō esto que dixo Villalua, Frācisco Hernandez y toda su gēte se regozijò. Luego, pueyo, q̃el Capitā Iuan de Piedra Hita, Sotelo, y Escobedo con sus quadrillas, saliesse al passo que Martin de Robles traya: Y la

Las cosas que proueyo el Mariscal para dar la batalla

Habla el Mariscal à su gēte animādo y exortādola al seruicio de su Magestad.

Loq̃ Francisco Hernādez dize a sus capitanes

Loq̃ dixo Villalua Coronel

Lo q̃ liço ypro proueyo Frācisco Hernandez

Y la demas arcabuzeria; pusola de diez en diez:por las partes que a el (y à sus Capitanes) parecio ser mas necessario:sin orden alguna. Porque el fuerte era tal;q̃ enel nose podia guardar. La gente de cauallo, Pusola Francisco Hernandez donde le parecio, q̃ podria mejor ayudar, y socorrer. Y el con su esquadron de infanteria; se subio mas arriba de donde estaua. En esto Martin de Robles yua passando el Rio:ypassado que lo vuo(aunq̃ no con la mirad delos soldados,porque los demas yuan passando) aguijò escaramuçando con los de Piedra Hita: por echarlos de vna albarrada, ò anden,dõde estauan, lo qual hizo sin orden,y fuera delo q̃ le era mãdado: sin se auer tocado la trompeta (que por señal a el,y à Iuan Ramon se auia dado)que por ventura fue àfin,de lleuar el solo la gloria dela victoria:creyendo que Francisco Hernandez,viẽdo la pujãça de gẽte,huyera:ò que la mayor parte dela gẽte a el,se le passãra: como Rodrigo de Pineda lo auia dicho. Y aun es verdad,q̃ como algunos arcabuzeros salieron del puesto, para tirar a los de Martin de Robles; algunos de los q̃ baxauã con la infanteria,creyerõ que se passauan alRey. Y assi,no faltò quiẽ dio bozes:diziendo,à señores q̃ hazemos?no veys que Martin de Robles, nos roba toda la gloria?Empero no fue assi, q̃ los del albarrada, dieron tanta priessa à los de Martin de Robles; q̃ les hizieron mal su grado,passar el Rio:no obstante,q̃ Robles les dauã grandes bozes: diziendo. A Españoles porq̃ huys? Y viendo que le desamparauan:tambiẽ huyò. Iuan Ramon, y los demas que con el yuan; viẽdo lo que Martin de Robles auia hecho; acometierõ por su parte:ycomo por alli el Rio yua acanalado,hondo y rezio(cuya corriẽte lleuaua tras si algunas piedras, de las muchas que enel auia) passauã cõ gran trabajo y peligro:porque los cõtrarios los tirauan de manpuesto, y à su saluo. Y aunque muchos passaron el Rio:como era hondo, mojaronse hasta la cinta:y cayan muertos, y heridos:y à los demas; se les mojaua la poluora,y mecha:q̃ para pelear lleuauan. Y delos que lleuauan picas; los mas dellos las perdieron. En este riẽpo,auia llegado al Rio la gẽte del Mariscal:y visto que los Capitanes Iuan Ramon,y Martin de Robles,auian acometido(aunque sin riempo ysin orden) y que se retirauan,echaronse al agua algunos soldados. Yassi mismo lo hizieron el Maestre de campo, y Sargento mayor, y Hernando Aluarez de Toledo: è hizieron que passasse alguna gente para ponerla en orden: como vuiessen passado:haziẽdo su esquadron. Empero, passado q̃uo la gente; viendo à Robles retirado:y que los Capitanes y soldados que auian passado; acometian los enemigos,que estauan sobre vna grãde barranca,que sobre el Rio auia, con solos dos portillos:y les auian ya ganado el vno:donde muchos auiã muerto, porq̃ los enemigos se defendian bien; començaron muchos dellos à entrar por el porrillo, que auian ganado. Luego acudio tambien gente del esquadron de Francisco Hernandez:ya alli se trauò mucho la batalla. Demanera que muchos fuerõ muertos y heridos,de ambas partes: aunq̃ fuerõ hartos mas de los delMariscal. A esta ora se rindierõ muchos, de la vna parte ydela otra:y fuerõ desarmados. Andaua el Mariscal recogiendo la gẽte de cauallo: y auiendo ya passado el Rio; se tornò à los paredones: para ordenar la gente: y algunos huyan. Viendo el Maestre de cãpo,ySargento mayor,lo que passaua; dixeron à la demas gente que con ellos estaua. Ea caualleros adelante,q̃ matan à los amigos:y oy es el dia de ganas

Escaramuça, Martĩ de robles,cõ los de Piedra Hita contra la orden q̃le auian da do.

HuyeMartin de Robles y los suyos.

Desmãda la gente del Mariscal.

Trauase la batalla.

Mueren muchos de ambas partes. Rindense muchos dela vna parte à otra.

Echan ſe muchos al agua ſin ordẽ.

ganar hōrá: al agua al agua. Y aſſi muchos ſe echaron al Rio, ſin orden alguna: y otros no quiſieron paſſar. Fue le forçado al Capitan Iuan Ramon: boluer a recoger gente. Y los Capitanes, Martin de Alarcon, y Hernando Aluarez, con algunos ſoldados, eſtuuieron peleando: haſta que Piedra Hita (q̃ ya auia desbaratado à Robles) llegò con ſu gente. Con cuya venida les fue forçado retirarſe. Quādo eſto paſſaua: auia Martin de Robles recogido los ſuyos: y reboluiendo ſobre los enemigos; ſe puſo ſobre vn cerro: donde antes eſtauan los que ael auiā acometido: y apretādo las quadrillas de los arcabuzeros contrarios, los hizo retraer a ſu eſquadron: deſamparādo los portillos que guardauan (aunque fue à coſta d̃ hartos y buenos ſoldados.) Señoreaua de aq̃l pueſto Martin de Robles: el es quadron de Francisco Hernandez: y metia dentro algunas pelotas. Viendo pues, que las quadrillas de arcabuzeros ſe auiā retraydo; acudieron luego, muchos de la gente de cauallo del Mariſcal. Y ſubieron haſta vn Molle grāde (q̃ es arbol de aquella tierra, muy prouechoſo) que eſtaua enlo alto del anden: ſobre el fuerte de Franciſco Hernādez.

Carga multitud de Indios ſobre la gente de Frãciſco Hernandez.

Era coſa de ver en eſte tiēpo; la multitud d̃ Indios: q̃ como hormigas cargauan ſobre los de Franciſco Hernādez. Los quales deſcalabraron à muchos: aunque matauā hartos dellos. Por cauſa que como llegauan cerca; dauan enellos las pelotas delos vnos y delos otros. Viēdo pues Franciſco Hernādez, la mucha gente que ſobre el venia; mudò ſu eſquadrō de picas: a otro anden mas atras, detras de vn paredon (que llamā dela carrera) por q̃ los de cauallo que venian, no le pudieſſen desbaratar, ni romper; poniēdo por delante (como por beſtion y reparo) todo ſu repueſto, fardaje, mulas y cauallos que tenia, atados muy bien vnos à otros. Donde ſi alguno llegaua, era vno à vno, por vnas ſendas angoſtas q̃ auia, del vn anden al otro; y el q̃ ſe adelantaua; era luego derribado: por los arcabuzeros q̃ andauan por todas partes. Y anſi mataron à Gomez de Aluarado, don Gabriel de Guzman, Iuan de Saauedra, Villauicencio (Sargento mayor) y à Diego de Vlloa, Hernando Aluarez de Toledo, Frāciſco de Barriētos, y à Simō Pinto. Hiriero d̃ muerte à Martin de Alarcon, aunq̃ deſpues biuio. Hirierō tambiē à Martin de Robles: y otros muchos.

Matan a Gomez Aluarado, dō Gabriel de Guzman Iuā d Saauedra, Villauicēcio Hernādo Aluarez, Frāciſco de Barriētos, y a Simon Pinto.

Acabaua ſe les ya la municion en la mayor prieſſa: à los de Franciſco Hernandez: y la ordē, y remedio, q̃ tuuo, fue, q̃ àlos ſoldados arcabuzeros que rendian; quitauālos arcabuzes: y les dauan picas: haziēdo los poner en ſu eſquadrō. Y àlos que deſtos trayan poluora; ſe la quitauan y dauā àlos ſuyos. Deſpues q̃ los d̃ cauallo del Mariſcal llegarō; eſtuuo grā rato la batalla en peſon y la victoria dudoſa. Y algunos ſe paſſaron de Frāciſco Hernandez al Mariſcal. Y como deſpues le vian mejorar; ſe tornauan y dezian, q̃ los auian rendido. Entre los que ſe paſſaron, fue vno (llamado Perales) el qual deſpues d̃ auerſe paſſado; dixo à los del Mariſcal: Dadme municion, porq̃ yo conozco à Frāciſco Hernandez: y ſe los veſtidos que trae: y como ſoy ſu ſoldado, le derribare. Dioſele municiō, y boluioſe, y por peſar q̃ Iuā Alōſo d̃ Badajoz era Frāciſco Hernādez (por andar veſtido como el) le tirò: y cayò luego muerto: y Perales vino dando bozes diziēdo, q̃ auia muerto à Frāciſco Hernandez. Y muchos q̃ vierō caer à Iuā Alonſo; creyerō q̃ era Frāciſco Hernādez. y aū ſe tiene por cierto, q̃ otros algunos de los ſuyos le tirarō. Y muchos afirmarō, q̃ eſta fue la cauſa; porque Frāciſco Hernādez eſtuuo de rodillas (algun poco de tiempo.) en medio de ſu

Paſſa ſe Perales al Mariſcal, y pi de Poluora para matar a Frāciſco Hernandez.

Mata Perales a Iuā Alonſo de Badajoz creyēdo ſer Frāciſco Hernandez.

de su esquadron. Auia mandado Frãcisco Hernãdez à Antonio Carrillo (su Sargento mayor) que el cõ algunos de cauallo, guardasse cierto passo de vn portillo: porq̃ por alli no huyessen algunos de los suyos. Y estando guardandole, al tiempo dela furia dela batalla: llegò alli Albertos de Orduña (Alferez general) con el estandarte arrastrando. Y dixo à Carrillo, y à los q̃ con el estauan. Que hazeys? q̃ Francisco Hernandez es muerto, y todos estan desbararados. Por lo qual se pusieron en huyda: lleuando consigo otros nueue ò diez soldados: q̃ anduuieron ocho leguas aquella noche.

Huyese Albertos de Orduña, y Antonio carrillo y otros, creyendo q̃ Frãcisco Hernandez es muerto.

El fin dela batalla fue; q̃ al tiẽpo que con mayor impetu cargarõ sobre el esquadron de Frãcisco Hernãdez; como estaua por delante todo el fardaje; muchos se occuparon en romar mulas, y cauallos: y lo lleuaron dela otra parte del Rio. Y aun vuo soldado; q̃ sacò vn jarro de Oro de vna Petaca. Y muchos dexauan los arcabuzes, y lãças: è yuan à robar. Que dire? sino q̃ en la mayor priessa; sacò vn soldado vn barril de cõserua: y muchos se juntaron à comer del: sin verguẽça alguna. Finalmẽte, vuo tanta desordẽ y desconcierto; q̃ algunos Capitanes de pie, subieron à cauallo: y de cauallo se apearõ. Al tiempo q̃ esto passaua: viendo la demas gẽte q̃ estaua cõ el Mariscal, q̃ eran muertos los principales Capitanes: y otra mucha gente; començaron à remolinar entre vnos andenes: dando orden de recogerse: y boluer à passar el Rio. Para effecto, q̃ recogida toda la gente; boluiessen juntos à la batalla. Viẽdo los pues Francisco Hernandez desta suerte: y considerando, que ya no peleauan; por se les auer mojado la poluora, y mecha: y q̃ otros andauan por el campo: sin orden, y que auia muchos heridos y muertos: y q̃ à algunos auiã rendido: y traydolos à su esquadron; y q̃ el Mariscal no tenia fuerça de gẽte; ni esquadron formado; marchò sobre ellos cantando victoria. Y los del Mariscal, començaron à huyr desbaratados. Mandò entõces el Mariscal tocar la trompeta: à que se recogiessen à su campo. Y el y su Maestre de campo (que el Sargẽto mayor ya era muerto) se pusieron en puesto: q̃ creyeron los pudieran detener. Mas luego los enemigos aguijarõ con su esquadron: tras ellos: cantãdo victoria: hiriendo, y matando: hasta llegar al Rio, por do auia passado Martin de Robles. Y de alli se fueron huyendo: al alojamiento que primero auiã tenido. Y hallaron que los Indios auiã ya robado grã parte de lo que teniã. Y lo mismo hizieron enel real de Frãcisco Hernandez: quando salieron cãtando victoria.

Canta victoria Frãcisco Hernandez, y huyen los del Mariscal

Lo q̃ hazian algunos soldados del Mariscal

Mataron el cauallo al Mariscal: y ael le hirieron: y al Maestre de campo. Auiendole dado otro cauallo; viendole yr Francisco Hernandez, ael, y à Lorenço de Aldana, y Maestre de campo, y à otros, aguijando por la cuesta arriba; començo à cantar en tono. *No van à pie los Romeros, que en buenos cauallos van.* Luego embiò à Piedra Hita, Escobedo, y Sotelo, que fuessen siguiendo el alcãce. Y aunque no fuerõ veynte soldados; rendian, y boluian à los del Mariscal: de veynte en veynte, y de treynta en treynta (cosa por cierto, que casi no se puede creer: que ellos boluiessen forçados; sino de su propria voluntad) de manera, que otro dia boluieron al campo: con trezientos hombres. Los que escaparon de la batalla; muchos fueron en cauallos, y mulas de Francisco Hernandez: que auiã tomado de su Baluarte: parte fueron por los Lucanes: cõ el Mariscal: por el camino q̃ baxa à los llanos. Y en muchos dellos dieron los Indios: y los mataron. Los que escaparon, vinieron con el Mariscal à Lima: los q̃ fueron

El romãce q̃ cãta Frãcisco hernãdez en tono.

Los q̄ muriron y fuerō heridos de la parte del Mariſcal, y de Frāciſco Hernandez.

fueron por Guamanga, que fuerō Lorenço de Aldana, y Diego Maldonado, y el Licēciado Polo, y otros; aportaron mas ſeguros: aunq̄ cō mas trabajo. Murierō de los del Mariſcal ſetenta hombres: ſin los q̄ matarō los Indios, que ſerian treynta. Vuo enlos que quedaron, dozientos y ochenta heridos (por la cuēta d̄los cirujanos) y de los de Franciſco Hernādez quarenta: los muertos diez y ſiete. Robòſe el campo mas rico q̄ jamas vuo en el Peru: à cauſa que el Mariſcal, metio enla batalla: cien vezinos delos ricos y principales de lo d̄ arriba: y muchos ſoldados, q̄ auian gaſtado: à ſeys, y ſiete mil peſos: y otros à quatro, y à tres y à dos mil. Vuo ſe FranciſcoHernādez benignamente en la victoria: q̄ no matò a nadie: mas q̄ ſiendo informado de ay à algunos dias, delo q̄ Perales auia hecho; eſcriuio al Cuzco, à Diego de Aluarado: le mataſſe Y anſi lo hizo. Otro dia deſpues dela batalla mandò enterrar los muertos: y curar los heridos: y que à los preſos y tēdidos, no ſe les hizieſſe moleſtia, ni mal tratamiento: y los bolujeſſen ſus haziendas: aūque eſto poſtrero aprouecho poco: por eſtar ſu gēte alegre, y deſuergonçada: con tan grande victoria. Trayendo al comendador Romero (natural d̄ Camora) q̄ auia huydo de la batalla; como Diego de Aluarado Maeſtre de campo, entendio q̄ venia; embiò à Alōſo Gonçalez: para que antes que llegaſſe al campo, le mataſſe. El qual anſi lo hizo: que ſacā do vn clerigo del campo que le confeſſaſſe, le matò. Hizoſe eſto anſi por tenerſe entēdido; que ſi llegára ante Franciſco Hernandez; le perdonára: no obſtante q̄ le auian dicho, ſer le muy contrario. Aſſi miſmo, quiſierō matar delos rendidos, a vn PeroHernādez leal ſaſtre: porque auia ſido en alçat vādera por el Rey, enel Cuzco: deſpues que Franciſco Hernandez auia ſalido: y ſintiendolo; ſe acogio al toldo de Chriſtoual de Funes (vezino de Guamanga) que rogo por el. A cuya intereeſſion no le mataron. Y traydo ante Franciſco Hernandez, le dixo. Mirà, que el ſeñor Funes, es àquiē aueys de agradeeer eſta merced: y no à mi: porque à ſemejātes vellacos como vos; no acoſtumbro hazer honra. Verdad ſea; que ſi vos fuerades hombre de bien: y en quien cupiera hazer lo q̄ intentaſtes; yo no os culpára: antes os tuuiera por hombre de valor. Pero no ſiendo vos, ſino vn ſaſtre; y muy vil; que vueſtro ſer no os obligaua à coſa buena; que cauſa os mouio à alçar vādera como de tauerna? y con mucho enojo ſe le hizo quitar de delante. Deſpues de huydos Antonio Carrillo, y los q̄ con el fueron; como toparon muchos Indios: que auian viſto la batalla: y ſe informarō, como FranciſcoHernandez auia vencido; de peſar y enojo, no quiſieron boluerſe al cāpo: haſta q̄ FrāciſcoHernādez les eſeriuio: con muchos cūplimiētos. Y venidos, Antonio Carrillo dixo à Franciſco Hernandez la cauſa de ſu huyda: ſobre q̄ vuo alguna paſſion: entre el carrillo, y Albertos de Orduña. Diego de Orillana el tuerto deſpues devenido cō eſtos; del enojo q̄ vuo: por no ſe auer hallado enla batalla; adolecio, y murio: dētro de tres dias. Franciſco Hernandez, por cumplir con eſtos que auian huydo, publicò enel cāpo; q̄ el los auia embiado à guardar cierto paſſo: aunq̄ los ſoldados deziā publicamēte; q̄ de couardes auiā huydo. Paſſados ocho dias, deſpues d̄la batalla, FrāciſcoHernandez embiò al Cuzco à Diego d̄ Aluarado ſu Maeſtre d̄ cāpo (auiēdole hecho ſu Teniēte general) cō veynte ſoldados: pa q̄ recogieſſe ropa, y otras coſas para dar à ſu gente. Y para que tomaſſe las campanas de las yglesias, è hizieſſe dellas artilleria, para ſu campo.

Robaſe el campo mas rico que ſamas vuo en el Perù.

Matò Diego de Aluarado à Perales.

Mata Diego de Aluarado al comēdador Romero.

Lo q̄ dixo Frāciſco Hernandez à Pero Hernādez leal.

Paſſiō ētre Albertos de Orduña, y Antonio carrillo.

Muere Diego de Orillana de enojo, por no ſe auer hallado en la batalla.

Manda Frāciſco hernandes q̄ ſe tomē las campanas de las yglesias para hazer artilleria.

Partido

Partido Diego de Aluarado para el Cuzco, en Guāchaca (siete leguas antes) supo como el Alcalde Villafuerte: auia huydo dela ciudad: con hasta ocho, ò diez soldados: y el dia que llegò, dio vna trasnochada: y los prēdio à todos: y los traxo al Cuzco, para los matar. Empero, por ruegos de doña Leonor Puertocarrero (suegra de Frācisco Hernādez) no los hizo mal alguno. Luego que Francisco Hernādez nombrò à Diego de Aluarado, por su general Teniente; hizo à Iuan de Piedra Hita: su Maestre de campo. Y sus Capitanes, à Diego Mendez, Sotelo, Pedro de Medina, Villalra, Bernardino de Robles, y à Iuan Chacon (que auia sido preso en el [reencuentro] de Villacuri) y à Orillana nōbrò por capitan de su guarda. [Despues] q̄ supo como Diego de Aluarado estaua en el Cuzco; y que no estaua en disposicion para yr a los Charcas; embiò à Antonio Carrillo al Cuzco: para que con algunos delos soldados (q̄ Aluarado alli tenia) fuesse allà. Y embiò cō Antonio Carrillo, à Francisco Boloña; que auia sido soldado de los del Mariscal, y se auia offrecido a Francisco Hernādez: de dar, à quien embiasse con el, gran quantidad de Plata, y vino, y otras cosas: que el sabia dōde se auia escondido, y enterrado. Y ansi partio Carrillo del Cuzco; con hasta veynte soldados: entre los quales, no fuerō cō el sino dos: de los antiguos de Francisco Hernandez q̄ todos los demas fueron; de los q̄ estauan en el Cuzco: con Villa fuerte: y de los rendidos en Chuquinga. El Licenciado Aluarado, descubrio enel Cuzco toda la Plata que pudo: q̄ fue mucha: porque de solos Iuan de Saauedra, Alonso de Mesa, y Diego Ortiz de Guzman, descubrio, y tomò; mas d̄ sesenta mil castellanos: en barras de Plata ensayada, y marcada: q̄ tenian enterradas, y escōdidas. Y dela Plata y otras cosas que robò, daua enel Cuzco paga y socorro à los soldados, que Francisco Hernandez le embiaua. Y nombrò Thesorero: en quien ponia el dinero: y alli lo libraua y se pagaua. Tābien embiò dineros, y bastimentos, y ropa, para el campo de Frācisco Hernandez: robando y despojando, para tal effecto, todas las mugeres dla ciudad: hasta las dexar cō sola vna saya. Estuuo Francisco Hernādez algunos dias en su campo: esperando q̄ los enfermos conualeciessen: sin declararse con persona alguna: à q̄ vāda auia de hazer la jornada. Y eneste tiēpo, embiò à su Capitan Iuan Cobo à Guamanga: con hasta quarenta soldados: para que hiziesse el mesmo effecto. q̄ Diego de Aluarado enel Cuzco.

Los capitanes y officiales q̄ nōbrò Frācisco Hernandez despues dela batalla.

Descubrio y tomo Aluarado en el Cuzco mucha Plata, y de tres vezinos tomò sessenta mil pesos.

Los robos q̄ hazia enel Cuzco.

Sō QVIERO referir aqui vna hechizeria, que ciertas mugeres (y aun algunas de las principales) hizieron enel Cuzco: con Lucia de Herrera: la morisca. Lo qual creo cierto, que fue al tiempo dela batalla (ò despues de auerse dado) puesto q̄ algunas dellas afirman, q̄ fue, algunos dias antes que la batalla se diesse. Despues q̄ salio el Mariscal dela ciudad del Cuzco: en busca de Francisco Hernandez (quando dio la buelta para Chuquinga) supose en la ciudad; que se boluia contra Francisco Hernandez. Y como Lucia de Herrera estaua en la ciudad: jūtaronse con algunas mugeres, apassionadas: que fueron, la muger y suegra de Francisco Hernandez: y otras, q̄ erā mugeres de algunos vezinos que cō el estauan. Y con industria de la morisca, hizieron, y formaron vnas pelotillas dela grossura (ò riñonada) de vna oueja, ò carnero de la tierra: que seriā hasta catorze, ò quinze. Y destas pusieron el menos numero dellas; en cima de vna mesa grande, y lisa: poniendolas hazia la vanda que Francisco Hernandez estaua: y en su nōbre. Y las otras que eran mas en numero

Hechizeria dela Lucia de Herrera la morisca.

pusie-

puſierõ las dela otra parte: cõtrario delas otras: y en nombre del Mariſcal. Lo qual hecho, la moriſca comẽço à barbotar algunas palabras: mal pronunciadas: y en baxo tono: encima delas pelotas. Lo qual haziendo, ſalieron las pelotas de ſus pueſtos: las vnas contra las otras: y anduuieron todas vn poco, empujandoſe vnas à otras: à manera de eſcaramuça, y pelea. Haſta en tanto, que las que eran en numero menos (y eſtauan pueſtas por Franciſco Hernandez) echarõ todas las demas pelotas abaxo: fuera de la meſa: ſin que alguna de las de Frãciſco Hernandez cayeſſe: mas antes ſe quedaron luego quedas, y muy firmes: en medio dela meſa. Luego tuuieron por cierto, entre ſi, que Franciſco Hernandez, auia de vencer: y aſſi lo diuulgaron.

Capitulo. xlvj. Como ſe diuulgò enel campo del Rey, que Franciſco Hernandez, era desbaratado y muerto por el Mariſcal: y delo que ſobre ello ſe trataua: y como quiſieron prender al Licẽciado Sanctillan: y lo que ſobre ello paſſò.

Deſpues, que el campo del Rey (que los Oydores auian hecho, ſe retirò de Chincha; llegado q̃ fue à Pachacáma: vinieron las cartas del Mariſcal: en que pedia la artilleria. Y deſpues de auer ſobre ello bien altercado: y auiendo ſe proueydo; que el Capitan Diego Lopez de çuñiga, fueſſe con algunos tiros, y gente, que los guardaſſe; eſtãdo apreſtandoſe para tal effecto; llegaron cartas de algunas perſonas: en las quales referian, auerſe dado la batalla de Chuquinga. Y que Franciſco Hernandez auia ſido muerto: y toda ſu gente preſa, ò muerta. Porque (ſegun eſta dicho) primero que la batalla ſe acabaſſe (mas antes, quando eſtaua mas trauada) muchos delos Indios, y Yanaconas, que la gẽte de entrambos campos lleuaua: auian huydo: con muchas coſas, que de los cãpos robarõ. Y como algunos deſtos Indios ſalieron al tiempo que huyò Antonio Carrillo (Alferez General) quando Perales matò à Iuan Alõſo: y dieron grita, que Franciſco Hernãdez era muerto; fueronſe eſtos Indios à los lugares de ſus repartimientos: y los Yanaconas à pueblos do ſabian que eſtauan Eſpañoles. Y los que à tal tiempo ſalieron; dieron relacion; en los tales lugares: de la muerte de Franciſco Hernandez: y del rompimiento de ſu campo.

Lleganne uas falſas àl campo del Rey q̃ el Mariſcal auia vẽcido la batalla y que Franciſco Hernãdez era muerto.

La cauſa de auer venido eſta nueua falſa.

Y anſi lo eſcriuieron à la Real Audiencia: y al campo de ſu Mageſtad. El primero que eſcriuio eſta nueua fue Lorenço de Eſtopiñan: y aun pidiendo albricias: y que ſele gratificaſſe: por ſer el primero que auia dado auiſo de nueua tan alegre y buena. Publicado pues en el campo, muchos, no ſolo no ſe alegraron; empero en ſecreto, y publico, moſtrauan peſar por ello. Vnos, porque la gente del Mariſcal, vuieſſe lleuado la victoria: que ellos penſauã auer: otros, porque cõ fauor, y meritos, pretendian ſer gratificados por los Oydores. Y auiendo vencido el Mariſcal; dezian, que auia de moſtrarſe tan ſoberuio; que el miſmo auia de hazer el repartimiento: y que los Oydores no ſerian parte, para coſa alguna. Pues delos vezinos; bien ſe puede creer: que à muchos les peſaria: por ſu proprio intereſſe: que pretendian, en que Franciſco Hernandez ſe ſuſtentaſſe mas tiempo: en ſu deſuergueça. Eſtando pues eneſta confuſion, llegò la nueua cierta del perdimiento del

El primero q̃ eſcriuio eſta nueua fue Pedro de Añaſco.

Muchos ſe entriſtecieron en el campo del Rey, por eſta nueua, y porq̃ cauſas.

Viene la nueua cierta dela perdida delMariscal. Mariscal: y de su gente. Y siendo bien ciertos del successo; dio gran turbacion en los Capitanes, y principales del campo. Porque verdaderamente les parecia, auerse querido dexar vencer: los vencidos. Y con esta presumpcion y sospecha, començaron à desconfiar de la multitud. Y acordaron dar orden de seguir à Francisco Hernandez (que con la victoria passada auia cobrado autoridad y opinion) y acordo se, que el campo se llegasse à Sulco (dos leguas de Pachacáma) por que estuuiesse mas cerca dela ciudad. Y que luego se rehiziesse: para yr en seguimiēto de los tyranos: por la via de Xauxa. Assi mismo, llegado q̃ fue el campo à Pachacáma (boluiēdo de Chincha) vuo cierta sospecha por palabras desuergonçadas, que algunos soldados dezian, y por juntas y concilios que hazian. De lo qual sentian mal, Pablo de Meneses, y don Pedro Puerto Carrero, y otros principales del campo. Y tambien por la mucha racion q̃ auia sobre la salida de Chincha: del Licenciado Sanctillã. Y tratado, y cõferido sobre este negocio en la consulta, acordaron, que el Licenciado Sanctillan fuesse muerto: ò preso, y embarcado para España. Y para tal effecto despacharon por la posta: al secretario Pedro de Auendaño: para el Audiēcia. Y llegado à Lima; trataron del negocio los Oydores. Y acordaron (vnanimes, y conformes) q̃ el Licenciado Sanctillã fuesse luego preso, y embarcado para España: y fue hecho y librado mandamiēto en forma, para ello. El qual firmaron los Licenciados, Altamirano, y Mercado: y trayendo el mandamiēto al doctor Sarauia, nole quiso firmar: aunq̃ para ello fue persuadido: alegando Sarauia, la rudeza, y credulidad del sospechoso vulgo: y diziendo, que no sabia, el fin que se siguiria de tal caso: ni como los vezinos del Reyno lo tomarian: ni lo que dello resultaria. Y que el Licenciado Sanctillan era su colega, y compañero: y assi mismo criado del Rey, como ellos. Y que resultando daño de su prision, no pagariã menos q̃ con las vidas. No faltauã replicas para esto, de algunos sus amigos, diziendo, q̃ tuuiesse atenciõ; q̃ si no marauan, ò prendian al Licenciado Sanctillan, el auia de matar, ò prēder à ellos. Finalmente el doctor Sarauia se resumio, con dezir, q̃ en negocio tan arduo, y dudoso, y que tanto tocaua à su Rey, mas queria, q̃ agena maldad le matasse: q̃ no ser muerto por su proprio temor y miedo. Y ansi por la firme resolucion del doctor Sarauia: no se trato mas deste negocio: ni fue sentido: sino solamēte por aquellos que lo auian tratado.

Sospecha contra el gunas personas, y contra el Licenciado Sanctillan.

Acuerdã de matar ò prēder al Licenciado Sanctillan.

Acuerdã los Oydores que el Licenciado Sanctillan sea preso, y embarcado para España.

No quiere firmar Sarauia el mãdamiento por que cause.

Desconfiã dela multitud.

Capit. xlvij. Como se acordo que el campo fuesse à Xauxa, y q̃ Antonio de Quiñones fuesse delante con gente. Y las differencias que vuo sobre si el Audiencia yria con el campo; y lo que escriuieron al Audiencia, Lorenço de Aldana, y el Mariscal Aluarado.

Siendo ya acordado, que el campo se aparejasse para seguir à Francisco Hernandez, mandóse, que Antonio de Quiñones, saliesse delante: con sessenta arcabuzeros. Y fuesse à Guamanga: para effecto, de recoger los q̃ del Mariscal por alli viniessen. Y para que hiziesse rostro, à la gente que Francisco Hernãdez alli embiasse. Porque se tenia por muy cierto: q̃ auia d' embiar alli gēte: assi por estar cerca dl valle d' Chuquinga: como por tener necessidad de algunas cosas. Y salio esta presumpcion cierta: porque (segun està dicho) embiò à Iuan Cobo, despues dela victoria. Y sabiendo Iuan

Antoni. de Quiñones, naturaldel cō salio de lima adeze de lunio.

Iuan Cobo, que Antonio de Quiñones, y el Licenciado Polo (con algunos, que de los de Chuquinga auian recogido) venian aparejados de le of fender, y que el campo venia detras en ſu ayuda; determinò retraerſe. Y embiando eneſta ſazon dos ſoldados por corredores: el vno llamado Pero Martin (que era de los rendidos del Mariſcal) y el otro Gayon (de los prẽdados de Franciſco Hernandez) junto al rio de Vinaca, Pero Martin dio de puñaladas al Gayon: y con entrãbos cauallos, y los arcabuzes, ſe vino para Antonio de Quiñones. Antes q̃ Antonio de Quiñones partieſſe; no ſe ſabia nueua alguna del Mariſcal Aluarado: y como ſabian que auia echado por los Lucanes; y que los Indios auian muerto algunos de los ſuyos; deſſeauã ſaber del: y lo meſmo de Lorenço de Aldana, que auia ſalido por otra parte. Eſtando con eſte deſſeo: en vn miſmo dia recibierõ cartas de los dos: y caſi de vna data. El Mariſcal, dando cuenta de ſu deſaſtre, y perdicion: lamentandoſe de ſu fortuna: y refiriendo el caſo y ſucceſſo: quexando, y agrauiandoſe de los ſuyos. La de Lorẽço de Aldana, venia eſcripta cõ colera: y enſangrentada, cõtra el Mariſcal: la qual anſi dezia.

Hecho excelente de Pero Martin.

Recibẽſe cartas del Mariſcal y de Lorẽço de Aldana.

El Mariſcal da cuenta de ſu desuentura.

La carta de Lorenço de Aldana, viene enſangrentada contra el Mariſcal.

Se El Lunes paſſado eſcreui à vueſtra Señoria, y dixe, lo que ſoſpechaua y temia. Y acabado de deſpachar, entrò Lucifer enel Matiſcal; y luego ſe determinò de dar la batalla à Frãciſco Hernãdez: enel fuerte en que eſtaua: cõtra el parecer, y opiniõ de todos: y mas d̃la mia: y no obſtãte todo eſto; lo hizo, de manera, que Frãciſco Hernandez de ſu fuerte nos desbaratò: y matò, mucha gẽte, y harto principal enella. La quantidad no ſabre dezir: porque como era en ſu miſmo fuerte; y ſe retirò el Mariſcal; no ſe pudo entender. El ſalio herido, y no por pelear: ni por animar ſu gente. Y retirados, fue tan de golpe; que ſalio el Mariſcal, por el callejon que auia entrado. Franciſco Hernandez (digo ſu gẽte) recibio daño: no ſabre dezir q̃ tãto. Temiendo el alcanee Alonſo de Aluarado; caminò toda aquella noche: no ſe ſi ſele dieron: porque yo tomé la via deſta ciudad: donde eneſte punto acabo de llegar. La gente que vueſtra Señoria tiene en Chincha, de que mãdar recoger à eſta ciudad: y hazer llamamiento à otras partes: don de vuiere gente de guerra. Porque el enemigo, eſtà agora fauorecido, y ſo beruio: y creo, que mucha parte de la gente que ſe retirò; fue la buelta de los Llanos: no ſe lo que aurà hecho. Yo me partire mañana, à donde vueſtra Señoria eſtà. De Guamanga, viernes, veynte y cinco de Mayo.

Carta de Lorenço de Aldana.

La Carta del Mariſcal, era del thenor ſiguiẽte.

Veſtra Señoria me hizo merced: de que yo fueſſe Capitan General deſte cãpo: y anſi lo fue, haſta el Lunes paſſado: q̃ ſe dio cierto rencuentro: entre Franciſco Hernandez, y la gente que yo traya: y alli ceſſo mi mando. Porq̃ yo digo à vueſtra Señoria, que no vi lo que enel paſſo: haſta la poſtre, que lo vi perdido: ni mãdè à los Capitanes, ni ſoldados, q̃ le dieſſen, ni peleaſſen. Lo q̃ paſſa es, q̃ por tener por cierto, q̃ acercãdome à los enemigos, ſe nos paſſaria la gente (como ſino ſe hiziera lo q̃ ſe hizo; y no ſe ſaliera de mi comiſſion y mandado, fuera anſi) vueſtra Señoria crea, ſe deshizieran: ſin romper lãça. Porq̃ yo embiè, al Capitan Martin de Robles, con cien arcabuzeros: à ponerſe por vna parte: dõde pudieſſe hazerles daño. El qual ganò tres fuertes: y ſele paſſarõ ocho delos enemigos: è yo caminè cõ todo el campo: de dõde eſtauamos alojados, à vn rio q̃ eſtaua entre los dos cãpos. Yembiè al Sargento mayor, y à todos los Capita-

Carta del Mariſcal

 pita

pitanes de Infanteria adelante:ahilados(porque no podia yr de otra manera)hasta el rio. E yo parti luego cō toda la gente de cauallo:y mandé al Sargento mayor, q̄ hiziesse dos esquadrones de Infanteria. Y q̄ quando yo llegasse; se harian otros dos de cauallo. Y assi hechos, tenia propuesto,de hazer noche sobre ellos:y forçarles à q̄ saliessen de su fuerte: y me diesse la batalla:ò se deshiziessen sin ella. Y an si lo traté,el dia antes, con Lorenço de Aldana:y con Diego Maldonado. Y llegados q̄ fueron al Rio; el Sargento mayor, y los Capitanes no solo, no quisieron hazer esquadrones; pero,ni aguardar,à q̄ baxasse la Infanteria de pica:ni vn hombre de cauallo. Y ansi, con todos los arcabuzeros q̄ tenian;sin orden,à tira mas tira,dos à dos,y quatro à quatro; se fuerō à dar les batalla. Dexādo toda la piqueria, sin Capitan,ni orden:que erā quatro cientos Infantes. Los quales, como se vieron sin caudillo,no passaron el Rio:antes parece, q̄ los soruio la tierra. Y quando yo lleguè à lo baxo; no hallè Capitan,ni Sargento mayor: ni hombre de Infanteria. Y me dixeron, como eran ydos sin ordē,à pelear cō los enemigos. Y à la ora lo tuue por perdido. Y passando adelante, me dixeron, como los auian desbaratado: y q̄ pedian socorro de à cauallo. Y como venia el primero dellos; puse las piernas al cauallo: y ansi fueron tras mi,algunos desahilados, y desbaratados:sin saber à dōde. Y llegado,lo hallè perdido. Y por mucho que quise y trabajè, rehazerme; no pude. Y si se me recogian algunos; se me yuan otros:y no se la causa porque. Y si en algo se me puede imputar culpa;serà; no aguardar à que me matasse su gēte. Y esto;fue,la causa;ver huyr mucha mas q̄ ellos erā:y pensar los recoger: para reboluer sobre ellos: hasta el alojamiento donde estauamos. Y quādo lleguè; era ya passada del mucha dela gente:y la q̄ quedaua;sin armas, y destroçada. Y visto esto, y q̄ no era parte para hazerles boluer;con parecer de algunos caualleros, nos venimos. Porq̄ quādo no se puede hazer nada;no parece cordura,morir sin fructo. Y no se puede hazer laguerra:quādo en ella no obedecen lo q̄ se manda. Especialmente en semejāte coyūtura. Y fuera justo, q̄ me aguardaran, como asu General:y seles diera ordē delo q̄ auiā de hazer:y ser yo el de delante:porq̄ toda via se anima la gente. Y aunq̄ esto notocára,al seruicio d̄ su Magestad;me deuian tener este onor. Ni tampoco aguardaron al Maestre de cāpo: el qual auia quedado à echar toda la gente q̄ venia. Y por ser Diego de Porras, Alferez General: q̄ fue en esta jornada: el q̄ de mi parte va à vuestra Señoria,à dar enteracuēta de lo succedido enesta batalla; no tengo q̄ dezir:mas de suplicar à vuestra Señoria; se le de entero credito. A vuestra Señoria supplico,māde mostrar à todos essos caualleros,Capitanes y vezinos, esta carta: para q̄ si yo discrepo en alguna cosa; se me diga: porque desseo se aclàre la verdad. De la Nasca,à.27.de Mayo.de.1554. Años.

Luego pues q̄ estas cartas fueron recebidas;se dio mayor priessa, en apreſtar la gente:para salir de Lima. Y tratóse entre los Oydores; q̄ ellos tābien,siguiessen el campo. Ansi por le dar mayor autoridad; como porq̄ la gēte no murmurasse,de q̄ellos se quedauan holgando. Y tratado esto ensu acuerdo;vuo contradicion por el Licenciado Altamirano:diziendo; q̄ el Audiencia no podia salir fuera: porq̄ su Magestad los mādana residir en Lima. Y q̄ sin expresso mandato,no podiā salir:ni tāpoco valdria, lo q̄ el Audiencia,fuera dela ciudad mādasse. E insistiendo el doctor Sarauia,sobre q̄ el Audiencia auia de salir, dixo el Li cen-

Lo q̄ se hizo despues de recebidas estas cartas. Acuerda el Audiēcia yr cō el campo y contradizelo Altamirano.

cenciado Altamirano; q̃ por alguna via el no saldria: porq̃ el Rey no le auia mandado venir à pelear: sino à assentarse enlos estrados: y sentẽciar los processos, y causas, q̃ viniesse. El Doctor Sarauia dixo: q̃ le suspẽderia del officio, sino yua cõel cãpo: y mandaria à los officiales Reales, no le pagasse salario alguno. Y assi se les notificò: aunq̃ despues vino cedula d̃su Magestad: para q̃ se le pagasse. Persuadia tãbien el Arçobispo enel acuerdo; q̃ los Oydores no saliessen. Y la causa q̃ daua, era, q̃ auiẽdo acaecido lo de Villacuri, y Chuquinga; si viniesse otro mal successo, quedasse la Audiẽcia en pie: para la resistẽcia. Porq̃ si el Audiẽcia yua y se perdia; quedaua todo el Reyno por el tyrano: y q̃ la determinaciõ deste caso: se deuia comunicar cõ los Capitanes, y officiales mayores del cãpo. Empero el Doctor Sarauia no quiso: dãdo para ello muchas causas, y razones: diziẽdo; q̃ si por los vezinos se errasse, no se daria à ellos la culpa: sino à los Oydores. Finalmẽte se resumio; en q̃ el Audiẽcia saliesse: y q̃ el Licenciado Altamirano (pues no tenia volũtad de salir) se quedasse por justicia mayor en la ciudad: y Diego de Mora por Corregidor: y dieron la cõduta de Diego de Mora à Pedro de çarate. Y al Comendador Verdugo, por estar mal dispuesto, dierõ licẽcia, para q̃ se boluiesse à Trugillo. Determinado pues ya, q̃ el Audiẽcia saliesse; y estando aprestado el General Pablo de Meneses para salir enla delantera; vuo tãbiẽ altercaciõ: sobre, si el estãdarte Real saldria cõel; ò se quedaria para seguir los Oydores. Y finalmẽte, despues de algunos pũtos q̃ vuo, se resumio, q̃ saliesse cõ Pablo de Meneses: y assi salio, y no mas q̃ cõ tres vãderas: q̃ por falta de Indios de carga, no pudo lleuar mas. El Maestre de cãpo, se quedo para auiar la demas gente: y para acabar de hazer su cõpañia de arcabuzeros (de q̃ se le auia dado cõduta despues dela nueua de Chuquinga). Llegò Pablo de Meneses cõ el estãdarte Real, à Xauxa, Domingo (dia de sant Iuã) y despues fue entrado la demas gẽte, poco à poco. Los Licẽciados, Sanctillã, y Mercado, entrarõ en Xauxa, à los veynte y dos de Iulio: y el doctor Sarauia partio à los veynte y tres: y alcãçò d̃spues el cãpo, en Guamanga. Salio ansi mismo de Lima el Arçobispo dõ Ieronymo de Loaysa, à quatro de Agosto: acõpañado del Mariscal Alõso de Aluarado, dõ Martin d̃ Auẽdaño, Rodrigo de Cõtreras, Pero Hernãdez Paniagua, el Capitan Pedro de çarate, Basco de Gueuara, Gil Ramirez de Aualos, y de otras personas. Y llegado à Guadacheri (diez y ocho leguas dela ciudad d̃los Reyes) adolecio: por loqual se boluio à su casa: siguiẽdo los demas su camino. Los postreros q̃ se quedarõ (por causa de auiar la demas gente q̃ quedaua) fuerõ, el Maestre de cãpo dõ Pedro Puertocarrero, y el Secretario Pedro de Auẽdaño: q̃ por auer enla ciudad muchos del Mariscal; y auer venido robados, y d̃strocados; era forçosa alguna dilaciõ: para su auiamiẽto. Estãdo el General Pablo d̃ Meneses, y los dos Oydores en Xauxa, llegò Iuã Chacõ (delos presos de Villacuri) à quiẽ Frãcisco Hernãdez despues dela de Chuquinga, auia hecho Capitã de arcabuzeros: el qual entẽdiẽdo q̃ cierto modo que trataua cõtra Francisco Hernandez, se descubria; huyò en vna muy buena mula: à vista desu cãpo: y vino por tal camino; q̃ los Indios le vuierã de auer hecho pedaços. Empero, el se desendio cõ su arcabuz: aun q̃ vino herido en vna pierna. Holgòse mucho el cãpo d̃su venida, por ser buẽ soldado: y porq̃ del se tuuo entera, y cierta relaciõ de Frãcisco Hernãdez, y de su cãpo. Y tãbien, porq̃ supieron del, q̃ Frãcisco Hernãdez no embiaua

Notifica se a los officiales del Reyno d̃l salario al Licẽcia do Altamirano.

Persuade el Arçobispo que el audiẽcia no salga.

Resumese q̃ el Audiẽcia sal ga.

Ay diferencia sobre cõ quien y riael estandarte Real.

Llega Pablo de Meneses a Xauxa.

Vienesse Chacõ de los presos de Villacuri.

à Guamanga:ſobre Antonio Quiñones. De lo qual auian tenido nueua y mucha ſoſpecha.

Cap. xlviij. Como Toribio Galindez dela Riba, y otros, ſe queriã paſſar al tyraño: y como fue ſabido y caſtigado. Y de vna rebelion que en eſte tiempo ſe tratò, en la prouincia de Guatimala.

Antes q̃ los Oydores ſalgã alcampo tienen noticia de como Toribio Galindez, y otros, quierẽ hu yrſe para el tyrano

ANtes q̃ los Oydores ſalieſſen de Lima, apreſtando ſu partida para Xauxa, dierõles auiſo: como vn Toribio Galindez dela Riba (eſcriuano del numero de la ciudad) cõ otros ſus aliados, cõcertauã de yrſe à Frãciſco Hernãdez. Y porq̃ eſto ſe entiẽda mejor, es đ ſaber; q̃ deſde el principio q̃ Frãciſco Hernãdez ſe alçò; ſe moſtro eſte Toribio Galindez, muy aficionado ſuyo: y publicaua, q̃ auia ſido grãde ſu amigo. Y como tuuieſſe intẽto đ yrſe; ymaginò đ hazerlo cautelosamẽte, y ſin peligro. Y aſſi, en diez y ſeys de Março (viſpera del Domingo đ Ramos) eſtãdo los Oydores, y el cãpo, eñl Aſſiẽto đ Lati; eſcriuio al Licẽciado Mercado vna carta đſte tenor.

Carta de Toribio Galindez para el licenciado Mercado.

DE mas de vn mes à eſta parte, me ha venido muchas vezes à la ymaginacion; q̃ no ay eneſte Reyno, de quiẽ Frãciſco Hernãdez Girõ ſe cõfie, como de mi: ni ay quiẽ le pueda engañar, como yo. O à lo menos, poner eſte negocio en eſtado, q̃ ni vẽga à rõpimiẽto, ni el quede poderoſo para hazer daño. Eſto, por la cõfiãça q̃ el hara de mi: por parte đ eſtar ſancado, q̃ yo le tẽgo de cõſeruar el amiſtad paſſada: ſegũ q̃ de razõ el me la tiene: pues q̃ me la đue, mas q̃ à ningũ hõbre del mũdo. Y no me he atreuido à tratar eſto con eſſos ſeñores: por lo poco acepto q̃ les ſoy: por les parecer q̃ ſoy hõbre tã ſin ſer, ni honra; como me veẽ: ni con vueſtra merced: porq̃ conel deſcõtẽto de verme deſpojado deſto, no tẽgo animo, para emprẽder coſa buena: por la experiẽcia q̃ ſe tiene, de quã poco guſto dan (ni tienẽ) los pobres, en eſtos tiẽpos. Y agora, acoſſado deſta ymaginaciõ; entendiẽdo q̃ deaqui ſe ſeguiria ſeruicio à Dios (mediante ſu ayuda) y à ſu Mageſtad; aunq̃ yo me põga en vẽtura de perder el cuerpo; determiné eſcreuir eſta à vueſtra merced, y en ella, dezir, la forma deſte hecho. Porq̃ tratarlo cõ vueſtra merced (q̃es la parte) es tratarlo cõ todos. Porq̃ ſi platicandolo vueſtra merced cõ eſſos ſeñores; les pareciere, q̃ yo podre hazer fructo, por la vẽtura de perderme yo; no ſe me dexe de mãdar. Porq̃ haziendo el fructo q̃ yo en nueſtro Señor cõfio; mi perdida ternia por ganancia. Y la via por dõde digo, que podria auer eſte ſucceſſo (mediãte la miſericordia de Dios) es eſta.

Que ſi la pretẽdẽcia đſte, es; echar à vueſtras mercedes dela tierra; ſabre yo del, las cauſas porq̃. Y para ſatisfazerle, creo entiẽdo negocios tãbiẽ como el: eſpecialmẽte, ſiẽdo inſtruydo por vueſtras mercedes. Y ſino eſta en mas, del otorgamiento dela ſupplicaciõ, y ſuſpẽſiõ dela prohibiciõ del ſeruicio perſonal; y q̃ ſe carguẽ Indios, y q̃ andẽ à minas; coſas ſon, enq̃ por muchas vias podria auer medio: y tal, q̃ fueſſe acepto à Dios, y à ſu Mageſtad: y ſe eſcuſe el daño, q̃ ſe eſpera del rõpimiẽto: q̃ cierto es, ſerà grãde: ora caya debaxo, ora no. Segũ q̃ aſſi ſe vee viſiblemẽte; q̃ eſtà el diablo apoderado eneſta tierra. Porq̃, quanto à la ſupplicaciõ del ſeruicio perſonal; con la otorgar, y ſuſpẽder la prohibiciõ, haſta q̃ ſu Mageſtad oya, y prouea ſobre ello; ſe remedia. Y en quãto al cargar Indios; cõ no reſtingir la declaracion dela ley: y en quanto à las minas; con animar y encaminar à los Indios, q̃ andẽ à ellas: no cõtra ſu volũtad, por via de ſubjecciõ; ſino, para q̃ deſfructẽ, y

ſe ſe-

se sepan aprouechar,y enriquecer:cō el fructo de su misma tierra: y con asſegurarle à el,y à los q̄ le siguen. Y si quisiere entrada; darsela: la q̄ quisiere.y aun passarle sus Indios en su suegro,ò ensu cuñado: y con q̄ se de orden; q̄ la hazienda q̄ se ha gastado de su Mageſtad se pague. Y si la entrada se ha de hazer; q̄ sea con todo termino de Christiandad q̄ pudiere ser:y q̄ podria auer mejor effecto. Y si pretēdiere,cosas de residencia,q̄ ay vendra su tiempo:q̄ cada qual podra pedir su justicia. Y de todo esto, tengo de lleuar el despacho necessario à vuestras mercedes: como q̄ à esto solo voy,y no à otra cosa. Y demas desto, tengo de lleuar dos emboltorios decartas, sin sobre escriptos: duplicado el vno del otro. El vno, para lo dexar enterrado:apeandome à hazer aguas: media legua antes de su cāpo: y el otro, lleuarlo comigo. Y llegando delante de Francisco Hernandez, le tengo de dezir de palabra; q̄ para le poder yo seruir,y dar auiso delo de aca;busquè ocasion de yr por mensagero:delo q̄ contiene aquel tratado. Y porq̄ crea q̄ no le voy cō engaño,entregarle he tābien,el emboltorio de cartas. Porq̄ como el verà,lo vno y lo otro,esta ra cōñado de mi. Y si se saboreare en el tenor delos tratos,tengole de ayudar,a encaminar el buen fin dellos: y como hōbre ael acepto,me atreuere à meterle,en camino de bien y paz,y concordia. Y à bueltas desto,dezirle, q̄ à vuestras mercedes, no les mueue temor desu campo: sino que huelgan de remediar,aquello,q̄ por vētura ha sta aqui no han entendido:y por euitar el grāde deseruicio,q̄ à Dios se haria,y à su Mageſtad: de las muertes,y trabajosos fines, q̄ se esperan enesta tierra del rōpimiento. Porq̄ tienē mil y quiniētos hōbres:y enellos seys ciētos arcabuzeros,y doziētos y cincuēta de cauallo,y cien alabardas,y partesanas, y veynte pieças de artilleria, y grādes ganas de destruyrle:en special,los vezinos dela tierra, q̄ agora q̄ veen;q̄ seles concede lo q̄ piden; se desuelan por echarle la baraja acuestas: como hasta aqui lo han hecho, los demas seruidores de su Mageſtad. Y saborearle enesto: y aun le dire,q̄ vuestras mercedes estan temerosos,q̄ si el muere,no queda en la tierra persona, à quien teman los sequazes de Gōçalo Piçarro: q̄ les pueda impedir qualquier deseruicio,q̄ quieran intētar contra su Mageſtad. Y todas estas cosas,y las demas,q̄ à vuestra merced pareciere,tratadas y platicadas entre mi,y Francisco Hernādez,podria ser, q̄ inspirasse Dios en el:en este sancto tiēpo en q̄ estamos. Y sino,enel entre tanto,tendre yo visto,y entēdido,las intenciones de algunos desu cāpo: y sobre escreuire las cartas de vuestras mercedes,del otro emboltorio,para las personas q̄ me pareciere. Y atreuerme he,debaxo de amistad, y juramento;delas dar à algunos q̄ entiēda yo,q̄ no me descubriran. Y acabadas de dar,huyre,si me pudiere saluar. Y entre las cartas del duplicado secreto; yran tres ò quatro treslados del trado. Y ante todas cosas (si esto se ouiere de hazer(se tráte de treguas,de ocho ò diez dias:porq̄ so color delos tratos,pueda yo eneste tiēpo,colegir volūtades desu cāpo:para ver,a quiē deuo dar las cartas secretas. Y por amor de nuestro Señor, supplico à vuestra merced sea en encaminar à estos Señores(pues son tā cabales, y en todo Christianos)q̄ miren mucho enesto.teniendo siēpre atencion, al seruicio de Dios: pues su Mageſtad lo tiene assi encomendado:en todas las cosas desta tierra. Y q̄ consideren, la clemēcia q̄ su Mageſtad siēpre ha vsado con sus vassallos: q̄ por ocasiones(ò cō poco saber)sele hā rebelado,en todos sus estados. Nuestro Señor. &c.

Oy Sabado, vispera del Domingo de
Ramos. 1554. Años.

§ Recebida esta carta por el Licen
ciado Mercado; el mismo dia le re
scriuio desta suerte.

Carta del Licenciado merca do a Toribio Galindez.

LA de vuestra merced re
cebi: y della, y de lo que despues
que à vuestra merced conozco; heco
nocido el buen zelo que vuestramer
ced tiene al seruicio de su Magestad.
En lo demas que vuestra merced to-
ca; no ay para q̃ tratarlo ahora: porq̃
este (mediāte Dios) se ha de destruyr,
y ponerle en breue, à el, y à sus sequa
ces, las cabeças enel Rollo: y los quar
tos por los caminos. Pero de quatro
dias à esta parte, le faltan mas de ses-
senta hombres: y los que le quedan; ò
se han de huyr, ò matarle: segũ tene-
mos nueua, de los que sele han huy-
do. Dios lo haga como el sea masser
uido: y esta tierra tenga la paz, y quie
tud, que ha menester: y todos dessea
mos. Y con este desseo, quedo rogan-
do a nuestro Señor; guarde à vuestra
merced. &c. Deste Real, y d̃ Março. 16

Loq̃ hizo Toribio Galindez quãdo vio q̃ su cautela no le aprouechaua.

§ Visto por Toribio Galindez, que
su cautela no le aprouechaua; procu-
rò, de lo comunicar con algunas per
sonas: de quien mas cõfiança tenia. Y
como el Licenciado Altamirano, sa
lio de la mar; despues que Francisco
Hernandez se retirò de Pachacáma,
y el galeon quedò con menos guar-
da, y recado, q̃ conuenia; q̃ diez hom-
bres le pudieran tomar; platicò y tra
tò, detomarle con alguna cautela. Di
ziendo, q̃ siẽdo (como el era) escriua-
no del numero; creerian q̃ fuesse à ha
zer alguna diligencia: por mãdado de
los Oydores: q̃ saliendo con su inten
to; harian vn grã seruicio (y señalado)
à Francisco Hernandez. Y quãdo no;
q̃ seguiriã de alli su viage: huyẽdo pa-
ra su cãpo. Andãdo pues en estos tra-
tos; fueron los Oydores auisados de-
sto: y como en vna chacarra (ò huer-
ta) de Ana Xuarez, se juntauan los cõ
jurados. Jueues enla noche (vispera de
sant Pedro, veynte y ocho de Iunio)
salierõ el Liceñciado Sanctillã, y Licẽ
ciado Mercado: cõ alguna gẽte à prẽ
derlos. Y por otra parte, fue el Secre
tario Pedro de Auendaño. Finalmẽ-
te, q̃ fue preso aquella noche Toribio
Galindez. Y assi mismo, vn Pedro Ti-
rado, y Gaspar de Villa Frãca, Iuã Sã-
chez Guerrero, y Alonso de Salazar.
Toribio Galindez fue arrastrado y he
cho quartos: los otros fueron ahor-
cados. Antes que Toribio Galindez
fuesse preso; escriuio de letra disfraça
da, vn memorial: y echóle por la ciu-
dad. El qual ansi dezia.

Auisãna los Oydores deloq̃ Toribio Galindez quiere hazer.

Toribio Galindez natural de la puẽte Aguero.

Tirado, deguadal canal.

Villa Frãca, de Medina Rio Seco.

Guerrero delos Sanctos.

Salazar, de Toledo

§ Mucho cardume enmudecido; no
cause confusion: ni sea causa, para q̃
nadie dexe de cũplir el puesto. Pues
es, al seruicio de Dios, y lo que con-
uiene: y al de nuestros Reyes: y con-
uersion, y bien, delos Indios, y de los
Christianos: que les comunican la do
ctrina. Pues no sin mysterio, los tra-
xo Dios à esta tierra. Ni menos lo im
pida, el resuello de dos años y medio:
que se otorgò. Porque despues, hã de
buscar colores: para enxugar sus mal
dades: y representar occasion, para el
resuello. Quanto mas, que quien re-
uocò la prouision del concierto con
los Iudios; reuocarà esta otra poliça:
diziendo; que en la coyuntura que lo
hizieron, assi conuenia. Pues dizẽ, que
el Rey, bien puede quitar de vna ca-
pa q̃ aya dado; la media. De manera,
q̃ siẽpre vayã las cosas d̃ mal en peor:
y el diablo haga perpetua morada en
esta tierra: si desta vez no sale della.

El memorial, o libelo, q̃ se hallóa Toribio Galindez.

§ Y ninguno dexe de entender, que
quitar al caminãte, que cargue en In
dios la comida, y seruicio q̃ lleua pa-
ra ella (entre tanto que en los cami-
nos no ay Tambos poblados, y en e-
llos seruicio, dõde se halle por los di-
neros lo necessario: paraq̃ nadie tẽga
para

para que cargar Indios) que no es, si no querer despoblar la tierra.

Y no se dexe de entẽder, q̃ quitar à los Christianos (cõ colores) q̃ no lleuẽ el seruicio destos Indios, quãdo ca minã; que es? sino despoblar la tierra? Porque mas necessidad tiene el que camina, de su seruicio, para el camino; que no para el pueblo.

Y nadie dexe de entender, q̃ sacar los Indios d̃las minas; no es, sino por fiar à echar à Dios dela tierra: y aposentar al diablo enella: porq̃ sino ay Oro ni Plata enesta tierra (que es el fructo que Dios da enella) no se le comunicarà el fructo de España: y de todo el Mundo, por tratos.

Y tampoco se dexe de entender, q̃ no auer querido hasta agora, poner remedio en lo de las supplicaciones delas tassas, y seruicio personal: sino antes hazer retassas; q̃ no es, sino lo ya dicho. Porque ya es à todos notorio: por las ordenanças, y otras prouisiones Reales de nuestros Reyes: como siempre encargan à los q̃ gouiernan (como à personas que tienen presentes, esta tierra y las cosas della) el seruicio de Dios, y el suyo: y conuersion delos Indios, y poblacion y noblescimientos delos Christianos. Y de lo que enesta tierra hazen, y han hecho, no se sigue sino lo contrario.

Y considere cada qual; q̃ aqui no se pretende deseruicio de Dios: ni de nuestros Reyes: ni gastos en su haziẽda: ni muertes de nadie: sino, desarraygar las barbaras opiniones: q̃ en esta tierra se introduzẽ: para total destruyciõ della. Y q̃ si agora no se remedia; embiando àsu Magestad los causadores cõ larga relaciõ; q̃ es dar lugar, q̃ nunca se desarraygue el diablo desta tierra. Y si este negocio, succediesse, como los lobos rapaces pretenden; q̃ seria de vosotros à tercero dia? Todo el mũdo abra el ojo. Este memorial se hallò enlos papeles de Toribio Galindez. Assi mismo hallarõ otros muchos papeles, y cosas de mucha malicia, à este tono y proposito.

Luego pues q̃ Toribio Galindez, fue preso, llamarõ los Oydores en su acuerdo à Ieronymo d̃ Sylua: y mãdarõ, q̃ boluiesse à tomar àsu cargo el armada. El qual se metio luego, enel galeõ: y aprestóle de artilleria: y de municiones de poluora, y otros pertrechos y bastimẽtos. Estuuo alli Ieronymo de Sylua cõ cincuẽta soldados, y marineros: hasta q̃ de Frãcisco Hernãdez se hizo justicia. Eneste tiempo, vinierõ nueuas al Audiẽcia: de otra rebeliõ q̃ enla prouincia de Nicaragua se auia intẽtado. Y fue, q̃ vn Iuã Gaetã, viniẽdo dela ciudad de Guarimala, se jũtò cõ Tarragona (el q̃ pronosticòla muerte del General Pedro Hinojosa) y cõ otros soldados: y rebelóse cõ el sar Miguel, en aq̃lla prouincia: y robó el pueblo. Y salio d̃ alli cõ treynta y cinco Españoles: y algunos negros: todos biẽ armados, y àpũto d̃ guerra. Y fuesse para el Assiẽto de Minas de la Chuluteca (q̃ auia quinze, ò diez y seys leguas). Y visto, q̃ alli se le hizo resistẽcia; passò adelãte, à la prouincia de Nicaragua. Y vn Iuã de Auila, y otras psonas q̃ estauã en aq̃llas minas; embiarõ mẽsagero por diferẽte camino, al Liceciado Iuã de Cauallõ (q̃ ala sazõ estaua por Gouernador de aq̃lla prouincia) y fue cõ tãta priessa el mẽsagero; q̃ llegò vn dia, antes q̃los tyranos àla ciudad de Leõ: dõde el Liceciado Cauallõ estaua. El qual luego hizo alarde enla ciudad: y embiò mẽsageros à la ciudad de Granada por socorro. Y al Realejo, escriuio al Cõtador Iuã Ruyz de Aguirre: para q̃ tomasse los nauios: y cõ ellos saliesse la buelta de la mar. Y luego puso sus cẽtinelas: por dõde los tyranos podiã venir. Los q̃les auiẽdo salido d̃ Huega (cinco leguas d̃la ciudad d̃ Leõ) vierõ en vn altillo algunas calauernas d̃ nouillos, y vacas:

Mandan los Oydores à Ieronymo de Sylua à to mar el cargo del armada.

Vienẽ nueuas al audiẽcia de la rebeliõ de Iuã Gaetan.

Gaetan preguntò à Tarragona, su Maestre de campo (porque sabia ser gran de hechizero) que cosa significauan aquellas cabeças. El Tarragona respondio. No me parece porefta señal, que es buẽ proposito el q̃ lleuamos: por tanto boluamos al Realejo: y tomemos los nauios: porque si de aqui passamos, temo, q̃ todos moriremos ahorcados. E insistio, en q̃ luego diessen la buelta. Iuan Gaetan no dando à esto credito: dixo; que aquella señal era pronostico cõtra los de la ciudad de Leon: q̃ por tanto, luego marchassen sin parar: y assi lo hizieron. Y postrer dia de Pasqua, dos oras antes q̃ amanecieſſe, llegaron las centinelas al Licenciado Cauallon: y certificarõ le como llegaua la gente dos leguas de Leon. Luego se puso toda la gẽte enla plaça, en su esquadrõ ordenado. Y llegados los enemigos, todos pelearõ: y los tyranos fuerõ desbaratados: aunque hirieron al Alcalde mayor: y à otras personas: y mataron vn soldado. Y cierto hizieran mucho daño: si no fuera; q̃ la poluora se les auia mojado. Visto por Iuan Gaetan, que era desbaratado, huyóse, al monesterio d̃ la Merced: donde tenia vn hermano frayle. Estaua enesta sazon, retraydo enel monesterio, el Licenciado Soto Mayor (que auia venido desterrado dela Nueua España) y conociendo al Iuan Gaetan, le prendio. Luego llegaron otros que yuan en su seguimiento, y le lleuaron preso al Alcalde mayor: y otro dia se hizo del justicia. Y tambiẽ, de Tarragona (que estaua herido de muerte, y passado de dos arcabuzazos) y echaron à algunos à galeras. La determinacion de Tarragona era; tomar el puerto del Realejo: y los nauios que en el puerto estauã: y de alli, tomar la buelta d̃ Tierra Firme (que era, el mismo intẽto, que los Contreras auian tenido) y pudieralo bien hazer: sin que en ello vuiera resistencia: por no estar el pueblo apercebido. Delo qual se siguiera grã daño: porque, aunque el Alcalde mayor, auia embiado mensagero, luego q̃ lo supo; ellos venian con tanta priessa; que llegáran primero al Realejo. Y la causa porque Gaetan, quiso venir àla ciudad de Leon; fue; por matar al Licenciado Cauallon: por causa, que le auia desterrado dela prouincia: sobre cierto delicto que auia cometido. Y tambien, por robar la ciudad.

Iuyzio de Tarragona. *No da gaetan credito al juyzio de Tarragona.* *Son los tyranos desbaratados.* *Huye Iuã Gaetan.* *Hizose justicia de Iuan Gaetan, y de Tarragona.*

Capit. xlix. Como Francisco Boloña matò à Antonio Cartillo, y se reduxò la ciudad de la Paz al seruicio desu Mageſtad. Y de cierta differencia, entre el doctor Sarauia, y Licenciado Sanctillan: y de otras cosas que succedieron: y como Antonio de Luxan se ahogò en el Rio de Anancay.

*

Salidos que fueron del Cuzco, Antonio Catrillo, y Frãcisco Boloña (segũ està dicho) que yuã a robar el Pueblo Nueuo, y Assiento de Potosi; luego q̃ llegaron à la ciudad de la Paz; la robaron: poniendo vandera por Francisco Hernandez. Prendio Antonio Carrillo, los Mayordomos de los vezinos: y todos los Caciques. Y tuuo los presos, poniendoles grandes temores: hasta que dieron todas las haziendas y tributos de sus amos. Y ansi desto, como de muchos hoyos de barras de Plata, q̃ sacò del monesterio de señor sant Frãcisco, y de otras partes (ansi dentro de la Ciudad, como de fuera) en termino de cinco dias q̃ alli estuuo: auia recogido y robado,

Carrillo y Boloña toman la ciudad de la Paz.

Robáme a de quinié tos mill cas tellanos. Lo q̃ persuadiná Vazquez a Francisco Boloña

bado, mas de quinientos mil castellanos, en Oro, y Plata, vino, y otras cosas. Lo qual auiendo hecho, Iuan Vazquez (que à la sazon era Corregidor de Chicuyto) persuadio à Francisco Boloña (que era grande su amigo) para q̃ ellos, con otras personas, de quien se pudiessen confiar: matassen à Antonio Carrillo: y alçando vãdera por el Rey, restituyessen à sus dueños, tanta hazienda como se auia robado. Y para mejor le atraer à su proposito: le dixo, que mirasse que elauia descubierto aquellos hoyos de Plata: y mucha quantidad de vino: y q̃ al fin el Rey auia de permanecer en su tierra: y q̃ despues, justamente sele pediria à el, toda aquella hazienda: como à persona, que auia sido ministro de perderse. Y para este effecto; tambien (por via de amistad) le encargò mucho: mirasse su consciencia: y entẽdiesse; que sino matauan al Carrillo, era el obligado à la restitucion de todo (cosa que era impossible, despues poderlo hazer). Persuadido pues Boloña, para hazerlo; se juntaron en su posada, Iuan Vazquez, Alonso Hernandez Rezio, Diego Barajas, Alõso de Bilbao, Pedro Clauijo, Iuan de Pãcoruo, y vn Obregon, y dandoles parte del negocio, y la ordẽ que se deuia tener; salieron juntos dela posada de Boloña, à la de Antonio Carrillo. Y quedando parte dellos à la puerta de la camara en reguardo; entraron en su aposento: FrãciscoBoloña, IuãVazquez, y Diego Barajas, las espadas desnudas: y dieron muchas cuchilladas, y estocadas, à Antonio Carrillo: hasta que cayò muerto en tierra. Luego se reduxo laciudad al seruicio del Rey: y la hazienda robada, se restituyò à sus dueños. Lo qual hecho, Frãcisco Boloña sacò la gente de la ciudad: y se fue à poner conella; al passo del desaguadero. Y Iuã Vazquez par tio con seys arcabuzeros, corriendo

Matan a Antonio Carrillo: y reduze se la ciudad al rey

el campo: hasta Chicuyto. Y enel camino, encõtro à Martin de Olmos: que le auia dado licencia Francisco Hernandez para yrse: y lleuaua comissiõ del tyrano: para hazer gente, y para otras cosas. Iuan Vazquez dio luego auiso desto à Torres de Chaues (Corregidor de Arequipa) para que de alli embiasse con esta nueua al campo del Rey. Y àlos quatro de Agosto, llegò vn barco al Callao d̃ Lima con esta nueua. Sabido por el Arçobispo, y Licenciado Altamirano, le despacharon: para dar esta nueua à Guamãga: donde sabian, que à la sazon estaua el campo: que cierto dio mucho contẽto a toda la gente. Estando el campo en Guamanga, tratauase entre algunos vezinos, y otras personas: que Pablo de Meneses, no tenia facultad de gastar, y proueer cosas de la haziẽda Real: porque su prouision, era, la que le embiaron à Chincha: y q̃ aquella, ya auia espirado. Y como el doctor Sarauia, y Licenciado Mercado lo entẽdiessen; trataron entre si, sin dar parte al Licenciado Sanctillan (por tener le eneste caso por muy contrario) de hazer nueua prouision: y embiarla à Lima: para que la firmasse el Licenciado Altamirano: porque fuesse despachada por la mayor parte dela Audiencia. Empero, antes que llegasse; tenia ya relacion el Licenciado Altamirano delo q̃ passaua: por carta del Licenciado Sanctillan, y no quiso firmar la prouision. Y ansi, solamente, quedò firmada de los dos Oydores. Seys dias antes, q̃ el campo saliesse de Guamanga; se despachò el Capitan Diego Lopez de çuñiga: para que cõ su compañia, fuesse à tomar, y defender, el passo del Rio de Auancay: y à recoger Indios y comida, de Cochacaxas. Assi mismo, estando el Campo en Guamanga: en quatorze de Agosto, se dio prouision à Gomez de Solis: para que fuesse àlas ciudades *lis.*

Lo que se trataua entre algunos en el cãpo, sobre la comissiõ de Pablo de Meneses.

La prouision q̃ se dio a Gomez de Solis.

dades de Arequipa,la Paz,desaguade
ro,villa de Plata , Assiẽto de Potosi,
Collao,y prouincia delos Charcas:e
hiziesse la gẽte que le pareciesse: y se
fuesse à juntar cõ Boloña,y otro Ca-
pitã dela villa de Plata.Y q̃ el, como
General,se pusiesse cõ la gente, en el
passo del desaguadero de la Laguna
Titicaca. Donde cõ mediano reparo
(con la grande hondura del agua)po
dia resistir à Frãcisco Hernãdez el pas
so:si se fuesse retirando:hasta en tãto
q̃ el cãpo desu Magestad llegasse. Aũ
q̃ llegado àla ciudad de Arequipa;no
lo pudo hazer:ni salir d̃la ciudad. Por
q̃ estãdo adereçando su partida,tuuo
nueua q̃ venia sobre el gẽte de Frãcis
co Hernãdez:y se pertrechò para espe
rar:como luego adelãte se dira. Auiẽ
do pues proueydo estas cosas, y pre-
uenido Indios para la partida;salio de
Guamãga,toda la gente jũta:en cãpo
formado. Y fue à dormir à Chupas:
do fue aquella nõbrada batalla.Y o-
tro dia,fue dos leguas adelante,de la
otra parte del Rio.Y parece ser,q̃ vn
Melchior de Leõ tenia vna India de
su seruicio:y auiase ydo,con Hernan
do de Sanctillã (sobrino del Oydor).
Y auiẽdosela pedido por buẽ come-
dimiẽto(q̃ los dos se tratauã por pa-
riẽtes)y auiendo passado entre ellos
algunos pũtos; quexóse sobre esta ra
zõ,Melchior de Leõ,à Pablo de Me-
neses:paraq̃ sela hiziesse boluer. Diziẽ
do, q̃ si el Licẽciado Sanctillã,no estu
uiera de por medio; q̃ el lo aueriguara
ra de otra manera. Pablo d̃ Meneses,
embiò al Capitã Pedro de Añasco:pa
ra q̃ desu parte rogasse à Hernãdo de
Sanctillan;diesse la India.Y sino,q̃ ha
blasse al Licẽciado Sanctillã:para q̃ se
la hiziesse dar. Porq̃ sino ; el yria à su
posada,y sela quitaria. Por manera,q̃
sobre esto, passaron algunas dilacio-
nes.Y llegado el cãpo delãte de Chu
pas,Pablo d̃ Meneses mãdo aq̃llatar
de à Hernãdo de Sanctillã; diesse lue

Melchior de Leon, natural de Seuilla

Lo q̃ passò, entre Melchior de Leõ y Hernãdo de Sanctillan.

go la India à Melchior de Leõ:y q̃ no
vuiesse otra cosa.Hernãdo de Sancti
llã cũplio de palabra:y otro dia biẽ de
mañana, aprestãdose toda la gẽte:pas
sò Hernãdo Sãctillã por do estaua el
General Pablo de Meneses. El qual le
dixo, que luego diesse la India à Mel
chior de Leõ.Hernãdo de Sãctillã,le
respõdio, cõ palabras algo desacata-
das:dãdo à entẽder,q̃ no tenia poder
Pablo de Meneses,para mãdarselo: y
puso mano à vna daga pa el General.
Pablo de Meneses le quiso prẽder: y
echò mano à la espada: y apellidãdo
del Rey, y andãdo las manos;le lleuò
retrayẽdo:hasta la tiẽda del tio. Acu-
dio luego el doctor Sarauia à esta re-
buelta:y abraçóse cõ Hernãdo de Sã
ctillã,y quitóle daga y espada. Y dixo
à Pablo de Meneses;q̃ pues era Gene
ral,hiziesse luego justicia enel caso. Fi
nalmẽte,Pablo d̃ Meneses le prẽdio:
y lleuò à su toldo:y le mãdo cõfessar:
é hizo apear ciertos arcabuzeros q̃ le
guardassen. Estauã enesta sazõ,todos
los Capitanes y gẽte,para marchar:y
el doctor Sarauia,y Licẽciado Merca
do,llegarõ à cauallo:à la tiẽda del Li
cẽciado Sanctillã: y dixerõle,q̃ subies
se à cauallo:q̃ era ya ora. Y fuerõse to
dos tres jũtos:q̃ ya los Capitanes yuã
delãte:excepto el Capitã Antonio de
Luxã,y Balthasar Velazquez,q̃ cõ sus
arcabuzeros se q̃darõ cõ el General.
Auiẽdo pues andado los tres Oydo-
res,poco mas de quarto d̃ legua;al su
bir d̃ vna cuesta,comẽçarõ à platicar
sobre la prisiõ de Hernãdo de Sancti
llan. Sobre que el Licenciado Sancti
llan dixo al Doctor Sarauia: Señor,si
q̃ Pablo de Meneses no es Iuez deste
negocio? Sarauia respondio: q̃ si era:
y q̃ lo auia de ser,de todos los q̃ enel
cãpo succediessen. A esto replicò San
ctillã cõ alguna aspereza: sobre q̃ pas
sarõ entre los dos algunas palabras
de enojo.Y aunq̃ no fuerõ tã graues;
quãto el cõfuso vulgo las encaramò;
no de

Desacata si Hernãdo de Sanctillan cõtra Pablo de Meneses.

Prẽde Pablo de Meneses a Hernãdo de Sanctillan.

Passion y enojo, entre el doctor Sarauia, y el Licẽciado Sanctillã

no dexaro de causar grāde alteració,
y escādalo, entre toda la gēte: y poco
faltò, pa perderse todo el cāpo. Mas,
por desseo, y bullicio de psonas mal
intēcionadas; q̄ por volūtad, y animo
delos Oydores. Algunos vno, q̄ comē
çarō luego à vādear, cō palabras, sem
blātes, y ademanes: fauoreciēdo àque
lla parte à q̄ mas se inclinauā. Loqual
viēdo el Licēciado Mercado se rebol
uio cō presteza entre vnos, y otros,
cō mucha colera: mandādo los fosse
gar, y callar. Iurādo por vida del Rey,
q̄ si alguno se desmādasse, le costaria
la vida. El doctor Sarauia dio luego
de espuelas à la mula, y fue prossiguiē
do su camino: diziēdo: q̄ no era tiēpo
aq̄l, para aueriguar sus passiones par-
ticulares: sino de seruir à su Rey: y re
prehēdio àlos q̄le yuā incitādo, sobre
la questiō. El Licēciado Sāctillā se e-
staua q̄edo en aquel sitio: do auiā si
do las palabras. Afirmādo, q̄ no pas
saria de alli, sin su sobrino. Empero, el
Licēciado Mercado porfiò tāto con
el; persuadiēdole paraq̄ caminasse, of
freciēdo se el (y jurādo cō Sacramen
to) d̄ le traer luego biuo, y sano, à Her
nādo de Sanctillā su sobrino; q̄ el Li-
cenciado Sanctillā lo vuo de hazer: y
lo hizo de buē talāte. El Licenciado
Mercado, luego q̄ vio apaziguados sus
dos colegas, boluiose, ado auia q̄dado
Pablo de Meneses y hallò, q̄ estauā cō-
fessando à Hernādo de Sanctillā. Que
cierto, si Pablo d̄ Meneses, tuuiera fir
me intēto, de justiciarle, no se interpu
siera tāto tiēpo. Finalmēte, el Licēcia
do Mercado, tratò, e hizo; q̄ le otor-
gasse la apelaciō: para ante los Oydo
res. Y entrególe por prisionero al capi
tā Balthasar Velazq̄z: y à su cōpañia:
hasta q̄ fuesse sentēciado por el Audiē
cia. De lo qual Pablo de Meneses mó
stro recebir mucho agrauio: y propu
so dexar el cargo, y exonerarse d̄l. He
cho esto, luego el Licēciado Mercado
procurò con mucha diligēcia, recōci

Lo q̄ hizo el Licēciado Mercado.

Haze el licenciado Mercado q̄ Pablo de Meneses otorgue la apelacion a Hernādo de Sanctillan.

liar en amistad sus dos cōpañeros. Y
para el effecto tomò cōsigo al Capitā
Pedro de Añasco (grāde amigo d̄l Li
cēciado Sāctillā) y à otros caualleros,
y personas q̄ mejor le parecio, para se
mejāte negocio: y en pocas oras lo cō
cluyò. De manera, q̄ recōciliādose en
buena amistad, aq̄l mismo dia comie
rō jūtos à vna mesa como soliā: con
mucho regozijo, y cōtēto, delos q̄ erā
biē intēcionados: y desseauā (como e-
ra razō) el seruicio del Rey. Despues
deste successo; llegò el cāpo al Tābo
de Vilcas: dōde fue sentēciado Hernā
do de Sāctillā à q̄ saliesse del cāpo, y se
fuesse luego à la ciudad de Arequipa:
à seruir à su Magestad, en cōpañia de
Gomez d̄ Solis: y q̄ pudiesse llenar cō
sigo seys amigos suyos: y en cūplimiē
to, se partio luego cō seys compañe
ros. Auiēdose algū tāto reformado el
cāpo en este Tābo d̄ Bilcas; prosiguio
su camino hasta el rio de Auancay: y
passò mucha gēte por el vado: è hizo
se la puēte pa passar la artilleria, è In
dios de carga, y la demas gēte. Y en lle
gādo el cāpo à este sitio; acaecio vna
cosa de harta desgracia. Y fue, q̄ auiē-
do passado por el vado, el Capitā An
tonio de Luxā (q̄ era el q̄ tenia masco
pia d̄ gēte) pusose àbeuer cō la mano
d̄la otra parte del rio. Y estādo d̄ pies,
sobre vna grāde piçarra; baxando el
cuerpo, para tomar el agua cō la ma
no derecha; fueron sele deslizādo los
pies: y cayò enel rio: dōde jamas, biuo
ni muerto, parecio: aunq̄ se puso grā-
dissima diligēcia para buscarle. Dierō
los Oydores su cōpañia à Iuā Ramōs
q̄ auia sido Capitā del Mariscal. Passa
do el rio Auācay, alojòsele la gēte enel
Tābo: do estuuo diez dias: y de alli se
fue à los Lucumas: teniēdo cada dia
nueuas de Francisco Hernandez, por
la gēte q̄ sele huya: y supierō q̄ estaua
enel Yucay: dāçādo, y holgādo, cō do
ña Mēcia, è otras mugeres, d̄ vezinos
del Cuzco, q̄ cōsigo traya. Y supierō,
como

La sentencia q̄ se dio cōtra Hernādo de Sanctillan.

Muerte desastrada del capitan Antonio de Luxan.

como la puente de Aporima era quemada. Deste Tambo de Abācay, marchò el campo para el Assienro delos Lucumaes: dōde estuuo cinco ò seys dias. Aqui tratò Pablo de Menesescō los Oydores, y Capitanes; que el campo marchasse à la ligera: y que se tomaria Francisco Hernandez descuydado; y con la mitad de la gente menos: porque la demas tenia el Licenciado Aluarado su Maestre de cāpo, enel Cuzco: y con otra parte de soldados, era ydo Piedra Hita à Arequipa. Y visto q̄ era cosa muy acertada; quedò acordado en la consulta; que el campo partiesse otro dia de mañana. E assi Pablo de Meneses, porq̄ no se despintasse, mandò echat vādo, para marchar, dos oras antes que amaneciesse: de que los soldados sintierō gran contento, y se regozijaron: considerando el yerro que se auia hecho en Chincha, y en Pachacáma. Andando pues. Pablo de Meneses proueyēdo, y dando orden, para salir la gēte; vno estoruo por los estoruadores ordinarios, que antes lo auiā differido. Poniendo inconuinienres, y diziēdo; que Francisco Hernandez podria tener auiso: y desbaratarlos cō poca gēte. Proueyose, que las compañias de Pedro de Añasco, y don Luys de Toledo, y de Rodrigo Niño; partiessen luego para Aporima: à ponerse en emboscada: y partierō delos Lucumaes, à prima noche. Y llegados à Guaynarima (donde el Presidente Gasca hizo el primer repartimiēto) se emboscarō: aunque no muy cubiertos: porque lleuauan toldos: y algunos pusieron con ramada: y tambien, algunos lleuauan capas de grana. Estuuieron alli algunos dias: y acaecio: cosa que dezian: jamas alli auerse visto: y es, q̄ vn soldado que se dezia Menacho; cada dia passaua el rio (que es hondo, y de gran corrienre) é yua à hazer la cētinela al Tābo. Ya eneste tiempo auia

Trata Pablo de Meneses con los Oydores que el cāpo marche ala ligera contra Francisco Hernandez y queda acordado.

Aprestase Pablo de Meneses, para la partida, y estornase.

llegado al campo del Rey; dō Pedro Puerto Carrero: q̄ (como està dicho) se auia quedado en la Ciudad de los Reyes: por auiar, y sacar, la gente della: y entrò con vna compañia, de ciēto y tantos arcabuzeros. Donde los dexaremos por dezir lo que Francisco Hernandez hizo eneste tiempo.

Capitulo. L. Como Francisco Hernandez embiò con gēte al Capitan Iuan de Piedra Hita à Arequipa: y el campo del Rey vino à la ciudad del Cuzco, y passò adelante. Y de otras cosas que mas sucedieron.

AViendo Francisco Hernandez, estado en Chuquinga, mas de quarenta dias; curando losen fermos y heridos, y proueyendo cosas, q̄ le parecian; auiendole dado nueua Iuan Cobo (que de Guamanga auia buelto) como venia gente camino del Cuzco; antecipò su partida: y poniendo gran cobro enla gente del Mariscal; para que ninguno se le huyesse; quiso caminar para Andaguaylas: con enojo que tenia, de los Indios Chancas: q̄ le auian hecho gran daño: el dia de la batalla. Y assi con esta determinacion llegò à Guancaray (pueblo delos Chancas, que era de Diego Maldonado) y mandò, que todos rancheassen: y quemassen casas, mayzes, y bastimentos: lo qual assi se hizo. De alli embiò por doña Mēcia su muger, à Bernardino de Robles: y la traxo, y à su muger, y à la de Piedra Hita, y de Thomas Vazquez. Vinieron con Doña Mencia sus padres: à effecto, q̄ Francisco Hernādez no la lleuasse cōsigo. Y antes q̄ llegasse, la salieron à recebir; su hermano Mōroy, y dō Pedro de Ayala, Iuā Cobo,

Embia Frācisco Hernandez por doña Mēcia su muger, y traen la con otras mugeres de vezinos.

do, y otros muchos: y à la entrada le hizieron gran recebimiẽto: y muchos la llamauan Reyna del Perù. Aqui en Andaguaylas, tuuo nueuas Frãcisco Hernãdez, por cartas del Cuzco; q̃ en el campo del Rey, auia diuision, y no uedades: y que huyan soldados. Y escriuiole tambiẽ Diego de Aluarado; que los que guardauan el armada de su Mageſtad, enel puerto de Lima; se auian alçado conella: y la tenian por Francisco Hernandez. Auian estado enesta sazon algunos dias los del Mariscal, con mucha guarda: que no osauan huyr: al cabo delos quales, concertarõ de yrse al Real del Rey; Piçarro dela Rua, y Iulian dela Rua su hermano, Diego Cauallero, Balthasar de Guzman, Castañeda, y Iuan Ramos. Y a vista del campo, armados, y con sus arcabuzes, y nueue caualgaduras, huyeron, y pusieron en sobre salto à Francisco Hernandez: por pẽsar que sele yua mayor golpe de gẽte. Estos, despues se juntaron conel campo de su Mageſtad. Auiendo estado Francisco Hernandez algunos dias enAndaguaylas; partio cõ todo su campo para Auancay: donde supo por nueua cierta; la muerte, y desman de Antonio Carrillo: q̃ lo sintio mucho. Luego despachò à Iuã de Piedra Hita: para que con ciento y cincuenta arcabuzeros, y gente de cauallo, con Iuã Cobo; fuesse al Cuzco: y de alli al Collao. Y que haziendo rostro, como q̃ yua à castigar; los que auian muerto à Antonio Carrillo; diesse la buelta sobre Arequipa. Porque ya auia sabido; como los Oydores, auian despachado, à Gomez de Solis: con gente; para aquella ciudad, y los Charcas. Y mandò à Iuan de Piedra Hita; q̃ juntando la mas gẽte, municiones, y pertrechos que pudiesse; diesse la buelta à juntarse conel: do quiera que estuuiesse. Prometiendo con gran Sacramento; que siendo de buelta Piedra Hita; (do quiera que le tomasse) rebolueria sobre el Campo de los Oydores (que jamas le quiso llamar del Rey). Auiendo pues partido Francisco Hernandez de Auancay, con todo su campo; la buelta de Aporima; tuuo nueua, que el campo del Rey, venia marchando en su busca. Y mostro gran pesar, y sentimiento; por auer embiado à Piedra Hita: porque conel auia embiado mas de ciento y cincuenta, de los mas prendados de Chuquinga: y dixo à los suyos. Por vida de doña Mẽcia, q̃ si Piedra Hita, y los demas q̃ conel fueron; aqui estuuieran; q̃ auiamos de derramarla, ò beuerla, entre estos dos Rios de Auãcay, y Aporima. Con esto propuso de traerse: y passò el Rio de Aporima: dexãdo en guarda à Val de Rauano, de Carauãtes (hermano de Carauãtes de Maçuelas, q̃ sele auia passado en Xauxa) con hasta veynte arcabuzeros: para q̃ guardasse el passo dela puẽte. Y el, fuesse conel cãpo, à Lima Tãbo. Y de alli embiò à Iuã Gauilã: para guardar la puente: mandãdo q̃ se viniesse Valde Rauano. Estando guardando Iuã Gauilã; llegarõ corredores del cãpo del Rey: à vista dela puẽte. Lo qual visto por Gauilan, quemò la puente: y fuesse con la gente à Francisco Hernandez (que ya auia salido de Lima Tambo) y como supo que la puente era quemada; pesòle mucho: y por ello tratò asperamẽte depalabra, à Iuã Gauilan. Eneste comedio, estãdo Diego de Aluarado enel Cuzco; tuuo sospecha: que Loçano (Alferez que auia sido de Martin de Olmos) y Diego de Vrbina el Tuerto, y Aolestia le querian matar. Lo qual assi era verdad: aunque el Aolestia estaua con Francisco Hernandez. Entẽdido por Diego de Aluarado; matò à Loçano, y à Vrbina: y embiò à Lima Tãbo, hauiẽdo saber à Frãcisco Hernãdez, loq̃ passaua. El qual luego mandò matar al Ao

Huyen se algunos soldados de Frãcisco Hernãdez al rey

Sientemucho Francisco Hernãdez la muerte de Antonio Carrillo.

Loq̃ Frãcisco Hernãdez manda que hiziesse Piedra Hita

Mata Diego de Aluarado a Loçano y a Vrbina y Francisco Hernãdez mata a Aolestia

al Aolestia. Y luego se fue Francisco
Hernãdez à Yucay (quatro leguas del
Cuzco) por ser valle de mucha comi
da. Estando en Yucay tuuo nueua co
mo gente del Rey auia passado el rio
de Aporima porel vado: por lo qual
luego embiò à su muger, y las demas
de vezinos, à la ciudad del Cuzco: y
de ay à pocos dias, caminò la buelta
del Cuzco. Y al passar, no quiso Fran
cisco Hernandez entrar enla ciudad:
por causa delos agueros, en que siem
pre miraua: porque deziã los Indios;
que siempre, que vuiesse guerra; auia
de ser vencido, el Capitan que postre
ro saliesse del Cuzco: y que esto era
cosa cierta auer sido: en todas lasguer
ras; de que se tenia memoria entre e-
llos. Y que assi mismo, auia acontecei-
do enlas guerras ciuiles de los Chri-
stianos: despues q̃ entraron enla tier-
ra, y la ganaron. Assento pues Franci
sco Hernandez su campo encima de
la ciudad: derras dela fortaleza: y de
alli embiò à sus suegros, que le em-
biassen à doña Mencia: porq̃ la que
ria ver: y despedirse dellos, y della.

Embia Frãcisco Hernandez su muger y otras al cuzco.

Noquiere entrar Frãcisco Hernandez en el cuzcopor sus agueros.

Los padres fueron conella: para effe
cto; qué Francisco Hernãdez nola lle
uasse. Y estando enla fortaleza; se de-
clarò cõ ellos: que el queria lleuar su
muger consigo. Ellos le rogarõ mu-
cho sela dexasse: empero no bastarõ
lagrimas, ni ruegos: diziẽdo, q̃no que
ria que otra vez la sopeassen: como
antes lo auia hecho Iuã de Saauedra.
Que no contento cõ la quitar los In
dios; la auia querido embiar à Lima.
Y que no queria, que sus enemigos tu
uiessen tã buena prenda en su poder.
Y assi la madre se boluio llorãdo pa-
ra el Cuzco: y su marido Alonso de
Almaraz. Estando Francisco Hern an
dez en la fortaleza; hablò conel Al-
calde Villa Fuerte (vezino del Cuz-
co) que le fue à ver, y dixole. Bien cũ-
plen essos señores sus companeros,
las palabras que dauã: y offertas que
haziam: à quien quisiesse tomar la de-
fensa de sus honras y haziẽdas. Pues
huelguense, que yo les prometo, que
antes de mucho nos veamos: donde
les mostrarè quien son. Bien sabe vue
stra merced estos negocios, y la cau-
sa porque yo me adelantè antes que
ellos. Cierto si ellos fueran hombres
de honra, y no tan viles y racaños, co
mose han mostrado; no deuierã huyr.
Pesame que ellos pẽsarán agora: que
voy huyendo. Pues no lo crean: q̃ an-
tes de muchas jornadas, doy mi palá
bra: de esperarlos, y darsela enel cam
po. De aqui despachò Francisco Her-
nandez, à Matheo del Sauz, y à Diego
mendez, con hasta treynta arcabuze-
ros: para que fuessen à Aporima: è hi
ziessen muestra, demanera que el cã-
po del Rey los viesse: para que no sos
pechassen que se retraya: y se partie-
ron luego, para este effecto. Francis-
co Hernandez se partio con la gẽte
à Vrcos: quedando su teniente gene
ral, Diego de Aluarado, en el Cuzco:
y Alonso Gonçalez, para sacar la gẽ-
te: y acabar de robar la ciudad, como
lo hizieron: hasta quitar las espadas à
los officiales y mercaderes: para lle-
uarlo al Real. Auianse escondido en
esta sazon algunas personas: porque
no los lleuassen por fuerça: y acaba-
do de salir Aluarado, y Alonso Gon-
çalez; aquella noche salieron muchos
delos escondidos. Entre los qualessa
lieron, Terrazas, y Soria, y alçarõ van
dera porel Rey, vna cortina decama:
y fueron se luego al campo del Rey.
Auia Francisco Hernandez manda-
do tomar las campanas de la yglesia
mayor y monesterios del Cuzco, pa-
ra poner mayor fuerça ensu campo:
è auia hecho hazer dllas seys tiros de
artilleria de campo. De las quales sa-
lieron quatro razonables, que se po
dian tirar: y aquellos lleuò consigo.
Y enel que mejor auia salido, estaua
vn retulo que dezia. *LIBERTAS.* Al
qual

La causa porq̃ Frãcisco Hernãdez dize, q̃ quiere llevar a su muger consigo.

q̃ dixo ...ãcisco ...rnan-dez al alcalde Villa Fuerte

Terrazas, y Soria, huyē y vãse al cãpo del Rey.

Mãda Frãcisco Hernãdez tomar las cãpanas dela yglesia mayor del cuzco, y delos monesterios, para hazer artilleria.

qual siempre assi llamaron. Partido pues que fue, Matheo del Sauz, con los demas corredores; caminaron sin parar hasta que llegaron à Apórima: al tiempo que las compañias que par tieron delos Lucumaes; estauan em boscadas: (segun està dicho) y auia pas sado Menacho (como cada dia lo hazia) por el Rio. Y hazia en aquella sazon la centinela. Y como los vio venir, aguijò cõ su cauallo, por vna cue sta abaxo: al Rio: y tras el en su seguimiento, los enemigos. Y como Diego Mendez, y vn Iuan Lopez de Gãboa (que era delos presos de Villacuri) tuuiessen mejores cauallos; yuan dandole caça. Y el Gamboa, porque no tomassen al Menacho, dixo à Diego Mendez; que no se arrojasse tan sin tiento: porque podria ser, que los enemigos les tuuiessen puesta alguna em boscada. Y con esto Diego Mẽdez re parò algun tanto: y Iuan Lopez con otro soldado Vizcayno, passò adelan te: diziendo al Menacho. Esperà espera cauallero Empero el Menacho no curò de palabras: sino como ya sabia el vado, arrojose al Rio. Lo qual vien do Iuan Lopez de Gamboa; se echò al agua: en el cauallo q̃ auia sido del Capitan Lope Martin (q̃ lo hizo con el enel agua, mejor que cõ Lope Martin enel arcabuz: siẽdo causa de su muer te.) Y passando el vado, el y el otro soldado, se vinieron al Rey. Y entendida la relacion que dio Iuan Lopez; y sabido q̃ Francisco Hernandez era salido del Cuzco, la buelta del Collao, fue acordado; que el Maestre de Campo partiesse à la media noche, con tres compañias: y que passando el Rio; se pusiesse en lo alto de Apórima: el qual ansi lo hizo. Y Luego tras el marchò el campo: y passò con gran facilidad el Rio. Que cierto fue cosa de admiracion: y jamas por los Christianos antes vista. De manera, que en medio dia, passò toda la gente: sin que nadie peligrasse: aunque muchos dellos, y sus comidas, y ha to se mojaron. Llegaron à Lima Tãbo aquella noche: donde reposo vn poco la gente: aunque puesta en es quadron. Llegados à Lima Tambo, mandaron los Oydores: que don Pedro Puerto Carrero, y el Capitan Iuã Ramon, y otros algunos Capitanes; marchassen à furia: y tomassen la fuer ça de Lima Tambo. Los quales partieron luego para alla: y estuuieron alli, puestos en arma. Y à causa de a uerles mandado esto; les parecio àlos Oydores; que seria bien, que la gente del campo marchasse todo el dia, y la noche: para hallarse con el Maestre de Campo: y con la demas gente que se auia embiado: temiendo, no diesse Francisco Hernandez sobre ellos. Lo qual no parecio bien al General Pablo de Meneses: que lo contradixo con grandissima instancia: à causa, que la gente venia muy cansada, fatigada y hambrienta. E importunando y persuadiendole para ello; daua bozes, diziendo; que qualquiera que fuesse en consejo, que la gente (estando ansi lassa y fatigada) partiesse y caminasse de noche: por tan aspero, y mal camino; que aquel tal no era seruidor del Rey: ni tal se podia llamar. Por ser (como el dezia) notorio, que llegando la gente à Lima Tã bo: y tan quebrantada; que cien soldados de Francisco Hernandez; matarian y rendirian toda la gẽte. Finalmente, aprouechò poco su contradicion: y porque ya, algunos Capitanes salian à puesta de Sol; por ruego, y persuasion de los Oydores; y ellos ansi mismo; por tanto; partio luego Pablo de Meneses aquella noche: con toda la demas gente: sien do la noche tenebrosa, y muy escura: y el camino tã peruerso, y aspero; que como yuã à escuras; muchos ca uallos cayeron, y se mancaron: y aun algu

Hecho excelente de Iuã Lopez de Gamboa.

Acuerdase q̃ el maestre de campo parta de noche, y luego todo el cãpo tras el. Passan con facilidad el Rio de Aporima q̃ fue cosa de admiracion.

Quieren los Oydores que el campo camine el dia y la noche. Contradicion de Pablo de Meneses.

Camina la gente de noche por aspero y trabajoso camino.

algunos Indios cargadosse murierō: y algunos soldados sedescalabraron. Y à la mañana yuan llegando pocos àpocos:vnos agora, yotros despues, muy esparzidos, y derramados. Que cierto si viniera gēte de Frācisco Hernandez, por pocos que fueran; desbaratáran todo el campo. Alojaronse à la mañana: media legua mas adelāte del Tambo: al pie de vna gran cuesta que alli ay: donde los Oydores pusieron su tienda. Y visto q̄ la gente llega

Dā arma falsa, porque la gēte se anime a subir la cuesta.

ua toda (aunq̄ tan cansada) y q̄ era el dia sereno y claro: y q̄ importaua mucho tener subida aq̄lla cuesta tan trabajosa de subit; dieron arma falsa: diziendo; que los enemigos veniā. Y assi con esto, marchò toda la gente: y el

Aloj. se el campo en Xaquixaguana

cāpo se alojo en Xaquixaguana (quatro leguas del Cuzco, repartimiento de Francisco Hernādez) do fue aquella nombrada batalla. Vinieron este dia al campo de su Magestad, Marrin de Alarcon (Capitan del Mariscal, q̄ auia sido herido, y preso, enla de Chuquinga) con otros dos soldados, que auian huydo de Francisco Hernādez aquel dia: que estaua en Vrcos. De Xaquixaguana salieron à correr los vezinos del Cuzco: que yuan enel cāpo. Y aquella noche, entraron en la ciudad: y conellos se holgo mucho todo el pueblo: y mas sus mugeres y familia. Teniendo Francisco Hernandez (en Vrcos) noticia, q̄ los vezinos yuā à sus casas: apercibio dozientos hom

Apercibe Frācisco Hernādez gēte para dar vna trasnochada sobre los vezinos delcuzco y porque lo dexo.

bres: para dar vna trasnochada sobre ellos. Y estando apercebidos, y à punto, para este effecto, lo dexò dehazer, de temor, no se le huyessen, algunos delos que embiaua. Otro dia delāte, salio el cāpo de Xaquixaguana y passò por el Cuzco toda la gente à caua llo, puesta en orden. Y al passar por la plaça; don Philippe de Mēdoça, jugo con toda la artilleria: y la genre dio buelta en contorno dela plaça: saluādo siempre galanamente los arcabuzeros. Y passò de alli, la ciudad de Largo: y fuesse à alojar à las salinas (vna legua dela ciudad) estando aqui aloja

Haze Pablo de meneses dar enel cāpo vn arma falsa.

do el campo; visto por Pablo de Meneses, que la mayor parte dela gente y vezinos, se estauan enel Cuzco, sin venir à dormir al Real, como les èra mandado; quiso dar les vna arma falsa. Y para ello, hizo poner vna noche por aquellos cerros; mas de quatro cienros Indios, con gran quantidad de mechas encendidas. Que cierto, puso pauor y espanto, enla gente del Real: aunque todos se pusieron en orden: y los del Cuzco vinieron. Deste Assiento, se embiò à Pedro de Cianca, por la poluora que se quedaua recagada: y boluio por ella: hasta el Valle de Andaguaylas: y sacò cienro y treynta Indios cargados: y llegò à Pucarà: al mismo punto que fue menester: y despues llegò mucha municiō: ya dada la batalla. En este Assienro,

Procura Pablo de Meneses exonerar se del officio de General y dize la causa.

publicò, y procurò, Pablo de Meneses: resolutamēte, dexar el officio de General. Y para exonerarse del cargo: hablò ahincadamēte al Doctor Sarauia: y preguntandole la causa ò razō que para ello tenia; dixo; que el Licenciado Sanctillan tenia siempre pū ra y resabio conel: y que en todo quā to el mandaua (por su respecto) le yuan à la mano: y le contradezian. Y dando assi mismo otras causas, dixo; que no queria cargo en tanto contrapeso: mas de que finel, seruiria mejor à su Magestad: enel campo: obedeciendo lo que otro qualquiera mā dasse: y gastaria su hazienda: con sus amigos, y con quien en el campo, mas necessidad tuuiesse. Y que el cargo de General; auia muchos caualleros (y de valor) en el campo: à quien se le podria dar: que con mejor voluntad le aceptassen. El Doctor Sarauia se lo reprehendio mucho, y per

sua-

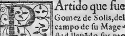
Reprehen de el doctor Saravia a Tablo de Meneses, y persuade le a no de xar el cargo.

suadio quanto pudo: para que no le dexasse. Diziendo, que hasta entonces, el auia tenido la culpa: por mostrarse remisso enel mando: y auer dado occasion, à q̃ se le contrastasse tanto: y que de alli adelante no lo hiziesse: pues enello perdia mucho de su pũto, y valor. Porque todo el comũ juzgaria: que de puro miedo, y temor, dexaua vn officio tan honroso. Y que el le prometia, y daua su palabra; de ser el primero que le obedeciesse: y fauoreceria enel campo en todo aquello, que se le offreciesse, y el mandasse. Cõ esto Pablo de Meneses no hablò mas en aquella materia. Estuuo el campo enlas Salinas, cinco ò seys dias: esperando Indios para auiar la gente: y al fin, se partio el campo sin ellos: mas antes huyeron algunos: delosq̃ antes lleuaua la gente: de aquellos que erã, de repartimientos de los vezinos del Cuzco: y sospechóse (y aun tuuose por cierto) q̃ los mismos vezinos (sus amos) los hazian huyr. Aquel dia que el cãpo salio delas Salinas, fue à dormir à Vrcos: y fue toda la gente apercebida, y àpunto: porq̃ se sospechaua, q̃ Francisco Hernandez daria la batalla: en la estrechura de Quiquixana: porq̃ era fuerte, y lugar aparejado, para con poca gente, esperar y resistir à mucha. Empero en Vrcos se supo: como Francisco Hernandez yua el Collao adelante: y ansi fueron à Quiquixana: donde entendido por los vezinos de Arequipa, que el tyrano no aguardaua, trataron entre si, y delante algunos Capitanes del campo: de yr se à sus casas. Diziendo, q̃ se queriã yr para reformarse: y luego boluer à seruir à su Magestad. Y siendo reprehendidos por ello, de algunos de aq̃llos, ante quien lo trataua; no hablaron mas enello. Estando en Quiquixana, vinieron cartas dela ciudad delos Reyes: en que dauan relacion, que se dezia por cosa cierta; estar Quito alçado. Y aunque muchos no lo creyerõ, por razon, que al principio desta tyrania, se auia dicho lo mismo, siẽdo mẽtira; empero por esso no dexò, de causar sentimiẽto enel campo. Luego otro dia fueron à Camba Pata: donde se tuuo por nueua cierta; que Piedra Hita auia estado en Arequipa: y desbaratado à Gomez de Solis: y robado la ciudad (que puso harta confusion) Lo qual ya sabia assi mismo Frãcisco Hernandez, por carta de Piedra Hita: en que le daua relacion de lo succedido: rogãdole q̃ se aparejasse para quã do llegasse para effecto de dar la batalla. Con esta nueua se holgo mucho Francisco Hernandez: y regozijóse toda su gente. Y Francisco Hernandez escriuio à Piedra Hita, que con la mayor presteza que pudiesse, viniesse luego à juntarse con su campo. El successo de Arequipa, se dira enel siguiente Capitulo.

Viene carta dela ciudad de los Reyes en que dà relació q̃ Quito està alçado. Viene al cãpo nue ua cierta que Piedra Hita ha desbaratado a Gomez de Solis, y robado laciudad de Arequipa

Capit. lj. Como Gomez de Solis fue à la ciudad de Arequipa, y Piedra Hita vino contra el, y estando enla pelea vuo cõcierto, y los de Frãcisco Hernandez robaron el pueblo. Y entrambos campos se juntaron en Pucarà, y de las escaramuças q̃ vuo. Y como fueron presos, el Capitan Ruy Barba, y Raudona.

*



Partido que fue Gomez de Solis, del campo de su Magestad, lleuãdo sus prouisiones: y por su Alferez, à Vicencio de Mõte; antes q̃ llegasse àla ciudad, se tuuo auiso, de su venida: y apercibierõse muchos pa le salir à recebir. Empero

Aparesẽse muchos para salir a recebir a Gomez de Solis, y estorualo el corregidor.

el Corregidor Gonçalo de Torres lo estoruò mostrãdo tener resabio de aquel proueymiẽto, Diziẽdo, q̃ los Oydores, jamas acertauan à proueer cosa alguna. Y ansi mismo publicaua; que Gomez de Solis no era capaz para tal cargo, como se le auia dado: y que estando el por Corregidor, en aquella ciudad, no se deuia proueer à otra persona de todo el Reyno. Por lo qual, mostrando en publico su passion; no quiso (ni consintio) que le saliessen à recebir. Entrado pues Gomez de Solis enla Ciudad con la gente que lleuaua; publicò, y pregonò, sus prouisiones: y començo à juntar gente, y caualgaduras, armas, y bastimentos, y los pertrechos que pudo. Y estando apprestando su partida; tuuo nueua como venia sobre el, gente de Francisco Hernãdez. Lo qual sabido por Gomez de Solis; començo de apatejarse para la defensa. Y para tal effecto, hizo hazer vn fuerte: al rededor del cementerio de la yglesia: dexando la yglesia de la ciudad en medio del fuerte: para poner, y recoger, los bastimẽtos, armas, y mugeres dela ciudad. Lo qual hecho; entraron en consulta, el General, y el Corregidor, Ieronymo de Villegas, Iuan de la Torre, y otras personas: para determinar lo que harian. Y acordose; que Gomez de Solis, con toda la gente, esperasse en aquel fuerte; hasta reconocer la quantidad de gente, q̃ los enemigos trayã. Y ansi todos los dela ciudad, mugeres, viejos, y niños; se metieron en la yglesia: lleuando cada vno alli lo que tenia. Y estando ya toda la gente dentro, se puso pena dela vida; que ninguno saliesse del fuerte: y pusieronse guardas para ello. Y vn dia ya tarde, vinieron Corredores: diziendo; como Piedra Hita, con su gente, venia cerca dela ciudad: y que el camino q̃ traya, era, entrar por la calle de Ieronymo de Villegas. Por lo qual proue-

Tienenueua Gomez de Solis q̃ viene sobre el gẽte de Frãcisco Hernandez y aparejase para la defensa.

yo Gomez de Solis, y los que enla cõsulta entraron; que se pusiessen arcabuzeros: a las entradas de dos calles, por do auian de venir, para dar en su fuerte. Y q̃ estuuiessen escõdidos en algunas casas, paraq̃ al tiẽpo del passar; los desbaratassen. Empero, antesque Piedra Hita entrasse; salio de Arequipa, vn negro, con vna bota de vino, y vna cesta de refresco: y dixo à Piedra Hita; como le teniã puesta celada de arcabuzeros: en aquellas calles: para hazerle daño: y q̃ no auia mas de cincuẽta soldados: los quarẽta arcabuzeros: q̃ todos los demas erã mercaderes, con picas. E ansi mismo, salio del fuerte vna muger à esta sazõ: so color de dezir, q̃ se quemauan sus casas: y q̃ yua à poner cobro: en ciertas escripturas: y dio auiso, à los corredores q̃ veniã delãte: q̃ erã, dõ Hernãdo de Portugal, y vn Payo Herrador: para q̃ no viniessen por aquellas calles. Entrò pues Piedra Hita por la ciudad tendidas sus vãderas, y tocãdo atambores: con Iuan Cobo, y Albertos de Orduña (Capitanes de Francisco Hernandez) y mas de ciẽto y cincuenta soldados, los nouenta y cinco arcabuzeros, y auia entre ellos algunos de los de Chuquinga. Los arcabuzeros que estauan puestos por aquella calle; se apercibieron: y començaron à pelear con ellos. Empero los tyranos como eran auisados; torciendo el camino se fueron rodeando el pueblo: hasta entrar por parte segura: y tomaron por fuerte; las casas del Obispo: que estauan sobre el fuerte dela yglesia. En esto ya los arcabuzeros q̃ estauan puestos por las calles; se auian recogido. Tomado pues que vuo Piedra Hita, aquel sitio; començaron à tirarse de arcabuzazos, los vnos à los otros, y durò esto mas de tres oras dela noche. Los de Piedra Hita auian puesto fuego à las casas de Gomez de Solis: è à otras de la ciudad. Vino à esta sazon

Auisã de Arequipa a Piedra Hita, q̃ le tienẽ puesta celada, y tuerce el camino.

Entra Piedra Hita por la ciudad tendidas sus vãderas y tocãdo atãbores.

Arcabuzeanse los vnos a los otros.

razon fray Pedro de Toro Dominico y dixo al General; que Piedra Hita dezia, que no queria romper con el: cō tal condicion; que le dexasse las armas, y las personas que de su voluntad qui siessen yr à seruir à Francisco Hernādez. Y que ansi mismo, si delos que el traya, algunos de su voluntad quisiessen quedarse, haria lo mismo. Gomez de Solis, no quiso aceptar el partido empero dixo; que si Piedra Hita quisiesse venir al seruicio de su Magestad el le perdonaria en su nombre: y don de no, que estaua determinado; morir con aquellos caualleros (que alli tenia) ò cortar à ellos las cabeças. Passose encsto algun tiempo: y ya de dia, vino al fuerte, el Bachiller Montero (clerigo) y dixo a Gomez de Solis, como Piedra Hita dezia; se viessen en la plaça: con que no se tirasse de vna parte ni de otra. Y sobre esto entraron en consulta: el Corregidor, vezinos, y officiales de Guerra. Y con parecer de todos, se acordo; que Gomez de Solis se viesse cō Piedra Hita en la plaça: pues podia ser atraerle al seruicio del Rey. Y ansi salio del fuer te, y platicò con Piedra Hita: y como no se acordaron; pusieronse treguas por los dos: hasta otro dia. Y cō esto Gomez de Solis se boluio à su fuerte diziēdo, lo q̄ auia passado. Luego se echò vādo que sopena de muerte, nadie saliesse del fuerte. Estaua en esto Piedra Hita, enlas casas d̄ Miguel Cornejo: y no faltò quiē del fuerte le embiò vna carta, con vn Yanacona: la qual lleuò metida en vna ojota (q̄los Indios traen por çapatos) y leyda la carta (q̄ era biē breue) por el Pidra Hita, en presencia de algunos, q̄ con el estauan; dezia assi. Caualleros no cureys de treguas, sino venios a dar la batalla: porq̄ los vezinos, y el Corregidor quieren huyr. Loqual visto por los q̄ con Piedra Hita estauan; le dixeron; que fuesse luego al fuerte. Y como Piedra Hita dixesse, q̄ auia puesto treguas; le dixeron, que no creyan en tal, si auia de auer treguas. sino q̄ auiā de morir peleando: y no aguardar à que huyessen los del Mariscal: y à ellos los hiziessen pieças. Con esto, embiò à dezir Piedra Hita, à Gomez de Solis; que el alçaua la palabra de treguas: porque sus soldados, no queriā sino q̄ se cōbatiessen. Lo qual oydo por Gomez de Solis; llamò à cōsulta. Y visto, q̄ delos soldados y otras personas se huyā por las paredes: y q̄ no lo podia resistir, y q̄ ya tenia poca gēte; se acordo, q̄ fuesse Ieronymo de Villegas à hablar con Piedra Hita: q̄ se cumpliesse el partido, q̄ el frayle auia traydo. Y assi con este acuerdo, salio del fuerte Ieronymo de Villegas: y concerto cō piedra hita, q̄ assi fuesse. Empero esto no aprouechò; mas de hasta juntarse. Porq̄ luego los Capitanes de Frācisco Hernādez, començarō à desatmar, y à robar, los del pueblo. Y cō muchos q̄ se querian yr cō ellos se aparejaron para yr à socorrer à Frācisco Hernandez (q̄ ya sabian como se yua retirando) Gomez de Solis, q̄ auia preuenido alguna gēte: assi dela suya, como dela de Francisco Hernādez; huyò del pueblo: camino del de Saguadero: y fuesse à jūtar cō la demas gēte q̄ alli estaua. Iuā de Piedra Hita, dexando aquellos q̄ cō Gomez de Solis se fuerō, y otros muchos q̄despues se huyeron; se fue àbuscar à Francisco Hernādez: lleuādo muchas armas, cauallos, muuiciones, y bastimentos, que auia quitado, y robado à los del pueblo. Y con menos gente de la q̄ auia traydo, sé subio al Collao: hazia aquella parte, que ya sabia que Francisco Hernandez caminaua. Auia se quedado, Vicencio de Monte (Alferez del General) escondido en Sant Francisco: a quien Gomez de Solis, auia dexado las prouisiones, con su poder. El qual, como supo

Loq̄ pide Piedra Hita.

Loq̄ respō de Gomez de Solis

Ponense treguas por dos dias.

La carta q̄ embia on a Piedra Hita

Comiençan a robar los Capitanes de Frācisco Hernandez.

Huyese Gomez de Solis, con algunos y vase al de saguadero.

supo que PiedraHita, ya era ydo dela
ciudad; salio del monesterio: y quiso
publicar aquellas prouisiones: para sa
car la gente q̄ pudiesse. Lo qual sabi-
do por el Corregidor Gōçalo de Tor
res, no lo consintio. Visto por Vicen-
cio de Monte, q̄ el Corregidor se lo
impedia; se fue àla puerta dela yglesia
y leyolas, à quinze, ò diez y seys per-
sonas: para que se fuessen à registrar,
à las casas del General, con las armas
que tenian para yrse cō el al desagua-
dero. Y encargóles que auisassen por
la ciudad, otras personas. Lo qual oy

Mãda el Corregidor prender à Vicencio de Monte.

do por el Corregidor, mandò que le
prendiessen: so color que hazia junta
de gente. Y el mismo, fue aquella no-
che, a casa de Francisco Bosso (donde
posaua) à prenderle con algun albo-
róto: el huyò herido, dos leguas dela
ciudad. Y alli fue tambien el Corregi
dor àprenderle con quatro arcabuze
ros: jurādo que le auia de hazer quar-

Huyese Vicencio de Monte.

tos. Empero Vicencio huyò, y se fue
su camino. Estaua pues el campo del
Rey en Cambapata: quando le vino
la nueua deste successo: y de alli fue à
Xiquana: à do por razō que algunos
soldados se alojaron fuera del sitio
del campo; dō Pedro Puertocarrero
dio à cinco, ò seys de cuchilladas. A-
qui se tuuo nueua, como Francisco
Hernandez estaua en Ayauire: y con
tanto se partieron con proposito de

Huyense dos Soldados del Rey para Frãcisco Hernandez.

alcançarle. Y llegaron à Lurucache,
de donde huyerō para Frãcisco Her-
nandez, Guadramiro y otro soldado,
y hurtaron dos cauallos de los mejo
res del campo: vno del capitan Luys
de Aualos, y otro de Hernãdo de Mo
ri. Este dia se encontraron los corre-
dores de entrambos campos, dentro

Tiene se nueua cierta que Frãcisco Hernandez està en Pucarà cō proposito de dar batalla.

enel pueblo de Ayauire: y tuuose nue
ua cierta; q̄ Francisco Hernandez e-
staua en Pucarà: cō proposito de dar
batalla: de que toda la gente estraña
mente se regozijò: porque desseauan
mucho, ver ya el fin de tāto trabajo.

Algunos juzgaron la huyda de Fran-
cisco Hernādez, auer sido, por esperar
a PiedraHita q̄ ya era llegado, cō mu
chas armas y cauallos. Alojose el cā-
po en Ayauire: fuera del pueblo, de

Tēpestad de nieue, que tuuo el campo del Rey ē Ayauire.

la otra parte: y vuo aquella noche tā
grā tempestad de nieue; que muchos
toldos se cayeron: y con el grande pe
so de la nieue, vuieran se algunos de
ahogar: y se vieron en harto aprieto:
y soltaronse muchos cauallos. Veni-
da la mañana, caminò el campo orde
nados los esquadrones à pūto de pe-
lear: con recelo que Francisco Hernā
dez les auia de salir al camino. Y co-
mo el Doctor Sarauia andaua de vna

Cayò el doctor Sarauia cō el cauallo.

parte à otra, preuiniendo la gente, y
diziendo ser aquel el dia que auiā de
castigar tāto vellaco, y tyrania; como
la noche passada auia tanto neuado;
fueronse le los pies al cauallo: y cayò

Lo q̄ dixo Frãcisco Hernandez quando supo la cayda del doctor Sarauia.

con el: demanera que le vuiera de la
stimar. Lo qual sabido despues por
Francisco Hernandez, dixo quando
se lo contaron: Quisiera ya Dios; que
esse cauallo le acabára la vida: porq̄
fuera el de Troya. Este dia corrio el
campo el Capitan Alonso de Cace-
res con su compañia y topandose cō
los corredores de Francisco Hernan

Prende Frãcisco de grado a Pero Hernandez dela entrada.

dez, trauatō escaramuça y en ella Frã
cisco de Grado (Vezino đ Arequipa)
derribò a Pero Hernādez dela entra
da (que era soldado q̄ auia salido de
Chincha por espia, y se passò à Franci
sco Hernandez) auia salido dō Pedro
Puertocarrero cō otros soldados; à
socorrer, y recoger los corredores: y

Quiere el Maestro de cāpo dar garrote a Pero Hernādez.

preso q̄ fue Pero Hernandez, le mãdò
confessar: para darle garrote. Y estādo
le cōfessando en medio del cāpo, lle
gò el Capitā Iuā Ramō, y tomóle alas
ancas đ su cauallo: y fuesse cō el. Y viniē
do por aq̄lla parte el Doctor Sarauia;
el Maestre de cāpo se le quexò mucho
desto. El Doctor Sarauia, dio đ espue
las al cauallo: y corrio tras Iuā Ramō
y alcāçādole, reprehēdiole mucho, lo q̄

auia

auia hecho: y tomò al Pero Hernãdez y entrególe al Maestre de campo: y dixo publicamente; que hiziesse del justicia: ò lo que le pareciesse. Empero, à parte y en secreto, le dixo; que lo mirasse bien: porque a el le parecia, q̃ era mejor dissimular con aquel: por lo q̃ enel campo de Francisco Hernãdez se publicaria: q̃ sabiendo auerle perdonado; confiariã todos, en la clemẽcia del cãpo del Rey. Y ansi fue hecho: y d alli adelãte, siẽpre le embiarõ à correr, y à las escaramuças. Y conocido Pero Hernandez, por los de Frãcisco Hernandez; en estremo se marauillauan de no auerle muerto, y de dexarle tan suelta, y libremente; que cada vez que salia; se podia boluer, si lo quisiera hazer. Y pareciendole à Francisco Hernãdez, q̃ esto se auia hecho, à fin que los suyos, no peleassen como desesperados: y perdiessen el temor que à la justicia tenian; y cõfiassen de los perdones; de alli adelante, mandò, que matassen quantos del cãpo del Rey viniessen à las manos. Lo qual fue, à fin que lo mismo hiziessẽ de los suyos: y assi desconfiassen. Camino pues el campo, hasta ponerse à tiro de artilleria del enemigo; cõ grã regozijo y contento: siendo ya ciertos, que Francisco Hernandez los esperaua en Pucarà. El qual llegado q̃ fue alli; fortificò aquel sitio lo mejor que pudo: aunq̃ el lo era harto: y assi tenia por nombre Pucarà: q̃ quiere dezir en lengua de Indios, fortaleza, ò lugar fuerte. Era este lugar donde los señores Ingas, ponian gente de guarniciõ: para tener subjecta aquella comarca (que es la mayor de gente q̃ ay enel Reyno.) Era aquel sitio de su naturaleza fuerte: y vn cerro que por delante le era padrastro; teniale fortalecido con el artilleria que auia hecho: y algunos arcabuzeros. Y estaua en parte, que con poca defensa, eran luego socorridos del campo, q̃ al cerro era muy vezino. La entrada deste fuerte, era de vnos contornados andenes cosa fortissima, y que con poca gẽte era seguro el passo. Las espaldas, era vna sierra alta, de peña tajada, y tendida: de suerte q̃ della se podia hazer poco daño ò ninguno. Y baxar por aquella sierra, era casi impossible: de suerte, que tenian seguras las espaldas. Puesto pues, y situado el cãpo, à vista de Pucarà; siendo informado el Doctor Sarauia, del capitan Soto mayor, y de otros, que el sitio que auian tomado, no era qual cõuenia: por causa de estar en vn hoyo q̃ acometiendo los contrarios; los tirarian à terrero: y que seria mejor, passarse adelante vn poco: à vn alto, do estarian mas fuertes; procurò de passar alli el campo. Sobre esto vuo muchas altercaciones: y al fin se començo à passar la gente. Y estando ya en aquel sitio alojados; tiraron vn tiro (que en lo alto del cerro tenia puesto Francisco Hernandez) y passò la pelota por medio del campo. Lo qual puso alguna confusion: y les pesò mucho de auerse alli puesto. Porque retrayẽdose, perdia el campo alguna reputacion. Tratandose desto, llegò vn artillero: y dixo; que el auia tomado el tino de la punteria de aquel tiro: y que sabia, que de punteria, no podia alcançar alli: y que aquella pelota, auian echado à mas tirar: y que tales tiros hazian poco daño por causa q̃, ò passauan de largo, ò cayan de alto: y que por desastre, era dar en algũ cauallo, ò persona. Por lo qual, aunque puso luego algũn pauor, se estuuierõ quedos: haziendo por delante vn paredon: de altor de hasta los pechos, para defensa y que de alli los arcabuzeros, pudiessen mejor tirar. Estando pues el vn cãpo à vista del otro, cada dia salia à escaramuças los vnos y los otros. Y enellas murierõ dos ẽtos del Rey, y algunos se passarõ à Francisco Hernã-

La causa porque se dissimulò con Pero Hernandez de la entrada.

Mãda Frãcisco Hernandez q̃ mueran todos los q̃ se tomarẽ del cãpo del Rey y porque causa.

Descripcion de Pucarà.

Escaramuça cada dia, y vales siẽpre biẽ a los tyranos.

Hernandez: demanera, que siempre los tyranos ganauan. Salia algunas vezes à estas escaramuças, don Philippe de Mendoça (Capitan del artilleria). cõ algunos tiros: para amparo delos suyos, y oxear los contrarios. Y hazia mucho effecto: especialmente, quando los del Rey querian recogerse: y que la escaramuça cessasse. Y como à estas escaramuças salian algunos de la vna parte que tenian amigos de la otra; siempre se platicauan y hablauã assegurandose de no se hazer daño, los vnos à los otros. Scipio Ferrara (q̃ era del Rey) habló à Pauia (q̃ auian sido los dos, criados del buen Virey, don Antonio de Mendoça) y atrayẽdo Scipio à Páuia, con palabras persuassorias, al seruicio del Rey; dixo Páuia, que de buena guerra le auiã ganado: y q̃ assi de buena guerra, le auiã de boluer à ganar. El Capitan Rodrigo Niño, habló con Iuan de Piedra Hita: y persuadiẽdole para que viniesse al seruicio del Rey, offreciendole de parte dela Audiencia mucha gratificacion: le respondio, q̃ya el sabia las mercedes q̃ los Oydores hazian: y q̃ si otra vez se auia de boluer à armar q̃ agora la tenia bien entablada. Ansi mismo se hablaron, Diego Mendez, y Hernando Guillada: y el Capitan Ruybarba, cõ Bernardino de Robles su yerno. Y viendo los Oydores q̃ de estas platicas, no resultaua fructo alguno; diose vando: que ninguno, so pena dela vida, hablasse con los enemigos. Auia se cõcertado entre el Capitan Ruybarba, y Bernardino de Robles; que para otro dia se hablassen: dandose contraseñas que fuessen conocidas: que fue lleuar capas de grana: y assi salieron. Y teniendo Bernardino de Robles preuenidos, diez ó doze Capitanes y soldados; engañosamente lo prendio: y lleuó à Frãcisco Hernandez: diziendo publicamente; que le auia passado de su voluntad.

Hablãse y persuadense en las escaramuças vnos a otros.

Prende Bernardino de Robles a Ruybarba cõ engaño.

Lo qual oyendo Ruybarba; dixo, que qualquiera q̃ dixesse; q̃ el de su voluntad se venia, no dezia verdad en ello: y que el se lo haria bueno à pie, ò à cauallo: dandole para ello licencia Frãcisco Hernandez. Saluo que su yerno Robles le auia prendido cõ engaño. Francisco Hernãdez se holgo mucho de su venida: y fuesse cõ el à doña Mẽcia: y dixole. Ved señora q̃ buen prisionero os traygo, mirad bien por el: q̃ a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo, q̃ era bien contenta, y que assi lo haria. Despues desto, auiendo salido al campo Raudona; habló cõ Iuan de Yllanes, Sargento mayor de Francisco Hẽrnandez: y creyendo el Raudona, cogerle à carrera de cauallo; arremetio para el. Y à causa de traer el cauallo mal concertado; le tomaron preso. Y en el camino dixo à los que le lleuauan, que auia prometido àlos Oydores: de no boluer sin presa devno de los principales: y que por esso auia arremetido con el sargento mayor. De que fue tanto el enojo q̃ vuieron algunos delos mas prendados; q̃ dezian, que si no le matauan; no auiã de pelear: porque semejantes pretensores que aquel, y tan desuergonçados; no era bien dexarlos cõ la vida. E ansi, luego le pusieron en el toldo del Licenciado Aluarado: y le mãdaron confessar. Guardado el toldo, Alonso Gonçalez: para q̃ si Francisco Hernãdez, ò su embaxada, viniesse, matarle primero q̃ llegasse. El Licenciado Toledo (Alcalde mayor de Francisco Hernandez) y el Capitan Ruybarba, Rogaron à Francisco Hernandez por la vida de Raudona: y el dio sus guantes para ello. Y como el Alõso Gõçalez vio venir el recaudo; entrò dẽtro del toldo: y dixo al clerigo. Acabà padre de absoluerle: sino assi se aura de yr. Por lo qual, apressurãdo el clerigo la absolucion; luego Alonso Gonçalez le cortò la cabeça: con vn gran

Prenden a Raudona.

Cortã la cabeça a Raudona

gran cuchillo que traya. Lo qual hecho, ſaliose del toldo, diziendo. Ya yo hize, que el ſeñor marqueſe cũpla ſu palabra: porq̃ el prometio lleuar vna cabeça, ò dexar la ſuya: y anſi lo cumplio. E diziẽdo eſto, le hizo ſacar fuera del toldo: q̃ cierto hizo laſtima à muchos q̃ alli eſtauã: y mucho mas enel campo del Rey, quando ſupierõ ſu muerte. Embiaron eneſta ſazõ los Oydores, algunos perdones, para particulares: los quales ſe embiauan cõ negros, y con Yanaconas, q̃ à la continua yuan y venian, del vn campo al otro: y todos vinierõ à poder de Frãciſco Hernandez: que los hazia luego pregonar publicamente, diziẽdo. Tãto dan por los perdones. Y no cõtento con eſto, hizo à los que los lleuaron; cortar las manos, y narizes: yponerſe las al cuello: y deſta ſuerte los tornaua à embiar al campo del Rey.

Lo q̃ hazia Franciſco Hernandez a los que lleuauan perdones del Rey.

Capit. liij. como Piedra Hita vino de noche à dar arma al campo del Rey, y puſo gran turbacion en el Real: y las innenciones de cifras, que los ſoldados vſauan y de algunas differencias y auiſos, para eſcreuir en cifra.

Viẽdo pues eſtado Franciſco Hernandez algunos dias ẽ ſu fuerte, eſperando que los del Rey, alli le acometieſſen: como auian hecho los de Chuquinga; viendo q̃ no le yuan à buſcar, como el quiſiera; acordo embiar à Iuan de Piedra Hita, ſu Maeſtre de campo con ochenta arcabuzeros. Para que llegado al fuerte, lo mas ſecretamente que pudieſſe; les dieſſe vn arma: y entendieſſe el cuydado y recaudo, q̃ ſus contrarios tenia: y traeſlos de ſus lados, para dar el otra vez con todo ſu campo: porque cierto, el era inclinado à pelear de noche. E hizolo tã bien el Piedra Hita; que llegò al Real, ſin ſer de nadie ſentido: haſta q̃ cõ mucha furia, y grande impetu, començo à diſparar ſu arcabuzeria: que cauſò grandiſſima turbacion enel campo: y vuo algunas flaquezas: y no le reſpõdieron cõ algun arcabuz. Buelto Piedra Hita a Franciſco Hernandez; le conto el ſucceſſo, con grande arrogãcia: jactandoſe mucho delo q̃ auia hecho: porque de ſu propria natura era muy brauoſo: dado que era cierto animoſo, y buen ſoldado. Y afirmò cõ juramento, q̃ ſi lleuára conſigo dozientos ycincuenta ſoldados, los deſbaratára y rindiera à todos: porq̃ los auia hallado durmiendo, y ſin centinelas. Y ſegun opinion de muchos, ſi el lleuára quatrocitẽtos, aq̃lla noche; no hiziera gran hecho en deſbaratar los. Franciſco Hernandez le dio credito: y peſòle mucho, por no auer el ydo cõ todo ſu cãpo. Yanſi por eſto, como por ſer auiſado, de los que ſe le auian paſſado; que el campo tenia gran falta de municion: y q̃ anſi miſmo faltauan del campo mas de cien ſoldados, q̃ auian ydo por ella: ſe determinò, otro dia Domingo (ſiete de octubre) cõ acuerdo de ſus Capitanes q̃ dar (al poner dla Luna) aq̃lla noche la batalla: y acometer al cãpo dl Rey. Porq̃ el ſitio q̃ tenia no era fuerte: y demas deſto, eſtaua muy ocupado de cauallos ygẽte de ſeruicio: q̃ en aquella tierra ſe trae en mucha quãtidad: por cauſa que aun en tiempo de paz, no puede caminar vn hombre, ſin todo lo neceſſario. Porque ay de vn pueblo de Chriſtianos à otro (por lo menos) cincuẽta leguas: quanto mas en la guerra, q̃ aun en los miſmos pueblos, no ſe halla lo que ha meneſter: ſino lo lleua cõſigo. Lo qual aſſi miſ-

Da arma Piedra Hita alos del Rey.

Determina Franciſco Hernandez dar de noche la batalla.

mo confirmo en su opinion, confia-
do en ciertas hechizerias, y constela-
ciones, q̃ Francisco Hernandez publi
caua prometerle victoria. Y como los
dos cãpos estauã juntos, que (segun es
dicho) el tiro de Francisco Hernan-
dez, alcançaua al campo del Rey, y los
soldados dela vna y otra parte, era to
da vna gẽte, y estuuiessen repartidos:
siendo muchos dellos, grandes, è inti
mos amigos, y deudos, vnos de otros
el tiẽpo que assi estuuieron situados,
procurauã de se comunicar, y hablar
los vnos con los otros. Pretẽdiendo
cada vno, atraer al otro, en su opiniõ.
Y assi (segun està referido) se hazia en
las escaramuças que se tratauã: y por
el consiguiente, yuan, y veniã Indios
con mensages, y cartas: para tal effe-
cto. Y los Oydores dauan licencia à
soldados cõfiados: para escreuir à sus
amigos: y prometer perdon, y gratifi
cacion, a los que por su intercessiõ, y
ruego, se passassen al Rey. Empero, co
mo en el campo de Francisco Hernã
dez, se tenia gran recato, y diligencia
para lo estoruar; era necessario hazer-
se con gran secreto, y curiosidad. Y
assi vuo algunos (aunque pocos) que
vsaron de inuenciones de cifras diffe
renciadas. Y por dar gusto à los dis-
cretos y curiosos, quiero vsar eneste
capitulo de algun tanto de digressiõ
por ser esta materia de cifras tan ex-
celente, y tan subtil, y delicada su pra
tica; que mas no lo puede ser. Digo
pues, que no faltò enesta coyuntura,
y sazon; quien se aprouechò, dela ci-
fra que tenia Francisco de Miranda,
con don Iuan de Mendoça (dela qual
se trato enel capitulo decimoquarto
del primer libro) que era, escreuir cõ
agua de cierto betumen en el papel:
de suerte q̃ no se parece cosa alguna:
ni ay señal de cosa escripta: aunque el
papel mucho se mire, y se põga al trã
sparente. Despues, mojando la carta
leese facilmente. Y para escreuir mas

Vsauã algunos escreuir en cifra.

Excelente manera de cifra, y facil, inuisible.

diffraçado, escriue se la carta con tin
ta, y de buena letra, y en differẽte pro
posito: y en la margen (ò entre ren-
glones) escriuen con el agua: y desta
suerte, va la carta enmascarada, y sin
sospecha. Tãbien se escriuio enel bra
ço de vn Indio cierto auiso: de mane-
ra, que no parecia auer alli escripto
cosa alguna: y despues, fregando con
carbon, ò tierra, ò con qualquier pol
uo, se veyan claramẽte las letras. Assi
mismo, escreuiã en vn pañizuelo blã
cõ de lienço, con cierta agua que no
se parecia cosa alguna, y despues, mo
jado el pañizuelo con otra agua, las
letras se pareciã negras, como de tin
ta, que se podian bien leer. Y creo es
esta, la misma cifra q̃ vi hazer en Ro-
ma: que es, hazer dos aguas, cada vna
de cierto betumẽ: y estas aguas se ha
zen mucho mejor, y para mas secre-
to, sacando cada vn agua por alambi
que de vidrio. Escriue se en papel, ò
en liẽço, cõ qualquiera destas aguas:
lo qual luego se seca, y no parecen
las letras. Despues bañase el papel cõ
la otra agua: y luego se veen como si
fuessen escriptas con tinta. Vsauan tã
bien de otra cifra: de la qual, ya mu-
chas vezes se ha vsado enel Perù (mas
no que por esso se pueda sacar vna ci
fra por otra) que es, tener dos padro
nes de papel: todos cortados à qua-
dros: y hanse de cortar juntos, q̃ sea
ygual el vno del otro: y cada vno, ha
de tener el suyo. Escriue se el intento
à la larga, por los quadros: y alçan lue
go el padron: y enel papel escripto,
escriuen todo lo vazio a otro propo
sito: juntando las letras que con el
padron se han escripto. Para saber de
spues el compañero, lo que alli se es-
criuio; pone su padron encima de la
carta: y veè luego las primeras letras
del intẽto, para que se escriuiè: y todas
las segundas letras (digo, que despues
à la postre fueron escriptas) occultan
y encubren se con el cuerpo del pa-
dron

Otra cifra inuisible.

Otra manera de cifra inuisible.

Cifra visible de dos padrones de papel.

dron que no està cortado,ni abierto. El primor destos quadros , es , que los quadros se corten differentemente vnos de otros,y descompassados : de suerte, que aya distācia desproporcionada:yque los quadros sean,vnos pequeños, y otros mas largos:demanera,q̃ en vn quadro, no aya mas capacidad de para vna letra , y en otro para dos,y en otro para tres : y esto; sin orden alguna,à voluntad de quiē del ha de vsar. Auia tambien differencias de cifras de alphabetos:de que tenian copia, los que se auian de escreuir. E yo vi(y auo hize) algunos, harto secretos. Y por causa, q̃ para leer estas cifras de alphabetos ; ay hombres tan expertos,que facilmente los entienden,y leen:con ciertos auisos, y reglas,que para ello tienen,es principal documento, que se pongao algunas letras en la cifra,que no sean, ni denoten,cosa alguna:por que esto solo,basta para desbaratarles su habilidad. Y assi mismo las dos N N. y dos L L.tengā cifra sola. Porque por esto solo,se han descubierto muchas cifras. Por manera que se ha de huyr de escreuir dos letras juntas, si ya no fuesse con cautela,y engaño: teniendo la cifra,que es ninguna , ò vazia ; gran similitud con otra letra : y que solamente differenciasse en vn rasguito, ò punto, como de vna .i. que pareciesse descuydo:pa engañar al descifrador. Es tambien auiso para escreuir cifra,que lo que se escriuiere ; no vaya por partes,sino continuadas las letras,y sin ortographia alguna: porque esto causa mayor secreto. Y porque ay algunos tan curiosos,que tienen gran cuenta con algunas letras, que no se offrecen escreuir tan amenudo,como otras,y por ellas sacā algunos vocablos;para mayor secreto muchos no vsan de la letra X.y en su lugar vsan d C S. como los antiguos lo vsaron:escriuiēdo, Alecsaodre,por

Auisos para q̃ no se puedan leer las cifras por alphabetos.

Alexandre,y Anacsagoras, por Anaxagoras. Yo no he puesto aqui (ni he tenido intento de lo poner)la pratica,para hazer,y escreuir,las cifras inuisibles,de que he hecho mencion. Y la causa , es porque no sea comun à todos;aquello que à curiosos,y grandes señores està puesto en grande estima. Y tambien,porque voa vez declarado;todos lo entienden:yno puede differenciarse,para que no se entienda:como las cifras visibles de alphabetos:q̃ mudando vna sola letra eoel instrumento por do se escriue; nadie lo puede despues entender:sino aquellos mismos,que entre si ya tieoen su concierto. Y pues yo quiero passar en silencio;sin declarar algun experimēto de cifra inuisible (porque vna vez entendido,à todos es comū, y se tiene en poco,y aun por tal causa,tal escreuir seria peligroso;yqualquiera lo podria facilmēte leer) quiero poner, antes que buelua àla historia,algunos generos de cifras secretas, y difficultosissimas de ser enteodidas, de aquellas que son visibles,q̃ algunos authores modernos han escripto , pues haziendolo ; no hago perjuyzio alguno para que por esto.se entienda; lo que cada vno quisiere escreuir. Porque cada qual(siendo de buē juyzio) puede mudar,y trocar la cifra à su voluntad: y serà como impossible,atinar nadie à leer,lo q̃ por cada vna cifra se escriue:aunque entienda y sepa la theorica y pratica destas cifras , y de todas las del mundo. Si por caso ya no tuuiere la contra cifra,que es la misma tabla,ò circulo por do se escriue. Haga se pues,lamina de cobre,ò laton, ò de papel : diuidiendola en quatro partes yguales. Y cada quarta , se parta eo cinco partes: q̃ todas seā veynte. Y en la lamina mayor,por la parte de arriba,dexe espacio para los numeros de las letras (que son veynte)y haga otro circulo , para escreuir las le-

La causa porque el author no pone el secreto de las cifras inuisibles

Forma de hazer la minuta para escreuir en cifra.

tras

tras comunes del A.B.C. Hecho esto pongase la otra lamina pequeña encima:que tenga vn indice ò punterol, para le poner por señal,àla letra que quisiere,y la apunte,y señále:yponga se dentro dela otra lamina. Y hora-den se entrambas laminas por el centro:y eche se alli vn exe(ò hilo si fuere de papel) demanera que estando fixa la lamina grande; la pequeña se pueda rebolver dentro della:à voluntad del experimentador. Y en la peqña se han de escreuir los caracteres, ò cifras,que respondan, à las lettras đ atriba:como adelante està figurado. Demanera,que la rueda pequeña,vaya assi mismo diuidida en veynte partes yguales. y que la primer letra dela lamina grande: responda al numero vno:y la B. al segundo, segun que se pusieren por orden, las letras del A.B.C. porque se pueden differēciar: à voluntad, y querer del que obra. Y el primor es,saber differenciar las letras:demanera, que con vna sola lamina,pueda hazer gran multirud dellas:ycon cada vna puede tener secreto y auiso, con vna persona: sin que los demas(con quienes tiene el secreto delas otras laminas) lo puedan entender por alguna via. Y porque ay veynte lettras enesta lamina; no pone mos la X por poderla escusar facilmente:escriuiendo por ella. C.S. como Alecsandro, por Alexandro.

La manera como se ha de vsar cō esta lamina.

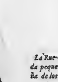
HECHA pues la lamina;puede se vsar della,de muchas maneras(segun que qualquiera que fuere curioso,puede entender) y sea vno, este q̃ pongo por exemplo.Tome el q̃ escriue,el exemplar, ò escrito, que ha de trasladar :y sea breue(aunque le puede hazer quan largo quisiere) luego tome su lamina,y aquel punterol, ò indice; pongale debaxo de la primer letra del A.B.C. que es la A.ò sea otra letra(cō tal q̃ el ausente lo sepa.) Puesto alli el indice, busque al rededor dela rueda el carather q̃ respōde à la primera letra del escrito: q̃ le verà debaxo de la letra successiuamēte. Para poner la segunda letra de su escripto;tuede su rueda pequeña,vn solo espacio de los veynte.de tal manera,q̃ el punterol ò indice, pare alli: y como hizo primero,busque la segunda letra:y ponga en su papel el carather q̃ debaxo estuuiere. Y desta suerte,prosiga hasta fenecer,y acabar,todo su escripto. Mas tengase grande auiso;que no dexe algun espacio delos veynte:porq̃ todo el trabajo seria perdido:yno aprouecharia cosa alguna: y engañaria al q̃ lo embiasse. Hecho esto,aquel à quien va el escripto(que tiene la misma lamina) pone el indice sobre la primer letra dela lamina, y busca el carather y assiēta luego,la letra q̃ le responde:y passa con el indice à otro espacio: y busca el segundo carather;y pone la letra q̃ le respōde.Yassi va prosiguiendo:hasta le acabar:yvee el auiso q̃ se le daǒ lo q̃se le manda. Y si quisiere boluer el indice por la mano yzquierda;tābiē lo puede hazer:cō talq̃ el ausente estè dello aduertido:y por el cōsiguiēte,como passa vn espacio solo; puede passar, dos,ytres,si quisiere:cō tal q̃ siēpre se guarde aq̃lla ordē:sin differēciar alguna vez: saluo q̃ siēpre vaya pcediēdo vniformemēte.Es grā primor, q̃ puede començar cō el indice,del numero ò caracter q̃ quisiere:cō q̃no siēdo el ausente sabidor,le señale el caracter. òletra,đdōde comiēça:cōvna señalò pūtillo,como đvna i.desta manera.Ò

Puede se començar el escrito de qualquier carather,o letra.

ESTA es la figura dela lamina: y puedē se poner (si quisieren) las letras en la lamina pequeña:y los caratheres enla mayor.Ytābien se puedē poner letras en lugar de los caratheres:demanera,q̃ en lugar de caratheres;vaya puesto otro A.B.C. y experimentandolo,se verà,que es todo vn effecto:sino q̃ es mas facil de hazer.

Pueden se poner letras,do estan caratheres yal cōtrario.

Lamina primera.



La Rueda pequeña de los caratheres ha de rodar dẽtro de la grande cõ el Exe o bilo.



ESta Segunda Lamina q̃ ſe ſigue, es del miſmo effecto que la de atras: pero es mas ingenioſa y engañoſa: aſſi por los Caratheres vazios que tiene; como por ſer de mayor numero los que ſiruen. Va repartido ſu circulo en veynte y ocho partes yguales: que cada quadro, tiene ſiete eſpacios: los Caratheres q̃ van cõ el A.B.C. (q̃ ſon ſeys) ſon como letras vazias: y ponelas à ſu voluntad el que eſcriue: y el q̃ es auſente auiſado dello; dexalas, y no haze caſo dellas: y à qualquier otro, cauſa grão confuſioo: y es impoſſible, atinar la cifra. Tiene todos los auiſos, y aduertimientos que la primera, y muchos mas. Es Lamina de grãdiſſimo primor: y de muchos vſos. Y es de notar, que ſi quiſiere dexar en blanco los ſeys eſpacios de Caratheres vazios lo puede hazer.

Eſta ſegũda Lamina es mas ingenioſa y engañoſa.

La Lamina pequeña delos Caratheres ha de rotarpor el Exe chi lo, dentro dela Lamina grãde.



La manera como se ha de hazer, y vsar dela Tabla llana.

Assi como se escriue Cifra por Lamina Circular; se puede porel cõsiguiẽte hazer cõ tabla llana. Y assi como al rededor del Circulo, se diferẽciã las letras delos Caratheres q̃ se ponẽ en vn escripto, en diferẽtes vsos; y vna vez se pone vn Carather por vna letra, y otra vez por otra, en vna misma cedula de auiso; assi tãbiẽ se haze cõ tabla llana: y mucho mas: q̃ es, la q̃ aqui va figurada. Encima y en la cabeça, se pone el numero delas letras: y al lado yzquierdo los Caratheres(q̃ tambiẽ serã veynte) y es de notar, q en lugar delos Caratheres, se puedẽ tãbiẽ poner letras. La primera letra, se ha de buscar enel primer A B C. Y poner el Carather q̃ la respõde: y la segũda por el cõsiguiẽte en el segundo. Y assi desta suerte se ha de yr procediẽdo hasta acabar la cedula. Y llegado à las veynte letras; boluer àla vnidad primera del A B C. Es figura de grã primor, y difficultosa de entẽder, sino de quiẽ tiene la misma Lamina. Y tãbiẽ se puedẽ poner àla man derecha letras d̃l A B C, ò otros Caratheres, y vsar d̃ qualquiera q̃ quisierẽ. Y si quisierẽ poner la primera letra dela mã derecha, ò dela yzquierda, lo puedẽ hazer: y puedẽ poner la primera letra dela vna mano, y la segunda dela otra: è yr à su voluntad alternando: y es excelente primor, que hasta agora creo yo que nadie lo ha vsado: ni Author lo ha escripto: tratando del vso desta Tabla.

Esta es la Tabla llana.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
⚲	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	B
♀	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	D
✝	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	F
○	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	C
⊖	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	E
⦶	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	A
⊕	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	L
⦶	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	I
⦶	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	H
⦶	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	G
⦶	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	Q
□	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	O
◫	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	P
⊟	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	N
⊡	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	R
⊞	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	M
△	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	V
♀	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	S
▽	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	Z
⊠	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	T



ENtre las Letras visibles, y Cifras, ay vna tan excelente, que es, como si verdaderamente fuesse inuisible: y es muy facil: y es en si para entẽderse (sino es de aquel cõ quien se tiene el secreto) tan intricada, que quanto mas vno trabaja por la entender, y descifrar; tanto mas se enreda, y cõ funde. Y es à manera de llaue su secreto: que sino es con la llaue que fue cerrada; no ay remedio de entender la carta, ò escripto, que por ella se haze. Y para vsar desta cifra y llaue; han de hazer como para las demas Laminas: que sean dos semejantes Tablas: desta manera. Hazer vna Tabla cortada por el largo en onze espacios: do se pongan de dos en dos, las letras comunes del A B C, que han de seruir de llaue: atras de los Abecedarios del escripto: que han de yr como aqui va figurado: ò de otra orden de letras como quisieren que se responda vna à otra. De suerte, que no falte en cada espacio alguna letra del A B C. La Tabla es esta.

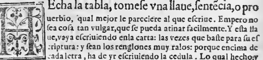
Cifra excelente q̃ se escriue con llaue y la manera como se haze.

Letras del eſcrito, ò cedula.

Letras de la llaue.

A B	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z
C D	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y
E F	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	v	x
G H	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u
I L	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t
M N	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	t	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ
O P	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	ſ	t	u	x	i	z	n	o	p	q	r
Q R	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p	q
S T	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p
V X	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o
Y Z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n

La manera yordẽ como ſe vſa dela cifra con llaue.



Echa la tabla, tomeſe vna llaue, ſentẽcia, o prouerbio, qual mejor le pareciere al que eſcriue. Empero no ſea coſa tan vulgar, que ſe pueda atinar facilmente. Y eſta llaue, vaya eſcriuiendo enla carta: las vezes que baſte para ſu eſcriptura: y ſean los renglones muy ralos: porque encima de cada letra, ha de yr eſcriuiendo la cedula. Lo qual hecho; y pueſta ſu Tabla delante; buſque luego la primera letra dela llaue: en ſu lugar del Alphabeto de la llaue. La qual hallada; buſque por aquel eſpacio (ò ſeccion) la primer letra de la cedula ò carta. Y hallada, tome la letra por ella, q̃ le eſtà arriba, ò abaxo ſeñalada. Si eſtuuiere la tal letra encima, por ella tomarà, la letra que eſtà debaxo: y ſi eſtuuiere debaxo; tomarà la letra que eſtà arriba. Y vaya aſſi deſta ſuerte, poniendo cada letra enſu eſcripto: haſta que del todo le tenga acabado de eſcreuir: ſea eſte el exemplo tomando por llaue.

Mas vale tuerta que ciega. *Y ſea eſte el eſcripto.*

a g u a y p o l u o r a n o s f a l t a
m a s v a l e t u e r t a q u e c i e g.

Hecho eſto, ſegun dicho es, eſtara la cedula deſta ſuerte.

. t t e p l g d o f d a q a i d q z ſ i x.

Embiada la cedula, el ausente la toma: y sacando su tabla; busca la primera letra de la llaue: que es.M.y luego mira en frente, en el alphabeto: la primera letra de su cedula que es T.y halla debaxo, que respõde à la A. y assientala en su papel. Y luego busca la letra segũda del escrito: y halla la G. encima. Y desta suerte, busca todas sus letras. Es cierto vna de las mejores cifras, que se vsan y que aprouechandose della con ingenio y discrecion, en tomar la llaue; nadie puede atinar à leer, lo que por esta cifra se escriue.

Manera de cifra con solas quatro o cinco letras.

§ HALLASE tãbien otra forma de escreuir, con solas quatro, ò cinco letras: que cierto quita la esperança à qualquiera de ballar declaracion. Lo qual se haze curiosamente: poniendo las letras dobladas de lo que se escriue. Y por huyr prolixidad en la declaracion; porne la tabla de que se vsa: y luego abaxo, la manera de hazer la experiencia.

La Tabla es esta.

A	B	C	D	E	
a	e	i	o	s	A
b	f	l	p	t	B
c	g	m	q	u	C
d	h	n	r	z	D

La manera como se vsa de la cifra de cinco letras.

Para vsar desta cifra, pon gase la cedula delãte: y busque se la primer letra dẽtro de los espacios del A.B.C.q̃ està dentro del quadro: do quiera q̃ estuuiere. Y escriuase luego la letra, q̃ responde encima en la frẽte: y juntamente la q̃ responde àla mano derecha: de suerte q̃ dos letras se ponen por vna. Y desta suerte, pro siga, hasta acabar su intẽto. Demanera, q̃ esta cifra lleua dobladas letras q̃ el original. Y el q̃ quiere vsar desta cifra; pone las letras del A.B.C. y dela cifra, àsu proposito differenciadas, como nadie pueda atinar la orden: aunque qualquiera tenga noticia desta la mina. Algunos vsan escreuir en cifra con vna oracion, ò razonamiẽto, en latin, ò en qualquier lengua: haziẽdo vocabulario de nombres y verbos equiualẽtes: de mucho numero de Alphabetos: tomãdo cada parte por letra: como lo podra ver el que fuere curioso: en el libro del Abbad IuãTritemio: donde lo trata abũdantissimamente. Bien se pudieran poner aqui otros muchos, y diuersos generos de cifras: si la materia diera lugar para ello: mas pa historia (y en lugar ytrue que delas cifras, que tocãtes à ella se callan) pareceme que basta, lo que en recompensa emos dicho.

Cifra en vna oracion o razonamiẽto.

Auia en el campo Real grã falta de municion

Boluiendo pues al proposito de la historia; auia en esta sazõ grãdissima falta de poluora, y mecha, enel cãpo del Rey. Y tanto, q̃ se mandò, q̃los que biziessen vela; no tuuiessen mechas encendidas: mas de q̃ siendo repartidos de diez en Diez; vno fuesse cabeça: y aquel solo tuuiesse mecha encendida: y siendo necessario, encendiesse à los de su quadrilla. Y porq̃ cada dia esperauan la municion; que auia de traer el Secretario auendaño; por miedo q̃los enemigos no la salteassen; auian ya, enesie tiempo embiado del cãpo al Capitã Diego Lopez de çuñiga, cõ su cõpañia: y à Gomez Arias, con cincuenta soldados para q̃ en Chũgalà la esperassen. Por lo qual despues no se hallaron estos en el Real; quando se dio la batalla.

Cap. liij. como a Francisco Hernãdez se le huyerõ dos soldados, y dieron auiso de la encamisada, que queria dar de noche, y de lo q̃ sobre

ello, Francisco Hernandez determi-; nò : y como la gente del Rey salio de noche al campo à esperar al tyrano.



Eterminado ya Francisco Hernandez, dar de noche la batalla; Domingo à los siete de Octubre : este dia algo yatarde; hallò que faltauan de los suyos, Francisco Mendez (soldado que auia sido del Mariscal, y antiguo en la tierra) y vn Vizcayno que se dezia Domingo de Ollaue. Luego como estos faltaron, se entendio, que auian huydo para el campo del Rey: à dar auiso de su determinacion. Y por esto, entre Francisco Hernandez, y sus Capitanes, se puso alguna duda : en la determinacion que tenian. Y assi so bien determinarse en su deliberacion ; estuuieron confusos gran parte dela noche: bien apercebidos, y à punto de pelear. Y Francisco Hernandez, estuuo echado à la boca del toldo de su guardia: sobre vn assiento de yerua, cobijado con vn repostero : y de poco à poco, preguntaua la ora que seria. Y al punto de la media noche ; llegóse Matheo del Sauz à Francisco Hernandez: y dixole à parte; que don Francisco (Cacique de aquel repartimiento) tenia nueua de sus Indios ; como vn hombre yua huyendo, camino de Potosi. Y que por las señas que daua del; era sin falta Francisco Mendez. Porque dezian, que era alto de cuerpo: y vestido de negro. Y añadio con esto diziendo. Señor, à mi me parece, que Francisco Mendez tiene hazienda en Potosi: y que se va para alla : y no quiere hallarse contra vuestra merced. Lo qual oydo por Francisco Hernandez ; luego hizo llamar al Licenciado Aluarado, y à Piedra Hita, y à los demas Capitanes: y contoles lo que el Cacique auia dicho. Y aunque vuo al principio algunas contradiciones; alfin de conformidad de todos, se apercibieron los quadrilleros : para que luego apercibiessen la gente: para yr à dar la batalla. No ha ziédo caso del Vizcayno Ollaue: por que dezian, que los Oydores no le darian credito alguno à lo que dixesse. Auia pues llegado, Domingo de Ollaue, aquella tarde, al campo del Rey. Y dio auiso à los Oydores, como Francisco Hernandez estaua determinado de dar aquella noche vna encamisada : despues de puesta la Luna. Y mas tarde, y à puesta de Sol; llegò Francisco Mendez: que dixo lo mesmo. Luego los Oydores entraron en consulta : para determinar, lo que deuia hazerse. Y diose orden; que el sitio donde el Real estaua, se fortificasse. Y para tal effecto, se repartio la obra en tres personas, que tenian mas seruicio de Indios, y esclauos : y diose la priessa possible. Empero, no pudo ser tanta ; que se pudiesse hazer lo necessario : para el tiempo que el enemigo auia de venir al combate. Lo qual visto por el Capitan don Iuan de Sandoual (que andaua sobre la obra dando orden, de que con mas breuedad se acabasse) considerando que la obra començada (aunque del todo se acabasse) no era tal qual conuenia, para la fortaleza y seguro del campo : en especial, sabiendose, que el enemigo auia de acometer con parte de la gente, por diuersas partes : y el por la vna, con toda su fuerça, que era poco menos que los acometidos; los quales se auian de diuidir, acudiendo à defenderse de los acometedores; y q̃ sin saber lo que conuenia à cada parte, podria ser que echassen la mayor fuerça, donde menester no fuesse ; y por el consiguiente la menos, contra

Huyen se dos soldados del Frãcisco Hernandez, y por esto pone Frãcisco Hernandez duda en su determinaciõ.

Entra en consulta Frãcisco Hernandez, y acuerdan dar la batalla.

Llegã dos soldados al campo del Rey, y dan auiso de la determinaciõ de Frãcisco Hernandez.

Y lo q̃ sobre ello se acordo.

Consideraciones de dõ Iuã de Sandoual.

la mayor pujança; lo qual pudiera acaecer, por la grande escuridad de la noche: y por los ardides, y engaños de los contrarios: y que assi mismo, el acaecimiento del Mariscal en Chuquinga, dana occasion que se tuuiesse sospecha, que noviendose quien peleaua, algunos (por sus fines) dexassen de hazello. Por esto parecio, que seria cosa acertada, sacar la gēte fuera del fuerte al campo. Y ansi, se fue a Pablo de Meneses, y dixole estas cōsideraciones, y otras. Diziendole tābien, lo que sentirian los enemigos; encontrando inconsideradamente, los que ellos pensauan estar durmiēdo, y descuydados: juzgando que los del Rey les yuan à acometer. Pablo de Meneses, dixo, que le parecia muy bien: y que fuesse luego à dar parte al Doctor Sarauia: que presidia con los Oydores, y tenia particular cuenta, con las cosas de la guerra: entre tanto que don Iuan lo fue à tratar con el Doctor Sarauia, Pablo de Meneses hablò à algunos Capitanes, y personas de consejo sobre este caso. Empero, hallòles muy fuera de su opinion. Porque dezian; que jamas se auia visto, que estando gente de guerra en vn fuerte (por flaco que fuesse) vuiesse salido al campo: sabiendo que sus enemigos los auian de acometer. Pablo de Meneses les dixo; que pocas reglas auia generales, que no tuuiessen alguna ecepcion: y que el se offrecia, dar en la consulta tales razones, que se concediesse con el.

Hablò don Iuan al doctor Sarauia, y Pablo de Meneses, a los capitanes.

Antes de entrar en consulta, sobre este caso, hablò don Iuan de Sandoual al Doctor Sarauia: pero no le parecio bien dezir, que se dexasse aquel sitio, que tenia algun reparo; por tomar el que ningun reparo tenia. Llamados pues los Capitanes, y otras personas de consejo, para esta determinacion; Pablo de Meneses los hablò en esta manera. Muchas causas

Las causas q da Pablo de Meneses, para q la gente del

son señores, las que me han mouido, para que toda la gente salga fuera al campo: y que el enemigo aqui no se espere. La primera, porque no es justo, que el campo de su Magestad estè encerrado: por miedo de vn aduersario tan flaco: y mas auiendo venido en su busca y demanda, ciento y setenta leguas. La otra, por que el sitio que tenemos es muy grā de, para poder guardarle con la gente que en el ay. Otra, que ay muchos toldos, cauallos, è Indios: lo qual todo es, para estoruar la gēte de guerra. Porque luego como la pelea se traue; ha de auer cauallos sueltos, mulas, y yeguas, y grande grita, y bozeria de los Indios: porque los enemigos los heriran y mataràn. Otra, que no tenemos tan diestra la gente; que se espère della; que ternan orden de noche: para que esten fixos en sus estancias: y que oyendo la grita por otra parte, no crean que los enemigos ayā ganado nuestro fuerte: y anden muchos (por tal razon) vagando, de vn cabo à otro. Y aun digo señores, que por el arma que nos dieron la noche passada; no quedè contento, del miedo que muchos mostraron: y porque les vi muy abaxados, y no les podia hazer leuātar: Otra, que los que vienen con Francisco Hernandez, son Españoles: y los nuestros tambien: y todos amigos y conocidos, los vnos de los otros. Y tambien, que saliendoles al encuentro, y siendo de nosotros salteados, no es possible menos, sino q̄ les causara, grāde, y mucho pauor. Y finalmente, la gente puesta en campaña, se aprouecharà mejor della, q̄ no entre los toldos, y paredes: dōde el aparejo suele acouardar los ruynes: y estos buscā el remedio q̄ mas cerca se les offrece. Auiēdo pues, Pablo d Meneses, dicho estas razones, y otras algunas, pa persuadirles en su

R. y, no espere en el fuerte, y que salga al cāpo.
Primera razon.
Segunda razon.
Tercera, razon.
Quarta razon.
Quinta razon.
Sextar razon.
Septima y vltima razon.

opinion; casi todos quedaron persuadidos; ser mejor salirse al campo. Y con tal determinacion, salieron de la consulta: sin que por entonces se publicasse cosa alguna. Luego se hizo formar el esquadron dentro el fuerte: y se pusieron guardas y centinelas por la orden acostumbrada. Lo qual hecho, à las diez de la noche, Pablo de Meneses mandò tocar arma secreta: y se mādò à la gente de los esquadrones, que se apercibiessen para salir fuera del fuerte: à esperar al tyrano. Salio pues toda la infanteria, y gente de cauallo: y à dos tyros de arcabuz (el Rio arriba) junto à vna ceja, de vna barranca, que alli hazia la disposicion de la tierra; el General, y Oydores mandaron hazer alto; y al Sargento mayor, y à los demas Sargentos, que formassen los esquadrones: y plantassen la artilleria. Formose vn esquadron de la infanteria, de diez y siete picas por hilera; en que auia trezientos infantes. Y à las cinco hileras, se pusierō las nueue vāderas del campo: teniendo cada Alferez la suya (que ansi se les dio por orden) dado que enlas demas batallas del Perù, fue siempre costumbre, que los tales pelcassen en la primera hilera: con los demas Capitanes: y las vanderas tenian sus auanderados. Pusieron en la primera bilera, los mas escogidos, y fauorecidos soldados. Y como muchos pretendian hallarse en la auanguardia; pusieron se en la primer bilera, veynte y siete picas: y las demas, à diez y siete. Guarneciose el esquadron, por el auanguardia: de cinco hileras de arcabuzeros: y por los costados de vna: porque se tuuo atencion a la buena gente dela auanguardia. Y por los lados, y retaguardia, se pusieron algunos caualleros, y buenos soldados, cō partesanas: para que ayudassen à sostener la orden: y para animar, y fortalecer lo flaco. La frente del esquadron, se puso el Rio arriba: hazia el fuerte de Francisco Hernandez. Y quedaron enel auanguardia el capitan Iuan Tello, y Rodrigo Niño. Formaron se dos mangas de arcabuzeros: de à cien soldados cada vna. La dela mano derecha se dio al Capitan Iuan Maldonado: y la de la yzquierda (hazia el Rio) al Capitan Iuan Ramō. Pusierō se seys pieças de artilleria, en la frente del esquadron: à vn lado del: con las quales estaua el Capitan don Philippe de Mendoça: y los gentiles hombres de su compañia. Y para effecto, que si Francisco Hernandez no viniesse el Rio arriba, sino por el llano; derecho al fuerte del Rey; por que no hallasse el esquadrō desguarnecido; se puso hazia la vanda de lo llano: frontero del fuerte del tyrano, el Maestre de campo, con ciento y treynta arcabuzeros de su compañia: y con quatro pieças de artilleria con instrucion delo que auian de hazer. Formaronse à las espaldas, y a vn lado del esquadron de infanteria dos esquadrones de acauallo: vno grande, en que estaua el estandarte Real, à nueue cauallos por hilera: en que auia hasta ciento y setenta cauallos: do estauan las vanderas de los Capitanes, Miguel de la Serna, Pedro de Añasco, y Pedro de çarate. Enel otro esquadron, auia sesenta cauallos: de que era Capitan don Iuan de Sandoual. En este quisieron hallarse los Oydores: para suplir con su autoridad, la falta de quantidad de gente. Estaua pues el estandarte Real, à la mano yzquierda del esquadron de infanteria: y la auanguardia de los cauallos, en derecho de la fila de las vanderas: y el esquadron pequeño, tenia la su auanguardia, en el derecho de la fila, en que tenia las vanderas, en el esquadron grande.

Sale la gēte del Rey al cāpo, a esperar al tyrano.

Orden de la gente del Rey.

A las cinco hileras se ponē todos los Alferezes, y es la primera vez q̃ se hizo enel Peru

grande. A eſte eſquadron ſe dio orden,que no rompieſſe: haſta queviſſe notoria,y clara,la neceſſidad.Iūto à eſtos eſquadrones,y por el lado del dela infanteria,ſe puſo el Capitā Balthaſar Velazquez:con ſeſenta arcabuzeros ſobreſalientes.Lo qual todo aſſi bien ordenado , echaron corredores:para ver por dōde Francisco Hernandez venia.Ycubriendo el arcabuzeria bien las mechas;ſe eſtuuo eſperando al tyrano gran parte de la noche.cō harta fanga,y trabajo,del frio que hazia.Los Oydores y el General Pablo de Meneſes, requirieron el eſquadrō de infanteria.Y el Doctor Sarauia tomò la mano,yhablò à todos en general deſta manera.

Platica deldoctor Sarauia a los ſoldados,antes de la batalla.

Se Esforçados caualleros,animoſos y valientes ſoldados:(leales vaſſallos de ſu Mageſtad) eſcuſado ſerà , querer yo con palabras,mouer,è incitar ni eſforçar,vueſtros animos para aqllo,que es tan vſado,y guardado entre voſotros:haziendo lo que deueys al ſeruicio, y amor de vueſtro Principe,y à vueſtro valor y hōra.Ni poneros animo,mas del que teneys ; pues de vueſtras perſonas y valor,ſe conoce,no ſer neceſſario : y en lo haſta aqui ſuccedido lo aueys moſtrado.So lo ſeñores os acuerdo,que ſoys Eſpañoles:y que eneſta empreſa:ſeruis al mas valeroſo principe del mundo: y que mejor ha gratificado , los ſeruicios que le han hecho: y deshecho, y caſtigado, los que han procurado ſu deſeruicio.Y anſi yo(en ſu Real nombre)os prometo , y doy mi palabra: que deshecho que ſea eſte tyrano (q̄ eſpero en Dios ſerà antes del dia) q̄ todo el aprouechamiento que viuiere en la tierra,y mercedes que ſo Mageſtad ha de hazer ; todo ſe repartira entre voſotros, y ſe os dara : ſin que enello aya falta . Y aſſi miſmo , eſtos ſeñores, y yo, os damos campo franco : con tal , que nadie ſe deſmande à coſa alguna : haſta en tanto que la victoria del todo ſea conocida. Acabado que vuo el Doctor Sarauia ſu platica;la gente moſtro eſtar muy cōtenta : y con voluntad de verſe à las manos con el tyrano.

Mueſtra la gente eſtar contenta deſpues dela platica deldoctor Sarauia.

Capit.liiij.como Franciſco Hernandez ſalio de noche con ſu gente encamiſada,y de la batalla que vuo, y como fuè desbaratado,y vencido.



Ran debate y contienda,auia aul do aquella noche : entre Frāciſco Hernandez y ſus Capitanes , ſobre el dar de la batalla : porque vuo contrarios y diuerſos pareceres. Vnos dezian,que ſe eſtuuieſſe en ſu fuerte: pues que notoriamente conocian,ſer mejor. Otros inſiſtian, en que el campo ſe alçaſſe , y ſe fueſſen la buelta delos Charcas:para que alli,con la plata que tecogieſſen,con tentaſſe Franciſco Hernandez ſu gente : y que deſpues ſe baxaſſe por los Carangas, à los llanos : y ſe entraſſe en la ciudad de los Reyes . Figurando que el campo de ſu Mageſtad, no los podria ſeguir: anſi por la falta de caualgaduras y herraje ; como porque la gente venia muy deſcontenta, trabajada, y canſada. Y que ſi los ſiguieſſen , ſerian tan pocos; que facilmente ſe les podria dar la batalla , y desbaratarlos. Oydos por Franciſco Hernandez , eſtos y otros pareceres ; los conradixo : diziendo, què bien veyan la gente que tenian , ſer mucha

Ayectra riedad de epiniones entre los capitanes de Franciſco Hernādez ſobre el dar la batalla.

Centradize Frāciſco Hernandez los pareceres de ſus capitanes.

mucha y buena: y con gran voluntad de pelear. Y que assi, le era cosa muy graue, andar siempre huyendo. Y que su determinada voluntad, era; dar aquella noche vna encamisada enel Real de los Oydores. Porque el tenia auisos d̃ muchos, que no pelearia. Y que la señal, que para ello le dauan; era, que ansi como diesse en el fuerte, abatirian los toldos. Y q̃ assi, les encargaua; tuuiessen por amigos, à los que hallassen en los toldos cay dos. Y que el hallaua por muy cierto auia de ser vencedor en aquella empresa. Lo qual dio à entender, ser por suertes, y agueros: de q̃ (como esta di cho) vsaua: y era afficionado. Y assi cõ rra la voluntad, y opinion de casi todos sus capitanes y gente, se determinò venir à dar la encamisada: al fuerte del Rey, con ochocientos Españoles: de los quales serian seyscientos arcabuzeros: y veynte y cinco de cauallo, y con dozientos y treynta negros, que tenia hechos à la guerra. Y con tal orden; que con los negros (q̃ erã todos picas y arcabuzeros) fuessen enel auanguardia dellos; sesenta arcabuzeros Españoles: y por caudillo dellos, Muñana (que auia sido Alferez enel cãpo del Mariscal, y se passò à Francisco Hernandez: al tiempo de dar la batalla, en Chuquinga.) A estos pues, mandò; que fuessen por lo llano: derechos al fuerte, y diessen en el: por la vanda del camino que viene del Cuzco. Y que el, con la demas gẽ te, en que traya mas de quinientos arcabuzeros: y los demas picas, y los veynte y cinco de cauallo, se yria; por la vanda del Rio: por la ribera del: y que con cierta seña de arcabuz, daria à vn tiempo: en el fuerte por ambos cabos. Con esta ordẽ salio de su fuerte: lleuando todos camisas sobre las armas (ò paños blancos) cubiertas las mechas, por no ser vistos: è hizieron alto en medio del camino: esperando, à que se pusiesse la Luna (que se puso aquella noche, dos horas antes que amaneciesse.) Y al tiempo q̃ le parecio conueniente; mandò mar char la via del fuerte: con el acuerdo ya dicho. Y passando Francisco Hernandez con su gente, por vna hoya: que estaua cerca de los esquadrones; fueron reconocidos: por dõ Iuan de Sandoual, que con algunos de cauallo auia salido à reconocer. Y dado auiso dela venida del tyrano; se dio orden: que la mãga de arcabuzeros del Capitan Iuan Ramon; se perlongasse ciento y cincuẽta passos: hasta tomar vnos paredoncillos: que estauan delante. Porque si los tomauan los enemigos; podiã de alli hazer gran daño con el arcabuzeria: que podian jugar de mampuesto. Lo qual se hizo assi: aunque al Capitan Iuan Ramon, le faltò tiempo para los tomar sin contraste: porque casi à vn mismo tiẽpo llegaron el y los enemigos. De donde luego el Capitan Iuan Ramon, y los suyos, començaron à dar rociada en los tyranos: y los tyranos en ellos: con alguna turbacion del caso no pensado. Y cargando alli toda el arcabuzeria de Francisco Hernãdez; mataron, è hirieron, y prendieron, muchos de los de aquella manga: è hirieron al Capitan Iuan Ramon. Y murieran muchos mas; sino que cogieron à los enemigos el sancto, y apellido que trayan: que era, Sanctiago, y libertad. Los del Rey se aprouecharon bien deste ardid, por ser la noche muy escura. Francisco Hernandez, creyendo auer rompido, grã parte de gente: passò adelante: cantã do victoria, Sãctiago, Sanctiago y libertad. Ya los negros, y gẽte q̃ auiã ydo por la parte del llano, auian ansi mismo acometido el fuerte: al tiempo que Francisco Hernãdez començo à pelear cõ Iuan Ramon: auiendoles dado para ello la seña. Y entrarõ por la

Da a entẽder Frãcisco Hernandez q̃ por hechizerias sabia, que auia de ser vencedor.

La orden de Francisco Hernandez para dar la batalla.

Reconoce don Iuan de Sandoual los enemigos, y da auiso.

Pelealã Ramõ cõ los tyranos.

Acometen los negros al fuerte.

la parte del camino del Cuzco: por donde estaua la tiẽda delos Oydores. Y como no hallaron defensa alguna; entraron por aquella parte: derribando tiendas, y toldos, y matando algunos negros, è indios, y caualgaduras: è ansi mismo algunos Españoles, que auian quedado enfermos y otros tambien, que se auian quedado escondidos por no yr àla batalla. Que en fin muchas vezes el couarde, mas presto halla la muerte, huyendo el peligro, que no el animoso, poniendose a el.

Muchas vezes el couarde, halla mas presto la muerte q̃ el animoso.

Salio pues esta gente, atrauessando el fuerte, por la otra parte hazia donde estaua Ramon, y los tyranos auian peleado: y vinieron à dar, junto do estaua el esquadron grande de los de cauallo. Y como alli fueron, arremetieron aellos algunas hileras de los de cauallo: y dieron enellos: desbaratandolos facilmente: y los hizierõ dexar las vanderas, y atambores que lleuauan.

Desbaratan a los negros de Frãcisco Hernandez.

Ya enesta sazon, Frãcisco Hernãdez, auia rebuelto, por detras de los esquadrones: junto al esquadron mas pequeño delos de cauallo. Y queriendo don Iuan de Sandoual, resistir la furia; dio señal y muestra, à la gente, q̃ arremetiessen. Luego su Alferez Alonso de Auila, con hasta veynte, arremetieron à los enemigos: y peleando valerosamente, Alonso de Auila fue muerto: y otros algunos: y otros fuerõ heridos: le hirieron los cauallos, al Capitan don Iuan de Sandoual, y al Doctor Sarauia.

Muere Alonso de Auila.

Tenian astucia, los arcabuzeros de Francisco Hernãdez de ondear cõ las mechas, pa amedrẽtar los cauallos: q̃ cierto, los atemorizaua mucho. Finalmẽte, q̃ los d̃ cauallo se retraxeron, a su esquadron de infanteria.

Ondeando las mechas se atemorizã los cauallos.

Y como Francisco Hernandez los vio retraer, bien penso auer vencido, la mayor parte de la gente: porque auia ya vencido los de la mãga de Iuan Ramon: y à estos; que entendio; ser el esquadron de cauallo y tuuo por fenecido su negocio. Y mandando dar rociadas de arcabuzeria; quiso reconocer do estaua la gente; y para tal effecto, vso de otro ardid: y fue, q̃ hizo quebrar vn frasquillo de poluorin: y luego le mãdò poner fuego: y con la claridad que dio, vio el esquadron del campo Real: en el qual mandò cargar toda su arcabuzeria.

Loq̃ hizo Frãcisco Hernandez para ver el esquadron cõtrario.

Lo qual visto por los del Rey, boluieron la frente del esquadron aellos. El Maestre de campo, visto lo que passaua, mandò à su compañia, y à la manga de Balthasar Velazquez (que auia estado entera) descubrir las mechas; y alçarlas en alto: y començaron brauamente à disparar contra los enemigos. Ansi mismo, començo à jugar el artilleria, con tanta priessa y furia; que (como era tan escura la noche) causaua grande pauor, y espanto. Luego los de Francisco Hernandez, que estauan enel esquadron; dexaron caer en tierra, casi todas las picas, y partesanas, y otras armas que trayan.

Dexã caer las armas los del esquadron de Frãcisco Hernandez.

Empecro el arcabuzeria de los dos campos estuuo por gran pieça de tiempo jugando, los vnos contra los otros: cõ tanta priessa; que verdaderamente parecia salua de arcabuzeros: y cayan de ambas partes, alguna gente de pie y d̃ cauallo: algunos muertos, y otros heridos. La causa porque estando tã cerca vnos d̃ otros (que no seria mas que à medio tiro de arcabuz) y siendo tantos arcabuzeros; no caya quãtidad de gente; fue, la disposicion de los sitios: que como el campo Real estaua en aquel alto, y ladera; y Francisco Hernandez, y su gente, acertaron a quedar en lo baxo; las pelotas del artilleria, y arcabuzeria, de los del Rey, passauan casi todas por lo alto: y por el cõsiguiẽte, como los de Frãcisco Hernãdez estauã enlo baxo; alçauã la punteria: y las mas pelotas bolauan por encima de las picas del esquadron de infanteria. Auiendo

La causa porq̃ estãdo tã cerca no caya mucha gẽte.

ya media ora que peleauan, Francisco Hernandez, conociendo su perdicion, començo a retirarse, como mejor pudo: siguiendole alguna gente de pie, y de cauallo. El qual yua animando, y ordenando su gente con buen animo: para que no le pudiessen dañar. A los de cauallo (que despues de auer roto sus arcabuzeros, los yuan picando) Francisco Hernandez les yua rebotando: y acometiendo. Desta suerte, llegaron a la mitad del camino de su fuerte: dōde les amanecio. Alli los començaron a molestar: algunos de cauallo, que del esquadron grande auian salido: de los quales mataron a Salamanca (Alferez de Alonso de Caceres) e hirieron a Diego Maldonado (vezino del Cuzco) y a Diego de Silua, y a Iuan Perez de Gueuara, y a otros algunos. De manera, que Francisco Hernandez, y su gente, defendiendo se, y offendiendo, se metierō en su fuerte: dexando casi toda la gente, q̄ de Chuquinga le auia seguido: con parte de la suya: y mas todas las picas, y parte de los arcabuzes, enel cāpo. Luego enel campo del Rey se tocō a recoger la gente: y hallarō muertos, cinco, ō seys: y hasta treynta heridos. Y del tyrano, diez muertos, y muchos heridos, y presos. Y de los mas culpados hizieron justicia de quinze dellos. Recogido que fue Francisco Hernandez en su fuerte, puso tan poco cobro, como si vuiera sido vencedor: y acostose con su muger desnudo en la cama. De lo qual pesō mucho a todos sus Capitanes: y murmurauan por ello. Empero, de ay a dos oras se leuantō: y llamō a consulta to dos sus Capitanes: entre los quales, se oluidō de llamar, a Thomas Vazquez, que era el principal. Y estando en la consulta, vino a caso Thomas Vazquez (bien sentido, de que quisiesen hazer consulta sin el.) Y Francisco Hernandez le dixo. Auiamos embia do a llamar a vuestra merced, y dixeron que dormia. Lo que enesta consulta trataramos, es, que nos retiremos deste fuerte: pues lo podemos biē hazer: que la gente buena, y de nuestra valia, nos ha quedado: y emos dexadola de mala voluntad. Porque en esta noche, yo he hecho mucho: pues he conocido los enemigos, y aparado los amigos. Y por dozientos hombres que me faltan, estamos sin sospecha: y confiados de los que nos quedan. Thomas Vazquez respondio, diziendo. Lo q̄ vuestra merced y estos señores acordaren, es, biē acordado: y no tengo yo que replicar enello. Sentido desto Thomas Vazquez, y por otras consideraciones que le mouieron: començo a mostrarse dessabrido y descontento.

Muere Salamanca Alferez de Alōso de Caceres.

Metese en su fuerte Frācisco Hernandez.

Llama a consulta Frācisco Hernandez, y no llama a Thomas Vazquez.

Muestrase Thomas Vazquez dessabrido y descontento.

Capit. lv. como vuo escaramuça entre vna gente y otra, y Thomas Vazquez se passō al Rey, y como Francisco Hernandez se fue, y dexō a doña Mencia, encomendada al Capitan Ruybarba. Y de lo que se ordenō en el campo.



Otro dia en la noche (despues de la batalla) la gente del Rey salio al cāpo: como el dia antes auia hecho. Por que se temieron (y aun dello tuuierō auiso) que los de Francisco Hernandez auiā (cōmo desesperados) de boluer a prouar ventura: creyendo q los tomarian descuydados, y desapercebidos: cō la gloria de la victoria passada: y vuieron harto mala noche, fria, y escura. Otro dia siguiente, se trauō escaramuça: con algunos de los tyranos: y passaronse al Rey, seys ō siete dellos.

Trauase escaramuça y passa se Thomas Vazquez al Rey.

dellos. Entre los quales fue vno Thomas Vazquez: de q̃ se recibio mucho cõtẽto enel cãpo del Rey: y cierto desanimò la gente de Frãcisco Hernandez. Traxo assi mismo Thomas Vazquez la celada d' Piedra Hita: por señal, q̃ tãbien el se passaria. Y dio à entender que se quedaua, por causa d' traer consigo mas gente: para que del todo Francisco Hernandez quedasse perdido. Este mismo dia Francisco Hernandez se subio en vn altillo de su fuerte (que estaua enel assiento, do tenia su artilleria) y delante muchos de los suyos, hizo vn parlamento, diziendo. Caualleros, y señores, bien saben todos vuestras mercedes, como antes de agora, les rengo dicho, la causa y razõ, de auer yo tomado esta empresa. Y las cosas que passauan enel Reyno: por las quales, los hombres eran molestados: y estauan sin remedio. Y la vexacion, y molestia, que assi à vezinos, como à soldados se hazia: los vnos quitandolos sus haziendas, y à los otros las grãjerias, y seruicio. Y los señores vezinos (mis cõpañeros) que lo dessεauan, y querian hazer, me dexaron al mejor tiempo: y agora, lo ha hecho Thomas Vazquez. No tengã vuestras mercedes pena por su ausencia: y miren qne vn hombre era, y no mas. Y no se fien, en dezir, q̃ tienẽ perdõ, que con el al cuello los ahorcarán otro dia. Miren bien, que vuestras mercedes se reportan; tenemos oy, mejor juego, que nunca. Porque les hago saber; que à Thomas Vazquez, y à todos los demas que se fueren, los justiciarán: luego que yo falte. Y no me pesa por mi, que vno solo soy: y si con mi muerte librasse à vuestras mercedes, yo me offrezco luego al sacrificio della. Pero tengo bien entendido, que à bien librar, quien se escapáre dela horca, yrà afrentado à galeras. Por tanto, consideren bien tal caso: y esforçandose, animen se vnos à otros: à passar adelante con la empresa. Pues somos quinientos, y dos mil no nos haran daño: sin que mayor no sea el suyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto, y tanto nos conuiene; miremos bien lo q̃ nos va: y lo que sera de cada vno, si yo faltasse. Estas, y otras cosas, les dixo à este proposito. Empero, era cierto, grã de la tristeza, que su gente sentia, por la huyda de Thomas Vazquez. Finalmente, Francisco Hernandez determinò huyr aquella noche: porq̃ le descubrieron en gran poridad, y secreto; q̃ sus Capitanes le tratauan la muerte. Y determinado, enesto; rogo al Capitan Ruybarba, y à Gonçalo Vazquez, y à vn padre de la Merced: fuessen à hablar à su muger: y la persuadiessen, q̃ se quedasse: porque no cumplia lleuarla consigo. Y que para ello, le dixessen y señalassen las causas q̃ auia. Lo qual referido à doña Mencia, mostro recebir dello grã pena. Diziẽdo que pues Francisco Hernandez, la auia sacado de casa de sus padres, y la auia hasta entonces traydo consigo; que no queria sino seguirle: y serle cõpañera, en todos sus trabajos. Y que quãdo aella otra cosa no fuesse possible; lo auia de seguir por fuerça: aunq̃ Francisco Hernandez lo rehusasse: y aunque fuesse con vn bordon en la mano. Referida esta respuesta à Francisco Hernandez, se vino luego para doña Mencia, y le dixo. Nunca Dios quiera señora, que yo os dexe: no siẽdo vuestra voluntad. Por tanto aparejaos y seguime. Luego doña Mencia, mandó aparejar sus lios, y cargas y lo hizo lleuar todo à sus criados: para que fuesse por delante enel carruaje: sin dexar cosa alguna de sus ropas y cama. Despues de auer partido la recamara de doña Mencia; se començo grande murmuracion entre los soldados: por razon, que Francisco Hernãdez queria lleuar su muger cõsigo.

Parlamẽto de Frãcisco Hernandez.

Estã muy tristes los de Frãcisco Hernãdez, por la huyda de Thomas Vazquez.

Determina Francisco Hernãdez huyrse y por q̃ causa.

Siẽte grã pena doña Mencia, y lo que dize.

Apareja se doña Mencia para yrse cõ Frãcisco Hernandez.

Lo qual como por el fue entendido, se fue à lo alto do su muger estaua. Y tomandola por la mano dixo; como se murmuraua de su yda: y que dezian q̃ ella auia de ser causa de la perdicion de todos: y que por tanto la rogaua affectuosamente (quanto podia) no recibiesse pena, en quedarse: Porque la certificaua, que por ninguna via la podia lleuar consigo. Y que alli quedaua el Capitan Ruy barba, q̃ no la desampararia, hasta la entregar à su compadre el Doctor Sarauia, ò à sus padres. El Capitan Ruy barba (que estaua presente) lo prometio de hazer. Con esto Francisco Hernādez se partio de doña Mencia, los ojos arrasados en agua y pidiendo vn cauallo, subio en el para yrse. Que cō el temor de creer, que le queria matar, no veya la ora que escaparse de sus proprios amigos, y valedores: ni ymaginaua cosa mas segura que la soledad. Y para lo poder mejor hazer, dixo al Licēciado Aluarado, que se quedasse recogendo la gente: y que el cō hasta cincuenta hombres, caminaria la buelta de los Chumbibilcas: donde se juntarian. Y con esto se partio no lleuādo consigo, mas de los q̃ hallaua por delante: porque destos tenia menos sospecha. Auia doña Mencia, quedado desmayada, al tiempo que Francisco Hernandez la dexò. Y buelta algo en si, preguntò por su marido: y dixerō; que ya era partido. Por lo qual rogo affectuosamente, se le dexassen ver antes de su partida. Y de alli se baxò à vn anden; donde viendola, acudieron todos los capitanes (que aun no eran partidos) y fue dellos certificada; que no le podia ver porque yua ya caminando. Ella entonces, reportandose algo de su tristeza; y mostrando mas animo del que tenia; se esforço quanto pudo: para hablar à los capitanes: animandolos, y persuadiendolos, a seguir la empresa con su marido rogādoles, no le desamparassen. Ellos prometieron de assi lo hazer. Quedò doña Mencia sola, sin cama, ni otra cosa, que vestir pudiesse: mas de aquello que vestido traya. Francisco Hernandez como partio delos suyos, luego desmintio el camino que auia dicho: y echò por vna quebrada sin salida: por do anduuo dos leguas. Y visto no auer salida; se boluio à salir della: y caminò toda la noche por differente camino del que pensaua: tanto que al tiempo de amanecer, se hallò à vista del cerro do tenia puesta su artilleria. Lo qual conocido se metio por las nieues adelante (que muchas auia) con intento de yr por Cōdesuyo. Salio assi mismo el Licenciado Aluarado, recogiēdo la mas gente que pudo. Y visto, y entendido, que Francisco Hernandez era partido, se le huyeron gentes, y Capitanes: que bien contra su voluntad, se vinieron al cāpo del Rey. Entre los quales, y el primero, fue, Piedra Hita (de quiē como està dicho, auia Thomas Vazq̃z traydo la celada) y Diego Mendez. Matheo del Sauz, Alōso diez, los Gauilanes de Guamanga: y otros muchos: que todos eran bien venidos, y recebidos. Despues que Francisco Hernādez se partio, siempre estuuo puesto el cāpo de su Magestad en esquadrō, dentro en el fuerte: desde prima noche. Y dado q̃ vuo nueua, que Francisco Hernandez huya; entendiose ser cautela: y que era para venir à dar sobre la gāte del Rey. Diose aquella noche vn arma repentina, y arrebatada: diziendo; que el enemigo venia: y entraua enel fuerte: q̃ fue causa de gran confusion. Los artilleros dieron carga, y dispararon al ayre, y lo mismo muchos arcabuzeros. Certificados pues, de la huyda de Francisco Hernandez, fue mucha gente à su fuerte à robar lo que auia. Los Oydores dieron licencia à Villalobos, para que lleuasse

Partese Frācisco Hernandez de los suyos lleno de temor y miedo.

Hablò doña Mencia a los Capitanes.

Vienense muchos de los de Frācisco Hernandez al cāpo del Rey.

lleuasse à doña Mencia (su cuñada) à la ciudad del Cuzco.

Capitu. lvj. como Pablo de Meneses y otros Capitanes, salieron en busca de Francisco Hernandez y su gente, y prẽdieron muchos dellos, y de algunos se hizo justicia, y otros fueron justiciados en el Cuzco, donde se proueyo, q̃ fuesse gente en seguimiento de Frãcisco Hernandez.

Mandan los Oydores yr gẽte en seguimiento de Frãcisco Hernandez.

Certificados biẽ los Oydores, de la huyda de Francisco Hernandez; mandaron al Capitan Diego Lopez de çuñiga (que ya era llegado) y al Capitan Balthasar Velazquez, que tomassen cien to y cincuenta soldados, y le siguiessen. Empero, como las caualgaduras auian estado al frio, y faltas de comida; y los soldados por el consiguiẽte, estauan muy fatigados; hazia se les muy de malla salida: y aun tambien à los vezinos. Y assi se dilatò todo aquel dia. Lo qual visto por Pablo de Meneses; y que no bastauan vandos para echar la gente fuera; hizo tocar vna trompeta: à boca de noche, y recogeronse hasta ciento y treynta hõbres. Con los quales salio aquella noche en busca de Francisco Hernãdez: y fue à dormir dos leguas del campo. Otro dia caminò siete leguas, y otro siguiente ocho. Tomò presos enel camino: algunos de Francisco Hernandez: y supo dellos, que se auian perdido. Que como son despoblados, y era de noche; perdiãse los vnos delos otros. Y certificose como yuã en dos quadrillas: y que lleuauan differente camino la vna dela otra. Y que con Francisco Hernandez, yrian sesenta hombres: y con Diego de Aluarado, hasta setẽta. Pablo de Meneses siguio por la buelta, y en Yauri (pueblo de Paulo) prendio doze soldados: y de tres dellos se hizo justicia, que erã los principales: que fueron, Pedro de Sotelo, y Lugones, y Iuan Enriquez de Orellana (pregonero) y los demas pre sos entregò à Gabriel de Cifontes, con alguna guarda: y mandò, se lleuassen à los Oydores: q̃ ya eran partidos del assiẽto de Pucarà: para el Cuzco. Yen Quiquixana; alcançò Gabriel de Cifontes al campo de su Magestad: y alli entregò los presos. El general Pablo de Meneses, fue prosiguiendo su camino: y supo como el rastro que lleuaua, era de Diego de Aluarado: y del Alferez general, y Iuan Cobo, y Christoual de Funes, y delos mas principales del campo: y en dos dias, despues que salio de Yauri; llegò à Ayauire (q̃ son vnos malos despoblados) aqui supo, como por la mañana se auiã partido. Y por ser ya tarde, quando Pablo de Meneses llegò al pueblo, y tã bien yr la gente muy cansada; fuele forçado parar: hasta la media noche. Y al tiempo del amanecer, auia anda do mas de tres leguas: y tuuo auiso d̃ vn negro (que se les huyo) como estauan de alli, no mas de media legua. Lo qual sabido por Pablo de Meneses, proueyo que fuessen por corredores; seys de cauallo: y otros tantos arcabuzeros: para que viessen dela suerte que los enemigos estauan: y el, fue marchando con la demas gente. Y en llegando, se rindieron todos: sin tirar vn solo arcabuz. Pablo de Meneses, los mandò desarmar à todos: y boluiose cõ ellos à vn pueblo de Indios. Al tiempo que Pablo de Meneses los prendio, no lleuana consigo, mas q̃ sesenta y cinco hombres: porque los demas no auiã podido durar: por falta delas caualgaduras. Serian los enemigos setenta, y mas veynte negros.

Sale Pablo de Meneses, en busca de Frãcisco Hernandez.

Sotelo, natural de Estremadura.

Lugones de estremadura, sastre.

Enriq̃z de Caceres.

Rindense los de Frãcisco Hernãdez facilmente.

Pablo

Aluarado, natural de Medellin. Robles, de Canta la piedra. Orduña, de Cordoua. Rodriguez, de las Garrobillos. Cobo, de Antequera.

Pablo de Meneſes, mandò luego hazer juſticia: de nueue de los mas principales: y para ello dio comiſſion al Licenciado Gomez Hernandez, q̃ lo hizieſſe como letrado. Entre los quales fueron Diego de Aluarado, Bernardino de Robles, Albertos de Orduña, Franciſco Rodriguez, Iuan Cobo, y Diego de Villalua. El deſpojo de la gente, que era, armas, y caualgaduras, y negros; ſe partio entre los ſoldados: que Pablo de Meneſes no quiſo tomar coſa alguna, ni Capitan ni vezino: que anſi el General lo auia prometido à los ſoldados. Pablo de Meneſes, no ſiguio de alli, à Frãciſco Hernandez: por no ſaber del, raſtro alguno: mas de que ſupo, que al ſalir de Pucarà, ſe auiã perdido, vnos de otros.

Haze juſticia de muchos d̃ Frãciſco Hernandez.

Y anſi caminò la buelta del Cuzco: donde ya los Oydores eſtauan. Y llegado que fue, hizo ſe juſticia de muchos dellos: y de otros que auia preſo don Pedro Puertocarrero. Eſtuuieron los Oydores algunos dias en el Cuzco proueyendo las coſas neceſſarias à la guerra: y àla gouernaciõ del Reyno.

Lo q̃ mãdaron los Oydores, eſtando enel Cuzco.

Mandaron que el Maeſtre de campo (don Pedro) ſalieſſe con gente, en buſca de Franciſco Hernandez à los Lucanes, y Soras: que ſe tenia nueua, que yua por aquella parte: y ſalio del Cuzco con ochenta hombres. Mandaron aſſi miſmo, à los Capitanes Miguel dela Serna, y Iuan Tello (que eran las dos compañias que de Guanuco auian venido, en ſeruicio de ſu Mageſtad) que fueſſen por el camino Real, con toda prieſſa: haſta ponerſe enel Valle de Xauxa: y aguardaſſen: para que ſi el tyrano vinieſſe; le dañaſſen, y prendieſſen. Y ſi por algũ cabo ſe les colaſſe, le ſiguieſſen cõ toda la mas gente que pudieſſen lleuar. Y para ello, les dierõ prouiſiones baſtãtes: aſſi para hazer gente y proueerla; cõmo para prender y caſtigar al tyrano: y los ſuyos.

Capitulo. lvij. De lo que ſe tratò entre los Oydores ſobre repartir la tierra, y la contrariedad que entre ellos vuo, y como acordaron hablar à los Capitanes ſobre eſte caſo.

(*)

Trataſe de q̃ ſe reparta, lo que eſtà vaco en la tierra.



Stando los Oydores en el Cuzco; trataua ſe por los Capitanes, y otras perſonas; delos perſuadir, que repartieſſen, lo que eſtaua vaco en la tierra: para que fueſſen gratificados: los que en la jornada, al Rey auian ſeruido. Y aun eſto meſmo ſe tractò entre los Oydores: porque el Licenciado Sanctillan, y Licenciado Mercado, ſiendo hablados de muchos de los pretenſores (y ellos por ventura, teniendo voluntad de gratificar de ſu mano) hablarõ ſobre eſte caſo al Doctor Sarauia, y el lo rebatio, poniendo inconuenientes, para no hazerlo; diziendo, q̃ (como les era notorio) la guerra eſtaua pendiente, y Franciſco Hernãdez biuo, y que no ſabian el fin que auria. Y que conſideraſſeo, que aquello que ellos podian dar, y repartir, era muy poco para cõtentar tanta gente. Y que contentando à vnos; y dexando deſcontentos à otros; ya tenian experiencia de la calidad, y deſuergueñça de la tierra. Y que los que deſcontentos quedaſſen podrian ſer cauſa de ponerlos en coſa mayor neceſſidad y confuſion, de la que al preſente tenian. Y que las armas no eſtauã recogidas, ſino en poder de los ſoldados: de que podia reſultar gran daño. Pues era claro y notorio; que en repartiendoſe la tierra; no ſe auia de ſeguir mas la guerra: y no ſe ſiguiendo, mas antes deshaziẽdo la gente; do quiera que Franciſco Hernandez

Hablãlos Oydores al Doctor Sarauia, y lo q̃ Sarauia reſponde.

Hernandez llegasse,se reforçaria,y ha llaria aparejo de gẽtes para seguir su opinion. A lo qual impugnando en alguna manera el Licenciado Sancti llan y Mercado, dixeron al Doctor Sarauia, que mirasse, que la fuerça del tyrano ya era deshecha y quebrantada: y que pues ellos auiã hecho el fru cto de acabar la guerra, su Mageстad terna por bueno, y aprouaria, el repartimiento por ellos hecho. El Doctor Sarauia les torno à replicar, diziẽdo, mirassen y considerassen bien este negocio: tomando por exẽplo, al Presidente Gasca: que con auer hecho el repartimiento, quatro meses despues de acabada la guerra, y de estar pacifico el Reyno, y mas teniendo (como tuuo) tanto que dar y repartir, cõ todo esso, auia estado el Perù en terminos de nueua alteracion: A causa, q̃ vnos quedauan quexosos: por no auerles remediado: y otros descontentos, porque dezian; que aunque les auian dado mas que pensauan; à otros que mereciã menos, auian dado mucho mas. Y q̃ assi mismo, con estar ya ausente el Presidente, y fuera del Reyno; y que la ausencia, suele boluer la yra, en piedad; no por tanto dexò de ser odioso à muchos. Tambien les dixo, que considerassen, q̃ ellos erã tres: y q̃ tenian mucho mas q̃ cumplir; q̃ no quando repartio el de la Gasca. Porque à la sazon, quando el repartio, aunque era la gente mas en numero; los mas de los que auian seruido; auian primero seguido el vando de Gõçalo Piçarro. Alos quales bastara, ser perdonados: reconpensando la culpa, con los meritos q̃ tenian. Pero que agora, erã muchos los que auiã seruido; y estando ellos en la tierra, y auiẽdo repartido, seriã aborrecidos, y denostados dellos; y aun se dessergoçarian, à dezir, q̃ auian vendido los repartimiẽtos: quando no bastasse dezir, que los auian dado à sus deudos, amigos, y allegados. Y q̃ junto cõ esto, se auia de tener respecto; que el Licenciado Altamirano era Oydor como ellos: y sino auia seguido la guerra; tãbien auia seruido en guardar la ciudad de Lima: para q̃ alli proueer, lo que menester fuesse. Y que haziendo ellos tres el repartimiento; seriã tenidos por ambiciosos. Y q̃ ya sabiã que se dezia (y aun se tenia por cierto) como al Presidente Gasca, le auiã culpado: por no auer cõsultado el repartimiẽto con su Mageстad: con tener tan bastantissimos poderes, para poderlo hazer. Quãto mas, q̃ ellos no estauan satisfechos; si teniã poder para repartir la tierra. Estas, y otras muchas persuasorias palabras les dixo el doctor Sarauia, contra los quales fue replicado, por los dos sus cõpañeros, algunas razones: creyendo, q̃ era justo, que ellos gratificassen à los que auian seruido. Y quanto à lo del Licenciado Altamirano, dixerõ; q̃ pues no auia sufrido los trabajos; y se auia quedado descãsando y holgãdo, q̃ no deuia gozar de la gloria del repartir. Finalmente, al cabo de muchos debates, y contiẽdas, que sobre esto tuuieron; auiendoles dado el Doctor Sarauia, tan justas, y bastantes razones, les dixo ansi mismo, mirasse biẽ; que cada dia esperauan Visorey: y q̃ ya no era possible tardar. El qual viniendo; y hallando repartido lo q̃ era hazer de su officio; le serian odiosos: y justamente embiaria contra ellos, cargos, y mala informacion: à lo qual se daria entero credito: en caso tan odioso, y ambicioso. Quãto mas que quando el Virey viniesse, podria ser, q̃ hallasse la tierra alterada por ello. Y no teniendo de q̃ hazer mercedes, y gratificar, le seria grande estoruo: para effecto d' apaziguar la tierra. Auiẽdo pues sobre tal caso, passado muchas razones, resumieronse de cõformidad, en que el Doctor Sarauia hablasse

Replican los dos Oydores.

Torna a replicar Sarauia.

Los Oydores se resumẽ, q̃el doctor Sarauia hable a los pretensores.

hablasse à los Capitanes, y pretensores, que estauan descontentos. El Doctor Sarauia les dixo, que mas authoridad seria hablarles todos tres ensus estrados: do acostumbrauā hazer sus acuerdos. Y que alli (si ellos quarian) el les haria razonamiento sobre ello. Lo qual ansi se hizo: q̄ llamados los Capitanes, el Doctor les hizo vn largo razonamiento: en que en effecto, dio à entender, que por entonces oo conuenia hazer repartimiento: y reprehendiolos en alguna manera: la solicitud grande, que para esto trayan: Diziendo, no ser bien hecho dar muestra, que querian vender al Rey la necessidad q̄ dellos tenia: pues la guerra aun estaua pendiente. Y que el repartimiento, era razon, y muy justo se hiziesse: siēdo presentes, todos los que al Rey auian seruido. Y que à la sazō muchos estauan ausentes, impedidos y ocupados en seruicio del Rey: y que à esta causa, no se deuia tratar cosa alguna, fuera, de primero concluyr la guerra. Y que ydos que fuessen à Lima, se llamatiao todos: para q̄ nadie quedasse quexoso. Sobre todo les encargò Sarauia, no hiziessen junta de gente: para tratar estos negocios: como hasta alli auian hecho. Porq̄ sona ua mal; en personas que auian de ser à los demas exemplo. Y declaróles como el vulgo se escādalizaua: y murmuraua dello: y q̄ ael le auian venido à auisar, delas juntas q̄ hazian: dando le à entender, se guardasse dellos: y q̄ tuuiesse cuenta de poner su persona à recado (lo qual assi era verdad.) Los Capitanes dieron en alguna manera disculpa de lo passado: y partieronse del acuerdo: con alguna esperança: q̄ acabada la guerra, la tierra se repartiria. Auiendo pues los Oydores, proueydo enel Cuzco estas cosas, y despachado la gente en seguimiento de Francisco Hernandez, dierō ordē assi mismo de proueer el gouierno de la tierra. Proueyerō à don Iuan de Sādoual (vezino de Trugillo) por Corregidor y justicia mayor delos Charcas: Y à Iuan Ramon, por justicia de la Paz (q̄ de alli era vezino.) Y esto hecho, y dexando enel Cuzco por Corregidor, con alguna gente à Garcilasso de la Vega, dieron vādo, para que ninguno se quedasse à pena dela vida Y lleuando el artilleria por delante; partieron los dos Oydores, Sanctillā y Mercado: para la ciudad de los Reyes, lunes diez y nueue de Nouiēbre. Y à los doze del mismo, se auia partido Sarauia: que quiso tomar la delātera: por cobdicia de saber de Francisco Hernandez. Auian entrado en el Cuzco los Oydores, y el cāpo, à veynte y quatro de Octubre.

Llaman los capitanes y hablales el Doctor Sarauia.

Dan orden los Oydores en prouer el gouierno de la tierra, y parten se para Lima.

Capitu. lviij. como Miguel dela Serna, y Iuan Tello, prēdieron à Francisco Hernandez, y le lleuaroo à la ciudad de los Reyes, à do se hizo del justicia.

Ya està referido, como los Capitanes, Miguel de la Serna, y Iuan Tello, fueroo proueydos, para salir en busca d̄ Frācisco Hernādez, pues es d̄ saber, q̄ para este effecto, salieron de la ciudad del Cuzco, à dos dias del mes de Nouiēbre, año d̄ mil y quinictos y cincuēta y quatro: cō quarēta arcabuzeros, y treynta de cauallo. Y vinieron por sus jornadas àla ciudad d̄ Guamāga do tuuierō nueua, q̄ Frācisco Hernādez auia baxado à los llanos, cerca de Acari: y q̄ auia querido tomar vn nauio: q̄ estaua en vn puerto de aq̄lla costa. Por lo qual otro dia siguiēte, salierō de Guamāga la buelta del valle de Xauxa: y vinierō por sus jornadas hasta el pueblo q̄se dize Llaxapallāga: que

q̃ es, à la entrada del Valle: nueue leguas del tãbo Real. Donde estãdo ya para partir la gente, llegò vna carta à los Capitanes: de Gomez de Caravantes (que estaua en el cãpo de Xauxa: y es encomẽdero devna parte del Valle) en q̃ les hazia saber, como Frãcisco Hernandez estaua dentro el Valle, ocho leguas de alli, con treziẽtos hõbres. Y que lo sabia muy biẽ, porq̃ los Indios del mismo Valle, los auiã visto, y contado. Con esta nueua, los Capitanes àmucha furia se apercibieron, para caminar, à ponerse en el Tãbo Real: como les era mandado. Y à medio dia llegaron al Tambo, cõ toda la gente: donde se alojaron, sin hallar Cacique alguno: que les diesse recado, excepto vno. Otro dia siguiente, tuuieron nueua de los Indios del Valle, como Francisco Hernandez estaua envn pueblo que se dize Ciciqa ya (cinco leguas del Tãbo) è q̃ traya dozientos hombres. Lo qual dixerõ por cosa cierta, el Cacique, y principales que alli ania. Y dezian à los Capitanes, y soldados, q̃ se fuessen: pues eran tan pocos, y que por auelles alli tenido, y proueydo; les haria mucho mal Francisco Hernandez: y con este temor, no parecia, Indio, ni Cacique. Con esta nueua, los Capitanes y gente, se pusieron à punto de deffender el passo. Y embiarõ espias: para saber donde el tyrano llegaua. Proueyerõ q̃ fuessen seys arcabuzeros: para guardar vna puente de criznejas, que esta va vna legua del Tambo: por la qual auiã de passar: à causa de venir el Rio crecido: y tenian por cierto no le podrian vadear. Luego tuuieron auiso como estaua tres leguas de alli: alojado envn pueblo de Indios. E otro dia siguiente, vinieron los Indios à dezir; q̃ estaua en Mito (q̃ es vn assiento, legua y media de donde estauan los Capitanes) y q̃ traya ciento y cincuẽta hombres arcabuzeros. Proueyeron los Capitanes vn espia Español (q̃ se llamaua Baptista de Valde Rama, hõbre suelto, è deligẽte) q̃ fuesse cõ cierros Indios: para q̃ mejor fuessen certificados de los enemigos. El qual aquella noche se puso à vista dellos: y cõ vn Indio, escriuio à los Capitanes: como Francisco Hernãdez estaua en el Assiento de Mito: y dormia aquella noche en vna yglesia q̃ alli auia. Y q̃ le parecia serian todos hasta setenta hombres. Y pareciendo à los Capitanes, q̃ aquella noche podria venir à dar sobre ellos; sacaron la gente q̃ tenian al campo: por estar apercebidos, y en arma: teniendo corredores, y centinelas, por la ribera del Rio. Y con esta orden estuuieron toda aquella noche: auiendo apercebido al Cacique, jũtasse algunos Indios de guerra: para lo q̃ menester fuesse. El qual traxo hasta quarenta Indios Cañares: con sus lanças, y no parecieron mas Indios: antes se les huyerõ aquella noche; todos los Indios que de seruicio les auian dado. Otro dia por la mañana, q̃ fue dia de sancta Catalina (veynte y cinco de Nouiembre) vino otra carta dela espia, en q̃ auisaua, como Francisco Hernandez y su gente passauan el Rio: y venian à dar en los Capitanes. Y dezia, q̃ al passar del Rio, auia contado las hileras de la gente: y q̃ eran diez y siete hileras de à cinco, y à quatro arcabuzeros: y q̃ le parecia, serian los setenta, q̃ antes auia escripto. Con esta nueua, los Capitanes tocaron arma: y se apercibieron, para salir al campo: antes q̃ Frãcisco Hernãdez pudiesse salir àlo llano: por tomar los paredones de los Tãbos. Luego embiarõ por corredores à Hernan Pantoja, y à Gonçalo Hernãdez de Heredia: los quales descubrierõ la gente, y vinierõ à dar auiso, como ya venian marchando por lo llano: vna legua de alli. Luego se puso toda la gẽte en orden: en dos esquadroncillos: algo

Tienẽnue na de Frãcisco Hernãdez los capitanes, Sernay Iuan Tello, y a percibẽse para yr en su seguimiẽto

Embian abaptista de Valde Rama, para que se certifiquẽ de Francisco Hernandez. Lo q̃ escriue Valde rama a los capitanes.

Buelue a escreuir Valde rama a los capitanes

Embian coredores los capitanes.

algo arredrado,el vno del otro, con las vanderas tendidas: que serian todos hasta setenta,y en esta orden partieron del Tambo:à son de atambor la buelta por do el tyrano venia.Y auiendo caminado media legua; ya fuera de los paredones, se començaron à ver los vnos à los otros:y marchauan para pelear.Yendo assi, ya q̃ bien claro se veyan, y estauan cerca los vnos de los otros,Francisco Hernandez dio lado con su gente: y començo à tomar vna ladera de vn alto. Lo qual (como despues se supo) fue,porque sintio temor en su gẽte: de ver que yuan dos vanderas: è que la gente de cauallo los desbarataria en lo llano: y por desatemorizarlos encaminò el cerro arriba,para tomar vn fuerte:q̃ estaua en lo alto del cerro.Los Capitanes hizierõ alto, hasta venir sus corredores. Los quales dixeron, como Francisco Hernandez tomaua aquel fuerte del cerro: è traxeron consigo,vn Alonso guerrero: que al tiempo del subir,dexò à Francisco Hernandez, y se les passò. Con esto la gente començo à marchar: y el Capitan Miguel dela Serna,mandò à Gomez Arias, que con otro soldado,fuesse por la otra parte del cerro: y mirasse por donde Francisco Hernandez encaminaua: y les diesse luego auiso. Con esto la gente del Rey, siguio marchando,à subir, por dõde el tyrano auia subido. Y visto que auia tomado sitio fuerte;se apeò la gẽte de infanteria: y pusieron las picas en orden:y por delante, en ala, quarenta arcabuzeros.Yua delante el Capitan Iuan Tello con vna partesana: y puestos en esta orden, y el Capitan Miguel de la Serna, con su gente de cauallo,y vandera; començaron à subir el cerro: al passo del atambor.Y à vn trecho hizieron alto: que se podian muy bien hablar, los vnos à los otros:y tirauanse algunos arcabuzazos. Y a à esta ora se auian jũtado hasta doziẽtos Indios de guerra:en dos cerros,que estauan al vno, y otro cabo,del fuerte que Francisco Hernandez tenia: y tirauan algunas piedras que no hazian mucho daño: por ser lexos. Aqui se començaron a passar algunos de Francisco Hernandez, y el primero fue Diego Barroso su Alferez. Por cuya instancia, se detuuo la gente del Rey:que queria arremeter al fuerte: dado que les tenian los enemigos gran ventaja: porque les dixo,y certificò,que todos se les passarian.Estando desta suerte,se les passo otro golpe de gẽte:de mas d̃ diez. A los quales al passar,los Indios que estauan à los lados,los dauan de lançadas,y pedradas,àsu saluo:ylos mal tratauan:sin que se les pudiesse defender: por mucho q̃ se procuraua por los del Rey.Y à esta causa,estauã muchos q̃ no se osauan passar: por miedo del daño que los Indios hazian. Visto pues por Francisco Hernãdez, que la gente se le passaua;yque no lo podia resistir; saliose del fuerte:diziẽdo.Pues me desamparays, yo quiero salir à morir. Y dos soldados suyos, le echaron mano: y le boluieron à dentro.De ay à poco se le passarõ casi todos: no quedando con Francisco Hernandez mas que cinco, ò seys hombres. Lo qual visto por los Capitanes, arremetieron con su gente al fuerte. Y al tiempo que llegaron,fueron de los primeros, Hernando Pantoja,Iuan de Argama, y Iuan esteuã Siluestre,y Gomez Arias de Auila,el qual (segun està dicho) auia ydo,por mandado,de Miguel dela Serna,con otro soldado: para ver el camino q̃ Frãcisco Hernãdez tomaua. Y hasta esta sazõ;auia estado solo: en lo alto del cerro:à vn lado del fuerte. Llegò pues,por vna parte, Hernando Pantoja:y echò mano dela celada à Frãcisco hernandez: y Esteuan Siluestre por

Dalado Frãcisco Hernandez cõ su gẽteypor q̃ causa.

Comiẽça se lapelea

Passanse al Rey algunos de Frãcisco Hernandez.

por otra. Y tirando Francisco Hernã dez vna cuchillada à estos; Gomez Arias tuuo lugar de llegar cerca: y asiẽ le dela guarnicion dela espada: estando Hernando Pantoja, diziendo, q̃ se rindiesse. A esta ora Iuan Sylvestre, amagando con la lança à Frãcisco Hernãdez, le dixo que soltasse la espada: y la rindiesse à Gomez Arias. Y ansi Frãcisco Hernãdez la soltò: y dexò la celada à Hernando Pãtoja. Andãdo en estas bueltas Francisco Hernandez se abraçò al cauallo de Miguel dela Serna. El qual le dixo q̃ subiesse à las ancas del cauallo de Gomez Arias: y lue go lo hizo: y ansi le lleuaron preso, y à los demas tambien q̃ con el estauã, al Tãbo: do echaron prisiones à Francisco Hernandez. Gomez Arias rogo àlos Capitanes, sele dxassen tener preso en su toldo: con guardas y prisiones: y fuele concedido: y le tuuo preso este dia, y otro siguiente. Eneste tiẽpo, los Capitanes trataron de hazer justicia de algunos delos presos: y tuuieron siete dellos para justiciar. Y venido à effecto, justiciaron solo vno: q̃ fue Guadramiro: y àlos demas sentenciaron en destierro: para differentes partes. Otro dia veynte y ocho de nouiembre, partieron los Capitanes del Tambo de Xauxa: con Francisco Hernãdez, la buelta de Lima. Y aquel dia se alojaron tres leguas de alli: donde llegò el Maestre de campo, don Pedro Puerto Carrero: y el Capitan Balthasar Velazquez, con hasta treynta soldados: de los que auiã sacado del Cuzco. Otro dia siguiente partieron todos jũtos para la ciudad de los Reyes: donde llegaron à seys de Deziẽbre. Y desde el acequia grande (que es vna legua de la Ciudad) embiaron a hazer saber su venida al Licenciado Altamirano: puesto, que desde Xauxa, le auian ya escripto. Otro dia siguiente, entraron por la ciudad con Francisco Hernandez: lleuando las

Dexa Frãcisco Hernandez la espada, y la celada

Lleuãpreso a Francisco Hernandez.

Llegò el Maestre dẽcãpo y Balthasar Velazquez.

quatro vanderas tẽdidas: y en medio de las dos vanderas de Miguel de la Serna, y de Iuan Tello; yua la persona de Francisco Hernandez. Y à los lados del, Hernando Pantoja y Iuan Estevan Sylvestre, y Gomez Arias (como personas que se hallaron mas cerca en su prision.) Luego yuan los arcabuzeros, y gente de cauallo, de cinco en cinco: haziendo salua el arcabuzeria: hasta meter à Francisco Hernandez en la carcel dela Audiencia Real. Dõde los Capitanes, Miguel dela Serna, y Iuan Tello, le entregaron al Alcayde de la carcel: pidiendolo por testimonio: el qual seles dio. De ay àdos dias, llegò el Doctor Sarauia: è hizo sacar à Francisco Hernãdez à otra prisiõ fuerte: q̃ estaua en las casas del Veedor Garcia de Salcedo. Donde le fue tomada su confession: y en fin della, dixo, y declaro; auer sido desu opiniõ, generalmente todos los hombres, y mugeres, niños y viejos, Frayles, Clerigos, y Letrados, de todo el Reyno. Sacaronle à justiciar, à medio dia, arrastrando, metido en vn seron: atado à la cola de vn rocin: y cõ boz de pregonero, que dezia. Esta es la justicia, q̃ mãda hazer su Magestad, y el magnifico Cauallero don Pedro Puerto Carrero Maestre de cãpo, à este hombre por traydor àla corona Real, è al borotador destos Reynos: mandanle cortar la cabeça porello: y fixarla en el Rollo desta ciudad: y q̃ sus casas sean derribadas y sembradas de sal, y puesto en ellas, vn Marmol con vn retulo q̃ declare su delicto. Murio Christianamente, mostrando grande arrepentimiento, de los muchos males, y daños, que auia causado.

La manera como metieron a Francisco Hernãdez en Lima.

entregãa Frãcisco Hernandez en la carcel, y piden testimonio.

Arrastrã a Francisco Hernãdez, y lo q̃ dize el pregon.

Murio christianamẽte Frãcisco Hernãdez mostrãdo grã de arrepẽtimiento.

Capitul. lix. Del tiempo que Francisco Hernandez estuuo en el Perù, y de las cosas que por el auian passado hasta q̃ murio.

Las cosas q̃ Francisco Hernã dez auia hecho enel Perú, antes que se alçasse.


Vando de Frã cisco Hernandez fue hecha justicia; auia mas de veynte años; q̃ auia passado à las Indias: con el Gouernador Philippe Gutierrez: y fue por su Alferez àla prouincia de Veragua: y en aquella conquista se señalò y su frio muchos trabajos. Despoblada aquella prouincia; se vino à la Ciudad de Panamà: dõde luego como fue llegado, vino vn Capitan del Gouernador don Francisco Piçarro, por socorro: porque los Indios estauan deguerra y alçados. Passado al Perù, embiò don Francisco Piçarro à Hernãdo de Monte Negro: para conquistar los Indios Atabillos (q̃ son enel termino de Lima) con el qual fue Francisco Hernandez. Y en esta cõquista siruio muy bien: y trabajò mucho. Fue despues con el General Lorenço de Aldana: à conquistar la prouincia de Quito. Vino despues à Arequipa: antes que se poblasse: à dar cuenta à don Frãcisco Piçarro: de lo q̃ en Quito se auia hecho. Buelto, y poblada la villa de Pasto; le dieron Indios de repartimiẽto en aquella prouincia: haziendole vezino. De alli fue por mandado del Gouernador dõ Sebastiã de Benalcaçar, por Capitã à conquistar los Indios de Iuminagua, y Gualmaran, y Quiñan: q̃ se auiã rebelado. Despues desto, estãdo en Pasto, siendo Alcalde Ordinario; le llegaron nueuas dela prisiõ del Virey: y como se auia suelto: y aportado à Tumbez. Luego recibio carta del Virey que le llamaua. Por las quales nueuas, y carta; Francisco Hernandez se partio para Quito: y llegò ocho dias antes q̃ el Virey llegasse. Informado el Virey dela persona de Frãcisco Hernandez; le dio vna compañia de Infanteria. Despues, llegado à Quito le hizo ꝓueedor del cãpo, y armada. Y al tiempo dela batalla le mãdò, q̃ con sus arcabuzeros trauasse la escaramuça: salio delãte de todos cõ vna partesana, y solo rompio valerosamẽte las primeras hileras. Reconocida la victoria por Gonçalo Piçarro; le quiso cortar la cabeça: y por causa de se auer tambien señalado; mostro despues Gõçalo Piçarro perdonarle. Y le dio licencia, para q̃ se fuesse con el Gouernador Benalcaçar. El qual por ser muy viejo, è yrse à España, le dexò por Teniente, y Capitan General desu gouernacion. Iuntòse Frãcisco Hernandez en el Valle de Xauxa, con el Presidente Gasca: cõ hasta quarenta hombres de à cauallo: y el Presidente le hizo Capitan de à cauallo. Y en Xaquixagnana se hallò enla delãtera de los esquadrones de à cauallo: hasta que Gonçalo Piçarro fue preso. Seria quando murio, de edad de quarenta y tres años.

Capitulo. lx. Como la fortuna muchas vezes fue prospera y aduersa à Francisco Hernandez en sus successos.

*

Prospera y aduersa fortuna de Frãcisco Hernandez.


Ostro se con tanta variedad, la inconstante, y dudosa fortuna, en las cosas de Francisco Hernandez, desde el principio de su tyrania; que no se puede colegir facilmente: si era mas inclinada à serle aduersa, y cõtraria, ò amostrarsele prospera, y fauorable. Lo qual cõsiderado, dsde su rebeliõ, hasta su muerte; veremos biẽ, como en muchas cosas, fortuna le aparejaua ꝓsperas occasiones: y despues enla elecciõ desu intento;

tento, le desfauorecia, y contrastaua. Primeramente, tuuo Frácisco Hernãdez prosperidad en su alçamiēto: saliédo cō su intēcion, en alçarse cō la ciudad del Cuzco: de dōde facilmēte, fue obedecido y tenido y se le jútó gēte, con q̃ pudo intentar su motiuo. Mas luego le dio cōtraste: en huyrsele los vezinos del Cuzco: q̃le desampararō, y se fuerō à Lima. Por cuya venida es cierto, q̃ muchos vezinos se dexarō de declarar enel Reyno, cōtra el Audiēcia. Fauorecióle fortuna: quando embiādo sus Capitanes à Arequipa, se declarò por el: de donde le fue mucha gēte: y por el consiguiēte, quādo Guamāga tomò su boz: dōde los principales se mostrarō apassionados en su opiniō. Tuuo Frācisco Hernãdez aduersidad vn veces, en no elegir, antes la yda de Potosi, q̄ no de Lima; para señorearse de aquellas prouincias. Lo qual, sin duda le estuuiera mejor. Por q̃ si fuera cōtra el Mariscal (q̃ tā mal quisto era en aquella sazō) ninguno dellos q̃ cō el yuā, le dexarā: como lo hizierō viniēdo à Lima. Ni aun tāpoco los del Mariscal le resistierā: ni tuuiera aparejo para ello: por la tardanç a q̃ vuo: en aprestarse para la guerra: y por los muchos enemigos, q̃ el Mariscal (entōces) cabe si tenia. Venido pues Frácisco Hernãdez à Lima, fuele fortuna muy cōtraria: huyrsele los suyos q̃ casi le desbaratarō en Pachacamac: tā cerca del cāpo d̄los cōtrarios. Empero luego le tornò à halagar, en los votos, y pareceres, tā indetermina dos, q̃ vuo entre los Oydores: y los d̄mas, q̃ enel cāpo d̄l Rey mādauā. Por lo qual se pudo yr biē à su saluo: y des baratar à Pablo de Meneses: q̃ cō tan poco aparejo le quiso seguir. Y cierto, q̃ parecia q̃ ya fortuna se le inclinaua: è le yua alētando: descubriēdo caminos de su prosperidad. Quiē jamas creyera, q̃ de Chuquinga saliera cō tā victoria? Estādo tā à pūto su perdiciō. Quiē vio su cāpo en Pucarà tā des uergōçado? y sin temor? Tan firme la gēte en su seruicio? los rebeldes tā vni dos? Y el cāpo del Rey tā falto de comida? y aun algo desordenado? por los muchos yguales enel mādo. Quātos soldados se passauā al tyrano? Y quāta vētaja hazià los tyranos, ansi en las escaramuças, como en todo lo d̄mas q̃ intētauā? Quā facilmēte se pudiera yr (muy entero) Frācisco Hernãdez, si quisiera? y cō quanta difficultad le siguierā. Y estādo (à lo q̃ parecia) en su mano la victoria: cō solo yrse, ò estar se en aquel fuerte. Porq̃ los incōuiniētes q̃ auia enel cāpo Real, peleauā por el. Por cierto, q̃ nadie de bue juyzio podria biē especular estas cosas, q̄no juzgasse à Francisco Hernandez por bien fortunado en esto, fuera de la opinion que seguia. Rodeò pues la fortuna para su perdiciō; que el mesmo se determinasse à dar la bataila de noche (segun auemos referido) donde se vio casi deshecho y perdido. Mas por jugar fortuna conel (como suele hazer) se boluio en saluo à su fuerte: cō harta gente, y pertrechos: que si el se partiera conello, no le faltàra aparejo para sustentarse. Empero cegando le en esto como en otras cosas auia hecho, se fue apartando y reguardando de sus Capitanes, y gēte: los quales le eran mas fieles de lo q̃ el ymaginaua. Y con todo esso le quiso aun entonces fauorecer la fortuna: en que nadie le siguiesse: que pudiera facilmente seguir la buelta d Potosi, y los Chichas, y Chile, donde se pudiera sustentar harto tiepo. Empero para su perdiciō, y para effecto que sus agueros, y hechizerias, y tyrania, le diessen el pago: q̃ merecēlos q̃ sigué tales obras supersticiones, y trayciones; y escogio atrauessar toda la tierra: intētando el camino de Quito: enel qual fue preso, y trayado à Lima, do (como està cō tado) se hizo d̄l justicia. De cuya muer

te mostro toda la gente tãta lastima; y piadad desu persona; que en todos parecia auer con el vna afficion general. Tanto, que muy pocos fuerõ, los que de su desuentura no truxessen mãzilla. Y es cierto, que contribuyeran grande summa de Oro y Plata: porq no le justiciáran: y aun se tratò de darlo al Rey: y que sele embiassen preso à España: para que alli su Magestad hiziesse del, lo que seruido fuesse. Queriendo fortuna, aun tambien en su muerte, mostrar aquella variacion, q̃ con el auia vsado en la vida.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO, EN QVE SE TRATA LA VENIDA DEL Matques de Cañete, por Virey del Perù: y la manera como gouerno aquellos Reynos. Y el origen y principio de los Ingas, y su descendencia.

LIBRO TERCERO.

Capitulo Primero, Como despues dela muerte de Frãcisco Hernandez, los Capitanes y pretensores, tratauã ser gratificados: y dela diuersidad que sobre ello los Oydores tenian, y como se proueyò, que el Licẽciado Sanctillan fuesse à prender àdõ Pedro Cabrera, y vinieron nueuas, que el Marques de Cañete venia por Virey del Perù.

Aparecia, que Dios auia dado quietud àlos Reynos dl Perù, con la muerte de Frãcisco Hernãdez, y de otros muchos q̃ fueron justiciados. Y ansi luego se tornò à plãtar la Sãcta Doctrina: q̃ las guerras passadas auian estoruado. Pero no mucho despues, comẽçò vn nueuo temor, y recelo, de nueuos alborotos: considerando el descontento general, q̃ en toda la gente auia. A lo qual ayudaua, q̃ los Oydores, al tiempo que se hazia la guerra, auian hecho grandes offertas, y promessas: à los Capitanes, y personas de cargos: diziendo, q̃ en nombre de su Magestad les haria gratificacion, con los repartimientos de Indios, q̃ estauan vacos. Porq̃ en aquella tierra, siẽpre ha sido costumbre: remunerar semejantemente, à los q̃ en las guerras (ò en otras cosas) siruẽ à su Magestad: debaxo de cuya esperãça, muchos gastan sus haziendas: y auenturã sus personas. Assentada pues la Audiẽcia en Lima: parecio tiẽpo oportuno: para q̃ los q̃ en esta guerra auiã seruido; y otros muchos, q̃ de los tiẽpos passados auiã quedado agrauiados: pidiessen el premio de sus seruicios, y trabajos. Parecia ayudarles à esto, las muchas y grãdes offertas delos Oydores: la particular amistad q̃ muchos cõ ellos teniã: y tãbien, el auerse vsado siẽpre en aquellos Reynos, semejãte forma de remuneracion. Era tambien espuela, la necessidad: por auerse muchos dellos empobrecido: por seruir aquella jornada (que tan larga auia sido.) A bueltas de aquellos que lo merecian, lo pedian, è importunauã sobre ello, muchos, q̃ no solo les faltaua meritos; po sobrauã culpas. Tãto, q̃ Piedra Hita, y otros deste jaez, intentauã tal pretẽsiõ. Los dos Oydores publicauã ser ju-

Descontẽto general en el Perù despues de la muerte de Franci sco Hernãdez.

Costũbre de remunerar ser uicios en el Perù.

ser justo hazerse el repartimiẽto. Los otros dos lo negauã, estos q̃ lo cõtra dezian, dauan à entender à los soldados, è personas que tenian meritos para ser gratificados, q̃ por su respecto, y prouecho lo estoruauan. De los otros, era la comun opinion; q̃ queriã repartir, para darlo à sus amigos, y deudos, allegados, y afficionados. Y como en estos debates, se passasse el tiẽpo; y la necessidad de la gente crecia; sin que se diesse corte ni remedio; vino à terminos, q̃ algunos, ya se desuergonçauan: à dezir palabras de amenazas: y murmurauan de tal suerte, q̃ entre hõbres de buẽ juyzio, no se tenia pequeño recelo: q̃ viniesse à madura ciõ de mala preñez. Mitigauase algo las malas volũtades: por razõ, que de quando en quãdo, veniã nueuas, q̃ su Mageſtad auia proueydo Virey. Empero, los Capitanes y personas q̃ en la guerra auiã tenido cargos; como tenia por cierto, q̃ los Oydores auiã de cũplir con ellos: primero q̃ cõ otros; haziasseles muy penoso: esperarlo de otra mano. Mayormẽte, q̃ no sabiã, si con el q̃ viniesse terniã aquel lugar, q̃ cõ los Oydores teniã. Por lo qual, assi cõ este descontẽto de las personas principales, como de los demas; se sostuuo la tierra muchos dias: cõ harto peligro. Auian sabido en este tiempo los Oydores; como don Pedro Luys de Cabrera, no auia querido partirse para España cõ dõ Antonio de Ribera: y se estaua en sant Miguel de Piura: y q̃ andaua por toda aquella costa holgãdose: y q̃ tenia consigo algunas personas. Y como se supo, de algunas palabras q̃ auia dicho: en offensa de los Oydores, y assi mismo q̃ auia escripto, y embiado mensages à Frãcisco Hernãdez: luego q̃ se alçò (como està referido, en el capitulo veynte y cinco, del segundo libro) y tãbien la carta q̃ escriuio al Arçobispo: en denuesto de los Oydores; los quales tratãdo deste negocio en su acuerdo, juzgarõ mal desu estada. Y dezian, que si antes ellos vuierã sabido esto; q̃ le cortàran la cabeça. Finalmẽte, acordarõ q̃ el Licẽciado Sanctilla partiesse: cõ comissiõ bastãte, y cõ gẽte, y le prendiesse: y à buen recado le embarcasse para España. Y assi, luego se partio el Licẽciado Sanctillã para este effecto. Estãdo pues el Reyno del Perù en estos terminos, à veynte y quatro de Março, del año, mil y quiniẽtos y cincuenta y seys, llegò nueua cierta, à la ciudad de los Reyes: q̃ dõ Frãcisco de Mẽdoça (criado y deudo dl Marques de Cañete) auia llegado à Payta. Al qual, el Marques embiaua desde Panamà: para q̃ diesse noticia como venia por Virey del Perù. Lo qual por cierto, causò grandissima alegria, y regozijo, en aquellos Reynos: quanto se puede ymaginar.

Acuerdã los Oydores, q̃ el licenciado Sanctillã vaya à prẽder a dõ Pedro Cabrera, y le embarque para España.

Vienen nueua cierta q̃ el Marques de cañete viene por Virey del Perù.

Capitulo Segundo, Como don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, fue nombrado por Virey del Perù, y de la manera como entrò gouernando aquellos Reynos, y de las cosas que hizo, y ordenò. Y como mãdò justiciar à Thomas Vazquez, y Piedra Hita, y à Martin de Robles, y otros vezinos.

Estaua en Flandes, el Inuictissimo Emperador don Carlos, nuestro Rey y Señor; quando le vino nueua, de la muerte de don Antonio de Mendoça (Virey del Perù.) Y queriendo su Mageſtad, proueer persona para este gouierno, llegò la nueua, dl alçamiẽto y desuerguẽça de Frãcisco Hernãdez. Por lo q̃l, y viẽdo quãto importaua, pueer cõ breuedad: se apresurò en la puision. Y en la primera cõsulta salio, pueydo el conde d Palma. Lo q̃l no vuo effecto (por vẽtura) por algunas ocupaciones q̃ le impidierõ:

 salio

salio despues proueydo el Conde de Oliuares(mayordomo que era de la Mageſtad del Principe Rey de Inglaterra)elqualproueymiẽto(ſegũ creo) ceſſo por lo miſmo. Deſpues deſto, fue proueydo, don Andres Hurtado de Mendoça(Marques de Cañete)q̃ eſta ua auſente en Eſpaña:enla ciudad de Cuenca: con ſu muger y familia. Al qual ſu Mageſtad luego eſcriuio, y le embiò, ſus poderes baſtantiſſimos: otorgados en Bruſelas, àlos diez d̃ Março, año de mil y quinientos y cincueta y cinco. Tambiẽ le eſcriuio la Mageſtad del Rey de Inglaterra: para q̃ en todo caſo, y ſin tomar otro acuer do; hizieſſe luego lo que ſu padre le mandaua. Partioſe pues el Marques de Cañete para Seuilla(deſpues de aderſe apreſtado para el viaje) y à los quinze d̃ octubre, ſe embarcò en ſant Lucar. Y tambien el Adelantado, Ieronymo de Alderete, q̃ yua por Gouernador de Chile. Auiendo corrido tormenta, llegò à la ciudad delNombre de Dios: do fue recebido con põpa y apparato Real. Viſitò los officiales Reales: y tomò reſidencia General: y lo miſmo hizo en Panamà. Hizo algunas mercedes à conquiſtadores antiguos: y q̃ eſtauan pobres. Dio orden para euitar los daños de los cimarrones (que ſon negros huydos.) Para lo qual proueyò por caudillo a Pedro de Orſua con inſtrucion, y Capitulos. De Panamà deſpachò à don Franciſco de Mendoça ſu ſobrino cõ la embaxada de ſu venida. Perdonò à los q̃ eſtauan alli preſos por la rebelion de Franciſco Hernandez: y man dò q̃ fueſſen alcaſtigo deloſ cimarro nes. Aqui hizo gente de continos para ſu guarda, de q̃ fue Capitã, Gomez Ceron de Moſcoſo. Llegado que fue el Adelantado Ieronymo de Alderete (q̃ con la tormenta auia arribado à Eſpaña) le ſocorrio para ayuda de remediar la gente q̃ traya. Llegò à eſta ſazon el Arçobiſpo de los Reyes, don Ieronymo de Loayſa, cõ diſinio de yrſe à Eſpaña: el qual ſe boluio al Perù cõnel Virey. Llegado que fue à Payta, tuuo nueua como dõ Frãciſco de Mẽdoça auia reparado en ſant Miguel con don Pedro de Cabrera: por lo qual luego le eſcriuio: mandando le q̃ no paſſaſſe de Trugillo. En Payta deſpachò prouiſiones para Quito, y otras partes. No quiſo yr por tierra: diziendo, q̃ no queria fatigar los naturales: pues venia para los cõſolar, y ſobre lleuar. Llegado q̃ fue à la ciudad de Trugillo(donde à la ſazõ eſta ua el Licẽciado Sanctillã, q̃ auia veni do para yr à prender à don Pedro Cabrera) fue con ſumptuoſidad recebido: è hizo mercedes à muchos: y à otros(por ciertos fines)dio grãdes eſperanças. Embarcò à dõ Pedro Cabrera: y preſtòle diez mil caſtellanos para ſu viaje: mãdando aſſi miſmo, q̃ don Frãciſco de Mẽdoça fueſſe lleua do à Eſpaña. Luego hizo vn parlamẽto general, à todos ſus criados: exortãdoles à buenas coſtũbres, y lealtad: q̃ cierto tuuo grã ſonido enel Perù: y deziã todos ſer grãde ſu vittud, y valor. pues la juſticia principiaua delos ſuyos. Loq̃ mas ſe eſtẽdia ſu ſama, era hazia grãdes mercedes: y q̃ no tocaua en coſas paſſadas. Por cuya cauſa acudio à Trugillo grã numero de gẽte: y entre ellos, muchos q̃ no auiã ſido muy ſanos en ſeruicio del Rey. Y à eſtos por entonces, el Virey les hazia buena cara: y daua à entender en ſus platicas, q̃ aquellos q̃ de Frãciſco Hernãdez ſe auiã paſſado al Rey, le auiã dado la tierra. Y deſta ſuerte los dſcuydaua: tãto, q̃ enel Cuzco: y otras partes, vezinos q̃ biuiã recatados: por la paſſada dolẽcia: y q̃ eſtauã enſuſpue blos d̃ Indios, y quãdo venian à la ciudad era con mucha cõpañia, y grã recato; con eſte rumor, y fama, ſe comẽçaron à deſcuydar. Deſpues de auer

Proueeſe Mageſtad el marques de Cañete por virey del Peru.

Lo que el Virey hizo en Tierra Firme.

Haze el Virey gẽte de continos para ſu guarda.

Lo q̃ hizo el Virey llegado a Trugillo.

toma

tomado residencia en Trugillo, y despachado muchos negocios, partiose para Lima. Y como yua por tierra, cada dia sele offrecian negocios q̃ despachar. Llegado que fue à la ciudad delos Reyes, hizosele solemne, y sumptuosissimo recebimiento: qual otro semejante jamas enel Perú se auia hecho. Entrò enla ciudad cõ Mageſtad Real, regozijandose su entrada, con gran numero de arcos Triumphales: y con apparato de pompas, fiestas, y escaramuças, y peleas: assi delos Españoles, como delos naturales. Entrando en Lima, mandò tomar todos los passos del Reyno: con personas cõfiadas. Proueyò que el Licenciado Muñoz fuesse al Cuzco por Corregidor, y justicia mayor: y para los Charcas, al Licenciado Altamirano: con buenos salarios dela caxa Real. Mandò q̃ ninguno partiesse de Lima sin licencia: y lo mismo à vn tiempo proueyò que se mandasse en lo de arriba: para que nadie sin licencia baxasse. So color de fiestas y regozijos, recogio en su casa toda la artilleria, y arcabuzes, y otras armas que auia. Luego q̃ todo esto vuo hecho, y proueydo, reuocò los poderes y perdones que los Oydores auian dado: y dio tiento à muchas personas: assi Capitanes, como soldados, acometiendoles con alguna gratificacion: en remuneracion de sus seruicios. Y como entendio que tenian gran punto: y assi mismo, porq̃ le dixeron, q̃ dezian algunas palabras de mal sonido; mandò prender à muchos: y àvn mismo tiẽpo, ensu propia casa (cõ buena maña q̃ para ello se tuuo) de dõde luego los mandò lleuar, cõ buena guarda, al puerto, y Callao de Lima: para los embiar à España. Publicado, embiar à los vnos, para q̃ su Mageſtad alla los gratificasse d sus seruicios: porq̃ enel Perú no cõuenia. Y à otros, para q̃ cõ el destierro fuessen castigados. Y acõsejãdole, algunas personas, y persuadiẽdole, q̃ embiasse cõ ellos, la informaciõ desus culpas; assi delas palabras q̃ auiã dicho, como de las obras q̃ auiã hecho (si algunos erã culpados) no lo quiso hazer: diziẽdo, q̃ no queria ser su fiscal: sino intercessor, para q̃ desu Mageſtad fuessen biẽ recebidos, aprouechados y hõrados. Assi mismo mandò y tuuo cuydado: se embarcassen otros muchos: q̃ erã casados en España: para q̃ fuessen a hazer vida con sus mugeres: ò las truxessen cõsigo. Y lo mismo (por su mãdado) se hazia eneste tiẽpo, enel Cuzco, y enlos Charcas, y otras partes d'l Reyno: estãdo ya tomados los caminos, para q̃ no pudiessen auisarse los vnos à los otros. Y si alguno era tomado, q̃ caminasse sin licẽcia, era punido, y castigado. Y sobre todo, àtodos miraua, y catauã cõ grã diligẽcia: para ver las cartas, y recados q̃ lleuauan. Lo qual mãdò q̃ se hizieſſe: pa entẽder, si se trataua alguna nouedad d los vnos à los otros. Mãdò tãbiẽ matar secretamẽte, à Thomas Vazquez, y à Iuã de Piedra Hita, y à otros vezinos: q̃ ẽlos negocios d atras, erã grauemẽte culpados. Los quales fuerõ justiciados por el Licẽciado Muñoz, y por las justicias de otras partes del Reyno. Escriuio al Licẽciado Altamirano, vna carta missiua: para q̃ justiciasse à Martin de Robles: y publicóse auer sido la occasiõ, q̃ auiã cettificado, ò dicho al Virey, q̃ estãdo Martin de Robles en cõuersaciõ, auia dicho. Vamos à Lima, à poner en criãça al Virey: q̃ viene descomedido enel escreuir (propio dicho d Martin de Robles, aunq̃ no vuiera causa, ni color para dezirlo) y muchos (y aũ la comũ) affirmã; q̃ martin de Robles nũca tal dixo. Algunos affirmarõ, q̃ lo que incitò al Virey, mas q̃ esta pequeña occasion; fue, auer sido Martin de Robles, tan culpado, en la prision, y muerte de Blasco Nuñez Vela (Virey del Perú.) Y tuuo se por cosa dignade myste

Entra el Virey en Lima.

Las cosas que el Virey hizo y proueyo despues q̃ entrò en Lima.

Reuocael Virey los poderes y perdones delos Oydores. Piede al gunos, y embiales a España.

Mãdaem barcar los q̃ erã casados en España

Thomas Vazquez y Piedra Hita y otros, fueron justiciados en el cuzco. Mandael Virey matar a Martin de Robles.

mysterio, quanto la muerte de Ventura Beltran en España: que ansimismo fue muy culpado, en la prision y muerte de Blasco Nuñez Vela. Finalmente el Licenciado Altamirano le ahorcò. Auian venido nueuas al Virey (quando estaua en Trugillo) de la muerte de Ieronymo d Alderete: por lo qual despues en Lima (auiendo ya proueydo estas cosas) nombrò à su hijo don Garcia de Mendoça, por Gouernador de Chile: y que pudiesse repartir aquella tierra: eocomendandolos Indios. Diosele la prouision, à nueue de Enero, año de cincuenta y siete: con facultad que pudiesse tener vn Capitan de su guarda: y doze alabarderos, con acostamiento de siete mil y quinientos pesos para la guarda. Y para auiar à don Garcia, y otros caualleros, y personas que yuā aquella jornada; que eran muchos, por estar los Indios d aquellas prouincias rebelados, y de guerra; se hizierō muchos gastos dela hazienda Real: de q̄ vuo murmuració. Señalò el Marques Capitanes, y otras personas, vezinos, y soldados, para que fuessen cō su hijo en aquella jornada, y conquista. Y proueyo para su lugar Tiniente, al Licenciado Sanctillan: con buē salario, y acostamiento. Esta prouision para los negocios dela Audiencia, y buena expedicion; todos juzgarō, ser biē acertada, y necessaria. Porque era fama, y comun opinion, en todo el Reyno del Perù; que por razon de algunas cosas, que auian succedido; no se lleuauan bien, el Licenciado Sanctillan, y el doctor Sarauia. Aunque (segun emos referido, en el segundo libro desta hystoria) por respecto del doctor Sarauia, el Licenciado Sanctillan no auia sido preso, y (por ventura) muerto, con feo renombre. Porq̄ para ello delos demas Oydores, y de otras personas, fue importunado, y aun requerido. Pero con todo esto, la enemistad estaua clara (que siempre la enemistad y dissensiō, entre los amigos; quādo se arrayga, difficultosamente se oluida, y casi jamas se pierde). Tratò assi mismo el Virey de dar entradas, con intento que la gēte bal dia, y sin officio, se remediasse: y los que desu voluntad no yuan; mandaualos apercebir para ello: y si lo rehusauan; los embiaua à España. Proueyò à Gomez Arias la cōquista de Ru pa Rupa, la tierra à dentro, passados los terminos dela ciudad de Leon de Guanuco. Y diole trezientas leguas de latitud, y otras trezientas de lōgitud: con titulo de Goueroador: dando le comission, que por su fin y muerte, pu diesse nombrar persona: por Gouernador. Y que en cada vn pueblo que poblasse, pusiesse en su cabeça vn repartimiento moderado: que no fuesse cabecera de prouincia: y los gozasse por dos vidas: como el repartimiēto de Guanuco. Dio ansi mismo, otras entradas, y conquistas: como fue, à Iuan de Salinas, y à Antonio de Aznayo. Hizo tambien en la costa del Perù, poblar algunos pueblos, con proposito, que la gente se diesse à la labrança, y granjerias. Dio orden en hazer cierta gente de à cauallo, y arcabuzeros: para que estuuiessen à pūto, y apercebidos: para lo que les fues se mandado. Hizo Capitan de los de à cauallo à don Pedro de Cordoua su deudo: y al Capitan Ruy Barba, vezino de Lima nombrò por Alferez. Las lanças mādò pagar à mil Castellanos de quitacion: y los arcabuzeros à quinientos. Estoruò y vedò, que los soldados no estuuiessen, ni comiessen, en casa delos vezinos como solian. Procurò mucho, que los vezinos solteros, tomassen mugeres en matrimonio. Loqual, y auer mandado, que los casados en España, fuessen embarcados, para yr por sus mugeres, ò embiassen por ellas; fue por cierto prouey-

Nombra el Virey por gouernador de Chile a don Garcia su hijo

Dio entradas al Virey, y con que intento.

Da entrada a Gomez Arias.

Dio entradas a Iuā de Salinas y a Anto nio de Aznayo.

Dio ordē de hazer gente de cauallo, y de pie.

Procurò el Virey q̄ los vezinos solteros se casassen.

ueymiento justissimo, y muy acertado: para la perpetua, paz y quietud, delos Reynos del Perù. Porque, por natural distinto se conoce; que enel mundo no ay compañia, ni amistad, que tan estrecha sea; ni ñudo tan indissoluble, y perpetuo; quanto el vinculo del matrimonio: que entre marido y muger es contraydo. Y es, la verdadera causa: porq̃ entre los Ciudadanos y vezinos delas republicas, se engendra quietud, y amistad perpetua. Por do fenecen, y se acaban, todas sus contiendas, y debates: y todo genero de enemistad, que entre ellos (por qualquier razon) suceeda. Y es la misma causa: por laqual toda republica, es feljcissimamẽte augmẽtada, y prosperada. Delo qual nos da exemplo, aquella republica Romana: quando por ligitimas mugeres, tomaron cõ robo, y engaño, las castas sabinas: que fueron causa, para que el furor è yra de los miseros padres, y hermanos, se mitigasse.

Loores del Matrimonio.

Tuuo tambien don Hurtado de Mendoça, especial cuydado: que todos vsassen sus officios: y el que no; con su pena. Mando hazer visita general de todos los Indios: para saber el numero, y lo que tenian: como Guaynacaba Inga lo hazia: y para que se desagrauiassen: ansi en lo q̃ podian dar, y tributar; como, paraque fuessen releuados, dela aspera subjeccion desus Caciques: y desus encomẽderos. Hizo ansi mismo tomar informacion de todas las costumbres, y ritos, conque los señores Ingas gouernaron los Reynos del Perù: y del castigo y justicia, que exercieron. Para effecto, de ymitar aquello que conuiniesse: a cerca del castigo y gouierno delos naturales. Hizo q̃ se empadronassen enel Reyno, todos los moradores: assi hombres, como mugeres: y poner sus edades, y officios de cada vno, y sus naturalezas: y por el consiguiente, si tenian estado: para tener cuenta, y razon con todos. Assignò à los Indios justicias, para oyr sus peticiones, y negocios: para que se proueyesse lo que à ellos tocasse. Procurò ansimismo (quanto pudo) de traer à la obediencia de su Magestad, à Sayre Topa Mãga Capa Yupangue (natural señor del Perù) que estaua alçado, y de guerra. De lo qual, enel Perù se recebia gran daño: porque estaua como en frontera, en medio del Reyno.

Tuuo cuydado que todos vsassen sus officios.

Hizo visita general de los Indios.

Hizo informaciõ de las costumbres y ritos cõ que los Ingas gouernaron.

Hizo empadronar los moradores del Perù.

Procurò de traer al Inga a la obediẽcia de su Magestad.

Capitulo Tercero, Como se tomò la possession delos Reynos del Perù, en nombre del Serenissimo Principe, Rey de Inglaterra.

*

DOmingo dia de Señor Sanctiago Apostol, y Patron de las Españas, veynte é cinco dias del mes de Iulio, año del Nacimiento de nuestro Redẽptor, y Saluador, IESV CHRISTO, mil y quinientos y cincuenta y siete, à las ocho oras dela mañana; salio à la plaça dela ciudad delos Reyes; el Virey don Andres Hurtado de Mẽdoça: en vn cauallo blanco: juntamẽte con dõ Ieronymo de Loaysa (primer Arçobispo de Lima) y con los Oydores dela Real Audiencia, y officiales Reales. Y assi mismo, el Cabildo, justicia, y regimiento de Lima. Todos los del Cabildo é regimiento, vestidos de ropas roçagantes, de Raso è Damasco Carmesi: hasta en pies: y cõ gorras de terciopelo Carmesi, y à cauallo. Y Nicolas de Ribera el Viejo, tenia como Alferez de la ciudad; vn pendon de Damasco amarillo: que por vna parte tenia las armas del Imperio: y de la Co

La manera como se tomò la possession del Perù por el Rey don Philippe.

Armas de la ciudad de los Reyes. rona Real de Castilla: y por la otra; las armas dela ciudad:que son,vn Luzero azul,con tres coronas debaxo. Salio assi mismo don Pedro de Cordoua (Capitan de gẽtiles hombres de cauallo) y con el Arçobispo salio la Clerezia Dean, y Cabildo de la yglesia mayor todos à mula,y vestidos de Raso negro,hasta en pies. Cõ los quales assi mismo estauan muchos caualleros, y vezinos del Reyno, à cauallo,ricamente vestidos: con otra mucha gente de pie,y de cauallo, que à esta ora concurriò à la plaça. Estaua delante del Virey, Diego de Bathahona(su cauallerizo)puesto àcauallo cõ vn estoque desnudo en la mano, sobre el ombro derecho,estãdo dos Reyes darmas à los lados del estoq̃,con dos maças d̃ Plata sobre los ombros, vestidos de Damasco Carmesi, y cada vno dellos tenia ensu ropa quatro escudos,en que estauã debuxadas,las insignias, y armas Reales de la Corona Real de Castilla, è de la Magestad Real d̃l serenissimo Principe nuestro Señor. Auiendo pues primero tocadose mucha musica de trõpetas, cheremias,y atabales, y disparãdose artilleria gruesa,dio el Virey(en presencia de todo el cõcurso de la gente) vna carta al secretario Pedro de Auẽdaño,con vn titulo q̃ dezia. *Por el Rey.* ☙ Al Presidente é Oydores de la nuestra Audiencia Real delas prouincias del Perù. La qual estaua sellada con sello Real. Luego el Virey mandò al Secretario Auendaño la leyesse publicamẽte. El qual ansi lo hizo: y era del tenor siguiente.

EL REY.

Carta del Emperador para la Audiẽcia del Perù. NVestro Presidẽte, e Oydores, de la nuestra Audiencia Real de las prouincias del Perù. Ya teneys entendido,el successo que hã tenido nuestras cosas,y como emprendi la guerra en Alemaña:por lo tocã te à la Religion. Desseando como era razon (por la obligacion q̃ tenia) reduzirlos, y boluerlos al gremio de la yglesia. Procurando de poner paz y quietud enla Christiandad: assistiendo,é haziendo,por mi parte, todo lo possible:para que se conuocasse elCõcilio: procurando que se concluyesse,è hiziesse la reformacion tan necessaria:por mejor atraer, los que se hã apartado,è desuiado de la fe. E teniẽdolo(por la bondad de Dios) en buenos terminos,el Rey de Francia rompio vltimamente la guerra: por mar, è tierra: sin tener alguna justa causa, ni fundamento:ayudãdose de los Alemanes; que contra su fidelidad hizieron liga conel. E trayẽdo la armada del Turco, con tanto daño de la Christiandad.Y especialmẽte, de nuestros estados,é señorios:queriẽdolos inuadir. De manera, que por lo vno, y lo otro, fue forçado y necessitado, à leuantar los exercitos que he juntado: de que se me han seguido grãdes trabajos: ansi por auer estado en cãpaña, como por tratar negocios tan continuos,y pesados, que se hã offrecido:y hã sido causa dela mayor parte de las enfermedades, è indisposiciones tan largas que he tenido, è tengo,de algunos años à esta parte: é de hallarme tan impedido, é falto de salud,q̃ no solo,no he podido, ni puedo tratarlos por mi persona,é con la breuedad que conuernia;mas conozco, que ha sido impedimento para ello. De que he tenido, è tengo,escrupulo.Y quisiera mucho,antes deagora,auer dado orden enello. Pero por algunas sufficientes causas, no se ha podido hazer: en ausencia del Serenissimo Rey de Inglaterra, è Napoles,principe de España,nuestro muy caro é muy amado hijo. Por ser menester,comunicar, assentar, é tratar conel;

concl,cosas importantes. E para este proposito,demas de venir à effectuar su casamiento,con la serenissima Rey na de Inglaterra; ordenè que passasse vltimamente à estas partes. Y auiẽdo venido aqui,acorde (como primero lo tenia determinado) de renunciar le,cederle,y traspassarle,desde luego (como lo he fecho)los Reynos,Senorios,estados dela corona de Castilla, è Leon:y lo à ellos annexo,y dependiente. En que se incluyen,essos estados delas Indias. Como mas cumplida,y bastantemente,se contiene,ède clara,en la escriptura, que desto hezimos,è otorgamos,en la villa de Bruselas,à diez y seys dias de Enero, deste presente año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Confiando,ꝗ con su mucha prudencia,y experiencia(segun lo ha mostrado hasta aqui en todo lo que ha tratado, en mi lugar è nombre,è por si propio)los gouernarà,é administrarà,defenderà,è pornà en paz y justicia. Y escreuimos; à las ciudades y villas de essas partes; ꝗ leuantando pendones, è haziendo las solemnidades que se requiere, é acostumbran,para la execucion delo suso dicho:de la misma manera, que si Dios vuiesse dispuesto de mi,obedezcan,siruan,acaten, y respecte de aqui adelãte,al dicho serenissimo Rey: cũpliendo sus mandamientos,por escripto é de palabra:como de su verdadero señor,y Rey natural. Segun, é como,han hecho e cumplido, è deuian cumplir los mios proprios:ꝺ todo lo qual nos ha parecido mandaruos auisar,para que sepays nuestra resolucion,è lo que proueemos,è para que ansi mismo, le obedezcays como lo deueys hazer:ꝗ en ello me terne por seruido. De Bruselas, à diez y seys de Enero. 1556. Anos. Yo el Rey. Por mandado de tu Magestad. Francisco de Erasso.

Leyda esta carta,luego el Marques dio otra carta al Secretario Auendaño,vn sobre escripto,que dezia. *Por el Rey.* A su Visorey, Presidente è Oydores dela Audiencia Real delas Indias del Perù.

Estauà sellada esta carta con sello Real. La qual fue tambien leyda,por el Secretario Auẽdaño, y era del thenor siguiente.

EL REY.

Nuestro Visorey, Presidente é Oydores, de la nuestra Audiencia Real de las prouincias del Perù,por la carta que el Emperador Rey mi Señor escriue,vereys la determinacion e resolucion que ha tomado:en renũciar,ceder,è traspassar en mi:los Reynos è señorios,de la corona de Castilla,y Leõ:y lo annexo,y dependiente à ellos. En que se incluyen essos estados delas Indias. De que ha otorgado la escriptura necessaria en forma. Y he sentido, en el grado ꝗ es razon,hallar à su Magestad tan impedido,è falto de salud:por sus muchas y continuas enfermedades: que por su persona no pueda tratar ni entender en la expedicion de tantos y tan grandes negocios, como cada dia se offrecen. Por la grandeza de sus estados,y estar tã diuididos y separados: porque por su larga experiẽcia,lo pudiera mucho mejor hazer. Pero con formandome con su voluntad, lo he aceptado:confiando en Dios nuestro Senor,.me darà fuerças para administrar biẽ lo que su Magestad me ha encargado:aliuiandole de tantos trabajos è cuydados: para que mas libremente,atienda al descargo de su conciencia:que es su principal fin:y à la conseruacion de su salud: ꝗ se la dessee como la propia mia. Y cómo su Magestad os escriue,ordena, y mãda àlas ciudades è villas ꝺ essas partes ꝗ alcen pendones: è hagan las otras solemni-

Carta del Rey don Philippe al Virey e Oydores del Perù

lemnidades que se requieren, y acostumbran: para la execucion de lo sobre dicho, dela misma manera, que si Dios vuiera dispuesto de su Imperial persona. Proveereys que ansi se haga, è cumpla, en estas prouincias del Perú: y en las prouincias subjectas à essa Audiencia. E mudareys el titulo, enlas prouisiones, patentes, é despachos, que emanaren de essa Audiencia: como ya se haze en las que se despachan enel nuestro consejo Real de las Indias: y en los otros que residen en nuestra Corte, con la orden é ditado que con esta se os embia. E por que yo he embiado nueuo poder, àla Serenissima Princesa de Portugal, mi muy cara è muy amada hermana, para q̃ durante mi ausencia, delos Reynos de Castilla, sea Gouernadora è lugar Teniente General dellos, è de essos delas Indias, encargo os, y mando os, la obedezcays, y siruays, como à nuestra persona. De Bruselas, à 17. de Enero, de 1556. Años. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad Real, Francisco de Erasso.

Acabadas de leer estas cartas, luego el Visorey tomó en su mano derecha, vn pendon Real de Damasco Carmesi: que estaua enel, dela vna parte debuxada la ymagen de Señor Sãtiago, patron delas Españas: y de la otra la ymagen de nuestra Señora: y le puso en vn portaclaue: y manejó su cauallo, vn poco espacio de tiempo: teniendo el pendon en la mano, y apellidando, Castilla, Castilla, Perú, Perú, por el Rey don Philippe nuestro Señor. Y consecuriuamẽte, el Arçobispo, è Oydores, y officiales Reales, y Cabildos, Ecclesiastico y Seglar; apellidaron lo mesmo: y tambien lo hizieron los Reyes de armas. Y mientras esto se apellidaua, el Virey, y Arçobispo, tomaron de vna fuente grã de de Oro, quantidad de moneda: mãdada nueuamente hazer, para este efecto: que eran, reales de Plata: que de vna parte, tenian las armas de la Corona Real de Castilla: y de la otra, las figuras de la Magestad Real, del Serenissimo Principe don Philippe, Rey de España: y de la SerenissimaMaria, Reyna de Inglaterra, è de España, su muger: con vnas letras à la redonda, por la vna parte, q̃ deziã. PHILIP. ET. MARIA. D. G. R. ANG. F. R. NEA. P. E. R. HISPAN. Y por la otra parte estauã otras letras, que dezian. PHILIPPVS. HISPAN. REX. Lasquales monedas derramaron, è arrojaron por la plaça. Y es de notar, que esta fue la primer moneda que se hizo, y labrò, enlos Reynos del Perù. Luego tras esto, el Virey en nombre de la Magestad Real, entregò el pendon al Capitan don Pedro de Cordona. El qual con este pendõ, y Nicolas de Ribera conel de la ciudad, y los Reyes de armas, se mouieron dela plaça: y fuerõ por las calles dela ciudad, apellidãdo, segun està dicho. Siguiendoles el Visorey, y el Arçobispo, y la demas gente, cõ mucha musica. Y despues de auer ansi andado por algunas de las calles de la ciudad, vinieronse à la yglesia mayor: cõ los pendones. Y los que los trayan, los arrimaron junto al altar mayor: y el Arçobispo vestido de pontifical; hizose processiõ al rededor dela yglesia: saliendo la clerizia, y religiosos de Sancto Domingo, y Sant Francisco, Sant Augustin, y nuestra Señora de la Merced. Acabada la missa, don Pedro de Cordona, y Nicolas de Ribera, tõmaron sus pendones: y enla mis ma orden que auian venido, se fuerõ todos à la morada del Visorey. Don Pedro metio su pendõ en casa del Virey: y Nicolas de Ribera, se fue de alli à las casas de Cabildo: acompañado del regimiento. Y alli dexando el pendon, dixeron, que todo lo q auia hecho, auia sido encumplimiento de la re-

Primera moneda que se labró en el Perù.

la renunciacion, referida en la carta Imperial: y en cumplimiento de la aceptacion, referida eo la carta del sereníssimo Rey don Philippe: à quien Dios nuestro Señor guarde y prospere por largos tiempos: coo augmento de mayores Reynos, é Señorios, Amen.

Capitulo Quarto, Como el Inga Sayre Topa Yupangue salio, y vino à dar la obediēcia al Rey.

*



Vádo el Virey Dō Hurtado de Mēdoça, embió al Licēciado Muñoz, por Corregidor al Cuzco; escriuio conel, à doña Beatriz Mango Capa Yupāgue: casada con Diego Hernandez (natural de Talauera). Hija de Guayna Capa, tia de Sayre Topa Mango Capa Yupangue: para que ella hiziesse saber, à Sayre Topa (su sobrino) como el auia venido à estos Reynos, nombrado por su Magestad, para en su nōbre hazerle mercedes: y para el bien de todos los naturales. En el Cuzco do ella residia, no auia quedado Señor: hombre, ni muger, principal como ella. Y por esta razon, el Marques la escriuio, y encargò mucho, y rogo affectuosamente; que embiasse el mēsaje à su sobrino: offreciendo gratificacion por ello. Porque entēdio, que Sayre Topa, no se confiaria, ni daria credito, à otra persona alguna. Visto, que vuo doña Beatriz la carta; despachò à vn principal Cacique (tio del Inga) para que fuesse cō algunos Indios conel mādado. El qual se partio: y por causa que los passos estauā cortados, y las puentes; hizo (como mejor pudo) sus puentes. De suerte, que aunq̄ con trabajo, passaron. Y llegados (aunque con difficultad) à Bilca Pampa; dio su mandado al Inga, y à todos sus Capitanes (porque à la sazon aun no auia recebido la borla de señor) y hasta entonces, fue antigua costumbre delos Ingas; no tener verdadero mādo. Y las cosas de gouernacion, y de guerra, se cōsultauā por el consejo q̄ tenian de principales, y antiguos Caciques. Auiendo pues, Tarisca (que assi se llamaua el Indio, que embió doña Beatriz) hecho su embajada; fue acordado por el cōsejo delos antiguos y Capitanes; que aquel principal y sus Indios se quedasseo alli. Y q̄ de su parte, fuesse otro principal (llamado Cusi) con otros quatro Indios, à la Ciudad del Cuzco: à tratar sobre el negocio: y para informarse bien de la doña Beatriz, delo que passaua. Y entender, si en ello parecia auer alguna cantela. Y dieronle comission, para q̄ entendiendo no auer engaño; hablasse al Licēciado Muñoz (Corregidor del Cuzco) para que les embiasse à Iuan Sierra, hijo de Mancio Sierra (conquistador) y de doña Beatriz. Porque del se ternia mas confiança, que de otro alguno: y se informarian mejor. Y mādaron, que no viniessen sinel. Porque à no venir, dixeron, que entenderian que los querian engañar. Llegado Cusi al Cuzco, con sus Indios, y auiendo hecho su embaxada; dieseles relaciō deste caso. Y mostraron quedar satisfechos: y otorgóseles amorosamēte, lleuar consigo à Iuan sierra. Y estando ya de partida, tuuieron nueua cierta: como el Virey auia despachado desde Lima, para effecto q̄ fuesse por Guamanga al Assiento de Bilca Pampa; à vn padre Dominico, nombrado Fray Melchior delos Reyes, y à Iuan de Betanços (vezino del Cuzco, gran lengua, è interprete.) Los quales embiaua, para tratar cō el Inga, y sus Capitanes; tratos de concordia, y paz. Y lleua-

Sayre Topa, quiere dezir, hermosa y lindo Principe.

Mango Capa, assi se llamó el primer Inga q̄ dizē salio de vn agujero, quiere dezir, Señor valeroso, y no conocido.

Yupāgue linaje como Mēdoças, y Guzmanes.

Bilca Pāpa, quiere dezir, Dios dela plaça.

Cusi quiere dezir dichoso.

lleuauan vna prouision Real, de perdon de todo lo passado: con q̃ el Inga Sayre Topa, viniesse à la obediencia de su Magestad. Y el padre, y otro compañero suyo, y Betanços; no hallando passo por Guamanga para poder entrar (por ser aspera y difficultosa la entrada, y auer en medio Rios caudalosos) tomarõ la buelta de Andaguaylas: creyendo hallariã por alli mejor passaje. Empero, tambiẽ hallaron la mesma difficultad. De lo qual assi mismo tuuo noticia el Licenciado Muñoz: y escriuioles, se viniessen luego al Cuzco: porq̃ alli se daria orden, é instruciõ, de lo que se deuia hazer. Venidos pues al Cuzco, trataron el Licenciado Muñoz, y la doña Beatriz, que se fuessen delante los embaxadores con su hijo Iuan Sierra, al Inga: y que quedassen siempre atras (y en parte segura) el frayle y Betãços. Y ansi siendo deste acuerdo; partierõ del Cuzco, tres dias antes, el frayle y Betanços, Diziendo, aguardariã en el camino. Empero queriendo ganar la honra de primeros embaxadores; se adelantaron: hasta do està la puente, que llaman de Chuquichaca: dõde comiença la jurisdicion del Inga. Y passada la puente cõ harto trabajo; los Indios de guerra q̃ alli estauã por guarda del passo, los tomaron, y detuuieron: sin los hazer otro daño: saluo q̃ no les consintieron passar adelante, ni boluer atras. Y ansi estuuieron detenidos, hasta otro dia que llegò Iuan Sierra con los embaxadores, y cõ otros diez Indios: q̃ por mãdado del Inga auiã salido enbusca de sus embaxadores. Y mãdò, q̃ Iuan Sierra entrasse cõ ellos seguramẽte: y no otra persona alguna. Finalmẽte, q̃ Betãços, y los frayles quedarõ detenidos; y Iuã Sierra y los embaxadores; passarõ adelante, Empero, auian andado bien poco, quãdo tãbien fuerõ detenidos: hasta dar mãdado al Inga d̃ su venida. Sabiẽdo el Inga q̃ Iuã Sierra venia: y siẽdo informado q̃ el frayle, y Betãços; veniã por embaxadores d̃l Virey: embiò vn Capitan cõ dozientos Indios de guerra armados Caribdes (que son Indios guerreros q̃ se comẽ vnos à otros en guerra) para q̃ diesse al Capitã (q̃ era su General) el mandado y embaxada q̃ traya. Llegado el General, les diola bien venida: y no quiso oyrlos hasta otro dia: q̃ venido el Iuã Sierra solo, le reprehendio: por venir acõpañado de Christianos. Iuan Sierra se desculpò: diziẽdo, q̃ aq̃llo auia sido por consejo y mãdado d̃l Corregidor del Cuzco: y de su tia doña Beatriz. Y diole la embaxada, q̃ para el Inga traya. Y le declarò y leyò las cartas de su madre, y del Corregidor, y la q̃ el Virey auia escripto à doña Beatriz. Auiendo dado Iuan Sierra su embaxada; hizierõ venir en aquel lugar à Betãços y à los frayles: y les pidierõ la misma razõ que à Iuan Sierra: por ver si en algo differian. Ellos mostrarõ la prouision del perdõ: y les dierõ la embaxada que trayã junto cõ vn Presente, q̃ el Virey embiaua al Inga, d̃ ciertas pieças de Terciopelo, y Damasco, y dos copas d̃ plata doradas: y otras cosas. Hecho esto, el General, y Capitanes, mandarõ à dos Indios (q̃ à todo auian sido presentes) fuessen luego à dar relaciõ al Inga. El qual, auiẽdolo bien entendido; diò por respuesta; q̃ luego se boluiessen de alli: sin los hazer algũ daño, cõ sus cartas prouisiõ y presente: porq̃ el no queria cosa alguna: mas de q̃ el Virey hiziesse su volũtad: porq̃ el, tãbien haria la suya: como hasta alli lo auia hecho. Estando ya de partida, Iuã Sierra y los demas. Llegarõ otros dos Indios: cõ mandado, q̃ todos entrassen, à dar à Inga, y à sus Capitanes; la embaxada q̃ trayan. Estãdo ya no mas q̃ quatro leguas del Inga; llegò mãdado, q̃ Iuã Sierra fuesse solo, cõ los recados: y que à los de-

mas,

mas,auiassen de lo necessario para su partida. Otro dia, Iuã Sierra se partio para el Inga: y estãdo à dos leguas de donde estaua,le vino mãdado:q se detuuiesse alli dos dias. Y por otra parte fueron mensageros: para q̃ Betãços, y los frayles, se boluiessen. Passados los dos dias,el Inga embiò por Iuan Sierra:y venido ante el,le recibio cõ mucho amor:y como à deudo principal suyo. Y Iuan Sierra,le dio,y explicò(lo mejor q̃ pudo) su embaxada y recados. El Inga,mostro holgarse mucho conla embaxada:empero dixo, q̃ el solo,no era parte,para effectuarlo: à causa q̃ no era señor Iurado : ni tenia poder para ello:por no auer recebido la borla (q̃ es como la Corona entre los Reyes) por no tener edad cumplida. Y q̃ era necessario q̃ explicasse la embaxada à sus Capitanes. Y auiendolo hecho,se mãdò por ellos; q̃ fray Melchior delos Reyes,viniesse à explicar la embaxada del Virey. El qual fue gratamente oydo: y bien recebido el presente q̃ traya. Y dierõ los Capitanes por respuesta,q̃ el fray le y Iuan Sierra,aguardassen porla respuesta,hasta q̃ ellos entrassen ensu cõsulta. Y despues de auerlo entre si cõsultado,se resumieron,q̃ ellos auiã de mirar tal negocio de espacio: y consultar sus Guacas,para la resolucion. Y q̃ enel inter,Iuan Sierra,yel frayle, cõ dos Capitanes suyos,fuessen à Lima:y besassen las manos al Virey: de parte del Inga. Y tratassen, le hiziesse mercedes: pues los Reynos naturalmente le pertenecian por herencia,y succession. Y ansi partieron de aquel Assiento:y vinieronse por Andaguay las,à la ciudad delos Reyes:y entrarõ enla ciudad porIunio:dia d̃ señorsant Pedro. Los Indios Capitanes,dierõsu embaxada al Virey: y fueron bien recebidos,y hospedados. Estuuieronen Lima,estos dosCapitanes,ocho dias. Y eneste tiempo se vieron muchasvezes cõel Virey:sobre dar corte enlas mercedes,y cosas, q̃ al Inga se auian de dar:para salir de Paz:y dar la obediencia al Rey: El Virey lo consultò conel Arçobispo,y Oydores: y acordo,de darle para sus gastos(y q̃como señor se pudiesse sustenrar)diez y siete mil castellanos de renta, para el,y sus hijos: con encomienda de los Indios del repartimiento de Frãcisco Hernãdez,conel Valle tãbien de Yucay(Indios del repartimiento de don Francisco Piçarro,hijo d̃l Marques)y mas vnas tierras encima d̃la fortaleza del Cuzco:para hazer su morada,y casa, y desus Indios. Coneste acuerdo,y determinacion, se hizo,y librò prouisiõ en forma:y se dio à Iuan Sierra:para q̃ el solo fuesse con los Capitanes, y concierto presente,al Inga. Y en la prouision se cõtenia; q̃ aquello le daua,con tal,q̃ el Inga saliesse desuspues blos do residia,dentro de seysmeses, q̃ se cõtauan dela data dela prouisiõ: q̃ fue à cinco de Iulio. Ya quando llegò Iuan Sietra,auia el Inga recebido la borla : y mostro holgarse en estremo: con los despachos del Virey . A esta sazon,auia llegado, Diego Hernãdez(marido de doña Beatriz)à verse conel Inga:y tratat conel,y sus Capitanes,estos negocios. Estuuieron alli algunos dias, Diego Hernandez,y Iuã Sierra:esperando resolucion:porque los Capitanes poniã gran difficultad sobre la salida. Y entraron sobre ello muchas vezes en sus acuerdos,y con sultas : hasta el dia de nuestra Señora de Septiembre,de mil y quinientos y cincuenta y siete, que todos fueron de acuerdo,de hazer sacrificio(segun su costumbre) para pedir respuesta al Sol,y à la tierra , y à las demas Guacas que tienen. Y ansi este dia por la mañana, auiendo mandado , que todos ayunassen , mientras la pregunta duraste: y que no se hiziesse fuego alguno,todos los Capitanes se subierõ à vna

Era labor la, como coronaen tre los Reyes.

Lo q̃ el Virey da al Inga, por q̃ salga de Paz,adar la audiẽcia a su Magestad

La manera como los Indios pidẽ respuesta a sus guacas.

à vna sierra alta; y el Inga con ellos, con sus trompetas: lleuando consigo, y delante de si, los Sacerdotes: à los quales se tiene gran respecto, y guarda toda obediencia. Pidierõ pues los Sacerdotes, con sus ceremonias, al Sol, Tierra, y Guacas, declarassen; si en aquella salida, que auian consultado, succederia bien. Lo qual hecho, y mirados sus agueros, dixeron los Sacerdotes; que tenian respuesta del Sol y de la Tierra: y tambien de sus Guacas, que la salida les seria venturosa, y bien fortunada: porque à todas sus preguntas, auian respondido con si. Lo qual auia sido contrario: en las demandas; que otras vezes auian pedido sobre salir à otros Gouernadores, que con ellos lo auian procurado. Hecho esto, luego sonaron las trompetas: para baxar la sierra: viniendo todos con grande alegria. Como vuieron baxado, llamaron todos los Capitanes à Iuan Sierra: y preguntaronle, que donde auia dicho el Virey, que el Inga, y sus Capitanes, le fuessen à dar la obediencia, en nombre del Rey. Lo qual referido por Iuan Sierra; parecia que aun los Capitanes, toda via mostrauan alguna tibieza. Y entendido por el Inga, los hablò assi en alta boz.

Razonamiẽto del Inga a sus capitanes

Bien veys como el Cielo, y la tierra, y nuestras Guacas, nos aconsejan la salida. Por tanto, no me digays que de miedo, como pusilanimo, me salgo: ni que mis mayores fueron valerosos, en tenerse: defendiẽdose valerosamente de los Christianos. Porque si por esto fuesse; bien se, que estãdo vosotros comigo, y en mi guarda; siendo tan valientes como soys; como me aueys defendido veynte años, y en este tiempo aueys hecho entradas à vuestro saluo; que tambiẽ (y mejor) lo hariades agora. Pues nunca tan fortalecidos estuuimos como agora: ni tan hechos à la guerra. Empero, mirad bien la respuesta que emos auido: y quan justo es, y a ver nuestros vezinos, y amigos: y que desseemos passear las tierras, donde todos naeimos: à que nuestro natural desseo tanto nos tira, è inclina. Claro es, que aqui, yo soy Señor de todo lo que buenamente puedo que me tributes aqui, me vienen à seruir todos los Indios por sus mitas: de lo qual se les sigue gran trabajo. Y de mi, tambien teneys conocido; que soy mancebo belicoso: y de tanto animo como mis passados: que todos conocistes su valor. Pero, aueys de considerar, que el Sol quiere que yo salga: por ser cosa que me cumple: y porque me vea augmentado en señorio: para que alla fuera pueda ser remedio de mi sangre, y de todos vosotros. Por lo qual, os digo, que yo quiero salir: biẽ que supiesse, me cõstasse por ello la vida. Por esso, todos los que bien me quisieredes, y mi seruicio, me seguid en esta empresa: y los que no, os quedad: que yo os prometo, que antes de mucho tiempo os arrepintays: y que yo tome la enmienda por ello: haziendo castigo en vosotros. Dichas estas palabras; todos sus Capitanes se le humillarõ de lãte: y dixerõ, q̃ en todo le queria ser obediẽtes y hazer su volũtad. Y q̃ viesse, quãdo queria salir, porq̃ todos yriã siruiẽdole enel viaje. Luego en aquellos ocho dias, hizieron grãdes fiestas y borracheras con grã regozijo: puesto que algunos delos capitanes mas ancianos, estauã tristes por la salida. Passados los ocho dias, q̃ fue à siete de Octubre, salio Inga, con treziẽtos Indios, y con todos los principales Capitanes: dexando su Assiento, como antes estaua y cõ la misma guarnicion que tenia. A cinco de Nouiembre, llegò à Andaguaylas: donde hizo alto. Y de alli, embiò à Iuan Sierra: para que en su nombre

Mitas qui ere dezir suertes, o tandas.

Sale Inga para dar la obediẽcia alrey

fuesse

fueſſe à beſar las manos al Virey:y le hizieſſe ſaber, como el era ſalido en cumplimiẽto delo q̃ ſe le mãdaua. Entrò pues en Lima, viſpera de los Reyes, à cinco de Henero, con ſus Capitanes y gente:en vnas andas q̃ lleuauan ſus Indios. Fue luego à beſar las manos al Virey:q̃ le eſtaua eſperãdo: en las caſas de ſu morada. Recibiole el Virey amoroſamente:leuantando ſe ael,y ſentãdole à par de ſi.Y en las platicas cõ q̃ ſe recibieron,y deſpues paſſaron;haſta q̃ ſe deſpidio; fue, del Virey, ydelos Oydores,juzgado el Inga,por cuerdo,y de buen juyzio: y q̃ moſtraua bien, ſer decendiente de aquellos ſeñores Ingas:q̃ tã prudẽtes, y valeroſos fuerõ. Cuyo principio y deſcẽdẽcia,diremos,con algunas particularidades y cerimonias:paraq̃ mejor ſe entiẽda,como eſte venia à ſuceeder enel Perù,por ſeñor natural: q̃ no dexarà de dar guſto à los q̃ tienen noticia de aquellas prouincias, ò la deſſean tener.

Entra el Inga en la ciudad delos Reyes.

Capi. v. del origen y principio, que los Ingas tuuierõ, y de ſu deſcendencia.

Nga,quiere dezir tãto cõ mo ſeñor:y aſſi,al primero q̃ començo à cõquiſtar,y ſubjectar los Indios; le llamarõ Inga.Pareciendoles, q̃ era mas valiente, y para mas q̃ los otros: ò q̃ hazia mas q̃ ninguno entre ellos auia hecho. El primer Inga, ſe llamò Mango Capa Inga:de quien proceden todos los demas q̃ ha auido enel Perù.Quieren dezir(y aun lo affirman los Indios) que no ſe le conocio,padre ni madre:mas de q̃ ſalio de vnas piedras,q̃ eſtà cerca del Cuzco.Eſte Mango Capa,fue valiente, y començo à cõquiſtar alguna gente de la q̃ por alli cerca auia,ỹ puſo los debaxo đ ſeruidũbre.Tuuo vna muger llamada Mama Guaco,de la qual tuuo vn hijo,q̃ ſe nõbrò, Sicheroca Inga.Tuuo aſſi miſmo muchos hijos,de eſta, y de otras mugeres: pero entre los Ingas no tenian cuenta ſus vaſſallos, y criados, mas de con la muger primera: y con el primer hijo q̃ queàaua por ſeñor,y heredero: aunq̃ alguna vez ſe tuuo cuenta entre ellos, con otros hijos, hermanos del heredero:pero eſto era;porq̃ algunos dellos eran valiẽtes: y ſus padres hazia cuenta dellos.Pero,en fin,noſe hazia cuenta,como del principal, y ſucceſſor,enel mando.

El primer Inga ſe llamo Mãgo Capa.

De Sicheroca Inga ſegũdo.

SIcheroca Inga fue valiente: y començo à ſer mas conocido q̃ ſu padre:y eſtendioſe mas,y ſubjectò mas Indios:al rededor del Cuzco.Tuuo vna muger,q̃ ſe llamò, Mama Cura. Deſta dizẽ,q̃ tuuo cinco, ò ſeys hijos: no tiene noticia de los nõbres dellos: mas delos dos. Del vno, porq̃ fue valiẽte:el qual ſe llamò, Cuxi Guananchiri, y el otro fue el heredero, que ſe nõbrò Llocuco Pangue Inga.

Inga ſegundo.

De Llocuco Pangue Inga tercero.

LLocuco Pãgue Inga, no cõquiſtò,ni ganò, coſa alguna đ nueuo:mas de ſuſtẽtar, lo q̃ ſu padre auia ganado:y ponerlo en mas ſubjecion. Eſte no tuuo hijo alguno: haſta q̃ fue muy viejo.Y ſiendo ya tã viejo; q̃ caſi les parecia à los Indios impoſſible,tener hijos,ni virtud, pa engendrar;vn criado ſuyo,hallandoſe muy corrido:de q̃ ſu amo no vuieſſe tenido hijos,yviẽdo q̃ trataua dello; dizẽ q̃ vn dia le tomò en braços:y le lleuò à dõ de eſtaua ſu muger:la qual ſe nõbraua Mama Anauarque: è hizo que

Inga tercero.

tuuiesse parte con ella, y accesso. Del qual quedó preñada: y pario vn hijo, que se nombró Mayta Capa Inga. Y no tuuo otro hijo alguno de su muger, ni de otras mugeres que tuuo.

De Mayta Capa Inga quarto.

Inga quarto. MAyta Capa Inga, fue valiente. Subjectò y conquistò, todos los Indios, que estauã al derredor del Cuzco: y à los mismos del Cuzco, que nunca sus antecessores auian podido subjectar: porque eran valientes, y se defendian, este los subjectò: aunq̃ se le defendieron mucho. Fue el primero q̃ mandò enel Cuzco. Tuuo vna muger llamada Mama Yacchi: dela qual vuo vn hijo, que se llamò, Capac Yupangue Inga. Dizen que tuuo otros hijos, asi desta muger, como de otras: no tienen memoria de los nombres.

De Capac Yupangue, Inga quinto.

Inga quinto. CApac Yupangue Inga, no acrecentò, ni ganò, cosa de nueuo: mas de sustentar lo que su padre auia ganado. Tuuo este por muger, vna que fue llamada Mama Cagua. Dela qual, tuuo vn hijo que se llamò, Inga Ruca Inga. Y assi mismo tuuo desta (y de otras mugeres) hijos: pero no se acuerdan, ni tienen noticia de los nombres.

De Inga Ruca, Inga sexto.

Inga sexto. INga Ruca Inga, hizo lo mismo que su padre: que no acrecētò, ni ganò, cosa de nueuo: mas de sustētar, lo q̃ su padre le dexò. Este tuuo por muger à Mama Micay: de la qual tuuo vn hijo llamado, Yaguar guac Inga Yupangue, y otros dos. El vno se nombrò Apo Mayta, y el otro Vilcaquiri, este Yaguarguac Inga Yupangue, siendo de tres meses, fue hurtado enel Cuzco: y ã ay à dos meses, dizen que parecio en poder de vn Cacique muy principal, que tenia su tierra en Xaquixaguana: y por alli al rededor. Assi mismo, affirman, que en este tiēpo, q̃ le tuuieron hurtado; le quisieron matar, y platicãdo si le matarian, ò no, dizē; q̃ entre otras vezes que llorò (como los demas niños lo suelen hazer) llorò vna vez sangre. Y visto por los Indios, que el niño echa ua sangre por los ojos; dexaron de matarle: diziēdo, que aquella era grã señal: y que el niño auia de ser grã señor: y que queriã ver el fin que auria. Al fin no le mataron. Ye neste medio tiēpo, vn tio suyo, llamado Guaylla Cancaca, el qual era valiēte, entēdio, y supo, donde estaua el mochacho: y tornólo à hurtar: y traxolo al Cuzco por Chasquis. Despues que este Inga crecio, fue valiente: y tuuo en cōcierto, y subjecciō, todo lo q̃ sus antecessores ganaron. Y el, assi mismo acrecentò otros dos pueblos. Tuuo este Inga, vna muger (entre las demas) llamada Mama Chiquia dela qual tuuo seys hijos. El primero Vira Cocha Inga: el segundo Apocama, el tercero Apumaroti, el quarto Inga Mayta, el quinto Paguac Guallica Mayca, el sexto Chima Cbauic. Tuuo tambien de otras mugeres, muchos: y acuerdan se destos, porque fueron valientes: y comian, y beuian con su padre: y tenia cuenta con ellos. Y como el padre la tenia, tenian la ansi mismo sus vassallos. *Este Inga siendo niño, lloro sangre.*

De Vira Cocha Inga septimo.

Inga sep timo. **V** Ira Cocha Inga, conquistò cinco pueblos. Fue valiente y tuuo por muger vna q̃ se llamò Mama Yunto Cayan. Dela qual tuuo cinco hijos: los quales se nombraron, el primero que fue heredero, Pachacoti Inga: el segundo, Inga Vrcon Inga, el tercero Inga Mayta, el quarto Cuna Yurachali Curopangue, el quinto Capac Yupangue.

De Pachacoti Inga octauo.

Inga octauo. **P** Achacoti Inga, fue mas valiẽte que sus anteceſſores: porque conquiſtò y ſubjectò mucho: Llegò haſta Bilcas. Eſte tuuo muchos Caciques y ſeñores, por vaſſallos: y muchos Indios debaxo de ſu mando, y ſeñorio. Eſte fue el que començo la fortaleza del Cuzco: y lo que en ella hizo, fue traçarla: y hazer ſacar los cimientos: q̃ es obra de las mas ſeñaladas del Perù. *Obra señalada ẽl Peru.* Tuuo eſte, vna muger q̃ ſe nombrò Mama Anabarque: de la qual tuuo cinco hijos: el primero y q̃ fue ſeñor, y heredero; ſe nombrò, Topa Inga Yupangue, el ſegundo, Amaro Topa Inga, el tercero, Capac Guayri, el quarto Sinchetoca Inga, el quinto Guayllipa Tupa. Sin eſtos tuuo ottos muchos de differẽtes mugeres.

De Topa Inga Yupangue, Inga nono.

Inga nono. **T** Opa Inga Yupãgue, fue gran ſeñor: y muy valiente. Eſtẽ dioſe, y ſubjectò mas tierra, q̃ todos ſus antepaſſados. Porque como tenia ſu padre tanta gẽte, tierra y vaſſallos, debaxo de ſu mando, y era tan rico, y el ſuccedio enello; puſo luego diligencia: en conquiſtar por todas partes. Y aſſi conquiſtò toda la tierra, haſta Chile, y Quito. Y à todos tuuo en gran cõcierto, y razõ: y en qualquier parte que el mandaſſe coſa alguna, ſe hazia, y cumplia luego con gran preſteza, diligencia, y ſolicitud. Eſte, viſtã la obra que ſu padre dexò començada en la fortaleza del Cuzco, proſiguiola: como vio ſer coſa tan ſeñalada. E hizo tanto enella, que quando murio, la dexò caſi toda hecha. Hizo eſte anſi miſmo, los caminos que van deſde el Cuzco à los Charcas, y à Chile: y los que van à Quito, aſſi por los llanos, como por la ſierra: q̃ es obra tã ſeñalada. Dio ordẽ como por todos eſtos caminos, vuieſſe Chaſquis (ò postas) para ſaber con breuedad, todo lo que paſſaſſe, y vuieſſe en Chile, y en Quito, y en todo lo demas de toda la tierra. *Dio esté Inga ordẽ que vuiesse chasquis.* Y ſabialo con tanta breuedad; q̃ en quinze dias, y menos, venian deſ de Chile: y dẽde Quito, al Cuzco. Y aſſi miſmo, le lleuauã el peſcado freſco: en tres dias deſde la coſta al Cuzco: q̃ ſon ciento y veynte leguas, que cierto era mucho: por auerlo de correr à pie: à cauſa, q̃ haſta que los chriſtianos llegarõ; jamas los Indios tuuierõ, ni vierõ cauallos, ni mulas, ni otras beſtias: mas q̃ſus catneros, y ouejas, domeſticos y ſilueſtres. Tuuo Topa Inga Ynpangue por muger, à Mama Ocllo: de la qual tuuo tres hijos: al principal y heredero, nõbrarõ, Guayn Capa Inga: al ſegundo Aucito pa Inga, al tercero Auqui Toma: tuuo deſta muger, y de otras, muchos hijos, y tantos; q̃ creen (y tienen, por cierto) fuerõ mas de ciento y cincuẽta: no tienen noticia dellos, por lo q̃ eſtà dicho.

De Guayna Capa Inga decimo.

S Vccedio luego, Guyna Capa Inga, el qual ſi ſu padre fue valiente, el fue mucho mas: y paſſò *Inga decimo.*

adelante de lo que su padre ganò, y conquistò. Llegò hasta los Pastos: y subjectò los Guancabilicas: y Cayambe, Rupa Rupa. Y concluyò, y acabò, lo que su padre auia dexado por acabar en la fortaleza del Cuzco: aun que faltaua bien poco. Puso en mas concierto, orden, y razon, todo el Reyno. Fue Guayna Capa casado (ò tuuo por muger) à Coya Pilico Vaco: la qual fue primera, y la señora. Desta, no tuuo hijo alguno: empero tuuo otras muchas mugeres: y dellas muchos hijos: que fueron tantos y mas, que los de su padre. De los quales pornemos aqui algunos d̄ los que fueron mas valientes y señores: porque destos ay memoria: y se tuuo: y tiene el dia de oy, cuenta. Tuno el primero, y el señor, à Guascar Inga, y su madre se llamò Raua Ocllo: tuuo à Mango Inga Yupangue, y fue llamada su madre Mama Runto Coya. Tuuo à Atabalipa, y à Minan Cuyuchi, y à Guanca Auqui, y à Auqui Catungi, Auqui Cononuno, Curacauqui, Auquiatauri Machi, Quillisca Chauqui, Auqui Choquixuaman, Auquitanenchi, Guatitito, Guancatupa, Paulo, Tito Autaichi, Pic Chutito, y à Ingil Tupa, y otros muchos.

De Guascar Inga, y Atabalipa Inga, Ingas vndecimo, y duodecimo.

Ingas decimo y vn decimo.

ENtre Guascar Inga, y su hermano Atabalipa, vuo muchas differencias: sobre mãdar el Reyno: y quien auia de ser señor, estãdo Guascar Inga en el Cuzco, y su hermano Atabalipa en Caxamalca; embiò Atabalipa dos Capitanes suyos muy principales: que se nombrauan, el vno Calcuchiman, y el otro Quizquiz. Los quales eran valientes, y lleuaron mucho numero de gente. E yuan de proposito de prender à Guascar Inga: porque assi se auia concertado: y se les auia mandado. Para effecto, y siendo Guascar preso, quedasse Atabalipa por señor: è hiziesse de Guascar lo que por bien tuuiesse. Fueron por el camino conquistando Caciques è Indios: poniendolo todo debaxo el mando y seruidumbre, de Atabalipa. Y como Guascar tuuo noticia desto, y de lo que venian haziendo, aderesose luego: y salio del Cuzco: y vinose para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde se dio la batalla. Y aunque Guascar tenia mucha gente; al fin fue vencido, y preso. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta; que se dize por cosa cierta; Serian mas de ciẽto y cincuenta mil Indios. Despues que entraron con la victoria enel Cuzco; mataron mucha gente, hombres, mugeres, y niños, porque todos aquellos que se declarauan por seruidores de Guascar, los matauan. Y buscaron todos los hijos, que Guascar tenia: y los matarõ: y assi mismo las mugeres que dezian estar del preñadas. Y vna muger de Guascar, que se llamaua Mama Varcay, puso tan buena diligencia, que se escapò con vna hija de Guascar, llamada Coya Cuxi Varcay, q̃ aora es muger de Xayre Topa Inga: que es d̄ quien auemos hecho mencion principalmente ensta historia. Hecho esto, y poniendo estos dos Capitanes de Atabalipa el Cuzco, y toda la gẽte en concierto, y razon, debaxo el mando de Atabalipa; boluieronse para su señor: lleuando preso à Guascar. Y tratauanle tan mal; que le dauan à beuer orines por el camino: y à comer cosas muy suzias, y sauandijas. Eneste comedio, entrò en la tierra don Francisco Piçarro, con los demas Christianos: y prendieron à este Atabalipa en Caxamalca. Y siendo

Estas se occupauan, en hazer muy r
cos, y polidos vestidos, para el seño
Tenian assi mismo los Ingas por c
stumbre; que quando conquista
guna prouincia, mandauan saca
lla, doze, ò quinze mil Indios (
quantidad que querian) con sus m
geres. Y à estos, mandaua passar à
tra parte, que fuesse semejante tẽpl
al suyo: y estos eran llamados Miti-
maes: que quiere dezir, gente sacada
de vna tierra à otra. A los quales el
Inga, daua heredad, sitio, y tierras, pa-
ra sus casas, y labores: y mandaua, q̃
obedeciessen à su Gouernador. Lo
qual, fue astucia excelente: para effe-
cto, que si los naturales se rebelassen
siendo los Mitimaes de parte del Go
uernador; fuessen castigados: y redu-
zidos à su seruicio. Y por el consiguiẽ

Mitima- es gen sacada e vna rra a ra.

LAVS

FIN DE LA
parte de la Histo



F V E I M I
el presente libro, en Seuilla, e
en la calle dela Sierpe. A
mes de Septiembre,
nientos y seter

